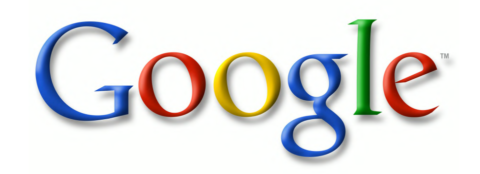
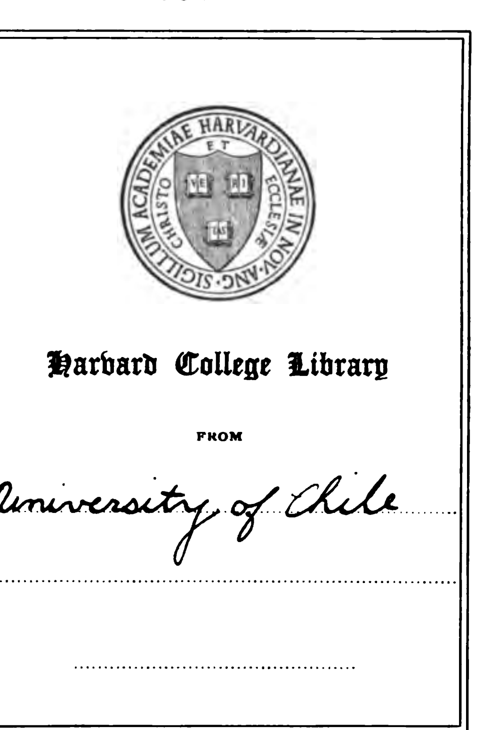
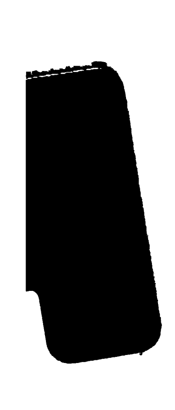



SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS
Harvard College Library
FROM
University of Chile



OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

TOMO I

HISTORIA DE AMÉRICA

PARTES I I II

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1908

OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

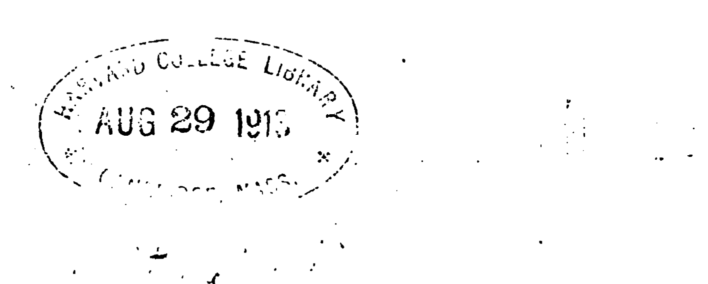
TOMO I

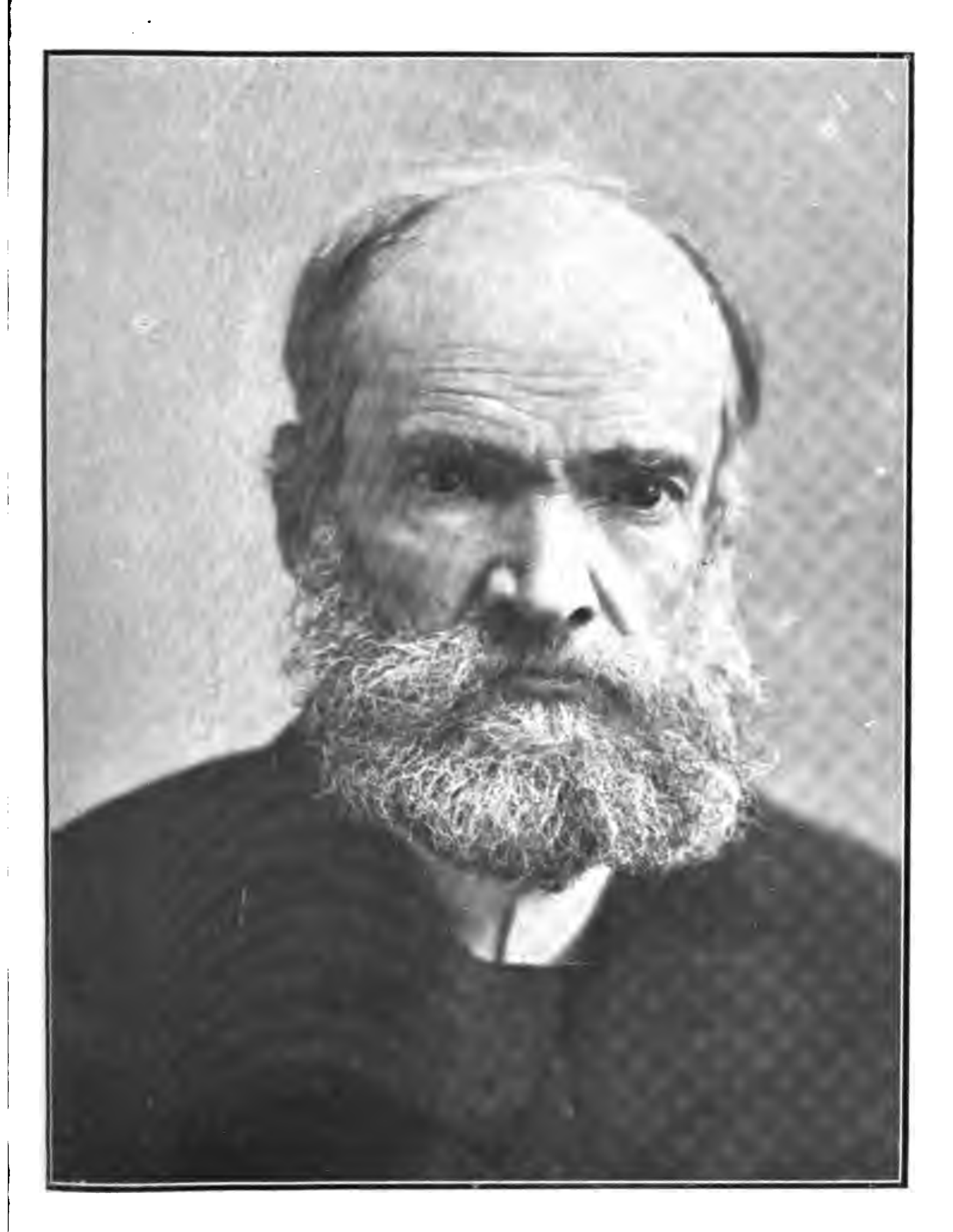
HISTORIA DE AMÉRICA

PARTES I I II

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1908


HARVARD COLLEGE LIBRARY
AUG 29 1913



D. DIEGO BARROS ARANA
(1830-1907)

ADVERTENCIA.

Principia con este tomo la reimpresion en un cuerpo de las obras de don Diego Barros Arana, en gran parte dispersas i como perdidas en periódicos, opúsculos i revistas, durante el curso de su larga i laboriosa vida (1830—1907).

La publicacion se hace por cuenta del Estado. Para iniciarla, se introdujo en el presupuesto jeneral de gastos públicos correspondiente al año de 1908 un ítem especial, que autorizó la respectiva inversion de fondos.

Luego despues del lamentado fallecimiento del señor Barros Arana (4 de Noviembre de 1907), el Congreso Nacional acordó aquel ítem para fomento de los altos estudios históricos i en homenaje a la memoria de quien tanto i tan eficazmente sirvió a la enseñanza pública, a las letras i a la cultura jeneral en Chile, con irradiaciones americanas.

La publicacion será complementada con un volumen sobre la vida i obras del señor Barros Arana.



INTRODUCCION A LA EDICION DE 1865.

De algunos años a esta parte se ha desarrollado en el mundo literario un gusto particular por el estudio de la historia americana. Escritores distinguidos, prolijos investigadores se han ocupado en estudiar concienzudamente diversos períodos de la historia del nuevo mundo i han dado a luz algunas obras llenas de ciencia, verdaderos monumentos del arte, que han llamado la atencion de los hombres ilustrados de todos los paises.

Hasta ahora, los historiadores han trazado sólo cuadros preciosos, pero limitados a ciertos períodos i a determinados pueblos. Como es fácil comprender, se han buscado con preferencia los sucesos mas interesantes o dramáticos para formar obras de lectura agradable a la vez que instructiva. A este jénero de trabajos pertenecen, entre otros, los de Prescott, Irving, Bancroft, Alaman, Restrepo, Baralt, Amunátegui, Mitre, Varnhagen, etc.

Hai otra especie de estudios de ménos agrado tal vez, pero no de menor importancia. Forman ésta las disertaciones de erudicion histórica, contraidas a discutir i esclarecer diversas cuestiones poco conocidas o mal estudiadas. El baron de Humboldt puede ser considerado el primero entre los trabajadores de este jénero. A su lado, aunque en un rango inferior, deben colocarse los coleccionistas i edito-

res de documentos que, como Navarrete, Ternaux Compans, Kingsborough i otros, han contribuido a ilustrar la historia americana.

Pero las principales fuentes históricas son todavía los historiadores primitivos, testigos i actores muchas veces de los sucesos que narran, o instruidos de ellos por la tradicion reciente, cuando el tiempo no los habia adulterado. El lector encuentra en ellos ese colorido especial de la época, esa animacion casi inimitable i ese interes que forman el principal atractivo de la historia.

Desgraciadamente, no existe todavía una historia jeneral i uniforme de todos los pueblos americanos. Falta una obra que abreviar para componer un compendio. La obra de Robertson, la mejor sin duda en su jénero, está limitada sólo al descubrimiento i conquista de algunos paises. Para escribir un testo destinado a la enseñanza de la historia americana, es necesario que el autor consulte i estudie gran variedad de obras, i que en muchas ocasiones haga por sí mismo la investigacion que cumple hacer a los trabajadores de primera mano.

Esta es la principal dificultad que tiene que vencer el que trabaja un compendio para la enseñanza. Estractar hechos i noticias de varios libros, sin haberlos sometido a un exámen rigoroso, es esponerse al peligro seguro e inevitable de copiar errores de toda especie. Se puede asegurar que no hai materia alguna sobre la cual se hayan escrito mayores desaciertos que sobre la historia americana. Es por lo tanto indispensable que el autor de un testo de enseñanza comience por apartar a un lado esos libros superficiales e inexactos en que con el título de historias jenerales, o de algunos paises americanos, se han agrupado errores enormes e injustificables.

Me ha sido forzoso apartarme de este mal camino, i contraerme a hacer un estudio prolijo de los sucesos que queria referir en este compendio. He consultado los mejores historiadores, i particularmente los primitivos, he examinado los documentos que he tenido a la mano, i he escrito todo

lo que parecia verdad probada. Esto no quiere decir que esté persuadido de que mi libro está exento de errores. Léjos de eso, creo que es imposible que no se hayan escapado algunos, ya por causa de la oscuridad i confusion de ciertos puntos de la historia del nuevo mundo, ya por la precipitacion con que, en medio de variados afanes, he redactado este compendio. Esos errores, sin embargo, no serán de grande importancia, i podrán correjirse en una edicion subsiguiente, si mi libro alcanza a obtener los honores de la reimpresion.

Réstame sólo advertir el objeto que me he propuesto al componer esta obra.

El estudio de la historia americana no ha adquirido en nuestros colejios la importancia que parece reclamar. Al paso que se ha dado gran desarrollo a la enseñanza de los otros ramos de historia, la de América ha quedado reducida a nociones mui elementales.

Este libro tiene por objeto remediar este mal. Aunque su redaccion se resiente de la precipitacion con que ha sido escrito, contiene las noticias que conviene comunicar al estudiante, junto con la indicacion de los libros que pueden consultarse para ensancharlas. He tratado de esponer esas nociones con toda sencillez i bajo un plan claro i metódico. No sé si habré conseguido mi propósito.

DIEGO BARROS ARANA.



BIBLIOGRAFIA [1]

Estando destinado este libro a servir de auxiliar a los profesores encargados de la enseñanza de la historia de América i de Chile en nuestros colejios, nos ha parecido conveniente agregar aquí una reducida lista de obras históricas en que pueden hallar mas estensas noticias, ya que no era posible dar mayor desenvolvimiento a nuestro compendio. En esta lista, que hemos reducido a un centenar de artículos, no se debe buscar nada que se parezca a una bibliografía medianamente completa de la historia americana, desde que ha llegado ésta a ser tan estraordinariamente rica, que para darla a conocer regularmente habria sido necesario llenar algunos volúmenes.

ABREU E LIMA (José Ignacio). *Compendio da historia do Brasil*, 2 v., Rio de Janeiro, 1843.

Resúmen ordenado i claro de la historia brasilera hasta el año 1841, acompañada de algunos documentos. Aunque la literatura histórica del Brasil posee numerosas monografías, algunas de ellas de un mérito sobresaliente, i

[1] Esta reseña bibliográfica fué preparada en 1894 para una reimpresion de la segunda mitad del tomo segundo de la *Historia de América.* Así se esplica que llevando éste la fecha de 1865, época de la publicacion de esta obra, anote en su bibliografía libros que han sido impresos mucho despues.

varios compendios de historia jeneral (Macedo, Saa de Meneses, Americo Brasilense, etc., etc.), en esta reseña bibliográfica nos vemos obligados a no anotar mas que algunas de esas obras.

ACOSTA (Joaquin). *Compendio histórico del descubrimiento i colonizacion de la Nueva Granada en el siglo désimo sesto*, 1 v., Paris, 1856.

Libro que deja ver un buen estudio del asunto, i que está bien ordenado i escrito.

ACOSTA (P. José de). *Historia natural i moral de las Indias*, 1 v., Sevilla, 1590.

Este libro, varias veces reimpreso, traducido a diversos idiomas, i mas conocido por la sesta edicion castellana hecha en Madrid en 1792 en 2 vols., no es una historia narrativa, pero contiene sobre la naturaleza del nuevo mundo i sobre el estado social de estos paises a la época de la conquista, noticias mui interesantes i que revelan un notable espíritu de observacion.

ALEMAN (Lúcas). *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente*, 5 v., Méjico, 1849-1853.

Obra de grande investigacion, metódica i ordenada, i capital para el estudio de la revolucion de la independencia de Méjico.

AMUNÁTEGUI (Miguel Luis). *La Dictadura de O'Higgins*, 1 v., Santiago, 1853.

Libro reimpreso en otras dos ediciones.

— *La Reconquista española* (1814-1817), 1 v., Santiago, 1852.

Libro reimpreso en la coleccion de memorias históricas presentadas a la universidad de Chile, que lleva el título de *Historia jeneral, etc.* Véase mas adelante el artículo de este nombre.

— *Descubrimiento i conquista de Chile*, 1 v., Santiago, 1862.

Existe ademas una reimpresion de este libro notable, hecha en Leipzig.

— *Los precursores de la independencia de Chile*, 3 v., Santiago, 1861-1869.

— *La crónica de 1810*, 2 v., Santiago, 1875.

ANGELIS (Pedro de). *Coleccion de obras i documentos relativos a la historia antigua i moderna de las provincias del Rio de la Plata*, 6 v., Buenos Aires, 1836-1837.

Valiosa compilacion de memorias, relaciones i documentos sobre la historia i la jeografía de esas provincias, del Paraguai i del Uruguai.

ARMITAGE (John). *The history of Brazil* (1808-1831), 2 v., London, 1837.

Este libro, publicado con la apariencia de continuacion de la historia inglesa del Brasil de Southey (obra importante pero sobrepujada por los trabajos mas modernos) refiere con claridad, buen método i regular exactitud, la historia de la revolucion de la independencia de ese pais desde el establecimiento en él de los soberanos de Portugal en 1808 hasta la abdicacion de su primer emperador en 1831. Mas que la obra de un escritor ingles, de quien no se tienen noticias biográficas, parece ser la de algun publicista liberal brasilero que ha ocultado su nombre, o que ha suministrado las noticias. Existe de esta obra una traduccion portuguesa publicada sin nombre de traductor en Rio de Janeiro en 1837. Aunque existe tambien una estensa *Historia de la fundacion del imperio brasilero* por Pereira de Silva, la que lleva el nombre, talvez supuesto, de Armitage, conserva su valor i merece consultarse.

ASENCIO (José María). *Cristóbal Colon, su vida, sus viajes, sus descubrimientos*, 2 v., Barcelona, sin año de impresion.

Biografía estensa, bien estudiada i la mejor que existe de oríjen español, impresa con lujo, probablemente en 1889 o 1890.

AYON (Tomas). *Historia de Nicaragua desde los tiempos mas remotos hasta 1852*, 3 v., Granada (Nicaragua), 1882.

Obra regularmente dispuesta i estudiada, i acompañada de algunos documentos importantes. Alcanza sólo hasta la declaracion de la independencia.

BANCROFT (George). *History of the United States, from the discovery of the american continent to the present time*, 12 v., Boston, 1834-1874.

Obra capital, por la prolijidad de la investigacion i por el arte de la composicion, muchas veces reimpresa i traducida al frances. No alcanza mas que hasta el fin de la guerra de la independencia.

BARALT (Rafael María). *Resúmen de la historia de Venezuela*, 3 v., Paris, 1841.

El mejor libro que existe sobre historia jeneral de ese pais. Hai ademas una segunda edicion hecha en Curazao.

BARROS ARANA (Diego). *Historia jeneral de Chile*, 16 v., Santiago, 1884-1902.

— *Vida i viajes de Hernando de Magallanes*, 1 v., Santiago, 1864.

— *Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inéditos concernientes a este conquistador*, 1 v., Santiago, 1873.

— *Un decenio de la historia de Chile* (1841-1851), 2 v., Santiago, 1905 i 1906.

BENEDETTI (Cárlos). *Historia de Colombia*, 1 v., Lima, 1887.

Compendio de 950 pájinas de la historia de las tres repúblicas colombianas, Nueva Granada, Venezuela i Ecuador, que alcanza casi hasta la época de la publicacion del libro. Aunque desproporcionado i desigual entre sus diversas partes, tiene algunas de ellas útiles.

BERRA (F. A.) *Bosquejo histórico de la República oriental del Uruguai*, 1 v., Montevideo, 1881.

BÚLNES (Gonzalo). *Historia de la espedicion libertadora del Perú*, 2 v., Santiago, (1887–1888).

BUSTAMANTE (Cárlos María). *Cuadro histórico de la revolucion de la América mejicana*, 2 v., Méjico, 1823.

Esta obra fué escrita en forma de cartas, i sin un verdadero plan histórico. Un literato español de cierto mérito, don Pablo de Mendivil, la arregló en un volúmen publicado en Lóndres en 1828 con el título de "Resúmen histórico de la revolucion de los estados unidos mejicanos." El mismo Bustamante, autor de muchas obras concernientes a la historia de Méjico, estendió i completó su "Cuadro histórico" en una segunda edicion en 6 tomos hecha en la ciudad de ese nombre en 1843–1847.

CASAS (Frai Bartolomé de las). *Historia de las Indias*, 5 v., Madrid, 1875 i 1876.

Crónica mui prolija pero poco ordenada, de los primeros tiempos del descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo, escrita por un testigo de aquellos sucesos, conservada inédita mas de tres siglos, aunque utilizada por varios historiadores, i dada a luz sólo en nuestros dias.

CEBALLOS (Pedro Fermin). *Resúmen de la historia del Ecuador desde su oríjen hasta 1845*, 6 v., Guayaquil, 1886–1887.

Esta obra, publicada algunos años ántes en Lima, es, como lo dice su título, una historia de la presidencia de Quito, i de la república del Ecuador que allí se formó. Aunque regularmente escrita, no se recomienda ni por su plan ni por la investigacion histórica, lo que hace que sea

mucho ménos noticiosa i útil de lo que debiera esperarse. Véase mas adelante González Suárez.

CHARLEVOIX (P. François X.) *Historia de l'isle Espagnole ou de S. Domingue*, 2 v., Paris, 1730–1731.

— *Histoire du Paraguay*, 3 v., Paris, 1756.

— *Histoire et description de la Nouvelle France*, 3 v., Paris, 1744.

De todas estas obras del P. Charlevoix existen una segunda edicion, i traducciones a otros idiomas, pero no al castellano.

CLAVIJERO (Francisco J.) *Historia antigua de Méjico, sacada de los mejores historiadores españoles i de los manuscritos i pinturas antiguas de los indios*, 2 v., Lóndres, 1826.

Esta obra fué escrita en italiano i publicada en Cesena en 1780-1781; i ha sido traducida a varios idiòmas. La traduccion castellana fué hecha por el célebre literato don José Joaquin de Mora. Hai de ella otra edicion de Méjico, 1844. El crédito de esta obra ha decaido mucho en nuestro tiempo, a causa de los grandes progresos de los estudios científicos e históricos.

COLECCION *de historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional*, 11 v., Santiago, 1863-1878.

Vasta compilacion de crónicas i relaciones sobre la historia de la conquista i colonizacion de Chile. Aunque algunas de ellas son de escaso valor, hai otras de grande importancia i todas son útiles para el cabal conocimiento de aquellos tiempos.

CORTES (Hernan). *Cartas i relaciones al emperador Cárlos V, colejidas e ilustradas por P. de Gayangos*, 1 v., Paris, 1866.

Las cartas de Hernan Cortes forman una historia de la conquista de Méjico. En este sentido han sido colecciona-

das en varias ocasiones, i reimpresas entre "los historiadores primitivos de Indias" de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira. La edicion mas completa i esmerada de ellas es la que señalamos aquí, dispuesta por don Pascual de Gayangos.

CORTES (José Manuel). *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, 1 v., Sucre, 1861.

Bosquejo histórico de cierto valor literario, que comienza con la revolucion de la independencia, i termina con los sucesos próximamente inmediatos a la publicacion del libro.

CRONAU (Rodolfo). *América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los mas modernos*, 3 v., Barcelona, 1892.

Obra alemana, traducida al castellano para conmemorar al cuarto centenario del descubrimiento de América, impresa con esmero i con muchas láminas útiles. Sin ser precisamente una obra de alta ciencia histórica, contiene i populariza muchos de los resultados de la investigacion moderna sobre la antigua civilizacion americana, i sobre algunos puntos del descubrimiento i conquista.

DÍAZ DEL CASTILLO (Bernal). *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, 1 v., Madrid, 1632.

Libro admirable, escrito por un capitan de la conquista, traducido a diversos idiomas, i varias veces reimpreso en castellano. Está incluido en el tomo 26 de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira, entre "los historiadores primitivos de Indias."

DOMÍNGUEZ (Luis L.) *Historia arjentina* (1492-1820), 1 v., Buenos Aires, 1820.

De este compendio se han hecho a lo ménos otras tres ediciones; pero en ellas se ha dado mayor desarrollo a la historia del descubrimento, conquista i colonizacion, al paso que se ha suprimido toda la parte relativa a la revolucion de la independencia de las provincias arjentinas, de manera que en estas últimas el volúmen termina con los sucesos de 1807.

ERCILLA (Alonso). *La Araucana.*

Este célebre poema, tantas veces reimpreso como la mejor obra en su jénero de la literatura española, es la historia poética del descubrimiento i conquista de Chile, contada por uno de los capitanes que tomaron parte en ella. Separando lo que en este poema es puramente obra de la imajinacion, se hallan allí abundantes noticias de carácter histórico.

ERRÁZURIZ (Crescente). *Los oríjenes de la Iglesia chilena* (1540-1603), 1 v., Santiago, 1873.

— *Seis años de la historia de Chile* (1598-1605), 2 v., Santiago, 1881-1882.

Estas dos obras recomendables por la seriedad de la investigacion, son de grande utilidad. La primera es la historia eclesiástica de Chile del tiempo de la conquista i de los primeros años de la colonia. La segunda es la historia de la gran sublevacion de los indíjenas que dió por resultado la desastrosa despoblacion de las ciudades fundadas en el territorio araucano.

GARCÍA CAMBA (Andres). *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*, 2 v., Madrid, 1846.

Este libro, escrito por un distinguido jefe español que tomó parte en aquellas guerras, contiene un caudal inagotable de noticias jeneralmente exactas, espuestas con claridad, i con ménos pasion de lo que debia suponerse en un hombre que combatió con ardorosa obstinacion por la causa del rei, i que ademas estuvo afiliado en uno de los bandos que dividieron a los realistas.

GARCILASO DE LA VEGA. *Primera parte de los comentarios reales que tratan del oríjen de los incas, reyes que fueron del Perú*, etc., 1 v., Lisboa, 1609.

— *Historia jeneral del Perú.* Trata del descubrimiento de él, i como lo ganaron los españoles, etc., 1 v., Córdoba, 1617.

Estas dos obras que se completan entre sí, han sido mu-

chas veces reimpresas i traducidas a varios idiomas. El hecho de ser su autor, por su madre, descendiente de la familia de los incas del Perú, les daba un gran prestijio, i hacia creer que todo o una gran parte del contenido de esos libros, era el fruto de observacion propia. La crítica razonada demuestra, por el contrario, que la mayor parte de sus noticias ha sido tomada de otros libros impresos o manuscritos

GARNEAU (F. X.) *Histoire du Canada depuis sa découverte jusqu'a nos jours*, 3 v., Quebec, 1845-1852.

Esta obra, de un verdadero valor histórico, ha sido reimpresa a lo ménos dos veces mas con pequeñas modificaciones o correcciones, i traducida al ingles.

GAY (Claudio). *Historia física i política de Chile*, etc.

La parte relativa a la historia política de esta estensa i conocida obra, forma ocho volúmenes, i se estiende desde el descubrimiento hasta 1831. Los acompañan dos tomos de documentos, muchos de ellos del mas alto interes.

GÓMARA (Francisco López de). *Historia jeneral de las Indias* 1 v., Medina del Campo, 1553.

— *Conquista de Méjico*, 1 v., Madrid, 1553.

Estas dos obras, muchas veces reimpresas, i traducidas a varios idiomas, son interesantes i bajo muchos conceptos, útiles; pero su valor real es inferior a su reputacion. Se hallan reproducidas en el tomo XXII de la *Biblioteca de autores españoles*, de Rivadeneira, entre "los historiadores primitivos de Indias."

GÓNGORA MARMOLEJO (Alonso). *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*, 1 v., Madrid, 1852.

Esta crónica interesantísima i de un valor inapreciable, escrita por uno de los conquistadores, fué publicada por primera vez por don Pascual de Gayangos en el tomo IV de una coleccion de documentos titulada *Memorial histórico español*. Se halla reproducida en la *Coleccion de historiadores de Chile* citada mas atras.

GONZÁLEZ SUÁREZ (Federico). *Historia jeneral de la República del Ecuador*, 7 v., i 2 de *Altas arqueolójico*, Quito, 1890-1894.

Esta obra, que abarca hasta el año 1809, está fundada no sólo en el estudio de los antiguos cronistas, sino de los documentos de los archivos, i, por estos motivos, así como por el arte literario, es inmensamente superior a la de Ceballos, que hemos anotado ántes.

HERRERA (Antonio de). *Historia jeneral de los hechos de los castellanos en las islas i Tierra Firme del mar océano*, 8 v., Madrid, 1601-1615.

Esta obra, reimpresa dos veces mas, i traducida en parte a otros idiomas, es un monumento de laboriosidad, i la compilacion mas rica de noticias acerca del descubrimiento i conquista del nuevo mundo hasta el año de 1552; i aunque en muchos puntos ha adelantado sobremanera la investigacion moderna, conserva aquella su valor por su conjunto, i constituye un arsena del informaciones abundantísimas i casi siempre seguras, recojidas en los mejores documentos que el autor reproduce o estracta. Es conocida por la esmerada reimpresion hecha en Madrid en 1730, acompañada de un copiosísimo índice alfabético que facilita considerablemente toda consulta.

HILDRETH (Richard). *The history of the United States oı America, from the discovery of the continent to the organization of government under the federal constitution*, 3 v., New York, 1849.

— *The history of the United States of America, from the adoption of the federal constitution to the end of the sixteenth congress*, 3 v., New York, 1851-1852.

Estas dos obras forman una interesante i amena historia jeneral de Estados Unidos.

HISTORIA *jeneral de la República de Chile*, 5 v., Santiago, 1866-1882.

Coleccion de memorias históricas reunidas i anotadas por don Benjamin Vicuña Mackenna. Estas memorias,

contraidas a asuntos determinados o a períodos aislados, se completan entre sí. Algunas de ellas son de grande interes, i poseen un mérito duradero.

HUMBOLDT (Alexandre de). *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent et des progrès de l'astronomie nautique*, 5 v., Paris, 1836-1839.

Obra de grande erudicion i de un notable poder crítico; utilísima para estudiar la historia del descubrimiento de América, pero poco ordenada en su plan, falta de índices, i por tanto de difícil consulta. En 1892 se publicó en Madrid, en dos volúmenes, i con el título de "Cristóbal Colon i el descubrimiento de América" la traduccion castellana de la mayor parte de esta obra de Humboldt; i por la distribucion que allí se ha hecho de la materia en capítulos mas cortos, i con títulos especiales, esta traduccion facilita la consulta de las muchas materias allí tratadas.

IRVING (Washington). *The history of the life and voyages of Christophe Colombus*, 4 v., London, 1828.

Hasta ahora la mejor, la mas completa i la mas interesante historia de Colon, por mas que en muchos puntos haya adelantado estraordinariamente la investigacion. Existen de ella numerosísimas ediciones i traducciones a casi todos los idiomas de Europa. En Chile se han hecho dos ediciones de la traduccion castellana. El mismo autor preparó un compendio de esta obra para el uso de la juventud, del cual se hizo en Chile una traduccion castellana, publicada en 1893.

— *Voyages and discoveries of the companions of Colombus*, 1 v., London, 1833.

Complemento de la obra anterior, igualmente reimpresa muchas veces i traducida al castellano i a otros idiomas.

— *Life of George Washington*, 5 v., New York, 1855 a 1859.

Libro de mui interesante lectura, pero sin novedad particular en la investigacion, que ha sido muchas veces reim-

preso, i traducido a varios idiomas, pero no al castellaao, ni al frances.

LARRAZÁBAL (Felipe). *Vida del libertador Simon Bolívar*, 2 v., Nueva York, 1865-1875.

La mejor historia de Bolívar publicada hasta ahora, i destinada a servir de introduccion a una coleccion de documentos sobre este célebre personaje. Esta compilacion que quedó en proyecto por muerte del autor en un naufrajio, está ampliamente reemplazada por la voluminosa *Coleccion de documentos para la vida pública del libertador*, dada a luz en Caracas, 1875-1877, en catorce tomos en folio, i que es segunda edicion mui completada de otra compilacion de un título análogo.

LORENTE (Sebastian). *Historia del Perú*, 1860-1876.

Esta obra consta de seis volúmenes publicados los primeros en Francia i los otros en Lima, todos con títulos diferentes segun el período que tratan; pero en su conjunto forman una historia jeneral del Perú desde el tiempo de los incas hasta 1827, preparada sin grande investigacion, pero dispuesta con método i escrita con arte i talento.

LOZANO (P. Pedro). *Historia de la compañía de Jesus en la provincia del Paraguai*, 2 v., Madrid, 1574-1755.

Aunque contraida especialmente a la historia de los jesuitas en esta rejion de la América, esta obra, que deja ver que es en su mayor parte una compilacion formada sobre trabajos anteriores que han quedado inéditos, contiene muchas noticias utilizables para la historia civil de las provincias arjentinas i de Chile en la época de intentada conquista pacífica por medio del sistema de misiones propuesto por el padre Luis de Valdivia. Casi es innecesario decir que el padre Lozano defiende ese sistema que produjo los mas desastrosos resultados, i que su obra se aparta mucho de la verdad histórica; pero contiene noticias i documentos utilizables.

— *Historia de la conquista del Paraguai, Rio de la Plata i Tucuman*, 5 v., Buenos Aires, 1874-1875.

Crónica mediocre de aquellos sucesos, que por mas de un

siglo se conservó inédita, si bien fué conocida i esplotada por varios escritores.

MALO (Charles). *Histoire de l'île de Saint Domingue depuis sa découverte jusqu'à ce jour*, 1 v., Paris, 1819.

Libro abundante de noticias ordenadamente espuestas. Una segunda edicion hecha en 1825 lleva la relacion histórica hasta 1824.

MARURE (Alejandro). *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América, desde 1821 hasta 1834*, 2 v., Guatemala, 1834.

Esta obra debia constar de tres volúmenes; pero sólo se han publicado dos que llevan la historia hasta 1828.

MEDINA (José Toribio). *Los aboríjenes de Chile*, 1 v., Santiago, 1882.

— *Historia de la literatura colonial de Chile*, 3 v., Santiago, 1878-1879.

MILLER (John). *Memorias del jeneral Miller*, 2 v., Lóndres, 1829.

Traduccion castellana hecha por el célebre jeneral español Torrijos de esta obra escrita i publicada en ingles, en cuyo idioma hai dos ediciones. Bajo la forma de vida del jeneral don Guillermo Miller, se han reunido allí interesantísimas noticias sobre la revolucion hispano-americana, i especialmente sobre la del Perú; i esas noticias dispuestas con órden i referidas con una notable sencillez, forman un libro de una agradable lectura, i siempre instructivo.

MITRE (Bartolomé). *Historia de Belgrano*, 3 v., Buenos Aires, 1876-1877.

— *Historia de San Martin*, 4 v., Buenos Aires, 1889-1890.

Estas dos obras, de título i de carácter biográfico, constituyen, sin embargo, el mejor arsenal de noticias acerca

de la historia de la revolucion de la independencia de la República Arjentina. La segunda de ellas, siguiendo a San Martin a Chile i al Perú, trata estensamente de la revolucion de estos paises.

MOLINA (Juan Ignacio). *Compendio de la historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile*, 2 v., Madrid, 1788 a 1795.

Esta obra, compuesta de dos partes diferentes, 1ª historia natural i 2ª historia civil, publicadas ámbas en italiano, i traducidas al castellano i a otros idiomas, fué mui notable en su tiempo; i aunque los nuevos estudios sobre todas esas cuestiones la hayan hecho mucho ménos útil, se lee siempre con interes i con agrado.

MONTERO BARRANTES (Francisco). *Elementos de historia de Costa Rica*, 2 v., San José de Costa Rica, 1892.

Compendio escrito para la enseñanza de la historia patria en ese pais. Es una compilacion cronolójica de hechos, con documentos intercalados en el texto, pero sin unidad o encadenamiento.

MONTÚFAR (Lorenzo). *Reseña histórica de Centro América*, 7 v., Guatemala, 1878.

Compilacion un poco irregular, pero abundante en documentos históricos referentes a los años de 1826 para adelante.

MUÑOZ (Juan Bautista). *Historia del Nuevo Mundo*, 1 v., Madrid, 1793.

Es el primer tomo de una historia jeneral de América preparada con un vastísimo estudio, concebida con un notable espíritu crítico i escrita con arte i elegancia. Comprende sólo la historia del descubrimiento hasta el año 1500. La muerte impidió al autor aprovechar el caudal inmenso de materiales que habia reunido, i terminar una obra que habria sido un monumento en su jénero.

NADAILLAC (Marquis de). *L'Amèrique préhistorique*, 1 v., Paris, 1883.

NAVARRETE (Martin Fernández de). *Coleccion de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, 5 v., Madrid, 1825-1837.

Valiosa compilacion de documentos para la historia del descubrimiento de América i de los grandes viajes marítimos que se le siguieron. Grandes porciones de esta coleccion han sido traducidas a otros idiomas, i los dos primeros volúmenes han sido reimpresos.

OVALLE (P. Alonso de). *Histórica relacion del reino de Chile*, 1 v., Roma, 1644.

Este libro, publicado al mismo tiempo en italiano, i traducido despues al ingles, no es precisamente una crónica de la conquista, que sin embargo está contada sin gran desarrollo i sin mucha exactitud, sino una descripcion jeneral del pais i de su estado social un siglo despues de la conquista, descripcion interesante, instructiva i amena, que en medio de la naturalidad i sencillez con que ha sido trazada, deja ver en el autor un notable talento de escritor. Ha sido reimpresa en Santiago, sin fecha de impresion, pero aproximativamente en 1888.

OVIEDO I BAÑOS (José). *Historia de la conquista i poblacion de la provincia de Venezuela*, 1 v., Madrid, 1723.

Es la primera parte de una crónica de cierto valor histórico, que ha sido reimpresa en Caracas en 1824. La segunda parte no ha sido publicada nunca i parece perdida.

OVIEDO I VALDES (Gonzalo Fernández de). *Historia jeneral i natural de las Indias, islas i Tierra Firme del mar océano*. 4 v., Madrid, 1851-1855.

Unica edicion completa de la grande obra de este cronista, hecha por la academia de la historia de Madrid, bajo el cuidado de don José Amador de los Rios. Las partes de esta obra publicada anteriormente i traducidas a varios idiomas, le habian dado gran notoriedad que ha sido confirmada cuando se ha conocido completa.

PAZ SOLDAN (Mariano Felipe). *Historia del Perú independiente*, 3 v., Lima, 1868-1874.

Historia prolija de la guerra de la independencia del Perú, poco ordenada, i en muchas de sus partes falta de imparcialidad i de espíritu crítico; pero mui noticiosa i apoyada jeneralmente en documentos útiles, algunos de ellos desconocidos ántes. Posteriormente el autor ha publicado un IV tomo que cuenta la historia de la República.

PELAEZ (Francisco de Paula García). *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*, 3 v., Guatemala, 1851-52.

Obra mui noticiosa, pero sin órden i método histórico.

PIEDRAHITA (Lúcas Fernández). *Historia jeneral de las conquistas del Nuevo reino de Granada*, 1 v., Amberes, 1688.

Obra importante para la historia de la conquista de ese pais, por estar fundada en las relaciones de los mismos conquistadores, pero desgraciadamente no llega mas que hasta el año 1565, siendo que, segun parece, el autor habia preparado la continuacion que no se conoce. En los últimos años se ha hecho una reimpresion de esta obra.

PLAZA (José Antonio). *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta 1810*, 1 v., Bogotá, 1850.

Resúmen ordenado de la historia de la conquista i colonizacion de ese pais hasta la época de la revolucion de la independencia.

PRESCOTT (William H.) *History of the reign of Ferdinand and Isabella the catholic*, 3 v., Boston, 1838.

— *History of the conquest of Mexico*, 3 v., New York, 1843.

— *History of the conquest of Peru*, 2 v., New York, 1847.

Estas tres obras, reimpresas muchas veces, traducidas a numerosos idiomas (en Chile se han hecho dos ediciones

de la Conquista del Perú i una de la Conquista de Méjico) i mui aplaudidas por la crítica ilustrada, son el fruto de un gran trabajo de investigacion; i por el arte de la composicion i las formas literarias, constituyen verdaderos modelos del buen jénero histórico. La primera de ellas, si bien no está precisamente contraida a la historia de América, refiere con estudio i con criterio el descubrimiento del nuevo mundo i los primeros progresos de la colonizacion.

QUIJANO OTERO (I. M.) *Compendio de la historia patria*, 1 v., Bogotá, 1883.

Resúmen elemental de la historia de Nueva Granada, que alcanza hasta 1863. Las noticias están espuestas en forma sumaria. La parte mas noticiosa es la que se refiere a la revolucion de la independencia.

RENGGER (I. R.) *et* LONGCHAMP (M.) *Essai historique sur la révolution du Paraguay et la gouvernement dictatorial du docteur Francia*, 1 v., Paris, 1827.

Este librito, escrito por dos viajeros suizos que vivieron en el Paraguai i bajo la dictadura del doctor Francia, es sumamente instructivo e interesante. Ha sido reimpreso varias veces, i traducido a diversos idiomas. Una de las ediciones castellanas tiene notas ilustrativas sobre varios puntos.

RESTREPO (José Manuel). *Historia de la revolucion de la república de Colombia*, 4 v., Besanzon, 1858.

Segunda edicion de una obra publicada en 1827, pero tan desarrollada i completada que se puede considerar una obra absolutamente nueva. Comprende la historia de la revolucion de la independencia en Nueva Granada, Venezuela i Quito, i la historia de la república de Colombia hasta su disolucion en 1831. Si se le puede reprochar que su plan no es suficientemente apropiado para formarse con una sola lectura una idea clara de aquellos acontecimientos, no se le puede desconocer su valor como fuentes de noticias abundantes, jeneralmente exactas, i espuestas con bastante imparcialidad.

ROSALES (P. Diego de). *Historia jeneral del reino de Chile*, 3 v., Valparaiso, 1877-1878.

Crónica estensa, de un valor mui desigual i en todo caso inferior al crédito que se ha pretendido darle. Cuenta los sucesos relativos a la conquista i a la colonia hasta mediados del siglo XVII. La parte concerniente a la conquista i años subsiguientes, no vale casi nada; pero al narrar los sucesos de su tiempo, el padre Rosales ha podido dar alguna luz sobre ellos, i utilizar los escritos de otros cronistas, a quienes toma, sin citarlos, largas pájinas. El padre Rosales, aunque escritor abundante, jeneralmente correcto, no sabe dar relieve a los acontecimientos i no tiene suficiente criterio para juzgarlos.

ROBERTSON (William). *The history of America*, 2 v., London, 1777.

Obra completada en las ediciones subsiguientes, traducida a muchos idiomas, i acreditada por el aplauso de la crítica por centenares de reimpresiones. Aunque circunscrita a dar a conocer el estado social de los antiguos pueblos americanos, el descubrimiento i conquista sólo de algunos de estos paises, i el sistema colonial de los europeos, i aunque sobre muchos de estos puntos la investigacion moderna haya modificado mucho lo que se sabia en tiempo de Robertson, la obra de éste conserva junto con su valor literario, el que le ha impreso un alto i razonado espíritu de crítica i el estudic concienzudo de todas las fuentes de informaciones que era posible conocer entónces. La lectura de esta obra, útil por su fondo histórico, lo es igualmente como un modelo del arte de la narracion.

RUGE (Sophus). *Historia de la época de los descubrimientos jeográficos*, 1 v., Barcelona, 1890.

Forma parte de la célebre "Historia Universal" (tomo VII) preparada por varios profesores alemanes bajo la direccion del doctor Guillermo Oncken, i con ella ha sido traducida al castellano i publicada con las mismas láminas de la edicion orijinal, que son mui instructivas. Cuenta la historia del descubrimiento i conquista de América, conjuntamente con la de la India Oriental. Por la solidez de la preparacion del autor, por la seriedad de la crítica histórica i por la utilizacion de los trabajos mas

recientes de la erudicion moderna, el libro de Ruge debe ser conocido i estudiado; pero no es en manera alguna una historia popular, es decir, exije que el lector tenga algun conocimiento de la materia, para aprovechar las útiles nociones que contiene.

SIMON (Frai Pedro). *Primera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme de las Indias Occidentales*, 1 v., Cuenca, 1627.

Crónica mui abundante en noticias para la historia de la conquista i colonizacion de la Nueva Granada. Ha sido reimpresa en Bogotá en 1882; pero aunque se ha anunciado la publicacion de otras dos partes que el autor dejó inéditas, ignoro si se haya hecho.

SOLIS (Antonio de). *Historia de la conquista, poblacion i progresos de la América septentrional conocida con el nombre de Nueva España*, 1 v., Madrid, 1684.

Esta obra, mas conocida con el título de "Historia de la conquista de Méjico" es un monumento de la literatura histórica i de la buena lengua de España, i como tal ha sido reimpresa muchas veces i traducida a varios idiomas. Si por el arte de la composicion i por su valor literario merece el aplauso que se le ha tributado, deja mucho que desear por la falta de rigorosa verdad, i por el carácter jeneral de la crítica histórica a que obedece el autor.

SOTOMAYOR VALDES (Ramon). *Historia de Chile durante los cuarenta años trascurridos desde 1831 hasta 1871*, 2 v., Santiago, 1875-1876.

Estudio histórico tan valioso por su fondo como por su forma literaria. Esos dos volúmenes alcanzan sólo hasta 1837.

— *Campaña del Ejército chileno contra la confederacion Perú-boliviana en 1837*, 1 v., Santiago, 1896.

— *Estudio histórico de Bolivia bajo la administracion del jeneral don José María de Achá*, 1 v., Santiago, 1874.

Está precedido de una introduccion de 125 grandes pájinas que forma un compendio ordenado i noticioso de la historia de Bolivia desde los principios de la revolucion de la independencia hasta 1861.

SPARKS (Jared). *The life of George Washington*, 1 v., Boston, 1839.

Escelente vida de Wáshington, preparada como introduccion a una coleccion de documentos sobre este ilustre personaje, varias veces reimpresa i traducida al frances. En ella se puede estudiar la historia de la revolucion de la independencia de los Estados Unidos de América.

TOLEDO (Fernando Alvarez de). *Puren Indómito*, 1 v., Leipzig, 1861.

Poema, o mas bien, crónica rimada sobre el levantamiento de los indios i destruccion de las ciudades de Chile a fines del siglo XVI.

TORRENTE (Mariano). *Historia de la revolucion hispano-americana*, 3 v., Madrid, 1829–1830.

Aunque concebida con el mas apasionado espíritu español, preparada con los informes i escritos de los jefes realistas, i mui incompleta en ciertos puntos, esta obra es un trabajo considerable de perseverancia; contiene noticias acerca de la revolucion de todos los pueblos hispano-americanos, es de suma utilidad en algunas de sus partes en que el autor ha podido recojer datos abundantes, está trazada en rigoroso órden cronolójico i escrita con perfecta claridad i en ocasiones con verdadero interes. Fué mui leida en años atras; i aunque las nuevas investigaciones la hayan hecho caer en cierto olvido, vale mucho mas de lo que podria creerse por la escasa estimacion que de ella se hace al presente.

VALLEJO (Antonio R.) *Compendio de la historia social i política de Honduras, aumentada con los principales acontecimientos de la Centro América*, 2 v., Tegucigalpa, 1882.

Libro elemental dispuesto en preguntas i respuestas, con documentos intercalados en el testo, que alcanza en la na-

rracion de los hechos hasta el año de la publicacion. El segundo volúmen está formado por otros documentos.

VARNHAGEN (Francisco Adolfo). *Historia geral do Brasil*, 2 v., Rio de Janeiro, sin año de impresion.

El autor de este libro, que al frente de él ha puesto, no su nombre, sino su título de Vizconde do Porto Seguro, habia hecho la primera edicion en Madrid en 1854. La segunda, llamada de Rio de Janeiro, fué impresa en Viena en 1875, i contiene notables modificaciones sobre la primera. Esta historia, la mejor que existe sobre el período colonial del Brasil, i fruto de un largo estudio en bibliotecas i en archivos, se detiene al iniciarse la revolucion de la independencia. La primera edicion contaba los primeros pasos de ésta, hasta setiembre de 1822. El autor dejó escrita una continuacion o historia de la revolucion e independencia del Brasil que no se ha publicado.

VIDAURRE (Felipe Gómez de). *Historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile*, 2 v., Santiago, 1889.

Esta obra, escrita en Italia a fines del siglo anterior por un ex-jesuita chileno sobre el mismo plan de la de Molina, que hemos mencionado ántes, pero mui inferior a ella bajo todos conceptos, ha merecido el honor de ser publicada un siglo mas tarde; pero no puede sacarse grande utilidad de su estudio.

VICUÑA MACKENNA (Benjamin).

Este fecundo escritor ha dejado numerosos libros sobre historia de Chile, todos ellos animados por una forma literaria agradable i llena de colorido. A pesar de los descuidos de detalle, hai siempre en esos libros noticias i documentos nuevos o desconocidos anteriormente. De entre ellos señalaremos sólo los que llevan por título *El Ostracismo de los Carreras*, *El ostracismo de O'Higgins*, *La guerra a muerte* (historia de las últimas campañas de la independencia, o guerra contra los montoneros que se denominaban últimos defensores de los derechos del rei de España) i *Don Diego Portales*.

ZÁRATE (Agustin de). *Historia del descubrimiento i conquis-*

ta de la provincia del Perú, i de las guerras i cosas señaladas en ella, 1 v., Amberes, 1555.

Crónica ordenada i bien escrita por un testigo de muchos de los acontecimientos que refiere, varias veces reimpresa i traducida a otros idiomas; pero de un mérito histórico inferior al que ha solido atribuírsele. Se halla reproducida en la *Biblioteca de autores españoles*, de Rivadeneira, tomo XVI, segundo de "Los historiadores primitivos de Indias".



PARTE PRIMERA.

AMÉRICA INDIJENA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Primitivos habitantes de América.

1. Oscuridad del oríjen de los primitivos habitantes de América.—2. Hipótesis mas probable. —3. Etnografía de los pueblos americanos.—4. Lenguas.—5. Naciones civilizadas de América.—6. (Nota).

1. Oscuridad del oríjen de los primitivos habitantes de América.—"El problema de la primera poblacion de la América no es del resorte de la historia, así como las cuestiones sobre el oríjen de las plantas i de los animales, i sobre la distribucion de los jérmenes orgánicos no son del resorte de las ciencias naturales. La historia, remontándose a las épocas mas remotas, nos muestra casi todas las partes del globo ocupadas por hombres que se creen aboríjenes porque ignoran su filiacion. En medio de una multitud de pueblos que se han sucedido mezclándose unos con otros, es imposible reconocer con exactitud la primera base de la poblacion, este oríjen primitivo mas allá

del cual comienza el dominio de las tradiciones cosmogónicas" [1].

A pesar de la profunda verdad que encierra esta opinion de un ilustre sabio, la historia se ha ocupado con frecuencia de averiguar cómo i cuándo fué poblada la América. Consultáronse primeramente las tradiciones de los indíjenas: fueron estudiadas sus costumbres e instituciones, i comparándolas con las de los pueblos del antiguo continente se creyó hallar la filiacion de los primitivos americanos. Este medio de investigacion mui poco seguro, en que se toman como coincidencias nacidas de un mismo oríjen las prácticas, preocupaciones i usos que son inherentes a cierto estado de civilizacion, llevó a los historiadores a fundar las teorías mas opuestas. Se ha escrito que los americanos descendian de los judíos dispersados despues de la destruccion de Jerusalen; que provenian de los fenicios i cartajineses arrojados a las costas de América por una tempestad, o que traian su oríjen de los tártaros i mongoles, fijando al efecto hasta la época en que debian aquellos haber hecho su emigracion. Otros supusieron que el continente americano habia estado unido antiguamente al Asia, i que violentas convulsiones volcánicas habian roto las tierras de comunicacion, formando así los innumerables archipiélagos de la Oceanía *.

2. HIPÓTESIS MAS PROBABLE.— Sólo en los últimos años se ha aplicado al estudio de esta cuestion elementos mas seguros de investigacion, la filolojía i la antropolojía. Las escavaciones jeolójicas practicadas en el sur del Brasil i en los valles del Ohío, del Mississipí i de la Florida i los restos humanos hallados en estado fósil [2], dieron al hombre americano una antigüedad que no se sospechaba. Por al-

---

1 HUMBOLDT, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, tom. I, Introduction.

* Casi todas estas hipótesis están fundadas en quimeras históricas que no pueden resistir a la luz de la verdadera crítica.

2 LYELL, *L'ancienneté de l'homme prouvée par la géologie*, traduit par Chaper, Paris, 1864, chap. III, páj. 40, ed. s.

gun tiempo creyeron algunos sabios que el nuevo mundo habia sido la cuna del jénero humano; pero las investigaciones subsiguientes revelaron que en otras rejiones del globo existian restos humanos de la misma antigüedad. Para hallar una solucion al problema del oríjen de los primitivos habitantes de América, se ha apelado al estudio de sus lenguas i de la fisiolojía. La investigacion científica ha conducido a los sabios a asentar como verdad probada la unidad del jénero humano, i se ha señalado al Asia como su patria comun, de donde han salido las tribus humanas para poblar las soledades mas remotas.

Pero ¿cómo han podido efectuarse estas emigraciones? ¿Cómo el hombre, desprovisto de los elementos que le ha suministrado la civilizacion moderna, ha podido cruzar los mares? "Pickering, miembro de una comision científica norte-americana, se pregunta dónde comienzan i dónde acaban el Asia i la América; i en efecto, el navegante que costeando las islas Aleucianas pasa de Kamtchatka a la península de Alaska, se encuentra mui embarazado para determinar el límite de ámbos continentes. La poblacion de América por el noroeste fué, pues, mui fácil. Al noreste, por la Islandia i la Groenlandia, las inmigraciones de Europa en América no eran mas difíciles.

"Pero estos dos puntos no son los únicos por donde ha debido efectuarse la poblacion del nuevo mundo. Se conoce hoi mejor que ántes la marcha, la complicacion de los movimientos de la atmósfera i de los mares. Donde nuestros predecesores no vieron mas que la gran corriente ecuatorial, que iba directamente del este al oeste, sabemos ahora que existen contra corrientes dirijidas en sentido contrario. Los marinos modernos han descubierto nuevos rios que corren en el seno de los mares, i en particular han encontrado uno que pasando por el sur del Japon se dirije a las costas de América. La corriente de Tressan ha arrastrado hasta las costas de California algunos juncos, o naves chinescas, abandonados, así como el *Gulf stream* habia arrojado a la playa de las Azores los frutos, los maderos labrados, i las

canoas destrozadas que llevaron al corazon de Colon la conviccion de que era posible hallar tierras navegando hácia el occidente de Europa. Esta corriente, si ha sido conocida de una nacion de navegantes, ha podido i debido conducir sus naves de Asia a América, así como ha podido arrastrar a California las embarcaciones imperfectas de algunos pueblos ménos hábiles para luchar contra el mar. En fin, la gran corriente ecuatorial del Atlántico ha podido mui bien llevar a la América meridional i al golfo de Méjico cierto número de hombres arrancados a las costas de Africa; pero en todo caso, estos hechos han debido ser mucho mas raros, porque la mayor parte de las poblaciones litorales del Africa parece haberse dedicado mui poco a la navegacion." [3]

De estas observaciones se deduce que la América ha debido ser poblada por inmigraciones sucesivas, conclusion que está hasta cierto punto conforme con las primitivas tradiciones de los pueblos mas adelantados del nuevo mundo. Sin embargo, en este oríjen probable de la poblacion americana parece haber predominado el elemento asiático. "Las naciones de América dice Humboldt, a escepcion de las que pueblan las inmediaciones del círculo polar, forman una sola raza, caracterizada por la conformacion del cráneo, por el color del cútis, i por los cabellos lisos i lacios. La raza americana tiene relaciones mui sensibles con la de los pueblos mongoles; sin embargo, los pueblos indíjenas del nuevo continente ofrecen en sus facciones, en su color, mas o ménos subido, i en la altura de su talla, diferencias tan marcadas como los que se notan entre muchas naciones de la misma raza en el antiguo mundo." *

3 A. De Quatrefages, *Unité de l'éspece humaine*, chap. XXII, páj. 406.—Brasseur de Bourbourg, *Popol Vuh, le livre sacré de l'antiquitê americaine*, introduction, § III, consigna algunas noticias de viajes efectuados de esta manera.

* Los resultados obtenidos por este camino, por mas injeniosos i atrayentes que parezcan, distan mucho de ser definitivos i de solucionar regularmente las infinitas dificultades que suscita la cuestion.

3.—Etnografía de los pueblos americanos.—Los conquistadores europeos del nuevo mundo encontraron, sin embargo, una gran variedad entre sus habitantes. Vivian estos individuos en tribus mas o ménos numerosas, casi siempre aisladas entre sí, hablando diversas lenguas i observando prácticas diferentes. La ciencia moderna ha querido clasificar en diversas ramas a los primitivos habitantes de América: i tomando por punto de partida las lenguas i las costumbres, ha encontrado una inmensa multitud de pueblos a los cuales, si bien ha atribuido un oríjen comun, no ha podido aun agrupar definitivamente en diferentes familias. "Desde el polo norte hasta la Tierra del Fuego, casi no hai un matiz de color humano que no se manifieste en América, desde el negro hasta el amarillo. Los indíjenas, segun su nacionalidad, aparecen de color moreno aceitunado, moreno subido, bronceado, amarillo pálido, amarillo cobrizo, rojos, blancos, morenos, etc. Su estatura no varia ménos. Entre la talla no diremos jigantesca, pero elevada del *patagon*, i la pequeñez de los *changos*, se encuentra una multitud de estaturas intermediarias. Las proporciones del cuerpo presentan las mismas diferencias: algunos pueblos tienen el rostro largo, como las tribus de las pampas, otros corto i ancho como los habitantes de los Andes peruanos. Lo mismo se observa en la forma i el volúmen de la cabeza. Sin embargo, se nota entre los diferentes pueblos americanos un aire de parentesco, i ciertos rasgos jenerales que los distinguen de las razas del antiguo mundo." [4]

Estas diferencias han dado lugar a las variadas clasificaciones etnográficas de los aboríjenes de América. Hasta ahora, como hechos dicho, no se ha llegado a hacer una distribucion definitiva; pero los estudios especiales que se han hecho en las dos Américas, han probado la variedad de tribus i de familias que constituian su primitiva poblacion cobriza. Separando a los habitantes de las rejiones circumpolares, los esquimales, como hombres de raza dife-

---

[4] Maury, *La terre et l'homme*, chap. 7º, páj. 368.

rente, se ha dividido al resto de los indíjenas americanos en ocho grandes ramas que a su vez han sido subdivididas en infinitas familias. Son éstas: 1ª La roja, que abraza todas las tribus estendidas en otro tiempo sobre el territorio de Estados Unidos; 2ª La californiana, que ocupaba la rejion occidental de la América del norte; 3ª La *nahua* en Méjico; 4ª La *maya-quiché* en la América Central; 5ª La *caribe*, que se estendia en las Antillas i en las rejiones septentrionales de la América del sur; 6ª La *guaraní*, pobladora de una gran parte del Brasil; 7ª La peruana de los Andes, que formaba el vasto imperio de los incas; 8ª La *pampa*, que se dilataba en la rejion oriental de la parte meridional de la América del sur; 9ª La *araucana* que poblaba los dos lados de la estremidad meridional de la cordillera de los Andes. Esta clasificacion, por jeneral que sea, dista mucho de ser definitiva. [5]

4.—LENGUAS.—Estas ramas se dividen i se subdividen hasta lo infinito cuando se estudian i clasifican las lenguas i dialectos americanos. Los filólogos han contado en el nuevo mundo mas de 500 lenguas diferentes, i mas de 2,000 dialectos [6].

"Las lenguas americanas ofrecen sin duda una gran desigualdad de desarrollo i de riqueza, segun el estado mas o ménos avanzado de los pueblos que las hablan; pero nunca aun tomando las formas mas complejas i engrosando su vocabulario, estas lenguas pierden un carácter de aglutinacion. Por elaborado que sea un idioma americano, guarda

---

Entre la multitud de trabajos que existen sobre la etnografía americana se distinguen: *L'homme americain de l'Amérique meridionale*, par Alcide D'ORBIGNY, 2 vol., i *North americain indians* by Geo. CLATIN, 2 vol., notable particularmente por el primor de sus grabados.

6 Véase el *Atlas ethnographique du globe*, par A. BALBI, Paris 1826.—El mas completo de los catálogos de las lenguas americanas que se haya publicado jamas es el del erudito profesor aleman Hermann E. LUDWIG, dado a luz con el título de *The literature of american aboriginal language*, London, 1858.

siempre su sello especial, lo que le quita toda flexibilidad; i hace mui incómodo su uso. Es incapaz de espresar las ideas finas, sutiles i delicadas: puede ser rico en espresiones, pero carece de flexibilidad i de claridad. La persistencia de este carácter tan distintivo en las lenguas americanas es uno de los indicios ménos equívocos de que las poblaciones que los hablan están unidas por un parentesco comun. En lugar de desligar su pensamiento de la concepcion confusa bajo la cual se habia presentado, los indios americanos no han hecho mas que insistir sobre la primera tendencia. No sólo se han aglutinado las palabras sino que éstas han sufrido cambios que las han desfigurado completamente. El empleo constante de la aglutinacion da a las lenguas de la América la apariencia de tener palabras mui largas, aunque los elementos que componen esas palabras sean monosílabos o disílabos." [7]

A pesar de estas coincidencias, las lenguas americanas ofrecen infinitas variedades, no tanto en su construccion como en sus vocabularios. En los primeros tiempos de la conquista, los castellanos buscaban un intérprete entre los indíjenas, o alguno de ellos estudiaba ciertas palabras para darse a entender en las espediciones subsiguientes; pero luego notaban con sorpresa que apénas habian andado unas cuantas leguas, o se habian trasladado de una isla a otra, encontraban pueblos cuyo idioma les era completamente desconocido. Este fenómeno de la inmensa variedad de idiomas, único en el mundo, llamó la atencion de los tos-

7 MAURY, *La terre et l'homme*, chap. VIII, páj. 416.—Para comprender mejor este sistema de aglutinacion, basta citar un ejemplo: *Nicalchihua* significa en mejicano yo construyo mi casa, i se compone de *ni*, *cal* i *chihua*, que significa yo, casa, hago. El nombre del emperador Moteuhzoma (vulgarmente Moctezuma) es compuesto de un modo análogo de *mo-zoma*, que significa él se enfada i de *Theulí* que significa señor, se enfada como señor. Véase la disertacion que sobre este punto ha hecho D'ORBIGNY, *L'homme americain*, tom. I, chap. III.

cos soldados castellanos, i ha preocupado sériamente a los sabios modernos [8].

5. NACIONES CIVILIZADAS DE AMÉRICA.—En medio de ese conjunto de tribus bárbaras que constituian la poblacion indíjena de América, se habian formado lentamente sociedades i estados que alcanzaron á cierto grado de civilizacion. A poca distancia de los bosques donde se ocultaban salvajes desnudos i feroces, se habian levantado imperios poderosos en que las artes i la industria eran cultivadas con esmero i en que comenzaban a aparecer los primeros jérmenes de las ciencias. La civilizacion naciente estaba reconcentrada en tres puntos del inmenso territorio de la América; pero en los tres habia tomado caractéres esencialmente orijinales, i mui diferentes de los que distinguen la civilizacion europea.

En el valle de Anahuac se levantaba el imperio mejicano, poderoso por su organizacion i sus riquezas, i pequeños estados confederados que robustecian su poder. En la América del sur se habia formado el estenso imperio de los *incas*, que despues de grandiosas conquistas, se estendia rápidamente. Estos dos grandes imperios, estaban aislados, por decirlo así, por elevadas montañas i por climas mortíferos. Ambos habian crecido i desarrolládose sin tener noticias de la nacion rival de su grandeza i de su poder que se levantaba en el mismo continente. En medio de ellos, en las rejiones que hoi forman la república de Colombia, existia una nacion ménos poderosa i ménos civilizada, la de los *chibchas* o *muiscas* que tenia tambien una civilizacion propia, pero que habria sido absorbida por los poderosos señores del Perú si la existencia del imperio de éstos se hubiera prolongado algunos siglos mas.

Al rededor de estas tres naciones, sólo habia tribus sal-

[8] Entre los estudios que se han hecho sobre las lenguas aboríjenes de la América puede consultarse con provecho el artículo titulado *Langues americaines*. publicado por M. Aubin en la *Encyclopedie du XIX siècle*.

vajes, mas o ménos groseras, que parecian destinadas a vivir perpetuamente en la barbarie cuando los conquistadores europeos pisaron las playas del nuevo mundo. *

---

* En la edicion del *Compendio de Historia de América* (de 1894) dice el señor Barros Arana lo siguiente acerca de las materias de este capítulo: "La existencia del continente americano era desconocida a los ejipcios, a los chinos, a los fenicios, a los griegos i a los romanos. Los historiadores de estas diversas naciones no hacen la menor mencion de esta vasta porcion de nuestro globo; i los primeros conocimientos serios que acerca de ella tuvieron los europeos, datan de la conquista española comenzada al terminar el siglo XV de nuestra éra. En ese momento la América estaba habitada desde el océano Ártico hasta el cabo de Hornos, desde las riberas del Atlántico hasta las del Pacífico, por millones de hombres que presentaban, por su aspecto físico i por su estado social, rasgos característicos en contraste completo con los que habitaban el antiguo continente. Hablaban centenares de dialectos mas o ménos semejantes en su estructura, diferentes en sus vocabularios, pero todos igualmente estraños a las lenguas de Europa i del Asia. Su manera de numeracion, su sistema astronómico, el modo de contar el tiempo, diferian igualmente de los que usaban los europeos. Todo era nuevo para éstos" (NADAILLAC, *Les prémiers hommes*, chap. VIII).

Ignorando la existencia de este continente, los primeros europeos que arribaron a él en el siglo XV, creian haber llegado a las rejiones mas apartadas del Asia, i lo llamaron *India*, i a sus pobladores, *indios*. Sólo algunos años mas tarde descubrieron que era un continente desconocido hasta entónces; i se le designó con los nombres de América i de Nuevo Mundo.

Los trabajos de la lingüística comparada, en que muchos espíritus cultos creyeron hallar el camino para descubrir la verdad por la filiacion de las lenguas, no ha dado frutos mas satisfactorios. El continente americano ofrecia a este respecto un cuadro que con justicia ha llamado la atencion de los sabios. Se hablaban en él mas lenguas diferentes que en cualquiera otro continente. Cerca de quinientas de ellas son conocidas por medio de gramáticas mas o ménos razonadas, o estudios de cierto valor, i probablemente pasan de otras tantas las lenguas americanas ménos conocidas o del todo desconocidas. La lingüística moderna, sin llegar todavía a conclusiones definitivas, cree poder asentar que todas ellas pueden reducirse a unas veintiseis lenguas matrices, esencialmente diferentes entre sí; i que las demas, que se habian tomado como idiomas diversos, son sólo dialectos derivados de aquéllas.

La combinacion de estos diferentes estudios, el exámen de las tradiciones históricas i los monumentos i ruinas que los conquistadores europeos hallaron en América, la observacion de los caractéres fisiolójicos de los americanos, la comparacion científica de las lenguas que éstos hablaban, coordinado con las conquistas de la jeolojía i de la paleontolojía, que han hallado los vestijios de la presencia del hombre en una época mui remota, han permitido llegar a conclusiones que en manera alguna resuelven la cuestion de oríjenes de la poblacion americana, o mas bien que alejan la dificultad, haciéndonos comprender que, a lo ménos hasta ahora, es imposible llegar a una solucion efectiva. Estas conclusiones pueden formularse de la manera siguiente:

1ª El hombre habita la América desde tiempos tan remotos que, no siendo posible encuadrarlos en ningun sistema cronolójico, se les ha dado la denominacion de prehistóricos, i sólo pueden combinarse con los períodos jeolójicos

2ª La civilizacion americana, tan vieja en su oríjen como las mas antiguas civilizaciones conocidas de los otros continentes, no es exótica. Se ha formado i desarrollado en su suelo, i ha pasado por alternativas de adelanto i retroceso que produjeron en un largo trascurso de siglos, la grandeza, la caida i la reconstruccion de vastos i poderosos imperios.

3ª Las lenguas americanas parecen igualmente formadas en este continente; i no sólo no pueden asimilarse o acercarse a las de los otros continentes a cuyas poblaciones se le atribuia un oríjen comun, sino que estaban divididas en lenguas enteramente diversas entre sí, e irreductibles a un centro lingüístico único.

Las tradiciones históricas de los pueblos americanos, conservadas muchas de ellas en pinturas o escrituras jeroglíficas casi del todo indescifrables, o en instrumentos de mas difícil interpretacion, i la existencia de ruinas de palacios, fortalezas, templos i ciudades enteras, ruinas misteriosas para los hombres que habitaban este continente a la época de la conquista europea, no bastan para formar la historia ordenada de las antiguas naciones del Nuevo Mundo, sino un cuadro vago i jeneral de las trasformaciones por que éstas habian pasado. Todo demuestra que los imperios que los europeos encontraron en América al terminar el siglo XV, eran relativamente modernos, pero que ellos reemplazaban a otros mucho mas antiguos, i que probablemente fueron un tiempo mas poderosos. "La trajedia que en el viejo mundo tuvo por desenlace la caida del imperio romano, dice un célebre americanista, se repitió en el Nuevo Mundo; i los godos, los hunos i los vándalos de América consiguieron destruir una civilizacion que podia rivalizar con las de Roma, de Nínive, del Ejipto i de la India". Puede añadirse

que así como los invasores del imperio romano fueron los instrumentos de la formacion de las nuevas nacionalidades europeas, la destruccion de la antigua cultura americana fué seguida, despues de algunos siglos de perturbacion, del nacimiento de las sociedades civilizadas que hallaron en este continente los conquistadores europeos.



CAPITULO II.

El antiguo Méjico.

1. Oríjen de la civilizacion mejicana.—2. Los chichimecas.—3. Nuevas invasiones; los aztecas o mejicanos.—4. Gobierno de los mejicanos.—5. Jerarquía social.—6. Rentas públicas.—7. Instituciones militares.—8. Industria i comercio.—9. Artes, ciencias i letras.—10. Relijion.—11. Costumbres.

1. Oríjen de la civilizacion mejicana.—"La civilizacion primitiva de la América septentrional parece haber estendido sus beneficios, en los primeros tiempos de su existencia, a las diversas comarcas conocidas hoi con el nombre de estados de Tabasco, de Chiapas, de Oajaca i de Yucatan, así como a las repúblicas actuales de Guatemala, Salvador i Honduras. La multitud i la variedad de las ruinas que se encuentran en estas diversas comarcas, unidas al estudio de las tradiciones que se ligan a su pasado, han inspirado el pensamiento de buscar allí las primeras huellas de esas antiguas naciones que rivalizan, por su cultura i su civilizacion, con los reinos del Asia antigua. Segun las tradiciones tzendales, las orillas del rio Tabasco i del Uzumacinta habrian sido testigos, muchos siglos ántes de la éra cristiana, de las maravillas operadas por Votan, el mas antiguo de los lejisladores americanos. Votan apareció acompañado de aquellos a quienes la providencia destinaba para ser los fundadores de esa civilizacion. Votan, dice la

tradicion, es el primer hombre que Dios envió para dividir i distribuir estas tierras. Esta reparticion anuncia una conquista o una colonizacion, i de todos modos la division del suelo, que es una de las primeras condiciones de la propiedad i por consiguiente de la civilizacion. Votan no venia, pues, a poblar el continente americano, que ya se hallaba poblado" [1].

La historia de los fundadores de la civilizacion de aquellas rejiones, está envuelta en las mas oscuras tinieblas. El estudio de las grandiosas ruinas que quedan todavía en pié, hace creer que la construccion de los templos i monumentos de Yucatan i las rejiones vecinas, i por tanto la civilizacion de aquellos paises son coetáneas con la del antiguo Ejipto.

La dominacion de los sucesores de Votan duró sin duda muchos siglos, hasta que llegaron del oriente pueblos de distinta raza, los toltecas, que entraron en el territorio de Anahuac, operando en él una transformacion completa. Los toltecas practicaban la agricultura i las artes útiles, trabajaban los metales e inventaron un complicado pero curioso sistema cronolójico [2].

2. Los CHICHIMECAS.— Los *toltecas* establecieron su ca-

---

1 BRASSEUR DE BOURBOURG, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale*, tom. I, chap. II. Este erudito viajero e historiador ha escrito cuatro gruesos volúmenes sobre la historia antigua de Méjico, tres de los cuales están destinados a la investigacion de la oscura historia de sus primitivos habitantes, consultando al efecto los monumentos i pinturas mejicanos que se conservan, i las tradiciones de los indíjenas. Sus investigaciones, por prolijas i juiciosas que parezcan, no constituyen todavía la historia definitiva.

2 Como una prueba de la oscuridad de la historia primitiva de Méjico, señalaremos la fecha asignada al arribo de los *toltecas* al valle de Anahuac por dos prolijos historiadores. El abate Clavijero fija el año 684 de la era cristiana; miéntras el abate Brasseur de Bourbourg indica el año 279 ántes de J. C. La comparacion de estas fechas revela mejor que una disertacion, las tinieblas en que está envuelta aquella parte de la historia americana.

pital en Tollan, o Tula como escriben los españoles. Hermoseáronla con suntuosos monumentos, i llegaron a formar un estado respetable, rejido teocráticamente. Pero su dominacion no fué durable: pueblos nuevos, los *chichimecas*, venidos del norte, invadieron el valle de Anahuac i se establecieron en él. Entre estas naciones habia algunas que desde tiempo atrás se encontraban en posesion de todos los elementos de la civilizacion, i que mostraban haber pertenecido a pueblos agrícolas, avanzados en las artes i en las ciencias. Otros, aunque nómades i cazadores, estaban unidos entre sí por los lazos de la sociabilidad i de instituciones que denotaban un estado anterior mui superior a la vida ordinaria de los salvajes. Por mas que los antiguos pobladores los consideraran como bárbaros, ellos se juzgaron superiores a los conquistados, i por mucho tiempo se negaron a mezclar su raza para no alterar la pureza de su sangre [3]. Siguiéronse largas guerras a la invasion de estos estranjeros, que los historiadores han querido esplicar buscando inútilmente la verdad en las tradiciones fabulosas de los indíjenas i en las pinturas de jeroglíficos de sus monumentos. En esta lucha, la causa de la civilizacion obtuvo al fin un triunfo definitivo.

3.—NUEVAS INVASIONES; LOS AZTECAS O MEJICANOS.—Nuevas invasiones de pueblos desconocidos vinieron mas tarde a aumentar el número de las naciones que poblaban el valle de Anahuac. Los mas conocidos de los pueblos invasores fueron los *aztecas* o mejicanos i los *acolhuacanos*, llamados mas jeneralmente tezcucanos, del nombre de su capital Tezcuco. Despues de largas luchas, llegaron estos a formar una monarquía que existia aun a la época de la conquista española.

El oríjen i las primeras espediciones de los aztecas o mejicanos están envueltos en fábulas que no es posible aceptar. Parece, sin embargo, que llegaron a los confines de Anahuac a principios del siglo XIII; i que durante muchos

[3] BRASSEUR DE BOURBOURG, tom. I, liv. II, chap. III, páj. 192.

años no tuvieron residencia fija, estableciéndose sucesivamente en diversos puntos de las inmediaciones del lago de Méjico. La necesidad los hizo industriosos. Por órden de sus jefes, cortaron una gran cantidad de bambúes i otras cañas i construyeron balsas espaciosas que cubrieron de plantas i de yerbas secas. Cada familia construyó sobre su balsa una choza que le servia de abrigo. A medida que se acababa el trabajo de una canoa, la retiraban de la ribera hácia el interior del lago para que sus habitantes no tuviesen que temer ninguna violencia inmediata de parte de sus enemigos. En seguida construyeron nuevas balsas, i cubriéndolas con una lijera capa de tierra, sembraron legumbres i otras plantas alimenticias que crecieron prontamente. Tal fué el oríjen de los *chinampas* o jardines flotantes de los mejicanos. Estas poblaciones no tuvieron, sin embargo, un establecimiento fijo; pero aumentándose considerablemente, los aztecas o mejicanos se vieron obligados a buscar una residencia estable; i determinaron asentarse en el terreno mas elevado, i por tanto ménos espuesto al desborde de las aguas. Pueblo i guerreros rivalizaron en ardor para dar a esta localidad la apariencia de una ciudad. Desde luego, tomó el nombre de Mejico-Tenochtitlan, palabras que en la lengua azteca tenian un significado conmemorativo. La primera era el nombre de un ídolo que representaba al dios de la guerra; la segunda, que es el nombre mas usado en los anales mejicanos, recordaba segun unos la multitud de nopales que crecian en aquellos pantanos, segun otros el nombre del jefe azteca, Tenoch, que tambien significa nopal [1]. La ciudad, tan humilde en sus principios, se acrecentó lentamen-

[1] Segun una tradicion mejicana, aquel lugar recordaba a los aztecas las proezas de uno de sus antiguos jefes; i en él descubrieron un nopal, i al momento de su arribo una águila parada sobre esta planta maravillosa oprimiendo con sus garras una serpiente que destrozaba con su pico. Brasseur de Bourbourg, liv. VII, chap. IV, tom. II, páj. 445 i siguientes, reune hábilmente ésta i muchas otras tradiciones, consignadas ya en su mayor parte en la obra del padre Torquemada que lleva por título *Monarquía Indiana.*

te: construyéronse espaciosos palacios i templos monumentales, i se estableció un órden admirable en su administracion.

El naciente estado no tenia siquiera asegurada su independencia cuando los tepanecas, pueblos situados al sur, despues de ocupar el vecino estado de Tezcuco, fueron a sitiar la ciudad de Méjico. El peligro comun unió a estas dos naciones. La lucha fué tenaz: al cabo de ella, los tezcucanos habian arrojado a los enemigos de su territorio, i los mejicanos habian ensanchado las fronteras de su imperio con los estados de los pueblos vencidos. La verdadera grandeza de Méjico comenzó con sus victorias. Afortunadamente, sus reyes celebraron una alianza ofensiva i defensiva con los señores de Tezcuco; i a la sombra de esa alianza que siempre fué respetada, los mejicanos dilataron su dominacion de uno a otro mar, i estendieron sus conquistas al sur hasta los confines de Guatemala i Nicaragua. Merced a la habilidad de sus reyes, i al carácter guerrero del pueblo mejicano, la tribu que dos siglos atras habia llegado érrante al valle de Anahuac, i habia construido sus primeras cabañas en medio de los pantanos para sustraerse a la persecucion de sus enemigos, formaba a principios del siglo XVI un poderoso imperio.

4. Gobierno de los mejicanos.—La historia del imperio mejicano propiamente dicho, es mucho mas segura que la de las naciones que lo precedieron en la dominacion del territorio de Anahuac. No está exenta, sin embargo, de fábulas i de vacíos; pero su organizacion política i social nos es casi perfectamente conocida.

El imperio mejicano era una federacion de tres reinos, cada uno de los cuales se habia formado por la aglomeracion voluntaria o forzada de muchas tribus de una misma familia. Estos reinos eran el de los aztecas, cuya capital estaba en Tenochtitlan (Méjico); el de los tezcucanos, cuyo rei residia en Tezcuco, al lado oriental del lago; i en fin el pequeño reino de Tlacopan, llamado por los españoles Tacuba. En su oríjen, estos tres reinos tenian una categoría

gual; pero al arribo de los conquistadores europeos, el emperador mejicano ejercia sobre los príncipes confederados una supremacía incontestable. Consultábalos en las circunstancias difíciles, pero se puede decir que ellos no eran mas que los primeros de sus vasallos.

El gobierno de los aztecas era una monarquía electiva. Cuatro de los señores principales, elejidos entre la nobleza desde el reinado precedente, desempeñaban las funciones de electores en union de los dos soberanos aliados. El soberano era elejido entre los hermanos del rei muerto, i a falta de éstos entre sus sobrinos, de manera que la eleccion recaia siempre en una misma familia, i en un individuo que se hubiera distinguido en la guerra. De este sistema de eleccion resultaba que los candidatos habian recibido una educacion que los hacia aparentes para la dignidad real i que la edad de los elejidos garantizaba al estado de los inconvenientes de una minoridad, permitiendo, ademas, apreciar de antemano la capacidad del nuevo rei. El elejido era instalado en medio de grandes ceremonias relijiosas; pero para esto se esperaba que en una campaña se hubiera cojido suficiente número de cautivos para celebrar su entrada triunfal, i para ofrecer a los dioses las víctimas que exijian las sanguinarias supersticiones de los aztecas.

Los reyes eran ausiliados en la direccion de los negocios por diferentes consejos, el primero de los cuales era compuesto de los cuatro electores. Este consejo privado daba su parecer sobre el gobierno de las provincias, la administracion de las rentas i los otros asuntos de interes público. El poder lejislativo, sin embargo, pertenecia esclusivamente al monarca.

Este rasgo de despotismo estaba contrapesado en cierto modo por la organizacion de los tribunales. Cada uno de los principales distritos estaba sometido a un juez supremo, nombrado por el rei i que pronunciaba sus sentencias en última instancia en las causas civiles i criminales. De sus fallos no se podia apelar ante ningun tribunal i ni aun ante el mismo rei. Sus funciones eran vitalicias; i el que usurpa-

ba las insignias de su cargo era castigado con la pena capital. Una corte, compuesta de tres miembros i dependientes de ese juez, estaba establecida en cada provincia. Pronunciaba sus fallos en las causas civiles; pero en las causas criminales se podia apelar de sus decisiones ante el juez superior. Ademas un cuerpo de majistrados inferiores, elejido por el pueblo mismo, estaba estendido en todo el pais. El juez culpable de haber recibido presentes, o de haberse dejado influenciar de alguna manera por las partes, era castigado con la pena capital. La misma pena recaia sobre el asesino, aun cuando la víctima fuese un esclavo. Los adúlteros, como entre los judíos, eran apedreados; i el robo segun la gravedad, era castigado con la esclavitud o la muerte. La sentencia capital se trazaba dibujando una flecha sobre el retrato del acusado.

Los mejicanos habian inventado el empleo de los correos para mantener sus comunicaciones con las provincias mas remotas del imperio i vijilar su administracion. En los caminos reales habia casas de posta; i el correo que conducia las noticias bajo la forma de jeroglíficos, corria con ellas hasta la primera posta. Ahí las entregaba a otro correo, quien las llevaba hasta la posta siguiente; i de este modo eran trasmitidas a la capital. Los correos, educados desde su infancia para este oficio, caminaban con increible velocidad, de tal modo que en ménos de veinte i cuatro horas recibia el emperador las noticias de la costa oriental de sus estados. Con el desarrollo de la riqueza i del lujo, el servicio de los correos fué aplicado en breve a otros objetos. Por medio de ellos, el emperador comia en la capital el pescado fresco de la costa, i recibia de otras provincias los presentes que podian halagar el sibaritismo de la familia real.

5. Jerarquía social.— La fórmula acreditada para designar la poblacion del imperio mejicano era que el emperador contaba treinta vasallos, cada uno de los cuales podia poner sobre las armas cien mil hombres. Por hiperbólica que sea esta espresion, es preciso reconocer que los estados

de Anahuac tenian una poblacion comparable quizá a la de algunas comarcas del Asia.

La poblacion estaba dividida en castas o jerarquías perfectamente demarcadas. La nobleza componia un cuerpo político investido de importantes prerrogativas. Ocupaban el primer puesto los treinta grandes vasallos de primera categoría que formaban el consejo del monarca. Algunos de éstos, contaban en sus dominios mas de cien mil ciudadanos i algunos centenares de nobles de una clase inferior. Estos altos i poderosos señores ejercian una completa jurisdiccion territorial, levantaban impuestos, i no estaban sometidos al pago de contribuciones; pero en cambio ayudaban al soberano con sus bienes i los de sus súbditos en caso de guerra.

La nobleza era de varias clases, i los reyes habian creado diversas gradaciones con insignias particulares i privilejios especiales; pero estas distinciones, así como los grados de nobleza, eran accesibles a todos sin diferencia de nacimiento. El que se habia distinguido en la guerra obtenia este honor despues de pruebas que nos hacen recordar la caballería de la edad media. Los nobles no se creian degradados porque se dedicaban a la industria; i ántes al contrario, juzgaban profesion honorable el cultivo de los campos i aun las artes manuales. La política recelosa de los reyes exijia la residencia de estos poderosos señores en la capital; i cuando se ausentaban, estaban obligados a dejar rehenes. Algunos nobles poseian propiedades territoriales ganadas por sus servicios militares o civiles; otros eran simples feudatarios cuyos bienes eran trasmisibles a sus herederos varones, a falta de los cuales volvian a la corona. Los propietarios, sin embargo, no podian vender sus bienes raices a los individuos que no pertenecian a la nobleza.

La propiedad territorrial era inaccesible para los hombres del estado llano. Se designaba bajo el nombre de *capulli* la tierra del pueblo o de la comunidad. Los poseedores de un capulli eran todos miembros de una misma tribu; i las tierras que lo componian formaban la propiedad inalie-

nable de toda la tribu. El individuo que cultivaba una parte tenia derecho a ella miéntras la trabajaba; pero si la descuidaba durante dos años consecutivos el jefe del capulli disponia de ella en favor de otro. La direccion del capulli era compuesta por los ancianos de la tribu, quienes elejian por jefe a uno de ellos.

Los mejicanos tenian una tercera escala en la jerarquía social. Formaban ésta los esclavos. Los prisioneros tomados en la guerra, cuando no eran destinados a los sacrificios, los criminales, los deudores públicos, las personas que por su excesiva pobreza renunciaban a la libertad, i los niños vendidos por sus padres por idéntica causa, formaban la esclavitud mejicana. El esclavo estaba amparado por la lei contra la opresion de su amo. Podia tener una familia, poseer bienes i hasta tener esclavos; i sólo se le podia obligar a trabajar en aquello para que se habia vendido, o a que se le habia destinado. Los hijos de los esclavos nacian libres.

6. Rentas públicas.—Las rentas públicas tenian un oríjen vario; pero la cobranza de los impuestos se hacia con exactitud i rijidez. La corona se habia reservado estensos dominios de tierras; i sus productos eran pagados en frutos. Los distritos inmediatos a la corte estaban obligados a suministrar los operarios i los materiales necesarios para la construccion i reparacion de los sitios reales. Otros tenian a su cargo la provision del palacio real, que era mui costosa. Las provincias estaban distribuidas en distritos, a cada uno de los cuales se señalaba una porcion de tierra para su cultivo, quedando obligados sus pobladores a pagar al estado una parte de sus productos. Los mismos vasallos de los grandes señores no estaban exentos del pago de las contribuciones.

"Ademas de este impuesto sobre la agricultura, habia otro sobre las manufacturas. La naturaleza i variedad de los tributos se conocen por la enumeracion de sus principales artículos. Estos eran particularmente vestidos de algodon i capas de plumas, primorosamente trabajadas; arma-

duras de lujo, vasijas de oro, brazaletes, cinturones i polvo de oro; cristal, vasos i copas dorados i barnizados, campanas, armas i utensilios de cobre, resmas de papel, semillas, frutas, copal, ámbar, cochinilla, cacao, animales i pájaros, cal, madera, esteras, etc. Es mui singular que entre esta variedad de objetos de comodidad doméstica i de lujo supérfluo, no se haga mencion de la plata, la gran mercancía de los tiempos modernos, cuyo uso no era ciertamente desconocido a los aztecas". [5]

La percepcion de estos impuestos se hacia con toda regularidad. En la capital residia un alto funcionario que tenia a su cargo la administracion jeneral de las rentas, i de quien dependian los receptores de contribuciones repartidos en todo el imperio. Este jefe poseia un mapa del estado, en que estaban escrupulosamente señaladas las tierras pertenecientes a la corona, las de la nobleza i las de la comunidad; i los diferentes impuestos con que debian contribuir cada una de ellas. Tenia ademas en la capital espaciosos graneros para depositar los tributos; i su autoridad estaba apoyada por vigorosas disposiciones para evitar los fraudes. El que no pagaba puntualmente la parte de impuesto que le correspondia, podia ser aprehendido i vendido como esclavo. El fausto de la corte i los gastos de la administracion crecientes cada dia aumentaron considerablemente el gravámen de los impuestos. Los sueldos de los empleados, que de ordinario no eran fijos, se pagaban igualmente en especies.

7. Instituciones militares.—La profesion mas considerada entre los aztecas era la de las armas. Su divinidad protectora era el dios de la guerra: uno de los grandes objetos de sus espediciones era reunir cautivos para los sacrificios de sus altares. Al soldado que sucumbia en el campo de batalla se le había prometido una felicidad eterna en las brillantes rejiones del sol. Animados por un entusiasmo relijioso, los aztecas no sólo despreciaban el peligro sino que co-

---

5 Prescott, *Historia de la conquista de Méjico*, part. I, cap. II.

rrian tras de él para adquirir la corona inmarcesible del martirio.

Las declaraciones de guerra eran discutidas en un consejo compuesto por el rei i los principales nobles; pero ántes se despachaban embajadores para intimar al enemigo a que recibiera los dioses mejicanos i a que pagase los tributos acostumbrados. Las personas de estos embajadores eran sagradas: en todas partes se les recibia con respeto i se les hospedaba i mantenia a costa del estado. Sólo en caso que no fueran aceptadas las propuestas de paz, se daba principio a las hostilidades.

Entónces el soberano pedia nuevos impuestos i llamaba a las armas a los soldados del imperio. El ejército real, formado por los continjentes de las diversas provincias, era de ordinario mandado por el mismo emperador. El traje de los principales guerreros era pintoresco i magnífico. Su cuerpo estaba cubierto con una cota de algodon que las flechas no podian penetrar. Los jefes mas ricos usaban una coraza formada de láminas delgadas de oro, i se cubrian con una capa de hermosísimas plumas. Sus yelmos eran ordinariamente de madera i representaban cabezas de fieras, rematando en penachos de variadas plumas. Las tropas usaban escudos de junco flexibles i cubiertos de plumas, miéntras los jefes los empleaban de cobre o de oro. Las flechas, las picas, la honda, la maza, la espada de madera i el lazo de mallas, que se arrojaba sobre la cabeza del enemigo, constituian sus armas ofensivas. Los guerreros guarnecian sus flechás de huesos o de piedras aguzadas i las lanzaban con una incomparable destreza. Sus espadas, mui largas i hechas de una madera mui sólida, estaban provistas en su filo de piedra dura pegada con una goma indestructible: las usaban a dos manos; i un soldado de la conquista declara que reemplazaban bien las buenas hojas de Toledo. Sus picas tenian hasta dieciseis piés de largo, terminadas en una punta de cobre mui afilada. Sus javelinas de tres puntas eran arrojadas con gran fuerza para traspasar a un hombre; i los soldados las recojian prontamente por medio de un cordon para dis-

pararlas de nuevo. Los mejicanos ademas habian inventado algunas máquinas de sitio, para arrojar piedras sobre las murallas de la ciudad sitiada o para acercarse a ellas sin ser ofendidos.

Los ejércitos estaban divididos en cuerpos de 8,000 hombres, i estos en compañía de 300 o 400 con sus jefes respectivos. Cada cuerpo tenia su estandarte, así como lo tenia tambien cada compañía. "Los estandartes mejicanos se asemejaban mas al antiguo *signum* de los romanos que a nuestras banderas modernas: de ordinario eran picas de ocho a diez piés de alto, adornadas de plumas de garza o de otras aves, i alguna figura de animal de oro i pedrerías, segun el estado o ciudad que representaban. El estandarte de los reyes mejicanos ofrecia la imájen de un águila arrojándose sobre un tigre". [6]

Los mejicanos no habian alcanzado todavía a ese estado de pericia militar en que la guerra llega a ser una ciencia. En las batallas avanzaban cantando i prorrumpiendo en gritos bélicos; pero el primer choque era de una impetuosidad inaudita. Despues de la primera descarga de piedras i de flechas, se empeñaba el combate cuerpo a cuerpo. Casi siempre dejaban tropas de reserva, i frecuentemente finjian una retirada para atraer al enemigo a emboscadas hábilmente preparadas. La sumision a las órdenes de los jefes formaba la base mas sólida de su organizacion militar.

Por mortíferas que fueran las batallas de los mejicanos, el fin principal de sus soldados era hacer prisioneros para sus sacrificios relijiosos. El valor de un guerrero se estimaba por el número de cautivos que hacia; i este era el primer antecedente que tomaba en cuenta el soberano para la distribucion de los premios acordados a los que se distinguian en el combate.

Como los reyes mejicanos estaban constantemente en guerra, alcanzaron en poco tiempo a regularizar la admi-

---

6 Brasseur de Bourbourg, liv. XII, chap. IV, tom. III, pájina 595.

nistracion militar aun en medio de ejércitos numerosos en que de ordinario se contaban tantos soldados como hombres habia en cada provincia en estado de cargar las armas. Hicieron mas todavía: crearon hospitales militares donde los heridos eran curados por cirujanos bastante diestros, i asilos de inválidos donde vivian a espensas del estado los militares inutilizados en la guerra.

8. INDUSTRIA I COMERCIO.—Mas notables todavía eran los progresos que los mejicanos habian hecho en las pacíficas artes de la industria. La primera de todas, la agricultura, se hallaba floreciente. Por efecto de la elevacion gradual del terreno desde el nivel del mar hasta las cimas coronadas de nieves eternas, el territorio de Anahuac presenta bajo la zona tórrida, en un espacio limitado, la sucesion de todos los climas, desde las llanuras ardientes de la costa que producen el añil hasta las alturas en que crece el líquen i la vejetacion de la Islandia.

La flora mejicana es por esta razon sumamente rica. Junto con el maiz i los plátanos, que les daban un alimento abundante, los mejicanos cultivaban el algodon que sabian tejer con primor i teñir con vistosos colores, i tenian el cacao con que hacian el chocolate (*chacolatl* en el idioma de los aztecas). Cultivaban las plantas medicinales. Una de las enredaderas de sus selvas producia la vainilla. En sus cactus criaban la cochinilla, que les daba una tinta para dar color a sus telas. Pero el cultivo mas curioso era el del *maguei* (agave) que les daba una bebida mui apetecida (el *pulque*); sus hojas reducidas a pasta les suministraba un papel blanco que usaban en sus pinturas, talvez ántes que los europeos hubieran conocido un invento análogo. Las fibras de sus hojas servian para fabricar cuerdas: sus puntas reemplazaban las agujas, i enteras servian para cubrir los techos de sus casas: sus raices constituian un alimento agradable i nutritivo. De la caña del maiz sacaban ademas una especie de azúcar. Los mejicanos conocian tambien el regadío por medio de canales hábilmente dirijidos que proporcionaban a sus tierras una admirable fertilidad. El uso

de los bosques i el corte de la madera estaba reglamentado.

Los mejicanos habian hecho progresos admirables en el cultivo de los jardines. Reunian con grandes costos las plantas que crecian en los diversos climas del imperio, ya fuera por la belleza i fragancia de sus flores o por el uso medicinal que de ellas hacian; i junto con los arbustos notables por su follaje o por sus frutos, i con los árboles de aspecto majestuoso o elegante, formaban hermosísimos jardines hábilmente distribuidos, i adornados ademas con aves de variado plumaje i con animales de sus bosques que mantenian encerrados en espaciosas jaulas. Los europeos no conocian, en la misma época, jardines de esta naturaleza. En el lago de Méjico ademas existian los *chinampas*, jardines flotantes construidos sobre balsas, que hicieron pensar a los castellanos de la conquista que habian sido trasportados a una rejion encantada, semejante a las que habian visto descritas en los libros de caballerías.

Pero si los antiguos mejicanos poseian tantas i tan variadas riquezas vejetales, eran sumamente pobres de ganados i de aves caseras, puesto que sólo habian domesticado el pavo. No poseian animales de carga, de modo que el hombre tenia que desempeñar sus funciones, lo que hacía sumamente gravosa la vida de las clases serviles. De ellas salian los tamanes que cargaban las literas de sus jefes, los conductores de las piedras para los edificios, de las maderas i los víveres, i los correos que con admirable celeridad mantenian las comunicaciones de los puntos mas remotos del imperio.

Las riquezas del reino mineral no eran desconocidas de los mejicanos. No sólo recojian el oro que se encontraba en las arenas de los rios, sino que lo buscaban así como la plata, el cobre i el plomo, en las entrañas de la tierra por medio de pozos i galerías, siguiendo las vetas, i construian los hornos en que purificaban estos metales. Desconocieron, sin embargo, la esplotacion i el uso del fierro, pero suplieron esta falta con instrumentos de cobre ligado que les servian para labrar los otros metales i aun las piedras mas duras.

Fabricaban igualmente vasos de oro i plata primorosamente cincelados; e imitaban los pájaros i animales ligando los metales artificiosamente para figurar su colorido. Parece tambien que conocieron el secreto de esmaltar los metales; pero de todos modos sus trabajos de este jénero aventajaban en mucho a las obras de los joyeros españoles del tiempo de la conquista.

Usaban tambien de otros instrumentos hechos de piedras volcánicas, a los que daban la forma de cuchillos o sierras con que pulian las piedras de sus edificios i trabajaban sus estatuas. Estas últimas, es verdad, eran monstruosas cuando se trataba de representar el cuerpo humano; pero los mejicanos alcanzaron a copiar con gusto los animales.

En cambio, la arquitectura habia llegado a ser monumental. El suelo mejicano suministraba una piedra porosa i liviana, aunque dura e inalterable, que era mui cómoda para la construccion. Los palacios eran espaciosos, aunque de un solo piso, artesonados de maderas olorosas, hábilmente esculpidas. Esteriormente estaban cubiertos de un estuco blanco, i por dentro adornados de mármoles o de tapices de pluma. Los templos eran grandes pirámides de ladrillos o de tierra, en cuya cima estaban los santuarios. Allí ardian constantemente fuegos luminosos que en la oscuridad de las largas noches tropicales daban a la ciudad un aspecto misterioso e imponente. Esos fuegos eran producidos por maderas resinosas: los mejicanos no conocieron el uso de la cera ni del aceite.

Fabricaban tambien utensilios de barro, i vasos de madera hábilmente pintada; pero el arte en que mas sobresalian era en el trabajo de las plumas. Con ellas producian los efectos del mas variado mosaico, matizando artísticamente sus telas con los ricos colores del plumaje de sus aves. Ninguno de los productos de la industria azteca, fué mas admirado por los conquistadores.

Para el espendio de estas mercaderías, el comercio se habia organizado lentamente de un modo bastante orijina

Habíase formado una inmensa corporacion de mercaderes de los reinos aliados, que tenia su asiento en la ciudad mejicana de Tlatilolco, con privilejio esclusivo de negociar fuera del valle de Anahuac i de suministrar a sus habitantes las producciones estranjeras. La profesion de comerciante se habia dividido al fin en tres jerarquías diferentes: los capitalistas que residian en aquella ciudad; los mercaderes ambulantes que entraban a los paises vecinos i enemigos a negociar sus productos; i los traficantes de esclavos. La corporacion tenia un tribunal propio como su templo particular: mandaba ejércitos; i con la autorizacion del soberano, hacia la guerra si sus mercaderes encontraban resistencia armada. Los emperadores mejicanos ennoblecieron la profesion del comerciante, de tal manera que muchos grandes señores formaban parte de aquella corporacion.

Los mercaderes ambulantes se reunian en número de quinientos o mil para salir a sus espediciones seguidos de los servidores o esclavos que cargaban sus mercaderías. Las caravanas seguian reunidas hasta llegar a las fronteras del imperio i entónces se disfrazaban, tomaban sus armas i se dispersaban cada uno por el lado donde lo llamaba sus negocios para correr peligrosas aventuras. Los mercaderes se reunian de nuevo a su vuelta trayendo los productos que habian obtenido en cambio de sus manufacturas. Estos mercaderes fueron, puede decirse así la vanguardia de los ejércitos conquistadores del imperio. Ellos daban cuenta de las riquezas de los paises que habian visitado, de sus recursos i de su estension, i preparaban así las futuras conquistas de los aztecas.

En las ciudades del imperio, el comercio se hacia, como es natural, de un modo mui diferente. Para esto no habia tiendas especiales: las manufacturas i los productos de la agricultura eran llevados para su venta a los mercados de las ciudades principales. Cada cinco dias habia ferias, a las que concurria a comprar i vender una multitud de personas de las cercanías. El comercio se hacia por medio de cambios o de monedas de diferentes valores. Las principales

eran tubos de plumas de aves llenos de polvo de oro, pedazos de estaño en forma de una T, i saquillos de cacao que contenian determinado número de granos.

9. ARTES, CIENCIAS I LETRAS.—Los mejicanos no hicieron grandes progresos en la escultura, pero se ejercitaron mucho mas en la pintura, aunque no con mejor éxito. Pintaban sobre tela de algodon, sobre cueros de animales i sobre papel de maguei. Sus tintas eran variadas i de vivos colores. Esas hojas diversas se doblaban de ordinario como los mapas de nuestros libros, i así eran conservadas.

Las pinturas mejicanas eran de diferentes especies. Unas tenian por objeto la representacion propia de los dioses, de los reyes, de los hombres notables o simplemente de los animales o las plantas; otras eran verdaderas cartas topográficas, en que con una fidelidad casi desconocida de los europeos, estaban representados los accidentes del terreno de una provincia o de una localidad. Estas eran las mas primorosamente trabajadas; pero las mas numerosas de todas estaban destinadas a representar simbólicamente los hechos i las ideas para perpetuar el recuerdo de los acontecimientos pasados o presentes. Esos dibujos suplian la escritura con el bosquejo de un incidente histórico o por medio de signos convencionales que representaban un hecho, un lugar o una tribu. "La escritura mejicana, dice un distinguido sabio frances mui versado en la interpretacion de los jeroglíficos ejipcios, es una pintura que muestra a los ojos una accion, pero que no trasmite las espresiones de una narracion. Creo que el sentido de los libros históricos no podia comprenderse sino con la ayuda de una interpretacion trasmitida tradicionalmente. La porcion mas considerable de los manuscritos aztecas ofrece a la vista una indicacion directa i compendiada de un hecho visible. Cuando Hernan Cortes llegó a Méjico, los enviados de Moctezuma dibujaron los hombres, los caballos i las naves: esta era su manera de dar su informe. No sé como Moctezuma lo habria comprendido sin una esplicacion". [7] Los historiadores se

[7] J. J. AMPÈRE, *Promenade en Amerique*, tom. II, chap. XVII, pa-

han ocupado de su estudio, i han obtenido a veces resultados verdaderamente admirables.

Las tradiciones estaban ademas consignadas en los cantos populares. Algunos de estos recordaban las leyendas mitolójicas e historias de los tiempos heroicos; pero habia tambien cantos guerreros e idilios de amor. Se ha dicho tambien que los antiguos mejicanos conocieron las representaciones dramáticas, pero nada de este jénero ha llegado hasta nosotros. Los historiadores de la conquista nos han conservado algunas poesías i otras producciones de un rei de Tezcuco, que respiran una filosofía dulce i melancólica, pero llena de confianza en la vida futura.

Sus progresos científicos fueron sin duda inferiores. La mecánica estaba en su infancia, a tal punto que no hai noticia de que emplearan otro elemento que la fuerza de sus brazos para el trasporte de las inmensas moles de piedra que usaban en sus monumentos. Su sistema de numeracion era mui sencillo: su base era el número veinte, representado por un estandarte, de modo que era divisible no sólo por cinco sino tambien por cuatro i por dos. La escritura de esta numeracion no era mas complicada que la que usaron los romanos.

Sus conocimientos astronómicos eran tambien reducidos: no conocian mas instrumento de observacion que el cuadrante solar; pero en la medida del tiempo habian llegado a un grado de perfeccion de que carecian los calendarios europeos anteriores a la reforma gregoriana. Su año civil estaba ajustado al año solar, i dividido en dieciocho meses de veinte dias cada uno. Habia ademas cinco dias suplementarios que no pertenecian a ningun mes i que eran reputados aciagos. El mes estaba dividido en cuatro semanas de a cinco dias, el último de los cuales era de fiesta i

jina 272. Un ilustrado anticuario mejicano, don José F. Ramírez, que ha hecho un serio estudio de aquella pintura, ha tratado de probar que ellas bastan para fundar la historia antigua de Méjico. Véanse las notas que sobre esta materia ha puesto al final de la edicion mejicana de la célebre historia de Prescott.

de mercado. De esta manera, cada mes tenia un número igual de dias i de semanas. Los mejicanos no tenian años bisiestos, pero a cada siglo suyo, que constaba de cincuenta i dos años, le agregaban doce dias i medio, de tal modo que era necesario que pasaran mas de quinientos años para que ocurriera un error de un dia entero. [8] "Cuando se considera la dificultad de llegar a una determinacion tan exacta de la lonjitud del año, dice un eminente astrónomo moderno, nos sentimos inclinados a creer que no es obra suya, i que su conocimiento les habia llegado del antiguo continente". [9] Una inmensa mole circular en que se halla cincelado el calendario, cuyos meses estaban representados por figuras simbólicas, prueba ademas que los mejicanos tenian procedimientos científicos para conocer la hora del dia, la época de los solsticios i de los equinoccios i el momento preciso del tránsito del sol por el cenit.

10. Relijion.—La relijion de los antiguos mejicanos era una especie de politeismo análogo al de los griegos en cuanto al fondo de las creencias, pero que se acercaba a las relijiones del Asia en cuanto al culto. Creian ellos en un Dios, supremo creador i señor del universo. Bajo este sér superior estaban colocadas trece grandes divinidades i mas de doscientas de menor importancia, cada una de las cuales tenia un dia consagrado. Los aztecas honraban con preferencia al dios de la guerra, Huitzilopochtli o Mexitli, cuya imájen habian llevado consigo en su larga peregrinacion, hasta que echaron los cimientos de la ciudad de Tenochtitlan, que vino a ser la capital de su imperio. Otra divinidad por que tenian una profunda veneracion era Quetzalcoatl, dios del aire, de quien creian que habia residido en la tierra para enseñar a los hombres el cultivo de los campos, el laboreo de los metales i la ciencia del gobierno. Suponian que este dios

---

8 Don Antonio Gama. *Descripcion de las piedras del calendario halladas en Méjico en 1790.*

9 La Place, *Exposition du systême du monde*, liv. V., chap. III, páj. 398.

era completamente pacífico i que se tapaba los oidos cuando se hablaba de guerra. Los mejicanos decian que Quetzalcoatl era de alta estatura, que tenia cútis blanco, cabellos negros i barba larga; i que al alejarse de la tierra habia prometido volver. Otra tradicion mejicana esplicaba la confusion de las lenguas por una leyenda semejante a la historia de la torre de Babel de las sagradas escrituras.

La relijion de los aztecas tenia algunos puntos de contacto con el dogma católico. Creian en la caida del primer hombre, en el pecado orijinal i en la rejeneracion por medio de abluciones que recuerdan el bautismo. Consideraban que la especie humana habia sido arrojada a la tierra por castigo, i en sus oraciones imploraban la misericordia divina. Entre los objetos de su culto figuraba la cruz, que encontraron los castellanos en Yucatan i en otras provincias. Los mejicanos tenian, ademas, la confesion que los purificaba de los crímenes cometidos anteriormente; i una ceremonia semejante a la eucaristía, en que los sacerdotes distribuian a los fieles prosternados los fragmentos de una imájen del dios.

La moral que enseñaba la relijion mejicana, era jeneralmente pura. Sus oraciones revelaban sentimientos de una caridad sincera, el perdon i el olvido de las injurias, i el propósito de inspirar la benevolencia hácia el prójimo. La poligamia no era admitida mas que para los jefes. Las mujeres ocupaban una condicion social mui superior a la que les señalaban las costumbres i relijiones del Asia; i participaban de las funciones sacerdotales. Habia sacerdotisas, pero no tenian intervencion alguna en los sacrificios.

Cuando los misioneros españoles se impusieron de los dogmas i del culto de la relijion de los mejicanos, quedaron sorprendidos a la vista de tantas coincidencias con sus propias creencias. Supusieron entónces que el evanjelio habia sido predicado en América por los apóstoles, i que aquellas prácticas nacian de las doctrinas de su predicacion confundidas con el paganismo. Algunos escritores han pensado que ellas habian sido importadas del viejo mundo por los

primitivos pobladores de América. Pero si la relijion de los mejicanos tenia estos puntos de contacto con la nuestra, habia en cambio una profunda separacion en la esencia del dogma i mas que todo en los sacrificios. En los templos se inmolaban solemnemente las víctimas humanas sobre los altares, i en seguida se devoraban sus cuerpos en los banquetes con grande aparato [10]. Este uso abominable estaba lejitimado por las creencias del pueblo, que miraba la mansion del hombre en la tierra como una espiacion i una prueba. Los mejicanos estaban persuadidos que la divinidad se apaciguaba con la sangre. Sin embargo, no todas las tribus mejicanas observaron la práctica de los sacrificios humanos; léjos de eso, los aztecas los usaron sólo desde doscientos años ántes de la conquista, i durante mucho tiempo encontraron mucha resistencia para introducirlos en las tribus vecinas. Algunos de los reyes de Tezcuco trataron de prohibirlos definitivamente en sus estados.

Los aztecas creian en la inmortalidad del alma. La opinion jeneralmente admitida era que las almas al salir del cuerpo bajaban a un lugar denominado Mitlan, o mansion de los muertos. Era ésta una rejion tenebrosa dividida como el cielo en diversas categorías, en que las almas eran sometidas a una especie de juicio, cuyo fallo estaba encargado a dos dioses. Solo despues de haberse purificado en aquellos lugares, las almas tomaban el camino de Tlalocan, especie de paraiso, donde se incorporaban entre los astros. Para esplicarse la eternidad habian supuesto que estaba dividida en cuatro ciclos, i que al terminar cada uno de ellos, el jénero humano debia ser arrojado de la tierra por medio de una revolucion de todos los elementos, desapareciendo al efecto el sol para renacer en el ciclo siguiente. Los mejicanos estaban persuadidos que la conclusion del ciclo en que ellos vivian debia coincidir con el término de uno de los siglos de cincuenta i dos años en que

---

[10] HUMBOLDT en las *Vues des cordillères, etc.*, páj. 94 i sig.tes ha esplicado el oríjen de estos sacrificios humanos.

habian dividido el tiempo. Al acercarse el fin de ese período, se abandonaban a todos los estremos de la desesperacion, apagaban el fuego sagrado en los templos, i a nadie permitian encender lumbre en su casa; destruian los muebles i utensilios domésticos, desgarraban las vestiduras, i lo ponian todo en completo desórden, porque creian próxima la devastacion de la tierra. En la última noche se encaminaban los pobladores de la capital, a unas montañas inmediatas en medio de una procesion presidida por sus sacerdotes. Allí esperaban que las estrellas del cielo les anunciaran que ya era media noche, para que, creyéndose libres del peligro que los habia amenazado, sacrificaran una víctima escojida i prendieran de nuevo el fuego sagrado, por medio de la friccion de dos estacas. Inmediatamente, i en medio del alborozo de las multitudes, se despachaban emisarios a todas las provincias anunciando a sus hermanos que el cielo habia dispuesto la conservacion del mundo. Sólo entónces volvian los mejicanos a su vida habitual.

El número de los sacerdotes era mui considerable, puesto que sólo el templo principal de la capital estaba servido por cinco mil. Las funciones de cada uno de ellos estaban determinadas con rigorosa exactitud. Unos dirijian el canto de los templos, otros disponian las fiestas con arreglo al calendario; estos cuidaban de la educacion de la juventud, aquellos de las pinturas jeroglíficas, i de conservar las tradiciones orales. Los ritos del sacrificio estaban reservados a las principales dignidades. A la cabeza de todos estaban dos sumos sacerdotes electos por el rei i los primeros nobles, iguales en dignidad i sólo inferiores en autoridad al soberano mismo. Uno de los principales cargos del sacerdocio era la educacion de la juventud en escuelas a propósito, en que entraban los jóvenes de ámbos sexos desde la mas tierna edad. Se les enseñaba el culto de los dioses, i tomaban parte en los cánticos i fiestas relijiosas. Los niños de las escuelas superiores aprendian ademas las tradiciones históricas i relijiosas, la interpretacion de los jeroglíficos i los escasos rudimentos de la ciencia de los aztecas. A las niñas se les

enseñaba a coser i bordar ornamentos para el servicio de los altares i la moral de su relijion. Unos i otros salian de la escuela cuando estaban en estado de casarse i de desempeñar las funciones del servicio público.

Los templos mejicanos, llamados *Teocalí*, (o *teucalí*, de *teutl*, dios, i *calí*, casa) casas de Dios, eran mui numerosos. Estaban construidos sobre bases piramidales de tierra i piedra, en cuya cima se levantaba el templo. La mas elevada de esas pirámides era la de Cholula. "El aspecto de la pirámide de Cholula, dice un ilustre viajero, nos recuerda el aspecto de la gran pirámide de Ejipto. Esta es una masa de piedra a que se sube por medio de los derrumbamientos de sus ángulos. La gran pirámide de Cholula es una colina a cuya cima se puede llegar a caballo i aun en carruaje. Se creeria que no se tiene delante de los ojos la obra de los hombres, sino la obra de la naturaleza. Sin embargo, es fácil ver que esta montaña ha sido construida, a lo ménos en parte, con adobes. La cuestion es de saber si la albañilería forma el cuerpo del monumento o si sólo envuelve, lo que es mas probable, la montaña cortada en forma piramidal. En jeneral, las pirámides mejicanas están orientadas, es decir, que sus faces están vueltas hácia los cuatros puntos cardinales" [11].

Los templos estaban dispuestos en cuatro o cinco pisos, cada uno de ellos de menores dimensiones que el de abajo. Su ornamentacion era mui rica, i en el centro de ellos se levantaban las estatuas de los dioses cinceladas en piedra. "En esas formas fantásticas, dice Humboldt, el carácter de la figura humana desaparecia bajo el peso de los vestidos, de los cascos en forma de cabezas de animales carnívoros, i de las serpientes que envuelven el cuerpo." "La intencion del escultor, dice otro viajero, parece haber sido exitar el terror" [12]. Delante de esos ídolos tenian lugar los sacrificios humanos.

11. J. J. Ampère, *Promenade en Amerique*, tom. II, chap. XXVI, páj. 376.

12. Stephens, *Central America*, vol. I, páj. 152.

Las víctimas del sacrificio eran de varias especies; pero de ordinario se destinaban a él los prisioneros cojidos al enemigo en el campo de batalla. El número de ellas varia segun los historiadores, pero algunos las hacen subir hasta dos mil cada año. El pueblo las miraba como mensajeros enviados cerca de los dioses, i les encargaba que hicieran presente a la divinidad sus necesidades i reclamaciones. En jeneral, se las trataba con todo jénero de consideraciones, i eran conducidas al sacrificio por los sacerdotes en procesion, a pasos lentos, al són de música i en medio de los cantos del ritual. La piedra del sacrificio estaba colocada en la parte superior, a todo aire, entre los dos altares en que ardia a toda hora el fuego sagrado. El pueblo, reunido a lo léjos, lo contemplaba todo en un silencio profundo. En fin, despues de haber recitado ciertas oraciones, i de habérsele hecho los últimos encargos para la divinidad, la víctima era tendida sobre la piedra fatal. El sacrificador cambiaba la capa negra flotante por otra de color rojo, i se acercaba a la víctima armado de un cuchillo de piedra, le abria el pecho, arrancaba de él el corazon humeante, rociaba con la sangre las imájenes de los dioses, i la vertia a su alrededor, o hacia de ella una especie de masa con harina de maiz. El cadáver era entregado al guerrero que habia cojido a la víctima en la batalla, el cual despues de guisarlo lo ofrecia a sus amigos en un espléndido banquete. Estos sacrificios eran mas numerosos cuando se celebraba la coronacion de un rei o la consagracion de un templo.

Algunos prisioneros, sin embargo, escapaban de este sacrificio si tenian la reputacion de valientes i esforzados, pero entónces les estaba deparada otra suerte. En el centro de todas las plazas de Méjico habia construcciones circulares de cal i piedra en cuya cima habia una plataforma redonda. Despues de ciertas ceremonias, el prisionero subia a esta plataforma, se le amarraba por un pié a la piedra del centro, i se le daba una espada de madera i una rodela para que luchara con el guerrero que lo habia capturado. El combate era terrible: si el prisionero obtenia la victoria

sobre su adversario i sobre otros seis combatientes que se presentaban sucesivamente, era puesto en libertad i se le devolvia lo que habia perdido en la guerra. Si era vencido, su adversario obtenia los honores del triunfo.

Las ceremonias del culto tenian lugar cada dia porque cada dia tambien estaba consagrado a alguna divinidad. El pueblo asistia a ellas con recojimento i respeto, i guardaba alta consideracion a los sacerdotes. Estos, por su parte, estaban revestidos de grande autoridad i poseian rentas considerables que les producian las tierras asignadas por la corona para el servicio del culto, i que eran trabajadas por una especie de arrendatarios.

11. Costumbres.—La educacion de la juventud estaba confiada, como hemos dicho, a los sacerdotes. Los niños, de cualquier rango que fueran, adquirian los mismos conocimientos i se ejercitaban en las mismas artes, pero de ordinario los hijos seguian la profesion del padre. Se casaban en la primera juventud, en medio de una ceremonia doméstica, i entraban a formar una familia separada.

El sacerdocio tenia poca intervencion en los matrimonios, pero no sucedia así en los funerales. Dos sacerdotes de categoría inferior se encargaban de lavar el cadáver, de envolverlo en bandas de papel i de vestirlo con un traje especial correspondiente al que suponian que llevaba el dios protector de la profesion o de la familia del muerto. Colocaban a su lado un jarro lleno de agua i papeles cubiertos de pinturas jeroglíficas, que debian servirle de pasaporte en la vida futura, i en seguida encendian fuego para quemarlo. De ordinario, esta operacion tenia lugar en un hornillo especial. Un sacerdote recojia las cenizas en una urna i las sepultaba en la tierra en medio del canto de los asistentes. Las ceremonias que se seguian a la muerte de un monarca eran semejantes, pero mucho mas ostentosas. Su cadáver se esponia al público; i cuando llegaba el caso de sepultar sus cenizas eran sacrificados algunas de sus mujeres i aquellos de sus servidores que debian formar su corte en el otro mundo.

El traje de los mejicanos era mui sencillo: el clima templado de aquellas rejiones no exijia vestidos de mucho abrigo. Los hombres usaban una especie de calzon i una tela suelta hácia sus espaldas que les servia de capa: las mujeres llevaban una túnica sin mangas recojida en la cintura. Los nobles usaban trajes idénticos, pero formados de telas preciosas, cubiertas de plumas i de bordados.

Los antiguos mejicanos tenian fiestas i diversiones de diferentes especies: conocian muchos juegos de ajilidad i de industria en que eran diestrísimos; celebraban ostentosos banquetes en que se les servian delicados manjares; pero una tristeza çasi constante formaba el fondo del carácter nacional. En medio del brillo de las riquezas, de la gloria de sus conquistas, el mejicano vivia aterrorizado por sus preocupaciones relijiosas, i abatido no tanto por el despotismo del gobierno de la tierra cuanto por el temor a sus horribles i sanguinarios dioses. No debe estrañarse, pues, que, un pueblo semejante, despues de vencido por los conquistadores, aceptara una dominacion dura i talvez cruel, pero que estaba exenta de tan terribles preocupaciones [13].

---

[13] Las costumbres e instituciones de los mejicanos han sido estudiadas, así como su historia, por varios escritores i particularmente por Boturini, italiano establecido en Méjico en el siglo pasado, i por los padres Torquemada i Clavijero, cuyas obras hemos consultado para escribir este capítulo. Pero nos han servido particularmente la prolija historia del abate Brasseur de Bourbourg, casi constantemente estractada por el vizconde de Bussierre, en su obra titulada *L'empire mexicain*, la estensa introduccion de la historia de la conquista de Méjico de Prescott, i un noticioso artículo que acerca de esta obra publicó M. Michel Chevalier en la *Revue des deux Mondes* del 1º de Marzo de 1845. De estos autores he recojido infinitas noticias tomándolas muchas veces con sus mismas palabras, aunque para evitar la repeticion de citaciones haya omitido a veces señalarlo al pié de estas pájinas. He consultado tambien con provecho la *Relatione di algune cose della Nova Spagnia fatta per uno gentil uomo de F. Cortese*, publicada en el III volúmen de las *Navigatione et viaggi* de Ramussio, páj. 104 i sig. Venecia, 1554.



CAPITULO III.

El Perú antiguo

1. Civilizacion primitiva del Perú. -2. Los incas.—3. Gobierno; jerarquía social.—4. Distribucion de las tierras i del trabajo.—5. Organizacion de la familia.—6. Conquistas militares.—7. Relijion.—8. Ciencias i letras.—9. Artes.—10. Industria.—11. Costumbres.

1. Civilizacion primitiva del Perú.—El orijen de la primitiva civilizacion peruana, está envuelto en las mas oscuras tinieblas. Las tradiciones de los indíjenas al tiempo de la llegada de los españoles recordaban hordas de salvajes que invadieron a las anteriormente establecidas, personajes misteriosos, jigantes a veces, pigmeos otras, que sembraban el terror en sus conquistas o que eran destrozadas al pisar aquellas rejiones. Esas tribus vivieron, segun la tradicion, sumidas en la mas completa barbarie, hasta que apareció en el Cuzco un jenio benéfico que se denominaba hijo del sol, que civilizó a los bárbaros i fundó un poderoso imperio.

La razon no puede aceptar esta tradicion. No es posible que un solo hombre haya podido llevar a cabo una obra tan grandiosa; i las investigaciones modernas han revelado que los primeros jérmenes de la cultura peruana eran anteriores a la época que se les asignaba. Existen en diversos puntos del sur del territorio peruano ruinas monumentales que

revelan una antigüedad de muchos siglos; i se han observado los rastros de una civilizacion anterior a la época en que se supone fundado el imperio de los incas.

Parece fuera de duda que el Perú fué poblado por inmigraciones sucesivas de diversas tribus, entre las cuales habia algunas que conocian el cultivo de los campos, que tenian nociones de un sér supremo creador del universo i que sabian construir sus habitaciones i sus templos i gobernarse bajo ciertos principios. Las prácticas comunes del culto, las reuniones i fiestas, las relaciones comerciales i las repetidas guerras, tan frecuentes cuando la sociedad no está cimentada sobre el derecho, pusieron en contacto a las familias i a las tribus. De este modo algunas de ellas adquirieron un carácter dócil, bondadoso i dispuesto a aceptar un gobierno regular. Levantáronse grandes poderes, i se jeneralizaron algunas instituciones civiles; pero el antagonismo de aquellos centros de civilizacion impedia que uno de ellos irradiase sobre todas las tribus.

2. Los INCAS.—En esas circunstancias apareció en el valle del Cuzco un jenio benéfico, que se presentó a sus compatriotas con el carácter de hijo del sol, enviado por su divino padre para dominar a los pueblos con los beneficios de una civilizacion superior. Su propaganda fué pacífica: encontró sectarios i discípulos entre sus compatriotas mas inmediatos, predicó doctrinas sábias i aceptables para la mayoría que estaba sumida bajo el despotismo de los *curacas* o señores de las tribus, i echó las bases del imperio que engrandecieron sus sucesores. Ese misionero pacífico se llamaba Manco Capac: en sus trabajos fué ayudado por su esposa Mama Oello.

Desde esta época la historia comienza a despejarse de fábulas groseras, si bien la crítica moderna no se encuentra completamente satisfecha. Cinchi Roca, hijo de Manco Capac, a quien los historiadores llaman el primer inca, consolidó la obra de su padre continuando la misma política suave i benéfica. Lloque Yupanqui, de carácter belicoso, creyó fortalecido el naciente imperio i comenzó a ensan-

charlo con conquistas militares. Su sucesor Maita Capac dilató sus fronteras con nuevas guerras i con el prestijio de grandes obras. Capac Yupanqui ocupó su reinado en someter a los pueblos conquistados por su padre, que querian sacudir el yugo de su dominacion. Inca Roca, príncipe de conducta viciosa, perdió gran parte de la veneracion de que gozó su raza, i dejó el imperio en gran peligro porque sus conquistas imprudentes armaron a tribus esforzadas i celosas de su independencia. Yaguar Huacac, monarca débil i cuitado, que no supo gobernar el imperio de sus mayores, puso su dinastía al borde de un abismo. Su hijo Viracocha, jeneral esperimentado, salvó el imperio de sus numerosos enemigos, destituyó a su padre i subió al solio imperial para emprender nuevas i mas importantes conquistas. Pachacutec es el reformador del imperio: dió nueva forma a la monarquía, mejoró la organizacion política del Perú, i lo ensanchó con importantes conquistas en las provincias del norte. Inca Yupanqui i Tupac Inca Yupanqui, que algunos consideran dos soberanos distintos i otros uno solo, encuentran el imperio poderoso, i acrecientan sus dominios al norte i al sur con las provincias de Quito i Chile. Huaina Capac, jenio emprendedor, consuma la sumision de aquel reino, acaba las grandiosas obras comenzadas por sus antepasados i eleva el imperio a la cumbre de su grandeza i de su poder. Al morir cometió un error contrario a los principios de su raza: dividió el imperio entre sus dos hijos Huáscar i Atahualpa, quienes se empeñaron en una horrorosa guerra civil para conquistar el señorío absoluto. La suerte de las armas fué favorable al segundo, pero el imperio quedó ajitado por la discordia, cansados sus guerreros i abierto el camino a la conquista estranjera.

Segun los mejores cómputos, la monarquía de los incas tuvo tres o cuatro siglos de existencia. Al cabo de este tiempo, su dominacion se estendia por la costa del Pacífico desde el segundo grado de latitud norte hasta el treinta i siete de latitud sur. Por el oriente se dilataba al otro lado de las cordilleras, hasta los confines de las tribus bárbaras

cuyos nombres, consignados en la historia, nos son desconocidos. El prolijo historiador de los incas dice sólo que la mayor anchura del imperio no pasaba de ciento veinte leguas [1]. Su nombre era Tavantisuyo, que significa las cuatro partes del mundo: los altaneros incas, que creian que sus súbditos formaban la única nacion civilizada de la tierra, pensaron talvez que no era necesario dar un nombre a su imperio puesto que no era preciso distinguirlo de ningun otro. Su denominacion actual fué puesta por los españoles, quizá por el nombre de un pequeño rio del norte.

3. Gobierno; jerarquía social.—La grandeza del imperio de los incas se debió principalmente a un sistema de política tan uniforme como si durante doce reinados no hubiera gobernado mas que un solo hombre. Nacia esto de que la individualidad de todos habia desaparecido i de que la sociedad marchaba por el solo impulso de las instituciones i aun contra la inconstancia de sus jefes.

Los primeros incas hicieron del imperio una sola familia por la solidaridad de sus destinos, i un convento por la regularidad de vida. Ninguno de sus súbditos estuvo espuesto a los sufrimientos de la mendicidad, i ninguno a los peligros de la holgazanería, porque todos tuvieron asegurada su subsistencia i a todos se prescribió una tarea social. La relijion suavizó las costumbres. Sus artes se perfeccionaron con la paz. Obras colosales de interes público se levantaron mediante el trabajo secular de ejércitos de operarios. I miéntras se hacia sentir la accion previsora del gobierno, se propagaba a lo léjos la civilizacion imperial por la razon i la fuerza.

El inca o emperador habia rodeado su persona de la pompa necesaria para fascinar al sencillo pueblo. Pesados pendientes de oro alargaban sus orejas hasta los hombros, deformidad que se admiraba como una bella prerrogativa de su raza. El rico *llauto* o diadema que rodeaba su cabeza adornada de dos plumas de una ave misteriosa, esparcia en

---

[1] Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, part. I, cap. VIII.

torno de su faz una aureola de gloria. Su traje de pieles i telas finísimas, sembradas de oro i pedrería, i preciosas joyas daban a su persona un aire de verdadera majestad. La réjia servidumbre se componia de mas de ocho mil hombres. Nadie podia tocar la sagrada persona del inca, nadie osaba alzar los ojos al hablarle, i a nadie se permitia acercarse sino descalso i llevando una pequeña carga a la espalda en señal de acatamiento.

El poder del inca guardaba relacion con el fausto de la corte i el respeto de sus gobernados. Soberano i pontífice a la vez, absorbia en su persona la plenitud del mando: el poder i la riqueza, el trabajo i los goces, las relaciones domésticas i hasta el derecho de vivir, todo emanaba de él. La historia sin embargo ha recordado mas actos de prudencia i de bondad que de abusos de poder.

Una lejislacion excesivamente dura fijaba el castigo de los delincuentes. La pena capital se aplicaba pòr delitos de poca entidad, i la vijilancia del gobierno dejaba pocas veces burlada la justicia, i contribuia quizá mas que la severidad de las leyes a evitar los crímenes de los gobernados. En las provincias habia empleados superiores que velaban inmediatamente sobre cada uno de los grupos de la comunidad; i el inca, ademas, despachaba periódicamente ciertos visitadores encargados de informarle de la conducta de sus funcionarios.

El mismo soberano emprendia cada cierto número de años, una ostentosa visita para reconocer su imperio. Algunos indios recomendados por la igualdad del paso, llevaban sobre sus hombros la litera imperial miéntras el pueblo se disputaba el honor de cargar su equipaje, de limpiar el camino i de cubrirlo de flores i de ofrecerle sus obsequios. Al descorrerse el velo que ocultaba al soberano, las estrepitosas aclamaciones de la muchedumbre podian hacer caer aturdidas a las aves del cielo. La marcha de la gran comitiva era un triunfo no interrumpido; i el inca, para corresponder al amor de su pueblo, trataba de remediar sus necesidades i los males que se le señalaban.

El inca, sin embargo, no necesitaba salir del Cuzco para estar al corriente de la situacion del imperio. Por medio de *quipos* o cordones, en que se hacian ciertos nudos simbólicos se le enviaba el censo de la poblacion i los demas datos estadísticos que podian conducir a regularizar el gobierno, i recibia ademas informes detallados de la marcha administrativa de todas sus provincias. Cuando ocurria alguna novedad importante en cualquier punto del territorio, se comunicaba su noticia a la corte ya por signos telegráficos hechos por medio de fuegos, ya por el correo de posta o *chasqui* que marchaba con tal velocidad que en veinticuatro horas andaba cincuenta leguas. Las órdenes reales se espedian con igual prontitud.

La sociedad estaba dividida en tres órdenes principales. Pertenecian al primero la familia del inca, al segundo la nobleza, i al tercero el pueblo. Los miembros de la familia real, que era mui numerosa, vivian de ordinario en la corte, desempeñaban las altas dignidades del sacerdocio, mandaban los ejércitos i las provincias lejanas i estaban fuera del alcance de las leyes. Los nobles poseian mas o ménos poder segun la estension de sus patrimonios i el número de sus vasallos. Su autoridad se trasmitia jeneralmente de padres a hijos. No ocupaban los empleos mas elevados del estado, ni los que estaban mas próximos a la persona del monarca; i su autoridad, que sólo era local, estaba subordinada a la jurisdiccion de los gobernadores de provincia, que siempre eran miembros de la familia real.

Al pueblo no cabia otra suerte que trabajar miéntras pudiera, i obedecer cuanto se le mandase. Para que no turbara el órden establecido con aspiraciones mas altas, se le dividió en parcialidades que, reunidas para la marcha de la sociedad i la defensa del gobierno, estaban tan profundamente separadas que no podian oponer ninguna resistencia temible. La poblacion del imperio fué dividida en grupos de diez mil habitantes, cada uno de estos grupos en diez de mil, los de mil en dos de quinientos: estos en cinco de ciento, los de ciento en dos de cincuenta, i finalmente és-

tos en cinco de diez. Cada uno de los últimos tenia un jefe inmediato que daba cuenta de todo a su jefe, i éste a su vez al superior hasta llegar así sucesivamente hasta el gobernador de la provincia i luego al mismo soberano.

Del pueblo salian por privilejio los servidores del palacio i del templo; i por castigo talvez los *yanaconas*, encargados de servicios humildes.

4. DISTRIBUCION DE LAS TIERRAS I DEL TRABAJO.— Los bienes i el trabajo debian ante todo servir a las necesidades del estado, i se hallaban organizados conforme a su destino social. El único propietario que habia en el Perú era el inca, quien dividia la tierra en cuatro porciones, la del sol, destinada al culto de la divinidad, la del inca, la de los *curacas*, señores de parcialidades, i la de la comunidad. En esta última parte, cada matrimonio recibia un *topo*, medida que variaba segun los lugares, otro *topo* por cada hijo, i sólo medio por una hija. Simples usufructuarios de la tierra, ellos no podian enajenarla i ni aun legarla a sus herederos, debiendo todos someterse a las subdivisiones que se hacian periódicamente segun el rango numérico i las necesidades de cada familia. Las posesiones asignadas a los curacas, si bien dependientes del inca, constituian por su estension cierta especie de vinculaciones perpetuadas en los jefes de las familias. Un reparto análogo se habia hecho de los ganados; pero en jeneral los derechos particulares no llegaban hasta poder matar los *llamas*: su uso se limitaba a trasquilarlos para aprovechar la lana. Los animales monteses fueron tambien de uso jeneral; los huanacos, vicuñas i venados se reservaban para las caserías del inca. Las minas pertenecian igualmente al estado, si bien a veces se permitia a los *curacas* la estraccion de algunos metales i se toleraba que los particulares sacasen oro de los lavaderos. Sólo eran del dominio de todos las yerbas de los campos i los peces del agua.

El trabajo se hallaba organizado escrupulosamente, no sólo como fuente jeneral de la riqueza, sino tambien como un tributo que se pagaba al soberano. Las faenas de los

campos se emprendian en medio de fiestas i cantos que animaban al trabajo. El tiempo que la comunidad quedaba libre de sus tareas domésticas, debia emplearlo en trabajar en las posesiones del inca, en fabricar vestuarios para el ejército, en la construccion de los caminos, en la esplotacion de las minas i en el servicio del soberano. Nadie, ni aun el niño o el anciano, estaba escusado de trabajar.

Este tributo de trabajo era tanto mas oneroso, cuanto que sólo pesaba sobre el pueblo. Merced a él, se llevaron a cabo obras colosales que hoi se creerian irrealizables. Se trasportaron arenas del mar para las plazas del Cuzco, e inmensas moles de piedra para la construccion de edificios en apartadas provincias.

El soberano exijia, ademas, de sus vasallos un tributo de sangre, no sólo en el campo de batalla sino tambien en los funerales i en los sacrificios. A la muerte del inca eran sacrificados muchos indios para continuar sus servicios mas allá del sepulcro, prerrogativa cruel que tambien exijian algunos curacas. En los grandes peligros, en las enfermedades de los señores, al advenimiento del soberano, o en celebracion de una victoria o de otro suceso plausible se inmolaban niños tiernos o doncellas escojidas. Era tal el espíritu de obediencia i sumision de los antiguos peruanos que las víctimas señaladas para el sacrificio acudian presurosas i casi contentas para ser inmoladas.

5. Organizacion de la familia.—Esta distribucion del territorio, así como la manera de cultivarlo, grababa en el espíritu de cada uno la idea de un interes nacional i la necesidad de un socorro mútuo. El Estado constituia así una gran familia en que todos sus miembros se hallaban estrechamente ligados al mantenimiento del órden social i de las instituciones.

De esta manera la familia fué tambien enteramente absorbida por el Estado. De dieciocho a veinte años las doncellas, i de veinticuatro a veinticinco los mancebos, debian casarse por órden i conforme a la eleccion del Gobierno. El dia del matrimonio jeneral, los jóvenes de ámbos sexos se

colocaban en dos hileras, los hombres enfrente a las mujeres. En la corte, el inca enlazaba la mano de sus parientes, i los majistrados superiores desempeñaban sus funciones en toda la estension del imperio. La comunidad construia la casa de los desposados. Todos debian casarse en su parcialidad, conservar el vestido de sus mayores i permanecer en el mismo domilio. La autoridad del padre era mui poderosa; la mujer era casi su esclava, encargada de llevar la carga en el camino; i los hijos, en vez de ser considerados como las delicias del matrimonio, eran su principal riqueza.

Las familias vivian en cierto aislamiento; pero la lei ordenaba reuniones periódicas, que estrecharan las relaciones de los pueblos i de los individuos mediante los cambios, las fiestas, los trabajos i los banquetes que debia presidir siempre el curaca. Los pobres tenian en esos banquetes el mismo lugar que las personas acomodadas. Aun los espósitos eran cuidados por el gobierno i formaban parte de la comitiva del inca.

Este espíritu de órden reglamentaba minuciosamente las acciones mas indiferentes de la vida i absorbia el jérmen de la libertad individual. Bajo una organizacion semejante, no era posible tener iniciativa ni señalarse en ninguna de las esferas de la actividad humana. Las tradiciones históricas del imperio, estensamente referidas por un historiador descendiente de los incas [2], casi no contienen mas nombres propios que los de los soberanos. Esta carencia de accion individual, mui aparente para la conservacion de aquel órden de cosas, impedia el desarrollo de la cultura con la adquisicion de nuevas invenciones o el perfeccionamiento de las que existian.

6. CONQUISTAS MILITARES.—Pero si la civilizacion peruana estaba condenada a quedar siempre estacionaria, en cambio era espansiva, i se dilataba rápidamente por una

---

2 Garcilaso de la Vega, hijo de uno de los conquistadores españoles i de una sobrina del inca Huaina Capac, nacido en el Cuzco en 1540, i muerto en España, en la ciudad de Córdoba, en 1616.

grande estension de territorio. Una organizacion social tan robusta i tan superior a la cultura de las demas naciones vecinas, tenia en sí misma suficientes elementos para estenderse mui léjos. Por eso, desde que los incas pudieron apoyar su mision civilizadora en un ejército respetable, entraron en una carrera ilimitada de conquistas. La fe no les daba tregua en su propaganda guerrera: a ella eran arrastrados por el deseo de no faltar a su mision i comprometer el prestijio de la dinastía, por la necesidad de conservar la estimacion de la nobleza, i por la mas imperiosa todavía de prevenir el ataque de los señores vecinos, quienes, para salvar su independencia, no dejaban en reposo a los soberanos del Cuzco. Las conquistas fueron, pues, el movimiento que variaba la regularidad i la inercia de la vida social de los peruanos.

El heredero del imperio se educaba para la guerra, i a los dieciseis años recibia la solemne investidura militar. El i los nobles de su raza tenian que soportar un penoso noviciado: en el período de una luna dormian en el suelo, comian mal, vestian pobremente i sufrian en los últimos seis dias un riguroso ayuno; pero vigorizados con buenos alimentos hacian penosos ejercicios militares, atacaban i defendian alternativamente la fortaleza del Cuzco, luchaban i corrian para hacer alarde de pujanza i ajilidad. Para conocer su resistencia, se les obligaba a estar de guardia durante algunas noches, i para probar su serenidad, se les exijia que no se estremecieran ni movieran los ojos cuando se les atacara de improviso, o se blandian sobre su cabeza i en torno de su cuerpo picas i lanzas. Los que habian salido airosos de estas pruebas eran armados caballeros con gran solemnidad.

El pueblo suministraba excelentes soldados, sóbrios, obedientes, sufridos para las marchas i dotados de ese valor tranquilo que hace mirar el peligro con indiferencia. Frecuentemente tenian lugar ciertos ejercicios militares; i la rotacion en el servicio jeneralizaba en las diversas provincias la destreza en el manejo de las armas. Eran éstas

las flechas, hachas, picas i mazas de madera durísima o de cobre, i la honda i el lazo; pero usaban ademas cascos de madera, rodelas de cuero i espesas corazas de algodon. Como debe suponerse, la táctica era mui imperfecta: los movimientos se regularizaban con el toque de trompetas i tambores; pero se peleaba en tropel, sin hábiles combinaciones, de modo que sólo el número o el valor decidian la victoria.

"Los incas hacian la guerra para civilizar a los vencidos i para estender el conocimiento de sus propias instituciones i de las artes. Tomaban bajo su proteccion los pueblos que habian sido sometidos, i los hacian partícipes de todas las ventajas de que gozaban sus antiguos súbditos. Los ídolos de los pueblos conquistados eran llevados en triunfo al gran templo del Cuzco, i colocados allí como trofeos que mostraban el poder superior de la divinidad protectora del imperio. El pueblo vencido era tratado con dulzura, e instruido en la relijion de sus nuevos señores, a fin de que el nuevo conquistador tuviese la gloria de haber aumentado el número de los adoradores del sol" [3].

7. RELIJION.— El sol era el Dios i el alma del imperio. Manco Capac dió principio a su mision llamándose el hijo i el instrumento del sol, i echando en el Cuzco los cimientos de un templo destinado al culto de su padre, cuyas riquezas le dieron el nombre de Coricancha, casa de oro. Al conquistar cada provincia, sus sucesores tuvieron cuidado de erijir un santuario a su celestial projenitor. Para el servicio de esos templos habia un verdadero ejército de sacerdotes. El del Cuzco tenia cuatro mil, todos de estirpe réjia, i presididos por el *villac-umu* o sumo sacerdote, hermano o tio del inca, i cuyas funciones eran vitalicias. De la misma familia salian los jefes del culto en todos los templos del imperio. Los sacerdotes inferiores i la servidumbre pertenecian a la nobleza subalterna o al pueblo.

Los peruanos tuvieron tambien sacerdotisas para el cul-

[3] ROBERTSON, *Historia de América*, lib. VII.

to del sol. En el monasterio del Cuzco sólo entraban niñas de sangre imperial o de singular hermosura; i en los de las provincias sólo eran admitidas las hijas de los nobles, o vírjenes escojidas por su estraordinaria belleza. Desde que ponian el pié en el claustro, rompian sus relaciones con el mundo. Sus casas eran especies de pueblos rodeados de altos muros, donde se encerraban a veces mas de mil quinientas con numerosas criadas i las institutoras que las guardaban. Como las vestales de la antigua Roma, las escojidas cuidaban de la conservacion del fuego sagrado, i en su calidad de esposas del sol, espiaban un adulterio sacrílego con el horrible suplicio de ser enterradas vivas. Ningun hombre, fuera del inca, podia penetrar en el sagrado asilo de las sacerdotizas. En su categoría de hijo del sol, tenia aquel el derecho de sacar del claustro las sacerdotisas que le agradaban para aumentar el número considerable de sus esposas. Las escojidas tejian finísimas telas de vicuña para el sol i para el inca i preparaban la chicha i los panecillos (*zanco*) que se distribuian en las grandes festividades.

Las fiestas del sol tenian lugar todo el año. En cada luna se sacrificaban cien llamas cuyo color variaba, segun la especie de holocausto. Al principio de las estaciones se celebraban cuatro grandes solemnidades de las cuales la de capac raimi, que tenia lugar en el solsticio de diciembre, era la mas notable e imponente. Concurrian a ella los nobles de todo el imperio con grandes comitivas, i se reunia en el Cuzco la inmensa poblacion de las cercanías. La fiesta era precedida de un ayuno rigoroso; i al amanecer el dia del solsticio esperaban la salida del sol el inca i su familia en las plazas de la ciudad. Cada cual se presentaba con sus mas ricos trajes, i con los adornos emblemáticos de su tribu, o vestido con disfraces de leones, cóndores u otros animales. Cuando el sol doraba las altas cumbres, el estrépito de los instrumentos i de las aclamaciones de los hombres se confundian en una sola esplosion jeneral de bendiciones. El inca presentaba al astro del dia dos copas llenas de chicha, derramaba una en una tinaja de oro que por un canal

oculto conducia el licor al templo, i con la otra copa daba de beber a los grandes personajes, quienes cebándola oportunamente, la pasaban al resto de la nobleza. La familia imperial entraba en el templo con los piés descalzos, miéntras el pueblo, descalzo tambien, quedaba a una respetuosa distancia de aquel santuario venerado. Matábanse centenares de llamas en cuyas entrañas palpitantes se pretendia adivinar el porvenir, i se distribuia su carne entre los concurrentes. Igual distribucion se hacia del zanco: i en un banquete público se prodigaba la chicha prolongándose la fiesta semanas enteras en medio del baile i de las bebidas. Solemnidades análogas, aunque de variada significacion, tenian lugar al principio de cada estacion.

El sol recibia en ofrenda toda clase de objetos. Del reino mineral se le ofrecian piedrecitas pintadas, un poco de tierra, cobre, plata o piedras preciosas: del reino vejetal, el maiz preparado de diversas maneras, aromas que se quemaban en los holocaustos i coca, cuyo humo era considerado como el perfume mas grato a la divinidad; del reino animal, llamas i otros animales, i en las ocasiones mas solemnes una o muchas víctimas humanas. En la, coronacion del inca, se inmolaba un niño de seis años para alcanzar la proteccion del cielo durante su gobierno.

El culto del sol traia consigo el de la luna, su esposa i hermana, el de las estrellas que formaban su celeste comitiva, el del planeta Vénus, que se consideraba su paje, el del terrible Illapa, nombre jenérico de los truenos, rayos y relámpagos, i el del arco íris, su mensajero. La política de los incas aceptaba a los dioses de las tríbus conquistadas que encontraban un asilo en el templo del Cuzco i en los santuarios de las provincias. Las intelijencias privilejiadas concebian un Supremo Hacedor de toda la creacion, a que daban el nombre de Pachacamac.

La supersticion trajo, como en todas partes, oráculos, adivinos i presajios de todo jénero. En algunos templos se daban los vaticinios con sorprendente aparato; pero el pueblo creia penetrar el porvenir en los ensueños, en las cir-

cunstancias mas vulgares de la vida i en los fenómenos fisiolójicos mas comunes.

Los historiadores españoles de la conquista han cuidado de consignar en sus obras ciertas prácticas en que creian hallar alguna analojía con la relijion cristiana. Señalan entre otras, la veneracion que se profesaba en el Cuzco a una hermosa cruz de piedra, i cierta confesion que podia hacerse con cualquier individuo sin especialidad de sexo, i a la que se seguian grandes espiaciones.

8. CIENCIAS I LETRAS.—Si se hubiera de juzgar de la civilizacion peruana por los conocimientos científicos que poseian los vasallos del inca, seria preciso colocarlos casi al nivel de la barbarie. Es verdad que habia ciertas escuelas que el soberano honraba a veces con su presencia; pero éstas servian sólo para las clases privilejiadas, i ademas sólo se enseñaba en ellas las máximas de la guerra, las prácticas del gobierno, las ceremonias de la relijion, el uso de los quipos i la historia de los incas. Si bien conocieron el sistema decimal para sus cálculos, sus ideas se confundian pasando mas allá de cien mil. La rutina, sin embargo, les habia enseñado ciertas prácticas mui útiles para la mensura i division de las tierras, la apertura de canales de riego i la construccion de mapas o planos jeográficos trabajados de relieve, en que se ponian de manifiesto todos los detalles importantes de la localidad; pero los peruanos no tenian conocimientos de la jeografía del imperio, i esos planos servian sólo para el inca.

En la astronomía parecen haber hecho pocos adelantos. Dividian el año en doce meses lunares, cada uno de los cuales tenia su nombre propio. Como este año era menor que el tiempo verdadero, rectificaban su calendario por medio de observaciones solares hechas con muchas columnas cilíndricas que habian construido en los terrenos elevados que rodean el Cuzco, i que le servian para tomar el azimut. i midiendo su sombra descubrian el período exacto de los solsticios [4].

[4] PRESCOTT, *Historia de la conquista del Perú*, lib. I, cap. IV.

Por un sistema análogo conocieron los equinoccios i pudieron dividir las estaciones del año; pero dieron a la mecánica celeste una esplicacion alegórica monstruosamente absurda, que se hermanaba con sus creencias relijiosas. En medicina, conocieron el uso de las medicinas parciales i el empleo de muchas plantas, pero no alcanzaron a formular reglas, porque ejercida por viejas i otras personas inhábiles, la ciencia fué sólo la ocupacion de los que eran inútiles para los demas trabajos.

Pocos adelantos literarios podian hacer los incas faltos de un sistema de escritura verbal. Los *quipos*, compuestos de manojos de cuerdas, no bastaron a suplir esta falta. Los nudos hechos en esas cuerdas espresaban unidades si eran simples, decenas si eran dobles, i así aumentaban como los ceros en la numeracion llamada impropiamente arábiga, si bien nunca alcanzaron a millones. Con la variedad de colores se denotaba la diversidad de ideas, ya fuesen abstractas o materiales: el blanco significaba la plata i la paz. Hilitos accesorios recordaban circunstancias particulares; i la lonjitud de las cuerdas permitia colocar los objetos, segun su importancia: en el censo, primero los hombres i despues las mujeres. Comentarios particulares que se confiaban a la memoria de los quipocomayos (conservadores de la ciencia de los quipos), aclaraban el sentido de esta escritura; i mediante la asociacion de ideas podia el quipo facilitar el recuerdo de los objetos a cuya espresion directa no se habria prestado fácilmente. Los quipos pudieron satisfacer todas las necesidades de la estadística, i llegaron a constituir, con los comentarios que sujerian, los verdaderos anales del imperio. La fidelidad de los quipocomayos quedaba garantida de algun modo multiplicando en las provincias el número de estos empleados. El quipo, con todo, se prestaba mui poco para la trasmision de nociones científicas; i aun para los que no estaban en el secreto del comentario verbal, su significacion es un misterio. Hai que renunciar a toda esperanza de que el descubrimiento de

algunos quipos disipe las tinieblas de las antigüedades peruanas.

En literatura, los vasallos del inca hicieron mayores progresos. La lengua quechua, que era la de los emperadores, es talvez la mas rica i una de las mas armoniosas del continente americano, sin estar por esto exenta de las agregaciones de partículas para la formacion de las palabras, que es lo que forma el carácter distintivo de todas ellas. La prosa hablada se perfeccionó en los frecuentes discursos a que daban ocasion las fiestas; en la poesía los peruanos aventajaron talvez a cualquiera otro pueblo de América. Hubo romances en que se referian los sucesos mitolójicos i las hazañas de los héroes, odas en que se cantaron las pasiones, i verdaderos dramas, ya sobre grandes infortunios, ya sobre acontecimientos vulgares que eran representados en las festividades. Se conoce una composicion de arte dramático, *Ollantai*, escrita en lengua peruana o quechua, que por su disposicion i hasta por la estructura de sus versos tiene gran semejanza con los dramas españoles. Esto mismo ha rebelado a la crítica ilustrada que es una obra de invencion moderna, talvez de la segunda mitad del siglo XVIII [5].

9. ARTES.—En jeneral, los antiguos peruanos hicieron pocos progresos en las bellas artes. La melancolía era el carácter dominante de la música peruana, "pues los indíjenas, como dice un observador, ya se lamenten, ya rian, sea que bailen, sea que representen, parece que lloran." El mas triste de sus instrumentos era la quena, compuesta de varias cañitas; pero conocieron una especie de flauta, unos tamborcillos i otros instrumentos. Por lo comun no buscaban la armonía sino el hacer mucho ruido con la multiplicacion de los sonidos. El dibujo no estaba mas adelantado que la música. Apénas se hallan mas pinturas que las destinadas

[5] El señor RIVERO ha analizado detenidamente en sus *Antigüedades Peruanas* la trajedia de *Ollantai*.—Un viajero aleman TSCHUDI ha reproducido esta composicion en su obra titulada *Die Kechua Sprache*, Viena, 1853.

a adornar las paredes de ciertos edificios, las grabadas en algunos útiles i las diseñadas en los tejidos. Las estatuas son por lo comun informes, pues dan a la cabeza un volúmen monstruoso, i las estremidades están mal bosquejadas i casi en rudimento.

En la arquitectura, en cambio, aparece un gusto formado, no por cierto en las casas del pueblo, que en jeneral eran pobres chozas, sino en los palacios, los templos, las cazas de las escojidas, los caminos, los acueductos i las fortalezas. Estos edificios eran bajos, pero cubrian una grande estension de terreno: sus paredes estaban construidas con grandes trozos de piedras. "En jeneral son ménos notables estas piedras por su tamaño que por la estrema belleza de su corte. La mayor parte de éstas están unidas sin ninguna apariencia de cimiento, pero se encuentra esta mezcla en algunos edificios" [6].

No obstante la perfeccion relativa de la arquitectura, choca ver en los edificios mas notables que los techos son de paja, las ventanas mui raras, las puertas mui chicas i las piezas casi siempre sin comunicacion entre sí. Faltan las columnas i los arcos; i las maderas en vez de empalmarse, están atadas con cuerdas.

Son notables, tambien, los caminos construidos por los incas. "Me he sorprendido, dice Humboldt, al encontrar en el llano de Pullal, i en alturas que sobrepujan en mucho la cima del pico de Tenerife, los restos magníficos de un camino construido por los incas del Perú. Esta calzada, limitada por grandes piedras de corte, puede ser comparada a las mas hermosas vías de los romanos que yo haya visto en Italia, en Francia i en España: es perfectamente recta, i conserva la misma direccion a seis u ocho mil metros de lonjitud. Hemos observado la continuacion cerca de Cajamarca, a ciento veinte leguas del Asuai, i se cree que este camino conducia hasta la ciudad del Cuzco." Este mismo camino se continuaba todavía desde la capital del imperio

6 HUMBOLDT, *Vues des Cordillères*, t. I, páj. 399.

hasta los primeros valles de Chile al traves de las cordilleras i del desierto. En esta obra, así como en la construccion de los edificios públicos, trabajaban a la vez muchos millares de operarios durante cincuenta i mas años. En los sitios que en los caminos eran cortados por los rios, se habian construido puentes de cuerdas o mimbres, asegurados en sus estremidades i defendidos por una barandilla, que ofrecian un paso seguro al viajero [7]. Los peruanos, como los mejicanos, no tuvieron carros, ni conocieron las ruedas para facilitar el trasporte de la carga.

10. INDUSTRIA.—La industria de los antiguos peruanos no pudo desarrollarse rápidamente por la falta de instrumentos, de concurrencia, de moneda i de crédito. En la agricultura hicieron, es verdad, grandes progresos: conocieron el abono de las tierras i el regadío; pero no usaron otro arado que una estaca puntiaguda que empujada por el hombre, rasguñaba lijeramente el suelo destinado a la siembra. La feracidad de éste suplia la falta de mejores instrumentos i rendia abundantes cosechas. La formacion misma del territorio i su inclinacion gradual desde las alturas de las montañas, permitia una gran variedad de cultivos. Cosecharon la yuca, el maiz, la coca, el maguei, la quinoa, el plátano i la papa.

Los peruanos domesticaron algunos animales, como el llama, que les servia de bestia de carga, i fueron diestrísimos cazadores i pescadores. Tuvieron pocos conocimientos en la esplotacion de las minas, pero estrajeron de ellas, casi de la superficie de la tierra, grandes cantidades de plata, de oro i de cobre, que beneficiaban en hornos colocados en las alturas i abiertos por los cuatro costados, para aprovechar la fuerza del viento. El hierro no fué trabajado, pero su uso era reemplazado por el cobre i el estaño. Los artesanos doblegaban los metales a las mas atrevidas concepciones: los estiraban en hilos para imitar los filamentos

---

[7] HUMBOLDT, *Vues des Cordillères* tom. II, plan 33, ha dado una vista i una descripcion de estos puentes.

del maiz o de las flores, los reducian a láminas tenues que reemplazaban al mas perfecto dorado, los soldaban de modo que no quedara vestijio de juntura i los embutian hábilmente. La falta de sierras impidió el desarrollo de la ebanistería; pero en cambio hubo espertos alfareros i diestrísimos tejedores en cuyas telas no se sabe qué admirar mas, si la delicadeza de los hilos, los primores de la finísima labor o el brillo de los colores que parecen indelebles despues de haber estado las telas enterradas durante algunos siglos.

Entre otras maravillas de la industria peruana, notábase la manera misteriosa con que a fuerza de destreza i de constancia pulian las piedras durísimas. Entre los monumentos de Hatun-Cañar se veia algunos animales cuyos labios estaban atravesados por argollas movibles, aunque todo, argollas i cabeza, estaba formado por un solo trozo de granito. Esa misma constancia es la que caracteriza toda la industria de los peruanos. Si hubieran conocido la division del trabajo, i si se les hubiera permitido alguna iniciativa, talvez los peruanos habrian aprovechado esas dotes i creado una verdadera industria.

11. Costumbres.—Perdido todo sentimiento de independencia, dejaron los peruanos de ser hombres para convertirse en máquinas. Instrumentos pasivos del poder, recibian los bienes como un dón gratuito i los males como una fatalidad irresistible. Tan natural creian la obligacion de servir, que no osaban acercarse a la autoridad, ni siquiera para demandar justicia, sin llevar algun obsequio; i temian haber caido en su desagrado si por no serles gravosa, ésta rehusaba sus dádivas. Como la sumision completa traia consigo la inercia jeneral, todo lo habia de hacer el gobierno, i en el momento en que se suspendia la accion administrativa se interrumpia tambien el movimiento social.

Una sociedad tan disciplinada debia distinguirse por el apego a las formas; i en efecto, los peruanos se pagaban como los niños mas de la esterioridad que del fondo. Sus fiestas se hacian con gran pompa; el culto mismo, mas que

una enseñanza, era un espectáculo. Sus fiestas, acompañadas siempre de borracheras i bailes, eran mui ceremoniosas; i aun en medio de ellas el pueblo conservaba su moralidad característica. El testimonio de ello lo dió uno de los conquistadores españoles, Mancio Sierra Lejesanna, en su testamento estendido en setiembre de 1587. "Los incas, decia, los tenian gobernados de tal manera que no habia un ladron, ni hombre vicioso, ni holgazan, ni una mujer adúltera ni mala; ni se permitia entre ellos jente de mal vivir en lo moral; los hombres tenian sus ocupaciones honestas i provechosas."

Los actos cardinales de la vida tenian su carácter de fiesta. El corte del primer cabello del niño, su entrada en la pubertad, i el matrimonio, que se celebraba simultáneamente en todo el imperio, daban lugar a fiestas solemnes. El duelo i el entierro de los cadáveres era tambien celebrado en medio de fiestas i borracheras. Es todavía un misterio la manera cómo los peruanos embalsamaban los cadáveres de los incas, cuyas momias favorecidas por la sequedad del clima, si se ha de creer a los que las vieron, presentaban despues de algunos siglos las carnes llenas, las facciones sin alteracion i el cútis blando i suave. El entierro de los súbditos, aunque ménos ostentoso, era tambien solemne. Habia, ademas, una gran conmemoracion de difuntos, en la que los vivos se alegraban con opíparos banquetes i se ponian en los huacas manjares para los muertos. Era bastante frecuente el recordar, así en este dia como en el del entierro, con cantares mezclados de risas i llantos, la vida de los finados, sus buenas i malas acciones, los servicios que prestaron i la falta que hacian.

Tan admirables como los campos que labraron para sostener su vida, son las huacas que construyeron los indios para reposar despues de su muerte. Se encuentran siempre cerca de las poblaciones, a veces en la campiña inmediata, a veces en la misma casa, como si los hijos no hubieran querido separarse de las cenizas de sus padres. Están en los valles encantados donde reina el deleite, como para desva-

necer las májicas ilusiones de los sentidos, i por lo comun en alguna eminencia. Los cadáveres se hallan sentados con las rodillas juntas i echadas sobre el vientre, los brazos traidos sobre el pecho, i las manos unidas sobre el rostro como la criatura que se desarrolla en el seno materno. Se les tomaria por viajeros que descansan algunos instantes para proseguir una larga marcha. I no creian ellos que su letargo fuese duradero; por eso se descubren junto a las momias, vestidos, utensilios, maiz, chicha i objetos de lujo que les habrian de servir en su nueva existencia. La historia puede sacar mucha luz de entre las sombras de estas tumbas; pero hasta hoi el indíjena teme acercarse a ellas mas que al aliento del apestado; i los que se atreven a escavar las huacas, lo que buscan son tesoros, nó relaciones [8].

[8] Las antigüedades peruanas han sido mucho ménos estudiadas que las de Méjico. La obra citada de Garcilaso ha sido a este respecto una de las autoridades fundamentales, pero algunos documentos contemporáneos de la conquista han venido a dar mas luz a la historia primitiva del Perú. Las obras especiales sobre esas antigüedades, como la de los señores Rivero i Tschudi, i la del viajero ingles Bollaert, dejan mucho que desear en su investigacion. Hemos preferido guiarnos en este capítulo por la *Historia de la conquista del Perú*, de PRESCOTT, lib. I, i la *Historia antigua del Perú* de don SEBASTIAN LORRENTE. De ámbas obras he tomado mil noticias, de ordinario con sus mismas palabras, i sólo para omitir la repeticion de citaciones he dejado de ponerlo al pié de estas pájinas.



CAPITULO IV.

Los otros indios de América

1. Incertidumbre acerca de la civilizacion de los americanos a la época de la conquista.—2. Sus facultades intelectuales.—3. Estado social.—4. Organizacion civil.—5. Sistema de guerra.—6. Industria.—7. Ideas relijiosas.—8. Costumbres.

1. Incertidumbre acerca de la civilizacion de los americanos a la época de la conquista.—Al rededor de los dos grandes imperios americanos que habian llegado a cierto grado de cultura, existian tribus numerosas, diseminadas en los bosques, o agrupadas en caseríos, que o no habian alcanzado a un grado ni siquiera aproximativo de civilizacion o yacian en la mas espantosa barbarie. Esas tribus, imperfectamente conocidas i mal clasificadas todavía, tenian entre sí diferencias notables en sus hábitos, en sus preocupaciones i en su carácter; así como en las lenguas que hablaban i hasta en su fisonomía. Las primeras noticias que acerca de ellos recojieron los conquistadores eran vagas i contradictorias. Cada cual se referia a las tribus que habia conocido; i tratándose de amalgamar esas noticias, resultaba una natural confusion que se descubre en los primeros libros descriptivos del nuevo continente.

Los conquistadores, ademas, no se hallaban en estado de estudiar prolijamente la civilizacion de los americanos. Rodeados constantemente de peligros, i luchando contra

toda clase de dificultades, no tenian tiempo ni voluntad para empeñarse en estudios de ese jénero; ni los conocimientos que habian adquirido podian ayudarlos en esta tarea.

Por otra parte, desde los primeros tiempos de la conquista surjieron entre los invasores apasionadas discusiones que han contribuido a hacer mas confusas i enredadas las noticias que nos han dejado sobre los pobladores de América. Decian unos, que estos eran salvajes feroces, incapaces de recibir la civilizacion, a quienes se podia esterminar o reducir a la esclavitud, negando al efecto que fueran de la misma naturaleza que la especie humana. Sus adversarios, por el contrario, presentaban a los americanos como hombres dotados de intelijencia i de un carácter suave, susceptibles de civilizacion i de cultura. De los escritos de esa controversia, no es posible sacar la verdad.

Sin embargo, interesaba a la historia adquirir el conocimiento del estado i del carácter de estas naciones, no sólo para poderlas apreciar en sí mismas, sino para deducir de ahí las diversas gradaciones por que la humanidad ha pasado lentamente ántes de adquirir la civilizacion. De este jénero de estudios especulativos han nacido las apreciaciones sistemáticas sobre los primitivos americanos, basadas en la observacion de los viajeros i de los escritores que estudiaban una o varias localidades. Este estudio, con todo, no ha dado aun sus últimos frutos. Los mismos viajeros encontraban entre los pobladores del nuevo mundo costumbres e ideas adquiridas posteriormente, cuya filiacion no podian distinguir, i de las cuales no podian deducirse acertadas consecuencias. Las noticias recojidas hasta ahora, forman un conjunto informe de datos de que es necesario hacer una separacion previa ántes de bosquejar el estado en que los indíjenas americanos se hallaban a la época en que fueron conocidos por los europeos.

2. Sus facultades intelectuales.—En los primeros tiempos de la conquista, como ya hemos dicho, se discutió sériamente si los indios americanos tenian intelijencia o si eran animales de una especie inferior a los hombres; pero

desde que los castellanos encontraron las primeras naciones civilizadas del nuevo mundo, toda duda desapareció. El papa Paulo III declaró, en una bula de 1537, que los indios eran capaces de recibir los sacramentos. Uno de los mas ilustrados entre los conquistadores, notando gran variedad en las dotes intelectuales de los indíjenas, advirtió que en América los habitantes de las tierras calientes eran mas despejados que los que poblaban las tierras templadas i frias; si bien entre aquellos eran mas torpes los de las planicies i páramos que los que habitaban las montañas [1]. Esta distincion nació de que los pueblos mas civilizados del nuevo mundo ocupaban las alturas o mesetas de las rejiones tropicales. En cambio, los habitantes de los climas templados eran jeneralmente mas fuertes, mas activos i vigorosos.

Estas diferencias en las dotes intelectuales i en su desarrollo eran mui notables. Las tribus guaraníes, que poblaban cerca de un tercio de la América meridional, así como muchas otras, no tenian idea alguna de cálculo, i ni siquiera pasaban en sus cuentas mas allá de cinco [2]. Los *chibchas* o *muiscas*, que habitaban los valles inmediatos a Bogotá, habian inventado un minucioso calendario, dividiendo el año en meses lunares; i haciendo en él las intercalaciones necesarias para suplir las diferencias, habian distribuido los años en ciclos con una grande exactitud [3]. Miéntras unas tribus habian imajinado una cosmogonía injeniosa i hasta poética, otras no tenian nocion alguna de un sér superior a la naturaleza humana.

La torpeza que los viajeros han observado en los indíjenas de América, nacia en gran parte de su indolencia i de su inercia. En jeneral, los indios no conocian una felicidad

---

1 VARGAS MACHUCA, *Milicia i descripcion de las Indias*, fol. 131.

2 VARNHAGEN, *Historia geral do Brazil*, tom. 1º, sec. IX, páj. 109.

3 DUQUESNE, *Disertacion sobre el calendario de los muiscas*, publicado por el coronel ACOSTA en el apéndice de su *Compendio histórico de la conquista de la Nueva Granada*.—HUMBOLDT, *Vues des cordillères*, tom. 2, pl. XLIV.

mayor que la de verse libres de todo trabajo. En aquellas rejiones en que la riqueza de la vejetacion, la abundancia de la pesca i de la caza les suministraban el alimento preciso para la satisfaccion de sus necesidades, el salvaje se diferenciaba mui poco de los animales. Pero en los climas mas rigorosos, donde las producciones naturales no bastaban para la subsistencia del hombre, los indíjenas tuvieron que pensar en el trabajo, hicieron sus plantaciones i estimularon el desarrollo de su intelijencia aplicándola a la industria.

Los pueblos que no han dado los primeros pasos en el sendero de la civilizacion, se distinguen particularmente por una imprevision que parece revelar la falta de pensamiento i de intelijencia. En este estado se hallaban muchas de las tribus americanas cuando los españoles pisaron su territorio. Aquellos indios que con un trabajo mui limitado alcanzaban a satisfacer sus necesidades, vivian en una situacion de completa barbarie, distraidos con el presente i olvidados del porvenir. "Cuando al acercarse la noche se siente un caribe dispuesto a dormir, dice un historiador, ninguna reflexion le induce a vender su hamaca, mas luego que se levanta por la mañana, cambia esta misma hamaca por la bagatela mas despreciable que llegue a herir su imajinacion. Al fin del invierno, el salvaje de América se ocupa con actividad en preparar materiales para construir una choza cómoda que lo ponga al abrigo de la inclemencia en la estacion siguiente, pero así que el tiempo se presenta ménos rigoroso, olvida sus sufrimientos i abandona sus trabajos hasta que la vuelta del frio le obliga a comenzarlos de nuevo" [4].

3. ESTADO SOCIAL.—La organizacion social de los pueblos que se hallan en este estado de atraso ofrece caractéres mui curiosos. Aun entre las tribus mas bárbaras, la union del hombre i de la mujer estaba sujeta a ciertas reglas, i el matrimonio tenia sus derechos reconocidos i permanentes.

[4] ROBERTSON, *Hist. de América*, lib. 4º.

En las rejiones en que escaseaban los medios de alimentarse, i en que las dificultades de criar la familia eran por consiguiente mui grandes, el hombre se limitaba a una sola mujer; pero en los climas mas fértiles, cada hombre, segun su importancia, solia tener una o muchas mujeres. En algunos paises el matrimonio duraba toda la vida; en otros el capricho o el odio por toda especie de sujecion hacia romper el lazo matrimonial. Jeneralmente, sin embargo, la primera mujer, aunque desdeñada i vieja, era siempre considerada como superior a las otras.

Pero, sea que considerasen el matrimonio como una union pasajera o como un contrato perpetuo, la humillacion i los trabajos eran la porcion de la mujer. Servia a su marido como esclava, i lo acompañaba en sus lejanas jornadas i a veces hasta en las espediciones guerreras. En muchos pueblos el matrimonio era un contrato de venta, en que el hombre compraba a la mujer, ya prestando a sus padres los servicios que solicitaban durante cierto tiempo, cultivando sus campos o acompañándolos a la caza, ya dando en cambio de ellas aquellos objetos que eran tenidos en estimacion. Otras veces la mujer era adquirida en la guerra, formaba parte de la presa quitada al enemigo i era adjudicada al aprehensor. De este modo, el salvaje americano llegaba a convencerse que la mujer era una propiedad de que podia disponer libremente. En las marchas, la mujer, como sucedia tambien entre los peruanos, servia para conducir la carga. En el hogar no le era permitido acercarse a sus amos sino con el mas profundo respeto, i mirando a los hombres como seres superiores. Los cuidados domésticos le estaban tambien encomendados; i miéntras el hombre perdia el tiempo en la inaccion o la disipacion, la mujer estaba condenada a un trabajo continuo.

Los historiadores han atribuido a esta opresion la poca fecundidad de las mujeres en las naciones salvajes. El excesivo trabajo agotaba el vigor de la constitucion física, al mismo tiempo que la escasez de los alimentos no les permitia recuperar las fuerzas. De aquí provenian, sin duda, las

prácticas jeneralizadas en estos pueblos de no criar mas que uno o dos hijos, obligando a las madres a abandonar aquellos que no podian alimentar.

Aunque la necesidad redujera a los indios de América a limitar el aumento de sus familias, no por esto carecian de afecto a sus hijos. Miéntras la debilidad de los niños exijia sus ausilios, los padres se los prodigaban con particular amor; pero desde que el niño pasaba de esa edad débil en que podia satisfacer sus propias necesidades, quedaba en completa libertad. El hijo vivia con los padres en la misma choza, adquiria sus mismos hábitos, los acompañaba a la caza, recibia a su lado la única educacion de los pueblos salvajes; pero desde que habia llegado a la edad viril, dueño de su independencia i de su libertad, se desligaba de la familia i pasaba a ser el jefe de una nueva choza. Sólo en ciertas tribus, en que los trabajos agrícolas habian adquirido mayor desarrollo, se conservaban por mas largo tiempo los vínculos de la familia.

4. ORGANIZACION CIVIL.—Muchas tribus americanas no tenian una residencia fija. Sus miembros vivian de la caza o de la pesca, i establecian sus chozas a orillas de los rios, de los lagos o del mar, o en los bosques donde podian hallar los animales que servian para la satisfaccion de sus necesidades. Pertenecian a este rango, entre otros, los salvajes que poblaban la mayor parte del Brasil, el Paraguai, las pampas, i la estremidad meridional de la América. Entre esas tribus, el amor de la patria i de la comunidad, ese instinto que constituye la primera base de la civilizacion, no existia. La tribu misma carecia de toda organizacion, sólo tenia jefe cuando era necesario emprender una espedicion o atacar al enemigo.

Otros pueblos se hallaban en una situacion mas adelantada. La necesidad los habian hecho agricultores i cultivaban la tierra para obtener de ella el alimento indispensable. Los indios americanos, sin embargo, no conocieron la propiedad territorial. Las tribus agricultoras que habian llegado a domiciliarse en un punto fijo, cultivaban la

tierra en comun, i cada familia gozaba de la posesion accidental de una parte del terreno i disfrutaba de la propiedad de sus productos. En esas tribus se habia establecido al fin cierta mancomunidad de intereses i cierta organizacion social lejana, sin duda, de la verdadera civilizacion, pero que ya suponia sus primeros pasos. Aun entre éstas habia grandes variedades, segun el desarrollo moral de sus individuos; pero esas diferencias, que eran tan repetidas como la numerosa diversidad de tribus, son hasta ahora imperfectamente conocidas.

En la Florida, la autoridad de los caciques era no sólo permanente sino hereditaria. Se distinguian de los demas por trajes particulares i por prerrogativas de varios jéneros. Sus súbditos no se les acercaban sino con las demostraciones de respeto i de veneracion debidas al jefe.

Los *natches*, nacion que habitaba las orillas del Mississippí, conocian las diferencias de las clases privilejiadas. Las familias que se reputaban nobles gozaban de muchas dignidades hereditarias, miéntras el pueblo estaba destinado a la servidumbre. El primer jefe, en quien residia la autoridad suprema, era mirado como un sér de naturaleza superior, como hijo del sol, único objeto de sus adoraciones. Su voluntad era una lei a que se debia ciega obediencia; i la vida de sus súbditos estaba sometida a su dependencia. Su autoridad no acababa con su vida, pues debian acompañarle en el otro mundo. Muchos de sus criados, sus principales oficiales i la mas querida de sus mujeres eran sacrificados sobre su tumba: las víctimas acudian gustosas al sacrificio i lo aceptaban como una distincion honrosa i como el premio de su fidelidad.

En las Antillas, los jefes gozaban igualmente de gran poder, que se trasmitia por derecho hereditario de padres a hijos. Distinguíanse por sus ornamentos particulares, i conservaban la veneracion de sus vasallos, llamando a la supersticion en ausilio de su autoridad. El pueblo creia que sus mandatos eran oráculos de los dioses.

En la altiplanicie central de la república actual de Co-

lombia que rodea a su capital, existia una nacion numerosa de indios semi-civilizados que se denominaban *chibchas* o *muiscas*. Las tradiciones fabulosas de este pueblo alcanzan a una época mui remota en que la luna no acompañaba todavía a la tierra [5], i en que, por las inmediaciones, de los rios inmediatos, la meseta de Bogotá formaba un lago de estension considerable. Un hombre maravilloso, conocido con el nombre de Bochica, abrió un paso a las aguas de ese lago, reunió en sociedad a los hombres que vivian esparcidos, introdujo el culto del sol i se constituyó en lejislador de los muiscas. Estas mismas tradiciones dicen que Bochica, viendo a los jefes de las tribus vecinas disputarse la autoridad suprema, les aconsejó que escojieran por *zaque* o soberano a uno de ellos llamado Huncahua, reverenciado a causa de su justicia i de su prudencia. El consejo del gran sacerdote fué universalmente seguido; i Huncahua, que reinó durante 250 años, llegó a someter todo el pais que se estiende desde las sabánas de San Juan de los Llanos hasta las montañas de Opon. El hijo del sol desapareció misteriosamente de la tierra despues de una existencia de 2.000 años. Huncahua fundó la populosa ciudad de Hunca, llamada Tunca o Tunja por los españoles, i fundó la dinastía de los *zaques* que reinaban en aquellas rejiones a la época de la conquista. El misterioso organizador de aquella nacion, fué tambien su lejislador. Esos pueblos tenian una forma regular de gobierno, un tribunal establecido para juzgar i castigar los crímenes, i leyes que conservaba la tradicion. El soberano gobernaba con poder absoluto, era mirado con gran veneracion, conducido por sus súbditos en andas por medio de caminos cubiertos de flores i respetado como un sér de naturaleza superior. Los jefes de algunas tribus vecinas eran sus tributarios; i la civiliza-

5 Los arcadios de la antigua Grecia tenian, segun Ovidio i Luciano, una tradicion mui semejante. Véase Arago, *Astronomie Populaire*, liv. XXI, chap. XXII, tom III, páj 455.

cion naciente de aquel estado comenzaba a irradiar lentamente sobre los paises comarcanos [6].

Mas al sur se habia formado tambien un poderoso estado cuyo gobierno era bastante regular. Los historiadores hablan de una antiquísima dinastía de reyes, el último de los cuales llamado Quitu, dió su nombre al estado. Refieren una invasion de estranjeros consumada en el octavo siglo de la éra cristiana, que acabó de cimentar la organizacion civil del pais. Formóse una monarquía hereditaria sujeta a una junta de señores bajo cuyo gobierno prosperaron las artes, se desarrolló la industria i se dilataron los límites del estado [7]. Esta monarquía fué incorporada, despues de muchos siglos de existencia, al poderoso imperio de los incas.

Los naturales de Chile se habian establecido tambien en tribus sujetas a la autoridad de jefes aclamados por su valor, i si bien no formaban un estado poderoso, esas diversas tribus se unian entre sí para combatir a los invasores. Esto fué lo que sucedió a los incas peruanos cuando, llevados por su espíritu de conquista, atravesaron los desiertos i las montañas para estender su dominacion. Una parte de la familia chilena fué reducida al vasallaje, pero la otra habia conservado su independencia i su organizacion en tribus aisladas que se confederaban ante el peligro comun [8].

5. Sistema de guerra.—Las naciones americanas, cualquiera que fuera el estado de su civilizacion, vivian en constantes guerras. Aunque no tuvieran idea de una propiedad especial perteneciente a un solo individuo, los indios americanos, aun los mas groseros, conocian el derecho que cada

6 Acosta, *Compendio histórico de la conquista de la Nueva Granada*, cap. IX.—Piedrahita, *Hist. de la conq. del Nuevo reino de Granada*, lib. I i II.

7 Padre Juan de Velasco, *Historia del reino de Quito*, parte 2ª, lib. I.

8 La organizacion social atribuida a los primitivos chilenos por el jesuita Molina i por otros escritores, no pasa de ser una ficcion.

comunidad tenia sobre sus propios dominios, i se creian autorizados para rechazar por la fuerza la usurpacion intentada por las tribus vecinas. Pero el interes no era él móvil mas comun de aquellas luchas Los salvajes combatian no para conquistar sino para destruir. Comenzaban las hostilidades i continuaban la guerra con un odio tenaz. "Podemos sentar, dice un historiador del Brasil, que la única creencia fuerte i radicada que tenian los indios era la de la obligacion de vengarse de los estraños que ofendian a cualquiera de su tribu. Este espíritu de venganza llevado al exceso, era su verdadera fe" [9]. El deseo de venganza es el primero i casi el único principio que un salvaje procura infundir en el alma de sus hijos. Este sentimiento crece con ellos a proporcion que adelantan en edad, i en la reducida esfera de sus pensamientos, adquiere una fuerza que no conocen los otros hombres. Si un salvaje se heria casualmente con una piedra, la cojia con ira i trataba de saciar en ella su resentimiento rompiéndola. Esta cólera se manifestaba igualmente contra todo animal que los molestara aunque sólo fuese una sabandija. Si combatiendo eran heridos de una flecha, la arrancaban, la hacia pedazos con los dientes i la arrojaban. Respecto a sus enemigos, la rabia no conocia límites; i las guerras tomaban luego un carácter feroz. En los aprestos bélicos los ancianos alentaban á la juventud excitándola a la venganza.

No se necesitaba sin embargo de una agresion armada para producir la guerra. Entre muchos de estos pueblos se creian que la muerte natural de los enfermos era causada por hechizos de supuestos enemigos; i de ahí nacia el deseo de vengar al muerto En estos casos, la venganza era tomada por uno o varios individuos de su tribu. "He conocido indios, dice un autor mui versado en sus costumbres, que por vengarse han caminado mil leguas espuestos a la intemperie del aire, a la humedad i a la sed" [10]. A veces, al-

9 Varnhagen, *Historia geral do Brazil*, tom. I, sec. IV, páj. 121.
10 Adair, *History of american indians*, páj. 150.

gunos guerreros reunian pequeñas masas de jente, i a su cabeza marchaban a atacar a una tribu enemiga sin consultar a los jefes de la horda.

Cuando se emprendia una guerra nacional, sus deliberaciones tomaban un carácter mas arreglado. Reuníanse los ancianos, manifestaban sus opiniones en discursos solemnes, consultábase a los adivinos i hasta a las mujeres, i una vez acordada la guerra, la tribu se ponia en movimiento para dar principio a las hostilidades. Aun los pueblos mas atrasados nombraban un jefe en estas circunstancias; pero no se crea que sus tropas entraban en campaña como un ejército regularizado. Cada guerrero llevaba consigo las provisiones necesarias para su sustento; i de ordinario marchaban todos ellos por distintos caminos, tratando siempre de reunirse ántes de entrar al territorio enemigo.

Sólo los pueblos de Chile i algunas tribus de Brasil acostumbraban presentar batalla campal; los demas trataban sólo de sorprender al enemigo i de hacerle los mayores males posibles. En la guerra ponian en juego los ardides que habian ejercitado en la caza. Para sorprender a sus contrarios se deslizaban en los bosques, arrastrándose muchas veces por el suelo i despues de pintarse los cuerpos de modo que parecian montones de hojas secas. Si encontraban al enemigo desprevenido, incendiaban sus chozas i mataban atrozmente a sus habitantes, arrancándoles la cabellera; pero si estaban seguros de no ser perseguidos, recojian algunos prisioneros que destinaban a un horrible suplicio. Si ántes de dar el ataque eran sorprendidos por el enemigo, preferian retirarse ántes que empeñar un combate que pudiera costar la vida de algunos compañeros. Muchas tribus consideraban como derrota el triunfo mas brillante si en él perdian a algunos de los suyos.

La suerte de los cautivos era casi siempre trájica. Sus familias lloraban su pérdida desde que caian en poder del enemigo, i aun ántes que fueran sacrificados. Los ancianos de la tribu vencedora decidian de su suerte: los mas valientes eran destinados a reemplazar a los muertos en la gue-

rra i conducidos a la choza del difunto, cuya mujer era libre de recibirlos o rechazarlos. Si sucedia esto último, los guerreros vencidos eran conducidos al sacrificio: en caso contrario tomaban el nombre del muerto i eran tratados conla ternura debida a un padre, a un hermano, a un marido o a un amigo.

En jeneral, el cautivo destinado al sacrificio, recibia un tratamiento benigno hasta que se daba su sentencia. El salvaje americano la oia sin la menor emocion, i se preparaba para recibir la muerte entonando fúnebres canciones. Los vencedores se reunian como si se tratara de celebrar una fiesta solemne al rededor del prisionero, que permanecia atado a un árbol. Los concurrentes, hombres, mujeres i niños, se arrojaban sobre él i ponian en juego todos los tormentos que puede inventar la venganza. Unos le quemaban el cuerpo con piedras enrojecidas al fuego, otros le hacian grandes tajos o separaban las carnes de los huesos, arrancándoles los nervios i esforzándose todos en exederse en su crueldad. Por temor de abreviar la venganza evitaban el hacer heridas mortales, prolongando así, durante algunos dias, las angustias de la víctima. El infeliz preso, en medio de sus tormentos, cantaba sus hazañas con voz entera provocando a sus verdugos con insultos i amenazas. El mas hermoso triunfo del guerrero a quien su mala fortuna habia deparado tan triste suerte, era desplegar en el tormento el valor sereno de los héroes. De ordinario recibia inmediatamente la muerte el que, en medio de sus angustias, dejaba escapar un quejido. Los tormentos se prolongaban sin que la rabia de los sacrificadores fuera apaciguada por la constancia heróica de la víctima, hasta que algunos de los jefes ponia término a la vida i a los sufrimientos del cautivo con un golpe de maza.

En algunas tribus sucedian a estas bárbaras escenas otras muchos mas horribles. El cadáver del prisionero era asado al fuego i devorado por sus enemigos en medio de una fiesta. Esta costumbre bárbara, que tambien existia en medio de la civilizacion del antiguo imperio mejicano

no era, sin duda, un efecto de la gula o del deseo de satisfacer el hambre, sino el fruto de una venganza brutal con que lavaban pasadas injurias. Era tan arraigado el pensamiento de desquite i de espiacion que dominaba en estos sacrificios, que al cabo de muchos años desenterraban el cadáver de un enemigo para tomar venganza en él, quebrándole la calavera i juntando otros trofeos. El sacrificador de un cautivo, consideraba este acto como un título de gloria [11].

Como no habia guerrero que no estuviera espuesto a pasar por un trance semejante, el grande objeto de la educacion militar era prepararlo a sufrir con firmeza estos tormentos. Los salvajes americanos no se aplicaban tanto a los ejercicios que exijen fuerza i actividad como a sufrir sin quejarse los mas agudos dolores i los mayores sufrimientos. Era jeneral entre ellos la conviccion de que esta inalterable fortaleza formaba la mas alta perfeccion del guerrero.

Las armas usadas en estas guerras eran las mismas que empleaban los salvajes en la caza: flechas i picas, mazas i hondas para disparar las piedras. Las primeras eran construidas de maderas endurecidas al fuego cuyas puntas aguzadas penetraban fácilmente en el cuerpo humano. Otras veces, sus puntas eran formadas con piedras duras, espinas de peces o huesos de animales perfectamente ligados con cuerdas que formaban de las cortezas de los árboles o de los nervios de los animales que cazaban. Algunas tribus conocian, ademas, las cualidades de ciertas plantas cuyo jugo venenoso les servia para emponzoñar sus dardos. Otros los disparaban con materias inflamadas para incendiar las chozas enemigas. Pero las armas como los demas espedientes de guerra variaban algo en los diferentes pueblos. Las tribus que poblaban la estremidad de la América meridional usaban una arma que les era peculiarísima i que tenia el nombre de *laque*. Consistia ésta en una correa de cuero en cuyas estremidades amarraban piedras gruesas

---

11 VARNHAGEN, *Historia geral do Brazil*, tom. I, sec. X, páj. 122.

como un puño, i que disparadas al aire iban a herir o a enredar al enemigo.

6. INDUSTRIA.—Las tribus americanas se hallaban en un grande estado de atraso en todo lo que respecta a la industria. Algunas de ellas, como hemos dicho ya, vivian sólo de la caza i de la pesca. En ámbos ejercicios, es verdad, habian hecho progresos admirables: habian inventado los instrumentos necesarios, i descubierto algunas yerbas que les permitian adormecer los peces o envenenar los otros animales por medio de sus flechas, sin que su carne sufriera el mas leve daño. El salvaje permanecia muchos dias sin impacientarse a las orillas de un lago o de un rio esperando completar su provision de pescado; pero era en las cacerías donde desplegaba una actividad i una intelijencia de que ordinariamente parecia desprovisto. Un cazador animoso i audaz era considerado en la misma categoría que un valiente guerrero. La indolencia natural del indíjena desaparecia, sus sentidos adquirian un grado de finura que no conocian los europeos. Descubria las huellas de los animales por las pisadas sobre las yerbas de los campos, i les seguia el rastro con toda seguridad. Cuando atacaba su presa, su flecha rara vez erraba el blanco; cuando le armaba lazos casi nunca escapaba el animal. En algunas tribus no era permitido a los jóvenes casarse ántes de haber dado prueba de destreza en la caza, i de haber manifestado así que eran capaces de proveer a las necesidades de una familia.

Otras tribus, obligadas por la necesidad, habian dado un paso mas adelantado, i cultivaban la tierra para sacar de ella un alimento mas seguro. La feracidad del terreno, como la benignidad del clima, favorecian prodijiosamente el desarrollo de esta industria, i los americanos, con poquísimo trabajo, recojian un alimento abundante. La papa i el maiz, que se cultivaban en casi todos los climas, así como la yuca i el plátano, que solamente crecen en las rejiones tropicales, eran sus principales productos de su industria agrícola.

Sin embargo, la agricultura americana no podia hacer

mui rápidos progresos. Los indíjenas carecian casi de animales domésticos; i ni aun las tribus mas avanzadas sabian estraer los metales. La fauna americana era jeneralmente pobre en animales aplicables a la industria; i los indios en vez de pensar en domesticarlos trataban, por el contrario, de destruirlos para aprovechar sus carnes como alimento.

No sucedia otro tanto con el reino mineral: el suelo americano encerraba riquezas inmensas, que únicamente los mejicanos i peruanos habian comenzado a esplotar. Las otras tribus recojian sólo el oro que arrastraban los torrentes en pequeñas cantidades. Los demas metales les eran completamente desconocidos. Para cortar las árboles se veian obligados a usar hachas de piedra, i en esta operacion empleaban meses enteros. Consumian un año en ahuecar un tronco para construir una piragua, i con frecuencia llegaba a podrirse ántes que la obra quedara concluida. Sus labores agrícolas eran igualmente lentas e imperfectas. En las comarcas cubiertas de montes eran necesarios los esfuerzos de una tribu entera i de mucho tiempo para limpiar el campo que se destinaba al cultivo. Los hombres creian concluida su tarea con este trabajo; i entónces las mujeres, encargadas del resto del cultivo, cavaban la tierra, o por lo ménos la removian con azadas de madera, i en seguida sembraban o plantaban. Este era el término de sus faenas: lo demas debia hacerlo la fertilidad del suelo.

Algunas tribus meridionales poseian el arte de hacer vasijas de tierra, que cosidas al sol podian soportar el fuego. Los habitantes de algunas rejiones de la América setentrional ahuecaban un pedazo de madera dura en forma de olla, i lo llenaban de agua que hacian hervir echando en ella piedras enrojecidas al fuego, i se servian de estas vasijas para preparar una parte de sus alimentos. Otras tribus tejian con gran paciencia las telas que usaban para sus vestuarios, i aun conocian el secreto de darles color mediante el empleo de ciertas yerbas.

La obra maestra del arte entre los salvajes del nuevo

mundo, era la construccion de sus embarcaciones. Los naturales del Canadá hacian largos viajes en *canoas* formadas de cortezas de árboles tan lijeras que podian ser cargadas por dos hombres. Las piraguas construidas de un sólo tronco de árbol que servian a los pobladores de las Antillas i de gran parte de las costas del continente, podian llevar hasta cuarenta o cincuenta personas; y la forma que se les daba, las hacia mui aparentes para imprimirles rapidez en los movimientos i en las evoluciones.

7. IDEAS RELIJIOSAS.—Ninguna de las cuestiones relativas a la civilizacion de los indíjenas americanos ha llamado tanto la atencion de los viajeros i observadores como sus ideas relijiosas. Los misióneros cristianos que penetraron en su territorio a predicar el Evanjelio, han tratado de investigar las creencias de los salvajes, i han ido hasta interpretar sus ceremonias i ciertas espresiones que les oian. Este medio de observacion los ha llevado a los mas curiosos errores; i no es raro encontrar en sus obras la noticia de que muchas de sus tribus tenian nocion del misterio de la Trinidad, de la encarnacion del hijo de Dios, del pecado orijinal i de otros dogmas de la relijion cristiana. Talvez, muchas de las coincidencias que hemos notado entre las creencias de los mejicanos i las de los conquistadores europeos nacian de un error semejante.

Sin embargo, muchas de las tribus americanas no tenian noticia alguna de la divinidad. Un misionero que recorria la Araucanía decia en un informe que la propaganda evanjélica no presentaba allí las dificultades que ofrece entre pueblos paganos; que no era preciso arrancar la mala semilla para plantar la buena, porque no existian creencias de ningun jénero que se opusieran a la introduccion del verdadero dogma. [12]

---

[12] Frai Melchor MARTÍNEZ, *Memoria sobre las misiones viajeras en la Araucanía.*—"Este es el caso, dice un célebre viajero, que yo me burle de aquel que ha sido tan temerario que se gloria de haber hecho un libro sobre la relijion que tienen estos salvajes", THEVET, *Cosmographie du levant*, fol. 910, Lyon, 1554.

Este mismo estado de atraso moral existia en una gran parte del continente. [13]

A pesar de la frecuencia de las tempestades en la mayor parte del continente americano, sus pobladores no se habian familiarizado con sus terribles efectos. Los truenos, los relámpagos i los rayos, así como las lluvias continuadas i las pestes eran considerados por ellos como una manifestacion de ira del firmamento. Sus ideas no pasaban mas allá de este innato terror; i en sus diferentes lenguas sólo se encuentra una palabra con que era designado el sér misterioso que producia esos fenómenos. Eran pocas las tribus que suponian la existencia de seres buenos que se complacian en hacer el bien i de otros malignos que se ocupaban en hacer el mal; pero aun en ellas, la supersticion era fruto del temor, i todos sus esfuerzos se dirijian a alejar las desgracias.

Otras tribus estaban mucho mas avanzadas en ideas relijiosas. El sol era el principal objeto de culto entre los natches: mantenian en sus templos un fuego perpetuo como el emblema de su dignidad; i estos templos estaban construidos con gran magnificencia i adornados conforme al estado de su grosera arquitectura. Tenian sacerdotes encargados de la conservacion del fuego sagrado, i el primer deber del jefe de la nacion era tributar un acto de homenaje al sol todas las mañanas. Los *natches*, ademas, tenian fiestas establecidas que se celebraban en ciertos dias por todo el pueblo, sin los sacrificios humanos que practicaban otras naciones mas avanzadas.

Los *muiscas* adoraban igualmente al sol. Su cosmogonía era mui complicada, i tenia su oríjen en las doctrinas que, segun ellos, habia predicado Bochica en la tierra. Habian construido templos en que vivian sus sacerdotes, i que por lo jeneral no eran suntuosos porque preferian hacer sus

13 Azara i otros muchos viajeros que han recorrido el Brasil, las Guayanas i la estremidad meridional de la América son de esta misma opinion.

adoraciones al aire libre. En esos templos los sacerdotes recibian las ofrendas que el pueblo hacia a su dios. El gran sacerdote residia en Iraca; i este lugar llegó a ser una especie de santuario frecuentado por los peregrinos de las tribus cercanas aun en medio de las guerras mas horrorosas. Las fiestas relijiosas se hacian con gran pompa; i en ellas eran sacrificados los prisioneros jóvenes, salpicando con su sangre las piedras que doraban los primeros rayos del sol naciente. Cada quince años, ademas, tenia lugar otro sacrificio mucho mas solemne. La víctima era un niño que debia ser arrancado de su casa paterna en algun lugar de los llanos; i era criado con mucho cuidado en el templo del sol hasta la edad de diez años. Entónces se le paseaba por los lugares que habia visitado Bochica i que habia hecho célebres por sus milagros. Su sacrificio, que tenia lugar con mucha solemnidad, coincidia con el principio de un ciclo de ciento ochenta i cinco lunas. Sus ceremonias relijiosas sólo son inferiores a las que usaban los peruanos i mejicanos [14].

Pero si los americanos estaban tan atrasados en ideas relijiosas, tenian, en cambio, la conciencia de una vida futura, creian que la muerte era sólo el principio de un viaje a rejiones desconocidas, que la imajinacion de las diversas tribus se pintaba de diferentes maneras. De ahí nacian las costumbres observadas en todas ellas de enterrar los muertos con sus flechas, sus armas, sus vestidos i algunos alimentos. En aquellas naciones en que la autoridad del cacique habia echado raices mas profundas, eran sacrificados en el sepulcro del jefe algunos de sus vasallos para que le sirvieran i acompañaran en la otra vida.

Otra creencia igualmente jeneralizada entre los salvajes de todas las tribus era la de los agüeros i adivinaciones. El canto de algunas aves, la muerte dada en la caza a la hembra de un animal en estado de preñez i otras circunstancias enteramente naturales, tenian, segun ellos, una significacion

---

14 PIEDRAHITA, *Conquista del nuevo reino de Granada*, lib. I, cap. III i IV.

para conocer el porvenir. En las tribus mas adelantadas, los sacerdotes eran tambien adivinos, i sus oráculos jeneralmente respetados; pero en aquellas que no conocian culto alguno, existian tambien ciertos hombres que vivian alejados de toda sociedad i que creian poseer el dón de la adivinacion. Eran éstos los médicos ordinarios de los enfermos, a quienes curaban con ceremonias estrañas i ridículas. De ordinario, los indios creian que las enfermedades eran producidas por hechizos de sus enemigos; i la primera obligacion del médico o adivino era alejar ese hechizo si su poder llegaba hasta allá, i descubrir al autor del mal. Esta preocupacion, jeneralizada entre los salvajes de todas las rejiones del mundo, daba oríjen a terribles venganzas i muchas veces a guerras.

8. Costumbres.—Casi no es posible reunir en un cuadro jeneral las costumbres de tan diversas tribus; pero habia ciertos rasgos comunes a todas que no es difícil dar a conocer.

Los habitantes de las islas i de gran parte del continente vivian casi completamente desnudos. Los pobladores de las rejiones templadas o frias se abrigaban con cueros de animales o con toscos tejidos de lana de algunos animales o de yerbas de los campos. Casi todos ellos, sin embargo, usaban adornos de oro, de conchas, de perlas o piedras brillantes en las orejas i en las narices. Una tribu del Brasil se abria el labio inferior con un trozo de madera para prolongarlo dos o tres pulgadas. Muchos se pintaban el cuerpo con las figuras mas estrañas, no tanto para hermosearse cuanto para infundir terror a sus enemigos: algunos se cubrian la cara con la cabeza de los animales muertos en la caza, i otros se adornaban la cabeza con vistosas plumas. Algunos se hacian rasgaduras en el cuerpo con piedras afiladas, i en ellas aplicaban vistosos colores para que las pinturas de su cuerpo fuesen durables. Muchas veces esas pinturas estaban cubiertas con grasa de animales, goma de ciertos árboles, o aceites de diversas especies, que formaban al rededor del cuerpo un espeso barniz. Con este arbitrio,

trataban no sólo de defenderse de los rayos del sol, sino tambien de las picaduras de los enjambres de mosquitos i otros insectos que abundan en casi todo el continente i particularmente en las rejiones tropicales.

Las casas de los salvajes eran de diferentes especies, segun el grado de su cultura. Las tribus cazadoras vivian en tolderías que abandonaban frecuentemente. Las que habían alcanzado mayor grado de civilizacion poseian chozas ordinarias, construidas de madera i barro i cubiertas de paja o de ramas de árboles. En algunas partes, estas chozas estaban agrupadas como formando un villorrio, aunque lo mas frecuente era que estuviesen diseminadas en los campos. En casi todas ellas se veian casi siempre altas picas de madera en cuyas puntas estaban puestas las cabezas de los enemigos muertos en la guerra por el jefe de la familia.

A pesar de la tristeza jeneral, que era el carácter distintivo de esta especie de sociedades, los indios americanos celebraban frecuentes reuniones en que desplegaban una pasion singular por el baile i el juego. El baile era para ellos una ocupacion importante que se ponia en ejercicio en los principales actos de su vida pública i privada. Tenian bailes especiales para cada una de las circunstancias de la vida; pero las mujeres rara vez tomaban parte en ellos. Su pasion por el juego era tambien desenfrenada. Habian inventado juegos de diversas especies, i en ellos comprometian sus vestidos, sus armas i hasta su misma libertad. Estas fiestas estaban mezcladas con el desórden que se seguia a una espantosa borrachera. Los indíjenas habian inventado el medio de fabricar licores fuertes del fruto del maiz o de las semillas de diversas plantas i árboles.

La monotonía consiguiente a la vida de los salvajes sólo era interrumpida por la guerra o por estas fiestas. Los placeres de la vida de familia les eran casi completamente desconocidos; i desde que el indio, agobiado por los años, se encontraba en la imposibilidad de tomar parte en las fiestas o en las espediciones guerreras, pedia a los suyos como un favor que le quitaran la vida. Esto sucedia con frecuencia;

i el cadáver del anciano era sepultado en las alturas inmediatas a su choza en medio de las lágrimas de sus mujeres i de sus hijos. [15]

[15] Para trazar este bosquejo de las costumbres e instituciones de las diversas tribus americanas, he consultado muchas obras especiales acerca de algunas de ellas; pero he seguido el plan i casi siempre las noticias i muchas veces hasta las palabras i frases de ROBERTSON en el lib. IV de su *Historia de América*. Esta parte de su obra, a pesar de las críticas amargas i muchas veces injustas que se le han hecho, es el cuadro mas bien trazado, mas noticioso i filosófico que sobre esta materia se haya escrito jamas.



PARTE SEGUNDA.

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA.

CAPITULO I.

Esploraciones de los normandos al norte de la América.—Navegacion de los portugueses al rededor del Africa.

(983—1492)

1. Los normandos; descubrimiento de Islandia.—2. Descubrimiento de la Groenlandia i de las costas de América.—3. Comercio de los europeos con el oriente en los últimos siglos de la edad media.—4. Viajes de los portugueses en la costa de Africa.

1. Los normandos; descubrimiento de Islandia.—En una época en que las naciones del mediodía de la Europa navegaban sólo en el mar Mediterráneo, sin atreverse a separarse de las costas, los marinos del norte se confiaban a la merced de los vientos, recorrian mares desconocidos i esploraban paises ignorados. Los piratas normandos salian cada año de los puertos de la Noruega, de la Suecia i de la Dinamarca, i en tres dias sus barcos eran llevados a las costas de Inglaterra o a la embocadura del Sena. Cada escuadrilla obedecia a un *konung* o rei, que sólo era jefe en el

mar o en los combates, pero igual a sus soldados a la hora del festin. "Sabia conducir el bajel como un buen jinete maneja su caballo: corria durante la maniobra sobre los movibles remos, lanzaba jugando tres picas a lo alto del palo mayor, i alternativamente las recibia en la mano." Iguales bajo semejante jefe, sus soldados sufrian sin incomodidad su voluntaria sumision i el peso de sus armaduras de malla que se prometian cambiar por un peso igual de oro, i marchaban alegremente por el camino de los cisnes, como dicen sus antiguas poesías. Ya costeaban la tierra, ya acechaban a sus enemigos en los estrechos, las bahías i las caletas, ya se lanzaban en su persecucion al traves del océano. Las violentas tempestades de los mares del norte dispersaban i rompian sus débiles embarcaciones; no todos se reunian a la nave de su jefe, cuando daban la señal convenida; pero los que sobrevivian al naufrajio no tenian ni ménos confianza ni mas pesar. Se reian de los vientos i de las olas que no habian podido hacerles daño. "La fuerza de la tempestad, decian en sus cantos, ayuda el brazo de nuestros remeros; el huracan está a nuestro servicio i nos arroja donde queremos ir" [1].

Arrastrado por la tempestad, un pirata noruego, llamado Naddord, descubrió en las rejiones del norte un pais desconocido que llamó Snowland, tierra cubierta de nieve (861). Dos años despues, otro pirata llamado Gardar, reconoció que aquella tierra era una isla que muchos años ántes habian visitado unos anacoretas irlandeses. Sólo en 874, se dió principio a la colonizacion de este pais. La tierra recien descubierta fué llamada Islandia (Iceland, tierra del hielo). En ella se establecieron muchos colonos de las familias mas distinguidas e ilustres del norte i se fundó un estado floreciente.

2. Descubrimiento de la Groenlandia i de las costas de América.—La situacion de aquella isla i las relacio-

---

1. Aug. Thierry, *Histoire de la conquête de l'Angleterre par les normands*, liv. II.

nes que tuvo que mantener durante algunos años con diversos pueblos, desenvolvieron, sin duda, en ella el arte de la navegacion, e inspiraron en sus hijos el deseo de descubrir otros paises mas allá del océano. En 877, un navegante islandes llamado Gumbiorn, descubrió por primera vez una costa montañosa que se estendia al poniente.

Mas de cien años pasaron sin que se volviera a hablar de aquellos paises; pero en 983 un aventurero, llamado Erico el Rojo, desterrado de Islandia por un asesinato, las visitó por primera vez, les dió el nombre de Groenlandia, tierra verde, para atraer los aventureros, i estableció una colonia en la costa suroeste del pais, en el golfo a que dió su nombre. Mas tarde, en 1124, se creó un obispado que subsistió mas de trescientos años.

Los descubrimientos no se detuvieron allí. Biarne, hijo de uno de los compañeros de Erico el Rojo, salió de Islandia para unirse a su padre; pero una tempestad lo echó al suroeste, i pudo ver que la costa se estendia mucho mas al sur de lo que creian sus compatriotas. Un hijo de Erico el Rojo, llamado Leif, emprendió entónces un viaje de reconocimiento, i descubrió rejiones inesploradas (1000). Dióles el nombre de Helluland, por las piedras chatas que allí halló (hoi la isla de Terra-Nova), Markland o tierra de la madera (la Nueva Escocia), i una rejion donde crecian las vides silvestres i que reconoció un aleman que iba en la espedicion. Este pais fué denominado Vinland o tierra del vino (la Nueva Inglaterra). Dos años despues, otro jefe, hermano de Leif, visitó tambien estas rejiones i dispuso que se hiciera un viaje de esploracion hácia el mediodía siguiendo la prolongacion de la costa. Este jefe pereció poco mas tarde en un combate contra los indíjenas.

Pero el mas célebre de los primeros esploradores de América fué Thorfinn, rico comerciante islandes que visitó la Groenlandia i se casó con una hija de Erico el Rojo. A instancias de su esposa, Thorfinn preparó tres naves para adelantar los reconocimientos. La escuadrilla tenia 160 hombres de tripulacion: llevaba consigo ganados de toda

especie con el objeto de establecerse en el pais que iba a visitar. Los espedicionarios siguieron el camino reconocido por sus predecesores, i avanzaron en seguida hasta un lugar en que el mar formaba una bahía profunda. Rápidas corrientes los arrastraron hácia una isla poblada por infinitas aves. En aquellos lugares pasaron los espedicionarios el invierno ocupados en reconocer las tierras inmediatas. Talvez habrian seguido sus reconocimientos hácia el sur, si la discordia no los hubiera dividido. Parece, sin embargo, que en aquellos lugares se establecieron colonias; i se sabe que el primer obispo de Groenlandia las visitó para predicar en ellas el cristianismo. Los colonos negociaban sus mercaderías con los indíjenas i obtenian en retorno valiosas pieles; mandaban a las áridas rejiones del norte costosos cargamentos de madera, i mantenian sus comunicaciones con sus compatriotas de Islandia. La última mencion de esas colonias que se haya conservado en los anales históricos de los anales escandinavos, se refiere al año de 1347. Un siglo despues, el papa Nicolas V nombró un obispo de Groenlandia; pero es de creerse que no se volviera a pensar mas en aquellas remotas colonias. Sometida la Islandia por los reyes de Noruega, éstos arruinaron sus libertades municipales i prohibieron el comercio con los estranjeros. Es probable que esta fuera la causa de su decadencia i abandono [1].

3. COMERCIO DE LOS EUROPEOS CON EL ORIENTE EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS DE LA EDAD MEDIA.—Estos descubrimientos fueron completamente ignorados por las naciones del mediodía de la Europa. "En el siglo XII, los mares mediterráneos que se estienden desde el estrecho de Jibraltar hasta la desembocadura del Don i bañan la costa meridional de la Europa i la setentrional de Africa con parte de la del

2 C. C. RAFN, *Memoire sur la découverte de l'Amérique au dixième siècle.* Copenhague, 1843.—HUMBOLDT, *Cosmos*, tom. II, liv. 11, páj. 282 et sui.—CHARLES EDMOND, *Voyage dans les mers du nord*, liv. IV, ha hecho una narracion llena de interes i de animacion de estos viajes.

Asia, formaban el principal i podria decirse el único teatro de la navegacion. El Mediterráneo, propiamente dicho, el Adriático, el Ejeo, el mar de Mármara, el mar Negro i el Azof, eran las grandes vias marítimas del comercio europeo. Los dos grandes caminos del Asia occidental, el mar Rojo i el golfo Pérsico, no eran mas que los apéndices i los canales. Los mercaderes del oriente i de la India, entrando por el estrecho de Ormuz en el Eritreo, remontaban por ahí el Eufrátes i el Tígris, i volvian por el mercado de Trebizonda al mar Negro o por el de Alepo al Mediterráneo. Otros, pasando por el estrecho de Bab-el-Mandeb, entraban al mar Rojo, i despues de un corto viaje de tierra, llegaban a Alejandría a buscar las naves europeas. Las ciudades marítimas de Italia, así como algunas de Francia i de España, recibian en sus puertos los productos trasportados por aquellas dos vias, i los enviaban a los paises continentales. Una gran zona mercantil se estendia entre el Ródano i el Pó, los lagos alpinos i el Rhin hasta Colonia, donde se repartia, mandando una parte a la Inglaterra por Flándes, i la otra al Báltico por Lübeck, Bremen i Hamburgo. De aquí nacieron, casi por necesidad jeográfica, la prosperidad i grandeza de las ciudades a que afluia este comercio i que gozaron de un estraordinario esplendor" [3].

Por medio de este comercio, las naciones europeas se proveian de los valiosos productos del Asia, que obtenian en cambio de sus mercaderías. El algodon, la azúcar, diversas materias empleadas en el tinte de las telas, las perlas, el coral i el ámbar, maderas i gomas odoríficas, el ópio, el ruibarbo i diversas medicinas, i sobre todo la canela, el jenjibre, la pimienta, las nueces moscadas i el clavo de olor, dieron lugar a un valioso comercio interior en casi todos los paises de Europa [4].

---

3 G. BOCARDO, *Manuale di storia del Commercio*, lib. II, cap. I, páj. 111.

4 G. B. DEPPING, *Histoire du commerce entre le levant et l'Europe*, tom. I, chap. II, páj. 145 i sigte.

Este comercio constituia el único lazo de union entre los europeos i los asiáticos. Sus relaciones no se estendian mas allá de los puertos en que cambiaban sus productos, de modo que las rejiones centrales i orientales del Asia eran tan completamente desconocidas de los europeos, como la Francia i la Inglaterra lo eran de los asiáticos. A mediados del siglo XII, sin embargo, un judío español, llamado Benjamin de Tudela, hizo un viaje hasta la Tartaria china, visitó la India i volvió a Europa por el Ejipto. Su derrotero fué seguido por otros peregrinos; pero sólo a mediados del siglo siguiente fueron visitadas las rejiones interiores del Asia por un viajero europeo. Era éste, Marco Polo, noble veneciano, dedicado al comercio desde su juventud. Recorrió el Asia durante veinticuatro años, i fué el primer viajero que penetrara en la China, en la India del otro lado del Gánjes, i en las islas situadas al sur del Asia, que hasta entónces estaban envueltas en oscuras fábulas. Marco Polo hizo escribir la relacion de sus viajes. La descripcion que en ella se hacia de aquellas rejiones, cuyos nombres ignoraba la Europa, de su fertilidad, de su abundante poblacion, de sus variadas manufacturas i mas que todo de sus inmensas riquezas, produjo entre los europeos una grande impresion [5]. Desde entónces, varios aventureros emprendieron viajes semejantes para visitar i reconocer aquellos maravillosos paises.

4. Viaje de los portugueses en la costa de África.— A medida que se conocia mejor la situacion relativa de las diversas partes del globo i que se trataba de abreviar los viajes marítimos, el arte de la navegacion se perfeccionó rápidamente por la aplicacion de las matemáticas i de la astronomía, i por el uso de la brújula que permitia a los navegantes hacer reconocimientos en todas partes i en todas las estaciones, en el norte i en el sur. Gradualmente se abandonó el método lento de costear; i los marinos, fiados en su nuevo guía, se arrojaron valerosamente mar aden-

5 Malte-Brun, *Histoire de la geographie*, liv. XX.

tro, i navegaron en la noche mas oscura con la seguridad de que conocian su rumbo. Entónces comenzaron a salir de las aguas del Mediterráneo, i los marinos italianos penetraron en el canal de la Mancha con gran sorpresa de sus contemporáneos.

En el siglo XIV, los comerciantes del Mediterráneo, esploraban lentamente las costas occidentales del Africa. No habian olvidado las nociones que los antiguos habian adquirido sobre aquellas costas, ni la tradicion de la existencia de un grupo de islas encantadoras que la poesía de los escritores o la credulidad de los pueblos designaba con el nombre de *Afortunadas*. El Portugal, recien libertado del yugo de los moros, estaba justamente orgulloso de su independencia, i comenzaba a aumentar su marina i a tomar parte en el comercio marítimo. La situacion de sus puertos sobre el océano le habian permitido conocerlo mejor que los estados del Mediterráneo. Una compañía de Lisboa envió en 1341 una espedicion al descubrimiento de esas islas. Los esploradores hallaron las Canarias i llamaron la atencion de otros aventureros hacia las rejiones desconocidas del Africa.

En efecto, nuevas espediciones siguieron el camino trazado por los descubridores de las Canarias; pero sólo a principios del siglo siguiente recibieron esas empresas la firme i acertada direccion que supo imprimirles el hijo del rei de Portugal, el infante don Enrique. Deseoso de alentar a los súbditos de su padre para que emprendieran arduas navegaciones, fijó su residencia en el pueblo de Sagres sobre el cabo de San Vicente, donde la vista del inmenso océano alimentaba en él el ardor i la esperanza de conocer sus secretos. Desde ahí prometia premios i honores a los capitanes que quisieran aventurarse a pasar mas adelante del cabo Non, que era el término del mundo esplorado en las anteriores espediciones.

La primera tentativa no se hizo esperar. En 1419 se aprestó una sola nave en la cual dos aventureros, Juan González Zarco i Tristan Vas, reconocieron una isla desco-

nocida que denominaron Puerto Santo. El año siguiente, los dos capitanes asociados a Bartolomé Perestrello, emprendieron con tres naves una nueva espedicion que dió por resultado el descubrimiento de la isla de Madera. Despues de estos primeros triunfos, los navegantes portugueses cobraron nuevo ardor; i en 1433, Jil Yáñez dobló el cabo Bojador i visitó la costa que se estiende detras del Cabo Verde hasta el rio Senegal.

El vulgo creia que la zona tórrida no era habitable; que el aire que ahí se respira era mortífero al hombre i que pretender acercarse a ella era un delito i casi un sacrilejio contra las disposiciones de Dios. Para imponer silencio a estas quejas i tranquilizar los espíritus vulgares, el príncipe don Enrique se dirijió a la mas alta autoridad que hubiese entónces en la tierra, al papa Eujenio IV. Cediendo éste a los ruegos del jeneroso príncipe, aseguró a los navegantes portugueses el dominio de todas las tierras descubiertas i por descubrir desde el cabo Verde hasta el Senegal.

Desde aquel dia, el ardor i la sed de conquista, reforzados ahora por el sentimiento relijioso, se consagraron con nuevo vigor a los descubrimientos marítimos. Muchos marinos venecianos i jenoveses se pusieron al servicio de Portugal para tomar parte en aquellas gloriosas espediciones que revelaban la existencia de paises desconocidos. Dos italianos descubrieron el archipiélago del cabo Verde, visitaron el Senegal, la Gambia i el rio Grande, i escribieron una relacion de su viaje. Pedro de Escalona pasó la línea equinoccial; Fernando Po descubrió tres islas, a una de las cuales puso su nombre; Martin Behaim de Nürenberg i Alfonso de Aveiro reconocieron la costa de Congo i de Benino.

Aunque los descubrimientos se hubiesen detenido allí, habrian cambiado mucho la direccion del comercio i dado un golpe sensible a la supremacía de las ciudades del Mediterráneo. En efecto, podia sacarse en adelante de las costas del Africa, el oro, el marfil, las gomas i el algodon: las viñas que el infante don Enrique habia hecho trasplantar a

la isla de Madera producian un vino delicioso; i en esta isla ademas se encontraban maderas excelentes. Las Canarias producian sustancias para tintes, pieles de cabra, cera i otros artículos. Se podia trasportar a estos paises las producciones vejetales del oriente, i desde entónces no era necesario irlos a buscar en el Mediterráneo. Pero las luces i los sentimientos del siglo no servian para acometer una empresa tan considerable. Los portugueses en sus descubrimientos buscaban sobre todo negros que reducir a la esclavitud i oro que llevar a su patria; i por entónces no pensaban en los lentos trabajos industriales.

Su ambicion no se satisfizo con aquellos descubrimientos. En agosto de 1486 Bartolomé Díaz partió de Lisboa; i navegando hácia el sur pasó adelante de los paises esplorados i dobló la estremidad meridional del Africa. La tripulacion, no viendo el término de este peligroso viaje, pidió la vuelta a gritos. Díaz tuvo que ceder; i a causa de las tempestades que sufrió en frente de la punta africana, la nombró cabo Tormentoso. Cuando el rei de Portugal don Juan II oyó la relacion de su capitan, cambió el nombre siniestro de aquel promontorio i le dió el de cabo de Buena Esperanza. El monarca se habia formado una idea de la verdadera configuracion del Africa i creia en la posibilidad de llegar por esta vía a las rejiones de la India i hacerse dueño de su comercio. Para mayor seguridad, don Juan II envió por tierra dos viajeros a la Arabia, la Etiopía i la India para informarse de sus producciones, riqueza i comercio, i de la configuracion de la tierra. De los informes de éstos apareció en efecto que dando una vuelta al rededor del Africa debia encontrarse un camino seguro para las Indias orientales [6].

Miéntras el rei don Juan se ocupaba en llevar a cabo sus proyectos, i miéntras sus marinos se esforzaban por dar vuelta al Africa i llegar a los mares de la India, con gran

6 DEPPING, *Histoire du commerce entre le levant et l'Europe*, tom. II, chap XII —BOCCARDO, *Storia del commercio*, lib. III, cap. I.—Lafitau, *Histoire des decouverts des portugais*, tom. I.

asombro de sus contemperáneos, un suceso mucho mas importante vino a llamar la atencion de la Europa. Un oscuro aventurero al servicio de la España habia emprendido un viaje con direccion opuesta i encontrado un nuevo mundo.



CAPÍTULO II.

Cristóbal Colon.

(1436—1492)

1. Primeros años de Cristóbal Colon.—2. Sus proyectos.—3. Teorías en que los fundaba.—4. Colon espone inútilmente su proyecto al rei de Portugal.—5. Colon en España.—6. Vuelve Colon a Portugal.—7. Negociaciones de Colon con la corte de España.—8. Salida de la espedicion descubridora.

1. PRIMEROS AÑOS DE CRISTÓBAL COLON.—Entre los aventureros que el renombre de los descubrimientos de los portugueses retenia en Lisboa, se encontraba un jenoves llamado Cristóbal Colon. Largo tiempo se ha discutido sobre la época i el lugar de su nacimiento. Es evidente, sin embargo, que nació en los estados de la república de Jénova, i talvez en la misma capital; pero no hai nada de seguro sobre la fecha de su nacimiento. La opinion mas probable es la que lo fija en 1446. [1]

El padre de Colon se llamaba Domingo, i ejercia el oficio de cardador de lanas. Su madre se nombraba Susana Fon-

---

1 Bernáldez, cura de los Palacios, Navarrete, Humboldt i Napione lo fijan en 1436, Los tres últimos han discutido esta fecha con grande erudicion.—Sin embargo, la mayoría de los historiadores críticos de nuestro tiempo ha fijado el dia del nacimiento de Colon entre el 25 de Marzo de 1446 i el 20 de Marzo de 1447.

tanarrosa. "Querian algunos, dice su primer historiador, que yo me detuviese en decir que descendia de sangre ilustre i que sus padres, por mala fortuna, habian llegado a la última estrechez; pero yo me escusé de estos afanes creyendo que fué elejido por nuestro Señor para una cosa tan grande como la que hizo, i porque habia de ser verdadero apóstol, quiso que en este caso imitase a los otros, a los cuales, para publicar su nombre, elijió en las orillas i en el mar, i no en los palacios i grandezas" [2]

Casi nada se sabe acerca de la infancia de Cristóbal Colon. El hijo del humilde cardador de lanas, aprendió a leer i a escribir, instruccion que en aquella época no recibia la mayor parte de los grandes señores, i pasó en seguida a estudiar en la célebre universidad de Pavía el dibujo, la jeografía, la cosmografía, la jeometría i la astronomía, ciencias que tenian para él un grande atractivo i que lo inclinaron a abrazar la carrera de marino. "Entré a navegar en el mar de mui tierna edad, i lo he continuado hasta hoi, decia a los reyes católicos, en una carta de 1501, pues el mismo arte inclina a quien lo sigue a desear saber los secretos de este mundo; i ya pasan de cuarenta los años que le estoi usando en todas las partes que hoi se navegan. Mis tratos i conversaciones han sido con jente sábia, latinos, griegos, indios, moros i otras diferentes sectas, i siempre he hallado a Dios nuestro Señor mui propicio a este deseo mio; i se sirvió darme espíritu de intelijencia; hízome estender mucho de la navegacion; dióme a entender lo que bastaba de la astrolojía, jeometría i aritmética; me dió el ánimo injenioso i las manos hábiles para pintar la esfera i las ciudades, montes, rios, islas i todos los puertos con los sitios convenientes de ella; de manera que Dios nuestro Señor me abrió el entendimiento con mano palpable para que yo vaya de aquí a las Indias, i me puso gran voluntad en ejecutarlo".

Desgraciadamente, no tenemos muchas mas noticias so-

---

2 Don Fernando COLON, *Historia del Almirante*, cap. I, en Barcia, *Historiadores primitivos de Indias*, tom. I.

bre la historia de la juventud de Colon. (*) Algunos escritores suponen que formó parte de la espedicion que en 1459 hizo Juan de Calabria para reconquistar el reino de Nápoles. Si esta asercion carece de pruebas, no es inverosímil, puesto que él mismo declara en una carta escrita en enero de 1495 que habia servido en la escuadra del rei Renato de Anjou, padre de Juan de Calabria. "A mí me sucedió, dice, que el rei Reinel (que ya le llevó Dios) me envió a Túnez para tomar la galeota Fernandina; i habiendo llegado cerca de la isla de San Pedro, en Cerdeña, me dijeron que habia dos navíos i una carraca con la referida galeaza; por lo cual se turbó mi jente i determinó no pasar adelante, sino volverse atras a Marsella por otro navío i mas jente. Yo que con ningun arte podia forzar su voluntad, convine en lo que querian; i mudando la punta de la brújula, hice desplegar las velas, siendo por la tarde; i al dia siguiente al salir el sol, nos hallamos dentro del cabo de Cartajena, estando todos en concepto firme de que ibamos a Marsella". En este rasgo de audacia se deja entrever al que mas tarde habia de hacer los mas admirables viajes marítimos. Cristóbal Colon sirvió en seguida en la escuadra de Jénova durante la guerra que esta República tuvo que sostener con Venecia. Se ha dicho tambien que mandó una escuadrilla de Luis XI, rei de Francia, i que con ella atacó a las naves españolas en la costa del Rosellon; pero si este hecho no está perfectamente probado, se sabe a lo ménos que recorrió los mares de levante i visitó la isla de Scio. En 1470 servia en una flotilla de corsarios que mandaba un sobrino del almirante jenovés Colon, con quien se le ha confundido algunas veces.

(*) El señor Barros Arana en el *Compendio de Historia de América*, de 1894, espresa que "casi todo lo que se cuenta sobre los años de juventud de Colon, sobre sus primeras navegaciones, i aun sobre sus servicios en las guerras marítimas, está lleno de vacíos e incertidumbres, de tal suerte que la historia séria tiene que desechar muchas de esas noticias. Lo que hai de cierto es que despues de muchas aventuras, i probablemente despues de un naufrajio, se hallaba en Lisboa allá por los años de 1470".

Teniendo que dar caza a cuatro galeras venecianas que venian de Flándes ricamente cargadas, la escuadrilla jenovesa empeñó el combate en las costas de Portugal entre Lisboa i San Vicente. Los navíos se aferraron con ganchos i cadenas de fierro, i las jentes de la tripulacion se batieron cuerpo a cuerpo todo el dia. Dos de esas naves, una jenovesa, en que navegaba Colon, i otra veneciana, se incendiaron en el combate. "No pudo ser socorrida una ni otra por lo mezcladas que estaban, i por el asombro del fuego que en poco tiempo creció tanto que no hubo mas remedio que echarse al agua para morir mas presto; pero siendo Colon grandísimo nadador i viéndose dos leguas distante de tierra, tomando un remo i ayudándose de él, quiso Dios darle fuerzas para llegar a tierra, aunque tan débil i trabajado del agua que tardó muchos dias en repararse". [3]

En Lisboa residian entónces muchos jenoveses, atraidos por la fama de las empresas navales de los portugueses. Colon se trasladó a esa ciudad, donde fué bien acojido por sus compatriotas. La misma oscuridad que rodea la historia de la juventud del célebre marino, envuelve los primeros años de su residencia en Portugal. En una memoria que escribió para probar que todas las zonas son habitables, habla de algunos viajes emprendidos por él en este tiempo. "El año 1477, dice, por febrero, navegué mas allá de Thule (Islandia) cien leguas, cuya parte austral dista de la equinoccial setenta i tres grados. Cuando yo fuí allá no estaba helado el mar". [4] En Lisboa, ademas, Colon se casó con Felipa Muñiz de Perestrello, que estaba domiciliada en el convento de Todos los Santos, a cuya capilla asistia Colon para oir la misa. Felipa era hija del caballero

---

3 Don Fernando COLON, *Historia del Almirante*, cap. V.

4 Algunos escritores han puesto en duda que Colon hubiera hecho este viaje, i al efecto han negado la autenticidad de la memoria citada. Lo que es evidente es que ni Colon ni sus contemporáneos tuvieron la mas remota noticia de los viajes de los normandos a la Groenlandia i a las costas del norte de América, que habian sido completamente olvidados. Pero, aunque en la Islandia hubie-

italiano Bartolomé Perestrello, que bajo la proteccion del príncipe don Enrique de Portugal, habia fundado una colonia en Puerto Santo, donde residia con el resto de su familia. Durante algunos años, Colon "hizo repetidos viajes a los nuevos descubrimientos, i por este medio i el ejercicio de hacer cartas de navegar, adquirió mui presto con que vivir honradamente, socorrer a sus padres necesitados i ayudar a la crianza de sus hermanos menores". [5]

2. Sus proyectos.—El suegro de Colon murió al poco tiempo del matrimonio de éste. El marino jenovés pasó entónces a Puerto Santo a reunirse a la familia de su esposa, compuesta de su suegra i de una hija de ésta casada con un célebre navegante portugués llamado Pedro Correa. Esta familia poseia algunos bienes de fortuna, pero tenia ademas un tesoro mucho mas valioso para Colon: los papeles, diarios, cartas e instrumentos de marina que Perestrello habia dejado al morir. En la intimidad de la vida doméstica, los dos navegantes se contaban sus viajes i se comunicaban sus ideas i sus impresiones. Correa referia que habia visto un madero labrado arrojado a aquella isla por un viento del oeste. Otros pilotos habian visto maderos semejantes como tambien cañas inmensas que llegaban hasta las Canarias i aun hasta el cabo de San Vicente. Los pobladores de las Azores hablaban de enormes troncos de pino de una especie desconocida, arrastrados por los vientos del oeste, i daban detalles de los cadáveres de dos hombres arrojados sobre la playa de la isla de Flores (una de las Azores) que no se asemejaban a los de ninguna raza conocida. Aquellos objetos

---

se recibido estas noticias, eso no probaria nada contra la gloria de Colon. Su viaje a aquella isla fué en 1477, i tres años ántes, en 1474, ya hablaba de sus proyectos i consultaba la opinion del físico Toscanelli.

[5] Muñoz, *Historia del nuevo mundo*, lib. II, páj. 44.—Oviedo, *Historia jeneral i natural de las Indias, islas i Tierra Firme del mar océano*, lib. II, cap. II, páj. 13. En adelante citaré la edicion de esta historia hecha por la Real academia de la historia, por ser la mas conocida i la mas completa. (Madrid, 1851-55, fol. 4 vols).

debian haber sido arrastrados por las corrientes del mar, cuya existencia era entónces desconocida. Creian algunos que en ciertos dias mui despejados se distinguian en el océano tres islas misteriosas, que llamaban de San Brandan o de las Siete Ciudades, cuya existencia estaba basada en tradiciones fabulosas de la edad media. El gobierno de Portugal no habia podido resistir a las exijencias de algunos aventureros para descubrir aquellas islas, i encargó a uno de los colonos de las Azores nombrado Fernando de Ulmo que hiciera un viaje de esploracion en busca de ellas. Juan Alfonso de Estreito emprendió este viaje en 1486; pero no se hallan noticias de su resultado, i talvez este esplorador pereció en un naufrajio. [6]

Por desastroso que fuera el término de estos viajes, los marinos de fines del siglo XV creian en la existencia de esas islas; i se apoyaban al efecto en la autoridad de algunos escritores antiguos. Aristóteles i Diadoro de Sicilia habian consignado la noticia de una isla grande que habian descubierto los cartajineses, i Platon referia que en esa isla, a la cual dió el nombre de Atlántida, reinaban reyes de grande i maravilloso poder. La tradicion conservaba estas noticias revestidas de vagos rumores sobre las predicaciones evanjélicas de algunos santos, o la persecucion de ciertos cristianos por los moros.

Todos estos antecedentes suponian la existencia de un continente o de algunas islas en el mar incógnito de los antiguos; pero Colon, amalgamando estas noticias, se preocupaba sobre todo de buscar un camino nuevo para llegar a los paises que producian la especiería, el oro i el marfil, de que se contaban tantas maravillas despues del viaje de Marco Polo. [7] Este mismo era el pensamiento que guiaba

[6] Véanse los documentos publicados por don F. A. de VARNHAGEN en la páj. 106 i siguientes del opúsculo titulado *La verdadera Guanahani de Colon.*

[7] El baron de Humboldt ha demostrado, sin embargo, que Colon no conocia, o a lo ménos que estimaba en poco la relacion del célebre viajero veneciano i de sus imitadores, i que sus nociones so-

a los portugueses en sus empresas: trataban sólo de dar la vuelta al Africa para llegar a las rejiones de la India i de la China.

Pero la idea que concibió Colon era mucho mas atrevida. Confiándose en la brújula i en la Providencia, de la que él se creia un simple instrumento, queria atravesar el mar incógnito, tenebroso, en que las fábulas de la antigüedad colocaban la mansion de los muertos, i llegar, como él mismo lo decia, al levante por el poniente. Colon creia que en un viaje semejante debia encontrar muchas islas; pero no era eso lo que le interesaba, sino llegar a las rejiones del Asia por un camino mas corto que el que conocian sus contemporáneos i que el que buscaban los portugueses.

3. Teorías en que Colon fundaba sus proyectos.— Los proyectos de Cristóbal Colon estaban fundados en teorías conocidas por algunos filósofos i jeógrafos de la antigüedad i de la edad media. Aristóteles, en su tratado del cielo, habia dicho: "La tierra no solamente es redonda sino que no es mui grande, i el mar que baña el litoral mas allá de las columnas de Hércules (el estrecho de Jibraltar), baña tambien las costas vecinas de la India." Séneca habia indicado que "en mui pocos dias, si el viento era favorable, podia llegar una nave de España a la India." En los siglos XII i XIII, en los primeros albores de un renacimiento de las letras i de las ciencias, se repitieron estas mismas opiniones por algunos sabios que gozaban de gran nombradía en el tiempo de Colon. Un jeógrafo árabe llamado Edrisi espone que al océano se le llamaba "mar tenebroso porque hasta el presente no se ha podido procurar ninguna noticia acerca de él, i porque su navegacion es difícil por los vientos que allí reinan. Se sabe, sin embargo, que encierra muchas islas, habitadas las unas, desiertas las otras. Comunica este mar con el de Sin, que baña las tierras de Gog i de

bre los paises del Asia estaban tomadas de la jeografía de aquellas rejiones escrita por Æneas Silvius (el Papa Pio II), quien sin duda habia recojido sus noticias en los escritos de los viajeros.

Magog (las costas orientales de la China)." Alberto el grande, célebre teólogo i filósofo del siglo XIII, sostenia que todo el mundo era habitado, i que sólo por la ignorancia popular se creia que los antípodas no podian sostenerse sobre la tierra. Rojerio Bacon i Pedro de Ailly (el Pedro Aliaco citado por Cristóbal Colon en su correspondencia), sus contemporáneos, defendian doctrinas semejantes: "De un polo al otro, decian [8], el mar se estiende entre los últimos límites de la España i el principio de la India: el agua cubre los tres cuartos de la tierra porque el oriente está cerca del occidente" *

Cristóbal Colon tenia un conocimiento mas o ménos completo de todas estas doctrinas. En su estudio, i despues de haber recojido los datos suministrados por la observacion de sus contemporáneos i por su propia esperiencia, se formó una teoría suya en que estaban mezclados la verdad con el error. Sentó como principio fundamental que la tierra era redonda, que cada pais tenia sus antípodas, i que era posible dar vuelta el globo navegando de oriente a poniente como de poniente a oriente. Estas eran las verdades de su teoría, que revelan la grandeza i la majestad del jenio. En seguida venian los errores. Aristóteles habia dicho

---

[8] HUMBOLDT ha consagrado casi dos volúmenes enteros de su *Examen critique de l'historie de la géographie du nouveau continent*, a estudiar con una erudicion asombrosa i una sagacidad admirable la influencia que éstos i otros escritores ejercieron sobre el espíritu de Colon. M. F. HOEFER, en una excelente biografía de Colon (Paris, 1855), que tengo a la vista i de que tomo algunas noticias, ha reunido en pocas pájinas las pruebas del ilustre sabio, i las ha completado con su propio estudio. Me ha parecido fuera de camino el estenderme sobre este punto en un libro como el presente. Basta, a mi juicio, apuntar los hechos principales i señalar las fuentes donde puede estudiarse su desarrollo.

* Esta misma opinion habia sido repetida por algunos jeógrafos de la edad media. Un célebre físico i astrónomo llamado Pablo Toscanelli, que vivia en Florencia a mediados del siglo XV, esplicó a Colon esas doctrinas cosmográficas. Véase STEFFEN, *Colon i Toscanelli*, (Santiago 1892).

que el mundo era una esfera mas pequeña de lo que se creia. Plinio asentó que la India sola ocupaba la tercera parte de la tierra. De ámbas opiniones dedujo Colon que la estremidad oriental del Asia no podia estar mui distante de las costas occidentales de Europa.

Al lado de las razones en que fundaba su sistema, Colon habia agrupado consideraciones especiales. La sabiduría del autor de la naturaleza, decia, no ha podido permitir que los vastos espacios desconocidos hasta ahora estén cubiertos por las aguas de un estéril océano. Ademas, habia reunido ciertos fragmentos de poetas antiguos en que creia hallar una profesía de sus futuros descubrimientos. Con esos fragmentos compuso un libro que ha llegado incompleto hasta nosotros. El pronóstico mas terminante se encuentra en una trajedia latina de Séneca titulada *Medea:* "Siglo vendrá, decia el poeta, en que el océano, rompiendo sus lazos, hará ver una vasta rejion: Tétis descubrirá nuevas tierras, i Thule no será el fin del mundo [9].

Por profundo que fuera el convencimiento que Colon tenia en su teoría, creyó desde el principio que debia consultar la opinion de algunos sabios i de los hombres prácticos de su siglo. En Florencia residia un célebre físico astrómono nombrado Pablo Toscanelli, a quien el rei de Portugal consultaba acerca de los viajes marítimos que en aquella época emprendian sus vasallos. Colon se dirijió a él descubriéndole sus proyectos i pidiéndole su parecer. "Alabo vuestro designio de navegar a occidente, le contestó aquel sabio; estoi persuadido que el viaje que deseais emprender no es tan difícil como se piensa; ántes al contrario la derrota es segura por los parajes que he señalado:

---

9 Venient annis
Soecula seris, quibus Occeanus,
Vincula rerum laxet, et ingens
Pateat tellus, Tethisque novos
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Thule.
(SÉNECA, *Medea*, acto 2º, coro).

quedariais persuadido enteramente si hubieseis comunicado como yo con muchas personas que han estado en esos paises (el Asia); i estad seguro de ver reinos poderosos, cantidad de ciudades pobladas i ricas provincias que abundan de toda suerte de pedrerías" [10]. Pocas noticias se tienen de los informes que debió recibir Colon de las otras personas a quienes comunicó sus proyectos.

Cualesquiera que sean los errores que encerraba la teoría de Colon, i por grande que haya sido la influencia que sobre su espíritu ejercieron los escritos de algunos filósofos, es preciso reconocer que se necesitaba un gran carácter para sustentar i para poner en ejecucion ese proyecto. La idea de encontrar la tierra navegando directamente hácia el occidente, i aun de dar la vuelta al globo, nos es ahora tan familiar que apénas podemos comprender la grandeza de la primera concepcion i la audacia de la primera tentativa. En el siglo de Colon no se conocia la circunsferencia de la tierra, i aun la teoría de su redondez no constaba mas que de las opiniones de algunos filósofos. Nadie conocia la estension del océano, ni si era navegable mas allá de las islas descubiertas, i nadie sospechaba las leyes de la gravitacion que hace posible la circunnavegacion de la tierra, aun admitiendo, como creian algunos, que era redonda.

4. Colon espone inútilmente su proyecto al rei de Portugal.—Lo que para muchos filósofos habia sido una opinion mas o ménos fundada, fué para Colon una verdad evidente que llevó a su espíritu un profundo convencimiento. Las meditaciones i el estudio le infundieron fe en sus proyectos, i lo estimularon a buscar un protector. El marino jenovés era pobre; carecia de los recursos necesarios

10 Esta carta, así como otra de Toscanelli sobre el mismo asunto, fueron insertadas por don Fernando Colon en el cap. 7º de la historia de su padre.—Véase lo que acerca de Toscanelli dice Montucla en su *Histoire des mathématiques*, part. III, lib. II, tom. 1º, páj. 533.

para acometer por sí mismo la empresa, i se vió obligado a mendigar la proteccion de los poderosos de la tierra. Se ha contado sin fundamento serio que se acordó primero de su patria natal, i que pidió a Jénova los medios para hacer el viaje, pero que su proposicion fué desatendida [11]. Entónces pensó en dirijirse al rei de Portugal.

Colon se hallaba entónces en aquella edad próxima a la vejez en que el cuerpo ha adquirido todo su desarrollo así como el espíritu toda su madurez. "Su hijo Fernando, Las Casas i otros contemporáneos han dado minuciosas descripciones de su persona. Segun éstas, era alto, bien formado, muscular i de un continente majestuoso i noble. Tenia el rostro largo, i ni lleno ni enjuto; era blanco, pecoso i algo colorado; la nariz aguileña, altos los huesos de las mejillas, los ojos grises claros, fácilmente animados, el conjunto del semblante lleno de autoridad. Los cabellos rubios en su juventud; pero los cuidados i desazones, segun Las Casas, se los habian vuelto canos prematuramente, tanto que a los treinta años ya estaban del todo blancos. Vestia i comia con suma sencillez; era elocuente sin afectacion, afable con todos i tan cariñoso i suave en la vida doméstica, que lo idolatraban los que vivian a sus órdenes. La magnanimidad de su ánimo subyugó su jenio irritable; i le hizo adquirir un comportamiento urbano i una plácida gravedad, que no le permitian el uso de la menor intemperancia en sus palabras. Se distinguió toda su vida por su devocion relijiosa, tan distante del fanatismo como de la hipocresía [12]".

Gobernaba entónces en Portugal don Juan II, monarca notable por su intelijencia i por su carácter, que habia da-

---

11 Se ha puesto en duda que Colon hubiera hecho sus primeros ofrecimientos a Jénova; pero se sabe que de Portugal hizo varios viajes a su patria natal a ver a su padre. Véase ROSELLY DE LORGUES, *Christophe Colomb*, liv. I, chap. II, tom I, pág. 101 et s.

12 WASHINGTON IRVING, *Vida i viajes de Cristóbal Colon*, cap. 4º.

do grande impulso a los viajes marítimos de esploracion. Colon le participó sus proyectos con aquella buena fe i profundo convencimiento que lo caracterizaban; i no le fué difícil comunicarle una parte de su entusiasmo en favor de la grandiosa empresa en que pensaba. Pero don Juan no se resolvió a hacer estipulacion alguna ántes de oir la opinion de un consejo especial encargado de la direccion de los negocios marítimos i compuesto de astrónomos i navegantes. Ese consejo rechazó el proyecto de Colon como quimérico i estravagante. El rei, sin embargo, no aceptó simplemente ese parecer: quiso oir otros informes, i llevó el negocio ante su consejo privado que contaba entre sus miembros a los obispos mas ilustrados de Portugal. El proyecto de Colon recibió allí un nuevo rechazo: sólo uno de sus miembros, Pedro de Noroña, conde de Villarreal, se pronunció en su favor. "Lo que propone Colon, dijo en aquella célebre junta, es dudoso, peligroso tambien; pero esto no debe hacernos abandonar el designio de llevar hasta el Asia la gloria de nuestras armas. Creo que será justo, glorioso i útil el ir al descubrimiento de camino desconocido, trabajar en la conversion de tantos pueblos, establecer un sólido comercio con ellos i no alarmarnos por todas las dificultades que podamos esperimentar en la ejecucion de semejante empresa."

Don Juan II aprobó este parecer que estaba conforme con sus propios sentimientos i con su noble ambicion de ilustrar su reinado con grandes descubrimientos. Se preparaba, talvez, a disponer la ejecucion de la empresa cuando el artificio de algunos de sus cortesanos vino a desacreditar el proyecto de Colon. Diego Ortiz de Calzadilla, obispo de Ceuta i confesor del rei, habia condenado en el consejo las teorías del marino jenovés; i queriendo desacreditarlas completamente, habia conseguido que se despachara una carabela en busca de las tierras anunciadas por Colon, miéntras éste estaba distraido en sus negociaciones. La nave salió de Lisboa a pretesto de llevar víveres a las islas del Cabo Verde; pero una vez fuera del puerto, hizo rumbo al

oeste. El cielo quiso castigar esta perfidia, en que talvez era estraño el caballeroso rei don Juan. Una horrible tempestad espantó a los pilotos despues de muchos dias de navegacion; i faltos de fe en la empresa que se les habia encomendado, volvieron a Portugal asegurando "que era imposible hallar tierra alguna en los mares por donde queria navegar Colon" [13]. Desde entónces quedó rota la iniciada negociacion.

El célebre marino acababa de perder a su esposa, i tenia a su lado un hijo de pocos años llamado Diego, nacido durante su residencia en Puerto Santo. Nada lo ligaba ya al Portugal; ántes por el contrario, el último desengaño que acababa de sufrir lo alejaba de la corte donde se habia querido burlarlo en sus esperanzas i en sus proyectos. Temiendo que el rei tratara de embarazar su viaje, Colon se embarcó secretamente en Lisboa, a fines de 1484.

En la primavera del año siguiente se hallaba en Jénova: habia vuelto a su patria a ofrecerle sus servicios i sus proyectos [14]; pero de nuevo fueron desatendidos por el senado de la República. Colon aprovechó esta oportunidad para ver a su anciano padre i a sus hermanos menores que vivian retirados en Savona. Entónces se acordó de los reyes de España i se embarcó con direccion a las costas de Andalucía.

5. Colon en España.—A poca distancia del puerto de Palos, sobre una colina batida por las brisas del mar, se levantaba un convento de frailes franciscanos consagrado a Santa María de la Rábida. En una tarde de 1485, un anciano de noble aspecto, encorvado mas por la fatiga i el dolor que por los años, llevando de la mano a un niño, se acercaba a la puerta de ese convento a pedir al portero un poco de pan i agua. Cuando recibia este escaso socorro, pasó por ahí el prior del convento frai Juan Pérez, i el porte noble i

13. Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. X.

14. Muñoz, *Hist. del nuevo mundo*, lib. II. § 21.—Humboldt, *Hist. de la geographie du nouveau continent*, tom. I, páj. 19.

digno del mendigo llamó su atencion. Notando su presencia i por su acento que era un estranjero, el prior entró en conversacion con él, i conoció las peripecias de su historia. El estranjero era Cristóbal Colon que iba con su hijo a buscar en España un hombre poderoso que comprendiera sus proyectos i le prestara su proteccion.

Frai Juan Pérez era un fraile instruido, versado en la jeografía i que mostraba un vivo interes por las espediciones lejanas que entónces acometian los marinos de Palos. La conversacion que tuvo con Colon le reveló la grandeza de su pensamiento, i sintió nacer en su corazon una simpatía profunda por el desgraciado estranjero. Colon iba a Huelva, a buscar a un oscuro vecinó apellidado Muliar que se habia casado con una hermana de su mujer; pero la buena acojida que le hizo el prior de la Rábida lo distrajo de su propósito. En aquel convento permaneció algunos dias en constantes conferencias con el prior i con algunos marinos de Palos, cuyos informes lo fortificaron en la fe profunda que ya tenia en sus proyectos. La hospitalidad de Pérez se convirtió en breve en una amistad viva i sincera por Colon. Lleno de entusiasmo por la empresa del estranjero, le dió una carta para frai Fernando de Talavera, confesor de la reina, en que le pedia que sirviese a Colon de intermediario para entablar sus negociaciones con los reyes. Todavía hizo mas aquel noble i bondadoso sacerdote: dejó al niño en el convento para encargarse él mismo de su cuidado i de su educacion miéntras su padre seguia su viaje a la corte en busca de la proteccion que solicitaba. "De este modo, dice un escritor moderno, en ese pacífico convento de franciscanos la mas grandiosa concepcion de la humanidad fué desarrollada por el jenio i acojida por el entusiasmo" [15].

---

[15] ROSELLY DE LORGUES, *Cristophe Colomb*, lib. I, chap. IV, tom. I, pág. 162.—El convento de la Rábida fué convertido en cuartel de inválidos despues de la supresion de las órdenes monásticas en España, i estaba casi arruinado cuando los duques de Montpensier levantaron, en el año de 1854 una suscripcion para repararlo. Ahora, los destrozos causados por el tiempo, i mas que todo

Reinaban entónces en España Fernando e Isabel, los soberanos de Aragon i de Castilla que por su enlace habian unido las dos coronas i organizado la monarquía española. En el momento en que Colon se presentaba en sus estados, los reyes se hallaban en Córdoba i se ocupaban con grande actividad en llevar la guerra contra los moros de Granada. Colon se presentó en esa ciudad con su carta para el confesor de la reina; pero aquí sufrió una nueva decepcion: frai Fernando de Talavera lo trató de visionario i desatendió la recomendacion que le presentaba.

Su alma superior no se desalentó por esta decepcion. Se quedó en Córdoba pintando globos i cartas jeográficas para ganar la vida, i cultivando relaciones con todos los hombres que podia interesar en favor de sus proyectos. Se contaban entre estos, Alonso de Quintanilla, contador de la corona de Castilla, Antonio Geraldini, nuncio del papa, i su hermano Alejandro preceptor de los hijos de los reyes. Estos amigos lo presentaron a don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo i gran cardenal de España, que gozaba toda la confianza de Fernando e Isabel. La primera

por el descuido de los hombres, han desaparecido: el edificio ha sido techado casi de nuevo, reparada la iglesia i adornada con cuadros de limitado mérito artístico, es verdad, pero que recuerdan los principales sucesos de la vida de Colon. Antes i despues de la reparacion, el convento de la Rábida era visitado por muchos viajeros. Ahora hai un álbum en que escriben sus nombres algunos de ellos: ántes lo dejaban trazado en la pared con algunas palabras de censura al pueblo español por el abandono en que dejaba un edificio que simboliza tantos recuerdos i tanta gloria. De esas inscripciones tomamos nosotros las dos siguientes:

"Ruinas del tiempo son:
Mas que del tiempo del hombre."

"De aquí un mundo nació: ¡santa memoria!
¿I es posible que ocupe pobre espacio
Del augusto Colon la excelsa gloria?
En templo de zafir, de oro i topacio
Guardara otra nacion tan alta gloria."

vez que este prelado oyó las teorías del marino jenovés, creyó encontrar opiniones impías, incompatibles con las sagradas escrituras; pero despues de algunas esplicaciones, cuando reconoció que una empresa cuyo fin era dilatar los límites de los conocimientos humanos i descubrir las maravillas ocultas todavía de la creacion, sus escrúpulos se desvanecieron, i el gran cardenal lo presentó al fin a los reyes.

Colon compareció delante de Fernando e Isabel con un aire modesto, pero sin embarazo. Habló con la confianza que enjendra en los espíritus superiores una conviccion profunda, i supo interesar al monarca. Fernando comprendió que aquellos proyectos descansaban sobre una base científica, i que podrian dar por resultado descubrimientos mas importantes que los que habian granjeado tanta gloria al Portugal; pero circunspecto i desconfiado por carácter, no aventuró una sola promesa hasta no oir el parecer de una junta de astrónomos i de jeógrafos. Frai Fernando de Talavera fué encargado de reunir ese consejo de sabios en que se iban a poner en tela de juicio las opiniones i proyectos de Colon.

El consejo se instaló en Salamanca (otros sostienen que fué en Córdoba) en un convento de dominicanos, donde Colon recibió una benévola hospitalidad. Muchos frailes i eruditos i altos dignatarios de la iglesia se habian reunido en aquella ciudad. Los doctores no quisieron aceptar la discusion en un terreno científico. A los planes de Colon, contestaban con citaciones truncas de la Biblia i de los santos padres. Se le negó que hubiera antípodas que marcharan con la cabeza para abajo sin caer en los espacios sin límites; que la tierra fuese redonda; i en caso de serlo, que fuese posible navegar mas allá de las rejiones conocidas por ser inhabitable la zona tórrida, i porque la circunsferencia del globo debia ser tan grande que su navegacion no podria hacerse en ménos de tres años, debiendo perecer de hambre los que trataban de emprender tan largo viaje. Los sabios de Salamanca fueron mas léjos todavía: dando por sentado que Colon pudiera llegar a la India, ellos pensaban que no vol-

vería a Europa porque la convexidad del globo opondria a sus naves una especie de montaña que no podria remontar ni aun con el viento mas favorable. Pero la desconfianza principal de aquella junta de doctores nacia de la duda que ellos abrigaban de que la ciencia de los siglos precedentes hubiera dejado por resolver el problema que ahora pretendia esplicar un oscuro navegante. Colon tuvo que contestar a estos argumentos con la autoridad de los filósofos en que habia encontrado la corroboracion de su pensamiento i que apelar a la esperiencia que habia recojido en sus propias navegaciones. Su argumentacion sirvió de mui poca cosa: solo uno que otro de los doctores que lo oian tomaron interes por sus proyectos i le dispensaron su proteccion. De este número fué frai Diego de Deza, profesor de teolojía en Salamanca, i mas tarde arzobispo de Toledo.

6. VUELVE COLON A PORTUGAL.—A pesar de estas contrariedades, la situacion de Colon habia cambiado considerablemente. Habiendo vuelto a Córdoba a principios de 1487, se reunió a los reyes i los siguió en la campaña que preparaban contra Málaga, gozando de consideraciones i favores a que no estaba acostumbrado el pobre marino. Sin embargo, se demoraba mucho todavía la resolucion del negocio que lo había llevado a España, cuando a fines de marzo de 1488 recibió una carta del rei don Juan de Portugal en que lo llamaba a Lisboa, "Si por ventura, decia el rei, teneis algun recelo de nuestra justicia por razon de algunas cosas a que esteis obligado, Nos por ésta nuestra carta os damos seguridad por la venida, estadía i vuelta que no sereis preso, retenido, acusado, citado ni demandado por ninguna causa, ya sea civil, criminal, o de cualquiera calidad".

Los términos afectuosos en que estaba concebida esta carta hicieron creer a Colon de que su viaje a Portugal iba a dar cima a la realizacion de sus proyectos. El rei le decia en ella que necesitaba de su industria i de su injenio, lo que casi significaba un llamamiento para confiarle una flotilla en que emprendiera su deseado viaje. Colon, en efecto, se

puso en marcha para Lisboa. Se hallaba en esta ciudad en diciembre de 1488 cuando llegó Bartolomé Díaz de vuelta de su célebre esploracion hasta la estremidad meridional del Africa; "el cual viaje, dice Colon, delineó i describió de legua en legua en una carta de navegacion que con mis ojos se la ví mostrar al serenísimo rei de Portugal" [16]. Despues de esta feliz tentativa, don Juan II nó pensó mas que en adelantar los descubrimientos prosiguiendo la circunnavegacion de aquel continente.

Colon vió de nuevo desvanecidas sus esperanzas en Portugal. Las atenciones que le dispensaba el rei don Juan no bastaron a detenerlo mucho tiempo mas.

7. NEGOCIACIONES DE COLON CON LA CORTE DE ESPAÑA.— Las negociaciones del célebre marino con los monarcas españoles estaban pendientes todavía, i talvez la guerra con los moros de Granada era la única causa que retardaba la realizacion de sus proyectos. Colon volvió a Córdoba a principios del año siguiente. En esta ciudad habia fijado su residencia, i en ella mantenia relaciones con una dama principal llamada Beatriz Enríquez, de que habia nacido un hijo que estaba destinado a ser su historiador [17]. Allí aguardó el arribo de los reyes, que cada primavera pasaban por Córdoba para activar las operaciones militares contra los defensores de Granada. Se ha creido que Colon pasó en las antesalas de palacio los años que empleó en sus fatigosas pretensiones; pero al contrario se ocupó en aventuras milita-

[16] Este viaje ha sido desconocido a todos los historiadores de Cristóbal Colon; pero en una nota marjinal escrita en latin de su puño i letra en el ejemplar del *Imago mundi* de Pedro de Ailly de su propiedad, que se conserva en la biblioteca colombina de Sevilla, dice él mismo que se hallaba en Lisboa cuando llegó Bartolomé Díaz i que lo vió presentar al rei la carta de su viaje. Véase VARNHAGEN, *La verdadera Guanahani*, páj. 109.

[17] ROSELLY DE LORGUES, *Christophe Colomb, introduc.* se ha empeñado inútilmente en probar que el marino jenovés se casó en segundas nupcias con Beatriz Enríquez, i que por lo tanto don Fernando Colon, que escribió la historia de su padre, era su hijo lejítimo.

res i se halló en las mas importantes situaciones de aquella áspera guerra de montañas. En este tiempo, es verdad, esperimentó las mofas de los ignorantes que lo llamaban loco i aventurero indijente.

Cuando la campaña contra los moros daba algun intervalo de descanso, Colon reanimaba las interrumpidas negociaciones con los reyes; pero luego volvia la ajitacion i la tempestad a distraer su espíritu i a interrumpir las conferencias. En febrero de 1490, Fernando e Isabel hicieron su entrada en Sevilla, a fin de disponer desde allí los últimos aprestos para poner sitio a la ciudad de Granada; i cuando estaban próximos a marcharse para dirijir en persona las operaciones, llegó a sus manos la resolucion del consejo de Salamanca. Los doctores habian discutido largamente las teorías de Colon, i despues de muchas conferencias celebradas en un espacio de mas de dos años, habian resuelto que el proyecto era quimérico e irrealizable i que no convenia comprometerse en una empresa de este jénero con tan débiles fundamentos como los que se habian presentado. Frai Fernando de Talavera fué encargado de comunicar a Colon esta decision.

El marino jenovés se hallaba entónces en Córdoba. Su constancia estuvo a punto de doblegarse ante tan dura prueba; pero halló todavía fuerzas en su corazon i se encaminó a Sevilla para hablar personalmente con los reyes. De su boca recojió sólo la misma negativa, endulzada con la promesa de que talvez mas tarde se volveria a pensar en sus proyectos. Cuando Colon salió del alcázar de Sevilla, en que habitaban los reyes, atravesó un pasadizo en cuyas paredes habia un busto de la vírjen. La tradicion refiere que el futuro descubridor del nuevo mundo se dejó caer de rodillas ante la imájen de la santa madre de Dios para pedirle con las lágrimas en los ojos que iluminara la intelijencia de los hombres para que pudieran comprender sus proyectos.

Desde ese dia Colon se dirijió a algunos señores castellanos para obtener de ellos la proteccion que le negaban los

reyes. Entre los grandes habia algunos que por la estension de sus posesiones i sus prerrogativas feudales eran mas bien pequeños soberanos que simples vasallos. Dos de éstos, el duque de Medina-Celi i el de Medina-Sidonia oyeron sus proposiciones, i aun el primero estuvo a punto de prestarle la proteccion que pedia; pero sea que no tuviera fe en las teorías de Colon o que temiera desagradar a los reyes, rehusó favorecer su empresa i se contentó con ofrecerle el apoyo de su influjo.

Pero Colon no se hallaba con ánimo para recomenzar sus afanes y solicitudes. Se sentia viejo, i sus planes sin embargo no habian adelantado nada desde que dieciocho años ántes los habia concebido. Desde tiempo atras, uno de sus hermanos, Bartolomé Colon, habia marchado a Inglaterra a ofrecer a Enrique VII, los servicios de Cristóbal para emprender un viaje de esploracion en el occidente. El mismo, desesperado de alcanzar la proteccion que pedia, se puso en marcha para el convento de la Rábida con el propósito de sacar a su hijo mayor para dejarlo en Córdoba, i en seguida pasar a Francia a hacer sus proposiciones a Cárlos VIII, rei jóven i entusiasta, que poco ántes le habia escrito una carta alentándolo para proseguir en la iniciada empresa. Cuando frai Juan Pérez vió llegar a su protejido en la misma situacion que seis años atras, i cuando supo que desesperado por el mal éxito de sus esfuerzos queria abandonar la España, se sintió dominado por un profundo pesar. Deseando impedir su viaje, pidió a Colon que demorara su partida i que le permitiera hacer una nueva tentativa. Inmediatamente escribió una carta a la reina interponiendo para con ella el valimiento que le daba el haber sido ántes su confesor. Colon no pudo negarse a la solicitud del mas noble de sus amigos i del mas jeneroso de sus protectores.

Esta vez parecia que el empeño del prior de la Rábida no iba a ser infructuoso. La reina contestó su carta, diciéndole que pasara inmediatamente a la corte. El prior se presentó en el campamento de Santa Fe, donde los reyes esta-

ban ocupados en activar el sitio de Granada. En presencia de la reina defendió el proyecto de su amigo con tanta elocuencia i con tanto entusiasmo, que Isabel, cuyo carácter era ardiente i decidido, se sintió penetrada de la misma conviccion que su antiguo confesor e impresionada en favor de la empresa de Colon. En el momento le pidió que llamara a éste a la corte; i recordando la pobreza de sus vestidos i la miseria que habia sufrido, dispuso que se le enviaran veinte mil maravedises. Colon cambió su modesto vestido por un traje mas decente, compró una mula i marchó para el campo de los reyes católicos situado en frente de Granada.

Cuando se presentó en la corte, fué hospedado en casa del contador Alonso de Quintanilla. Llegó a tiempo de presenciar la rendicion de Granada (2 de enero de 1492) i pudo tomar parte en las fiestas con que se celebraba este grande triunfo. Esas celebraciones tenian para Colon un doble motivo de regocijo, puesto que junto con la ruina del poder musulman en la península ibérica veia que era llegado el momento propicio para que los reyes le cumplieran su promesa. En efecto, ántes de muchos dias fueron nombrados los comisarios para entrar en negociaciones, i en el número de ellos se encontraba frai Fernando de Talavera, que acababa de ser nombrado arzobispo de Granada. Entónces no se trató de las teorías científicas de Colon sino sólo de las bases de un tratado en que se estipulaban los títulos i privilejios que debian concedérsele si realizaba sus proyectos. Los comisarios creyeron que las pretensiones de Colon eran exajeradas cuando pedia los títulos de almirante i virrei de los paises que descubriese i la décima parte de sus beneficios. De ahí surjieron irritantes altercados de que resultó la ruptura de la negociacion.

Entónces perdió Colon todas sus esperanzas i no pensó mas que en pasar a Francia. Parecia que un poder misterioso contrariaba su suerte en los momentos en que se creia próximo a recojer el fruto de tantas fatigas, afanes i contradicciones. A principios de febrero de 1492, Colon partió

de Santa Fe: pero al saber esta noticia, las pocas personas que se habian interesado por él i por sus proyectos, resolvieron impedir su marcha. Luis de Santánjel, receptor de las rentas eclesiásticas de Aragon, i Alonso de Quintanilla se presentaron a la reina. El peligro que corria la grande empresa del marino jenovés les dió audacia i elocuencia. No se limitaron a súplicas, sino que llegaron a reconvenir a la reina por la terquedad con que sus comisarios se habian negado a conceder a Colon lo que pedia. La grande alma de Isabel se sintió conmovida; i como el rei vacilara ante la idea de los gastos que la empresa iba a orijinar, su esposa esclamó: "Yo la acepto por la corona de Castilla, aun cuando fuese necesario empeñar mis joyas para sufragar sus gastos." Inmediatamente partió un correo en busca de Colon, que se hallaba ya a diez leguas de Granada. La reina lo recibió con una jenerosa bondad, capaz de hacerle olvidar sus pasados dolores, i ordenó que su secretario Juan de Coloma estendiese las capitulaciones.

Segun ellas, Colon debia tener para sí i sus sucesores el título de almirante de todas las islas i tierras que descubriese, así como su gobierno con el cargo de virrei, i la décima parte de sus productos. Estipuló, ademas, que él seria el único juez de todos los asuntos contenciosos que pudieran nacer sobre materias comerciales entre la España i los paises que descubriese. Los reyes aceptaron el tratado i lo firmaron en Granada el 17 de abril de 1492. Por una carta de privilejio concedieron ademas a Colon el título de *don*, reservado esclusivamente a los personajes de alta categoría.

Tan profunda era la fe que Colon tenia en su proyecto, i era tanta su piedad cristiana que en sus negociaciones con los reyes hablaba de las riquezas que iban a producirle sus descubrimientos i las destinaba a la conquista de Jerusalen i rescate del Santo Sepulcro. Hasta los últimos años de su vida estuvo Colon halagado con este pensamiento.

SALIDA DE LA ESPEDICION DESCUBRIDORA.—Al fin, Colon veia acercarse el término de sus angustias. En esos momen-

tos desplegó una grande actividad para organizar los aprestos de la espedicion, i la reina ayudó a la obra con las medidas mas prontas i enérjicas. Mandó que se permitiese estraer de Sevilla i su provincia, libres de derechos, las vituallas, armas i demas pertrechos necesarios. El puerto de Palos estaba obligado a suministrar cada año dos naves a la corona de Castilla. La reina dispuso que se entregaran a Colon esas dos naves: i mandó ademas que se le suministrase los recursos pecuniarios para facilitar el equipo de otra. El 12 de mayo se despidió Colon de la corte contento i reconocido. La reina acababa de disponer que sus dos hijos quedasen en Córdoba, atendiendo ella a su subsistencia i educacion.

Colon se presentó en Palos con los despachos reales. Hizo publicarlos en el puerto para reclutar la jente. La reina ofrecia pagar a los marineros el mismo sueldo que se les daba en los navíos de guerra, i adelantarles el salario de cuatro meses. Pero por lisonjeras que fuesen estas promesas, los marinos del puerto se resistian a enrolarse para una espedicion que todos creian sembrada de peligros, i de la cual pocos esperaban un próspero resultado. Fué necesario que la reina dictase nuevos decretos en que autorizaba a los majistrados de las costas de Andalucía para que reunieran marineros aun cuando fuese preciso arrancarlos por la fuerza de cualquiera nave que llevase la bandera española. Un oficial de la casa real llamado Juan de Peñaloza fué encargado de hacer cumplir estas órdenes.

El entusiasta i bondadoso prior del convento de la Rábida tomaba parte en todos estos aprestos. Comunicaba a unos su conviccion en favor de los proyectos del marino jenovés, exhortaba a otros en nombre de la relijion i de la reina para que apoyasen una empresa que iba a dilatar los dominios de España i del cristianismo, i alentaba a todos con su ardor i entusiasmo. Dos ricos armadores de Palos, Martin Alonso Pinzon i su hermano Vicente Yáñez Pinzon, con quienes el prior mantenia relaciones de amistad, dieron el ejemplo. Suplieron una parte de los gastos, atraje-

ron a muchos de sus parientes i amigos, i aceleraron el armamento de las naves. A fines de julio, las tres carabelas estaban listas. Colon arboló su pabellon en la *Santa María*, que era la mayor de ellas i la única que tenia cubierta. Martin Alonso Pinzon se embarcó en la segunda llamada la *Pinta*, i su hermano Vicente fué reconocido por capitan de la tercera nombrada la *Niña*. Esta frájil escuadrilla tenia sólo noventa marineros para su servicio, i algunos empleados de la corona. Rodrigo Sánchez de Segovia era su inspector jeneral, Diego de Arana su aguacil mayor, i Rodrigo de Escobar su escribano, encargado de estender los tratados que se hiciesen con los reyes de las rejiones que Colon iba a esplorar, i para los cuales llevaba cartas especiales de los monarcas españoles. El total de la jente embarcada en las tres carabelas se elevaba a ciento veinte hombres.

Todo quedó dispuesto para la partida de la escuadrilla. Colon se confesó i comulgó ántes de embarcarse, i a su ejemplo hicieron lo mismo los demas marinos. Al amanecer del viérnes 3 de agosto de 1492, Colon se dirijió a la ribera acompañado por frai Juan Pérez i otros relijiosos de su convento. Se despidió de ellos i de su hijo, recibió la bendicion de su amigo i protector, i se embarcó. El pueblo veia desde la playa con un profundo sentimiento en el corazon i con las lágrimas en los ojos, la partida de una espedicion de que sólo esperaba desgracias para los que tomaban parte en ella. "Era ésta, dice Lamartine, una comitiva de duelo mas que una salutacion de feliz viaje, en que habia mas tristeza que esperanza, mas lágrimas que aclamaciones"[18].

18 La historia de Colon ha sido objeto de los mas cuidados estudios i de la mas prolija investigacion. Para formar este capítulo hemos consultado las mejores obras que se han escrito sobre el particular, que hemos citado al pié de estas pájinas, i en las cuales se encontrarán los pormenores que no hemos podido hacer entrar en un libro de la naturaleza del presente.



CAPÍTULO III

Descubrimiento del Nuevo-Mundo: primeros viajes de Colon

(1492—1496)

1. Primer viaje de Cristóbal Colon.—2. Descubrimiento del Nuevo Mundo.—3. Vuelta de Colon.—4. El Papa deslinda las posesiones ultramarinas de los españoles i de los portugueses.—5. Segundo viaje de Colon.—6. Fundacion de la primera ciudad; esploracion de la Española.—7. Nuevos descubrimientos; Jamaica.—8. Primera guerra con los indíjenas.—9. Vuelta de Colon a España.

1. Primer viaje de Cristóbal Colon.—Al emprender su viaje, Cristóbal Colon no llevaba mas guia que su propio jenio. Habíase provisto de todos los instrumentos náuticos conocidos hasta entónces i de una carta del océano levantada segun las indicaciones del físico i astrónomo Toscanelli. Esos instrumentos eran una brújula para fijar su rumbo i un astrolabio para observar la altura del polo i de los astros. La carta no indicaba mas que un vasto océano en cuya estremidad aparecian las costas orientales del Asia dibujadas por las vagas noticias de los viajeros.

Colon, sin embargo, se habia embarcado contento con un guia tan incierto. Temia sólo que los marineros, dudando del éxito del viaje, rehusasen acompañarlo mas adelan-

te. El tercer dia de navegacion, el timon de la *Pinta* se rompió. Miéntras Colon atribuia este accidente a la mala voluntad de alguno de los marinos, las tripulaciones vieron en él un pronóstico del mal resultado de la espedicion. Sus naves que no estaban preparadas para largos viajes, sufrieron algunos quebrantos, i fué necesario tocar en las islas Canarias para reparar el daño. La escuadrilla se detuvo allí mas de tres semanas. Durante este tiempo, los marineros creyeron notar otro signo de mal agüero en los torrentes de llamas que vomitaba el volcan de Tenerife. Fué necesario que Colon disipara su miedo esplicándoles las causas naturales de este jénero de fenómenos, tales como se comprendian en su época.

La escuadrilla salió al fin de la isla Gomera el 9 de setiembre, despues de haber refrescado sus provisiones. Colon dirijió entónces su rumbo al oeste i se arrojó en el mar desconocido. Desde que se perdió de vista la tierra, los marineros empezaron a manifestar su arrepentimiento. Con el objeto de ocultarles una parte del camino que andaban, Colon hacia dos apuntes de la navegacion, uno exacto que guardaba para sí, i otro intencionalmente equivocado en que señalaba una distancia menor que la que habian recorrido cada dia. Este era el único que podian consultar los marineros.

El temor de las tripulaciones no se calmó con esto. El 11 de setiembre se vió flotar sobre las olas un mástil destrozado, resto de algun naufrajio. Los navegantes creyeron que aquel era un aviso del cielo que les indicaba que debian volver atrás. Dos dias despues, Colon mismo se sintió asaltado por el temor. La brújula habia cambiado de direccion. En lugar de permanecer invariablemente dirijida hácia la estrella polar, la aguja se inclinó de repente hácia el noroeste; i esta variacion aumentó en los dias siguientes. Una profunda consternacion se apoderó de las tripulaciones cuando percibieron este fenómeno. Para calmarlos, Colon les dijo que la aguja inmantada no se dirijía a la estrella polar sino a un punto fijo e invisible, i que por consiguiente

la variacion no provenia de defecto de la brújula sino del movimento de la misma estrella polar que, como todos los astros, describia cada dia un círculo. Talvez Colon creia en esta esplicacion de un fenómeno cuya causa no ha podido ser conocida hasta ahora. Los marineros, dominados por el prestijio de la ciencia de su jefe, aceptaron esta esplicacion.

Las naves proseguian el viaje con la proa hácia el poniente. En breve encontraron los vientos que soplan constantemente de este a oeste entre los trópicos i bajo algunos grados de latitud fuera de ellos. Estos vientos siempre fijos, las impelian con una rapidez tan sostenida que mui rara vez fué necesario mudar alguna vela. De repente, el mar se cubrió de tal cantidad de yerbas que parecia una vasta pradera, i aun en algunos puntos era tal su abundancia que embarazaba la marcha de la escuadrilla. Este fenómeno, perfectamente conocido ahora con el nombre *Mar de Sargaso* i cuyas causas esplica la jeografía física, era nuevo para los navegantes de esa época. A su vista renacieron las alarmas e inquietudes en las tripulaciones. Los marineros creian que habian llegado a los límites del océano navegable, i que esas yerbas ocultaban escollos peligrosos o una grande estension de tierras sumerjidas. Colon, por el contrario, les demostró que la abundancia de vejetacion sólo significaba la inmediacion de alguna tierra. Una fuerte brisa vino a deshacer esos enjambres de yerbas; i al mismo tiempo se vieron manadas de aves que revoleteaban al rededor de los buques i que se dirijian en seguida hácia el oeste. Los mas tímidos cobraron aliento i concibieron alguna esperanza.

Sin embargo, la navegacion se prolongaba, i el descontento de los marineros se aumentaba cada dia. Creian que despues de haber avanzado tanto por un camino cuyo término les era desconocido, habian cumplido ya con su deber i debian pensar en la vuelta ántes que el mal estado de las naves la hiciera imposible. En su desesperacion creyeron que estaban autorizados para obligar a Colon a dar la vuelta a España, o para arrojarlo al mar en caso que se

obstinase en su negativa. Los marineros pensaban que la muerte de un oscuro aventurero no exitaria ni interes ni curiosidad.

Colon conoció el peligro de su situacion. Conservó, sin embargo, toda su presencia de ánimo, i finjió ignorar el complot. En medio de la natural inquietud de su espíritu, manifestó siempre un semblante alegre i aparentó la satisfaccion de un hombre que ha conseguido el resultado que deseaba. Calmó la irritacion de los ánimos con promesas i amenazas e hizo renacer en el corazon de sus subalternos las esperanzas ya casi desvanecidas.

A medida que avanzaban, las apariencias de la proximidad de tierra parecian mas seguras. Cada dia eran mas numerosas las bandadas de aves que se veian dirijir su vuelo hácia el suroeste. Martin Alonso Pinzon no tuvo confianza en el rumbo seguido hasta entónces; i pidió a Colon que dirijiese sus naves hácia el punto a donde parecian ir las nubes de pájaros, haciéndole presente que los portugueses habian seguido esos guias en sus descubrimientos. "El vuelo de esas aves, decia el Capitan, es una inspiracion que me alumbra i me muestra el camino que debemos seguir." Colon adoptó este consejo; i en su virtud inclinó la escuadrilla un poco al sur. "Jamas, dice Humboldt, el vuelo de las aves tuvo mayores consecuencias" [1] Sin esta desviacion, los españoles habrian llegado a la Florida i habrian fundado sus primeras colonias en aquella parte del continente.

2. Descubrimiento del Nuevo Mundo.—Al terminar el primer mes de navegacion, todos los signos de tierra próxima se hicieron mas frecuentes. Los marinos encontraban bandadas de gaviotas i de unas avecillas pequeñas que se alejan poco de las costa. Se veian flotar sobre las aguas algunas yerbas de tierra, i la sonda tocaba fondo.

Sin embargo, las tripulaciones miraban esos signos con una muda indiferencia, cuando no con rabia i desesperacion. El 11 de octubre se vió un junco verde cerca de la carabela

[1] *Cosmos*, tom. II, páj. 319

Santa María; los marineros de la *Pinta* divisaron una caña, una tabla i un madero labrado: la tripulacion de la *Niña* sacó una rama de árbol con frutitas rojas perfectamente frescas. Las nubes que rodeaban el sol tomaban un distinto aspecto, i el aire mismo era mas suave i caliente. Estas señales hicieron renacer la alegría. Colon cambió el rumbo al oeste, i en la tarde reunió en su nave a todos los pilotos para cantar la Salve. Recomendóles que arrollaran el velámen despues de la media noche porque era probable que ántes de amanecer divisaran la tierra, i les mandó que permanecieran en vela. Un grande entusiasmo habia sucedido al abatimiento jeneral. Colon se plantó en el castillo de proa para observar el sombrío horizonte.

A las diez de la noche creyó distinguir a lo léjos un punto luminoso. Temiendo que lo engañase el ardor de sus deseos, llamó a dos marinos, i les preguntó si veian una luz en la direccion que les indicaba. Su contestacion fué afirmativa: ellos veian con ciertos intervalos pasar i repasar por el horizonte una especie de antorcha que al parecer alumbraba una chalupa de pescadores. Pocas horas mas tarde se oyó gritar ¡tierra! ¡tierra! a la jente de la *Pinta*, que como mas velera abria la marcha. El primero que la habia percibido era un marinero llamado Rodrigo Berguemo, natural de Triana, arrabal de la ciudad de Sevilla.

Martin Alonso Pinzon mandó disparar un cañonazo para anunciar a la escuadrilla tan feliz noticia. Al lado del norte, i como a una distancia de dos leguas, se distinguian en medio de la oscuridad de la noche las ondulaciones de una costa vecina. Al amanecer del viérnes 12 de octubre de 1492 se vió claramente una isla llana, cubierta de bosques i regada por muchos arroyos. Los marineros de la *Pinta* entonaron un *Te Deum* para dar gracias a Dios, i las tripulaciones de las otras naves unieron sus cánticos. Colon mandó adelantar su escuadrilla e hizo echar el ancla a una legua de tierra. Inmediatamente se vió la ribera cubrirse de hombres desnudos que querian presenciar un espectáculo tan nuevo para ellos. Colon, vestido con su mas rico traje

i llevando en la mano el estandarte real, bajó a tierra en una chalupa acompañado de los otros dos capitanes i seguido de una numerosa comitiva. Todos besaron la tierra al desembarcar. Alzaron un crucifijo, i doblando la rodilla delante de él, dieron gracias a Dios por el feliz éxito de su viaje. En seguida, tomaron posesion del pais a nombre de la corona de Castilla i con todas las formalidades que observaban los portugueses en sus descubrimientos.

Los naturales, entre tanto, se mantenian a una distancia respetuosa; pero pronto se familiarizaron con los españoles, i se acercaron a tocarles sus vestidos, sus barbas i sus armas, que eran para ellos objetos de la mas viva curiosidad. Colon les distribuyó bonetes de color, cuentas de vidrio i otras bagatelas porque manifestaban mucha estimacion; i ellos correspondieron a sus obsequios con algunas frutas i algodon hilado, que era lo único que podian ofrecer.

Los naturales llamaban Guanahani la isla en que acababan de desembarcar los europeos. Colon le dió el nombre de San Salvador. Hoi no se puede fijar con seguridad cuál sea esta isla, pero sí se sabe que es una de las que forman el archipiélago de las Lucayas [2].

El dia siguiente desembarcaron de nuevo los españoles i recorrieron la isla en todas direcciones. Quedaron admira-

---

2 Una de las opiniones mas probables es la que concede este honor a la Mayaguana. Los jeógrafos e historiadores del nuevo mundo han discutido largamente sobre cuál de las islas de los archipiélagos de las Antillas fué la primera que visitó Colon. Existen a este respecto cuatro opiniones principales basadas todas ellas sobre las noticias contenidas en el diario de Colon que ha llegado hasta nosotros por un estracto que de él hizo el obispo Las-Casas. No es éste el lugar de discutir estas opiniones; pero despues de haberlas estudiado con alguna detencion, damos la preferencia a la emitida por don F. A. de Varnhagen en un interesante opúsculo denominado *La Guanahani de Colon*, i ajustamos nuestra relacion al derrotero trazado por este autor. Segun el señor Varnhagen, los fuegos vistos por Colon la noche anterior al descubrimiento eran de las islas de los Caicos, que están situadas un poco al oriente de Mayaguana.

dos de la fertilidad de su suelo, pero no encontraron señales de cultivo, ni las riquezas que Colon se prometia hallar. Pensando siempre que habia llegado a las rejiones orientales del Asia, el jefe de la espedicion creyó que adelantando sus reconocimientos hácia el occidente descubriria pueblos mas civilizados i mas ricos.

Desde el 14 hasta el 24 de octubre descubrió diversas islas al occidente de aquella isla. Visitó la de Acklin, que denominó Concepcion, la Crocked, que llamó Isabela, i en seguida una angosta i larga faja de tierra denominada ahora Long-Island, que circunnavegó para reconocer si era la estremidad de un continente, i le dió el nombre de Fernandina. En todas partes los castellanos encontraron habitantes mas o menos bárbaros que los recibian con igual sorpresa, pero que al fin se mostraban afables i afectuosos. En esas islas vieron que los naturales usaban en sus adornos algunos planchitas de oro; i como les preguntaran de dónde sacaban ese metal, todos ellos señalaban el sur. Colon resolvió dirijir su rumbo hácia esa parte; i en efecto el 28 de octubre tocó en la isla de Cuba, que denominó Juana en honor del príncipe heredero de la còrona española. La tierra a que habia abordado (sin duda el puerto de Jibara), era desigual, cubierta de colinas i de montañas, de rios, bosques i llanuras, todo lo que hizo creer a Colon que habia llegado al continente, i que ese territorio formaba parte del Asia. Las primeras esploraciones que mandó hacer en el interior, lo confirmaron en esta conviccion. Sus enviados encontraron pueblos mas civilizados que en las otras islas que vivian en unas especies de aldeas hasta de mil almas i que cultivaban la tierra para procurarse algunos alimentos. Entónces, por primera vez, conocieron los europeos el maiz, cuyo grano suplia en el nuevo mundo la falta del trigo. En cambio, los españoles encontraron poquísimo oro; pero por las señas de los naturales, supieron que en una isla grande que habia al occidente de Cuba se hallaba en mayor abundancia. Colon siguió su viaje sin alejarse mucho de la costa, i aun tocando en algunos de sus puertos para reconocer el pais.

Martin Alonso Pinzon, que mandaba la *Pinta*, queriendo tomar posesion ántes que nadie de los tesoros de la isla indicada se separó de la escuadrilla despreciando las señales que Colon le hacia para que se reuniese a las otras naves.

Esta desercion cambió los planes del jefe espedicionario. Queriendo dar tiempo a que la *Pinta* pudiera reunírsele, Colon avanzó lentamente por aquella costa, i sólo el 5 de Diciembre avistó la isla de Haití, a que dió el nombre de Española. Reconoció una parte de la costa setentrional de esta isla, i entró en tratos con los naturales. Tenian, en efecto, mas oro que los pobladores de las otras islas, i se apresuraban a cambiarlo por cascabeles, avalorios i alfileres. Por ellos supo Colon que el oro que tenian los isleños se hallaba en abundancia en un pais montañoso llamado Cibao i situado un poco mas al este. Inmediatamente quiso adelantar los reconocimientos por esa parte de la isla, i fué en efecto a fondear a una ensenada a que dió el nombre de Santo Tomas.

Estaba esta rejion de la isla sujeta a la autoridad de un poderoso jefe llamado Guacanagari, a quien sus vasallos daban el título de *cacique* [3]. Los primeros españoles que

---

3 El nombre de *cacique* sólo lo usaban los señores de algunas de las islas. Colon supo en Haití que al rei llamaban *cacique* (LAS CASAS, *Hist.*, t. I, p. 382) Los españoles lo estendieron mas tarde en toda la América para designar a los jefes de las tribus indíjenas. Igual cosa ha sucedido con la palabra *maiz*, con que era conocido en las Antillas el grano designado ahora con este nombre. Los españoles estendieron en toda la América el uso de esta palabra, como el de otra (*guazabara*), que significa combate; i la voz *huracan* con que esos isleños designaban las grandes tempestades i que luego se jeneralizó en nuestra lengua como en otras de Europa.

Debemos agregar que "desde el primer viaje de Colon se conocieron en España voces del Nuevo Mundo, como *canoa*, que puede decirse la primojénita de ellas, pues que Nebrija le dió cabida en su diccionario castellano, que se imprimió en 1493" CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 5.ª ed. Paris, 1907. páj. 637.

desembarcaron en aquella isla hicieron a Colon una pintura tan lisonjera del pais i de sus habitantes que inmediatamente se puso en viaje para otro punto de la costa en que podia celebrar una entrevista con el cacique. En la noche del 24 de diciembre, la *Santa Maria*, arrastrada por una corriente, chocó contra un escollo, se abrió cerca de la quilla i fué inundada por el agua con tanta rapidez que su pérdida se hizo inevitable. En esos momentos de jeneral conflicto, Colon conservó su sangre fria i aun dictó las medidas que parecian necesarias para salvar la nave. Todo fué inútil. Felizmente la calma del mar i el socorro de las chalupas de la *Niña* que llegaron oportunamente, impidieron que alguien pereciese. Tan luego como los isleños advirtieron esta desgracia, corrieron en tropel a la ribera con Guacanagari a su cabeza; i en lugar de aprovecharse de la situacion de los españoles para deshacerse de ellos, se embarcaron en gran número de canoas i les ayudaron a salvar todo lo que pudo sacarse de la embarcacion. Al dia siguiente, el mismo cacique pasó a bordo de la *Niña* para consolar a Colon de su pérdida i para ofrecerle los auxilios que pudiera suministrarle.

La situacion de Colon habia llegado a hacerse mui difícil. Su escuadrilla se hallaba reducida a una sola nave. Era de temerse que Pinzon se hubiese adelantado para llevar a España la noticia de sus descubrimientos i reclamar para él los premios acordados por la corona. El almirante pensó en dejar en aquella isla una parte de sus compañeros, i dar la vuelta a Europa con el resto, aunque la nave que le quedaba era la peor i la mas estropeada de su escuadrilla. Este plan fué aceptado por sus subalternos, esperanzados talvez en recojer las grandes riquezas que encerraba aquella isla. Guacanagari mismo aplaudió este pensamiento creyendo hallar en los españoles poderosos ausiliares contra los caribes, naturales de las islas vecinas, que hacian frecuentes invasiones en sus dominios, sembrando en ellos la consternacion i el espanto. Colon construyó un fortin, hizo abrir un foso profundo i levantar parapetos guarnecidos

de palizadas en que fueron colocados los cañones salvados del naufrajio. En diez dias la obra quedó terminada gracias al ardor que en los trabajos desplegaron los indíjenas. Aquella fortaleza recibió el nombre de Navidad: cuarenta españoles a las órdenes de Diego de Arana, formaban su guarnicion.

En estas esploraciones, Colon observaba atentamente cuanto veia. "Entre los rasgos característicos del célebre navegante, merecen sobre todo señalarse la penetracion i seguridad con que abraza i combina los fenómenos del mundo esterior. Observa prolijamente la configuracion de los paises, la fisonomía de las formas vejetales, las costumbres de los animales, la distribucion del calor i las variaciones del magnetismo terrestre. Obstinándose en descubrir las producciones de la India, observaba con un cuidado escrupuloso las raices, los frutos i las hojas de las plantas. En el diario marítimo de Colon i en sus relaciones de viaje se encuentran establecidas todas las cuestiones hácia las cuales se dirijió la actividad científica en la última mitad del siglo XV i en toda la duracion del siguiente" [4].

Antes de partir de la isla de Haití, Colon se empeñó en fortificar la opinion que los isleños se habian formado del poder i de la benevolencia de los europeos. Con este objeto, repitió sus obsequios i dispuso su jente en órden de batalla, para mostrar su organizacion militar i las ventajas de sus armas. Tomadas estas precauciones, embarcó muchos habitantes de las islas que habian recorrido i las muestras de los productos naturales que podian ser objeto del comercio o exitar la curiosidad de los europeos, i se dió a la vela el 4 de enero de 1493. Dirijióse primero al este a fin de completar la esploracion de aquella costa. En su camino encontró a la *Pinta*. El capitan Pinzon habia reconocido algunas islas sin rumbo ni concierto, i se hallaba perdido en aquellos mares sin saber a dónde dirijirse. El jefe lo recibió con

---

4. HUMBOLT, *Cosmos*, tom. 11, páj. 320.

bondad i finjió creer las escusas que el desertor daba para disculpar su perfidia.

3. VUELTA DE COLON.—Reunidas las dos naves, se pusieron en camino para España el 16 de enero. Colon volvia a Europa con la conviccion profunda de que acababa de descubrir la estremidad oriental del Asia. Cibao, segun él, era el Cipango (Japon) de los jeógrafos de la edad media, i Cuba, o Cubagan, formaba parte del continente i era el Catai (China), Halagado con la idea de sus descubrimientos, i favorecido por los vientos, habia hecho mas de dos tercios de la navegacion cuando se levantó una formidable tempestad que separó a la *Pinta*, i puso a la *Niña* en el mayor peligro. Todos los recursos que pudo inventar la esperiencia de Colon, se pusieron en práctica para libertar la nave; pero nada podia resistir a la violencia de la tempestad; i como se hallaban todavía mui distantes de Europa, creyó que su pérdida era inevitable. En tan angustiosos momentos, i cuando todo hacia creer que la noticia de sus descubrimientos no llegaria a Europa, Colon escribió en dos pergaminos la relacion abreviada de su viaje, los envolvió cuidadosamente en encerados i los puso en dos toneles; uno fué arrojado al mar con la esperanza de que algun feliz accidente salvase un depósito tan precioso. El otro quedó en la nave para ser arrojado al agua en el momento del naufrajio.

Pero la providencia velaba por la salvacion de aquel puñado de aventureros que volvia a Europa a anunciar tan portentoso descubrimiento. El viento calmó, las olas se aplacaron, i el 15 de febrero se divisó tierra. Era la isla de Santa María, una de las que componen el archipiélago de las Azores. Colon sufrió allí un nuevo contratiempo: el gobernador portugues de la isla, creyendo servir a los intereses de su gobierno, apresó á los marineros españoles que habian desembarcado a cumplir un voto relijioso que hicieron en el momento del peligro; i sólo despues de muchas dilijencias obtuvieron su libertad. Al partir de las Azores, los marinos españoles sufrieron una nueva tempes-

tad que destrozó las velas de la nave i la puso a punto de perderse. El viento los arrojó mucho mas léjos de lo que pensaban; i el 3 de marzo se encontraron enfrente de las costas de Europa, pero no cerca de los puertos de España, como hubieran querido, sino a inmediaciones de la embocadura del Tajo, a donde pudieron arribar con gran dificultad.

Colon se apresuró a escribir una carta anunciando su arribo a los monarcas de España, i a pedir al rei de Portugal permiso para desembarcar en Lisboa. Don Juan II lo recibió con particular agrado, i supo de su boca las incidencias del viaje maravilloso que habia llevado a cabo el hábil marino a quien sus consejeros, pocos ántes, acusaron de loco. Algunos señores de la corte, con todo, no pudieron mirar sin envidia los descubrimientos que acababa de hacer Colon para la corona de Castilla, i trataron de la conveniencia que resultaria al Portugal del asesinato de aquel glorioso huésped. El noble i caballeroso rei don Juan rechazó esta proposicion, i aunque pesaroso de que ese viaje no se hubiere hecho por cuenta de su patria, facilitó la vuelta de Colon a España.

El viérnes 15 de marzo de 1493, a eso de medio dia, la nave de Colon entró al puerto de Palos. Sus habitantes creian que la escuadrilla espedicionaria habria desaparecido en el océano, i habian perdido la esperanza de ver la vuelta de sus deudos i amigos. El arribo de la *Niña* fué saludado por el pueblo con las mas espléndidas manifestaciones de entusiasmo. Se echaron a vuelo todas las campanas; i los majistrados seguidos de casi todos los habitantes, fueron a recibir a Colon a la ribera. Su admiracion subió de punto cuando supieron que habia descubierto dilatadas rejiones i cuando vieron los habitantes de aquellos paises i las muestras de sus producciones. El regocijo del pueblo sólo era turbado por la incertidumbre en que estaba sobre la suerte de la *Pinta*; pero en la tarde de ese mismo dia entró al puerto. El capitan Pinzon, que se habia separado de su jefe en medio de una tempestad, para llegar ántes que él a España i

comunicar la noticia del descubrimiento, se habia visto obligado a recalar a un puerto de Galicia, i llegaba turbado i confundido al encontrar a Colon en Palos, aplaudido por el pueblo i aclamado por sus descubrimientos. En su despecho, Pinzon no quiso bajar a tierra; pero pocos dias despues desembarcó i murió, víctima de la envidia i de los remordimientos [5].

Los reyes de España se hallaban entónces en Barcelona. Al saber el arribo de Colon, le escribieron una afectuosa carta pidiéndole que fuera a darles cuenta de su espedicion. El almirante, porque este era el título con que desde entónces se le conoció, recojió en el camino los mas brillantes testimonios de la admiracion pública, e hizo en Barcelona una entrada triunfal. Toda la ciudad salió a recibirlo. Colon marchaba en medio de los isleños que traia de los paises recien descubiertos, i que conservaban sus trajes nacionales. El oro i los demas productos de aquellas rejiones eran llevados delante de él en canastos i jarros descubiertos. Acompañado de un inmenso pueblo, llegó hasta el palacio donde lo esperaban Fernando e Isabel. El almirante quiso arrodillarse a sus piés, pero ellos le mandaron que se sentara en su presencia. Despues de manifestarles su gratitud por los favores que habia recibido, Colon les hizo una relacion de su viaje i de sus descubrimientos, i les presentó los indios que los acompañaban i los objetos preciosos que habia llevado. En seguida toda la comitiva se puso de rodillas en la misma sala del trono, i entonó el *Te Deum.* Fernando confirmó a Colon todos sus privilejios; i la reina le permitió que usara en su escudo las armas de Castilla i de Leon, con otros emblemas de sus títulos i alusivos a sus descubrimientos.

4. El papa deslinda las posesiones ultramarinas de los españoles i de los portugueses.—La noticia de la vuelta de Colon se estendió rápidamente en Europa, i produjo en todas partes sorpresa i entusiasmo. Pedro Martyr de

[5] Muñoz, *Hist. del nuevo mundo*, lib. IV; páj. 150.

Anglería, célebre erudito italiano que entónces residia en España, decia en una carta: "Yo no dejaria este pais porque estoi a la espera de las noticias que nos llegan de las rejiones recien descubiertas, i porque puedo aguardar que haciéndome el historiador de tan grandes sucesos, podré legar mi nombre a la posteridad." Los sabios se preguntaron si los paises descubiertos por Colon eran un nuevo mundo o si pertenecian a algunas de las divisiones ya conocidas de la tierra. El almirante sostenia su primera idea, esto es que las tierras esploradas eran las rejiones orientales del Asia, denominadas Indias. Comparáronse las producciones, los animales i los hombres traidos por Colon con aquellos que los viajeros habian hallado en Asia; i la semejanza que se notaba entre ámbos dió lugar a que la Europa entera creyera que los paises esplorados por Colon eran los mismos que algunos siglos ántes habia descrito Marco Polo. Las rejiones recien visitadas recibieron el nombre de *Indias*. Cuando mas adelante se descubrió el error, estos paises fueron llamados Indias *occidentales*, i sus habitantes conservan hasta ahora el nombre de *indios*.

De aquí surjió una nueva dificultad. En años atras, el Papa habia concedido a los portugueses la propiedad i posesion de los paises que descubrieran; i yendo los navegantes de cada nacion en busca de las Indias, podian encontrarse en sus conquistas, de donde habian de nacer infinitas dificultades. Los reyes españoles recurrieron al papa para obtener la soberanía de sus futuras conquistas.

Ocupaba entónces la sede pontificia Alejandro VI, español de nacimiento, i ligado al rei Fernando por relaciones políticas. Este publicó una bula (3 de mayo de 1493) por la que concedia a los monarcas españoles "los mismos derechos, privilejios e induljencias respecto de las rejiones nuevamente halladas, que los que habian sido concedidos a los portugueses para sus descubrimientos en Africa, bajo la misma condicion de propagar la fe católica." A fin de evitar toda disputa entre los dos estados, el papa trazó por otra bula (4 de mayo de 1493) una línea de demarcacion de un

polo a otro i a cien leguas al oeste de las islas Azores. Los españoles eran reconocidos como dueños de todas las tierras de infieles que conquistasen al occidente de esa línea: los portugueses conservaban igual derecho al oriente de ella.

Se puede creer que el almirante fué consultado en estas negociaciones, i que segun las impresiones que habia recibido en su primer viaje, Colon deseaba que la demarcacion física se convirtiese en demarcacion política. Esa línea pasaba por la lonjitud en que Colon habia visto el mar cubierto de yerbas, i en que habia notado las variaciones de la brújula, i que segun él, dividia naturalmente al globo en dos climas diferentes [6].

El rei de Portugal no aceptó la division hecha por el soberano pontífice, i aun pareció dispuesto a entorpecer los descubrimientos de los españoles. Don Juan II hubiera querido que la línea divisoria se trazara de oriente a poniente por el paralelo de las Canarias, i que los descubrimientos hechos al sur fuesen para su corona, dejando el norte libre a los españoles. Miéntras entablaba negociaciones diplomáticas con este objeto, los soberanos de Castilla i Aragon activaron los aprestos de una nueva espedicion descubridora que zarpó de Cádiz en aquel mismo año. Don Juan II se conformó mas tarde con que se tirase la línea divisoria a 370 leguas al occidente de las Azores. Esto fué lo que se estipuló por el tratado de Tordesillas, con fecha 7 de junio de 1494. Ni en la bula de donacion, ni en este tratado, los soberanos previeron una grave dificultad: navegando con direcciones opuestas al rededor del globo, los españoles i los portugueses debian encontrarse mas tarde en los mares de la India i envolverse en nuevos embarazos.

5. Segundo viaje de Colon.—A pesar de todo el empeño que pusieron los reyes para disponer la segunda espedicion del almirante, los preparativos duraron mas de cinco me-

---

6 Humboldt, *Histoire de la géographie de nouveau Continent* tom. III, páj. 64 i s.—Id. *Tableau de la nature*, tom. I, páj. 84.

ses. En este tiempo aprestaron diecisiete naves, tres de las cuales eran de alto bordo, i se habian reunido mil quinientas personas, entre las que se contaban algunos jentiles hombres que habian obtenido el permiso de establecerse en los paises recien descubiertos. Colon habia embarcado muchos artesanos, algunos caballos, vacas, ovejas, cabras, cerdos i aves, herramientas de todo jénero, semillas de varias especies, víveres en abundancia i los demas objetos que se creian útiles para la fundacion de una colonia. Los monarcas pusieron a su lado a frai Bernardo Boil, monje benedictino, con el cargo de vicario apostólico, i otros relijiosos encargados de propagar el cristianismo en las rejiones occidentales. Parece tambien que frai Juan Pérez, el prior de la Rábida que habia protejido a Colon en su desgracia, fué nombrado astrónomo de la espedicion, i que en este rango acompañó al almirante en su segundo viaje [7]. Iba tambien con él su hermano menor don Diego Colon.

No sólo estos aprestos retardaron la salida de la espedicion. Los reyes crearon un consejo especial para entender en los negocios de las Indias, i comenzaron a reglamentar el comercio con esos paises. La presidencia de ese consejo fué dada a don Juan Rodríguez de Fonseca, arcedean de la catedral de Sevilla, el cual por su posicion debia comunicarse frecuentemente con Colon. Estas relaciones, sin embargo, no fueron nunca cordiales: desde el primer tiempo de la fundacion del Consejo de Indias, Fonseca i sus subalternos pusieron dificultades i dilaciones a los proyectos del almirante, aun contra las instrucciones de los soberanos que querian que en todo se consultasen los deseos de éste.

Por fin, los aprestos quedaron terminados, i Colon pudo salir de Cádiz el 25 de setiembre de 1493. En los primeros dias de octubre tocó en las Canarias, donde aumentó su provision de víveres i de agua. En lugar de seguir el paralelo de estas islas, como en su primer viaje, se inclinó un

[7] MUÑOZ, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. IV, páj. 167 —ROSELLY DE LORGUES, *Christophe Colomb*, liv. I, cap. XII.

poco al sur, i luego dirijió su rumbo al oeste para buscar los vientos tropicales. En efecto, su navegacion fué completamente feliz; i despues de veintiseis dias de viaje descubrió, el 3 de noviembre, la isla de la Domínica, situada en el archipiélago de las Antillas. En seguida dirijió su rumbo al norte i reconoció la Guadalupe, la Antigua i la de San Cristóbal, a las cuales denominó islas del Viento. En todas ellas encontró los pueblos feroces de que le habia hablado el cacique Guacanagari, que comian carne humana i que adornaban sus habitaciones con los restos de sus horribles banquetes.

Impaciente por conocer el estado de la colonia de Navidad, el almirante descuidó la esploracion de aquellas islas; i navegando al sur de la de Puerto-Rico, llegó a la estremidad oriental de la Española. El fuerte que habia hecho construir estaba demolido: de la guarnicion que habia dejado sólo quedaban algunos huesos esparcidos i diversos restos de vestuarios. Los mismos naturales refirieron á Colon lo que habia pasado. Los españoles por sus violencias i por sus querellas entre ellos mismos, habian perdido el respeto de los isleños i provocado su rabia con los malos tratamientos para quitarles el oro i las mujeres. El comandante Arana habia sido impotente para contener a sus subalternos. El cacique de Cibao encabezó la resistencia, mató a algunos españoles que habian llegado hasta su territorio, i fué en seguida a destruir el fuerte de Navidad i a esterminar el resto de su guarnicion. Los que escaparon de las manos de sus enemigos se arrojaron al mar para ponerse en salvo i perecieron ahogados. El cacique Guacanagari i sus vasallos, tan afectuosos ántes con los europeos, los recibieron ahora con frialdad, o mas bien con un encono mal encubierto [8].

---

[8] BERNÁLDEZ, cura de los Palacios, *Crónica de los reyes católicos*, cap. CXX, tom. I, páj. 293 i siguientes. Este autor ha consignado en su crónica las prolijas noticias acerca del segundo viaje de Colon, recojidas de boca de los testigos i actores de aquellos sucesos.

6. Fundacion de la primera ciudad: esploracion de la Española.—Los castellanos habrian querido vengar la muerte de sus compatriotas; pero el almirante se opuso a ello no sólo porque creia que las represalias eran injustas sino porque esperaba ganarse a los isleños por medio de halagos i cariños. Sin embargo, no pudo vencer su desconfianza, i llegó a prever el odio profundo en que se iba a convertir la anterior benevolencia de aquellos salvajes.

Despues de adelantar sus reconocimientos, Colon halló en aquella costa un lugar que le pareció a propósito para fundar una colonia. "Tenia junto un rio principal, dice el cronista Bernáldez. Allí comenzó a edificar una ciudad, a la cual puso nombre Isabela; comenzóse a edificar una villa sobre la la ribera del mar en mui lindo lugar. Es tan verde que en ningun tiempo fuego le podia quemar; comenzaron a sembrar hortalizas e muchas cosas de las de acá, crecian mas allá en ocho dias que acá en Castilla en veinte."

La colonia, sin embargo, fué fundada bajo los peores auspicios. Cuando los compañeros de Colon, que creian recojer sin trabajo alguno grandes cantidades de oro, vieron que se alejaba esta brillante perspectiva, no sólo porque el pais era ménos rico de lo que se les habia anunciado sino tambien por la malquerencia de los indios, se dejaron dominar por la desesperacion i el descontento. El almirante ademas queria que la nueva ciudad fuese rodeada de trincheras para ponerlas a salvo contra los ataques de los indíjenas, i obligó a todos los colonos a trabajar en esta obra; pero muchos de ellos, que se creian mui elevados para tomar parte en esos trabajos, se irritaron contra su jefe. Antes de mucho tiempo, se hicieron sentir diversas enfermedades en la colonia causadas por el cambio de clima i por el desarreglo de sus pobladores. Colon reconoció con el mas profundo pesar que los víveres embarcados en Cádiz eran de malá calidad i mas escasos de lo que él mismo habia creido. Los comisarios de la corona lo habian engañado.

Colon trataba de mandar a España una parte de su escuadra para comunicar noticias de sus descubrimientos i pedir nuevos víveres i algunas medicinas. Queria, sin embargo, comunicar a la corte noticias menos tristes que la destruccion de la primera colonia i el deplorable estado en que se hallaban los habitantes de Isabela, i deseaba remitir algunas muestras de la riqueza de aquellas rejiones. Con el objeto de procurárselas, despachó a dos caballeros jóvenes e intrépidos para que por diversos caminos fueran a examinar el interior de la isla.

Ambos emisarios hicieron penosas marchas para descubrir los ricos minerales de que habian oido hablar. Alonso de Ojeda, que era uno de ellos, descubrió no sólo los arroyos que arrastraban en sus corrientes pedacitos de oro sino tambien las montañas que encerraban piedras jaspeadas con venas de rico metal. Entónces el almirante reunió algunas muestras de aquellas producciones, i comunicó a los reyes sus descubrimientos haciéndoles una lijera pintura del pais en que habia fundado la colonia. Embarcó en la escuadra a los indios aprehendidos en las islas que visitó ántes de llegar a la Española i los remitió a Castilla para que fueran instruidos en la relijion cristiana i en el idioma de los descubridores, a fin de convertirlos mas tarde en instrumento de propaganda civilizadora i en intérpretes de los españoles. El 2 de febrero de 1494 zarparon de Isabela doce naves, que llevaban a España noticias de Colon.

El constante trabajo, las repetidas fatigas, i mas que todo, la insalubridad del clima postraron a Colon durante algunos dias. En este tiempo, el contador de la espedicion Bernal Díaz de Pisa formó una faccion entre los descontentos y propuso que se aprovechasen de la enfermedad del jefe para apoderarse de uno o de los cinco buques que quedaban en el puerto, i marchar a España. Por fortuna, el motin, ántes de ponerse en ejecucion, fué descubierto, como tambien un memorial, escrito por el contador, que contenia las mas graves e injustas acusaciones contra el almirante. Colon se condujo con ejemplar moderacion: por respeto al

rango de Bernal Díaz, lo puso a bordo de un buque para que se le procesase en España, i castigó a los demas conjurados segun el grado de su culpabilidad. Trasbordó en seguida a la nave capitana las armas i municiones de los otros buques, i dejándolas a cargo de personas de su confianza, creyó remediado el daño i evitados nuevos movimientos [9].

El almirante pensó entónces en hacer una esploracion en el interior de la isla para examinar prolijamente sus riquezas i alentar las desfallecientes esperanzas de los colonos. Dejó en la Isabela a su hermanó menor don Diego encargado del gobierno; i él partió para Cibao el 12 de marzo con cerca de 400 hombres armados, los caballos i algun número de indios. El almirante conoció que la descripcion que le habian hecho los isleños era verdadera. El interior de la isla, aunque poco cultivado, era hermosísimo; i las minas de la provincia de Cibao, aunque no esplotadas todavía, anunciaban una gran riqueza. Para asegurar la posesion de estos paises, Colon determinó construir una fortaleza en un sitio ventajoso cerca de un rio que casi le servia de

9 Todos los historiadores refieren la conspiracion de Bernal Díaz de Pisa como ocurrida despues de la partida de las naves que salieron de Isabela el 2 de febrero de 1494, i así lo he asentado en el texto por no separarme de autoridades tan respetables como don Fernando Colon, Herrera i Muñoz; pero creo que tuvo lugar ántes de la salida de dichas naves. Lo infiero así porque en carta de los reyes a Colon de 13 de abril de 1494, en que le acusan recibo de la relacion de su segunda espedicion, le dicen: "En el primer viaje que para acá se ficiere enviad a Bernal de Pisa, al cual Nos enviamos mandar que ponga en obra su venida" (NAVARRETE, *Coleccion*, etc., tom. II, páj. 115). Desgraciadamente, faltan los documentos referentes al segundo viaje de Colon, i no seria estraño que los autores indicados hubiesen caido en un error que puede considerarse de poca importancia. Herrera, que sin duda conoció las cartas de los reyes al almirante en que pedian el envio de Bernal de Pisa, dice que esta carta fué traida a las Indias por don Bartolomé Colon; pero, ¿quién pudo llevar a España con tanta prontitud la noticia de la conspiracion?

cercado. "Llamóse la fortaleza de Santo Tomas, porque la jente no creia que hubiese oro en aquella isla hasta que lo vió" [10]. Allí dejó cincuenta i seis hombres a las órdenes de Pedro Marguerite, para la defensa de los trabajos de esplotacion.

El almirante volvió entónces a la colonia. La falta de provisiones i la insalubridad del clima habian aumentado las enfermedades i producido un jeneral descontento, que fomentaba el padre Boil, el cual por su rango desempeñaba funciones superiores. A estos males se agregaron en breve muchos otros. Los isleños del interior, a quienes Margarite queria forzar al trabajo de las minas, abandonaban sus hogares, i aun se preparaban para la resistencia. Colon, temiendo que de ahí naciese una insurreccion jeneral, despachó setenta hombres armados, i luego hizo salir al esforzado capitan Alonso de Ojeda con un destacamento de mas de cuatrocientos soldados: La vista de los caballos produjo entre los indios una impresion singular de terror: pensaron que el jinete i el animal formaban un solo cuerpo, i que era un sér dotado de razon, puesto que lo veian maniobrar con tanta destreza i oportunidad. Los españoles se aprovecharon de este temor para hacerse respetar i establecer la paz en sus posesiones.

7. Nuevos descubrimientos; Jamaica.—El almirante quiso aprovecharse de la paz para adelantar los descubrimientos. Dejó el mando de la Isabela a su hermano don Diego, auxiliado de un consejo de los funcionarios mas caracterizados de la colonia; i el 24 de abril zarpó del puerto con una nave i dos carabelas. Visitó de nuevo la costa setentrional de la isla, i pasando por el canal que separa a ésta de la de Cuba, comenzó la esploracion de la costa meridional de esta última. Determinó en seguida dar una vuelta hácia el sur, i el 14 de mayo descubrió la isla de Jamaica, que le pareció la mas hermosa de cuantas habia visto. Cos-

---

[10] Herrera, *Hist. de las Indias occidentales*, dec. I, libro II, cap XII.

teando despues el sur de Cuba, se encontró en un laberinto de islotes cubiertos de vejetacion, que denominó Jardines de la reina. "Esta navegacion por entre tantos bancos o islas, causaba gran trabajo al almirante porque algunas veces se veia precisado a volver a oriente, otras al norte, otras al mediodía segun la disposicion de los canales, porque sin embargo de toda la dilijencia i aviso que empleaba en hacer sondar el fondo i que se pusiesen hombres en la gabia para descubrir el mar, tocaba en tierra la nave muchas veces porque por todas partes habia innumerables bancos de arena" [11].

Desembarazado de estos obstáculos, el almirante siguió reconociendo la costa meridional de Cuba. Durante esta esploracion esperimentó gran falta de víveres i tuvo que sufrir todo jénero de padecimientos; pero Colon los soportaba con paciencia porque creía reconocer los mares de la India i esplorar las costas de la China. Sospechó de que Cuba era una isla; pero pensando que andando un poco hácia el poniente, llegaria a la Quersoneso Aurea de los antiguos (Malaca) i podria volver a España por el Oriente llegando al Ganjes, i de allí al golfo Arábigo, Etiopía i Jerusalem i entrar en Cádiz por el Mediterráneo [12]. Sólo la escasez de bastimentos i el mal estado de sus buques pudieron determinarlo volver a la Española. El almirante entró al puerto de Isabela el 29 de setiembre. Las fatigas de esta penosa espedicion, la constante vijilia i los malos alimentos habian estenuado sus fuerzas, de tal modo que al llegar a la colonia adolecia de un profundo letargo i se hallaba en un estado de completa insensibilidad.

8. Primera guerra con los indíjenas.—Durante su ausencia, la colonia habia sido el teatro de lamentables escenas. El comandante Margarite, despreciando las instrucciones que le dejó el almirante, habia descuidado los

---

11 Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. LVI.

12 Bernáldez, *Crónica de los reyes católicos*, cap. CXXIII, tom. I, páj. 307.

trabajos i dejado a su tropa vivir a discrecion en la isla i maltratar a los naturales. La lucha entre éstos i los conquistadores habia comenzado; i ni el comandante de la fuerza militar, ni el padre Boil que era el consejero dejado por Colon para ayudar a su hermano don Diego, habian hecho cosa alguna para evitar estos males, i aun por el contrario parecian haberlos estimulado.

En este tiempo llegaron a la Isabela tres navíos cargados de víveres que los reyes remitian al almirante. Mandaba estas naves don Bartolomé Colon, marino esperimentado que despues de haber hecho algunas navegaciones con los portugueses, fué comisionado por el almirante para solicitar del rei de Inglaterra los recursos con que hacer su célebre espedicion. Don Bartolomé Colon se hallaba en Paris cuando supo que su hermano habia realizado su empresa i estaba de vuelta en España. Se puso en marcha para reunírsele, pero llegó cuando el almirante acababa de salir de Cádiz en su segundo viaje. Los reyes le recibieron con particular cariño; i teniendo que mandar algunos auxilios a la Española le confiaron el mando de esas tres naves. El hermano del almirante era un hombre hábil, valiente i dotado de un carácter firme i enérjico.

El arribo de estas tres naves proporcionó a los descontentos una oportunidad de volver a España. El padre Boil, el comandante Margarite i algunas otras personas de su bando, se embarcaron en ellas i fueron a publicar en la corte las mas duras e injustas acusaciones contra el almirante [13]. Los soldados, hallándose sin jefe, se abandonaron a todo jénero de excesos. Los isleños, por su parte, daban muerte a todos los castellanos que encontraban fuera de las fortificaciones.

En este estado encontró el almirante la colonia cuando

---

13 Presumo que entónces partió para España Bernal Díaz de Pisa, que se hallaba en Andalucía en abril de 1495, i que fué llamado por los reyes para pedirle cuenta de su conducta.

llegó de sus esploraciones, o mas bien dicho cuando volvió del letargo en que habia estado sumido. Regocijóse infinito del arribo de su hermano, en quien iba a encontrar un poderoso auxiliar, i se resolvió a hacer respetar su autoridad. El peligro comun hizo cesar por el momento las disensiones; i Colon, que hasta entónces habia evitado todo choque con los indíjenas, juzgó llegado el momento de abrir una campaña. La prision de uno de los caciques, ejecutada por el valiente capitan Ojeda, produjo un levantamiento jeneral: las tropas de Colon estaban disminuidas por las enfermedades, de tal modo que sólo pudo poner en campaña doscientos infantes, veinte jinetes i veinte perros de presa, que iban a ser vigorosos i terribles auxiliares de los castellanos. Don Bartolomé Colon fué nombrado adelantado o jefe de estas fuerzas. Los caciques rebeldes habian reunido sus tropas; i confiados en su número, que a los españoles pareció de cien mil hombres, los esperaron en el valle mas estenso de la isla, en vez de atraerlos a la espesura de los bosques o a los desfiladeros de la montaña. El combate tuvo lugar a mediados de marzo de 1495; i la superioridad de las armas i la disciplina decidió del triunfo. "Embistió el adelantado, dice Herrera; i tal maña se dió la jente, los caballos i los perros que presto fueron desbaratados los enemigos i muertos infinitos: i los presos que no fueron pocos, se condenaron por esclavos, i muchos se llevaron a Castilla."

Esta grande injusticia de someter a los indíjenas a la esclavitud sólo puede comprenderse cuando se toman en cuenta las ideas i preocupaciones de aquel siglo. Era entónces opinion recibida que los bárbaros i paganos estaban privados de los derechos espirituales i civiles, sus almas condenadas a la perdicion eterna i sus cuerpos eran propiedad de los cristianos que ocupasen su territorio. Tales eran las doctrinas que los portugueses habían practicado en sus conquistas de Africa, i que los españoles pusieron en ejercicio en el nuevo-mundo. Colon creia, como todos sus contemporáneos, que la venta de esclavos era lícita, i deseaba

regularizarla para sacar de ahí una renta segura con que atender al mantenimiento de la colonia [14].

El almirante ademas impuso a los isleños un tributo de oro i algodon que debian pagar cada tres meses. Talvez Colon hubiera querido tratar a los vencidos con mayor induljencia: pero la necesidad en que se veia de remitir oro a España para acallar las acusaciones que comenzaban a hacerle sus enemigos, lo obligó a aceptar un arbitrio que rechazaba su conciencia. Esta medida ademas produjo desde luego funestos resultados. Los isleños, acostumbrados a la ociosidad, o a un trabajo mui lijero, no podian avenirse a la esplotacion de las minas o de los lavaderos, i ofrecieron pagar su tributo en producciones de su agricultura; pero como no se les aceptaran sus proposiciones, resolvieron suspender sus siembras con la esperanza de que los españoles sucumbieran agobiados por el hambre o abandonaran la isla. El resultado de esta hostilidad fué mas desfavorable a los indíjenas que a los mismos españoles. Tuvieron que vagar por los bosques; i como eran perseguidos sin darles lugar para cazar, pescar o buscar otros alimentos, el hambre i las enfermedades hicieron en ellos horribles estragos, "de tal manera, dice el cronista Herrera, que por esto i por las guerras hasta el año de 1496 faltó la tercera parte de la jente de la isla."

---

[14] PRESCOTT, *Historia de los reyes católicos*, parte II, cap. VIII. Los primeros indios que llegaron a España para ser vendidos como esclavos arribaron en 1495, en las naves que conducian al padre Boil i al comandante Margarite. En carta de 12 de abril de 1495, los reyes decian al presidente del consejo de Indias Rodríguez de Fonseca, lo que sigue: "Cerca de lo que nos escribiste de los indios que vienen en las carabelas, paréceuos que se podrán vender allá mejor en esa Andalucía que en otra parte, debeilos facer vender como mejor os pareciere." El cronista Bernáldez, contemporáneo de este infame tráfico, refiere que los cautivos enviados a España i vendidos en Sevilla no pudieron soportar el cambio de clima i murieron al poco tiempo. En 1501 la reina prohibió la venta de los indios como esclavos.

9. VUELTA DE COLON A ESPAÑA.—Miéntras Colon trabajaba con tanto anhelo por engrandecer esta colonia, sus enemigos minaban su crédito en España. El padre Boil i el comandante Margarite se habian constituido en sus mas ardientes detractores, i lo acusaban no sólo de falsario por haber dado noticias de las Indias que no correspondian a la realidad, sino de imprudente i ambicioso que desatendia los intereses de la colonia por ir a hacer nuevos descubrimientos, i de cruel por haber castigado a los que trataron de sublevarse. Por grande que fuese el afecto que los reyes profesaran a Colon, estas acusaciones que eran apoyadas por altos personajes de la corte, despertaron su desconfianza i los indujeron a despachar un emisario encargado de inquirir la verdad de lo ocurrido. Recayó el nombramiento en Juan de Aguado, camarero de los reyes, hombre lijero i vanidoso que habia de empeorar la situacion.

Juan de Aguado llegó a la Isabela en el mes de octubre 1495. El almirante, que se hallaba en campaña, volvió luego a la colonia para saludar al comisario. Miéntras tanto, Aguado se habia apresurado a levantar un sumario contra Colon, i a recojer las declaraciones de todos, así españoles como indios, que quisieran acusarlo de alguna falta. Fomentaba, al efecto, el espíritu de sedicion, anunciando a todos que sus poderes eran ilimitados. Resultó de aquí que aquel sumario no era mas que el eco de las calumnias forjadas contra el almirante.

Colon tenia demasiado juicio para no conocer su situacion. Supuso que toda defensa que intentara ante el petulante comisario seria completamente inútil, i confiado en la rectitud de sus actos, resolvió volver a España i presentarse a la corte para justificar su conducta. Tomó algunas medidas militares, guarneció la fortaleza que habia comenzado a construir, i dió a su hermano don Bartolomé el cargo de gobernador de la colonia durante su ausencia. A uno de los alcaldes de la Isabela, nombrado Francisco Roldan, confió el cargo de alcalde de toda la isla para que administrase justicia en su reemplazo.

Poco ántes de embarcarse, sobrevino en el puerto una de esas terribles tormentas conocidas en los trópicos con el nombre de huracanes. Las cuatro naves que habia llevado Aguado se perdieron, i sólo quedó una carabela que el almirante tenia para su servicio, i los restos de las demas que sirvieron para construir otra. Colon cedió una al comisario i él se embarcó en la otra con algunos enfermos de la colonia que querian volver a España. El 10 de marzo de 1496 salieron ámbos del puerto; i despues de haber tocado en las islas de Marigalante i Guadalupe para proveerse de algunos víveres, se dirijieron a Europa. Como los marinos no conocian todavía la navegacion del océano, Colon navegó sin separarse de los trópicos, i tuvo que sufrir casi constantemente vientos contrarios. El viaje fué por esto mui penoso i largo; el hambre llegó a tal estremo que los españoles trataron de dar muerte a los indios que iban a bordo i alimentarse con sus carnes, o a lo ménos pensaron en arrojarlos al mar para minorar el consumo de los otros alimentos; pero Colon se opuso resueltamente a ámbas cosas representando a sus compañeros que aquellos salvajes eran sus iguales a quienes debian miramientos i consideraciones.

Despues de tres meses de navegacion, el 11 de junio, llegó al puerto de Cádiz. A los pocos dias se puso en marcha para Búrgos, donde se hallaba reunida la Corte. El almirante iba a desvanecer con su presencia las acusaciones que habian forjado sus enemigos.



CAPITULO IV.

Tercer viaje de Colon: Viajes menores.

(1496–1502)

1. Aprestos para una nueva espedicion.—2. Tercer viaje de Colon. —3. Desórdenes en la colonia.—4. Colon es conducido preso a España.—5. Américo Vespucio.—6. Los Cabot.—7. Viaje de Ojeda i de Vespucio.—8. Viajes de Niño i de Pinzon.—9. Viajes de Lepe i de Bastídas; segundo viaje de Ojeda.

1. Aprestos para una nueva espedicion.—Al llegar a España, Colon se habia dejado crecer la barba, i vestia el hábito de fraile franciscano, talvez para cumplir algun voto hecho en el momento del peligro o simplemente por humildad i por desengaño de las cosas del mundo [1]. En este estado se presentó en la corte que se hallaba reunida en Burgos, celebrando el enlace del príncipe don Juan.

El almirante fué recibido favorablemente por los reyes. Isabel sobre todo lo trató con particular distincion, i oyó

[1] Oviedo, *Historia jeneral i natural de las Indias*, lib. II, cap. XIII, tom. I, páj. 54.—Bernaldez, *Crónica de los reyes católicos*, cap. CXXXI, tom. I, páj. 331. Este cronista refiere que tuvo hospedado en su casa al almirante cuando pasaba a la corte. De su boca supo las noticias referentes al segundo viaje que ha consignado en su obra.

con agrado la relacion de sus viajes que formaban la mas completa justificacion de su conducta. Como Colon lo habia previsto al partir de la Española, su presencia era su mejor defensa. Sin embargo, el almirante notó con profundo pesar que se habia operado en la opinion una reaccion violenta contra las empresas lejanas i los descubrimientos marítimos. Se habia creido jeneralmente que las rejiones recien esploradas producirian el oro por cargamentos, i las muestras llevadas a España no satisfacian tan lisonjeras esperanzas. Los primeros colonos del nuevo mundo que volvieron a la madre patria, contribuyeron con sus relaciones a efectuar este cambio en la opinion. El cronista Bernáldez dice que se creia jeneralmente que habia mui poco o ningun oro en aquellos paises.

La reina no participaba de estas desconfianzas. Su alma noble e impresionable habia comprendido a Colon, i estaba dispuesta a ayudarlo en sus futuras empresas, a pesar de que los recursos de la corona eran entónces mui limitados. Acordó darle ocho naves, dos de ellas para trasportar provisiones a la colonia, i las otras seis para adelantar los descubrimientos. Dispuso que hubiese siempre en la Española trescientos treinta hombres a sueldo, i dió licencia para pasar a las Indias a todos los que quisiesen hacerlo, como tambien a las mujeres que desearan establecerse en la nueva colonia. Pero el descrédito en que ésta habia caido era ya tan grande que para buscarle pobladores fué necesario autorizar la traslacion de malhechores condenados a galeras o a muerte, con tal de que sus delitos no fuesen de una naturaleza atroz. Esta medida, dictada por la necesidad de las circunstancias i con el acuerdo de Colon, fué un error político de que se orijinaron males de la mayor trascendencia.

Los reyes autorizaron al almirante para repartir entre los colonos las tierras descubiertas, reservando siempre para la corona el oro, la plata, cualquiera metal i la madera de tinte dominada brasil. Hiciéronle, ademas, las mas honrosas concesiones, confirmándole sus privilejios i per-

mitiéndole establecer un mayorazgo que pasase a sus herederos con sus títulos de nobleza, el primero de los cuales era de almirante que debian usar siempre ántes de su nombre. A su hermano don Bartolomé se le dió el título real de adelantado, que Colon le habia conferido accidentalmente.

Á pesar de estas concesiones, los aprestos para el nuevo viaje no se hicieron con la actividad que Colon hubiera deseado. El presidente del consejo de Indias, Juan Rodríguez de Fonseca, habia sido elevado al rango de obispo de Badajoz, i ponia en ejercicio su influencia para demorar estos preparativos, ya que no le era posible embarazarlos [2]. Solo en febrero de 1498 salieron de España las dos naves que llevaban provisiones a la colonia; i el equipo de las restantes demoró todavía algun tiempo mas. Ocurrieron, por otra parte, algunos cambios en el personal de los empleados que entendian en los negocios de las Indias, lo que retardó la ejecucion de los proyectos de la reina. A fines de mayo de ese mismo año se hallaron listas para partir seis naves de mediano porte i escasamente provistas para un viaje tan largo i peligroso.

2. Tercer viaje de Colon. — El 30 de mayo zarpó el almirante del puerto de San Lúcar de Barrameda, i despues de veinte dias de navegacion llegó a la Gomera. Desde allí despachó tres de sus naves conduciendo víveres para la Española; i él siguió navegando hácia el sur con las restantes para acercarse a la línea equinoccial. Un hábil lapidario de Búrgos, llamado Jaime Ferrer, que habia viajado en el oriente, le habia asegurado que los objetos valiosos de comercio tales como el oro, piedras preciosas i la especiería, se encontraban bajo el Ecuador o en sus inmediaciones; i Colon siguiendo sus consejos, llevaba el propósito de descubrir tierras por esa parte. En efecto, tocó en las islas del Cabo Verde, i de allí siguió su viaje hácia el sur oeste.

La navegacion fué completamente feliz en los primeros dias; pero desde que los españoles se hallaron a cinco gra-

---

[2] Don Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. LXIV.

dos al norte de la línea equinoccional, principiaron a sufrir las calmas i los fuertes calores que reinan en aquellas latitudes. Los víveres comenzaron a corromperse, las pipas de vino i de agua se abrian por sus costados i los españoles, recordando una antigua preocupacion, creian que era una imprudencia acercarse a la zona tórrida donde el hombre no podia subsistir. El almirante se sintió aquejado de dolores de gota; i aunque superior a sus sufrimientos, tuvo que ceder a las exijencias de sus compañeros que pedian que se cambiase el rumbo. Felizmente, sobrevinieron abundantes lluvias que refrescaron algo la atmósfera i permitieron a los navegantes renovar la provision de agua.

Estos padecimientos, aumentados por el terror, se acercaron a su término el 1.° de agosto de 1498. Los castellanos descubrieron ese dia una isla grande a la cual dieron el nombre de Trinidad, i siguieron navegando hácia el sur en busca de una tierra baja que se descubria a lo léjos. La escuadrilla se encontró entónces en la embocadura de un rio tan ancho i tan impetuoso que arrastraba sus aguas tres leguas adentro del océano sin mezclarla con él. La corriente puso en peligro las naves de Colon; pero este siguió avanzando en la seguridad de que una masa de agua tan grande no podia provenir de una isla sino de un vasto continente. El almirante no se engañaba: el rio que acababa de descubrir era el Orinoco, que baña una estensa porcion del continente americano.

La ilusion en que estaba Colon de que habia esplorado las costas orientales del Asia, se confirmó mas ahora a la vista del continente, con cuyos pobladores entró en relaciones cambiando algunos obsequios. La abundancia de oro i de perlas que obtuvo en estos cambios, la belleza i la fertilidad del pais, la riqueza de la vejetacion i la abundancia i variedad de aves de hermosísimo plumaje, lo confirmaron en su antigua opinion. Pero la imajinacion del almirante no se detuvo allí: habia leido en las obras de algunos santos padres de la edad media que en el oriente estuvo situado el paraiso terrenal, primera residencia del hombre

despues de su creacion, i llegó a persuadirse fácilmente que estaba colocado en las inmediaciones de las hermosas rejiones que acababa de descubrir, en una prominencia que, segun él, debia tener el globo en esa parte como "la figura del pezon de la pera, i que poco a poco andando hácia allí desde mui léjos se va subiendo a él...... Grandes indicios son estos del paraiso terrenal, agrega, porque el sitio es conforme a la opinion de estos santos i sanos teólogos. i asi mismo las señales son mui conformes" [3].

Colon continuó sus esploraciones en el golfo de Paria. A la angostura que separa la isla de Trinidad del continente le dió el nombre de Boca del Dragon, por el peligro que allí habian corrido sus naves; i lleno de entusiasmo por sus nuevos descubrimientos, reconoció la costa de Cumaná haciendo en ellas frecuentes desembarcos, para negociar con los naturales algun oro i las finísimas perlas que ostentaban en sus adornos. Habria querido adelantar sus reconocimientos hácia el occidente, pero el mal estado de sus naves, la escasez de víveres, la impaciencia de sus compañeros i hasta sus mismas enfermedades, reagravadas ahora con una fluccion a los ojos, lo obligaban a dejar para mas tarde el pensamiento de continuar su viaje. Habiendo cambiado el rumbo para dirijirse a la Española, Colon descubrió varias islas cuyos habitantes recojian las perlas en grande abundancia. Por este motivo, dió a la mayor de ellas el nombre de Margarita; pero no se detuvo mucho tiempo allí. En los últimos dias de agosto sus naves se hallaban costeando el sur de la isla Española, i a pesar de la contrariedad de vientos i corrientes, entraron el 30 de ese mes al puerto de Santo Domingo.

3. DESÓRDENES EN LA COLONIA.—El almirante se encontró allí con su hermano, i supo de su boca las desgracias

---

3 Carta relacion del tercer viaje de Colon en el tomo I de la *Coleccion* de NAVARRETE.—Puede verse en la *Revue des deux mondes* del año 1834, un curioso artículo sobre las ideas cosmográficas de la edad media, por M. Letronne.

que habian ocurrido en la colonia durante su ausencia. A consecuencia de las instrucciones que desde España habia dirijido al adelantado don Bartolomé Colon, éste recorrió diversos puntos de la isla, i particularmente la costa meridional, i estableció una fortificacion i algunas habitaciones cerca de un puerto mui seguro, en "una colina, a la cual ciudadela, dice el historiador Pedro Mártyr, llamó Santo Domingo, porque en dia domingo llegó a aquel lugar. Al pié de dicha colina corre i desemboca en el puerto un rio ancho i hermosísimo de claras aguas, abundante de diversas especies de peces, con riberas amenísimas por la diversidad de yerbas i de árboles frutales" [4]. La colonia Isabela habia perdido cerca de doscientos hombres a causa de las enfermedades. Por disposicion del adelantado, quedó casi enteramente abandonada: sus pobladores se trasladaron á Santo Domingo cuyo clima parecia mas sano (1496).

El adelantado emprendió algunas espediciones a aquellas partes de la isla que su hermano no habia visitado, con el propósito de dar ocupacion a los colonos i evitar así nuevos disturbios. Los indíjenas, imposibilitados para oponer una resistencia séria, se sometieron fácilmente al pago de los tributos. Pero miéntras don Bartolomé se hallaba ocupado en estos trabajos, se hizo sentir una insurreccion de mui distinto carácter. El alcalde mayor, Francisco Roldan, hombre turbulento y ambicioso, a quien el almirante habia colocado en una alta posicion, fomentó la desobediencia forjando terribles acusaciones contra el adelantado i su hermano don Diego. Acusábalos de querer formar un estado independiente de España i de tratar a los castellanos con insolencia i arrogancia, obligándolos a trabajar como esclavos en sus casas i fortalezas. Para no dar la cara en esta sublevacion, hizo que sus adictos estendieran en la Isabela una acta sediciosa pidiendo el pronto envío a España de una carabela en que debian embarcarse algunos de

[4] Petri MÁRTYR, *De rebus oceanicis*, dec. I, lib. IV. páj. 57, ed. de Colonia, 1574.

ellos para anunciar las desgracias de su situacion i pedir ausilio de víveres. Don Diego Colon, que gobernaba allí, supo hacerse respetar a pesar de la insolencia de los amotinados; pero creyendo poner término a estas inquietudes, cometió la imprudencia de confiar a Roldan una compañía de cuarenta soldados para apaciguar algunos disturbios de los indígenas. Vuelto a Isabela, Roldan pensó en sublevarse abiertamente i en asesinar al adelantado; i no pudiendo dar este golpe, se retiró a la provincia de Jaragua, al oeste de la isla, para reunir bajo las banderas de la rebelion los destacamentos de españoles distribuidos en varios puntos del territorio e incitar a los indios a la desobediencia.

Sus tropas se engrosaron poco mas tarde. Las naves que Cristóbal Colon habia despachado desde las islas Canarias para llevar víveres a la Española, recalaron en la costa de Jaragua, por impericia de los pilotos. Roldan consiguió que desembarcara una parte considerable de la jente; i como su mayor número era compuesto de malhechores sacados de las cárceles e indultados por los reyes, encontró entre ellos decididos ausiliares de su empresa.

Tal era el estado de la colonia cuando llegó el almirante. A pesar de la irritacion que estos sucesos debieron producir en su ánimo, trató de llegar a un avenimiento con los sublevados, deseando evitar así la guerra civil que iba a debilitar a los dos partidos i a alentar a los indíjenas a una sublevacion jeneral Colon, por otra parte, habia sufrido tantas decepciones que ya no tenia confianza alguna en sus propios servidores. Comenzó por publicar una amnistía jeneral para todos los que quisieran deponer las armas, i ofreció enviar a España a los que quisiesen volverse. El mismo Roldan, al observar que estas medidas de prudencia comenzaban a alejarle algunos partidarios, se avino al fin a presentarse en Santo Domingo a condicion de que se le repusiera en el cargo que desempeñaba (noviembre de 1498).

De esta manera, el almirante desarmó la insurreccion sin derramar una gota de sangre; pero, miéntras él i su herma-

no, superiores a los odios i a las pasiones que jerminaban en la colonia, trataban de calmar la irritacion de los espíritus con noble olvido de los disturbios pasados, Roldan i sus compañeros se mostraban insolentes i desconfiados. Colon cumplió fielmente lo prometido, i permitió a los rebeldes volver a España en las primeras naves que despachó. Ellos iban a forjarle en la corte nuevas acusaciones. El almirante se contentó con mandar a los reyes una relacion sumaria de la rebelion de Roldan, i a pedirles que resolvieran lo que juzgaran conveniente.

En seguida, haciendo uso de los poderes que los soberanos le habian conferido, repartió las tierras entre los colonos, imponiendo a los indíjenas pobladores de cada porcion, el deber de cultivar el terreno en beneficio de su poseedor. Este fué el oríjen del sistema de repartimientos de la tierra i sus habitantes, introducido por los conquistadores españoles en el nuevo mundo. Los indíjenas, reducidos de esta manera a una especie de esclavitud, quedaron libres del antiguo tributo que sólo debian pagar los que no habian sido adjudicados a un amo; pero su situacion personal empeoró tal vez mucho con este nuevo arreglo.

4. Colon es conducido preso a España.—Miéntras el almirante se afanaba en cicatrizar las llagas causadas por aquellos disturbios, i se preparaba para hacer adelantar los reconocimientos de la costa que habia visitado en su tercer viaje, sus enemigos trabajaban en España por arruinar su crédito. Los reyes se veian asediados a toda hora de memoriales i representaciones contra Colon. Algunos aventureros que habian creido hartarse de oro en sus primeros viajes, i que habian visto burladas sus espectativas, acusaban al almirante de haberles engañado con pomposas promesas; miéntras que otros se quejaban de los trastornos de la colonia, de la ambicion de su jefe i de la crueldad que con tanta injusticia le atribuian. Reclamaron, ademas, el pago de las pensiones ofrecidas: "Tanta era su desvergüenza, dice don Fernando Colon, que cuando el rei salia le rodeaban todos, diciendo: *¡paga! ¡paga!* i si acaso yo i mi hermano

pasábamos por donde estaban, levantaban el grito hasta los cielos diciendo:—Mirad los hijos del almirante que ha hallado tierra de vanidad i engaño para sepulcro i miseria de los hidalgos castellanos [5].

La reina, que habia sido protectora constante de Colon, se dejó impresionar por estas acusaciones. Su alma noble i jenerosa no habia podido aceptar con gusto la venta que se hacia en los mercados españoles de los indios que llegaban de las nuevas colonias, i aun habia manifestado su indignacion preguntando a sus cortesanos: "¿Cómo se atreve Colon a disponer así de mis súbditos?" Algunos personajes de elevada posicion fomentaban este descrédito del almirante porque los últimos descubrimientos, i sobre todo el hallazgo de las perlas en la costa de Paria, hacian que el gobierno de esos paises fuera una joya que tentaba la codicia de los mas poderosos señores.

No fué difícil al fin su resistencia para tomar medidas contra Colon. Los reyes dispusieron el envío de un comisionado que investigase el estado de las cosas en la colonia, revistiéronlo de suprema jurisdiccion en lo civil i en lo criminal para procesar a cuantos hubiesen conspirado i lo autorizaron para que ocupara la fortaleza, dispusiera de todos los empleos i remitiera a España a las personas cuyo alejamiento se creyere necesario para la tranquilidad de la isla. El comisionado elejido fué don Francisco de Bobadilla, caballero de la órden de Calatrava, i hombre torpe i orgulloso que estaba destinado a echar un baldon a la memoria de los reyes que lo ocupaban.

Despues de hecho el nombramiento, los monarcas demoraron todavía un año entero ántes de disponer la partida del comisionado, esperando sin duda nuevos informes de la colonia que hicieran innecesario su envío. A fines de junio de 1500, salió Bobadilla de Cádiz acompañado de una escolta que los reyes habian puesto a su lado para su seguridad.

El almirante se hallaba ocupado en sofocar los últimos

5 Don Fernando COLON, *Historia del Almirante*, cap. LXXXVI.

jérmenes de rebelion cuando llegó Bobadilla al puerto de Santo Domingo (23 de agosto). Sus primeros actos revelaron la violencia de su carácter i el propósito que traia de ajar a Colon. Hizo publicar ostentosamente sus credenciales, tomó posesion de la casa del almirante, se apoderó violentamente de los fuertes i almacenes reales, i puso en libertad a los individuos que se hallaban presos, i que en su mayor parte eran malhechores que se habian aprovechado de las pasadas disensiones para dar libre curso a sus malos instintos. En seguida citó a Colon para responder de su conducta, enviándole una carta de los reyes. "Nos habemos mandado al comendador Francisco de Bobadilla, decia esta carta, que vos hable de nuestra parte cosas que él dirá: rogamos que le deis fe i creencia i aquello pongais en obra".

El arribo del comisario habia producido desde los primeros momentos una profunda impresion en la colonia. Se creiá jeneralmente que Bobadilla iba a castigar a Roldan i a sus compañeros; pero en breve se vió que sus propósitos eran diversos. Recojia los rumores i denuncios contra el almirante, repartia dádivas i favores a todos los que se los pedian, i ostentaba su poder para granjearse crédito i popularidad.

Al recibir la intimacion de Bobadilla, Colon se puso en marcha para Santo Domingo. Su hermano don Diego, que habia quedado de gobernador de esta ciudad, fué apresado i sumido en el fondo de una de las carabelas con una barra de grillos. Igual suerte cupo al almirante, al presentarse al comisario pesquisador, por todo recibimiento mandó éste que se le pusieran grillos i lo encerraran en una fortaleza bajo la mas estricta incomunicacion, sin dignarse verle i sin querer oir sus descargos. La grandeza de alma de Colon no lo abandonó en este terrible momento. Descansando en la tranquilidad de su conciencia, i mas aun en el recuerdo de las grandes empresas que habia consumado, el descubridor del nuevo mundo sufrió este ultraje con dignidad, sin quejarse de su suerte ni de sus perseguidores. Temiendo que sus parciales trataran de hacer alguna resistencia, desde su

calabozo les ordenó que cumplieran las órdenes del comisario.

Bobadilla comenzó entónces a instruir un proceso contra Colon. El adelantado don Bartolomé Colon fué tambien apresado, i los tres hermanos fueron trasladados a bordo de las carabelas, encargando que se les mantuviera incomunicados. Bobadilla entregó al capitan Alonso de Vallejos el proceso que habia levantado, i le mandó que lo presentara junto con los tres hermanos, a Rodríguez de Fonseca, el presidente del consejo de Indias que habia preparado la persecucion del almirante. Las naves salieron de Santo Domingo a principios de octubre de 1500.

"Estando en el mar i conocida la malignidad de Bobadilla, dice don Fernando Colon el hijo del célebre descubridor, quiso el capitan quitar los grillos al almirante; pero él jamas lo consintió, diciendo que pues los reyes mandaban lo que en su nombre le mandase Bobadilla i que por su autoridad i comision se los habia puesto, no queria que otras personas se los quitasen, pues tenia determinado guardarlos para memoria del premio de sus muchos servicios. Así lo hizo, porque yo los vi siempre en su retrete, i quiso que fuesen enterrados con él" [6].

"¡Miseria de las cosas humanas! ¡memorable ejemplo de sus mudanzas! esclama un historiador. El, que poco ántes estaba en la cumbre de los honores cerca de un rei poderoso, despues de haber hallado por su propio valor i su excelso injenio nuevas i ricas rejiones; él, a quien si hubiese vivido el tiempo de los antiguos griegos i romanos o entre jentes jenerosas i liberales, se le habrian levantado estatuas i quizá templos i se le habrian tributado honores divinos; él, repito, era conducido ahora humillado i encadenado por la malignidad i la envidia de los hombres" [7].

Felizmente, el viaje fué corto; las carabelas entraron a Cádiz el 25 de noviembre; i Colon escribió inmediatamente

---

6 Don Fernando COLON, *Historia del Almirante*, cap. LXXXVI.
7 BENZONI, *Novae novi orbis historiæ*, lib. I, cap. XII, páj. 50.

al rei dándole cuenta de su prision i de su viaje. La noticia de que Colon volvia cautivo i encadenado de las rejiones que habia descubierto, se estendió en toda la España con gran rapidez i despertó en todas partes la mas viva indignacion. Nadie se detuvo en investigar la causa de su prision, pero en el momento se operó en el espíritu público una reaccion violenta que sólo puede esplicarse por lo estremado de la persecucion. Los mismos que poco ántes lanzaban contra el almirante los gritos mas frenéticos se pronunciaron ahora con igual vehemencia contra el indigno tratamiento de que habia sido víctima.

Los reyes fueron justos intérpretes del sentimiento público. No sólo dieron la órden de ponerlo en libertad, sino que lo llamaron a Granada, donde se hallaba la corte, i le enviaron dinero para que se presentara ante ellos con la decencia que convenia a su rango i a sus servicios. La entrevista tuvo lugar el 17 de diciembre. Colon se arrojó a los piés de los reyes; i dejándose arrastrar de los sentimientos que lo dominaban, no pudo contener el llanto ni espresar una palabra. Fernando lo recibió con cortesía, la reina con ternura, pero ámbos le manifestaron el pesar que les causaban sus infortunios i le prometieron su afecto i proteccion. La defensa del almirante fué corta i sencilla, pero su justificacion fué completa. Para reparar la injusticia cometida, los reyes destituyeron inmediatamente al torpe comisario, i prometieron a Colon la devolucion de los derechos i privilejios que le habian conferido.

A pesar de estas promesas, los reyes juzgaron que convenia demorar la reposicion del almirante en el gobierno de la colonia hasta que desapareciesen los disturbios. Resolvieron entre tanto despachar un comisionado real provisto de ámplios poderes i encargado de restablecer sólidamente la tranquilidad. Al efecto, fué elejido don Nicolas de Ovando, comendador de Alcántara. Diéronsele treinta i dos naves con dos mil quinientos hombres; i se le confió el encargo de remitir a España a Bobadilla, de restituir a Colon i a sus hermanos los bienes de que hubiesen sido des-

pojados i de impedir la venta de indíjenas en calidad de esclavos. Los aprestos de esta escuadra, que fueron mui considerables, retardaron su partida hasta el 15 de febrero de 1502.

5. Américo Vespucio.—En esa época, muchos navegantes, así españoles como estranjeros, habian adelantado considerablemente los descubrimientos marítimos siguiendo las huellas trazadas por Colon. El mas notable de todos éstos, sino por la grandeza de sus empresa a los ménos por haber legado su nombre al nuevo mundo, fué un comerciante florentino establecido en Sevilla, llamado Américo Vespucio. Aparece por primera vez en la historia entre los mercaderes encargados por los reyes de preparar la flota con que Colon hizo su segundo viaje.

Por real provision de 10 de abril de 1495, los monarcas dieron licencia jeneral para pasar a las Indias, i aun para equipar escuadrillas a fin de adelantar los descubrimientos i de comerciar en las nuevas rejiones. Vespucio se aprovechó de este permiso. Armó cuatro naves, i con ellas salió de Cádiz el 20 de mayo de 1497 [8]. Despues de haber tocado en las Canarias, que era la escala obligada de los que navegaban a las Indias, Vespucio dirijió su rumbo al este, i a los treinta i siete dias de viaje encontró una tierra

[8] Este primer viaje de Vespucio consta sólo de una relacion de sus cuatro navegaciones escrita por él mismo. El célebre cronista Antonio de Herrera negó su autenticidad, i trató de aplicar los detalles de su relacion a un viaje posterior hecho por Vespusio con Alonso de Ojeda. Humboldt (*Histoire de la géographie du nouveau continent*, tom. IV), declara problemático este viaje, i Washington Irving lo considera pura invencion. De este último parecer son Muñoz, Navarrete i el vizconde de Santarem, erudito portugues que ha hecho prolijos estudios sobre Vespucio. Los autores que han creido en este viaje señalan la costa de Paria (Guayana), reconocida por Colon en 1498, como el teatro de los descubrimientos de Vespucio; i al efecto han correjido su testo para darle esta esplicacion. El historiador brasilero don F. A de Varnhagen ha consagrado un intesante folleto (*Vespuce et son premier voyage*, Paris, 1858) a sostener el viaje del navegante flo-

situada en los 16 grados [9] de latitud norte, i a los 75 de lonjitud de las Canarias. Los buques anclaron en estos parajes. Vespucio encontró indios desnudos con quienes quiso entrar en comunicacion, pero que huyeron a la vista de las naves. Los navegantes continuaron su viaje hácia el noreste sin apartarse mucho de la costa. Tres dias despues fondeó en un lugar seguro, desembarcó 40 hombres, hizo algunos cambios con los indíjenas i tuvo ocasion de estudiar sus costumbres. Los espedicionarios siguieron navegando durante muchos dias i haciendo frecuentes desembarcos. Al fin llegaron a un puerto en medio del cual encontraron una especie de pueblo cuyas casas estaban construidas sobre el agua i con puentes levadizos. Vespucio fijó la latitud de este pueblo a 80 leguas al sur del trópico de Cáncer [10]. Los esploradores se interiorizaron algo en aquel territorio, entraron en relaciones con sus habitantes i observaron sus costumbres. De allí dirijieron su rumbo hácia el norte i llegaron a otro puerto regado por muchos rios, abundante en peces i aves i situado bajo el trópico: Allí supieron que aquella tierra se denominaban Lariab [11].

rentino i a probar con su testo intacto que éste recorrió mui diversas latitudes en su primera esploracion. Segun él demuestra, Vespucio es el primer descubridor del golfo de Méjico. Sin querernos pronunciar en esta cuestion, nosotros asentamos solamente los hechos.

[9] Para ajustar la relacion de Vespucio a un viaje en la costa de Paria o Guayana, Navarrete cree ver un error en la designacion de esta latitud, i fija 6 grados en lugar de 16.

[10] Los editores de las relaciones de los viajes de Vespucio han creido que se habia equivocado al fijar la situacion de aquel pueblo, i han sostenido que se referia a Coquibacoa, que los españoles llamaron Venezuela por su semejanza con Venecia. Varnhagen acepta la noticia jeográfica del diario de Vespucio, i dice que aquel puerto no era otro que el de Veracruz, en el golfo mejicano. Sin embargo, la descripcion que hace Vespucio de la localidad i de las costumbres de sus pobladores, no corresponde perfectamente con estos paises.

[11] Algunos editores escriben Paria, aunque en la edicion orijinal se halla publicado Lariab. Varnhagen presume que debe ser

Vespucio prosiguió su camino hácia el norte recorriendo una estension que calculó en mas de 800 leguas. Despues de una navegacion de tres meses, en junio de 1498, se encontró cerca de un puerto que juzgaba el mejor del mundo. Ahí recalaron sus naves para hacerles algunas reparaciones, i entró en trato con los indíjenas que lo recibieron favorablemente. Queriendo volver a Europa, tocó en una isla llamada Ití [12] donde hizo algunos prisioneros, i llegó a Cádiz en el mes de octubre de 1498.

Esta navegacion que, como ya hemos dicho, algunos ponen en duda i otros niegan absolutamente, fué el único que se emprendió en virtud de la autorizacion de los reyes de España. Estando Colon de vuelta de su segundo viaje, reclamó contra ese permiso que atacaba sus privilejios, i obtuvo su revocacion (2 de junio de 1497). Pero su poder no se estendia a otras naciones de Europa que en esa misma época preparaban lejanas espediciones.

6. Los Cabot.—Residia en el puerto de Brístol en Inglaterra, un mercader veneciano llamado Juan Cabot, que alentado por los descubrimientos de Colon, solicitó de Enrique VII permiso para hacer esploraciones marítimas en las nuevas rejiones. Cabot poseía sólidos conocimientos de cosmografía, i pensaba que partiendo de Inglaterra habia de llegar mas pronto a las tierras del occidente a causa de la configuracion del globo, que debia ser ménos ancho en aquella parte que bajo las latitudes esploradas por Colon.

Cariah, en la parte de la costa de Méjico en que está situado Tampico poco mas o ménos. Sin embargo, la provincia de Caria, reconocida por Colon en su cuarto viaje, está mucho mas al sur.

12 Algunos confunden esta isla con la de Haití. Varnhagen, i en esta parte se apoya en la opinion de Humboldt, sostiene que es una isla mui diferente i que talvez es alguna de las que están inmediatas a la de Terra Nova, i aun presume que el puerto donde Vespucio reparó sus naves estaba en la desembocadura del rio de San Lorenzo Las pruebas en que este autor se apoya para sostener este viaje tienen gran fuerza; pero creemos que todavía no puede considerarse definitivamente resuelta esta cuestion.

En 1496 (5 de marzo), el rei dió a Cabot i a sus tres hijos Luis, Sebastian i Sancho autorizacion para usar el estandarte real, ocupar i tomar posesion en nombre del rei de las tierras que descubriese i de utilizar la quinta parte de sus productos. Una escuadrilla compuesta de una nave mandada por Sebastian Cabot i tres o cuatro buques pequeños partió de Brístol a principios de mayo de 1497, i a fines de junio descubrió la costa del Labrador, i una parte de la isla de New Fouland (Terra-Nova). Tomó posesion de estas rejiones a nombre del rei de Inglaterra; i despues de haber esplorado un poco hácia el norte buscando un paso para la China, bajó con direccion al ecuador i llegó hasta el cabo Florida, en la península de este nombre. La falta de víveres lo obligó a volver a Inglaterra donde se hallaba de vuelta en agosto del mismo año.

El año siguiente se organizó una nueva espedicion. El rei autorizó a Juan Cabot o a sus ajentes para hacer una nueva esploracion con seis buques escojidos a su agrado (3 de febrero). Poco tiempo despues murió Juan Cabot, pero su hijo Sebastian acometió la empresa i salió de Brístol en la primavera de 1498. El resultado de esta espedicion ha quedado en la mayor oscuridad. Se ha dicho que visitó las rejiones circumpolares, i que el mal resultado de esta esploracion desalentó a los ingleses i los alejó por entónces de todo proyecto de lejanas conquistas. Otros han insinuado que Cabot bajó en su segundo viaje hasta las costas de la América meridional, i que allí se encontró con los navegantes españoles. [13] Investigaciones recientes comienzan a dar luz sobre estas esploraciones.

---

13 Son tan poco conocidas estas espediciones, que frecuentemente se confunde al veneciano Juan Cabot con su hijo Sebastian, que era natural de Brístol. No es seguro que el primero hiciera la primera de estas navegaciones, pero se sabe que su hijo mandaba la nave principal de la escuadrilla. Las mejores noticias acerca de estos viajes, aunque mui oscuras e incompletas por la escasez de documentos, se encuentran en la primera parte de un libro anónimo titulado, *Memoir of Sebastain Cabot*, Lóndres, 1831.

7. VIAJE DE OJEDA I DE VESPUCIO.—Estos viajes de los ingleses contribuyeron sin duda a alentar a la corte de España en sus proyectos de descubrimientos i conquistas. En efecto, a fines de 1498, cuando se tuvo noticia del resultado del tercer viaje de Colon, los reyes renovaron el permiso jeneral que ántes habian concedido para hacer esploraciones en las rejiones occidentales. Fueron los primeros en aprestarse el capitan Alonso de Ojeda i el piloto Juan de la Cosa, que habian acompañado al almirante en su segundo viaje. Agregáronseles tambien Américo Vespucio i otros marinos i aventureros. Su escuadrilla se componia de cuatro naves, i con ellas zarparon del puerto de Santa María, el 18 de mayo de 1499.

Despues de tocar en las Canarias para proveerse de algunos víveres, Ojeda dirijió el rumbo hácia el occidente; pero arrastrados talvez por los vientos, pasó la línea equinoccial i se encontró sin esperarlo con una tierra cubierta de lagos a los cinco grados de latitud sur [14]. Deseaba seguir costeando hácia el sur, pero no pudiendo vencer la fuerza de las corrientes, se vió obligado a tomar el rumbo opuesto i a pasar otra vez la línea con direccion al norte. La primera tierra poblada que hallaron fué la isla de la Trinidad donde desembarcaron; i despues de haber reconocidos el golfo de Paria, adelantaron su esploracion sin alejarse mucho de la costa, desembarcando frecuentemente i sosteniendo con los naturales terribles refriegas.

Los navegantes llegaron a la isla de Curazao, que Vespucio suponia habitada por una raza de jigantes: pero adelantando sus descubrimientos a lo largo de la costa, arribaron a un golfo que parecia un tranquilo lago. Entraron en él i quedaron sorprendidos al ver una poblacion, compuesta de casas grandes construidas sobre estacas clavadas en el fondo, i comunicadas por puentes levadizos i ca-

14 Así aparece de las relaciones de Vespucio, aunque la jeneralidad de los historiadores supone que los espedicionarios no pasaron la línea equinoccial.

noas. Ojeda le dió el nombre de golfo de Venecia, por su semejanza con esta ciudad, de donde nació el de Venezuela con que ahora es conocida toda la comarca. Los indios la llamaban Coquibacoa. Los pobladores de aquella ciudad se ocultaron en los bosques o levantaron los puentes levadizos de sus casas al acercarse los castellanos. Repuestos de la sorpresa, dispusieron un ataque contra las naves; pero ántes trataron de engañarlos con finjidos halagos de amistad. Ojeda, sin embargo, rechazó el ataque con ventaja, esparció el terror entre sus enemigos i pudo reconocer su poblacion. Los esploradores no se limitaron a esto sólo: interiorizándose en aquel golfo entraron hasta un puerto al cual dieron el nombre de San Bartolomé, i que sin duda es el que ahora se denomina Maracaibo. Los indios los recibieron aquí amistosamente; les permitieron reconocer el interior del pais i les obsequiaron aves i animales de varias clases, plumas de muchos colores i algunas armas. Ojeda a pesar de tan favorable acojida, resolvió adelantar el reconocimiento de la costa occidental, i llegó en efecto hasta un cabo que denominó de la Vela [15]. El mal estado de sus buques, el pobre resultado de la espedicion i el consancio natural despues de tan largo viaje, obligaron a Ojeda a volver atras en busca de la isla Española que habia visitado anteriormente.

Gobernaba en ésta todavía Cristóbal Colon. Al saber que habian desembarcado en Yaquimo, en la costa occidental de la isla, algunos aventureros españoles, despachó contra ellos al alcalde Roldan, con quien acababa de capitular una transaccion para poner término a las pasadas desavenencias. Ojeda manifestó sus buenas intenciones en favor de Colon i se reembarcó en sus naves; pero poco mas ade-

15 Ojeda informó al rei de haber encontrado algunos viajeros ingleses en aquellos mares. ¿Eran éstos Cabot i sus compañeros, que en esa misma época se hallaban empeñados en una segunda espedicion cuyos pormenores se desconocen? ¿Eran otros viajeros que habian seguido sus huellas? Faltan los documentos para resolver esta cuestion.

lante bajó de nuevo a tierra en la costa de Jaragua, i trató allí de reunir jente i encabezar una rebelion contra la autoridad del almirante. Necesario fué que Roldan saliera de nuevo en su alcance con intencion de atacarlo en caso necesario. Ojeda no tenia fuerzas para resistir a Roldan, i se contentó con capitular i con darse de nuevo a la vela.

Los viajeros se dirijieron entónces hácia el norte. Descubrieron muchas islas en el archipiélago de las Lucayas, en que tomaron mas de doscientos indios para vender como esclavos en España; i cambiando el rumbo hácia el este, llegaron a Cádiz a mediados de junio de 1500 [16].

8. VIAJES DE NIÑO I DE PINZON.—Pocos dias despues de haber salido del puerto de Santa María la espedicion de Ojeda, zarpó de Palos una carabela con el mismo rumbo. Dirijíala Pedro Alonso Niño, piloto atrevido que habia acompañado a Colon en sus primeros viajes. Un comerciante de Sevilla llamado Luis Guerra, le habia suministrado la nave a condicion de que el mando de ésta estuviera a cargo de su hermano Cristóbal. Reunieron treinta i tres hombres; i provistos de los datos que arrojaba la carta del último viaje de Colon, se dieron a la vela a mediados de junio de 1499.

Este puñado de valientes aventureros se engolfó en el océano siguiendo el rumbo que habia llevado Colon, i llegó al continente al sur del golfo de Paria, pocos dias despues de haber recorrido Ojeda esas mismas costas. Como éste, continuaron navegando hácia el norte, i desembarcaron en aquel golfo para cortar madera de tinte con con sentimiento de los naturales. Saliendo de él, por la angostura que Colon habia llamado Boca del Dragon, encontraron

16 NAVARRETE, Introduccion a los documentos reunidos en el III tomo de su célebre *Coleccion*. Esta introduccion, que contiene la noticia mas completa de los viajes que se siguieron a los descubrimientos de Colon, está formada en gran parte sobre el libro VII de la *Historia del Nuevo Mundo* de don J. B. MUÑOZ que quedó inédito por muerte del autor. Véanse tambien los *Viajes i descubrimientos de los compañeros de Colon*, por W. IRVING.

dieciocho canoas de caribes que sin asustarse por la vista de la nave, trataban de asaltarla con una lluvia de flechas. Los castellanos los aterrorizaron con algunas descargas de artillería, i apresaron una canoa con un caribe i un indio maniatado, que estaba destinado a un horrible banquete de sus apresadores.

Niño siguió reconociendo la costa i desembarcó en la isla Margarita, donde sus compañeros negociaron gran cantidad de perlas. Se dirijieron en seguida hácia Cumaná, i navegaron por esa costa negociando con los naturales con gran cautela, i desembarcando sólo cuando no habia peligro. El reducido número de los castellanos los obligaba a tomar estas precauciones. Tres meses se detuvieron en aquellos lugares. Durante este tiempo observaron aquellas hermosas rejiones i cambiaron sus mercancías obteniendo de los indios abundantes víveres, poco oro i bastantes perlas.

Navegando hácia el oeste, Niño i sus compañeros llegaron a un pais llamado Cauchito el 1º de noviembre de 1499. Los naturales los recibieron sin desconfianza, ofreciéndoles el oro i las perlas que con tanta avidez buscaban los castellanos. Niño habria adelantado mucho mas sus esploraciones; pero en un puerto situado un poco mas al oeste, en que encontraron una especie de fortaleza que protejia las chozas i los sembradíos de los indios, se le presentaron cerca de mil de éstos armados de arcos, flechas i mazas, resueltos al parecer a impedir todo desembarco. Los esploradores no se atrevieron a entrar en combate; i deshaciendo el camino que habian andado, visitaron de nuevo aquellas costas para rescatar oro i perlas, i dieron la vuelta a España. A mediados de abril de 1500 arribaron al puerto de Bayona en Galicia, cargados de perlas, como si fueran paja [17].

En esa época acababa de salir del puerto de Palos (prin-

[17] Accedunt tandem nautae unionibus, uti paleis, onusti. P. MARTYR, *De rebus oceanicis* dec. I, lib. VIII, p. 94.

cipios de diciembre de 1499) una escuadrila espedicionaria compuesta de cuatro carabelas, que estaban destinadas a dilatar el reconocimiento del continente americano. La mandaba Vicente Yáñez Pinzon, el capitan de una de las naves con que hizo Colon su primer viaje, i lo acompañaban muchos marinos que habian seguido al almirante en las esploraciones subsiguientes.

Pinzon dirijió su rumbo hácia el suroeste, i pasó la línea equinoccial en medio de una tempestad deshecha. El 20 de enero de 1500 descubrió tierra a los ocho grados de latitud sur, en un cabo que denominó de Santa María de la Consolacion. Allí desembarcó con escribano i testigos para tomar posesion solemne de aquellas rejiones a nombre de la corona de Castilla. Queriendo, sin embargo, hacer un reconocimiento en el pais, sus soldados encontraron los guerreros indios dispuestos al combate, pero los castellanos evitaron la lucha, i el siguiente dia comenzaron la esploracion de la costa dirijiéndose hácia el noroeste.

No tardó Pinzon en hallar la desembocadura de un rio que le ofrecia cómodo i seguro fondeadero. Desembarcaron allí algunos de los suyos, pero luego se vieron acosados por un inmenso número de indios desnudos que los persiguió hasta las chalupas. Trabóse entónces una cruel refriega: los salvajes rodeaban los botes nadando o con el agua hasta la cintura, sin que las armas ni el coraje de los castellanos les causaran el mas lijero pavor. Al fin lograron llevarse una chalupa, dar muerte a ocho o diez castellanos i herir a casi todos los que se atrevieron a desembarcar.

Este combate importaba una derrota para los descubridores. Pinzon no creyó prudente permanecer en aquel lugar, i siguió su navegacion hasta encontrar, en las cercanías de la línea equinoccial, dulces i frescas las aguas del mar, fenómeno que no podia esplicarse sino por la inmediacion de un gran rio. Se dirijió hácia tierra, i reconoció en efecto el caudaloso Marañon, llamado mas tarde Ama-

zonas o de Orellana. En su embocadura, encontró un grupo de islas verdes i pintorescas, pobladas por indios pacíficos que lo recibieron amistosamente; pero sin detenerse mucho tiempo allí, navegó hasta el golfo de Paria sin atreverse a desembarcar. Los indios de aquellas tierras, tan pacíficos con los primeros españoles que las abordaron, estaban ahora embravecidos, i desde la playa desafiaban resueltamente a los esploradores. Pinzon continuó al fin su viaje por la Boca del Dragon, e hizo rumbo a la Española, a donde llegó el 23 de junio de 1500.

El resto de su navegacion fué una serie no interrumpida de desgracias superiores a las que hasta entónces habian sufrido los castellanos en aquellos mares. Queriendo reconocer las islas del archipiélago de Bahama, perdió dos naves con sus tripulaciones completas, i despues de haber sufrido muchas averías en las otras dos, volvió al puerto de Palos el 30 de setiembre de 1500. A pesar de estas desgracias i de la poca utilidad comercial de esta esploracion, Pinzon volvia a España satisfecho de su viaje, i convencido de que las tierras que acababa de visitar formaban parte de un vasto continente. Hasta entónces ningun viajero habia adelantado tanto como él los reconocimientos hácia el sur.

9. Viaje de Lepe i de Bastídas; segundo viaje de Ojeda.—Diego de Lepe, vecino de Palos, emprendió un viaje de reconocimiento casi inmediatamente despues de haber partido Pinzon para el nuevo mundo. Siguiendo las huellas de su predecesor, Lepe arribó como él al cabo de San Agustin, en la parte mas sobresaliente de la costa oriental de la América del Sur. Su viaje no ofrece de notable mas que una sola circunstancia: Lepe dobló el cabo al sur, i notó que la costa se dirijia violentamente hácia el sur oeste, lo que era el primer anuncio de que este continente podia tener una forma piramidal, como el Africa. Se tienen pocas noticias acerca de este viaje; pero se sabe que ántes de mediados de 1500 estaba de vuelta en España, i que presentó al obispo Fonseca un màpa de aquella costa que du-

rante muchos años fué considerado como un importante documento jeográfico.

Un escribano de Sevilla llamado Rodrigo de Bastídas, emprendió en octubre de 1500 un nuevo viaje de esploracion en busca del oro i de las perlas que habian enriquecido a algunos de sus predecesores. Llevaba en su compañía al célebre piloto vizcaíno Juan de la Cosa, que despues de algunos viajes anteriores acababa de construir una magnífica carta de las rejiones esploradas del nuevo mundo [18]. Al reves de Lepe, Bastídas estendió los descubrimientos en la parte norte del continente, desde el cabo de la Vela, a donde habia llegado Ojeda, hasta el puerto de Nombre de Dios, reconociendo al efecto las costas de Santa Marta, desembocadura del rio Magdalena, golfo de Darien i la rejion oriental del istmo, hasta mas adelante del cabo de San Blas. Bastídas negociaba lealmente con los naturales; i recojió una abundante cosecha de oro i perlas; pero tuvo que sufrir contrariedades de los elementos i de los hombres. Sus buques fueron agujereados por el broma, gusano de mar que destruye fácilmente la tablazon de las embarcaciones; i al llegar a la Española para reparar sus buques, Bobadilla, que gobernaba allí, lo sometió a juicio i lo mandó preso a España. Las tempestades destruyeron algunas de las naves que volvian a Europa en esta ocasion; pero una vez llegado a España (setiembre de 1502), los reyes decretaron su libertad i aun le asignaron una pension vitalicia por sus descubrimientos.

El capitan Alonso de Ojeda no habia olvidado el provecho que obtuvo en su viaje anterior; i animado no sólo por su espíritu aventurero sino tambien por el deseo de recojer oro i perlas, solicitó permiso para proseguir los descubri-

18 Esta carta orijinal era de propiedad de un sabio frances, el baron de Walckenaer. Despues de su muerte fué comprada por el gobierno español, i forma hoi una de las mayores preciosidades del Museo Naval de Madrid. HUMBOLDT la ha reproducido en el tomo V de su *Histoire de la géographie du nouveau continent.*

mientos i para establecer una poblacion en la provincia de Coquibacoa. Los reyes le concedieron lo que pedia, i aun el gobierno de aquella rejion; pero Ojeda no pudo aprestar mas que cuatro naves con que salió de Cádiz en enero de 1502.

Su espedicion fué una serie no interrumpida de aventuras señaladas por las violencias cometidas contra los naturales. Ojeda costeó una parte del norte del continente rescatando de los indíjenas perlas i telas de algodon, i llegó a una tierra que los indios llamaban Curiana, mas al occidente de otra que con el mismo nombre estaba situada al frente de la isla Margarita. Allí resolvió proveerse de víveres acuchillando a los indios por sorpresa. Despues de consumada esta maldad, se encontró en el mismo estado de escasez de provisiones, i siguió su viaje hácia el oeste hasta un puerto que denominó de Santa Cruz, en las inmediaciones del cabo de La Vela, donde trató de establecer una colonia. Sin embargo, escasearon tanto los víveres que sus subalternos, exasperados por las privaciones i por el despotismo i la codicia de Ojeda, se sublevaron contra él, lo prendieron y lo llevaron cargado de cadenas a la Española (setiembre de 1502), para seguirle un proceso de que sólo se vió libre un año despues, i esto sólo por el favor de que gozaba en la corte su protector el obispo Fonseca. Como se ve, este viaje de Ojeda no adelantó en nada los descubrimientos.

De este modo, los españoles despues de diez años de viajes i esploraciones habian reconocido casi todas las islas de las Antillas i una grande estension de la costa de la América del Sur. La empresa que en 1492 parecia el sueño absurdo de un loco jenovés, habia revelado en 1502 rejiones abundantes de oro, perlas i otras valiosas producciones; i se anunciaban todavía nuevos i mas importantes descubrimientos.



CAPITULO V.

Descubrimientos de los portugueses.—Ultimo viaje de Colon.—Su muerte.

(1497-1506)

1. Vasco de Gama: descubrimiento del camino marítimo a la India.—2. Pedro Alvarez Cabral; descubrimiento del Brasil.—3. Viajes de Vespucio al servicio del Portugal.—4. Cuarto viaje de Colon.—5. Padecimientos de Colon en Jamaica.—6. Vuelta de Colon a España.—7. Su muerte.—8. ¿Quién dió a la América su nombre actual?

1. Vasco de Gama: descubrimiento del camino marítimo a la India.—Al mismo tiempo que Colon i sus compañeros adelantaban sus descubrimientos, los portugueses proseguian sus navegaciones al oriente por el mismo camino que buscaban desde tanto tiempo atras. Despues del arribo de Bartolomé Díaz en 1488 trayendo la noticia de haber doblado la estremidad del Africa, el rei don Juan II no habia cesado de estimular los viajes de reconocimientos por mar i por tierra. Los descubrimientos de los españoles, léjos de disminuir su entusiasmo, lo indujeron a redoblar sus esfuerzos. Seguro de que bastaba circunnavegar aquel continente para llegar a la India, preparó un gran viaje de esploracion que no pudo llevar a término. La muerte lo sorprendió en 1495 ántes de haber dado cima a aquella

grande empresa. Su sucesor don Manuel, heredero de sus estados i de su entusiasmo por los descubrimientos marítimos, preparó la escuadrilla que habia de consumar esta obra.

Vasco de Gama, hidalgo portugues que se habia distinguido en los reconocimientos en las costas de Africa, fué destinado para hacer este viaje. Su escuadrilla se componia sólo de cuatro naves, i con ella salió de Lisboa el 8 de julio de 1497. Gama dirijió su rumbo al sur sin apartarse mucho de la costa de Africa, tocando en las islas de Cabo Verde para refrescar sus víveres i sufriendo frecuentes contrariedades por los vientos i las tempestades. El 4 de noviembre entró a la bahía de Santa Elena, situada en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, para reponerse de las fatigas del viaje. Los navegantes doblaron el cabo con buen tiempo i prosiguieron su navegacion por la costa oriental del Africa, desembarcando con frecuencia en algunos puertos i observando en ellos una civilizacion que no esperaban hallar, i que era mas refinada así que adelantaban al norte. De Melinde dirijieron el rumbo al traves del océano asiático, i el 22 de mayo de 1498 fondearon en la bahía de Calicut, en la costa occidental del Indostan.

La riqueza de este pais, su civilizacion i su industria aventajaban en mucho a la idea que los portugueses se habian formado de la India. Gama habria querido establecerse en aquella costa en nombre del rei de Portugal; pero le faltaba jente para sostener una colonia, i mercancías para negociar con los indíjenas. Apresuróse por tanto a volver a Portugal a anunciar el resultado de su viaje i a pedir recursos con que acometer otra espedicion i asentar el dominio de los portugueses en los mares de la India. El 14 de setiembre de 1499, los esploradores entraron en Lisboa. El anuncio de sus descubrimientos fué saludado con solemnes fiestas.

2. Pedro Alvarez Cabral; descubrimiento del Brasil.—La corte de Portugal recibió con grande entusiasmo la noticia de los descubrimientos de Gama. El rei mandó

preparar con la mayor actividad una escuadra que fuera a establecer factorías a las costas de la India. Algunos negociantes se asociaron a esta empresa; i se alcanzaron a equipar por todo once naves. El mando de todas ellas fué confiado a Pedro Alvarez Cabral, caballero de noble cuna, pero que no se habia ilustrado aun por hechos anteriores. La escuadrilla salió de Lisboa el 9 de marzo de 1500.

Por consejo de Vasco de Gama, el rei encargó a Cabral que en la altura de Guinea se apartase cuanto pudiese de las costas de Africa para evitar las calmas constantes que allí reinan. Obedeciendo esas instrucciones [1], i arrastrado talvez por los vientos, a los cuarenta i tres dias de viaje, el 22 de abril, Cabral avistó al oeste, en una tierra desconocida, un monte alto al cual llamó Pascual, en atencion a la fiesta de pascua que acababa de celebrar a bordo. La escuadrilla se acercó a la costa el dia siguiente; i bajaron a tierra los intérpretes de lenguas africanas i asiáticas que llevaba Cabral, para comunicarse en sus viajes. Sus esfuerzos fueron completamente inútiles: los portugueses acababan de descubrir la costa del Brasil a 17 grados de latitud austral, i encontraron en ella indios que los recibieron hospitalariamente, pero que pertenecian a una familia mui diferente de las que habia hallado Gama en sus espediciones. Cabral se encaminó hácia el norte, i fondeó con sus naves en una bahía que denominó Porto Seguro. Allí desembarcó para reconocer las tierras inmediatas i tomar posesion de ellas en nombre del rei de Portugal, levantando al efecto una cruz de madera con las armas del monarca. Cabral creia haber descubierto una isla, i lás señas de los indíjenas lo confirmaron en este error. Dióle el nombre de isla de Vera-Cruz, con que fué conocida durante mucho tiempo aquella costa [2].

---

1 Don Francisco A. de VANNHAGEN ha publicado al fin del primer tomo de su *Historia general do Brazil* el facsímile de una parte del informe que Gama habia dado para fijar las instrucciones de Alvarez de Cabral.

2 El Brasil fué llamado durante mucho tiempo tierra de la San-

De acuerdo con los otros capitanes, Cabral despachó para el Portugal una carabela con la feliz noticia; i para comprobarla remitia vestuarios, armas i utensilios de aquellos indios, Ordenó en seguida que dos criminales que llevaba en su escuadra fuesen dejados en tierra para que se impusiesen de la lengua de aquel pais i pudieran mas tarde servir de intérpretes. Hecho esto, se dió a la vela para el oriente el 2 de mayo de 1500.

3. VIAJES DE VESPUCIO AL SERVICIO DEL PORTUGAL.—La noticia de este descubrimiento no causó gran satisfaccion al rei del Portugal, que se hallaba preocupado con el gran proyecto de asentar su dominacion en la India. Por otra parte, los informes suministrados por los descubridores no eran mui lisonjeros para los que tenian la espectativa de conquistar las ricas rejiones del Asia. "Hasta ahora, decia Vaz de Caminha en su célebre carta, no podemos saber si hai oro, plata, o alguna cosa de metal i ni aun de fierro; pero la tierra en sí es de buenos aires así frios i templados como los de Entre Duero i Miño..... Pero el mejor fruto que en ella se puede recojer me parece que será salvar esta jente; i esta debe ser la principal semilla que V. A. debe plantar en ella." Todo esto no era, pues, mui halagüeño para los que soñaban con ser señores de la especiería, del oro i de las piedras preciosas del oriente.

Sin embargo, hallábase entónces en Lisboa Américo Vespucio, aquel piloto florentino que habia acompañado a Ojeda en su viaje a la costa de Paria. El rei de Portugal lo

---

ta Cruz Cambiósele este nombre por la abundancia de una madera tintoria semejante a otra que los europeos recibian desde la edad media de la India oriental, i que denominaban palo *brasil.* La relacion del viaje de Cabral consta de una carta estensa i prolija del escribano de la escuadra Pedro Vaz de Caminha, publicada por AYRES DE CAZAL en la introduccion de su *Corographia Brasílica* i de otros documentos dados a luz en el tomo II de la *Colecçao de noticias para a historia e geographia das naçoes ultramarinas*, impresa en Lisboa. En el tomo IV de esta misma coleccion ha sido publicada la célebre carta de Vaz de Caminha.

habia llamado a la corte con la idea, sin duda, de utilizar sus vastos conocimientos cosmográficos. Embarcóse en una escuadrilla de tres carabelas que zarpó de Lisboa el 10 de mayo de 1501; i habiendo tocado en la costa de Africa para renovar sus provisiones, encontró las naves con que Pedro Alvarez de Cabral volvia de la India. En su viaje por el Atlántico sufrieron los portugueses horribles tempestades; pero calmadas éstas, descubrieron el 7 de agosto el cabo de San Roque, situado a los 5° de latitud sur, i por lo tanto en la costa que habian visitado los castellanos. De allí, dirijieron su rumbo al sur. A esta escuadrilla se deben atribuir los nombres puestos no sólo al mencionado cabo sino tambien a los parajes situados mas al sur a que iban llegando los navegantes, i que corresponden con las fiestas del calendario romano, a saber cabo de San Agustin, rio de San Francisco, cabo de Santo Tomas, Rio de Janeiro (enero), caleta de los Reyes, isla de San Sebastian, puerto de San Vicente i de la Cananea i cabo de Santa María. En este viaje, los esploradores recorrieron una considerable estension de costa talvez hasta inmediaciones del estuario del Plata; i despues de haberse provisto de leña, agua i algunos víveres, dieron vuelta a Europa el 13 de febrero de 1502. En su viaje tocaron de nuevo en la costa de Africa para repararse, i llegaron a Portugal en agosto del mismo año.

A principios de 1503, partió de Lisboa con el mismo rumbo otra escuadrilla de seis naves, a la cual acompañaba de nuevo el mismo Américo Vespucio. Se cree que el verdadero fin de esta espedicion era buscar por el occidente un paso para los mares del oriente, como pensaba Cristóbal Colon. A las naves de esta escuadrilla, cuyo éxito fué malogrado en virtud de la pérdida o dispersion de una parte de ella, se debió el descubrimiento de la Bahía de todos los Santos i la fundacion de la primera factoría portuguesa en el Brasil, la cual tuvo lugar no léjos de Porto Seguro que habia visitado Cabral. Dejaron ahí veinticuatro portugueses i doce piezas de artillería con otras muchas armas i pro-

visiones para seis meses. Entónces dieron la vuelta a Europa; i el 28 de junio de 1504 entraron por fin a Lisboa [3].

4. CUARTO VIAJE DE COLON.—Los descubrimientos de los portugueses produjeron en España nuevo entusiasmo por los viajes marítimos. Los reyes de Castilla i de Aragon estaban persuadidos de que era menester entender los reconocimientos ántes que una nacion estraña se enseñoreara de las ricas rejiones del nuevo mundo. Para esta obra tenian en España a Cristóbal Colon, que en cada uno de sus viajes habia hecho descubrimientos importantes i los habia adelantado de una manera tan rápida i admirable. El almirante tambien, recordando los paises que habia visitado en su tercer viaje, creia que con mui poco trabajo podia hallar un camino mas corto a la India i llegar a tiempo de disputar a los portugueses el comercio i las riquezas de aquellas maravillosas comarcas.

Los reyes desplegaron mucho ardor para la ejecucion de este pensamiento: pero sólo pusieron a disposicion del almirante dos naves i dos carabelas. En ellas se embarcaron poco mas de cien hombres, el hermano de Colon don Bartolomé i su hijo Fernando, niño entónces de 14 años, pero que manifestaba ya la intelijencia clara i el corazon elevado con que mas tarde habia de trazar la historia de su ilustre padre. Los reyes, tomando por pretesto la necesidad de no perder tiempo, le previnieron que en su viaje no tocase en la isla Española que suponian ajitada todavía por las

3 VARNHAGEN, *Historia geral do Brazil*, tom. I, sec. II.—Vespucio, *Quator navigationes*, publicadas en 1504 en italiano, 1505 en latin, 1506 en aleman i 1507 en italiano, i traducidas al castellano en el III volúmen de la *Coleccion* de NAVARRETE. Este libro del célebre navegante florentino, impreso i reimpreso con muchos errores en los nombres i en las cifras, ha dado lugar a estudios prolijos de erudicion histórica que no es del caso analizar aquí. En nuestra narracion aceptamos la apreciacion que de él hace Varnhagen, el cual se aparta mui poco de las que ha emitido el baron de Humboldt. Faltan los datos para fijar los nombres de los jefes de las espediciones en que Vespucio tomó parte i que contó en su libro.

convulsiones anteriores, pudiendo hacerlo a la vuelta en caso necesario [4]. "No habéis de traer esclavos, agregaban en su instruccion; pero si buenamente quiere venir alguno por lengua con propósito de volver, traedle."

Colon no vaciló en tomar el mando de una escuadrilla tan débil para consumar la grandiosa empresa que proyectaba. El 9 de mayo de 1502, salió del puerto de Cádiz; i despues de tocar en las Canarias, dirijió su rumbo hácia las tierras que habia esplorado en su tercer viaje. Desgraciadamente, la nave mayor de su flota tenia tan mal andar i se hallaba en tan mal estado que se vió en la necesidad de acercarse a la Española para cambiarla por otra. Gobernaba allí todavía don Nicolas de Ovando, aquel alto funcionario que los reyes enviaron para tranquilizar la colonia despues de la prision del almirante, i reparar los agravios inferidos a éste. Ovando habia hallado el gobierno de la isla en el mas espantoso desórden por las debilidades i torpezas de Bobadilla, i habia embarcado a éste para remitirlo a España en una flota de dieciocho naves que estaba a punto de hacerse a la vela el 19 de junio de 1500, cuando Colon, desde la entrada del puerto, mandó a tierra un mensajero. Pedia a Ovando permiso para resguardarse de un furioso temporal que creia próximo, i le suplicaba que le

4 LAFUENTE, (*Hist. jeneral de España*, tom. X, páj. 153, en la nota) critica a Prescott, Irving i Lamartine por cuanto escribieron que los reyes no habian permitido a Colon que se acercara a la isla Española en su cuarto viaje, i cita en su apoyo las instrucciones dadas al almirante en que no se encuentra tal negativa. Hasta aquí, el historiador español parece tener razon; pero se olvidó de consultar la carta con que los reyes remitieron a Colon sus instrucciones, en la cual se encuentran las palabras que siguen: "I a lo que decis para este viaje a que vais querriades pasar por la Española, ya os dijimos que porque no es razon que para este viaje a que agora vais se pierda tiempo alguno, en todo caso vais por este otro camino, que a la vuelta, placiendo a Dios, si os pareciere que será necesario, podreis volver por allí de pasada para deteneros poco." Carta de Valencia de 14 de marzo de 1502, en NAVARRETE, tom. I, páj. 277.

permitiese cambiar su nave por otra en mejor estado para proseguir sus descubrimientos.

Su rápida elevacion habia ensoberbecido a Ovando. En lugar de atender la súplica del almirante, le dió por única contestacion la órden de alejarse del puerto. Así lo hizo Colon; pero ántes de retirarse, envió a Ovando un nuevo mensaje en que le suplicaba que no permitiese salir los buques del puerto porque habia indicios indudables de una terrible tempestad. El gobernador despreció este aviso; e instado por los enemigos de Colon, mandó salir las naves cargadas de jente i de oro que enviaba a los reyes como muestras de su administracion. Los pronósticos del almirante se realizaron. Dos dias despues estalló una de esas violentas tempestades con que se anuncia en el mar de la Antillas el paso de una estacion a otra. La mayor parte de las naves que que componian la escuadra fué sumerjida por las olas; i con ellas perecieron Bobadilla, Roldan i muchos otros enemigos de Colon, con los tesoros que habian aglomerado. "Aquí es del caso advertir, esclama un historiador, cuanto poder tiene la justicia de Dios en el castigo de los crímenes de los hombres i reflexionar sériamente que todos nuestros tesoros i riquezas en que con tanto afan fijamos nuestra esperanza i nuestra fe son sombras i sueños" [5]. Las naves que salvaron del naufrajio volvieron mui averiadas a Santo Domingo, i sólo una, la mas frájil de todas, segun don Fernando Colon, siguió sin interrupcion su viaje a España. Era ésta la que conducia los tesoros del almirante, confiscados por Bobadilla i devueltos a su dueño por una órden de los reyes.

Colon, entretanto, pasó la tormenta resguardado en una caleta de la costa, espuesto es verdad al peligro, pero sin sufrir pérdida alguna en su escuadrilla. Calmado el tiempo, se dirijió con sus naves hácia el continente (14 de julio); i despues de una navegacion de sesenta dias, en que vientos contrarios i nuevas tempestades lo arrastraron a la isla de

5 BENZONI, *Novæ novi orbis historiae*, lib. I, cap. XII, páj. 52.

Jamaica i al grupo de islas situadas al sur de Cuba i que habia llamado Jardines de la Reina, descubrió la isla de Guanaja, que está próxima a la costa de Honduras. De allí pasó al continente, i desembarcó en un puerto que llamó de Cajinas, i que ahora es conocido con el nombre de Trujillo. En esta parte, Colon encontró indios mas civilizados que le dieron a entender que al oeste existia una nacion rica i poderosa en que abundaba el oro i en que habia grandes construcciones. En vez de aprovecharse de esta indicacion que lo habria llevado á las costas de Yucatan i de Méjico, donde existia en efecto un grande i poderoso imperio, el almirante, persuadido siempre de que visitaba las costas del Asia i de que a poca distancia de aquellos sitios habria de encontrar el rio Gánjes, dió la vuelta al oeste i comenzó la esploracion de la costa de Honduras hasta el cabo de Gracias a Dios (15 de setiembre). Durante esta navegacion tuvo que luchar con los vientos i las corrientes; pero en ese cabo el tiempo i el mar parecian favorables. A pesar de que sus naves se hallaban en mal estado, i de que sus tripulaciones se manifestaban enfermas i cansadas con tan largo viaje, Colon siguió su rumbo al sur para adelantar sus reconocimientos.

En esta esploracion, el almirante alcanzó hasta el puerto de Escribanos, cerca de la punta de San Blas, a donde habia llegado Bastídas en 1501. En su viaje esploró prolijamente toda la costa i aun desembarcó en algunos puntos. Buscaba un estrecho que lo llevara al occidente, i con este objeto reconocia los golfos i los rios. El 9 de enero de 1503 fondeó en la desembocadura de un rio que llamó Belen, i desde ahí mandó a su hermano don Bartolomé que reconociera con alguna jente el interior del pais. El adelantado halló ricos lavaderos en que recojió sin gran trabajo una considerable cantidad de oro. Colon concibió la idea de fundar allí una colonia. "Yo tenia mucho aparejo para edificar i muchos bastimentos, dice el almirante. Asenté pueblo i dí muchas dádivas al Quibian, que así llaman al señor de la tierra; i bien sabia que no habia de durar la concordia:

los indios eran mui rústicos i nuestra jente mui importuna"[6]. Sucedió en efecto lo que habia previsto: las violencias de los españoles produjeron una jeneral sublevacion de los indíjenas. El mayor número de éstos triunfó al fin sobre sus enemigos. Muchos de los castellanos fueron asesinados por los indios; i Colon mismo, atacado de una fuerte fiebre que le habian producido los desvelos i la insalubribad del clima, se vió forzado a abandonar una colonia que no podia sostener.

Refiere Colon que rendido de fiebre i de fatiga, i casi sin esperanzas de escaparse de una muerte inevitable, subió a una altura para ver si divisaba algun socorro. "Cansado, dice, me dormecí jimiendo: una voz mui piadosa oí diciendo: ¡O estulto i tardo a creer i a servir a tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él mas por Moises i por David su siervo? Desque naciste, siempre él tuvo de ti mui grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas: tú las repartiste á donde te plugo i te dió poder para ello. De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves, i fuiste obedecido en tantas tierras, i de los cristianos cobraste tan honrada fama, ¿Qué hizo él mas por el alto pueblo de Israel cuando le sacó de Ejipto? Ni por David, que de pastor hizo rei en Judea? Tórnate a él, i conoce ya tu yerro; su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá a toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando enjendró a Isaac. ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto, i responde ¿quién te ha aflijido tanto i tantas veces, Dios o el mundo? Los privilejios i promesas que da Dios, no las quebranta, ni da despues de haber recibido el servicio, que su intencion no era ésta, i que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color a la fuerza: él va al pié

6 Carta de Colon a los reyes, escrita en Jamaica el 7 de julio de 1503.

de la letra: todo lo que él promete cumple con acrecentamiento ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por ti i hace con todos. Ahora medio muestra el galardon de estos afanes i peligros que has pasado sirviendo a otros" [7].

Le barra del rio se habia cerrado, i con grandes dificultades pudo Colon sacar de él tres de sus naves, dejando abandonada la cuarta. En Portobelo, donde recaló en seguida (abril de 1503), abandonó otra que por estar mui agujereada por el broma, apénas podia mantenerse a flote. Desde este puerto siguió su viaje hácia el sureste con direccion al golfo de Darien; pero el mal estado de sus naves i el espanto i afliccion de sus tripulaciones, lo obligaron a cambiar el rumbo hácia el norte i fué a recalar al sur de Cuba, que el almirante persistia en llamar Catai, esto es, la China de los viajeros de la edad-media. De allí se encaminó a la Española, donde él i su jente esperaban hallar algun reparo. Los peligros de este viaje son superiores a toda descripcion. "Fué maravilla, dice Colon, como no nos acabamos de hacer rajas...... Perdido del todo el aparejo i con los navíos horadados de gusanos mas que un panal de abejas, i la jente tan acorbadada i perdida, pasé algo adelante de donde yo habia llegado ántes...Llegué a Jamaica en fin de junio (23 de junio de 1503) siempre con vientos malos i los navíos en peor estado: con tres bombas, tinas i calderas no podia con toda la jente vencer el agua que entraba en el navío, ni para este mal de broma hai otra cura." El lugar a que arribó fué llamado Puerto Bueno: hoi es conocido con el nombre de Dry Harbour.

5. PADECIMIENTO DE COLON EN JAMAICA.—La situacion

---

7 El sueño de Colon, que copiamos testualmente de su carta de 7 julio de 1503, es admirado por Humboldt como un hermoso rasgo de inspiracion. Véase a VILLEMAIN *Tableau de la littérature au moyen âge*, XXIII leçon, donde el célebre crítico hace un juicio de este fragmento de la correspondencia del gran descubridor.

del almirante en aquella isla llegó a ser mui angustiada. Al principio, sus compañeros celebraron como un fortuna el haber podido arribar a ella para salvar de un eminente naufrajio. Atracaron a tierra las naves que estaban casi completamente destruidas para guarecerse de la intemperie. Pero luego comenzaron a sufrir los efectos del hambre, i tuvieron que entrar en relaciones con los indíjenas para proveerse de algunos víveres. Los castellanos estaban abatidos ante la idea de quedar abandonados en aquella isla, i perecer ahí de hambre o a manos de los indíjenas.

En estas circunstancias se le ocurrió a Colon el único espediente que podia salvarlo á él i a los suyos. Pidió a los indios dos embarcaciones construidas de un solo tronco de madera, i dispuso el enviar en ellas un mensaje a la Española para obtener el envío de una nave en que volver a Europa. Dos de sus compañeros, el jenovés Bartolomé Fieschi i el castellano Diego Méndez, aceptaron el encargo de acompañar a los indios en aquella difícil travesía. Los emisarios llevaban tambien una carta de Colon a los reyes en que les daba cuenta de sus esploraciones i de sus desgracias.

La situacion de los que quedaban en la isla no mejoró mucho con esto solo. Antes de mucho tiempo, los indíjenas se cansaron de suministrar víveres a Colon i a sus compañeros. Determinados a deshacerse de tan incómodos huéspedes, los indios resolvieron negarles las provisiones que hasta entónces les habian obsequiado. En esos momentos de jeneral conflicto, el almirante discurrió un arbitrio que puso luego en ejecucion. Dos dias despues debia tener lugar un eclipse de luna. Colon reunió los indios principales, i les dijo que los europeos eran servidores del espíritu que preside al universo desde los cielos, i que ellos por su inconstancia i por la conspiracion en que tomaron parte se habian atraido la cólera celeste. En seguida les anunció que en breve la luna perderia su luz, que tomaria un color de sangre, i que esa seria la señal de las desgracias que iban a caer sobre ellos. Los indios recibieron esta noticia

con incrédula indiferencia; pero llegó el dia anunciado [8], i la luna; como lo habia predicho el almirante, comenzó a oscurecerse hasta ponerse completamente roja (6 de setiembre de 1503). Entónces corrieron a buscar a Colon, cargados de víveres, para pedirle humildemente que intercediera con el espíritu celeste para que se calmara su saña i los librase del castigo a que se habian hecho acreedores. Colon se los prometió; el eclipse comenzó a disiparse, la luna recobró al fin su resplandor natural; pero los indíjenas no volvieron a negar las provisiones a los castellanos.

Pero si la situacion de los españoles mejoró algo merced a esta estratajema, no tardaron en asomar nuevos conflictos. Aunque la desgracia era comun, habia algunos de los detenidos en Jamaica que acusaban a Colon de aquel contratiempo i que tramaban una conspiracion. Francisco de Porras, capitan de una de las naves, i su hermano Diego, escribano de la escuadrilla, fueron los instigadores de este infame complot. El 2 de enero de 1504 se hallaba Colon enfermo en cama cuando estalló el movimiento. Porras se apersonó al almirante para acusarlo de no permitir que sus compatriotas volvieran a España; i sordo a la razon, se dirijió a las tripulaciones preguntando quiénes querian dar la vuelta a Castilla. En medio de la confusion, los sublevados ganaron prosélitos con tan halagüeña esperanza; i tomaron algunas canoas de los indios para emprender su viaje a la Española. Sin embargo, no les fué posible conseguir este resultado; i despues de inútiles trabajos que agotaron sus fuerzas, se vieron obligados a asilarse en la estremidad oriental de la isla. Colon i su hermano quedaron en el mismo puerto con los marinos que les eran fieles i con los enfermos que no podian moverse de las

---

8 PINGRÉ en su *Chronolgie des eclipses*, señala uno que tuvo lugar el 6 de setiembre de 1503. Esta fecha corresponde a la detencion de Colon en Jamaica, i debe fijar el dia en que su situacion cambió en parte, merced a su estratajema. Esta fecha no se encuentra señalada en los historiadores.

naves. Los cuidados que en estas circunstancias les prodigó, aumentaron la estimacion que aquellos abrigaban por el almirante.

Sin embargo, esta situacion se prolongaba mas de lo que habia esperado Colon. Habian trascurrido once meses desde la salida de Méndez i Fieschi sin que se tuviera noticia alguna. El descontento cundia por instantes, i los desafectos al almirante hacian circular rumores siniestros, como el de haberse visto un buque náufrago que talvez se habia acercado a la isla para socorrerlos. Preparábase ya un movimiento contra la autoridad de Colon, cuando una tarde al oscurecerse se vió en el mar una vela lejana, infundiendo esperanzas hasta en el corazon de los mas desalentados. Era un bajel pequeño que mandaba Ovando nó para socorrer a los náufragos sinó para espiarlos. Su capitan era Diego de Escobar, enemigo inveterado de Colon que habia tomado parte en la rebelion de Roldan i estuvo a punto de ser ahorcado por el almirante. Escobar se acercó a la costa, i despues de observar la situacion de los españoles entregó a Colon una carta de Ovando llena de vanos cumplimientos; i tan luego como hubo recibido la respuesta, se dió de nuevo a la vela.

La desesperacion de los náufragos despues de este suceso llegó a su colmo. Se veian burlados en sus espectativas cuando creian que iban a embarcarse para salir de aquel espantoso destierro i volver a la Española. Sólo Colon conservó su calma: temiendo tanto de la exasperacion de los suyos como de la perfidia de Ovando, creyó que convenia disimular su descontento ante sus compañeros de desgracia. Les dijo que la nave de Escobar era pequeña para trasportarlos a todos, i que él mismo no habia querido embarcarse esperando que volviera pronto con un navío mayor a llevarlos a todos a la Española. Las esperanzas de aquellos desgraciados revivieron despues de aquella esposicion.

La verdad de lo ocurrido, como ya sabemos, era mui diferente. Ovando parecia interesado en la ruina del almirante, i habia desatendido la solicitud de los emisarios que par-

tieron de Jamaica. Oigamos al fiel Méndez referir sus dilijencias i sus aventuras. "Encomendéme a Dios i a nuestra Señora del Antigua, dice, i navegué cinco dias i cuatro noches que jamás perdí el remo de la mano gobernando la canoa, i los compañeros remando. Plugo a Dios nuestro señor que en cabo de cinco dias yo arribé a la isla Española, habiendo dos dias que no comíamos ni bebíamos por no tenello, i entré con mi canoa en una ribera mui hermosa i estuve allí dos dias descansando. Tomé seis indios i comencé a navegar por la costa hasta la ciudad de Santo Domingo; i habiendo andado ochenta leguas, no sin grandes peligros i trabajos, supe como el gobernador era partido a la provincia de Jaragua. Esto sabido, dejé mi canoa i tomé el camino por tierra, donde hallé al gobernador, el cual me detuvo allí siete meses hasta que hizo quemar i ahorcar ochenta i cuatro caciques. I esto acabado, vine de pié a Santo Domingo i estuve esperando que viniesen naos de Castilla, que habia mas de un año que no habian venido. I en este comedio plugo a Dios que vinieron tres naos, de las cuales yo compré la una i la cargué de vituallas, de pan i vino i carne i puercos i carneros i frutas, i la envié donde estaba el almirante para en que viniese él i toda la jente. E yo me vine a Castilla delante en las otras dos naos a hacer relacion al rei i a la reina de todo lo sucedido [9].

La tardanza de este socorro produjo nuevas ajitaciones i disturbios entre los mismos castellanos. Francisco de Porras i sus parciales se mantenian en otra parte de la isla, i en vez de aceptar el mensaje que les mandó Colon para anunciarles que sus compatriotas de la Española sabian su desgracia i se preparaban a socorrerlos, se armaron i se pusieron en marcha para atacar a los castellanos que quedaban fieles al almirante. Colon se hallaba en cama, aquejado de la gota, cuando supo esta nueva desgracia. Encar-

9 Testamento de Diego Méndez hecho en Valladolid a 6 de junio de 1536, publicado por NAVARRETE en el tom. I, páj. 314 i siguientes de su *Coleccion*.

gó a su hermano don Bartolomé que marchara al encuentro de los insurrectos para capitular con ellos, o para combatirlos en caso que no fuera posible ningun avenimiento. El adelantado salió en efecto a campaña; pero no pudiendo pacificar a los sublevados, tuvo que empeñar un combate. Muchos de ellos sucumbieron en la lucha. El mismo Porras cayó herido por don Bartolomé, i el resto se dispersó o se rindió al vencedor (19 de mayo de 1504).

6. Vuelta de Colon a España.—Despues de este combate, se pasó todavía un mes sin que los náufragos recibieran los deseados ausilios. Colon empleó este tiempo en restablecer la tranquilidad, acabar de someter a los facciosos, i curar a los heridos. En los últimos dias de junio, por fin, se avistó una nave. Era la que habia comprado el fiel Méndez en la isla Española, que venia a libertar a los castellanos de aquel penoso destierro. Poco despues llegó otra que mandaba Ovando, cediendo a la fuerza de la opinion con que los colonos de Santo Domingo reprobaban su injustificable conducta. En ellas se embarcaron los náufragos el 28 de junio, i se dieron a la vela para Santo Domingo.

Los resentimientos que en aquel puerto habian existido contra Colon, estaban acallados con la noticia de sus últimas desgracias. La consideracion que se habia negado a su mérito se concedió a su infortunio; i el 13 de agosto, al desembarcar en el puerto, el gobernador i sus principales pobladores salieron a recibirlo con las mas señaladas muestras de estimacion. El almirante aceptó con cortesía estas atenciones, pero no creyó en la sinceridad de Ovando que lo habia dejado abandonado por mas de un año en la isla de Jamaica. En efecto, luego se pudo conocer que el gobernador tenia interes en el descrédito de Colon. Ovando puso en libertad a los facciosos que aquel habia apresado, i con mucha urbanidad combatió las pretensiones de Colon al gobierno de aquellos paises.

El almirante no tenia tampoco muchos deseos de permanecer mas tiempo en la colonia. La administracion de Ovando habia cambiado de tal modo el estado de la isla, que Co-

lon no la reconocia. El nuevo gobernador habia hecho una guerra de esterminio a los infelices indios, i los que no habian muerto en la resistencia sucumbieron agobiados por las fatigas causadas por penosos trabajos a que no estaba acostumbrada su débil constitucion. La colonia, ademas, estaba poblada por españoles desafectos a su persona o a lo ménos indiferentes a su gloria i a su prestijio. El almirante resolvió al fin volver a España para obtener de los reyes la proteccion a que lo hacian merecedor sus servicios i la reparacion de las injusticias de que habia sido víctima. El 12 de setiembre de 1504, enfermo i abatido se ausentó por última vez de las playas del Nuevo Mundo. Frecuentes tempestades estropearon sus naves durante el viaje; pero al fin el 7 de noviembre fondeó en el puerto de San Lúcar. Colon esperaba hallar el término de tantas penalidades, el fin de tan grandes infortunios, i pasar los últimos dias de su vida en la paz i en el descanso.

7. MUERTE DE COLON.—El almirante se hizo trasportar a Sevilla para recobrar su salud i atender sus intereses que durante tanto tiempo habian estado en el mas completo abandono. Colon tenia familia por cuyo porvenir debia velar, i poseia una alta representacion en el mundo que era necesario conservar. El almirante que siempre habia manifestado gran desapego a las riquezas, i que habria llevado gustoso una vida modesta, tuvo que pensar en sus intereses privados i que reclamar en la corte la posesion de sus títulos i honores, i las rentas que le correspondian.

En Sevilla esperaba encontrar el descanso que tanto necesitaba su salud debilitada i su espíritu abatido. Creia obtener de la reina, que siempre habia sido su ardiente protectora, la restitucion de sus títulos i de sus rentas. Desgraciadamente, cuando llegó a Sevilla supo que la reina se hallaba gravemente enferma i casi a punto de espirar, i pocos dias despues recibió la noticia de su muerte (26 de noviembre de 1504). El sentimiento del almirante al saber esta desgracia está consignado en un memorial que dirijió a su hijo don Diego recomendándole lo que debia hacer para

llevar adelante sus reclamaciones. "Lo principal, dice, es de encomendar afectuosamente con mucha devocion el ánima de la reina nuestra señora a Dios. Su vida siempre fué católica i santa i pronta a todas las cosas de sus santos servicios; i por esto se debe creer que está en su santa gloria, fuera del deseo de este áspero i fatigoso mundo" [10] "El almirante, dice su hijo, sintió esta infelicidad con grandes demostraciones, porque era la reina quien lo mantenia i favorecia, habiendo hallado siempre al rei poco apacible i aun contrario a sus negocios." [11]

Sus enfermedades lo retuvieron en Sevilla hasta mayo de 1505. Durante este tiempo, el almirante habia entablado sus jestiones ante el rei por medio de su hijo don Diego, sin resultado alguno; i al presentarse él mismo en la Corte, que se hallaba en Segovia, Fernando lo recibió con cortesía i lo entretuvo con buenas palabras; pero ni aun siquiera le ofreció la reparacion de sus perjuicios. El rei que nunca tuvo gran fe en los proyectos de Colon, lo consideraba talvez, aun despues de haber realizado sus descubrimientos, como un visionario feliz que habia acertado en su empresa, pero que era incapaz de gobernar a los hombres. Lo ocurrido en Jamaica confirmaba al rei en esta creencia.

Colon acompañó a la corte de Valladolid, con la esperanza de obtener la justicia que reclamaba. La ingratitud de que era víctima doblegaba su espíritu, así como sus sufrimientos físicos quebrantaban su vigorosa naturaleza. El arribo de los reyes de Castilla, don Felipe i doña Juana, hizo revivir su esperanza; pero entónces sus enfermedades i sus desgracias lo tenian a las puertas del sepulcro. Colon otorgó un codicilo, en que confirmaba sus disposiciones testamentarias i la institucion de un mayorazgo en favor de su hijo mayor, i de don Fernando si aquél muriese sin

---

10 Memorial del almirante de 13 diciembre de 1504, publicado por NAVARRETE en el tomo I, páj. 341 de su *Coleccion*.

11 Don Fernando COLON, *Historia del almirante*, cap CVIII.

descendencia masculina, i recomendaba a doña Beatriz Enríquez, la madre de este último, al cuidado de su heredero. Entre las personas que lo acompañaron hasta sus últimos momentos se hallaban Bartolomé Fieschi, aquel jenovés que tan buena prueba de fidelidad le habia dado en la isla de Jamaica. "Despues de haber atendido escrupulosamente a cuanto pedian el afecto, la lealtad i la justicia sobre la tierra, volvió Colon sus pensamientos al cielo; i habiendo recibido los santos sacramentos, i cumplido con todos los piadosos ejercicios de un devoto cristiano, espiró con mucha resignacion el dia de la Ascension, a 20 de mayo de 1506, cerca de los setenta de su edad. Sus últimas palabras fueron: *In manus tuas, Domine, comendo spiritum meum;* en tus manos, señor, encomiendo mi espíritu" [12].

El rei tributó al cadáver del almirante los honores que le habia negado en vida. Fué sepultado en el convento de San Francisco de Valladolid con gran pompa, i trasladado seis años despues a la Cartuja de Sevilla, donde Fernando le hizo erijir un magnífico mausoleo con el siguiente epitafio:

A Castilla i a Leon
Nuevo mundo dió Colon.

"Palabras verdaderamente dignas de gran consideracion de agradecimiento, esclama su hijo; porque ni en antiguos ni modernos se lee de ninguno que haya hecho tanto." Mas tarde, en 1536, sus cenizas fueron trasladadas de nuevo a Santo Domingo; i cuando el gobierno español cedió esta isla a los franceses en 1795, fueron llevadas a Cuba en una caja de plata, en cuya iglesia catedral reposan hoi tranquilamente.

8. ¿Quién dió a la América su nombre actual?—"La humanidad, dice Lamartine, no presenta nada mas completo que Colon." Su jenio no estaba empañado por ninguno de los defectos que suelen oscurecer la gloria de otros

[12] Irving, *Vida de Colon*, lib. XVIII, cap. IV.

grandes hombres. Su corazon era puro i noble como fué vasta su intelijencia e incontrastable su carácter. La posteridad ha sido mas justiciera que sus contemporáneos; i la historia ha ceñido sobre sus sienes la corona inmarcesible que sólo concede a las grandes acciones, al jenio i a la virtud [13].

Por mucho tiempo, algunos escritores españoles i portugueses se empeñaron en oscurecer su gloria. Referian que Colon tenia noticia de la tierra que descubrió por un piloto español que habia sido arrojado a las playas de América por una tempestad. Otros dijeron que un jeógrafo aleman, Martin Behaim, lo habia precedido en sus descubrimientos i le habia mostrado el rumbo para llegar al nuevo mundo. La crítica histórica ha venido al fin a desterrar esas patrañas i a dar a Colon el puesto del mas grande de los descubridores antiguos i modernos.

Sin embargo, no parece que Colon haya sido el primer descubridor del continente americano. A Cabot i a Vespucio, si es cierto el viaje de éste en 1497, corresponde este honor. "Pero aunque sea verdad que Vespucio haya hecho el descubrimiento de la parte continental, dice Voltaire, la gloria no seria suya; pertenece incontestablemente a aquel que tuvo el jenio i el valor de emprender el primer viaje, a Colon. La gloria no pertenece mas que al descubridor; los que vienen despues sólo son sus discípulos" [14]. "El descubrimiento de la América estaba asegurado, dice Humboldt, el viérnes 12 de octubre de 1492, cuando Cristóbal Colon desembarcó en Guanahani. El descubrimiento de un islote rodeado de una playa de arena, debia necesariamente conducir al descubrimiento de todo el nuevo continente" [15]. "Cuando Colon tocó por primera vez la tierra del hemisfe-

[13] La vida de Colon ha dado materia para la composicion de muchos poemas épicos; pero ninguno de ellos es digno de su jenio i de sus grandes empresas.

[14] VOLTAIRE, *Essai sur le meœurs*, chap. CXLV.

[15] HUMBOLDT, *Histoire de la géographie de nouveau continent*, tom. IV, páj. 37.

rio occidental, dice Irving, acabó su empresa i cumplió cuanto necesitaba su fama; el gran problema estaba resuelto i descubierto el nuevo mundo."

La posteridad, con todo, ha cometido una grande injusticia dando al nuevo continente el nombre nó de su descubridor sino de uno de sus sucesores. La América debia llamarse Colombia. Pero ¿quién ha cometido esta injusticia? "Cuando la denominacion de un gran continente, adoptada i consagrada jeneralmente por el uso de muchos siglos, se presenta como un monumento de la injusticia de los hombres, es natural atribuir la causa de esta injusticia a aquel que parecia mas interesado en cometerla" [16].

Por un sentimiento tan natural, la posteridad ha creido que Américo Vespucio, que sobrevivió seis años a Colon, i que desempeñó en España el cargo de piloto mayor, esto es director de un gran depósito de cartas i noticias hidrográficas, cometió el fraude indisculpable de llamarse descubridor del continente, i dar su nombre al nuevo mundo. Esta opinion, emitida en el siglo XVI, ha sido repetida hasta nuestros dias por grandes escritores, i ha pasado como verdad probada e incuestionable. Sin embargo, Vespucio es completamente inocente de la usurpacion de que se le acusa. El navegante florentino fué nombrado piloto mayor el 2 de marzo de 1508; i un año ántes, en 1507, el nombre de tierra de Américo (*Americi Terra*) fué aplicado al nuevo continente por un hombre desconocido de Vespucio, el cartógrafo Waldseemüller (Martinus Hylacomylus) de Friburgo, que habia establecido una imprenta en Saint Dié (Francia) i que publicó una pequeña descripcion del mundo, titulada Introduccion de la cosmografía (*Cosmographiæ Introductio*). La carta del nuevo continente trazada por Hylacomylus i agregada a esta edicion, publicó por primera vez el nombre de *América*. En ninguno de los escritos de Vespucio consta que el se diera los aires de descubridor, ni mucho

---

16 HUMBOLDT, *Histoire de la geographie de nouveau continent*, tom. V, páj. 217.

ménos que pretendiera usurpar la gloria del gran Colon, de quien fué fiel amigo en los últimos años de su vida [17].

Sin embargo, a Américo Vespucio le cabe una gloria especial i que esplica talvez el motivo que se tuvo para dar su nombre al nuevo continente. Colon murió en la persuasion de que sólo habia descubierto las rejiones occidentales del Asia. Vespucio, después de su viaje de 1501 i 1502, anunció en una célebre carta que aquellas tierras formaban un nuevo mundo de que no tuvieron conocimiento los antiguos. [18]. "No sin razon, dice, hemos llamado esas rejiones Mundo Nuevo, porque todos los antiguos no tuvieron conocimiento alguno de él, i las cosas que nosotros hemos encontrado nuevamente pasan mas allá de sus opiniones."

---

17 La defensa de Vespucio ha sido intentada por algunos escritores florentinos siguiendo las sujestiones de un falso espíritu de nacionalidad i adoptando el arbitrio de llamar a Vespucio descubridor, lo que equivalia a empeorar su causa. Véase el libro de BARTOLOZZI titulado *Ricerche istorice critiche circa d'Americo Vespucci*, 1 vol., Firenzi 1789. IRVING, en un apéndice de su célebre *Vida de Colon*, ha hecho mejor defensa; pero el baron de HUMBOLDT ha estudiado esta cuestion con una erudicion prodijiosa en los tomos IV i V de su *Histoire de la geographie du nouveau continent*, i ha desterrado todas las dudas.

A mediados del siglo XVI, el nombre de América estaba ya mui jeneralizado; i la gloria de su descubrimiento era discernido a Vespucio por algunos grandes escritores. A este número pertenecia el astronomo Copérnico que en sus *Revoluciones de los orbes celestes* habla de América denominada así por su descubridor (*America ab inventore denominata*). Los españoles resistieron mucho tiempo ántes de dar este nombre al continente, pero no porque quisieran honrar la gloria de Colon: persistian sólo en llamarlo Indias occidentales.

18 BANDINI, *Vita e lettere di Americo Vespucci*, páj. 101. Algunos eruditos niegan con razon la autenticidad de otra carta de Vespucio publicada por primera vez por Bandini en la pájina 64 i siguientes de esta obra, segun la cual el viajero florentino habria creido que la América era sólo una parte del continente asiático. Los escritos de Vespucio han sido tan maltratados por sus editores que los errores tipográficos han dado lugar a algunas de las acusaciones de que ha sido víctima. Es de esperarse que una revision de sus viajes i de sus cartas venga a esclarecer algunos puntos de la historia de la jeografía americana.



CAPITULO VI.

Conquista de las principales islas.—Primera poblacion en el continente.

(1502—1511)

1. Administracion de Ovando; sumision de la Española.—2 Don Diego Colon toma el gobierno de la Española.—3 Conquista de Puerto Rico i de Cuba.—4 Nuevos descubrimientos; fundacion de una colonia en el continente.—5 Ultimas aventuras de Ojeda.—6 Desastrosa espedicion de Nicuesa —7 Enciso; fundacion de Santa María la Antigua.

1. ADMINISTRACION DE OVANDO; SUMISION DE LA ESPAÑOLA.—Cuando Colon solicitaba en España la devolucion de sus títulos i honores, el rei, como ya hemos dicho, se desentendió de sus reclamaciones. La razon de esta injusticia era mui clara: el sucesor del almirante, don Nicolas de Ovando, gobernaba en paz en la colonia, dilataba los límites de la dominacion española i enviaba a Castilla cantidades de oro que excedian las esperanzas del codicioso Fernando. Pero estas ventajas eran el resultado de la tiranía ejercida por Ovando, i produjeron al fin la destruccion casi completa de la poblacion indíjena.

Ovando habia salido de España con una turba de aventureros, que llegaron a la isla ardiendo en deseos de hacer fortuna en pocos meses. Si la riqueza del pais correspondia

a las descripciones que habian oido hacer, les faltaron en cambio brazos para el trabajo de las minas, porque la reina Isabel habia decretado la libertad de los indíjenas; i éstos, acostumbrados a vivir en la mas completa ociosidad, se negaban a asistir a las labores, a pesar de las ofertas que se le hacian de pagarles sus servicios. Los colonos estuvieron desesperados; pero Ovando los tranquilizó ofreciéndoles intervenir en su favor ante la corte.

En efecto, representó a los soberanos en 1503 las ruinosas consecuencias que iba a producir en la colonia la libertad completa de los indios. Espúsoles que no podia recojer los tributos debidos a la corona, i para interesar a la reina i vencer su resistencia, añadió que la indolencia natural retraia a los indíjenas del trabajo i de los centros de poblacion cristiana, alejándolos así de toda instruccion relijiosa. Los reyes volvieron atras de su primer acuerdo, i quedó decretado de nuevo el sistema de repartimientos, sujetándolo sólo a ciertas reglas de moderacion i templanza. Pero Ovando no respetó estas limitaciones: mandó a los caciques que entregaran cierto número de indios para el trabajo, a fin de distruibuirlo entre los castellanos con el cargo de hacerlos trabajar sólo ocho meses al año, procurar su conversion al cristianismo i pagarles sus servicios. Entónces se establecieron verdaderas faenas; pero los pobres indios recibieron un tratamiento peor que cuanto habian conocido. Se les bautizaba por mera fórmula, se les pagaba un salario miserable i se les obligaba a un trabajo constante, léjos de sus familias, espuestos al hambre i a la muerte, i sujetos a la terrible pena de azotes por las mas lijeras faltas. Como debia suponerse, los indios no pudieron soportar este trabajo. Murieron por millares; i los que sobrevivian se lamentaban de su suerte i parecian dispuestos a sublevarse.

Para impedir esto, Ovando no reparó en medios. Seguro de la fidelidad de los españoles, que se habia ganado obteniendo de los reyes una rebaja de los impuestos que se pagaban a la corona, el gobernador dispuso una campaña a la

provincia de Jaragua, cuyos habitantes manifestaban mayor enerjía que los del resto de la isla. Llevaba consigo trescientos infantes bien armados i setenta jinetes. Por muerte del cacique de aquella provincia, mandaba en ella una hermana suya llamada Anacaona, la cual recibió a los castellanos con amistosa benevolencia. Ovando, con todo, creyó notar cierto disimulo en esta favorable acojida, i dispuso la ejecucion de un pérfido golpe de mano. Anunció un gran torneo en que los jinetes iban a mostrar su habilidad simulando un combate. Los indíjenas acudieron en gran número al lugar designado para asistir a un espectáculo desconocido. A una señal dada por el mismo Ovando, sonaron las trompetas, los soldados desenvainaron sus espadas, i en vez de dar principio al simulacro de combate, cargaron sobre los indios inermes i desarmados. La matanza fué atroz: los agresores no reparaban en sexos ni edades para herir. Los señores principales que estaban cerca de Anacaona, fueron salvados de la carnicería para sufrir una suerte peor: encerróseles en una choza, i amarrados a los postes, les aplicaron los tormentos mas horribles para arrancarles sus declaraciones. Los sufrimientos los hicieron proferir algunas palabras contra la infeliz india, i entónces los españoles prendieron fuego a la choza para que los prisioneros perecieran quemados. Anacaona fué conducida a Santo Domingo cargada de cadenas, i ahorcada en la plaza pública. El castigo de los indios que escaparon de la matanza, o que no habian concurrido a la citacion, se continuó durante seis meses.

Ménos pérfida que ésta, pero no ménos cruel, fué la conducta que emplearon los españoles contra los naturales de la provincia de Higuey. Cansados éstos de las exacciones que sufrian, dieron muerte a ocho castellanos que tripulaban una chalupa, i se atrajeron una guerra atroz en que el valor producido por la desesperacion, no pudo nada contra la táctica i las armas de los europeos. Las castigos i venganzas fueron terribles; i Ovando no dió por terminadas las

operaciones militares sino cuando supo que los indios aterrorizados no intentarian sublevarse en adelante.

Tan violenta represion aseguró al fin la dominacion de los españoles en toda la isla. El gobernador fundó varias poblaciones, repartió los indios entre los conquistadores, i estimuló el desarrollo de la industria con medidas bien meditadas. Al trabajo de las minas se añadió en breve otro cultivo que estaba destinado a ser mucho mas fructuoso. Los castellanos plantaron la caña de azúcar, produccion oriental que ántes habian introducido en las Canarias, que dió tan buenos resultados en la Española que pronto se hizo jeneral. El incremento de la riqueza de los colonos aumentó, como era de esperarlo, las rentas de la corona, de modo que Fernando cuyo tesoro se hallaba siembre escaso a causa de las costosas guerras en que estaba envuelto, accedia fácilmente a las instancias de Ovando para reglamentar los repartimientos de indios i sancionar sus providencias.

Pero este réjimen debia traer funestas consecuencias. Los indíjenas, diezmados por la guerra, i agobiados por un trabajo para el cual no estaban dispuestos, sucumbian a millares. Se cree que la isla tendria un millon de habitantes a la época de su descubrimiento: quince años despues, su poblacion no pasaba de sesenta mil. Por otra parte, el número de españoles aumentaba cada dia con la noticia de la prosperidad de la colonia, miéntras la destruccion de la raza indíjena dejaba los campos i las minas sin trabajadares [1]. Ovando imajinó un remedio para este mal: en 1508

[1] HERRERA, (Dec. I, lib. VI, cap. XVII), escritor casi siempre bien informado, dice que bajo el gobierno de Ovando hubo 12,000 castellanos en la Española, cifra que parecerá mui considerable a los que conocen cuán reducidas fueron las poblaciones cristianas de las primeras colonias del nuevo mundo. El mismo historiador refiere que algunos magnates de Castilla que no podian obtener del rei otro premio de sus servicios, pedian repartimientos de indios en la Española, i los usufructuaban alquilándolos a los colonos. Los indíjenas americanos eran considerados como bestias de carga i de trabajo.

pidió permiso al rei para trasportar a la Española los indios de las islas Lucayas, a pretesto de civilizarlos i reducirlos al cristianismo; i una vez acordada la autorizacion, equipó algunas naves con este objeto. Entónces habia ya algunos castellanos que entendian varias lenguas indíjenas. Estos dijeron a los naturales de las Lucayas que iban de una hermosa rejion en que vivian en eterna felicidad sus padres i amigos que habian muerto, i que estaban dispuestos a trasladarlos a aquellos paises de bienaventuranza. Los sencillos isleños creyeron sus promesas, i se embarcaron con los españoles para ser sometidos en la colonia al réjimen de los repartimientos. En cuatro o cinco años fueron trasportados de esta manera mas de cuarenta mil hombres.

Aparte de estas atrocidades, Ovando gobernó la isla con prudencia i enerjía. Impidió la introduccion de presidarios, que habia comenzado a hacerse en tiempo de Colon, fundó varias poblaciones, fomentó la riqueza pública incrementando a la vez las rentas de la corona, reprimió con mano firme los crímenes de sus gobernados, i dispuso algunas espediciones de reconocimiento en las rejiones vecinas. La prosperidad de la isla habia estinguido casi completamente el espíritu de descubrimientos: los españoles encontraban en ella los tesoros que buscaban, i no querian aventurarse en empresas lejanas casi siempre desgraciadas, Ovando encargó al capitan Juan Ponce de Leon (1508) que esplorase la isla vecina de Boriquen, que los castellanos llamaban de San Juan (Puerto Rico), de cuyas riquezas se tenian las mas lisonjeras noticias, lo que se consiguió sin dificultad alguna. Otro capitan, llamado Sebastian de Ocampo, partió en el mismo año a reconocer a Cuba, i despues de haber circunnavegado sus costas, trajo la noticia de que aquella era una isla fértil i hermosa, i nó una parte del continente como se creia aun.

2. Don Diego Colon toma el gobierno de la Española.— El gobierno de las Indias correspondia de derecho a los herederos del almirante en virtud de las capitulaciones

que habia celebrado con la corona ántes de sus descubrimientos. Despues de la muerte de su padre, don Diego Colon lo reclamó para sí; pero el rei Fernando, sea que temiera dar a un vasallo la àlta suma de poderes que aquella capitulacion le concedia, o que no quisiese quitar a Ovando un gobierno que habia llegado a ser tan provechoso para el real tesoro, demoró mas de dos años sin resolver cosa alguna, alegando que no era posible hacer concesiones a perpetuidad cuando no podia saberse si sus herederos poseerian las dotes requeridas para el gobierno. El hijo del almirante solicitó entónces permiso para ventilar sus derechos ante el consejo de Indias; i autorizado para ello por el rei, comenzó el litijio mas importante en que jamas haya podido entender tribunal alguno (1508).

Los compañeros de Colon fueron llamados a prestar sus declaraciones. Se trataba de saber qué pais habia descubierto el almirante, quién vió primero la tierra en cada uno de sus viajes, qué utilidades habia reportado de sus esploraciones, i todo cuanto podia ilustrar la justicia de sus derechos. Declararon amigos i enemigos, i formaron un voluminoso cuerpo de autos en que la verdad quedó al fin manifiesta, i que constituye hasta ahora un precioso arsenal de noticias históricas [2]. El consejo de Indias, por un rasgo de independeneia que habia comenzado a ser raro en España despues del establecimiento del réjimen absoluto, hizo justicia a don Diego Colon, i declaró que tenia derecho al gobierno i virreinato de la Española i de las otras islas que habia descubierto su padre (1509). El rei eludió el cumplimiento de esta sentencia, pero el hijo del almirante iba a contraer matrimonio con doña María de Toledo, sobrina del duque de Alba, grande de España que gozaba en la corte de un inmenso influjo, i que se enorgullecia con el trata-

[2] NAVARRETE ha publicado en su célebre *Coleccion* una gran parte, i talvez la mas útil para la historia, de este proceso; pero hemos podido observar por nosotros mismos que en la parte que todavía se halla inédita hai noticias curiosas que el historiador puede esplotar con provecho.

miento de primo de los reyes. Lo que Fernando habia negado al mérito de Colon lo concedió al valimiento de uno de sus favoritos. Don Diego fué nombrado gobernador de la Española en reemplazo de Ovando, pero no se le dió el título de virrei a que tenia derecho.

El nuevo gobernador partió de San Lúcar el 9 de junio de 1509 con su esposa, su hermano don Fernando, hombre ahora de estensos conocimientos i de un carácter notable, sus tios don Bartolomé i don Diego i una numerosa comitiva de caballeros con sus mujeres i algunas damas de alta jerarquía que luego se casaron en el nuevo mundo con los mas ricos colonos. A su arribo a la Española, en agosto, los castellanos recibieron al hijo de Colon con el miramiento que no habian guardado al padre. A pesar de su título de simple gobernador, lo llamaban virrei como a su esposa virreina. Talvez el prestijio aristocrático de que ahora se veia rodeado impuso mas a los españoles que el gran mérito i las inmensas virtudes que adornaban al almirante. Don Diego Colon, que tenia resistencias que vencer, continuó la política de su antecesor, respetó los repartimientos i dió otros nuevos; pero revistió su autoridad de mayor prestijio mediante cierto fausto que no se conocia en la colonia.

Uno de sus primeros afanes fué el establecimiento de una pequeña poblacion en la isla de Cubagua, desprovista de vejetacion i de oro, pero cuyas costas abundaban en perlas. Inmensas fueron las riquezas que esta esplotacion produjo al gobernador i a la corona por su derecho del quinto sobre el valor de la pesca: pero los indios empleados en ella tuvieron que sufrir las penalidades de un trabajo mortífero i de la dureza con que era administrado.

3. Conquistas de Puerto Rico i de Cuba.— Bajo el gobierno de Ovando, como ya hemos dicho, el capitan Juan Ponce de Leon habia esplorado la isla de Boriquen o Puerto Rico, i dejado en ella algunos de sus compañeros. Don Diego Colon encomendó su conquista a otro castellano llamado Juan Ceron, pero el rei, invadiendo las atribucio-

nes que correspondian al hijo del almirante, la encargó al mismo Ponce de Leon. En 1509 volvió éste a la isla, se estableció en un pueblo de indios inmediato a la costa del norte i comenzó a repartir las tierras i los indios como lo hacian los castellanos en la Española. Los isleños, que habian acojido favorablemente a los estranjeros creyéndolos seres sobrenaturales, no pudieron someterse a los malos tratamientos de que eran víctimas, i pensaron en sublevarse. Pero ántes quisieron saber si los españoles eran inmortales; i en efecto ahogaron a un jóven apellidado Salcedo en el paso de un rio. Seguros entónces de que podian esterminar a los invasores, prepararon una vasta conspiracion a fin de atacar a la vez los diversos establecimientos, i dejaron para mas tarde el concluir con las fuerzas que mandaba Ponce de Leon.

Este plan surtió al principio el efecto deseado. Los indios asesinaron a los españoles repartidos en la isla, i fueron en seguida a atacar al gobernador con un cuerpo numeroso de tropas. Ponce de Leon, soldado envejecido en la guerra contra los moros de Granada i contra los indios en la Española, desplegó en estas circunstancias gran valor i una prudencia estraordinaria. Pidió ausilios a Santo Domingo, i se mantuvo miéntras tanto a la defensiva detras de unas palizadas, sin permitir que sus soldados hicieran salida alguna, si no podian efectuarlo con ventaja. Cuando llegaron las tropas que habia pedido, atacó al enemigo con gran violencia i lo destrozó completamente. Cuéntase que los isleños, sin saber de donde venia este refuerzo a los sitiados, creyeron que los españoles que habian muerto en los ataques anteriores, resucitaban, i que habian llegado en ausilio de sus compatriotas próximos a sucumbir.

La guerra se continuó, sin embargo, algunos meses mas; pero el hábil i valiente capitan aterrorizó a los indios, i consiguió establecer definitivamente su dominacion en la isla. Entónces se vió privado de su gobierno. El rei cediendo a las representaciones de don Diego Colon, repuso en su puesto a Juan Ceron i le confió el cargo de gobernador de

aquella isla. Ponce de Leon tuvo que abandonar la tierra que acababa de conquistar para pensar en nuevas empresas.

Don Diego Colon se ocupó en seguida de la conquista de Cuba en cuyo territorio no habian penetrado todavía los castellanos. Confió este encargo al capitan Diego de Velázquez, militar esperimentado i prudente, i puso bajo su mando un cuerpo de trescientos hombres i cuatro naves, con que Velázquez hizo una invasion en aquella isla en 1511. Velázquez no encontró oposicion alguna en esta empresa: los indios se sometian fácilmente; i sea porque se siguiesen las instrucciones de Colon, o cediendo a las instancias de un clérigo llamado Bartolomé de las Casas, que acompañaba al ejército, la sumision de la isla se hizo sin efusion de sangre i sin las crueldades que señalaban las otras espediciones. Un solo jefe llamado Hatueyi, que habia conseguido escaparse de la Española para establecerse en Cuba, hizo una desesperada resistencia. "Este cacique, dice las Casas, anduvo siempre huyendo de los cristianos desde que llegaron a aquella isla de Cuba, como quien los conocia: i defendíase cuando los topaba i al fin lo prendieron; i sólo porque huia de jente tan inicua i cruel i se defendia de quien lo queria matar i oprimir hasta la muerte a sí i a toda su jente i jeneracion, lo hubieron vivo de quemar. Atado al palo, decíale un relijioso de San Francisco algunas cosas de Dios i de nuestra fe, el cual nunca las habia oido, i que si queria creer aquello que le decian que iria al cielo donde habia gloria i eterno descanso, si no que habia de ir al infierno a padecer perpetuos tormentos i penas. El, pensando un poco, preguntó al relijioso si iban cristianos al cielo. El relijioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el cacique sin mas pensar que no queria el ir allá sino al infierno por no estar donde estuviesen i por no ver tan cruel jente. Esta es la fama i honra que Dios e nuestra fe han ganado con los cristianos que han ido a las Indias" [3].

[3] Bartolomé de las Casas, *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias*, Sevilla, 1552, fol. b. III, vto.

En el año siguiente (1512) quedó consumada la conquista de Cuba. Velázquez recibió un refuerzo que mandaba Pánfilo de Narváez, i con éste terminó la pacificacion de la isla. Fundó las poblaciones de Santiago en que fijó el asiento del gobierno, la Habana, Puerto Príncipe, Trinidad, San Salvador i Matanzas, repartió las tierras i los indios, introdujo el cultivo de la caña de azúcar i estableció el trabajo de las minas. La prosperidad de esta colonia comenzó casi al mismo tiempo que su conquista. Los españoles habian hallado en ella el cultivo i el uso del tabaco, que vino a ser mas tarde una gran fuente de riqueza i de comercio.

4. Nuevos descubrimientos; fundacion de una colonia en el continente.—Despues del cuarto viaje de Colon se suspendieron por algun tiempo las esploraciones de los castellanos en las Indias; pero en 1506, Fernando autorizó a Vicente Yáñez Pinzon i a otro célebre piloto llamado Juan Díaz de Solis para que pudiesen adelantar los descubrimientos del almirante. Estos esploradores llegaron, en efecto, a la isla de Guanajo, i navegando hácia el oeste, reconocieron el golfo de Honduras i una parte de la costa de Yucatan. Pocas noticias se tienen de este viaje; pero parece que Solis i Pinzon volvieron descontentos de su resultado i no pensaron en continuar el reconocimiento de aquellas costas.

El rei habia emprendido un viaje a Italia (setiembre de 1506 a julio de 1507). A su vuelta pensó de nuevo en los descubrimientos marítimos; i llamó al efecto a algunos pilotos distinguidos a quienes encomendó diferentes empresas. Solis i Pinzon recibieron el encargo de adelantar los descubrimientos en el continente, desde el cabo de San Agustin, que Lepe habia doblado en 1500, hácia el sur. El 27 de junio de 1508, salieron de San Lúcar los dos esploradores; i despues de tocar en el insinuado cabo, siguieron su viaje al sur sin apartarse mucho de la costa i haciendo frecuentes desembarcos para tomar posesion de aquellas

tierras [4]. La falta de buena armonía entre ámbos navegantes, coartó sus progresos i los obligó a volver a España en octubre del año siguiente. Como sucedia casi siempre despues de estas esploraciones, Solis i Pinzon se querellaron ante los tribunales, de que resultó la prision del primero durante cerca de cuatro años que tardó el litijio.

Por esa misma época se presentaron en la Corte dos solicitantes para obtener el privilejio de descubrir i fundar poblaciones en el continente americano. Eran éstos el célebre piloto Juan de la Cosa en representacion de Alonso de Ojeda, aquel osado capitan que habia hecho dos viajes de esploracion a la costa de Cumaná i Venezuela, i el otro Diego de Nicuesa, valiente caballero que ténia en la Corte bastante valimiento. El rei no quiso preferir a ninguno de los dos. Dió a ámbos títulos i despachos, i repartió las tierras continentales trazando una línea en el golfo de Darien. La parte oriental fué asignada a Ojeda con el nombre de Nueva Andalucía. La rejion del norte i del oeste fué concedida a Nicuesa.

Los dos pretendientes equiparon sus escuadras por su propia cuenta. Juan de la Cosa alcanzó a reunir doscientos hombres que embarcó en tres naves. Nicuesa, que contaba con mas recursos, alistó mayor número de jente con que

4. Faltan los documentos para saber fijamente hasta que punto de la costa reconocieron Solis i Pinzon en este viaje. López de Gómara (*Historia de las Indias*, cap. LXXXVIII), hablando de las navegaciones de Vespucio dice que pretendia haber navegado hasta los 40 grados de latitud sur, pero que muchos tachaban sus viajes. "Yo creo que navegó mucho, agrega; pero tambien sé que navegaron mas Vicente Yáñez Pinzon i Juan Díaz de Solis yendo a descubrir las Indias". Antonio de Herrera, mui poco escrupuloso cuando se trata de fijar los grados, tomó talvez de Gómara esta noticia vaga, i estampó en su obra (dec. I, lib. VII, cap. XI) la noticia de que Solis i Pinzon llegaron hasta el grado 40, que han copiado casi todos los historiadores. No parece posible que los viajeros alcanzaran a esas latitudes sin alejarse de la costa i que no hubieran observado el caudaloso Rio de la Plata que mas tarde descubrió el mismo Solis i tomó por un brazo de mar.

equipó seis embarcaciones. Las dos escuadrillas llegaron casi a un mismo tiempo al puerto de Santo Domingo. Allí se embarcó Ojeda para dar cima a su empresa; pero ántes de hacerse a la vela trabó pendencia con su rival por el gobierno de la isla de Jamaica que el rei habia concedido a los dos. Don Diego Colon transijió estas diferencias desatendiendo las pretensiones de ámbos, i confiando la conquista de aquella isla a un oficial de su dependencia llamado Juan de Esquivel. Ojeda no se sometió a este despojo sino jurando vengarse mas adelante.

Como era de esperarse, los dos rivales engrosaron sus fuerzas en la Española. Ojeda, que gozaba de la reputacion de un héroe, consiguió reunir allí cien hombres mas. Francisco Pizarro, el futuro conquistador del Perú, fué de este número. Hernan Cortes, el futuro conquistador de Méjico, se alistó tambien; pero una enfermedad casual le impidió embarcarse. En noviembre de 1509 salió Ojeda con sus tropas.

El osado aventurero desembarcó en breve en el puerto de Cartajena. Los juristas i teólogos españoles habian redactado un célebre requerimiento para los jefes de esta espedicion, i que siguió sirviendo en las conquistas posteriores. "La historia del jénero humano, dice un sabio historiador, no ofrece cosa mas singular ni mas estravagante que la fórmula que ellos imajinaron para llenar este objeto"[5]. Comenzaba este documento por hacer saber a los indíjenas que Dios, creador del cielo i la tierra, habia creado tambien a los primeros hombres de donde habia nacido el jénero humano, que habia sometido a la autoridad de uno, que era el Sumo Pontífice de la cristiandad; i que uno de sus sucesores, usando de su derecho de dominio sobre todas las rejiones de la tierra i sobre todos sus habitantes, habia dado al rei de España la propiedad de las islas i tierra

5 ROBERTSON, *Historia de América*, lib. III.—Este requerimiento ha sido publicado por HERRERA, dec. I. lib. VII. cap. XIV, i reimpreso despues en muchas historias.

firme del mar Océano con encargo de reducir a sus habitantes al cristianismo o de someterlos a la esclavitud en caso que se resistieran a abrazar esta relijion. Ojeda, al desembarcar, se adelantó hácia los grupos de salvajes que estaban en la costa, i mandó que los misioneros les leyesen tan estraño requerimiento. En seguida les hizo señales de paz i amistad para reducirlos a entrar en negociaciones.

Los indios, que ya estaban escarmentados de sus tratos con los castellanos, i que no entendian una palabra de aquella esposicion con que se queria cohonestar la injusticia de la conquista, rechazaron las proposiciones amistosas i se apercibieron para combatir. Ojeda mismo, desatendiendo los prudentes consejos de Juan de la Cosa, atacó a los indios con grande ímpetu, i destrozó a sus pelotones arrebatando setenta cautivos, i quemando a ocho que resistieron con un valor mas que humano detras de las palizadas de una choza.

No parecia natural que los castellanos se internaran en una tierra en que hallaban tan vigorosa resistencia. Ojeda, sin embargo, continuó la persecucion por el medio de los bosques hasta un pueblo llamado Jubarco, i allí permitió que sus soldados se diseminaran en busca de botin. Los salvajes cargaron de nuevo sobre ellos con tanto empuje i en un momento tan oportuno que la resistencia de los invasores fué casi completamente infructuosa. Ojeda peleó como un leon; pero muertos a su alrededor los soldados que lo acompañaban, aprovechó las sombras de la noche para ocultarse en el bosque vecino. Ménos feliz que él, el hábil cuanto valiente Juan de la Cosa sucumbió cubierto de heridas. "Hermano, dijo a un español que estaba vivo a su lado; salvaos, i si veis a Alonso de Ojeda, contadle mi muerte".

Los castellanos que habian quedado en los buques ignoraban entretanto la suerte de sus compañeros. Algunas partidas esploradoras que desembarcaron recorrieron inútilmente los bosques vecinos; i cuando ya se retiraban, percibieron a Alonso de Ojeda agobiado por el hambre, el can-

sancio i la fatiga i próximo a perecer. Lo trasportaron a la playa para socorrerlo. Los marinos pensaban sin duda en alejarse de aquella tierra inhospitalaria cuando divisaron en el lejano horizonte unas naves que se acercaban a la costa. Era la escuadrilla de Nicuesa que se dirijia a los paises cuyo gobierno le habia concedido el rei. Al saber la catástrofe que habia ocurrido a sus compatriotas, el caballeroso Nicuesa olvidó sus antiguos agravios, abrazó cordialmente a Ojeda, i le ofreció marchar al interior para vengar el desastre. Al efecto, desembarcaron 400 soldados, i con ellos se pusieron en marcha los dos jefes al mismo pueblo que habia sido teatro de la derrota. Llegaron a Jubarco de noche, prendieron fuego a las chozas de los indios, i rodearon el pueblo para impedir la fuga. La carnicería fué espantosa: los soldados no perdonaban sexo ni edad; i los indios que no perecieron en las llamas fueron pasados a cuchillo.

Despues de esta jornada, de que los castellanos retiraron un rico botin, dieron la vuelta a Cartajena. Allí se separó Nicuesa de su antiguo rival para ir en busca de las tierras de su gobernacion. Ojeda mismo supo aprovecharse de aquella desgracia para ser mas precavido en otra ocasion. Reunió sus soldados i se embarcó con ellos dirijiendo el rumbo hácia el occidente en busca de un lugar aparente para fundar la primera poblacion. Llegado al golfo de Urabá, o de Darien, elijió un sitio elevado en la costa oriental para construir una fortaleza i echar los cimientos de una colonia que debia ser el asiento de su gobierno. La naciente ciudad recibió el nombre de San Sebastian.

5. Ultimas aventuras de Ojeda.—Esta era la segunda tentativa para fundar una colonia española en el continente americano. En su último viaje, Colon habia fundado un pueblo en las orillas del rio Belen, que tuvo que abandonar a causa de las hostilidades de los indíjenas. La colonia de Ojeda no tuvo mejor suerte. El atrevido aventurero habia construido una especie de fortaleza de madera para defenderse de los indios; pero falto de provisiones para sub-

sistir mucho tiempo, sin paciencia i sin costumbre de cultivar la tierra, no podia sostenerse sino a fuerza de correrías. Como sus soldados estaban reducidos a un pequeño número, Ojeda despachó una de sus naves a la isla Española para pedir refuerzos de hombres, armas i municiones; i para conseguir estos socorros, remitió los prisioneros que habia tomado i el oro que habia recojido en la costa de Cartajena.

Sus primeras escursiones al interior fueron desastrosas. Ojeda habia creido que presentándose pacíficamente se ganaria la voluntad de los indíjenas; pero fué recibido con una lluvia de flechas envenenadas que lo obligó a volver a San Sebastian para guarecerse, i a sostener ahí un terrible sitio que le pusieron los indios. Los defensores de la plaza se vieron obligados a batirse dia a dia contra los indíjenas. Ojeda, que se creia invulnerable por la virtud de una imájen de la vírjen que llevaba siempre en su pecho, era el mas audaz de los castellanos. En uno de estos combates una flecha envenenada le atravesó una pierna, de modo que tuvo gran dificultad para volver al fuerte. Los efectos del veneno se hicieron sentir en breve; pero Ojeda se hizo quemar las heridas con hierros candentes, i soportó la operacion con una rara serenidad.

Al partir de la Española, Ojeda se habia concertado con el bachiller Martin Fernández de Enciso, que poseia una regular fortuna adquirida en el ejercicio de la abogacía. Enciso debia ser el primer alcalde de la colonia que Ojeda fundase en el continente; i le habia prometido marchar luego en su socorro con una partida de jente. Pero Enciso no llegaba a aquellas costas, i la miseria de los españoles tocaba los últimos estremos. Ojeda se preparó para ir a buscarlo, a fin de adquirir nuevos recursos, i sostener su colonia. Confió el mando de ésta a Francisco Pizarro, soldado oscuro todavía, pero que comenzaba a señalarse por su arrojo ante el enemigo i por su firmeza para soportar las penalidades del sitio. Dió a sus compañeros la palabra de volver en cincuenta dias, autorizándolos para despoblar

la colonia i marcharse donde quisiesen si no volvia ántes de este tiempo.

El viaje de Ojeda fué desastroso. La fortuna principiaba a abandonar al osado aventurero. El buque en que se habia embarcado no formaba parte de su escuadrilla: pertenecia a un traficante de Santo Domingo, llamado Bernardino de Talavera, que andaba fugado de la Española, i que por tanto no queria volver a esa isla. Desde el primer dia, se suscitaron violentas disputas entre Ojeda i Talavera. La embarcacion fué batida por la tempestad, i los viajeros se consideraron felices con poder llegar a uno de los puertos del sur de la isla de Cuba. Allí Ojeda fué apresado por los marineros de la nave; i se le obligó a marchar amarrado por entre las marismas i pantanos de la playa. En esas aventuras fué necesario batirse frecuentemente con los indios; pero Ojeda consiguió al fin mandar un mensaje a Juan de Esquivel, gobernador de Jamaica, describiéndole su situacion i pidiéndole su ausilio. Esquivel, antiguo enemigo de Ojeda, tuvo la jenerosidad de despachar una carabela en su socorro; i a ella debió su salvacion el desgraciado gobernador de la Nueva Andalucía.

Esta fué la última campaña del valeroso Ojeda. Llegado a Jamaica, Esquivel lo recibió favorablemente, i le facilitó los medios de volver a Santo Domingo. Pero en esta isla tuvo que llevar una vida oscura, cuando no rodeada de procesos i miserias, i murió al fin de resultas de la herida que habia recibido en San Sebastian (1515). El brillante caudillo que habia poseido grandes tesoros i que habia mandado tantas espediciones, no dejó dinero para enterrar su cadáver, i en espiacion de su pasado orgullo, dispuso que se le sepultara en la puerta de la iglesia de San Francisco para que lo pisaran todos los que entrasen [6].

6. Desastrosa espedicion de Nicuesa.—Despues de separarse de Ojeda en Cartajena, Diego de Nicuesa se dirijió

6 W. Irving, *Compañeros de Colon.*—Navarrete, *Biografía de Ojeda*, en el tomo III de su *Coleccion*.

a la costa de Veragua. Llegó a ella en medio de un terrible temporal; i no encontrando un puerto en qué guarecerse, prefirió hacerse al mar. En medio de la borrasca, las naves se dispersaron; i Nicuesa se halló alejado de sus compañeros a la vista de la tierra que debia gobernar. La corriente de un rio inmediato volcó su nave con tal violencia que apénas pudieron los marineros llegar a tierra casi desnudos, sin armas i sin víveres. Antes que perecer de hambre en aquella playa desierta, los castellanos quisieron emprender una penosa marcha por la costa i con rumbo hácia el occidente creyendo hallar al fin las otras naves de su escuadrilla. Un bote salvado del naufrajio debia acompañarlos por el mar para facilitarles el paso de los rios. Indescribibles fueron las penalidades de esta marcha. Por fin una noche se desapareció el bote i los marineros que lo tripulaban. Nicuesa i su jente se creyeron perdidos; i en su desgracia comenzaban a resignarse a sufrir una muerte segura.

Sin embargo, los marineros que habian desertado con el bote recorrieron la costa hácia el sur hasta llegar al rio Belen. Allí encontraron a Lope de Olano, lugar teniente de Nicuesa, que tratando de formar un gobierno propio, se habia olvidado de su jefe. Sus compañeros habian sufrido todo jénero de males: sus naves estaban destruidas; el clima i los indíjenas habian reducido su número, i la proyectada colonia estaba a punto de sucumbir. Olano no pudo ya desentenderse de socorrer a Nicuesa. Armó un buque con los restos de los otros, i marchó a buscarlo al lugar que les designaban los marineros.

Las desgracias de esta espedicion no terminaron aquí. Nicuesa habia sido infeliz, pero poseia un carácter firme i resuelto para no abandonar la empresa que se le habia confiado. Pasó el rio Belen; i reuniendo su jente, visitó a Portobello con intencion de fundar una colonia. Los indíjenas lo recazaron de este lugar; i entónces se dirijió de nuevo hácia el este hasta un hermoso puerto rodeado de fértiles terrenos. "Detengámonos aquí en nombre de Dios," dijo

el desventurado Nicuesa al llegar a aquel sitio. Los castellanos comenzaron, en efecto, a construir un fortin i algunas habitaciones, denominando la colonia Nombre de Dios. Pero nuevas desgracias los esperaban allí: la falta de alimentos, las hostilidades de los naturales i las enfermedades tan frecuentes en aquel clima redujeron estraordinariamente sus tropas. Un dia que les pasó revista contó sólo cien hombres, último resto de la brillante espedicion con que habia partido de la Española algunos meses ántes.

7. Enciso; fundacion de Santa María la Antigua. —El socio de Ojeda, Martin Fernández de Enciso, habia quedado en la Española, miéntras su colega corria en la costa del Darien los peligros i aventuras que dejamos referidos. Tres meses despues de la partida de Ojeda salió Enciso de Santo Domingo en dos buques, con ciento cincuenta hombres, algunos caballos i muchas armas (febrero de 1510). Las autoridades del puerto rejistraron su nave para evitar que en ella se fugasen algunos deudores alzados que trataban de ir en busca de aventuras a la Costa Firme; pero cuando se hallaba en alta mar, descubrió Enciso un hombre que él no habia enrolado. Era éste un pobre hidalgo de Jerez, de unos treinta i cinco años de edad, llamado Vasco Núñez de Balboa. Para abandonar aquella isla se habia metido en un barril que hizo trasportar a bordo, burlando así la vijilancia de las autoridades del puerto. En su irritacion, Enciso lo amenazó con que lo abandonaria en la primera isla desierta que encontrase, pero las humildes súplicas de Balboa lo desarmaron al al fin.

Los espedicionarios llegaron a Cartajena, teatro reciente de las primeras desgracias de Ojeda. Allí se le juntó en breve una nave que venia del occidente. Mandábala Francisco Pizarro; i conducia las tropas salvadas de la colonia de San Sebastian. Despues de esperar a Ojeda mas de los cincuenta dias señalados, Pizarro, cansado de sufrir los estragos del hambre i de la guerra, i despues de haber per-

dido a muchos de sus soldados, se habia resuelto a abandonar aquellas rejiones i a volver a la Española. Sus fuerzas estaban reducidas sólo a sesenta hombres. Con ellas se embarcó en dos naves, pero una de ellas acababa de naufragar con toda su jente. Atemorizado por esta desgracia, Pizarro iba a guarecerse en Cartajena cuando encontró a Enciso.

El bachiller no queria abandonar sus proyectos de conquista. Las desgracias que habian sufrido los castellanos, en vez de atemorizarlo, lo estimulaban a correr idénticas aventuras. Con halagos i amenazas consiguió que Pizarro i sus compañeros volviesen al Darien a proseguir la colonizacion. Balboa, el oscuro aventurero que no queria volver a la Española, recordó que años atras habia recorrido esas costas con Rodrigo de Bastídas i que habia visto un puerto excelente, cuyos habitantes no envenenaban sus flechas i donde se podia fundar una colonia. Estas noticias dieron ánimo a los castellanos para proseguir su viaje.

Antes de muchos dias llegaron felizmente al golfo de Darien; i siguiendo las indicaciones de Balboa desembarcaron en un hermoso puerto de la costa occidental. Los indios, sin embargo, los hostilizaron desde luego; pero los españoles desplegaron tal arrojo en el primer combate que los ahuyentaron escarmentados i los persiguieron algunas leguas, recojiendo un valioso botin. En cumplimiento de un voto que habian hecho ántes de la batalla, i en recuerdo de una imájen de la vírjen mui venerada en Sevilla, acordaron fundar allí un pueblo con el nombre de Santa María la Antigua. Los espedicionarios trabajaron en esta obra con el mismo ardor con que habian combatido a los indíjenas.

Enciso habia despertado un vivo descontento entre sus jentes con sus providencias para prohibirles el rescate del oro. Aprovechándose de este estado de exasperacion de los ánimos, Balboa exitó a sus compañeros a la rebelion. Amotináronse, en efecto, destituyeron a su jefe i elijieron

para que los gobernara a dos alcaldes, uno de los cuales fué el mismo Balboa. Este arreglo, con todo, era considerado como provisorio. Algunos creian que pisaban el territorio cuyo gobierno habia conferido el rei a Nicuesa, i esperaban encontrar a éste para reconocerlo como jefe, miéntras otros se manifestaban satisfechos de tener a su cabeza a un hombre de la sagacidad i del arrojo de Balboa.

La colonia estaba preocupada con estas diferencias cuando llegaron al golfo de Darien dos navíos cargados de armas i víveres que Rodrigo de Colmenares llevaba de la Española para ausiliar a Diego de Nicuesa. El arribo de estas naves calmó por el momento las disensiones. Colmenares se atrajo las voluntades de todos por la jenerosidad con que repartia sus víveres a los colonos, i ámbos partidos convinieron en buscar a Nicuesa para que los gobernase.

Colmenares siguió esplorando la costa del norte hasta el puerto de Nombre de Dios. El desgraciado Nicuesa se hallaba allí reducido a la última miseria. Su jente formaba solo un puñado de hombres desencajados por el hambre i las enfermedades: los demas habian sucumbido a los rigores del clima o a las constantes hostilidades de los naturales. Al saber que habia un establecimiento en el Darien i que sus pobladores le buscaban para que los gobernase, Nicuesa cobró ánimos i se dispuso a marcharse inmediatamente.

El titulado gobernador era un hombre de carácter caballeroso i noble; pero carecia de la discrecion que requeria el cargo que iba a desempeñar. Comenzó a hablar de sus proyectos de gobierno, i despertó los recelos de algunos de sus compañeros. Dos colonos del Darien, que habian ido en su busca con Colmenares, se adelantaron a la vuelta para anunciar el pensamiento que llevaba Nicuesa de hacer cumplir su voluntad. "Libertándonos de Enciso, dijeron, hemos salido de los dientes del lobo; pero vamos a caer en las garras de un tigre". Esta noticia produjo una violenta

reaccion en la colonia. Balboa juntó su jente para esperar a Nicuesa, no con la intencion de aclamarlo gobernador, sino para advertirle que se alejara de aquella costa. Su resistencia fué infructuosa: el pueblo lo insultó desapiadamente, a pesar de la proteccion que Balboa quiso dispensarle, i lo obligó a salir del puerto (1º de marzo de 1511). Nunca se ha sabido la suerte que corrió [7]. El infeliz Nicuesa pereció sin duda en un naufrajio.

[7] QUINTANA, *Vida de Vasco Núñez de Balboa*.—IRVING, *Compañeros de Colon*, Nicuesa i Ojeda.



CAPÍTULO VII.

Núñez de Balboa.—Díaz de Solis.—Magallánes.

(1511—1521)

1. Balboa declarado gobernador del Darien.—Los compañeros i sucesores de Colon habian adelantado mui poco los descubrimientos del célebre navegante. Durante mucho tiempo no hicieron otra cosa que esplorar los mismos lugares que él habia visitado, o seguir la prolongacion de las costas que el almirante habia descubierto. La fundacion de la primera colonia en el continente fué el principio de un nuevo período de atrevidas espediciones i de grandiosos descubrimientos.

Despues de la partida de Nicuesa, se suscitó entre los colonos del Darien la cuestion de saber quién debia gobernarlos. El bachiller Enciso solicitó el puesto para sí; pero Vasco Núñez de Balboa, que habia sabido ganarse una merecida popularidad, combatió sus pretensiones. Desempeñando el cargo de alcalde de la colonia, Balboa desplegó ciertas dotes de gobierno de que carecian de ordinario los toscos soldados de la conquista. Al saber que Enciso se

preparaba para jestionar sobre sus derechos, Balboa se adelantó acusándolo ante el cabildo de Santa María de haber usurpado en el principio el poder de alcalde mayor sin mas título que el nombramiento de Ojeda, siendo que el territorio de la colonia no estaba comprendido en los límites de la gobernacion de la Nueva Andalucía. Esta manera hábil de combatir las pretensiones de su adversario, le aseguró el triunfo. El cabildo desconoció los derechos de Enciso; i Vasco Núñez de Balboa, aprovechándose en el acto de aquella declaracion para alejar a su competidor, dispuso que se le embarcara para España a fin de que pudiera entablar apelacion ante los tribunales competentes. Para quedar de jefe único de la colonia, redujo al otro alcalde a marchar con Enciso a la Corte para sostener el fallo del cabildo de Santa María.

Una vez dueño del gobierno, Balboa desplegó gran talento para el mando. Para ganarse la voluntad de la Corte, como tambien para ensanchar los límites de su gobierno, dispuso varias correrías al interior con el propósito de rescatar oro i someter algunas tribus de indíjenas. En estas campañas, él i Pizarro manifestaron tanto tino como audacia. Para resistir a la guerra de emboscadas que les hacian los indios i hacerles pagar caro el uso de las flechas envenenadas, Balboa empleó los perros como ausiliares de sus soldados. El mismo tenia uno que se distinguia particularmente por su instinto, i que era hijo de otro famoso perro que acompañaba a Juan Ponce de Leon en sus campañas. El de Balboa se llamaba Leoncico. "Este perro, dice el historiador Oviedo, ganó a Vasco Núñez mas de dos mil pesos de oro, porque se le daba tanta parte como a un compañero en el oro i en los esclavos cuando se partian. Era de un instinto maravilloso, i así conocia al indio bravo i al manso como le conocieran yo e otros que en esta guerra anduvieran e tuvieran razon. Por maravilla se le escapaba ningun indio que se le fuese a los cristianos. I como lo alcanzaba si el indio estaba quedo, asíale por la muñeca o la mano, i traíale tan ceñidamente sin le morder ni apretar

como le pudiera traer un hombre; pero si se ponia en defensa, hacíale pedazos" [1].

En estas diferentes espediciones, los castellanos recojieron una abundante cosecha de oro; pero recibieron dos noticias que valian mas que todas esas riquezas. Un dia en que los esploradores se hallaban hospedados en casa de un cacique amigo llamado Comagre, tuvieron un altercado sobre el reparto del oro recojido. El hijo mayor del cacique se levantó, i golpeando con el puño las balanzas en que pesaban el rico metal, les dijo: "¿A qué disputais por tal bagatela? Si el deseo de poseer el oro os ha traido a nuestro pais, yo os enseñaré una rejion donde podreis saciar vuestros deseos. Mirad esas altas montañas que se levantan al sur; al otro lado se estiende un gran mar que navega una nacion poderosa provista de bajeles tan grandes como los vuestros. Para llegar allí necesitais de fuerzas mayores que las que componen vuestro ejército, porque en el camino encontrareis poderosos jefes que pueden poner sobre las armas muchos soldados." Esta fué la primera noticia que tuvieron los españoles acerca del grande océano i del poderoso imperio de los incas. Balboa, que creia como Colon que pisaba las estremidades orientales del Asia, se imajinó estar a las puertas de los mares de la India i del rico imperio de Cipango. Vuelto a la colonia escribió inmediatamente a don Diego Colon, que gobernaba todavía en Santo Domingo, para participarle sus esperanzas de consumar grandes descubrimientos i para pedirle su proteccion i ausilio.

El activo descubridor se veia embarazado en sus proyectos no solo por la falta de recursos sino tambien por las inquietudes constantes de la colonia. Los indios no habian cesado de hostilizarlo, i aun tramaron un vasto complot para matar a los castellanos, que fué descubierto i castigado oportunamente. Los mismos colonos, abatidos por el abandono en que se les dejaba i por las miserias que sufrian, conspiraron contra la autoridad del gobernador. Balboa

1 OVIEDO, *Historia Jeneral de las Indias*, lib XXIX. cap. III.

venció hábilmente esta resistencia con el pensamiento fijo de marchar en busca del océano i del imperio de que le hablaban los indios. Felizmente, en los primeros meses de 1513 recibió de la Española un refuerzo de 150 hombres i de víveres en abundancia que le mandaba Andres de Pasamonte, funcionario de alta importancia que el rei habia mandado a aquella isla para equilibrar el gran poder de que estaba investido don Diego Colon. Pasamonte, ademas, mandaba a Balboa un despacho de capitan jeneral de la colonia del Darien para reforzar su autoridad, i sancionar su eleccion.

Poco tiempo despues, recibió Balboa desagradables noticias de la corte. El bachiller Enciso se habia querellado al rei del despojo de autoridad de que habia sido víctima, i habia obtenido una reparacion completa [2]. El ajente de Balboa que le comunicaba esto, le advertia, ademas, que en breve tiempo recibiria la órden de volver a España a dar cuenta de su conducta. En tan triste situacion, el intrépido aventurero creyó que no tenia mas que un partido que tomar, i éste era el de ponerse inmediatamente en marcha para dar cima a su proyectada empresa. Esperaba que el resultado de ésta fuera su mas completa justificacion.

2. Descubrimiento del mar del sur. — Vasco Núñez

---

2 Balboa habia escrito al rei para anunciarle sus descubrimientos i la riqueza de la tierra, i pedirle ausilios con que continuar sus conquistas. En esa carta no le hablaba nada de sus desavenencias con Enciso; pero en una de sus peticiones se encuentra una alusion mui directa al alcalde destituido Dice así: "Una merced quiero suplicar a V. A. me haga, porque cumple mucho a su servicio, i es que V. A mande que ningun bachiller en leyes ni otro ninguno, sino fuere de medicina, pase a estas partes de la tierra firme so una gran pena que V. A para ello mande proveer, porque ningun bachiller acá pasa que no sea diablo i tienen vida de diablos, e no solamente ellos son malos, mas aun facen i tienen forma por donde haya pleitos i maldades: ésto cumple mucho al servicio de V. A. porque la tierra es nueva". Carta de Balboa de 20 de enero de 1513, publicada por Navarrete en el tomo III de su *Coleccion*, páj. 374.

de Balboa escojió 190 hombres de los mas resueltos i vigorosos que tenia bajo su mando, i los armó de arcabuces, espadas, rodelas i ballestas. Les habló de los peligros de la empresa que iba a acometer a fin de preparar sus ánimos para las contrariedades de la marcha. Reunió como 1,000 indios ausiliares, i algunos perros; i el 1.° de setiembre se embarcó con esta jente en un bergantin i diez canoas, llevando una abundante provision de víveres. Su proyecto era hacer por mar una parte del camino hasta llegar al puerto de Careta, con cuyo cacique tenia estrechas relaciones de alianza desde tiempo atrás. Desde este punto, pensaba internarse en la sierra, atravesar las altas montañas i llegar por fin a las playas del otro mar. El 6 de setiembre, dividió sus tropas en dos cuerpos: dejó uno de ellos al cuidado de la nave i de las canoas, i con el otro emprendió su marcha.

La rejion en que acababa de internarse Balboa era formada por esa angosta faja de tierra que separa los dos océanos i une las dos grandes secciones del continente americano. Aunque el ancho de ese pais sea sólo de unas pocas leguas, su trayecto ofrecia dificultades inmensas. La cadena de montañas que lo atraviesa en toda su estension como una barrera opuesta a la comunicacion de ámbos mares, forma a uno i otro lado escarpados precipicios, rápidos torrentes i variadas ondulaciones del terreno. La rica vejetacion de aquellas rejiones forma por todas partes bosques impenetrables de elevadísimos árboles que ocultan bajo su sombra marismas i pantanos insalubres i de difícil tránsito. Los ardores del sol de los trópicos unidos a las pútridas emanaciones de aquellas marismas, al paso que dan vida a una multitud de insectos venenosos, enervan las fuerzas del hombre i producen fiebres mortíferas. Este pais, ademas, estaba poblado por indios salvajes, casi nómades, que habian de hostilizar en su marcha a los soldados de Balboa.

En efecto, un jefe indio llamado Ponca, huyó al acercarse los españoles; pero sabedor de la rectitud con que Balboa trataba a los indíjenas, volvió sobre sus pasos i le pres-

tó excelentes guias para dirijir su marcha. Mas adelante encontró otras tribus de indios que le disputaban el camino; i entónces le fué indispensable presentarles batalla para escarmentarlas. Este combate, las dificultades de un camino tortuoso, los rios que era necesario pasar en débiles balsas, los pantanos en que se hundian los hombres, los violentos precipicios de aquellas montañas, esplican cómo un viaje de unas pocas leguas ocupó a los castellanos diecinueve dias. Por fin, el 25 de setiembre los guias avisaron que desde una altura inmediata se divisaria el próximo mar. Balboa se adelantó a sus compañeros para gozar ántes que nadie de un espectáculo deseado por tanto tiempo. Al estender la vista desde aquella altura, un mar sin límites se presentó a sus ojos; i sobrecojido de admiracion, cayó de rodillas, levantando las manos al cielo para manifestar a Dios su profunda gratitud por haberlo destinado a tan gran descubrimiento. Sus compañeros, observando sus trasportes, treparon la montaña para gozar tambien del magnífico espectáculo que se desarrollaba en el horizonte. Como su jefe, ellos tambien se prosternaron de rodillas elevando al cielo sus oraciones de agradecimiento al sér supremo que les permitia consumar aquella prodijiosa empresa. En seguida cortaron en el bosque un árbol grande, i despojándolo de sus ramas, construyeron una cruz que plantaron en el lugar desde donde Balboa habia descubierto el océano. Allí mismo cantaron el *Te Deum* con que los castellanos acostumbraban celebrar sus descubrimientos. Serian las diez de la mañana, dice Oviedo, cuando los castellanos divisaron el mar. Pocas horas despues comenzaron a bajar la montaña para llegar a la playa. Un cacique llamado Cheápes, salió a la cabeza de su jente, i mirando con desprecio aquel pequeño número de aventureros, les prohibió poner el pié en sus dominios. Algunas descargas de mosquetería i los ladridos de los perros, bastaron para poner en fuga los pelotones de salvajes. Desde aquel lugar el jefe de la espedicion envió tres pequeñas partidas al mando de Alonso Martin, Francisco Pizarro i Juan de Escarai

en busca del camino mas corto para llegar al mar. El primero de éstos fué el mas feliz: despues de dos dias de marcha, llegó a la playa, i precipitándose en una canoa de indios, llamó a sus compañeros para que fuesen testigos de que él era el primer español que hubiese navegado en el mar recien descubierto.

El 29 de setiembre de 1513, Balboa, seguido de veintiseis de sus compañeros, llegó a una espaciosa bahía situada casi a espaldas de la colonia que habia fundado en el otro mar. En conmemoracion de la fiesta que ese dia celebraba la iglesia romana, Balboa le dió el nombre de golfo de San Miguel; i deseando tomar posesion del nuevo océano en nombre de su rei, esperó que subiera la marea, i entónces penetró al mar con la bandera de Castilla en una mano i una espada en la otra, declarándose sostenedor de los derechos reales sobre aquel océano, las tierras que bañaba i las islas que contenia. En seguida, él i sus soldados, trazaron en los árboles vecinos la señal de la cruz para atestiguar su conquista i la posesion que habian tomado a nombre de los reyes de España [3]. El mismo dia levantaron una acta que recordara este suceso.

Balboa esploró las rejiones vecinas, sometió nuevas tribus i aun visitó las islas inmediatas, donde los indios pescaban hermosísimas perlas. Terminadas estas operaciones, dió su vuelta al Darien. El 19 de enero de 1514, despues de cuatro meses de ausencia, se halló reunido a sus compañeros. Su entrada a la ciudad fué un verdadero triunfo: todo el pueblo salió a recibirlo en medio de los aplausos i de las mas entusiastas demostraciones de admiracion i gratitud. Lo seguian mas de ochocientos esclavos quitados a las tribus enemigas; i aparte de un botin inmenso de telas de algodon, traia mas de cuarenta mil pesos de oro. La equidad con que repartió estas riquezas entre los que habian tomado parte en la espedicion i los que se quedaron en Santa María de la Antigua, i los cuidados con que ántes i despues

---

[3] OVIEDO, *Historia Jeneral de las Indias*, lib. 29, cap. III i IV.

de la campaña atendia al bienestar de sus gobernados aumentaron singularmente la popularidad del intrépido esplorador i aseguraron en el ánimo de los colonos la estabilidad de su gobierno. Ningun capitan de las Indias, segun Oviedo, habia sabido jamas captarse mejor que Vasco Núñez de Balboa el amor de sus soldados.

3. PEDRARIAS DÁVILA.—Pero la prosperidad de los conquistadores de América no podia durar largo tiempo. Balboa tenia en España un enemigo formidable. El bachiller Enciso estaba en la corte empeñado en arruinarlo, i se habia ganado la voluntad de poderosos personajes que podian ayudarlo en su venganza. Rodriguez de Fonseca, el enemigo implacable de Colon, se habia interesado por Enciso. Para ganarse al rei, Fonseca i Enciso no sólo ponderaban el despotismo con que gobernaba Balboa, despues de haber usurpado el mando, sino que esplotaban en su provecho la desgracia del desventurado Nicuesa.

El rei se dejó influenciar por estas acusaciones. Halagado con la noticia de las riquezas de aquellos paises, que se comenzaba a llamar Castilla del oro, Fernando dispuso el envío de fuerzas considerables i de un empleado especial que procesase a Balboa i estableciese en la colonia un gobierno regular. La eleccion recayó en Pedro Arias de Avila, llamado comunmente Pedrarias Dávila, caballero noble de Segovia, distinguido por su carácter galan i por su maestría en los ejercicios de justas i torneos. Muchos hidalgos castellanos que se preparaban para partir a Italia, se pusieron bajo sus órdenes, i formaron un cuerpo de dos mil hombres; i habria subido a mas su número si el rei hubiera permitido embarcarse a todos los que solicitaban permiso para ello. Para su trasporte, se aprontaron en Sevilla veintidos naves i una considerable provision de víveres i municiones.

Aquella escuadra era la mas considerable que jamas hubiese salido de España para las Indias. Era tambien notable por la calidad i rango de las personas que la componian. Se distinguian en ella muchos nobles castellanos; pe-

ro iban tambien tres personajes que estaban destinados a tener mas tarde una alta nombradia. Eran éstos: Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de una prolija *Historia Jeneral de las Indias*, que llevaba el nombramiento de veedor o inspector de las fundiciones de oro en la colonia; el bachiller Fernández de Enciso, que volvia al Darien con el título de alguacil mayor, i que mas tarde ilustró su nombre con la publicacion de un tratado de jeografía que en su jénero es una de las obras notables de aquella época [4]; i Bernal Díaz del Castillo, el soldado historiador de la conquista de Méjico. Entre los otros funcionarios que iban en la escuadra, figuraba un fraile franciscano llamado Juan de Quevedo, que llevaba el título de obispo de Castilla del Oro. El equipo de la espedicion costó al rei mas de cincuenta i cuatro mil ducados, suma enorme para el empobrecido tesoro español, i que representaba una cantidad inmensa en aquella época en que el dinero tenia un valor a lo ménos cuádruple del de nuestros dias.

La escuadra salió de San Lúcar el 11 de abril de 1514. Despues de cuarenta i ocho dias de viaje, Pedrarias Dávila llegó al Darien. Habíase imajinado que iba á encontrar a Balboa sentado en un trono, dando leyes a sus esclavos: sus emisarios hallaron al gobernador con un vestido ordinario de algodon, calzado con alpargatas, i dirijiendo a sus indios que le techaban la casa con paja. El hábil descubridor finjió gran calma al saber el arribo de su sucesor, i dispuso que los colonos lo recibieran solemnemente, pero sin armas para no despertar sus sospechas.

Pedrarias no era el hombre adecuado para reemplazar a Balboa. Aparentó tratarlo con toda urbanidad, pidiéndo-

---

[4] La obra de Enciso fué publicada en 1519 con el título siguiente: *Suma de jeografía que trata de todas las partidas e provincias del mundo, en especial de las Indias*. Este libro que es sumamente raro, contiene preciosísimos datos para la historia de la jeografía americana, i para conocer el estado en que se hallaban las ciencias i los descubrimientos a la época en que escribió el autor.

le noticias de sus descubrimientos i manifestándole las buenas disposiciones del rei en su favor; pero comenzó a formarle un juicio de residencia en que se descubrian ya su ojeriza i su envidia. Balboa, por su parte, desplegó mucha mas sagacidad: finjió desconocer estas hostilidades, i se ganó la voluntad del obispo Quevedo i aun de doña Isabel de Bobadilla, esposa de Pedrarias.

Los negocios de la colonia se empeoraron desde luego. Pedrarias no supo contener la codicia de sus vasallos; i las violencias de éstos provocaron una sublevacion casi jeneral de parte de los indíjenas. El mismo Balboa, que habia sabido someterlos alternando la prudencia i la enerjía, fué impotente para dominarlos. Antes de esa época, habia derrotado a los indios casi sin perder un soldado; ahora tuvo que salir a campaña, i volvió a la colonia herido i derrotado. Comenzaron a escasear los víveres; i los castellanos, que bajo el gobierno del descubridor soportaban contentos las privaciones, se quejaban de sus padecimientos i pensaban en volver a España.

4. TRÁJICO FIN DE NÚÑEZ DE BALBOA.—La noticia de los descubrimientos de Balboa habia llegado, entre tanto, a España, comunicada por los emisarios despachados a la corte despues de consumado el descubrimiento del mar del sur. El rei i sus consejeros quedaron sorprendidos al saber las maravillosas empresas ejecutadas por el oscuro aventurero a quien poco ántes habian tratado de malhechor i de bandido. Quisieron entónces hacer justicia a aquel hombre que con tan pequeños recursos habia realizado tan grandes cosas, i le espidieron el título de adelantado del mar del sur i de capitan jeneral de las provincias de su costa; pero lo dejaron todavía bajo las órdenes del pérfido Pedrarias.

En 1515 llegaron al Darien los despachos de Balboa. Pedrarias, que no habia podido humillar completamente a su ilustre rival, sintió reanimarse la envidia en su corazon, i se atrevió a desobedecer al rei reteniendo los despachos. El obispo intervino entónces. Tratando de poner término a aquellas rivalidades, redujo a ámbos a aceptar un conve-

nio. Pedrarias entregó a Balboa el título de adelantado, comprometiéndose éste a someterse a su dependencia. Se estipuló ademas el enlace de Balboa con una hija de Pedrarias, que se hallaba en España. Creyendo que todo quedaba definitivamente arreglado, el obispo se volvió a Castilla.

Despues de esta reconciliacion, Balboa no pensó mas que en llevar adelante sus descubrimientos. En las playas del mar del sur habia oido hablar de un poderoso imperio que se levantaba en el mediodía; i su espíritu ambicioso i emprendedor estaba preocupado con la idea de marchar a su conquista. Los mas audaces aventureros de la colonia quisieron ponerse bajo sus órdenes. En el puerto de Careta preparó los materiales para la construccion de cuatro naves, cortó la madera, reunió las anclas, las jarcias i la clavazon; i cuando hubo terminado estos aprestos, los hizo cargar a hombros para trasportarlos hasta el otro mar. Jamas hombre alguno desplegó mayor actividad que el intrépido Balboa, cuando realizaba tan jigantescos trabajos. No habia mas camino que estrechas veredas en medio de bosques casi intransitables i de escarpados precipicios. Muchos indios perecieron en la travesía; pero los españoles i algunos negros salvaron los montes i llegaron con grandes trabajos a las orillas de un rio que denominaron de las Balsas, en donde comenzaron a construir sus naves. Nuevas fatigas los esperaban allí: las lluvias periódicas de los trópicos i la escasez de víveres los pusieron en graves conflictos; pero Balboa, superior a tantas contrariedades, no se dió un momento de descanso hasta echar al rio dos bergantines. Embarcóse en ellos con todos los españoles que podian contener, i dió principio a la esploracion del mar descubierto, i por el cual pensaba llegar hasta ese imperio poderoso de que se le habia hablado. A su vuelta de estos primeros reconocimientos, Balboa se contrajo con nuevo ardor a activar la construccion de otras embarcaciones.

Pero los celos i desconfianzas de Pedrarias no habian desaparecido con la capitulacion. El odio que profesaba a su rival lo mantenia inquieto i ajitado temiendo que el intré-

pido Balboa consumase nuevos descubrimientos i desconociese su autoridad. Con fútiles pretestos habia embarazado los trabajos del adelantado; i cuando vió que éste habia construido cuatro naves i reunido 300 hombres, le comunicó la órden de comparecer a su presencia para darle órdenes e instrucciones de importancia relativas a su espedicion.

Entre los aventureros que acompañaban a Balboa habia un veneciano llamado Miser Codro, que presumia de astrólogo. Habia anunciado éste a su jefe que cuando se pusiese una estrella en cierta parte del firmamento, su vida se hallaria en gran peligro; pero que si sobrevivia aquel año, llegaria a ser el mas rico i el mas famoso capitan de las Indias. Una noche, cuando ya tenia terminados sus aprestos, divisó la estrella fatal en el punto indicado por el astrólogo; pero en vez de alarmarse por este funesto presajio que habria perturbado el ánimo de casi todos los hombres de su siglo, Balboa refirió a sus compañeros su conversacion con Miser Codro, burlándose de tales pronósticos. Al recibir la órden de Pedrarias, se puso en marcha para el Darien sin sospechar el lazo infame que se le tendia.

Antes de llegar a la colonia encontró a Francisco Pizarro con una partida de tropa que lo esperaba para prenderlo. "¿Qué es esto, Pizarro? le dijo: ántes no salíais a recibirme de esta manera." Pizarro no contestó una palabra, sino que lo hizo trasportar al pequeño pueblo de Acla, que acababa de fundarse en la costa oriental del istmo. Allí supo la inicua trama que se habia fraguado contra él. Varios de sus amigos estaban presos: los denuncios de algunos indios habian dado pretesto a su persecucion; i se le procesaba por conatos de sublevacion contra la autoridad del gobernador. Pedrarias lo visitó en la prision para echarle en cara su crímen. "Si eso que me imputan fuera cierto, contestó el preso, teniendo a mis órdenes cuatro navíos i 300 hombres que todos me amaban, me hubiera ido la mar adelante sin estorbármelo nadie. No dudé como inocente de venir a vuestro mandado, i nunca pude imaji-

narme que fuese para verme tratado con tal rigor i tan enorme injusticia."

Esta sencilla, pero noble i satisfactoria defensa no sirvió de nada. Pedrarias mandó adelantar el proceso haciendo recojer las declaraciones de los enemigos de Balboa e instruyéndose él mismo de todas sus incidencias. El alcalde mayor del Darien, Gaspar de Espinosa, cediendo mas bien a sujestiones estrañas que a sus propios instintos, adelantó la causa hasta ponerla en estado de sentencia. Entónces preguntó al gobernador si convendria perdonar la vida al reo en atencion a sus importantes servicios. "Nó, dijo Pedrarias; si pecó, muera por ello."

La muerte de Vasco Núñez de Balboa era inevitable. El obispo Quevedo, su protector, habia vuelto a España, i no habia en la colonia un hombre poderoso que se interesase por él. Al fin se dió la sentencia. Inútil fué que el adelantado apelase de ella para ante el rei i el consejo de Indias. Pedrarias desechó la apelacion. El dia de la ejecucion, al oir que el pregonero lo proclamaba traidor al rei i usurpador de sus dominios, esclamó:—"Traidor nó! Jamas tuve otro pensamiento que dilatar los estados del rei mi señor!" "E así fué ejecutada por pregon público la sentencia e descabezado el adelantado, e Fernando de Argüello, e Luis Botello, e Hernan Muñoz, e Andres de Balderrábano en la plaza de Acla, e fué absuelto el capitan Andres Garavito por descubridor de la traicion. I fué hincado en un palo en que estuvo la cabeza del adelantado muchos dias puesta; e desde una casa, que estaba a diez o doce pasos de donde los degollaban (como carneros, uno a par de otro) estaba Pedrarias, mirándolos por entre las cañas de la pared de la casa" (1517) [5].

[5] OVIEDO. *Historia jeneral de las Indias*, lib. XXIX, cap. XII, tom. III, páj. 60.—Pueden consultarse con provecho las vidas de Balboa escrita por IRVING, en sus *Compañeros de Colon*, i por QUINTANA, en sus *Vidas de españoles célebres*. No se conserva en las relaciones de aquella época la fecha del dia de la ejecucion de Balboa.

La corte pareció sentir esta grande injusticia. Por cédulas posteriores mandó restituir una parte de los bienes de Balboa a sus hermanos que residian en España, recomendándolos para la provision de empleos; pero el pérfido e inhumano Pedrarias quedó todavía gobernando en la provincia de Castilla del Oro, donde lo veremos mas tarde cometer nuevos atentados. Esta era la justicia del rei para con los osados conquistadores de las valiosas rejiones del nuevo mundo.

5. SOLIS; DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LA PLATA.—El descubrimiento del mar del sur abre un nuevo período en la historia de los progresos de la jeografía. El error de Colon, que creia haber llegado en sus esploraciones a las costas orientales del Asia, quedó esperimentalmente demostrado; i la suposicion de algunos de los esploradores que sostenian que las tierras recien descubiertas formaban un continente ántes desconocido, fué desde entónces un hecho incuestionable. En los libros i en los mapas, ese continente fué denominado Nuevo Mundo. El rei se habia preocupado ya con el pensamiento de hallar un paso a las Indias orientales, pero al saber los descubrimientos de Balboa, tuvo otra idea, poco diferente en verdad de aquella, que consistia en hacer navegar el mar del sur para dilatar sus conquistas.

Por muerte de Américo Vespucio, ocurrida en 1512, el rei Fernando confió a Juan Díaz de Solis el importante cargo de piloto mayor de España, i dispuso que emprendiera una nueva esploracion en busca de los mares de la India. Antes que estuviesen terminados los aprestos de esta espedicion, el descubrimiento del mar del sur vino a señalarle nuevo rumbo. El rei encargó a Solis que fuese a descubrir a espaldas de la provincia de Castilla del Oro, segun espresan las instrucciones reales, lo que equivalia a decir que navegara hasta encontrar un paso al mar del sur para llegar a las costas de Panamá que habia esplorado Balboa.

Solis salió del puerto de Lepe el 8 de octubre de 1515 con tres naves de pequeño porte. Proponíase reconocer la costa

oriental del nuevo continente hasta encontrar un paso que lo llevase al otro mar. Recorrió, en efecto, la costa del Brasil, i siguió su prolongacion hasta los 35° de latitud sur. Allí notó que la tierra cambiaba de direccion, i mudando el rumbo de sus naves, siguió esplorando hácia el occidente. Solis habia entrado en el espacioso canal formado por la confluencia de los rios Uruguai i Paraná, i que mas tarde fué llamado Rio de la Plata. Los españoles quedaron asombrados al encontrar un caudal tan considerable de agua dulce: i halagados con la idea de lo maravilloso, que tanto preocupaba a los navegantes i descubridores de aquel siglo, lo denominaron mar Dulce. Solis se adelantó con una nave, i siguió sus reconocimientos hasta una isla, que encontró poblada de salvajes que salian de sus chozas llenos de curiosidad i se retiraban de prisa al divisar a los españoles. Solis era tan inesperto en negocios de guerra como diestro navegante. Acompañado de algunos de los suyos bajó a tierra; pero así que se hubieron alejado de la playa, fueron atacados i muertos por los indios ántes que pudieran ser socorridos por sus marineros (1516). Un cuñado de Solis, el piloto Francisco de Torres, tomó entónces el mando de la escuadrilla, i dió la vuelta a España para referir la desgracia que habia puesto fin a la espedicion. Segun él, los cuerpos de Solis i de sus compañeros habian sido destrozados por los salvajes, i sus miembros asados i comidos con horrenda ferocidad [6].

---

[6] Don Félix de Azara (*Descripcion e historia del Paraguai i del Rio de la Plata*, cap. XVIII, tomo II, páj. 4, ed. de Madrid de 1847) cree que los indios que poblaban las orillas del Rio de la Plata no eran antropófagos, i que sólo el terror que se habia apoderado de los compañeros de Solis pudo dar oríjen a esta falsa noticia. Sin embargo, en los documentos relativos a la conquista posterior de aquel pais, encontramos la misma noticia. Diego García, que visitó el rio de la Plata en 1526, dice que los *guaraníes* que poblaban las riberas del norte, comian carne humana. Véase su carta publicada en el tomo XV de la *Revista de Instituto histórico do Brazil.*

El triste fin de este viaje retardó por algun tiempo la esploracion de aquellas rejiones. Los jeógrafos señalaban cuatro años despues el rio en que habia perecido Solis como término de la tierra conocida.[7]

6. MAGALLÁNES; SUS PROYECTOS DE DESCUBRIMIENTOS. —La gloria de hallar el paso que buscaba Solis, estaba reservada a otro navegante mucho mas célebre. En octubre de 1507 llegó a Sevilla i a mediados de marzo siguiente se presentó en Valladolid un aventurero portugues llamado Hernando de Magallánes, que iba a ofrecer sus servicios a la corte para hacer nuevos descubrimientos. En su juventud habia navegado en los mares de la India i distinguídose por un arrojo sobrehumano peleando contra los asiáticos i africanos en Malaca i en Marruecos. Magallánes gozaba en su patria de la reputacion de un valiente militar; pero sus servicios fueron desatendidos por el rei de Portugal, i él se determinó a espatriarse renunciando al efecto su ciudadanía ante escribano público, i ofrecerlos al monarca español. Cárlos de Austria, jóven de diecisiete años que acababa de ser proclamado rei por las cortes de Castilla (1517), parecia ansioso por ilustrar su reinado con nuevos descubrimientos.

Magallánes se ofrecia al rei para llevar a cabo un viaje capaz de despertar su codicia. Los portugueses habian tenido noticia en la India de unas islas que producian la especiería en grande abundancia, i que denominaban las Molúcas. Algunos de sus esploradores se habian adelantado hasta ellas i recojido valiosos cargamentos de canela, pimienta, nueces moscadas i clavos de olor, mercaderías que

[7] Fernández de Enciso en su *Suma de geographia*, publicada en 1519, fol. 51, fijaba como fin de la costa que esploraba "el cabo de Santa María en 35 grados. Pasado este cabo, agrega, entra un rio de mas de veinte leguas de ancho, a do hai jentes que comen carne humana." Por estas líneas se comprueba lo que dijimos en el capítulo anterior respecto al viaje de Pinzon i Solis en 1508, esto es que no alcanzaron a reconocer la costa hasta los cuarenta grados, como dicen Herrera i otros historiadores.

en aquella época tenian gran precio i estimacion. Magallánes sostenía que aquellas islas estaban comprendidas en la demarcacion que el Papa habia fijado a las posesiones del rei de España. Para probar esto, señalaba en un globo la línea divisoria de las posesiones españolas i portuguesas; i la prolongaba hasta el otro hemisferio, describiendo así un meridiano completo al rededor de la tierra que la dividia en dos partes iguales. Segun esta division, con que se pretendia completar la demarcacion de límites establecida por la bula del Papa i por el tratado de Tordesíllas, los españoles tenian derecho a una parte del Asia i de sus archipiélagos inmediatos; i Magallánes sostenia que las Molúcas estaban dentro de esos límites.

Pero ¿cómo llegar a aquellos paises sin tocar en las posesiones de los portugueses? La prolongacion de la costa del continente americano habia hecho creer que se dilataba sin interrupcion del uno al otro polo, como una barrera puesta por la naturaleza para separar los mares occidentales de los orientales, "de forma, dice un escritor de aquella época, que en ninguna manera se pudiese pasar ni navegar por allí para ir hácia el oriente" [8]. Magallánes, sin embargo, creia que continuando la esploracion de ese continente encontraria por fin el paso para los mares orientales.

Este proyecto, que ahora parece tan sencillo, encontró entónces grandes resistencias a causa de las erradas preocupaciones sobre la forma del globo i de los continentes. Felizmente, el obispo Rodríguez de Fonseca se puso de parte de Magallánes, i consiguió que el rei Cárlos dispensara a éste i a su empresa su decidida proteccion. Entónces surjió otra dificultad; el rei de Portugal representó al monarca español sus derechos a las islas situadas en los mares de la India, i trató de disuadir a Magallánes de su proyecto, porque era contrario a los intereses de su patria natal. Los halagos i las amenazas no pudieron cambiar la resolucion

8 MAXIMILIANO TRANSILVANO, *Relacion del descubrimiento de las Molúcas*, en NAVARRETE, *Coleccion*, etc., tom. IV.

del intrépido portugues, así como las reclamaciones diplomáticas no bastaron para que el monarca español desistiera de su empresa. Se llegó a pensar en hacer asesinar a Magallánes, i se le suscitaron dificultades de toda especie; pero con una firmeza incontrastable se hizo superior a todo, i logró equipar una escuadrilla de cinco naves tripuladas por 265 hombres, que estuvo lista en Sevilla despues de dieciocho meses de afanes i fatigas.

7. DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO.—Magallánes salió de San Lúcar el 20 de setiembre de 1519; i sin apartarse mucho de las costas de Africa, llegó a ponerse en frente de Guinea. Desde allí cambió el rumbo hácia el occidente i comenzó á costear la América, por el mismo camino que cuatro años ántes habia llevado Solis. Se le habia dicho que el rei de Portugal trataba de poner embarazos a su navegacion; pero si nada de esto sucedió, tuvo en cambio que soportar otras contrariedades de mui distinta especie. Los castellanos que mandaban las naves i hasta las mismas tripulaciones, no podian perdonar a Magallánes su nacionalidad; i comenzaron en breve a hacer sentir los primeros jérmenes de insurreccion. El rei habia cometido la imprudencia de dar a uno de los capitanes llamado Juan de Cartajena, el título de conjunta persona de Magallánes; i por este título, Cartajena se creia igual al jefe de la espedicion. Un dia que ese capitan trató de hacer valer sus prerrogativas, trabando al efecto una irritante discusion con Magallánes, éste lo apresó por su propia mano, i dominó así por el momento la tempestad que se levantaba.

Los castellanos siguieron esplorando la costa meridional de la América, reconocieron el rio de la Plata, conocido entónces con el nombre de rio de Solis, en memoria de su descubridor, i pasando mucho mas adelante, fondearon el 31 de marzo de 1520, en el puerto de San Julian. La proximidad del invierno, las lluvias i las tempestades frecuentes en aquellas latitudes, determinaron a Magallánes a esperar allí la vuelta de la primavera. Sus subalternos venian cansados con tan largo viaje; i considerando una locura el

proyecto de Magallánes, pensaban sólo en volver a España. La aridez de aquellas rejiones, la falta de recursos que en ellas hallaban i el rigor de la próxima estacion los tenian desalentados. Convencidos de que no podrian doblegar la voluntad férrea de su jefe, tramaron una conspiracion. En la noche del 1º de abril se apoderaron de tres de las naves i apresaron a los oficiales que no tomaban parte en el complot.

En esta difícil situacion, Magállanes desplegó una actividad i una audacia dignas de la grande empresa que habia acometido. Envió un mensajero a la nave que mandaba Luis de Mendoza, jefe de los insurrectos, con encargo de apuñalearlo durante unas conferencias; i dueño de esta embarcacion, dominó las otras. Hizo entónces decapitar en tierra a Gaspar de Quesada, otro de los jefes de la insurreccion. Juan de Cartajena i un capellan de la escuadrilla que habia tomado parte en aquel movimiento, fueron abandonados mas tarde en aquella costa inhospitalaria. Magallánes logró así imponer por el terror i mantener la disciplina entre los espedicionarios.

Los castellanos perdieron en aquella costa una de sus naves que se habia adelantado al sur para hacer un reconocimiento. Allí tambien encontraron por primera vez salvajes de grande estatura, que su propension a ver en todo algo de maravilloso les hizo creer que eran jigantes. Llamáronlos *patagones*, por el enorme tamaño de sus piés; i despues de tener algunas relaciones con ellos, apresaron a dos en las naves para presentarlos en España como una curiosidad de aquella tierra. Los salvajes murieron a bordo pocos dias despues.

Pasado el invierno, Magallánes prosiguió con sus naves hácia el sur. Sus marineros, estaban sobresaltados al encontrarse en aquellos mares desconocidos i en latitudes hasta donde no habia llegado navegante alguno. Sólo el jefe de la espedicion tenia confianza en la empresa i estaba resuelto a llevarla a término. El 21 de octubre de 1520 divisó un cabo que llamó de las Once Mil Vírjenes, i detras del

cual la costa cambiaba de direccion inclinándose violentamente hácia el oeste. Aquella era la entrada del estrecho que con tanto anhelo buscaba Magallánes. El primer reconocimiento lo confirmó en esta conviccion; pero al penetrar en él, suscitáronse entre los suyos nuevas dificultades. Un piloto llamado Estéban Gómez se oponia a pasar adelante: i miéntras la escuadrilla se hallaba ocupada en la esploracion de los canales, sublevó la tripulacion de su nave i dió la vuelta a España para quejarse del despotismo de Magallánes i anunciar el próximo desastre de su temeraria empresa.

El osado navegante deploró la pérdida de uno de sus buques, pero no volvió atras. Reconoció todo el estrecho; i cuando ya estaba próximo a salir de él, consultó aisladamente a todos sus capitanes sobre lo que deberia hacerse. Los marineros espusieron que puesto que ya se sabia que aquel era un canal de comunicacion entre los dos océanos, estaba cumplido el objeto de la espedicion i podian volverse a España. Magallánes, por el contrario, creia que el paso estrecho no era mas que el principio del viaje que habia proyectado, i resolvió llegar hasta el otro mar. El estrecho fué denominado de Todos los Santos, en conmemoracion de la fiesta que celebra la iglesia al comenzar el mes de noviembre. La posteridad le ha dado el nombre de su ilustre descubridor.

8. Primer viaje al rededor del mundo.—El 27 de noviembre de 1520, los castellanos, saliendo de aquel estrecho, divisaron un mar bonancible que se estendia sin límites en el horizonte. Era aquel el mismo mar del sur que Balboa habia descubierto desde las rejiones del istmo en 1513. Despues de las tempestades que habia sufrido en los últimos dias de su navegacion en el Atlántico, Magállanes quedó admirado de la tranquilidad de las olas del océano en que acababa de penetrar i lo denominó mar Pacífico, que conserva todavía. Deseando llegar cuanto ántes a los mares de la India, se abstuvo de hacer esploraciones en la costa i dirijió su rumbo hácia el noroeste.

Increibles fueron los sufrimientos de esta navegacion. La escasez de provisiones era estremada. La galleta era un polvo mezclado de gusanos, e insoportable por estar impregnado de orines de ratas; el agua era pútrida i hedionda. Agotados los víveres, los castellanos comieron los cueros en que estaban envueltos los cables; el aserrin de madera, i las ratas mismas habian llegado a ser un alimento codiciado. El escorbuto se pronunció en la tripulacion: mas de veinte hombres murieron en medio de dolores horribles i muchos otros estaban próximos a perecer cuando el 6 de marzo de 1521 avistó Magallánes unas islas a los 13 grados al norte de la línea equinoccial. Formaban éstas parte de un archipiélago que denominó de los Ladrones, mas conocidos ahora con el nombre de Marianas, donde se detuvo sólo tres dias para renovar algunas provisiones.

Magallánes comenzaba a navegar entónces en medio de los innumerables archipiélagos de que están sembrados los mares orientales del Asia. El 16 de marzo descubrió otra isla i en seguida muchas mas que formaban parte de un grupo al cual dió el nombre de San Lázaro i que ahora son llamadas Filipinas. En ellas trabó relaciones de amistad con varios reyezuelos, cambió presentes i recojió las noticias que creia indispensables para hacer mas tarde su conquista. Un esclavo de Malaca que Magallánes habia llevado en la escuadrilla, servia de intérprete en estas negociaciones.

El señor mas poderoso con quien trataron los castellanos era el rei de la estensa isla de Zebú. Para complacerlos, recibió el bautismo i se declaró vasallo del rei de España. Pero los habitantes de un islote inmediato llamado Mactan, léjos de reconocer la autoridad de los castellanos, provocaron su saña i la del rei de Zebú. El espíritu marcial de Magallánes no pudo soportar este ultraje. A la cabeza de cerca de sesenta hombres, desembarcó el comandante en aquel islote al amanecer, del 27 de abril de 1521; pero apénas sus soldados penetraron en el territorio ene-

migo cuando los rodeó una inmensa multitud de indios descargando sobre ellos piedras i otros proyectiles. Los españoles, animados por el ejemplo de su jefe, hicieron prodijios de valor; pero despues de una hora de combate, se sintieron desfallecer ante el mayor número, i pensaron en retirarse. Ya fué imposible hacerlo: los salvajes acosaban a los castellanos, i aprovechándose de su cansancio, los ultimaban atrozmente. Magallánes i ocho de los suyos sucumbieron de esta suerte: los demas pudieron volver a embarcarse aprovechándose del desórden con que los isleños celebraban la muerte del jefe enemigo.

Todavía tuvieron que sufrir los castellanos otras desgracias antes de dejar aquellas islas. El rei de Zebú hizo asesinar a muchos de ellos tendiéndoles al efecto un infame lazo, convidándolos a que desembarcaran para asistir a un banquete. Los que salvaron de esta matanza, se dirijieron por fin a las Molúcas que hasta entónces eran el término de su viaje. Faltándoles la jente para tripular las tres naves que les quedaban, los castellanos quemaron la mas destruida de ellas; i en las dos restantes prosiguieron la esploracion de aquellas islas.

A fines de diciembre de 1521, las dos naves estaban listas para volver a Europa ricamente cargadas con la valiosa especiería que producen las Molúcas. Por desgracia, una de ellas no se hallaba en estado de emprender ese viaje a causa de las averías que había recibido; i fué necesario dejarla allí para atender a su reparacion. La otra llamada *Victoria*, pudo salir bajo el mando del piloto vizcaíno Juan Sebastian del Cano, con 47 marineros españoles i algunos isleños prácticos en la navegacion de aquellos peligrosos mares. Su pensamiento era volver a Europa como habia pensado Magallánes, por el mismo camino que seguian los portugueses para llegar a la India.

A del Cano cupo la gloria de terminar aquel memorable viaje; pero para ello tuvo que pasar por nuevos sufrimientos i miserias. La navegacion fué peligrosa, no sólo por las tempestades que lo asaltaron en las costas occidentales

del Africa, sino por la falta de víveres que padecieron. El 6 de setiembre de 1522, la *Victoria* fondeó en San Lúcar, de donde habia zarpado tres años ántes con las otras cuatro naves que componian la escuadrilla de Magallánes. En vez de los 265 hombres que salieron de aquel puerto, del Cano traia solo diecisiete compañeros, i aun éstos volvian flacos, enfermos, quebrantados por los sufrimientos de tan penoso viaje. Los demas que habia sacado de las Molúcas habian perecido de hambre en la navegacion, o desertado en las islas de la Oceanía; i las autoridades portuguesas de las islas de Cabo Verde habian retenido a trece hombres que desembarcaron allí en busca de provisiones. [9]

Tantos padecimientos estaban indemnizados de sobra con la gloria de aquel viaje maravilloso. Los castellanos habian consumado la mayor de las navegaciones dando una vuelta al rededor del globo, i descubriendo rejiones i mares completamente desconocidos. El rei premió los trabajos de los pocos compañeros de Magallánes que volvieron de tan gloriosa espedicion. A Juan Sebastian del Cano se le dió una pension vitalicia, i un escudo de armas cuyos cuarteles aludian a varias circunstancias del viaje i cuya cimera era un globo con esta inscripcion: *Primus circundediste me*.

---

9 De los sobrevivientes que quedaron en las Molúcas, sólo cuatro volvieron mas tarde a Europa. Los demas fueron retenidos por los portugueses en las Indias, i pasaron larga prision e infinitos sufrimientos. La famosa *Coleccion* de NAVARRETE contiene un tomo entero de documentos (el IV) relativos a este célebre viaje; i existe ademas un volúmen escrito por el caballero italiano Antonio de PIGAFETTA que hizo el viaje con Magallánes, i que tiene por título *Primo viaggio in torno al globo*, Milan, 1800.—Para conocer mas detalles acerca de este viaje memorable, puede consultarse nuestra *Vida i viajes de Hernando de Magallánes*, 1864.



CAPITULO VIII

La esclavitud de los indios.—Las Casas.—Descubrimientos en el golfo de Méjico.

(1511—1521)

1. Primeras quejas contra los repartimientos.—2. Las Casas.—3. Introduccion de esclavos africanos en América.—4. Las Casas proyecta fundar una colonia segun sus principios.—5. Descubrimiento de la Florida.—6. Descubrimientos de Francisco Hernández de Córdova.—7. Espedicion de Juan de Grijalva.

1. PRIMERAS QUEJAS CONTRA LOS REPARTIMIENTOS.—Aunque los castellanos se ocupaban con tanto empeño en dilatar sus descubrimientos, i en fundar nuevas colonias en el continente americano, la isla Española era considerada siempre como el asiento del gobierno, i el centro principal de colonizacion. Esta isla era el teatro de acaloradas discusiones sobre la esclavitud de los indios. Gobernaba en ella el hijo del almirante don Diego Colon; pero su autoridad era menoscabada cada dia por la influencia del rei que temia ver levantarse en las Indias un poder mui considerable. Fernando mandó crear un tribunal superior (1510) con el nombre de real audiencia, ante el cual se podia apelar de las sentencias dictadas por el gobernador. Comisionó tambien a un aragonés llamado Miguel de Pasamonte

(1508) para que desempeñara el cargo de tesorero real en la Española. Este funcionario insolente i codicioso mantuvo en jaque la autoridad del gobernador, i produjo en la colonia un descontento casi jeneral.

Los infelices indíjenas, entre tanto, continuaban sometidos al sistema de repartimientos, i eran víctimas del mas crudo despotismo. Los misioneros que habian llegado a las Indias para predicar el cristianismo, no pudieron mirar impasibles este triste espectáculo. En 1511, un fraile dominicano, frai Antonio Montecínos, tuvo la audacia de predicar en público contra los opresores de los indios. Reconvenido por sus palabras, el predicador se mantuvo firme, i anunció que cada vez que predicara lo haria en el mismo sentido.

Pasamonte escribió a la Corte quejándose de los padres dominicanos, i envió un fraile franciscano, frai Alonso de Espinal, para que sostuviera la acusacion. Aquéllos comisionaron al mismo Montecínos para que defendiese su doctrina. De aquí se orijinaron las ruidosas discusiones entre franciscanos i dominicanos sobre la esclavitud de los indios. El rei los remitió a una junta de teólogos i juristas, para resolver sobre el particular despues de oir el parecer de los sabios.

Como esta junta tardara mucho en dar su dictámen, el rei, de acuerdo con su consejo, declaró que los repartimientos estaban fundados en la autoridad dada a los reyes por la Santa Sede, autorizados, i ademas, por las leyes divinas i humanas, puesto que si los indios no estaban sometidos a la autoridad de los españoles i obligados a vivir bajo su inspeccion, seria imposible instruirlos en los principios de la relijion cristiana. Censuró, tambien, el celo que habian desplegado los frailes dominicanos; i creyó que los rigores de que se quejaban encontrarian un término con recomendar en una ordenanza que los castellanos trataran a los indios con suavidad, i con prescribir ciertas reglas para sus trabajos, su alimentacion i su enseñanza (1513). Estas medidas fueron arrancadas al rei por algunos de sus con-

sejeros que, como el obispo Fonseca, se aseguraron grandes repartimientos de indios de su propiedad, que esplotaban dándolos en arrendamiento a los otros colonos [1].

Todavía consiguieron mas los consejeros del rei. En 1514 fué encargado de todo lo relativo al repartimiento de los indios un empleado especial, privando así de este derecho al gobernador de la Española. Para el desempeño de este cargo fué nombrado Rodrigo de Alburquerque, hombre codicioso i sin vergüenza, que hizo un nuevo repartimiento en proporcion a los regalos i dádivas que recibia. Los indios que en 1508 ascendian a 60,000, seis años despues no pasaban de 14,000: ¡a tanto los habian reducido el trabajo i los padecimientos! La nueva distribucion hirió los intereses de muchos, i produjo ardientes reclamaciones; pero la Corte, añadiendo escándalo sobre escándalo, aprobó la nueva reparticion.

Tantas injusticias, i sobre todo el despojo de autoridad de que era víctima, irritaron a don Diego Colon, i lo decidieron a volver a España a sostener sus prerrogativas i a quejarse de los desmanes cometidos por Alburquerque; El 9 de abril de 1515, partió de la colonia dejando encomendada su direccion a su esposa i a su tio don Bartolomé. Iba dispuesto a reclamar ante el rei sus derechos al gobierno de la tierra firme que su ilustre padre habia descubierto.

2. Las Casas.—Las injusticias de los repartimientos i las maldades de Alburquerque habian irritado profundamente el ánimo de un clérigo, oscuro entónces, pero que estaba destinado a llenar por sí solo una de las mas hermosas pájinas de la historia de la conquista. Era éste Bartolomé de Las Casas, hombre de carácter ardiente i apasionado, a quien los sufrimentos de los indios habian conmovido. Las Casas tenia entónces poco mas de cincuenta años de edad, habia pasado a las Indias con Ovando, i habia asistido a la conquista de la isla de Cuba. Su cora-

---

[1] Herrera, dec. I, lib. IX, cap. XIV.

zon noble i bondadoso le hacia ver un hermano en cada indio; i habia llegado a convencerse que por medio de la predicacion evanjélica se podia conseguir la conquista pacífica del nuevo mundo.

Las Casas llegó a España a fines de 1515. Inmediatamente se puso en camino en busca del rei, que débil i enfermo era trasportado a Sevilla. Fernando lo recibió en Placencia; i al oir las acusaciones que con tanto ardor como justicia hacia a los poseedores de indios, manifestó interes por el proyecto del elocuente sacerdote. Pero, la muerte sorprendió al rei pocos dias despues (enero de 1516); i como su nieto i heredero Cárlos de Austria se hallaba entónces en Flándes, Las Casas no pensó mas que en llegar hasta los piés del jóven soberano para pedirle su proteccion i amparo.

Por muerte del rei, tomó las riendas del gobierno en calidad de rejente el cardenal Jiménez de Cisneros, hombre humano i jeneroso como Las Casas, a la vez que gran político. Cisneros quiso oir sus reclamaciones i se dejó impresionar en favor del proyecto de Las Casas. Encargóle al efecto que en union con uno de sus consejeros, el Dr. Palacios Rubios [2], presentase un plan para el gobierno de los indios en que se conciliase su libertad con el trabajo necesario para el mantenimiento de la colonia. En vista del informe de ámbos comisionados, el cardenal resolvió prontamente la cuestion. Para evitar las dificultades que podian nacer del empleo de hombres que tuviesen algun interes en los repartimientos, confió la comision de entender en todo lo relativo a este asunto a tres frailes de la órden de San Jerónimo, fr. Luis de Figueroa, fr. Bernardino de Manzanedo i fr. Alonso de Santa María, que se trasladarian a América. Debia acompañarlos el licenciado Alonso de Zuazo, juris-

---

[2] Palacios Rubios, habia redactado en años atras el famoso requerimiento de Alonso de Ojeda, de que ya dimos cuenta mas atras. Sus conferencias con Las Casas debieron sin duda modificar sus opiniones.

consulto de gran probidad, encargado de arreglar la administracion de justicia en las colonias. Las Casas recibió tambien el honroso título de protector de los indios, con el encargo de ayudar a los comisionados en sus trabajos. Cisneros les entregó una prolija instruccion para reglamentar el gobierno de los indios bajo las bases de justicia i moderacion (1516).

Los ministros del último rei no esperaban grandes beneficios de aquel arreglo. Suponian ellos que tres frailes oscuros, ajenos a los negocios del mundo iban a hallarse enredados en reclamaciones de toda especie de que no podrian salir airosos. En la colonia misma, la noticia de su arribo produjo una alarma jeneral. Pero los comisarios eclesiásticos se condujeron desde el primer momento con gran precaucion i prudencia. "El nuevo mundo, dice un historiador, no se vió nunca entregado a manos mas puras, ni tratado con mayor equidad, ni gobernado con mas entereza i sabiduría" [3]. Oyeron las quejas de todos; i despues de haber recojido los mejores informes, comenzaron por poner en libertad a todos los indios que habian sido adjudicados a los cortesanos españoles i a otras personas que no residian en América. Al mismo tiempo, informaron a Cisneros que los españoles establecidos en las colonias no bastaban para el beneficio de las minas, ni para el cultivo de la tierra, que por lo tanto era necesario obligar a los indios al trabajo o a abandonar las conquistas, i que convenia tolerar los repartimientos no sólo para el fomento de la industria, sino tambien para reducir aquéllos al cristianismo. Ademas, los comisionados desplegaron un gran celo para hacer cumplir los reglamentos dictados hasta entónces, añadieron otros nuevos, i emplearon su autoridad i sus consejos para sujerir a sus compatriotas sentimientos de benevolencia i dulzura en favor de los indíjenas.

---

[3] QUINTANA, *Vidas de españoles célebres, Fr Bartolomé de Las Casas.*

Los colonos se manifestaron contentos de este resultado, i aplaudian cordialmente la eleccion del cardenal.

Las Casas, sin embargo, no se conformó con esto. Creia que los americanos debian quedar completamente libres, i que sólo una consideracion por los intereses mundanos podia retardar su emancipacion. En este sentido hizo a los comisionados las mas duras acusaciones, hasta el punto de ver amenazada su vida por los colonos cuyos intereses iban a ser sacrificados por sus proyectos. Convencido de que sus afanes i predicaciones en la Española no producirian resultado alguno, el venerable protector de los indios se embarcó nuevamente para Europa (mayo de 1517).

3. INTRODUCCION DE ESCLAVOS AFRICANOS EN AMÉRICA.— Cisneros estaba gravemente enfermo i próximo a morir cuando se presentó Las Casas a reclamar de nuevo contra la esclavitud de los indios i a pedir la adopcion del sistema de conquista pacífica que lo preocupaba. Le fué necesario aguardar el arribo del rei Cárlos para volver a tratar de sus negocios. Los consejeros flamencos que rodeaban al jóven monarca oyeron con interes sus reclamaciones, i aun dispusieron que se estudiara nuevamente la cuestion con mayor prolijidad todavía ántes de dar su resolucion. Don Diego Colon, que se veia atropellado en sus prerrogativas hereditarias de almirante i virrei de las Indias, acompañaba a Las Casas en estas jestiones, i al fin ámbos consiguieron que se suspendiera la comision dada por el finado cardenal a los frailes jerónimos i al jurisconsulto Zuazo.

La principal objecion que se hacia al proyecto de Las Casas era el abandono en que iban a quedar las minas i las plantaciones de los colonos si se decretaba la libertad de los indíjenas. Para vencer este inconveniente, Las Casas propuso comprar en los establecimientos que los portugueses tenian en las costas de Africa, un número considerable de negros i trasportarlos a América, en donde serian empleados como esclavos. Habia, es verdad, en este proyecto una especie de contradiccion con el plan jeneroso i humanitario del ilustre protector de los americanos. Pero Las Casas no

creia que iba a imponer a los africanos un yugo tan pesado como el que agobiaba a los indios. Los negros habian sido introducidos en la Española años atras en pequeño número; i miéntras los indios sucumbian al peso de sus tareas, pereciendo a millares, ellos, por el contrario, progresaban maravillosamente ejecutando cada uno por sí sólo mas trabajo que cuatro americanos. Jiménez de Cisneros se habia opuesto poco ántes a la esclavitud de los africanos, pero no por los motivos de humanidad que le atribuian algunos historiadores, sino por un pensamiento político. El célebre cardenal no podia adelantarse tanto a las ideas de su siglo, en que la esclavitud de los negros era considerada como la cosa mas natural; pero creia que era peligroso llevar a las colonias hombres de otra raza, robustos i enérjicos, que podrian mas tarde sublevarse, o a lo ménos corromper a los naturales.

El plan de Las Casas fué bien acojido por los cortesanos flamencos que rodeaban al rei. Uno de ellos obtuvo del soberano el privilejio esclusivo de llevar a América cuatro mil negros; pero una vez dueño de la concesion, vendió su privilejio en veinticinco mil ducados a unos mercaderes jenoveses. Sin embargo, el tráfico de esclavos no obtuvo desde luego mucha importancia: el excesivo precio a que se les vendia en las colonias en los primeros tiempos hacia mui difícil su adquisicion.

La venta de negros no produjo, pues, el resultado que Las Casas buscaba para aliviar a los indios. Entónces pensó tocar otro recurso diferente. Hasta entónces, la poblacion española de América era compuesta de soldados, de marineros o de hidalgos aventureros que iban al nuevo mundo en busca del oro de sus minas. Las Casas pensó que convenia fomentar la emigracion de agricultores i artesanos, hombres industriosos que llevaran a las colonias otros hábitos, i que desempeñaran con mejor éxito el trabajo que estaba encomendado a los indios. Los ministros del rei apoyaron este proyecto; pero sea por la influencia del obispo Fonseca, que estaba en contra de los planes de Las Ca-

sas, o porque faltasen trabajadores que quisieran pasar a las colonias, el pensamiento del jeneroso protector de los indios quedó frustrado.

4. LAS CASAS PROYECTA FUNDAR UNA COLONIA SEGUN SUS PRINCIPIOS.—El infatigable Las Casas desesperó entónces de poder plantear su sistema de gobierno en los paises que habian ocupado los españoles. Convencido de que los europeos podian aprovechar el prestijio que les daba su intelijencia i su civilizacion para ganarse la voluntad de los americanos, i conducirlos gradualmente a la vida de sociedad i a los trabajos industriales, pidió al rei el permiso de fundar una colonia de cultivadores, artesanos i eclesiásticos en las costas del continente comprometiéndose a civilizar en dos años diez mil indíjenas, instruirlos en las artes útiles i asegurar por su industria a la corona una renta de quince mil ducados por de pronto, pero con la esperanza de cuadruplicar ésta al cabo de pocos años. Para conseguir este resultado pedia sólo que se le concediesen doce relijiosos dominicanos, i que se devolvieran al continente los indios que los españoles hubiesen hecho prisioneros.

Este proyecto encontró muchas resistencias. El obispo Fonseca i el consejo de Indias creyeron que era una locura esponer a los colonos a ser destrozados por los salvajes americanos, sólo por dar gusto a un visionario. Los ministros del rei, sin embargo, manifestaron interes en el proyecto i convinieron en hacer un ensayo en la costa de Cumaná con arreglo a las bases propuestas por Las Casas. El rei mismo quiso entender en la resolucion de este negocio; i hallándose en Barcelona en junio de 1519, hizo comparecer a su presencia a Don Diego Colon, al obispo del Darien, frai Juan de Quevedo, i a algunos jurisconsultos i teólogos cuya opinion queria oir. Las Casas espuso allí su sistema con el entusiasmo i la decision que lo distinguian en su trabajos. Colon se contrajo sólo a recordar el mal gobierno de los indios i los perjuicios que de allí resultaban para ellos i para la corona por la disminucion de la poblacion. El obispo del Darien repitió esto mismo; pero sostuvo que

creia que era imposible dominar a los americanos por medio de la predicacion evanjélica, puesto que eran, segun su opinion, hombres destinados a la servidumbre por la inferioridad de su intelijencia.

El rei se dejó impresionar al fin por la elocuencia de Las Casas; i creyendo que convenia acceder a su solicitud como un ensayo poco costoso para la corona, i que podia ser mui útil, firmó la concesion solicitada el 9 de mayo de 1520. Una vez autorizado para establecer la colonia sobre las bases propuestas, Las Casas activó los preparativos con su ardor acostumbrado. Se le habian concedido doscientas setenta leguas de costa comprendidas entre el golfo de Paria i Santa Marta, pero podia ocupar cuanto quisiese hácia el interior del pais. Para poblar tan vasta estension de territorio, reunió doscientos labradores que debia llevar consigo, en tres navíos equipados por cuenta del rei i provistos de víveres en abundancia. Las Casas consideraba un medio importante para conseguir sus propósitos, el presentar a sus colonos como jente diversa de los codiciosos españoles que en las Indias se habian hecho famosos por sus atrocidades. Al efecto, habia dispuesto que aquellos se vistiesen de paño blanco, con una cruz roja en el pecho.

Con esta pequeña compañía, partió Las Casas de España. Al llegar a la isla de Puerto Rico, comenzó a conocer los obstáculos que debia encontrar en la ejecucion de su plan. Desde tiempo atras, los colonos de la Española, notando la gran falta de trabajadores que esperimentaban por la disminucion de los indios, i no pudiendo proveerse de esclavos negros por el alto precio que les habian puesto los jenoveses que gozaban de este monopolio, habian resuelto llevar naturales de la Costa Firme, negociándolos por medio de artificiosos cambios i de engaños o arrancándolos por la fuerza. Este tráfico infame iba acompañado de las mayores atrocidades, de modo que los españoles llegaron a ser profundamente detestados en toda aquella costa. En la violencia de su resentimiento, los indios dieron muer-

te a los misioneros dominicanos que se habian establecido en Cumaná para convertirlos al cristianismo.

Los colonos de la Española, irritados con los salvajes por estos últimos sucesos, habian preparado cinco naves i trescientos hombres bajo las órdenes de Gonzalo de Ocampo para castigar severamente aquellos indios i tomar como esclavos el mayor número posible. Ocampo se hallaba en Puerto Rico cuando Las Casas llegó a aquella isla. Los esfuerzos de éste para impedir esta espedicion fueron completamente inútiles. Las Casas, sin embargo, dejó sus colonos acantonados en Puerto Rico, i él se embarcó para Santo Domingo deseando evitar las funestas consecuencias que preveia del viaje de Ocampo. Desgraciadamente, allí no encontró mas que enemigos de su empresa. En el interes de los colonos estaba el conservar el sistema de repartimientos; i ademas era opinion fija entre ellos de que los salvajes eran seres de naturaleza inferior i que por lo tanto estaban destinados a vivir sometidos al vasallaje de hombres mas intelijentes. En la Española, por otra parte, el licenciado Rodrigo de Figueroa, por encargo de la corte, habia formado dos colonias de indíjenas para ensayar si eran susceptibles de vivir en una sociedad regularizada; i el resultado de este esperimento habia sido fatal, porque los indios puestos en libertad para seguir sus instintos habian vuelto, como era natural esperarlo, a la vida salvaje. Las Casas encontró, pues, todos los ánimos predispuestos en contra de su empresa, i nada pudo hacer para impedir la espedicion de Ocampo.

Su constancia no se disminuyó con esto. El venerable sacerdote volvió a Puerto Rico para juntarse con los suyos i pasar a Cumaná. Entónces vió que de los doscientos hombres que habia sacado de España sólo le quedaban cincuenta. Los demas habian sucumbido a los rigores del clima o encontrado ocupacion en la isla. Sin embargo, con la poca jente que le quedaba se embarcó para Cumaná en julio de 1521; pero allí sólo halló enemigos por todas partes. Las atrocidades cometidas por Ocampo habian embravecido

de tal manera a los indios, que se retiraron a los móntes a fin de prepararse para destruir a sus agresores. Las Casas no halló, pues, indios que atraer a la civilizacion por los medios pacíficos; i así que Ocampo abandonó la costa con gran parte de sus fuerzas, los indíjenas se reunieron i atacaron a los que quedaban, obligándolos a retirarse a la pequeña isla de Cubagua, donde se habia establecido una reducida colonia para la pesca de las perlas. El terror se comunicó a los castellanos que se ocupaban en esta esplotacion, obligándolos a abandonar la isla i a retirarse a Santo Domingo. De este modo, los indíjenas habian limpiado de españoles toda aquella costa i aun las islas inmediatas.

Tantas desgracias abatieron por fin la fortaleza de ánimo del protector de los indios. Se vió acusado no sólo del mal éxito de sus proyectos, sino tambien de la despoblacion de Cubagua; i abrumado por tantos contratiempos, aunque convencido de que circunstancias estrañas a sus proyectos eran la causa del mal, se asiló en el convento de dominicanos, tomó el hábito de esta órden i se abstuvo por algunos años de dirijir empresas de este jénero [1].

5. Descubrimiento de la Florida.—En el mismo tiempo en que se discutian en España i en las colonias las cuestiones relativas a la esclavitud de los indios, los castellanos del nuevo mundo ensancharon prodijiosamente sus descubrimientos i sus conquistas. En los primeros tiempos se habian limitado a hacer esploraciones al sur de las Antillas, siguiendo las huellas trazadas por Colon, de modo que el golfo de Méjico, propiamente dicho, quedó por mucho tiempo desconocido para ellos. Desde el año 1512 comen-

[1] En esta parte de la historia de la conquista de América, la obra de Herrera constituye el mejor arsenal de noticias impresas, porque ha vaciado completamente la historia que dejó inédita Las Casas. Ademas, puede consultarse con provecho la vida de Las Casas escrita por Quintana i la que ha puesto don Juan Antonio Llorente al frente de la edicion francesa de las obras de Las Casas, publicada en Paris en 1822.

zaron a visitar la rejion del norte i a preparar el terreno para conquistas mas asombrosas todavía.

El primero de estos descubridores fué Juan Ponce de Leon, el célebre conquistador de Puerto Rico. A pesar de su avanzada edad, este atrevido aventurero pensaba sólo en grandes proyectos de descubrimientos, i aun habia llegado a imajinarse que a mas del continente hallado por Colon quedaba todavía otro mundo que él podia descubrir. Revolviendo en su mente estas ideas, halló unos indios viejos que le aseguraban que en una tierra remota situada al norte existia un pais delicioso en que abundaba el oro, i en que habia un rio cuyas aguas poseian la singular virtud de rejuvenecer a todo el que se bañaba en ellas. Estaban tan acostumbrados los castellanos a ver tantas maravillas en los paises recien descubiertos, i tenian tanta propension a encontrar en todo algo de prodijioso, que Ponce de Leon no vaciló en creer estas noticias i en ponerse en marcha en busca de la fuente de la juventud.

El 3 de marzo de 1513 salió de Puerto Rico con direccion al norte. Arrastrado por un viento favorable, visitó unas tras otras las islas del archipiélago de Bahamas buscando una que debia llamarse Binini, i en que segun sus noticias, debia hallarse la deseada fuente. Reconoció infructuosamente los manantiales, rios, lagos i aun los pantanos de aquellas islas; i sin desanimarse por el mal éxito de su empresa, navegó siempre al norte hasta que el domingo 27 de marzo descubrió una tierra cubierta de árboles i flores que costeó durante algunos dias sin hallarle término. Era aquella la península de la Florida que cierra el golfo mejicano, i a la cual dió su descubridor el nombre que conserva, por haberla hallado el dia de Pascua de Resurreccion, llamada Pascua Florida, en España.

Ponce de Leon se entretuvo mucho tiempo en aquellos mares reconociendo la costa de la Florida i las islas vecinas; i a su vuelta se detuvo todavía en las Bahamas buscando siempre en ellas la fuente de la juventud. Desesperando de hallarla, volvió a Puerto Rico con el espíritu abatido no

tanto por la inutilidad de sus sacrificios, cuanto por los compromisos pecuniarios que habia contraido para llevar a cabo esta empresa.

La ilusion que habia sufrido el célebre conquistador, fué oríjen de muchas burlas de parte de sus compañeros; pero convencido de la importancia de sus servicios i de sus últimos descubrimientos, pasó a España, donde recibió del rei el título de gobernador de Puerto Rico, con intervencion en el repartimiento de los indios, lo que constituia una provechosa prerrogativa. Durante su gobierno, pareció olvidar sus proyectos de conquistas; pero en 1524 emprendió una nueva espedicion a la Florida con ánimo de asentar en ella la dominacion española. Ponce de Leon recibió una herida a flecha i volvió a Cuba donde murió pocos dias despues [5].

6. Descubrimientos de Francisco Hernández de Córdoba.—La isla de Cuba que habia conquistado en 1511 Diego de Velázquez, fué el centro de nuevas esploraciones. En 1517, un hidalgo llamado Francisco Hernández, natural de la ciudad de Córdoba, equipó tres embarcaciones con que salió de la Habana el 8 de febrero de ese año. Parece que el objeto de su espedicion era buscar indios que tomar como esclavos en las islas Lucayas [6]; pero arrastrado por vientos contrarios, despues de tres semanas de navegacion; Hernández de Córdoba, llegó a un cabo desconocido, situado al oeste. Era este el cabo Catoche, que forma la punta oriental de la península de Yucatan.

Fácil es suponer la admiracion de los castellanos al encontrar en aquella costa grandes i sólidos edificios de cal i piedra; pero su sorpresa fué mayor cuando algunas canoas de indios vestidos decentemente con ropa de algodon, se acercaron a sus naves para convidarlos a bajar a tierra. Tan sorprendido se hallaba Hernandez de Córdoba a la vis-

---

5 W. Irving, *Compañeros de Colon*, vida de Ponce de Leon.

6 Bernal Diaz del Castillo sostiene en su *Historia de Méjico* que no fué éste el objeto de la espedicion de Hernández, de la cual él mismo formó parte; pero las otras relaciones están conformes en ello.

ta de aquellas apariencias de cultura, que no trepidó en desembarcar con algunos de los suyos. No tardó en convencerse que habia descubierto una tierra que poblaba jente civilizada. El gran cultivo del suelo, el delicado tejido de las telas i la construccion de los edificios, no dejaban lugar a duda. Pronto pudieron convencerse tambien de que aquellos indios estaban mas adelantados que los pobladores de las islas en el arte de la guerra. Habíanse ocultado en las inmediaciones, i cayeron sobre los castellanos de sorpresa, con mucho órden i con grande impetuosidad, descargando sus flechas e hiriendo a quince en el primer momento; pero la descarga de las armas de fuego, i los daños causados por las balas, espantaron tanto a los indios que huyeron precipitadamente.

Hernández de Córdoba abandonó aquel pais llevando consigo dos prisioneros, i continuó su navegacion al oeste desembarcando con frecuencia i encontrando por todas partes evidentes señales de una avanzada civilizacion. En Potonchan [7] dispuso el desembarco de toda su jente para renovar la provision de agua, pero los indios lo atacaron con tal furor i en tan gran número que cuarenta i siete españoles quedaron muertos; i todos los demas, con escepcion de uno solo, fueron heridos. Hernández de Córdoba recibió doce heridas; pero dispuso con gran serenidad la retirada de su jente a las naves i la vuelta de la escuadrilla a la isla de Cuba. Los castellanos volvian maravillados de las tierras que habian descubierto: pero no habian podido adelantar su reconocimiento por la bravura i la tenacidad de aquellos indios. Muchos de ellos murieron en la navegacion; i el mismo Hernández de Córdoba, capitan digno por su intelijencia i su valor de dirijir empresas mayores, sucumbió de resultas de sus heridas pocos dias despues de su arribo a aquella isla.

7. ESPEDICION DE JUAN DE GRIJALVA.—Los informes su-

[7] En las cartas modernas se llama Champoton. No formaba parte de los estados dependientes del emperador de Méjico.

ministrados por Hernández i sus compañeros, determinaron a Diego Velásquez, gobernador de Cuba, a preparar una nueva espedicion a las costas recien descubiertas. Equipó una escuadrilla de cuatro embarcaciones i la confió al mando de Juan de Grijalva, capitan que se habia distinguido singularmente en la conquista de aquella isla. Grijalva salió del puerto de Santiago el 1º de mayo de 1518, [8] dirijiendo su rumbo hácia el occidente. Arrojado un poco al sur, descubrió la isla de Cozumel i tomó posesion de ella para la corona de Castilla. Continuó en seguida su viaje por la costa del continente, reconociendo los mismos lugares que habia visitado Hernández de Córdoba. En todas partes encontraba la misma acojida inhospitalaria; pero mejor preparado que su antecesor para rechazar a los indíjenas, Grijalva sufrió muchos ménos daño. En el rio de Tabasco, o de Grijalva, comó lo llamaron los castellanos, tuvo una conferencia amistosa con el jefe mejicano de aquella provincia. Uno de los capitanes españoles llamado Pedro de Alvarado, se adelantó para hacer el reconocimiento de la desembocadura de un rio, sin ser molestado por los naturales.

La noticia de la aparicion de los españoles en las costas vecinas al imperio mejicano habia sido comunicada a Moctezuma II, que reinaba entónces en aquel pais, i habia dado oríjen a una estraña ajitacion en la corte. El emperador presintió males sin cuento de la llegada de tan estraños estranjeros; i habia encargado a sus subalternos que mandaban en las provincias de la costa, que agasajaran a los esploradores i trataron de averiguar de dónde iban i cuál

[8] Esta es la fecha que fija el itinerario del capellan de la espedicion. Este itinerario ha sido publicado en frances por M. Ternaux Compans en el primer volúmen de sus *Pièces sur le Mexique*, pero, por un error tipográfico, se ha puesto 1º de marzo en lugar de 1º de mayo. El abate Brasseur de Bourghourg ha seguido la tradicion francesa hasta en este error tipográfico, de modo que alarga la navegacion de Grijalva dos meses mas. Véase su *Histoire du Mexique*, tom. IV, páj. 40.

era el objeto de sus espediciones. Esta fué la causa porque Grijalva encontró favorable acojida en las costas del imperio mejicano, i porque pudo hacer tratos con sus naturales i cambiar presentes. Sus compañeros le pidieron que se estableciese en aquel pais i que fundase una colonia; pero él, con mas prudencia, se opuso a este proyecto, i siguió adelantando sus reconocimientos hácia el norte. Desembarcó en una isla pequeña que denominó de los Sacrificios, a causa de los sangrientos restos de víctimas humanas que encontró en uno de los templos; i poco despues en la isla que llamó de San Juan de Ulúa. Desde allí, Grijalva despachó al capitan Alvarado para que fuese a llevar a Cuba la noticia de sus descubrimientos.

El resto de la escuadrilla siguió navegando hácia el norte hasta Panuco, reconociendo la costa, i encontrando en todas partes poblaciones mas o ménos numerosas i terrenos cultivados con esmero. Grijalva se penetró de que aquellas poblaciones formaban parte de un imperio poderoso i civilizado que no era posible invadir con los escasos recursos que tenia a su disposicion. Resolvió, pues, volver a Cuba despues de seis meses de ausencia con esperanza sin duda de reunir fuerzas superiores para acometer la conquista de los paises que acababa de visitar.

Velázquez habia recibido con gran contento las noticias i las muestras de oro que le presentó Alvarado a su vuelta de las costas de Méjico. Anunció prontamente estos descubrimientos a la Corte i preparó una nueva espedicion, para llevar a cabo la conquista de las rejiones nuevamente descubiertas. Para alejar a Grijalva de toda pretension, lo recibió friamente i aun lo acusó de haber despreciado la oportunidad favorable que le habian presentado los indíjenas para fundar una colonia en aquel pais. "Hombre de terrible condicion para los que le servian i ayudaban, i que fácilmente se indignaba contra aquéllos", como dice el cronista Herrera, Velázquez desatendia los servicios de Grijalva porque así convenia a sus intereses i a su ambicion [9].

[9] Aunque Bernal Díaz del Castillo hizo el viaje con Grijalva, su

Los viajes de Hernández de Córdoba i de Grijalva habian consumado el descubrimiento de un grande i poderoso imperio, cuyas riquezas atrajeron prontamente la atencion de los españoles; pero su conquista ofrecia mayores dificultades que la de aquellas islas pobladas de salvajes de que se habian posesionado. Para llevarla a cabo, se necesitaba de un ejército mas considerable que el que se podia reunir en el nuevo mundo o de un jénio superior al de todos los aventureros que se habian ocupado en aquellas empresas. Conseguir lo primero era imposible; pero entónces apareció Hernan Cortés para realizar con sus talentos militares i su sagacidad política la empresa mas maravillosa de la conquista.

Historia no contiene noticias tan minuciosas como las que se encuentrán en el diario citado del capellan de la espedicion, i que se halla publicado, como hemos dicho, en la coleccion de Ternaux Compans.



CAPÍTULO IX

Hernan Cortés—Campaña de Méjico

(1519—1520)

1. Hernan Cortés toma el mando de las fuerzas destinadas a la conquista de Méjico.—2. Partida de Cortés.—3. Desembarco de Cortés en el Continente; primeros combates.—4. Cortés en el imperio Mejicano; asegura la alianza de los totonecas.—5. Destruye sus naves. - 6. Cortés gana la alianza de la república de Tlascala.—7. Marcha sobre Méjico; matanza de Cholula.—8. Los españoles en Méjico.—9. Prision de Moctezuma.—10. Moctezuma se reconoce vasallo del rei de España.

1. HERNAN CORTÉS TOMA EL MANDO DE LAS FUERZAS DESTINADAS A LA CONQUISTA DE MÉJICO.—Hernan Cortés nació en Medellin, en la provincia de Estremadura, el año de 1485. Sus padres, aunque nobles, eran pobres; i deseando dar a su hijo una carrera lucrativa, lo mandaron a la universidad de Salamanca a estudiar leyes. Cortés se digustó luego de un jénero de estudios que se avenia mal con su carácter impetuoso i ardiente, i abrazó la carrera militar. Una grave enfermedad le impidió embarcarse para Nápoles, donde deseaba servir a las órdenes de Gonzalo de Córdoba. En *1502*, estaba a punto de embarcarse para América en la escuadra de don Nicolas de Ovando, cuando un nuevo accidente vino a trastornar sus planes. Escalando

una noche una pared con motivo de una intriga amorosa, se derrumbaron algunas piedras, i Cortés cayó al suelo mui estropeado i cubierto con los escombros. Sólo dos años despues, en 1504, pudo emprender su viaje.

En la Española recibió el jóven aventurero una porcion de tierras i un repartimiento de indios; pero las pacíficas ocupaciones de la labranza no alejaron de su espíritu la pasion por las aventuras militares. Tomó parte en diversas espediciones contra los indios sublevados; i en 1509, como hemos dicho ya, estuvo a punto de embarcarse con Alonso de Ojeda i de acompañarlo en su desastrosa campaña a la Costa Firme. Una nueva enfermedad le impidió realizar su proyecto. La providencia parecia reservarlo para mayores i mas ilustres empresas. Por fin, en 1511, cuando Diego Velázquez emprendió la conquista de Cuba, Cortés abandonó gustoso la vida de colono i se enroló en la espedicion. En ella se distinguió por su singular actividad, a tal punto que se ganó la amistad i confianza de Velázquez a pesar de haber tenido con él violentos altercados. Cortés obtuvo en aquella isla un valioso repartimiento de tierras i de indios.

A pesar del papel secundario que hasta entónces habia desempeñado, Cortés se anunciaba ya como un hombre capaz de mayores cosas. La prudencia habia calmado la impetuosidad de su jenio, o mejor dicho la habia convertido en una actividad infatigable. Cuando Velázquez preparaba la espedicion destinada a la conquista de Méjico, buscó un jefe de su confianza a quien encomendar la empresa; pero el gobernador necesitaba un hombre que a sus talentos militares uniese un carácter complaciente, i a propósito para mantenerlo sometido a su dependencia. Algunos de sus consejeros le recomendaron que emplease a Cortés, como dotado del valor i del talento necesarios para llevar a cabo esa grande obra, i bastante humilde para no aspirar a hacerse independiente de su autoridad. Velázquez aceptó por fin esta indicacion, confiando en que la proteccion que habia dispensado a Cortés le aseguraria su sujecion.

Cortés aceptó el cargo en el momento. Enarboló en la puerta de su casa la bandera de enganche, como se acostumbraba hacer en las colonias para organizar una espedicion, i empleó toda su actividad en comunicar a sus amigos el entusiasmo de que él mismo se hallaba domido. Destinó al apresto de la escuadra todo el dinero que poseia, hipotecó en seguida sus tierras i sus indios para procurarse fondos, i cuando no le quedaba nada que empeñar, acudió al crédito de sus compañeros. Con esos fondos atendia no sólo al equipo de sus naves sino tambien al socorro de algunos de sus oficiales. Velázquez, satisfecho de esta actividad, entregó al futuro conquistador un pliego de prolijas instrucciones, con fecha de 23 de octubre de 1518. En ellas se le recomendaba particularmente que reconociera el pais i las costumbres de sus habitantes, que rescatara unos cristianos que habian quedado en la costa, i que formaban parte de la desastrosa espedicion de Nicuesa, que buscara a Grijalva, que aun no habia llegado a Cuba, para hacer la campaña de concierto con él, i que tratara siempre a los indios con afabilidad para hacer simpático el nombre español en aquellas tierras.

2. Partida de Cortés.—La actividad incansable de Cortés suplió la escasez de recursos. A mediados de noviembre tenia reunidas seis naves en el puerto de Santiago de Cuba. La vuelta de Grijalva, i las noticias comunicadas por éste, que ratificaban las que habia trasmitido el capitan Alvarado, sirvieron perfectamente a sus designios. Cortés aumentó su escuadrilla con cuatro naves de las que volvian de la esploracion anterior; i algunos aventureros que habian acompañado a Grijalva, pasaron a engrosar sus fuerzas.

Pero esta misma actividad despertó la desconfianza en el espíritu receloso de Velázquez. Algunos de sus deudos i amigos no cesaban de representarle el peligro en que se veia su autoridad con la elevacion del soldado infatigable que iba a dirijir aquella conquista. Temian ellos que Cortés se elevara demasiado i aprovechase su situacion para formar

un gobierno independiente del capitan jeneral de Cuba. Velázquez se dejó impresionar por estos temores, i aun trató de dar a otra persona el mando de la espedicion; pero su secretario Andres de Duero, amigo i protector de Cortés, le dió aviso del peligro que corria su empresa i lo estimuló a activar su partida. Cortés se apresuró a seguir este consejo: embarcóse una noche con todos sus oficiales i soldados, i al amanecer del siguiente dia, cuando las naves estaban a punto de hacerse a la vela, se despidió de Velázquez, que habia llegado a la playa lleno de sobresalto por la noticia de tan precipitado embarque. "¿Así os despedí de mí?", le dijo el capitan jeneral. "Perdonadme, constestó Hernan Cortés desde una chalupa: hai cosas que es preciso hacer ántes de pensarlas. ¿Teneis algo que encargarme?" I saludándolo afectuosamente, se embarcó en una de las naves, i salió del puerto con toda la escuadrilla (18 de noviembre de 1518).

Las naves no llevaban un número suficiente de soldados para acometer la grande empresa que proyectaba Cortés, ni habia podido embarcar en ella lo indispensable para un largo viaje. Le fué forzoso acercarse a otros puntos de la costa en busca de víveres i de aventureros que quisieran engancharse bajo sus banderas. En el puerto de Trinidad se le reunieron algunos castellanos que habian hecho poco ántes el viaje de las costas de Méjico con Grijalva. Figuraban entre éstos, Bernal Díaz del Castillo, el futuro historiador de la conquista, Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid i otros militares que mas tarde adquirieron gran nombradía. En ese puerto, ademas, se apoderó de un buque cargado de víveres pagando su importe en vales, que por llevar sólo su firma, no tenian valor alguno.

Pero miéntras se hallaba ocupado en estos aprestos, el comandante del puerto recibió órdenes de aprehender a Cortés por haber sido destituido del mando de la espedicion. El comandante consultó a los oficiales de Cortés para saber si se hallarian dispuestos a ayudarlo a apresar a su jefe: éstos le aconsejaron que se guardase de cumplir las órde-

nes si no queria suscitar una sublevacion de la soldadesca, que podia ser de funestas consecuencias.

Los esfuerzos de Velásquez para impedir el viaje de Cortés no se limitaron a esto sólo. Cuando la escuadrilla se hallaba en el puerto de la Habana, el comandante de la plaza recibió tambien cartas de Velásquez en que le ordenaba que apresase a Cortés; i aun escribió a este mismo para prevenirle que demorase su viaje i lo esperase a fin de tener una conferencia en aquel puerto. Cortés, que sabia mui bien cuáles eran los propósitos de Velázquez, estaba resuelto a desobedecer sus órdenes; pero consultó a sus soldados sobre lo que deberia hacer; i oyó de éstos los juramentos mas decididos de adhesion i fidelidad. No quiso, con todo, demorarse mucho tiempo en aquel puerto; le pareció mejor hacerse a la vela para reunir todas sus fuerzas en la estremidad occidental de la isla. El 18 de febrero de 1519 se alejó por fin de aquellas costas.

La escuadrilla de Cortés se componia de once embarcaciones de pequeño porte, siete de las cuales eran sólo grandes lanchones desprovistos de cubierta. Esas naves estaban tripuladas por 110 marineros, i mandadas por Anton Alaminos, piloto que habia hecho algunos viajes con Colon, i que habia acompañado a Hernández de Córdoba i a Grijalva en sus espediciones en el golfo de Méjico. El ejército era compuesto de 553 hombres armados de picas i de espadas: sólo 45 de ellos llevaban armas de fuego. La artillería contaba sólo catorce piezas de poco alcance, pero bien provistas de municiones. Acompañaban a Cortés 200 indios de las islas, mas que como ausiliares, en calidad de sirvientes de los castellanos. Llevaba, ademas, dieciseis caballos que pertenecian a diversos oficiales de su ejército. Eran tan escasos todavía estos animales en las islas por la dificultad de trasportarlos de Europa, que a pesar de la importancia que Cortés daba a la caballería, no le habia sido posible reunirlos en mayor número.

Con tan limitados recursos acometió Cortés la jigantesca empresa de conquistar el poderoso imperio mejicano.

La espedicion se emprendia no sólo en nombre del rei cuyos dominios queria ensanchar, sino tambien de Dios, cuyo nombre invocaba como una esperanza de victoria. Cortés llevaba un estandarte de terciopelo negro bordado de oro, en cuyo centro habia una cruz roja con este epígrafe: "Sigamos la cruz porque con esta señal venceremos". Al desplegar las velas, Cortés i sus compañeros soñaban con el mismo ardor en los tesoros que iban a recojer i en la conversion al cristianismo de inmensas poblaciones de infieles.

3. Desembarco de Cortés en el continente; primeros combates.—Cortés siguió el mismo camino que Grijalva, i desembarcó en la isla de Cozumel. Su primer cuidado fué inquirir noticias acerca de los españoles que debian hallarse en la costa del continente; i supo en efecto que de los seis compañeros de Nicuesa que habian naufragado en aquellos mares, sólo quedaban vivos dos. Sólo uno de ellos, un clérigo llamado Jerónimo de Aguilar [1], se le reunió; i le fué mas tarde mui útil por su conocimiento de la lengua que se hablaba en el Yucatan.

De Cozumel, los castellanos se dirijieron a la costa de Tabasco, i fondearon en el rio de este nombre con el propósito de esplorar su ribera. Cortés trató de tomar posesion de aquellas tierras, pero fué recibido como enemigo i se vió precisado a sostener dos terribles combates en que al fin vencieron el arrojo i la disciplina de los castellanos. Para esplicarse su victoria, los invasores supusieron que habian sido ausiliados por el apóstol Santiago, el patron de los ejércitos de España. Puede ser que así sea, i que "yo como pecador no fuese digno de verlo, dice Bernal Díaz del Castillo; lo que yo entónces vi i conocí fué a Francisco de Morla en un caballo castaño que venia juntamente con Cortés" [2]. Despues de esta refriega, los indios se re-

---

1 Las aventuras de Aguilar han sido prolijamente referidas por W. Irving en sus *Compañeros de Colon* con el título de *Aventura de Valdivia i sus compañeros*.

2 Bernal Díaz, *Historia verdadera de la conquista*, capítulo XXXIV.

conocieron vasallos de la corona de España i se sometieron a abrazar la relijion cristiana. El nombre de la ciudad de Tabasco fué reemplazado por el nombre de Santa María de la Victoria; i en señal de sumision i de amistad, los tabasqueños ofrecieron a Cortés víveres en abundancia, vestidos de algodon, una pequeña cantidad de oro i veinte mujeres notables por su juventud i su belleza, para servir a los estranjeros en los menesteres domésticos. Todas ellas fueron bautizadas; i una que recibió el nombre de doña Marina, quedó adherida a Cortés por los vínculos del amor i de la admiracion, adquirió mas tarde una grande influencia entre los conquistadores i desempeñó un papel importante en la historia.

La escuadra española continuó su navegacion sin perder de vista la tierra, hasta el puerto que Grijalva habia llamado de San Juan de Ulúa. Sus pobladores los recibieron amistosamente Una piragua llena de indios se acercó a las naves con muestras de paz i de amistad. Cortés los invitó a subir a bordo; i entónces oyó de su boca un estenso discurso que Aguilar no pudo comprender. Los castellanos, en efecto, visitaban entónces los estados del emperador de Méjico, i la lengua que allí se hablaba era mui diferente de la yucateca (del Yucatan), que conocia Aguilar. Felizmente, la india doña Marina era mejicana de nacimiento, i reducida a la esclavitud en una guerra i llevada a Yucatan, entendia el idioma de esta rejion. Doña Marina esplicó a Aguilar aquel discurso, i éste a su vez lo tradujo en castellano a Cortés. Entónces supo que entre aquellos indíjenas habian dos altos personajes que venian mandados por el gobernador político i por el jefe militar de aquella provincia, para informarse del objeto con que los estranjeros visitaban aquellas costas i para ofrecerles los socorros que necesitasen en la continuacion de su viaje. Los invasores quedaron sorprendidos al saber que tocaban las playas de un imperio regularmente organizado, i cuya avanzada civilizacion se descubria hasta en los adornos de sus habitantes. Entónces por primera vez, oyeron hablar

del poder de Moctezuma, de sus elementos de gobierno i de sus numerosos ejércitos; pero todo esto, que habria arredrado a otro capitan, produjo sólo en Cortés el efecto de alentar su ambicion para llevar a cabo la magnífica conquista en que soñaba. Así fué que contestó a los enviados del gobernador que llegaba a su pais con propósitos pacíficos i que queria tener una entrevista con las autoridades de tierra.

El siguiente dia, 21 de abril, que era viérnes santo, desembarcó sin esperar respuesta, con sus tropas, sus caballos i su artillería, i estableció su campo bajo unas enramadas para guarecerse del sol, teniendo cuidado de ponerlo al abrigo de una sorpresa. En ese lugar entró dos dias despues en comunicaciones con el gobernador azteca, llamado Teuhtlile, que pasó a visitarlo. Cortés comenzó la entrevista haciendo celebrar una misa solemne; i en seguida espuso al gobernador que iba a aquellas rejiones mandado por Cárlos de Austria, el soberano mas poderoso del oriente, i que deseaba hablar con el emperador mejicano. Esta pretension causó gran sorpresa a Teuhtlile i a su comitiva, que estaban acostumbrados a ver a su monarca rodeado de una gran pompa i casi sustraido al trato de los hombres. Ofrecieron, sin embargo, comunicar al emperador la solicitud de Cortés; i le entregaron los presentes de telas de algodon, de oro i de plata labrados i de plumas de varios colores. Durante la entrevista, notó el jefe español que algunos indios de la comitiva de Teuhtlile se ocupaban en dibujar en unas hojas de papel los objetos que llamaban su atencion. Cortés supuso que aquellas pinturas estaban destinadas para comunicar al emperador la noticia de su arribo; i a fin de mostrar el poder de sus elementos militares, mandó que sus tropas hicieran un aparato bélico con ejercicios de artillería. La admiracion de los mejicanos, que habian concurrido a presenciar este espectáculo, se convirtió en terror cuando sintieron el estampido de los cañones i cuando vieron la asombrosa ajilidad de los caballos i de los jinetes. Cortés, despues de estas ceremonias,

se despidió afablemente del jefe azteca, i se conservó en su campo hasta esperar la contestacion de Moctezuma.

4. Cortés en el imperio mejicano; asegura la alianza de los totonecas.—Los aztecas creian que Quetzalcoatl, uno de sus dioses, dotado de hermosa figura i de barba larga, se habia separado de la tierra anunciando que a la vuelta de algunos siglos volveria a reinar entre ellos. La aparicion de los castellanos en la costa hizo revivir esta tradicion; i Moctezuma mismo creyó que se acercaba el término de su reinado. Su carácter naturalmente melancólico se habia cubierto ahora con un velo de profunda tristeza que no podia disimular. Al saber que el jefe de los invasores queria llegar hasta Méjico, reunió a sus consejeros, i discutió con ellos sobre lo que debia hacer. Algunos opinaron por la guerra pronta i decisiva; otros porque se les permitiese llegar hasta la capital, puesto que si los estranjeros formaban la comitiva de la divinidad, toda resistencia seria inútil. Moctezuma adoptó un término medio entre tan opuestos pareceres, i dispuso que se remitieran al jefe invasor valiosos regalos, eludiendo, o mas bien, negando el permiso que solicitaba para avanzar hasta Méjico.

Los embajadores llegaron al campamento de Cortés una semana despues [3] de su primera entrevista con Teuhtlile. Estendieron en el suelo algunas esteras o petates primorosamente trabajados, i sobre ellos colocaron finísimas telas de algodon, cuadros que representaban animales i diversos objetos formados con plumas de vistosos colores, dos grandes planchas de oro i de plata que representaban el sol i la luna, brazaletes, collares i otras joyas de metales

[3] Esta gran rapidez con que llegaron al campamento español los emisarios i los obsequios de Moctezuma teniendo que recorrer una distancia tan grande, ha causado una natural sorpresa a los historiadores de la conquista. Para esplicarse esta actividad, López de Gómara dice al hablar de este obsequio: "El cual presente tenian para dar a Grijalva si no se fuera." *Historia de Méjico*, etc.; fol. 42, ed. de Ambéres, 1554.

preciosos. Los castellanos avaluaron aquel obsequio en 20,000 ducados o poco mas, como dice Gómara, i manifestaron gran satisfaccion a la vista de tantas riquezas que avivaban sus esperanzas de encontrar tesoros mayores todavía. Pero cuando los embajadores les comunicaron la negativa del emperador a sus pretensiones de llegar hasta Méjico, sintieron avivarse la codicia que los presentes habian hecho nacer en sus corazones.

Cortés recibió los presentes i la negativa de Moctezuma con las apariencias de un profundo respeto; pero pidió a los embajadores que solicitasen de nuevo el permiso de pasar a la capital, prometiendo entre tanto no salir de su campamento hasta la vuelta de los mensajeros. Al cabo de diez dias, volvieron los embajadores con nuevos presentes para el capitan español, pero tambien con la prohibicion formal de pasar adelante. Cortés oyó esta órden con una finjida sumision; pero volviéndose a sus capitanes les dijo: "No cabe duda que éste es un poderoso príncipe; pero aunque sea difícil, es menester que le hagamos una visita." Desde entónces se preparó a tomar por la fuerza lo que se les negaba por favor.

Sin embargo, en la mañana siguiente los castellanos pudieron notar los primeros síntomas de una guerra próxima. Los indios que habian afluido los dias anteriores en número inmenso para llevar víveres a Cortés i a sus compañeros, desaparecieron de las inmediaciones del campamento, lo que hacia creer que abrigaban el propósito de asediar a los estranjeros por hambre. Pero este peligro era remoto en comparacion de otro que en ese momento amenazaba a la espedicion de Cortés. La larga permanencia en las tierras pantanosas de la costa, la escasez de provisiones que empezaban a esperimentar o talvez los peligros futuros de la espedicion, produjeron entre los españoles una repentina consternacion de que se aprovecharon los pocos partidarios de Velázquez que habia en el ejército para tratar de volver a Cuba. Un pariente del gobernador de aquella isla, llamado Diego de Ordaz, que desempeñaba uno de los pri-

meros puestos en las tropas de Cortés, fué encargado de manifestarle que ántes de penetrar en el interior del imperio era indispensable regresar a esa isla para abastecer la escuadra i buscar nuevos soldados. Cortés, que estaba seguro de que podia contar con la voluntad de sus soldados i de la mayor parte de sus oficiales, aparentó aceptar las razones de Ordaz, i dispuso el embarco inmediato de su ejército.

Sucedió lo que Cortés habia previsto. Sus soldados, que no pensaban mas que en los tesoros que les iba a proporcionar la conquista del imperio mejicano, estuviéron a punto de amotinarse, i comenzaron a reclamar a gritos la presencia del jeneral. Cortés aparentó una gran sorpresa; i presentándose a sus tropas les dijo que aquella órden habia emanado de las representaciones de algunos oficiales, los cuales le habian pedido a nombre del ejército la vuelta a Cuba; pero que él estaba dispuesto a seguir adelante en la comenzada empresa, si sus soldados querian acompañarlo. Esta declaracion fué recibida con jeneral aplauso. Los mismos partidarios de Velázquez, encontrándose en mui pequeña minoría, tuvieron que aceptar esta resolucion.

Reconocida su autoridad, el jeneral se dispuso a abrir la campaña. Pocos dias ántes habia recibido una embajada del jefe de los *totonecas* que habitaban al rededor de Cempoalla, en la rejion del norte. Los embajadores le habian comunicado que los aztecas o mejicanos habian conquistado poco ántes aquel territorio, i que ejercian sobre ellos un despotismo que los mantenia violentos por sacudir el yugo. Esta revelacion abrió a Cortés una risueña perspectiva. El grande imperio no era unido i compacto, i encerraba en su seno los jérmenes de la division. El jeneral comprendió que una política hábil podia convertir en ausiliares a los descontentos. En efecto, Cortés se puso en marcha con una pequeña division para Cempoalla, donde fué recibido en medio de las aclamaciones de los indíjenas. En sus primeras conferencias, comprometió hábilmente al jefe totoneca a negarse al pago de los impuestos debidos al emperador; i

lo reconcilió en seguida con una tribu vecina, prometiéndole la proteccion de sus soldados. El cacique (así llamaban los españoles a todos los jefes indios recordando el nombre que se les daba en las islas) obsequió a los castellanos; pero Cortés reclamó que los indíjenas abandonasen el culto de sus execrables divinidades que exijian sacrificios humanos, i al efecto, mandó que cincuenta españoles subieran a la cima de la pirámide en que estaba el templo, que arrancasen los ídolos i que los arrojasen al suelo para hacer una hoguera. Los indíjenas, que habian creido que la cólera de los dioses iba a desplegarse contra los profanadores, quedaron asombrados al ver que el cielo no castigaba tamaña osadía, i concibieron una triste opinion del poder de sus divinidades comparado con el de los misteriosos estranjeros. El santuario fué purificado: en el lugar que ocupaban los ídolos se levantó un altar donde fué colocada la imájen de la vírjen; i allí el padre Olmedo, el célebre capellan del ejército de Cortés, celebró con toda pompa una misa i dirijió a su auditorio una relijiosa plática para recomendarles el culto de un Dios de bondad, para el cual todos los hombres son hermanos i que prescribe el ejercicio de la caridad. Estas palabras, esplicadas por los intérpretes, consumaron el desprestijio de los dioses mejicanos i facilitaron la propagacion del cristianismo.

Cortés habia decidido la fundacion de una colonia. Elijió para ello un puerto de aquella costa, poco mas al norte de Cempoalla, i le dió el nombre de Villarrica de la Veracruz. Por medio de una organizacion basada en la independencia que entónces tenian las municipalidades españolas, Cortés rompió los lazos de aparente subordinacion que lo ligaban al gobernador de Cuba. Nombró alcaldes i rejidores de la nueva colonia; i una vez organizado el cabildo, hizo renuncia del mando que ejercia. Como debe suponerse, Cortés fué nombrado capitan jeneral del ejército i justicia mayor de la ciudad. Los que se atrevieron a murmurar de esta eleccion fueron apresados i puestos a bordo.

5. CORTÉS DESTRUYE SUS NAVES.—Seguro de la alianza de los totonecas, Cortés dió la vuelta a Veracruz para adelantar el desarrollo de la colonia. Allí encontró una nave española mandada por un aventurero llamado Saucedo, que habia salido de Cuba con doce hombres i dos caballos para reunirse con Cortés. Por él supo que Velázquez habia recibido autorizacion real para fundar colonias en aquella parte del continente. Cortés divisó en todo esto un gran peligro: temió que el gobernador de Cuba pretendiese disputarle la posesion de los paises que queria conquistar, i que quisiera, ademas, presentarlo ante el rei como un soldado rebelde. Para ponerse a salvo, empeñó a los majistrados de Veracruz a que enviasen al rei una memoria justificativa de su conducta para suplicarle que ratificara todo lo que hasta entónces habia hecho. El mismo jeneral dirijió al monarca una relacion de su campaña, que desgraciadamente ha desconocido la posteridad [4]. Para dar mas peso a la esposicion del cabildo, Cortés dispuso que se agregaran al envío los magníficos presentes que habia recibido; i era tal su ascendiente sobre sus soldados, que éstos renunciaron gustosos su parte de botin para hacer al rei un valioso obsequio. Los alcaldes del cabildo se encargaron de presentar al soberano aquel valioso presente, el mas rico, dicen los historiadores, que hasta entónces hubiese salido del nuevo mundo. El 26 de julio de 1519 se embarcaron los comisio-

[4] La primera carta relacion de Hernan Cortés parece definitivamente perdida. Cárlos V la recibió en Tordesíllas, estando en viaje para Alemania, i se ha supuesto de aquí que debia existir en los archivos de Viena. Todas las dilijencias que hasta ahora se han hecho para encontrarla han sido inútiles. Felizmente, si esa carta debe tener grande interes para apreciar el carácter i los propósitos de Cortés al principiar su conquista, su importancia histórica no es tan grande puesto que existen otros documentos, i particularmente la carta del cabildo de Veracruz publicada por primera vez en 1842, en la páj. 417 i sig. del tomo I de la *Coleccion de documentos para la historia de España*. Esta carta fué hallada en Viena por las dilijencias del historiador Robertson.

nados, despues de recibir la órden de no acercarse a Cuba durante su viaje.

Miéntras Cortés tomaba estas precauciones contra un peligro remoto, algunos marineros i soldados dirijidos por uno de los capellanes de la espedicion, frai Juan Díaz, tramaban una conspiracion para apoderarse de una de las naves i volverse a Cuba. Uno de los conjurados descubrió a Cortés el plan poco ántes de su ejecucion. El jeneral asumió entónces la enerjía que reclamaba la inminencia del peligro: hizo ahorcar a dos de los principales instigadores de la rebelion, i mandó a azotar a los otros. El carácter sacerdotal que investia salvó al capellan de una pena igual.

Este complot indujo a Cortés a tomar una resolucion suprema. Convencido de que miéntras fuese posible la vuelta a Cuba, se veria espuesto a rebeliones semejantes, resolvió cerrar para siempre este refujio. Bajo pretesto de que sus naves, averiadas por las tempestades i carcomidas por los gusanos del mar, se hallaban inservibles para la navegacion e incapaces de mantenerse a flote mucho tiempo mas, ordenó que se le quitasen las jarcias, el velámen, el fierro i todo lo que fuese aprovechable, i que en seguida se las echase a pique. Una sola nave se salvó de esta destruccion.

La destruccion de las naves es sin duda el incidente mas notable i el acto mas audaz de la vida de este hombre estraordinario. El buen éxito ha hecho de ella una accion heroica: si se hubiera malogrado la empresa se consideraria como un rasgo de locura. La destruccion, sin embargo, aparte del fin político que Cortés tenia en vista, le ofreció la ventaja inmediata de dejar disponibles las tripulaciones de las naves.

Cortés se hallaba en Cempoalla cuando recibió la noticia de quedar cumplidas sus órdenes respecto a la destruccion de la escuadra. Inmediatamente se apoderó de todos los españoles una gran consternacion: los mismos amigos del jeneral lo acusaron de haber resuelto su pérdida. Cortés conservó su sangre fria, i aplacó la tempestad manifestan-

do a sus compañeros que como dueño de las naves podia hacer con ellas lo que quisiera, que su destruccion aumentaba el número de sus soldados i que ya se hallaba en situacion de emprender la conquista. "Yo me quedo, esclamó; pero si alguno de vosotros por falta de valor quiere volver a Cuba a contar que ha abandonado a su jefe, pronta está la última de mis naves para trasportarlo. Los que se marchen, se arrepentirán en breve de haber abandonado una empresa que habia de darles fama i riquezas". El ascendiente irresistible de Cortés calmó la cólera de todos: sus compañeros juraron en seguida que estaban prontos a acompañarlo al fin del mundo.

6. CORTÉS GANA LA ALIANZA DE LA REPÚBLICA DE TLASCALA.—El jeneral castellano iba al fin a emprender la campaña. Moctezuma le habia hecho notificar por tercera vez que no le permitia avanzar a Méjico; pero Cortés estaba resuelto a todo; i creyéndose suficientemente reforzado con los ausiliares totonecas, resolvió su marcha al interior. Dejó en Veracruz una respetable guarnicion a las órdenes de Juan de Escalante; i el 16 de agosto de 1519 rompió la marcha. Su ejército se componia de poco mas de 400 infantes, de 15 jinetes i siete cañones. El cacique de Cempoalla puso a sus órdenes 1,300 indios guerreros i 1,000 tamanes o cargadores para arrastrar la artillería i trasportar los bagajes.

Despues de quince dias de marcha por un pais cubierto de la mas rica vejetacion, los castellanos llegaron al territorio de la pequeña i heroica república de Tlascala, que conservaba su independencia del imperio mejicano a pesar de largos años de terribles guerras. Su primer pensamiento fué pedir a la república su alianza; pero los tlascaltecas, temerosos de verse sometidos al vasallaje por los misteriosos estranjeros, no pensaron mas que en rechazarlos, atrayéndolos por engaño para tomarlos de sorpresa.

Cortés tuvo noticia de la disposicion hostil de los tlascaltecas, pero no se intimidó. Pasó resueltamente la frontera de la república, i el 1º de setiembre de 1519, sostuvo

el primer ataque en que quedó vencedor con la pérdida de dos caballos i de uno de sus soldados que pereció pocos dias despues de resultas de sus heridas. El dia siguiente (2 de setiembre) los castellanos se encontraron en frente de un ejército mucho mas considerable, mandado por un guerrero jóven i animoso llamado Xicotencatl [5]. El combate fué terrible: los ejércitos se batieron todo el dia. Los cañones, los caballos i las lanzas de los castellanos hicieron prodijios en las masas compactas del enemigo. El valiente Xicotencatl se vió obligado a abandonar el campo de batalla retirándose en buen órden. Cortés no pudo perseguirlo: estableció sus cuarteles en una colina vecina i despachó nuevos embajadores a proponer la paz. Xicotencatl, a la cabeza de sus tropas, respondió que el camino de Tlascala no se abriria a los españoles sino para ser conducidos a la piedra de los sacrificios, i que si preferian quedarse en su campo, él iria a verlos el dia siguiente.

Los castellanos estaban rendidos de cansancio con el combate del dia anterior cuando recibieron esta noticia. "Cuando aquello vimos, dice Bernal Díaz, como somos hombres i temíamos la muerte, muchos de nosotros nos confesamos con los padres que toda la noche estuvieron en oir penitencia, i encomendándonos a Dios que nos librase i no fuésemos vencidos; i de esta manera pasamos hasta el otro día" [6].

Al amanecer del 5 de setiembre de 1517, el jeneral español pasó revista a sus tropas; i despues de dirijirles una breve arenga i de comunicarles algunas instrucciones para el ataque, dió la órden de marchar al encuentro del enemigo.

5 El número de tlascaltecas que asistieron a esta batalla es diferente en los diversos documentos i relaciones. Cortés, en su segunda carta al emperador, avalúa el ejército enemigo en 100,000 hombres: Gómara en 80,000; Bernal Díaz en 40,000; Herrera i Torquemada en sólo 30,000. Las incidencias de éste i de otros combates de esta guerra varian mucho en las diferentes historias.

6 BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la Conquista*, cap. LXIV.

Al poco rato lo divisaron estendido en una llanura, ocupando una dilatada estension de terreno [7]. Los dos ejércitos empeñaron la batalla con gran furor; pero las balas de los cañones abrian brechas profundas en los agrupados pelotones de enemigos i luego los afilados aceros de Toledo hicieron sobre los cuerpos desnudos de los indios una atroz carnicería. El choque fué terrible i encarnizado: la victoria estaba indecisa cuando uno de los jefes indios abandonó el campo agraviado con Xicotencatl, que lo habia acusado poco ántes de haberse conducido cobardemente en la última batalla. Tras de ese jefe se retiraron mas de 10,000 guerreros, persuadiendo a otros capitanes a imitar su ejemplo. El esforzado jeneral tlascalteca resistió todavía algun tiempo mas; pero disminuidas sus tropas a ménos de la mitad de su número, se vió precisado a retirarse con buen órden para salvar el resto de su ejército.

Despues de esta nueva victoria, Cortés volvió a renovar sus proposiciones de paz. Los tlascaltecas, léjos de aceptaras, prepararon con mucha astucia una sorpresa nocturna. Hernan Cortés habia acostumbrado a los suyos a estar siempre prestos para el combate. Dormian en órden de batalla, i los centinelas guardaban el campo. La noche designada para el ataque estaba alumbrada por una hermosa luna. Al descubrir las avanzadas la sorpresa que se preparaba, los castellanos se dispusieron en silencio para rechazarla. Cortés se lanzó al encuentro de los asaltantes con su caballería i los aterrorizó, obligándolos a huir precipitadamente.

A pesar de tan repetidos triunfos, los españoles se encontraban rendidos de cansancio i de fatiga; i el desaliento comenzaba a cundir en sus filas. Cortés, sin embargo, aunque enfermo i disgustado por el número de heridos que tenia en su ejército, permanecia siempre en la resolucion de llevar

7 Cortés avalúa, en la carta citada, este segundo ejército en 150 mil hombres, cifra que han seguido muchos historiadores; Bernal Díaz lo estima sólo en 50,000.

adelante la comenzada empresa. De nuevo volvió a ofrecer la paz a los tlascaltecas; i el senado de la república, finjiendo aceptarla, mandó una embajada solemne al campo de los castellanos con una abundante provision de víveres.

La alegría renació en el campamento; pero doña Marina habia observado que aquella mision de los tlascaltecas era una estratajema i que sus embajadores eran espías. Cortés adquirió la prueba, i devolvió los emisarios despues de haberles hecho cortar las manos. "Decid a vuestro jeneral, les dijo al despedirlos, que puede venir de noche i de dia porque siempre estamos prontos para recibirlo." Xicotencatl creyó que los misteriosos estranjeros sabian penetrar el pensamiento de los demas hombres: desesperó de poderlos vencer por la fuerza o por la astucia i convino en aceptar la paz El ejército castellano hizo su entrada solemne en Tlascala, sometiéndose sus habitantes a la corona de Castilla i obligándose a ayudar a Cortés en sus futuras empresas.

Los castellanos permanecieron muchos dias en aquella ciudad para reponerse de los quebrantos i fatigas ocasionados por tan penosa campaña. Durante este tiempo, Cortés tuvo el pensamiento de destruir los ídolos de Tlascala i de establecer el culto cristiano en la república. Irritado por la resistencia de sus habitantes, el jeneral español se preparaba para purificar los templos a fuerza armada; pero las representaciones de algunos de sus oficiales i del padre Olmedo, primer capellan de la espedicion, templaron el ardor de su celo relijioso. Al fin convino solamente en levantar una cruz i un altar donde los castellanos pudiesen practicar públicamente su relijion.

7. Marcha sobre Méjico; matanza de Cholula.— Antes de la entrada en Tlascala, Cortés habia recibido una embajada compuesta de cinco altos personajes del imperio mejicano i de una gran comitiva de esclavos. Llegaban cargados de presentes enviados por Moctezuma. Las sorprendentes victorias de este puñado de estranjeros, la desmembracion del imperio que comenzaba a operarse, i el pe-

ligro jeneral que lo amenazaba, habian aumentado las angustias del infortunado monarca; i sus enviados tenian encargo de hacer a su nombre el ofrecimiento de reconocerse tributario del rei de España si consentia en alejarse de su imperio. Cortés repitió friamente la misma respuesta que ya ántes habia dado, esto es, que tenia órden de su soberano para llegar hasta la capital.

Los embajadores aztecas fueron testigos de los últimos combates entre las tropas de Cortés i los guerreros de Tlascala, i quedaron mui descontentos al saber la celebracion de la paz con aquella república. Cuando comunicaron estos acontecimientos al emperador, i cuando éste supo que los estranjeros, léjos de ser los descendientes de un dios mejicano, ultrajaban a todas las divinidades del imperio arrojándolas de sus templos como lo habian hecho en Cempoalla, Moctezuma se preparó para tenderles un lazo. Resolvió enviar una nueva embajada a Cortés para invitarlo a llegar hasta la capital, suplicándole al mismo tiempo que no celebrase tratado alguno con los tlascaltecas.

Tan luego como las tropas castellanas estuvieron en estado de seguir la marcha, Cortés se puso en viaje para Méjico. Los tlascaltecas le advirtieron el peligro que corria si, fiado en la palabra del emperador se atrevia a pisar su territorio. El jeneral español no trepidó, sin embargo; i ausiliado por un cuerpo de seis mil tlascaltecas, avanzó hasta Cholula, que era considerada como la ciudad santa del imperio, i en donde, segun le aseguraron los embajadores, Moctezuma habia mandado disponer grandes preparativos para recibirlo. Los castellanos, en efecto, fueron recibidos con suma benevolencia; pero el emperador, habiendo sabido por los oráculos que Cholula debia ser la tumba de los estranjeros, envió secretamente la órden de hacerlos perecer.

Los aliados tlascaltecas no habian sido admitidos en la ciudad santa, i quedaron acampados a poca distancia de la poblacion, Dos de ellos entraron disfrazados i dieron a Cortés la noticia de que cada noche salian de la ciudad mu-

chas mujeres i niños de las familias mas distinguidas, i que en el templo principal habian sido sacrificados seis mancebos, lo que se practicaba cuando se iba a cometer alguna empresa militar. Doña Marina, ademas, descubrió que cerça de la ciudad estaba acuartelado un cuerpo de tropas mejicanas, que se abrian fosos profundos cubriéndolos lijeramente para que cayesen en ellos los caballos, i que en las azoteas se reunian armas i piedras para dispararlas sobre los españoles cuando llegara el momento de dar el golpe· Cortés comprendió la gravedad del peligro i se decidió a adelantarse a sus enemigos para aterrorizarlos. Para cerciorarse de la conspiracion, reunió algunos sacerdotes i los obligó por medio de halagos a descubrir el complot. Les recomendó el secreto, i les anunció que al dia siguiente dejaria la ciudad. Entre tanto habia reunido sus tropas, así españolas como ausiliares, i hecho avanzar secretamente a a los tlascaltecas a fin de que se hallaran prontos para ayudarlo.

El ejército español pasó la noche sobre las armas, esperando un asalto de sorpresa. Al amanecer del siguiente dia llegaron a su cuartel los principales señores de Cholula, seguidos de una grande escolta de indios que debian servir para el carguío de los bagajes de los españoles. Cortés los hizo entrar a un patio, puso centinelas en todas las puertas; montado en su caballo de batalla, les recordó que él i sus compañeros habian entrado a Cholula como amigos, i les declaró que conocia sus pérfidos proyectos. Los señores de la ciudad, sobrecojidos de estupor, no se atrevieron a negar su traicion. Creian que los blancos eran seres sobrenaturales que adivinaban el pensamiento de los demas hombres. Trataron sólo de disculparse acusando al efecto a los embajadores de Moctezuma; pero Cortés finjió no creer en la culpabilidad de éstos, i dió la señal convenida, que era un disparo de arcabuz. Las tropas se pusieron en movimiento, i cayeron de improviso sobre los indios agrupados en el patio. Los habitantes de Cholula, al saber el ataque de que eran víctimas sus compatriotas, acudieron

de golpe a las puertas del cuartel; pero el jeneral español habia distribuido la artillería hábilmente, i las balas de cañon destrozaban los grupos de jente inerme. Los tlascaltecas habian acudido tambien a la señal convenida, i atacaban por la espalda a las masas del pueblo que parecia querer ausiliar a los que sucumbian en el patio del cuartel. La carnicería fué espantosa: las calles quedaron sembradas de cadáveres i cubiertas de charcos de sangre. Los castellanos pusieron fuego a los templos, en donde perecieron bajo sus ruinas muchos sacerdotes i algunos jefes. El saqueo se siguió a la matanza durante dos dias consecutivos. Se computa en seis mil el número de indios muertos en aquella terrible jornada.

Despues de la carnicería, Cortés puso en libertad a los majistrados de la ciudad, les vituperó su perfidia i les declaró que les perdonaba a condicion de que restableciesen el órden público i de que llamasen a Cholula a los habitantes que habian huido. Con esto dió por terminado el castigo de la ciudad, i se preparó para seguir su marcha a Méjico. En el camino, los castellanos, rodeados del prestijio de invencibles, eran recibidos como libertadores que llegaban a destruir la opresion del imperio. Cortés, que habia concebido lisonjeras esperanzas al notar el descontento de algunas provincias lejanas, creyó entónces que la conquista del imperio era mas fácil de lo que se pensaba, puesto que en todas partes la autoridad real era detestada.

8. Los españoles ocupan a Méjico.—El ejército de Cortés siguió su marcha triunfal hasta la hermosa campiña que rodeaba los lagos mejicanos. A poca distancia de ellos se levantaban selvas verdes de árboles jigantescos, i mas léjos se veian los campos cultivados de maiz i de aloes, i los jardines cubiertos de flores. Las orillas de los lagos estaban bordadas de ciudades i de aldeas, i en el centro del mayor, el de Tezcuco, se levantaba la soberbia Méjico con sus templos de forma piramidal i sus ostentosas construcciones. Los castellanos contemplaban llenos de entusiasmo ese espléndido panorama. Creian haber llegado a la

tierra prometida, i marchaban llenos de confianza como si no hubiera peligro alguno que temer.

Cortés, a la cabeza de sus jinetes, formaba la vanguardia. En seguida marchaba la infantería española con sus banderas desplegadas. Los bagajes i los cañones ocupaban el centro; i tras de ellos la espesa columna de guerreros tlascaltecas i totonecas cerraba la marcha.

Ningun enemigo se habia opuesto al paso de los castellanos. En las ciudades a que llegaban eran recibidos ostentosamente, i en todas partes encontraban emisarios i parientes del emperador que les tenian preparada una benévola acojida. Los españoles penetraron en el istmo que separaba los lagos de Tezcuco i de Chalco, i entraron en una espaciosa i larga calzada que servia de comunicacion con la capital del imperio, hasta hallarse a media legua de la ciudad (8 de noviembre de 1519). "Aquí me salieron a ver, dice Cortés, hasta mil hombres principales, todos vestidos de una manera i hábitos bien ricos, cada uno hacia en llegando a mí una ceremonia, que ponia cada uno la mano en la tierra i la besaba; i así estuve esperando casi una hora. Junto a la ciudad está una puente de madera de diez pasos de anchura: pasada esta puente, nos salió a recibir aquel señor Moctezuma, con hasta doscientos señores todos descalzos i vestidos de otra librea bien rica. Venian en dos procesiones mui arrimados a las paredes de la calle, que es mui ancha, mui hermosa i derecha; i el dicho Moctezuma venia por medio con dos señores, el uno a la mano derecha i el otro a la izquierda; el uno era su hermano. Moctezuma iba calzado i los otros dos señores descalzos. Como nos juntamos, yo me apeé i le fuí a abrazar solo; e aquellos dos señores me detuvieron para que no le tocase; i ellos i él hicieron así mismo ceremonias de besar la tierra. Al tiempo que yo llegué a hablar a Moctezuma, me quité un collar que llevaba de margaritas i diamantes de vidrios i se lo eché al cuello; i vino un servidor suyo con dos collares, i Moctezuma se volvió a mí i me los echó al cuello, i tornó a seguir por la calle hasta llegar a una mui

grande i hermosa casa, que él tenia para nos aposentar bien aderezada. E allí me tomó por la mano i me llevó a una gran sala i me hizo sentar en un estrado mui rico" [8]. Despues de esta ceremonia, el emperador se alejó con sus sirvientes, prometiendo volver en breve a visitarlo.

En efecto, ántes de mucho rato se presentó de nuevo Moctezuma acompañado de unos pocos señores, i entabló su primera conferencia con el jeneral español. El emperador queria saber de dónde venian i cuál era el objeto del viaje de estos misteriosos estranjeros. Cortés satisfizo sus preguntas diciéndole que el deseo de conocer a tan alto emperador i de difundir la relijion cristiana lo habia llevado hasta Méjico; i como Moctezuma hubiera hablado de las antiguas tradiciones que recordaban la existencia de un Dios que al alejarse de la tierra habia prometido mandar mas tarde a sus descendientes, Cortés, sin apoyar esta creencia, procuró mantenerla como un elemento de poder.

Los primeros dias se pasaron en obsequios i visitas. El emperador hizo a Cortés valiosísimos presentes. Los estranjeros pudieron visitar libremente la ciudad, admirar sus monumentos i estudiar las costumbres i la civilizacion de sus habitantes. Su sorpresa casi excede a toda descripcion. Estaban persuadidos de que los indios del nuevo mundo eran seres de una naturaleza inferior al resto de los hombres: la vista de la cultura i de la grandeza de los mejicanos los colmó de admiracion i de asombro. Cortés visitó el templo de la capital; i no pudiendo persuadir a Moctezuma a que renunciara al culto de sus abominables divinidades, pudo al ménos construir en el palacio en que estaban sus tropas, una capilla para el ejercicio de los ritos del cristianismo.

9. PRISION DE MOCTEZUMA.—La inspeccion de la ciudad hizo conocer a Cortés la enormidad del peligro de que se hallaba rodeado. Méjico tenia una poblacion de 300,000

8 Carta segunda de Cortés, páj. 79 i 80 de la *Coleccion* de LORENZANA, Méjico, 1770.

almas; i no era difícil presumir que el dia en que el descontento de los mejicanos se hiciera sentir, el ejército español seria sofocado por las espesas masas de indios. La situacion de la ciudad favorecia cualquier proyecto de resistencia contra los invasores. Colocada en el centro de un espacioso lago, la capital estaba comunicada por la tierra por medio de calzadas que los indios podian cortar fácilmente para impedir la retirada a Cortés i sus compañeros. Los castellanos ademas conocian de sobra que no era el arrojo lo que faltaba a aquellos indios; i habian visto por sus propios ojos los almacenes de armas que el emperador tenia en la capital.

Cortés comprendió perfectamente que sólo la audacia podia salvarlo de tan azarosa posicion. Algunos de sus compañeros opinaron que convenia salir secretamente de la ciudad i situarse a las orillas del lago para tener éspedita la retirada. Cortés propuso, sin embargo, un arbitrio mucho mas atrevido. "Me pareció, dice él mismo, que convenia al real servicio i a nuestra seguridad que aquel señor (Moctezuma) estuviese en mi poder, i no en toda su libertad, porque no mudase el propósito i voluntad que mostraba, mayormente que los españoles somos algo incomportables e importunos, e porque enojándose nos podria hacer mucho daño, i tanto que no oviese memoria de nosotros segun su gran poder" [9]. Los mas resueltos de sus capitanes apoyaron esta determinacion.

Antes de su entrada a Méjico, Cortés habia sabido que Qualpopoca, jeneral azteca que mandaba en las provincias inmediatas a la costa habia dado muerte a dos españoles. El capitan Juan de Escalante, que mandaba la guarnicion de Veracruz, habia marchado a vengar este ultraje i en un combate que tuvo con los mejicanos los destrozó completamente, aunque con la pérdida de siete soldados. Qualpopoca, ademas, dió muerte a un prisionero castellano que ha-

---

9 Carta segunda de Cortés, páj. 84 de la *Coleccion* de LORENZANA, Méjico, 1770.

bia cojido, e hizo pasear su cabeza para probar que los misteriosos estranjeros no eran inmortales. El bizarro Escalante habia muerto de resultas de sus heridas, a la vuelta de esta campaña.

Este suceso que recordaba a Cortés los peligros de su situacion, le dió pretesto para ejecutar el golpe de mano que tenia proyectado. Una mañana (15 de noviembre de 1519), a la hora que acostumbraba visitar a Moctezuma, se dirijió al palacio de éste acompañado por cinco de sus mas distinguidos oficiales, dejando dada la órden de que sus soldados estuvieran distribuidos convenientemente para ocurrir al primer llamamiento. El emperador lo recibió con la atencion habitual; pero Cortés, tomando un tono distinto del que hasta entónces habia empleado, le reprochó el atentado cometido contra los españoles, pidiéndole una reparacion pública. No le bastó que Moctezuma diera la órden de hacer venir a la capital al jefe que habia ofendido a los castellanos; porque Cortés llevaba sus pretensiones mucho mas adelante. Pidióle en seguida que abandonara su palacio i fuese a vivir en medio de los españoles, como lo único que pudiera calmar la irritacion que entre éstos habia producido la noticia del asesinato de sus compatriotas.

Moctezuma se quedó frio al oir tan temeraria exijencia: su rostro tomó la palidez de la muerte, i sólo despues de un instante de silencio pudo hablar con la indignacion que le producia el ver ultrajada su dignidad.—"¿Dónde se ha oido decir jamas, esclamó, que un rei tan grande como yo haya abandonado voluntariamente su palacio para constituirse prisionero en mano de los estranjeros? Aun que yo consintiese en pasar por tal vergüenza, mis súbditos no lo soportarian jamas". [10] Su negativa, sin embargo, no fué tan firme como parecia anunciarlo su irritacion. Cortés le espuso que no pretendia retenerlo como prisionero, i que

10 Fernando de Alva Ixtlilxochilt *Histoire des Chichemêques*, traducido por H Ternaux-Compans, tom. II, chap. LXXXV.

su permanencia en el cuartel español importaria sólo un cambio de habitacion, puesto que desde allí seguiria despachando los negocios del imperio. Moctezuma comenzó a ceder: ofreció primero entregar a sus hijos por rehenes, pero la discusion se alargaba demasiado, sin que los castellanos lograran reducirlo. No era posible, sin embargo, volver atras: los oficiales de Cortés llevaron la mano a la empuñadura de sus espadas, i uno de ellos, el capitan Juan Velázquez de Leon, dirijiéndose a Cortés, esclamó:—"¿Qué hace vuesa merced con tantas palabras? O le llevamos preso o le daremos de estocadas." [11] Moctezuma no comprendió estas palabras; pero el aire amenazador con que fueron acompañadas, lo llenó de terror. Se dispuso seguir a los castellanos; pero como creia contrario a su dignidad atravesar a pié las calles de la capital, [12] pidió su litera para trasladarse al cuartel de los españoles. Los nobles que le servian de guardia quedaron estupefactos. En la calle, la multitud lo vió pasar como aterrorizada a la vista de un sacrilejio abominable. Sin embargo, nadie se movió porque Moctezuma contuvo la cólera de sus súbditos que querian correr a las armas.

Los españoles conservaron al emperador las insignias de la soberanía, el poder absoluto para el gobierno de sus vasallos i el ostentoso lujo de la corte; pero desde ese momento, Moctezuma no fué mas que el instrumento de sus carceleros. Autorizó a los españoles para hacer diversas correrías de esploracion en el interior de su Imperio, i se prestó dócilmente a todas sus exijencias para proveerlos de escoltas en estas espediciones. Talvez Cortés pensaba ya en adelantar los reconocimientos jeográficos i llegar hasta el mar que habia descubierto Balboa.

A pesar de que trataba al emperador con todas las ma-

11 BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista*.

12 "Jamas puso sus piés en el suelo, sino siempre llevado en hombro de señores." ACOSTA, *Historia natural i moral de las Indias*, lib. VII, cap. XXII.

nifestaciones esteriores de respeto, Cortés no le ahorró ninguna humillacion. Qualpopoca fué juzgado por los casllanos en un consejo de guerra i condenado a ser quemado vivo. Pocos momentos ántes del suplicio, entró el jeneral español en la habitacion de Moctezuma, i despues de anunciarle que los culpables lo acusaban a él de haber recibido órden de asesinar a los castellanos, mandó a un soldado que le pusiera unos grillos que llevaba preparados. El dolor i la desesperacion que este crudo vejámen produjo en el alma del infortunado monarca, no se calmaron hasta que Cortés, despues de la ejecucion de Qualpopoca i de sus compañeras, mandó que se le quitasen las cadenas. Moctezuma, que habria podido levantar muchos millares de hombres contra ese puñado de insolentes estranjeros, dió humildemente las gracias a Cortés porque lo dejaba de nuevo en una aparente libertad.

19. Moctezuma se reconoce vasallo del rei de España.—La prision de Moctezuma produjo gran sorpresa en todo el imperio. Un sobrino suyo llamado Cacamaca, que reinaba en Tezcuco no pudo reprimir su indignacion i comenzó a organizar la resistencia, a pesar de las órdenes del emperador con que desde su cautiverio trataba de evitar toda revuelta; pero traicionado por uno de sus hermanos, el infeliz príncipe fué retenido prisionero en el mismo cuartel en que se hallaba Moctezuma.

Libre de todo embarazo por esta parte, Cortés llegó a exijir del desgraciado emperador un último sacrificio, el reconocimiento espreso i formal de la soberanía de Cárlos de Austria sobre el imperio mejicano. Moctezuma estaba tan abatido que no opuso resistencia alguna [13]. Todos los grandes del imperio fueron convocados para una especie de

[13] Don Antonio de Solis en el cap. III del lib IV de su *Historia de la conquista de Méjico*, refiere que Moctezuma ofreció espontáneamente este reconocimiento; pero en este punto, como en muchos otros, el ampuloso i retórico historiador está en abierta contradiccion con los documentos i con las relaciones mas autorizadas.

parlamento que tuvo lugar en una espaciosa sala del cuartel español. Desde lo alto de su trono, Moctezuma les recordó las tradiciones relijiosas que habian atormentado su espíritu desde el arribo de los estranjeros. "Os acordais, les dijo, que el dios Quetzalcoatl, al alejarse de la tierra, anunció que volveria a recobrar su autoridad en medio de nosotros. Ha llegado el tiempo predicho: estos hombres blancos vienen de los paises situados mas allá de los mares, i revindican para su rei el poder supremo de nuestro pais. Espero de vosotros que me deis la última prueba de sumision. Obedeced al gran príncipe que reina en las rejiones donde nace el sol, i en su ausencia al capitan que él ha enviado: pagadle los tributos que me dabais i prestadles los servicios que acostumbrabais ofrecer a vuestro soberano".

Al terminar estas palabras, la emocion i los sollozos ahogaron su voz. A la vista de aquel espectáculo, los nobles no pudieron contener las lágrimas, i le respondieron que puesto que tales eran sus órdenes, ellos estaban dispuestos a obecerlas. En seguida prestaron el reconocimiento de vasallaje con todas las solemnidades acostumbradas; i el escribano de la espedicion levantó el acta que debia remitirse al rei de España. Los mismos castellanos no pudieron mirar serenos la triste escena de aquel injustificable despojo. "Queríamoslo tanto a Moctezuma, que a nosotros de verle llorar se nos enternecieron los ojos, i soldado hubo que lloraba tanto como Moctezuma; tanto era el amor que le teníamos" [14].

Al reconocimiento del vasallaje se siguió la recoleccion de presentes para remitir al rei de España. Los mejicanos obsequiaron no sólo enormes cantidades de oro i plata sino tambien muchos objetos que ellos consideraban sin duda de mas valor. Cortés apartó las alhajas i adornos que se distinguian por la belleza del trabajo, i con el resto de los metales preciosos, reunió la suma de 600,000 pesos de oro

---

14 BERNAL DÍAZ, cap. CI.

(mas de dos millones de nuestra moneda). De ella se apartaron el quinto del rei i el de Cortés, i la cantidad necesaria para el pago de las anticipaciones hechas en Cuba para el apresto de la espedicion: el resto fué repartido entre los oficiales i soldados.

Cortés, entre tanto, no habia descuidado su situacion militar. Temiendo que en caso de una sublevacion jeneral los indios cortasen las calzadas o retirasen los puentes levadizos, habia comenzado desde tiempo atras la construccion de dos naves que podian facilitarle la retirada. Para no inspirar recelos a los mejicanos, habia referido a Moctezuma las maravillas del arte de la navegacion i le habia prometido construir dos palacios que surcasen las aguas sin el ausilio de los remos. Hizo traer de Veracruz una parte de los aparejos de su escuadra, i con las maderas que abundaban en las orillas del lago de Tezcuco, contruyó dos bergantines en que el mismo Moctezuma visitó, siempre acompañado de una fuerte escolta, los pueblos situados en las riberas del lago.

Hasta entónces Moctezuma se habia prestado dócilmente a todas las exijencias de Cortés; pero cuando se trató de reducirlo a abandonar el culto de sus dioses, el despojado emperador manifestó la entereza con que habia gobernado a sus súbditos en mejores tiempos [15]. Las representaciones de Cortés i del padre Olmedo fueron completamente ineficaces: Moctezuma contestaba a todo que los dioses de sus templos habian hecho la grandeza del imperio. Pero el jeneral español no pudo dominar por mas tiempo su celo relijioso. Seguido de sus principales oficiales, Cortés le pidió que hiciera entregar a los españoles para el ejercicio de

15 El abate BRASSEUR DE BOURBOURG en su *Histoire ancienne du Mexique*, tom. IV, páj 248, dice que Moctezuma, a peticion de Cortés, consintió en suprimir, a lo ménos temporalmente, los sacrificios humanos. Esta misma especie ha sido repetida por otros escritores, pero no he encontrado una autoridad en los documentos o relaciones contemporáneos de la conquista en que pueda apoyarse este aserto.

de su culto el vasto recinto del gran templo a fin de que pudiese participar a todo el pueblo los beneficios de la relijion cristiana. Moctezuma le manifestó sus temores de que el pueblo no tolerase la profanacion de su templo con el ejercicio de un culto estraño; pero no pudiendo resistir por mas tiempo a tan reiteradas exijencias, convino en que los cristianos erijieran un altar i colocaran la cruz en uno de los dos santuarios del templo de Méjico. Los castellanos celebraron por fin una ostentosa fiesta relijiosa en el lugar que poco ántes ocupaban los ídolos mejicanos i a poca distancia de la piedra de los sacrificios (marzo de 1520).

Desde ese dia todo cambió de aspecto en Méjico, Moctezuma, afable hasta entónces con los castellanos, comenzó a sustraerse a su trato, conversando sólo con los principales guerreros i sacerdotes del imperio. El pueblo de la capital no trató de ocultar su animosidad, exitada por el fanatismo relijioso. El emperador llamó entónces a Cortés i le declaró que los dioses habian hecho conocer su irritacion a los sacerdote, i que pedian que los estranjeros fueran sacrificados en sus altares.—"Sólo retirandoos podreis hallar salvacion, le dijo: abandonad la ciudad si en algo estimais vuestras vidas". El jeneral español conoció la gravedad del peligro; pero con una aparente sangre fria le contestó que no se negaba a dejar el pais; pero que le faltaban naves para hacer el viaje. En el momento, mandó avisos a la costa para que se diera principio a la construccion de una escuadrilla; pero Cortés no apuraba mucho este trabajo deseando sólo ganar tiempo para que llegasen de España los recursos que esperaba desde julio del año anterior.

Miéntras tanto, la capital tomaba cada dia un aire mas lúgubre i amenazador. Los mejicanos se preparaban para atacar a los invasores al mismo tiempo que éstos se disponian para la defensa. Los verdaderos peligros de la espedicion de Cortés comenzaban desde entónces. Las sangrientas batallas que habia sostenido en Tabasco i en Tlascala

eran nada ante los azares que le aguardaban en el resto de aquella dificilísima campaña [16].

[16] Aunque para la relacion de la conquista de Méjico haya consultado constantemente los escritos de los contemporáneos, las cartas de Cortés i las historias de Bernal Díaz i de Gómara como tambien las obras de Herrera, de Torquemada i de otros historiadores de ménos nota, he tenido siempre a la vista la excelente *Historia de la conquista de Méjico* de PRESCOTT i aun el análisis que de ella hizo M. Michel CHEVALIER en la *Revue des deux mondes* del 15 de julio de 1845 El lector que desee ampliar las noticias que contiene éste i el siguiente capítulo puede consultar dicha obra, así como tambien el lib. V de la *Historia de América* de ROBERTSON, en que este grande historiador ha trazado con mano maestra el cuadro conciso, pero lleno de animacion, de verdad i de colorido de la conquista de Méjico.



CAPITULO X.

Conquista de Méjico.

(1520—1535)

1. Espedicion de Pánfilo de Narváez.—2. Derrota de Narváez; vuelta de Cortés a Méjico.—3. Combates en la ciudad; muerte de Moctezuma. - 4. Retirada de Méjico; noche triste.—5. Batalla de Otumba.—6. Reorganizacion del ejército español.—7. Nueva campaña de Hernan Cortés.—8. Sitio de Méjico.—9. Toma de Méjico.—10. Conquista definitiva del imperio.—11. Organizacion del virreinato. 12. Ultimos años de Hernan Cortés.

1. Espedicion de Pánfilo de Narváez.—Cerca de seis meses habia pasado Cortés en la capital del imperio mejicano cuando a fines de abril de 1520 le presentó Moctezuma unos dibujos que habia recibido de la costa por medio de los cuales se le anunciaba el arribo de dieciocho naves europeas. Al principio creyó Cortés que aquellos eran los refuerzos que había pedido a España en julio del año anterior, i que con ellos podria consumar la conquista; pero luego recibió despachos del capitan Gonzalo de Sandoval, sucesor de Escalante en el mando de Veracruz. Entónces supo el jeneral que la escuadra que los indios habian visto en la costa era enviada por el gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, i que en vez de llevarle socorros, iba destinada contra él.

Velázquez habia sabido que Cortés, despues de burlar su autoridad al partir de Cuba, habia fundado en el continente una colonia, i aun, pedido al rei que la constituyese en gobierno independiente de Velázquez. El gobernador, que acababa de recibir del rei la autorizacion para conquistar aquella parte de la tierra firme, no pensó en otra cosa que en castigar al atrevido subalterno que despues de desobedecer sus órdenes, pretendia constituirse en gobernador. Velázquez formó un cuerpo de ejército, el mas formidable que hasta entónces se habia organizado en el nuevo mundo, compuesto de 800 infantes, 80 hombres de caballería, doce cañones i 1,000 indios ausiliares. Puso estas fuerzas a las órdenes de Pánfilo de Narváez, capitan valeroso, pero petulante i casi siempre desgraciado en sus operaciones militares. Sus instrucciones se reducian a apoderarse de la persona de Cortés i de sus principales oficiales, remitirlos presos a Cuba, i acabar en nombre de Velázquez el descubrimiento i conquista del imperio mejicano. El gobernador, estimando en mas su venganza personal que los intereses de la corona, no quiso oir los consejos de los que le recomendaban que se pusiera de acuerdo con Cortés, i lo ausiliase en la atrevida empresa que habia acometido,

Narváez partió de Cuba en marzo de 1520. Recorrió la península de Yucatan, i el 23 de abril desembarcó en el puerto de San Juan de Ulúa, en el mismo lugar adonde algunos años despues fué trasladada la ciudad de Veracruz. Narváez supo inmediatamente por un español que halló en las inmediaciones, las hazañas de Cortés, la prision del emperador, las riquezas de aquel pais i la manera hábil i resuelta como con tan escasos recursos habia logrado dominarlo. Un hombre prudente i desinteresado habria creido que lo que convenia en aquellas circunstancias era transijir todas las dificultades con el atrevido conquistador. Pero el arrogante Narváez no pensó mas que en vencer a su rival i en terminar la empresa comenzada. Su primer paso fué mandar un emisario a Veracruz para pedir a Gonzalo Sandoval la rendicion de las fuerzas de su mando; pero este va-

liente capitan, fiel ante todo a la causa de Cortés, apresó a los emisarios de Narváez i los hizo marchar apresuradamente a Méjico.

Jamas se habia hallado Cortés en una situacion mas embarazosa. Parecia que su buena estrella comenzaba a abandonarlo. Ya no eran los indios los únicos enemigos que tenia que combatir sino sus mismos compatriotas, mas numerosos i mejor equipados que él. Narváez, por una perfidia incomprensible, abrió negociaciones con Moctezuma i con las autoridades mejicanas, para hacerles entender que venia a libertar el pais de la dominacion de Cortés. El jeneral castellano, sin embargo, se condujo en esos momentos con toda la enerjía i prudencia que aquel conflicto reclamaba. Puso en libertad a los emisarios de Narváez que Sandoval le habia remitido, i encargó al padre Olmedo que se presentase al comandante de la nueva espedicion para tratar de un avenimiento pacífico, i de ganarse por medio de obsequios i promesas a algunos de los oficiales recien llegados.

La arrogancia de Narváez era demasiado grande para que aceptara las proposiciones pacíficas. Por un acto público, hizo proclamar rebeldes i traidores a su patria a Cortés i a sus compañeros. Pero el sagaz capellan manejó con tanta finura i acierto sus relaciones con los subalter- de Narváez, que ántes de separarse del campamento, ya se habia ganado la voluntad i confianza de muchos oficiales.

Cortés se decidió al fin a salir en persona a la cabeza de 70 hombres, a mediados de mayo de 1520. Dejó al capitan Pedro de Alvarado al mando de las tropas que quedaban en Méjico con encargo de mantener el órden en la ciudad i de evitar los motivos de queja de parte de los indíjenas. En el camino se reunió con el capitan Velázquez de Leon, que mandaba un destacamento de 150 hombres, i mas adelante se le incorporó Sandoval con las tropas que guarnecian a Veracruz. A pesar de estos refuerzos, su division no pasaba de 250 españoles; pero tenia ademas una regular

columna de indios armados de buenas lanzas, que estaban destinados a obrar contra la caballería enemiga.

2. DERROTA DE NARVÁEZ; VUELTA DE CORTÉS A MÉJICO. —Cortés avanzó hasta Cempoalla, donde se encontraba Narváez. Durante su marcha, reiteró las proposiciones de paz; pero si su altivo rival se negó tenazmente a aceptarlas, sus oficiales en cambio se manifestaron inclinados a un avenimiento. Al fin, Cortés llegó hasta las orillas de un rio que los castellanos llamaban de las Canoas, i pudo divisar en la orilla opuesta a Narváez i su ejército, i saber que habia puesto precio a su cabeza. Pero las lluvias de la primavera, tan frecuentes en esos lugares, obligaron al arrogante Narváez a abandonar el campo i retirarse al pueblo de Cempoalla.

Los soldados de Cortés estaban acostumbrados a mayores sufrimientos. Despues de convenir en el plan de ataque, pasaron de noche el rio con el agua hasta el cuello i encontraron dos centinelas de avanzada. Uno de éstos fué muerto a puñaladas, pero el otro consiguió escapar i corrió a difundir la alarma entre los suyos. Antes de que estos se repusieran de la sorpresa, las tropas de Cortés, divididas en tres cuerpos, habian caido sobre ellos. Sandoval se apoderó de la artillería, miéntras Cortés, derribando cuanto se le oponia a su paso, llegó hasta las puertas de una torre o templo, donde Narváez estaba aposentado. Defendióse éste, sin embargo, con denodado valor, pero herido en un ojo de una lanzada, cayó al suelo i fué puesto en prision con grillos. La batalla no se prolongó mucho tiempo mas: los soldados de Narváez, viendo preso a su jefe, hicieron sólo una débil resistencia i pensaron en capitular. Antes de amanecer todos habian depuesto las armas (26 de mayo de 1520). Tan completa victoria sólo costaba a Cortés la pérdida de dos hombres. El enemigo tuvo diecisiete muertos. El vencedor trató a los soldados de Narváez como a amigos i les permitió que elijieran entre volver a Cuba o seguir en su servicio. El renombre que Cortés se habia ganado en esta campaña, su conducta jenero-

sa despues de la victoria i la esperanza de hacer fortuna en aquel pais maravilloso, los inclinaron a alistarse bajo sus banderas. De este modo, Cortés se vió sin pensarlo a la cabeza de un ejército de mas de mil españoles.

Este refuerzo venia mui oportunamente. Despues de su victoria recibió una comunicacion de Pedro de Alvarado en que le avisaba el peligro constante de que se hallaba rodeado en Méjico. Ménos prudente que el jeneral en jefe, pero tan valeroso como él, ese capitan nó habia podido tolerar los amagos de insurreccion del pueblo de la capital i habia dado un golpe que debia ser de funestas consecuencias. Para aterrorizar a la poblacion, se aprovechó de un dia de fiesta solemne en el templo (mayo de 1520), rodeó todas sus avenidas para evitar la fuga, i cargó con espada en mano sobre los indios desarmados. Se computa en 600 el número de los señores mejicanos asesinados aquel dia [1]. El derramamiento de sangre fué tal, segun la pintoresca espresion de un historiador, que corria por el suelo como agua cuando llueve mucho. A la matanza se siguió el saqueo i la profanacion del templo.

Esta matanza enardeció el furor de los mejicanos en la capital i en todo el imperio. Por todas partes se prepararon para vengarse i atacaron vigorosamente el cuartel de los castellanos.

Al recibir esta noticia, Cortés reunió apresuradamente sus tropas i se puso en marcha precipitada para la capital. En Tlascala se le reunieron 2,000 guerreros ausiliares; pero al pisar el territorio mejicano conoció cuanto habia cundi-

---

1 OVIEDO, en el cap. LIV, lib. XXXIII de su *Historia jeneral de las Indias*, intercala un diálogo que él mismo tuvo con un caballero de Méjico llamado Juan Cano, el cual le refirió esta matanza i le fijó en 600 el número de los muertos. Véase el tom. III, páj. 550. Otros historiadores aumentan mucho mas el número, i LAS CASAS en su *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias* refiere el hecho i fija en 2,000 el número de los muertos, páj. CII, Sevilla 1552. Las Casas refiere que muchos años despues de la conquista los indios recordaban todavía esta horrible matanza.

do el odio a los estranjeros. Las ciudades estaban casi desiertas, la provisiones no se hallaban reunidas como en su viaje anterior, i si bien nadie se oponia a su marcha, sólo encontraba por todas partes la soledad i el silencio. Sin embargo, los mejicanos, que pudieron haber cortado las calzadas que daban comunicacion a la capital e impedir así que el jefe español se reuniese con Alvarado, lo dejaron pasar tranquilamente. Cortés entró a Méjico el 24 de junio de 1520, a la cabeza de cerca de 1,200 españoles i de 8,000 indios.

3. Combates en la ciudad; muerte de Moctezuma.—Envanecido con el número de sus soldados, Cortés se creyó en situacion de trabajar a cara descubierta en la realizacion de sus ambiciosos proyectos. Cuando Moctezuma salió a recibirlo, le manifestó el jeneral español tanta frialdad, que el desgraciado soberano se retiró a su aposento triste i abatido i cuando sus capitanes trataron de mitigar su enojo, Cortés prorrumpió en imprecaciones i en amenazas. Algunos señores mejicanos, que entendian un poco la lengua española, descubrieron al pueblo los proyectos del jeneral castellano, i animaron a sus compatriotas para continuar el ataque del cuartel.

En efecto, el pueblo acudió a las armas i cayó en espesos pelotones sobre el palacio en que estaban acuarteladas las tropas de Cortés. Comenzaron por disparar nutridas lluvias de dardos i de piedras, i aun trataron de prender fuego al edificio desplegando en todo esto un grande arrojo. La artillería, dirijida con bastante acierto, barria un considerable número de indios a cada descarga, pero nuevos ausiliares, alentados con mayor ardor, corrian a ocupar el puesto de los muertos. A pesar del valor i de la habilidad que desplegaron los castellanos, tuvieron mucho trabajo para impedir que los enemigos penetrasen en el cuartel.

La noche puso término al combate. Al amanecer del siguiente dia, cuando los indios se preparaban para dar un nuevo asalto, Cortés dispuso una salida de sus jinetes so-

bre las masas compactas de enemigos. La carnicería fué espantosa: los caballos arrollaban bajo sus patas los grupos de indios, miéntras los jinetes disparaban formidables tajos i reveses con sus cortantes espadas de Toledo; pero las azoteas de las casas estaban ocupadas por enemigos igualmente resueltos, que arrojaban sobre los castellanos piedras i maderos. La artillería de Cortés comunicó el fuego a algunos edificios. Los indios dejaban quemarse sus casas para atacar con nuevo furor a los españoles. Cortés, a la cabeza de los suyos, hizo prodijios de valor. Despues de un dia de combate, los indios se renovaban a cada momento: i al retirarse los españoles a su cuartel, muchos de ellos estaban heridos o estropeados. Cortés mismo habia recibido una grave herida en una mano.

Cortés comenzaba a comprender los peligros de su situacion, i creyó que no le quedaba mas recurso que calmar el furor de los mejicanos por la mediacion de Moctezuma, i obtener una tregua que le permitiera retirarse de la ciudad. El siguiente dia ántes de renovarse el combate, Moctezuma, vestido con sus trajes imperiales, apareció sobre las murallas del cuartel. A su vista, la multitud, acostumbrada a obedecerle, dejó caer las armas de las manos i dobló la cabeza en señal de sumision.—"¿Venis a libertarme? les preguntó con el aire tranquilo de un hombre acostumbrado al mando. Pero yo no soi prisionero, i si lo quiero, puedo volver a mi palacio. ¿Habeis venido para arrojar a los españoles de la ciudad? Ellos saldrán espontáneamente siempre que les dejeis libre un camino. Volveos a vuestros hogares, deponed las armas, mostradme que me obedeceis".

Al oir las primeras palabras del emperador, el pueblo guardó un profundo silencio; pero cuando Moctezuma se declaró amigo de los estranjeros, se dejaron oir primero un murmullo i despues furiosas imprecaciones, que fueron seguidas de demostraciones mas hostiles. Un sobrino de Moctezuma llamado Guatimocin, fué el primero, segun la tra-

dicion mejicana [2], que disparó una flecha sobre el infeliz monarca. Tras de ésta, salió una lluvia de dardos i de piedras; i Moctezuma cayó en tierra privado de sentido i con tres heridas. El pueblo, aterrorizado por el sacrilejio que acababa de cometer, arrojó un grito de espanto i echó a correr en todas direcciones (30 de junio de 1520).

Los españoles llevaron a Moctezuma a su habitacion; i Cortes se apresuró a consolarlo en su aflixion. El Emperador sintió entónces todo el peso de su infortunio, i no quiso sobrevivir a esta última afrenta. A las atenciones que le prodigaban los españoles, Moctezuma no respondia una palabra. Sus heridas no eran mortales, pero se arrancaba los vendajes que le ponian i se negó obstinadamente a tomar alimento alguno. Hasta sus últimos instantes, se resistió con entereza a abrazar la relijion de los castellanos; i al momento de espirar parecia recordar su pasada grandeza i su humillacion presente.

4. Retirada de Méjico; noche triste.—La suspension de armas producida por la muerte de Moctezuma fué de mui corta duracion. Las hostilidades se renovaron en breve, i esta vez sin esperanza alguna de avenimiento pacífico. El templo mayor de Méjico, situado en frente al cuartel de los castellanos, se habia convertido en fortaleza desde donde los indios lanzaban sin cesar nubes de piedras o de dardos. Cortés creyó que no era posible permanecer por mas tiempo en la ciudad sin arrojar al enemigo de la ventajosa posicion que ocupaba.

Al efecto, confió cien hombres escojidos al capitan Juan de Escobar, i le encargó que a todo trance se posesionara de la pirámide que servia de templo a los mejicanos i destruyera los adoratorios que ocupaban la plataforma superior. Escobar empeñó el combate con valor, pero tres veces

---

[2] P. José Acosta, *Historia natural i moral de las Indias*, lib. VII, cap XXVI.—Otros historiadores dicen que este sobrino de Moctezuma, que fué despues el último emperador de Méjico, era el principal instigador de la rebelion.

fué rechazado. Entónces Cortés, conociendo que la conservacion de su ejército dependia del resultado de este asalto, se hizo atar el escudo al brazo izquierdo, cuya mano conservaba herida, i se arrojó con toda audacia en medio del combate. Seguíanlo Alvarado, Sandoval, Ordaz i otros esforzados caballeros; i miéntras una fila de arcabuceros detenia a los indios al pie de la pirámide, ellos comenzaron a trepar sus escalones, arrollando a cuantos enemigos se les ponian delante. Una vez llegados a la plataforma, empeñaron ahí un nuevo i mas terrible combate con los soldados que defendian los adoratorios. Dos jóvenes mejicanos, reconociendo a Cortés, se acercaron a él en actitud de rendir las armas; pero asiéndole con gran vigor, lo llevaron hasta el borde de la elevada pirámide con intencion de precipitarse al suelo arrastrándolo en su caida. Cortés, tan ájil i esforzado como valiente, luchó con ellos algunos instantes, logró desasirse de sus brazos i arrojó a uno al precipicio hácia el cual habian querido arrastrarlo [3]. Los españoles perdieron en este ataque 45 hombres, pero al fin quedaron dueños de la plataforma del templo, pusieron fuego a los adoratorios, i arrojaron desde las alturas los ídolos mejicanos.

La situacion de los castellanos no cambió mucho despues de esta costosa victoria. El combate se repitió al dia siguiente con nuevo ardor, pero siempre con el mismo resultado. Cortés habia construido unas torres de madera que podian marchar por las calles cargadas de guerreros para hacer frente a los valerosos mejicanos que dominaban las azoteas de los edificios; pero estas máquinas no alcanzaron

---

3 El abate CLAVIJERO, *Historia antigua de Méjico*, tom. II, páj. 101, de la traduccion castellana, pone en duda este hecho, cuya invencion parece atribuir a Solis, i se burla de los historiadores Raynal i Robertson que le han dado crédito. Sin embargo, la lucha de Cortés con los mejicanos se encuentra consignada en HERRERA, *Historia jeneral*, dec. II, lib. X, cap. IX i en TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, lib. IV, cap. LXIX.

a producir el efecto que deseaba el jeneral español. Los indios continuaron batiéndose heroicamente, sin asustarse por las pérdidas que sufrian. Nuevos soldados llegaban cada dia de los pueblos inmediatos a reemplazar a los que sucumbian en las calles.

Por fin, creyó Cortés que era necesario pensar en la retirada como el único arbitrio que pudiera salvar los restos de su ejército. Pero ¿cómo realizarla? Las naves, poco ántes construidas, habian sido incendiadas; i los indios lo mantenian tan estrechamente sitiado que parecia mui difícil abrirse paso para llegar hasta las calzadas que comunicaban la ciudad con la tierra firme. Cortés se decidió a arriesgarlo todo, i preparó su salida para la noche del 1º de julio de 1520. Una supersticion de los mejicanos les prohibia empeñar combate durante la noche.

La ciudad de Méjico estaba situada, como ya hemos dicho, en el lago de Tezcuco, pero no mui distante de la ribera occidental. Tres magníficas calzadas le servian de comunicacion con las tierras inmediatas. Estas calzadas eran formadas de varios cuerpos comunicados entre sí por puentes levadizos para dar paso a las aguas. La del sur, por donde habia entrado Cortés, i la del norte, eran demasiado largas para que sirvieran en una retirada. Cortés elijió la tercera que conducia al occidente hasta la ciudad de Tlacopan, o Tacuba, como dicen los españoles, para efectuar su salida [4]. Aunque ésta era la que estaba mas apartada del camino de Tlascala i del mar. Cortés la preferia tambien

[4] En 1524 se imprimió en Nürenberg una traduccion latina de la segunda i tercera carta de Cortés con una lámina que representa el plano de la antigua ciudad de Méjico toscamente dibujado, pero que da una idea mui exacta de su topografía. Esa misma lámina ha sido reproducida por un historiador moderno, Mr. Helps, en el segundo tomo de su obra titulada, *The Spanish conquest in América*. Otro mapa mas imperfecto ha sido publicado por Ramusio en el tomo III de sus *Navigationi*, páj. 308, Venecia 1556. En la traduccion castellana de Clavijero (Lóndres 1826) hai algunas láminas que dan una idea aproximativa de la ciudad.

porque por esta misma razon los mejicanos se habian descuidado de hacer destrozos en ella. Cortés dividió sus tropas en tres cuerpos. Sandoval mandaba la vanguardia; él iba en el centro con los misioneros, la artillería i un puente volante de madera para salvar las cortaduras; i Alvarado i Velázquez de Leon cerraban la marcha. Los castellanos avanzaron tranquilamente hasta la primera cortadura de la calzada.

Creyendo que el enemigo no habia percibido su retirada, Cortés mandó tender el puente sobre la primera cortadura i dispuso el paso de los caballos i de los cañones. De repente, el lago se cubrió de canoas: de todas partes caian piedras i flechas, i los indios se precipitaban sobre sus enemigos con un furioso arrojo. El puente de madera se sumió de tal modo con el peso de la artillería, que no fué posible arrancarlo del barro; i aunque los españoles continuaron retirándose con su habitual valor, la oscuridad de la noche, la estrechez de la calzada, así como la audacia i el número de los indios, introdujeron la confusion. Los tres cuerpos españoles se hallaron casi cortados i sin poder ausiliarse. Los soldados comenzaron a ceder; i en medio del desórden que se hizo jeneral, los amigos i los enemigos se encontraron confundidos, sin poder distinguirse unos a otros i recibiendo golpes de todas partes.

La vanguardia logró pasar las últimas cortaduras, i tras de ella, la division de Cortés. Perdiendo en los fosos los cañones i bagajes atravesando sobre montones de cadáveres, alcanzó a llegar hasta la ribera opuesta, dejando en el camino a muchos de los suyos. El jeneral formó en la orilla a los soldados que habian llegado salvos, i volvió de nuevo a la calzada para protejer la marcha de su tercera division. De este modo, rescató a algunos soldados; pero el resto habia sido oprimido por la multitud o pereció ahogado en el lago. Los jefes de la retaguardia se hallaron cortados: Velázquez de Leon sucumbió alentando a las suyos, i el intrépido Alvarado, perseguido por todas partes, pasó de un salto la última cortadura i llegó sano i salvo a reunirse con

Cortés. En medio de la confusion, los castellanos oian desde la ribera las imprecaciones i lamentos de sus compatriotas que habian caido prisioneros, i que eran destinados a la piedra de los sacrificios.

La luz del dia alumbró los últimos incidentes de este terrible combate. Los castellanos, rendidos de cansancio i de fatiga i cubiertos de heridas, continuaron su retirada. Cortés, al verlos desfilar en un estado tan desastroso i al notar la falta de tantos compañeros, se cubrió el rostro con las manos i prorrumpió en llanto. Aquella noche de angustias i de dolor, que la historia ha conservado con el poético nombre de *noche triste*, costaba a los españoles la pérdida de la mitad de sus tropas i de mas de 2,000 ausiliares tlascaltecas [5]. Perdieron ademas muchos caballos, casi toda su artillería, las municiones i los bagajes; pero por fortuna, muchos de los mas esforzados capitanes i los intérpretes de la espedicion, doña Marina i Aguilar, se habian salvado, así como muchos otros hombres que eran de grande utilidad para la reorganizacion del ejército.

5. Batalla de Otumba.—Los mejicanos quedaron en la ciudad despues de su triunfo ocupados en sepultar los cadáveres, entre los cuales hallaron los de un hijo i dos hijas del infeliz Moctezuma. El restablecimiento del órden, el sacrificio de los prisioneros i las otras atenciones de que se veian rodeados, les impidieron perseguir a los castellanos en los dos primeros dias que se siguieron a su triunfo.

Cortés, miéntras tanto, atendia al cuidado de sus heridos, i se preparaba para seguir su retirada hasta Tlascala, donde esperaba rehacer su ejército. Emprendió la marcha de noche, dando vuelta al lago de Tezcuco por el lado del norte, que era mucho ménos poblado. Los castellanos i sus aliados marchaban casi sin detenerse, constantemente hos-

---

5 Los historiadores varian mucho en el cómputo de los muertos en esta fatal jornada. Cortés habla solo de 150 españoles i 2,000 indios; pero Oviedo, apoyándose en la autoridad de Juan Cano, eleva el cálculo a 770 españoles i 8,000 indios. La opinion mas aceptable es la que fija en 450 el número de castellanos muertos.

tilizados por los indios. Desde las alturas de los cerros disparaban sobre los españoles, piedras i saetas i muchas veces se atrevieron a atacarlos por los flancos i aun de frente profiriendo las mas insolentes amenazas. "Andad de prisa, decian, que pronto nos encontraremos donde no podais huir de nosotros". Los pueblos por donde tenian que atravesar se hallaban desiertos. Les faltaron los víveres hasta el punto que la carne de los caballos que morian llegó a ser un bocado mui apetecido. Los españoles, rendidos de cansancio i de fatiga, parecian mirar la vida con grande indiferencia. Sólo Cortés conservaba su natural enerjía en esos dias de desesperacion i de desaliento. Miéntras sus compañeros se sentian desfallecer, él tomaba sus disposiciones con gran resolucion, cuidaba a los heridos i mantenia la esperanza de sus quebrantadas tropas.

El sétimo dia de marcha, los españoles llegaron a unas alturas que dominaban las vastas llanuras de Otompan, u Otumba, como escriben los castellanos, por donde Cortés debia pasar necesariamente. En cuanto abarcaba la vista no se divisaba otra cosa que espesos pelotones de soldados mejicanos dispuestos a disputar el paso. Los historiadores computan en 200,000 el número de indios que aguardaban allí a los últimos restos del ejército de Cortés, agobiados por el hambre i la fatiga de tan penosa marcha, i desprovistos ahora de las armas de fuego que constituian su principal ventaja sobre los mejicanos. Al comparar sus tropas con las que tenia en frente, el jeneral español creyó que habia llegado su última hora.

Su corazon, sin embargo, no decayó. Reunió a los suyos; i advirtiéndoles la necesidad en que se hallaban de vencer o de sucumbir, se precipitó en medio de las masas enemigas, Aunque los mejicanos lo aguardaban con firme resolucion, la superioridad de la disciplina i el empuje irresistible de los españoles, rompieron la primera línea enemiga. Miéntras el primer cuerpo mejicano se dispersaba, se presentó otro, i fué necesario empeñar nueva batalla. Esto mismo se repitió durante medio dia: i los castellanos que veian reno-

varse los cuerpos, cada vez que los creian derrotados, se sentian próximos a desfallecer, cuando el jeneral distinguió a lo léjos un grupo de guerreros ricamente vestidos que rodeaban una anda en que era llevado Cihuacaltzin, el jeneral en jefe de los mejicanos, con el estandarte del ejército [6]. Recordando la idea supersticiosa que los indios tenian de este signo, reunió algunos de sus oficiales, i aunque herido en la cabeza i en un brazo, se lanzó en su caballo al ataque, echando por tierra cuanto se le presentaba hasta llegar delante del jeneral enemigo. De una lanzada, lo derribó al suelo, i uno de sus compañeros, Juan de Salamanca, saltando de su caballo cortó a éste la cabeza i se apoderó del estandarte. El terror se estendió en el ejército enemigo al notar la falta de su jefe i la pérdida del símbolo sagrado que guiaba a los mejicanos al combate. Los grupos de indios comenzaron a desbandarse por las alturas inmediatas, miéntras los soldados de Cortés, así indios como españoles, mui fatigados para poderlos perseguir por largo tiempo, recojian en el campo de batalla el rico botin que dejaban abandonado los fujitivos (8 de julio de 1520). El dia siguiente los españoles entraron al territorio de la república aliada de Tlascala.

6. Reorganizacion del ejército español.—Los españoles necesitaban de algun tiempo de descanso para curar sus heridos i reponerse de tantos sufrimientos. Felizmente los tlascaltecas, animados por su odio a los mejicanos i por el deseo de vengar a sus compatriotas muertos en la capital del imperio. recibieron a Cortés i a sus compañeros con gran cordialidad. Allí supieron que algunos destacamentos castellanos habian sido destrozados; pero esta noticia no los desalentó. Cortés contaba todavía con los soldados de guarnicion en Veracruz i con la alianza de Cempoalla i de los otros pueblos de la costa, i no desesperaba de ponerse

6 Véase lo que acerca de los estandartes mejicanos hemos dicho en la parte primera, cap. II, § 7. El estandarte tomado en Otumba era el de la ciudad de Méjico.

en estado de tomar de nuevo la ofensiva. Su primer cuidado fué asegurarse la conservacion de la alianza de los tlascaltecas, estrechando hábilmente sus amistosas relaciones. Hizo trasportar en seguida algunas piezas de artillería i muchas municiones dejadas por él en Veracruz, i despachó cuatro naves de la escuadra de Narváez para atraer algunos aventureros de las islas Española i Jamaica i para comprar caballos i municiones de guerra. Convencido de que no podria tomar a Méjico si no se posesionaba del lago, dió la órden de preparar en las montañas vecinas la madera necesaria para la construccion de doce buques que pudiesen ser trasportados en trozos a las orillas del lago.

Los anteriores descalabros, con todo, produjeron entre sus soldados los primeros jérmenes del descontento. Los compañeros de Narváez estaban convencidos que la empresa que habia acometido Cortés ofrecia los mayores peligros; i al verlo disponerse para marchar de nuevo sobre Méjico, comenzaron a murmurar i a pedir su vuelta a Cuba donde disfrutaban de una segura paz. Cortés supo acallar estas quejas; i para poner término a la ociosidad, que siempre era el oríjen de esos disturbios, organizó una espedicion contra los pueblos de Tepeaca, que poco ántes habian destruido un destacamento español. El jeneral dirijió las operaciones por sí mismo, vengó el agravio inferido a sus soldados, i despues de fundar un pueblo con el nombre de Segura de la Frontera, volvió a Tlascala cargado de despojos que repartió jenerosamente con sus fieles aliados.

La fortuna, tanto tiempo esquiva con Cortés, comenzaba a dispensarle de nuevo sus favores. Velásquez, el gobernador de Cuba, considerando seguro el triunfo de la espedicion de Narváez, envió dos pequeñas embarcaciones con un refuerzo de hombres i de municiones de guerra. El oficial a quien Cortés habia encargado que guarneciera la costa, permitió desembarcar a los recien llegados, i apoderándose de las naves, redujo a aquéllos a marchar a Tlascala a juntarse con el ejército de Cortés.

Por ese mismo tiempo, Francisco de Garia, gobernador de Jamaica, habia equipado tres naves para fundar una colonia en la costa de Panuco, al norte de Veracruz; pero atacadas éstas por los indios con singular furor, se vieron obligadas a buscar un amparo en la colonia de Cortés. La tempestad habia destruido a una de ellas; pero las otras dos llegaron felizmente a Veracruz; i sus tripulaciones, aunque disminuidas por el combate contra los indios en Panuco, tomaron servicio en el ejército de Cortés. Poco despues llegó a aquellas costas otra nave cargada de municiones de guerra que venia mandada por algunos comerciantes de España para vender a los aventureros del Nuevo Mundo. El jeneral español hizo comprar el cargamento i el buque, i su tripulacion, arrastrada sin duda por las maravillosas hazañas de Cortés i la riqueza de aquel pais, de que oian hablar en la costa, resolvió seguir la suerte de sus compatriotas.

Antes de emprender una nueva campaña, Cortés escribió en Segura de la Frontera la segunda carta de relacion que dirijió al rei, i la firmó con fecha 30 de octubre de 1520. En esa carta le daba cuenta de todos los sucesos notables de la espedicion, i le trazaba el halagüeño cuadro de un imperio poderoso, cuajado de riquezas de todo jénero que estaba a punto de conquistar con tan escasos recursos i con tan grandes sacrificios. La primera carta de Cortés, escrita en Veracruz en Julio de 1519, no habia llamado la atencion de nadie en España: el rei Cárlos de Austria recibió los presentes de que iba acompañada, pero se descuidó de prestarle los ausilios que reclamaba Cortés para consumar tan grandiosa empresa. El obispo de Búrgos, Juan Rodríguez de Fonseca, el enemigo constante de Colon i de Balboa, se pronunció tambien contra el Gran Cortés, i puso obstáculos a los trabajos de los comisionados de éste para enganchar jente con que marchar en su socorro. La segunda carta de Cortés iba a cambiar en admiracion la indiferencia con que al principio se miraron sus hazañas. Los sabios iban a conocer que entre los salvajes americanos se habia levan-

tado un grande imperio, centro de una civilizacion mui orijinal, pero tambien mui adelantada; i la España entera debia saber que en las remotas rejiones de occidente se alzaba un jeneral rival digno de los mas grandes capitanes de la Europa. La carta de Cortés, escrita en los campamentos i firmada talvez sobre un tambor, revelaba no sólo un militar valiente i esperimentado i un hábil político sino un grande escritor, lleno de sagacidad, que trazaba con concision i elegancia el cuadro animado de las campañas militares, i del carácter i situacion de los pueblos esplorados.

A mediados de diciembre de 1520, Cortés tenia su ejército dispuesto para entrar en campaña. Habia permitido que volvieran a la costa los soldados de Narváez que no quisieran acompañarlo. Separados éstos, el ejército se componia de 550 infantes de los cuales sólo 80 tenian armas de fuego, 40 jinetes i nueve cañones. Este reducido ejército estaba reforzado con un cuerpo de 10,000 tlascaltecas i otros indios, i un considerable número de *tamanes* o cargadores para el trasporte de los bagajes. El 28 de diciembre de 1520, Cortés se puso en marcha para Méjico. Los primeros dias de su viaje fueron completamente felices: sus victorias en la última campaña de Tepeaca i el famoso triunfo de Otumba habian restablecido su crédito de gran capitan. En los pueblos por donde pasaba era recibido casi en triunfo, i obsequiado con los donativos i presentes de sus habitantes.

7. Nueva campaña de Hernan Cortés.—Despues de la muerte de Moctezuma, los principales señores mejicanos, a quienes correspondia hacer la eleccion del emperador, elevaron al trono a un hermano suyo llamado Cuitlahuatzin, que desplegó en el gobierno una grande enerjía para rechazar de la capital a los estranjeros i para perseguirlos en su penosa retirada. El nuevo emperador hizo mas todavía contra los españoles: entabló negociaciones con los tlascaltecas para inducirlos a romper la alianza que los ligaba con Cortés; i fué necesaria toda la habilidad de éste para impedir tan funesto resultado.

Miéntras tanto, las viruelas, epidemia desconocida en América, habian sido llevadas a Méjico por un negro de la espedicion de Narváez. Millares de indios morian todos los dias; i el emperador Cuitlahuatzin, atacado por la peste, sucumbió despues de un reinado de cuarenta i siete dias. El rei o señor de Tacuba fué arrastrado tambien por la misma peste [7]

Los mejicanos elevaron entónces al imperio a Quauhtemoc, mas conocido con el nombre de Guatimocin que le dan los historiadores españoles, valiente guerrero de veinticuatro años que se habia distinguido mucho en los combates que tuvieron lugar en la capital.

Al entrar en el territorio enemigo, Cortés encontró por todas partes disposiciones hostiles; pero sus tropas se burlaron de todos los obstáculos; i el 31 de diciembre de 1520 se apoderaron de la importante ciudad de Tezcuco, situada en la ribera oriental del lago en que se levantaba la capital del imperio mejicano. Allí, Cortés dió principio a las operaciones, ocupándose particularmente en ganarse la voluntad de algunas poblaciones vecinas, en someter por la fuerza a otras i en fomentar hábilmente los jérmenes de division que existian en el imperio.

Durante este tiempo, tambien, la suerte de la espedicion estuvo en un gran peligro. Habian quedado en el ejército castellano algunos soldados de Narváez que profesaban a Cortés un odio profundo, i que sólo pensaban en volverse a Cuba. Como no era posible conseguir un cambio en las determinaciones del jeneral, los descontentos tramaron una conspiracion para asesinarlo i nombrar en su reemplazo un jefe de su amaño. Cortés descubrió el proyecto la víspera de ponerse en ejecucion, i apresó personalmente al principal instigador, Antonio Villefaña, soldado oscuro, i lo mandó procesar. Las pruebas de su crímen existian en un

---

[7] FERNANDO DE ALVA ITLIXOCHILT, *Histoire des Chichiméques*, parte II, cap. IX, tom. II, páj. 263, traduccion de Ternaux-Compans.

acta firmada por los principales conjurados. El jeneral, sin embargo, se desentendió del crímen de todos los demas: sólo Villefaña fué sentenciado a la pena de horca i ejecutado en la puerta de su casa.

En ese mismo tiempo, Cortés trabajaba principalmente ocupado en la construccion de sus naves. Un destacamento de 200 españoles i de muchos indios ausiliares, bajo el mando del intrépido Sandoval, fué encargado de dirijir la conduccion de la madera cortada i preparada en Tlascala, i del velámen, jarcia i ferretería trasportados de Veracruz. Ocho mil tamanes fueron ocupados en el carguío de esos materiales; i los tlascaltecas los hicieron acompañar por 15,000 guerreros para ausiliar a Sandoval en la marcha, i poner el convoi a cubierto de cualquier ataque. En Tezcuco, en las orillas de un riachuelo que va a perderse en el lago, los carpinteros de Cortés, ayudados de un gran número de indios, que se ocupaban sobre todo de profundizar el cauce del riachuelo, armaron las naves; i el 28 de abril de 1521, las arrojaron al agua en medio de una gran fiesta militar i de las ceremónias relijiosas con que se celebraba su bendicion. Era aquel un espectáculo nuevo para los indios, que llenos de admiracion veian la escuadrilla española surcar sobre las tersas aguas del lago. Los castellanos mismos estaban maravillados al contemplar cuánto podia el injenio i la voluntad de su ilustre capitan; i los historiadores, al referir esta portentosa hazaña, no han podido dispensarse de tributar a Cortés las mayores alabanzas. El cronista Oviedo, mui parco en elojios, advierte que la proeza de Cortés al construir i trasportar sus naves de una gran distancia i por caminos casi intransitables, oscurece las famosas hazañas de Sesóstris. La historia, en efecto, no recuerda mas que un hecho que pueda competir con la gloriosa accion de Cortés, i ese tuvo lugar tambien en el Nuevo Mundo cuando el hábil e infatigable Balboa trasportó de las orillas del Océano Atlántico las naves con que se proponia reconocer el Mar del Sur.

Cuando Cortés se preparaba para estrechar el sitio de la

capital del imperio, recibió un ausilio inesperado. Llegaron a Veracruz tres naves con 200 soldados, 80 caballos, dos cañones i gran cantidad de armas i municiones [8]. Cortés los incorporó a su ejército.

8. SITIO DE MÉJICO.—Cortés contaba, merced a estos diversos ausilios, con un ejército compuesto de 86 jinetes i de 918 infantes, de los cuales 120 tenian armas de fuego, i con numerosas tropas ausiliares que alcanzaron mas adelante a la enorme cifra de 150,000 hombres. Su artillería consistia en tres cañones de sitio i quince piezas de campaña. Dividió su ejército en tres grandes cuerpos a las órdenes de sus mejores capitanes para atacar la ciudad por las tres grandes calzadas que le servian de comunicacion con la tierra firme. Sandoval mandaba el ataque por la calzada del norte; Pedro de Alvarado por la de Tacuba, la misma por donde se habian retirado los españoles en la noche triste; i Cristóbal de Olid por la del sur. Estos dos últimos comenzaron las operaciones por destruir el acueducto que suministraba agua a la ciudad, pues la de aquel lago era salobre. Hernan Cortés se reservó para sí la direccion de las operaciones i el mando inmediato de la escuadra. Los pueblos de los alrededores del lago, que no habian caido en poder de los españoles, estaban desiertos: sus habitantes se habian refujiado en la capital, donde Guatimocin habia reunido las principales fuerzas de su imperio.

Guatimocin dirijió su primer golpe contra las naves de Cortés. Reunió al efecto un número inmenso de canoas con que casi cubrió la superficie del lago, i dispuso el ataque de las embarcaciones. Difícil parecia resistir al abordaje de tan numerosos enemigos; pero Cortés mandó desplegar las velas de sus naves; i empujadas éstas por una suave bri-

[8] No se sabe con fijeza de dónde venia este socorro. Cortés en su carta tercera de relacion (páj. 216 de la *Coleccion* citada de LORENZANA) da cuenta de él, pero no dice de dónde habia ido. BERNAL DÍAZ (cap. CVIII) dice que habia ido de Castilla. Creemos mas bien que serian los ausilios que en 1520 pidió Cortés a la isla Española.

sa, echaron a pique cuantas canoas se presentaban delante, i entónces los castellanos dispersaron las demas a cañonazos con gran pérdida de los indios. Este primer ensayo de las naves aseguró a Cortés el dominio del lago.

El sitio comenzó el 30 de mayo de 1521, i se continuó durante un mes sin grandes resultados. En el dia los españoles penetraban hasta el recinto de la ciudad: despues de encarnizados combates, se apoderaban de los puentes, rellenaban los fosos e incendiaban los edificios. Los mejicanos, que manifestaron en la defensa tanto arrojo como los españoles en el ataque, construian en la noche nuevas trincheras i abrian nuevos fosos. Los combates se sucedian a los combates: los sitiados parecian resueltos a sufrirlo todo, miéntras los castellanos, que habian esperimentado algunas pérdidas de muertos i heridos, parecian cansarse de la prolongacion del sitio.

Disgustado de tantos i tan inútiles esfuerzos, Cortés se resolvió a dar un ataque decisivo. Se puso él mismo a la cabeza de la division que operaba por el sur, i mandó a los jefes de las otras que emprendieran un ataque jeneral. En el primer momento, nada pudo resistir al empuje de los castellanos; i las tres divisiones avanzaron al interior de la ciudad sin grandes dificultades. Desgraciadamente, los oficiales encargados de cubrir los fosos a la retaguardia del ejército para facilitar su retirada, descuidaron este encargo, i dieron lugar a que el enemigo les preparase un golpe terrible. Guatimocin mandó que sus soldados cedieran fácilmente el terreno que ocupaban, i dispuso que nuevas tropas atacaran de improviso a los castellanos por la espalda. A una señal dada por los sacerdotes desde la cima del templo mayor, desde donde dominaban el combate, los indios acudieron de tropel por las callejuelas atravesadas i cargaron con furor estraordinario sobre los asaltantes. El combate fué entónces mas terrible i encarnizado que nunca. Los españoles tuvieron que hacer esfuerzos sobrehumanos para retirarse. Cortés mismo estuvo a punto de sucumbir; pero reconocido por los indios, el empeño de éstos se redu-

jo a tomarlo prisionero para sacrificarlo en el templo. Algunos de sus compañeros pudieron rescatarlo con grandes dificultades. Al llegar a sus cuarteles, notaron que le faltaban mas de 60 españoles i muchos indios, i reconocieron con el mas profundo dolor que cerca de 40 de aquellos habian quedado vivos entre los enemigos.

Miéntras los castellanos lamentaban las desgracias de aquella triste jornada, los mejicanos, orgullosos con su triunfo, se entregaban a la alegría i preparaban la horrible fiesta con que celebraban sus victorias. En medio de la noche i a la luz de los fuegos que ardian en el templo mayor, los españoles vieron distintamente que una larga procesion iba subiendo la escalera de la pirámide en que estaban los adoratorios. Entre los indios que formaban la comitiva, distinguieron los castellanos a algunos hombres desnudos, i que por el color de la piel, reconocieron que eran sus compatriotas. Los sacerdotes los obligaban a danzar delante de los ídolos en cuyo honor iban a ser inmolados. Los soldados que ocupaban los cuarteles inmediatos a Tacuba, i que por tanto eran los que estaban mas próximos a la capital, oian los gritos de las víctimas i creian reconocer en la voz a cada uno de sus compañeros. Fácil es comprender la amargura que aquel espectáculo debia producirles. Bernal Díaz, testigo de aquella horrible escena, dice con su natural injenuidad, que desde esa noche nunca se acercó a los indios en los combates sin un sombrío terror.

Al dia siguiente se renovó la lucha. Los mejicanos ostentaban como trofeos las cabezas de los españoles muertos en el sacrificio, i se presentaban orgullosos i contentos no sólo con su triunfo sino tambien con un vaticinio de sus sacerdotes por el cual sabian que sus enemigos serian destrozados ántes de ocho dias. Este anuncio llegó en breve al campo de los sitiadores, i produjo entre los indios auxiliares la mayor consternacion. Aunque éstos hubieran abrazado en apariencia la relijion cristiana, conservaban todavía las preocupaciones de los mejicanos i creian en los pronósticos que hacian sus sacerdotes despues de un solem-

ne sacrificio. Los soldados indios se desbandaban del campamento durante la noche para sustraerse a las desgracias de que creian amenazado al ejército español. Su situacion comenzaba a ser mui angustiada.

Sólo Cortés no se espantó con esta desercion. No pudiendo renovar los ataques a la plaza sitiada, redobló la vijilancia por medio de sus naves i estrechó el bloqueo de modo que el hambre comenzó a hacerse sentir en Méjico. Así pasaron los ocho dias que habian dado de plazo los sacerdotes para la destruccion de los españoles; i como el vaticinio no se cumplia, los aliados de Cortés comenzaron a volver a sus cuarteles. La confianza de éstos en el jeneral castellano fué mucho mayor desde ese dia.

9. Toma de Méjico.—Cortés se convenció de que no podria tomar la ciudad por asalto. Empezó entónces a quitar al enemigo casa por casa, arrasando a los edificios a medida que avanzaba en su empresa, i rellenando los canales con los escombros. "Tomé, dice él mismo, un medio para nuestra seguridad i para poder mas estrechar a nuestros enemigos, i fué que cómo fuésemos ganando por las calles de la ciudad, fuesen derrocando todas las casas de ellas de un lado i del otro; por manera que no fuésemos un paso adelante sin dejar todo asolado, i lo que era agua hacerlo tierra firme, aunque hubiera toda la dilacion que se pudiera seguir" [9].

Este sistema de guerra importaba la destruccion completa de la capital. Cortés hubiera querido impedir esto, i aun hizo proposiciones al emperador para obtener su rendicion; pero Guatimocin, que veia a los españoles adelantar poco a poco en el recinto de la capital, al mismo tiempo que formaban un terreno sólido i llano para hacer evolucionar sus tropas, i que sufria en el recinto de la plaza los horribles estragos del hambre i de las enfermedades que ella producia, se negó a todo trance a entrar en capi-

9 Carta tercera de Cortés, páj. 279 de la *Coleccion* de Lorenzana.

tulaciones. Inútil era que el jeneral castellano pidiese sólo el reconocimiento de la soberanía del rei de España, prometiendo en cambio respetar las personas, las propiedades i los derechos políticos de los mejicanos, porque Guatimocin parecia resuelto a soportarlo todo i rechazaba con desden las proposiciones de paz. Cortés dió la órden de que se tratara con la mayor humanidad a los desgraciados indios a quienes el hambre obligase a salir de la capital; pero mui pocos llegaron al campo castellano: preferian morir ántes que implorar piedad del enemigo.

El cerco de la ciudad se estrechaba cada dia. Los españoles sólo habian dejado al enemigo la posesion de uno de los barrios de Méjico; i la falta de víveres i de agua así como las enfermedades reducian considerablemente el número de sus habitantes. "No podíamos andar, dice uno de los soldados españoles, sino entre cuerpos i cabezas de indios muertos" [10]. En efecto, los defensores de la ciudad no formaban ya un ejército sino un grupo de indios hambrientos i enfermos acampados sobre montones de cadáveres en putrefaccion. Pero en medio de tamaños sufrimientos, los mejicanos se negaban todavía a tratar. Cortés intentó varias veces entrar en negociaciones, pero siempre fueron éstas desechadas. En una ocasion mandó cerca de Guatimocin un indio principal que habia tomado prisionero; "i como lo llevaron delante de su señor i él le comenzó a hablar sobre la paz, diz que luego le mandó matar i sacrificar" [11].

Tan inútil i tenaz resistencia determinó, por fin, a Cortés a disponer el asalto de los últimos atrincheramientos de los mejicanos. Sin embargo, el combate duró dos dias (12 i 13 de agosto de 1521). Los españoles se precipitaron sobre el último asilo de los sitiados. Envueltos por todas partes, atacados con un furor estraordinario i debilitados por el hambre i las fatigas, los mejicanos apénas podian resistir.

---

10 BERNAL DÍAZ *Historia verdadera, etc*, cap. CLVI.

11 Carta tercera de Cortés, páj. 293 en la *Coleccion* de LORENZANA.

El combate fué mas bien una matanza: Cortés habia encargado a sus soldados que perdonasen a los rendidos i que evitasen la inútil efusion de sangre; pero los feroces tlascaltecas, despreciando esta órden, asesinaban inhumanamente a cuantos enemigos se les presentaban delante, hombres, mujeres, niños i ancianos. "La cual crueldad, dice Cortés, nunca en jeneracion tan recia se vió, ni tan fuera de toda órden de naturaleza como en los naturales de estas partes."—"Era tanta la grita i lloro de los niños i mujeres, agrega, que no habia persona a quien no quebrantase el corazon" [13]. Se computa en mas de 40,000 el número de indios muertos o prisioneros en el primer dia del asalto. Esperando la rendicion del enemigo. Cortés dispuso la suspension del ataque en ese dia para evitar mayor efusion de sangre.

Pero los defensores de Méjico estaban resueltos a sucumbir. Antes de renovar el combate, Cortés ofreció la paz a Guatimocin. Los enviados de éste llegaron al campamento español, i en nombre del emperador dijeron al jeneral.—"Poned en ejercicio todos los recursos de que disponeis i acabad de ejecutar vuestros designios." Cortés esperó todavía algunas horas; pero sus tropas, temiendo que Guatimocin se escapase con sus tesoros, pidieron al jeneral la órden de acometer, i renovaron el asalto. Los mejicanos, estenuados de fatiga, encontraron en su desesperacion i en su patriotismo la fuerza para combatir con heroicidad por la última vez. La carnicería del dia anterior se renovó con nuevos horrores. Los españoles, por órden de Cortés, salvaban a las mujeres, a los niños i aun a los hombres que se rendian: sus aliados no perdonaban a nadie.

Los mejicanos apénas podian poner una débil resistencia, calculada sólo para facilitar la fuga de su emperador, con la esperanza de que en otra parte del territorio pudiera éste organizar una nueva i mas eficaz resistencia. Guati-

---

12 Carta tercera de Cortés, páj. 296 en la *Coleccion* de LORENZANA.

mocin, en efecto, se embarcó en una pequeña canoa para escaparse; pero una nave de la escuadrilla lo persiguió i lo condujo a la presencia de Cortés. "Yo he hecho, dijo Guatimocin, todo lo que he podido para salvar mi corona i mi pueblo. Haced ahora de mí lo que querais." Cortés lo trató por el momento con las consideraciones debidas a su rango i a su desgracia. Despues de la captura de Guatimocin, toda resistencia pareció inútil a los indios; i la ocupacion de la capital del imperio mejicano se consumó pocos momentos mas tarde (13 de agosto de 1521). El sitio habia durado setenta i cinco dias: durante este tiempo, sucumbieron mas de 130,000 indios.

Cortés permitió que los mejicanos salvados de la matanza pudieran salir de la ciudad, i dió principio a los trabajos necesarios para desembarazarla de escombros i preparar su reconstruccion. El templo mayor de Méjico, manchado con la sangre de tantas víctimas humanas, fué demolido hasta sus cimientos para levantar en su lugar una iglesia monumental destinada al culto cristiano. Con gran sorpresa suya, notaron los castellanos que la opulenta capital del imperio no encerraba los tesoros que habian creido encontrar en ella. La reparticion del escaso botin dió lugar a reñidas cuestiones entre los mismos conquistadores; i Cortés, para satisfacer la codicia de sus soldados, cometió la falta de dar tormento al infeliz Guatimocin i al señor de Tacuba, para arrancarles declaraciones i descubrir el paradero de los tesoros. Sólo supieron entónces que los mejicanos habian arrojado al lago sus riquezas en los últimos dias del sitio.

10. Conquista definitiva del imperio.—Con la caida de Méjico sucumbió el poderoso imperio de los aztecas. Las provincias se sometieron unas en pos de otras casi sin combatir. Algunos destacamentos castellanos recorrieron fácilmente todo el pais i llegaron hasta las playas del mar del sur, donde Cortés, adelantando el pensamiento de Colon, proyectó equipar una escuadra para esplorar los mares de la India. El conquistador de Méjico no sabia que un ilustre

marino, Hernando de Magallánes, consumaba esta grandiosa empresa en el mismo tiempo en que él sometia el imperio de los aztecas. Fundó, ademas, algunas ciudades en diversas partes del territorio i preparó su colonizacion con la misma actividad i enerjía con que habia llevado a cabo su conquista.

Pero Cortés era demasiado grande para que no contara con poderosos enemigos. Como Colon i como Balboa, se vió hostilizado por el poderoso obispo de Búrgos, Juan Rodríguez de Fonseca, el cual, en vez de pedir que se le mandaran refuerzos para consumar la conquista, solicitó i obtuvo el envío de un ajente encargado de destituir a Cortés del mando que le habian conferido sus compañeros de armas, de ponerlo preso, de confiscar sus bienes i de someterlo a residencia. El comisionado fué Cristóbal de Tapia, uno de esos cortesanos petulantes i oscuros, que se creia capaz de llamar a cuentas a un capitan de tanto mérito, de tanto valor i de tan alta intelijencia como Hernan Cortés. Tapia llegó a Méjico en diciembre de 1521. Cortés aparentó guardarle todo jénero de miramientos; pero por medio de artificiosas dilaciones burló su autoridad, agotó su paciencia i lo obligó a reembarcarse para España donde fué a engrosar el número de los acusadores de Cortés. Pero ántes de su arribo a España, habia llegado la noticia de las brillantes conquistas de aquel osado capitan que llenaron de admiracion a la Europa entera. Cárlos V se desentendió por fin de las intrigas del obispo Fonseca, i con fecha de 15 de octubre de 1522, nombró a Cortés gobernador, capitan jeneral i justicia mayor de la Nueva España, denominacion que los castellanos daban al territorio de Méjico desde la espedicion de Grijalva. En el ejercicio de este cargo, desplegó Cortés grandes dotes de gobernante. Fomentó el desarrollo de las poblaciones que habia fundado por medio de distribuciones de tierras i de concesiones de privilejios municipales. Adoptó el sistema de repartimientos, practicado ya en las Antíllas, i distribuyó los indios entre los colonos españoles; pero conservó su libertad a los tlascaltecas en premio de los ser-

vicios que le habian prestado en su penosa campaña. Llamó ademas misioneros franciscanos, encargados de estirpar la idolatría i de cimentar el culto cristiano.

El recuerdo del antiguo esplendor de la monarquía mejicana, i mas que todo el despotismo con que fueron tratados los indíjenas, produjeron diversas sublevaciones, que fueron reprimidas con mano firme. Cortés dilató los límites de sus conquistas por medio de espediciones confiadas a sus capitanes, i él mismo hizo una penosa campaña a Honduras en que ocupó cerca de dos años (octubre de 1524, junio de 1526).

Durante su ausencia, su autoridad se halló gravemente comprometida. Los empleados a quienes la corte habia confiado algunos ramos de la administracion, llevaron a la Nueva España las semillas de la discordia que jerminaban con tanto facilidad en las colonias del nuevo mundo. El conquistador de Méjico fué acusado ante la corte de supuestos crímenes, i de abrigar el pensamiento de hacerse independiente de la corona. El rei, prestando oidos a la calumnia, comisionó al licenciado Luis Ponce de Leon con el encargo de residenciarlo. Este llegó a Méjico en julio de 1526, i murió poco tiempo despues sin haber alcanzado a desempeñar las funciones de su cargo.

Convencido de que su mejor defensa seria presentarse a la corte, como lo habia hecho Colon en idénticas circunstancias, Cortés se puso en viaje para España. Llegó a Palos en mayo de 1528; i poco tiempo despues, se presentó al rei en Toledo, con el fausto i brillo que correspondia a su nombre i a sus hazañas. Sucedió, en efecto, lo que habia previsto. La opinion pública lo habia justificado de antemano: i su presencia en España fué la causa del espléndido recibimiento que se le hizo en todos los pueblos de su tránsito. Cárlos V tambien lo colmó de honores, lo confirmó en su rango de capitan jeneral de la Nueva España, i le dió el título de marques del valle de Oajaca.

11. Organizacion del virreinato.—Sin embargo, Cortés no fué repuesto en el mando político con las atribuciones

que le correspondian. En 1528, el rei habia organizado una real audencia que contrabalanceaba la autoridad de Cortés, i que fué motivo de grandes dificultades. El conquistador, sin embargo, se ocupó principalmente en adelantar las esploraciones jeográficas buscando una comunicacion entre los dos océanos, i haciendo reconocer el Pacífico para llegar a los mares de la India. El mismo hizo un penoso viaje a las rejiones occidentales, que dió por resultado el descubrimiento de California, i en que Cortés consumió una gran parte de sus riquezas.

Pero su fortuna comenzaba a eclipsarse. El descubrimiento i conquista del Perú oscurecia en parte el brillo de sus hazañas, al mismo tiempo que las acusaciones de sus enemigos se repetian en la corte sin hallar contradiccion. En 1534, Cárlos V cambió resueltamente la organizacion de aquella rica colonia, creó un dilatado virreinato, i dió este cargo a don Antonio de Mendoza, noble español, dotado de la prudencia necesaria para su desempeño. Mendoza se recibió del gobierno a principios de 1535. La conquista de la Nueva España estaba terminada: con Mendoza comienza la historia de la colonia.

12. Ultimos años de Hernan Cortés.—Cortés quedó en Méjico hasta 1540. Resolvióse entónces pasar a España a entablar sus reclamaciones para el pago de los gastos que habia hecho en las espediciones marítimas, i para querellarse por los perjuicios que le habia irrogado la real audiencia de Méjico. Al saber que Cárlos V se hallaba en Africa ocupado en el sitio de Arjel, fué a reunírsele, i tomó parte en las operaciones militares, si bien fueron desatendidos sus ofrecimientos de atacar la plaza segun sus indicaciones.

Desde esa época el conquistador de Méjico llevó una vida oscura, ocupado constantemente en hacer valer sus reclamaciones, i en estériles afanes para solicitar justicia. Se refiere una anécdota evidentemente falsa, pero que simboliza la ingratitud con que los soberanos españoles olvidaban los servicios de los mas esclarecidos capitanes del

nuevo mundo. Cuéntase que un dia, no pudiendo tener una audiencia del emperador, i deseando hacer oir sus reclamaciones, Cortés se acercó a la portezuela del coche de Cárlos V que salia a paseo,—"¿Quién es ese hombre?" preguntó el rei.—"Señor, soi un soldado, contestó Cortés, que ha dado a V. A. mas reinos que ciudades le legaron sus mayores"[13].

Cortés, cansado de sus inútiles reclamaciones, se resolvió al fin a volver a Nueva España, para pasar sus últimos dias retirado en sus dominios. La muerte lo sorprendió en Castilleja de la Cuesta, en las inmediaciones de Sevilla, el 2 de diciembre de 1547, a los sesenta i tres años de edad. "Su cuerpo, dice Ortiz de Zúñiga, fué puesto por depósito, en el convento de San Isidro del Campo en el entierro de los duques de Medina Sidonia" [14].

El cadáver de Cortés fué trasladado a Méjico; pero en 1823 la plebe de la capital se disponia a abrir su tumba i arrojar al viento sus cenizas, cuando fueron misteriosamente sustraidas para librarlas de esta profanacion. Parece que actualmente descansan en Sicilia, donde residen los últimos restos de su familia.

---

13 VOLTAIRE, (*Essai sur les moeurs*, chap. CXLVII) es el autor de esta poética invencion, que ha sido creida por algunos escritores posteriores.

14 ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales exlesiásticos i seculares de Sevilla*, tom III, páj. 396. Cortés dejó un hijo lejítimo de su union con doña Juana de Zúñiga i varios hijos naturales, uno de los cuales tuvo en doña Marina. La línea masculina del conquistador de Méjico se estinguió en la cuarta jeneracion; i por entroncamiento de la línea femenina pasaron sus títulos a la casa de Terranova, descendiente de Gonzalo de Córdoba, i despues, por la misma causa, a la de los duques de Monteleona, nobles napolitanos.

El lector encontrará mas noticias sobre todos los sucesos contenidos en este capítulo en la excelente obra de Prescott i en los otros libros citados al terminar el anterior.



CAPÍTULO XI.

Conquista de la América Central.

(1518—1542)

1. Primeras esploraciones en la América Central.—2. Francisco Hernández de Córdoba; primeras poblaciones en Nicaragua.—3. Cristóbal de Olid en Honduras.—4. Pedro de Alvarado en Guatemala. — 5. Espedicion de Cortés a Honduras; trájica muerte de Guatemocin.—6. Muerte de Hernández de Córdoba. —7. Gobierno de Pedro de Alvarado.—8. Bartolomé de Las Casas en Guatemala.—9. Muerte de Alvarado; organizacion de la capitanía jeneral de Guatemala.

1. Primeras esploraciones en la América Central. —Despues de la ejecucion de Vasco Núñez de Balboa, Pedrarias Dávila habia quedado gobernando pacíficamente en el Darien. Un juicio de residencia, intentado por la corte para esclarecer aquel suceso, se redujo a una mera fórmula. Deseando sustraerse a la vijilancia de las autoridades de la Española que, como hemos dicho en otra parte, formaba el centro del gobierno de las colonias, Pedrarias dispuso en 1518 la fundacion de una ciudad al otro lado del istmo, empresa para la cual fué autorizado por la corte el siguiente año. Este fué el oríjen de la ciudad de Panamá que llegó a ser con el tiempo una de las mas importantes en las colonias españolas.

Desde allí, el ambicioso Pedrarias pensó en adelantar los descubrimientos i conquistas de su dependencia. El licenciado Gaspar de Espinosa, el alcalde que habia juzgado a Balboa, recibió el mando de la escuadrilla que el célebre descubridor habia construido en el mar del sur, con encargo de hacer nuevas esploraciones: salió de Panamá en 1519, i navegando hácia el norte llegó hasta un golfo que llamó de San Lúcar, conocido despues con la denominacion de Nicoya, por el nombre de un cacique de la costa. Espinosa volvió por tierra a Panamá adelantando así el reconocimiento de aquella rejion.

En esa época, se hallaba en Panamá un caballero llamado Jil González Dávila, que estaba autorizado por el rei para navegar en el océano descubierto por Balboa, i para llegar hasta las islas de la especiería. Jil González traia de España carpinteros i ferretería para la construccion de sus naves, i se empeñó en el mismo trabajo del ilustre descubridor, esto es en el corte de la madera en las orillas del Atlántico para trasladarlas al Pacífico (1519). Ménos feliz i tambien ménos hábil que Balboa, Jil González vió perecer mas de la mitad de su jente en este penoso trabajo; i cuando logró armar sus naves, apénas pudo llegar hasta el golfo de San Lúcar (enero de 1522). Allí desembarcó con 100 hombres, i marchando por terrenos pantanosos i venciendo grandes dificultades, llegó hasta encontrarse con un jefe indio nombrado Nicoya, por el cual se dió este nombre al golfo. Ese jefe, no sólo recibió favorablemente a los españoles sino que aceptó la relijion cristiana i obsequió a los esploradores una considerable cantidad de oro.

Jil González Dávila pasó todavía mas adelante, i entró en los dominios de un señor o cacique nombrado Nicarao, de donde vino a aquella rejion la designacion de Nicaragua. Los españoles comenzaron a notar allí las señales de una civilizacion mui adelantada. Fueron recibidos favorablemente en las tierras de aquel cacique, con quien cambiaron algunas bagatelas de poco precio por considerables cantidades de oro. Este incentivo los alentó a adelantar sus es-

ploraciones en el interior del pais. Reconocieron los lagos de Nicaragua i de Managua; pero, estando acampados cerca del volcan de Masaya, fueron vigorosamente atacados por los indios. Aunque derrotaron a éstos i los obligaron a pedir la paz, Jil González conoció que sus fuerzas no bastaban para establecer una colonia i dió la vuelta a Panamá, con la esperanza de engrosar sus tropas en la isla Española i emprender la conquista de aquellos paises por el otro mar. Su piloto Andres Niño, entre tanto, habia adelantado el reconocimiento de la costa, de modo que el resultado de la espedicion fué no sólo importante por el provecho pecunario que produjo, sino tambien por el reconocimiento jeográfico de rejiones ricas i desconocidas. A fines de 1522, Jil González salió de Panamá para Santo Domingo, con el propósito de acometer la conquista de los paises que acababa de descubrir.

2. Francisco Hernández de Córdoba: primeras poblaciones de Nicaragua.—La noticia de estos descubrimientos despertó la codicia de Pedrarias. Equipó en efecto algunas naves; i proveyéndolas de armas i soldados, las puso bajo el mando de Francisco Hernández de Córdoba, capitan de su guardia, con cargo de fundar colonias en aquellas rejiones a que se creia con derecho en virtud de los descubrimientos de Espinosa.

Hernández de Córdoba salió de Panamá a fines de 1523. Habiendo desembarcado en el golfo de Nicoya, fundó a poca distancia de la costa, en un pueblo indio, una ciudad con el nombre de Bruselas. Mas adelante, en otro pueblo indio, fundó la ciudad de Granada, que resguardó con una fortaleza sólidamente construida. La resistencia de los indíjenas a los proyectos de Hernández de Córdoba fué completamente infructuosa: el capitan español los derrotó en todas partes, i echó las bases de una colonia estable. En Granada construyó una suntuosa iglesia que dejó confiada a cargo de algunos padres franciscanos que acompañaban a los espedicionarios, miéntras él proseguia sus esploraciones i conquistas.

Despues de haber recorrido una grande estension de territorio, Hernández de Córdoba llegó a las orillas orientales del lago de Managua, i fundó allí la ciudad de Leon, que convirtió en capital de las nuevas posesiones. Hizo mas todavía: construyó una pequeña embarcacion, i con ella esploró el lago de Nicaragua, i descubrió el rio de San Juan, cuya navegacion emprendió hasta asegurarse de que desembocaba en el océano Atlántico (1524). Pocos conquistadores del nuevo mundo habian sido mas felices que Hernández de Córdoba en el primer año de sus campañas.

Miéntras tanto, Jil González Dávila habia organizado en la isla Española una espedicion para buscar en la América central una comunicacion entre los dos mares i talvez establecer allí una colonia. Habiendo desembarcado en el territorio de Honduras, supo con gran sorpresa que andaban españoles en Nicaragua; i creyendo que eso era un ataque a sus derechos de descubridor, se dirijió a aquellas rejiones. Jil González empeñó un combate contra algunas tropas de Hernández de Córdoba; i aunque logró batirlas, temió por la suerte de la campaña i se retiró precipitadamente a Honduras [1].

3. CRISTÓBAL DE OLID EN HONDURAS.– En esa época otro conquistador español trataba de establecerse en Honduras. Cristóbal de Olid uno de los mas valientes capitanes de la conquista de Méjico, recibió de Hernan Cortés el mando de seis naves i de cuatrocientos hombres con encargo de buscar en la costa de Honduras un paso de comunicacion entre los dos océanos, i de establecer allí una colonia. En su viaje, Olid desembarcó en Cuba donde reanudó sus relacio-

---

1 Estos hechos, que hemos compendiado mucho, por creerlos de escaso interes en este libro, constan principalmente de la historia de Herrera, donde están mui repartidos, de la *Historia del reino de Guatemala*, por el presbítero don Domingo JUARROS, i de la *Relacion de los sucesos de Pedrarias Dávila*, por el adelantado Pascual de Andagoya, publicada por NAVARRETE en el tomo III de su *Coleccion*. Notando algunos errores de fecha en estos dos últimos autores, he seguido la cronolojía de Herrera.

nes con el gobernador Velázquez, el enemigo implacable de Cortés. Seducido por sus instancias, Olid siguió su viaje a Honduras resuelto a establecer un gobierno propio e independiente de toda autoridad que no fuese el rei de España. En efecto, el 3 de mayo de 1534, a poco tiempo despues de haber desembarcado en aquella costa, fundó un pueblo con el nombre de Triunfo de la Cruz, que dotó de un cabildo segun las instrucciones que le habia dado Cortés. Sin embargo, en el acta de toma de posesion del pais, i en el nombramiento de los rejidores, Olid omitió cuidadosamente el nombre de Cortés, hablando en esos documentos como simple delegado del rei.

Con esta conducta, Olid no hacia mas que imitar lo que el mismo Cortés habia hecho con el gobernador de Cuba. Pero el conquistador de Méjico no se dejó burlar por su subalterno: organizó un cuerpo de tropas que puso bajo el mando de un oficial de su confianza, nombrado Francisco de Las Casas, i lo mandó a Honduras con dos naves para castigar a Olid por su rebelion.

Las Casas fué desgraciado en el desempeño de esta mision. Al llegar a la costa de Honduras tuvo un lijero encuentro con las naves de Olid: pero una tempestad destruyó una de las suyas, i obligó a los que salvaron del naufrajio a desembarcarse a nado i a rendirse al capitan a quien querian apresar. Olid fué jeneroso con sus enemigos: habiéndole jurado fidelidad, los trató amistosamente i los dejó casi enteramente libres.

Jil González Dávila, que en esa misma época habia acometido la conquista de aquella parte de la América central, quiso tambien disputar a Olid, la posesion de los paises que ocupaba. Sin embargo, una noche sus soldados fueron envueltos por las tropas de Olid; i Jil González se vió prisionero i reducido a jurar fidelidad a su rival, del mismo modo que lo habia hecho el capitan Las Casas: Olid lo recibió igualmente con jenerosidad.

En poco tiempo los dos prisioneros se pusieron de acuerdo para dar un golpe de mano. Dispuestos ámbos a rendir

homenaje á la autoridad de Hernan Cortés, asesinaron una noche al capitan Cristóbal de Olid, i al dia siguiente mandaron instruirle un proceso acusándolo de traidor i de rebelde a la autoridad del jeneral que le habia encargado aquel descubrimiento. Las Casas tomó el mando de las fuerzas; i adelantando los descubrimientos, fundó la ciudad de Trujillo, que vino a ser la capital de aquella provincia.

4. Pedro de Alvarado en Guatemala.—Al mismo tiempo que Cortés encomendaba a Cristóbal de Olid la conquista de la provincia de Honduras, organizaba un cuerpo de 300 infantes, 130 caballos i numerosos ausiliares mejicanos i tlascaltecas para dilatar los dominios españoles en la rica rejion de Guatemala, cuyos monumentos en ruina atestiguaban la pasada grandeza de una nacion civilizada, i llamaban la atencion de los mas entendidos entre los conquistadores. Cortés confió el mando de esta espedicion a uno de sus mejores capitanes, al valiente Pedro de Alvarado.

Este capitan salió de Méjico el 13 de noviembre de 1523. Despues de una corta detencion empleada en someter a los naturales de Tehuantepec, completó la conquista de Soconusco, i en febrero de 1524, penetró en el territorio de los *Quiché*, donde halló una formal resistencia de parte de los naturales. Alvarado desplegó en esa campaña grandes dotes militares para rechazar las tropas enemigas inmensamente superiores en número i casi iguales en osadía. En muchas partes los indíjenas manifestaron un valor desesperado, pero el arrojo i la disciplina de los españoles fueron superiores a todos los obstáculos i dificultades. Alvarado, sin embargo, empañó sus triunfos con actos de perfidia i de barbarie, aun entre los pueblos que lo recibieron amistosamente. "En ninguna parte, quizá, dice un historiador moderno, se verificó la conquista con mayor brutalidad, en ninguna parte los reyezuelos i sus vasallos fueron maltratados mas inútilmente, en ninguna parte en fin los conquistadores se hicieron mas culpables de ingratitud, ni el gobierno colonial fué establecido con ménos prudencia. El carácter violento, el ímpetu irreflexivo de Pedro de Alvarado,

su codicia sin freno i sus pasiones desordenadas fueron la causa de todo el mal". [2]

En uno de los pueblos de aquella comarca fundó Alvarado, el 25 de julio de 1524, una ciudad con la denominacion de Santiago de los Caballeros. El año siguiente fundó otro pueblo a que dió el nombre de San Salvador; pero no por esto se hizo mas pacífica su denominacion. Le fué necesario combatir constantemente con las tribus indíjenas que a causa del despotismo de los conquistadores se mantenian en constante rebelion.

5. Espedicion de Cortés a Honduras; trájica muerte de Guatimocin.—La conquista de los paises que forman la América Central habia ocupado a la vez, como se ha visto, a diversos capitanes. Hernan Cortés hizo tambien una espedicion.

Sabedor de la rebelion de Olid i del naufrajio de Las Casas, el conquistador de Méjico reunió un reducido cuerpo de tropas, i el 12 de octubre de 1524, se puso en marcha para Honduras. Emprendió su viaje por tierra, por caminos desconocidos, con el objeto de reunir varios cuerpos de tropa que estaban a las órdenes de algunos de sus capitanes. Este penoso viaje por medio de terrenos pantanosos o de espesísimos bosques, teniendo que atravesar grandes rios i una dilatada estension de territorio, formaria la gloria de cualquier otro aventurero que no tuviese como Cortés un alto renombre conquistado en mayores empresas. Durante este viaje, en que Cortés se hacia acompañar por Guatimocin, hubo un denuncio de que el destronado emperador de Méjico meditaba una conspiracion. El jeneral lo

[2] *Brasseur* de Bourbourg, *Histoire de Mexique*, tom. IV, páj. 671. Este historiador ha tenido particular empeño en referir con todos sus pormenores la campaña de Alvarado en Guatemala; pero como estos sucesos tienen un escaso interes, he tenido que compendiarlos reduciéndolos a unas pocas líneas. La historia de Alvarado en Guatemala se ha aclarado mucho desde la publicacion que hizo hace pocos años, un erudito mejicano, don José F. Ramírez del *Proceso de residencia de Alvarado.*

hizo ahorcar en uno de los árboles del camino a pesar de las protestas de ese guerrero tan ilustre como desgraciado.

Cortés, venciendo todo jénero de dificultades, llegaba a Honduras, i pensaba caer de sorpresa sobre el pueblo de Naco, que suponia ocupado por Olid, cuando sus espías le presentaron algunos españoles apresados en las inmediaciones. Supo por ellos cómo Las Casas habia puesto fin a la rebelion de Olid. Cortés fué recibido solemnemente en Naco; i despues de un corto descanso, se volvió a Méjico por mar.

6. Muerte de Hernández de Córdoba.— Esta espedicion de Hernan Cortés, aunque interesante, si se consideran los sacrificios i penalidades del viaje, tuvo mui escasa importancia en el progreso de las conquistas que se hacian en su nombre. No sucedió lo mismo respecto de las que se llevaron a cabo en nombre de Pedrarias Dávila. El capitan Francisco Hernández de Córdoba, que habia ocupado la provincia de Nicaragua por encargo del gobernador de Panamá, habia dejado entrever el propósito de constituir un gobierno independiente de toda sujecion de los otros conquistadores, i despertado ya los recelos i desconfianzas de aquel jefe. Temiendo por su suerte, Hernández de Córdoba quiso aprovechar de la presencia de Cortes en Honduras para ponerse bajo sú dependencia, i quedar así libre de toda sujecion a Pedrarias.

Cortés se hallaba en Naco cuando recibió el mensaje de Hernández de Córdoba (1525). Decíale éste que la distancia a que se hallaba de Pedrarias Dávila le impedia recibir ausilios oportunos, i lo embarazaba en la administracion de las nuevas colonias, i concluia por pedirle que lo acojiese bajo su proteccion. Cortés, que estaba disponiéndose para volver a Méjico, no quiso enredarse en cuestiones con el gobernador de Panamá, i le contestó que obedeciese a Pedrarias, i que él dejaria mandado en todos aquellos pueblos que se diesen los ausilios necesarios; i al efecto, él mismo le mandó desde luego herraduras para sus caballos i algunas herramientas para el trabajo de las minas.

Sucedió, en efecto, lo que habia previsto el desgraciado Hernández de Córdoba. Pedrarias Dávila tuvo noticias de sus relaciones con Cortés, i reuniendo algunos soldados, se puso en marcha para Nicaragua, i apresó a Hernández en la ciudad de Leon. El proceso no fué largo: el gobernador de Panamá lo apresuró como solia hacerse en las colonias del Nuevo Mundo, i una vez terminado mandó decapitar a Hernández de Córdoba por rebelde i traidor (1526) [3]. Pedrarias Dávila comunicó estas noticias a la corte, acompañando los antecedentes de la rebelion para justificar su conducta; i el rei aprobó lo hecho i confió a Pedrarias el gobierno de aquellas rejiones.

Entónces se repitieron en Nicaragua los horrores de que habian sido víctimas los naturales de Guatemala. Los constantes altercados i diferencias entre los diversos capitanes españoles, que obraban casi independientemente unos de otros, dieron lugar a las frecuentes rebeliones de los indios. Pedrarias puso algunas tropas bajo el mando de un teniente suyo llamado Martin de Estete, i lo mandó a descubrir por la parte del desaguadero del lago de Nicaragua para someter los indios i dilatar su dominacion. Estete salió a campaña armado de un hierro para marcar a los indíjenas i de cadenas para sujetarlos, i llegó hasta la ribera del Atlántico, cometiendo las mayores atrocidades.

7. Gobierno de Pedro de Alvarado.—Pedro de Alvarado estuvo a punto de romper las hostilidades con Pedrarias Dávila; pero eran tantas las acusaciones que se le hacian i tan precarios los títulos que tenia para su gobierno, que en 1527 se puso en viaje para España, dejando a su hermano Jorje de Alvarado la administracion de la colonia. En la corte pudo suministrar importantes noticias acerca de las ricas rejiones que Cortés habia conquistado; i aunque a consecuencia de las acusaciones que se le hacian,

---

3 Herrera dec. III, lib. VIII, cap. VII, i lib. IX, cap. I.

fué sometido a un juicio de residencia, el rei le confirió, con fecha de 27 de diciembre de 1527, los títulos de adelantado i capitan jeneral de Guatemala.

Al despedirse de la corte, Alvarado ofreció al rei descubrir un camino marítimo para las islas de la especiería, i volvió a Guatemala resuelto a adelantar la conquista. Acompañábanlo su esposa doña Beatriz de la Cueva i muchos caballeros españoles que iban a buscar fortuna al nuevo mundo. La naciente colonia adquirió con esto mayor lustre; i su jefe, rodeado ahora del brillo de gobernador, pudo pensar en empresas mas importantes (1530). Su hermano hizo una invasion hasta los paises denominados ahora Costa-Rica, sometiendo algunas poblaciones de indíjenas.

El espíritu inquieto de Alvarado no le permitió quedar mucho tiempo tranquilo en su gobierno. Al saber que sus compatriotas habian penetrado en el rico territorio de los incas, i que esta conquista ofrecia tesoros i aventuras, levantó un cuerpo de tropas, i con él marchó al Perú. La narracion de esta penosa espedicion, que forma uno de los episodios mas característicos de la conquista, pertenece a la historia de este último pais.

Cuando llegó a España la noticia de esta empresa, el rei reprobó su conducta i dispuso que fuera sometido a juicio por la audiencia de Méjico. Este tribunal, en efecto, dió esta comision al licenciado Alfonso de Maldonado; pero el conquistador de Guatemala, a pretesto de socorrer a los pobladores de Honduras, se fugó de las provincias de su gobierno, i despues de fundar allí nuevas colonias, se embarcó precipitadamente para España.

8. Bartolomé de Las Casas en Guatemala.—Durante su ausencia, Maldonado, encargado accidentalmente del gobierno, desempeñó su mision con celo i desinteres. "Vino para suavizar los males de la nacion, dice un cronista indíjena: los lavaderos de oro cesaron inmediatamente, detuvo los tributos de jóvenes i niñas, puso un término a la hogue-

ra i a la horca, i a las violencias de toda especie que cometian los castellanos" [4].

Pero el gobierno interino de Maldonado es todavía mucho mas célebre por el ensayo que se hizo de un nuevo sistema de pacificacion de los indíjenas. Bartolomé de Las Casas, el célebre protector de los indios, habia llegado a Nicaragua con algunos relijiosos dominicanos, i pasado de allí a Guatemala a continuar la propaganda de su sistema de conquista pacífica. Sus doctrinas estaban reunidas en un tratado latino que habia compuesto con el título de *Unico modo de convertir.* En Guatemala, Las Casas no pensó mas que en ensayar su sistema para reducir a los indíjenas. Alvarado habia pacificado a los indios por medio del terror; i sólo en las tierras vecinas al golfo de Honduras, quedaban algunas tribus sin someter. Los españoles habian intentado penetrar en ese territorio, pero fueron rechazados por sus belicosos habitantes. Desde entónces aquella rejion fué dominada Tierra de Guerra.

Asombrados quedaron los colonos de Guatemala cuando supieron que Bartolomé de Las Casas trataba de pacificar a aquellos indios por medio de la predicacion. Sin embargo, el celo del piadoso misionero no se enfrió por esos temores. Pidiendo sólo que los indíjenas que sometiera no fuesen dado en repartimiento, Las Casas hizo componer en lengua quiché sencillas canciones en que estaban espuestas las doctrinas fundamentales de la relijion cristiana i dispuso que aprendiesen a cantarlas algunos indios sometidos. Debian presentarse como mercaderes para despertar la curiosidad de las poblaciones que iban a visitar. La variedad de objetos que vendian, la novedad del canto i de la música, atrajeron prontamente mucha jente. Los indios preguntaron a los mercaderes por el oríjen de aquella música, i entónces éstos les hablaron de unos hombres que miraban en ménos las riquezas i los placeres, i que pensaban sólo en predicar su relijion i en consolar a los desgraciados. De este

[4] Crónica indíjena citada por BRASSEUR DE BOURBOURG, tomo IV páj. 792.

modo, Las Casas i sus colegas pudieron penetrar en el territorio enemigo, i ensayar la propaganda pacífica, tanto en Guatemala como en la vecina provincia de Honduras. El resultado de sus trabajos fué satisfactorio: los indios aceptaron la relijion cristiana, abandonaron las prácticas de los sacrificios humanos, i acojieron amistosamente a los españoles que se presentaban entre ellos con intenciones humanitarias. La rejion que habia sido denominada Tierra de Guerra, fué llamada por el rei provincia de Vera-Paz, a consecuencia de la tranquilidad que reinó en ella despues de su pacífica reduccion [5].

9. MUERTE DE ALVARADO; ORGANIZACION DE LA CAPITANIA JENERAL DE GUATEMALA.—Cuando los misioneros estaban mas ocupados en estos pacíficos trabajos, se supo que Pedro de Alvarado acababa de desembarcar en Honduras, de vuelta de España. Esta noticia esparció el terror en toda la América central: Alvarado habia justificado su conducta en la corte i venia a desempeñar de nuevo el cargo de gobernador. El sustituto Maldonado se retiró a Méjico para verse libre de cualquier ultraje; i el arrogante conquistador tomó de nuevo las riendas del gobierno.

Desde luego, cesó el estado de paz. Alvarado no podia vivir sin guerra i sin perseguir a los indíjenas. Habiendo agregado a su dominio la provincia de Honduras, ordenó la ejecucion de algunos señores indios a pretesto de que trataban de sublevarse, i renovó los horrores con que habia sido señalada su administracion. Al saber que los naturales de la provincia de Guadalajara, en Nueva España, se habian rebelado, no trepidó en ir a combatirlos, abandonando para esto el pensamiento de dirijir una espedicion esploradora en el mar del sur. Reunió gran parte de la jente que tenia lista para aquella empresa, i con ella entró en campaña. Repechando en una ocasion una áspera sierra, que era forzoso subir a pié tirando los caballos por la brida, uno

[5] Veánse las vidas de Las Casas por Quintana i Llorente.

de éstos rodó i "topó con el adelantado, que como iba armado, i ya era hombre pesado, no pudo huir el encuentro del caballo, que le tomó i dió tan gran golpe en los pechos que dentro de tres dias murió" [6] (junio de 1541). Poco tiempo despues falleció de un modo igualmente trájico su esposa doña Beatriz de la Cueva, que se habia hecho tambien odiar de los indíjenas. El 11 de setiembre del mismo año, despues de algunos dias de lluvia torrencial, se rompió violentamente la cima de una montaña vecina a la ciudad de Guatemala que contenia un espacio sólago, desprendiéndolo en torrentes de agua i de barro que cubrieron todos los alrededores. Doña Beatriz pereció en aquella imprevista inundacion.

Despues de la muerte de Alvarado, se hicieron sentir en Guatemala las convulsiones consiguientes a la ausencia de un gobernador. El virrei de Nueva España confió entónces el gobierno de esas provincias al licenciado Maldonado, que abrió una nueva éra de paz i de útiles trabajos (1542). En ese mismo año, la corte creó una audencia que debia residir en Guatemala, i a la cual quedaron sometidas todas las provincias inmediatas.

Nicaragua, sin embargo, quedó dependiente de la audiencia de Panamá, como tambien el territorio de Costa-Rica, que fué sometido en gran parte con el ausilio de los misioneros. En 1573 cesó esta division; i estas dos provincias pasaron a formar parte de la audiencia i capitanía jeneral de Guatemala, dependiente a su vez del virreinato de Nueva España [7].

---

[6] HERRERA, dec. VII, lib. II, cap. IV.

[7] La historia de la conquista de Guatemala es jeneralmente poco conocida i tiene ademas escaso interes. Las obras que sobre ella existen, aun la mui noticiosa, aunque mui desordenada, de Juarros, dejan mucho que desear. La mejor, sin duda, es la que lleva por título: *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*, redactadas por el Ilmo. señor don FRANCISCO GARCÍA PELÁEZ, arzobispo de Guatemala, 3 volúmenes en 8º, 1852.



CAPITULO XII

Conquista de Nueva Granada.

(1525--1548)

1. Segunda espedicion de Rodrigo de Bastídas: fundacion de Santa Marta.—2. García de Lerma.—3. Fernández de Lugo.—4 Pedro de Heredia; fundacion de Cartajena.—5. Espedicion de Jiménez de Quesada.—6. Conquista de Bogota, Tunja e Iraca. 7—Fin de la conquista; organizacion de la capitanía jeneral de Nueva Granada.

1. Segunda espedicion de Rodrigo de Bastídas; fundacion de Santa Marta.—Desde que Francisco Pizarro despobló en 1510 la colonia de San Sebastian, que habia fundado Ojeda, ningun otro descubridor habia intentado fundar un establecimiento en aquella costa. En 1521 Rodrigo de Bastídas, aquel escribano aventurero que veinte años ántes habia reconocido aquellos lugares, hizo una capitulacion con el rei para proseguir los descubrimientos i fundar una ciudad.

Sin embargo, sólo cuatro años despues, en 1525, pudo Bastídas completar el equipo de su espedicion. Habiendo partido de Santo Domingo con cuatro embarcaciones, llegó el 29 de julio a un punto de la costa firme, a que dió el nombre de Santa Marta, i fundó el primer establecimiento castellano con la misma denominacion. Bastídas, hombre de buenos sentimientos, pensaba asentar la dominacion

española por medio de tratos pacíficos con los indíjenas, i evitar así las atrocidades de la conquista. En efecto, contrajo buenas relaciones con algunos caciques de las inmediaciones, i obtuvo de ellos considerables cantidades de oro.

Sus compañeros, como era natural, reclamaron la reparticion de estos despojos; pero Bastídas, deseando ante todo cumplir los compromisos que habia contraido para el equipo de sus naves, aplicó a esos gastos las ganancias de la espedicion. Los aventureros castellanos no estaban dispuestos a tolerar este jénero de contrariedades: capitaneados por Juan de Villafuerte, el teniente del mismo Bastídas, atacaron a éste con el propósito de asesinarlo, i le dieron de puñaladas. No alcanzaron a consumar su crímen por el oportuno socorro que le prestó Rodrigo de Palomino, defendiéndolo de los conjurados, i aprehendiéndolos despues para remitirlos a Santo Domingo. Allí fueron sentenciados al último suplicio.

Bastídas no pudo quedar mucho tiempo mas en Santa Marta. Dejando el mando de la colonia a Palomino, se embarcó para Cuba, i allí murió de resultas de sus heridas. Para reemplazarlo, la audiencia de Santo Domingo nombró gobernador de aquella colonia a Pedro Badillo.

El nuevo gobernador tuvo que dividir el mando con Palomino, porque le faltaban recursos militares para hacerse reconocer por único jefe. Merced a la prudencia de Palomino, la empresa de dilatar la conquista marchó bastante bien; pero en una correría ese jefe pereció ahogado en el paso de un rio (1527), i Badillo, desembarazado de su rival, dió libre curso a su codicia i a su crueldad. Devastó algunos pueblos de indios, i recojió bastante oro i muchos esclavos para negociarlos en las islas.

2. García de Lerma.—Al saber Cárlos V la muerte de Bastídas, nombró gobernador de Santa Marta a García de Lerma (1528). Comenzó éste a ejercer sus funciones procesando i remitiendo a España al rapaz Badillo, pero el buque que lo conducia naufragó con pérdida de toda la tri-

pulacion. El nuevo gobernador dispuso algunas espediciones a diversos puntos del interior, hasta donde no habian llegado los castellanos, i creyendo poder asentar su dominacion, dió principio a los repartimientos de indios i de tierras.

Sin embargo, la fortuna no lo favoreció en estas empresas. Si algunas de sus correrías le dieron provechos considerables de oro, otras fueron funestas para los castellanos. El mismo gobernador, vigorosamente atacado por una tribu de indios denominados taironas, perdió vergonzosamente su armamento i el botin que habia cojido, i volvió en completa derrota a la colonia de Santa Marta. Para colmo de su desgracia, pocos dias despues la ciudad misma sufrió un incendio que la arruinó en su mayor parte.

En ese mismo tiempo, i en medio de los afanes consiguientes a una guerra constante, los castellanos acometieron una empresa sembrada de peligros. Fué ésta el reconocimiento del rio Magdalena bajo la direccion de un portugues nombrado Jerónimo de Melo, que lo navegó en una estension de treinta i cinco leguas (1532). Este descubrimiento abria un nuevo camino a los conquistadores españoles; pero en esa época se comenzaba a hablar en todas las colonias de las inmensas riquezas que habia en el Perú, i los pobladores de Santa Marta i sus inmediaciones abandonaban gustosos aquel pais para tomar parte en la conquista de las doradas rejiones que bañaba el mar del sur.

De este modo, despues de cuatro años de trabajos i de fatigas, el gobernador García de Lerma no habia hecho mas que adelantar algo los reconocimientos jeográficos, pero no habia podido proseguir la conquista i la colonizacion del territorio. La muerte lo sorprendió en 1532, pensando siempre en nuevas espediciones al interior de aquel territorio.

3 Fernández de Lugo.—García de Lerma tuvo por sucesor al doctor Infante, oidor de la audiencia de Santo Domingo; pero fatigado éste por las molestias que le ocasionaba el

mando de una colonia en que era preciso vivir con las armas en la mano i sufrir todo jénero de privaciones, lo dejó a su teniente Antonio Bezos, i se volvió a la Española. La administracion de Bezos no fué mas feliz: despues de algunas correrías pocos fructuosas, se vió obligado a encerrarse en Santa Marta, donde tocaba ya las últimas estremidades del hambre i del desamparo, cuando llegó su sucesor (1535).

Era éste Pedro Fernández de Lugo, gobernador de las Canarias, que, alucinado con las lisonjeras descripciones que se hacian de las riquezas de la rejion de Santa Marta, solicitó del rei el nombramiento de gobernador i capitan jeneral de esa provincia. Cárlos V le concedió fácilmente esta gracia, asignándole una grande autoridad i cuantiosas gratificaciones, i ayudándolo en el costo de su espedicion. Se hace subir a 1,500 el número de los infantes, i a 700 el de los jinetes que Lugo alcalzó a reunir para esta empresa. Los últimos aprestos para la partida se hicieron en las islas Canarias. El 3 de noviembre de 1535, zarpó la espedicion de Tenerife; i a mediados del mes siguiente entró en Santa Marta. Formaba parte de ellas con el título de justicia mayor de la colonia, un abogado oscuro nombrado Gonzalo Jiménez de Quesada, que estaba destinado a ilustrar su nombre con grandes proezas, i a ser el verdadero conquistador de aquellas rejiones.

Los historiadores se entretienen en describir el contraste que formaban los lujosos soldados de Lugo con los defensores de Santa Marta, que se hallaban reducidos a la últitima miseria [1]. El nuevo gobernador, confiado en el número de sus soldados, i en la abundancia de sus recursos militares, comenzó las operaciones con gran vigor. Dispuso al efecto, el envío de dos espediciones en persecucion de los indíjenas de las tribus vecinas; i aunque en ámbas lograra

1 Juan CASTELLANOS, *Elejías de varones ilustres de Indias*, parte II, elj. IV, cant. I, páj. 290 en la edicion de Rivadeneira estas elejías no son otra cosa que la historia rimada de la conquista de Tierra Firme.

derrotar a los indios, los españoles sufrieron los efectos de una poderosa resistencia i de la falta de víveres mas absoluta. Uno de esos cuerpos espedicionarios, mandado por un hijo del gobernador, perdió veinte hombres que perecieron de hambre. Despues de estos primeros ensayos, Lugo resolvió dar otro rumbo a sus operaciones i entrar resueltamente en las aguas del caudaloso Magdalena para descubrir el interior de aquellas ricas rejiones.

4 Pedro de Heredia; fundacion de Cartajena.—En las primeras espediciones militares a Santa Marta se distinguió un capitan castellano llamado Pedro de Heredia, notable por su valor i por su destreza en el manejo de las armas. Descontento con la sujecion a que estaba sometido, Heredia se fué a la corte llevando un caudal no despreciable, i pidió al rei autorizacion para acometer la conquista i colonizacion del pais que se estiende desde las márjenes occidentales del Magdalena hasta el Darien. Cárlos V accedió en efecto a su solicitud, i lo autorizó para organizar su espedicion.

Heredia reunió en Sevilla 150 hombres; i como militar esperimentado en las guerras de América, se limitó a embarcar en sus naves armas en abundancia, víveres, cascabeles, espejitos i todas esas bagatelas que llamaban la atencion de los salvajes. Hizo, ademas, construir una embarcacion lijera i pequeña para el reconocimiento de los rios. A fines de 1532 salió la escuadrilla de Cádiz; i despues de aumentar el número de sus soldados en Puerto-Rico i la Española con algunos aventureros aclimatados en el suelo del nuevo mundo i esperimentados en sus guerras, se dió a la vela para la costa firme. El 14 de enero del siguiente año (1533) los espedicionarios penetraron en una espaciosa bahía, que, por la semejanza que ofrecia con un puerto de España, habia sido denominada Cartajena [2].

---

[2] *Piedrahita Historia de la conquista del nuevo reino de Granada,* lib. III, cap. III. páj. 81, atribuye a Heredia el nombre dado a aquel puerto. Sin embargo, el bachiller Enciso en la segunda edi-

Desde el primer dia de su arribo a aquella costa, tuvo Heredia que sostener reñidos combates con sus naturales; pero en todos ellos obtuvo considerables ventajas. A los pocos dias despues, el 21 de enero de 1533, echó los cimientos de la ciudad que sirvió entónces de centro de sus operaciones militares i que fué mas tarde una de las mas ricas i comerciales del nuevo mundo. En seguida, el impetuoso capitan reunió sus tropas, i dejando guarnecida la naciente colonia, salió a campaña a la rejion del norte de Santa Marta. Sometió unas tribus por la fuerza, i ganándose a otras por medio de tratos pacíficos, despues de una espedicion de cuatro meses, volvió a la colonia cargado de ricos despojos i satisfecho con sus descubrimientos.

Pero, Heredia habia oido hablar frecuentemente de las riquezas que encerraban las rejiones del sur. A principios de enero del año siguiente (1534), salió en su busca, superando al efecto las grandes dificultades que le oponia la resistencia de los indios. Los castellanos recorrieron gran parte del valle formado por el rio Zenú, i engolfándose en las montañas del costado oriental, sufrieron los horribles estragos causados por los furiosos temporales de los trópicos. [3] Estos padecimientos fueron indemnizados en parte con los tesoros que recojieron en esta espedicion, i mui particularmente con el oro arrancado de las sepulturas que hallaron en un campo dilatado que servia de enterratorio a los indios. Los castellanos volvieron a Cartajena cargados de riquezas, pero reducidos en número, i tan enfermos i macilentos que, segun la pintoresca espresion de un anti-

---

cion de su *Suma de jeografía* impresa en 1530, esto es, dos años ántes de la espedicion de Heredia, habla ya del puerto de Cartajena, que describe con bastante prolijidad. V. el f. 55. —Talvez los primeros esploradores de aquella costa le dieron ese nombre.

[3] El que desee conocer los pormenores de estas espediciones, puede consultar la carta histórico jeográfica publicada por el coronel *Acosta* en su *Compendio histórico del descubrimiento i colonizacion de la Nueva Granada*, Paris 1848.

guo historiador, parecian que los habian sacado de los sepulcros de que no cesaban de hablar.

Este descubrimiento abrió un ancho campo a la codicia i al espíritu aventurero de los soldados españoles. Organizáronse nuevas espediciones en busca de los tesoros del Zenú; pero el intrépido Heredia se vió atajado en sus afanes i en sus esperanzas. El rei habia organizado un obispado; i frai Tomas Toro, el primer obispo, comunicó a la corte los excesos de la conquista de Cartajena, i pidió el envío de un comisionado especial que residenciase a Heredia i a sus compañeros. El licenciado Juan de Badillo, miembro de la audiencia de Santo-Domingo, recibió este encargo i lo desempeñó con un celo tan indiscreto como interesado (1537). El gobernador Heredia i un hermano suyo que lo habia acompañado en aquella conquista, fueron sometidos a un odioso juicio, encerrados en húmedos i estrechos calabozos, confiscados sus bienes, i perseguidos con una injustificable tenacidad. Badillo, que habia procesado a Heredia por haber maltratado i esclavizado a los indios, defraudando a la vez al erario real en el repartimiento de los tesoros, despues de apoderarse de los bienes del gobernador, mandó apresar a centenares de indios para negociarlos en la Española vendiéndolos como esclavos.

5. Espedicion de Jiménez de Quesada.—Casi al mismo tiempo en que Heredia hacia desde Cartajena su importante esploracion en las rejiones del Zenú, el gobernador de Santa-Marta, Fernández de Lugo, disponia otra espedicion al interior, cuyos resultados fueron todavía mas importantes. Formó para esto una columna de 700 hombres, i construyó algunas naves para remontar las corrientes del Magdalena. El mando de estas fuerzas fué confiado al licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada.

El 6 de abril de 1536 salió la espedicion de Santa-Marta. La infantería se dirijió por tierra casi en línea recta hácia el sur hasta Tamalameque, a las orillas del Magdalena, donde Quesada esperaba reunirse con su escuadrilla; pero viendo que despues de algunos dias de espectativa, no lle-

gaban sus naves, envió una partida de españoles rio abajo, a apresurar la marcha de sus buques. Supo entónces que tres de ellos habian naufragado en las bocas del Magdalena; pero el gobernador Fernández de Lugo reforzó activamente las naves que habian salvado del naufrajio; i al fin pudieron éstas reunirse a Quesada para proseguir la campaña.

El capitan español distribuyó entónces sus fuerzas de otra manera. Colocó los enfermos en las embarcaciones, i él mismo se dispuso a seguir su marcha por las orillas del rio, precedido de una partida de monteros encargados de abrir el paso entre las espesuras de aquellos impenetrables bosques. Los sufrimientos de los castellanos en aquella penosa marcha son casi indescribibles. Los calores tropicales, las fiebres causadas por el sol i por las emanaciones pútridas de los pantanos vecinos, la multitud de insectos que molestaban a los castellanos durante el dia, los caimanes i los tigres que los asaltaban, no hacian mas que aumentar los padecimientos causados por el hambre i por la tormentosa incertidumbre sobre el término de la espedicion. La tropa se sentia desmayar, i comenzó a manifestar las señales de su descontento degollando en secreto sus caballos para proporcionarse algun alimento. Sólo Quesada conservó su ardor i su entusiasmo en medio del jeneral abatimiento. Sobrevinieron las lluvias, tan constantes i terribles en las rejiones tropicales: las aguas del rio se dilataron en una grande estension de territorio, inundando los bosques vecinos, i haciendo, por lo tanto, imposible la marcha de la espedicion. Quesada resolvió asentar su campamento en un lugar llamado Tora, miéntras las naves seguian remontando el rio en busca de alguna poblacion.

Los sufrimientos de los espedicionarios no llegaron a su término con esto solo. En el campamento de Tora se desarrollaron enfermedades terribles; i eran tantos los castellanos que morian que ya no se daba sepultura a los cadáveres sino que se les arrojaba al rio. Esto mismo produjo un grave daño: los caimanes se cebaron con la carne hu-

mana, i de comerse los muertos pasaron a atacar a los vivos que se acercaban al rio. La columna espedicionaria se disminuia considerablemente; i hasta los mas animosos pensaban sólo en volver atras.

Quesada, sin embargo, entretuvo a sus soldados, i mandó hacer una esploracion apartándose de las márjenes del Magdalena. Doce hombres escojidos remontaron las aguas del rio Opon, i a poca distancia encontraron senderos en la montaña i señales de poblacion, descubrieron algunos caseríos i divisaron campos cultivados. Convencidos de que éste era el rumbo que les convenia seguir, Quesada movió sus tropas en aquella direccion, apartando primero a sus enfermos para hacerlos volver a Santa Marta en las naves. Despues de esto su columna quedó reducida a poco mas de 200 hombres, de los cuales sólo 62 eran de caballería. Con este pequeño número de valientes, Quesada prosiguió resueltamente su marcha. Habia trascurrido ya cerca de un año de padecimientos de toda especie, pero parecia al fin acercarse su término.

6. Conquista de Bogotá, Tunja e Iraca.—Los españoles se hallaban en las inmediaciones de las mesetas centrales de la república actual de Colombia, donde existian tribus numerosas de indios semi-civilizados i rejidos por gobiernos mas o ménos regulares. A la vista de los campos cultivados i de los primeros vestijios de riqueza, el hábil Quesada reunió a sus oficiales, e hizo ante ellos dimision del mando, manifestándoles que estaba dispuesto a obedecer al capitan que los otros elijiesen. Los soldados, que poco ántes se lamentaban de su suerte i pensaban sólo en volver a Santa Marta, aclamaron jeneral a Quesada, desligándolo de toda sujecion al gobernador.

Al descender de las montañas de Opon, fueron asaltados por los indios; pero la táctica de los castellanos, sus armas i mas que todo la presencia de los caballos decidió de su triunfo, i los revistió del prestijio de hijos del sol ante las tribus vecinas. Los indíjenas los recibieron casi en todas partes benignamente, ofreciéndoles víveres en abundancia

i festejándolos con sahumerio, como a hijos del sol. Al penetrar en la planicie de Bogotá, los españoles hallaron, en todo cuanto alcanzaba la vista, campos cultivados, cubiertos de sementeras i de pueblos en que sobresalian las casas de los caciques, que dominaban por su elevacion aquel hermoso valle, i caminos trazados con arte, que conducian a los lejanos adoratorios. Quesada contemplaba lleno de admiracion aquel hermoso panorama i anhelaba encontrar al *zipa*, o rei de los muiscas, que suponia rodeado de inmensas riquezas. El *zipa*, sin embargo, le hacia valiosos obsequios de víveres, pero esquivaba mañosamente su presencia. Los castellanos llegaron así al pueblo de Muqueta, capital del territorio de los muiscas, que encontraron desierta, i donde supieron que el *zipa* habia mandado ocultar sus tesoros.

Quesada convirtió ese lugar en centro de las subsiguientes operaciones. De allí despachó al capitan Céspedes con encargo de reconocer las tierras de los *pauches*, indios belicosos, que suponia mui ricos; pero despues de un rudo combate en que los castellanos alcanzaron la victoria con gran dificultad, dieron la vuelta a reunirse con su jefe que preparaba una nueva espedicion. Quesada, en efecto, se disponia a marchar sobre Tunja, cuyo rei o *zaque*, era tan poderoso i respetado por sus vasallos como lo era el *zipa* de Bogotá en sus dominios. La fama de las riquezas de este estado, comunicada por los indíjenas, habia despertado la codicia de los españoles.

Desde sus primeros pasos, los esploradores hallaron las señales del poder del *zaque*, i las muestras del oro que abundaba en aquella rejion. El despotismo del soberano suministró a los españoles decididos ausiliares entre los mismos indios; pero el *zaque*, que sólo queria ganar tiempo, les dispuso un ostentoso recibimiento i les envió valiosos presentes de telas de algodon i de víveres para retardar su marcha i poder ocultar sus tesoros. Los castellanos, sin embargo, estaban escarmentados con lo que les habia ocurrido con el *zipa* de Bogotá, i en vez de dejarse engañar con

esos halagos, marcharon precipitadamente a Tunja i cayeron sobre la ciudad el 20 de agosto de 1537, en los momentos en que la servidumbre del *zaque* se ocupaba en trasportar el oro. No se necesitó mucho para que los castellanos desenvainaran sus espadas i empeñaran una reñida lucha con los indios que duró cerca de dos horas. La noche puso término al combate: despues de él, el *zaque* quedó prisionero, i sus tesoros pasaron al poder de los castellanos. "Se hizo un monton de oro tan crecido, dice Quesada en una relacion histórica de su campaña, que puestos los infantes en torno de él, no se veian los que estaban de frente, i los de a caballo apénas se divisaban".

Quesada habia oido hablar de las riquezas de Iraca, cuyo cacique era a la vez jefe i supremo pontífice. Una division de españoles se puso en marcha para aquel lugar; pero al aproximarse al santuario, el cacique les opuso alguna resistencia para darse tiempo de ocultar sus riquezas. Los castellanos, sin embargo, ocuparon el palacio del cacique i penetraron en el templo para recojer el oro que encerraba. El fuego consumió aquel adoratorio, que era el mas venerado por los muiscas.

Los castellanos se ocuparon en algunas otras empresas, i se empeñaron particularmente en apresar al *zipa* de Bogotá, que hasta entónces se les habia escapado. Desgraciadamente, éste pereció en el asalto de un caserío; i su muerte produjo una profunda irritacion entre sus vasallos, prolongando así la guerra, con motivo de la eleccion de otro zipa. Pero la actividad de Quesada era superior a tantas dificultades; no sólo persiguió i derrotó al nuevo *zipa* sino que hizo perecer a éste aplicándole en vano el tormento para hacerle confesar el lugar donde se hallaban los tesoros.

En estos afanes los castellanos ocuparon mas de un año. Quesada queria establecer una colonia en aquellas hermosas rejiones; i el 6 de agosto de 1538, echó los cimientos de una poblacion, construyendo al efecto las primeras habitaciones. Quesada era natural de la provincia de Granada, en España: a los paises conquistados los llamó Nuevo reino

de Granada; i a su capital, en conmemoracion de la ciudad fundada por los reyes católicos en frente de Granada, i durante su último sitio, dió el nombre de Santa Fé de Bogotá.

7. Fin de la conquista; organizacion de la capitanía jeneral de Nueva Granada.—El pais que acababa de descubrir i conquistar el intrépido Quesada, fué el objeto de otras dos esploraciones diferentes, que llegaron a reunirse a la meseta de Bogotá de mui distintos puntos. Sebastian de Benalcázar, soldado ilustre de la conquista del Perú, recibió la órden de Francisco Pizarro de reducir la provincia de Quito; i de allí habia pasado adelante hasta encontrarse con Quesada en las orillas del Magdalena. Por el oriente, Nicolas Federman, ajente de una compañía alemana que habia entrado en la especulacion de conquistar a Venezuela, se internó tambien hasta las inmediaciones de Bogotá i se encontró con Quesada despues de un viaje de tres años. De este modo, el continente americano era reconocido con tanta audacia como rapidez, por osados esploradores que se internaban resueltamente en las selvas vírjenes del nuevo mundo, trepaban por ásperas montañas i pasaban rios inmensos i peligrosos.

Quesada, seguro de haber echado la planta de una provincia mas rica e importante que muchas de las que se habian formado en el nuevo mundo, resolvió ir a España a solicitar del rei el título de gobernador de los paises que acababa de descubrir i conquistar. Fernández de Lugo habia fallecido en Santa Marta en enero de 1536; i el gobierno de aquella colonia estaba confiado a un sostituto elejido por la audiencia de Santo Domingo. Nadie, sin duda, podia alegar mejores títulos a aquel gobierno que Jiménez de Quesada, pero la corte prefirió confiar el cargo a un hijo del primer gobernador, nombrado Alonso Luis de Lugo (1542).

La conquista de la Nueva Granada estaba casi completamente concluida despues de las espediciones de Quesada. Sin embargo, bajo el gobierno de su sucesor se emprendieron nuevas espediciones a las rejiones inmediatas para di-

latar las conquistas i establecer nuevas poblaciones. Un portugues apellidado César, que habia sido segundo de Heredia en el gobierno de Cartajena, adelantó los descubrimientos en las rejiones situadas al occidente del Magdalena, i dilató los límites de esa estensa provincia que por cerca de tres siglos fué denominada Nuevo reino de Granada. Cárlos V, para atender a la administracion de aquellas ricas colonias, creó en 1548 una nueva audiencia, que debia residir en Santa Fe de Bogotá i que circunscribió la accion de la audiencia de Panamá, fundada algunos años ántes [4].

[4] La historia de la conquista del Nuevo reino de Granada, que hemos compendiado mucho para ajustarla a la estension de este compendio, ha sido narrada prolijamente por el padre franciscano frai Pedro SIMON en sus *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme*; pero desgraciadamente, las partes 2ª i 3ª de esta obra, que contienen la historia de la Nueva Granada, permanecen inéditas en Madrid: la 2ª en la biblioteca de la real academia de la historia, i la 3ª en la biblioteca nacional. Sólo la primera, que contiene la historia de la conquista de Venezuela, fué publicada en 1627, 1 vol. en fol. El Iltmo. obispo de Santa María, don Lúcas Fernández de PIEDRAHITA, compuso una *Historia Jeneral de las conquistas del nuevo reino de Granada*, Amberes, 1688, 1 vol. en fol., que he tenido a la vista al escribir este capítulo, así como *Las elejias* de Juan de CASTELLANOS, ya citadas, i otras dos obras que el lector puede consultar con provecho, el *Compendio histórico del descubrimiento*, etc., por el coronel ACOSTA, Paris 1848, i las *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta* 1810, por José Antonio PLAZA, Bogotá, 1850.



CAPITULO XIII.

Conquista de Venezuela.

(1527–1560)

1. Juan de Ampues; fundacion de Coro.—2. Los Welser; espedicion de Alfinger.—3. Jorje Spira i Nicolas Federman.—4 Felipe de Urre; espedicion al Dorado.—5. Suspension del privilejio de los Welser. 6. Colonizacion de Venezuela por los españoles.—7. Fundacion de Carácas; organizacion del gobierno de Venezuela.

1. Juan de Ampues; fundacion de Coro.—Despues del tercer viaje de Colon, las costas del territorio que hoi forma la república de Venezuela fueron visitadas por muchos viajeros i esploradores, i aun uno de ellos, Alonso de Ojeda, habia intentado fundar una colonia. Aquel pais ademas habia sido el campo del desgraciado ensayo que hizo el venerable protector de los indios, Bartolomé de Las Casas, para poner en ejercicio su sistema de conquista pacífica, así como tambien habia sido teatro de las inhumanas espediciones de algunos castellanos que recorrian la costa haciendo en ella frecuentes desembarcos para apresar indios, que eran vendidos en la Española i en Cuba. Estas infames especulaciones iban marcadas con todo jénero de horrores, que dieron por resultado la profunda irritacion de los indíjenas, i el asesinato de los primeros misioneros. En otra parte hemos dado una sucinta noticia de la espedi-

cion de Gonzalo de Ocampo a las costas de Cumaná, señalada con tantas atrocidades [1].

En 1523, la audiencia de Santo Domingo habia mandado a Cumaná a un capitan nombrado Jácome Castellon con fuerzas suficientes para castigar los atentados de los indios, i establecer una colonia; i la prudencia de éste habia conseguido este objeto, estableciendo la pesquería de perlas i fundando una poblacion. Sin embargo, los españoles permanecieron allí sin dilatar sus conquistas en aquella parte del continente.

Pero los atentados de los traficantes de esclavos se repetian sin cesar, sin que las autoridades de la Española pudieran poner atajo a tantas atrocidades. Cárlos V habia dispuesto que fueran reducidos a esclavitud los indios que pusieran resistencias a la conquista; i esta autorizacion daba pretesto a las maldades de los especuladores. La audiencia se resolvió al fin a tomar una medida decisiva, i encargó al capitan Juan de Ampues, que desempeñaba en Santo Domingo el cargo de factor de la real hacienda, que pasara a la costa de Coro con 60 hombres para poner término a aquel infame tráfico. Como los castellanos tenian noticia de que en aquel pais no habia oro, se preocupaban poco con la idea de conquistarlo, i querian sólo impedir las atrocidades que cometian los negociantes de esclavos.

Ampues, sin embargo, abrigaba proyectos mas vastos. Al llegar a la costa de Coro, tuvo noticia de la existencia de un poderoso cacique nombrado Manaure, cuyos vasallos lo reverenciaban como a un dios, i el cual tenia por tributarios a muchos otros caciques, i no se presentaba en público sino llevado en hombros por los principales señores de sus dominios. Ampues desplegó gran prudencia para ganarse la voluntad de Manaure, i atraerlo a la paz mediante las amistosas i sinceras manifestaciones de cordialidad. Un tratado solemne, concluido en medio de ostentosas ceremonias, consagró la alianza: el cacique prestó el

1 Véase el cap. VIII de la segunda parte de esta historia.

juramento de fidelidad i vasallaje a Cárlos V i sus sucesores. "Fueron tan de corazon estos tratos, dice un distinguido historiador, i sin falta por parte de los indios, que habiendo los españoles en diversas ocasiones robádoles sus haciendas haciéndoles malos tratos, nunca los indios, lo tuvieron ni han tenido jamas con los nuestros" [2].

Estas paces permitieron a Ampues tomar pacífica posesion del territorio del cacique Manaure i elejir el lugar aparente para la fundacion de una ciudad. El 26 de julio de 1527, fundó el pueblo de Coro, i dió principio a la construccion de algunos ranchos con el ausilio de los indios. Ampues esperaba someter poco a poco las tribus vecinas llevando adelante su sistema de conquista pacífica; pero cuando ménos lo esperaba se vió embarazado en sus trabajos por una nueva disposicion de la corte.

2. Los Welser; espedicion de Alfinger.—Cárlos V, en efecto, habia concedido la conquista de aquel pais a una compañía alemana de comercio. Ambrosio Alfinger i Jorje Seyler, que eran en Madrid los ajentes de unos negociantes de Ausburgo apellidados Welser, i que formaban quizá la casa de comercio mas rica del mundo, solicitaron del rei la concesion de esta provincia, para hacer su conquista a su propia costa i como una especulacion mercantil. Cárlos V que habia recibido préstamos considerables de los Welser, i que esperaba obtener de ellos nuevos fondos, les hizo la concesion bajo las condiciones siguientes: la compañía se obligaba a equipar cuatro navíos para conducir 300 españoles i 50 marineros alemanes, i a fundar en el término de dos años, dos ciudades i tres fortalezas. El rei les concedia todo el territorio que se estiende desde Maracapana hasta el cabo de la Vela, con la facultad de interiorizarse cuanto quisieran en el continente, i les concedia ademas una parte de los derechos que cobraba la corona sobre la esplotacion

[2] P. Simon *Las conquistas de Tierra Firme*, not. II, cap. I, páj. 55.

de las minas así como la facultad de reducir a la esclavitud a los indios que no quisieran someterse al vasallaje.

La formacion de este contrato coincidió con la capitulacion que el rei habia hecho con García de Lerma autorizándolo para tomar el gobierno de Santa Marta i dilatar la conquista en aquella provincia. Lerma i los Welser se pusieron de acuerdo para abrir la campaña i socorrerse mútuamente.

Los Welser nombraron por gobernador i por teniente suyo a Ambrosio Alfinger i Jorje Seyler. Llegaron éstos a Coro en 1528, i presentaron a Ampues la órden de entregarles el mando. El capitan español no puso la menor resistencia: entregó el gobierno i se retiró a Santo Domingo. Los alemanes, que veian sólo en la espedicion una empresa puramente mercantil, codiciaban mas que los castellanos el oro de las minas del Nuevo Mundo. Su primer afan al pisar la tierra, fué recojer noticias acerca de las riquezas de aquella rejion con la esperanza de descubrir un imperio poderoso que encerrara tesoros semejantes a los de Méjico, que habian asombrado a la Europa entera. Cuando Alfinger supo que aquel pais era pobre en minas, que sus habitantes estaban mui léjos del grado de civilizacion en que esperaba hallarlos i que la empresa no ofrecia tan risueñas espectativas, cambió de propósito pensando que el verdadero lucro de la negociacion consistia en reducir a los indios a la esclavitud para venderlos en Cuba i en la Española. La conquista i la colonizacion de aquella parte del continente, fué convertida así en una vergonzosa especulacion mercantil que no reparaba en medios vedados para asegurar su negocio.

Alfinger dejó a su segundo en el gobierno de Coro; i a la cabeza de un destacamento considerable, emprendió su primera campaña dirijiéndose hácia el occidente sin alejarse mucho del mar, miéntras las embarcaciones que habia hecho construir a la lijera, lo seguian por la costa para la esploracion de los rios i bahías. En esas naves atravesó el lago de Maracaibo; i despues de construir una ranchería en

el lugar que hoi ocupa la ciudad de aquel nombre, dejó allí las mujeres i los niños que acompañaban a sus soldados con una escolta regular, i se internó resueltamente en el pais con 180 soldados (1530). Alfinger desplegó las dotes de un hábil i laborioso esplorador: reconoció las ensenadas del lago i los rios de las inmediaciones; i en su marcha hizo un estudio prolijo de las localidades; pero en cambio manifestó un carácter feroz con los naturales. "Apoderado de su alma un furor insensato que dejeneraba en frenesí, dice un historiador moderno, señaló por todas partes su pasaje con el robo, el homicidio i el incendio. Debia morir quien no podia ser esclavo, debia quemarse la casa que le habia servido: detras de él nada debia quedar con vida i en pié" [3].

En esta espedicion, el atrevido esplorador recorrió una estensa porcion de territorio, entró al valle de Upar, fuera de los límites de su dominacion, i llegó hasta las orillas del rio Magdalena. Casi en todas partes encontró una tenaz resistencia de parte de los naturales; pero siempre, tambien hacia un número considerable de prisioneros i recojia las muestras de oro que poseian los indios. Para descargar a su jente del cuidado del botin, despachó a Coro 25 hombres de su confianza con el oro cojido i los prisioneros capturados. Las penalidades que sufrió este destacamento forman uno de los mas tristes episodios de la conquista. Faltos de víveres, los españoles se vieron en la triste necesidad de alimentarse con la carne de sus prisioneros que degollaban desapiadadamente; i cuando se les acabó aquel horroroso alimento enterraron el oro i se dispersaron por los bosques en busca de un amparo contra tanto sufrimiento. Uno sólo de aquellos desgraciados llegó a la ciudad de Coro: los demas perecieron de hambre en medio de las soledades.

Durante cerca de tres años, Alfinger fué el terror de los infelices indios; pero al cabo de este tiempo vino a ser su víctima. Despues de reconocer los límites de las hermosas

[3] BARALT, *Resúmen de la Historia de Venezuela*, tomo I, cap. VIII, páj. 151.

rejiones que pocos años despues conquistó el esforzado Jiménez de Quesada, Alfinger dispuso la vuelta a Coro; pero la fama de sus crueldades armó a los indios del valle de Chinacota, por donde debia pasar a su vuelta, con la resolucion de atacarlo de sorpresa. Alfinger se habia separado un poco de su tropa con un castellano amigo suyo llamado Estéban Martin, "cuando saliendo de la emboscada les embistieron los indios con tal ímpetu i presteza que cuando pusieron mano a las espadas para defenderse, ya estaba Alfinger mui mal herido". Tres dias despues murió (1531), "dejando, dice un historiador, perpetuada la memoria de sus atrocidades" [4]. El lugar donde murió, situado a pocas leguas de la actual ciudad de Pamplona (Colombia), conservó su nombre i fué llamado valle de Miser Ambrosio [5].

3. Jorje Spira i Nicolas Federman.—Por muerte de Alfinger tomó el gobierno de la colonia un oficial que los historiadores españoles denominan Juan Aleman. A diferecia de su predecesor, era éste un hombre tranquilo que sea por evitar los horrores de aquella guerra cruel, o por indolencia, o por cobardía, se mantuvo en Coro sin acometer empresa alguna. Sus subalternos, sin embargo, continuaron las operaciones de un modo semejante al adoptado por Alfinger, esto es apresaban indios para venderlos por esclavos a los colonos de las islas.

La negociacion no producia a los Welser el provecho que esperaban de ella. En 1533, dieron el gobierno de la colonia a Jorje Spira, osado aventurero que habia de emprender riesgosas espediciones. Spira organizó en España i en las isla Canarias un cuerpo de 400 hombres. Otro aleman nombrado Nicolas Federman, que poco ántes habia hecho una

---

4 Oviedo i Baños, *Historia de la provincia de Venezuela*, parte I, lib. I, cap. VIII.

5 Los españoles daban a los estranjeros el tratamiento de Miser, equivalente al Monsieur de los franceses. El astrólogo veneciano que predijo su desgracia a Vasco Núñez de Balboa es llamado Miser Codro por los historiadores.

espedicion a Venezuela [6], i a quien los Welser quisieron nombrar gobernador de la colonia, recibió el título de teniente jeneral de las tropas de Spira. Llegó éste a Coro, a principios de febrero de 1534, e inmediatamente dispuso una espedicion para esplorar el interior de aquel pais.

El viaje de Spira no fué ménos penoso que la campaña de Alfinger. Internándose hácia el suroeste, el osado aventurero se vió obligado a batirse frecuentemente con las tribus indíjenas, i tuvo que sufrir las mayores penalidades en medio de los impenetrables bosques i de los pantanos causados por los desbordamientos periódicos de los rios. Las enfermedades producidas por la insalubridad del clima, disminuyeron notablemente sus tropas; i el hambre se hizo sentir con todos sus horrores en aquellas soledades, cuando los indios huian de la presencia de los castellanos considerándose impotentes para resistirlos. Spira estuvo a punto de penetrar en el territorio de los muiscas que poblaban los alrededores de Bogotá. Por fin, despues de un viaje de cinco años, sin provecho alguno para la conquista i con mui escasa utilidad para la esploracion del pais, Spira volvió a Coro en febrero de 1539, con sólo noventa hombres de los cuatrocientos que habian salido. Poco tiempo despues, de vuelta de un viaje a la isla Española, murió en Coro (1540).

Durante la ausencia de Spira, su segundo Nicolas Federman, que habia debido seguirlo con un refuerzo de tropas, reunió alguna jente i emprendió por su propia cuenta una campaña al interior de Venezuela. Los viajes de éste, sembrados de peripecias i sufrimientos, fueron de la mayor importancia para el reconocimiento jeográfico de aquellas rejiones. Federman trataba ante todo de evitar cualquier

---

6 El primer viaje de Federman fué escrito por él, o a lo ménos bajo su nombre, i publicado en aleman en Hagenau en 1557. Este libro lleno de interes novelésco era completamente desconocido cuando M. Ternaux Compans lo dió a luz en frances en 1837 con el título de *Narration du prêmier voyage de N. Federman de Ulm*, insertándolo en su coleccion de *Voyages, relations et memoires, etc.*

encuentro con los soldados de Spira, de quien andaba rebelado; i con este objeto se alejó de las huellas de éste, e inclinándose hácia el oriente, llegó en 1538, despues de un viaje de tres años al territorio de los muiscas que acababa de conquistar i someter el licenciado Quesada. Poco ántes, Sebastian Benalcázar, conquistador de la provincia de Quito, habia penetrado en el pais de Bogotá, de modo que los tres aventureros, salidos de tan diversos puntos se encontraron inesperadamente en aquel centro de la civilizacion de todas aquellas tribus. Federman, temeroso de volver a la dependencia de Spira, e incapaz de proseguir por sí mismo una campaña, celebró un convenio con Quesada. Mediante una remuneracion de 10,000 pesos de oro, el caudillo aleman ponia sus tropas bajo las órdenes del conquistador del nuevo reino de Granada, i él mismo se comprometia a abandonar el pais i a pasar a España donde esperaba hallar una remuneracion de sus servicios. Allí murió pocos años despues [7].

4. FELIPE DE URRE; ESPEDICION AL DORADO. — Desde 1532, el rei habia establecido un obispado en Coro; pero sólo cuatro años despues, en 1536 llegó allí el primer obispo llamado Rodrigo de Bastídas, como el célebre esplorador que fundó la ciudad de Santa Marta. Este obispo fué nombrado gobernador de la colonia por la audiencia de Santo Domingo cuando se supo en esta ciudad la muerte de Spira. Un aleman nombrado Felipe de Urre recibió el mando de las tropas de la colonia.

El obispo Bastídas no quiso que sus tropas permanecieran ociosas en Coro, i dispuso algunas espediciones con el mismo propósito que sus antecesores. Felipe de Urre salió

---

[7] El viaje de Federman, mui interesante para la jeografía, tiene poca importancia para la historia. Nos ha sido necesario abreviar muchísimo su relacion para adoptarla a las dimensiones de este compendio. El lector encontrará todos los detalles históricos en las obras citadas de Oviedo i Baños, del P. Simon, del obispo Piedrahita, i en la historia escrita por el coronel Acosta.

a campaña con 130 hombres, nó con el simple objeto de apresar indios para venderlos en las colonias de las islas, sino para buscar una rejion maravillosa de que hablaban mucho los conquistadores, segun las noticias trasmitidas por Pedro de Limpias, soldado valeroso que habia acompañado a Federman en su célebre espedicion a Bogotá. Los españoles la llamaban pais del Dorado, "tierra riquísima que los indíjenas señalaban ora en una direccion, ora en otra, siempre con la mira de alejar i confundir a sus tiranos. En esa tierra habia un hombre, ya rei, ya sacerdote, que se hacia cubrir el cuerpo todas las mañanas con polvos de oro, por medio de una resina odorífera. I como semejante vestido le incomodase para dormir, se lavaba todas las noches, haciéndose dorar de nuevo al otro dia. Donde tal cosa, como por cierto lo tenian, podian hacerse, necesariamente debian existir minas abundantes o rios i lagos cuyas arenas fuesen de oro, o tejos del mismo metal. De aquí el representar ese pais fabuloso de mil maneras. Situábanlo ya en la parte oriental de la Guayana con el nombre de Dorado o de la Parima, ya doscientas sesenta leguas hácia el poniente cerca de la falda oriental de los Andes; ya en un pais que llamaban de los Omaguas, donde habia lagunas con el fondo de oro i espacios inmensos de este metal precioso" [8]. Esta ilusion que, segun la espresion de Humboldt, "era un fantasma que parecia huir de los españoles, i que sin embargo los llamaba a todas horas", fué la causa de penosísimas espediciones que se repitieron sin cesar durante casi todo el siglo XVI, tan arraigada era la aficion que los castellanos manifestaban por todo lo maravilloso. Urre salió de Coro en junio de 1541. Su peregrinacion duró cuatro años. Recorrió paises hasta entónces inesplorados; encontró tribus de indios desconocidos i supo que Hernán Pérez de Quesada, hermano del famoso conquistador de Nueva Granada, habia emprendido una espedicion idéntica

8 Baralt, *Resúmen de la historia de Venezuela*, tom. I, cap. VIII, páj. 161.

con el mismo objeto. En estos viajes, Urre tuvo que soportar los mayores padecimientos; pero en medio de ellos, desplegó grande enerjía i sentimientos de humanidad desconocidos hasta entónces en el trato de los indios de aquellos paises. Despues de tan inútiles esploracionse, Urre dió la vuelta a Coro; pero ántes de llegar, fué asesinado por su teniente Limpias, i por Juan de Carbajal, enviado de la audiencia de Santo Domingo, que por medio de una suplantacion de sus despachos (1545) se presentaba allí con el título de gobernador. Tal fué el fin de ese valeroso caudillo, tan distinguido por su constancia como por su corazon noble i jeneroso. "Ningun capitan de cuantos militaron en las Indias, dice el historiador Oviedo i Baños, ensangrentó ménos la espada, pues habiendo atravesado mas provincias que otro alguno en su dilatado viaje de cuatro años, sólo movió su moderacion la guerra cuando no halló otro medio de conseguir la paz".

5. Suspension del privilejio de los Welser. — Los Welser habian disfrutado durante diecisiete años del privilejio de conquistar i colonizar la provincia de Venezuela sin que el rei pudiera percibir los provechos i ventajas de aquella empresa. De todos los artículos del contrato celebrado entre Cárlos V i los comerciantes alemanes sólo uno habia recibido cumplimiento, i era el que habia autorizado a estos últimos para negociar los indios vendiéndolos por esclavos. Los Welser no habian fundado una sola ciudad, puesto que la de Coro lo habia sido por Ampues, ántes del arribo de los alemanes. Algunos jefes de éstos se habian contentado con cambiar el nombre de los villorrios de indíjenas. Sólo Carbajal, el asesino de Urre, deseando sustraerse a las persecuciones de la justicia, estableció la ciudad de Tocuyo.

Este mal estado de los negocios de la conquista, denunciado al rei por algunos misioneros, así como el ningun provecho que la corona reportaba de las crueldades con que los ajentes de los Welser se proveian de esclavos, determinaron a Cárlos V a suspender el privilejio (1546). "Los dieciocho

años que Venezuela estuvo bajo su dominacion, dice un historiador, causaron en su territorio una despoblacion tan grande que por do quiera se elevó contra el gobierno de aquellos estranjeros un grito jeneral de indignacion. Yermos estaban los campos, Coro convertida en mercado de esclavos, los indios que escapaban de la servidumbre, huidos en los montes: ningun asiento de oríjen aleman se habia hecho en parte alguna: los españoles se veian entre sí divididos, i el odio contra la compañía era causa de infinitos desórdenes" [9].

6. Colonizacion de Venezuela por los españoles.—Por defectuoso i cruel que parezca el sistema adoptado por los españoles en sus conquistas en el Nuevo Mundo, es preciso reconocer que era mui preferible al plan seguido por los Welser. Si los castellanos anhelaban principalmente el oro de las minas, buscaban tambien un lugar donde establecerse con mayores comodidades que las que poseian en España. De aquí se orijinaban las repetidas fundaciones de ciudades i los constantes repartimientos de tierras entre los conquistadores. Ellos cuidaban de la propagacion de los animales útiles, del cultivo de las semillas i plantas europeas, i aun en medio de las atrocidades con que iba señalada la conquista, se les veia prestar particular cuidado a la organizacion i gobierno de la colonia. Los alemanes procedieron de mui distinta manera en Venezuela. Ajentes de una compañía de comercio que trataba sólo de sacar grandes provechos en el menor tiempo posible, ellos no pensaron en colonizar ni en organizarse sino solo en negociar vendiendo indios.

Al suspender el privilejio de los Welser, Cárlos V envió por gobernador i capitan jeneral de la provincia (1546) al licenciado Juan Pérez de Tolosa, hombre prudente, desinteresado e instruido. Comenzó éste su gobierno haciendo

[9] Baralt, *Resúmen de la Historia de Venezuela*, tomo I, cap. VIII, páj. 169.

prender en la ciudad de Tocuyo a Carbajal; i despues de sometерlo a juicio, le hizo pagar en la horca el asesinato de Urre. En seguida, el nuevo gobernador estableció en aquellas colonias el mismo órden que existia en las otras posesiones españolas del Nuevo Mundo. Repartió las tierras i los indios no para que éstos fuesen vendidos por esclavos sino para que ayudaran a sus señores en el cultivo de los campos i bajo el réjimen establecido por varias ordenanzas reales.

El gobernador Pérez de Tolosa dispuso la partida de diversas espediciones para someter a algunas tribus i fundar poblaciones. La muerte lo sorprendió en el segundo año de su gobierno; pero el impulso estaba dado, i su sucesor Juan de Villégas pobló la ciudad de Borburata (1549) en la costa del mar de las Antillas, que pocos años despues fué abandonada a causa de los ataques de los filibusteros europeos que asolaban esas costas. Nuevas fundaciones se siguieron a ésta: en 1552, Villégas echó los cimientos de Barquisimeto con el nombre de Nueva Segovia, en recuerdo de su patria. Su sucesor en el Gobierno, el licenciado Villacinda, dispuso, en 1555, la fundacion de otra ciudad denominada Valencia del Rei; i el año siguiente (1556), Diego García de Paredes, hijo natural del esforzado guerrero del mismo nombre que tanto se distinguió en Italia, i heredero de su valor, fundó la ciudad de Trujillo.

Este sistema de conquista, peculiar casi sólo a la provincia de Venezuela, iba poblando poco a poco su territorio de ciudades españolas. Partidas sueltas de soldados recorrian una vasta estension de territorio, sometian una tribu despues de una obstinada resistencia, i el jefe castellano escojia el sitio aparente para la fundacion de una ciudad. Cien españoles, i muchas veces ménos, servian de base a su poblacion. Se nombraba un cabildo, se dividia el cerco de la ciudad en solares que eran distribuidos entre los conquistadores segun su rango, i se repartian las tierras i los indios. De este modo, la conquista de Venezuela fué consumada parcialmente; i su historia no ofrece el interes dramático

que presenta la ocupacion de otras rejiones del Nuevo Mundo.

7. FUNDACION DE CARÁCAS; ORGANIZACION DEL GOBIERNO DE VENEZUELA.—Aquellas colonias eran rejidas por un gobernador dependiente de la audiencia de Santo Domingo, el cual dirijia las operaciones de los aventureros esploradores. Sin embargo, el valle donde se encuentra ahora la ciudad de Carácas no habia sido objeto de ninguna espedicion; i quedó ocupado por mucho tiempo por los indíjenas, indios llenos de audacia i de amor a su independencia. Segun los historiadores españoles, en una circunsferencia de diez a doce leguas, mui codiciada por los castellanos por su fertilidad i por su abundante poblacion, existian 150,000 indios sometidos a mas de treinta caciques.

Un criollo nombrado Francisco Fajardo, nacido en la isla de la Margarita del enlace de un noble español con una india cristiana de la familia de uno de esos caciques, fué el primero que intentó la conquista de aquel pais. Halagado por las noticias que le suministraba su madre acerca de aquella rejion, Fajardo determinó emprender su conquista; pero falto de elementos para llevar a cabo una espedicion formal, se unió con otros tres criollos i veinte indios; i embarcados en dos piraguas partieron para la costa de tierra firme, i saltaron a tierra a poca distancia del puerto de La Guaira. Fajardo, que hablaba la lengua de aquellos indios, supo ganarse su voluntad i preparar el terreno para volver con once españoles i un número considerable de indios ausiliares que acompañaban a su madre. Desde que este jefe manifestó sus intenciones de fundar una ciudad, los indios, que al principio lo habian recibido como aliado, se dispusieron a la guerra i lo obligaron a abandonar su territorio.

De este modo, la conquista de aquel pais comenzada pacíficamente, dió oríjen a nuevas guerras. Fajardo no se atemorizó por esto: hizo otras incursiones en él i aun fundó diversas poblaciones, una de las cuales fué San Francisco

(1560), establecida en el mismo lugar donde hoi existe Carácas.

La fundacion definitiva de esta ciudad, sin embargo, no tuvo lugar sino siete años despues, bajo el gobierno de don Pedro Ponce de Leon, el cual confió al capitan Diego Losada el mando de un cuerpo de tropas para consumar la conquista de aquel pais. Despues de reñidos combates con los naturales, Losada echó los cimientos de una poblacion que denominó Santiago de Leon de Carácas (1567), i que vino a ser mas tarde la capital de la provincia. Despues de este suceso, los españoles pasaron todavía mas de diez años en guerra con los indios de los alrededores de Carácas. Los ataques fueron frecuentes, i mas de una vez los castellanos estuvieron a punto de evacuar la ciudad; pero su constancia, superior a toda prueba, se sobrepuso a tantas dificultades. Convertida en centro de gobierno de la provincia, de la ciudad de Carácas partieron nuevas espediciones para aumentar los límites de las posesiones españolas; pero la conquista propiamente dicha de la provincia de Venezuela, habia terminado mucho tiempo ántes desde que el rei organizó el gobierno de Carácas, dependiente, como hemos dicho ya, de la audiencia de Santo Domingo [10].

---

[10] La historia de la conquista de Venezuela, i aun la de los primeros años del gobierno colonial, ha sido referida con esquisita prolijidad por frai Pedro SIMON en el volúmen que publicó de sus *Noticias historiales de la conquista de tierra firme*, Madrid 1627, i por don José de OVIEDO I BAÑOS en su *Historia de la conquista de la provincia de Venezuela*, Madrid 1723. BARALT casi no ha hecho mas que tomar noticias de este libro para componer la primera parte de su *Resúmen de la historia de Venezuela*. El lector encontrará en esas obras las noticias que nosotros hemos estractado para adaptarlas a la estension de este compendio.



CAPITULO XIV.

Conquista del Perú.

(1522--1533)

1. Primeras esploraciones en el Pacífico.—2. Pizarro, Almagro i Luque.—3. Primera espedicion de Pizarro i Almagro.—4. Célebre contrato de Pizarro, Almagro i Luque.—5. Descubrimiento del Perú.—6. Viaje de Pizarro a España.—7. Campaña de Pizarro en el interior del Perú.—8. Plan de defensa de los peruanos.—9. Captura de Atahualpa—10. Rescate de Atahualpa; reparticion del botin.—11. Suplicio de Atahualpa.

1. PRIMERAS ESPLORACIONES EN EL PACÍFICO.—La muerte de Núñez de Balboa habia retardado los descubrimientos en las costas del mar Pacífico. Los indios de la rejion del istmo hablaban de un imperio poderoso que se dilataba al sur, i describian las naves de sus navegantes i los llamas que habitan las cerranías del Perú, i que se presentaban a la imajinacion de los conquistadores con las apariencias de los camellos del Asia. Los sucesores de Balboa habian emprendido algunos viajes de esploraciones, pero sus descubrimientos no pasaron mas adelante de lo que aquél habia reconocido.

En 1519, el gobernador de la colonia del Darien, Pedrarias Dávila, deseando alejarse de las autoridades españolas de Santo Domingo, trasladó la capital de su gobernacion a la nueva ciudad de Panamá, situada en la ribera del Pa-

cífico. Desde este punto dió un impulso mas vigoroso a los viajes de esploracion. Un distinguido caballero de la colonia llamado Pascual de Andagoya, que desempeñaba el cargo de visitador jeneral de indios, organizó una espedicion mas considerable, i en 1522 se hizo a la vela hácia el sur sin alejarse mucho de la costa. Andagoya, sin embargo, llegó hasta las orillas de un rio grande (el de San Juan), mucho mas al sur de los lugares que habia esplorado Balboa, donde recojió importantes noticias acerca del imperio de los incas. "Hallé muchos señores i pueblos, dice, i en la frontera una fortaleza a la junta de dos rios, mui fuerte i jente guardándola de guarnicion i puestas las mujeres i hacienda en salvo, la defendian bravamente." Andagoya pasó allí algunos dias negociando con los indíjenas, despues de haberlos desbaratado en la primera jornada. Habiendo hecho algunos reconocimientos en la costa, dió la vuelta a Panamá a causa del mal estado de su salud [1].

El resultado de este viaje, aunque poco lisonjero por sus provechos inmediatos, contribuyó sin duda a confirmar a los colonos de Panamá, en la conviccion de la existencia de un imperio en las rejiones del sur. Sin embargo, las esploraciones en el nuevo mundo habian producido tantos desengaños, i eran tantos los sufrimientos de que iba acompañada cada una de estas espediciones, que las noticias comunicadas por Andagoya no produjeron el entusiasmo que era de esperarse. Léjos de eso, cuando algun tiempo despues se presentaron tres aventureros dispuestos a adelantar los descubrimientos, se les tachó de locos, i casi no hallaron quien los acompañase. Se hablaba sólo de climas malsanos, de indios guerreros i feroces i de paises desprovistos de alimentos para los europeos.

---

1 Relacion de los sucesos de Pedrarias Dávila, escrita por el adelantado Pascual de Andagoya, i publicada por NAVARRETE en el tomo III de su *Coleccion*. Prescott, en su *Historia de la conquista del Perú*, lib. II, cap. I, dice equivocadamente que Andagoya llegó sólo hasta el puerto de Piñas, esplorado ya por Balboa. La relacion del descubridor revela su equivocacion.

2. Pizarro, Almagro i Luque.—Habia en Panamá tres hombres que no se desalentaron con tan tristes presajios. Eran éstos Francisco Pizarro, Diego de Almagro i Hernando de Luque. El primero, hijo natural de una mujer de baja estraccion i del coronel Gonzalo Pizarro que se habia distinguido en las guerras de Italia, nació en Trujillo, ciudad de la provincia de Estremadura, en España, por los años de 1471. En su niñez fué cuidador de puercos, pero un dia que se le estravió uno de estos animales, Pizarro no se atrevió a volver a la casa paterna, se hizo soldado i se enroló en un cuerpo de tropas que partia para Italia. Mas tarde (1510) se hallaba en el nuevo mundo, i acompañó a Alonso de Ojeda en su espedicion al Darien, haciéndose notar por su audacia en los combates con los indíjenas i por su constancia para sobrellevar con paciencia los mayores sufrimientos. En otra parte hemos referido algunas incidencias de su historia hasta la época de la muerte de Vasco Núñez de Balboa. Despues de este suceso, Pizarro obtuvo un repartimiento de tierras i de indios en Panamá, i tomó parte en diversas operaciones militares contra los indios de la rejion del istmo, pero asechaba la oportunidad de acometer mayores empresas.

Almagro era un soldado no ménos valiente; i poseia ademas un corazon noble i un jeneroso desprendimiento que rara vez poseian los castellanos de la conquista. De oríjen oscuro [2], i con servicios poco brillantes, habia adquirido, sin embargo, buen nombre i las simpatías de cuantos lo trataban. Al reves de Pizarro, que era naturalmente reservado i calculador, Almagro poseia una singular franqueza, i obraba siempre por el primer impulso de su corazon. Estos dos soldados, igualmente rudos e ignorantes,

[2] Casi todos los historiadores están de acuerdo en decir que Almagro era espósito, i que habia tomado este apellido por el pueblo del mismo nombre, en la Mancha, en España, donde habia nacido. Gonzalo Fernández de Oviedo, sin embargo, que lo trató con mucha intimidad, dice que era hijo de un pobre labrador.

puesto que ninguno de ellos sabia leer, aunque de carácter diverso i talvez opuesto, estaban ligados de tiempo atrás por la mas estrecha amistad. "Parecian un mismo hombre en dos cuerpos," dice Oviedo, escritor contemporáneo i amigo de ámbos.

El tercer socio era Hernando de Luque, clérigo que habia sido canónigo maestre escuela [3] de la catedral de la Antigua del Darien, i que desempeñaba en Panamá el cargo de vicario de la iglesia parroquial. Asociado a Almagro i a Pizarro en las pacíficas negociaciones de la colonia, Luque habia visto desarrollarse su fortuna; pero ni él ni sus socios dejaron de pensar en los proyectos de grandes conquistas que jeneralmente preocupaban a los aventureros españoles, i que ofrecian mayores atractivos despues del descubrimiento del imperio mejicano.

Luque gozaba de gran valimiento cerca del gobernador Pedrarias Dávila. No le fué difícil obtener la licencia para disponer una espedicion a las tierras de que se hablaba tanto en la colonia [4] i entónces los tres socios dieron principio a sus aprestos con una actividad casi incomprensible en hombres de edad madura, puesto que el menor de ellos, Pizarro, pasaba ya de los cincuenta años. Andagoya, imposibilitado por sus enfermedades para llevar adelante la comenzada conquista, la abandonó jenerosamente a los nuevos empresarios; pero era tanto el descrédito en que habian caido los viajes a las rejiones del sur, que con grandes

---

3 Casi todos los historiadores estranjeros que han escrito la conquista del Perú, dicen equivocadamente que Luque era maestro de escuela. Este error nace de falta de conocimiento cabal del idioma castellano.

4 Desde ántes que los españoles tuvieran noticia exacta de la existencia del imperio de los incas, lo denominaban Birú o Pirú, de donde nació el nombre de Perú, a causa del rio Birú que desemboca en el puerto de Piñas, un poco al sur del golfo de San Miguel. V. la relacion citada de Andagoya, en la Coleccion de Navarrete, tom. III, páj. 420.—ZÁRATE, *Conquista del Perú*, lib. I, cap. I.—HERRERA, dec. III, lib VI, cap. XIII.

trabajos pudieron reunir un cuerpo como de cien hombres. Embarcáronse éstos con Pizarro en una pequeña embarcacion, i zarparon de Panamá a principios de 1525.

3. Primera espedicion de Pizarro i Almagro.—Los sufrimientos de este viaje fueron horrorosos. La estacion en que Pizarro lo habia emprendido era la peor del año: comenzaban las lluvias periódicas de los trópicos, seguidas siempre por el desbordamiento de los rios i por la inundacion de las comarcas vecinas. Con grandes dificultades, Pizarro llegó al puerto de Piñas i aun penetró en el rio Birú; pero el terreno inmediato formaba sólo un inmenso pantano en que se veia sobresalir el verde follaje de los árboles. El viaje se continuó en medio de grandes padecimientos, que los primitivos historiadores refieren con una prolija minuciosidad. Sufrieron los esploradores las tempestades i el hambre; i cuando intentaron penetrar al interior del pais, en el lugar que denominaron Pueblo Quemado, para reconocerlo, se vieron vigorosamente atacados por los indíjenas, i tuvieron que retirarse. Pizarro volvió atras; pero no queriendo entrar a Panamá para comunicar la noticia de su desastroso viaje se quedó en Chicama, lugar situado seis leguas al sur de aquella ciudad, i desde allí mandó a Pedrarias la relacion de sus aventuras.

Almagro, entre tanto, habia salido de Panamá con 60 hombres embarcados en una pequeña carabela, para reunirse a su compañero. Habia convenido con Pizarro un plan de señales indicada en la corteza de los árboles; i por este medio, siguiendo la prolongacion de la costa, pudo reconocer los mismos lugares que habia visitado su socio. En Pueblo Quemado, los indíjenas orgullosos con haber obligado a los castellanos a abandonar aquella costa, atacaron con gran furia a las fuerzas de Almagro i las obligaron a reembarcarse. El valiente capitan perdió un ojo en esta primera jornada de resultas de un flechazo; pero esta desgracia no lo desalentó. Léjos de eso, continuó su viaje al sur hasta las orillas del rio San Juan, cerca de setenta leguas mas adelante de los lugares que habia reconocido

Pizarro. Por la falta de cortes en los árboles, conoció Almagro que los primeros espedicionarios no habian llegado hasta aquellos lugares; i supuso que habian regresado a Panamá o perecido en la esploracion. Hallándose sin los recursos necesarios para continuar su viaje, el valeroso capitan dió su vuelta al norte i se encontró con Pizarro en el puerto de Chicama. Allí convinieron en que éste último se quedaria con la tropa miéntras Almagro pasaba a Panamá a reunir los elementos para emprender una nueva espedicion.

4. CÉLEBRE CONTRATO DE PIZARRO, ALMAGRO I LUQUE. —Catorce meses habia durado aquella penosa esploracion. Despues de ellos volvió Almagro con un ojo ménos, trayendo la noticia de los sufrimientos de sus compañeros, de la muerte de muchos de ellos i del descontento de los otros i presentando por únicas muestras de los paises recien visitados algunas planchitas de oro recojidas de manos de los salvajes de la costa. Almagro, sin embargo, llevaba informaciones mas seguras acerca del imperio de los incas obtenidas en su esploracion al sur.

En Panamá, estas noticias encontraron mala acojida. El gobernador Pedrarias estaba mui ocupado con los negocios de Nicaragua cuya conquista ofrecia provechos mas inmediatos. Su primer impulso fué negar el permiso para llevar adelante la proyectada empresa, pero las instancias de Luque, i el valimiento de que gozaba cerca del gobernador, allanaron esta dificultad. Los socios, ademas, se encontraron faltos de fondos para terminar sus aprestos, i lo que era peor que todo, completamente desprestijiados ante la opinion. El vulgo consideraba una insensatez la obstinacion de los asociados en aquella empresa; i el cura Fernando de Luque, que habia gozado siempre del prestijio de un hombre cuerdo, fué denominado, por un juego de palabras, Fernando *el Loco*.

A pesar de todo, Almagro i Luque desplegaron tan grande actividad que consiguieron al fin hacer los aprestos para la nueva espedicion. El último, sobre todo, obtuvo

un préstamo de dinero del licenciado Espinosa, el juez que habia sentenciado a muerte a Vasco Núñez de Balboa, i con éste pudo hacer frente a los gastos de la empresa. Parece que Pizarro pasó a Panamá para estipular con sus socios las bases de la compañía. En aquella ciudad estendieron el 10 de marzo de 1526 un célebre contrato por el cual se comprometian al descubrimiento i conquista del Perú, debiendo Pizarro i Almagro tomar a su cargo la parte militar, miéntras el clérigo Luque suministraba los fondos necesarios para el apresto de la espedicion. Los socios debian repartirse los productos de la conquista por terceras partes. Despues de prestar el juramento de estilo sobre los santos Evanjelios, Luque firmó el contrato. Como sus socios eran soldados rudos e ignorantes, que no sabian escribir, se valieron de los testigos para que firmaran por ellos. "El tono relijioso de este documento es uno de sus rasgos mas singulares, especialmente si lo ponemos en contraste con la política cruel que siguieron en la conquista del pais los mismos hombres que lo firmaron."— "Para dar mas fuerza al contrato, el cura Luque administró el sacramento de la Eucaristía a los contratantes, dividiendo la hostia en tres partes, una para cada uno, miéntras que los espectadores se enternecian al ver la solemne ceremonia con que se consagraban estos hombres voluntariamente a un sacrificio que parecia poco ménos que locura". [5]

5. Descubrimiento del Perú.—Los asociados alcanzaron a alistar 160 hombres. Habian comprado dos buques mayores, algunos caballos, armas, pertrechos i municiones. Con estos recursos salieron de Panamá; i siguiendo la prolongacion de la costa, llegaron hasta el rio San Juan que habia esplorado Almagro. El piloto Bartolomé Ruiz,

---

5 Prescott, *Historia de la conquista del Perú*, lib. II, cap. III De un contrato posterior celebrado entre Luque i el licenciado Espinosa, se desprende que este último era el verdadero interesado en la empresa, i que Luque sólo prestaba su nombre.

que dirijia el rumbo de las naves, pasó adelante con una de ellas esplorando la costa, miéntras Almagro volvia a Panamá en la otra embarcacion para reunir jente con que proseguir la campaña. Los españoles habian observado ya los primeros indicios de civilizacion, habian visto hombres vestidos de telas de lana i algodon i recojido algun oro, i no dudaban de que se encontraban en las inmediaciones de un imperio poderoso,

Pizarro quedó a las orillas del rio San Juan con el grueso de sus tropas. Desde allí intentó una esploracion al interior del pais, pero sufrió tantas contrariedades en la marcha por la resistencia de los indíjenas i por la naturaleza de aquellas rejiones, que se vió obligado a volver atras. Felizmente, casi a un mismo tiempo se le reunieron el piloto Ruiz i el capitan Almagro. El primero habia llegado hasta colocarse bajo la línea equinoccial, haciendo frecuentes desembarcos i recojiendo por todas partes noticias de la existencia de un poderoso imperio en que abundaba el oro, i cuyos habitantes navegaban en embarcaciones espaciosas provistas de velas. Almagro habia encontrado en Panamá un nuevo gobernador llamado Pedro de los Rios, que dispensó a la empresa una decidida proteccion; i pudo reunir un refuerzo de 80 hombres que marcharan a las rejiones del sur alentados por la muestra de oro que Almagro les habia presentado.

Pizarro dispuso la marcha de la espedicion; pero, como en su primer viaje, las tempestades lo retardadaron considerablemente. Los castellanos se encontraron al fin en el puerto de Tacamez en la costa de Quito, en frente de una poblacion compuesta de mas de mil casas arregladas en calles, i que parecian habitadas por jente superior a la que habian encontrado hasta entónces; pero percibian tambien los bélicos aprestos de aquellos pobladores. Reconociéndose incapaces para invadir el pais, se retiraron a la pequeña isla del Gallo, donde Pizarro debia permanecer con parte de sus tropas, miéntras Almagro volvia a Panamá en busca de nuevos refuerzos.

Pero si los nuevos descubrimientos alentaban el entusiasmo de los jefes de la espedicion, los soldados se sentian desfallecer. A pretesto de mandar a Panamá una muestra de las producciones de aquella tierra, algunos de los castellanos enviaron a la esposa del gobernador, doña Catalina de Saavedra, un ovillo de algodon dentro del cual iba un memorial en que se quejaban de la ambicion de Almagro i de Pizarro, que los habia arrastrado a aquellas mortíferas rejiones en que los elementos i los hombres parecian aunados para rechazar a los europeos [6].

A consecuencia de estas noticias, el gobernador Pedro de los Rios recibió a Almagro con la manifiesta espresion de su desagrado. En vez de prestarle los ausilios que solicitaba, dispuso la partida de dos buques para que recojiesen sin tardanza a Pizarro i sus compañeros i los trasportaran a Panamá. Almagro i Luque se contentaron con escribir secretamente a su socio para recomendarle que no abandonase una empresa en que habian fundado tantas esperanzas.

Pizarro no necesitaba de esta recomendacion. Sus soldados habian sufrido el hambre i las enfermedades de aquel clima mortífero; pero si estos últimos se sentian desalentados, el jefe manifestaba su vigor habitual. En efecto, cuando llegaron a la isla las naves mandadas por el gobernador de Panamá, Pizarro se negó a obedecer sus órdenes; i como su jente manifestase vehementes deseos de salir de aquella

6 El memorial terminaba con una cuarteta escrita por un soldado llamado Saravia, que han conservado los historiadores. Dice así:

Pues, señor Gobernador,
Mírelo bien por entero,
Que allá va el recojedor (Almagro)
I acá queda el carnicero (Pizarro).

La cronolojía de estos sucesos está envuelta en la mayor incertidumbre. Se sabe sólo que Pizarro salió de Panamá en su segundo viaje en 1526, i que volvió a fines de 1527.

isla, trazó con su espada una línea de este a oeste en la arena de la playa, i volviéndose al sur, dijo a sus soldados: "Por aquí se va al Perú a ser ricos"; i en seguida señalando el norte agregó: "Por acá se va a Panamá a ser pobres". Trece de sus compañeros pasaron la raya para acompañar a Pizarro: los demas quisieron volverse a Panamá con los emisarios del gobernador.

A pesar de ser tan reducido el número de los soldados que quedaban fieles a Pizarro, el atrevido capitan no desesperó del resultado de su empresa. Pidió sólo que se le dejaran víveres, i que se permitiera mandar a Panamá al piloto Bartolomé Ruiz con el encargo de reunir algunos voluntarios que quisieran proseguir la campaña. Las naves del gobernador volvieron al norte dejando abandonados a Pizarro i sus compañeros.

La isla del Gallo está situada a mui corta distancia de la costa que habitaban indios guerreros acostumbrados a rechazar a los esploradores. Pizarro temió verse atacado en aquel lugar, i resolvió establecerse en otra isla situada veinticinco leguas mas al norte, i mucho mas distante de la costa; i al efecto, construyó una espaciosa balsa en que se embarcaron él i sus compañeros. El sitio a que abordaron era una isla desierta a que dieron el nombre de Gorgona. que suministraba alguna caza i agua fresca en abundancia. Allí pasaron Pizarro i sus compañeros siete meses de terrible espectativa, aguardando por momento los deseados socorros, i casi desesperando de llegar a recibirlos.

Al fin una nave apareció en el horizonte. Era Bartolomé Ruiz que volvia en un débil barquichuelo, no para proseguir los descubrimientos sino para trasportar a Panamá a los desamparados castellanos. Almagro i Luque no habian podido conseguir otra cosa del gobernador Pedro de los Rios, que se manifestaba irritado con la temeraria persistencia de Pizarro.

El resuelto descubridor no dejó ver mayor sumision al recibir esta órden. No le fué difícil decidir a Ruiz a llevar adelante su esploracion. Hicieron rumbo al sur; i despues

de un viaje lleno de interes en que fueron reconociendo diversos puertos poblados de ciudades mas o ménos considerables, los castellanos penetraron en la bahía de Túmbez, i se hallaron enfrente de una hermosa ciudad situada a sesenta leguas al sur del Ecuador. Sus habitantes, asombrados a la vista de una nave que parecia un castillo flotante, i de los hombres blancos i barbones, tomaron a los castellanos por seres de una naturaleza superior i le obsequiaron víveres de toda especie. No era menor la sorpresa de los compañeros de Pizarro: dos de ellos fueron enviados a tierra para entrar en negociaciones con las autoridades de la ciudad i recojer noticias acerca de sus habitantes, i volvieron a bordo haciendo maravillosas relaciones de las riquezas i de la cultura de aquella poblacion. Pizarro no tuvo duda ya de que habia descubierto las costas de un imperio rico i poderoso. Adelantó, sin embargo, las esploraciones hasta cerca de los nueve grados de latitud sur i entónces dió la vuelta a Panamá a fines de 1527.

6. VIAJE DE PIZARRO A ESPAÑA.-Los padecimientos por que habia tenido que pasar el intrépido descubridor fueron mal recompensados en la colonia. Pizarro llevaba ricas i abundantes muestras de oro i plata, tejidos de lana i algodon i llamas domesticados por los peruanos; i referia, ademas, los prodijios de opulencia i civilizacion de aquel imperio. Pero el gobernador Rios se negó a prestarle los socorros que necesitaba, alegando que Panamá no poseia los recursos para invadir un estado poderoso. Entónces, él i sus socios creyeron que no les quedaba mas arbitrio que recurrir a la corte, puesto que sus recursos estaban agotados i que no podian contar con la proteccion del gobernador.

Los tres asociados buscaban una persona suficientemente autorizada que pudiera presentarse ante el rei i solicitar recursos para emprender la conquista. Almagro propuso a Pizarro como el único hombre capaz de suministrar a Cárlos V todas las noticias apetecibles acerca de los paises recien descubiertos. Los tres convinieron en que Pizarro solicitara para sí el título de gobernador, el de adelantado

para Almagro i el cargo de obispo de las nuevas rejiones para el clérigo Luque. En abril de 1528 partió Pizarro para España, llevando consigo algunas muestras de las riquezas de los paises que acababa de hallar, así como indios i llamas que sirviesen de comprobantes de sus maravillosas relaciones.

Pizarro se presentó ante el rei con un desembarazo que no era dado exijir a un soldado rudo e ignorante, que habia vivido siempre alejado de la corte. Parece que allí se encontró con Cortés, el brillante conquistador de Méjico, que gozaba en España de un prestijio ilimitado, i que le dispensó su apoyo i proteccion. Sin embargo, pasó cerca de un año ántes que el negocio de Pizarro fuera definitivamente arreglado. Sólo el 26 de julio de 1529 firmó la reina, por ausencia de su esposo, la memorable capitulacion que aseguró la conquista del Perú, i el porvenir de Francisco Pizarro. Obtuvo éste los títulos de adelantado, gobernador i capitan jeneral, con una autoridad casi absoluta, i con completa independencia de los gobernadores de Panamá, sobre todos los paises que pudiera descubrir i someter en las provincias del Perú o Nueva Castilla. Este gobierno, ademas, le perteneceria a él i a sus sucesores: i en su calidad de alguacil mayor, quedaba autorizado para hacer justicia sin otra apelacion que la del Consejo de Indias. Pizarro manifestó ménos empeño por los intereses de sus asociados. Obtuvo para Luque el título de obispo de Túmbez i de protector de los indios del Perú; i para Almagro, que tantas pruebas le habia dado de su noble i desinteresada amistad, pidió sólo el empleo de gobernador de las fortalezas que debian construirse en Túmbez.

En cambio de estas concesiones, Pizarro se comprometió a levantar en el término de seis meses un cuerpo de doscientos cincuenta soldados i a proveerse de las naves i de las municiones necesarias. Sin embargo de este compromiso, i a pesar de que Cortés le suministró algunos ausilios pecuniarios, Pizarro no podia reunir la jente que necesitaba para consumar la conquista. Trasladóse a Trujillo, su ciu-

dad natal, en busca de aventureros que quisieran acompañarlo, i allí encontró amigos dispuestos a seguirlo. Cuatro hermanos suyos fueron de este número. Eran estos, Hernando, Gonzalo i Juan Pizarro, i un hermano de madre llamado Francisco Martin de Alcántara. De todos éstos, sólo Hernando era hijo lejítimo, i todavía "mas lejitimado en la soberbia" segun la espresion de Oviedo; pero todos eran tan orgullosos como pobres, "e tan sin hacienda como deseosos de alcanzarla", añade el mismo historiador.

En estos afanes se cumplió el plazo estipulado, i Pizarro no habia reunido los 250 hombres. Temiendo que por esta causa quedara anulado su contrato, se embarcó inmediatamente en Sevilla con los aventureros que querian seguirlo i se dió a la vela en enero de 1530. A su arribo a Panamá, cuando Almagro supo la manera egoista como su compañero habia manejado en la corte el contrato para la conquista, hubo un momento en que las relaciones de ámbos socios estuvieron rotas. Cada uno por su parte buscó nuevos compañeros para acometer la empresa por su propia cuenta. Sin embargo, Luque intervino, i logró al fin transijir las dificultades. Pizarro cedió a su socio dándole el título de adelantado, i se comprometió a recabar de la corte que aprobara esta concesion. Con esto sólo, se restableció la armonía, a lo ménos en apariencias, entre aquellos dos viejos amigos.

7. Campaña de Pizarro en el interior del Perú.—Los tres compañeros renovaron el convenio celebrado en 1526; i se contrajeron con grande ardor a hacer los aprestos necesarios para emprender la conquista. Sin embargo, despues de nueve meses de incesantes trabajos, sólo habian equipado tres pequeñas embarcaciones, i reunido 180 hombres i 27 caballos. Los admirables triunfos alcanzados por los castellanos en las Indias con mui escasos recursos, alentaron a Pizarro a emprender con ese puñado de hombres la conquista del Perú. En los primeros dias de enero de 1531, se dió a la vela con direccion a Túmbez. Almagro quedó en Panamá

para reunir un refuerzo de tropas con que marchar en ausilio de su compañero.

Antes de llegar a su destino, Pizarro tuvo que soportar grandes sufrimientos. Las corrientes del mar lo obligaron a desembarcar en el puerto de San Mateo, situado al norte de la línea equinoccial, i desde allí continuó su viaje por tierra, acompañado de sus naves que no se alejaban de la costa para ausiliarlo en el paso de los rios. Esta marcha fué excesivamente fatigosa. Los españoles caminaban por un pais desierto, cortado de rios i de pantanos; pero penetraron al fin en la provincia de Coaque, i en una ciudad que tomaron casi sin resistencia, encontraron gran cantidad de vasos de oro i de plata que revelaban la riqueza del imperio. Pizarro despachó uno de sus buques a Panamá i otro a Nicaragua, esperando que la vista de aquellos tesoros atraeria a muchos aventureros.

Los castellanos continuaron su marcha, causando entre los naturales la sorpresa i el terror que su vista habia producido siempre entre los habitantes del nuevo mundo. Mas adelante, al pisar la isla de la Púna, en la embocadura del rio de Guayaquil, encontró una resistencia mucho mas séria de parte de los indíjenas, pero nada pudo detener el ímpetu de los españoles; i despues de reñidos combates, quedaron éstos vencedores.

Durante este viaje, Pizarro recibió algunos refuerzos venidos de Panamá en tres distintas partidas. Alcanzaban éstos a poco mas de 130 hombres, entre los cuales habian llegado Sebastian Benalcázar i Hernando de Soto, que gozaban en las Indias de la reputaciod de grandes capitanes. Las tropas de Pizarro, engrosadas con estos ausiliares, siguieron su marcha por la costa, llegaron a Túmbez, i despues de una residencia de cerca de tres meses que sirvió para reponer las fuerzas i el moral de sus soldados, avanzaron hasta la orillas del rio de Piura. Allí Pizarro dispuso la fundacion de una ciudad con el nombre de San Miguel (junio de 1532). La penosa marcha de los castellanos por aquella

costa i las resistencias que hallaron en la isla de la Puna, los habia demorado cerca de dieciocho meses.

Pizarro i sus compañeros notaban por todas partes las manifiestas señales de la riqueza i del poder del imperio de los incas; i al paso que se sentian estimulados para hacer frente a todos los peligros i emprender desde luego la conquista, abrigaban sérios temores sobre el resultado de una empresa tan atrevida. Pizarro, sin embargo, estaba resuelto a marchar adelante; i el 24 de setiembre de 1532, despues de dejar una guarnicion regular en la naciente colonia de San Miguel, salió de ella a la cabeza de 170 hombres, de los cuales solo 60 eran de a caballo, i se puso en viaje para el sur en busca del poderoso señor de aquel dilatado imperio. La marcha de los castellanos al traves de las montañas ha sido escrita por los historiadores de la conquista con gran colorido i animacion. Ofrecia a cada paso varios espectáculos producidos por la magnífica grandiosidad de aquellas localidades. La naturaleza oponia a su marcha desiertos, barrancos i cordilleras. A cada jornada, los castellanos creian encontrar una vigorosa resistencia en los desfiladeros de las montañas o en el vado de los rios; pero en todas partes hallaban sólo campos desiertos o poblaciones pacíficas que los recibian hospitalariamente.

8. Plan de defensa de los peruanos.—¿En qué pensaban los vasallos del inca cuando dejaban pasar libremente por su territorio a los arrogantes estranjeros? Los castellanos no sabian qué pensar cuando se hacian esta pregunta; i talvez llegaron a creer que ante los ojos de los indíjenas, ellos estaban revestidos con el prestijio de seres de una naturaleza superior a la de los hombres que poblaban aquel imperio. Los peruanos, sin embargo, obedecian a un plan meditado.

El imperio de los incas acababa de pasar por violentas convulsiones. El inca Huaina Capac, muerto hacia pocos años, habia adelantado las conquistas de sus mayores incorporando a sus estados el rico reino de Quito, Antes de morir, tuvo noticias de los primeros viajes de esploracion

de los castellanos en las costas del Pacífico; pero espiró por los años de 1525, dejando la monarquía amenazada de una invasion estranjera. Contra las tradiciones políticas de su raza, i contra los intereses de su imperio, Huaina Capac dividió sus estados. El hijo de su mujer lejítima, que tambien era su hermana, llamado Huáscar, heredó el reino del Cuzco; el mas querido de los hijos del inca, Atahualpa, nacido de una union ilejítima con la hija del último soberano de Quito, recibió de su padre la soberanía de este último reino. Durante cinco años, los dos hermanos reinaron pacíficamente en sus estados respectivos; pero la altivez de los señores del Cuzco i la ambicion de Atahualpa, era un obstáculo poderoso que se oponia a la conservacion de la paz. Empeñóse en efecto una guerra terrible en que despues de sangrientos combates, la victoria quedó por Atahualpa. A sus triunfos se siguió la matanza de muchos nobles cuyos derechos de lejitimidad infundian recelos en el ánimo del vencedor. Sólo Huáscar, sin embargo, fué retenido en una prision. Desde entónces, el nombre de Atahualpa fué respetado i temido en todo el imperio.

Estos sucesos coincidian con la invasion de los españoles en el Perú. Cuando Pizarro partió de San Miguel de Piura en busca del inca, se hallaba éste en Cajamarca disfrutando de los recientes triunfos de sus jenerales sobre los ejércitos de Huáscar. Su poder i su orgullo no reconocian límites. El omnipotente señor del Perú no acertaba a comprender que hubiese sobre la tierra nacion alguna capaz de oponer resistencia a su poder. La noticia del arribo de los misteriosos estranjeros a las costas de su imperio no le infundió gran temor. Sus emisarios i espías le habian comunicado que los invasores no alcanzaban a 200 hombres que eran mortales como sus propios soldados, i que eran ménos sufridos que los peruanos puesto que para sus marchas montaban unos animales poco mas grandes que los llamas del Perú, los caballos. El inca, adems, habia consultado los oráculos de sus templos; i el de Pachamac, que era el mas venerado, habia respondido que los estranjeros su-

cumbirian. Atahualpa, movido sin duda por la curiosidad, concibió el pensamiento de atraerlos al interior para conocer á esos hombres de figura i de costumbres tan raras, bien seguro de que bastaba una señal suya para que fueran destrozados por los millares de soldados que tenia bajo su mando. Sus órdenes se limitaron a recomendar a sus vasallos que dieran libre paso a los estranjeros i aun que los ausiliasen con víveres en su marcha.

9. Captura de Atahualpa.—Los castellanos continuaron avanzando por entre las escarpadas crestas de la sierra sin hallar resistencia alguna. Fatigados de su marcha por aquellas solitarias alturas, divisaron al fin el hermoso valle de Cajamarca (15 de noviembre de 1532). Allí se levantaba la ciudad de este nombre; i como a una legua de distancia, en las colinas orientales del valle, se hallaba Atahualpa en una casa de recreo rodeada por las tiendas en que estaba acampado su ejército. Los castellanos ocuparon la ciudad que se encontraba abandonada, i establecieron sus cuarteles en los edificios que rodeaban la plaza. Algunas mujeres que habian quedado en el pueblo, parecian mirarlos con cierto aire de compasion como si conocieran la suerte que les reservaba el inca.

Pizarro conocia demasiado bien los peligros de su situacion; pero, lleno de enérjica resolucion, concibió el proyecto atrevidísimo de apoderarse de la persona del inca como un medio de llevar a cabo en el Perú la misma empresa que Cortés habia consumado en Méjico. Inmediatamente despues de su entrada a Cajamarca, despachó al capitan Hernando de Soto i a su propio hermano Hernando Pizarro con treinta i cinco hombres de caballería, para que se presentaran en el campamento imperial a saludar al inca i a repetirle lo que ántes habia dicho a sus emisarios, esto es, que venia del otro lado de los mares mandado por un rei mui poderoso para conocer i estrechar relaciones de amistad con el emperador del Perú. En esta entrevista, Atahualpa supo conservar la gravedad que correspondia a su rango. En vano los emisarios hicieron corbetear i revolver sus

caballos para asombrar a la corte del inca. Este, despues de una corta conferencia i de agasajar a los mensajeros, los despidió con el encargo de que previniesen a Pizarro que el dia siguiente pasaria a verlo a la ciudad.

Las noticias que los emisarios comunicaron acerca del campo imperial, i del número de los guerreros peruanos produjeron, como debe suponerse, una natural inquietud entre los soldados de Pizarro; pero la situacion embarazosa en que se hallaban, el lugar donde se habian metido i la imposibilidad de ser socorridos, les hicieron comprender que sólo el arrojo temerario podia salvarlos de una completa ruina. Los españoles pasaron la noche en vela: las rondas no habian cesado de recorrer las inmediaciones de la ciudad; i al amanecer, cuando los soldados asistian a la misa que celebraron los capellanes del ejército, entonaron los salmos de la iglesia alusivos a su situacion. Pizarro mismo pronunció a sus soldados un discurso lleno de resolucion i de franqueza, en que al paso que trataba de infundirles valor, les recordaba la verdad del peligro de que se hallaban rodeados. "Debeis hacer fortalezas de vuestros corazones, les dijo; pues en ellos i en el socorro de Dios está toda nuestra defensa. Ataquemos con serenidad i con ímpetu i nuestro triunfo será completo".

En seguida, combinó las ventajas que ofrecia la localidad para una sorpresa. Los caballos ataviados de collares con cascabeles, fueron distribuidos en tres porciones. Los dos cañones que tenia el ejército fueron colocados dentro de los edificios, miéntras el resto de las tropas se distribuyó en las entradas de la plaza. Pizarro quedó con veinte hombres para dar la señal, i comenzar el ataque. Sólo el sentimiento relijioso que animaba a los conquistadores españoles persuadiéndolos de que su muerte los igualaba a los mártires cuya memoria venera la iglesia, podia infundirles ánimo para acometer una empresa que parecia desesperada.

Atahualpa preparó tambien su jente para entrar a la ciudad. Los historiadores varian en el número de los solda-

dos que componian su ejército, pero ninguno asigna ménos de treinta mil hombres. Poco despues de medio dia del sábado 16 de noviembre de 1532, se puso en movimiento su campo, i principiaron a marchar sus escuadrones con todo órden i concierto. Iban adelante los honderos, seguian los hacheros, i mas atras venia el grueso del ejército armado de lanzas i de picas. Miéntras los primeros estaban cerca de Cajamarca, aun no acababan de salir del campamento los últimos escuadrones. Las tropas se habian formado en ámbos lados del camino para dar paso a la servidumbre del inca i a los grandes de la corte. En medio de éstos se alzaba majestuosamente Atahualpa en una riquísima litera llevada en hombros por sus mas distinguidos vasallos. Durante su marcha, Atahualpa tuvo algunos momentos de vacilacion, i aun quiso hacer alto tomando por pretesto el que ya era tarde para hacer su entrada en la ciudad. Talvez queria sorprender a los estranjeros por la noche; pero un emisario de Pizarro, que le rogaba que pasara adelante, lo determinó a penetrar en la ciudad, no sin tomar algunas medidas, segun refieren algunos historiadores, para impedir la fuga de los españoles.

Los últimos rayos del sol doraban las alturas inmediatas cuando la comitiva entró en la plaza de Cajamarca. Los indios desfilaban delante del templo del sol limpiando el lugar en que debia colocarse la litera del emperador, cuando se dejó ver Atahualpa dirijiendo inquietas miradas para descubrir el paradero de los españoles, que no se dejaban divisar.

En ese momento, el capellan de la espedicion, frai Vicente Valverde, salió con su breviario en una mano i un crucifijo en la otra, i acercándose al inca le dijo que iba por órden de su jefe a esplicarle las doctrinas de la verdadera fe, para cuya propagacion habian salido los españoles de su patria. La esposicion del padre Valverde estaba arreglada a la fórmula que usaban los conquistadores del nuevo mundo al tomar posesion de algun pais. Despues de espli-

car los principales misterios de la relijion cristiana, la caida del hombre i su redencion por Jesu-cristo, se hablaba en ella de la autoridad divina del sumo pontífice, en virtud de la cual éste i sus sucesores debian ser obedecidos por todos los hombres. De aquí Valverde pasó a referir al asombrado indio que uno de sus pontífices habia dado al rei de España el dominio del nuevo mundo; i le reclamó en seguida un acto de sumision a Cárlos V. Este discurso que debia ser incomprensible para Atahualpa, o cuando mas debia parecerle un desvarío de locos, fué torpemente esplicado por medio de un indio intérprete que Pizarro habia llevado de Túmbez en su primer viaje. El inca en medio de esos argumentos que debieron parecerle mui singulares, descubrió que habia un sacerdote de un pais remoto en cuyo nombre se pretendia arrebatarle su imperio para un rei estraño. "No quiero ser tributario de ningun rei, esclamó Atahualpa; yo soi mas poderoso que todos los príncipes de la tierra", i arrojó al suelo el breviario que el padre Valverde le presentaba para manifestarle que aquel libro contenia los fundamentos de las doctrinas que acababa de esplicarle.

El relijioso escandalizado por este desacato, se dirijió en busca de Pizarro gritando a los españoles: "¡Los Evanjelios en tierra! ¡Venganza, cristianos! salid, que yo os absuelvo". Pizarro alzó una bandera blanca, e inmediatamente se hizo oir un tiro de cañon en el cuartel de los castellanos. Al grito de "¡Santiago i a ellos!" cargan éstos saliendo impetuosamente de los salones en que estaban ocultos i penetrando en la plaza en columna cerrada. Las descargas de artillería, el fuego de los arcabuces, el sonido de las trompetas, el humo i hasta el olor de la pólvora aturden a los indios. La caballería aumenta el espantoso estruendo con las herraduras i los cascabeles i difunde el terror i la muerte con la lanza de los jinetes i con el impetuoso empuje de los caballos. Las espadas, blandidas con tanto esfuerzo como destreza, llenan de espanto a los indios i siembran la muerte por todos lados. Nadie tuvo valor para pensar en resistir:

los peruanos trataban sólo de huir de aquella matanza; pero las salidas de la plaza eran demasiado estrechas para que los infelices pudieran escaparse con la rapidez que querian. En medio de su desesperacion, los indios abrieron un ancho portillo en un muro de piedra i barro, i se precicitaron por ahí al campo abierto, perseguidos por la caballería que los atropellaba sin piedad. Los nobles que rodeaban al inca estaban tambien aterrorizados; pero la lealtad les comunicó el valor de los mártir s, i todos estaban prestos a dejarse sacrificar al rededor de su señor. Sólo despues de dar muerte a muchos de ellos, pudieron los castellanos llegar hasta el inca. "Nadie hiera al indio so pena de la vida" esclamó Pizarro; i temiendo que no bastase esta órden, se precipitó sobre Atahualpa, i lo tomó por el vestido recibiendo en la mano una cuchillada dirijida contra el inca en el furor del combate.

La matanza duró solo media hora. La oscuridad de la noche impidió a los castellanos prolongarla; i la captura del inca acabó de dispersar a los indios. La caballería que habia salido en persecucion de los fujitivos, no tuvo otro cuidado que conducir rebaños de prisioneros. Los soldados peruanos acampados en las inmediaciones, dominados tambien por el terror, abandonaron sus puestos i se entregaron a la fuga. Los historiadores discrepan mucho en el número de los muertos: al paso que uno de ellos, Francisco Jerez, secretario de Pizarro, dice que murieron 2,000 indios, de algunos documentos aparece que el número de los muertos alcanzó a 10,000. Entre los castellanos no hubo ningun muerto; i el único herido fué el mismo Pizarro.

En la noche, i despues de haber tomado las medidas necesarias para asegurar la tranquilidad, el vencedor trató a su prisionero con consideracion, i lo obsequió con una cena. Atahualpa manifestó una aparente serenidad, mui superior a la que podia esperarse de su infortunio. "Son usos de la guerra vencer i ser vencidos" dijo a Pizarro, por medio del intérprete, cuando se trató de su derrota. En esa primera conferencia, segun refiere uno de los cronistas, el

inca manifestó admiracion por la destreza con que los españoles lo habian apresado en medio de sus tropas [7].

10. Rescate de Atahualpa; reparticion del botin. —A pesar de esta aparente tranquilidad, Atahualpa se hallaba rodeado de sobresaltos. Temia no solo a los castellanos en cuyas manos se hallaba prisionero, sino tambien a su hermano Huáscar, a quien Pizarro podia elevar al imperio como un arbitrio para establecer su dominacion. Pensando en los medios de recobrar su libertad, percibió que la codicia que denominaba a los vencedores podia asegurarle su rescate.—"Si me soltais, dijo un dia a Pizarro, yo cubriré de oro todo este aposento"; i como notara cierta incredulidad en el semblante del capitan español, añadió:—"No solo cubriré de oro el suelo sino que llenaré el aposento hasta donde llega mi mano (la alzó puesto de puntillas) i tambien llenaré de plata los dos cuartos inmediatos". Pizarro aceptó el convenio propuesto. El salon tenia veintidos piés de largo i diecisiete de ancho. A la altura de nueve piés, a que habia alcanzado la mano del inca, se tiró una raya colorada. El contrato se ajustó ante escribano, con las formalidades legales usadas entre los europeos.

El inca envió mensajeros por todo el imperio para comunicar la órden de conducir a Cajamarca el oro necesario para pagar su rescate. Atahualpa hizo mas todavía: impartió órdenes terminantes para que los españoles fuesen respetados en todas partes. Era tal el espíritu de obediencia de los peruanos, que los mandatos del inca prisionero fueron obedecidos en todo el imperio. Pocos dias despues de celebrado el convenio, comenzaron a llegar a Cajamarca los indios cargados de oro. Al mismo tiempo, algunos des-

---

[7] La sorpresa de Cajamarca i la captura del inca han sido referidas por muchos escritores con gran diverjencia en sus incidentes. Para nuestra narracion hemos tenido a la vista los historiadores primitivos del Perú, el libro ántes citado de Prescott i la *Historia de la conquista*, por don Sebastian Lorente, obra notable no sólo por el estudio prolijo de los hechos, sino tambien por la animacion i el colorido.

tacamentos de las tropas de Pizarro hicieron diversas escursiones en el territorio del imperio, i en vez de encontrar la menor resistencia fueron recibidos con respeto i sumision. Los castellanos eran llevados en hamacas, cargados por los indios, i mui bien servidos durante su camino [8].

Pizarro podia desprenderse de algunos soldados porque a fines de diciembre de 1532 llegó a San Miguel de Piura su compañero Diego de Almagro con un refuerzo de 150 hombres. Traia éste la noticia de que Hernando de Luque habia fallecido poco ántes en Panamá, de modo que los dos capitanes estaban hasta cierto punto desligados de todo compromiso estraño a ámbos. Los dos compañeros se hallaron al fin reunidos en Cajamarca a mediados de febrero de 1533. Miéntras tanto, algunos destacamentos habian continuado la esploracion del pais, visitando el Cuzco, la capital del imperio, Jauja, Pachacamac i otros lugares importantes. En estas espediciones, los españoles adquirieron noticias mas cabales sobre la situacion del imperio, i aun se refiere que algunos entraron en relacion con Huáscar, el inca destronado, quien les habló de la usurpacion de su hermano, ofreciéndoles mayor cantidad de oro que la prometida por Atahualpa si le ayudaban a reconquistar el trono. Parece que estos proyectos llegaron a oidos del inca i que lo determinaron a sacrificar la vida de su hermano para salvar la suya propia. Desde su prision de Cajamarca, Atahualpa, mandó dar muerte al infeliz Huáscar. En efecto, fue ahogado en un rio por sus guardianes jénero de muerte cruelísima, dice un historiador moderno, por que en la opinion de los indios, todos los ahogados que no recibian sepultura, estaban condenados a sufrimientos eternos" [9].

En junio de 1533 se hallaba reunida en Cajamarca una inmensa cantidad de oro, que aunque no completaba el

[8] *Relatione de un capitano spagnolo della conquista del Perú*, en Ramusio, vol. III, fol. 375.

[9] LORENTE, *Historia de la conquista del Perú*, lib. III, cap. II, paj. 163.

rescate del inca, ofrecia un motivo de constante inquietud a la codicia de los castellanos. Cada cual queria saber qué parte le correspondia en aquel rico botin; i la impaciencia era tan grande que no fué posible demorar mas tiempo su reparticion. Apartáronse solo algunas piezas de oro notables por su ejecucion artística, i todo lo demas fué convertido en barras despues de un mes de trabajo en las fundiciones. Se calculó en 51,610 marcos el peso de la plata; i en 1.326,539 pesos de oro el valor de las alhajas de este metal [10]. Despues de deducir los quintos del rei i una gruesa cantidad para distribuir a los soldados de Almagro i a los vecinos de San Miguel de Piura i para la construccion de una iglesia, quedó todavía oro en abundancia para repartir entre los castellanos segun su rango i sus servicios. Baste decir que cada soldado de caballería recibió 8,800 pesos de oro i 362 marcos de plata; i a cada soldado de infantería le tocó cerca de la mitad de esta suma. Las porciones de Francisco i de Hernando Pizarro, de Hernando de Soto i de otros capitanes fueron verdaderamente maravillosas. "La historia no ofrece otro ejemplo de una fortuna tan repentina, adquirida en el servicio militar, ni jamas un botin tan considerable fué repartido entre tan corto número de soldados" [11].

Algunos de los soldados de Pizarro, hallándose ricos de una manera tan inesperada, pensaron sólo en volver a España para disfrutar de su fortuna. El jeneral no puso el menor obstáculo a esta pretension, porque sabia mui bien

---

10 El peso de oro, de que se habla en las historias de la conquista de América, equivalia a poco mas de tres pesos de nuestra moneda, de manera que la cantidad reunida para el rescate de Atahualpa pasaba de 4.000,000 de pesos de 48d; i como el valor comercial del dinero era entónces mui superior al de ahora, seria necesario cuadruplicar o quintuplicar esta suma para formarse una idea de la importancia de aquel rico tesoro.

11 Robertson, lib. VI.—El acta del repartimiento del rescate de Atahualpa, se halla publicada en los apéndices de la *Vida de Pizarro*, por Quintana.

que la vista de esas riquezas habia de despertar la codicia en todas partes i llevar al Perú una numerosa inmigracion. Queriendo, ademas, alejar todo motivo de discordia entre él i su compañero Almagro, Pizarro aceptó gustoso el pensamiento de mandar a España a su hermano Hernando que habia tratado siempre de enturbiar las buenas relaciones de los dos viejos amigos. Encomendáronle al efecto que hiciera a Cárlos V una relacion minuciosa del descubrimiento i conquista del Perú, le presentase los tesoros que correspondian a la corona i pidiese gracias i mercedes para los conquistadores. Los dos compañeros convinieron en dar a Hernando una suma de dinero mayor de la que correspondia por su parte de botin. "Trabajaron de le enviar rico, dice Oviedo, por quitarle de entre ellos, i porque yendo mui rico como fué, no tuviese voluntad de tornar a aquellas partes".

11. Suplicio de Atahualpa.—La codicia de los castellanos los habia estimulado a repartirse el rescate de Atahualpa ántes que todo el oro prometido hubiese llegado a Cajamarca. Sin embargo, parecia natural que despues de haber entregado el inca la mayor parte del precio de su rescate, sus vencedores le cumplieran lo que habian prometido. No sucedió así sin embargo: Pizarro tenia interes de conservar prisionero al inca como un medio para asegurar la sumision del imperio. Queria imitar la conducta de Cortés con el desdichado Moctezuma, pero le faltaban el tino i la segacidad del hábil conquistador de Méjico.

El desgraciado monarca seguia gobernando el imperio desde su prision. Sus órdenes se cumplian con la rigorosa exactitud con que eran obedecidas en mejores tiempos; i su persona estaba rodeada del boato i del respeto que distinguian a los poderosos señores del Cuzco. Este prestijio i este poder infundian serios recelos en el ánimo de sus guardianes; i talvez con propósito deliberado, i aparentando guardarle todo jénero de miramientos, no perdonaron humillacion por que no lo hicieron pasar. El infeliz Atahualpa vió a los soldados castellanos repartirse sus mujeres, i lo

que para él era mas vergonzoso todavía, a un indio oscuro, que los castellanos llamaban Felipillo i que les habia servido de intérprete durante toda la campaña, aspirar a la mano de una de ellas. Los españoles temian que el monarca cautivo preparase desde su prision una vigorosa resistencia a la dominacion estranjera, i no cesaban de espiarlo en sus conferencias con algunos de sus vasallos. El pérfido Felipillo aprovechó esta oportunidad para calumniar al inca. Dijo a Pizarro que fraguaba una vasta conspiracion en todo el imperio, lo que produjo grande alarma entre los castellanos.

Talvez Pizarro no creia estos denuncios; pero hizo salir un destacamento a las órdenes de Hernando de Soto a recorrer los campos inmediatos a fin descubrir si era cierta la noticia del acuartelamiento de guerreros peruanos para caer sobre los españoles. Los soldados en cambio, i particularmente los compañeros de Almagro, no cesaban de pedir la muerte del inca. Pizarro mismo, sea que creyera conveniente a los intereses de la conquista el dar este paso atrevido, sea que no tuviera enerjía para resistir a las exijencias de los suyos, aceptó, al fin este arbitrio, i dispuso el juicio de Atahualpa. Inútiles fueron las protestas del infeliz cautivo para manifestar su inocencia i la completa tranquiquilidad que por órden suya existia en todo el imperio; porque a pesar de ellas tuvo que comparecer ante el tribunal organizado para juzgarlo [12]. Estaba compuesto éste

---

[12] Algunos historiadores posteriores a la conquista i particularmente Garcilaso de la Vega, refieren una anécdota que no parece creible. Dicen que Atahualpa admiraba mucho el arte de escribir, i que en una ocasion se hizo trazar en una uña la palabra Dios, i se entretenia pidiendo que los soldados castellanos leyeran esa palabra; pero notando que Pizarro no sabia leerla, comenzó a mirarlo con cierto desden. El jeneral español, herido en su amor propio de esta manera, resolvió vengarse del suspicaz cautivo. Segun los cronistas mas autorizados, i entre ellos el sagaz Oviedo, se deja ver que Pizarro procedió en el suplicio de Atahualpa, engañado i casi contra su voluntad.

por Pizarro i Almagro con dos consejeros, i provisto de un poder absoluto para absolver o condenar. Un fiscal debia acusar al cautivo en nombre del rei de España. Se nombró un defensor al acusado, i se hicieron todos los arreglos necesarios para seguir el juicio conforme a los procedimientos españoles.

Ante este tribunal se dirijieron las acusaciones mas estravagantes, i se redactó un interrogatorio segun el cual debian declarar los testigos así cristianos como indios. Acusábase a Atahualpa de que siendo hijo bastardo hubiese usurpado el trono de los incas i condenado a muerte a su hermano; de ser idólatra; de tener muchas cuncubinas; de haber gastado los tesoros del imperio, que por derecho de conquista pertenecian al rei de España, i de haber levantado jente contra los castellanos. Siete de éstos, que fueron llamados a declarar, sirvieron, como es mui fácil suponer, para acumular cargos contra el acusado. Los indios que prestaron sus declaraciones lo hicieron por medio del intérprete Felipillo que estaba interesado en la condenacion del inca; i aunque algunos de ellos se negaron resueltamente a responder, i otros dijeron *nó* a todas las preguntas, bastó que la mayoría declarara en sentido afirmativo para que el tribunal condenase a Atahualpa a ser quemado vivo.

No faltaron algunos soldados castellanos que protestaran contra tanta iniquidad. Algunos de ellos propusieron que se apelara de la sentencia ante Cárlos V, ofreciéndose a responder por el prisionero miéntras llegaba la real resolucion; pero la mayoría los acusó de traidores. Como solia suceder entre los españoles del siglo XVI en casos semejantes, se consultó la opinion de los teólogos para tranquilizar las conciencias; i el voto de Valverde fué concebido en estos términos: "Hai causa para matar a Atahualpa; i si lo creen necesario, yo firmaré la sentencia". En aquel simulacro de juicio, todo fué inicuo: la historia no recuerda un crímen mas injustificable que el proceso i muerte de Atahualpa.

El desgraciado inca no pudo recibir con firmeza tamaño golpe. Suplicó a Pizarro con las lágrimas en los ojos que le

perdonara la vida, comprometiéndose al efecto a pagar un doble rescate; pero aunque el jeneral no pudo contener su emocion, no se atrevió a volver atras del camino en que habia entrado. Atahualpa, despues que perdió toda esperanza, recobró alguna tranquilidad i se dispuso para morir. En la noche del sábado 29 de agosto de 1533, salió al patíbulo rodeado de una fuerte escolta i cargado de grillos. Cerca de la hoguera, el padre Valverde trató de convertirlo, prometiéndole suavizar el rigor de su suplicio con la aplicacion de la pena del garrote. El temor de una muerte cruel le hizo aceptar esta gracia i recibió el bautismo con el nombre de Juan. Rogó en seguida que su cadáver fuese llevado a Quito para ser sepultado en la tumba de sus abuelos i pidió a Pizarro que tomara a sus hijos bajo su proteccion. Entónces fué amarrado al palo fatal; i miéntras los españoles entonaban el Credo, el verdugo estranguló al último soberano de aquel dilatado imperio.

El dia siguiente, Pizarro mandó celebrar en la nueva iglesia los funerales del inca. Como si no tuviera conciencia del crímen cometido, él mismo asistia a la ceremonia en traje de duelo; i pudo ver las manifestaciones de dolor de las hermanas i esposas de Atahualpa. Segun la costumbre del imperio, querian ahorcarse sobre su cadáver; i toda la actividad de los cristianos no bastó para impedir el voluntario sacrificio de algunas de ellas.

Pocos dias despues regresó Hernando de Soto de su espedicion. Traia la noticia de que eran infundadas las acusaciones que se hacian a Atahualpa; i al saber la condenacion de éste, manifestó el mas profundo pesar por tan gran desgracia i por tan inhumana maldad. "Mui mal lo ha hecho su señoría, i fuera justo aguardarnos" dijo el honrado caballero. Pizarro no pudo contestar aquel reproche sino disculpándose con algunos de los suyos. El crímen comenzaba a avergonzar a sus mismos autores [13].

---

[13] El suplicio del inca ha sido referido por un testigo de vista, el secretario de Pizarro, Francisco Jerez en su *Conquista del Perú*

(Véase la páj. 234 en el tom. III de la *Coleccion de historiadores primitivos* de Barcia). Otros escritores contemporáneos de la conquista lo refieren de la misma manera; pero un historiador posterior, Fernando de Montecinos, cuya obra conozco sólo por la traduccion francesa de M. Ternaux-Compans, cuenta que Atahualpa fué decapitado en su prision. Parece que se conservó en efecto esta última tradicion. "Se muestra todavía en Cajamarca, con horror a las jentes crédulas, una piedra que conserva manchas indelebles de sangre, dice el baron de Humboldt. Es una plancha mui delgada de doce piés de largo i colocada delante del altar. No es permitido arrancar de ella algunos fragmentos para examinarla mas de cerca. Las famosas manchas de sangre, en número de tres o cuatro, son formadas por vetas de piroxena en la masa de la roca" (*Tableaux de la nature*, traduccion de Hoefer, tomo II). No es estraño hallar tradiciones conservadas tan escrupulosamente como ésta, i tambien tan desprovistas como ella de todo fundamento.



CAPÍTULO XV.

Consumacion de la la conquista del Perú — Discordia entre Pizarro i Almagro

(1533—1538)

1.—Eleccion del nuevo inca; disolucion del imperio 2.—Marcha al Cuzco 3.— Espedicion de Benalcázar a Quito 4.—Espedicion de Pedro de Alvarado 5.— Fundacion de Lima 6.—Desavenencia entre Pizarro i Almagro 7.—Viaje de Almagro a Chile 8.—Sitio del Cuzco 9.—Almagro se apodera del Cuzco; principios de la guerra civil 10.—Batalla de las Salinas 11.—Juicio i muerte de Almagro 12. - Castigo de Hernando Pizarro.

1.— Eleccion del nuevo inca; disolucion del imperio. — El suplicio del inca produjo una profunda impresion en todo el imperio. Tan habituados estaban los peruanos a ver en el emperador un sér superior a los demas hombres, que el juicio i la ejecucion de Atahualpa, aun despues del asesinato del inca Huáscar, parecian incomprensibles a los millones de vasallos que lo veneraban casi como un Dios. Los indios no hallaban una esplicacion mas lójica de este suceso que la de la intervencion divina; i creyeron que los castellanos eran emisarios enviados por el sol para vengar la muerte de Huáscar.

La organizacion del imperio no podia subsistir despues de tan horrorosa catástrofe. "Faltando la autoridad acatada, que daba impulso i dirijia aquella complicada má-

quina de civilizacion, dice un historiador moderno, por necesidad habia de sufrir el estado las terribles convulsiones de la anarquía; i el desórden debia ser tanto mas profundo, cuanto que el individuo, la familia, la comunidad, la sociedad entera se confundian con el gobierno. De todas partes brotaron los abundantes manantiales de discordia que de oríjen antiguo o de aparicion reciente estaban igualmente contenidos por la hábil política de los incas." [1]

La nacion peruana, a consecuencia de la organizacion especial que se habia dado, no habia aprendido a gobernarse por sí misma; i habia obedecido ciegamente los mandatos del inca prisionero, de tal modo que la administracion habia seguido su marcha ordinaria; pero despues de la muerte de Atahualpa comenzaron los desórdenes i la anarquía en el imperio. Pizarro, creador, puede decirse, de aquella profunda revolucion, no tenia la intelijencia para comprender todo su alcance; pero su instinto, i mas que todo la esperiencia que habia adquirido en la escuela de Balboa, le hicieron percibir que podia aprovecharse de aquel desórden para asegurar la dominacion castellana. Reunió al efecto a los señores de Quito, que formaban la corte de Atahualpa, i les propuso que nombraran un nuevo inca. La eleccion recayó en el jóven Tupac Inca, hermano de padre i madre de Atahualpa, que fué proclamado emperador en medio de las ceremonias con que los peruanos acostumbraban celebrar la elevacion de un nuevo soberano. El primer acto de este pretendido monarca fué reconocerse solemnemente vasallo del rei de España.

Inmediatamente, Pizarro despachó al norte al capitan Sebastian de Benalcázar con un destacamento de tropas para que defendiera la importante colonia de San Miguel i estableciera ahí el centro de las ulteriores operaciones militares.

2. Marcha al Cuzco.—Pero la muerte de Atahualpa

---

1 Lorente, *Historia de la conquista del Perú*, lib. IV, cap. I, p. 206.

habia reanimado en el imperio las antiguas divisiones entre quiteños i cuzqueños. Estos últimos habian reconocido por soberano a Manco, hermano carnal de Huáscar, con el propósito de reconstruir el imperio bajo un príncipe del Cuzco. Pizarro vió en estas divisiones un elemento seguro de triunfo. La reparticion de las tesoros de Cajamarca habia atraido al Perú un número considerable de aventureros llegados de las colonias de la América Central. El jeneral español pudo contar con un ejército de 500 hombres, i a su cabeza se puso en marcha para el Cuzco (setiembre de 1533). El inca Tupac i el jeneral peruano Chalcuchima lo acompañaban en lujosas literas, para recordar la pompa con que los hijos del sol acostumbraban visitar sus dominios.

Sin embargo, los dos bandos estaban dispuestos a atacar a los españoles. Los quiteños no podian perdonarles el suplicio de Atahualpa; i los del Cuzco no podian aceptar la eleccion que Pizarro habia hecho en un príncipe quiteño para gobernar el imperio. Con todo, en los primeros dias de marcha no tuvo nada que sufrir. Los castellanos llegaron al valle de Jauja, notando, es verdad, algunos síntomas de resistencia, pero los indios huian despavoridos ante el empuje i resolucion de sus enemigos. En aquel sitio, Pizarro echó los cimientos de una ciudad conocida hasta ahora con el nombre de Jauja.

Mas adelante, los españoles encontraron los ejércitos peruanos posesionados de sitios ventajosos para rechazar a los invasores. Una tarde, la vanguardia mandada por el capitan Hernando de Soto, sostuvo un reñido combate en que estuvo a punto de ser destrozada. En la mañana siguiente, cuando los indios querian renovar la pelea, abandonaron el campo llenos de pavor porque los enemigos, en lugar de debilitarse con el combate, habian engrosado considerablemente sus tropas. En efecto, Almagro habia acelerado la marcha i reunídose a la vanguardia. Esta fué la suerte de los diversos combates que los indios presentaron a los castellanos en aquella espedicion.

Durante esta marcha, falleció inesperadamente el inca Tupac. Los españoles atribuyeron este accidente a envenenamiento, i acusaron de este crímen al jeneral Chalcuchima. Talvez esta acusacion fué sólo un pretexto para proceder contra el infeliz indio. Los españoles sabedores de que el jeneral peruano poseia distinguidos talentos militares, i recelosos de que mantuviera comunicaciones con los jefes enemigos, i de que se escapara de sus manos para organizar una resistencia mas vigorosa, lo hicieron juzgar, i lo condenaron a ser quemado vivo. "Así terminó la triste série de injusticias cometidas con este guerrero, que probablemente debió su deplorable fin a su misma reputacion." [2] Fué aquel un nuevo crímen de los conquistadores.

Los historiadores de la conquista no se han disimulado esta grande injusticia. "Los que siguen las razones de estado, a todo cierran los ojos," dice amargamente el cronista Herrera.

La muerte del inca Tupac sirvió admirablemente a los planes de Pizarro. En el sur del Perú, el príncipe quiteño no arrastraba prestijio alguno, i por el contrario habria despertado en el Cuzco la mas violenta resistencia si los castellanos hubieran intentado hacerlo reconocer por soberano. Pizarro pudo entónces cambiar de plan i aceptar bajo su proteccion a Manco, el inca proclamado en el Cuzco, que habia salido a su encuentro en el valle de Xaquixaguana. El conquistador declaró entónces a los indios que su viaje al Perú no habia tenido mas objeto que sostener los derechos de Huáscar. "La marcha a Cajamarca habia sido, segun él, para desarmar a sus enemigos, la muerte de Atahualpa para vengarle i la venida al Cuzco para reponer en el trono al lejítimo heredero" [3] Los sencillos indios aceptaron estas esplicaciones dictadas por la perfidia de los castellanos.

Desde que Manco se hubo reunido con Pizarro, cesaron las hostilidades entre españoles i cuzqueños; i juntos mar-

---

2 QUINTANA, Vida de Pizarro en sus *Vidas de Españoles célebres*.
3 LORENTE, *Historia de la conquista del Perú*. lib. IV., cap II, p. 223.

charon a la capital. Las tropas de los quiteños trataron en vano de impedirles el paso; i el 15 de noviembre de 1533, aniversario de la entrada de los castellanos en Cajamarca, Pizarro i los suyos penetraron en la opulenta ciudad. Los indios los recibieron con grande alborozo, saludándolos como los salvadores del imperio; i en medio de fiestas que recordaban los mejores tiempos de la monarquía peruana, el inca Manco fué coronado con la borla imperial. Los primeros dias fueron ocupados con fiestas i diversiones. Los castellanos admirados de la riqueza de aquella capital, de la abundancia de su poblacion, que segun computaron algunos alcanzaba a 200,000 almas, i mas que todo de la suavidad e intelijencia de los indios cuzqueños, pensaron en establecerse sólidamente allí. Fundaron cabildo, convirtieron en iglesia cristiana el templo del sol i comenzaron la predicacion evanjélica. Sin embargo, la codicia i la insolencia de los soldados españoles despertaron en breve una profunda irritacion entre los indíjenas. Las casas de las sacerdotizas fueron violadas, saqueados los tesoros de los templos i estropeados los infelices indios que con tanta benevolencia los habian acojido [4]. Los espíritus previsores pudieron anunciar el principio de nuevas resistencias de parte de los indíjenas.

3. Espedicion de Benalcázar a Quito.—Los indios quiteños, como ya hemos dicho, no podian perdonar a los conquistadores el suplicio de Atahualpa. En balde Pizarro habia proclamado emperador al inca Tupac de la familia imperial quiteña, porque Rumiñahui, jeneral ambicioso que se habia distinguido bajo los reinados de los últimos incas,

[4] Se refiere que la gran imájen del sol que adornaba el templo tocó en el reparto a un soldado; pero como el oro habia caido en mucha depreciacion por la alza jeneral de todas las mercaderías europeas, el soldado lo jugó i lo perdió en una noche, de donde quedó un proverbio mui popular en el sur del Perú. "Juega el sol ántes que amanezca."

i que aspiraba al imperio en medio de la jeneral confusion, esparció el terror en las rejiones de Quito, hizo asesinar a muchos miembros de la familia real i venció la resistencia que halló en el camino de su elevacion.

Sebastian Benalcázar habia quedado en San Miguel de Piura despues de la partida de Pizarro para el Cuzco. Aunque sus instrucciones lo autorizaban sólo para mantenerse a la espectativa, el osado capitan habia oido hablar de las riquezas de Quito, i ardia en deseos de emprender su conquista. Antes de mucho tiempo llegaron a San Miguel algunas partidas de aventureros castellanos que pasaban al Perú a buscar fortuna. En la misma época recibió Benalcázar ciertos mensajeros de los *cañaris*, indios del nórte que le pedian ausilio contra el furor de Rumiñahui. Benalcázar no pudo ya contenerse: reunió un ejército de 200 infantes i 80 jinetes i se puso en marcha para Quito.

En el primer tiempo de la campaña, el ardor de los castellanos, la superioridad de sus armas i la presencia de los caballos decidieron la victoria en su favor. Pero la resistencia se hacia mas formidable cada dia, i Benalcázar principió una lucha de ardides en que los enemigos desplegaron a su vez grande habilidad. Esperábanlos éstos en los desfiladeros i abrian agujeros cubiertos para hacer caer la caballería, pero Benalcázar evitaba con gran tino los sitios donde pudiera caer en un lazo. En Tiocajas se dió una gran batalla en que la victoria quedó indecisa; pero en la noche se hizo sentir la erupcion del volcan Cotopaxi, que los oráculos habian anunciado como fatal al reino de Quito, i los guerreros indios se dispersaron.

La guerra no se terminó con esto. Rumiñahui continuó batiéndose con los invasores; i no pudiendo defender a Quito le puso fuego queriendo destruir completamente la ciudad. Benalcázar penetró en ella, i despues de dispersar a los indios que habian quedado en las inmediaciones, se estableció allí dándole el nombre de San Francisco de Quito, en honor del conquistador don Francisco Pizarro (fines de diciembre de 1533). Los castellanos no encontraron, sin em-

bargo, en aquella ciudad los tesoros de que tanto se les habia hablado [5].

4. Espedicion de Pedro de Alvarado.—Las riquezas del Perú habian adquirido gran fama en todo el nuevo mundo, i despertado la codicia de los pobladores de las otras colonias. Pedro de Alvarado, el capitan infatigable de Méjico i conquistador i gobernador de Guatemala, quiso tambien tener participacion en esos tesoros. Cárlos V, al conferirle el gobierno de Guatemala, le habia encargado que dispusiese en el mar del sur una escuadrilla para despachar una espedicion en busca de las islas de la especiería. Alvarado tomó este encargo por pretesto para marchar al Perú. Reunió al efecto 500 soldados españoles, muchos indios ausiliares i 230 caballos, i se embarcó en el puerto de la Posesion en Nicaragua con rumbo al sur (enero de 1534). Al emprender su viaje, se apoderó de las naves i de la tropa que se alistaba para ausiliar a Pizarro. Dos meses despues, en marzo de 1534, desembarcó con sus tropas en la bahía de Caraques [6] cerca de Puerto Viejo, en las costas de Quito.

Alvarado finjió ignorar que aquel territorio pertenecia a la concesion que el rei habia hecho a Francisco Pizarro, i determinó emprender su viaje a Quito, de cuyas riquezas habia oido contar tantos prodijios. Los espedicionarios se creyeron indemnizados de sus primeras fatigas con un botin de esmeraldas i de oro; pero así que comenzaron a internarse en la tierra, cayeron sobre ellos calamidades de todo jénero. Los veteranos de Cortés, acostumbrados a soportar con paciencia padecimientos sobrehumanos, sucumbian en este viaje entre los horrores del hambre, las fiebres malignas i el frio de las alturas a que no estaban

5 Velazco, *Historia del reino de Quito*, part. II, lib. IV.

6 En la excelente traduccion castellana de la obra de Prescott hai un error que puede hacer creer que el rumbo que llevó Alvarado en este viaje fué mui diferente. El traductor ha puesto Carácas, donde Prescott habia escrito Caraques.

acostumbrados. Jamas los esploradores del nuevo mundo habian encontrado tantas i tan formidables dificultades. Alvarado, aunque acometido de violentas calenturas, conservó su ánimo inflexible. Pero el cielo i la tierra parecian haberse conjurado contra los castellanos El aire se cubrió de cenizas humeantes; oyéronse ruidos subterráneos: inmensas moles de nieve, derretidas como por encanto, se desprendian de las montañas arrastrando grandes peñascos. Tan sorprendentes fenómenos provenian de la erupcion del volcan Cotopaxi, que en ese mismo tiempo habia aterrorizado a los guerreros quiteños de Rumiñahui. Las penalidades de esta marcha no terminaron allí: al atravesar nuevos cordones de montañas, ántes de llegar a Riobamba, el frio intenso de las alturas causó la muerte de gran número de indios ausiliares i de algunos castellanos. "Fué tanta la nieve que cayó sobre nosotros, escribia Alvarado al rei, que estuve en tiempo de perderme, i no libré tan bien que no perdí mas de 600 ánimas de cristianos i jente de servicio, aunque los españoles no fueron muchos" [7]

Cuando Alvarado llegó a la llanura, notó, lleno de admiracion, las huellas frescas de algunos caballos. No cabia duda que por ahí habian andado tropas españolas, que se le habian adelantado en la esploracion i conquista de aquellos paises. En efecto, andaba allí Diego de Almagro a la cabeza de un cuerpo de tropas. Pizarro habia sabido en el Cuzco los aprestos de Alvarado, e inmediatamente comisionó a su teniente Almagro para que marchara en el momento a San Miguel de Piura, i reuniéndose con las fuerzas de Benalcázar se opusiera a la invasion de los soldados caste-

[7] Carta de Alvarado, fechada en San Miguel de Piura a 15 de enero de 1535.—La mejor relacion de los sufrimientos del gobernador de Guatemala en esta terrible jornada, se encuentra en la obra de Herrera. Prescott i Lorente han aprovechado con habilidad de esas noticias en sus obras citadas. El lector puede consultar el colorido cuadro que de este viaje ha trazado Quintana en su *Vida de Pizarro*.

llanos que iban a hacer conquistas en sus dominios. Almagro quedó sorprendido al saber que Benalcázar no se hallaba en San Miguel; sin embargo, despues de despachar órdenes perentorias para que se le juntara aquel capitan, Almagro se puso en marcha para el norte, i reunió sus tropas con las de Benalcázar en Riobamba, i aunque contaba con ménos tropas que Alvarado, lo esperó resueltamente.

Con todo, nò llegó el caso de empeñar un combate. Despues de las primeras escaramuzas, Alvarado notó que su jente no queria pelear, i que muchos de los suyos, atraidos por las noticias de las riquezas i maravillas del Perú, se pasaban resueltamente a las banderas de Almagro. El mismo Alvarado se persuadió de que Quito no encerraba las riquezas de que se hablaba, i se dispuso a tratar. No fué difícil arribar a un arreglo: el gobernador de Guatemala cedió su escuadra, sus tropas i sus municiones a Pizarro, comprometiéndose Almagro a nombre de éste, a pagarle 100,000 pesos de oro (mas de 300,000 pesos de 48 peniques). El convenio fué firmado el 26 de agosto de 1534. Despues de esto, ámbos capitanes se pusieron en marcha para el sur a fin de tener una entrevista con Pizarro. [8] En este viaje Almagro dispuso la formacion de una nueva ciudad a que dió el nombre de Trujillo en honor de la patria del esforzado conquistador del Perú.

---

[8] El erudito PRESCOTT no ha podido trazar esta parte de su *Historia de la conquista del Perú*, con el conocimiento cabal de todos los documentos, como lo hace de ordinario en sus obras. Así es que se limita a apoyarse en las autoridades de los cronistas i de una carta de Almagro i otra de Alvarado escritas al rei despues de celebrado el convenio, i en que no se fija la fecha de dicho pacto. Prescott no ha conocido otra carta de Almagro escrita en San Miguel a 8 de mayo de 1534, ántes de partir para Riobamba, ni tampo las dos escrituras que forman las capitulaciones. Por la primera, Alvarado vende a Pizarro i a Almagro su escuadra compuesta del galeon *San Cristóbal*, las naos *Santa Clara*, *Buenaventura* i *Concepcion*, i los navíos *San Pedro* i *Santiago*, con toda su artillería, armas, velas i jarcias por 100,000

5. FUNDACION DE LIMA.—Pizarro se habia alarmado mucho con la noticia de la espedicion del conquistador de Guatemala. No contento con haber despachado a Almagro, él mismo salió del Cuzco con un cuerpo de tropas, dejando la guarnicion de esta ciudad a cargo de 90 castellanos mandados por su hermano Juan Pizarro. Hallábase en el valle del Rímac, a dos leguas de la costa, cuando se le reunieron Almagro i Alvarado, que volvian de Riobamba despues de celebrado el convenio. Pizarro ratificó el tratado, entregando al efecto al gobernador de Guatemala, el 1º de enero de 1535, los 100,000 pesos de oro ofrecidos por Almagro [9].

En aquel sitio quiso el gobernador Pizarro fundar una nueva colonia que destinaba para capital de todo el territorio conquistado. La suavidad del clima, la situacion ventajosa a dos leguas del mar, i casi a igual distancia del Cuzco i de Quito, i la proximidad de hermosísimos valles lo determinaron a elejir las orillas del Rímac para hacer esta fundacion. El 6 de enero de 1535, echó los cimientos de una ciudad a la cual dió el nombre de los Reyes, en honor de la fiesta de la Epifanía que en ese dia celebra la iglesia. Este nombre, sin embargo, quedó consignado sólo en los documentos públicos: la ciudad fué llamada Lima, nombre corrompido del de *Rímac* que los naturales daban a

---

pesos de oro. Por la segunda, Alvarado cede a Pizarro i a Almagro la merced que el rei le habia hecho para descubrir en el mar del sur. Ambas capitulaciones tienen fecha de 26 de agosto de 1534, en la ciudad de Santiago de Quito, nombre que los castellanos daban al pueblo de Riobamba. En un compendio como el presente, no es posible entrar en muchos pormenores para completar la relacion del ilustre historiador norte-americano.

9 Prescott ha desconocido tambien la escritura por la cual Alvarado declara haber recibido los 100,000 pesos de oro estipulados en el convenio, i una carta de Almagro al rei, de la misma fecha. Estos documentos, así como los otros citados en la nota anterior, que son desconocidos a casi todos los historiadores, se encuentran en los archivos de España de donde saqué las copias que conservo en mi poder.

aquel valle. Con la actividad que distinguia a Pizarro, dió principio a las primeras construcciones, resuelto a establecer ahí su residencia.

6. DESAVENENCIAS ENTRE PIZARRO I ALMAGRO.—Hernando Pizarro enviado a España despues de la reparticion del rescate de Atahualpa, habia ajitado en la corte las jestiones que le encomendaron los conquistadores del Perú. Despues de presentar al rei los valiosos obsequios de que era portador, i de referirle la historia maravillosa de la primera campaña al interior del Perú, la captura del inca i los tesoros que habia entregado para obtener su libertad, le pidió las gracias i mercedes que solicitaban Pizarro i Almagro. Talvez Hernando habria olvidado los encargos de este último a causa de la mala voluntad que le profesaba; pero Almagro habia enviado a España dos ajentes encargados de hacer a su nombre sus peticiones particulares.

Cárlos V quedó admirado al oir las portentosas hazañas de sus vasallos en el nuevo mundo i al saber las riquezas que encerraban los paises recien conquistados [10]. Sin tardanza, confirmó a Pizarro los títulos que ántes le habia conferido; pero dividió las tierras recien conquistadas en dos secciones: la del nórte con el nombre de Nueva Castilla fué conferida a Pizarro, i la del sur, denominada Nueva Toledo, a su compañero Almagro. Ambos debian usar el título i las prerrogativas de gobernador. Hernando Pizarro, recompensado por sus servicios con el título de caballero de la órden de Santiago, no quiso quedarse en España

---

10 Increible fué la admiracion que causó en España la noticia de la espedicion de Pizarro, de la captura del inca i de la distribucion de sus tesoros, comunicada de un golpe por Hernando Pizarro i sus compañeros. En Sevilla se publicó en 1534 una relacion sumaria en cuatro hojas, a manera de las gacetas de nuestros dias en que estaban referidos tantos prodijios. Los curiosos i coleccionistas buscan ahora con una avidez inesplicable esas imperfectas relaciones que no tienen valor histórico sino sólo el interes de la curiosidad. Creo que de esta noticia de la conquista del Perú no existen en el mundo mas que dos ejemplares.

sino que obtuvo permiso para equipar una escuadra i reunir jente que trasportar al Perú en socorro de su hermano.

A principios de 1535 se recibió en el Perú la noticia de estas concesiones i del arribo de Hernando Pizarro a Panamá. Almagro habia marchado al Cuzco, pero en el camino supo qne el rei le habia conferido el título de gobernador de la Nueva Toledo, i sus amigos se empeñaron en probarle que el Cuzco entraba en los límites de su gobernacion. Almagro, naturalmente franco i jeneroso, creyó que entre él i su compañero Pizarro no podrian suscitarse jamas dificultades por el gobierno de una ciudad. Lleno de sinceridad i de buena fe, se adelantó hasta el Cuzco para hacerse reconocer gobernador. Juan i Gonzalo Pizarro, que mandaban la guarnicion de la capital, se opusieron a sus pretensiones, dispuestos a rechazarlo por la fuerza. Como era natural, los ánimos, indispuestos por diferencias anteriores, se agriaron mas i mas. Los españoles, pobladores de la ciudad, se dividieron en bandos; i estaban a punto de venir a las manos, cuando se presentó en ella Francisco Pizarro.

En efecto, al saber lo que ocurria en el Cuzco, Pizarro salió apresuradamente de Lima. Los dos compañeros se saludaron afectuosamente. Almagro era tan franco i abierto como su socio disimulado i astuto. En nombre de su antigua amistad, estrecharon nuevamente sus relaciones, i celebraron un convenio (12 de junio de 1535) con la misma ceremonia con que hicieron el célebre contrato de Panamá, esto es, en la iglesia, durante la misa i jurando por el sacramento de la eucaristía. Almagro se comprometia a partir para Chile, de que hablaban los indios como de una rejion en que abundaba el oro, prometiendo ámbos respetar los fueros de la amistad i no comunicarse con el rei sin el consentimiento mutuo, para evitar las acusaciones recíprocas; i ademas repartirse entre ámbos las utilidades de las espediciones subsiguientes.

Terminado este arreglo, Pizarro se volvió a Lima. Aunque su educacion no era la mas aparente para la direccion

política de la colonia, manifestó gran sagacidad natural i notables dotes de gobierno. Dividió los paises conquistados en distritos administrativos, i estableció majistrados en todos ellos. Dictó ordenanzas para la percepcion de los impuestos el trabajo de las minas, el trato de los indios i la administracion de justicia.

7. Viaje de Almagro a Chile.—Almagro anunció su espedicion a Chile con grande aparato, como solian hacerlo los conquistadores españoles al salir a campaña. Levantó bandera de enganche i mandó pregonar la empresa en toda la ciudad al son de trompetas i tambores. Los indios del Cuzco, deseosos de libertarse de sus opresores, no cesaban de ponderar las riquezas de Chile para alejarlos de su suelo. Almagro, ademas, tenia la reputacion de ser el capitan mas jeneroso de las Indias; i en efecto repartia sus tesoros pródigamente para reunir jente i equiparla de armas i municiones. Por estos medios consiguió juntar mas de 500 hombres. Dos indios principales, Paullo Tupac (o Paulo Topa, como escriben los cronistas españoles), hermano del inca Manco, i el gran sacerdote o pontífice del templo del sol *villac umu* mas propiamente *huillac umu*, se prestaron a acompañarlo junto con un considerable cuerpo de indios ausiliares. Felipillo, el indio intérprete de las conferencias de Cajamarca, formaba tambien parte de la espedicion.

Almagro salió del Cuzco el 3 de julio de 1535. Siguió su marcha hácia el sur por la altiplanicie conocida en la jeografía moderna con el nombre de meseta de Bolivia, con el propósito de atravesar la cordillera de los Andes enfrente de Copiapó, que conocian mui bien los indios peruanos por haber estendido su dominacion hasta mucho mas al sur. La primera parte de su viaje fué comparativamente feliz. Los castellanos atravesaron fértiles comarcas i tristes desiertos sin grandes penalidades, i llegaron al pié de los Andes en los primeros dias de otoño de 1536. La vista de las montañas cubiertas de nieve no arredró a los intrépidos espedicionarios; pero desde que penetraron en ellas comenzaron a sufrir todo jénero de penurias. Los padecimientos de este

viaje al traves de la cordillera fueron superiores a cuanto se puede imajinar: el frio i el hambre mataban a los indios por decenas; i los castellanos, superiores a tantas fatigas, veian, sin embargo, desprendérsele los dedos de las manos i de los piés helados por el frio, o tenian que alimentarse con la carne de los caballos que morian en la nieve.

Al llegar a los primeros valles de Chile, su situacion cambió completamente. Hallaron víveres en abundancia i pudieron penetrar en el pais sin grandes dificultades. El intérprete Felipillo que acompañaba a los espedicionarios trató de sublevar a los naturales; pero descubierto en sus manejos, fué descuartizado por órden de Almagro. A pesar de estas intrigas, los españoles no tuvieron que vencer sérias resistencias. Los indios chilenos vivian reducidos en estrechos valles formados por los rios que se desprenden de las cordilleras, i separados unos de otros por estensos despoblados. Por esta causa, aquellas tribus eran mui débiles para hacer frente a los espedicionarios; pero desde que éstos llegaron a las rejiones centrales, pudieron ver una poblacion mas numerosa i mayores elementos de riqueza. Sin embargo, el pais no ofrecia la abundancia de oro de que habian hablado los peruanos, i ademas sus habitantes estaban dispuestos a defender su territorio.

Almagro vacilaba talvez entre volver al Perú o establecer una colonia, cuando recibió cartas de dos capitanes suyos, Rodrigo de Orgoñez i Juan de Rada, que habian llegado a Copiapó con un refuerzo de 100 hombres i con los despachos que habia traido de España Hernando Pizarro, por los cuales el rei conferia a Almagro el título de gobernador de la Nueva Toledo. Cárlos V habia deslindado los límites de los dos gobiernos que mandaba crear en el Perú sin mas conocimientos acerca de este pais que los que podian suministrar los toscos soldados de la conquista. Su demarcacion fué peor entendida todavía por los capitanes españoles. El rei señalaba los límites fijando los grados jeográficos, i como en el ejército no habia quién entendiese de esas materias, sucedió que los dos gobernadores se cre-

yeron con derecho al Cuzco. Almagro se dejó arrastrar por sus oficiales; i abandonando la conquista de Chile, no pensó mas que en ir a tomar posesion de su gobierno. Para verse libre de los padecimientos de un nuevo viaje por la cordillera, emprendió su marcha por el desierto de Atacama; i a mediados de octubre de 1536 se hallaba de vuelta en el Perú [11].

8. Sitio del Cuzco.—La situacion del Perú habia cambiado sobre manera durante la ausencia de Almagro. Las vejaciones de que eran víctimas los indios del Cuzco habian producido los resultados que eran de esperarse. El inca Manco habia observado con placer que los españoles diseminaban sus fuerzas imprudentemente, i habia espiado la oportunidad de preparar una jeneral sublevacion. Sin embargo, se hallaba retenido en el Cuzco i estrechamente vijilado; i todos sus esfuerzos para salir de esta ciudad i ponerse a la cabeza de sus vasallos fueron completamente infructuosos.

Mandaban en el Cuzco Juan i Gonzalo Pizarro, hermanos del gobernador. Poco tiempo despues, tomó el mando de la plaza Hernando Pizarro, recien llegado de España. La codicia ilimitada de éste permitió la evasion del inca. Manco ofreció al capitan español traerle grandes tesoros; i Hernando le permitió salir de la ciudad para disponer su trasporte [12]. Una vez fuera del Cuzco, el inca levantó el estandarte de la insurreccion, i al momento se pusieron sobre las armas todos los guerreros del imperio. Los españoles que residian en los campos que les habian sido concedidos en repartimiento, fueron atrozmente asesinados; i un ejército

11 La espedicion de Almagro a Chile se halla admirablemente referida en el *Descubrimiento i conquista de Chile*, por M. L. Amunátegui, part I, cap. IV i V. En un compendio como éste no nos ha sido posible entrar en mas pormenores.

12 Este hecho, referido por el historiador Agustin de Zárate, consta de la relacion de dos testigos presenciales, don Alonso Enríquez de Guzman, que lo ha consignado en una estensa autobiografía que permanece inédita, i Pedro Pizarro,

peruano compuesto de 200,000 hombres, despues de varios encuentros parciales, marchó a sitiar al Cuzco. "Era tanta la jente que aquí vino, dice uno de los sitiados, que cubrian los campos: de dia parecia un paño negro que lo tenia tapado todo media legua de esta ciudad del Cuzco. De noche eran tantos los fuegos que no parecia sino un cielo mui vivaz lleno de estrellas. Era tanta la gritería i la vocería que habia que todos estábamos atónitos" [13]. El sitio comenzó a principios de febrero de 1536. Los españoles tenian ménos de 200 hombres entre infantes i jinetes, i cerca de 1,000 indios ausiliares. Los peruanos desplegaron en esta ocasion un valor de que no se les creia capaces, i grande habilidad militar no sólo para emplear los elementos de guerra que poseian sino tambien para usar las armas i la táctica de los europeos. Formábanse en escuadrones compactos, usaban las espadas, picas i adargas quitadas a los españoles i construyeron sólidas lanzas guarnecidas de puntas de cobre. Algunos aprendieron a manejar las armas de fuego, i otros, entre los cuales estaba el mismo inca, montaban los caballos quitados a los castellanos i cargaban resueltamente.

Pero estos ensayos no habrian valido gran cosa sin la gran superioridad númerica de los peruanos i sin el empleo de otras armas a que estaban mas acostumbrados. "Un dia de mañana, agrega Pedro Pizarro, empezaron a poner fuego por todas partes al Cuzco, i con este fuego fueron ganando mucha parte del pueblo haciendo palizadas en las calles para que los españoles no pudieran salir contra ellos. Nos recojimos a la plaza i a las casas que junto a ella estaban, i aquí estuvimos todos recojidos i en la plaza en toldos, porque todos lo demas del pueblo tenian los indios tomado i quemado; i para quemar estos aposentos donde estába-

---

13 *Relacion del descubrimiento i conquista del Perú*, escrita por PEDRO PIZARRO, pariente del gobernador i publicada en la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, tomo V, páj. 289.

mos, hacian un ardid que era tomar varias piedras redondas i echallas en el fuego i hacellas ascuas; envolvíanlas en unos algodones i poniéndolas en hondas, las tiraban a las casas donde no alcanzaban a poner fuego con las manos, i ansi nos quemaban las casas sin entendello; otras veces con flechas encendidas tirándolas a las casas que como eran de paja luego se encendian."

Los españoles desplegaron en este conflicto su acostumbrado valor. Como los indios se hubieran apoderado de una fortaleza situada en una altura desde la cual hacian mucho mal a los defensores del Cuzco, resolvió Hernando Pizarro arrojar al enemigo de aquella ventajosa posicion. Al efecto, dispuso que su hermano Juan hiciera una salida por aquella parte; pero, apesar del valor que en este ataque desplegaron los castellanos, fueron rechazados por los indios. Juan Pizarro, herido en el asalto de una pedrada en la cabeza, sucumbió pocos dias despues.

El sitio se prolongó algun tiempo mas con ataques frecuentes i terribles en que se distinguieron algunos capitanes, i particularmente Gonzalo Pizarro, hermano del gobernador. Los cronistas castellanos atribuyen la salvacion de los sitiados a la proteccion del cielo. [14] Despues de cinco meses de sitio, en agosto de 1536, la plaza resistia aun; pero los sitiadores comenzaron a temer que prolongándose las operaciones militares no podrian hacer sus siembras, i se verian atacados por el hambre, enemigo mas formidable todavía que los mismos españoles. El inca se resolvió a levantar el sitio temporalmente, dejando, sin embargo, una fuerte columna para el resguardo de su persona. Con esta fué a colocarse a una fortaleza denominada Tambo, donde se vió en breve atacado por los castellanos. Sin embargo, las ventajas de la posicion elevada en que esta fortaleza estaba construida i el vigor de sus defensores, obligaron a los castellanos a volver al Cuzco.

---

14 De esta misma opinion participa Pedro Pizarro, testigo i actor en las operaciones de este memorable sitio, que lo ha descrito con prolijidad i animacion en la relacion ántes citada.

La insurreccion peruana habia sido jeneral. El gobernador Pizarro se habia hallado en Lima incomunicado con sus capitanes, i habia pedido refuerzos a las colonias del norte i aun a Pedro de Alvarado que gobernaba todavía en Guatemala; pero miéntras llegaban estos ausilios, los indios se mostraban cada dia mas insolentes, i la ruina de los españoles parecia mas próxima.

9. ALMAGRO SE APODERA DEL CUZCO; PRINCIPIO DE LA GUERRA CIVIL. — Tal era el estado en que se hallaba el Perú cuando llegó Almagro de vuelta de su espedicion a Chile. Las primeras noticias que recibió a cerca de la insureccion de Manco eran todavía mas tristes que la realidad. Se le anunció la destruccion de todas las colonias españolas del Perú, que los indios habian dado muerte a Francisco Pizarro i a muchos otros castellanos, i que sólo un puñado de valientes defendia todavía la plaza del Cuzco.

Almagro deploró estos sucesos, i lloró amargamente la muerte desastrosa de su compañero Pizarro. En marzo de 1537 se hallaba en Arequipa, a 70 leguas de la ciudad sitiada; i al acercarse al Cuzco, en ausilio de sus compatriotas, despachó emisarios al inca Manco para avisarle que llegaba con un considerable refuerzo de tropas i para pedirle que suspendiera las hostilidades i diera buen tratamiento a los prisioneros hasta que él llegase a poner arreglo en todo i a reparar los agravios que se le hubieran inferido. Hernando Pizarro, que ni aun en medio de su apurada situacion deponia sus odios i sus desconfianzas, temió que Almagro se pusiera de acuerdo con el inca para hacer valer sus pretensiones, i trató de embarazar la negociacion que con tanta buena fe habia iniciado aquel. Manco, por su parte, creyó que eran tan enemigos de su imperio los soldados que llegaban de Chile como los defensores del Cuzco, i preparó un ataque de sorpresa al campamento de Almagro. Pero el valiente capitan no se descuidaba jamas; i despues de rechazar al ejército del inca causándole gran pérdida, se adelantó sin dificcltad hasta las puertas del Cuzco.

Almagro creia de buena fe que la capital del imperio es-

taba dentro de los límites fijados por el rei a su gobernacion. Eran tan confusos los conocimientos que los castellanos tenian de la jeografía del Perú, i era tan difícil que los soldados incultos de la conquista pudiesen fijar esos límites segun los grados de latitud de que hablaba la real provision; que ni los partidarios de Almagro ni los de Pizarro podian decir con certidumbre plena a cual de los dos correspondia aquella ciudad. Almagro, sin embargo, la reclamaba para sí; pero Hernando Pizarro se negó a entregarla. Los dos jefes estuvieron a punto de dirimir la cuestion con las armas, cuando por interposicion de algunos amigos de ámbos, aplazaron la resolucion de este asunto hasta oir el parecer de algunos pilotos instruidos en cosmografía. Hernando Pizarro debia quedar en el Cuzco, pero se comprometió formalmente a no tomar ninguna medida militar. A pesar de esto, pocos dias despues comenzó a reparar las fortificaciones i a cortar algunos puentes.

Los compañeros de Almagro no pudieron tolerar esta infraccion del convenio. Sabian que entre los defensores de la plaza tenian algunos amigos, i resueltos a no pasar la estacion de las lluvias a campo raso, miéntras sus adversarios estaban recojidos en los buenos cuarteles de la ciudad, resolvieron penetrar en ella a viva fuerza. En efecto, el 8 de abril de 1537, durante una noche tempestuosa, Almagro sorprendió los centinelas enemigos i se apoderó del Cuzco. Hernando Pizarro estaba encerrado dentro de una casa donde fué vigorosamente defendido; pero el capitan Orgóñez prendió fuego al edificio i obligó a Pizarro i a sus compañeros a rendirse a discrecion. Al dia siguiente, Almagro fué reconocido por el cabildo como gobernador de la ciudad. Hernando i Gonzalo Pizarro quedaron encerrados en una estrecha prision.

La guerra civil habia comenzado. El primer golpe de mano costó la vida a dos o tres españoles: pero todo anunciaba escenas mas sangrientas aun para lo futuro. Francisco Pizarro habia recibido los refuerzos que esperaba, i organizado una columna de 500 hombres bajo el mando

de Alonso de Alvarado, capitan de mucha reputacion, con encargo de socorrer el Cuzco. Cuando este jefe creia marchar sólo contra los indios sublevados, recibió los mensajes de Almagro que le anunciaban la ocupacion de la capital, manifestándole sus deseos de atraerlo a su partido. [15] Alvarado se mantuvo fiel: apresó a los emisarios de Almagro i marchó resueltamente al sur dispuesto a penetrar en el Cuzco a viva fuerza. En las orillas del rio Abancai encontró a los soldados de Almagro resueltos a impedirle el paso. Las tropas de Almagro eran menores en número, pero estaban mandadas por capitanes de grande habilidad. Entretuvieron al ejército de Alvarado con varios movimientos; i haciendo pasar el rio a un fuerte destacamento durante la noche, lograron dispersar las fuerzas de Alvarado i tomarlo prisionero con algunos de sus principales oficiales (12 de julio de 1537).

10. Batalla de las Salinas.—El gobernador Pizarro no tuvo noticia de la vuelta de Almagro de su campaña de Chile sino cuando llegaron a Lima los fujitivos de Abancai. Supo entónces que su antiguo compañero se habia apoderado del Cuzco, que mantenia prisioneros a sus hermanos i que habia dispersado el ejército que con tántos trabajos habia logrado poner sobre las armas. En tan angustiada situacion, i temiendo sobre todo por la suerte de Hernando Pizarro, que era odiado por Almagro i los suyos, determinó finjir que buscaba un avenimiento pacífico. Pizarro sabia demasiado bien ganar tiempo en inútiles negociaciones cuando no contaba con los elementos necesarios para hacer la guerra.

Almagro, por el contrario, estaba satisfecho con su triunfo, i creia que nada tenia ya que temer. Sus oficiales, i sobre todo Rodrigo Orgóñez, capitan de gran talento i

15 Prescott refiere que Alvarado, cuando recibió los emisarios de Almagro, se hallaba en Jauja, a trece leguas, agrega, de la ciudad del Cuzco. Basta mirar una carta jeográfica del Perú para comocer el error en la indicacion de esta distancia, error tipográfico talvez.

de mucha resolucion, no cesaban de aconsejarle que tomara medidas decisivas i enérjicas. Representábanle que sólo la audacia podia sacarlo bien de la situacion en que se hallaba metido, i le pedian que quitara la vida a los dos Pizarros, a Alonso de Alvarado i a todos los prisioneros que no pudiera ganarse i que marchara inmediatamente sobre Lima sin dar tiempo a que el gobernador pudiera aprestarse para la defensa. Almagro, tan valiente en el campo de batalla, no tuvo resolucion para adoptar este consejo, que sin duda alguna lo habria sacado de embarazos. Su corazon noble i jeneroso no aceptaba que se derramase la sangre de los Pizarros, los hermanos de su antiguo amigo i compañero.

Esta irresolucion fué la causa de su ruina. Miéntras Almagro hacia una esploracion en los valles de la costa, Gonzalo Pizarro, Alonso de Alvarado i otros presos sobornaron a sus guardias i se fugaron del Cuzco tomando el camino de Lima. Almagro conservaba aun en su poder a Hernando Pizarro; pero léjos de atentar contra su vida, llevó adelante la iniciada negociacion con el gobernador. En aquella lucha, estaban de una parte el artificio i la perfidia, i de la otra la franqueza i la buena fe.

De este modo, miéntras Almagro trataba con los emisarios de Pizarro, éste levantaba diversos procesos para remitir a la corte en justificacion de su conducta, i para acusar a su rival. En ellos, el gobernador se empeñaba en probar por medio de numerosas declaraciones, que a él se le debia principalmente la conquista del Perú, que Almagro habia llegado cuando ésta estaba casi terminada i que desde su arribo habia sido la causa de discordias civiles. Pizarro reunia así pacientemente las pruebas con que preparaba el desprestijio de su antiguo socio i camarada ante el rei, que en el último resultado debia dirimir la cuestion [16]. Cárlos V, en efecto, se dejó impresionar por esas prue-

16 En los archivos de Indias depositados en Sevilla existen dos voluminosos cuerpos que autos de Pizarro mandó a España para acusar a su rival.

bas; i por cédula dada en Barcelona en 14 de marzo de 1538, mandó a Almagro que restituyera a Pizarro la ciudad del Cuzco. "Os mandamos, decia, que sin poner escusa ni dilacion alguna dejeis, torneis i restituyais al dicho gobernador don Francisco Pizarro la dicha ciudad del Cuzco i solteis luego a las personas que tuviéredes presas."

Cuando esta real órden llegó al Perú, los negocios de este pais se habian desarrollado con admirable rapidez i en un sentido que el rei no podia prever. Habíase presentado en el campamento de Almagro frai Francisco de Bobadilla, provincial de la órden de mercenarios; i recordándoles antiguas relaciones de amistad le redujo a celebrar una conferencia con Pizarro. Tuvo esta lugar el 13 de noviembre de 1537, en un punto de la costa llamado Mala; pero ámbos jefes se separaron mas descontentos que ántes i sin arribar a resultado alguno. Se refiere que, en esta entrevista, Pizarro tuvo el proyecto de apoderarse de su rival, i que éste fué advertido oportunamente de la traicion. Sin embargo, este denuncio no bastó para determinar a Almagro a cambiar de conducta; léjos de eso, i a pesar de las instancias de sus consejeros, persistió en tratar con Pizarro. Frai Francisco de Bobadilla habia ofrecido su mediacion para resolver la diferencias pendientes, i para poner término a la guerra civil. El confiado capitan creyó en las amistosas promesas, i convino en que el mismo padre Bobadilla fuese el juez árbitro que decidiera en sus pretensiones. Pizarro se avino tambien a someterse a su decision. Bobadilla, a quien los partidarios de Almagro comparaban con Júdas i aun con el demonio, reclamó i obtuvo la libertad de Hernando Pizarro, i dió en seguida su sentencia. Segun ésta, Almagro debia abandonar el Cuzco a su rival hasta que un diestro piloto determinara fijamente la línea de demarcacion de las dos gobernaciones. Esta resolucion enfureció a Almagro i a sus compañeros; i creyéndose traicionado, declaró que estaba resuelto a no darle cúmplimiento [17].

---

17 Estos sucesos han sido prolijamente referidos por dos testigos i actores que pertenecian a los bandos opuestos. Son éstos

El gobernador no habia desperdiciado el tiempo que Almagro habia perdido en estas negociaciones. Habia reunido un cuerpo de tropas que pasaba de 700 hombres; i libre ya de los temores que le causaba la prision de su hermano, se dispuso para comenzar la guerra. Hernando Pizarro que habia salido en libertad bajo palabra de honor i bajo juramento de partir para España, tomó el mando de las tropas, i a su cabeza se puso en marcha para el sur.

Almagro conoció entónces el error que habia cometido al tratar con los Pizarros. Su salud quebrantada por los años i mas que todo por las enfermedades producidas por los desarreglos de su primera juventud, le impedia mandar personalmente sus soldados, i lo obligó a ponerlos bajo las órdenes del valiente i leal Orgóñez. La primera medida de éste, fué apoderarse de los desfiladeros de una cadena de montañas denominada Guitara que circunda el valle en que Almagro tenia sus tropas; pero los enemigos habian atravesado los desfiladeros i seguian su marcha hácia el sur. Almagro, cuyas tropas montaban sólo a 500 hombres, se vió precisado a retirarse precipitadamente hácia el Cuzco.

Hernando Pizarro siguió su camino por la costa hasta el puerto de Nasca; i cambiando allí de direccion, se encaminó por en medio de las cordilleras que se levantan al oriente hácia la capital del imperio. Los dos ejércitos se avistaron en la tarde del 5 de abril en una llanura situada a una legua del Cuzco, i denominada de las Salinas por los españoles. Sólo un riachuelo los separaba. Los contendientes pudieron comparar sus fuerzas: las tropas de Pizarro eran superiores en número i contaban ademas con mejores

---

Pedro Pizarro, pariente i parcial del gobernador, en su *Relacion*, publicada en el tomo V de la *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, i don Alonso Enrique de Guzman, partidario decidido de Almagro, en su *Vida* ántes citada, que han desconocido todos los historiadores.—Es curioso comparar la narracion de los mismos sucesos comunicadas por órganos tan diversos.

armas que las de sus adversarios: Almagro poseia 200 hombres ménos, pero tenia mejor caballería. Las alturas inmediatas estaban cubiertas por una inmensa multitud de indios, que habian acudido desde léjos deseosos de ver el combate. Ambos ejércitos pasaron la noche a la vista sin que en ninguno de los dos campos se hiciera oir una palabra de paz.

Al amanecer del siguiente dia 6 de abril de 1538 [18], el toque de las trompetas puso sobre las armas a los soldados. Pocos momentos despues, Pizarro movió sus tropas para atacar a los contrarios; i por un momento esperimentaron éstas cierto desórden en el paso del riachuelo a causa de los estragos que en sus filas hacia la artillería de Orgóñez; pero repuestos de su sorpresa, gracias a un oportuno movimiento de los arcabuceros, los soldados de Pizarro empeñaron el combate resueltamente. La accion no alcanzó a durar dos horas. La superioridad de las armas i del número decidieron la victoria sobre el valor heroico de Orgóñez i sus compañeros. Los contemporáneos calculan en mas de 200 el número de los muertos; pero muchos de éstos sucumbieron nó en el combate, sino despues de pronunciada la derrota. Los soldados de Pizarro persiguieron a los enemigos con un furor estraordinario, acuchillándolos inhumanamente i ejerciendo en ellos atroces venganzas. El bizarro Orgóñez fué asesinado despues de la batalla, e igual suerte corrieron muchos otros capitanes i soldados.

11. Juicio i muerte de Almagro.—Almagro habia presenciado la batalla en una altura inmediata, cargado por los indios en unas parihuelas. El mal estado de su salud no le habia permitido tomar parte en la pelea. Pronunciada la

---

18 Algunos historiadores fijan la fecha de esta batalla en 26 de abril, pero Alonso Henríquez de Guzman testigo i actor en estos sucesos señala la fecha de 6 de abril.—Oviedo i Garcilaso dan esta misma fecha. En una carta del obispo de Panamá, frai Tomas de Berlanga, al rei dice que la batalla fué como el 8 de abril. Prescott, que no conoció estos documentos, dice 26 de abril.

derrota, su amigo don Alonso Henríquez de Guzman le aconsejó que se retirara para librarse de la matanza; i en efecto, se encerró en la fortaleza del Cuzco. Allí se rindió al capitan Gonzalo Pizarro, i fué trasportado a una prision.

En el primer tiempo, Hernando Pizarro prodigó al prisionero todo jénero de atenciones, haciéndole entender que en breve lo despacharia al campo de su hermano Francisco, si éste no llegaba ántes al Cuzco. Almagro tenia un hijo natural, nacido en Panamá, llamado tambien Diego. Hernando Pizarro atendió particularmente a ese jóven, i lo mandó cerca del gobernador, el cual lo recibió como si fuera su propio hijo. De este modo, a pesar de verse reducido a una estrecha prision, Almagro, franco i crédulo en la desgracia como lo habia sido en la prosperidad, creia que su antiguo compañero conservaba por él la estimacion de otra época.

Sin embargo, Hernando Pizarro habia mandado instruir un proceso contra el infeliz Almagro. Acusábasele de haberse apoderado del Cuzco a viva fuerza, de haber hecho armas contra el gobernador i comunicádose con los indios. Hernando abreviaba las fórmulas del procedimiento, que debian ser mui engorrosas en aquella época, puesto que se necesitaron tres meses para verlo terminado. En contra del vencido declararon oficiales i soldados, i el espediente "se hizo tan alto como hasta la cintura de un hombre," dice un testigo de vista [19].

Pero si el odio i el temor hicieron aparecer muchos enemigos a Almagro, no faltaron partidarios suyos que quisieran libertarlo. Parece que los padres mercenarios que acababan de establecerse en el Cuzco, trataron de abrir un forado subterráneo para arrancar a Almagro de la prision. Algunos capitanes pensaban en libertarlo a viva fuerza. Hernando Pizarro, que tenia conocimiento de todo esto, aprovechó los rumores de sublevacion para redoblar la vijilancia i acelerar la terminacion del juicio. El 8 de julio

[19] Vida de don Alonso Henríquez de Guzman.

de 1538 fué firmada la sentencia de Almagro, e inmediatamente pasó a su prision Hernando Pizarro para notificársela. Segun ella, debia sufrir la pena de garrote pocas horas despues por el crímen de traicion.

El valiente capitan no podia comprender lo que pasaba. Su ánimo lo abandonó en aquel trance; i al oir de boca de Hernando Pizarro que se le negaba el derecho de apelacion, cayó de rodillas, i con los ojos bañados en lágrimas, le pidió que se le perdonase la vida recordando la jenerosidad con que lo habia tratado poco meses ántes cuando lo tuvo prisionero. "Señor, contestó Pizarro, no hagais esas bajezas, morid tan valerosamente como habeis vivido, que no es de caballeros el humillarse." El desventurado anciano contestó que temia a la muerte como hombre, pero no tanto por sí como por los amigos que dejaba i cuya pérdida creia segura; pero Hernando, sin moverse a piedad, se retiró del calabozo dando las órdenes para la ejecucion del prisionero. Almagro se preparó a morir como cristiano i dictó su testamento dejando al rei por heredero de casi todos sus bienes. Pocas horas despues, la sentencia fué ejecutada en el calabozo. En seguida el cadáver fué sacado a la plaza pública para ser decapitado, miéntras el pregonero anunciaba la sentencia que Hernando Pizarro mandaba ejecutar en nombre del rei [20].

12. CASTIGO DE HERNANDO PIZARRO.—Cualesquiera que fuesen las faltas cometidas por Almagro, la noticia de su prision i de su proceso produjo una jeneral indignacion. Francisco Pizarro se habia mantenido léjos del Cuzco, como si no supiera lo que pasaba en aquella ciudad i el peligro que corria su antiguo compañero. Dispuso desde luego que se suspendiera la salida de todo buque de los puertos del Perú para evitar así que la noticia de la guerra civil i

---

[20] Alonso Henríquez de Guzman es el escritor que ha dado mejores noticias acerca de la muerte de Almagro. La fecha de esta ejecucion ignorada por la mayor parte de los historiadores, está consignada en su curioso libro que hasta ahora permanece iné. Henríquez de Guzman, ademas, inserta en sus memorias dos

del proceso de Almagro llegase a las otras colonias. Sin embargo, aunque todo hace creer que Hernando procedia segun sus órdenes, la historia no puede decir terminantemente que el gobernador Pizarro ordenó la muerte de su compañero Almagro. [21]

El gobernador, cuando supo que Almagro habia sido ejecutado, se puso en marcha para el Cuzco, haciendo ostentacion de un profundo sentimiento. Sin embargo, entró a la capital como vencedor, con grande aparato militar, i en todas sus providencias manifestó un altanero desprecio por la jente de Chile, nombre que se daba a los partidarios del distinguido capitan que hizo la primera espedicion a este pais. Hernando Pizarro entregó a su hermano el mando de la ciudad; i despues de haberle aconsejado que desconfiara siempre de los almagristas, i de haber reunido sus tesoros, se puso en marcha para España a principios de 1539, con el objeto de informar al rei acerca de los últimos sucesos del Perú.

---

piezas poéticas de algun mérito, compuestas en el Cuzco i destinadas a referir el proceso i muerte del desventurado Almagro. Como una muestra de una de esas piezas copiamos los versos siguientes con que el poeta pinta el dolor de los indios por la ejecucion del capitan que en muchas ocasiones habia sido su protector:

Los indios hacen endechas,
Comienzan a lamentar:
Dicen: muerto es nuestro padre
¿Quién nos ha de reparar?
Sepa estas cosas el rei
Váyanselas a informar.
Otras palabras decian
Mostrando mui gran pesar,
Tales cuales que entendidas
Provocaban a llorar.

21 ROBERTSON, jeneralmente mui bien informado en los sucesos que refiere en su excelente *Historia de América*, parece creer (libro VI) que Francisco Pizarro estaba en el Cuzco a la época de la

A pesar de las precauciones que Pizarro habia tomado para que no se divulgase en las otras colonias la noticia de la prision i proceso de Almagro, en Panamá las autoridades conocian el suceso i estaban resueltas a proceder contra los autores. Hernando Pizarro, sospechando esto, se dirijió a la costa de Méjico, creyendo que este rodeo lo salvaria de toda persecucion. Fué, sin embargo, apresado i conducido a la capital; pero el virei don Antonio de Mendoza creyéndose sin facultades para proceder contra él, le permitió continuar su viaje. Sus amigos de España, prevenidos de antemano, le habian preparado el terreno para acercarse al rei; pero con todo, en Valladolid fué recibido friamente, i luego perseguido con estraordinaria severidad.

Casi ál mismo tiempo que él, llegaron a España dos acusadores, Diego de Alvarado i don Alonso Henríquez de Guzman, que habian servido en el Perú bajo las órdenes de Almagro. El primero emplazó a Hernando Pizarro para un combate singular, "pero todo lo atajó la repentina muerte de Alvarado, dice el cronista Herrera, que sucedió luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno." Henríquez de Guzman, como albacea de Almagro, prosiguió en la corte sus reclamaciones; i aunque el Consejo de Indias no se atreviera a resolver nada en definitiva sobre los últimos sucesos, en vista de las noticias oscuras i contradictorias que se presentaban, decretó, sin embargo, la prision de Hernando Pizarro (1540). Retenido primero en el alcázar de Madrid, i trasladado en seguida a un castillo de Medina del Campo, el vencedor de las Salinas pasó mas de veinte años sepultado en un calabozo i olvidado de los hombres. Hernando Pizarro llegó a ser un objeto de compasion mas que de odio; i en 1560, Felipe II mandó ponerlo en libertad. Todavía sobrevivió mucho tiempo mas: falleció a la edad de cien años, cuando habian desaparecido sus enemigos i rivales i cuan-

---

ejecucion de Almagro, i que con él cerebró éste la entrevista que tuvo con Hernando ántes de morir. No sé cómo ha podido caer en este error.

do el recuerdo de las guerras civiles del Perú se habia borrado casi completamente. [22]

La accion del rei para castigar la muerte de Almagro no pasó mas allá de la prision de Hernando Pizarro. Sea por deferencia hácia el conquistador del Perú, sea por temor de que Pizarro se alzara en aquellas apartadas rejiones, Cárlos V lo conservó en el gobierno que le habia confiado. Limitóse sólo a mandar un comisionado especial con encargo de hacer investigaciones referentes a aquellos sucesos, al trato de los indios i a todo lo concerniente a la administracion de la colonia. Cristóbal Vaca de Castro, majistrado de la audiencia de Valladolid, notable por su rectitud i por su intelijencia, fué encargado de esta mision. Aunque su título era sólo de comisionado real, llevaba consigo el nombramiento de gobernador del Perú, que sólo debia manifestar en caso que hubiese muerto Pizarro. Los acontecimientos revelaron en breve el tino con que se habia previsto esta última continjencia.

---

22 Francisco Caro de Torres en su *Historia de las órdenes de caballería*, escrita bajo los auspicios de don Fernando Pizarro i Orellana, nieto del célebre Hernando Pizarro, ha publicado varios documentos de algun interes sobre las relaciones que éste mantuvo con el rei durante su prision. Garcilaso, que tambien habla de ella, dice que fué puesto en libertad en 1562, contra lo que aparece en otros documentos.

Hernando Pizarro se casó con doña Francisca, hija natural de su hermano el gobernador. Su nieto obtuvo el título de marques de la Conquista.



CAPITULO XVI.

Guerras civiles de los conquistadores del Perú.

(1540 - 1548)

1.-Espedicion de Gonzalo Pizarro a las rejiones orientales.—2. Muerte de Francisco Pizarro.—3. Gobierno de Vaca de Castro; segunda guerra civil.—4. El virrei Blasco Núñez Vela; nuevas ordenanzas sobre los indios.—5. Sublevacion de Gonzalo Pizarro; tercera guerra civil.—6. Batalla de Añaquito.—7. Mision de Pedro de la Gasca.—8. Trabajos de La Gasca en el Perú.—9. Batalla de Xaquixaguana; castigo de los rebelde.s—10. Pacificacion del Perú.

1. ESPEDICION DE GONZALO PIZARRO A LAS REJIONES ORIENTALES.—Desde que Francisco Pizarro quedó constituido en único gobernador del Perú, se contrajo especialmente a terminar la conquista i a reglamentar la administracion de la colonia. El inca Manco se mantenia aun en las montañas inmediatas al Cuzco haciendo una guerra de emboscadas, i fué necesario destinar fuerzas considerables para impedir sus correrías. Miéntras tanto, el gobernador fomentaba los descubrimientos mineros, daba facilidades al comercio i fundaba nuevas ciudades. De esa época datan Guamanga, Charcas i Arequipa.

La afluencia de aventureros que acudian de todas partes atraidos por la noticia de las riquezas del Perú, permitió a

Pizarro disponer mas remotas espediciones. Pedro de Valdivia, hábil capitan que se habia distinguido en la organizacion del ejército vencedor en las Salinas, fué autorizado para emprender la conquista de Chile. Gonzalo Pizarro recibió de su hermano el territorio de Quito con encargo de esplorar las rejiones del oriente, donde, segun se decia, se criaba el árbol de la canela, produccion asiática que los españoles buscaban casi con tanto interes como los metales preciosos.

Como hemos dicho mas atras, Sebastian Benalcázar habia consumado la conquista de aquel pais i estableciéndose en la ciudad de Quito. De allí habia adelantado sus espediciones al norte; pero la suspicacia de Pizarro le hizo creer que aquel capitan trataba de establecer un gobierno propio, i lo relevó del mando que le habia confiado. Benalcázar habia continuado sus esploraciones por Pasto i Popayan, i llegó a Bogotá a tiempo que Jiménez de Quesada i Federman, partidos de puntos opuestos, se encontraban reunidos en un mismo lugar.

La espedicion de Gonzalo Pizarro es una de las mas memorables que emprendieron los castellanos en la conquista del nuevo mundo, no sólo por los descubrimientos jeográficos que entónces llevaron a cabo sino por los padecimientos casi indescribibles que tuvieron que soportar. A la cabeza de 350 españoles i 4,000 indios ausiliares salió de Quito en los primeros dias de 1540. Le fué preciso atravesar montañas inaccesibles, bosques inmensos i pantanos pestíferos i soportar el frio de las alturas i el calor de la zona tórrida. La perseverancia de Pizarro fué superior a tantos sufrimientos. Siguiendo la corriente del rio Coca, los castellanos tuvieron que luchar con nuevas dificultades, con el hambre, las enfermedades i las hostilidades de los salvajes. Pizarro mandó construir un buque para trasportar los enfermos i i el bagaje. Los bosques vecinos poseian madera en abundancia, la resina de los árboles reemplazó al alquitran, los restos de sus vestidos sirvieron en lugar de estopa, i las herraduras de lós caballos fueron convertidas en clavos. Despues

de dos meses de trabajo, la nave estuvo presta. Embarcóse en ella un capitan llamado Francisco de Orellana con encargo de marchar adelante hasta el punto de reunion de ese rio con otro mas grande que los salvajes llamaban Napo. Gonzalo Pizarro debia seguir su viaje por la ribera del rio hasta juntarse con Orellana en el lugar indicado.

La marcha de los espedicionarios se continuó con idénticos o mayores sufrimientos. Al llegar al punto de reunion de los dos rios, Pizarro notó con sorpresa que la nave de Orellana no estaba allí; i encontró, ademas, a un castellano llamado Sánchez de Vargas a quien los navegantes habian dejado en medio de los desiertos bosques. Por éste supo que Orellana lo habia abandonado. La ambicion de ilustrar su nombre con una esploracion maravillosa, el recuerdo de los sufrimientos pasados i el deseo de hallar un campo desconocido para nuevas conquistas, sedujeron al intrépido Orellana, haciéndole olvidar a su jefe i a sus compañeros para engolfarse sin brújula ni guia en las corrientes sembradas de peligros de aquellos majestuosos rios. Los esploradores hallaron en su navegacion diferentes tribus salvajes, belicosas unas, pacíficas i hospitalarias otras; i desembarcando con frecuencia para proporcionarse víveres, penetraron en el Marañon. Arrastrados por la corriente, el 26 de agosto de 1541, despues de una navegacion de 1,400 leguas, se encontraron en la entrada del océano. Orellana, sin pensar en los compañeros que dejaba abandonados en las soledades de los bosques, no trató mas que de volver a Europa. Siguiendo la prolongacion de la costa hácia el noroeste, llegó a la isla de Cubagua, donde los castellanos habian planteado un establecimiento importante para la pesca de perlas. De allí se dirijió a España. [1]

Orellana se presentó en la corte para dar cuenta de su prodijiosa espedicion. Pretendia haber descubierto rejiones

---

1 Para apreciar debidamente los padecimieetos de esta espedicion es necesario consultar la relacion de uno de los espedicionarios frai Tomas de Carbajal, que permanece todavía inédita. El aca-

donde se levantaban suntuosos edificios i donde abundaba el oro, i haber visto un estado que poblaban mujeres guerreras, dotadas de una singular belleza. Esta última invencion dió oríjen al nombre de Amazonas, con que fué denominado aquel rio. Cárlos V concedió a Orellana el gobierno de las tierras que acababa de descubrir; i al efecto equipó éste una escuadrilla con 400 hombres con que partió de San Lúcar en mayo de 1544; pero la fortuna habia abandonado al intrépido esplorador, i despues de fatigas sin cuento, pereció oscuramente en las rejiones que pretendia conquistar.[2]

Miéntras tanto, Gonzalo Pizarro, burlado en sus planes, resolvió dar la vuelta a Quito. "El rumbo para volver era incierto; pero la vista de la lejana cordillera fijó la direccion. Algunos de los espedicionarios iban tan débiles que no pudiendo seguir a sus compañeros, se quedaron a morir de hambre o entre las garras de las fieras. Al fin, despues de agotados los perros, los caballos i cuanto pudiera engañar el hambre, subieron a la tierra descubierta i provista. De la brillante espedicion no volvian sino ménos de la mitad de los indios i unos ochenta castellanos: éstos a pié, descalzos, cubiertos con pieles de fieras, apoyándose en palos, la cabellera cayendo en desórden por la cara i espaldas, quemado el rostro, cubierto el cuerpo de cicatrices i convertidos en espectros con dos años i medio de desventuras continuas. Los españoles de Quito les enviaron al camino doce caballos i alguna ropa; pero no pudiendo montar, ni vestirse todos prefirieron seguir como venian i al entrar a la ciudad se fueron derechos al templo" [3] (fines de junio de 1542).

démico frances La Condamine, que hizo el mismo viaje a mediados del siglo XVIII, ha escrito una descripcion llena de interes de los paises que recorrió i de los padecimientos de su esploracion.

[2] Véase los documentos reunidos por Muñoz i publicados por don F. A. de VARNHAGEN en el apéndice de *Historia jeral do Brazil*, tom. I, páj. 455.

[3] LORENTE, *Historia de la conquista del Perú*, lib. VIII, cap. II, páj. 423 i siguientes:

2. Muerte de Francisco Pizarro.—Al llegar a Quito, Gonzalo Pizarro recibió la noticia de una revolucion acaecida en el Perú, que habia cambiado completamente la faz de los negocios públicos i la situacion de su familia.

La conquista del imperio de los incas podia considerarse terminada en 1539. Manco quedaba todavía en pié en las inmediaciones del Cuzco; pero la autoridad imperial habia perdido todo su prestijio, i la nacion habia aceptado resignadamente la nueva dominacion. Sin embargo, la tranquilidad no estaba asentada sobre bases mui sólidas: la guerra civil no habia concluido en el campo de las Salinas ni en el patíbulo de Almagro. Los vencidos no podian resignarse a su desgracia.

Pizarro no poseia las dotes necesarias para desarmar la tempestad que se formaba sobre su cabeza. Demasiado altivo para temer a los vencidos, mirábalos con un profundo desprecio, sin tomar medida alguna para alejarlos de su lado. Demasiado rencoroso para perdonarles su participacion en la guerra civil, los mantenia arruinados sin tratar de ganárselos con sus favores. Los almagristas, o los de Chile, como se les llamaba, confiaron mucho tiempo en que el comisionado rejio don Cristóbal Vaca de Castro, cuyo arribo se esperaba en el Perú por momentos, llegaria a hacerles justicia; pero luego se supo que la nave en que salió de Panamá, habia naufragado en la costa de Popayan. Desde entónces se prepararon para dar el golpe de mano.

Lima, la residencia favorita del gobernador, fué el punto de reunion de los conspiradores. El hijo de Almagro vivia en esta ciudad pobre i arruinado; i su casa era frecuentada por todos los parciales de su padre. Juan de Rada, capitan prudente i resuelto, envejecido en el servicio militar i señalado por su fidelidad hácia Almagro, vino a ser el jefe del complot. Pizarro tuvo noticia de los planes que tramaban los almagritas, pero le inspiraban tan poco temor que no tomó precaucion alguna. El domingo 16 de junio de 1541, despues de medio dia, Juan de Rada i dieciocho de los conjurados salieron de la casa de Almagro armados de piés a

cabeza i se dirijieron a la casa del gobernador gritando: "¡Viva el rei! ¡muera el tirano!".

Algunos de sus amigos, advertidos por una bandera blanca que servia de señal, se habian agrupado en las calles que daban entrada a la plaza para impedir que Pizarro fuera socorrido. Rada i los suyos penetraron en la casa del gobernador ántes que se pudiera oponerle alguna resistencia. Pizarro acababa de comer, i estaba acompañado por su hermano Francisco Martin de Alcántara, el capitan Francisco de Chávez, el juez Velázquez i algunos criados. Chávez, al oir el ruido, corrió a la escalera a descubrir la causa que lo motivaba, pero, herido por los asaltantes, pudieron éstos llegar hasta la puerta del salon en que se hallaba Pizarro. El gobernador se habia puesto precipitamente una coraza, i tomando una capa en su brazo izquierdo para barajar los golpes, i una espada en la otra mano, se precipitó sobre los conjurados luchando con una destreza i un esfuerzo dignos de sus mejores dias, i alentando a los suyos para seguir en la defensa. La lucha, aunque desigual, se mantuvo sin ventaja de una ni de otra parte; pero al fin Juan de Rada, dando un empellon a su compañero Narváez, lo echó encima de Pizarro para distraerlo. Algunos de los compañeros del gobernador se arrojaron por las ventanas para ponerse en salvo miéntras los conjurados penetraban en el aposento. El combate no se pudo sostener ya por largo tiempo. Alcántara i dos pajes fueron muertos. Pizarro, atacado por todos lados, resistió algunos momentos mas; pero herido en la garganta, cayó al suelo, i pedia confesion cuando uno de los conjurados le descargó un golpe en la cabeza que acabó de arrancarle la vida.

Los sublevados hubieran querido arrastrar el cadáver a la plaza pública para afrentarlo en el patíbulo; pero preocupados con el pensamiento de establecer un nuevo gobierno, salieron a la plaza anunciando que Pizarro estaba muerto i que la revolucion quedaba consumada. Un antiguo criado del gobernador, llamado Juan Barbazan, reco-

jió su cadáver i le dió una modesta sepultura. Posteriormente fué trasladado a la catedral de Lima[4].

3. Gobierno de Vaca de Castro; segunda guerra civil.—El jóven Almagro fué colocado a la cabeza del gobierno despues de los primeros desórdenes que se siguieron a la muerte de Pizarro. Pero aunque el nuevo gobernador poseia algunas de las dotes de su padre, su autoridad no alcanzó a adquirir el respeto necesario para dar consistencia a su administracion. Sus subalternos tuvieron que apelar a la violencia para hacerse temer; i aun así no tardó mucho en hacerse sentir la discordia entre los mismos capitanes de su bando. Por último, los principales de entre ellos creyeron necesario retirarse al Cuzco para reorganizar sus fuerzas. En esta marcha, Almagro perdió al mas intelijente i caracterizado de sus consejeros, Juan de Rada.

Miéntras tanto, Vaca de Castro se acercaba a reclamar el gobierno del Perú. Como hemos dicho ántes, en su viaje de Panamá a Lima habia naufragado en el puerto de Buenaventura en la costa de Popayan. Allí fué reconocida su autoridad por Benalcázar; i al saber la muerte de Pizarro, mostró sus títulos de gobernador del Perú, i marchó hasta Quito, donde fué tambien reconocido por Pedro de Puelles, que mandaba allí en nombre de Gonzalo Pizarro. Vaca de Castro desplegó desde luego grande habilidad i un carácter tan firme como recto. Despachó emisarios a diversos puntos a avisar su próximo arribo i a dar cuenta de sus poderes, i avanzó con gran tino ganándose la buena voluntad de todos los españoles que salian a su encuentro i de las primeras poblaciones a que arribó. Antes de mucho tiempo se le juntaron dos capitanes distinguidos, trayendo un refuerzo considerable de tropa. Eran éstos Alonso de Alvarado i Pedro Alvarez Olguin. Este último habia salido del Cuzco, i por medio de un ardid, engañó a Almagro i

[4] Don Sebastian Lorente en el cap. I, lib. IX de su *Historia de la conquista del Perú* es el historiador que ha dado mejores noticias de esta conjuracion i de la muerte de Pizarro.

siguió su marcha libremente hácia el norte a juntarse con el nuevo gobernador. Para evitar los celos que podia despertar el mando de las tropas, Vaca de Castro, aunque letrado ajeno al ejercicio de las armas, se ciñó la armadura i se dispuso a mandar en persona a sus soldados. A principios de 1542, entró a Lima para terminar la organizacion de sus tropas i seguir su marcha al sur.

El jóven Almagro supo con sorpresa los progresos del gobernador, miéntras su ejército estaba dividido por las rivalidades de algunos de sus jefes. En esos momentos, desplegó una enerjía superior a sus años para dar prestijio a su autoridad; i conociendo el peligro que habia en hacer armas contra el comisionado del rei, quiso ántes tentar un avenimiento pacífico. Envió, en efecto, emisarios al nuevo gobernador para prevenirle que no pretendia disputar sus derechos al gobierno del Perú, i que sólo habia tomado las armas para asegurarse la posesion del territorio de la Nueva Toledo, que Pizaro habia arrebatado a su padre. Vaca de Castro contestó a esta embajada de un modo perentorio: insistió en que Almagro disolviese su ejército i le entregase los asesinos de Pizarro como el único medio de asegurar su propio perdon. Almagro no se hallaba en estado de aceptar estas proposiciones.

No siendo posible arribar a un avenimiento, los dos ejércitos se pusieron en marcha para decidir la cuestion en una batalla. Almagro tenia 500 soldados valientes i resueltos, miéntras Vaca de Castro contaba con cerca de 700 hombres aunque no tan bien disciplinados i armados como los de Almagro. Los ejércitos se encontraron en la tarde del 16 de setiembre de 1542 en la llanura de las Chupas, cerca de Guamanga. La batalla fué reñida, i por mucho tiempo se mantuvo indecisa, pero al fin una carga dada por Vaca de Castro en persona, decidió la victoria en su favor al acercarse la noche. El campo de batalla quedó sembrado con cerca de 500 cadáveres, número considerable atendido el de los combatientes.

Vaca de Castro manifestó, despues de la victoria, la mis-

ma sagacidad i la misma enerjía que habia desplegado durante toda la campaña. Avanzó resueltamente hácia el Cuzco en persecucion de los fujitivos, i al entrar en la capital sometió a juicio a los principales de ellos. Cuarenta de los mas caracterizados fueron condenados a la pena capital, i treinta a destierro fuera del Perú. Almagro, fujitivo del campo de batalla, i apresado por los mismos majistrados que ántes de su partida dejó en el gobierno del Cuzco, fué del número de los primeros. En sus últimos instantes manifestó la mayor serenidad; i pocos momentos ántes de ser decapitado en la plaza del Cuzco, en el mismo sitio en que cuatro años atrás el verdugo habia cortado la cabeza al cadáver de don Diego Almagro, el jóven no pidió mas que un favor: que se le sepultara al lado de su padre.

Los fujitivos del combate de las Chupas que no fueron aprehendidos, se dispersaron por los montes inmediatos i se asilaron entre los cuerpos del ejército peruano que aun mantenia en pié el inca Manco. Todos ellos fueron muertos por los indios; pero el inca fué tambien asesinado por algunos de los fujitivos. La historia de la conquista del Perú no tiene quizá un punto mas oscuro que la muerte del último de sus emperadores. [5]

4. El virrei Blasco Núñez Vela; nuevas ordenanzas sobre los indios.—Vaca de Castro gobernó la colonia con habilidad i prudencia. "Hizo entrar en el deber a los soldados que se habian acostumbrado a tener su espada por toda lei, dió reglamentos a las ciudades, fomentó la industria, refrenó los excesos del juego, los desórdenes del comercio i la venta de las encomiendas; prohibió la traslacion de los indios a lugares insalubres i otros abusos destructores que habia autorizado la costumbre." [6] La conquista quedó consumada definitivamente bajo la atinada administracion de Vaca de Castro; i la paz i la tranquilidad, turbadas por las anteriores contiendas civiles, quedaron perfectamente cimentadas,

---

5 Garcilaso, *Comentarios reales*, part. II, lib. IV, cap. VII.

6 Lorente, *Hist de la conquista del Perú*, lib. X, cap. I, páj. 186.

Gonzalo Pizarro, que creia talvez que el gobierno del Perú era propiedad de su familia, se vió tratado con cortesía i urbanidad por el gobernador, pero éste lo alejó hábilmente de toda intervencion en los negocios públicos, de tal modo que Gonzalo se retiró pacíficamente al territorio de Charcas, donde tenia inmensas propiedades territoriales i donde comenzaba a beneficiar riquísimas minas.

Al mismo tiempo, se ventilaba en España, en los consejos de gobierno, la mas delicada de todas las cuestiones concernientes al gobierno de las colonias. Las noticias de los malos tratamientos de que eran víctimas los indios, i de la despoblacion creciente del nuevo mundo, habian alarmado a la corte. "Medio siglo hacia que se habia descubierto la América, i puede decirse que desde entónces no hubo provision ni despacho alguno del gobierno en que no se encargase el buen trato de los indios, i no se declarase que su conversion a la fe i su adelantamiento civil eran el objeto primero i principal del gobierno. Mas la repeticion continua de estos encargos probaba su ineficacia o su contradiccion, i la desplobacion del pais denunciaba al cielo i a la tierra la ineptitud o el abandono de sus nuevos tutores." [7] En los primeros momentos de descanso que le dejaban libre los negocios de Europa, Cárlos V contrajo toda su atencion a mejorar el gobierno de las colonias del nuevo mundo. Cabalmente, se hallaba entónces en España frai Bartolomé de Las Casas, que habia pasado de Guatemala en busca de misioneros para adelantar la propaganda evanjélica en aquel pais; i éste informó detenidamente a la corte de los horrores de la dominacion colonial, i de las atrocidades de que eran víctimas los infelices indios. Compuso con este motivo un célebre tratado que lleva por título: *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias*, en que trazaba compendiosamente el cuadro de las iniquidades de la conquista i de la despoblacion de América. Ese tratado, en que seguramente hai mucha exajeracion, produjo un sentimiento universal de

[7] QUINTANA, *Vida de frai Bartolomé de Las Casas.*

reprobacion. El rei se resolvió a poner remedio a los males que se le denunciaban, así como tambien a limitar las prerogativas que los conquistadores se habian usurpado particularmente en las considerables reparticiones de tierras i de indios.

El rei resolvió al fin estas cuestiones dictando un cuerpo de ordenanzas o leyes. Segun éstas, los repartimientos de indios i de tierras hechos a los conquistadores, debian durar sólo miéntras viviese el agraciado, pasando despues de sus dias a la corona, con cargo de dar a su familia una parte de sus frutos. Los indios quedaban exentos del trabajo forzado en las minas i en las pesquerías de perlas, debiendo sus amos pagarles un salario proporcionado. Se suprimian los repartimientos hechos en favor de los obispos, de los monasterios, de los hospitales i de los individuos que hubiesen sido gobernadores o funcionarios de alto rango. Fueron despojados, ademas, de sus repartimientos todos los habitantes del Perú que hubieran tenido culpa en las alteraciones entre Pizarro i Almagro. Para el cumplimiento de estas leyes, el rei trasladó a Guatemala la audiencia de Panamá i mandó fundar una nueva en el Perú [8] (20 de noviembre de 1542).

La ejecucion de estas ordenanzas, iba a herir de muerte los intereses de los conquistadores españoles. El monarca lo comprendió así; i para evitar el que fueran desobedecidas, encargó su cumplimiento a empleados especiales. Francisco Tello de Sandoval fué despachado a Méjico; pero este funcionario desplegó gran sagacidad en el ejercicio de su destino; se puso de acuerdo con el virei Mendoza, i planteó en gran parte la reforma con mucho tino, obteniendo del rei notables concesiones que importaban la derogacion de aquellas partes de las ordenanzas que mas resistencias habian producido.

El rei habria debido confiar igual encargo en el Perú al licenciado Vaca de Castro, que gobernaba con tanta habi-

8 Diego FERNÁNDEZ, *Historia del Perú*, part. I., lib. I., cap. I.

lidad en aquella rica colonia; pero Cárlos V habia resuelto organizar allí un virreinato, i queriendo ponerlo bajo la direccion de un hombre estraño a todas las ocurrencias i disturbios pasados, nombró para el importante destino de virrei a un caballero llamado Blasco Núñez de Vela. Era éste un hombre bien intencionado, que deseaba tanto como el rei hacer ejecutar con la mayor puntualidad las nuevas ordenanzas; pero a quien faltaba la prudencia necesaria para cumplir tan delicada comision. Núñez de Vela carecia de la firmeza que caracterizaba a Vaca de Castro; pero suplia esta falta con una altiva petulancia que habia de despertarle enemigos en todas partes.

El virrei salió de España el 10 de noviembre de 1543, i llegó a Túmbez el 4 de marzo del año siguiente. Al pasar por Panamá manifestó su celo imprudente para hacer cumplir las ordenanzas. Dió libertad a los indios que allí tenian algunos encomenderos del Perú, i embargó algunos caudales, considerándolos fruto del trabajo forzado de los indios. En su marcha a Lima repitió estos mismos actos; i aunque en todas partes fué recibido con suntuosa pompa, la resolucion en que se hallaba de dar fiel i escrupuloso cumplimiento a las nuevas leyes sembraron entre los colonos la consternacion i el espanto. No era difícil distinguir una próxima conflagracion producida por las ordenanzas con que tan rigorosamente habia quitado el rei a los conquistadores lo que éstos consideraban el fruto lejítimo de sus trabajos.

5. Sublevacion de Gonzalo Pizarro, tercera guerra civil.—En medio de la natural alarma de los colonos, todos los ojos se volvieron hácia Gonzalo Pizarro, el único de los hermanos del célebre conquistador que entónces residiera en el Perú. Hallábase éste en su encomienda de Charcas, digustado con la corte por haber quitado a su familia el gobierno de una colonia fundada por el brazo de su hermano Gonzalo, sin embargo, vivió en paz bajo el gobierno de Vaca de Castro; pero el arribo del virrei, la promulgacion de las nuevas ordenanzas que iban a arrebatarle el fruto recojido en la conquista, i mas que todo las instan-

cias de sus compañeros, que de todas partes les escribian para pedirle que encabezara la resistencia, lo determinaron al fin a presentarse en el Cuzco. En esta ciudad fué recibido como el salvador de la colonia. El pueblo lo aclamó procurador jeneral del Perú; i él mismo se hizo nombrar justicia mayor i capitan jeneral. En virtud de las atribuciones conferidas por el pueblo i el cabildo, Gonzalo Pizarro levantó tropas, se apoderó de la artillería i de los tesoros reales, i se dispuso a marchar resueltamente sobre Lima. Su causa era tan popular, que en breve se reunió a su lado una poderosa hueste. Un viejo militar que pasaba ya de ochenta años de edad, i que se habia distinguido sobre manera en la batalla de las Chupas al servicio de Vaca de Castro, fué nombrado segundo jefe de los sublevados. Francisco de Carbajal, este era su nombre, se resolvió con dificultad a tomar parte en la rebelion; pero una vez comprometido, desplegó en ella las terribles dotes de un jenio estraordinario.

La rebelion, vacilante todavía, encontró su mas decidido apoyo en la arrogancia i en el atolondramiento del virrei Blasco Núñez de Vela, viéndose amenazado por la insurreccion, apresó a Vaca de Castro, atribuyéndole connivencias con Pizarro; i asesinó por su propia mano i en el mismo palacio, a un alto empleado, el factor Illan Suárez de Carbajal, despues de una acalorada disputa en que lo acusaba de traicion (13 de setiembre de 1544). La audiencia, que desde los primeros dias de su instalacion habia marchado en desacuerdo con el virrei, ponia obstáculos a todas sus providencias, daba libertad a los presos, i por medio de una guerra tan hábil como tenaz, desprestijiaba la autoridad del primer mandatario. Despues del asesinato de Carbajal, la resistencia se hizo mas temible todavía. Los oidores no se creian seguros contra los arrebatos del colérico gobernador, i pensaron que era llegado el caso de tomar una resolucion decisiva.

Pizarro continuaba su marcha a Lima, engrosando constantemente el número de sus soldados. El virrei, considerán-

dose impotente para resistir en la ciudad, resolvió abandonarla i retirarse al norte hasta Trujillo con la audiencia, las tropas i todos los vecinos. Los oidores del supremo tribunal se resistieron al cumplimiento de esta órden, llamaron al pueblo en su ausilio, i una mañana apresaron a Núñez de Vela en su propio palacio declarándolo depuesto de su alto cargo. Al dia siguiente fué trasladado a la isla de San Lorenzo, en la misma bahía del Callao, para ser remitido a España en primera oportunidad.

La prision del virrei no ponia término a las nacientes desavenencias. El supremo tribunal mandó suspender la ejecucion de las ordenanzas; pero Gonzalo Pizarro marchaba resueltamente sobre Lima a la cabeza de cerca de 1,200 españoles con el propósito de reclamar para sí el gobierno de la colonia. La audiencia hubiera querido resistir a las instancias de Pizarro, que en consideracion al número de soldados que lo acompañaban, tenian el aire de verdaderos mandatos. Carbajal, conociendo perfectamente los peligros de la situacion, i resuelto a hacerles frente con toda valentía se adelantó a su jefe, entró de noche a Lima, apresó a varios oficiales e hizo ahorcar a algunos de ellos en las ramas de un árbol. La audiencia no se atrevió a resistir por mas largo tiempo. Gonzalo Pizarro fué proclamado gobernador del Perú en nombre del rei de España; i el 28 de octubre de 1544 entró a Lima con grande aparato guerrero, i asumió el mando de la colonia.

6. Batalla de Añaquito.—La fortuna habia favorecido hasta entónces a Gonzalo Pizarro; pero pocos dias despues de su entrada a Lima, comenzó a esperimentar los primeros reveses. Vaca de Castro, que estaba retenido preso en uu buque surto en la bahía del Callao, se fugó con direccion a Panamá para no caer en manos de los sublevados [9].

[9] Vaca de Castro fué apresado en España i sometido a un juicio que duró doce años, al cabo del cual se pronunció una sentencia absolutoria de su conducta i de la acusaciones que se le hacian. Este era el premio que ordinariamente recibian los mas honrados i leales servidores del rei en las colonias del nuevo mun-

Poco despues, recibió Pizarro una noticia mas desfavorable todavía. La real audiencia habia embarcado al virrei i remitídolo a España bajo la custodia de uno de los miembros del mismo tribunal llamado Juan Alvarez. Apénas se habia alejado de la costa, cuando Alvarez, movido por temor o por remordimiento, puso la nave a las órdenes de Blasco Núñez de Vela, disculpándose por su participacion en los últimos sucesos. El virrei dió la órden de dirijirse a Túmbez; i apénas hubo desembarcado, levantó el estandarte real i tomó las disposiciones conducentes a la organizacion de un ejército (octubre de 1544), Los pueblos del norte acudieron a su llamado, reconociendo su autoridad i preparándose para sostener sus derechos.

Casi al mismo tiempo tuvo lugar en el sur un contratiempo semejante para Gonzálo Pizarro. Diego Centeno, oficial de distincion que habia quedado en Charcas, desconoció la autoridad del jefe rebelde i se declaró defensor del virrei. De este modo, Gonzalo Pizarro se encontró amenazado en las dos estremidades del territorio de su gobierno; i debiendo hacer frente a uno u a otro de sus enemigos, prefirió marchar contra el virrei. El 4 de marzo de 1545 se puso en marcha para el norte a la cabeza de 600 soldados españoles.

El virrei, entre tanto, habia reunido cerca de 500 hombres, i estaba resuelto a salir al encuentro de los rebeldes. Sus soldados, sin embargo, no se creian en estado de batirse con las tropas de Pizarro; i Núñez de Vela se vió en la necesidad de retirarse hácia Popayan, tenazmente perseguido por la vanguardia enemiga que mandaba el intrépido Carbajal. Despues de penosísima marchas, en que los dos ejércitos soportaron fatigas de que la historia ofrece raros ejemplos, Pizarro asentó su campamento en Quito, i desde allí despachó al sur a su teniente Carbajal en persecucion de Centeno.

---

do. El cronista Antonio Herrera escribió un interesante elojio biográfico de Vaca de Castro, que permanece todavía inédito i desconocido de todos los historiadores de la conquista del Perú.

Pero Núñez de Vela era un enemigo mui tenaz para que permaneciera mucho tiempo en la inaccion. La desgracia le habia dado la prudencia que le faltaba. En Popayan se le habia reunido el valiente Benalcázar con un refuerzo de tropas bastante considerable para reparar las pérdidas que habia sufrido en su retirada. Su ejército se componia de 400 hombres cuando salió en busca de los rebeldes.

Gonzalo Pizarro ansiaba por poner término a aquella guerra. Finjió retirarse del territorio de Quito para atraer al virrei a un combate decisivo. En efecto, la batalla tuvo lugar el 18 de enero de 1546 a poca distancia de aquella ciudad, en unas llanuras denominadas de Añaquito. El choque fué terrible los dos ejércitos pelearon con grande arrojo. Núñez de Vela desplegó las dotes de un jeneral i de un soldado; pero traspasado de heridas, cayó en tierra, i pudo ver la victoria de sus enemigos. Pizarro le hizo cortar la cabeza en el mismo campo de batalla i mandó que fuera colocada en la plaza de Quito.

Despues de la victoria, se siguieron los castigos de los mas decididos partidarios del virrei. Pizarro fué entónces reconocido como único señor del Perú. Carbajal habia derrotado en el sur las tropas de Diego Centeno; i las naves que Pizarro habia reunido en la costa recorrian libremente el mar hasta Panamá. La rebelion habia triunfado completamente en el Perú.

7. Mision de Pedro de La Gasca.—Pero la situacion de Gonzalo Pizarro despues de esta victoria era demasiado precaria. Era seguro que el rei habia de condenar su conducta i que el castigo de los sublevados no se haria esperar largo tiempo. Pizarro i sus principales consejeros conocian mui bien que despues de la rebelion i de las ejecuciones capitales que la habian acompañado, no habia transaccion posible entre los rebeldes i la corona. Carbajal, que no queria quedarse en la mitad del camino, aconsejó a Gonzalo que asumiera una actitud mas resuelta i atrevida. "Habeis tomado, le dijo, las armas contra el virrei, el lejítimo representante del soberano, le habeis arrojado del pais, le

habeis derrotado i muerto en una batalla; no espereis obtener jamas el perdon de la corona por tales atentados. Habeis ido demasiado léjos para deteneros o para retroceder. Ahora debeis apoderaros del gobierno de un pais que ha conquistado vuestra familia. Proseguid adelante i proclamaos rei: el pueblo i el ejército os apoyarán. Haciendo concesiones de tierras i de títulos de nobleza os ganareis el afecto de los españoles, i casándoos con una *coya*, princesa de la familia de los incas, podreis lejitimar a los ojos de los indios vuestra dominacion. De este modo las dos razas podrán vivir tranquilas bajo un cetro comun."

Gonzalo Pizarro oyó sin duda con agrado tales consejos; pero no poseia la resolucion necesaria para acometer una empresa de tanta magnitud. En los momentos en que necesitaba mas proceder con toda enerjía, Pizarro se redujo a enviar al rei un prolijo informe de su conducta para justificarse i para solicitar la confirmacion de la autoridad de que gozaba.

Entre tanto, en España la corte estaba mui preocupada con los sucesos de las Indias. Cárlos V se hallaba en Alemania; i su hijo, que reinó despues con el nombre de Felipe II, tenia a su cargo la administracion de los negocios de Castilla. Cediendo a las instancias de los colonos i de los gobernantes americanos, el príncipe anuló la mayor parte de las ordenanzas dictadas por su padre. Al saber las turbulencias del Perú i la rebelion de Gonzalo Pizarro, el rei i sus consejeros pensaron en despachar al Perú fuerzas bastante considerables para someter a los rebeldes. Sin embargo, las ventajas escepcionales de la situacion de Pizarro hacian peligroso todo proyecto de guerra. Era dueño del mar Pacífico, i sus soldados dominaban en Panamá, de modo que no era posible que sus enemigos pudieran llegar hasta el Perú por aquella parte. Mas difícil todavía era conducir tropas por el estrecho de Magallánes, porque este camino era mui largo i ademas apénas era conocido en aquella época. Los consejeros del príncipe creyeron al fin que les convenia mas sostener a los rebeldes por los medios de sua-

vidad i templanza, para lo cual parecia que Pizarro no se hallaba mal dispuesto desde que siempre se habia empeñado en justificar su conducta, manifestando así gran respeto por la autoridad real.

Para una empresa de esta especie, se necesitaba un hombre de una rara habilidad. La eleccion del príncipe i de sus consejeros recayó en Pedro de La Gasca, eclesiástico que habia desempeñado varias comisiones del servicio público, desplegando en todas ella una singular habilidad, gran firmeza i una honradez a toda prueba. Cárlos V aprobó esta eleccion, i aun se manifestó dispuesto a conceder a La Gasca títulos i honores de toda especie para revestir su autoridad de un alto prestijio. La Gasca, sin embargo, renunció todo esto: aceptó solo el título de presidente de la real audiencia de Lima sin sueldo alguno, i se limitó a pedir al rei que su familia fuese mantenida de cuenta del estado. En cambio de esto, i en atencion a la distancia de la corte a que iba a hallarse, pidió que se le concediese una autoridad ilimitada para castigar o para premiar segun las circunstancias, para perdonar a los culpables si lo hallaba por conveniente, o para emplear la fuerza i sacar tropas de todas las colonias del nuevo mundo. El consejo del rei no se atrevió a conceder a un solo hombre tantas i tan importantes facultades, que eran solo privativas del soberano. Cárlos V, sin embargo, accedió a todo, seguro de que los negocios confiados a La Gasca habian de tener un feliz resultado.

La Gasca era anciano, pero poseia la actividad i la resolucion de la juventud. Activó apresuradamente su viaje, i el 26 de mayo de 1546 zarpó del puerto de San Lúcar. En Santa Marta tuvo noticia de la batalla de Añaquito i de la muerte del virrei. Pizarro quedaba entónces mandando en el Perú como señor absoluto, i no parecia probable que despues de haberse comprometido tanto quisiese entrar en avenimiento. La Gasca, sin embargo, no vaciló un momento; i sólo, sin armas ni soldados, se dirijió al puerto de Nombre de Dios, en la costa oriental del itsmo, donde man-

daba Hernando de Mejía capitan de Gonzalo Pizarro a la cabeza de un numeroso cuerpo de tropas.

La presencia del comisionado real no inspiró temor alguno a Mejía ni a su tropa. La Gasca, ademas se manifestó tan prudente i tan modesto, que no tardó mucho en ganarse la voluntad del oficial de Pizarro. En seguida, pasó a Panamá, donde se hallaba Pedro de Hinojosa, comandante de las naves del gobernador del Perú. Allí tambien declaró La Gasca que su mision era de paz, que el rei le habia encargado que remediara los males pasados, revocara las leyes que habian producido la rebelion, perdonase los estravíos de sus súbditos i restableciese el órden i la justicia en el Perú. La injenuidad i la templanza con que hablaba La Gasca le ganaron tambien la voluntad de Hinojosa, quien se apresuró a comunicar a Gonzalo Pizarro el arribo del comisionado real i las pacíficas intenciones de que venia animado.

8. Trabajos de La Gasca en el Perú.—Pocos temores podia infundir a los vencedores de Añaquito el arribo de un comisionado real que no traia ni armas ni ejército, i que se presentaba como mensajero de paz i ofrecia el perdon en nombre del rei. El Perú contaba entónces cerca de seis mil pobladores españoles que habian reconocido la autoridad de Gonzalo Pizarro, i que podian poner sobre las armas un cuerpo respetable de tropas. El gobernador, convencido de que los delitos perpetrados por él no alcanzarian jamas un sincero perdon, desaprobó la benévola acojida que Mejía e Hinojosa habian hecho á La Gasca i se manifestó resuelto a rechazarlo. Al efecto, Pizarro despachó nuevamente a España dos comisionados con encargo de justificar su conducta ante el rei i de pedirle que le confiriese el gobierno supremo del Perú durante su vida como el único medio de poner término a las ajitaciones. Esos emisarios, ademas, llevaban instrucciones secretas para Hinojosa, por las cuales Pizarro le recomendaba que alejara a La Gasca de Panamá mediante un obsequio de 50,000 pesos de oro,

o que se deshiciera de él sin reparar en medios, ya fuera por las armas o por el veneno.

Esta resolucion alarmó a Hinojosa. Demasiado caballeroso para aceptar la idea de un asesinato, i demasiado leal para oponerse abiertamente a las órdenes del rei, el comandante vaciló algun tiempo sobre lo que debia hacer; pero al fin se decidió por ponerse bajo las órdenes del real comisionado. De este modo, La Gasca, sin disparar un tiro i sin estimular la desercion de sus enemigos por medios indignos, se halló en posesion de la escuadra que Pizarro tenia en Panamá. En seguida, haciendo uso de las atribuciones que le habia conferido Cárlos V, hizo reunir en Nicaragua i en las otras colonias inmediatas algunos cuerpos de tropas, con que formó la base de un ejército regular. En abril de 1547, una parte de su escuadra recorrió la costa del Perú comunicando la noticia de que el comisionado real habia revocado las ordenanzas que dieron oríjen a la revolucion i concedido una amnistía jeneral a todos los comprometidos en ella.

Esto sólo bastó para que comenzara a operarse en el Perú una violenta reaccion contra el gobierno de Gonzalo Pizarro. Carbajal, tan resuelto como cruel, habia esparcido el terror en todas partes para asegurar la dominacion de los rebeldes. Los historiadores varian en el número de los hombres a quienes hizo decapitar como enemigos de la rebelion, pero ninguno lo hace bajar de 300. Gonzalo Pizarro, para asegurar su poder, habia hecho juzgar en Lima a La Gasca con todas las formalidades de estilo, como si el comisionado se hallase presente en aquella ciudad. El tribunal, funcionando bajo su dependencia, lo habia condenado a muerte por el delito de alta traicion.

Sin embargo, esta farsa de proceso no engañó a nadie. El perdon concedido por La Gasca i la revocacion de las ordenanzas, habian esplicado mui claro quiénes eran los leales a la autoridad del rei i cuáles los traidores. Diego Centeno, que permanecia oculto en las provincias del sur,

salió de su escondite, i cayendo de sorpresa sobre la ciudad del Cuzco, hizo bambolear el poder de Pizarro en el interior del Perú.

La situcion comenzaba a ser embarazosa para los vencedores de Añaquito. Dominadores absolutos del Perú poco ántes, i posesionados de puntos que hacian inaccesible aquel territorio a los enemigos, se veian ahora amenazados al norte por la escuadra que La Gasca habia tomado i por el ejército que comenzaba a organizar, i al sur por las fuerzas que mandaba en el Cuzco Diego Centeno i que montaban a cerca de mil hombres. Entre estos dos peligros, Pizarro no vaciló en hacer frente al último de ellos, como mas inmediato; i en efecto, marchó al sur con un considerable cuerpo de tropas. El intrépido Carbajal iba con ellas; i a pesar de la notable desercion que se percibia cada mañana, caminó con tanta habilidad como acierto hasta llegar a Huarinas, cerca del lago de Titicaca, donde avistó las fuerzas enemigas. Las tropas de Pizarro montaban sólo cuatrocientos hombres, pero Carbajal conducia cuidadosamente los arcabuces de los desertores, de modo que contaba con un considerable número de armas de fuego de repuesto. En la batalla, que tuvo lugar el 20 de octubre de 1547, esta ventaja decidió la victoria. Carbajal destrozó a sus enemigos con las descargas de arcabucería, causando en sus filas los mayores estragos. "Fué, dice el historiador de las guerras civiles del Perú, la mas sangrienta batalla que hubo en el Perú. Murieron de la parte de Centeno trescientos cincuenta i mas de otros tantos heridos. De la parte de Pizarro murieron mas de ciento i hubo muchos heridos [10]. Centeno salvó casi milagrosamente de aquella gran derrota. El botin cojido por los vencedores fué mui importante: el historiador Fernández lo hace subir a mas de 1.400,000 pesos.

La Gasca, entre tanto, se hallaba en Jauja. El 13 de junio de 1547 habia desembarcado en Túmbez, i avanzó há-

10 FERNÁNDEZ, *Historia del Perú*, part. I, cap. 79, fol. 126.

cia el sur en una especie de marcha triunfal. Los pueblos de su tránsito lo recibieron cordialmente, reconociendo su autoridad, ausiliando sus tropas i declarando rotos los lazos de sumision al gobierno de Gonzalo Pizarro. El ejército real se aumentaba en Jauja de dia en dia; i todo anunciaba un fin tan próximo como feliz a la campaña que con tanta habilidad habia abierto La Gasca. Sin embargo, la noticia de la derrota de Centeno en Huarinas sembró en el campamento una consternacion proporcionada a la confianza que animaba a sus soldados. La desaparicion de un cuerpo de tropas que se hacia subir hasta mil hombres, fué para muchos un anuncio seguro de los desastres que les aguardaban mas adelante.

La serenidad no abandonó a La Gasca en esos momentos. Deseando evitar una nueva efusion de sangre, se empeñó todavía en reducir a Pizarro a aceptar un avenimiento pacífico bajo las bases de que el jefe rebelde reconociera su autoridad, asegurándole en cambio el perdon de las faltas pasadas. Pizarro, sin embargo, estaba mui orgulloso con su último triunfo para tratar con el enemigo. Algunos de sus amigos le representaron las ventajas de un arreglo pacífico, pero él se negó a todo confiado en que la suerte de las armas le seria tan favorable como le habia sido en Huarinas.

9. Batalla de Xaquixaguana; castigo de los rebeldes.—El 29 de diciembre de 1547 levantó La Gasca su campamento i se puso en marcha hácia el Cuzco. Ningun obstáculo embarazaba su camino; léjos de eso, constantemente recibia refuerzos de importancia. Benalcázar, el conquistador de Quito, llegó del norte a reunirse a su ejército. Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, se le reunió tambien i marchaba a su lado tomando una parte principal en la direccion de la campaña. El ejército de La Gasca llegó a contar cerca de 200 hombres. Al lado de los jefes militares habia una comitiva de empleados civiles i eclesiásticos que daban al campamento la apariencia de un gobierno organizado.

Para impedir la marcha de ese ejército, Pizarro habria debido colocar sus tropas en los desfiladeros de las cordilleras que conducen al Cuzco i embarazar la marcha del enemigo. Nada de esto se hizo, sin embargo; satisfecho con haber mandado cortar los puentes de algunos rios, se quedó en el Cuzco llevando la vida del vencedor que no tiene peligros que temer. Merced a este inesplizable descuido, La Gasca salió de Andaguailas en marzo de 1548 [11]; i venciendo las asperezas de la sierra i haciendo construir los puentes que Pizarro habia mandado cortar se adelantó resueltamente hasta las inmediaciones del Cuzco.

Los rebeldes habian determinado abandonar la capital, i fueron a esperar al enemigo en el valle de Xaquixaguana, situado a cinco leguas de distancia. Su ejército era compuesto de novecientos hombres aguerridos i bien armados, pero cuya fidelidad no podia ser mui segura. El 8 de abril se avistaron los dos ejércitos; i en la mañana del siguiente dia dieron principio a las primeras evoluciones del combate, que, segun todas las apariencias, debia ser mas encarnizado i sangriento que el de Huarinas. Sin embargo, nada de esto sucedió. Cuando se iba a comenzar el ataque, Garcilazo de la Vega, padre del historiador de este nombre, salió del campo de Pizarro i se pasó al de los realistas. Cepeda, consejero del jefe rebelde, encargado del mando superior de la batalla por renuncia de Carbajal, hizo otro tanto; i el ejemplo de ámbos fué seguido en breve por un gran número de oficiales i soldados. Pocos momentos mas tarde, la desercion se hizo jeneral: compañías enteras se pasaban al campamento de La Gasca. Pizarro, convencido de que se realizaba su completa ruina, preguntó a uno de los suyos

[11] Es curioso un error que se nota en esta parte de la obra de PRESCOTT en que están referidos estos sucesos. Dice que "los rigores del invierno comenzaban a ceder ante la suave influencia de la primavera", cuando La Gasca levantó su campamento de Andaguailas, en marzo de 1548. El historiador se olvidó de que estos sucesos pasaban en el hemisferio del sur, i tomó por invierno las lluvias tropicales del verano.

qué debia hacer en aquellas circunstacias: —"Acometer al enemigo, i morir como romano, contestó éste.—Vale mas, dijo Pizarro, morir como cristiano"; i se adelantó al enemigo para rendir su espada. Carbajal, que habia podido fugar, fué alcanzado i hecho prisionero por Valdivia.

El castigo de los rebeldes no se hizo esperar; pero La Gasca empleó sus poderes con moderacion i con prudencia. Pizarro fué decapitado el dia siguiente, i sufrió la muerte con noble dignidad. Carbajal, odiado en todo el Perú por los crímenes cometidos durante la rebelion, i mas que todo por las burlas crueles con que acompañaba cada uno de ellos, fué condenado a la pena de horca, i sufrió el último suplicio con singular entereza, sin manifestar arrepentirse por lo pasado, i lo que era mas raro todavía en un español de la conquista, sin dejar ver que moria como cristiano.

10. PACIFICACION DEL PERÚ.—La Gasca desplegó las dotes de un hábil administrador i de un hombre lleno de virtud i honradez en la pacificacion del Perú. Ajeno a todas las pasiones que habian dividido a la colonia, animado sólo por el sentimiento profundo de la justicia, La Gasca, no sólo restableció el imperio de la lei sino que calmó la irritacion de los espíritus. Considerando las dificultades a que habia dado oríjen la abolicion de las encomiendas, La Gasca se vió precisado a dejarlas subsistentes, regularizando sólo las relaciones entre los indios i los encomenderos. La conquista del Perú quedó de esta manera sólidamente establecida.

Despues de dos años de trabajos, el pacificador dió la vuelta a España, en enero de 1550. La Gasca fué a Flándes a informar a Cárlos V del resultado de su mision; i en premio de su conducta obtuvo el cargo de obispo de Palencia i mas tarde el de Sigüenza. Por último falleció en Valladolid a fines de noviembre de 1567 despues de una larga vida empleada en el bien, i de haber prestado a su patria servicios de la mas alta importancia [12].

---

12 Un célebre majistrado frances, Michel L'Hopital, dotado

A La Gasca sucedió la audiencia en el gobierno del Perú; pero luego tomó el mando del virreinato don Antonio de Mendoza, que tanta prudencia habia desplegado en el gobierno de Méjico, reanudando así la serie de los virreyes iniciada por Núñez de Vela e interrumpida por la muerte de éste en la jornada de Añaquito. Nuevas turbulencias tuvieron lugar mas adelante en el Perú. Algunos españoles i los mismos indios se sublevaron en diversas ocasiones; pero estos sucesos pertenecen a la historia de la colonia La conquista del Perú i el establecimiento i organizacion de los europeos en su territorio quedaron consumados con el gobierno de La Gasca [13].

como La Gasca de las mas elevadas virtudes, ha consagrado un fragmento notable por su sencillez i por su moralidad para referir la pacificacion del Perú. En ese fragmento, no hai hechos nuevos, ni apreciaciones sorprendentes sino sólo un cuadro verdadero i patético de la virtud.

[13] Las guerras civiles de los conquistadores del Perú tienen por principales historiadores a dos contemporáneos, Agustin de Zárate i Diego Fernández, de donde han sacado abundantísimas noticias los escritores posteriores. El lector puede consultar las obras de Prescott i de Lorente, donde están referidas con grande acopio de pormenores i con mucho interes.



CAPITULO XVII.

Conquista de las provincias arjentinas.

(1520—1580)

1.—Espedicion de García i de Cabot. 2.—Don Pedro de Mendoza. 3.—Alvar Núñez Cabeza de Vaca. 4.—Gobierno de Irala. 5.—Descubrimiento i conquista del interior. 6.—Progresos de la colonia; disensiones de los conquistadores. 7.—Gobiernos de Ortiz de Zárate i Garai. 8.—Fundacion de Buenos Aires.

1. Espediciones de García i de Cabot.—Despues del desventurado viaje de Juan Díaz de Solis en 1516, el rio de la Plata quedó conocido para los jeógrafos i navegantes. Magallánes lo visitó en 1520; pero el conocimiento que tenian los españoles estaba reducido a su desembocadura. Sólo en 1525 hubo un aventurero que intentara adelantar los descubrimientos por aquella parte del nuevo mundo. Diego García, piloto natural de Moguer, obtuvo el mando de una escuadrilla equipada por la casa de contratacion de la especiería, que Cárlos V habia organizado en el puerto de la Coruña para el comercio con las islas del Asia que habia descubierto Magallánes.

García salió del cabo de Finisterre el 15 de enero de 1526. Despues de un largo viaje lleno de peripecias mui poco interesantes i de prolongados retardos en las islas de la costa de Africa, i en la costa del Brasil, llegó a un rio que deno-

minó de los Patos, a los 27 grados de latitud sur, donde fué bien recibido por los naturales. "Hai, dice el mismo García, una buena jeneracion (poblacion) que hacen mui buena obra a los cristianos, e llámanse los Carrioces, que allí nos dieron muchas vituallas que se llama *millo* e harina de mandioco, e muchas calabazas, e muchos patos e otros muchos bastimentos porque eran buenos indios" [1].

Se hallaba García en aquel puerto cuando llegó a él Sebastian Cabot, aquel navegante ingles que bajo el reinado de Enrique VII habia descubierto en 1496 las costas de la América del norte. Cabot habia entrado al servicio del rei de España, i despues de la muerte de Solis fué hecho piloto mayor de Castilla. Cárlos V, a consecuencia del descubrimiento de las islas de la especería, confió a Cabot el mando de una escuadrilla que debia llevar el mismo rumbo que Magallánes. En efecto, el 3 de abril de 1526 zarpó de San Lúcar, i dos meses despues reconoció ya las costas del Brasil. Mas adelante, encontró algunos castellanos dejados por una nave de la espedicion del comendador Jofré de Loaisa, que habia ido a las Molucas, i uno que habia formado parte de la escuadrilla de Juan Díaz de Solis. Halagado con la esperanza de hallar las riquezas de que le hablaban aquellos, o talvez por falta de víveres, Cabot pensó en proseguir los descubrimientos por aquella parte, i al efecto dejó abandonados en una isla desierta a tres capitanes que se oponian a sus proyectos, i penetró resueltamente en el Rio de la Plata.

El marino ingles adelantó en poco tiempo el reconocimiento de aquellas rejiones. Uno de sus subalternos se internó en el rio Uruguai i remontó sus corrientes hasta el rio de San Salvador; i Cabot mismo, esplorando las riberas del sur del Plata, penetró en el Paraná, en cuyas

---

1 Carta de la navegacion de Diego García, publicada en el tomo XV de la *Revista do instituto histórico e geographico do Brazil*, documento citado por Navarrete, pero desconocido a los que han tratado de los primeros tiempos de la historia arjentina.

márjenes fundó un fuerte con el nombre de Sancti Spiritus. Desde allí prosiguió sus reconocimientos hácia el norte, navegó el rio Paraguai, i despues de una refriega con los salvajes en las orillas del Bermejo, dió la vuelta a la forta leza. En este viaje empleó cerca de tres años, al cabo de los cuales resolvió volver a España a dar cuenta de sus descubrimientos. Dejó al efecto una guarnicion en Sancti Spiritus, a las órdenes de un castellano llamado Nuño de Lara, i volvió a Europa en 1530. A consecuencia de las ricas muestras de metal que habia recojido en su viaje, dió el nombre de la Plata al rio que hasta entónces habia sido denominado *Mar Dulce.*

Diego García habia seguido las huellas de Cabot, i completado en parte el reconocimiento de aquellos paises; pero volvió tambien a España sin asentar establecimiento. El que habia fundado Cabot fué destruido por los indios *timbúes*, que asesinaron a todos los hombres que formaban su guarnicion. Unos pocos soldados que estaban fuera del fuerte a la época del ataque, abandonaron aquella costa inhospitalaria i se trasladaron a la colonia portuguesa de San Vicente. De esta manera terminó el primer ensayo de colonizacion en las márjenes del Rio de la Plata. [2]

2. DON PEDRO DE MENDOZA.—La conquista i colonizacion de los paises esplorados por Cabot, se demoraron todavía algun tiempo mas. Sin embargo, cuando en España se tuvo noticias de las riquezas del Perú, i cuando se supo que las naciones civilizadas por los incas se dilataban hácia el sur, se ocurrió naturalmente la idea de que remontando los rios navegados por Cabot seria no sólo posible

[2] Carta de Luis Ramírez, compañero de Cabot, escrita en el rio de la Plata el 10 de julio de 1528, publicada igualmente en el tomo XV de la *Revista do instituto histórico e geographico do Brazil.* Esta primera pájina de la historia arjentina está todavía mui poco estudiada; i los dos documentos citados, que constituyen la única autoridad auténtica, son mui poco conocidos, si bien es evidente que Herrera los tuvo a la vista.—El autor anónimo de la obra inglesa titulada *A Memoir of Sebastian Cabos*, es el que ha tratado mejor este asunto.

sino fácil encontrar un camino mas corto para las ricas rejiones del Perú. El tesoro, con todo, no estaba en estado de hacer frente a los gastos que habia de demandar esta empresa; pero un caballero de Cádiz, jentil-hombre de cámara de Cárlos V, llamado don Pedro de Mendoza, que acababa de ilustrarse en las guerras de Italia, se ofreció a hacer los gastos de la espedicion, mediante el título de adelantado i gobernador de los paises que poblara. Mendoza se comprometió a penetrar en el interior de aquella tierra hasta llegar al mar del sur. Su gobierno debia estenderse 200 leguas, desde los límites de las posesiones portuguesas hácia el estrecho de Magallánes.

La escuadra de Mendoza salió de San Lúcar el 1.° de setiembre de 1534. Las fuerzas espedicionarias componian un total de mas de 1.000 hombres, entre les cuales figuraban algunos personajes de distincion. Mendoza penetró fácilmente en el rio de la Plata; i despues de algunas esploraciones en las primeras islas que encontró, dispuso un desembarco en la costa meridional. En el momento de pisar la tierra, el capitan Sancho García esclamó:—"¡Qué buenos aires se respiran en esta tierra!" Pocos dias despues, el 2 de febrero de 1535, echó los cimientos de una poblacion, a que dió el nombre de Santa María de Buenos Aires. Antes de mucho tiempo, los indios *querandícs*, salvajes guerreros i feroces, comenzaron a hostilizar a los nuevos pobladores negándoles los víveres, incendiando sus alojamientos i atacándolos con gran resolucion.

Los castellanos se proveyeron de víveres en las colonias portuguesas del Brasil i en las orillas del Paraná; i sin intimidarse por las hostilidades de los salvajes, pensaron en esplorar nuevamente los rios i en fundar otras poblaciones. Mendoza se adelantó hasta el lugar en que Cabot habia construido la primera fortaleza; i desde allí despachó al capitan Juan de Ayólas con encargo de continuar la esploracion hácia el norte. Este valiente aventurero remontó las aguas de los rios Paraná i Paraguai; sostuvo varios combates con los indios, i a la orilla derecha de este últi-

mo, fundó (agosto de 1536) una fortaleza que fué el oríjen de la ciudad de la Asuncion. Ayólas no se detuvo allí; dejando el mando de sus naves a un oficial llamado Domingo Martínez de Irala, se internó resueltamente en los bosques del Chaco seguido de doscientos soldados, en busca de un camino que lo llevara hasta el Perú. El resultado de esta espedicion fué tan desastroso como era de presumirlo. Ayólas reunió algunas muestras de plata, i llegó hasta las fronteras del Perú; pero a su vuelta, en las mismas orillas del rio Paraguai, fué sorprendido por los salvajes, i degollado con todos los suyos.

Mendoza, entre tanto, se habia puesto en camino para España. Cansado de la lucha con los indíjenas, fastidiado por el hambre que las hostilidades de éstos producian en la colonia, i mas qne todo por la escasez de riquezas minerales, resolvió abandonar la nueva poblacion i volver a España a gozar en paz de los bienes de fortuna que poseia. El desengañado gobernador pereció en la navegacion [3].

3. Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.—Por ausencia del gobernador don Pedro de Mendoza, i por muerte del capitan Ayólas, fué elejido gobernador de la colonia el capitan Martínez de Irala; pero no tardó en llegar de España un comisionado real, Alonso de Cabrera, con socorros para los colonos i con el nombramiento de gobernador para el caso en que faltase el propietario. Este comisionado, notando la postracion i el estado miserable a que se hallaba reducido el pueblo de Buenos Aires por causa de la guerra, determinó despoblarlo, i trasladar sus habitantes a las orillas del rio Paraguai, cuyos naturales eran ménos belicosos. En el sitio mismo en que Ayólas habia fundado la primera fortaleza, echaron los cimientos de una nueva po-

[3] Sobre la espedicion de don Pedro de Mendoza puede consultarse la *Historia i descubrimiento del rio de la Plata i Paraguai*, escrita en aleman por Ulderico Schmidel, que formaba parte de la espedicion, i publicada en castellano por Barcia en el primer tomo de sus *Historiadores primitivos de Indias*, i en frances por Ternaux Compans en su *Coleccion* citada.

blacion construyendo al efecto una iglesia i organizando el cabildo.

Miéntras tanto, el rei redoblaba sus órdenes para adelantar la conquista i colonizacion de aquellos paises, de cuyas riquezas se hablaba tanto, i en los cuales se esperaba encontrar un camino mas corto para el Perú. Al saber las desgracias que habian ocurrido en la colonia, dió el título de adelantado a un caballero andaluz nombrado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que se habia hecho notable en una espedicion a la Florida tanto por su valor como por sus desgracias i naufrajios. Cárlos V le confió tres naves i cuatrocientos hombres, con órden de continuar los descubrimientos comenzados por Ayólas i de consumar la conquista por los medios pacíficos en cuanto fuese posible.

Alvar Núñez salió de San Lúcar el 2 de noviembre de 1540. Habiéndose demorado mucho tiempo en la costa del sur del Brasil para tomar posesion de ella a nombre del rei de España, emprendió su viaje por tierra; i siguiendo la corriente del rio Iguazú, llegó hasta las orillas del Paraná, i en seguida a la Asuncion (11 de marzo de 1542). En este penosísimo viaje, Alvar Núñez desplegó las dotes de un militar esperimentado, de tal modo que despues de setenta jornadas, i de haber andado 400 leguas de caminos ásperos i fragosos, llegó a la colonia sin perder un solo hombre.

Los colonos se hallaban en grandes apuros por las hostilidades constantes de los salvajes, cuando recibieron al nuevo gobernador. Alvar Núñez nombró maestre de campo al capitan Irala, i le encargó que prosiguiera los descubrimientos para ponerse en comunicacion con el Perú. En seguida, se ocupó en someter a los indios rebeldes; i por último salió en persona (setiembre de 1543) a la cabeza de un cuerpo de 400 españoles con direccion hácia el norte, en busca no sólo de un camino para el Perú sino tambien de las minas que, segun se suponia, ofrecian abundantes tesoros. Esta espedicion dió por resultado el reconocimiento del alto Paraguai; pero la constante resistencia

de los naturales, la escasez de víveres, i las fiebres reinantes en aquellos lugares lo obligaron a volver a la Asuncion.

La colonia comenzaba a progresar, gracias al celo que desplegaba el nuevo gobernador. Alvar Núñez habia puesto coto a los desmanes de los conquistadores, e impedido los malos tratamientos que éstos daban a los indíjenas, regularizando al efecto la administracion de las encomiendas. De este modo, habíase granjeado el afecto de los indios, i obtenido los socorros que ellos podian facilitarle; pero los conquistadores, a quienes perjudicaba en sus intereses, se aprovecharon de una enfermedad del gobernador i de la ausencia de una parte de sus tropas para poner en obra una sublevacion instigada por el contador Felipe Cáceres. El 25 de abril de 1544, los conjurados se dirijieron a la casa en que estaba establecido Alvar Núñez, dándole apénas tiempo para tomar sus armas. El valiente capitan habria querido resistir a tamaña traicion, mas, rodeado por muchos adversarios, rindió por fin su espada a don Francisco de Mendoza, hermano del gobernador anterior, i fué reducido a estrecha prision.

Los sublevados se ocuparon en seguida del nombramiento de una persona que lo reemplazara en el mando de la colonia. Fué elejido Domingo Martínez Irala, el cual se vió obligado, talvez a pesar suyo, a aceptar el gobierno que se le ofrecia. Alvar Núñez fué remitido a España, donde, despues de un juicio de residencia, de que fué absuelto, se estableció en Sevilla. Allí murió habiendo gozado hasta sus últimos dias de las consideraciones a que lo hacian acreedor sus virtudes i sus servicios [4].

---

[4] La historia de la espedicion i del gobierno de Alvar Núñez está referida mui prolijamente por el escribano Pedro FERNÁNDEZ en una obra titulada *Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, publicada en vida de éste, traducida al frances por Ternaux Compans, i reproducida en las colecciones de Barcia i Rivadeneira junto con otra relacion de su espedicion a la Florida, que lleva por título: *Naufrajios de Alvar Núñez.*

Gobierno de Irala.—Desde los primeros tiempos de su administracion, Irala tuvo que sostener una lucha tenaz contra los indios salvajes; pero en 1548, creyendo definitivamente asentada su autoridad, emprendió una espedicion en busca de un camino que lo llevara al Perú. Irala llegó a los confines de aquel imperio; pero sabedor de que la guerra civil tenia dividido a los conquistadores, se limitó a despachar un emisario cerca del Presidente La Gasca para pedirle la confirmacion del cargo que desempeñaba; i temiendo por la seguridad de su gobierno, dió la vuelta al Paraguai. En efecto, durante su ausencia habia estallado una revolucion en la colonia: el gobernador sustituto habia sido degollado, i un gobierno contra revolucionario, compuesto de los partidarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, lo habia reemplazado. Irala tuvo que empeñar la fuerza para hacer respetar su autoridad de gobernador.

El resto de su gobierno fué mas importante todavía que aquella estéril espedicion. Ensanchó las conquistas de los españoles en el territorio del Paraguai, fundó nuevas poblaciones i dictó prudentes ordenanzas para la administracion de los paises que gobernaba. La corte, queriendo poner término a las disensiones de los conquistadores del Paraguai, o mas bien deseando evitar guerras como las que habian asolado al Perú, confirmó a Irala en el gobierno del Paraguai, i elevó esta provincia al rango de obispado, nombrando al efecto el primer obispo (1555). Robustecida así su autoridad, el gobernador ocupó los últimos dias de su gobierno en reglamentar los derechos i obligaciones de los encomenderos respecto de los indios i en despertar en aquéllos el espíritu de empresas particulares para proseguir el descubrimiento i conquista del territorio. La muerte lo sorprendió en 1557 cuando la colonia comenzaba a prosperar i a desarrollarse bajo su activa i hábil administracion.

5. Descubrimiento i conquista del interior.—Al mismo tiempo que los españoles se empeñaban en descubrir i conquistar por el lado del oriente los fértiles paises que rie-

gan el Plata i sus afluentes, los conquistadores del Perú i de Chile acometian una empresa idéntica por el norte i por el occidente. En diversas ocasiones, algunos capitanes distinguidos del Perú, pasando los límites del antiguo imperio de los incas, penetraron en las rejiones del sur sin dejar muchas huellas de sus escursiones.

El conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, quiso tambien dilatar los límites de las provincias cuyo gobierno se le habia confiado. Comisionó con este objeto al capitan Francisco de Aguirre, el cual recorrió a la cabeza de un puñado de hombres, el dilatado territorio que se estiende al oriente de la cordillera de los Andes, i fundó la ciudad de Santiago del Estero (1553), que por algun tiempo fué la poblacion mas apartada de los rios que habian esplorado los primeros descubridores. Mas tarde, siendo gobernador de Chile don García Hurtado de Mendoza, salió otra espedicion para someter a los indios que poblaban el territorio vecino a la cordillera; i entónces fueron fundadas las ciudades de San Juan i Mendoza, constituidas en centros de una dilatada provincia que por cerca de dos siglos formó parte de la capitanía jeneral de Chile.

6. Progresos de la colonia; disensiones de los conquistadores.—La provincia del Paraguai habia llegado a cierto grado de prosperidad e importancia a la época de la muerte del gobernador Irala. Los indios estaban en cierto modo sometidos, prestando sus servicios a los conquistadores. Los ganados europeos, introducidos del Perú i de la costa del Brasil, se incrementaban rápidamente i anunciaban una fuente inagotable de riqueza. La poblacion europea aumentaba tambien i se dilataba en aquellas fértiles rejiones.

Al morir, Irala habia dejado el gobierno de la colonia a uno de sus yernos, el capitan Gonzalo de Mendoza; pero habiendo fallecido éste el año siguiente (1558), se reunieron los vecinos de la Asuncion i elijieron gobernador de la provincia a otro yerno de Irala, el capitan Francisco Ortiz de Vergara.

El nuevo mandatario conservó el gobierno durante siete años consecutivos, sin mas accidente que algunas guerras para someter a los belicosos indios guaraníes. Deseando la confirmacion de su título de gobernador, en 1564 emprendió un viaje al Perú con mas de trescientos soldados españoles para dar cuenta de su gobierno i solicitar del virrei su nombramiento en propiedad. Sin embargo, Vergara fué traicionado por Felipe Cáceres, célebre ya por la sublevacion contra Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Cáceres se adelantó a sus compañeros, i se presentó a la audiencia de Lima que gobernaba interinamente en el Perú, para acusar al gobernador de haber abandonado la provincia de su mando, i empeñándose en una infructuosa espedicion sólo para conseguir, la propiedad de su destino. La audiencia oyó estas quejas; i separando a Vergara del gobierno del Paraguai, confió este cargo a un acaudalado caballero llamado Juan Ortiz de Zárate.

Al recibir éste su nombramiento, habiase comprometido a introducir en aquella provincia una cantidad considerable de ganados i a transportar de España doscientas familias i un considerable cuerpo de soldados a fin de consumar la conquista i fundar dos nuevas poblaciones. Para cumplir este compromiso, Ortiz de Zárate dió el cargo de teniente gobernador a Cáceres con órden de reunir en el sur del Perú el ganado que debia transportar al Paraguai, i el mismo gobernador se embarcó para Panamá con el objeto de dirijirse a España, de alcanzar allí la proteccion de la corte i de volver al Paraguai con los soldados i los colonos que habia prometido llevar.

En 1569, Cáceres se hallaba de vuelta en el Paraguai. Hombre de jenio inquieto i turbulento, debia su elevacion a dos conspiraciones, la una contra Alvar Núñez i la otra contra Vergara. En el gobierno mostró que no poseia las dotes necesarias para mantener la tranquilidad de la colonia. Emprendió algunas espediciones de esploracion; pero pasó cerca de tres años envuelto en discordias i desobediencias que no supo reprimir. Al fin, fué depuesto por los colo-

nos, sometido a una dura prision i remitido a España. Lo reemplazó interinamente en el Gobierno Martin Suárez de Toledo. Durante la administracion de éste, un caballero vizcaíno, Juan de Garai, que despues alcanzó una alta nombradía en el gobierno de las colonias del rio de la Plata, hizo algunas esploraciones en el Paraná, i fundó a sus orillas la ciudad de Santa Fé (1573).

7. Gobiernos de Ortiz de Zárate i de Garai.—Ortiz de Zárate, entre tanto, habia obtenido en España la confirmacion de su título de gobernador, i con una escuadrilla de cinco naves zarpó de San Lúcar a fines de 1572. Despues de un penoso viaje i de fatigosas aventuras, penetró en el rio de la Plata, remontó el Uruguai i llegó al fin a la Asuncion en 1574. Su gobierno no fué largo ni glorioso. No supo conquistarse las simpatías de sus gobernados, ni cimentar la administracion de la colonia; de modo que despues de consumir su fortuna en los aprestos de jente, armas i municiones para establecer su gobierno i darle mayor ensanche, el odio de sus subalternos embarazaba su accion. Un año despues de recibirse del mando, falleció (1575) sin haber hecho nada de notable para ilustrar su nombre.

La espedicion de Ortiz de Zárate habia sido emprendida a sus espensas, mediante un contrato con la corte. El rei lo habia autorizado para nombrar sucesor; i en esta virtud, el finado Gobernador habia dispuesto que lo reemplazara el capitan que se casase con una hija que dejaba en el Perú, a fin de que el gobierno no saliese de su familia. Juan de Garai, a quien Ortiz de Zárate habia encargado de la ejecucion de su testamento, celebró ese enlace, i asumió el mando de la colonia en 1576. Con una actividad estraordinaria se ocupó en fundar diversos pueblos, en sojuzgar las tribus salvajes, i en someterlas al réjimen de repartimientos bajo condiciones de moderacion i de equidad. Los paises conquistados por los castellanos, se dilataron rápidamente, i el gobierno de Juan de Garai formó desde luego una estensa provincia poco rica en producciones minerales, que era lo

que principalmente buscaban los castellanos, pero fértil i bien preparada para alcanzar en breve un gran desarrollo.

8. FUNDACION DE BUENOS AIRES.—Pero Garai tenia un pensamiento mas vasto respecto de la colonia que estaba bajo su mando. Los castellanos habian esplorado los rios Paraná i Uruguai así como casi todos sus afluentes, i sabian que todos ellos iban a desembocar en el caudaloso canal que llamaban rio de la Plata. Garai comprendió que a las orillas de éste debia fundarse una poblacion que fuese la llave de aquellas provincias, a la vez que el centro de comercio interior. En 1435, don Pedro de Mendoza, recien llegado a aquellos paises, habia fundado la ciudad de Santa María de Buenos Aires, que fué despoblada bajo el gobierno de su sucesor. Garai pensó que allí mismo debia echar los cimientos de la metrópoli de los dominios confiados a su gobierno.

En 1580 salió de la Asuncion a la cabeza de 60 soldados i algunos oficiales; i bajando los rios Paraguai i Paraná, llegó al sitio designado. El 11 de junio de ese año fijó los límites de la nueva poblacion, repartió solares a sus compañeros, señaló local para la iglesia i nombró el cabildo, como solian hacerlo los conquistadores castellanos. Los indios *querandies*, que poblaban los campos de las inmediaciones, atacaron resueltamente a los nuevos pobladores; pero, Garai, mas hábil i prudente que los militares que lo habian precedido, derrotó a los salvajes i los mantuvo a raya. De este modo, la naciente ciudad, favorecida por su excelente situacion, comenzó a desarrollarse desde los primeros dias de su existencia, i vino a ser mui importante por su prosperidad comercial.

Juan de Garai gobernó todavía la colonia cuatro años mas. Habiendo emprendido un viaje por el rio Paraná i desembarcado en la costa del norte, fué sorprendido por los indios mimianes, i asesinado con una gran parte de las personas que lo acompañaban (1584).

Con el gobierno de Juan de Garai i la fundacion de Buenos Aires se puede dar por terminada la historia de la con-

quista de las provincias arjentinas. Habíase organizado en ellas una capitanía jeneral, que fué dotada mas tarde de una real audiencia. Las provincias que las formaban no quedaron, sin embargo, reunidas mucho tiempo: en 1620, el rei las dividió en dos formando el gobierno de Buenos Aires i el del Paraguai. El año siguiente (1621), Buenos Aires tuvo un obispo especial [5].

---

5 La historia arjentina, objeto de muchos trabajos especiales, ha sido ilustrada con la publicacion de seis volúmenes de documentos i relaciones, recopilados por don Pedro de Angelis.—Don Manuel Ricardo TRELLES, erudito arjentino encargado de la direccion del archivo jeneral de Buenos-Aires i de la oficina de estadística, ha publicado en el *Rejistro estadístico de Buenos Aires*, documentos de sumo interes para la primitiva historia arjentina, i algunas memorias debidas a su laboriosidad con que ha llenado muchos vacíos. De ámbas obras se puede sacar casi la base completa para una historia definitiva. Ademas de estas obras, i de la relacion histórica que acompaña al viaje de Azara, he tenido constantemente a la vista la *Historia Arjentina* por don Luis L. DOMÍNGUEZ, compendio histórico publicado en Buenos-Aires, i que cuenta ya dos ediciones.



CAPÍTULO XVIII.

Conquista de Chile

(1540—1561)

1. Espedicion de Pedro de Valdivia.—2. Valdivia es nombrado gobernador de Chile; primeras guerras con los naturales.—3. Trabajos de colonizacion; esploracion del territorio del sur.—4. Viaje de Valdivia al Perú.—5. Progresos de Valdivia en la ocupacion de Chile.—6. Sublevacion de los araucanos; muerte de Valdivia.—7. Gobierno interino de Francisco de Villagra; disensiones entre los conquistadores sobre el mando del ejército i de la colonia.—8. Ultima campaña de Lautaro; su muerte.—9. Don García Hurtado de Mendoza; su campaña contra los araucanos.—10. Espedicion de don García al sur de Chile; muerte de Caupolican.—11. Ultimos triunfos de don García Hurtado de Mendoza; fin de su gobierno.

1.—Espedicion de Pedro de Valdivia.—Desde la vuelta de Diego de Almago de su campaña a Chile en 1536, el pensamiento de conquistar este pais habia perdido todo su prestijio. Se creia jeneralmente en el Perú que el territorio chileno era pobre en minas, i los castellanos sólo daban importancia a las rejiones que producian oro. Por otra parte, estaba fresco todavía el recuerdo de los padecimientos de Almagro i de sus compañeros.

Sin embargo, casi a un mismo tiempo hubo tres pretendientes a la dominacion de este pais, tanta era la aficion de los castellanos del siglo XVI por este jénero de empresas.

El rei habia adjudicado a un caballero llamado Francisco Camargo el derecho de conquistar las rejiones que se estienden al norte del estrecho de Magallánes i la gobernacion concedida interinamente a Simon de Alcazaba a orillas del mar Pacífico. A otro caballero llamado Pedro Sancho de Hoz que habia sido secretario de Pizarro, lo autorizaba para descubrir al sur del estrecho i los territorios que no estuviesen comprendidos en las otras gobernaciones. Francisco Pizarro, por su parte, creyéndose autorizado por el rei, confió la conquista de Chile a Pedro de Valdivia, capitan de gran intelijencia que le habia prestado mui interesantes servicios en la guerra civil contra Almagro.

En vez de Camargo tomó aquella empresa otro caballero llamado Francisco de la Rivera, que salió de España directamente con tres naves i penetró en el estrecho de Magallánes. Una de ellas se perdió allí: otra dió la vuelta a España, i la tercera que montaba un pariente de Camargo, recaló a la costa del Perú despues de infinitas aventuras (1540). Los proyectos de este descubridor quedaron frustrados desde entónces.

Pedro Sancho de Hoz habia llegado al Perú en busca de aventureros que quisieran acompañarlo en esta empresa, a tiempo que Pedro de Valdivia se preparaba para la conquista de Chile en virtud de la autorizacion concedida por Pizarro. Parecia que de esta coincidencia iban a nacer dificultades i complicaciones, cuando intervino Pizarro invitando a los dos competidores a celebrar un arreglo para llevar a cabo la empresa. El 28 de diciembre de 1539 celebraron un convenio por el cual se comprometian ámbos a hacer la conquista en compañía, debiendo al efecto contribuir con una parte de los elementos de guerra necesarios para la empresa.

Esta compañía no debia durar mucho tiempo. Pedro Sancho de Hoz, aventurero vulgar, sin talento ni prestijio, sólo pudo reunir algunos caballos, miéntras que Valdivia cumplió fielmente su compromiso, organizando una columna de ciento cincuenta españoles bien armados, i de muchos

indios ausiliares. Su reputacion militar, adquirida en Italia i en Flándes combatiendo contra los franceses, i en Venezuela i el Perú peleando contra los indios, se habia aumentado particularmente en la campaña de Hernando Pizarro contra Almagro el viejo, en que le tocó desempeñar un papel mui importante, i granjeaba a Valdivia amigos i parciales casi en todas partes. Levantó empréstitos, compró armas, enganchó soldados, i en los primeros meses de 1540 se puso en marcha para Chile.

Estaba convenido que los dos jefes se reunirian en el mes de agosto a la entrada del desierto de Atacama. Allí llegó Valdivia rodeado de su jente, i encontró a Hoz con algunos caballos. No era posible que ámbos conservaran la direccion de la campaña, siendo tan diferente la parte que tenia cada uno en los gastos de la empresa. En efecto, el convenio anterior fué anulado por un nuevo contrato que celebraron el 12 de dicho mes. Valdivia se comprometió a pagar a su socio el valor de los caballos i enseres que habia reunido; i Hoz se avino a renunciar el cargo de jefe i a servir a las órdenes de Valdivia a condicion de que éste le diera un repartimiento proporcionado a su rango.

Aleccionado por la esperiencia que recojieron los compañeros de Almagro, Valdivia habia elejido el camino del desierto, largo i penoso, es verdad, pero mas seguro que el de las cordilleras. Despues de un viaje de cinco meses al traves de los arenales del desierto i de un pais jeneralmente pobre, los castellanos llegaron a un valle espacioso i mui poblado que los naturales llamaban Mapocho. Valdivia que no habia querido fundar ántes una poblacion temiendo que sus soldados intentaran volver al Perú, elijió aquel sitio para echar los cimientos de una ciudad (12 de febrero de 1541). Llamóla Santiago, en honor del apóstol patron de las Españas i a la provincia de que tomaba posesion por este medio, dió el nombre de Nueva Estremadura, en honor de la provincia de España en que Valdivia habia nacido.

2. Valdivia es nombrado gobernador de Chile; pri-

MERAS GUERRAS CON LOS NATURALES.—El título con que Valdivia habia emprendido esta conquista era sólo el de teniente de Francisco Pizarro. Pero una vez fundada la capital de la colonia, sus compañeros pensaron en que convenia revestir al jefe de mas ámplios poderes. Pero el arrogante capitan aspiraba a tener un gobierno propio. Al fundar la ciudad de Santiago, creó un cabildo con las facultades que las antiguas leyes españolas daban a estas corporaciones. Pasando adelante en sus aspiraciones, hizo circular, como trasmitida por los indios, la noticia de que Pizarro habia sido asesinado en Lima. Esta noticia era falsa; pero tenia todos los visos de verosimilitud, como se comprobó por el asesinato del conquistador del Perú ocurrido poco mas tarde; por lo tanto fué creida fácilmente por los compañeros de Valdivia. Queriendo éstos proveer a su propia seguridad, resolvieron investir de mas ámplias facultades al caudillo que los mandaba. El cabildo de la naciente ciudad reunió al vecindario; i a pesar de su resistencia sincera o aparente, Valdivia fué aclamado gobernador el 11 de junio de 1541. [1]

---

[1] Los documentos de que consta el nombramiento de gobernador hecho en Pedro de Valdivia, existentes en el cabildo de Santiago i publicados en diversas ocasiones, espresan que fué nombrado gobernador por haber llegado a Chile la noticia del asesinato de Francisco Pizarro, trasmitida por los indios. Sin embargo, la muerte del conquistador del Perú tuvo lugar el 26 de junio de 1541, i el espediente para el nombramiento de gobernador de Chile se inició en 30 de mayo de ese año, i ya en ese dia se habla de la muerte de Pizarro. Este anacronismo, en que no se han fijado los historiadores de Chile, tiene a mi juicio una esplicacion mui sencilla. Habiéndose destruido el archivo del cabildo de Santiago, el mismo año de la fundacion de esta ciudad, en 1544 se recibieron los documentos referentes a los primeros acuerdos de la corporacion, i se estampó en el nombramiento de Valdivia el hecho falso de que entónces se supiera ya el asesinato de Pizarro. Talvez con esto se queria justificar ante el rei la conducta de los conquistadores. Quizá al escribir de nuevo los documentos en 1544, se equivocaron las fechas i se puso 1541 en lugar de 1542, época en que ha debido saberse en Santiago la muerte de Pizarro.

Conociendo cuanto le importaba aumentar el número de los soldados españoles para asegurar su conquista, Valdivia se trasladó a un punto de la costa inmediato a la embocadura del rio Aconcagua para hacer construir una nave por medio de la cual pudiera comunicarse con el Perú con ménos dificultades que las que presentaba el camino de tierra. Allí recibió la noticia de que en Santiago se tramaba una conspiracion contra su vida. El puñado de aventureros que acompañaba a Valdivia llevaba consigo los mismos jérmenes de desunion i de discordia que se hacian notar en todas las espediciones de los castellanos en el nuevo mundo. Martin de Solier, militar a quien Valdivia habia honrado con el nombramiento de rejidor del cabildo de Santiago, era el jefe de la conspiracion, i habia estimulado a otros españoles a entrar en sus planes. Su propósito era deshacerse de Valdivia i abandonar a Chile, donde no habian hallado las riquezas minerales que formaban el principal aliciente de los conquistadores.

El gobernador se presentó en Santiago cuando ménos se esperaba. Su presencia desconcertó a los conspiradores, i bastó para descubrir todos los pormenores del complot. Valdivia mandó ahorcar a Solier i a cuatro de sus compañeros para escarmiento de los que en adelante trataran de conspirar. "Quedó Valdivia con este castigo que hizo, dice un escritor coetáneo, tan temido i reputado por hombre de guerra, que todos en jeneral i en particular tenian cuenta en dalle contento i serville de todo lo que queria i así por esta órden tuvieron de allí adelante." [2]

Apénas vencido este primer peligro, el gobernador se halló envuelto en mayores dificultades. Los indíjenas, tan obedientes i sumisos hasta entónces, se sublevaron de comun acuerdo en diversos puntos del territorio. En Aconcagua habian destruido el bergantin que construia Valdivia i muerto a los trabajadores. En el sur aparecia un formidable cuerpo de indios que estaba acampado a las már-

[2] GÓNGORA MARMOLEJO, *Historia de Chile* cap. III.

jenes del Cachapoal. Valdivia no quiso quedarse a la defensiva. Reunió una partida de 90 jinetes, i a su cabeza se puso en marcha para el sur, dejando el mando de la ciudad al capitan Alonso de Monroi con el resto de sus tropas. Los indíjenas se aprovecharon de esta division de las fuerzas españolas. Michimalonco, cacique de Aconcagua, cayó miéntras tanto sobre Santiago con una espesa columna de guerreros el domingo 11 de setiembre de 1541. El ataque, emprendido de sorpresa, ántes del amanecer, fué terrible i obstinado, i duró el dia entero. Los españoles se defendieron heroicamente, distinguiéndose entre ellos una mujer llamada Ines Suárez que habia venido del Perú con Valdivia. Las construcciones de los conquistadores, que no pasaban de ser modestas chozas cubiertas de paja, fueron en su mayor parte incendiadas por los indios; pero al caer la tarde, éstos fueron arrollados por la caballería; i la vuelta de Valdivia el dia siguiente, restableció la tranquilidad.

Desde entónces los indios no se atrevieron a emprender un nuevo ataque contra la ciudad; pero los castellanos tuvieron que luchar con un enemigo no ménos terrible. El incendio habia producido la destruccion de la mayor parte de sus víveres; i se encontraban sufriendo los terribles efectos del hambre, i sin esperanzas de ser socorridos. Valdivia i sus compañeros, sin embargo, fueron superiores a estos sufrimientos, i en vez de pensar en abandonar el territorio que habian ocupado, trataron ante todo de sembrar los pocos granos que habian salvado del incendio a fin de procurarse un alimento seguro para mas tarde. Fueron increibles los sufrimientos que con ánimo incontrastable soportaron entónces los castellanos.

En esta situacion se pasó el primer año de la conquista. Los colonos de Santiago no divisaban término a su aislamiento ni recibian socorro alguno de sus compatriotas del Perú. Si recibieron la noticia del asesinato de Francisco Pizarro, fué sin duda trasmitida por los indios; pero al fin Valdivia se cansó de tan infructuosa espectativa i se

determinó a despachar algunos emisarios al Perú no sólo para inquirir noticias de lo que habia ocurrido, sino para pedir socorros. Alonso de Monroi, Pedro de Miranda i cuatro soldados mas recibieron este encargo. Para dar una idea halagüeña de la riqueza de Chile, Valdivia juntó el poco oro que habian reunido sus compañeros i los convirtió en estriberas, guarniciones de espadas i otros utensilios que distribuyó a sus emisarios. Al fin, salieron éstos para el Perú por el mismo camino que habia traido Valdivia (enero de 1542).

3. TRABAJOS DE COLONIZACION; ESPLORACION DEL TERRITORIO DEL SUR. — Despues de la partida de Monroi, los colonos de Santiago permanecieron todavía año i medio en constante lucha con los indíjenas para defender sus siembras, i reducidos a las mayores estremidades de la miseria. Faltábanle vestidos i víveres, i se veian obligados a disputar cada dia al enemigo las legumbres silvestres que les servian de alimento. Su desgracia no se limitaba a esto sólo: la tardanza de Monroi i de los socorros que aguardaban habia agotado la paciencia i la esperanza de los colonos.

Al fin, en setiembre de 1543, fondeó en Valparaiso un buque enviado por Monroi con socorros i noticias; i pocos meses despues llegó por el camino de tierra el mismo capitan con un ausilio de 70 jinetes. Despues de innumerables contrariedades, Monroi habia encontrado en el Perú al licenciado Vaca de Castro que gobernaba hábilmente la colonia. Manifestó éste algun interes por la empresa de Valdivia, pero no pudo prestarle la proteccion que reclamaba. Monroi i Miranda, sin embargo, levantaron la bandera de enganche para socorrer al gobernador de Chile, i lograron reunir algunos voluntarios i aun cargar la nave que habia llegado a Valparaiso.

Estos ausilios permitieron a Valdivia dar nuevo impulso a la conquista i a la colonizacion. No sólo reedificó a Santiago, sino que mandó al capitan Juan Bohon a fundar una ciudad en el valle de Coquimbo, que recibió el nombre de Serena, (principios de 1544), en recuerdo de un estenso

valle de la provincia de Estremadura en España en que está situada la ciudad natal de Valdivia. Despachó, tambien, dos espediciones al sur mandadas por los capitanes Francisco de Villagra i Francisco de Aguirre, que sometieron todo el pais hasta el otro lado del Maule.

Pero los proyectos de Valdivia no se limitaban a esto sólo. A mediados de 1544 arribó a las costas de Chile un buque denominado San Pedro, que el gobernador Vaca de Castro remitia en socorro de este pais. Mandaba este buque Juan Bautista Pastene, marino jenovés tan estimable por su habilidad como por su honradez. Valdivia concibió el proyecto de hacer reconocer la costa del mar del sur hasta el estrecho de Magallánes, por donde pensaba establecer una comunicacion directa con la misma España. Pastene debia mandar la escuadrilla; i uno de los capitanes mas distinguidos de Valdivia, Jerónimo de Alderete, recibió el encargo de tomar posesion del territorio que reconociera i de los habitantes que lo poblaban. Esta espedicion, que da una idea de las miras elevadas de Pedro de Valdivia, no produjo, sin embargo, todas las ventajas que éste esperaba de ella. Despues de esplorar hasta el grado 41 de latitud sur dieron su vuelta a Valparaiso haciendo frecuentes desembarcos en la costa para declararse poseedores del territorio, como solian hacerlo los españoles.

4. Viaje de Valdivia al Perú.—Pero para llevar adelante sus proyectos de conquista i de colonizacion, Valdivia necesitaba poseer mas recursos que aquellos con que podia contar hasta entónces. Resolvióse al fin a despachar nuevos emisarios al Perú para obtener del presidente Vaca de Castro la proteccion de que tanto necesitaba en esos momentos. Comisionó con ese objeto a los capitanes Monroi i Pastene i a un caballero llamado Antonio de Ulloa, en quien Valdivia tenia plena confianza, con encargo de llegar hasta España a informar al rei de la ocupacion de Chile, i de pedirle gracias i mercedes para sus conquistadores. Los comisionados partieron de Valparaiso en setiembre de 1545.

Las espectativas de Valdivia quedaron burladas en esta ocasion. Monroi falleció en el Perú al desembarcar; i Ulloa, en vez de desempeñar la comision que el gobernador le habia confiado, invirtió su dinero en organizar una espedicion para volver a Chile a arrebatarle el gobierno de la colonia. Sólo Pastene pudo cumplir una parte de los encargos de Valdivia. Equipó una nave con grandes dificultades, i a mediados de 1547 llegó a Santiago trayendo a sus pobladores las mas alarmantes noticias. Valdivia supo que Vaca de Castro habia sida reemplazado por el virrei Blasco Núñez de Vela, que Gonzalo Pizarro se habia sublevado contra la autoridad del virrei i lo habia batido i muerto en batalla campal. Valdivia, ademas, recibió una carta de Gonzalo Pizarro en que éste le referia las últimas ocurrencias del Perú, i le pedia su cooperacion en la empresa que capitaneaba.

El gobernador de Chile estaba ligado por la gratitud a la familia de los Pizarros. A ellos debia su posicion i la direccion de la conquista de Chile. Sin embargo, no quiso comprometerse en la rebelion. Léjos de eso, habiendo sabido que acababa de llegar al Perú un comisionado rejio con el encargo de poner término a las disensiones civiles, Valdivia no pensó mas que en trasladarse a aquel virreinato para ponerse a las órdenes del comisionado del rei. Dejó el gobierno de la colonia a Francisco de Villagra, i el 10 de diciembre de 1547, se embarcó de improviso para el Perú llevándose violenta i casi podria decirse furtivamente, todo el oro que habian reunido algunos vecinos para trasladarse a aquel pais, i dejándolos burlados en sus espectativas. Este acto de vituperable violencia no puede justificarse ni aun con el objeto a que Valdivia destinaba esos tesoros, que era cooperar al triunfo de la autoridad real en el Perú i reunir elementos con que proseguir la conquista i colonizacion de Chile. Valdivia permaneció en el Perú hasta principios de 1549. En este tiempo prestó importantísimos servicios en el ejército de La Gasca; porque si bien éste tenia soldados i capitanes mui esperimentados,

"ninguno, dice un historiador coetáneo, habia en la tierra que fuese tan práctico i diestro en las cosas de la guerra como Valdivia, ni que así se pudiese igualar con la destreza i ardides del capitan Francisco Carbajal, por cuyo gobierno e industria se habian vencido tantas batallas por Gonzalo Pizarro." [3]

5. PROGRESOS DE VALDIVIA EN LA OCUPACION DE CHILE. —Durante la ausencia de Valdivia, Villagra habia tenido que reprimir rebeliones de los españoles i de los indios. Pedro Sancho de Hoz, el antiguo compañero de Valdivia, habia tramado una conspiracion para asesinar a Villagra i para apoderarse del gobierno; pero descubiertos sus proyectos, él i otro español llamado Juan Romero fueron castigados con la pena capital, para escarmiento de los que en adelante trataran de sublevarse (8 de diciembre de 1547). El gobernador interino consiguió así hacer respetar su autoridad; pero no se vió libre de atenciones. Los indios del norte habian arrasado la Serena, i fué necesario que Villagra saliera a campaña para castigarlos. Valdivia entre tanto soportaba en el Perú grandes contrariedades. A pesar de los señalados servicios que habia prestado allí al restablecimiento de la autoridad real, se vió envuelto en un proceso que le promovieron algunos de sus enemigos que habian ido de Chile. La Gasca, sin absolverlo de toda culpa, lo confirmó en el cargo de gobernador, i le permitió enganchar jente para continuar la conquista.

De regreso del Perú, reasumió el gobierno de Chile el 20 de junio de 1549.

Llegaba mui oportunamente para dar nuevo impulso a la conquista i a la colonizacion de Chile. Mandó que el capitan Francisco de Aguirre repoblara la ciudad de la Serena (agosto de 1549), i despachó en seguida al capitan Villagra a dilatar los límites de su gobierno al otro lado de los Andes. En Santiago mismo dictó gran número de ordenanzas para el arreglo interior de la colonia; i cuando cre-

[3] ZÁRATE, *Historia del Perú*, lib. 7, cap. 5.

yó que la administracion pública descansaba sobre sólidas bases, se puso a la cabeza de 200 soldados españoles, i en 1549 rompió la marcha a las provincias del sur que hasta entónces habia esplorado mui lijeramente.

Aquella parte del territorio era la mas poblada i la que ofrecia mayores apariencias de fertilidad i de riqueza. Sus habitantes, en cambio, eran mas aguerridos que los indios del norte i sostenian su independencia con mayor valentía i resolucion. Valdivia tuvo que empeñar con ellos repetidos combates en que la disciplina i las armas de los europeos obtuvieron siempre la ventaja. Llegó al fin a las orillas del caudaloso Biobío, i despues de esplorar los campos de las inmediaciones, fundó a orillas del mar, en la espaciosa bahía de Talcahuano, la ciudad de Concepcion, hoi Penco, (5 de marzo de 1550).

A los nueve dias de comenzada la construccion de esta ciudad, los castellanos fueron asaltados con mayor ímpetu por los indios del otro lado del Biobío, tan famosos en la historia con el nombre de araucanos. [4] Los soldados de Valdivia no sólo rechazaron el ataque con vigor i resolucion sino que hicieron una gran carnicería en los enemigos i les tomaron un número considerable de prisioneros. El gobernador mandó cortar a éstos las narices i las orejas para infundir terror entre los salvajes. Despues de este último escarmiento, los indios se manifestaron obedientes i sumisos, a tal punto que Valdivia pudo recorrer el territo-

---

4 La denominacion de *araucanos* con que esos indios se han hecho tan famosos en la historia i en la poesía, no es de oríjen chileno ni tampoco español. Los indios peruanos llamaban *aucas* a los enemigos o rebeldes que no se sometian al dominio de los incas i *purunaucas* a los enemigos vecinos a la frontera. Los conquistadores, que traian muchos indios peruanos para su servicio, adoptaron esas denominaciones, llamaron *purun aucas* o *promaucaes* a los indios de guerra vecinos a los territorios conquistados, i *aucas* a los que estaban mas léjos. De esta última palabra se orijinó la denominacion de *araucanos*, popularizada en el célebre poema de Ercilla i consagrada por el uso.

rio al otro lado del Biobío sin encontrar resistencia formal. Fundó entónces las ciudades de la Imperial, Valdivia, Villarica i Angol, así como diversas fortalezas.

Valdivia parecia haber llegado a la cumbre de su poder. Sus tropas se habian posesionado de una inmensa estension de territorio; sus capitanes habian cruzado los Andes i dilatado los límites de su gobierno; diversas ciudades comenzaban a prosperar en Chile, i la persona del gobernador era querida o a lo ménos respetada en todo él. Entónces pensó Valdivia en mandar a España un emisario que informara al rei de sus trabajos, le pidiera la confirmacion de su título de gobernador, i que ensanchara sus atribuciones en premio de sus servicios. El emisario designado fué el capitan Jerónimo de Alderete. Llevaba el encargo de presentar al rei una relacion manuscrita de los trabajos de Valdivia, porque el gobernador de Chile no sólo era un capitan ilustre i un hábil colonizador sino que tambien manejaba la pluma como Hernán Cortés, i trazaba en cartas admirables, el cuadro animado de sus campañas i conquistas. Sus cartas de relacion a Cárlos V son documentos notables, no sólo por su interes histórico sino tambien por el vigor i fluidez de la narracion.

6. Sublevacion de los araucanos; muerte de Valdivia.– La estrella de Valdivia iba a eclipsarse en breve. La confianza que sus triunfos le habian infundido debian precipitarlo a su ruina i poner término a su gloriosa carrera militar.

Los salvajes pobladores del otro lado del Biobío, conocidos en la historia con el nombre de *araucanos*, como ya hemos dicho, no habian podido resignarse al yugo de los europeos, i se preparaban para volver de nuevo a tomar las armas. Esos salvajes no formaban una nacion unida i compacta, sometida a un réjimen uniforme de gobierno, sino que eran miembros de diversas tribus mas o ménos belicosas que solian aliarse en circunstancias supremas. Segun la tradicion consignada por el insigne poeta español don Alonso de Ercilla, en el poema en que ha cantado las

guerras de la conquista de Chile, un *cacique* llamado Colocolo, anciano guerrero mui respetado por su prudencia, propuso a los jefes de diversas parcialidades el proyecto de coligarse contra los invasores estranjeros i de nombrar un jefe comun o *toqui*, como ellos decian en su lengua. La eleccion cayó en un guerrero indio llamado Caupolican, célebre entónces por su valentía i su sagacidad, i mas célebre todavía por haber sido inmortalizado en aquel famoso poema.

Caupolican abrió la campaña cayendo de improviso sobre la fortaleza de Tucapel; i a pesar de la heroica resistencia de sus defensores, los obligó a evacuar la plaza i arrasó las fortificaciones que habian levantado.

Valdivia se hallaba en Concepcion a fines de diciembre de 1553 cuando tuvo noticias de esta rebelion. Sin dar mucha importancia al alzamiento de los indios, creyó que le bastaba una corta campaña para sofocarlo, i salió de la ciudad acompañado sólo de 50 jinetes. Los campos que atravesó en su camino estaban desiertos; i al llegar a Tucapel sólo halló los escombros del fuerte, humeantes todavía.

¿Qué se habian hecho los indios rebeldes? En esos momentos obedecian a un plan de defensa hábilmente combinado por Caupolican, a instancias de un jóven araucano que habia servido en el campo de los españoles. Era éste Lautaro, el mas ilustre de los héroes de la epopeya de Ercilla. Lautaro, indio de dieciseis a dieciocho años, habia servido a Valdivia de caballerizo i recibido el bautismo con el nombre de Felipe; pero el amor a la patria lo indujo a abandonar el servicio de sus amos i a ofrecer su brazo a sus compatriotas. Presentóse, en efecto, en una asamblea de los araucanos, i propuso ahí su plan de campaña. Consistia éste en reconcentrar el ejército indio i en presentar al enemigo diversos cuerpos de tropas, unos en pos de otros, de manera que aunque los primeros fuesen destrozados, al fin los españoles se verian rendidos de cansancio cuando todavía quedaban nuevas divisiones sin entrar al combate.

Un plan semejante estuvo a punto de arruinar a Cortés en la batalla de Otumba. Lautaro, cuyas hazañas han exaltado la poesía i la tradicion, iba a simbolizar la resistencia heroica de una raza al yugo estranjero.

En efecto, el 1º de enero de 1554, i en el campo mismo que habia dominado la destruida fortaleza de Tucapel, los soldados de Valdivia se vieron vigorosamente acometidos por espesos pelotones de indios. Los españoles hicieron prodijios de valor, i arrollaron i destrozaron las primeras divisiones del ejército araucano; pero nuevos cuerpos de tropas venian a reemplazar a los derrotados, i el combate recomenzaba con nuevo ardor. Por acostumbrados que estuviesen los europeos a pelear con los indios i a vencerlos, aquella terrible batalla los tenia desconcertados. Renovaron, sin embargo, las impetuosas cargas de caballería; pero rendidos de cansancio, i seguros de que todo su heroismo era inútil, dispusieron la retirada. Los indios habian previsto este caso; i cerrando las avenidas, impidieron la fuga de los castellanos i los tomaron prisioneros o les dieron muerte en el primer momento. Valdivia mismo cayó en manos de los enemigos; i despues de sufrir tormentos horribles que le aplicaban los indios cuidando de prolongar su vida, sucumbió al fin en medio de dolorosas angustias. Su cadáver fué destrozado i comido por los salvajes, segun refiere un antiguo historiador. El ilustre conquistador sucumbia desastrosamente a la edad de 50 años, cuando habia satisfecho las aspiraciones de su vida i comenzaba a gozar tranquilamente el gobierno del pais; pero habia fundado una colonia bien modesta por entónces, pero destinada a ser el oríjen de una nacion que lo recuerda con respeto i con amor.

7. Gobierno interino de Francisco de Villagra; disensiones entre los conquistadores sobre el mando del ejército i de la colonia.—La noticia de la derrota de Tucapel esparció el terror entre los españoles. Hallábanse sin su jefe reconocido en los momentos en que era mas necesaria la unidad de accion para resistir al poder de

un enemigo vigoroso i ensoberbecido con su reciente triunfo. Valdivia habia dejado un testamento cerrado en Santiago; i el cabildo de Concepcion poseia una copia de ese documento. Los rejidores de esta ciudad procedieron a abrirlo, i encontraron en él que el difunto gobernador señalaba, para que lo reemplazara en el mando, en primer lugar a Jerónimo de Alderete, que entónces se hallaba en España desempeñando una comision de Valdivia, en segundo lugar a Francisco de Aguirre, que por mandato del gobernador habia pasado al otro lado de los Andes a consumar la conquista del Tucuman, i en tercer lugar a Francisco de Villagra que se hallaba en el sur. La reputacion militar de este capitan, indujo tambien a los habitantes i defensores de las ciudades meridionales a confiarle el mando en jefe de las tropas para operar contra los indios, a lo ménos hasta que las autoridades de Lima dispusieran otra cosa.

Villagra comenzó su gobierno mandando despoblar la ciudad de Angol por falta de tropas con que defenderla; i reconcentrando sus fuerzas en la Imperial i Concepcion, se dispuso para abrir la campaña. El 20 de febrero de 1554 salió de esta última ciudad a la cabeza de ciento ochenta hombres; i atravesando el Biobío, se internó en el territorio araucano por el lado de la costa, para castigar a los indios rebeldes. El tercer dia de marcha, despues de haber trasmontado las ásperas serranías de Marigüeñu, que se alzan al sur del actual pueblo de Lota, i que desde entónces son conocidas con el nombre de Villagra, los castellanos se hallaban en el estrecho valle de Chivilingo. Allí fueron asaltados repentinamente por un inmenso número de indios que los atacaban por todos lados con un ímpetu irresistible. Se defendieron, sin embargo, con gran valor, i en el principio obtuvieron alguna ventaja. Pero los indios parecian multiplicarse, redoblaban su empuje i obligaron a los invasores a pensar en la retirada.

Esta se convirtió en un espantoso desastre. Cortados en su marcha por los cuerpos de indios i por los troncos de árboles que éstos habian puestos en los senderos, los cas-

tellanos tuvieron que vencer todo jénero de obstáculos para abrirse paso por las serranías de Marigüeñu (23 de febrero de 1554). Muchos de ellos perecieron, pero otros pudieron retirarse con Villagra. El gobernador no pensó mas que en abandonar a Concepcion i en retirarse con sus pobladores, hácia Santiago. Villagra parecia olvidar las necesidades de la guerra para buscar en la capital la confirmacion de su título de gobernador.

En efecto, Francisco de Aguirre habia llegado del Tucuman i reclamaba para sí el gobierno de la colonia en virtud del testamento de Valdivia. Aguirre se habia hecho reconocer por gobernador en la ciudad de la Serena, i desde allí disputaba a Villagra la validez de sus derechos al mando. De este modo, los males orijinados por la derrota se aumentaban cada dia por las disensiones civiles; i la colonia parecia marchar a su completa ruina.

El cabildo de Santiago habia comunicado a la audiencia de Lima la noticia de los desastres sufridos por los españoles en Chile; pero como tardara en llegar la resolucion de aquel tribunal, la ajitacion de los espíritus i la turbulencia de los dos pretendientes estuvieron a punto de producir una guerra civil que habria sido desastrosa en aquellos momentos en que los araucanos, envanecidos con sus victorias, pensaban en empresas mayores que las que habian acometido hasta entónces. Por fin, en mayo de 1555 llegó a Santiago la decision de la audiencia de Lima. Disponia aquel tribunal que el testamento de Valdivia quedase anulado, que se suprimiese el empleo de gobernador, que los alcaldes i cabildos administrasen en lo civil i militar sus respectivos distritos i que sin pérdida de tiempo fuese reedificada la ciudad de Concepcion. Los cabildos cumplieron esta órden: Concepcion fué reedificada; pero luego pudieron convencerse todos los pobladores de Chile de los inconvenientes que ofrecia la division del mando de la manera que lo habia dispuesto la audiencia de Lima.

8. Ultima campaña de Lautaro; su muerte.—Los araucanos, entre tanto, no habian quedado en la inaccion.

Aprovechándose de las disensiones de los españoles que los habian obligado a dejar abandonadas las provincias del sur, Lautaro habia hecho una escursion al norte del Biobío, pero se vió obligado a volver atras despues de una violenta tempestad, segun dicen los historiadores de aquel tiempo. Sin embargo, al saber que los españoles habian reconstruido la ciudad de Concepcion, atacó a sus defensores con tal vigor que los obligó a evacuarla i a embarcarse precipitadamente en una nave (12 de diciembre de 1555). Entónces concibió, un proyecto mas osado todavía que cuantos se habia atrevido a poner en planta. Convino con Caupolican en dividir su ejército en dos grandes cuerpos, i miéntras éste atacaba las ciudades de la Imperial i Valdivia, las únicas que quedaban en pié en las rejiones del sur, él marcharia hácia el norte con el otro cuerpo de tropas para limpiar de estranjeros todo el territorio chileno. Ambos caudillos creian que la ejecucion de este plan no requerian mas que audacia, i se imajinaban que podrian llevarlo a cabo en mui poco tiempo. Lautaro, en efecto, se puso en marcha para el norte miéntras Caupolican se dirijia al sur contra las dos ciudades que resistian aun.

Antes que los araucanos pusieran en ejecucion este proyecto, el gobierno de Chile habia sufrido una importante modificacion. En mayo de 1556 llegó a Santiago una provision de la audiencia de Lima por la cual se nombraba a Villagra correjidor i justicia mayor de todo el reino, como entónces se llamaba la provincia de Chile. Con esta providencia, la accion gubernativa estaba reconcentrada en una sola mano, i pudo recibir un vigoroso impulso. Al saberse en la capital la noticia de la marcha de Lautaro, salió un cuerpo de tropas a impedirle el paso (noviembre de 1556). Despues de un combate que tuvo lugar en el valle de Peteroa, en que ninguno de los dos ejércitos pudo cantar victoria, los españoles i los indios se retiraron. Las tropas de Lautaro, sin embargo, se replegaron al sur en algun desórden, facilitando así que el gobernador Villagra, que habia salido de Santiago con nuevas fuerzas, pudiera avanzar

tranquilamente hácia el sur para ausiliar las ciudades que asediaba Caupolican.

Lautaro, entre tanto, habia reorganizado su ejército i marchado de nuevo al norte hasta asentar su campamento a orillas del rio Mataquito. El camino de la capital estaba abierto, i lo que era peor, en Santiago no habia quien pudiese defenderla contra la irrupcion de los araucanos. Pero Villagra, felizmente, abandonó con sus tropas la rejion del sur i se puso en marcha en persecucion del caudillo enemigo. Entre los indios ausiliares, hubo uno que le señaló un camino desconocido para llegar hasta el campo de Lautaro; i los castellanos ejecutaron este movimiento con tanta habilidad que cayeron de improviso sobre el ejército indio i lo destrozaron completamente. Lautaro, el mas terrible de los enemigos que los españoles habian encontrado en el territorio chileno, cayó muerto uno de los primeros en aquel combate (29 de abril de 1557).

9. DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA; SU CAMPAÑA CONTRA LOS ARAUCANOS.—La noticia de los desastres de Chile habia llegado hasta el rei de España, el cual nombró para suceder a Valdivia en el gobierno de la colonia al capitan Jerónimo de Alderete. Desgraciadamente, éste falleció en el viaje, de modo que la administracion de Chile quedaba en el mismo estado de acefalía, o mas bien dicho de interinato, i espuesta por tanto a las ajitaciones que ya habian comenzado a esperimentarse.

Gobernaba entónces en el Perú el virrei don Andres Hurtado de Mendoza, marques de Cañete, hombre dotado de grande actividad i de mucha resolucion para vencer todas las dificultades. Queriendo poner órden en los negocios de Chile, dió el gobierno de esta colonia a su hijo don García, jóven de veintidos años, pero dotado de la prudencia i de la enerjía de edad mas madura. "Aunque mozo, decia el virrei a Felipe II, al darle cuenta de este nombramiento, mi hijo posee la esperiencia necesaria para el gobierno, si no me ciega el amor de padre".

No se engañaba el virrei en esta apreciacion de las apti-

tudes de su propio hijo. Don García Hurtuado de Mendoza se habia distinguido en Europa como militar cuanto era posible distinguirse a su edad; pero en Chile iba a ilustrar su nombre con grandes victorias i con una administracion tan hábil como enérjica. El virrei lo habia provisto de armas, de pertrechos i de tropa. En ésta venia, con el rango de capitan, don Alonso de Ercilla i Zúñiga, el insigne cantor de *La Araucana*. El 23 de abril de 1557 llegó al puerto de Coquimbo i se recibió del mando. Comenzó en seguida a ejercerlo principiando por remitir a Lima a los dos capitanes rivales que se habian disputado el gobierno de Chile, Villagra i Aguirre, con el propósito de apartar del pais todo oríjen de turbulencias i discordias. Convencido de que lo que en las circunstancias del pais se necesitaba era poner término a la guerra araucana, se abstuvo de pasar por Santiago, i se embarcó con su infantería con rumbo al sur, miéntras la caballería marchaba a reunírsele por el camino de tierra.

Don García reunió sus tropas en la isla de la Quiriquina, Esperó allí algunos refuerzos que habia pedido a Santiago, i cuando se creyó en estado de resistir a los enemigos, desembarcó en el continente. Construyó una especie de fortificacion a poca distancia del lugar en que habia existido la ciudad de Concepcion, i esperó allí el arribo de su caballería para abrir la campaña. En ese sitio fué violentamente acometido por el ejército araucano mandado por Caupolican en persona. La pelea fué terrible: españoles i araucanos hicieron prodijios de valor i mantuvieron el combate indeciso durante algunas horas. Al fin, los indios, despues de haber sufrido una horrible matanza orijinada por las armas de fuego, se vieron obligados a retirarse dejando a sus enemigos rendidos de cansancio i de fatiga (10 de agosto de 1557).

Despues de esta victoria, la situacion de los castellanos cambió completamente. Don García comenzó a recibir los refuerzos de tropas que habia pedido a Santiago, de manera que su ejército se puso en un pié respetable. Desde allí

despachó dos naves bajo el mando del capitan Juan Ladrillero para que esplorase la costa del sur hasta el estrecho de Magallánes; i pocos dias despues (el 1º de noviembre de 1557) abrió la campaña contra los araucanos.

El ejército de Hurtado de Mendoza se componia de 600 españoles bien armados i mas de cien caballos. A su cabeza pasó el Biobío para recorrer el territorio araucano, someter a sus habitantes i reedificar las ciudades destruidas. Los indios, sin embargo, no se atemorizaron a la vista de un cuerpo de tropas tan respetable; léjos de eso, le salieron al encuentro en un sitio denominado las Lagunillas, i sostuvieron una terrible batalla. Despues de algunas horas de durísima pelea, los castellanos pusieron en completa derrota a los indios. Mas adelante, en el valle de Millerapue, los españoles fueron atacados con grande ímpetu por los araucanos; pero de nuevo fueron éstos destrozados despues de una heroica resistencia (30 de noviembre). Estas i las otras victorias de don García fueron seguidas de tremendos castigos ejercidos sobre los indios que quedaban prisioneros. El gobernador, que en el principio habia creido poder dominar a los araucanos por los medios de suavidad, se persuadió al fin de que sólo por el terror podia someterlos. La matanza de los prisioneros, o las mutilaciones a que se les condenaba, no surtieron, sin embargo, ningun efecto, ni bastaron para quebrantar el ánimo de esos bárbaros tan valientes como obstinados.

Los conquistadores creyeron que se acercaba el término de sus sufrimientos. Pensaban que los indios quedaban escarmentados, i que no volverian a levantar cabeza. Don García mandó reedificar la ciudad de Concepcion, i fundó otra poblacion con el nombre de Cañete, que era uno de los títulos hereditarios de su familia (enero de 1558). Los vecinos de Villarrica, que se habian refujiado a la Imperial, recibieron órden de ir a reploblar aquella ciudad. Sin embargo, la paz que tanto habia lisonjeado a los españoles no fué de larga duracion. Los indios habian preparado una sorpresa contra un convoi de víveres que el

gobernador habia mandado traer de la Imperial, para socorrer a la guarnicion de Cañete, donde se hallaba acampado. La vijilancia de don García salvó a sus tropas de este golpe de mano, i le permitió castigar de nuevo la indomable altanería de los enemigos.

10. Espedicion de don García al sur de Chile; muerte de Caupolican.—Al fin, el gobernador creyó que las constantes derrotas que habian sufrido los araucanos le permitian emprender un viaje para esplorar i someter las rejiones meridionales de Chile. Dejando una regular guarnicion en las diversas ciudades, se puso en viaje para el sur. Increibles fueron las penalidades de esta marcha. Los españoles caminaban por un terreno cubierto de árboles seculares i de pantanos casi intransitables; pero la constancia incontrastable del jeneral i de sus soldados les hizo sobrellevar con entereza i resignacion tantos sufrimientos. A fines de febrero de 1558, la columna espedicionaria avistó un hermoso brazo de mar, pasado el cual se divisaban las islas de un archipiélago. Don García había llegado enfrente de Chiloé; i no queriendo que sus soldados dieran la vuelta sin haber reconocido al ménos una de aquellas islas, dispuso que una partida de arcabuceros hiciera en ella la primera esploracion. Don Alonso de Ercilla, fué del número de los esploradores. De allí, don García dispuso la vuelta de la columna espedicionaria. Al pasar por el sitio en que Pedro de Valdivia habia mandado fundar una ciudad con el nombre de Santa Marina de Gaete, en honor de su esposa, echó los cimientos de una ciudad a que dió el nombre de Osorno, que era otro de los títulos de su familia.

Durante el viaje de don García, los indios no habian quedado tranquilos. Caupolican habia preparado un golpe contra la ciudad de Cañete, i al efecto habia entablado relaciones con uno de los indios que servian a los españoles en la ciudad. El capitan Alonso de Reinoso que mandaba en la plaza, fué instruido del complot por el indio confidente de Caupolican, i tomó sus medidas para atraer a éste, en la confianza de que estarian abiertas las puertas de Ca-

ñete un dia señalado, cuando la guarnicion se hallase desprevenida. No es difícil suponer lo que pasó en seguida: el *toqui* se presentó con su ejército a las puertas de la ciudad i penetró confiadamente en ella; pero los castellanos cayeron de improviso sobre los asaltantes e hicieron sobre ellos la mas espantosa carnicería. Caupolican, que escapó con vida de aquella matanza, fué hecho prisionero poco despues i condenado a la pena capital en un afrentoso suplicio. El heroico jeneral de los araucanos fué sentado en la punta de un palo aguzado que le atrevesó todo el cuerpo; i ahí pereció asaeteado por los flecheros de Reinoso.

11. ULTIMOS TRIUNFOS DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA; FIN DE SU GOBIERNO.—El espantoso suplicio de Caupolican no puso término a la guerra. La actitud hostil de los araucanos continuó inspirando a los conquistadores los mismos recelos. Habian establecido su campamento en Quiapo, detras de unas palizadas, i desde ahí hacian frecuentes escursiones. A su vuelta de Chiloé, don García resolvió atacar a los indios en sus propios atrincheramientos; i despues de una encarnizada batalla, los dispersó de nuevo. Desde entónces, la paz quedó establecida bajo las bases mas sólidas. Los indios se convencieron de que eran impotentes para luchar contra el vigor i los elementos militares de los soldados europeos.

El gobernador aprovechó esta época de paz para atender los otros negocios de la colonia i la administracion interior. En el sitio en que Pedro de Valdivia habia fundado una ciudad con el nombre de Los Confines, Hurtado de Mendoza fundó una con el de Los Infantes de Angol, patria del poeta Oña, cantor del *Arauco Domado*, poema cuyo héroe es el mismo don García. Los soldados de éste, ademas, dilataron los límites de su gobierno al otro lado de los Andes i echaron los cimientos de la ciudad de Mendoza.

Los últimos dias de la administracion de don García fueron ocupados en estos afanes. Tan activo i hábil en la

paz como lo habia sido en la guerra, i tan severo con sus gobernados como lo habia sido con sus tropas, dictó muchas ordenanzas para el buen réjimen de la colonia, i para robustecer la autoridad de los mandatarios. En enero de 1561, habiendo el rei nombrado gobernador propietario a Francisco de Villagra, se embarcó para el Perú, seguro de que habia hecho en Chile cuanto el rei podia exijir del mejor de sus jenerales.

Antes de mucho tiempo, la guerra araucana volvió a encenderse. Parecia que la separacion de don García habia puesto fin a la prosperidad de las armas de los españoles. Pero las guerras de Chile, que duraron mas de dos siglos con cortas interrupciones, no forman parte de la historia de la conquista. Esta habia quedado terminada con el esblecimiento de un gobierno regular, dependiente entónces del virreinato del Perú. [5]

---

5 La historia de la conquista de Chile ha sido objeto de muchos trabajos de bastante mérito, i está basada sobre las cartas de Valdivia al rei de España, que son casi tan notables como las relaciones de Cortés, i otros documentos de alta importancia, casi todos publicados i conocidos. Ademas de la obra de don Claudio Gay, el lector puede consultar con gran provecho el *Descubrimiento i conquista de Chile* por Miguel L. AMUNÁTEGUI, libro lleno de erudicion i en que el autor ha sabido dar un interes estraordinario a los primeros años de la historia de Chile.



CAPITULO XIX.

Conquista del Brasil.

(1530–1577)

1. Esploraciones de los portugueses en el Brasil, viaje de Martin Alfonso de Sousa.—2. Division del Brasil en capitanías.—3. Establecimiento de un gobierno central en Bahía.—4. Tentativas de los franceses para establecerse en el Brasil: su espulsion.—5. Fundacion de Rio de Janeiro.

1. Esploraciones de los portugueses en el Brasil: viaje de Martin Alfonso de Sousa.—Estaban tan preocupados los portugueses con sus conquistas en la India oriental, que por mucho tiempo miraron en ménos los paises que habia descubierto Cabral en 1500. Sin embargo, diversos espedicionarios habian recorrido por su propia cuenta la costa que Cabral habia denominado Tierra de Santa Cruz. Los portugueses se establecian transitoriamente en algunos puntos de la costa para cargar sus naves con una madera llamada por los naturales *ibirapitanga*, i a la cual los europeos daban el nombre de *brasil*, confundiéndolo con un palo de tinte orijinario del oriente, i que habia sido mui valioso en la edad media [1]. La historia de

[1] Humboldt en su *Examen critique de la histoire de la geographie du nouveau continent*, tomo II, páj. 214 i sig., ha hecho una erudita disertacion sobre el oríjen del nombre del palo del Brasil, que fué despues aplicado a las dilatadas colonias de los portugueses en América.

esas primeras esploraciones recuerda sólo naufrajios, asesinatos perpetrados por los indios i otras aventuras igualmente trájicas; pero no ofrece interes alguno.

Cuando el rei del Portugal don Juan III supo que los españoles trataban de formar establecimientos en las orillas del rio de la Plata, temió que le arrebatasen los territorios a los cuales le habia dado derechos el tratado de Tordesíllas. Determinó entónces tomar entera posesion de aquellas tierras i colonizarlas por cuenta de la corona; i al efecto organizó una escuadrilla de cinco naves i un cuerpo de tropas de 400 hombres, que puso al mando de Martin Alfonso de Sousa, militar jóven todavía, pero que estaba destinado a ilustrar su nombre en la América i mas aun en el Asia. La espedicion zarpó de Lisboa en diciembre de 1530.

Martin Alfonso iba provisto de poderes estraordinarios para hacer fortificaciones, repartir tierras i juzgar las diferencias de los colonos. Navegando por la costa americana desde el cabo de San Agustin hácia el sur, apresó de paso tres naves de mercaderes franceses cargadas de palo brasil. Resuelto a llevar a cabo la esploracion de toda la costa i a tomar posesion de ella, desde Pernambuco encargó al capitan Diego Leite que con dos carabelas fuese a reconocer la rejion del norte hasta el rio Marañon, denominado despues de las Amazonas, i el mismo Martin Alfonso se dirijió al sur. Permaneció corto tiempo en Bahía de Todos los Santos, donde tuvo ocasion de presenciar un combate naval entre los naturales, i siguiendo su viaje al sur, llegó a Rio de Janeiro el 30 de abril de 1531. Allí refrescó sus provisiones i fabricó dos bergantines para continuar su viaje.

Desde este puerto dispuso el jeneral un reconocimiento de la rejion inmediata; i satisfecho con las muestras de las producciones de la tierra que le presentaron, continuó su navegacion al sur i fué a fondear a la isla llamada del Abrigo, junto al puerto de la Cananea (12 de agosto de 1531). Los castellanos i los portugueses que Sousa habia

encontrado esparcidos en los puntos inmediatos de la costa, le hablaron de las riquezas que encerraba el interior de aquel pais. Para reconocerlo dispuso una columna de 80 hombres, la mitad arcabuceros i la otra mitad ballesteros, para que practicaran una esploracion. La suerte de esta columna fué sumamente trájica. Algun tiempo despues se supo que todos los soldados que la componian habian perecido a manos de los salvajes.

Los portugueses pensaban entónces en establecer colonias en el mismo rio de la Plata. Martin Alfonso se dirijió con sus naves hácia el sur (26 de setiembre de 1531); pero esperimentó tan gran temporal que la capitana se estrelló en la costa, junto al rio de Chui, en la frontera actual del imperio, i se fué a pique con pérdida de siete marineros. Desde aquel punto despachó a su hermano Pedro López de Sousa, el historiador de la espedicion, a reconocer el rio de la Plata; i miéntras aquél esploraba esas rejiones, el jeneral inspeccionó la costa i fundó en un lugar ameno el pueblo de San Vicente, la primera colonia formal que los portugueses hubieran establecido en la costa del Brasil. Merced a la actividad incansable de Martin Alfonso, la nueva ciudad comenzó a prosperar con gran rapidez.

2. División del Brasil en capitanías. — El rei don Juan III tuvo noticias de los progresos de Martin Alfonso de Sousa en las costas del Brasil, al mismo tiempo que se le informaba de los afanes de muchos negociantes franceses que trataban de establecerse en aquel territorio. Para asegurar la dominacion portuguesa e instruido de la importancia del Brasil, resolvió que se dividiese en grandes capitanías hereditarias con cincuenta o mas leguas de costas (28 de setiembre de 1532). Fueron éstas concedidas a algunos señores portugueses con jurisdiccion civil i criminal, limitada sólo por la prohibicion de imponer la pena capital i de acuñar moneda. Martin Alfonso, llamado al Portugal para dar su parecer sobre el reparto, volvió a su patria a mediados de 1533; i aunque se le concedió la capitanía de San Vicente, partió el año siguiente para la India Orien-

tal, donde ilustró su nombre con señalados servicios a la corona.

De este modo, el vasto territorio del Brasil fué dividido en doce capitanías, cuyo gobierno tocó a otros tantos señores portugueses. Algunas de ellas no alcanzaron a establecerse de una manera formal: su historia sólo contiene esfuerzos infructuosos, guerras terribles i sangrientas con los naturales, matanzas i horrores. Otras capitanías, como la de San Vicente, prosperaron mucho; i su riqueza se desarrolló con el cultivo de la caña de azúcar i otras producciones importadas de Europa. Pero "el estado de aislamiento en que se hallaban las diferentes capitanías, reducidas a sus propios recursos; la oposicion que cada una encontraba en la resistencia mas o ménos vigorosa de los naturales; la necesidad de correjir los desarreglos de los nuevos colonos en cada una de las diversas localidades que habitaban, i sobre todo de impedir que los franceses realizaran el proyecto de establecerse en aquella rejion atrayendo a su partido a los naturales de la costa, movieron a don Juan III a tomar enérjicas providencias, a fin de que su gobierno, aprovechándose de las ventajas que le proporcionaba este pais, las hiciese redundar en provecho i utilidad de la metrópolis portuguesa" [2].

3. Establecimiento de un gobierno central en Bahía. —Los mismos gobernadores de las capitanías hicieron presente al rei los inconvenientes que ofrecia aquel sistema de gobierno. Luis de Goes, hermano de uno de esos gobernadores, decia a don Juan III en un memorial, las palabras siguientes: " Si V. A. no socorre con tiempo i brevedad estas capitanías i costas del Brasil, ántes que nosotros perdamos la vida i hacienda, V. A. perderá la tierra" (12 de mayo de 1548) [3]. El rei determinó al fin delegar su autoridad en un gobierno jeneral que asumiese el poder concedido a los gobernadores de las capitanías (7 de enero de

[2] Alvarez Pereira Coraja, *Liçoes da Historia do Brazil*, Liçao V.

[3] Varnhagen, *Historia jeral do Brazil*, seccion XIV, páj. 190.

1549). La ciudad de Bahía de todos los Santos fué señalada como capital del gobierno del Brasil.

El rei confió el cargo de gobernador jeneral a Tomas de Sousa, bastardo de una de las primeras familias del Portugal, distinguido por sus talentos administrativos i por el valor i la prudencia que habia manifestado en Asia i en Africa. Sousa partió de Lisboa el 1º de febrero de 1549, con seis naves, seiscientos voluntarios, cuatrocientos presidarios indultados i algunas familias que emigraban voluntariamente. Acompañábanlo, ademas, varios oficiales de graduacion, i seis padres jesuitas, los primeros de esta órden que pasaron al nuevo mundo. El 29 de marzo llegó á Bahía de todos los Santos, i echó los cimientos de la nueva ciudad de San Salvador.

Es el primer tiempo, la colonizacion adelantó rápida i pacíficamente. Un portugues llamado Diego Alvarez Correa, que residia desde tiempo atras en aquella costa, i que con el nombre de Caramurú (creador del fuego) era reputado por los indíjenas como un ser sobrenatural, prestó al nuevo gobernador importantes servicios para asentar su dominacion. Los misioneros jesuistas ayudaron tambien al gobernador en esta empresa; pero a pesar de las disposiciones pacíficas de los portugueses i de la habilidad con que se manejaron en sus relaciones con los indíjenas, mas de una vez tuvieron que apelar a las armas para hacerse respetar.

La prudente administracion de Sousa i los oportunos socorros que llegaban del Portugal, aseguraron la estabilidad en la colonia i estimularon una numerosa emigracion de familias europeas. En 1551, el rei dispuso la creacion de un obispado en Bahía, de que dependiesen todas las colonias que se habian establecido en el Brasil.

4. Tentativa de los franceses para establecerse en el Brasil; su espulsion.—Tomas de Sousa habia solicitado su relevo del gobierno del Brasil. El 13 de julio de 1553 llegó a Bahía, Duarte Da Costa nombrado por el rei para reemplazarlo. Durante el primer tiempo de su gobierno, las colonias del Brasil siguieron su marcha próspera

con la cooperacion de los misioneros jesuitas. En enero de 1554 fundaron éstos el colejio de San Pablo, en el sur del Brasil, que fué mas tarde el centro de una rica ciudad.

Miéntras tanto, las noticias exajeradas de la prosperidad de las colonias portuguesas habian despertado la codicia de otras naciones europeas. Los franceses, sobre todo, no querian resignarse a que el nuevo mundo fuese la propiebad esclusiva de la España i del Portugal; i al mismo tiempo que esploraban las rejiones del norte para establecerse definitivamente, querian cimentar su dominacion en el Brasil. Algunos armadores habian hecho célebres en Francia los nombres de Bahía i de puerto de Cabo Frio. Un jentilhombre llamado Nicolas Durand de Villegagnon, caballero de Malta i vice-almirante de Bretaña, organizó, bajo los auspicios del célebre almirante Coligny, una espedicion con el designio de crear una especie de estado independiente que sirviese de asilo a los protestantes de la secta de Calvino. El 13 de noviembre de 1555 arribó a Rio de Janeiro con dos navíos bien armados; i despues de construir un fuerte en unas de las islas de esta bahía, entró en relaciones con los indios *tupinambas*, que poblaban aquella costa, para asentar su dominacion. Los espedicionarios dieron a aquel pais el nombre de Francia antártica.

Villegagnon hizo llegar a Europa noticias lisonjeras de sus conquistas, i pudo recibir nuevos refuerzos de emigrantes. En marzo de 1557 llegó al Janeiro una nueva espedicion preparada a espensas de Enrique II, mandaba por Bois-de Conte, sobrino de Villegagnon, i compuesta de 300 protestantes franceses. Antes de mucho tiempo se hizo sentir la discordia entre los invasores. Villegagnon abjuró la relijion reformada, i espulsó del fuerte a los calvinistas; i creyendo que no podia sostenerse por largo tiempo en aquel lugar por falta de buques, dejó el fuerte guarnecido por 100 hombres de su confianza i se embarcó para Europa.

La corte de Lisboa no pudo ver indeferente estas agresiones. Por muerte de don Juan III quedó gobernando en Portugal la reina doña Catalina, durante la menor edad

de su nieto don Sebastian. La rejente prestó a los negocios de América una atencion especial; i creyendo que Duarte Da Costa no habia desempeñado bien el gobierno del Brasil, nombró en su lugar a Men de Saa, con encargo de consumar la espulsion de los franceses del Brasil (1558). El nuevo gobernador, en efecto, obligó a los invasores a abandonar la isla en que se habian fortificado i a buscar un asilo en el continente. Por falta de tropas, Men de Saa no pudo consumar la destruccion de los franceses; pero habiendo recibido los portugueses nuevos refuerzos, empeñaron en 20 de enero de 1567 un ataque jeneral contra los atrincheramientos de los invasores, a quienes obligaron a reembarcarse en cuatro naves para Europa.

5. Fundacion de Rio de Janeiro.—Despues de esta desiciva batalla, los portugueses trazaron el plano de la nueva ciudad en la márjen occidental de la bahía de Rio de Janeiro En honor del monarca de Portugal i en conmemoracion del dia en se operó la restauracion, la ciudad fué denominada San Sebastian. Este fué el nombre oficial de la nueva poblacion, sus habitantes la llamaron Rio de Janeiro nombre que habian dado a aquella bahía i que ha conservado hasta ahora.

La conquista del Brasil no quedó terminada con esto sólo. Los portugueses tuvieron que sostener muchas guerras con los indíjenas para dilatar su dominacion. En 1573, la corte dividió en dos grandes capitanías el gobierno de aquel estenso territorio, cuyas capitales quedaron establecidas en Bahía de Todos los Santos i en Rio de Janeiro. Durante cuatro años, la administracion de la colonia marchó de esta suerte; pero convencida la corte de que esta division de atribuciones era contraria a la unidad de pensamiento tan necesaria para la ejecucion de sus planes, dispuso en 1577 que Luis de Brito i Almeida, gobernador de la capitanía del norte, reasumiese el mando de todo el Brasil en un solo gobierno. La residencia de éste quedó establecida en Bahía.

La abundante emigracion europea i los jérmenes de ri-

queza que comenzaron a desarrollarse en aquel estenso i privilejiado territorio, hicieron del Brasil una rica colonia. Sus pobladores se dilataron poco a poco por la costa fundando diversas ciudades para negociar con los indíjenas, i poco despues principiaron a penetrar en el interior. De este modo, i merced a la prevision con que el rei don Juan II habia celebrado en 1494 el célebre tratado de Tordesíllas, los portugueses se vieron dueños de una gran porcion del continente americano, de cuyas riquezas disfrutaron como señores esclusivos [4].

[4] La historia del Brasil ha sido mui estudiada en muchas obras, algunas de las cuales son de un mérito sobresaliente. Al escribir el capítulo precedente, hemos tenido que limitarnos a dar sólo las noticias adaptables al plan de esta obra; pero hemos consultado muchos libros en que el lector podrá hallar mui desarrollados los hechos que nosotros enunciamos. Aparte de la historia inglesa de Southey, i de las francesas de Beauchamp i de Denis, puede consultarse la excelente *Historia jeral do Brazil* por don Francisco Adolfo de VARNHAGEN, la cual por su erudicion i por su crítica debe considerarse como la mejor en su jénero. Pueden consultarse tambien los compendios de ABREU I LIMA, en dos volúmenes, i los mas reducidos de ALVAREZ PEREIRA i de BELLEGARDE.



CAPÍTULO XX.

Conquistas i colonizacion en la América del norte.

(1528—1722)

1. Pánfilo de Narváez en la Florida.—2. Espedicion de Fernando de Soto.—3. Descubrimientos de los franceses en el Canadá.—4. Los franceses en la Florida.—5. Primeras espediciones de los ingleses; Gilbert i Raleigh.—6. Formacion de dos compañías de colonizacion.—7. Progresos de las colonias de Virjinia.—8. Disolucion de la compañía de Lóndres; el rei reasume el mando de las colonias de Virjinia.—9. Primeras colonias de la Nueva Inglaterra.—10. Diferencias esenciales entre las colonias del norte i las del sur.—11. Nuevas colonias.—12. Colonias francesas.

1. PÁNFILO DE NARVÁEZ EN LA FLORIDA.—Los españoles no tuvieron en la ocupacion de la América del sur mas competidores que los portugueses. En la América setentrional, en las dilatadas rejiones que se estienden al norte de Méjico, tuvieron por competidores a los franceses i a os ingleses. La historia del descubrimiento i de la colonizacion de esos paises tiene un caráccer particular: no hai en ella el interes dramático que ofrecen la conquista de Méjico i del Perú, pero se encuentra en cambio una serie de esfuerzos que dieron por oríjen el nacimiento de colonias nacidas i desarrolladas en medio de un sistema de libertad desconocido en el viejo mundo.

Despues del descubrimiento de la Florida por Juan Pon-

ce de Leon, la conquista de este pais habia despertado la codicia de algunos aventureros castellanos; pero las tentativas que con este objeto se hicieron, no dieron resultado alguno. En 1526, Pánfilo de Narváez, aquel arrogante capitan que por órden del gobernador de Cuba habia pretendido arrebatar a Cortés la conquista de Méjico, obtuvo de Cárlos V el título de gobernador de la Florida con autorizacion para llevar a cabo su conquista. Reunió al efecto 300 hombres, de los cuales 80 eran de a caballo, i en abril de 1528 desembarcó i tomó posesion del pais a nombre del rei de España.

Habiéndose internado en aquella rejion con la esperanza de hallar un rico imperio, los españoles anduvieron vagando durante dos meses por entre selvas i pantanos, frecuentemente atacados por los salvajes. Al fin llegaron a una rejion fértil del norte donde creian hallar un segundo Méjico. Encontraron sólo una aldea de doscientas chozas; i desesperados por tantas contrariedades que les costaban la pérdida de cerca de un tercio de los espedicionarios, determinaron dar la vuelta a Cuba. En la costa construyeron cinco débiles embarcaciones, pero una tempestad las destrozó; i Narváez i casi todos sus compañeros perecieron. Sólo cuatro llegaron a tierra; i despues de trabajos inauditos lograron reunirse con sus compatriotas establecidos en la Nueva España.

2. Espedicion de Fernando de Soto.—A pesar del triste resultado de la espedicion de Narváez, otro caballero español, Fernando de Soto, aquel noble militar que se habia distinguido en la conquista del Perú, solicitó i obtuvo de Cárlos V el título de gobernador de la Florida i de la isla de Cuba (1538). Soto salió de España con diez embarcaciones; i en Cuba engrosó sus fuerzas hasta elevarlas a 600 hombres bien armados, la tercera parte de los cuales eran de a caballo. Dejando a su esposa en el gobierno de aquella isla, se hizo a la vela para la Florida, i el 10 de junio de 1539 desembarcó en la bahía del Espíritu Santo, llamada ahora Tampa Bay. Habiendo establecido

una pequeña guarnicion en aquel lugar, emprendió su marcha al interior, llevando por intérprete a un español que habia quedado entre los indios desde el tiempo de la espedicion de Narváez. Despues de cinco meses de penosa marcha por entre rejiones incultas i en medio de una continuada guerra con los indíjenas, llegó a principios de noviembre a la bahía de Apallachee, donde reunió todas sus tropas para pasar el invierno. Allí pasó la estacion de las lluvias; pero habiendo oido hablar de un pais situado al norte gobernado por una mujer i en el que abundaban el oro i la plata, se puso en marcha para buscarlo a mediados de marzo de 1540.

El resto de esta espedicion fué una serie de aventuras i sufrimientos en que los castellanos desplegaron la misma incontrastable firmeza que habian manifestado en casi todas las campañas del nuevo mundo. Soto vagó por las rejiones occidentales de la Florida i por los valles del Mississippi, durante dos años. Venciendo dificultades superiores a cuanto puede imajinarse, hizo la primera esploracion de aquel majestuoso rio; pero la muerte, causada por una fiebre violenta, lo asaltó el 31 de mayo de 1542, cuando él i sus compañeros comenzaban a desesperar del resultado de su espedicion. Su cadáver fué envuelto en una manta, i arrojado a media noche en las corrientes del Mississippi para ocultar su muerte a los indíjenas.

Sus soldados tuvieron que sufrir todavía muchas penalidades que causaron la pérdida de una gran parte de los espedicionarios. Despues de largas peregrinaciones, construyeron siete buques en que se embarcaron en julio de 1543, i llegaron finalmente a los establecimientos españoles de Méjico, cerca de la desembocadura del rio de Panuco [1].

---

1 La historia del descubrimiento de la Florida i de la espedicion de Hernando de Soto ha sido prolijamente referida por el inca Garcilaso de la Vega en un libro mui interesante que lleva por título *La Florida*, publicado en Lisboa en 1605, i reimpreso en diversas ocasiones. - Pueden verse los documentos publicados en

3. Descubrimiento de los franceses en el Canadá. —Los primeros descubrimientos en la América del norte habian llamado la atencion de algunas naciones de Europa. La pesca de bacalao en los bancos de Terranova atrajo a esos lugares a muchos navegantes portugueses, franceses e ingleses, que reconocieron una grande estension de la costa. A fines de 1523, Francisco I, rei de Francia, entregó cuatro naves a Juan Verrazani, navegante florentino, con encargo de adelantar los descubrimientos. Tres de esas naves se vieron obligadas a volver a Francia a consecuencia de las tempestades; pero Verrazani, continuó su viaje, i despues de tocar en las islas Maderas, llegó a las costas de la América del norte i esploró mucha parte de ellas (1524). El año siguiente hizo un segundo viaje, i dió a aquellos paises el nombre de Nueva Francia; pero estas esploraciones no dieron por resultado la fundacion de una colonia. Verrazani pereció en un naufrajio en una nueva espedicion que emprendió.

Por algun tiempo, los franceses no volvieron a pensar en espediciones lejanas; pero en 1534, Francisco I comisionó a Jacobo Cartier, distinguido marino de San Maló, para que llevara a cabo un nuevo viaje a la América del norte. El rei pensaba en fundar establecimientos en aquellas rejiones; i como los monarcas de España i Portugal se quejaran de estos proyectos, Francisco I esclamó: "¡Cómo! Ellos se dividen tranquilamente toda la América, i no quieren que yo tome una parte. Querria ver el artículo del testamento de Adan por el cual les ha legado esta vasta herencia."

El primer viaje de Cartier no dió por resultado el descubrimiento de paises que no hubieran sido reconocidos anteriormente. En 1535 hizo un segundo viaje, penetró en el rio de San Lorenzo, a que dió este nombre, i se puso en co-

---

Madrid por Buckingham Smith en su *Coleccion de documentos para la historia de la Florida*, i por M. Ternaux Compans en el volúmen titulado *Pièces sur la Floride.*

municacion con los naturales. Remontando las aguas de aquel rio llegó hasta un pueblo que los indios llamaban Hochelaga, donde está situada ahora la ciudad de Montreal. En aquellos lugares pasó Cartier el invierno en medio de los mayores sufrimientos i de las enfermedades, que le arrebataron algunos de sus compañeros. El año siguiente, cuando volvió a Francia a anunciar sus descubrimientos, la corte, sea porque mirara en ménos la conquista en un pais que no ofrecia oro en abundancia, o porque estaba preocupada con las guerras europeas, oyó con indiferencia los descubrimientos en el rio de San Lorenzo.

Sólo en 1540 se volvió a pensar en esas empresas lejanas. Francisco de la Roque, señor de Roberval, solicitó el permiso para proseguir los descubrimientos i fundar una colonia. El rei dió a Roberval los títulos de virrei, capitan jeneral i señor de todas las islas i tierras que descubriese. Cartier tomó servicio a las órdenes del virrei; i en junio de 1541 volvió a los paises que habia esplorado anteriormente, i fundó el fuerte de Charlesbourg, cerca del lugar que ocupa ahora la ciudad de Quebec. Desesperado por la tardanza de Roberval, abandonó el año siguiente la colonia i volvió a Francia.

El virrei llegó a Terranova en junio de 1542. Esploró el rio de San Lorenzo con el objeto de hallar un paso para las Indias orientales, i fundó dos fuertes en aquellos lugares. Al fin se vió obligado a abandonar esos paises i volvió a Francia. En 1549, Roberval emprendió otro viaje de descubrimiento, pero nunca se supo su suerte [2]. Tal fué el resultado de los primeros ensayos de colonizacion acometidos por la Francia en el continente americano. Sólo algunos años mas tarde, sus marinos fundaron en aquellas rejiones una importante colonia, que bajo el poder de los ingleses ha llegado a un alto grado de riqueza i prosperidad.

4. LOS FRANCESES EN LA FLORIDA.—Las guerras de reli-

[2] GARNEAUX, *Histoire du Canada*, int. chap. II.—Pueden verse las relaciones de Cartier publicadas por M. Edouard CHARTON, en su *Coleccion de Voyageurs anciens et modernes* (Paris, 1855).

jion que asolaban a Francia a mediados del siglo XVI dieron orijen a nuevos proyectos de colonizacion en América [3]. El almirante Coligny, deseando establecer en el nuevo mundo un refujio para los protestantes perseguidos en Francia, obtuvo de Cárlos IX el permiso de mandar una espedicion a la Florida. Hasta entónces, los españoles no habian fundado en esta rejion una colonia formal. Sólo algunos misioneros habian arribado a aquel pais para predicar la relijion cristiana.

El mando de los espedicionarios franceses, fué confiado a Juan Ribault, marino de Dieppe, que se hizo a la vela en febrero de 1562. Recorrió las costas de los estados que ahora se llaman Florida, Jeorjía i Carolina, dió a todos los rios i a todos los lugares notables, nombres franceses, i construyó en la Carolina del sur, en la embocadura de un rio, una fortaleza que denominó Fuerte Cárlos. Allí estableció una guarnicion, i volvió a Francia a pedir nuevos ausilios para el sosten de aquella colonia.

Sin embargo, la situacion interior de la Francia no permitia prestar una atencion séria a los proyectos de colonizacion. Coligny consiguió con gran trabajo reunir un pequeño refuerzo, que puso bajo las órdenes del capitan Renato de Laudonnière. Partió éste del Havre con tres naves en abril de 1564; i una vez llegado a América, fundó una nueva fortaleza a que dió el nombre de Carolina. Las colonias francesas habrian tomado talvez algun desarrollo sin el espíritu de desobediencia que animaba a los colonos. Se negaban éstos a trabajar, i se sentian animados de un espíritu belicoso contra los católicos españoles que ocupaban los paises inmediatos.

No se hicieron esperar mucho las hostilidades. Felipe II, disgustado al saber que los protestantes se habian establecido en la vecindad de sus dominios, i creyéndose señor del territorio de la Florida, preparó una espedicion contra los

3 Véase lo que hemos dicho en el cap. XIX al tratar de la conquista del Brasil.

franceses pue puso bajo las órdenes de Pedro Menéndez de Aviles, capitan de intelijencia, pero animado de una crueldad estraordinaria. Los españoles atacaron a los franceses por sorpresa (setiembre de 1565). Menéndez tomó infinitos prisioneros i mandó ahorcarlos sin reparar en edad ni en sexo, i poniendo esta inscripcion en el pecho de las víctimas: "*nó como franceses, sino como herejes.*" Menéndez fundó la ciudad de San Agustin de la Florida i dió principio a la verdadera colonizacion de aquel pais en nombre de la España.

Las crueldades cometidas por Menéndez no quedaron sin castigo. En Francia, la corte católica miró en ménos la matanza de sus súbditos protestantes; pero un caballero gascon llamado Domingo de Gourgues, despechado por aquel acto de crueldad, vendió sus bienes, equipó tres embarcaciones i se embarcó con cien arcabuceros i ochenta marineros. Recien llegado a la Florida, atacó uno a uno los fuertes españoles, i tomó cerca de cuatrocientos prisioneros. Gourgues los ahorcó a todos ellos en los mismos árboles en que habian sido ahorcados los franceses, con esta otra inscripcion: "*castigados nó como españoles, sino como asesinos*" (1568). Despues de esto, dió la vuelta a Francia, donde tuvo que llevar una vida oscura para sustraerse a las persecuciones que contra él promovia el rei de España Felipe II.

A pesar de esto, i apénas se habian alejado los franceses, los castellanos continuaron la colonizacion de la Florida, Fundaron diversas ciudades, i establecieron su dominacion bajo las mismas bases que en el resto de la América [4].

---

[4] Don Antonio GONZÁLEZ BARCIA, bajo el anagrama de Gabriel de Cárdenas y Cano, ha compuesto un *Ensayo cronolójico para la Historia de la Florida*, publicado en Madrid en 1723, que contiene un rico caudal de noticias. —Pueden consultarse la *History of St. Augustine, Floride*, por M. G. Fairbanks, 1 v. Nueva York, 1858, i *L'histoire notable de la Florida*, por el capitan LAUDONNIÉRE, publicada varias veces, i reimpresa en Paris en 1853 por Jannet.

5. PRIMERAS ESPEDICIONES DE LOS INGLESES; GILBERT I RALEIGH.—Los ingleses que habian sido los primeros en reconocer las costas de la América del Norte, pasaron cerca de un siglo sin pensar en establecer colonias. La actividad de sus navegantes habia tomado otro rumbo: habian esplorado los mares del norte de la Europa i en 1577–1580, un célebre marino, Francisco Drake, dió una vuelta al globo en persecucion de las naves españolas.

Por fin, en 1578 se pensó en establecer una colonia en el nuevo mundo. Sir Humphry Gilbert obtuvo de la reina Isabel ámplios poderes para llevar a cabo esta empresa. Sin embargo, sus esfuerzos fueron completamente infructuosos. Realizó dos espediciones: pero pereció en la segunda sin haber logrado establecer la proyectada colonia.

Otro caballero ingles, sir Walter Raleigh, hermano materno de Gilbert, i que lo habia acompañado en sus empresas anteriores, no se desalentó por este resultado. En 1584 obtuvo de la reina la confirmacion de los mismos privilejios concedidos a su hermano, i mas feliz que éste, descubrió en su viaje una tierra noble por su fertilidad, i a la cual dió el nombre de *Virjinia*, aludiendo con él a la reina Isabel. Raleigh envió tres espediciones sucesivas a aquella rejion, pero todas fueron mas o ménos desgraciadas. El hambre, las hostilidades de los indíjenas i la pobreza mineral de Virjinia obligaban a los pobladores a abandonar las colonias, de tal modo que en 1603, a la época de la muerte de Isabel, no se hallaba establecido un solo ingles en aquella parte del nuevo mundo. Las espediciones de Raleigh produjeron, sin embargo, un resultado benéfico. A ellas se debió la introduccion de la papa en Inglaterra. De esa misma época data el primer consumo del tabaco en una gran parte de la Europa.

6. FORMACION DE DOS COMPAÑÍAS DE COLONIZACION.—El mismo año de la muerte de la reina, otro marino ingles, Bartolomé Gosnold hizo un viaje al nuevo mundo navegando de Inglaterra en línea recta hácia el oeste, i apartándose por tanto del camino que seguian sus contempo-

ráneos, los cuales bajaban al sur hasta cerca del golfo de Méjico. Este viaje, que acortaba mucho la distancia entre la Europa i la América, dió nuevos ánimos a los hombres que se preocupaban todavía en Inglaterra de los proyectos de colonizacion. El promovedor mas activo de estos proyectos, fué Ricardo Hackluit, canónigo de Westminster, hombre dotado de vastos conocimientos, que habia dado a luz una preciosa coleccion de viajes de los ingleses para estimular las empresas de este jénero. El rei Jacobo I, que habia sucedido a Isabel en el trono de Inglaterra, comprendió la importancia de estos proyectos, i tomando en cuenta la dilatada estension de aquel territorio, creyó que convenia dividirlo en dos secciones que debian quedar a cargo de diversas compañías. En efecto, el 10 de abril de 1606 dictó una ordenanza por la cual dividia en dos partes casi iguales la estension de costas i tierras comprendida entre los 34 i 45 grados de latitud norte. La primera, denominada Virjinia, o colonia del sur, fué conferida a una compañía comercial de Lóndres, de que formaba parte Hackluit. La segunda, denominada colonia del norte, i despues Nueva Inglaterra, fué sometida a una compañía de comerciantes de Brístol, Plymouth i otros puertos del oeste.

Ni el rei que concedia estos privilejios, ni los comerciantes que los recibian, pensaron en que iban a fundar grandes i ricos estados. Jacobo I creia que sólo facultaba a sus súbditos para organizar una compañía de comercio con poderes políticos. El gobierno de las colonias fué encargado a un consejo residente en Inglaterra, cuyos miembros debian ser nombrados)por el rei. Otro consejo, residente en las colonias, nombrado tambien por el rei, recibió una jurisdiccion subordinada. El monarca, ademas, permitió la libre esportacion de todos los objetos necesarios al mantenimiento i al desarrollo de las colonias; i autorizó a éstas para negociar libremente con las naciones estranjeras. De este modo, la Inglaterra iniciaba su sistema de colonizacion bajo bases mui diferentes a las que habia adoptado la

España con sus posesiones de América, cerrando su comercio a todas las naciones del mundo para gozarlo ella esclusivamente, i poniendo trabas a la esportacion de los productos españoles que salian para el nueva mundo. La España que pretendia enriquecerse con este sistema, se empobreció estraordinariamente e impidió el desarrollo i el progreso de sus colonias. La Inglaterra, por el contrario, se hizo grande i poderosa, i creó colonias ricas i pobladas.

7. PROGRESOS DE LAS COLONIAS DE VIRJINIA.—Las colonias inglesas de la América del norte, formaron dos cuerpos principales, esencialmente diferentes, i cuya historia está naturalmente dividida en dos secciones diversas. La Virjinia i la Nueva Inglaterra se poblaron de diferentes maneras; i aunque sus progresos fueron igualmente rápidos, ofrecen caracteres distintos.

La primera espedicion destinada a Virjinia partió de Inglaterra en diciembre de 1606, bajo el mando del capitan Newport. Desembarcó éste en la bahía de Chesapeake, i fundó la ciudad de Jamestown (ciudad de Jacobo). Desde el primer momento se hicieron sentir entre los colonos violentos disturbios. El capitan Juan Smith, aventurero célebre por su valor, su intelijencia i su actividad, fué escluido del consejo de gobierno por sus otros colegas; pero las hostilidades de los salvajes i los sufrimientos de la colonia, hicieron que sus pobladores fijaran la atencion en él para salvarla de una ruina que parecia inevitable. Smith, en efecto, reasumió la autoridad suprema, batió a los salvajes, i obtuvo provisiones; i la situacion de la colonia cambió completamente. En una correría, el capitan tuvo la desgracia de caer prisionero de los indios; i sospechando la suerte que se le esperaba, entretuvo a sus aprehensores mostrándoles una brújula que llevaba consigo. Este espediente no hacia mas que demorar su ejecucion. El jefe de la tribu pronunció su sentencia de muerte; pero en el momento de ejecutarla, la hija del cacique, llamada Pocahontas, obtuvo su libertad. Smith pudo volver a la colonia; i Pocahontas se encargó de suministrarle provisiones.

Sin embargo, la situacion de Jamestown distaba mucho de ser lisonjera. La compañía habia mandado nuevos colonos de Inglaterra, pero alucinados éstos con la esperanza de hallar lavaderos de oro en un rio vecino, abandonaron el cultivo de los campos, que podia suministrarles abundantes provisiones. Indescriptibles fueron los trabajos i las fatigas del capitan Smith para proveer a la colonia de víveres recojidos en los territorios inmediatos.

Miéntras tanto, la compañía de Lóndres obtuvo en 1609 importantes modificaciones en su constitucion. El rei permitió que el consejo nombrado por sus miembros tuviese el poder de hacer leyes i reglamentos para las colonias. Investida de estas facultades, la compañía nombró gobernador jeneral de Virjinia a lord Delaware, i lo hizo partir para América con quinientos colonos. El viaje de los espedicionarios fué mui desgraciado. Las naves se dispersaron; i los primeros jefes que llegaron a Virjinia, alarmados con la triste situacion de Jamestown, determinaron abandonarla. Felizmente, el arribo de lord Delaware con considerables refuerzos de hombres i de víveres, hizo que los colonos volvieran a ocupar la ciudad abandonada. Bajo la administracion de este gobernador, Jamestown progresó rápidamente; pero la prosperidad de la colonia adquirió mayor desarrollo bajo la administracion de su sucesor, sir Tomas Dale. Venia éste autorizado con plenos poderes para mantener la tranquilidad de la colonia, i aun para poner en vigor la lei marcial; pero empleó su autoridad con moderacion i prudencia. Entró en relaciones con los indíjenas, fomentó el cultivo de la tierra, dividiéndola al efecto en lotes que concedió en propiedad a los colonos, i consiguió en poco tiempo sestuplicar sus producciones por medio de las plantaciones de tabaco. Hizo mas todavía: conociendo que la poblacion de la colonia no podia progresar rápidamente por falta de mujeres europeas, pidió a la compañía de Lóndres el envío de algunas niñas inglesas de buenas costumbres i de conocida moralidad. La compañía accedió a sus deseos; i los colonos de Virjinia se despo-

saron con las recien llegadas, pagando por cada una a la compañía varias cargas de tabaco. En esa misma época (1619), algunos comerciantes holandeses comenzaron a importar negros africanos en la Virjinia, que los colonos compraban para destinarlos al cultivo de los campos. Tal fué el oríjen de la esclavitud en la América del norte.

La prosperidad de Virjinia se desarrollaba rápidamente. En el mismo año de 1619, un nuevo gobernador, sir Jorje Yeardley, cediendo a las peticiones de los colonos que querian el establecimiento de un gobierno cimentado bajo otra base que el réjimen militar que habia servido hasta entónces, convocó en Jamestown la primera asamblea jeneral lejislativa. Tanto se habia aumentado el número de los habitantes, i tan estendidos estaban su establecimientos, que once poblaciones mandaron sus representantes. Las leyes que se acordaron allí no fueron muchas ni de grande importancia; pero los colonos quedaron satisfechos de esta asamblea que los ponia en la situacion de un pueblo libre rejido constitucionalmente. La compañía de Lóndres, comprendiendo perfectamente que sus intereses estaban ligados al engrandecimiento i a la prosperidad de la colonia, sancionó esta innovacion, fijando sus bases. El gobernador, como representante del rei, fué investido del poder ejecutivo. Un consejo nombrado por la compañía, debia hacer las veces de Cámara alta, miéntras los diputados de las ciudades formaban una especie de Cámara de comunes. De este modo se fijó la constitucion de la colonia: sus pobladores se consideraron en adelante no como simples servidores de una compañía de comercio, sino como hombres libres i como ciudadanos. En 1621 quedó redactada la Constitucion, que es la primera que se haya establecido en América. "El aumento de su industria, dice un historiador, fué el efecto natural de esta feliz mudanza". El producto de los plantíos de tabaco en Virjinia proveia no solamente al consumo de la Inglaterra, sino tambien permitia hacer esportaciones para el estranjero; i para el mejor despacho de este jénero,

la compañía abrió un comercio directo con la Holanda, i estableció almacenes en Middelburgo i en Flesinga" [5].

8. Disolucion de la compañía de Lóndres; el rei reasume el mando de las colonias de Virjinia.—La prosperidad hizo que los colonos olvidaran los peligros de que se hallaban rodeados. En 1622 los ingleses se habian estendido en una dilatada porcion del territorio. Vivian tranquilamente entre los indios, a quienes habian suministrado armas de fuego empleándolos en la caza, sin percibir los peligros que podian nacer de esta excesiva confianza. Miéntras tanto, los indíjenas meditaban con el mayor secreto, desde cuatro años atras, un vasto plan de conspiracion que pusieron en obra el 22 de marzo de aquel año. A una hora convenida, los salvajes atacaron los diversos establecimientos i asesinaron hombres, mujeres i niños sin perdonar un solo prisionero. En algunos puntos, los ingleses animados por el valor que infunde la desesperacion, opusieron alguna resistencia, i muchos se salvaron así de la muerte. En Jamestown, los colonos tuvieron noticia del complot por medio de un indio aliado, i se pudo organizar a tiempo la resistencia. Cerca de la cuarta parte de los habitantes de la colonia fué esterminada en aquel dia aciago.

Los ingleses que sobrevivieron a la catástrofe, se replegaron a Jamestown. En vez de pensar en reorganizar la colonia, no trataron mas que en castigar a los indíjenas para vengar el pérfido asesinato de tantos compatriotas. Lograron, en efecto, atraer a los indios bajo una aparente reconciliacion; i cuando éstos se hallaban ocupados en sus cosechas, los ingleses cayeron sobre ellos con el mismo furor con que habian sido atacados, asesinaron a cuantos encontraron i redujeron a los demas a buscar un asilo en los bosques, donde luego perecieron de hambre, de tal modo que algunas tribus indíjenas se estinguieron completamente. Esta atroz venganza puso a la colonia en estado de no temer ataque alguno de los salvajes. Las poblaciones ingle-

[5] Robertson *Historia de América*, lib. IX.

sas volvieron a tomar incremento i la industria comenzó a renacer.

Pero las matanzas de 1622 tuvieron otro resultado funesto para la colonia. La compañía de Lóndres habia llegado a ser el teatro de acaloradas reyertas en que se discutian cuestiones de alta política, desde que el rei habia dejado de reunir el parlamento. Jacobo I se alarmó con aquellas discusiones, i se resolvió a disolver la compañía, en cuyo seno se censuraba a su gobierno con tanto ardor. Las tentativas de sus miembros para ganarse partidarios en el consejo de la compañía fueron completamente infructuosas; i el rei comenzó a pensar en disolverla. La lentitud de los progresos de la colonia, el dinero gastado en su establecimiento, la pérdida de hombres, la matanza perpetrada por los indios, i, en una palabra, todas las desgracias esperimentadas por los ingleses en América, se imputaron únicamente a la compañía. Por una ordenanza de 9 de mayo de 1623, el rei creó una comision encargada de examinar las operaciones de la compañía i de presentar a su consejo privado un plan para restablecer la administracion colonial i al efecto hizo secuestrar todos los papeles i rejistros i apresar a dos de sus principales miembros. La comision propuso que se devolviera al rei la autoridad superior. La compañía, sin embargo, no aceptó esta resolucion, ni se avino a dar cumplimiento a las órdenes del rei que mandaba disolverla. Fué necesario que las dos partes, el rei i la compañía, siguieran un ruidoso proceso ante los tribunales de justicia para que aquella cuestion tocase a su término. El resultado no se hizo esperar mucho tiempo: la resolucion judicial fué que al rei correspondia el gobierno de la colonia (1624). "La compañía cayó sin que nadie la sintiese, i sin que el parlamento entónces reunido tomase su defensa. En Virjinia, su ruina no produjo sentimiento alguno: poco importaba a los colonos cambiar de señor con tal que conservase sus libertades" [6].

6 LABOULAYE, *Histoire poiltique des Etats Unis*, lib. I, lec. V, páj. 104.

Jacobo I nombró un consejo encargado de dirijir desde Lóndres el gobierno de Virjinia. La muerte lo sorprendió en 1625 ántes de haber completado la organizacion colonial. Su hijo Cárlos I organizó esa administracion buscando en la colonia una fuente de riqueza para el tesoro inglés. No solo prohibió en Inglaterra el cultivo del tabaco, sino tambien la introduccion del que los españoles cultivaban en sus posesiones de América, para monopolizar el comercio de este artículo, que se producia en Virjinia. "Indiferente a la constitucion que rejia a los colonos, dice Laboulaye, Cárlos I no tuvo mas propósito que monopolizar el producto de su industria. De este modo, se conservaron en la práctica los derechos políticos de Virjinia, merced a la feliz indiferencia del rei. Miéntras que la Inglaterra estaba ajitada por la guerra civil, Virjinia se ensayaba en el gobierno libre: su asamblea declaraba la guerra a los indios, hacia la paz i adquiria nuevos territorios. En 1648 habia 20.000 colonos, i este número fué sensiblemente aumentado por la ruina de la aristocracia inglesa despues de la muerte del rei. Los caballeros vencidos en la guerra civil, iban a buscar una nueva patria al otro lado de los mares."

9. Primeras colonias de la Nueva Inglaterra.— La compañía de Plymouth, organizada como la de Lóndres por Jacobo I en 1606, se quedó mui atras en sus proyectos de colonizacion. El año siguiente se estableció una colonia de poco mas de cien hombres en Sagahadoc (Kénébec) bajo las órdenes de Jorje Pophan; pero habiendo muerto éste, casi al llegar, los colonos alarmados por el rigor del clima abandonaron aquel territorio i dieron la vuelta a Europa. Despues de este contratiempo, i a causa sin duda de la lentitud de los primeros progresos de la colonia de Virjinia, la compañía de Plymouth abandonó toda idea de colonizacion. Inútil fué que aquella rejion recibiera el nombre de Nueva Inglaterra, porque la seductora descripcion que de ella se hacia no bastó para infundir entusiasmo a nadie.

Sin embargo, las luchas relijiosas de Inglaterra propor-

cionaron colonos para aquel pais. Los puritanos, llamados entónces brownistas, del nombre de Roberto Brown que redujo sus doctrinas a un cuerpo de sistema, se habian visto obligados a abandonar su patria i a buscar un refujio en Holanda para sustraerse a las persecuciones que pesaban sobre ellos. Deseosos de propagar sus doctrinas i de establecerse en un pais en que no fueran perseguidos por nadie, solicitaron de la compañía de Lóndres una concesion de terrenos en Virjinia con libertad para ejercer su relijion. Jacobo I, sin darles ninguna seguridad positiva, pareció dispuesto a dejarlos vivir en paz, con tal que se mantuviesen tranquilos. Enbarcáronse, en efecto, en 1620, mas de cien puritanos con direccion a Virjinia; pero engañados por el piloto, llegaron a Nueva Inglaterra. No queriendo prolongar su viaje por mas tiempo, se establecieron allí i fundaron la ciudad de Nueva Plymouth. Los puritanos formaron una especie de sociedad voluntaria, en que obedecian a leyes i a majistrados establecidos por ellos mismos. Sin embargo, los progresos de la colonia fueron mui poco rápidos: el rigor del clima causó la muerte de muchos de sus pobladores; i pasó algun tiempo ántes que llegaran de Inglaterra nuevos colonos.

Las tentativas de la compañía de Plymouth para establecer otras colonias en la Nueva Inglaterra habian sido completamente infructuosas. "Casi en la misma época en que los puritanos llegaban al término de su viaje, Jacobo I, viendo que aquella compañía no realizaba sus proyectos de colonizacion, hizo, el 3 de noviembre de 1620, una nueva concesion a varios personajes de la corte. Esta concesion estaba calcada sobre la primera, pero estendia su territorio. A pesar de su estension, ella no produjo una espedicion séria. La nueva compañía se ocupó en vender tierras mas bien que en colonizar; i la Nueva Inglaterra habria quedado largo tiempo despoblada, si las persecuciones relijiosas no hubiesen producido una inmigracion de puritanos mucho mas considerable." [7]

[7] LABOULAYE, *Histoire politique des Etats. Unis,* lib. I. lec, VII, páj. 163.

Muchos puritanos, alarmados con su constante persecucion en Inglaterra, compraron a la nueva compañía una estensa porcion del territorio concedido por el rei, i obtuvieron de éste el derecho de gobernarse como quisieran (1629). Cárlos I, que reinaba entónces, no vió en esta solicitud mas que un interes comercial, i accedió a lo que se le pedia. Los puritanos equiparon cinco naves, i en número de trescientos, fueron a tomar posesion del territorio que habian comprado. La inmigracion se desarrolló desde entónces en grande escala; i los colonos, dirijidos por Winthrop, echaron los cimientos de laciudad de Boston (1630), que vino a ser la capital de una importante provincia que tomó el nombre de Bahía de Massachussets. Los colonos hicieron mas todavía: obtuvieron una patente de la nueva compañía, por la cual les transferia ésta los derechos que el rei le habia concedido. Las disensiones civiles, que entónces comenzaban a asomar en Inglaterra, fueron, sin duda, causa de que Cárlos I no hiciera alto en este traspaso de autoridad.

Los ingleses comenzaron entónces a estenderse en una dilatada porcion de territorio, i a fundar diversas poblaciones. En 1634, al querer celebrar una asamblea jeneral, los colonos, en vez de asistir personalmente, elijieron sus representantes, i organizaron una especie de cuerpo lejislativo. Allí declararon que no podia dictarse ninguna lei, imponerse ninguna contribucion i ni aun darse ningun empleo, sino con el consentimiento de la mayoría. De este modo, la colonia de la bahía de Massachussets comenzó a gobernarse casi como un estado independiente. Al lado de ella se formaron otras colonias, que vinieron a constituir otros tantos estados. Fueron éstas Maryland (1632), la Providence (1635), Rhode-Island, Connecticut (1636), New-Haven (1637), New-Hampshire i Maine (1638), Warwick (1642).

"Jamas, dice un escritor frances (M. Bouchot), colonia alguna fué establecida bajo condiciones mas favorables. La América del norte tuvo en efecto la felicidad particular de que no recibió únicamente aventureros i hombres sin lei,

sino colonos honorables que trasportaron con su familia, su fortuna i su industria, costumbres, creencias relijiosas e ideas de independencia, en fin, todo lo que constituye el verdadero fundamento de las sociedades.—Algunos autores pretenden que cuatro mil familias pasaron a aquellas rejiones ántes de 1640. Es seguro que Cárlos I prohibió, en 1637, las emigraciones que amenazaban despoblar la Inglaterra; i se sabe que una de las naves que fueron detenidas en los puertos, llevaba a América a Cromwell i a otros futuros corifeos de la revolucion inglesa. Este ardor de emigracion no tiene nada de sorprendente. Los colonos ingleses encontraban entónces en América no solo la fortuna i la libertad relijiosa, sino tambien las viejas libertades políticas que parecian muertas bajo el despotismo de los Tudores i de los Estuardos. Estas libertades, vencidas en Inglaterra, tuvieron al otro lado de los mares un terreno en que pudieron jerminar i crecer sin obstáculo; i las colonias inglesas dieron desde su cuna a la madre patria, un ejemplo de que ésta supo aprovecharse" [8].

10. Diferencias esenciales entre las colonias del norte i las del sur.—"Los primeros colonos llegaron a Virjinia en 1607, dice M. de Tocqueville. En esta época, la Europa estaba singularmente preocupada con la idea de que las minas de oro i de plata hacen la riqueza de los pueblos; idea funesta que ha empobrecido mas a los pueblos que se han dedicado a la esplotacion de las minas, i que ha destruido mas hombres en América que la guerra i todas las malas leyes. A Virjinia se enviaron buscadores de oro, jentes sin recursos, desarregladas, cuyo espíritu inquieto i

---

[8] En un libro de la naturaleza del presente apénas nos es posible bosquejar mui lijeramente la historia de las colonias inglesas de la América del norte. El lector puede consultar las obras citadas de Robertson i Laboulaye, que nos han servido de guía, i la excelente historia de Estados Unidos de M. Bancroft, que hemos consultado muchas veces sin poder hacer entrar en nuestro cuadro jeneral una parte siquiera del gran cúmulo de noticias que contiene aquel prolijo libro.

turbulento turbó la infancia de la colonia, e hizo inciertos sus progresos. En seguida llegaron los industriales i los agricultores, raza mas moral i mas tranquila, pero que se elevaba mui poco sobre el nivel de las clases inferiores de Inglaterra. Ningun pensamiento noble presidió a la fundacion de los nuevos establecimientos. Apénas se habian creado cuando se introdujo la esclavitud: éste fué el hecho capital, que debia ejercer una inmensa influencia sobre el carácter, las leyes i el porvenir de las colonias del sur. La esclavitud deshonra el trabajo: introduce la ociosidad en la sociedad, i con ella la ignorancia i el orgullo, la pobreza i el lujo. Enerva las fuerzas de la intelijencia i adormece la actividad humana. La influencia de la esclavitud, combinada con el carácter ingles, esplica las costumbres i el estado social del sur". Solo algunos años mas tarde, fueron a establecerse en Virjinia algunos señores i ricos propietarios de Inglaterra perseguidos por la revolucion triunfante.

"Los emigrantes que fueron a establecerse a las costas de la Nueva Inglaterra, agrega M. de Tocqueville, pertenecian todos a las clases acomodadas de la madre patria. Su reunion en el suelo americano ofreció desde su oríjen, el singular fenómeno de una sociedad en que no se encontraban ni grandes señores, ni pueblo, ni pobres, ni ricos. En proporcion, habia una masa de hombres ilustrados mayor que en el seno de ninguna nacion europea de nuestros dias. Todos, sin esceptuar quizá uno solo, habian recibido una educacion esmerada, i muchos de ellos se habian hecho conocer en Europa por sus talentos i su ciencia. Las otras colonias habian sido fundadas por aventureros sin familia; los emigrantes de la Nueva Inglaterra llevaban consigo admirables elementos de órden i de moralidad. Se trasladaban al desierto acompañados de sus mujeres i de sus hijos. Pero lo que los distinguia sobre todo de los demas colonos era el objeto de su empresa. No era la necesidad lo que los obligaba a abandonar su pais: dejaban una posicion social espectable i medios asegurados de subsistencia.

No pasaban tampoco al nuevo mundo para mejorar su situacion o acrecentar sus riquezas: se apartaban de su patria para obedecer a una necesidad puramente intelectual" [9]

Esta diferencia en el carácter de los colonos se manifiesta en todo el curso de su historia. A la época en que estalló la revolucion inglesa (1642), las colonias tomaron diferentes partidos. Virjinia, en donde muchos señores ingleses comenzaban a adquirir grande influencia, abrazó la causa del rei, i despues de su muerte, proclamó a su hijo Cárlos II. Casi todas las colonias del norte, por el contrario, aplaudieron los triunfos del parlamento, celebrando que la madre patria reconquistase la vieja libertad de Inglaterra.

Sin embargo, el triunfo de la revolucion fué desfavorable a las colonias. Cromwell obligó a Virjinia a reconocer su autoridad. El parlamento dictó en 1650 una lei por la cual prohibia a las colonias todo comercio con las demas naciones. El triunfo de las ideas liberales en Inglaterra disminuyó, como era natural, las emigraciones a las colonias del nuevo mundo. Cuatro provincias del norte, Massachussets, Connecticut, New-Haven i New Plymouth, formaron una especie de confederacion que les permitió hacer frente a las hostilidades de los indios i estimular su progreso.

11. NUEVAS COLONIAS.—Las colonias inglesas tomaron posteriormente su organizacion definitiva reuniéndose algunas de ellas en un solo estado, o por medio de la fundacion de nuevas colonias.

El territorio comprendido entre Virjinia i la Nueva Inglaterra habia sido ocupado por los holandeses, que fundaron establecimientos propios. El capitan ingles Enrique Hudson, al servicio de Holanda, tratando de encontrar un paso para los mares de la India por el norte de América (1607), reconoció el territorio regado por el rio que lleva

---

9 TOCQUEVILLE, *De la Démocratie en Amérique*, chap. II.

su nombre, i mas tarde descubrió, i esploró prolijamente la dilatada bahía que conserva aun la designacion de Hudson. El gobierno holandes dió a una compañía mercantil el privilejio esclusivo de comerciar con aquella rejion. Los ajentes de esta compañía fundaron el fuerte de Amsterdam (1614) en la embocadura del rio Hudson, el fuerte Orange, en su rejion superior, el fuerte Buena Esperanza sobre el Connecticut, i el fuerte Nassau sobre el Delaware. Estos establecimientos progresaron rápidamente bajo la hábil administracion i la incansable actividad de los holandeses.

Por algun tiempo, fueron incomodados por los suecos que en 1638 fundaron un establecimiento llamado Nueva Suecia, al este de Maryland; pero al fin, en 1655 los holandeses quedaron dueños de sus posesiones. Aquellas colonias tomaron el nombre de New Netherlands (Nuevos Paises Bajos, Nueva-Flándes, o Nueva Béljica, como suele traducirse). Nueva Amsterdam, llegó a ser el centro de esta colonia, i adquirió en pocos años un rápido incremento.

Cárlos II reivindicó en 1664 sus derechos a ese territorio, cediendo al efecto su gobierno a su hermano el duque de York. En agosto de ese año, un cuerpo considerable de tropas inglesas desembarcó de improviso cerca de Nueva Amsterdam, i obligó al gobernador holandes a capitular sobre la base de que sus habitantes gozarian de los derechos de ciudadanos ingleses. Nueva Amsterdam recibió el nombre de New-York; i la colonia de Hudson el de Albany, que era tambien uno de los títulos del hermano del rei. El territorio del sur fué designado New-Jersey, i pasó a formar una colonia separada.

En 1681, Guillermo Penn obtuvo de Cárlos II la autorizacion para colonizar una estensa porcion de territorio situada al oeste del rio Delaware. Penn pertenecia a la secta de los cuáqueros. que, al lado de prácticas i creencias ridículas, profesaba doctrinas humanitarias i liberales. "La conciencia, decian, es un territorio que sólo pertenece a Dios i sólo puede ser gobernado por él. Ninguna autoridad del mundo tiene derecho para penetrar en ella. Querer for-

zar la conciencia de otro, es obrar contra Dios, único que puede ilustrarla."

Invocando estas doctrinas de tolerancia, Penn consiguió que un considerable número de sectarios pasara en ese mismo año a poblar el territorio que fué denominado Pensilvania. En 1682, Penn llegó a América, i fundó la ciudad de Filadelfia (que en griego significa *amor fraternal*). Obtuvo ademas del duque de York el territorio de Delaware, que tambien poblaron los cuáqueros, i fundó diversas poblaciones que luego crecieron i se desarrollaron consideramente. En sus relaciones con los indios, Penn desplegó un espíritu de jenerosidad i moderacion, que ha llamado la atencion de todos los historiadores. Les compraba los terrenos; i en vez de hostilizarlos, los llamaba a disfrutar de los beneficios de la civilizacion. La constitucion que dió a la Pensilvania, basada sobre los principios de fraternidad i de tolerancia, ha merecido notables elojios de grandes escritores del siglo XVIII. Montesquieu llamaba a Penn el Licurgo moderno.

El territorio de las Carolinas habia sido esplorado por Raleigh, i despues por los franceses que pasaban a la Florida. Los colonos de Virjinia comenzaron a poblarlo; pero sólo bajo el reinado de Cárlos II, en 1663, fué concedido a algunos enpresarios que dieron principio a su colonizacion formal. En 1729, ese territorio fué dividido en dos provincias separadas, aunque sometidas al mismo réjimen que existia en las colonias del sur.

La última colonia inglesa establecida en la América del norte fué la de Jeorjía. En 1732, Jorje II concedió a una compañía la posesion de aquella provincia con el objeto de trasportar ahí a los súldidos ingleses que, a consecuencia del mal estado del comercio i de la industria, se hallaban en estrema pobreza. Se organizó una suscricion popular; i bajo las órdenes del jeneral Jacobo Oglethorpe, llegaron a Jeorjía los primeros colonos. Oglethorpe fundó la ciudad de Savannah; pero en los primeros tiempos los progresos de

esta colonia fueron sumamente lentos. Mas adelante llegó a formar un estado importante [10].

12. COLONIAS FRANCESAS.—Al mismo tiempo que los ingleses dilataban su imperio colonial en aquellas rejiones de nuevo mundo, los franceses, tan desgraciados en sus primeras tentativas, establecian tambien sus colonias al norte i al sur de las posesiones inglesas. Enrique IV fué quien dió un impulso sério a este movimiento colonizador. En 1598, el rei nombró al marques de la Roche su teniente jeneral en el Canadá; pero los esfuerzos de éste no alcazaron hasta fundar una colonia formal. Un comerciante de San Maló, apellidado Pontgravé, que se habia distinguido en algunas espediciones marítimas, hizo un viaje en 1603, llevando consigo a un célebre marino llamado Samuel de Champlain. Pontgravé i Champlain esploraron el rio de San Lorenzo sin fundar establecimiento alguno. El año siguiente, el rei concedió al caballero De Monts la autorizacion para llevar a cabo la colonizacion del Canadá. De Monts cedió las bases de la ciudad de Port-Royal (Montreal) que en realidad no fué fundada sino en 1661; i Champlain, que lo habia acompañado en esta empresa, echó en 1608 los cimientos de la importante ciudad de Quebec. Este aventurero desplegó grandes dotes de colonizador; pero a pesar de sus esfuerzos, la colonia prosperó poco por las constantes guerras con los indíjenas i con los ingleses que ocupaban el territorio del sur.

Los misioneros jesuitas, introducidos en el Canadá a principios del siglo XVII, prestaron mui importantes servicios a la colonia, aquietando a los salvajes por medio de

[10] La historia de estas diversas colonias presenta poco interes dramático, pero ofrece cierta importancia bajo el punto de vista del desarrollo de su industria i de sus instituciones. El lector puede consultar las obras ya citadas de BANCROFT i de LABOULAYE, la *Historia de los Estados-Unidos* por M. ROUX DE ROCHELLE, i el *Atlas historique des deux Amériques* de M. BUCHOT, que contiene preciosos datos históricos i estadísticos, espuestos con mucha claridad al tratarse de Estados-Unidos.

la predicacion evanjélica. Hicieron mas todavía: en sus relaciones con los indios, tuvieron noticia de la existencia de un gran rio llamado Mechassebé. El padre Marquette i un negociante, Luis Jolliet, hicieron un viaje de reconocimiento a las orillas de aquel rio i llegaron hasta la confluencia del Mississippí con el Arkansas (1673).

Un colono de Montreal, el caballero de la Salle, obtuvo de Luis XIV el permiso i los recursos para reconocer este gran rio hasta su desembocadura. A la cabeza de cuarenta hombres, la Salle partió de Quebec en agosto de 1679, en una embarcacion construida a propósito para un viaje de esta naturaleza; i en 1682 llegó a la desembocadura del Mississippí [11]. La rejion que riega este rio al desaguar en el golfo mejicano fué denominada Luisiana, en honor del soberano bajo cuyo reinado se habia hecho tan notable esploracion.

Los proyectos de colonizacion francesa en la Luisiana no se llevaron a cabo sino a principios del siglo siguiente. Compañías privilejiadas disfrutaron de su comercio durante mucho tiempo; pero la colonia no adquirió su verdadera importancia sino cuando una abundante emigracion europea comenzó a desarrollar su industria i su comercio. La ciudad de Nueva Orleans, fundada en 1717, fué declarada capital de la provincia. Los colonos de Luisiana introdujeron esclavos africanos en 1724. La ciudad de San Luis fué fundada en 1764.

Las colonias francesas de América, a pesar de su ventajosa situacion i de las producciones de su territorio, se desarrollaron lentamente, i no alcanzaron jamas el grado de progreso, de riqueza i de poblacion a que llegaron las posesiones británicas. En la Luisiana i en el Canadá, miéntras

11 El caballero de la Salle hizo un nuevo viaje en 1687, año en que encontró por mar la boca del Mississippí, rio que pretendió remontar de sur a norte; pero pereció asesinado por sus propios compañeros. Rambaud, *La Franee colonial*, páj. 18 (7ème. ed., Paris, 1895).

estuvieron en poder de la Francia, imperaba un réjimen colonial mui semejante al que los españoles impusieron en sus posesiones de América: el monopolio en la industria i el comercio, el absolutismo en la administracion política. Los ingleses comprendian de mui diversa manera el gobierno de las colonias; i a la sombra de un réjimen liberal, formaron pueblos poderosos i florecientes de que habia de nacer mas tarde una gran nacion [12].

---

[12] La historia de las colonias francesas de América no entra verdaderamente en el plan de nuestro libro. Por eso, nos hemos limitado a apuntar algunos hechos para completar un cuadro jeneral. El lector puede encontrar esa historia en muchos libros especiales: nos limitaremos a recomendar la excelente *Histoire du Canadá* por GARNEAUX, Quebec, 3 volúmenes, en que están referidas con gran minuciosidad i erudicion las empresas de los franceses en el nuevo mundo. Puede consultarse igualmente la historia citada de Estados Unidos, por ROUX ROCHELLE.

FIN DEL TOMO PRIMERO



ÍNDICE
DE LA HISTORIA DE AMÉRICA

Pájinas

PARTE PRIMERA

AMERICA INDÍJENA

CAPÍTULO PRIMERO

PRIMEROS HABITANTES DE AMÉRICA

CAPÍTULO II

EL ANTIGUO MÉJICO

CAPÍTULO III

EL PERÚ ANTIGUO

CAPÍTULO IV

LOS OTROS INDIOS DE AMÉRICA

PARTE SEGUNDA.

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA.

CAPITULO I.

ESPLORACIONES DE LOS NORMANDOS AL NORTE DE LA AMÉRICA.—NAVEGACION DE LOS PORTUGUESES AL REDEDOR DEL ÁFRICA.

(983—1492)

CAPITULO II.

CRISTÓBAL COLON.

(1436—1492)

CAPITULO III.

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO-MUNDO: PRIMEROS VIAJES DE COLON.

(1492—1496)

CAPITULO IV.

TERCER VIAJE DE COLON: VIAJES MENORES.

(1496—1502)

CAPITULO V.

DESCUBRIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES.—ULTIMO VIAJE DE COLON.—SU MUERTE.

(1497—1506)

CAPITULO VI.

CONQUISTA DE LAS PRINCIPALES ISLAS.—PRIMERA POBLACION EN EL CONTINENTE.

(1502—1511)

CAPITULO VII.

NÚÑEZ DE BALBOA.—DÍAZ DE SOLIS.—MAGALLÁNES.

(1511–1521)

CAPITULO VIII.

LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS.—LAS CASAS.—DESCUBRIMIENTOS EN EL GOLFO DE MÉJICO.

(1511—1521)

CAPITULO IX.

HERNAN CORTES.—CAMPAÑA DE MÉJICO.

(1519—1520)

CAPITULO X.

CONQUISTA DE MÉJICO.

(1520—1535)

CAPITULO XI.

CONQUISTA DE LA AMÉRICA CENTRAL.

(1518—1542)

CAPITULO XII.

CONQUISTA DE NUEVA-GRANADA.

(1525—1548)

Pájinas

CAPITULO XIII.

CONQUISTA DE VENEZUELA.

(1527—1560)

CAPITULO XIV.

CONQUISTA DEL PERÚ.

(1522—1533)

CAPITULO XV.

CONSUMACION DE LA CONQUISTA DEL PERÚ.—DISCORDIAS ENTRE PIZARRO I ALMAGRO.

(1533—1538)

CAPITULO XVI.

GUERRAS CIVILES DE LOS CONQUISTADORES DEL PERÚ.

(1540—1548)

CAPITULO XVII.

CONQUISTAS DE LAS PROVINCIAS ARJENTINAS.

(1520—1580)

CAPITULO XVIII.

CONQUISTA DE CHILE.

(1540—1561)

Pájinas

CAPITULO XIX.

CONQUISTA DEL BRASIL.

(1530—1577)

CAPITULO XX.

CONQUISTA I COLONIZACION EN LA AMÉRICA DEL NORTE.

(1528—1722)

OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

TOMO II

HISTORIA DE AMÉRICA

PARTES III I IV.

La Colonia.—La Revolucion.

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1908

OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

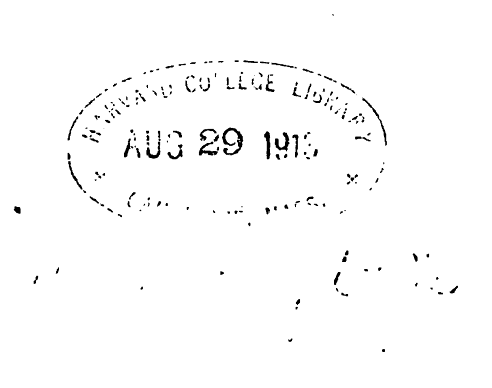
TOMO II

HISTORIA DE AMÉRICA

PARTES III I IV.
La Colonia.—La Revolucion.

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1908


AUG 29 1913



PARTE TERCERA.

LA COLONIA.

CAPITULO PRIMERO.

Divisiones políticas i administrativas de las colonias españolas.

1. Diferencia entre la conquista i la colonia en la historia de las posesiones españolas de América.—2. Virreinato de Méjico o Nueva España.—3. Capitanía jeneral de Guatemala.—4. Virreinato de Nueva Granada.—5. Capitanía jeneral de Venezuela.—6 Virreinato del Perú.—7. Virreinato de Buenos Aires.—8. Capitanía jeneral de Chile.—9. Capitanía jeneral de Cuba.

1. Diferencia entre la conquista i la colonia en la historia de las posesiones españolas de América.—"Si la invasion del nuevo mundo hubiese estado fundada en derechos lejítimos; si los horrores de una guerra llevada contra pueblos pacíficos no ofendiesen la razon i la justicia; si el yugo impuesto a hombres libres, independientes, cuya ambicion i cuyo poder no podian inspirar ningun temor, no fuese un ultraje inferido a la humanidad, i una violacion insigne del derecho de jentes, los conquistadores de América merecerian ser colocados en la categoría de los semidio-

ses, con mas justo título que los héroes de la antigüedad, i sin necesidad de que la fábula usase de su privilejio para exajerar los hechos i las virtudes" [1].

A la vuelta de algunos siglos, en efecto, parecerán fabulosas las hazañas de los conquistadores del nuevo mundo. Colon hace el mas portentoso viaje marítimo con tres débiles embarcaciones, de las cuales una sola tenia cubierta; i a la cabeza de 120 hombres toma posesion en nombre del rei de España de las populosas islas del mar de las Antíllas. Cortés al frente de 600 hombres, de los cuales sólo unos pocos tenian armas de fuego, invade un imperio poderoso cuya poblacion no podia bajar de diez millones de almas. Pizarro con 180 españoles penetra en el interior del Perú, apresa al inca i toma posesion de un vasto i poblado imperio. Magallánes descubre mares desconocidos, i al morir deja a sus compañeros en situacion de dar la primera vuelta al mundo. Al lado de estos grandes capitanes, una infinidad de aventureros se ilustra e inmortaliza con hazañas ménos importantes por su consecuencia, pero no ménos riesgosas i brillantes.

Los padecimientos de la conquista, dice sin exajeracion un historiador español, "habrian espantado a cualquiera otra nacion que no tuviera el ánimo invencible de estos valerosos castellanos, los cuales ya estaban mui acostumbrados a entrar sin temor de hambre, sed, ni de otro cualquier peligro, sin guias ni saber caminos por temerosas espesuras i pasar caudalosos rios i asperísimas i dificultosísimas sierras, peleando a un tiempo con los enemigos, con los elementos i con la hambre, mostrando a todo invencibles corazones, sufriendo los trabajos con sus robustos cuerpos, i otras veces caminar de noche i dia largas jornadas por el frio i el calor, cargados de la comida i de las armas juntamente, i usar de diversos oficios, pues ellos eran soldados i cuando convenia gastadores, i otras veces carpinteros i maestros de axa, pues el que mas noble i princi-

---

1 DEPONS, *Voyage a la Terre Ferme*, chap. I.

pal era cuando convenia hacer puente o balsa para pasar algun rio o para otra cosa conveniente para alguna empresa, echaba mano de la hacha para cortar el árbol, para arrastrarle i acomodarle a lo que era menester; i así fué esta milicia de las Indias en todas cosas mui ejercitada i valerosa; para conseguir tantas victorias i empresas no convino que lo fuese ménos, i tambien los incitaba el ánimo que es siempre solicitado del deseo que naturalmente tienen los hombres de utilidad, gloria i honra que son los premios que le esperan de los trabajos" [2].

Los españoles empañaron muchas veces el brillo de estas proezas con actos de crueldad i de perfidia que la moral no puede disculpar. Los conquistadores eran demasiado débiles para consumar la sujecion del nuevo mundo mediante una guerra leal, i se vieron obligados a suplir el número con la intriga. "La mentira, el perjurio, la crueldad, aun la ferocidad, la organizacion de la guerra civil entre los infelices que se querian someter, añade Depons, tales fueron las armas que emplearon; pero estos medios sacaban su eficacia del valor, de la intrepidez i de la constancia de los conquistadores. En medio de actos que ellos llamaban indispensables, se observan rasgos capaces de honrar al hombre de bien. Su conducta presenta un conjunto de virtudes i de crímenes que hacen sucesivamente esperimentar al lector las sensaciones de admiracion i de horror. El corazon se dilata i se estrecha alternativamente al recorrer este círculo tan singular de acciones admirables i horribles, jenerosas i feroces, leales i pérfidas."

La historia de la colonia presenta caractéres esencialmente diversos. Tras de la ajitacion maravillosa de la época de los conquistadores, vino la calma cimentada por los ajentes del rei de España. Los primeros colonos del nuevo mundo eran mas soldados que industriales. Se empeñaban por su cuenta i riesgo en empresas atrevidas que llevaban a cabo por su sola voluntad i con la cooperacion de los

2 HERRERA, *Historia de las Indias*, doc. V. lib. IX. cap. 2º

aventureros a quienes podian seducir o que voluntariamente querian seguirlos. Mui pocos eran los descubridores o conquistadores a quienes el soberano o sus ajentes hubieran confiado una empresa. Cortés acometió la conquista de Méjico sin que Cárlos V lo supiese i contra la voluntad del gobernador español de Cuba. Balboa necesitó sublevarse contra las autoridades constituidas por el rei para llevar a cabo el descubrimiento del mar del sur.

Bajo el réjimen de la colonia, i desde sus primeros tiempos, esta espontaneidad de los esploradores i de los soldados, fué vigorosamente enfrenada i desapareció casi completamente. Los soberanos españoles se miraron como señores absolutos del nuevo mundo: i los jefes de las diversas espediciones, los gobernadores de las provincias, los empleados encargados de administrar justicia i hasta los ministros del culto fueron nombrados por el monarca, eran amovibles a su voluntad i estaban sometidos en todo a las instrucciones que recibian de la corona. La administracion pública fué reglamentada en todos sus detalles por el rei de España: los colonos perdieron todo sentimiento de individualidad, i quedaron reducidos a una inaccion casi completa. "Obedecer i callar es el deber del buen vasallo," llegó a decir uno de los virreyes de Méjico en una proclama dirijida a sus gobernados. Este sistema de gobierno vino a ser fatal a las colonias del nuevo mundo, como lo veremos mas adelante.

Esta es la verdadera razon de la lentitud de los progresos de las colonias hispano-americanas. Su historia bajo aquel réjimen ofrece una escasísima importancia. El interes dramático se concluye con la conquista. Nos limitamos por esto a dar una idea de la division política i administrativa de las colonias españolas del nuevo mundo ántes de esponer el sistema de gobierno a que estuvieron sometidas.

2. Virreinato de Méjico o Nueva España.—El vasto territorio conquistado por Hernan Cortés fué constituido en virreinato por Cárlos V en 1534, i ensanchado por las

conquistas de Meochoacan, la Nueva Galicia, las Californias i la península de Yucatan. Por el norte tocaba con las posesiones de la Luisiana, i por el sur con las provincias de Chiapas i Yucatan, pertenecientes a la capitanía jeneral de Guatemala. El mar limitaba el virreinato por oriente i el occidente. Esta grande estension del continente era conocida con el nombre de Nueva España.

La riqueza mineral de aquel virreinato, las variadas i valiosas producciones de la zona tórrida i el renombre de la grandeza del antiguo imperio mejicano llevaron a la Nueva España una abundante emigracion europea, i dieron por resultado el considerable incremento de la riqueza pública. Este pais fué para la madre patria, una rica fuente de entradas fiscales, las cuales se aumentaron desde que, comprendiendo mejor sus intereses, la metrópoli dió mayor ensanche a las libertades comerciales de sus colonias. En los últimos años de la dominacion española, las rentas fiscales montaban a 20 millones de pesos por año, de los cuales seis pasaban al tesoro de la metrópoli. La poblacion del virreinato casi alcanzaba a siete millones de habitantes. Se calcula que sólo una quinta parte de éstos eran blancos descendientes de europeos. Los demas eran indios o mestizos. Los españoles residentes en el virreinato no pasaban de sesenta mil a principios del siglo XVIII [3].

La division interior del virreinato estaba determinada por las necesidades del servicio público. Así habia una comandancia jeneral, casi independiente del virrei, que entendia de los negocios militares de las provincias del norte que estaban constantemente espuestas a los ataques de los indios salvajes. En la administracion de justicia habia en la Nueva España dos tribunales conocidos con el nombre de real audiencia, establecido el uno en Méjico (1527) i el otro en Guadalajara (1548) [4], i otros tribuna-

[3] Este último cómputo es del baron de Humboldt. El historiador mejicano Lúcas Alaman lo cree mui exajerado.

[4] Las cifras puestas entre paréntesis despues de los nombres

les especiales como el *consulado* para el juzgamiento de los asuntos comerciales, establecido en Méjico Veracruz i Guadalajara, el de minería, el de acordada (1722), que tenia por objeto juzgar sumariamente a los bandoleros que pululaban en los caminos públicos cometiendo crímenes de toda especie, i el de la inquisicion.

Méjico era el asiento de un arzobispado, constituido primero en obispado (1525) i erijido despues en arzobispado (1545), de que dependian ocho prelados; de Puebla de los Anjeles (1550) [5], el de Oajaca, asentado en la ciudad de Antequera (1535), el de Mechoacan, establecido en la ciudad de Valladolid (1536), el de Guadalajara (1560), el de Yucatan establecido en Mérida (1570), el de Durango, capital de Nueva Vizcaya (1620), el de Nuevo Leon, establecido en Monterrei (1777), i el de Sonora (1779). Las rentas de estos diocesanos eran inmensas: el baron de Humboldt dice que el arzobispo de Méjico tenia 130,000 pesos anuales, que el primero de los obispos enumerados tenia 110,000 pesos i que el tercero contaba con 100,000 pesos. Los otros poseian una renta un poco inferior, pero aun el mas pobre, el de Sonora, tenia 6,000 pesos. "La riqueza del clero no consistia tanto en las fincas que poseia, aunque estas eran muchas, especialmente las urbanas en las ciudades principales como Méjico, Puebla i otras, sino en los capitales impuestos a censo redimible sobre las de los particulares; i el tráfico de dinero por la imposicion i redencion de estos caudales, hacia que cada juzgado de capellanía, cada cofradía, fuese una especie de banco. La totalidad de las propiedades del clero tanto secular como regular, así en fincas como en esta clase de créditos, no bajaba ciertamente de la mitad del valor total de los bienes raices del pais. Ademas de las rentas producidas por estas fincas i capitales, tenia el clero secular los diezmos que en todos

de las audiencias, obispados, universidades i otros cuerpos constituidos, indican la fecha de su creacion.

5 Este obispado fué erijido primero en Tlascala en 1526, i trasladado a Puebla de los Anjeles en 1550.

los obispados de la Nueva España montaban a cosa de 1.800,000 pesos anuales." [6]

Se contaban en la Nueva España cerca de 15,000 sacerdotes de ámbos cleros; i su influencia era mui considerable, no sólo por la proteccion que les dispensaban las leyes, sino por el prestijio de que gozaban en el pueblo. En 1624, Méjico fué teatro de una ruidosa competencia de autoridades que revela cuál era el poder del clero. El arzobispo don Juan Pérez de la Cerna escomulgó a un tal Mejía, que con la proteccion del virrei, segun parece, hacia el negocio de monopolizar los granos, i al efecto mandó suspender el culto i la administracion de los sacramentos. El marques de Gelvez, don Diego Carrillo, éste era el nombre del virrei, en vez de poner coto al negocio de Mejía, mandó al arzobispo que suspendiera las censuras, i que se abrieran las iglesias. El arzobispo se negó a todo; pero el virrei dió la órden de prenderlo i de trasladarlo con una escolta a San Juan de Ulúa. Pérez de la Cerna quiso resistir vistiendo el traje arzobispal i tomando en la mano una hostia consagrada; pero obligado a obedecer por la fuerza, lanzó la escomunion contra el virrei. Pocos dias despues, el populacho de Méjico se sublevó en el nombre de la relijion, puso en libertad a los presos de la cárcel, incendió las puertas del palacio de gobierno, i lo saqueó completamente. El marques de Gelvez huyó disfrazado, i despues de haberse asilado temporalmente en el convento de san Francisco, se embarcó para España, dejando el gobierno en manos de la audiencia. El rei condenó la conducta del arzobispo i lo separó de la Nueva España; pero la opinion popular en Méjico se habia puesto de su parte. [7]

Este virreinato, la colonia mas protejida por la madre patria, alcanzó a un alto grado de riqueza i esplendor.

---

6 ALAMAN, *Historia de la revolucion de Méjico*, lib. I, cap. II.

7 El viajero ingles Tomas GAGE ha referido minuciosamente este motin de que fué testigo presencial, en los cap. XXIV i XXV de la primera parte de sus *Viajes en la Nueva España*.

Construyéronse en la capital i en algunas ciudades de provincia, templos i otros edificios monumentales, formáronse paseos hermosísimos i se organizó al lado del virrei una corte no ménos ostentosa que la de Madrid. Méjico poseia una casa de moneda que acuñaba anualmente cerca de veinte millones de pesos, tuvo un jardin botánico de aclimatacion, una academia de bellas artes i una regular dotacion de escuelas para la difusion de los primeros conocimientos.

La universidad de Méjico (1551) fué el centro de un movimiento literario i científico mui superior al que en la misma época se desarrollaba en las otras colonias. Se estudiaron las antigüedades mejicanas, se cultivó la poesía i se prestó atencion a las ciencias físicas i matemáticas. La Nueva España produjo al célebre poeta dramático Juan Ruiz de Alarcon, a la poetisa sor Ines de la Cruz, al jurisconsulto Gamboa, a los matemáticos Sigüenza Góngora i Velazquez Cárdenas, al astrónomo Gama, al naturalista Alzate i a los historiadores Clavijero i Betancourt.

El primer virrei, don Antonio de Mendoza, introdujo la imprenta en Méjico en 1535, cuando llegó a recibirse del gobierno de la colonia. Destinada al principio a la publicacion de pequeños tratados místicos i a la propagacion de la doctrina cristiana traducida a las lenguas indíjenas de aquel virreinato para la instruccion de los indios, la imprenta sirvió mas adelante para la impresion de hojas sueltas destinadas a dar noticias jenerales a la llegada de cada buque de Europa, i de libros de mayor importancia. En 1728 se dió a luz el primer periódico, contraido especialmente a la publicacion de noticias; pero luego aparecieron otros consagrados a la difusion de las letras i las ciencias. Esos periódicos, que salian a luz cada mes o cada semana, estaban sometidos a la rigorosa censura que, por encargo superior, ejercia uno de los oidores de la real audiencia.

Apesar de esta aparente prosperidad, el virreinato sufria todas las consecuencias del mal gobierno impuesto por el réjimen colonial. Las prohibiciones decretadas por España

al comercio i a la industria, bajo el nombre de proteccion a los intereses de la madre patria, el absolutismo en materia de gobierno, como veremos mas adelante, impedian el desarrollo i la prosperidad de la colonia. A la sombra de ese sistema se mantenia una profunda inmoralidad administrativa que enriquecia a los mandatarios españoles con perjuicio de los infelices indios i de los industriales de la colonia.

El virreinato de Nueva España, como todas las posesiones españolas del nuevo mundo, estuvo espuesto a los ataques de las escuadras i de los corsarios de Inglaterra, Francia i Holanda, cada vez que la madre patria estuvo en guerra con algunas de estas pôtencias. Durante los dos primeros siglos que se siguieron a la conquista, el virreinato no tuvo mas ejército permanente que la escolta del virrei; pero bajo el reinado de los príncipes de la casa de Borbon, creáronse diversos cuerpos de tropas de línea, i se disciplinaron las milicias para hacerlas servir en un caso de guerra.

Ese ejército permanente no era necesario para mantener a los mejicanos sometidos a la autoridad de los reyes de España, porque, aparte de algunas sublevaciones de indios de poca importancia, su fidelidad no se desmintió jamas.

Sólo en los últimos años del siglo XVIII i en los primeros del XIX, la introduccion furtiva de algunos libros políticos i filosóficos, i las noticias de la revolucion francesa i de los Estados Unidos comenzaron a preparar los ánimos para la independencia, i entónces el gobierno civil, así como el gobierno eclesiástico de la colonia, procesó con un rigor estraordinario a los sospechosos de haber incurrido en un delito que ellos consideraban contrario al rei i a la relijion. A pesar de este rigor i de esta vijilancia, la revolucion de la independencia se preparaba lentamente i debia aparecer en breve. [8]

---

8 Para estudiar la situacion política del virreinato de la Nueva España bajo el réjimen colonial, basta consultar la excelente

3. Capitanía jeneral de Guatemala. — Los paises conquistados por Pedro de Alvarado i por otros aventureros españoles en la rejion de la América Central, formaron la capitanía jeneral de Guatemala. Al principio, esta capitanía estuvo reducida a la parte norte de aquella rejion; pero mas adelante le fueron incorporadas las provincias de Nicaragua i Costa Rica (1573). La conquista definitiva de todo aquel territorio fué la obra de muchos años de largas i encarnizadas luchas contra los indios valerosos i guerreros que lo poblaban.

La provincia de Guatemala, aunque gobernada por un capitan jeneral nombrado por el rei i que se comunicaba directamente con la corte, dependia en ciertos ramos de la administracion del virrei de Nueva España. Para su gobierno poseia tambien un tribunal de la real audiencia (1542); i mas tarde, a consecuencia del desarrollo que habia tomado el comercio, el rei creó un consulado (1794). El gobierno eclesiástico fué confiado primero a un obispo establecido en la ciudad de Guatemala (1534), dependiente del arzobispado de Méjico. Dos siglos mas tarde, en 1742, fué constituido en arzobispado de que dependian tres prelados, el de Comayagua (1539), el de Nicaragua (1534) i el de Chiapas (1538), cuyo primer obispo fué el célebre Bartolomé de las Casas.

La capitanía jeneral era formada por un "pais sumamente fértil, dice el baron de Humboldt, mui poblado en comparacion del resto de las posesiones españolas, i tanto mejor cultivado cuanto que su suelo, removido de alto a

---

obra del baron de Humboldt, titulada: *Ensayo político sobre la Nueva España*. Puede consultarse tambien el primer libro de la *Historia de la revolucion de Méjico* por Alaman i el *Teatro Americano, descripcion jeneral de los reinos i provincias de Nueva España*, por don José Antonio Villa Señor, publicado en Méjico en 1746 en dos volúmenes en folio.

Dejando para un capítulo por separado el dar ideas jenerales sobre el sistema colonial de los españoles, he creido que aquí debíamos consignar sólo las noticias que hemos apuntado.

bajo por los volcanes, apénas ofrece minas metálicas." Los frecuentes temblores de tierra, en efecto, fueron causa de la destruccion de muchas ciudades; i su capital misma, destruida en diversas ocasiones, cambió de asiento despues del terremoto de 1775, que la habia reducido a un monton de ruinas. A pesar de esto, la industria agrícola, estimulada por el alto precio del cacao, de la cochinilla i de los otros productos tropicales, se desarrolló considerablemente; i su poblacion alcanzó a 1.600,000 habitantes. Las rentas fiscales llegaban a cerca de 800,000 pesos.

Mui escaso interes ofrece la historia colonial de esta provincia. Fuera de las hostilidades de algunos corsarios ingleses u holandeses en algunos puntos de sus costas, que embarazaban el comercio i alarmaban las poblaciones, la capitanía jeneral de Guatemala pasó el período colonial en la mas completa tranquilidad. A su sombra, i a pesar de las trabas impuestas por la metrópoli, se desarrolló lentamente el comercio. La ciudad de Guatemala, aunque mucho ménos importante e incomparablemente ménos rica que la capital de Nueva España, poseia mayor poblacion i mas importancia que algunas capitales de provincia de la América del Sur. Tenia una casa de moneda (1733) i una universidad (1678), en que se enseñaban mui especialmente las ciencias teolójicas.

En 1795, ademas, se estableció en Guatemala una sociedad económica, a imitacion de las que con este nombre se establecian en España en aquella época, para el fomento de la industria. La sociedad abrió una escuela de dibujo (1797), i poco despues una escuela de matemáticas (1798), para cuyo incremento se asignaron premios a los estudiantes mas distinguidos. La sociedad económica fué mas léjos todavía: se provevó de una imprenta i dió a luz un periódico que debia servir de órgano a sus trabajos i de propagador de los conocimientos útiles. Los asociados se lisonjeaban con la halagüeña esperanza de ilustrar pacíficamente a sus compatriotas, cuando con gran sorpresa suya se les notificó una órden del rei por la cual quedaban prohibi-

das sus reuniones i la publicacion del periódico. Aquella órden no espresaba la razon que habia inducido al monarca a dictar esta providencia; pero el recelo de que a la sombra del fomento de la industria pudieran propagarse ideas subversivas contra el órden establecido, produjo ese injustificable golpe de autoridad. Tal era el espíritu de desconfianza que guiaba la política de los reyes de España en sus relaciones con las colonias del nuevo mundo [9].

4. VIRREINATO DE NUEVA GRANADA.— La rejion que los conquistadores denominaron nuevo reino de Granada, formó cerca de dos siglos una provincia incorporada al virreinato del Perú. Rejíala un funcionario con el título de gobernador i presidente de la real audiencia instalado en la capital de la provincia, Santa Fé de Bogotá (1549). Esta ciudad era el asiento de un arzobispado (1564), de que dependian los obispos de Santa María, Cartajena i Popayan.

La presidencia de Nueva Granada era una colonia oscura. Sus pobladores vivian de la agricultura i de la esplotacion de los lavaderos de oro i de algunas minas de piedras preciosas o de diversos metales; pero un visitador español que por encargo del rei recorrió su territorio, representó a la corte la necesidad de modificar su administracion hasta obtener la creacion de un virreinato (1717). Suprimido éste poco mas tarde, fué restablecido definitivamente en 1739.

El virreinato de Nueva Granada comprendia no sólo el territorio en que se formó la república de este nombre, sino tambien la presidencia de Quito, que fué igualmente desmembrada del Perú, i las provincias de Guayana, Cumaná i Maracaibo i las islas de Trinidad i Margarita, que despues fueron agregadas a la capitanía jeneral de Venezuela.

El virreinato comprendia, pues, una considerable esten-

9 Para conocer la historia colonial de Guatemala se pueden consultar las *Memorias* ya citadas del arzobispo PELAEZ i la *Historia del reino de Guatemala*, de JUARROS, obra mui desordenada, pero llena de curiosísimas noticias.

sion de territorio. Para su mejor gobierno, la corte dejó en pié la presidencia de Quito, cuyo jefe dependia del virrei en todo lo relativo a la administracion civil i militar. No sucedia lo mismo en lo que respecta al gobierno eclesiástico: el arzobispo de Bogotá tenia por sufragáneos a los obispos de Popayan (1547), de Cartajena (1534) de Santa Marta (1529, suprimido en 1562 i restablecido en 1577) i de Maracaibo (1782). Los tres prelados de la presidencia de Quito dependian del arzobispado de Lima. De este último dependia tambien el obispo de Panamá, cuyo territorio formaba parte del virreinato de Nueva Granada.

La administracion de justicia estaba tambien dividida. La presidencia de Quito tenia tribunales propios, el primero de los cuales era la real audiencia (1563) que funcionaba con completa independencia de los tribunales de Nueva Granada. La real audiencia de Quito, suprimida a la época de la primera formacion del virreinato, fué restablecida en 1739.

Las costas de este virreinato que baña el mar de las Antillas fueron muchas veces atacadas por los corsarios de las naciones europeas que sostuvieron guerras con España. La metrópoli se vió obligada, para defender sus dominios, a construir costosas fortificaciones en Santa Marta, Cartajena, Portobelo i en la desembocadura del rio Chágres. Iguales trabajos emprendió en Panamá i en Guayaquil, en el mar Pacífico. Para el sosten de estas fortificaciones levantó en el siglo pasado un ejército de 3,000 hombres, que mantuvo en pié hasta la época de la revolucion de la independencia.

Segun los mejores datos estadísticos, el virreinato tenia poco mas de dos millones de habitantes de oríjen europeo o mestizos; i como 600,000 de ellos pertenecian a la presidencia de Quito. Sus rentas alcanzaban a tres millones de pesos, de los cuales una sesta parte correspondia a Quito; pero los gastos de la administracion pública, la defensa de sus costas i los grandes trabajos que el rei mandó llevar a cabo para fortificarla, eran causa de que ordinariamente

hubiera un déficit en las arcas reales, que cubria el tesoro del Perú. Las ciudades de Santa Fe i Popayan tenian establecidas casas de moneda.

Las dos secciones del virreinato, Nueva Granada i Quito, se desarrollaron lentamente a causa de las trabas que la España ponia al comercio i a la industria de sus colonias. Algunos puertos de la primera, que fueron depósito de mercancías miéntras existió el mas riguroso monopolio comercial, i que llegaron a ser despues centro de un importante movimiento de esportacion del tabaco, cacao i otros productos tropicales, alcanzaron un grande acrecentamiento de su riqueza. En la presidencia de Quito, cuyas ciudades mas populosas estaban situadas en el interior, el comercio adquirió poca importancia. En cambio, se establecieron algunas fábricas de tejidos de lana que, a causa de las prohibiciones del réjimen colonial, producian notables resultados.

Como en las demas colonias españolas, en el virreinato de Nueva Granada la instruccion pública estaba circunscrita a algunas poblaciones. Santa Fe de Bogotá poseia una universidad (1610) i algunos colejios; pero "los estudios estuvieron siempre en mal estado. Algunos principios de gramática latina, sin conocer ántes de la lengua castellana; la filosofía peripatética estudiada en latin" e imperfectas nociones de jurisprudencia i teolojía formaban toda la instruccion que podia recibirse en la colonia.

Sin embargo, ciertos espíritus superiores poseyeron mayores conocimientos, adquiridos en el estudio de los libros que penetraban en las colonias americanas con grandes dificultades. Don Francisco José de Cáldas,* hombre distinguido que se consagró al estudio de las ciencias físicas, matemáticas i naturales, era de este número. Provisto de algunos instrumentos, llegó a organizar un observatorio astronómico. Al lado de él comenzaron a aparecer a principios

* Cáldas fué discípulo del sabio español Celestino Mútis, venido al pais como médico del virrei Messia de la Zerda.

del presente siglo, algunos jóvenes escritores que estaban destinados a desempeñar un papel importante en la revolucion de la independencia. La capital del virreinato, ademas, gozó en los últimos años de la dominacion colonial del beneficio de la imprenta. Diéronse a luz algunos periódicos de noticias ** sin ningun interes literario; pero Cáldas emprendió la publicacion del *Semanario de Nueva Granada*, revista importante por los estudios de jeografía física i política, i de estadística de aquel virreinato.

Quito tuvo tambien dos establecimientos denominados universidades, la de San Gregorio (1586) i la de Santo Tomas (1594), i una imprenta. Sin embargo, la instruccion pública, las ciencias i las letras no hicieron progresos considerables bajo el réjimen colonial. El mas notable de todos los injenios que produjo aquella provincia fué sin disputa don Pedro Maldonado, matemático distinguido, que levantó una carta de toda la provincia de Quito. El primero de sus canonistas fué frai Gaspar de Villarroel, que en el siglo XVII escribió una estensa obra, *Gobierno eclesiástico pacífico*, para señalar la demarcacion entre los poderes espiritual i civil.

El virreinato de Nueva Granada fué el teatro de ajitaciones políticas que anunciaron los primeros albores de la revolucion americana. En otro lugar (part. IV, cap. III §§ 4 i 6) daremos noticias de esos movimientos [10].

5. CAPITANÍA JENERAL DE VENEZUELA.—Los indios que poblaban el territorio de la capitanía jeneral de Venezuela

** El primer periódico que veia la colonia fué *El Papel Periódico*, de Santa Fe de Bogotá (9 de febrero de 1791).

[10] Para la historia colonial del virreinato de Nueva Granada pueden consultarse las *Memorias para la historia*, etc., por don José Antonio PLAZA, la *Historia del reino de Quito*, por el padre VELASCO; la introduccion de la *Historia de la revolucion de Colombia* por RESTREPO. ***

*** Ademas pueden consultarse: la *Historia de la república del Ecuador* F. GONZÁLEZ SUÁREZ 7 vol. 1890-1894, i la *Nueva Jeografía de Colombia*, por F. J. VERGARA, Bogotá, 1901, t. I. pjs. 927 a 925.

resistieron hasta mediados del siglo XVII a la ocupacion de aquel pais por los soldados españoles. La guerra se sostuvo siempre con resultado vario; pero los conquistadores o se encontraban frecuentemente incomunicados, o su comercio era turbado por los indíjenas.

Al fin, cuando los indios i los españoles parecian cansados con esta prolongada guerra, creyeron estos últimos que convenia emplear el sistema de misiones relijiosas para obtener la pacífica sumision de sus enemigos. Este sistema, practicado con mucha habilidad por los relijiosos franciscanos, produjo excelentes resultados. "Protejidos por el brazo secular, los misioneros hicieron oir palabras de paz. Correspondia a la relijion el consolar a la humanidad de una parte de los males causados en su nombre: ella ha defendido la causa de los indíjenas delante de los reyes, ha resistido la violencia de los encomenderos, ha reunido tribus errantes en esas pequeñas comunidades que se llaman misiones, i cuya existencia favorece los progresos de la agricultura. Así se han formado insensiblemente, pero segun una marcha uniforme i premeditada, esos vastos establecimientos monásticos, ese réjimen estraordinario que tiende sin cesar a aislarse, i coloca bajo la dependencia de las órdenes relijiosas paises cuatro o cinco veces mas estensos que la Francia.

"Estas instituciones, tan útiles para contener la efusion de sangre i para echar las primeras bases de la sociedad, han sido mas tarde contrarias a su progreso. El efecto del aislamiento ha sido tal que los indios han quedado en un estado poco diferente de aquel en que se encontraban cuando sus habitaciones esparcidas no estaban reunidas alrededor de la casa del misionero. Su número ha aumentado considerablemente, pero no la esfera de sus ideas. Han perdido progresivamente el vigor de carácter i esa vivacidad natural que en todo los estados del hombre son los nobles frutos de la independencia. Sometiéndose a reglas invariables hasta en las menores acciones de su vida doméstica, se

les ha reducido a la estupidez a fuerza de hacerlos obedientes [11].

Los establecimientos fundados en esa costa dependian unos de las autoridades de la isla de Santo Domingo i otros del gobierno de Nueva Granada. La emigracion europea en aquel pais era escasa i lenta: los primeros colonos no habian hallado minas de oro ni de plata, i faltando estas riquezas los españoles preferian irse a establecer a Méjico i al Perú. El fértil territorio de Venezuela, sin embargo, poseia la mas valiosas producciones tropicales, el cacao, el añil i el tabaco que España no sabia aprovechar. Fueron los enemigos de esa nacion los que utilizaron estos importantes ramos del comercio. Los holandeses se apoderaron de la isla de Curazao, i establecieron en ella una gran factoría para hacer el comercio de contrabando en las costas de Venezuela. Cerca de un siglo esplotaron sin competidores este lucrativo comercio; pero en 1728 una compañía de negociantes vizcainos obtuvo del rei el privilejio esclusivo de comerciar en las costas de Venezuela, con la obligacion de limpiarlas de contrabandistas. La compañía construyó algunas fortificaciones; i libre de toda competencia, dió principio a sus provechosas negociaciones. El resultado del monopolio fué funesto a la industria de la colonia: la compañía fijaba los precios de los productos de Venezuela; i como debe suponerse, los agricultores fueron sacrificados obligándolos a vender sus mercaderías casi al precio de produccion. De allí se orijinaron algunos desórdenes en la colonia que produjeron una séria alarma en la corte de Madrid.

Esa situacion se prolongó por cerca de medio siglo. Al fin, cediendo a las instancias de los gobernadores de distritos, i a las representaciones del virrei de Nueva Granada, Cárlos III decretó en 1773 la creacion de la capitanía jene-

11 HUMBOLDT, *Voyage aux régions équinoxiales du nouveaux continent*, lib III, chap. VI.

ral de Venezuela con absoluta independencia de los demas virreinatos i gobiernos de América. En 1786 el mismo monarca creó una audiencia, i mas tarde un tribunal de comercio o consulado con lo que la capitanía jeneral quedó definitivamente constituida. Se calcula que su poblacion no pasaba de 900,000 habitantes.

Carácas, capital de la capitanía jeneral, habia sido el asiento de un obispado. Fundado éste en la ciudad de Coro en 1532, fué trasladado a Carácas en 1636, dependiendo siempre del arzobispo de Santo Domingo; pero habiendo pasado esta parte de aquella isla al poder de Francia, i habiendo adquirido grande importancia la capital de Venezuela, el rei elevó su iglesia al rango de arzobispado (1803). El obispado de Guayana, establecido en 1790, fué declarado sufragáneo. Las rentas de aquel variaban entre cuarenta i sesenta mil pesos por año.

Si los progresos industriales de Venezuela fueron rápidos, merced al crecido valor de sus productos, las guerras que España tuvo que sostener a fines del siglo XVIII i a principios del XIX, opusieron graves embarazos al desarrollo de su comercio. El monopolio que, fuera de mui determinadas circunstancias, se habia reservado la metrópoli, impedia la estraccion de sus producciones i prohibia la introduccion de las mercaderías estranjeras. Esta situacion violenta fomentó el descontento i alentó algunos proyectos de revolucion, de que hablaremos despues. (Parte IV, cap. III, §§ 7 i 8.)

La capitanía jeneral de Venezuela poseyó tambien una universidad, instalada en Carácas en 1725. En ella i en los colejios de su dependencia se educaron algunos jóvenes ardorosos e intelijentes que, como veremos en otra parte, comenzaron en breve a hablar de libertad i prepararon la independencia de su patria [12].

---

[12] La historia colonial de Venezuela es mui poco conocida. Baralt i Díaz, en su *Historia antigua de Venezuela*, se han limitado a referir la conquista, i a hacer una prolija esposicion del réjimen

Carácas tuvo tambien una imprenta casi al terminarse la dominacion colonial.

6. VIRREINATO DEL PERÚ.—El virreinato del Perú comprendió bajo su gobierno i durante cerca de dos siglos, todas las posesiones españolas de la América del sur. Como no era posible que un sólo hombre pudiera rejir con acierto tan dilatado territorio i tan remotas colonias, los reyes de España separaron diversas secciones que se constituyeron en gobiernos independientes del virrei del Perú.

La organizacion del virreinato data, como ya hemos dicho, de 1542. Desde sus primeros años de existencia fué el teatro de constantes revueltas i guerras civiles entre los mismos conquistadores, aun despues de la ejecucion de Gonzalo Pizarro, que hemos referido en otra parte. Esas constantes revueltas, que tienen cierto interes dramático i que sirven para conocer el carácter de los conquistadores, no tienen grande importancia histórica. Los delegados del rei triunfaron al fin de los rebeldes; i en todas partes se reconoció su autoridad.

Los indios peruanos, aun despues de considerarse terminada la conquista, mantuvieron una apariencia de corte imperial asilada en las montañas inmediatas al Cuzco. Los trabajos para atraerlos a la obediencia por medio de los misioneros no dieron buenos resultados. En 1579, el virrei don Francisco de Toledo, que gobernaba entónces en el Perú, visitaba las provincias del sur, i resolvió desembarazarse de ese foco que podia ser oríjen de sérios peligros. Tupac-Amaru, éste era el nombre del indio descendiente de la familia real a quien sus compatriotas denominaban con el nombre de inca, estaba asilado en la tierra de Vilcabamba. Desde ahí salian los indios a hacer sus correrías; i el virrei, recelando que su residencia fuera el centro de una insurreccion formidable, quiso reducir a Tupac-Amaru por las vias

---

colonial. El lector puede encontrar todo jénero de datos a este respecto, a mas de los que contiene dicho libro, en las obras citadas de los viajeros HUMBOLDT i DEPONS.

de las negociaciones, pero sin resultado alguno. Hizo entónces los aprestos militares, formó un cuerpo de 200 soldados españoles i de muchos indios ausiliares, i lo puso bajo las órdenes de don Martin García Oñez de Loyola, que fué mas tarde gobernador de Chile, i que pereció a manos de los indios de Arauco. Los espedicionarios encontraron cortados los caminos i los puentes; pero vencidas estas dificultades, lograron sorprender la corte de Vilcabamba. Muchos de los asilados en aquel lugar se internaron en los bosques donde hallaron su salvacion, pero Tupac-Amaru, prefiriendo vivir bajo una dependencia sosegada i cómoda a llevar una vida llena de azares bajo un aparente gobierno, se entregó a sus perseguidores. El prisionero fué llevado al Cuzco i condenado al último suplicio por el falso delito de haberse rebelado contra el rei. Inútiles fueron las solicitudes de Tupac-Amaru i las instancias de las personas mas caracterizadas que rodeaban al virrei, para obtener el perdon del infeliz indio. Toledo cerró las puertas de su casa para no oir los repetidos ruegos que se le dirijian, i mandó llevar a cabo la ejecucion de Tupac-Amaru. Tan injustificable crueldad, seguida de otros actos de rigor, puso termino a las pretensiones de la familia real del Perú. Las momias de los incas fueron desenterradas del Cuzco i llevadas a Lima para alejar todo objeto que pudiera recordar la antigua grandeza del imperio [13].

Dos siglos mas tarde, como veremos despues (part. IV, cap. II, §§ 1, 2 i 3), otro indio, que se creia descendiente de la familia real, i que tambien tomó el nombre de Tupac-Amaru, llevó a cabo una notable rebelion para reconquistar el trono de sus mayores.

Despues de la creacion de los virreinatos de Nueva Granada i de Buenos Aires i de la capitanía jeneral de Chile i de Venezuela, el virreinato del Perú quedó reducido a los límites que poseia a la época de la revolucion de la independen-

---

13 LORENTE, *Historia del Perú bajo la dinastía austriaca*, lib. IV, cap. IV.

cia; i aun así formaba la mas rica posesion de la América del sur. Las minas de oro i plata que se beneficiaban en su territorio, el estenso comercio de que era centro la ciudad de Lima i las producciones de su agricultura, azúcar, tabaco, etc., lo habian elevado a un grado de riqueza a que no alcanzaron otras colonias. Su poblacion, con todo, no pasaba de dos millones de habitantes; pero sus rentas fiscales, a pesar de los errores económicos de la metrópoli, alcanzaban a cerca de seis millones de pesos, con los cuales cubria los gastos de su administracion, ausiliaba algunas veces para los suyos al virreinato de Nueva Granada i a la capitanía jeneral de Chile, i remitia a España cerca de un millon de pesos. Lima tenia una casa de moneda que acuñaba anualmente cerca de seis millones de pesos.

No se crea por esto que la administracion del Perú, bajo el réjimen colonial, estaba cimentada sobre un pié de órden i economía. Lima, la capital del virreinato, era, como Méjico, una pequeña corte colocada alrededor del virrei en que dominaba una profunda inmoralidad administrativa i que era el campo de negocios clandestinos i de vergonzosos cohechos. El fausto i la ostentacion ocultaban apénas una parte de aquella desmoralizacion, como tendremos ocasion de manifestarlo mas adelante.

Lima era tambien el asiento de un arzobispado (erijido en obispado en 1541 i en arzobispado en 1545), cuyas rentas pasaban de 36,000 pesos. De esta iglesia metropolitana dependian nueve obispados; el del Cuzco, erijido en 1537, el de Arequipa (1679), el de Trujillo (1609), el de Guamanga (1609), i el de Mainas (1802). Dependian igualmente de ese arzobispado los obispados de Quito (1545) i de Cuenca (1785) en la presidencia de Quito, el de Panamá (1521) en el virreinato de Nueva Granada, i los de Santiago (1562) i Concepcion (1567), en la capitanía jeneral de Chile. En toda la estension del virreinato habia 115 conventos, i se calcula en mas de 4,000 el número de los eclesiásticos de ámbos cleros. El número de monjas era algo menor. Para su sosten, esos conventos i monasterios contaban con rentas

mui considerables nacidas no sólo de los frutos de propiedades territoriales, sino del producto de capellanías, como ya hemos esplicado al tratar de Méjico. En la sola ciudad de Lima habia impuestas 760 capellanías a fines del siglo XVIII.

Las costas del virreinato del Perú se vieron muchas veces atacadas por los corsarios ingleses u holandeses que saquearon i destruyeron algunos pueblos. La corte se vió en la necesidad de construir costosas fortificaciones en el Callao. Al principio no hubo mas ejército permanente que la guardia del virrei, pero en el siglo XVIII se formaron varios cuerpos de tropas cuyo número alcanzaba a cerca de 3,000 hombres, i se organizaron las milicias sobre un pié regular para hacerlas servir en caso necesario.

La dilatada estension de territorio de este virreinato hacia que fuera mui lenta i costosa la administracion de justicia, miéntras no hubo mas tribunal que el de la audiencia de Lima. Cárlos III, en su empeño para mejorar el gobierno de sus colonias de América, decretó en 1787 la creacion de otra aúdiencia en la ciudad del Cuzco, cuya jurisdiccion se estendia a las provincias del sur del virreinato.

Lima estuvo dotada de una universidad (1551). Cárlos II elevó a este mismo rango en 1692 un colejio que existia en el Cuzco desde un siglo ántes. De ámbos establecimientos dependian los diversos colejios establecidos en el virreinato, i merced a ellos la capital llegó a ser el centro de cierto movimiento literario que no produjo, es verdad, obras de un mérito notable. Los elojios de los virreyes, las poesías compuestas al arribo de estos funcionarios, a la muerte de alguno de los príncipes de la familia real, o con motivo de las corridas de toros, i los sermones relijiosos formaban el objeto principal de aquella literatura.

Sin embargo, el Perú produjo al erudito jurisconsulto Leon Pinelo, al fecundo literato, poeta e historiador Pedro Peralta Barnuevo, al jeógrafo Cosme Bueno i al médico José Hipólito Unánue.

La ciudad de Lima tuvo imprentas desde fines del siglo

XVI: en ellas se dieron a luz muchos libros, principalmente místicos; pero desde la primera mitad del siglo XVIII comenzó a publicarse una *Gaceta* destinada esclusivamente a reproducir las noticias de Europa i comunicar las promociones de empleados que hacia el rei de España. Mas adelante, se dió a luz el *Mercurio Peruano*, vasta recopilacion de tratados importantes sobre jeografía del Perú, ciencias e industria [14].

7. VIRREINATO DE BUENOS AIRES.—Las provincias arjentinas formaron parte durante mas de dos siglos del virreinato del Perú. Las colonias fundadas en el litoral de los rios que van a desembarcar al caudaloso Plata se estendieron lentamente hácia el interior i llegaron a comunicarse con las provincias meridionales del Perú. Por mucho tiempo, sin embargo, sus progresos fueron mui débiles: su comercio estaba espuesto a las asechanzas de los corsarios ingleses u holandeses, i su territorio fué mas de una vez invadido por los portugueses que ocupaban el Brasil i que querian estender su dominacion hasta la desembocadura del Rio de la Plata. El gobierno de Buenos Aires tuvo que sostener una guerra prolongada, aunque interrumpida por largos intervalos, seguida de tratados, que rara vez se cumplieron, para mantener la integridad territorial.

En 1726, el gobernador don Bruno Mauricio de Zavala fundó la ciudad de Montevideo, en la orilla norte del Rio de la Plata; para sostener los derechos de España al señorío del territorio del Uruguai. La cuestion de límites siguió debatiéndose muchos años mas, ya por memoriales presen-

14 La historia colonial del Perú es mui poco conocida. La excelente obra que publica don Sebastian LORENTE no alcanza mas que hasta el fin del siglo XVI. Para conocer su administracion, pueden consultarse, entre otras obras, los *Guías del virreinato del Perú* que publicaba cada año, desde fines del siglo XVIII, don José Hipólito UNÁNUE, i las *Descripciones jeográficas* de cada obispado que daba a luz don Cosme BUENO en unos almanaques publicados en Lima, tambien en el mismo siglo XVIII.

tados por los ajentes de ámbos gobiernos, ya por medio de las armas.

Miéntras tanto la industria habia seguido desarrollándose en las provincias del interior; i tanto éstas como las que formaban el territorio comprendido con el nombre de Alto Perú (hoi Bolivia), habian buscado el Rio de la Plata como el mejor centro para la esportacion de sus productos. Las provincias arjentinas abundaban en ganadería i hacian un valioso comercio de cueros i carnes saladas; el Alto Perú, centro de una abundante poblacion en que se levantaban ciudades importantes i se beneficiaban desde 1545 las ricas minas de Potosí, producia cascarilla, algodon, añil, azúcar, plata i cobre. Buenos Aires llegó a ser el núcleo de este comercio, por su ventajosa situacion i por su mayor proximidad a los mercados europeos.

El rei Cárlos III, conociendo estas ventajas, i deseando mejorar la administracion colonial, confió en 1754 el cargo de virrei de las provincias de Rio de la Plata al teniente jeneral don Pedro de Ceballos, i por real cédula de 21 de marzo de 1778 dispuso la formacion de un virreinato compuesto de las provincias de Buenos Aires, Paraguai, Tucuman, Potosí, Santa Cruz de la Sierra i Chárcas i de los territorios anexos a las ciudades de Mendoza i San Juan, que pertenecian a la provincia de Chile. De este modo, el estenso virreinato de Buenos Aires contó con una poblacion de cerca de tres millones de habitantes, con provincias mui ricas i con ciudades importantes en aquella época. Sus rentas montaban cerca de cuatro millones de pesos, con que se hacian los gastos de la administracion, sobrando todavía uno que era remitido a las cajas del rei

Así como el virreinato de Nueva Granada, el de la Plata estaba dividido en dos secciones, sometidas, sin embargo, al mismo funcionario en casi todos los ramos de la administracion. Buenos Aires poseia desde 1661 una real audiencia que estuvo estinguida cerca de un siglo, pero que fué restablecida en 1783. La presidencia de Chárcas, que com-

prendia las provincias del norte, poseia tambien otro tribunal idéntico, erijido en 1559. Buenos Aires era el centro del movimiento comercial; pero la presidencia de Chárcas poseia las riquezas minerales i las mas valiosas producciones, i era la metrópoli, por decirlo así, de ciertos ramos de la administracion. Así, la universidad estaba establecida en 1623 en la ciudad de Chuquisaca, o la Plata, hoi Sucre, capital de la presidencia de Chárcas.

Esta misma ciudad era el asiento de un arzobispado (erijido en obispado en 1552, i en arzobispado en 1609), de que dependian seis obispados; el de la Paz (1605), el de Santa Cruz de la Sierra (1605), el del Paraguai (1547), el de Tucuman (1570), establecido al principio en la ciudad de Santiago del Estero, el de Buenos Aires (1620), i el de Salta (1806). El número de sacerdotes, así como la importancia del clero, era tambien mucho mayor en las provincias del norte.

La presidencia de Chárcas poseia, ademas, la casa de moneda, establecida en 1620 en la importante ciudad de Potosí, así como un banco de rescate, cuyas operaciones abrazaban un vasto comercio de plata en barra.

El virreinato de la Plata necesitó en diversas ocasiones de tropas considerables para repeler las invasiones de los portugueses; pero de ordinario esas tropas venian organizadas de España o se formaban accidentalmente cuando lo exijian las necesidades de la guerra. Sólo desde mediados del siglo XVIII tuvo un ejército permanente de cerca de dos mil hombres. En esa misma época, se rejimentaron las milicias, realizando así la organizacion militar decretada por el gobierno español.

Aparte de la guerra que fué necesario sostener con los portugueses, el virreinato de Buenos Aires no tuvo necesidad de emplear sus soldados. La presidencia de Chárcas habia sido el teatro de constantes desórdenes i rebeliones; pero desde su incorporacion al virreinato, la tranquilidad estuvo mas asegurada. "Es mui notable, decia un escritor español

en 1803, que jamas se haya sentido en Buenos Aires el mas leve rumor de tumulto ni alboroto público, que es una no pequeña gloria" [15].

No estaba léjos el dia, sin embargo, en que ese pacífico virreinato fuera el teatro de una ajitada revolucion política. La juventud que estudiaba en Chárcas, i los comerciantes de Buenos Aires conocian cada dia mas los vicios de la administracion española que se oponia al desarrollo moral e industrial de las colonias. Buenos Aires tenia imprenta desde principios de este siglo. Algunos jóvenes escritores, que debian mui luego hacer un papel importante en la revolucion, dieron a luz periódicos en que, bajo la apariencia de sostener los intereses industriales, propagaban ideas de libertades económicas, contrarias al sistema de gobierno adoptado por la España [16].

8. Capitanía jeneral de Chile.—La capitanía jeneral de Chile era la mas pobre i atrasada de todas las colonias españolas del nuevo mundo. "Esta posesion, dice un escritor español, ha sido la ménos útil a la metrópoli, la mas costosa i la mas disputada" [17].

A pesar de los constantes triunfos de los europeos en los primeros tiempos de la conquista, los indios araucanos sostuvieron una larga guerra, destruyeron las ciudades fundadas por los españoles en su territorio i aseguraron su independencia. Esa prolongada guerra, en que no escasearon los rasgos de heroismo, tiene un escaso interes. Repetíanse constantemente las batallas i las sorpresas en que los españoles obtu-

---

15 Don Diego de la Vega, *Guía del virreinato de Buenos Aires para el año de* 1803.

16 Para formarse una idea sumaria de la historia colonial del virreinato de la Plata, puede consultarse, entre otras obras, la *Historia Arjentina* de don Luis L. Domínguez, bien que es mui escasa de datos sobre la organizacion política de la colonia. Pueden buscarse éstos en otros documentos. i particularmente en las descripciones ya citadas de don Cosme Bueno, i en la obra de don Félix de Azara que tendremos ocasion de recomendar mas adelante.

17 Torrente, *geografía Universal*, tomo II, páj. 380.

vieron algunas veces el triunfo sin poder reconquistar el terreno perdido; pero se vieron obligados a mantener en pié un ejército considerable que les ocasionaba crecidos gastos. Las tentativas que hicieron para obtener la sumision de los araucanos por medio de misiones encomendadas a los relijiosos jesuitas, no surtieron el efecto deseado, i fué necesario apelar mas tarde a otro arbitrio. Los españoles trataron con los araucanos reconociéndoles su independencia i fijando los límites de su territorio. Los indios, en cambio, se reconocieron nominalmente vasallos del rei de España.

Estas guerras no inquietaban mas que las ciudades inmediatas a la frontera araucana. El resto de la colonia llevaba una vida tranquila, i vivia consagrado al trabajo de las minas, que nunca produjo grandes beneficios, i al cultivo de los campos, cuyos frutos eran el objeto de un comercio limitado con el virreinato del Perú, pero que habria tomado mayores proporciones sin las absurdas restricciones i sin los gravosos derechos que la España imponia a sus colonias.

La provincia de Chile fué dependiente del virreinato del Perú durante mas de dos siglos. El año de 1778 fué constituida en capitanía jeneral. Las franquicias comerciales acordadas por el soberano a sus colonias por esa misma época desarrollaron algo mas su industria i su riqueza, i las entradas fiscales, que siempre habian sido mui reducidas, alcanzaron a quinientos mil pesos, suma que no bastaba para cubrir todos los gastos de la administracion colonial. El rei habia establecido un tribunal de la real audiencia en la ciudad de Concepcion, pero en 1609 fué trasladado a Santiago. Los dos obispados que existian, como ya hemos dicho, eran dependientes del arzobispado de Lima.

La pobreza de la capitanía jeneral de Chile, si bien era causa de que se mirase esta colonia como la mas despreciable de cuantas pertenecian al monarca de España, la salvó en gran parte de la desmoralizacion que existia en otras posesiones mas ricas e importantes. Los altos empleos de Chile eran poco codiciados, porque no producian mas renta que el sueldo que les habia asignado el soberano.

Sus habitantes eran en jeneral mas activos i trabajadores que los que poblaban las otras colonias americanas, por la misma razon que la industria chilena daba reducidas utilidades i que era necesario trabajar para vivir.

La misma guerra contra los araucanos contribuyó a echar las bases de una estable organizacion social. Por causa de ella, vinieron de España i de las otras colonias numerosos refuerzos de soldados europeos que se establecieron en el pais i que se enlazaron con las mujeres de la raza indíjena. De aquí nació un gran beneficio, la fusion de razas i la unidad de lengua, o lo que es lo mismo, la formacion de una nacionalidad propia, a diferencia de lo que entónces sucedia en las otras colonias. La poblacion, uniformada de esta manera, alcanzó a llegar a cerca de 600,000 habitantes, fuera de los indios bárbaros que quedaron arrinconados en el territorio araucano. Comparativamente con la estension del territorio, ninguna de las posesiones españolas de América, alcanzó este resultado. Fundáronse en seguida muchas poblaciones, la propiedad territorial fué mas dividida que en las otras colonias i desaparecieron muchos elementos de desorganizacion que existian en paises mas ricos.

La ciudad de Santiago tuvo tambien una universidad (1747); pero la instruccion que se daba en ella i en los otros colejios de su dependencia, era sumamente reducida, La provincia de Chile era mui poco importante para que mereciese que se le dotara de establecimientos de enseñanza como los que habia en Méjico i en Lima. Tampoco poseia imprenta, que tenian no sólo las capitales de los virreinatos, sino las demas capitanías jenerales.

Sin embargo, Chile fué la patria de algunos escritores, teólogos, poetas e historiadores que no carecen de mérito. Los mas notables son: el poeta Pedro de Oña, que a fines del siglo XVI cantó las proezas de la conquista de Arauco, los historiadores P. Diego de Rosales, P. Alonso de Ovalle i Juan Ignacio Molina i el jesuita Manuel Lacunza, el mas hábil i el mas erudito de los milenarios, es decir, de los que

profesan una doctrina basada sobre la creencia de que Jesucristo reinará en la tierra con sus santos, durante mil años ántes del juicio final [17]. La imprenta no fué establecida en Chile sino despues de iniciada la revolucion de la independencia.

9. CAPITANÍA JENERAL DE CUBA.—En los primeros tiempos de la conquista, las islas del archipiélago de las Antillas, i particularmente la Española o de Santo Domingo, tuvieron una grande importancia; pero desde que se formaron nuevas colonias en el continente i éstas se constituyeron en centro de ricas i pobladas provincias, aquellas fueron consideradas como de ménos valor. Los filibusteros franceses, ingleses i holandeses embarazaron su comercio, i los españoles perdieron gradualmente muchas de esas islas. Jamaica cayó en poder de los ingleses en 1655: los franceses se posesionaron de la mitad de la isla de Santo Domingo casi en la misma época, i muchas otras islas de menor importancia pasaron así al dominio de otras naciones de Europa. Cuba misma fué ocupada por los ingleses en 1762; pero el año siguiente la devolvieron a España en cambio de otras posesiones en la Florida.

El centro del gobierno español en las posesiones de las Antíllas era la ciudad de Santo Domingo en la isla de este nombre. De su capitan jeneral dependian los gobernadores de Cuba, de Puerto Rico i de las posesiones de la Florida i de la Luisiana que fué cedida por los franceses en 1763.

[17] La historia colonial de Chile es el objeto de muchos libros en que se hallan reunidos los datos necesarios para formar una idea cabal de los sucesos de la dominacion española i de los progresos de la colonia *. Puede consultarse particularmente la *Historia política de Chile* por don Claudio GAY, o si se quiere, el excelente compendio compuesto para la enseñanza por don Miguel Luis AMUNÁTEGUI.

* Es escusado agregar que lo mas prolijo i lo mas completo acerca de esa época se encuentra en la *Historia jeneral de Chile* del señor BARROS ARANA, a cuyo estudio dedica los tomos II, III, IV, V, VI i VII.

Allí residia una real audiencia creada por Fernando el católico en 1508, i un arzobispo (1512), de que eran sufragáneos los obispos de Carácas (1636), de Santiago de Cuba (1523), de la Habana (1788), de Luisiana, de Puerto Rico (1511) i de Guayana (1790).

En 1795 la España cedió a la república francesa la parte oriental de la isla de Santo Domingo que habia conservado hasta entónces. Los franceses no sacaron de esta concesion las ventajas que esperaban; sin embargo, el centro del gobierno colonial de los españoles en las Antíllas fué trasladado desde entónces a la isla de Cuba. En 1797 se estableció el tribunal de la audiencia en Puerto-Príncipe, i en 1804 Santiago de Cuba fué erijido en arzobispado. De este modo la administracion de aquella isla, que desde 1601, bajo el gobernador don Pedro Valdes, comenzó a llamarse capitanía jeneral, adquirió sólo a fines del siglo XVIII una verdadera supremacía sobre las otras colonias de las Antíllas. En los asuntos contenciosos, la autoridad de la audiencia de Puerto Príncipe, se estendia no sólo a las otras islas españolas sino tambien a las posesiones de la Florida i la Luisiana, así como la autoridad del arzobispo de Santiago de Cuba era reconocida en todos los obispados que ántes habian dependido del arzobispo de Santo Domingo.

Esta rica colonia, constantemente atacada por los ingleses i franceses, i embarazada en su desarrollo por las restricciones comerciales con que la gravaba la lejislacion colonial, se desarrolló lentamente i aun fué mirada en ménos por la metrópoli, que no sacaba de ella el provecho metálico que le producian las otras posesiones del continente. Sólo mas tarde, cuando España fué introduciendo en la administracion colonial algunas reformas aconsejadas por los desengaños i la esperiencia, pudo adquirir la isla de Cuba un gran desarrollo industrial, merced a las valiosas producciones de su suelo [18].

---

[18] No he creido necesario intercalar en esta parte muchas noticias históricas acerca de las posesiones españolas de las Antílla

He querido sólo completar el cuadro de las divisiones políticas i administrativas de las colonias españolas. El lector puede encontrar en muchos libros especiales las noticias que aquí he omitido. Bastará recomendar como uno de los mejores, el *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, por el baron de HUMBOLDT.



CAPITULO II.

Administracion de las colonias españolas.

---

1. Los representantes del rei.—2. El consejo de Indias i la casa de contratacion.—3. Las reales audiencias.—4 Otros tribunales; el consulado.—5. Los cabildos.—6. Las leyes de Indias; corrupcion administiva.—7. Gobierno eclesiástico.—8. Las misiones; los jesuitas.—9. Las misiones del Paraguai.—10. La inquisicion.—11. Espíritu restrictivo del sistema colonial de los españoles; esclusion de los americanos de los puestos públicos.

---

1. Los representantes del rei.—El sistema administrativo establecido por los españoles en sus colonias del nuevo mundo, estaba basado, como el gobierno de la metrópoli, en el mas completo absolutismo. El soberano nombraba todos los funcionarios, daba las leyes i ejercia una autoridad casi ilimitada como jefe de la nacion i como encargado de sostener el órden i de fomentar la prosperidad en sus estados. El rei no debia dar cuenta a nadie de sus acciones, porque las leyes constitucionales lo habian declarado irresponsable.

Como no era posible que el monarca ejerciera por sí mismo el gobierno de sus dilatadas posesiones de América, las

dividió poco despues de la conquista, en dos grandes virreinatos, el de Nueva España i el del Perú. Posteriormente, como ya hemos dicho en otra parte, se crearon nuevos virreinatos i capitanías jenerales.

El virrei i el capitan jeneral tenian en sus respectivos dominios atribuciones casi iguales, estaban encargados del poder ejecutivo i eran los representantes autorizados del rei. Ejercian el gobierno supremo en lo civil i en lo militar; tenian el derecho de proveer muchos empleos de importancia i de nombrar interinamente para otros cargos que sólo el rei podia proveer. Estaban ademas encargados de las relaciones políticas con los gobernadores de las posesiones coloniales de otros estados i con los jefes de sus escuadras o con sus ajentes. Para el despacho de los asuntos que exijian conocimientos jurídicos, los virreyes i capitanes jenerales tenian a su lado un empleado especial que redactaba i firmaba las decisiones con el título de asesor letrado. En su calidad de representante del rei, aquellos altos funcionarios desempeñaban el vice-patronato en los asuntos eclesiásticos.

Para dar mas respetabilidad a su cargo, los virreyes i capitanes jenerales estaban rodeados de cierta pompa que asemejaba su casa a la corte de los reyes. Tenian guardias de a pié i de a caballo i numerosos servidores, i vivian con gran boato. Este mismo era un motivo de gastos que muchas veces hacian gravoso el desempeño de este cargo. De aquí se orijinaba que muchos de esos funcionarios, olvidando las reglas de la delicadeza, encontraban medios ilícitos para hacer fortuna i sostener el lujo de sus familias.

La lei habia querido hacer a estos funcionarios completamente independientes, i hasta cierto punto estraños al pais que gobernaban. En la estension de su gobierno no podian tener mas propiedad visible que cuatro esclavos. No podian comerciar, casarse, asistir a bodas o entierros, ni ser padrinos. Sin embargo, en la práctica estas disposiciones eran mui poco respetadas.

La duracion del gobierno de estos funcionarios varió mu-

cho en las diferentes épocas; pero todos eran amovibles a la voluntad del soberano; i todos ellos estaban sometidos a un juicio de residencia al terminar su administracion para dar cuenta de la manera como habian desempeñado las funciones que el rei les habia encomendado.

El procedimiento seguido en los juicios de *residencia* estaba destinado a revestirlos de toda formalidad. El consejo de Indias, corporacion de que daremos cuenta mas adelante, presentaba al rei una terna de letrados que podian residenciar al virrei o capitan jeneral que terminaba su gobierno. La eleccion del soberano recaia frecuentemente en un letrado que residiese en América. Este se trasladaba a la capital de la provincia que habia rejido el residenciado; i anunciaba por bando el dia en que debia abrirse el tribunal de residencia i el lugar donde debia instalarse. Todos los que tenian que quejarse de algun abuso de poder, estaban autorizados para entablar sus acusaciones durante sesenta o noventa dias; i entónces el comisionado levantaba sus informaciones, oia los descargos del acusado, i remitia los antecedentes al consejo de Indias que juzgaba en definitiva. Por mas ineficaz que se juzgue este arbitrio para evitar los abusos de poder de los mandatarios, él ejercia una saludable influencia. "Si el que viene a gobernar, decia un virrei de Méjico, no se acuerda repetidas veces que la residencia mas rigorosa es la que se le ha de tomar, puede ser mas soberano que el gran turco, pues no discurrirá maldad que no haya quien se la facilite, ni practicará tiranía que no se le consienta" [1].

Desgraciadamente, la corte dispensaba con frecuencia este juicio a aquellos funcionarios que tenian valimiento con el rei. El marques de Braciforte, acusado de algunas faltas en el desempeño de su empleo, fué dispensado del juicio de residencia por influjo de su cuñado Godoi, favorito de Cárlos IV, quien declaró estar satisfecho de su buena

[1] Instruccion del virrei, duque de Linares, citada por ALAMAN, libro I, cap. II, tom. 1, páj. 43 de la *Historia de Méjico*.

conducta. Otras veces este juicio quedaba reducido a una farsa. "Si el virrei es rico, mañoso i sostenido en América por un asesor atrevido, i en Madrid por amigos poderosos, dice el baron de Humboldt, puede gobernar arbitrariamente sin temer la residencia."

2. El consejo de Indias i la casa de contratacion.— El consejo de Indias, que desempeñaba importantes atribuciones en la administracion, fué fundado por los reyes católicos inmediatamente despues del descubrimiento del nuevo mundo. Era compuesto de ordinario de funcionarios que habian desempeñado en América importantes destinos i observado en ellos una conducta honorable. Su competencia se estendia a todo cuanto decia relacion con el gobierno de las Indias, i aun tenia atribuciones judiciales en ciertos recursos de apelacion de las resoluciones dictadas por las audiencias. Le correspondia, ademas, proponer al rei para todos los grandes empleos civiles i eclesiásticos, vijilar la conducta de todos los funcionarios, proponer las leyes relativas a las colonias i reclamar la adopcion de las reformas que se creian necesarias. Para que el consejo estuviera perfectamente impuesto de todo lo relativo al gobierno de las colonias, poseia el derecho de examinar todos los documentos públicos o reservados que se enviaban de América. "Desde el primer establecimiento de este consejo, el objeto constante de los reyes ha sido mantener su autoridad i darle de tiempo en tiempo nuevas prerrogativas que pudiesen hacerlo temible a sus súbditos del nuevo mundo. Se puede atribuir en gran parte a los sabios reglamentos i a la vijilancia de este tribunal respetable lo que queda de virtud i de órden público en un pais en donde tantas circunstancias conspiran a producir el desórden i la corrupcion" [2].

En España existia tambien otra corporacion encargada de entender en los negocios de América. Era esta la *casa de contratacion*, establecida en Sevilla en 1501, cuyo puerto fué durante largos años el único autorizado para comerciar

---

[2] Robertson, *Historia de América*, lib. VIII.

con las colonias españolas del nuevo mundo. La casa de contratacion tenia el encargo de inspeccionar todo lo relativo al comercio con las Indias, señalaba las mercaderías que podian remitirse i las que debian pedirse de retorno, fijaba la partida de las flotas, el flete i el tamaño de las naves, su equipo i su destino; pero contaba ademas con atribuciones judiciales, i juzgaba todos los negocios civiles, comerciales i criminales a que daban lugar las relaciones mercantiles entre España i sus colonias. De sus decisiones sólo se podia apelar ante el consejo de Indias [3].

3. Las reales audiencias.—Con ménos facultades que aquellos dos altos tribunales, las *reales audiencias* tenian una influencia mucho mas considerable en las colonias del nuevo mundo. En el capítulo anterior hemos señalado los lugares en que residian las doce audiencias de América, así como el territorio de sus jurisdicciones respectivas. El número de jueces u *oidores* que componian estos tribunales, variaba mucho segun la importancia de la localidad: así, miéntras la audiencia de Méjico se componia de doce miembros, la de Chárcas, la de Chile i algunas otras sólo constaban de cinco oidores.

Las audiencias eran tribunales supremos, de cuyas sentencias no se podia apelar sino ante el consejo de Indias i sólo cuando el litijio versaba sobre mas de seis mil pesos. Las otras sentencias, así civiles como criminales, aun cuando fueran de pena capital, se ejecutaban sin apelacion. En los asuntos de policía i gobierno que se habian hecho contenciosos, i en que entendian los virreyes o capitanes jenerales, la audiencia fallaba en apelacion. El procedimiento empleado por estos tribunales era sumamente largo i engorroso, de modo que aunque la audiencia se reunia diaria-

3 Veitia i Linaje, *Norte de la contratacion de las Indias Occidentales*, lib. I, cap. I.—Solorzano, *Política indiana*, lib. VI, cap. XVII.—Navarrete, *Coleccion*, etc., tom. II, páj. 285, publica íntegras las primeras ordenanzas de la casa de contratacion que sólo conoció de referencia Veitía i Linaje.

mente, i que en jeneral eran pocos los asuntos que se debatian, la resolucion de estos tardaba mucho tiempo. El tribunal ántes de pronunciar su fallo, se hacia leer todas las piezas de los voluminosos espedientes que se habian formado.

Aparte de estas atribuciones, las reales audiencias poseian otras facultades, i ejercian un derecho de vijilancia sobre los demas tribunales. En muchos asuntos de gobierno, los virreyes i capitanes jenerales estaban obligados a consultarlas. Por muerte o por ausencia de aquellos altos funcionarios, el rejente o el oidor mas antiguo de la audiencia eran llamados por la lei para reemplazarlos interinamente. Sólo en los últimos años del gobierno colonial, dispuso el rei que los interinatos recayeran en el militar mas antiguo de la colonia. Las audiencias podian comunicarse directamente con el monarca.

El jefe político del territorio que formaba la jurisdiccion de la audiencia, ya fuera el virrei, el capitan jeneral o el presidente, como en Quito i Chárcas, tenia derecho de presidir la real audiencia i de asistir a sus sesiones, pero carecia de voto deliberativo i consultivo, porque la lei lo autorizaba para ejercer cierta vijilancia, mas no para dictaminar en materias judiciales.

El rei habia querido sustraer a los oidores de toda influencia que pudiera perjudicar a la recta administracion de justicia. En esta virtud, les estaba prohibido ser padrinos, asistir a las bodas o a los entierros, casarse sin permiso en el lugar de su residencia, negociar, tomar o dar dinero a préstamo, mantener estrechas relaciones de amistad i hasta poseer propiedades.

4. Otros tribunales; el consulado.—Las audiencias no eran los únicos tribunales que existian en el nuevo mundo. Los alcaldes municipales, como veremos mas adelante, tenian importantes atribuciones judiciales; pero existian ademas los tribunales especiales para juzgar los gremios o corporaciones que gozaban de fuero. Habia tribunales eclesiásticos, dependientes de los obispos, pero sujetos

tambien a la jurisdiccion de las audiencias, i tribunales militares, de hacienda, de minería i de comercio.

Estos últimos, denominados tambien *consulados*, eran los mas importantes. Fueron establecidos a fines del siglo XVIII: i sus miembros eran nombrados por el término de dos años, por eleccion de los comerciantes. Ademas de sus atribuciones judiciales, les correspondia comunicarse con el rei para proponerle las medidas convenientes para el fomento de la agricultura, de la industria i del comercio. Los consulados podian tener fondos propios; pero debe decirse en su elojio, que supieron aplicarlos en beneficio público trabajando caminos, reparando los puertos, construyendo aduanas i abriendo escuelas. Representaron algunas veces al rei la necesidad de modificar ciertos puntos de la lejislacion comercial, i obtuvieron en este sentido algunas reformas [4].

Los tribunales de minería, ménos antiguos que los consulados, tenian una organizacion semejante, i consagraban igualmente sus esfuerzos al desarrollo de la industria i a la creacion de escuelas especiales. No sólo fijaron reglas para la esplotacion i laboreo de las minas sino que, como sucedió en Méjico, crearon colejios para el cultivo de las ciencias matemáticas.

Los juicios de hacienda debian ser seguidos en primera instancia por los gobernadores; pero las juntas especiales, compuestas de los funcionarios encargados de la administracion del tesoro, juzgaban estas causas en apelacion.

5. Los CABILDOS. — En esas corporaciones, i particularmente en los consulados, predominaban los españoles, que de ordinario eran los comerciantes mas acaudalados e importantes en las colonias. En cambio, en los cabildos impe-

---

[4] Véase lo que respecto al consulado de Méjico dice ALAMAN, cap. II, lib I, i respecto a los de Buenos Aires i Carácas, MITRE, *Historia de Belgrano*, cap. II, III i IV, i DEPONS, *Voyage a la Terre Ferme*, tom. II, cap. VIII, páj. 437. Este último escritor se empeña en deprimir los trabajos del consulado.

raban regularmente los criollos, lo que convirtió mas tarde estos cuerpos en centros de la resistencia contra el poder de la metrópoli.

Los cabildos o *ayuntamientos* existian sólo en las ciudades i villas, i se componian del gobernador político del lugar que los presidia, i de rejidores que compraban el cargo en remate público. Los rejidores eran vitalicios, i a veces hereditarios; i su número variaba segun la importancia de las localidades. Estaban encargados de la policía de aseo, del ornato i de la sanidad de sus pueblos respectivos, así como de su gobierno político-económico. Les correspondia tambien la eleccion anual de dos alcaldes, funcionarios encargados de administrar justicia en primera instancia, i de velar por el mantenimiento del órden i el respeto a la lei en el territorio de su jurisdiccion.

El rei habia deslindado prolijamente las atribuciones de los cabildos sin limitarlos a una estrecha esfera; pero en la práctica, estas corporaciones trasgredieron mas de una vez sus facultades, injeriéndose en asuntos que no eran de su competencia, i fomentando cierta especie de oposicion al gran poder de los gobernadores. La corte, a pesar de que comprendia las ventajas que resultaban a las localidades de conservar el poder de los cabildos, temió muchas veces el incremento de su poder, i trató de limitarlo mas o ménos directamente.

Para evitar los fraudes a que podia dar lugar la administracion del municipio, la corte habia prohibido terminantemente que los miembros del cabildo pudieran vender cosa alguna a la corporacion, o pudieran rematar la percepcion de ninguno de sus impuestos. La lei buscaba en todo esto la moralidad administrativa.

6. Las leyes de Indias; corrupcion administrativa.— Este sistema administrativo, que hemos bosquejado mui sumariamente, estaba reglamentado con gran minuciosidad por un código especial denominado *Recopilacion de las leyes de Indias.* Formaban este código las disposiciones dictadas por los monarcas españoles desde los primeros

tiempos de la conquista, reunidas en un cuerpo i mandadas observar en 1680. Muchas de sus disposiciones fueron derogadas o modificadas por *reales cédulas* posteriores i por ordenanzas particulares; pero éstas no alcanzaron a formar un cuerpo ordenado, de manera que el estudio de la lejislacion administrativa de las colonias, presentaba sérias dificultades a los pocos años despues de la publicacion de aquel código.

Las leyes de Indias estaban concebidas en jeneral con gran prudencia i revelaban en el lejislador excelentes intenciones, a pesar del espíritu restrictivo que parecia haberlas dictado. Todo lo relativo al gobierno estaba reglamentado con una prolija minuciosidad, de tal manera que al estudiarlas parece que los reyes no habian querido dejar nada a la resolucion, i ni siquiera a la interpretacion de los gobernadores o de los tribunales. La lei no sólo detallaba los derechos i obligaciones de cada uno de los representantes del poder público, sino que fijaba el ceremonial que aquellos debian observar, establecia reglas para el trato de los indios i atendia hasta las mas pequeñas menudencias de la administracion.

Sin embargo, a la sombra de las leyes de Indias se habia introducido una espantosa corrupcion administrativa que reportaba grandes utilidades a la jeneralidad de los mandatarios i gobernantes. En las colonias españolas del nuevo mundo se introdujeron prácticas abusivas de todo jénero i medios mas o ménos injeniosos, mas o ménos atrevidos, para eludir la lei i para convertir la administracion pública en un campo de escandalosas especulaciones. A mediados del siglo XVIII, el rei Fernando VI confió a dos matemáticos españoles, don Antonio de Ulloa i don Jorje Juan, una comision científica en el nuevo mundo, i les encargó que por la via reservada, le informaran acerca de los vicios que notasen en la administracion colonial. Este informe secreto fué dado a luz mucho despues (en 1826) i ha revelado la venalidad de los funcionarios públicos, su codicia insaciable, sus especulaciones indignas, su despotismo injustifica-

ble, i sobre todo la manera como el rei era engañado por sus ajentes subalternos. Los altos empleados percibian sueldos por tropas que no existian, vendian el derecho de comerciar con los estranjeros, hacian contratos onerosos para la provision del ejército i especulaban con todos los ramos del gobierno.

Un historiador mejicano, cuya autoridad es irrecusable, don Lúcas Alaman, refiere que Iturrigarai, "desde que fué nombrado virrei de Nueva España no tuvo otro propósito que hacerse de gran caudal, i su primer acto al tomar posesion del gobierno, fué una defraudacion de las rentas reales, pues habiéndosele concedido que llevase sin hacer la ropa que no hubiese podido concluir al tiempo de su embarque para sí i su familia, introdujo con este pretesto i sin pagar derechos, un cargamento de efectos que vendido en Veracruz produjo la cantidad de 119,125 pesos. Todos los empleos se proveian por gratificaciones que recibian el virrei, la virreina o sus hijos: alteró el órden establecido para la distribucion del azogue a los mineros, haciendo repartimientos estraordinarios por una onza u onza i media de oro, con que se le gratificaba por cada quintal: en las compras de papel para proveer la fábrica de tabaco, hacia poner precios supuestos, quedando en su beneficio la diferencia con respecto a los verdaderos, que le era pagada por los contratistas." [5]

"Un jefe que renunciando a toda delicadeza de sentimientos, pasa a América para enriquecer su familia, dice el baron de Humboldt, encuentra medios de conseguir su objeto favoreciendo a los particulares mas ricos del pais en la distribucion de los empleos, en el reparto del azogue, en los privilejios concedidos en tiempo de guerra para comerciar con las colonias de las potencias neutrales.... Se ha visto virreyes que, seguros de su impunidad, han sustraido en pocos años mas de 8.000,000 de libras tornesas (mas de millon i medio de pesos)."

---

5 ALAMAN, cap. II, lib. I, páj. 47.

La lejislacion colonial autorizaba tambien ciertas prácticas contrarias a la moralidad administrativa, como la venta de ciertos puestos de honor o de algunos empleos no rentados por la corona, pero mui lucrativos. Hemos visto que eran vendibles los cargos de rejidores de los cabildos. Del mismo modo se obtenian los destinos de defensores de menores i de ausentes, de escribanos i muchos otros. La lei habia querido sólo reglamentar estas ventas para impedir que obtuvieran los cargos personas indignas; pero en la práctica, los alcanzaban los que mas pagaban al tesoro real.

7. Gobierno eclesiástico.—En los primeros tiempos de la conquista, cuando la Santa Sede no podia conocer la estension que iban a adquirir las posesiones españolas en el nuevo mundo, Fernando el católico solicitó del papa Alejandro VI, la propiedad de los diezmos eclesiásticos con la obligacion de propagar i mantener en el nuevo mundo la relijion católica (1501). Poco tiempo despues, Julio II le concedió el patronato, esto es, el derecho de proponer para la provision de todos los destinos eclesiásticos de América (1508). A causa de estas dos concesiones, los reyes de España vinieron a ser los jefes de la iglesia americana, los administradores de sus rentas, i autorizados ademas para llenar los destinos vacantes, puesto que los papas confirmaron siempre las elecciones hechas por los soberanos. Desde entónces, las bulas pontificias no tuvieron vigor en América sino en virtud de la sancion concedida por el consejo de Indias.

Los reyes establecieron en América la jerarquía eclesiástica sobre el mismo pié que existia en España, i rentaron a los prelados con una partede la contribucion decimal, reservándose el resto para los trabajos consiguientes para la propagacion de la fe i la construccion de las iglesias. El primer deber del obispo elejido era prestar el juramento de respetar el patronato i de abstenerse de poner obstáculos a la autoridad real. De aquí resultó la paz entre los dos poderes, el temporal i el espiritual; i cuando los prelados

americanos tuvieron alguna competencia con los virreyes o gobernadores, bastó la decision del rei para ponerle término.

Los prelados tenian bajo su dependencia los tribunales eclesiásticos, encargados de juzgar las causas espirituales i todas aquellas que tenian relacion con los bienes de la iglesia. Cada catedral tenia tambien un cabildo compuesto de sacerdotes casi siempre ancianos i respetables, rentados por la corona. Dependian tambien de los obispos los curas *rectores*, que servian las parroquias en que estaban establecidos los españoles; los curas *doctrineros*, predicadores en el territorio poblado por los indios sometidos; i los *misioneros* encargados de predicar la relijion entre las tribus salvajes.

Fuera de éstos, habia un número considerable de sacerdotes que constituian el clero secular i el regular. En los primeros tiempos de la colonia, la falta de otras ocupaciones hizo que se buscara la carrera eclesiástica como un medio de tener asegurada la subsistencia; pero desde que el rei mandó crear cuerpos de tropas permanentes, i desde que el comercio i la industria tomaron algun desarrollo, el número de eclesiásticos disminuyó considerablemente. Sin embargo, el estado de los sacerdotes de ámbos cleros que habia a fines del siglo pasado ha sorprendido a los historiadores. Se calcula que las provincias que despues formaron las repúblicas de Venezuela, de Colombia i del Ecuador en donde eran ménos numerosos, contaban mas de tres mil quinientos sacerdotes. En la Nueva España habia cerca de quince mil.

De aquí resultaba la fundacion de infinitos conventos, construidos, muchas veces con gran costo i de una manera monumental. El cronista de Indias Jil González Dávila, que escribia en 1649, dice que en aquella época existian en América 840 conventos. Para su sostenimiento, poseian estensas propiedades rurales i urbanas adquiridas por herencia, que les aseguraban una renta considerable. "Un testamento que no contenia algun legado en favor de los con-

ventos, dice un viajero juicioso i observador, pasaba por un acto de irrelijiosidad que ponia en duda la salvacion del que lo habia hecho" [6].

Pero poseian, ademas, otra gran fuente de entradas en las capellanías e imposiciones que gravaban las propiedades. El viajero Depons se pregunta cuál era la propiedad de la provincia de Venezuela que no estaba gravada con imposiciones de esta naturaleza. En las demas colonias, i particularmente en Méjico i en el Perú, como hemos dicho en otra parte, se repetia esto mismo.

El clero gozaba en las colonias españolas de grande influjo basado en el respeto a la relijion, en el recuerdo de grandes beneficios i en sus cuantiosas riquezas. El sencillo pueblo hacia consistir la relijion casi completamente en la pompa del culto i en las funciones relijiosas que le proporcionaban las únicas diversiones de la vida monótona de la colonia. Las fiestas de la iglesia iban acompañadas de fuegos artificiales, de danzas, de loas, de toros i de riñas de gallos. "En este pais, decia un virrei de Nueva España, todo es esterioridad, i viviendo poseidos de los vicios, les parece a los mas que en trayendo el rosario al cuello i besando la mano a un sacerdote, son católicos, i no sé si conmutan en ceremonia los diez mandamientos." Esta seguridad que tenia el clero en su prestijio, fué causa de que muchos de sus miembros olvidaran sus deberes. Los comisionados españoles ántes citados, que informaron secretamente al rei acerca del estado en que hallaron sus posesiones de América a mediados del siglo XVIII, han trasmitido mui tristes noticias acerca de la corrupcion i de la ignorancia de una gran parte del clero.

Los conventos de frailes no eran los únicos establecimientos relijiosos que poseyeran cuantiosos bienes. Habia ademas numerosos monasterios de monjas en que buscaban asilo las mujeres que querian dedicarse a la vida contemplativa. En muchos de ellos no eran admitidas mas que las

6 DEPONS, *Voyage a la Terre Ferme*, tom. II, páj. 149.

señoras de oríjen español, fomentando así el espíritu aristocrático hasta en el seno de la relijion.

En algunos templos americanos existia una institucion conocida con el nombre de *derecho de asilo*. En virtud de este derecho, los reos de ciertos delitos podian asilarse en las iglesias para sustraerse al castigo a que se habian hecho acreedores. Diversas disposiciones pontificias habian reducido considerablemente el número de delitos que daban derecho al goce de este beneficio, i aun habian limitado el número de iglesias en que era permitido asilarse.

8. Las misiones; los jesuitas.—Los misioneros, como hemos dicho, se ocupaban en la predicacion del cristianismo entre las tribus salvajes i feroces de América; i desplegaron en el ejercicio de este ministerio gran celo evanjélico i las mas relevantes virtudes. Se internaban en las selvas vírjenes del nuevo mundo, estudiaban el idioma i las costumbres de sus salvajes pobladores i soportaban contentos las mayores penalidades. Muchos de ellos sufrieron resignados el martirio para cumplir sus fervientes votos de dilatar los dominios de la fé cristiana. A ellos se debió no sólo el haber suavizado un tanto las costumbres de algunos indios feroces i el haber sometido a otros, sino tambien el haber suministrado importantísimas noticias acerca de la historia, de las costumbres i de las lenguas de las tribus bárbaras. Son ellos los autores de las gramáticas i vocabularios de las lenguas americanas i de una multitud de libros históricos del mas alto interes.

Entre estos misioneros descollaron particularmente los padres de la compañía de Jesus. Establecidos éstos en América a fines del siglo dieciseis, se estendieron rápidamente en todas las colonias, construyeron templos i conventos en casi todas las ciudades, i por medio de un sistema tan hábil como bien sostenido, se hicieron dueños de inmensas propiedades territoriales i dilataron su influencia. No sólo fueron misioneros sino que se contrajeron a propagar la ilustracion en una época de oscuridad i de ignorancia. Su poder i su influjo alarmaron al fin al monarca español; i en

1767 decretó su espulsion de todos sus dominios. Esta órden, impartida con el mayor sijilo, fué ejecutada de improviso para impedir todo conato de resistencia.

La acusacion principal que se habia hecho a los jesuitas consistia en atribuírseles pretensiones de invadir las atribuciones del poder civil, i en injerirse demasiado en los negocios del Gobierno para imprimirle su direccion. En apoyo de esta acusacion, se citaban los establecimientos de misiones planteados en el nuevo mundo, muchos de los cuales corrian a su cargo. La órden de padres franciscanos habia reducido algunas tribus de indios obligándolos a vivir en sociedad civil i a someterse a cierto réjimen invariable; pero fueron los jesuitas los que llevaron mas adelante este sistema de reduccion pacífica de los salvajes.

9. Las misiones del Paraguai.—Las misiones llamadas del Paraguai fueron el modelo mas acabado de este sistema de reduccion. Estaban establecidas al sur de la República actual del Paraguai, en la rejion bañada por los rios Paraná i Uruguai. Los jesuitas llegaron allí en 1639, cuando ya se habian fundado las primeras poblaciones españolas, i recibieron el encargo de someter a los *guaraníes* que habitaban aquel pais. Pusieron en ejercicio un sistema análogo al que habia empleado Las Casas en la colonizacion de Guatemala, atrayendo a los naturales por medio de regalos i de halagos. Al mismo tiempo, los portugueses que ocupaban las rejiones vecinas, perseguian a los guaraníes, de modo que sin pensarlo eran los ausiliares de los jesuitas. Una vez atraidos, los indios eran sometidos de grado o por fuerza a vivir en los pueblos ya fundados o en otros de nueva creacion, sujetos al réjimen de la mas severa disciplina.

En el pueblo de Candelaria residia un padre llamado superior de las misiones que era el jefe de todos los curas de pueblos; i en cada uno de éstos habia dos jesuitas, uno encargado del gobierno temporal i el otro del espiritual. Cada pueblo ademas tenia un correjidor, o jefe político, alcaldes i rejidores indios, que formaban un cabildo como en los

pueblos españoles; pero estos funcionarios eran sólo los ejecutores de las disposiciones del padre jesuita encargado del gobierno. Este resolvia todas las cuestiones así civiles como criminales, con gran blandura es verdad, pero sin permitirles apelacion ante los tribunales españoles.

Los jesuitas reglamentaron el trabajo de los indíjenas. Estaban estos obligados a cultivar los campos; i para no hacerles pesada esta tarea, los padres habian covertido las faenas agrícolas en una verdadera fiesta. Los indios salian al trabajo en procesion, llevando en andas una imájen de la vírjen que marchaba al son de música, i que era colocada en una enramada donde se hacia oir la música miéntras duraba el trabajo. Recojidas las cosechas, eran llevadas al almacen de la comunidad que estaba bajo la direccion de los padres. Estos se encargaban de alimentar i vestir igualmente a todos los indios; i el sobrante de las cosechas, compuestas de algodon, telas ordinarias, tabaco, cueros, yerba mate i maderas, era conducido en embarcaciones propias para ser negociado en Buenos Aires o en otras colonias, i para obtener de retorno las herramientas que eran necesarias en las misiones. Los padres eran los únicos directores de esta negociacion, porque los indios no podian comprar ni vender nada, sino sólo permutar un alimento por otro.

Toda la organizacion civil de las misiones estaba establecida de un modo análogo. Los trabajos de las mujeres estaban tambien sometidos a las mismas reglas; i las diversiones que eran mui frecuentes para tener contentos a los indios, i que consistian en bailes i representaciones, tenian la misma regularidad que los trabajos. Hasta el traje que debian usar estaba rejimentado, como tambien lo estaban las ceremonias de la iglesia i la manera como debian presentarse en ella.

Los padres cuidaban particularmente de la enseñanza relijiosa de los indios; pero éstos aprendian las oraciones i la doctrina cristiana en la lengua guaraní, para lo cual los jesuitas establecieron imprentas en que publicaban, muchas veces con tipos trabajados en las mismas misiones, algunos

libros de piedad en idioma guaraní. Muchos indios aprendian a leer, pero sus conocimientos no pasaban mas allá. La lengua castellana era casi completamente desconocida.

Este sistema de regularidad en todas las acciones de la vida era practicado hasta en la construccion de las casas i la distribucion de las ciudades. El viajero que visita los pueblos que formaron las misiones del Paraguai queda sorprendido al notar la semejanza que hai en todos ellos, hasta el punto de creer que es víctima de una ilusion i que habiendo recorrido todas las misiones, no ha visto mas que un solo pueblo. Las iglesias eran suntuosas; pero las casas de los padres i las habitaciones de los indios eran mui modestas.

Los jesuitas habian establecido esta disciplina sin usar de medidas rigurosas, tratando a los indios con mucha blandura al mismo tiempo que cohartaban absolutamente su libertad. Este sistema de gobierno, que ha encontrado ardientes admiradores, i que los jesuitas quisieron plantear en otras colonias del nuevo mundo, no produjo, sin embargo, los resultados que se esperaban de él. Aunque los padres intentaron establecer nuevas misiones en el territorio del Chaco para reducir a los salvajes que lo poblaban, no pudieron adelantar mucho sus trabajos. Los mismos indios sometidos hicieron tan pocos progresos en la vida civil, que despues de la espulsion de los jesuitas se les encontró en la mas completa imposibilidad para gobernarse por sí mismos, i fué necesario mantenerlos sometidos a un réjimen semejante al que usaban los fundadores de las misiones. Muchos de ellos abandonaron los pueblos i volvieron a la barbarie como si nunca hubieran conocido las ventajas de la vida civilizada. [7]

[7] La historia i la organizacion de las misiones del Paraguai han sido el objeto de muchos estudios especiales cuyos autores se han dividido estraordinariamente en sus apreciaciones. El lector puede hallar todo jénero de noticias en la excelente *Históire du Paraguai* por el padre jesuita CHARLEVOIX, que tuvo a la vista

10. La inquisicion.—La inquisicion, creada en España por los reyes católico para juzgar i castigar a los herejes, judíos i moriscos, fué establecida tambien en los dominios de América poco tiempo despues de la conquista (1571). Los monarcas instituyeron al efecto tres tribunales establecidos en Méjico, en Lima i en Cartajena, en el virreinato de Nueva Granada. A cada uno de éstos estaba sometida una vasta estension del territorio americano, bajo la vijilancia de comisarios especiales.

Como en América habia mui pocos herejes, nombre con que eran designados los protestantes, i rarísimos judíos o moriscos, la inquisicion se ocupó particularmente en juzgar los delitos cometidos por los sacerdotes en el ejercicio de sus funciones, i lo que ahora parece increible, en perseguir a los brujos i hechiceros. El tribunal seguia los procesos con la mayor reserva, aplicaba horribles tormentos para arrancar las declaraciones, i castigaba con severísimas penas faltas imajinarias o las simples opiniones. Muchas veces los acusados eran quemados vivos en medio de una gran fiesta denominada *auto de fe*; i para hacer mas solemnes estas atrocidades se esperaba que hubieran varios reos condenados para quemarlos a todos en un solo dia. Otros acusados eran condenados a la abjuracion de sus errores, a la confiscacion de sus bienes i a la reclusion mas o ménos larga. Es menester advertir que la opinion pública consideraba como un oprobio infamante, el sólo hecho de haber sido procesado por la inquisicion.

Este tribunal tenia grandes poderes. No sólo no debia cuenta a nadie de sus procedimientos, sino que sus fallos no tenian apelacion. Poseia riquezas considerables adquiridas en la confiscacion de los bienes de los acusados, i tenia

---

los mejores trabajos de los jesuitas españoles; pero debe consultar tambien la *Descripcion del Paraguai* por don Félix de Azara, i sobre todo el capítulo 13 de su primer tomo, que difiere abiertamente en sus apreciaciones de los escritores jesuitas.

bajo su dependencia numerosos empleados subalternos conocidos con la denominacion de familiares. Tanto en España como en el nuevo mundo, el título de familiar de la inquisicion era mui codiciado por personas de alta posicion social.

En los últimos tiempos de la dominacion española, el rigor de la inquisicion habia cedido mucho a las luces del siglo: los autos de fe se habian hecho ménos frecuentes, i aun el número de procesados era mucho menor. Sin embargo, la inquisicion conservaba escrupulosamente una de sus mas importantes atribuciones que consistia en prohibir la lectura i circulacion de los libros en que se encontraban proposiciones contrarias al dogma, que ofendian el pudor o que tendian a quitar al gobierno su consideracion i a las leyes su respeto.

En cumplimiento de este encargo, la inquisicion habia reglamentado escrupulosamente todas las operaciones comerciales de los pocos mercaderes de libros que habia en el nuevo mundo, sometiéndolos a una escrupulosa inspeccion i a severas penas. Habia formado, al efecto, un catálogo en que se encontraban anotados todos los libros cuya lectura i circulacion era prohibida por cualquier motivo. Un catálogo impreso en 1790 contiene los nombres de 5,420 autores, i una inmensidad de libros anónimos. Entre otros se encontraban el *Robinson Crusoe*, las obras de Boileau i muchos escritos enteramente inofensivos. La introduccion o la venta de cualquiera de esos libros era castigada severamente; i para mantener la vijilancia, la inquisicion estimulaba los denuncios secretos estableciendo así la desconfianza en la sociedad, i las visitas domiciliarias para perseguir las obras prohibidas.

11. ESPÍRITU RESTRICTIVO DEL SISTEMA COLONIAL DE LOS ESPAÑOLES; ESCLUSION DE LOS AMERICANOS DE LOS PUESTOS PÚBLICOS.—Este sistema de gobierno no habia sido el resultado de una sola concepcion. La esperiencia habia enseñado poco a poco a los monarcas españoles la ma-

nera de mejorar el gobierno de las colonias, o mas bien dicho, de asegurarse su dominacion i de cimentar en ellas un órden invariable. Por esta misma razon, habian introducido importantes modificaciones, sobre todo desde que subieron al trono los reyes de la casa de Borbon; pero siempre mantuvieron el espíritu restrictivo que habia dictado las primeras providencias.

Estas restricciones no estaban reducidas a la privacion de toda libertad política, sino que consistian en numerosas trabas industriales i comerciales dictadas, como veremos mas adelante, con el fin de servir a los intereses mal comprendidos de la metrópoli, i con un propósito fijo de impedir en el nuevo mundo la propagacion de los conocimientos que podian desarrollar el espíritu de libre exámen i los principios de insurreccion. La corte, ademas, ejercia sobre sus empleados una vijilancia constante, i cuidaba sobre todo de que éstos fueran representantes fieles de sus sentimientos i de sus opiniones.

Las leyes no establecian diferencia alguna entre los europeos i los americanos para la provision de los empleos públicos. Léjos de eso, algunas reales cédulas daban a los últimos la preferencia para ciertos beneficios eclesiásticos; i en efecto gozaron de algunos destinos subalternos. Pero los empleos de un órden superior, aquellos que exijian particularmente poseer la confianza del monarca, eran concedidos casi siempre a los españoles de nacimiento. Tenian éstos, en efecto, la oportunidad de solicitarlos directamente en la corte; i su nacionalidad era una segura garantía de que habian de cuidar de los intereses de la metrópoli. Así sucedió que de 170 virreyes que hubo en América, sólo 4 fueron americanos, i éstos eran hijos de empleados españoles. Esto mismo se repetia en los otros destinos importantes. De 602 capitanes jenerales de provincia, sólo 14 fueron orijinarios del nuevo mundo; i de 706 obispos, sólo 105 fueron americanos. En el siglo XVII, el célebre jurisconsulto Solórzano notaba que en justicia debian ser americanos los miembros del consejo de Indias, así como los

consejos de Aragon, de Portugal, de Flándes i de Italia, se componian de los naturales de estos paises [8].

Sin embargo, i a pesar de la respetabilidad del personaje que hacia esta indicacion, los americanos quedaron esclüidos ordinariamente del consejo de Indias. Pero, como el reglamento orgánico de esta corporacion exijia que sus miembros fuesen conocedores de los negocios del nuevo mundo, el rei llamaba a su seno a los oidores de las audiencias de Indias, que como casados por lo comun en el nuevo mundo, se les consideraba americanos naturalizados. Igual cosa se repitió a la época de la creacion de un ministerio particular de Indias, cuyos oficiales fueron considerados americanos, por haber residido largo tiempo en las colonias. De aquí resultaba, como es fácil suponer, una rivalidad constante entre americanos i españoles que contribuyó a preparar la revolucion de la independencia [9].

De este modo, i por medio de otras medidas que señalaremos mas adelante, el sistema de gobierno adoptado por la España en sus colonias del nuevo mundo estaba consultado principalmente para favorecer los intereses de la metrópoli [10].

---

[8] SOLÓRZANO, *Política indiana*, lib. VII, cap. XIV, núm. 5.

[9] Véase la *Historia de la Revolucion de Nueva España*, por el doctor don Servando MIER, publicada en Lóndres en 1813 con el seudónimo de *José Guerra*, tomo II, páj. 644 i siguientes.

[10] Las *Leyes de Indias* i las cédulas dictadas despues de la publicacion de ese código forman el conjunto de noticias mas completo para conocer la organizacion política i administrativa de las colonias españolas. La célebre obra del jurisconsulto SOLÓRZANO, i algunos tratados especiales contienen tambien infinitas noticias que me ha sido necesario abreviar mucho para adaptarlas a la reducida estension de este libro. El lector puede formarse una idea mas o ménos completa leyendo el libro VIII de la excelente *Historia de América* de ROBERTSON, algunos capítulos de la *Historia Antigua de Venezuela* de BARALT, i las introducciones que ALAMAN i RESTREPO han puesto a sus historias de la revolucion de Méjico i de Colombia.



CAPÍTULO III.

Organizacion social de las colonias españolas; industria; instruccion pública.

1. Clasificacion de los habitantes de las colonias de América.—La primera consecuencia que tuvo para la América la conquista española fué la gran despoblacion de su territorio. Las guerras que sus antiguos habitantes tuvieron que sostener contra sus invasores, por sangrientas que fueran, constituyeron sólo una de las causas de su despoblacion. El trabajo forzado a que se obligó a los naturales, el rigor con que fueron tratados, i las enfermedades desconocidas en el nuevo mundo que, como las viruelas, hicieron tantos estragos, redujeron rápidamente la poblacion indíjena.

Sin embargo, si esta raza disminuyó considerablemente hasta el punto de desaparecer del todo en algunas

rejiones, la poblacion europea se acrecentó poco a poco i llegó a formar con el tiempo una base respetable. A los pocos años de consumada la conquista, los pobladores del nuevo mundo se dividieron naturalmente en diversas jerarquías, separadas en parte por la lei, pero mas profundamente todavía por las costumbres i las preocupaciones. Formaban la primera clase los españoles de nacimiento, denominados vulgarmente *chapetones* en casi toda la América, i *gachupines* en Méjico. Eran éstos en su mayor parte aventureros que venian al nuevo mundo en busca de fortuna, o empleados de cierta jerarquía cuyas familias gozaban de una regular posicion en la metrópoli. Ejercian principalmente la industria mercantil, la cual, gracias al monopolio impuesto por los reyes, producia en poco tiempo grandes beneficios. Las preferencias de que gozaban, les daban una grande importancia en las colonias.

La segunda clase era formada por los *criollos*, hijos o descendientes de los europeos. Herederos de los conquistadores o de comerciantes que habian reunido una fortuna considerable, los criollos eran, en jeneral, ménos activos e industriosos que los españoles, vivian de ordinario en la ociosidad i perdian fácilmente los bienes que habian heredado. Algunos de ellos poseian títulos de nobleza legados por sus mayores; otros, i éste era el mayor número, aunque provinientes de un oríjen oscuro o humilde, buscaban ilustres abolengos, hacian surcir libros jenealójicos, solicitaban títulos de condes i de marqueses i vivian infatuados con alguna cruz de caballería. Eran frecuentes la creaciones de mayorazgos para dar consistencia a estos honores, i la adquisicion de algun título en las ventas que disponian los reyes para beneficiar algun establecimiento. Las preferencias de que gozaban los chapetones eran causa de un odio mal encubierto que debia manifestarse en la primera oportunidad.

En tercer órden figuraban los *mulatos*, hijos de europeos i negros, i los *mestizos*, hijos de europeos e indios. Formaban éstos la plebe de las grandes ciudades, los trabajado-

res de las minas i de los campos i los soldados del ejército; pero las leyes i las preocupaciones los mantenian sometidos a una condicion humillante. Los mestizos gozaban ante la lei de los mismos derechos que los españoles i sus descendientes, aunque en la práctica eran menospreciados. Pero los mulatos eran reputados infames de derecho: no podian obtener empleos, i aunque las leyes no lo impedian, no eran admitidos a las órdenes sagradas. Les estaba prohibido tener armas, i a sus mujeres el uso del oro, de la seda, de los mantos i de las perlas [1].

Los *negros* africanos importados a América como esclavos, formaban la cuarta escala de la jerarquía social de las colonias españolas. Su número variaba considerablemente en las diversas localidades. Los paises tropicales los tenian en mayor abundancia, porque su robusta constitucion los hacia mui útiles para el cultivo de la caña de azúcar, del tabaco i del añil. En las otras colonias, como sucedia tambien en Méjico i en el Perú, los negros eran empleados en el servicio doméstico, i constituian una parte del lujo de sus señores. Usaban ricos vestidos i gozaban de particulares distinciones. Enorgullecidos por estos favores, los negros eran los enemigos irreconciliables de los indios, con los cuales hasta les era prohibido emparentarse. En las colonias en que los africanos fueron empleados como trabajadores, la poblacion negra llegó a ser mui numerosa i alcanzó a constituir un peligro para la tranquilidad pública. Los odios que resultaban de esta division de castas, fomentados, puede decirse, por los españoles, eran la mas segura garantía de su dominacion.

2. Condicion de los indios.—Las leyes habian hecho de los indios una clase separada de las demas de la poblacion. Algunas tribus que rechazaron constantemente a los conquistadores, siguieron en la vida salvaje asiladas en los bosques, Otras, que se sometieron a la dominacion de los invasores, se incorporaron lentamente a las poblaciones es-

[1] Leyes 14 i 28, tít. 5º, lib. 7 de la *Recopilacion de leyes de Indias*.

pañolas o quedaron viviendo en pueblos apartados aunque reducidos a cierto sistema de gobierno. Una lei de Indias los autorizaba para conservar sus usos i costumbres con tal que no fueran contrarios a la relijion cristiana [2]. Otras mandaban que fuesen tratados como hombres libres, i vasallos de Castilla; i para libertarlos de los fraudes de los españoles, el rei les concedió los privilejios de menores. Los indios ademas estaban exentos del servicio militar, del pago del diezmo i de otras contribuciones; tenian abogados encargados de defenderlos sin emolumento alguno, i los fiscales del rei eran sus defensores natos. En cambio, estaban obligados al pago de un derecho denominado capitacion que debian cubrir todos los varones desde 18 hasta 50 años, i que variaba en las diversas localidades, pero que puede avaluarse aproximativamente en un peso anual por cabeza.

Esta era la parte de la lejislacion favorable a los indíjenas; pero habia otras disposiciones que hacian sumamente gravosa su condicion. Los indios eran vasallos inmediatos de la corona o dependientes de otro vasallo al cual habian sido adjudicados a título de encomienda. Estas concesiones, hechas en tiempo de la conquista, duraban sólo miéntras vivia el español agraciado con el repartimiento, i a veces se hacian estensivas a la vida de sus hijos. Los reyes solian prolongar esta concesion; mas de ordinario, los indios volvian al dominio de la corona. Pero ya pertenecieran a los encomenderos o al rei, éstos estaban gravados con un impuesto de trabajo, ménos penoso sin duda que el que les impusieron los conquistadores, puesto que las leyes habian introducido importantes modificaciones, pero que constituia una pesada carga. Por un salario fijo, se les obligaba a trabajar en el cultivo de los campos, en el cuidado de los rebaños, en la construccion de los edificios públicos i de los caminos, i, lo que era peor que todo, en la esplotacion de las minas i en el beneficio de los metales. Debian concurrir

---

2 Lei 4ª, tít. 1º, lib. 2, de la *Recopilacion de leyes de Indias*.

al trabajo alternativamente i por divisiones para asegurarles algun descanso. Este órden era denominado *mita*, i las leyes habian prohibido con grande escrupulosidad que se obligase a los indios a trabajar fuera de su turno, o a trasladarse a muchas leguas de distancia de sus habitaciones.

A pesar de estas prescripciones, i de la repeticion de las órdenes reales pára asegurar su cumplimiento, la mita llegó a ser un motivo de terror para los infelices indios. No sólo se les exijia mayor trabajo que aquel a que estaban obligados, si no que se les trasportaba a grandes distancias para aplicarlos a la esplotacion de las minas que era la faena mas penosa i mortífera de cuantas se conocian en el nuevo mundo. El rei mismo se vió precisado a relajar la severidad de las leyes protectoras de los indios i a disponer el establecimiento de éstos en los lugares inmediatos a los minerales, que jeneralmente eran estériles i malsanos [3].

Cuando los bárbaros vivian en las ciudades españolas, estaban sometidos a sus leyes i a sus majistrados; pero en los pueblos de indios eran gobernados segun sus tradiciones por un jefe denominado cacique, i la tribu tenia de ordinario el nombre de república. El rei habia creado un empleado que debia representarlos con el título de *protector de los indios*. El derecho de *capitacion* que éstos pagaban, era invertido en gran parte en remunerar al protector, al cacique i al cura doctrinero que estaba encargado de la propagacion i del mantenimiento de la fe. Los indios habrian vivido felices i contentos bajo este réjimen si la mita no los hubiera arrancado periódicamente de sus casas para ser destinados a penosos trabajos, i si los funcionarios encargados de protejerlos no hubieran convertido sus destinos en un campo de escandalosas especulaciones. Los protectores de los indios i los curas hallaron siempre arbitrios de enriquecerse por medio de artificiosas violaciones de la lei [4].

---

3 ESCALONA, *Gazophilatium regium perubicum*, lib. I, cap. XVI.

4 El lector puede consultar a este respecto las *Memorias secre-*

3. INDUSTRIA MINERA.—La esplotacion de las minas fué la industria a que se dirijió principalmente la actividad de los conquistadores españoles. Desde los primeros tiempos del descubrimiento, las riquezas auríferas del nuevo mundo fueron el principal atractivo de la inmigracion europea. Se creia hallar los metales preciosos en grande abundancia; i en efecto, los conquistadores encontraron en diversas rejiones, i particularmente en Méjico i el Perú el oro i la plata que habian beneficiado los indíjenas. Los españoles, al fundar una ciudad, pocas veces buscaban una situacion favorable para el comercio o para el cultivo agrícola; léjos de eso, se establecian en los lugares en que creian encontrar minas o lavaderos de oro. Durante mucho tiempo, sin embargo, el beneficio de esta esplotacion no correspondió a sus esperanzas.

Por fin, en 1545, un indio que perseguia en las montañas del sur del Perú un llama estraviado, descubrió por casualidad el rico mineral de Potosí. Poco tiempo despues, en 1546 se comenzó en Méjico la esplotación de las valiosas minas de Zacatecas, ménos ricas talvez que las de Potosí, pero que en los primeros 184 años de su esplotacion, produjeron 832 millones de pesos [5]. Despues de estos se hicieron algunos otros descubrimientos no solo en aquellos dos paises sino tambien en el territorio del virreinato de Nueva Granada i de la capitanía jeneral de Chile. El baron de Humboldt, despues de comparar la opinion de diversos autores i de hacer algunos cálculos tan estudiados como juiciosos, espone que las minas de las colonias españolas del nuevo mundo habian producido hasta 1803 la suma enorme de 4,851 millones de pesos de 48 d.

El brillante resultado que algunos industriales habian obtenido en la esplotacion de las minas desarrolló conside-

tas de don Jorje JUAN, i don Antonio de ULLOA publicadas en Lóndres en 1826, que contienen horribles pormenores del despotismo con que fueron tratados los indios durante la dominacion española.

[5] Conde de la LAGUNA, *Descripcion de Zacatecas*.

rablemente la pasion de los colonos por este jénero de trabajo. Segun las leyes españolas, el descubridor tenia derecho a la mina que habia hallado, i le bastaba pedir su posesion al gobernador local para que éste le señalara la estension de tierras que podia esplotar i le diera un número de indios suficiente para el trabajo, a condicion de dar principio a él en un tiempo determinado, i de pagar al rei los derechos de quinto que le correspondian. De ordinario, el descubridor no podia hacer por sí todos los gastos de la esplotacion, i se veia forzado a organizar una sociedad cuyos derechos y obligaciones estaban perfectamente deslindados por la lei; a los estranjeros, sin embargo, les era prohibido tomar parte en esas negociaciones. Desgraciadamente no todos los mineros fueron igualmente felices en sus especulaciones; i al lado de unos pocos que hicieron en pocos años fortunas colosales, habia muchos que vivieron siempre en la pobreza, i que arrastraron en su ruina a capitalistas acaudalados. Aparte de esto, la pasion por las minas alejó a los españoles de los otros ramos de industria e impidió, por lo tanto, el desarrollo de la riqueza nacional. Esta es la razon por que los historiadores, de acuerdo en este punto con los mas sanos principios de la economía política, han dicho que las riquezas minerales han producido mas males que beneficios a los paises que estuvieron sometidos bajo la dominacion española.

4. Agricultura; industria fabril.—La agricultura tenia en las colonias españolas mucha ménos importancia que la minería. Sin embargo, el valor de algunas de sus producciones estimuló su desarrollo. La caña de azúcar, trasportada del oriente i cultivada por primera vez en la isla Española en 1520, se estendió con rapidez en las rejiones tropicales i produjo resultados verdaderamente maravillosos. La cochinilla, insecto que se cria en América Central i en Méjico en las hojas de algunas plantas i particularmente en el nopal, era cultivada con particular esmero, i tenia un alto precio en el comercio para el tinte de las telas. La cascarilla, uno de los remedios mas apreciados

por la medicina moderna, era cosechada en el virreinato del Perú. El añil, el cacao, el algodon i el café, produccio-nes todas de la zona tórrida, constituian una gran fuente de cultivo i de riqueza. El tabaco i el maiz eran cultivados en diversos climas. En la zona templada prosperaban fácilmente el trigo i otras producciones europeas que tenian una alta importancia comercial. Los ganados europeos se incrementaron rápidamente en todas las colonias.

Sin embargo, estos ramos de industria prosperaban lentamente. El comercio mutuo entre las colonias estaba sujeto a muchas trabas i prohibiciones; i la esportacion a la metrópoli no sólo estaba gravada con pesados derechos, sino sujeta, como veremos mas adelante, a un espantoso monopolio. Todos los productos de la agricultura, i hasta las fábricas de azúcar, debian pagar el impuesto del diezmo, que era tanto mas oneroso cuanto mayor fuera la actividad del labrador i la produccion. Faltaban ademas los caminos para el trasporte de los frutos, de donde resultaba que el precio ínfimo de éstos en un punto, se triplicaba ántes de llegar a los puertos en que debian ser embarcados.

Pero el mayor mal provenia del errado sistema económico adoptado por los reyes a pretesto de dispensar una falsa proteccion a la industria de la metrópoli. El cultivo de la viña i del olivo estaba prohibido en casi toda la América, i sólo en atencion a la distancia de España, i a la dificultad de trasportar por el istmo de Panamá cargas tan considerables como el vino i el aceite, permitió el rei que Chile i el Perú cultivaran esas plantas, pero se les prohibió rigurosamente que llevaran sus productos a las rejiones que podian recibirlos directamente de Europa.

Las mismas trabas embarazaban en el nuevo mundo el desarrollo de la industria fabril. Estaba ésta casi reducida a la preparacion de los productos de la agricultura, como el refinamiento del azúcar; pero en algunos puntos, como en Quito, se habian establecido pequeñas fábricas de teji-

dos que producian un paño regular. A fines del siglo XVI existia en la ciudad de Puebla, en Nueva España, una fábrica de paños que comenzaba a surtir con sus productos a las otras colonias. Felipe III, en las instrucciones que dió al virrei, marques de Montesclaros, en 23 de mayo de 1603, le encargó que no sólo impidiera el incremento de dicha fábrica, sino que embarazara el comercio de paños. El rei creia justificar este atentado con el pretesto de aumentar la industria i el comercio de la metrópoli i de aliviar a los indios del trabajo que les imponia esta labor.

5. COMERCIO.—Pero donde estaba mas manifiesto el espíritu restrictivo i monopolizador del sistema que adoptaron los españoles para el gobierno de sus colonias, era en el réjimen que establecieron para su comercio esterior. Sujeto desde el principio a muchas trabas, recibió un golpe de muerte en 1573. Felipe II dispuso que el puerto de Sevilla fuese el único que pudiese negociar con las Indias, i confió la vijilancia de las operaciones mercantiles a los oficiales de la casa de contratacion. Las penas de muerte i de confiscacion del cargamento fueron señaladas a los contraventores de esta lei. Habíase resuelto que los comerciantes despachasen las espediciones una sola vez al año, acompañadas precisamente de las naves de la flota real, i con la condicion inalterable de que sus cargamentos no habian de exceder de 27,500 toneladas. El derrotero de las naves estaba prolijamente fijado por las leyes. Posteriormente se reglamentaron otros detalles de la administracion pública relativos al comercio, i concebidos en el mismo sentido.

La corte creyó que el esclusivismo concedido a los comerciantes castellanos iba a redundar en beneficio del tesoro nacional, que habia de percibir los impuestos sobre la esportacion, i de la industria española que gozaria sin competencia del comercio de la América. Cárlos V habia comenzado la serie de desaciertos con que, deseando protejer las fábricas de la península, preparó su completa ruina. Sus sucesores prohibieron la importacion de mercancías

estranjeras manufacturadas, i la esportacion de las producciones nacionales no manufacturadas, para no fomentar la industria estranjera. Prohibieron tambien hasta con pena de la vida la importacion de las primeras materias estranjeras porque fomentaban la industria de otros paises. De este modo, España se aisló en sus relaciones comerciales; i ese aislamiento, que enriqueció por un momento a algunos industriales, trajo por consecuencia final la paralizacion i la ruina de las fábricas españolas.

La corte, sin embargo, no recojió las lecciones que le suministraba la esperiencia. Durante cerca de dos siglos se hizo el comercio de las Indias de la manera que habia dispuesto Felipe II. Hasta 1717 gozó el monopolio el puerto de Sevilla; pero desde este año el comercio de América se trasladó a Cádiz, que ofrecia mayores comodidades a las naves. Desde allí salian cada año los *galeones* i la *flota* destinados al nuevo mundo que iban repartiendo su cargamento en diversos puntos de la costa. Tocaban primero en Cartajena de las Indias, punto de reunion de los comerciantes de Nueva Granada i Venezuela; i pasaban en seguida a Portobelo, donde esperaban la flota los mercaderes del Pacífico. Allí se establecia una gran feria durante cuarenta dias en que se cambiaban las manufacturas europeas por los tesoros del Perú i de Chile o por algunas producciones de su suelo. La escuadra seguia su viaje hácia Méjico hasta el puerto de Veracruz, donde eran desembarcadas sus mercancías para ser vendidas en la ciudad de Jalapa, en otra feria del mismo modo que se habia hecho en Cartajena de las Indias i Portobelo. La escuadra tocaba en la Habana i volvia a Europa cargada de metales preciosos o de producciones americanas.

El comercio colonial, organizado de esta manera, fué convertido en el mas escandaloso monopolio. Los comerciantes de Sevilla o de Cádiz, únicos que podian gozar de los beneficios, lograron circunscribir las operaciones mercantiles a unas cuantas casas de comercio, que obtenian en esta especulacion resultados verdaderamente maravillo-

sos. Libres para fijar el precio de sus mercancías i seguros de que no habia competencia posible, duplicaban i triplicaban el capital empleado en cada una de las espediciones. Miéntras tanto, los colonos americanos estaban obligados a pagar los artículos europeos al precio que le fijaban los beneficiados por el monopolio i a reducir sus operaciones mercantiles a los estrechos límites que éstos les designaban.

Miéntras la industria española se mantuvo próspera, los negociantes de Sevilla se limitaron a esportar a América sus productos; pero la decadencia industrial de la metrópoli comenzó a hacerse sentir desde fines del siglo XVI, cuando la poblacion creciente en las colonias del nuevo mundo reclamaba mayor cantidad de artículos importados. Desde entónces, los mismos agraciados con aquel monopolio se vieron precisados a comprar sus mercancías a los estranjeros, a despecho de la lei que prohibia todo comercio con los estraños. De este modo, los metales preciosos del nuevo mundo llegaban a Europa para pagar el valor de las manufacturas estranjeras. En el siglo XVII se decia comunmente que la España era la garganta por donde pasaban los tesoros de América, pero que el estómago estaba en Inglaterra, Francia i Holanda. Fué inútil que los reyes conminaran con penas terribles a los que estrajeran el oro de la península. Felipe III llevó la insensatez hasta el punto de querer dar a la moneda de cobre un valor igual a las de plata; pero este espediente arruinó el crédito i aumentó la miseria.

Este comercio fué frecuentemente turbado por las espediciones de los corsarios holandeses, franceses o ingleses que recorrian las costas del nuevo mundo para apresar las naves españolas que volvian a la metrópoli cargadas con los tesoros de las Indias. Estas perturbaciones produjeron otro mal: en la necesidad de surtirse de mercancías europeas, los colonos americanos las compraron de contrabando; i a pesar de las leyes que condenaban este tráfico con la

pena de muerte, se estableció en grande escala en casi toda la América. El rei habia puesto obstáculos al desarrollo del comercio lejítimo entre las diversas colonias para favorecer los intereses de la metrópoli; pero a pesar de todas las prohibiciones, las leyes eran desobedecidas i el contrabando tomaba cada dia un desarrollo mas considerable.

Hasta el advenimiento de los reyes de la casa de Borbon, subsistieron estos errores económicos, i sólo entónces se corrijeron en parte. Con Fernando VI principió una nueva éra para la industria tanto en España como en América; pero su sucesor, si no dió la completa libertad de comercio, introdujo a lo ménos notables reformas que produjeron grandes beneficios. Cárlos III, en 1763, concedió a todo español la libertad para comerciar con la Habana, Santo Domingo, i otras colonias del nuevo mundo desde Cádiz, Barcelona, la Coruña i otros puertos, i rebajó considerablemente los derechos de esportacion. Poco tiempo despues, en febrero de 1778, se hizo estensivo este beneficio a Buenos Aires, Chile i el Perú; i mas tarde la esportacion de los frutos americanos, se vió libre de los pesados derechos que la gravaban.

Los beneficios que el libre comercio trajo no sólo a los comerciantes i consumidores, sino aun a la corona, se hicieron sentir desde el primer dia; pero los favorecidos por el antiguo monopolio protestaron enérjicamente contra estas medidas, en que veian claramente su inevitable ruina, i sus protestas i reclamaciones hallaron eco en la corte de España i la detuvieron en su gloriosa carrera de reformas. Las consecuencias de las primeras concesiones, sin embargo, ilustraron la opinion, que no contenta con ellas, pidió mayor i mas alta libertad comercial. Los consulados americanos fundados a fines del siglo anterior, se ocuparon varias veces de esta materia. Junto con la libertad de comercio con el universo entero, se pedia tambien la completa supresion de las trabas i gabelas impuestas a la esportacion de los frutos nacionales. La revolucion de la independencia llegó

ántes que se hubiera llevado a cabo tan importante reforma [5].

6. Rentas públicas.—El comercio suministraba a la corona rentas importantes. Pertenecian a este número el *almojarifazgo*, derecho de aduana que se cobraba sobre las mercaderías introducidas o esportadas, el de *armada* establecido para el sostenimiento de los buques que defendian las costas, i el de *consulado* exijido a la época de la creacion de este tribunal para proporcionarle fondos.

No eran éstas las únicas contribuciones que pagaban las colonias americanas durante la dominacion española. Existia, ademas, el impuesto denominado *alcabala*, con que estaba gravada la venta de los bienes muebles o raices; pero la mas pesada de todas las contribuciones era sin duda el *estanco*, que comprendia no sólo los objetos de lujo o de entretenimiento, como el tabaco o los naipes, sino tambien artículos de primera necesidad como la sal, i hasta las diversiones públicas.

La corona, aparte de algunos impuestos de menor importancia, tenia otros ramos de entradas que pueden llamarse eventuales. Tales eran el producto de la venta de tierras públicas i de empleos, i los derechos conocidos con el nombre de *lanzas* i *medias anatas*. Pagaban el primero los condes i marqueses a falta de los servicios personales que estaban obligados a prestar bajo el réjimen feudal. El segundo consistia en una deduccion del sueldo de los empleados en el primer tiempo que prestaban sus servicios. Estos

---

5 El lector que quiera conocer la historia del comercio español durante el réjimen de la colonia, puede consultar las *Memorias históricas sobre la lejislacion i Gobierno del comercio de los españoles con sus colonias*, por don Rafael Antúnez i Acevedo, un vol. Madrid, año de 1797; el *Exámen imparcial de las disensiones de la América con la España*, por Flores Estrada, publicado en Lóndres en 1811, i reimpreso con notables agregaciones en Cádiz en 1812, part. III; los documentos publicados por Campomanes en el *Apéndice a la educacion popular* i la *Teoría i práctica del comercio marino* por don Jerónimo Uztariz.

diversos impuestos, que eran mui gravosos a consecuencia del atraso industrial de las colonias, producian, sin embargo, una renta reducida a la corona. Algunas provincias no alcanzaban siquiera a cubrir sus gastos, i recibian ausilios pecuniarios de las provincias vecinas [6].

7. CONDICION DE LOS ESTRANJEROS EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.—El sistema de prohibicion i esclusivismo adoptado por los españoles para el gobierno de sus colonias de América, se manifestaba mui particularmente en todo cuanto tenia relacion con los estranjeros. Por mucho tiempo les fué absolutamente prohibido el domiciliarse en las posesiones españolas; i los pocos estranjeros que viajaron o se establecieron en ellas tuvieron que impetrar permiso de la corte o que probar que provenian de oríjen español i que eran católicos, apostólicos i romanos.

Estas prohibiciones fueron rebajándose lentamente con el trascurso del tiempo, i a consecuencia de las modificaciones introducidas en la administracion de España por los reyes de la casa de Borbon. Muchos irlandeses i algunos franceses emigrados de su pais despues de la revolucion de 1789, fueron sin embargo ocupados por el rei en diversos puestos públicos. Por fin, en 3 de agosto de 1801, el rei fijó la cantidad de 8,200 reales vellon (410 pesos) como

---

[6] Para que el lector se forme una idea aproximativa de la renta de cada una de las colonias españolas, doi en seguida un estado señalando en él el año a que se refieren las partidas de entradas, indicando en otros casos que las cifras provienen simplemente de un cálculo aproximativo, cuando faltan los datos para fijarlo con toda exactitud.

Virreinato de Nueva España	(año de 1809)	$	15.693,895
Capitanía jeneral de Guatemala	(computada)	,,	775,674
Virreinato de Nueva Granada	(año de 1801)	,,	1.355,634
Presidencia de Quito	(año de 1303)	,,	251,000
Capitanía jeneral de Carácas	(año de 1808)	,,	1.530,000
Virreinato del Perú	(año de 1804)	,,	5.751,487
Virreinato de la Plata	(año de 1803)	,,	3.903,535
Capitanía jeneral de Chile	(computada)	,,	619,000

precio del permiso que podia concederse a loś estranjeros para residir en las Indias, con tal que poseyeran ciertas cualidades, la primera de las cuales era el ser católicos.

Este permiso no los libertaba de los desagrados consiguientes a su calidad de estranjeros. "Si viven en la miseria i en la crápula, dice un célebre viajero, i sobre todo si están reducidos a la mendicidad, quedan tranquilos bajo la humillante salvaguardia del desprecio del español. Si ejercen algun oficio o alguna profesion, tienen por enemigos i por perseguidores a todos los españoles del mismo oficio o de la misma profesion. Si se enriquecen, deben prestar su dinero a bajo interes. Si tienen mas conocimientos que el comun de las jentes, son siempre sospechosos, porque la idea jeneral de los españoles es que todo estranjero instruido debe ser enemigo de las leyes del pais" [7]. A esto se agregaba la desconfianza cuando no la persecucion del tribunal de la inquisicion por sospechas de irrelijiosidad.

8. INSTRUCCION PÚBLICA.—Este mismo espíritu de desconfianza i de restriccion habia precedido a todas las disposiciones tomadas por la corte respecto a la instruccion pública. Circunscrita primero sólo a ciertas clases de la sociedad, i basada sobre una organizacion viciosa, la enseñanza hizo en América mui pocos progresos, aun en la época en que comenzaron a desaparecer las rancias preocupaciones i en que el gobierno mismo parecia cambiar de sistema político.

Las primeras escuelas establecidas en América fueron fundadas en los conventos por los relijiosos de diversas órdenes, distinguiéndose los jesuitas en esta tarea. Posteriormente, bajo el reinado de Cárlos III, los cabildos establecieron otras escuelas, pero éstas no alcanzaron a satisfacer las necesidades de la instruccion, i el pueblo quedó poco mas o ménos privado como ántes de recibir la enseñanza primaria. Aun la instruccion que se daba en esas escuelas era sumamente imperfecta. "No bien adquiere el niño una

7 DEPONS, *Voyage a la Terre Ferme*, tomo I, pájina 183.

vislumbre de razon, dice un letrado venezolano, don Miguel José Sanz, citado por el viajero Depons, cuando se le pone en la escuela, i allí aprende a leer en libros de consejas mal forjadas, de milagros espantosos o de una devocion sin principios, reducida a ciertas prácticas esteriores, propias sólo para formar hombres falsos o hipócritas. Bajo la forma de preceptos se le inculcan máximas de orgullo i vanidad que mas tarde le inclinan a abusar de las prerrogativas del nacimiento o la fortuna, cuyo objeto, i fin ignora." La instruccion de las mujeres estaba todavía mucho mas descuidada.

Los hijos de los propietarios, de los comerciantes o de los empleados eran casi los únicos que recibian esta escasa instruccion. Muchos de ellos aprendian sólo a leer i escribir. Otros seguian sus estudios superiôres para alcanzar una de las dos carreras a que podian aspirar los colonos, el sacerdocio o la abogacía. Sólo en los últimos años de la dominacion española, se comenzó a enseñar la medicina en algunas capitales de las colonias.

La mayor parte de los obispados americanos, conforme a las disposiciones del concilio tridentino, tenia un seminario. Existian ademas otros colejios fundados por el gobierno, a instancias de algunos particulares, i aun las universidades creadas por el rei en diversas ciudades análogas a las de la metrópoli, a los cuales un célebre literato (don José Joaquin de Mora) denominaba "alcázares del error"; pero mui inferiores a ellos. "Los estudios estuvieron siempre en mal estado. Algunos principios de gramática latina, sin conocer ántes los de la lengua castellana; la filosofía aristotélica estudiada en latin, en jurisprudencia, el derecho civil de los romanos, el canónico o las decretales de los papas, esplicadas por rancios comentadores; en teolojía moral i dogmática, inútiles cuestiones que servian mui poco para conocer la relijion cristiana i la moral: hé aquí a lo que se reducian los estudios clásicos" [8].

[8] RESTREPO, *Historia de la revolucion de Colombia*, intr. páj. 19

Sólo a fines del siglo XVIII se enseñaron algunos principios empíricos de física como parte de la filosofía, escritos en un latin bárbaro. La química, la mecánica i las ciencias físicas i matemáticas eran casi completamente desconocidas. Aun los ramos que se estudiaban, estaban reducidos a un aprendizaje estéril, recargado de sutilezas calculadas mejor para eludir que para resolver las dificultades, haciendo completa abstraccion del sistema esperimental i de todo lo que pudiera desarrollar la intelijencia.

Este órden de cosas, a que contribuia poderosamente la falta de libros i la suspicaz vijilancia del gobierno español para impedir su introduccion en las colonias, se conservó en el fondo aun despues de haberse dado mayor ensanche a los estudios bajo el reinado de los últimos reyes de la casa de Borbon. En Méjico se estableció un jardin botánico, i en Bogotá un observatorio astronómico; pero el gobierno metropolitano mantuvo en pié la máxima de que los colonos no debian adquirir muchos conocimientos para que permanecieran sumisos.

9. Ciencias i letras.—A pesar de esto, algunos hombres de intelijencia privilejiada pudieron cultivar privadamente diversos ramos de las ciencias. Adquirian sus conocimientos en los libros que entraban a las colonias furtivamente, o a lo ménos venciendo grandes dificultades. Consgrados algunos de ellos a la observacion de paises desconocidos de los europeos, i por tanto libres de toda competencia, pudieron componer trabajos interesantes sobre el clima, la jeografía, la historia natural, las antigüedades i hasta la jurisprudencia especial de las colonias del nuevo mundo. Esos sabios, sin embargo, por aventajados que fueran, i por grande que fuese su contraccion, estaban mui atras del movimiento científico europeo por la falta de libros i de instrumentos de observacion. El baron de Humboldt refiere que durante sus viajes en el nuevo mundo se veia asediado por personas que iban a hacerle preguntas sobre diversos puntos de las ciencias i a examinar sus instrumentos, pero que lo miraban en seguida con cierto desden cuando veian

que no tenia consigo algunos libros envejecidos en mas de medio siglo [9]. Sólo en Méjico, Lima i Santa Fe de Bogotá habia mejores elementos de estudio, i sólo los hombres ilustrados habian hecho mayores progresos.

La literatura se resentia tambien del sistema prohibitivo que habian establecido los españoles para impedir la introduccion de libros. En jeneral en América eran mui poco conocidas las producciones literarias escritas en las otras lenguas vivas. Sin embargo, algunos escritores de cierto mérito compusieron obras recomendables de poesía o de historia. Pero la decadencia de las letras españolas desde fines del siglo XVII se hizo sentir en el nuevo mundo de un modo violento.

Por otra parte, los escritores americanos carecian de estímulo, i muchas veces no podian publicar sus obras por falta de imprenta. La literatura colonial casi no tenia mas medios de manifestacion que los sermones que se predicaban en el púlpito, los elojios de los virreyes i los capitanes jenerales i los versos que componian en su loor los doctores de las universidades, i algunos romances destinados a celebrar los milagros de algun santo o dar cuenta de un *auto de fe* o de alguna corrida de toros.

Entre otras obras escritas en América, son notables dos, mas que por su mérito literario, por el trabajo de paciencia que su composicion habia impuesto a sus autores. Un relijioso mejicano llamado frai Juan Valencia compuso en el siglo XVII 350 dísticos en honor de Santa Teresa que pueden leerse del mismo modo de izquierda a derecha que de derecha a izquierda. Un jesuita peruano, el padre Rodrigo de Valdes, compuso un poema histórico de la fundacion de Lima, tambien en el siglo XVII, que contiene 2,288 octosílabos que pueden leerse en latin o en castellano segun

9 HUMBOLDT, *Voyage aux regions equinoxiales du nouveau continent*, liv. II, chap. V.

se quiera, porque en ámbos idiomas el sentido es uno mismo [10].

En otro lugar [11] hemos dado ya noticia de algunos escritores americanos. Sus obras, sin embargo, reflejo débil i pálido del movimiento literario de Europa, no ejercieron influencia alguna sobre los otros elementos sociales así como no retrataron su espíritu. Por eso creemos que se pueden reunir noticias mas o ménos prolijas acerca de los escritores del nuevo mundo, pero que no es posible bosquejar una historia literaria.

10. COSTUMBRES.—Los conquistadores españoles importaron a la América con su lengua i con sus leyes, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias i sus preocupaciones. La superticion relijiosa formaba en América como en España, el fondo del carácter nacional. La ociosidad, resultado de la falta de industria que producia el sistema restrictivo, echó aquí como en la península, profundas raices, que no han podido arrancar los nuevos hábitos introducidos por la independencia i la libertad industrial. Las fiestas públicas eran como en España las corridas de toros, las riñas de gallos, cuando no los *autos de fe*, como sucedia en Méjico i en Lima, cuando se echaban a la hoguera algunos herejes o supuestos hechiceros. El teatro, conocido sólo en algunas ciudades del nuevo mundo, no llegó a ser un espectáculo popular, ni mucho ménos un arte cultivado con talento i esmero.

A pesar de esto, los vínculos morales que unian a los americanos con la metrópoli eran demasiado débiles. Los colonos respetaban al rei por costumbre; pero en jeneral las noticias que llegaban a América de las desgracias de España, o de sus triunfos i progresos despertaban poco interes. Se pensaba en las guerras marítimas porque ellas producian perturbaciones en el comercio, i éstas eran causa de

[10] Un escritor mejicano, Francisco Javier Alegre tradujo en exámetros latinos la *Iliada* de Homero.

[11] Véase atras, part. III, cap. I, §§ 2, 4 i 6.

grandes pérdidas o de negociaciones mui provechosas. Por lo demas, los colonos habian olvidado las tradiciones españolas, sus glorias i su historia, como si formaran una familia aparte. Cuando se hicieron sentir los primeros síntomas de independencia, los americanos se llamaron descendientes de Atahualpa i de Guatimocin, de Caupolican i de Lautaro.

La vida social de las colonias españolas fué caracterizada por una tranquilidad mui semejante a la paz de los sepulcros. Las fiestas relijiosas, casi siempre ostentosas, la celebracion del advenimiento de un nuevo rei, o del nacimiento de un príncipe, las exequias de algun miembro de la real familia, i las reyertas consiguientes a los capítulos de frailes, eran casi los únicos motivos que ajitaban la opinion e interrumpian la monotonía de la vida colonial. Pocos fueron los viajeros que despues de haber visitado la América bajo el réjimen español, sospecharon que en el fondo de aquella estraordinaria tranquilidad existian los jérmenes de una profunda revolucion.



CAPITULO IV.

Colonias portuguesas

(1580-1808)

1. El Brasil bajo la dominacion española.—2. El Brasil vuelve a la dominacion portuguesa: espulsion de los holandeses.—3. Establecimiento de una compañía de comercio; invasiones de los franceses. —4. Los paulistas; las minas de oro i diamantes.—5. Cuestiones de límites con las posesiones españolas.—6. Pombal; reformas administrativas —7. Divisiones administrativas; gobierno del Brasil durante la dominacion portuguesa.—8. Gobierno eclesiástico.—9. Poblacion.—10. Industria; rentas públicas —11. Progresos del Brasil en los últimos años de la dominacion portuguesa.

---

1. El Brasil bajo la dominacion española.—Las colonias fundadas por los portugueses en el Brasil se habian desarrollado lentamente, cuando el rei de España Felipe II incorporó a sus estados el reino de Portugal, que habia quedado vacante por muerte del rei don Sebastian i del cardenal don Enrique que le sucedió en el gobierno (1580). Se creia entónces que el Brasil era ménos rico en minas que las colonias españolas, i por eso mereció poca atencion de

Felipe II i de sus sucesores. Los negocios de estas colonias quedaron gobernados por el rei de España, con la intervencion de un consejo denominado de Portugal que tenia injerencia en el gobierno de este reino.

Las primeras consecuencias de este cambio de gobierno se hicieron sentir mui luego en el Brasil. La política agresiva de Felipe II produjo la guerra de diversas potencias estranjeras contra aquellas colonias. En 1588, Bahía fué saqueada por el marino ingles Roberto Witherington; en 1591, Cavendish incendió a San Vicente; i en 1595, Lancaster tomó a Olinda. De este modo, la rivalidad entre Inglaterra i España habia ido a embarazar el progreso de las colonias del Brasil.

Poco tiempo despues, fueron los franceses los invasores. En 1612, Daniel de la Touche, señor de la Revardière, a la cabeza de 500 franceses i con una escuadrilla de tres naves, efectuó un desembarco en la costa de Marañon, i levantó un fuerte con el nombre de San Luis en honor del rei de Francia, Luis XIII. Las fuerzas portuguesas que guarnecian el Brasil obligaron a los franceses, despues de reñidos combates, a abandonar su colonia i a reembarcarse para Europa. En esa misma época se habian establecido algunos aventureros estranjeros en las márjenes del Amazonas; i convencido el rei Felipe III de que el gobierno del Brasil no podia atender aquella parte del territorio, resolvió crear en 1624 un gobierno separado, compuesto de las provincias de Pará i de Marañon, i denominado estado del Marañon.

Pero los enemigos mas poderosos que los españoles tuvieron que combatir en aquellas colonias fueron los holandeses. Una asociacion organizada en Holanda con la denominacion de compañía de la India oriental habia equipado escuadras para arrebatar a los españoles el dominio de las posesiones portuguesas del Asia. Las ventajas alcanzadas por aquella compañía produjeron la creacion de otra, denominada compañía de la India occidental. El gobierno de la república holandesa le concedió el monopolio del comercio

de América i de la costa de Africa en que los portugueses tenian algunos establecimientos.

La compañía despachó en 1624 una escuadra contra la ciudad de Bahía. La ciudad se rindió sin resistencia; pero habiéndose reunido las tropas de las colonias inmediatas, i habiendo llegado al Brasil el almirante español don Fadrique de Toledo con un refuerzo de tropas, los holandeses se vieron obligados a abandonar sus conquistas (mayo de 1625). Este contratiempo, sin embargo, no los desalentó. La compañía organizó una nueva espedicion compuesta de 64 naves i 8,000 soldados bajo el mando del jeneral Enrique Loncq que llegó a Pernambuco en febrero de 1630. Olinda fué sorprendida i entregada al saqueo [1].

La guerra se sostuvo seis años sin resultado definitivo. Los holandeses fueron rechazados de Bahía, pero en otros puntos obtuvieron notables ventajas sobre los portugueses. En enero de 1637 llegó a Pernambuco el príncipe Juan Mauricio de Nassau, nombrado por la compañía de las Indias occidentales capitan jeneral de sus posesiones del Brasil. Político tan hábil como militar esperimentado, este jeneral reunió un ejército de 10,000 hombres, intentó diversas empresas militares: i aunque fué rechazado en algunas ocasiones por los portugueses, dilató, sin embargo, los límites de la dominacion holandesa desde las bocas del rio San Francisco hasta la provincia de Marañon. No contento con esto, el príncipe envió uno de sus oficiales a la costa de Africa, a tomar posesion de los establecimientos portugueses a fin de regularizar la introduccion de esclavos negros en el Brasil, i mandó una espedicion a las costas de Chile para inquietar a los españoles en sus posesiones del Pacífico. Regularizó la administracion pública, aumentó las ren-

1 Olinda, fundada en los primeros tiempos de la conquista del Brasil, era la capital de la provincia de Pernambuco. La ciudad de Recife, llamada comunmente Pernambuco, fué fundada un poco mas tarde por el príncipe Mauricio de Nassau durante la dominacion holandesa. Olinda es ahora una especie de arrabal de la ciudad de Pernambuco, de que sólo dista una legua.

tas de la compañía, fortificó las desembocaduras de algunos rios, construyó puentes para dar facilidad al comercio estimuló la amalgamacion de las diversas razas fomentando los matrimonios i observando una completa tolerancia en materias relijiosas, i fundó o ensanchó algunas ciudades. Recife, o Pernambuco, data de esta época. El príncipe de Nassau soñaba en la creacion de un estado poderoso [2].

2. El Brasil vuelve a la dominacion portuguesa: espulsion de los holandeses.—La dominacion de los españoles en Portugal llegó a su término en 1640. Don Juan, duque de Braganza, fué proclamado rei despues de una revolucion consumada en poco tiempo i sin grandes dificultades. El virrei del Brasil don Jorje de Mascarenhas, marques de Montalbao, proclamó en Bahía al nuevo soberano de Portugal, conocido en la historia con el nombre de don Juan IV. El gobernador de Marañon, Salvador Correia reconoció tambien el nuevo gobierno. En el sur, sin embargo, este reconocimiento se hizo con alguna dificultad. Los habitantes de San Paulo, queriendo conservarse bajo la dependencia de la España, finjieron proclamar a un caballero mui respetado llamado Amador Bueno; pero cuando este era aclamado por el pueblo, salió a la calle gritando: ¡viva don Juan IV! La multitud aclamó entónces al nuevo rei, de modo que el duque de Braganza quedó reconocido en el Brasil sin resistencia alguna.

Aquellas colonias habian alcanzado en esa época un notable desarrollo a pesar de las trabas que les oponia el sistema restrictivo empleado hasta entónces por los portugueses i los españoles. En el sur, sobre todo, la colonizacion habia tomado grande incremento. Los aventureros que poblaban esas colonias habian visitado las montañas centrales, i se habian estendido hasta los límites de los establecimientos españoles, reconociendo al efecto los rios que van a

---

2 La historia de la administracion de Mauricio de Nassau ha sido prolijamente referida por un historiador holandes, Gaspar Van Baerle en una obra la tinatitulada *Rerum in Brasilia Gestarum Historia*, Amsterdan, 1647, en fol.

vaciar sus aguas en el Plata i sometiendo las numerosas tribus de indíjenas.

En el norte quedaron todavía los holandeses. El nuevo rei de Portugal celebró una tregua de diez años con el gobierno de Holanda. Pero sea que no tuviera noticia de este convenio o que no quisiese respetarlo, para asegurar i dilatar sus conquistas, el príncipe de Nassau se empeñó en nuevas espediciones i ocupó una parte de la provincia de Marañon. En 1643, Nassau fué llamado a Holanda i entregó el gobierno a una junta compuesta de tres miembros; pero éstos no supieron gobernar con la prudencia de su antecesor, i en lugar de emplear su moderacion, ejercieron odiosas vejaciones. Desde entónces comenzó la decadencia del imperio holandes en el Brasil.

Esta política torpe produjo una sublevacion. Un rico propietario de Pernambuco, Juan Fernández Vieira, encabezó el movimiento (junio de 1645); pero la insurreccion dió lugar a una de esas guerras en que todo un pueblo destituido de recursos i de organizacion militar lucha contra tropas ventajosamente colocadas i bien capitaneadas. La corte de Portugal i los gobernadores de las otras colonias del Brasil, prestaron a los pernambucanos mui escasos socorros, pero éstos hallaron en su patriotismo i en su desesperacion el valor necesario para sostener una guerra atroz que los holandeses hicieron todavía mas horrible con crueldades injustificables. La lucha duró diez años con resultado vario. Por fin, en enero de 1654, los holandeses que defendian a Pernambuco se rindieron a sus enemigos reconociendo la soberanía del rei de Portugal.

La dominacion holandesa habia durado 30 años; i aunque dejaba tras de sí el recuerdo doloroso de matanzas de prisioneros i de otras crueldades innecesarias, dejaba tambien importantes trabajos públicos, mejoras industriales i algunos jérmenes de riqueza. El Brasil, sus producciones i sus recursos fueron conocidos en Europa por las noticias que comunicaron los holandeses [3].

---

[3] VARNHAGEN, *Historia geral do Brazil*, tom. II, páj. 44.

3. ESTABLECIMIENTO DE UNA COMPAÑÍA DE COMERCIO; INVASIONES DE LOS FRANCESES.—Durante la guerra con los holandeses fué instituida en Portugal una compañía jeneral de comercio destinada a alejar para siempre a los estranjeros de las costas del Brasil (1649). La companía debia mandar dos escuadras cada año compuesta cada una a lo ménos de 18 navíos, quedando exentas de toda sujecion a los delegados del rei. La corona le permitió alistar tropas a su servicio, i le concedió el monopolio de trasportar a Europa todos los productos del Brasil, cobrando por esto derechos que se fijaron de antemano. Concedióscle ademas el monopolio de la venta de muchos artículos, entre los cuales se hallaban la harina, el aceite i el vino. Ya de antemano se habia prohibido la fabricacion de licores destilados de la caña de azúcar; de modo que la compañía podia gozar mas ámpliamente de los beneficios concedidos por el monopolio. De este modo, los reyes de Portugal, siguiendo la política egoista de los soberanos españoles, ponian embarazo en el Brasil al desenvolvimiento de la industria colonial.

Pero si este monopolio i las providencias tomadas por la compañía para vijilar las costas del Brasil alejaron algo a los negociantes estranjeros, poco mas tarde se vieron amagadas por las escuadras enemigas del Portugal. A principios del siglo XVIII, con motivo de la guerra de la secesion de España, Francia se hallaba en abierta hostilidad con la nacion portuguesa. En 1710 uua escuadra mandada por Duclerc desembarcó 1,000 hombres i atacó a Rio de Janeiro; pero despues de haber perdido la mitad de su jente en una batalla, Duclerc i los compañeros que sobrevivian, fueron hechos prisioneros, i asesinado aquél en su prision.

Esta noticia produjo en Francia una jeneral indignacion en todo los ánimos. El célebre almirante Duguay Trouin juró vengar a sus compatriotas, i equipó, con el ausilio del rei i de muchos comerciantes, una escuadra de 16 navíos con 4,500 hombres de desembarco. Los espedicionarios llegaron en setiembre de 1711 a Rio de Janeiro, cuya plaza se hallaba desmantelada, pero estaba defendida por una guar-

nicion de 8,000 soldados. El gobernador portugues, Moraes de Castro no supo defender la ciudad; i despues de haber sufrido los fuegos de la artillería francesa, abandonó la plaza para juntarse con los refuerzos que esperaba del interior. En seguida firmó una capitulacion por la cual se obligaba a entregar a Duguay Trouin una considerable cantidad de dinero para rescatar la capital. El almirante frances salió en efecto de Rio de Janeiro con direccion a Bahía; pero habiendo perdido en una tempestad dos de sus naves cargadas de botin, siguió su viaje a Europa. A pesar de esta pérdida, la empresa produjo a los armadores un beneficio de mas de 92 por ciento sobre el costo de la flota.

4. Los Paulistas; las minas de oro i de diamantes.— El resto de la historia colonial del Brasil tiene mui escaso interes; pero hai un episodio que ha llamado particularmente la atencion de los historiadores. Como hemos dicho en otra parte [1], el establecimiento de un colejio de jesuitas en el sur del Brasil con la advocacion de San Paulo, llevó allí una regular poblacion. Los naturales de aquel distrito eran varoniles i esforzados; i los frecuentes matrimonios con los europeos produjeron una raza de hombres atrevidos i emprendedores. El primer objeto de su actividad fué buscar minas de ricos metales. Hallaron en efecto algun oro, pero no en cantidad suficiente para satisfacer su ambicion. Los *paulistas* contrajeron su enerjía a peligrosas escursiones contra los indios de tribus remotas con el objeto de procurarse esclavos. Habiendo observado las señales de veneros de oro en las montañas situadas al norte de San Paulo, muchas espediciones de aventureros intentaron penetrar en ellas. Desde el año de 1629, los paulistas atacaron repetidamente los establecimientos de misiones en el Paraguai, a pesar de que ámbas provincias estaban sometidas nominalmente a la corona de España, i redujeron un gran número de indíjenas a la esclavitud. Otras partidas penetraron en

[1] Tom. 1, part. II, cap. XIX, § 4.

el distrito actual de Minas Jeraes i se internaron al norte i al oeste en busca de oro. Estos emprendedores aventureros son presentados en la historia con los mas caprichosos colores, dando a sus espediciones i a sus luchas con los jesuitas del Paraguai, cierto colorido novelesco [5].

Los primeros esploradores hacian sus espediciones para volver a sus casas cargados de botin. Pero desde que estas escursiones se hicieron a paises mas remotos i desde que los nuevos descubrimientos fueron mas importantes, se hizo necesario el establecimiento de algunas colonias. Desde fines del siglo XVII, algunas asociaciones de aventureros se establecieron en el distrito de Minas Jeraes, i a principios del siglo siguiente, el rei elevó al rango de ciudades a cinco de esas colonias. Por fin, en 1720, aquel distrito fué separado de San Paulo i constituido en una provincia aparte.

Desde el tiempo de la dominacion española, el Brasil habia tenido una lejislacion especial dictada por Felipe III en 1618. Sin embargo, esas ordenanzas fueron por mucho tiempo letra muerta; i los establecimientos de lavaderos de oro fueron el teatro de constantes desórdenes. La corona percibia difícilmente los impuestos hasta que en 1714, los establecimientos mineros fueron obligados a pagar 30 arrobas de oro cada año. Cinco años despues se estableció en la provincia de Minas Jeraes una fundicion real en que debia fundirse todo el oro recojido con la obligacion de pagar un quinto al tesoro real, prohibiéndose al efecto la esportacion del oro en polvo. Aunque se hicieron algunas modificaciones en la percepcion de este impuesto, el derecho del quinto quedó subsistente, i produjo a la corona mas de cien arrobas de oro cada año. Los estranjeros no podian tener parte en esta esplotacion.

Las minas de diamantes, que comenzaron a esplotarse casi en ese mismo tiempo, no ocuparon un lugar tan impor-

---

5 Ferdinand DENIS, *Le Brésil dans l'Unviers pittoresque* p. 180 i sigtes.

tante como las de oro en la historia del Brasil, no sólo porque no fueron causa de que se estendiera la poblacion, sino porque no introdujeron notables reformas en la administracion ni dieron oríjen a desórdenes [6]. Su descubrimiento en los arroyos de Serro do Frio, remonta apénas al año 1729, o mas bien dicho, esta fué la época en que la corona comenzó a sacar algun beneficio de esas minas. En el primer tiempo, el gobernador de Minas Jeraes, Lorenzo de Almeida, dictó algunas ordenanzas para su esplotacion; pero desde que comunicó a la corte su descubrimiento, ésta dispuso (1731) que las minas de diamantes fuesen consideradas como propiedad real, i que los terrenos diamantinos fuesen rematados por contratos. No habiendo empresarios que acometieran este negocio, se acordó el permitir la libre esplotacion de esas minas mediante un derecho de capitacion que debia ser pagado por cada negro empleado en este trabajo. El feliz resultado de estas especulaciones permitió mas adelante el arriendo de este negocio, que aseguró al rei una renta considerable. Sin embargo, los diamantes de mas de 20 quilates fueron adjudicados esclusivamente a la corona.

5. Cuestiones de límites con las posesiones españolas.—Los derechos de la corona del Portugal al territorio del Brasil estaban basados sobre el tratado de Tordesíllas, celebrado con España en 1494; pero tanto los portugueses como los españoles se olvidaron de esas estipulaciones en sus conquistas del nuevo mundo. Reunidas las dos coronas bajo el reinado de Felipe II, el tratado llegó a ser innecesario.

Restaurada la monarquía portuguesa, la corte concibió el proyecto de dilatar sus posesiones de América; i al efecto, el gobernador de Rio de Janeiro don Manuel Lobo, despues de una espedicion mui sijilosa, fundó la colonia del Sacramento, mas jeneralmente conocido con el nombre de Colonia, en la márjen boreal del rio de la Plata 1680.

6 Varnhagen, *Historia geral do Brazil*, seccion XLII.

El gobernador de Buenos Aires don José Garro, viendo en esto un ataque a los derechos del soberano español, sorprendió la colonia, arrasó sus fortificaciones i remitió a Lima al jefe portugues en calidad de prisionero.

Este fué el oríjen de una cuestion debatida con gran ardor por los representantes de ámbas coronas durante mas de un siglo. Gobernaba en España Cárlos II, monarca débil i cuitado, que a consecuencia de los quebrantos que habia sufrido en Europa, no se atrevió a sostener sus derechos contra el rei de Portugal. Consintió en devolver la colonia del Sacramento hasta que comisarios especiales arreglaran la cuestion de límites; pero como no se llegara a un resultado definitivo, los españoles volvieron a apoderarse de ella en 1705, hasta que por la paz de Utrecht, celebrada ocho años despues, la colonia fué definitivamente cedida a los portugueses. Desde entónces pasó a ser un albergue de contrabandistas que negociaban fraudulentamente con las posesiones españolas de la otra banda del rio de la Plata.

Para poner atajo a la invasion portuguesa en aquellos paises, Felipe V dispuso la fundacion de una ciudad. El gobernador de Buenos Aires don Bruno Mauricio de Zavala echó en 1724 los cimientos de Montevideo, i sentó la dominacion española en la misma costa en que los portugueses se habian establecido. La guerra se renovó en breve; pero ámbas cortes celebraron en 1750 el célebre tratado de Madrid, por el cual la España cedió estensos territorios comprendidos entre el Paraguai i el Brasil i obtuvo en cambio la posesion de la colonia del Sacramento. La demarcacion de límites de las posesiones de ámbas potencias dió oríjen a nuevas dificultades: renováronse las hostilidades; el virrei de Buenos Aires don Pedro Cevállos, despues de posesionarse a viva fuerza de aquella plaza, destruyó sus fortificaciones i la agregó para siempre a los dominios del rei de España (1777). El tratado de San Ildefonso, concluido ese mismo año, señaló nuevamente los límites de los dominios de ámbas coronas; pero las dificultades

a que dió lugar la designacion de la línea fronteriza, no hallaron nunca una solucion satisfactoria para ámbas naciones.

La cuestion de límites entre las posesiones españolas i portuguesas en la América Meridional, que ocupó tanto a los políticos de ámbas naciones durante el último siglo, forma uno de los sucesos mas notables de la historia colonial del Brasil. La discusion de los derechos respectivos de ámbas potencias, ha dado lugar a prolijos estudios en que campean la erudicion i la habilidad [7].

6. POMBAL; REFORMAS ADMINISTRATIVAS.—La administracion de las colonias portuguesas recibió notables reformas bajo el reinado de José II de Portugal i de su hábil i activo ministro, marques de Pombal. Dió gran desarrollo al comercio del Brasil, manteniendo, es verdad, el espíritu de monopolio, con la creacion de dos compañías de comercio cimentadas sobre bases semejantes a las de las célebres compañías de Holanda. La primera, establecida en 1755, obtuvo el privilejio esclusivo de comerciar con las provincias de Marañon i Pará. La segunda, establecida en 1759, obtuvo igual privilejio en Paraiba i Pernambuco. Autorizó a los navíos mercantes para salir de Portugal i regresar al Brasil cuando mejor les pareciese, aboliendo así la costumbre de navegar en convoi, lo que ocasionaba grandes perjuicios al comercio. Al mismo tiempo celebró convenciones con el gobierno ingles que favorecian el espendio de las mercaderías brasileras.

La administracion interior llamó tambien su atencion. En 1755 fué decretada i llevada a efecto la libertad de los indios. El marques de Pombal ademas dictó varias prag-

---

[7] Don Florencio VARELA ha publicado en la *Biblioteca del Comercio del Plata* algunas de esas memorias. Las mas notables por parte de los españoles son las del marques de GRIMALDI i de don Miguel LASTARRIA. Puede consultarse el vol. I de *L'Histoire du Paraguay*, por DEMERSAY, Paris, 1860, i la *Coleccion de tratados de la América latina*, publicada en Paris por CALVO, 6 vols., que contiene muchos documentos sobre esta cuestion.

máticas en favor de los esclavos i de los hombres de color, llamó a los brasileros a los mas elevados puestos; fomentó la inmigracion, reglamentó muchos ramos de la hacienda pública, construyó fortificaciones i edificios públicos, i finalmente creó diez escuelas regulares de bellas letras en las diferentes capitanías (1774).

El gobierno del marques de Pombal fué señalado tanto en Europa como en América por la espulsion de los jesuitas. Es cierto que las misiones perdieron con esta medida fervorosos operarios, pero la influencia que habian adquirido hizo que el prestijio de que gozaban fuera un peligro para la autoridad real.

7. Divisiones administrativas; gobierno del Brasil durante la dominacion portuguesa.—Las posesiones de los portugueses en América estaban divididas en diecisiete gobiernos bajo diferentes denominaciones. Eran éstas el virreinato de Rio de Janeiro, que tuvo su capital en la ciudad de Bahía hasta el año de 1763; ocho capitanías jenerales, el Pará, Marañon, Pernambuco, Bahía, San Paulo, Minas Jeraes i Matogrosso, i ocho gobiernos subalternos, Piauhy, Pará, Rio Grande del Norte, Parahiba, Serjipe, Espíritu Santo, Santa Catalina i Rio Grande del Sur. Aunque los capitanes jenerales estaban obligados a someterse a los reglamentos que dictase el virrei, eran hasta cierto punto independientes de su autoridad porque se comunicaban directamente con la corte, de quien recibian órdenes. Esos altos funcionarios eran nombrados por un período de tres años, pero de ordinario se les prorrogaba sus nombramientos. La lei les prohibia casarse en el pais sometido a su jurisdiccion, tener parte en algunas negociaciones i aceptar presentes. Esta lei comenzó a ser puntualmente observada bajo la administracion del marques de Pombal.

El virrei i los capitanes jenerales estaban tambien rodeados de cierto boato, recibian cortejo los dias de gala en el salon de gobierno i bajo de un dosel, i eran los presidentes natos de los tribunales de justicia. Como los gobernan-

tes de las colonias españolas, los delegados del rei de Portugal estaban sujetos a un juicio de residencia, i todos los ciudadanos, sin distincion de clase, tenian derecho para entablar acusaciones en contra de ellos. En caso de muerte del primer mandatario de la colonia, el obispo, el militar de mayor graduacion i el primer majistrado judicial tomaban conjuntamente las riendas del gobierno hasta el arribo del sucesor.

El Brasil estaba sometido a la misma jurisprudencia que el Portugal. Cada distrito tenia su juez denominado *ouvidor* (oidor); pero existian dos cortes superiores de justicia con el nombre de *Relaçao* (relacion), que residian en Rio de Janeiro i en Bahía [8].

El estenso territorio del Brasil estaba tambien dividido en dos grandes secciones judiciales sometidas a cada una de estas cortes de justicia, ante las cuales podian apelar sus pobladores de las sentencias dadas por los jueces de primera instancia. Las capitanías jenerales de Pará, Marañon, Pernambuco i Bahía estaban sometidas al tribunal que residia en esta última ciudad. Las demas dependian de la *Relaçao* de Rio de Janeiro. Sólo en casos determinados por las leyes, era permitido entablar una tercera apelacion ante los tribunales de la metrópoli.

Cada ciudad o aldea tenia una asamblea municipal, encargada de velar por los intereses i el desarrollo de la localidad. Entre sus atribuciones, la mas importante era la de entablar reclamaciones ante el rei contra los gobernadores políticos que dependian de la corona.

El mando militar de cada provincia correspondia tambien a su gobernador respectivo, quien tenia derecho para conceder ascensos hasta el grado de capitan. Las fuerzas militares eran compuestas de algunas tropas de línea i de las milicias disciplinadas. Las primeras formaban en todo el Brasil un cuerpo de cerca de dieciseis mil hombres.

---

[8] En 1811, don Juan VI creó una tercera corte en la provincia de Marañon.

GOBIERNO ECLESIÁSTICO.—La administracion eclesiástica estaba a cargo de un arzobispo primado de la iglesia de la América portuguesa que tenia su residencia en Bahía (constituida en obispado en 1555 i en arzobispado en 1676). De éste dependian los obispados de Belem en la provincia de Pará (1720), de Marañon (1677), de Olinda en la provincia de Pernambuco (1676), de Rio de Janeiro (1676), i de Mariana, en la provincia de Minas Jeraes (1746). Habia ademas otras dos diócesis sin cabildos eclesiásticos, denominadas prelacías, que eran administradas por los obispos *in partibus* de Goyas i de Cuyaba.

El clero no gozaba en el Brasil de rentas independientes. El rei de Portugal, en su calidad de gran maestre de la órden de Cristo, tenia la administracion de los diezmos eclesiásticos, i a él correspondia el pago de los obispos i curas. Los numerosos conventos que habian fundado los portugueses, tenian aseguradas rentas propias.

El Brasil, así como las posesiones españolas de América, estuvo sujeto a la autoridad del tribunal de la inquisicion; pero éste residia en Lisboa, i sólo tenia en el Brasil algunos ajentes encargados de proseguir las causas criminales por el delito de herejía. Bajo la enérjica administracion del marques de Pombal, este terrible tribunal vió menoscabadas muchas de sus atribuciones.

9. POBLACION.— Al terminar la dominacion portuguesa, el Brasil poseia una poblacion de poco mas de 3.000,000 de habitantes, segun los mejores cómputos. Figuraban entre éstos como 200,000 europeos o hijos de éstos, 2.000,000 de negros esclavos, i 800,000 indios sometidos a las formas de la civilizacion i que vivian repartidos en los diversos establecimientos portuguese. No entran en esta cifra las numerosas tribus salvajes que vivian errantes en los bosques.

Eran los primeros los propietarios del territorio, los cultivadores de los campos, los comerciantes de las ciudades, los esplotadores de las minas i los empleados de la administracion. Esta masa de pobladores se aumentaba gradual-

mente en los últimos años de la dominacion portuguesa, gracias a las facilidades dispensadas a los inmigrantes.

Los esclavos eran los negros comprados en los establecimientos portugueses de la costa de Africa, o los hijos de éstos, i vendidos a los industriales brasileros para el cultivo de los campos i la fabricacion de la azúcar. Numerosas ordenanzas reales habian reglamentado el tratamiento de los negros para impedir las crueldades de que siempre va acompañada la esclavitud; pero de todos modos, la mejor garantía que éstos tenian era la necesidad en que se hallaban los propietarios de cuidar de su conservacion para no perder los capitales empleados en esclavos. Un negro valia de ordinario la suma de 100 pesos.

Los indios estuvieron sometidos a diversos sistemas en las diferentes épocas de la dominacion colonial. Empleados por los portugueses en el cultivo de las tierras, vendidos muchas veces como esclavos, los indios fueron el objeto de diferentes leyes para impedir el mal trato que se les daba por los propietarios. En los trabajos a que fueron reducidos por los colonos, la poblacion indíjena sufrió una notable disminucion. Sólo en 1755 los indios fueron declarados verdaderamente libres.

10. Industria; rentas públicas.— Las provincias del norte, consagradas enteramente al cultivo de los campos, hicieron en poco tiempo rápidos progresos industriales. Marañon esportaba en abundancia arroz i algodon, Pernambuco algodon i azúcar, i Bahía azúcar i tabaco, ademas, del palo de tinte denominado *brasil*, que por ser monopolio de la corona, poco o nada influia en la riqueza del pais. En las provincias centrales, la minería formaba la principal riqueza. En el sur se cultivaban algunas producciones de la zona templada, i desde fines del siglo XVIII se hicieron las primeras plantaciones de café. Faltaron, sin embargo, los medios fáciles de conduccion, porque los caminos apénas eran practicables para mulas en una parte del año; i el comercio interior estaba recargado de trabas, así como la esportacion de las mercaderías de la metrópoli

estuvo sujeta al monopolio de las compañías comerciales.

A causa de estos obstáculos impuestos al libre desarrollo de la industria, las rentas que el Portugal sacaba de sus ricas colonias de América, eran sumamente reducidas, puesto que sólo alcanzaban a cerca de 4.000,000 de pesos. Los principales impuestos eran el diezmo eclesiástico, el quinto del producto de las minas, el diez por ciento sobre las mercaderías que se importaban o salian del Brasil, i el producto del estanco de la sal, del azogue, de los naipes, del aguardiente i del jabon.

11. Progresos del Brasil en los últimos años de la dominacion portuguesa.— A pesar de las trabas puestas por el réjimen colonial al desarrollo del Brasil, a pesar de que la falta de establecimientos de enseñanza impedia el incremento de la instruccion pública i obligaba a los colonos a mandar a sus hijos a las universidades de Portugal, el amor al cultivo de las letras tomó un notable desenvolvimiento. El Brasil contó algunos escritores distinguidos en varios ramos de la literatura, i artistas de cierto mérito que se ejercitaron en la pintura.

Pero las guerras europeas en el primer decenio del siglo XIX produjeron un cambio radical en la situacion del Brasil. Invadido el Portugal por los ejércitos franceses, el rei don Juan VI emigró a América con su familia i su corte. Al llegar al Brasil en 1808, conoció las necesidades de la colonia i trató de remediarlas con toda actividad. Decretóse la libertad comercial, fundáronse bibliotecas, museos, academias i establecimientos de educacion, se fomentó la inmigracion, la imprenta fué introducida en Rio de Janeiro, donde comenzaron a publicarse periódicos por primera vez, i se dió a la colonia un impulso tan vigoroso como inesperado. Este movimiento, precursor de la independencia del Brasil, pertenece verdaderamente a la historia de la revolucion [9].

---

9 El lector que quiera recojer mas noticias sobre la historia co-

lonial del Brasil puede leer la obra ya citada de don F. A. de VARNHAGEN, que he consultado constantemente. Tambien he tenido a la vista el compendio de ABREU I LIMA, la *Corographia brasilica* de AYRE DE CAZAL i la *Histoire phiosophique des deux Indes* de RAYNAL, lib. IX.



CAPITULO V.

Colonias inglesas.

(1713-1776)

---

1. Progreso de las colonias inglesas.—2. Administracion de las colonias inglesas.—3. Poblacion, industria i comercio.—4. Estado social.—5. Imprenta; instruccion pública.—6. Espíritu de independencia.

---

1. PROGRESOS DE LAS COLONIAS INGLESAS.—Miéntras las colonias españolas i portuguesas del nuevo mundo permanecian estacionarias o progresaban mui lentamente, las posesiones inglesas de América del Norte se dilataban con gran rapidez, el número de sus pobladores crecia con una abundante inmigracion i su industria i su riqueza se desarrollaban en grande escala. La colonizacion inglesa, iniciada por el principio de libertad, habia producido admirables frutos, miéntras el sistema de monopolios i prohibiciones habia coartado el desenvolvimiento de las colonias españolas i portuguesas.

Hemos visto en otra parte como los ingleses fueron poblando lentamente el vasto territorio que hoi forma Estados Unidos de América. Limitados al norte por las colonias

francesas i al sur por las españolas de Florida i las francesas de Luisiana, los ingleses tuvieron que sostener constantes guerras con sus vecinos para defender sus fronteras i estender su dominacion. Las guerras europeas en que Gran Bretaña se vió envuelta producian tambien la guerra en las colonias del nuevo mundo. A principios del siglo XVIII, los ingleses efectuaron una invasion en las colonias francesas del Canadá i se posesionaron de la isla de Terranova i del territorio denominado Acadia, cuya posesion quedó confirmada por el tratado de Utrecht, que puso término a las desastrosas guerras europeas a que dió oríjen la sucesion a la corona de España (1713).

La paz que se siguió a este tratado no fué de larga duracion. Sobrevino la guerra denominada de la sucesion de Austria; i en 1744 los franceses del Canadá renovaron las hostilidades contra las colonias vecinas. En efecto, pusieron sitio a Port Royal, que habia quedado en poder de los ingleses desde la guerra anterior; pero no sólo no pudieron tomar esa plaza, sino que sufrieron un gran descalabro. La isla del Cabo Breton, que cierra la desembocadura del rio San Lorenzo, i que estaba defendida por las magníficas fortificaciones de Luisburgo, fué tomada por las milicias americanas. El tratado de Aix-la-Chapelle, que restableció la paz en 1748, dispuso la devolucion recíproca de las conquistas hechas por ámbas potencias.

Por ese tratado se estipuló ademas que comisionados especiales fijasen los límites de las posesiones inglesas i francesas de América del Norte. Sucedió que los comisionados no pudieron llegar a un arreglo definitivo; de modo que miéntras en Inglaterra se formaba una compañía para poblar el territorio de Ohío, los franceses, que a consecuencia de sus descubrimientos en el Mississippí se creian dueños de los campos regados por este rio, se ocupaban de formar una línea de fortalezas desde Quebec hasta el Mississippí. Esta fué la causa de una nueva guerra en las colonias, en que se hizo notar un jóven militar de la Virjinia llamado Jorje Wáshington, que a la edad de 21 años po-

seia ya los dotes de un militar esperimentado i que estaba destinado a representar el primer papel en la historia de su patria (1752). La guerra se prolongó durante seis años con resultados varios, o mas bien dicho, con algunas pérdidas para los ingleses; pero al fin la resistencia de las colonias británicas se hizo mucho mas temible, merced al impulso i a la enerjía que supo comunicarles William Pitt, el célebre conde de Chattan, uno de los hombres mas notables que hayan rejido los destinos de Inglaterra. Massachussets, New-Hampshire i Connecticut, formaron en pocos dias un ejército de 16,000 hombres, equiparon la escuadra inglesa, reunieron abundantes recursos, i en junio de 1758 invadieron la isla del Cabo Breton, i despues de un mes de vigorosa resistencia la plaza de Luisbourg se rindió a los ingleses. Al mismo tiempo el jeneral Abercromby atacó la fortaleza de Frontenac i de Duquesne, que los franceses habian construido en la rejion occidental. No contentos con estas ventajas, i aprovechándose de la embarazosa situacion en que se hallaba Francia por haber tomado parte en la guerra europea denominada de siete años, los ingleses prepararon fuerzas considerables con que al mismo tiempo que atacaban las colonias francesas de las Antíllas, marcharon sobre el Canadá.

A fines de junio de 1759, el jeneral ingles Wolfe puso sitio a la ciudad de Quebec, que defendia el jeneral frances Moncalm, i que estaba guarnecida por las mejores fortificaciones del nuevo mundo. La lucha fué terrible: Wolfe i Moncalm sucumbieron heroicamente en un mismo combate, i despues de su muerte los defensores de la plaza, impotentes para resistir mas largo tiempo, se rindieron a los ingleses (18 de setiembre de 1759) bajo la promesa de que se les permitiria embarcarse para Francia. Las tentativas que despues de este desastre hicieron los franceses para reconquistar a Quebec fueron completamente infructuosas.

Como aquella guerra se prolongara todavía mas en Europa, i como España manifestase en ella sus simpatías en favor de Francia, el gobierno ingles dispuso un golpe de

mano sobre la isla de Cuba. En junio de 1762 comenzó el sitio de la ciudad de la Habana; i despues de mes i medio de una defensa tenaz, se rindió a los ingleses que hallaron en ella un valioso botin. Hácia la misma época, el jeneral ingles Anherst consumó la ocupacion del Canadá obligando a los franceses a evacuar las últimas plazas que les quedaban. En aquella guerra, iniciada bajo malos auspicios para Gran Bretaña, esta nacion estendió considerablemente las fronteras de su imperio colonial en América, al mismo tiempo que dilataba sus posesiones en la India oriental.

El tratado de Paris celebrado en 1763 puso término a esta guerra al paso que aseguró a Gran Bretaña la posesion de sus recientes conquistas. El Canadá quedó definitivamente incorporado a sus dominios, como quedó tambien todo el territorio que anteriormente le habian disputado los franceses. España le cedió la posesion de Florida para obtener la devolucion de la isla de Cuba. La Francia ademas indemnizó a la España de las pérdidas que habia sufrido con la cesion de la Luisiana; de modo que del antiguo imperio colonial de los franceses, solo les quedó la rejion occidental de la desembocadura del Missisipí. Inglaterra, cuyas posesiones estaban regadas por la parte superior de este rio, obtuvo el derecho de navegarlo por el medio de las posesiones francesas e inglesas hasta su desembocadura. "Fué este, dice M. Bouchot, un gran momento para Inglaterra. Dominadora de los mares, dueña de islas numerosas en las diversas partes del mundo, poseia ademas junto con los elementos esparcidos en un inmenso imperio en las Indias, todas las costas del Atlántico que se estienden desde el fondo del Canadá hasta el golfo de Méjico. Tan brillantes victorias parecian presajiar un hermoso porvenir". Sin embargo, estaba cerca el dia en que habia de perder la mayor parte de sus colonias del nuevo mundo [1].

[1] El lector puede encontrar todo jénero de detalles sobre es-

2. Administracion de las colonias inglesas.—Cada una de las colonias británicas de América, formada por distinta constitucion, habia tenido un pueblo i leyes particulares. Sin embargo, habia entre los emigrantes i entre sus instituciones, cierta semejanza; porque hombres i leyes habian salido de la vieja Inglaterra, dejando tras de sí la feudalidad i la aristocracia, pero llevando consigo la libertad civil i la libertad relijiosa [2].

Las colonias, bajo el punto de vista de su administracion, podian dividirse en tres grupos distintos. Las unas dependian inmediatamente de la corona, las segundas de los propietarios a quienes el rei habia cedido las colonias, i las terceras estaban sujetas a corporaciones o compañías.

Estaban sometidas a la primera forma de gobierno las provincias de New-York, New-Hampshire, New-Jersey, Virjinia, las dos Carolinas i la Jeorjía. Su constitucion era formada por los reglamentos reales i por las instrucciones que el rei daba a los gobernadores que nombraba. Estos asumian en sus manos todo el poder ejecutivo, como jefes del ejército, de la marina, de la justicia i de la administracion. Eran en las colonias lo que el rei en Inglaterra: creaban tribunales, nombraban jueces, proveian las vacantes eclesiásticas i levantaban tropas. La corte, ademas, habia creado en cada provincia un consejo, con facultad de ausiliar al gobernador en el ejercicio de su poder, i de discutir los reglamentos para la administracion de la colonia; i, habia ordenado a los gobernadores que reuniesen asambleas de representantes de los hombres libres de la colonia. De allí nació una organizacion lejislativa mui semejante a la

---

tas guerras en la excelente *Histoire du Canada*, por M. Garneau, Quebec, 3 vols.

2 Laboulaye, *Histoire politique des Etas-Unis* lib. I, lec. XVII, páj. 444. Tomo este libro como uno de los mejores guias para trazar el cuadro de las instituciones de las colonias inglesas, i haré de él constantes estractos.

de Gran Bretaña. El consejo nombrado por el soberano formaba la cámara alta: la asamblea provincial elejida por los pueblos, hacia las veces de Cámara de los comunes, i el gobernador, como el rei de Inglaterra, tenia el derecho de veto sobre las resoluciones tomadas por cada una de las cámaras. Esta representacion, imájen del parlamento ingles, tenia en cada colonia el poder de hacer las leyes i las ordenanzas necesarias, bajo la condicion de no apartarse del espíritu de las leyes inglesas. La corona, es verdad, se reservaba el derecho de ratificar o desaprobar esas leyes; pero mui pocas veces hizo uso de esta importante prerrogativa.

En las colonias de la segunda especie, los gobernadores eran nombrados por el concesionario en lugar de serlo por el rei. Era tambien aquél el que nombraba el consejo i el que convocaba la asamblea provincial. A la época de la revolucion norte-americana, no existian mas que tres gobiernos de esta naturaleza: el Maryland, que pertenecia a la familia de Lord Baltimore, i la Pensilyania i el Delaware, que pertenecia a la familia de Penn. La New-Hampshire, las Carolinas i la New-Jersey, que estuvieron sometidas al mismo réjimen, habian sido incorporadas a la corona desde tiempo atras, i consideradas como provincias reales.

Los gobiernos de Connecticut, Rhode-Island i Massachussets, pertenecian a la tercera clase. En estas provincias, el gobernador, el consejo i la asamblea eran elejidos anualmente por los colonos, i todos los funcionarios eran nombrados por la autoridad popular. Se daban leyes, respetando, es verdad, el espíritu de la lejislacion inglesa, i vivian en una especie de república, ántes que esta palabra hubiese sido pronunciada en aquellas rejiones. Tanto en estas colonias como en las otras del mismo oríjen, existia el juicio por jurado, que los primeros pobladores importaron de Inglaterra.

Semejante organizacion no podia dejar de dar un inmenso desarrollo a las libertades públicas. "En el carácter de los americanos, decia en 1775 el célebre orador Burke, el

amor de la libertad es el rasgo predominante que se descubre en todas partes; i, como una afeccion ardiente es siempre una afeccion celosa, nuestras colonias se hacen desconfiadas, intratables desde que divisan la menor tentativa de arrancarles por la fuerza o de quitarles por la chicana la única ventaja por la cual valga la pena de vivir. Este noble espíritu de libertad es probablemente mas poderoso en las colonias inglesas que en ningun otro pueblo de la tierra."

3. POBLACION, INDUSTRIA I COMERCIO.—En los primeros tiempos de la colonizacion inglesa, el incremento de su poblacion fué sumamente lento. Pero desde 1630 las persecuciones políticas i relijiosas produjeron un gran desarrollo. En esa época, la suma de sus habitantes se elevaria a lo mas a 4,000 almas; pero a fines del siglo XVII pasaba ya de 200,000; setenta años despues, a la época de los primeros síntomas de la revolucion, excedia de dos millones [3].

Segun los mejores cálculos, aproximativamente la quinta parte de esta poblacion era compuesta de negros, en su mayoría esclavos de las colonias del sur. La raza indíjena no es contada en estos cómputos, porque en realidad no formaba parte de la poblacion de las colonias británicas. Los ingleses se ocuparon poco en reducir a los indios; i escarmentados por las asechanzas que les tendian los salvajes i por la perfidia natural de éstos, preferian de ordinario destruirlos. Llegó el caso que el gobernador de una colonia ofreciese una suma de dinero por cada cabeza de indio que se le presentase. Por esta razon, las guerras de los colonos con los indíjenas fueron mui sangrientas.

[3] Algunos escritores elevan a mas de tres millones la poblacion de Estados Unidos en aquella época. Sigo los cómputos de BANCROFT, que es el escritor mejor informado. Este fija la poblacion en 1760 en 1.695,000 almas, de las cuales 310 mil eran negros. Diez años despues en 1770, se elevaba a 2.312,000 de los cuales 462,000 eran negros. *

* El primer censo regular de Estados Unidos en 1790 arrojó los siguientes guarismos: poblacion 3.929,827, de los cuales 757.208 eran negros; el censo de 1800 dió una poblacion de 5.305.925 habitantes, lo que significaba un acrecentamiento de 30% en el decenio.

Las colonias inglesas gozaban por su situacion jeográfica, de un cielo ardiente o templado, i de un suelo cuyos productos formaban por su estremada variedad una fuente de abundancia perpétua. El trigo i el maiz se producian fácilmente en todas partes. El tabaco se cultivaba en el Maryland i en las colonias del sur; i en la Virjinia se cosechaba el algodon. El arroz, que exije un clima ardiente i un suelo pantanoso, i el algodon abundaban en las provincias meridionales. El cáñamo, el lino i el oblon eran productos de las provincias del norte.

El comercio disfrutó de una libertad ilimitada en los primeros tiempos. Las naves de todas las naciones eran admitidas en sus puertos, i las embarcaciones americanas iban a proveerse de mercaderías a cualquiera parte del mundo. Bajo el gobierno de Cromwell esta libertad fué considerablemente restrinjida para obligar a las colonias a negociar únicamente con la metrópoli; sin embargo, las prohibiciones no fueron constantemente respetadas. Sólo el comercio de la provincia de Massachussets empleaba, a fines del siglo XVII, 750 naves [4].

4. Estado social.—Las colonias del sur, como hemos dicho ya, tuvieron esclavos, es decir, hubo una clase de hombres que vivia en el descanso miéntras la otra trabajaba para aquélla. La aristocracia es natural en un pais en que existe la esclavitud. Por eso, a la época de la revolucion, la propiedad estaba dividida en esas colonias en grandes dominios i poseidas por las familias de los primeros colonos. En 1705, Virjinia se mostró mas celosa sostenedora de los mayorazgos que la misma Inglaterra, i declaró que no admitia los arbitrios con que en la metrópoli se eludian las disposiciones de los fundadores de los vínculos, haciendo entrar en el comercio los bienes vinculados.

En el norte, en donde el clima hacia inútil la esclavitud, i de donde la rechazaba el espíritu democrático de los puritanos, los mayorazgos fueron desconocidos: i en la Nueva

---

4 Garneau, *Histoire du Canada*, lib. V, chap. I.

Inglaterra, escepto Rhode-Island, la herencia se repartia igualmente entre todos los hijos, con la sola modificacion, tomada de la lei de Moises, que el mayor tenia doble parte que los otros. Sólo un sentimiento relijioso modificaba en este punto el principio de igualdad. El Maryland, poblado por católicos, i la Pensylvania, colonizada por los cuáqueros, adoptaron la igualdad en el derecho de sucesion. New York i New-Jersey conservaron la costumbre inglesa.

Estas dos secciones diversas, pobladas por hombres de diferente espíritu, tenian una organizacion social distinta. Las colonias de Virjinia habian sido en su principio el ensayo de una compañía mercantil; miéntras las de Massachussets fueron una especie de iglesia gobernada por jefes semejantes en su autoridad a los jueces del pueblo israelita; i su lejislacion especial se hizo notable por ciertos caractéres mui curiosos. "Desde su oríjen, la Nueva Inglaterra se habia dado un código de leyes, llamado *The body of liberties*, el cuerpo de libertades, cuyas disposiciones, en la parte criminal, sacadas de la Biblia i modeladas sobre las leyes penales de los hebreos, prueban hasta dónde habian llevado los puritanos el fanatismo bíblico. En el viejo código de Connecticut, uno de los estados que mejor conservó las máximas i las costumbres orijinarias, este carácter se halla mas pronunciado. Estas leyes, llamadas las leyes azules, castigan con pena de muerte al hijo que ha maldecido o golpeado a sus padres, dan a éstos derecho de vida i muerte sobre sus hijos adultos culpables de rebelion, prohiben la mentira i el juramento profano bajo pena de multa, de la picota i de azotes, debiendo cada reincidencia agravar severamente la pena, prohiben el uso del tabaco e imponen por un beso dado o recibido entre jóvenes de diferente sexo, una amonestacion pública i una multa. Los ébrios eran azotados. La mayor parte de los artículos de este código están fundados en versículos del Exodo, del Levítico i del Deuteronomio. El horror de los puritanos de Nueva Inglaterra contra el catolicismo los cegaba al punto de que estos radicales intratables, a fuerza de retroceder a

los dogmas primitivos, retrocedian hasta el judaismo. No solamente sus códigos, sino hasta sus ideas, su lenguaje, sus nombres eran hebreos" [5].

El espíritu de los puritanos de las colonias del norte se revelaba hasta en las diversiones públicas. En 1750 tuvó lugar en Boston la primera representacion dramática, clandestinamente i en el local de un café. La autoridad prohibió que se renovase un acto que consideraba una impiedad. En Connecticut, el primer teatro se abrió sólo en 1807.

Pero si las colonias inglesas vivieron mucho tiempo aisladas, conservando cada una de ellas sus costumbres peculiares, sus prácticas relijiosas i sus preocupaciones, acompañadas de una grande intolerancia, las comunicaciones comerciales fueron estrechando lentamente las relaciones, i haciendo desaparecer en parte las antipatías recíprocas de las diversas sectas relijiosas i de las diferentes sociedades que se habian formado. Los católicos de Maryland i los cuáqueros de Pensylvania fueron en los primeros tiempos los mas tolerantes [6], i poco mas tarde los puritanos de Massachussets i los anglicanos de Virjinia entraron a formar una sociedad en que se notaban, es verdad, mui pronunciados matices i cierto antagonismo de provincias, pero de que habia de formarse mas tarde una gran nacion unida en un principio capital: la libertad civil i relijiosa.

5. Imprenta; instruccion pública.—En 1638, un ministro disidente de Inglaterra, el reverendo John Glover, envió de regalo a la universidad que los colonos acababan de fundar en Cambridge (Massachussets) un surtido de tipos de imprenta. Un año despues se dió a luz el primer libro con el título de *El llamado del hombre libre*. Desde luego reinó en esta provincia i en las inmediatas una completa libertad de pensamiento. Sin embargo, faltaba un

5 Garneau, *Histoire du Canada*, tom. I, páj. 296.

6 Rogers Williams, célebre predicador anabaptista, habia proclamado la tolerancia relijiosa en Rhode Island a mediados del siglo XVII.

servicio regular de correos que favoreciese la publicacion i circulacion de periódicos. Sólo el 24 de abril de 1704 se dió a luz en Boston el primer periódico; pero 36 años despues, en 1740, esa ciudad tenia cinco diarios i New-York, así como otras poblaciones, contaba una o mas publicaciones periódicas [7].

"La educacion tan necesaria a los pueblos libres, dice Garneau, llamó desde el principio la atencion. La Nueva Inglaterra dió tambien el ejemplo i fué la primera en establecer el mejor sistema de instruccion pública. Ella sentó por principio que la educacion del pueblo debia ser obligatoria i a cargo del estado. Esto era anunciar vistas mui adelantadas a la época. Se abrieron escuelas en todas las parroquias bajo la direccion de comités electivos que votaban las contribuciones necesarias. A fin, decian estos lejisladores, que las luces de nuestros padres no queden sepultadas con ellos en sus tumbas, decretamos, bajo pena de multa, que todo distrito de cincuenta casas establecerá una escuela pública en que se enseñará a leer i a escribir, i que toda ciudad de cien casas establecerá una escuela de gramática para preparar los jóvenes a la universidad. Esta lei existe todavía en sustancia en el Massachussets, que se enorgullece con ella como uno de sus mas hermosos títulos al reconocimiento de los pueblos. Trajo por resultado que la educacion se ha estendido mas universalmente en Estados Unidos que entre ninguna otra nacion del mundo". El ejemplo dado por Massachussets fué seguido por las demas provincias, a escepcion de Virjinia, que desde el principio hizo ménos progresos que las otras.

La provincia de Massachussets dió tambien el primer impulso a la educacion secundaria i superior. En 1638 fué fundado el primer colejio o universidad en Cambridge, i su

---

[7] Puede verse en la *Revue des deux mondes* de 1.° de agosto de 1853 un interesante estudio de M. CUCHEVAL-CLARIGNY sobre el estado de la prensa periódica en Estados Unidos ántes de su independencia.

ejemplo fué seguido por otras colonias, de tal modo que en 1776 habia ocho instituciones de esta naturaleza en Estados Unidos. Enseñábanse en ellas el griego, el latin, las ciencias físicas, matemáticas, metafísica, filosofía moral i química; i aunque estos estudios se hacian con cierta superficialidad, sirvieron sobremanera para propagar los conocimientos útiles i para fomentar el amor a las ciencias [8].

Los norte-americanos se ejercitaron particularmente en la literatura teolójica, pero cultivaron tambien la jurisprudencia, la medicina i las bellas letras. En 1769 fué fundada en Filadelfia la sociedad filosófica americana, cuyo primer presidente fué el célebre Benjamin Franklin, tan notable por su patriotismo como por sus virtudes, por sus observaciones filosóficas, como por sus esperimentos físicos.

6. Espíritu de independencia.—En 1754, David Hume, filósofo tan profundo como distinguido historiador, decia: "Los jérmenes de mas de un magnífico estado han sido arrojados en climas que se miran como condenados a la desolacion a causa de las costumbres salvajes de sus antiguos habitantes, i en este mundo de soledad, se ha asegurado un asilo a la libertad i a la ciencia" [9].

En efecto, la república i la independencia existian en las colonias inglesas desde ántes de la revolucion. "Esta no fué mas que un cambio de nombre: casi nada cambió en las cosas. El estado de Rhode-Island conservó hasta 1826 la constitucion que en otro tiempo le habia dado Inglaterrra. La América del norte, al separarse de la metrópoli, hizo lo que un navío que se desliga de otro i continúa siguiendo la misma ruta i ejecutando las mismas maniobras. No sólo poseian las colonias durante la monarquía instituciones republicanas sino que, lo que era mas precioso todavía, habian tenido ocasion de desarrollar el espíritu republicano. Salvo algunas guerras contra los salvajes i algunas

---

8 *Encyclopaedia americana*, art. United-States (Education).

9 Tomo esta citacion de Hume de la *Historia de Estados Unidos* de Bancroft, p. 301 del t. V de la traduccion francesa.

espediciones contra los franceses, que mantuvieron en el seno de una existencia enteramente comercial i agrícola, una enerjía que debia aprovechar la lucha por la independencia, la historia de las colonias inglesas se compone casi únicamente de luchas entre los ministros i el parlamento o los gobernadores enviados de Inglaterra. Era éste un combate paso a paso como el de las municipalidades de la edad media contra los señores feudales, o como el de las repúblicas italianas contra los emperadores. Hubo insurrecciones: la de Virjinia bajo Bacon, que quemó la nueva capital, Jamestown, como los rusos quemaron a Moscou; i el complot de Birkenhead, intentado en la misma provincia por algunos veteranos de Cromwell: hubo demagogos que sostuvieron con violencia la causa del pueblo, i perecieron abandonados por él, tales como Leyser en New-York, bajo Guillermo III. Pero siempre dominó la resistencia legal, el sentimiento obstinado de un derecho escrito, de una carta, el arte de eludir o cansar la tiranía, i, aun sometiéndose a ella, la resolucion de combatirla. Esta resistencia, estas reclamaciones, esta oposicion perseverante, que sin cesar cambia de forma i que, cuando pierde terreno, emprende otro combate, que lucha sin ímpetu, sin debilidad, protestando siempre, cediendo a veces, no renunciando jamas, fueron como una guerra paciente, un sitio lento i seguro, i terminaron por la proclamacion de la independencia, preparada hacia mas de un siglo" [10].

---

10 AMPÈRE, *Promenade en Amérique*, chap. XIX, p. 395.



PARTE CUARTA.

REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA.

CAPÍTULO I.

Revolucion de Estados Unidos.

(1764-1778).

1. Primeros síntomas de la revolucion.—2. Primeras hostilidades.—3. Congreso de Filadelfia.-4. Batalla de Lexington.—5. Segundo Congreso de Filadelfia; Washington es nombrado jeneral en jefe.—6. Evacuacion de Boston; desgraciada campaña del Canadá.—7. Declaracion de la independencia de Estados Unidos.—8. Washington es obligado a evacuar a New York.—9. Nuevos triunfos de los americanos.—10. Mision de Franklin a Europa; el jeneral Lafayette.—11. Francia reconoce la independencia de Estados Unidos.

1. Primeros síntomas de la revolucion.—Las colonias británicas habian resistido en el terreno de la lei a las pretensiones dominadoras del gobierno ingles i a las restricciones puestas al comercio colonial. Las provincias de Nueva Inglaterra, para no parecer sometidas a la metrópoli,

cada vez que se adherian a las resoluciones del parlamento británico, les imprimian un carácter particular, promulgándolas como si naciesen de ellas mismas. Las otras colonias se habian sometido con repugnancia a esas restricciones porque no se creian fuertes para poderlas resistir. Al fin, se habia jeneralizado la opinion de que Inglaterra podia gravar las mercaderías por medio de reglamentos sobre el comercio esterior, i sujetándose a ciertos límites; i rechazaban de una manera absoluta la pretension de crear impuestos en el interior sin el consentimiento de los contribuyentes. Apoyábanse, al efecto, en que las colonias no tenian representantes en el seno del parlamento que votaba las contribuciones.

En 1764, el tesoro ingles se hallaba en grandes dificultades i gravado con una enorme deuda. El ministro Grenville, para salir de esta situacion, anunció al parlamento que pensaba imponer a las colonias una contribucion para repartir así las cargas con que estaban gravados los súbditos ingleses. En Inglaterra, esta proposicion fué jeneralmente aplaudida, porque hacia presumir una disminucion del impuesto en la metrópoli; pero en las colonias despertó una profunda irritacion. Todas las asambleas provinciales rechazaron el proyecto de un impuesto, diciendo que si estaban prontas a manifestar su lealtad a la corona con oblaciones voluntarias, no podian aceptar un impuesto forzoso. Algunas de ellas comisionaron diputados para esponer a la corte el motivo de su resistencia. La provincia de Pensylvania comisionó a Benjamin Franklin, que ya gozaba de alguna reputacion por sus descubrimientos científicos.

El ministerio no hizo caso de esas reclamaciones. El año siguiente (marzo de 1765) el parlamento ingles aprobó una lei por la cual se ordenaba que todos los contratos celebrados en las colonias fuesen escritos en papel sellado, bajo pena de nulidad. Las quejas de los americanos se cambiaron en manifestaciones turbulentas. Franklin escribió a sus comitentes estas palabras: "El sol de la libertad se ha ocultado en el horizonte; i es necesario que encendais la antorcha

de la industria i de la economía". En New York, la lei fué quemada en las calles; en Boston, los buques pusieron las banderas a media asta en señal de duelo, i las campanas hicieron oir fúnebres tañidos; en Filadelfia, los habitantes clavaron los cañones de las murallas; i todas las asambleas provinciales se reunieron para manifestar su desaprobacion. En la asamblea de Virjinia, uno de los representantes, Patricio Henry, lanzó estas palabras: "César tuvo un Bruto, Cárlos I un Cromwell, i Jorje III......... ¡Traicion! esclamó el presidente. I Jorje III, continuó el orador sin inmutarse, podrá aprovechar su ejemplo" (junio de 1765).

Las colonias, a ejemplo de la asamblea de Boston, acordaron nombrar sus representantes para una asamblea jeneral que debia reunirse en New York. De las trece provincias nueve fueron representadas. Allí se acordó pedir al rei i a las dos cámaras inglesas la derogacion de la lei sobre el papel sellado. En el parlamento británico, Pitt apoyó la reclamacion de las colonias. "Cuando en esta cámara concedemos subsidios a S. M., dijo, disponemos de lo que nos pertenece. Pero ¿qué hacemos cuando imponemos una contribucion a los americanos? Damos la propiedad de ellos". El parlamento adoptó un término medio que importaba una contradiccion. Declaró que correspondia al parlamento ingles la autoridad suprema sobre las colonias en toda materia, al mismo tiempo que revocaba la lei sobre el papel sellado (marzo de 1766).

Los americanos recibieron con grande alborozo esta declaracion; pero desde que se penetraron del peligro que envolvia para mas tarde, su satisfaccion se cambió en desconfianza. En efecto, el ministerio ingles, compuesto ahora del mismo Pitt, con el título de conde Chattan, hizo aprobar por el parlamento una lei de aduanas para las colonias por la cual se establecian derechos sobre el té, el cristal, el papel, i creaba una administracion permanente para percibir los "impuestos esteriores" (junio de 1767). Por mas disimulado que fuera en la forma, este impuesto produjo una profunda sensacion en América. Los colonos habian forma-

do sociedades patrióticas con la denominacion de hijos de la libertad, para defender la independencia de la prensa americana contra cualquier ataque del gobierno metropolitano. Los mercaderes de New York, de Boston i de Filadelfia se habian comprometido a no introducir mercaderías británicas hasta que no se derogase la lei sobre el papel sellado; i muchos individuos estaban resueltos a abstenerse de todo lujo para evitar el consumo de los productos ingleses. Estas asociaciones se hicieron mas considerables desde la publicacion de la nueva ordenanza de aduanas. El gobierno ingles, ademas, habia desaprobado la conducta de la asamblea jeneral de New York, lo que anunciaba la resolucion de resistir a todas las exijencias de las colonias.

En aquellas circunstancias, fué la asamblea de Boston la que desplegó mayor enerjía. No sólo dirijió una peticion al rei para representar los derechos de las colonias americanas sino que, por medio de una circular, instigó a las asambleas de las otras provincias a protestar contra los avances de la metrópoli. El gobernador ingles de Massachussets, Bernard, siguiendo las instrucciones de la corte, le exijió que esas circulares fuesen retiradas bajo pena de disolver la corporacion. De los 109 representantes que la componian, 92 se negaron a volver atras. Entónces el gobernador disolvió la asamblea (1768).

La irritacion de la ciudad de Boston se manifestó por amenazadoras turbulencias. El pueblo pidió en borrascosas reuniones la convocacion de una nueva asamblea, que no fué convocada. El jeneral Gage, comandante de las fuerzas británicas en las colonias, creyó calmar la irritacion guarneciendo aquella ciudad con dos rejimientos de línea.

El mismo espíritu de desobediencia se habia hecho notar en algunas colonias del sur. Las asambleas de Virjinia i de la Carolina del norte fueron tambien disueltas por sus gobernadores (1769), miéntras el descontento cundia por todas partes. En Boston, llegó el caso que los ciudadanos trabasen altercados con las tropas, lo que fué causa del primer derramamiento de sangre; i convocada una nueva asam-

blea para pedir subsidios con que pagar la guarnicion, se negó aquella a aprobar ningun impuesto (1770).

2. PRIMERAS HOSTILIDADES.—A pesar del desprecio con que se miraba en Inglaterra la ajitacion de las colonias, no era difícil prever una inminente conflagracion. Lord North, que habia sido colocado a la cabeza del ministerio británico, creyó calmar la ajitacion de las colonias suprimiendo los derechos con que habian sido gravadas algunas mercaderías, aunque dejando subsistente el impuesto sobre el té (1770); pero como esta medida no restableciese la tranquilidad, el parlamento británico autorizó a la compañía de la India oriental a llevar sus cargamentos de té a las colonias de América sin pagar derechos en Inglaterra. La corte creia sin duda que los americanos quedarian satisfechos con la ventaja de proporcionarse el té a mas bajo precio (1773).

Sin embargo, estas resoluciones no produjeron en América el resultado que se esperaba. En Filadelfia, los pilotos prácticos del Delaware, se habian comprometido a no ausiliar a las naves de la compañía de la India en la navegacion del rio. En New York, el gobernador protejió con la fuerza armada el desembarco de los cargamentos de té; pero el pueblo se encargó de impedir su venta. En Boston, esta resistencia tomó un carácter mas alarmante. Hallábanse en el puerto tres naves cargadas de té; pero una multitud de hombres disfrazados de indios asaltó las embarcaciones i destruyó o arrojó al mar 342 cajones de té cuyo valor alcanzaba a la enorme suma de 18,000 libras esterlinas (diciembre de 1773). Este atentado quedó impune por el momento.

Este suceso produjo en Inglaterra una verdadera alarma. A propuesta de los ministros, el parlamento aprobó con cortos intervalos tres leyes trascendentales. Se prohibió que las naves pudiesen embarcar i desembarcar su carga en Boston, trasfiriendo este privilejio al pequeño puerto de Salem; fué suspendida la carta constitucional de la colonia de Massachussets, i se autorizó al gobernador de la

provincia para someter a juicio, segun su voluntad i en cualquier lugar del territorio americano o de la Gran Bretaña, a toda persona comprometida en los últimos disturbios (1774). "Destruid, destruid ese asilo de sabandijas", dijo uno de los miembros del parlamento ingles que sancionó la primera de estas leyes.

Sin embargo, los colonos de Massachussets no se abatieron un momento; i los vecinos de Salem ofrecieron su puerto a los mercaderes de Boston para el despacho de sus mercaderías, renunciando así a un privilejio que parecia destinado a enriquecerlo. La asamblea provincial resolvió que "la torpeza, injusticia, inhumanidad i crueldad de aquel acto era un exceso de los poderes del parlamento": La asamblea de Virjinia declaró que el 1º de junio, dia en que la lei del bloqueo debia tener efecto, era un "dia de humillacion i de ayuno".

3. Congreso de Filadelfia.—No era difícil ver en todo esto el principio de una guerra. "Nadie debe vacilar un instante en emplear las armas para defender intereses tan preciosos i tan santos, escribia Washington en 1769. Pero las armas, añadia, deben ser nuestro último recurso". Despues de la declaracion del bloqueo de Boston, parecia llegado el momento de apelar a este último recurso.

La asamblea de Virjinia, en efecto, indicó el 25 de mayo de 1774 la necesidad de convocar un congreso jeneral de todas las provincias. Reunióse éste en Filadelfia el 4 de setiembre de ese año. Sólo la provincia de Jeorjía no mandó representante. En sus deliberaciones dominó el espíritu de conciliacion, pero sus decisiones no fueron por eso ménos dignas i firmes. Sus miembros firmaron una declaracion de derechos en que reclamaban para sí las mismas libertades de que gozaban los ingleses, al mismo tiempo que señalaban las violaciones de esas libertades decretadas por el parlamento británico. Sólo Patricio Henry, uno de los diputados de Virjinia, se manifestó revolucionario decidido. El congreso se disolvió despues de haber acordado la reu-

nion de otro nuevo para el 16 de mayo de 1775. Henry decia en la asamblea de Virjinia poco tiempo despues: "Es menester combatir: apelemos a la espada i al Dios de los ejércitos; hé ahí lo que nos queda por hacer".

Por moderadas que fuesen las resoluciones del congreso, ellas llevaron al espíritu de los colonos la conviccion profunda de que la guerra estaba próxima. En las campañas anteriores contra los franceses, los ingleses habian levantado ejércitos cuyos cuadros existian todavía, i las milicias provinciales contaban en sus filas muchos soldados esperimentados en la guerra. No faltaban tampoco jefes intelijentes e intrépidos que atrajeran la atencion de la multitud, a cuya voz se formaron compañías de voluntarios i depósitos de armas, al mismo tiempo que el pueblo entero observaba los movimientos de los ingleses. El gobierno prohibió llevar a las colonias armas i municiones de guerra; pero los colonos se las procuraron a viva fuerza. El pueblo arrebató en Rhode-Island un tren de artillería de propiedad de la corona. En New-Hampshire el pueblo se echó sobre una pequeña fortaleza.

4. Batalla de Lexington.—En ninguna parte eran mas alarmantes estos aprestos que en la provincia de Massachussets. Habia tomado el mando de ella el jeneral Gage, i habia reunido en Boston las armas i las municiones de varios arsenales de la provincia. En abril de 1775, el gobernador tenia a sus órdenes como tres mil hombres de tropas de línea; i se persuadió que con esta fuerza podia imponer a las milicias provinciales i cortar de golpe el vuelo que tomaba la rebelion. Para esto, creyó que convenia destruir los depósitos de armas que los americanos habian reunido en la ciudad de Concord, a dieciseis millas al noroeste de Boston.

En efecto, en la noche del 18 de abril, el jeneral Gage hizo salir con toda cautela ochocientos hombres, a las órdenes del coronel Smith, con instruccion de apresar algunos ajitadores i de destruir aquellos depósitos. Para impedir que los facciosos tuvieran noticia de esta espedicion, Gage habia

incomunicado la ciudad con la campaña; pero a pesar de todas sus precauciones, los patriotas, conocidos con el nombre de hijos de la libertad, habian comunicado a sus amigos de afuera el peligro que los amenazaba por medio de fuegos encendidos en los campanarios de la ciudad. Los patriotas de las aldeas vecinas habian tomado las armas i espiaban los movimientos de las tropas inglesas.

La columna del coronel Smith, siguió su marcha hasta Lexington sin encontrar resistencia alguna. En esta aldea, una compañía de voluntarios americanos cambió algunos tiros de fusil i se dispersó al momento. Smith, sin alarmarse por esto, avanzó hasta Concord, ejecutó en parte su mision, i se replegó de prisa a Boston. En su retirada, los ingleses fueron atacados de improviso por los insurrectos. En toda su marcha tuvieron que sufrir un fuego mortífero i sostenido por los voluntarios ocultos en los árboles, en las casas i en las ondulaciones del terreno inmediato al camino. En Lexington, su retirada se convirtió en derrota. Los americanos, alentados por las ventajas conseguidas, perseguian a los ingleses con grande atrevimiento, obligándolos a arrojar sus armas i a abandonar los heridos. Talvez toda la columna de Smith habria sucumbido si no hubiera salido de Boston un refuerzo considerable a favorecer su retirada. Los voluntarios, sin embargo, persiguieron a los ingleses hasta que se hallaron protejidos por la artillería de la ciudad. Aquel combate costaba la pérdida de 273 ingleses i de 88 americanos (19 de abril).

La noticia de esta victoria dió alas a la insurreccion. Los colonos comprendieron que la guerra estaba principiada, i se armaron apresuradamente para sostener la lucha. Los cuerpos de voluntarios se engrosaron con maravillosa rapidez, al mismo tiempo que algunas asambleas provinciales nombraban los jefes encargados de mandar las tropas. Los habitantes de Massachussets, sobre todo, cobraron grande ánimo con su primera victoria, i pusieron sobre las armas un ejército de 20,000 milicianos. El jeneral Ward, que se habia distinguido en la guerra contra los franceses,

tomó el mando de esas fuerzas i las condujo hasta las alturas inmediatas a Boston, sitiando así al jeneral ingles Gage en el recinto de aquella ciudad (29 de abril). Al mismo tiempo, otros dos jefes, uno de los cuales era Benedicto Arnold, tan célebre despues por su traicion a la causa americana, se apoderaron de dos fuertes situados en las orillas del lago Champlain (mayo de 1775).

5. SEGUNDO CONGRESO DE FILADELFIA; WASHINGTON ES NOMBRADO JENERAL EN JEFE.—El primer congreso de Filadelfia al disolverse, habia acordado reunirse de nuevo el año siguiente. En efecto, el 10 de mayo de 1775 se reunieron los diputados de las provincias en la misma ciudad. Franklin, que acababa de llegar de Europa, fué elejido miembro de él por el sufrajio unánime de sus compatriotas. Los diputados acordaron dirijirse al rei i al pueblo de la Gran Bretaña, i anunciar al mundo entero las razones que tenian para apelar a las armas. Faltaban recursos pecuniarios, como tambien un ejército estable: el congreso acordó la emision de papel moneda por la suma de dos millones de pesos, i la formacion de un ejército de 20,000 hombres. Era indispensable dar unidad a las operaciones militares; pero el nombramiento de un jeneral ofrecia sérias dificultades por cuanto la elecccion de uno iba a herir las susceptibilidades provinciales, que se dejaban ver aun en medio del entusiasmo patriótico que animaba a todos. John Adams, uno de los diputados de la provincia de Massachussets, indicó que pensaba proponer para el cargo de jeneral en jefe a un hombre de Virjinia, que era miembro del congreso. El coronel Washington creyó oir una alusion a su persona i se retiró modestamente de la sala. Al hacerse el escrutinio, se encontró que Washington habia sido elejido por unanimidad. Cuando al dia siguiente, el presidente del congreso le anunció su nombramiento, Washington le dió las gracias por la confianza que en él acababa de hacerse, i añadió: "Como temo que ocurra algun suceso desgraciado que pueda dañar mi reputacion, suplico a todos los miembros de esta asamblea que recuerden que hoi declaro con la

mayor sinceridad que no me creo a la altura del puesto con que se me ha honrado". Antes de la eleccion, el congreso habia acordado un sueldo de 500 pesos mensuales al jeneral en jefe del ejército: Washington declaró que aceptaba aquella difícil posicion a espensas de su tranquilidad i de su felicidad doméstica, pero que no queria sacar ningun provecho. "Llevaré una cuenta exacta de mis gastos, dijo; me bastará que me sean pagados" (15 de junio de 1775).

El coronel Jorje Washington contaba en aquella época 43 años de edad. Habia nacido el 22 de febrero de 1732 a las orillas del Potomac, en Bridge's-Creek [1] en la provincia de Virjinia, en donde gozaba su familia de una considerable fortuna i de grandes consideraciones. Despues de haber hecho algunos estudios de matemáticas hasta ponerse en aptitud de ejercer la profesion de agrimensor, Washington se incorporó en el ejército a los 19 años, i se distinguió particularmente en la guerra que la Gran Bretaña sostuvo contra las pretensiones de los franceses a los territorios que se estienden al occidente de Virjinia. En esa guerra Washington desplegó el jenio de un militar tan valiente como hábil. Unia a la rectitud i a la pureza de su carácter, la conciencia del deber, i las cualidades aparentes para hacer fecundas sus virtudes, el buen sentido, la prudencia, la firmeza, el valor sereno i la exactitud en el cumplimiento de todas sus obligaciones. "Otros hombres han tenido dotes mas brillantes, mas a propósito para encantar i para apasionar; pero nadie ha podido corresponder como él a todo lo que las circunstancias le exijieron tanto en la paz como en la guerra, en la vida privada como a la cabeza de la administracion i del ejército" [2].

Despues de disolverse el primer congreso de Filadelfia,

---

1 Así lo dicen los mas distinguidos biógrafos de Washington. En el artículo que a este personaje dedica la *New-American Cyclopaedia*, se le da por patria la pequeña villa de Wesmoreland, en Virjinia.

2 Bonnechose, *Histoire d'Angleterre*, lib. IV, chap. V.

preguntaron en Virjinia a Patricio Henry cuál era, segun su opinion, el hombre mas notable de aquella asamblea: "Si hablais de la solidez de juicio i del profundo conocimiento de las cosas, contestó el atrevido revolucionario, el coronel Washington es incontestablemente el hombre mas grande". Esta opinion fué comprobada por todos los actos de su vida.

Washington se puso en marcha para Massachussets, i en Cambridge tomó el mando del ejército que montaba a cerca de 14,000 hombres (12 de julio de 1775). Poco ántes, en mayo, el jeneral Gage, el defensor de Boston, habia recibido refuerzos de Inglaterra, de tal modo que su ejército alcanzaba ahora a cerca de 12,000 hombres. Gage habia ofrecido perdon a los insurrectos si deponian las armas, pero éstos se negaron a aceptar sus proposiciones. Los ingleses, en número de 3,000 hombres, pasaron entónces el estrecho canal que separa a Boston de Charlestown (17 de junio), incendiaron esta ciudad i fueron a atacar a los americanos que estaban acampados en las alturas de Bunker. Despues de un combate encarnizado en que los americanos se batieron heroicamente, pero en que tuvieron que ceder la posicion a los ingleses, éstos no pudieron sacar ventaja alguna de un triunfo que les costaba pérdidas considerables. La noticia de esta batalla fué acojida en todas partes como una victoria para las armas rebeldes.

Tal era la situacion de la guerra, cuando Washington tomó el mando del ejército que sitiaba a Boston. Las tropas americanas no tenian disciplina ni organizacion: les faltaban artillería, tiendas de campaña i municiones. El congreso no habia permitido que los enrolamientos se hiciesen por mas de un año, de modo que el jeneral estaba espuesto a verse sin soldados el dia que terminase el término del enganche. El primer cuidado de Washington fué dar una forma regular a esas milicias. Prorrogó la duracion de los enganches, dispuso que algunas pequeñas embarcaciones fuesen a comprar pólvora a los establecimientos vecinos de los españoles i de los franceses, i obtuvo del

congreso un reglamento de sueldos para las tropas i la fundacion de fábricas de cañones i de pólvora.

6. Evacuacion de Boston; desgraciada campaña del Canadá.—La situacion de los defensores de Boston no era ménos crítica. Encerrados en el recinto de la plaza, veian surjir la revolucion por todas partes, miéntras que ellos, por falta de recursos i por torpeza de su jefe, se veian reducidos a la inaccion. El gobierno ingles, mirando todavía con desprecio la insurreccion americana, habia desatendido las proposiciones pacíficas que contenia la representacion del congreso de Filadelfia, i habia repetido sus órdenes a los gobernadores de las colonias para que embarazaran todo comercio esterior, i para apropiarse las naves i los tesoros americanos e incorporar como marineros de la escuadra real a los prisioneros enemigos. Cuando el parlamento ingles aprobaba la lei que autorizaba estas medidas de hostilidad, se alzaron todavía algunas voces reclamando la reconciliacion. El rei Jorje III i lord North lo desatendieron todo; i creyendo que el jeneral Gage no marchaba en la guerra con la actividad necesaria, lo llamaron a Inglaterra, para confiar el mando de las tropas británicas en América al jeneral sir William Howe, que formaba parte de la guanicion de Boston.

Algunos gobernadores de las colonias cumplieron las ordenes de la corte ejecutando actos de verdadera barbarie. Lord Dunmore, gobernador de Virjinia, se habia visto hostilizado por el pueblo que capitaneaba el entusiasta Patricio Henry. No creyéndose en estado de resistir al poder de la opinion, lord Dunmore ofreció la libertad a los esclavos que quisieran servir bajo el estandarte real, i reunió un cuerpo de tropas con que atacó las milicias provinciales cerca de Norfolk (8 de diciembre de 1775); pero derrotado con grandes pérdidas, i teniendo que retirarse a los buques que tenia listos, incendió esta ciudad que era una de las mas florecientes de las que bordaban el golfo de Chesapeak.

Desde entónces, los ingleses quedaron reducidos al recin-

to de la ciudad de Boston: el resto del territorio quedó ocu pado por los insurrectos. Pero no por esto cambió la situacion del jeneral Washington. Los ingleses dominaban en el mar, i su escuadra mandada por el almirante Howe, hermano del jeneral que defendia a Boston, asolaba las costas e interceptaba todo comercio. Se sabia ademas que lord North habia celebrado contratos con varios príncipes de Alemania para que le suministraran soldados i que en poco tiempo reuniria un ejército de 50,000 hombres para despacharlo contra los insurjentes americanos. "Cuando el ejército está sumido en el sueño, escribia Washington, paso mui tristes momentos reflexionando en nuestra terrible situacion. Muchas veces me he figurado que seria infinitamente mas feliz si tomando un fusil al hombro me hubiera enrolado en las filas del ejército. Si salgo alguna vez de estos embarazos, tendré la íntima conviccion de que el dedo de la Providencia ha venido a cegar a nuestros enemigos."

Hubo momentos en que Washington pensó en arriesgarlo todo en un asalto a la ciudad de Boston. Sin embargo, obrando con mas calma, se contrajo a aumentar su ejército i fué ganando terreno hasta apoderarse de las alturas de Dorchester, desde donde sus baterías dominaban la ciudad. El jefe de los sitiados, el jeneral Howe, comprendió que su situacion se hacia cada dia mas crítica i que la defensa de Boston no tenia importancia alguna, miéntras que trasladando su ejército a las colonias centrales, podria cortar a los insurrectos del norte impidiéndoles toda comunicacion con los del sur. El 17 de marzo de 1776, aprovechándose de la movilidad que le permitia la escuadra, Howe embarcó sus tropas i se hizo a la vela para Halifax, en la Nueva Escocia, en donde esperaba recibir refuerzos de Inglaterra para emprender nuevas operaciones militares. Washington entró inmediatamente a la ciudad, i allí fué recibido como su salvador. El congreso aplaudió esta noticia, i despues de darle las gracias por sus servicios, mandó acuñar una medalla de oro en que estaban grabados su

retrato i la evacuacion de Boston, con esta inscripcion: "*Hostibus primo fugatis.*" El jeneral, sin embargo, comprendia demasiado bien que la retirada de los ingleses era sólo el principio de la campaña; i adivinando el pensamiento de Howe, esperó que la escuadra enemiga se hubiera retirado del puerto para ponerse en marcha hácia New York. El 13 de abril entró a esta ciudad; i pocos dias despues se le reunió todo su ejército.

Miéntras Washington obligaba a los enemigos a evacuar a Boston, las armas americanas habian sufrido un grave descalabro. El espíritu de insurreccion no se habia hecho sentir en el Canadá, en donde los ingleses seguian dominando pacíficamente. Washington i el congreso americano temieron que las tropas de aquella provincia marchasen a ausiliar a los ingleses sitiados en Boston; i en setiembre de 1775 acordaron que un cuerpo de 4,000 hombres invadiese el Canadá por dos puntos a la vez. Se esperaba que la poblacion francesa de esta provincia, sometida hacia poco por los ingleses, se levantaria en masa contra los nuevos señores desde que se presentase una fuerza regular para apoyar la insurreccion. El jeneral Montgomery i el coronel Arnold mandaban las fuerzas invasoras, i ejecutaron verdaderos prodijios marchando rápidamente por caminos que parecian impracticables. Montgomery se apoderó de algunas plazas i de la importante ciudad de Montreal; i bajando el rio San Lorenzo, fué a sitiar la capital del Canadá, Quebec. Reunidas las dos divisiones el 30 de diciembre, atacaron la ciudad el dia siguiente, pero fueron recibidos con un fuego terrible. Arnold recibió dos heridas i fué retirado del campo de batalla. Montgomery, ménos feliz que él, fué muerto al principio de la accion, despues de una carrera corta pero brillante que le granjeó la reputacion de un héroe (31 de diciembre de 1775). El jeneral ingles Carleton, que defendia la ciudad, la salvó de caer en manos de los rebeldes; i convencidos éstos de que los católicos del Canadá estaban mas dispuestos a unirse con los ingleses que con los puritanos de América, cuyos principios

relijiosos les eran mui antipáticos, se penetraron en breve de la inutilidad de sus esfuerzos para reducir aquella provincia i dieron la vuelta al sur, tenazmente perseguidos por los enemigos.

7. Declaracion de la independencia de Estados Unidos.—Despues de estas batallas, la opinion pública se habia pronunciado por una completa separacion entre Inglaterra i sus colonias. "Las cosas han llegado a tal punto, escribia Washington, que debemos estar convencidos de que no tenemos nada que esperar de la justicia de Gran Bretaña." Un ingles naturalizado en América, nombrado Tomas Payne, célebre por su ardor republicano, proclamó con jeneral aplauso la necesidad de declarar la independencia en un escrito titulado *Sentido comun.* En el seno del congreso habia apoyado esta idea, declarando que Inglaterra no se hallaba en estado de hacer mayores esfuerzos para someter sus colonias, miéntras que habia que esperar mucho aun del patriotismo de éstas. El congreso acordó dar este paso atrevido. Una comision de su seno fué encargada de la redaccion del acta; i Tomas Jefferson, natural de Virjinia, como Washington, escribió aquel documento memorable. "Nosotros, los representantes de Estados Unidos de América, decia aquel documento, reunidos en un congreso jeneral, despues de haber invocado al juez supremo de los hombres en testimonio de la rectitud de nuestras intenciones, declaramos solemnemente que estas colonias unidas son i tienen el derecho de llamarse estados libres e independientes" (4 de julio de 1776). Nueve colonias se adhirieron a esta declaracion: los representantes de las otras cuatro firmaron tambien despues de algunas vacilaciones, de modo que la declaracion de la independencia fué considerada como la espresion de la voluntad unánime de los trece estados.

Esta declaracion fué recibida con entusiasmo en todas partes. El ejército de Washington, acampado en New York, la acojió con aplausos. Las armas de Gran Bretaña fueron arrancadas de los edificios públicos i destruidas; los retra-

tos del rei fueron quemados, i una estátua de bronce de Jorje III que existía en la plaza de New York, fué convertida en proyectiles para las armas de fuego.

8. WASHINGTON ES OBLIGADO A EVACUAR A NEW-YORK. —Como Washington lo habia previsto, el jeneral Howe no se mantuvo inactivo en Halifax. Preparó un cuerpo de tropas que puso a las órdenes del jeneral Clinton, para operar en las Carolinas a fin de distraer la atencion de los rebeldes, confiando ademas en que los realistas de aquellas provincias, denominados *leales*, i con los cuales estaba en comunicacion, habian de apoyar sus operaciones. Sin embargo, el movimiento realista se malogró por haberse adelantado; i el jeneral Clinton fué rechazado de Charleston con gran pérdida.

Miéntras tanto, Howe emprendia la campaña sobre New York. El 28 de junio (1776), una parte de la escuadra inglesa estaba cerca de esta ciudad; i poco tiempo despues se reunieron allí las tropas llegadas de las diversas colonias, las fuerzas con que el jeneral Clinton habia operado en las Carolinas, i los rejimientos alemanes e ingleses que habian salido de Europa. Howe se encontró al fin a la cabeza de 30,000 soldados de los mas aguerridos. Washington, entre tanto, despues de hacer esfuerzos sobrehumanos, habia reunido 27,000 hombres sin instruccion ni disciplina i aun entre éstos habia cerca de 10,000 enfermos. El jeneral Howe anunció a los independientes que era portador de proposiciones pacíficas de parte del rei; pero esas proposiciones contenian sólo un ofrecimiento de perdon si los americanos deponian las armas. Los defensores de New York no quisieron entrar en negociaciones sin el reconocimiento previo de la independencia.

Los americanos habian ocupado una isla situada enfrente de New York, denominada Long-Island. El jeneral Howe desembarcó en ella con un cuerpo de 8,000 hombres i dispuso un ataque repentino sobre la ciudad de Brooklyn que ocupaban los americanos. Los desastres que éstos sufrieron fueron horribles. Perdieron mas de mil hombres, i ha-

brian sucumbido todos sin la tardanza de los ingleses para consumar su triunfo. Washington aprovechándose de una espesa neblina , pasó el estrecho canal que separa a New-York de Brooklyn, llevando muchas chalupas para disponer con tanta habilidad como audacia la retirada de los suyos. Salvó así no sólo las tropas que escaparon de la sorpresa, sino tambien los heridos, las municiones i la artillería, i ejecutó este movimiento con tanto órden que la última chalupa atravesó el canal ántes qne los ingleses supiesen su retirada (27 de agosto de 1776).

El terror habia cundido en el ejército americano. Washington se convenció de que no podia quedar en New York sin gran peligro; i despues de diversos encuentros, todos ellos desgraciados para sus armas, i en que el jeneral desplegó gran valor, le fué forzoso evacuar la isla en que está situada New York i seguir su marcha por el norte de esta provincia. De allí pasó a la provincia de New Jersey, i cruzando el Delaware (18 de octubre), fué a colocarse en la ribera derecha de este rio para defender a Filadelfia, en que estaba establecido el congreso. Los ingleses, entre tanto, ocuparon las provincias de New-York, Rhode-Island i New Jersey. La ruina de los revolucionarios parecia segura e inevitable.

9. Nuevos triunfos de los americanos.—Tan repetidas desgracias habian producido un profundo desaliento en todas partes. Los soldados se desertaban del ejército; i el congreso mismo, viendo amenazado el lugar de sus sesiones, se retiró a Baltimore. Washington, sin embargo, aunque sin caballería, sin artillería, i con sólo 3,000 hombres desalentados, supo mantener en pié la revolucion en aquellas circunstancias supremas. Por medio de hábiles combinaciones, i manifestando siempre la mayor serenidad, ocultó las miserias de su situacion a sus enemigos i a sus propios soldados. Howe habia quedado en New York; pero uno de sus tenientes, lord Cornwallis, ocupaba la provincia de New Jersey hasta la orilla izquierda del Delaware, en frente de las líneas americanas. Los ingleses esperaban que

los frios del invierno acabasen de helar la superficie de aquel rio para hacer una invasion en la provincia de Pensylvania.

En tales circunstancias, el congreso confió a Washington un poder dictatorial por el término de seis meses. Se le autorizó para organizar el ejército, asignar el sueldo a los soldados, nombrar o destituir oficiales i castigar a los adversarios de la revolucion. Poniendo en ejercicio su maravillosa actividad, Washington, a quien las desgracias de su situacion habian obligado a permanecer a la defensiva, se halló en poco tiempo en estado de dar un golpe de mano. En la noche del 25 de diciembre (1776), durante una tempestad deshecha, pasó el rio Delaware en medio de las masas de hielo que arrastraba en su corriente. Sus fuerzas se componian de 2,500 hombres, i con ellos atacó el pueblo de Trenton que defendian tres rejimientos alemanes, los acometió a la bayoneta i les tomó mil prisioneros i seis cañones. El jeneral Cornwallis marchó con el grueso de su division para desalojar de Trenton a su adversario; pero Washington abandonó sus posiciones dejando encendidos los fuegos del campamento para engañar al enemigo, i marchó hasta Princeton, donde estaba establecido el cuartel jeneral de la division que ocupaba a New Jersey. Allí derrotó a las tropas británicas, tomándoles 300 prisioneros; i burlando hábilmente a lord Cornwallis, repasó el Delaware i volvió a ocupar su campamento (2 de enero de 1777.)

10. Mision de Franklin a Europa; el jeneral Lafayette.—Desde el principio de la insurreccion, los americanos habian querido atraer a su causa a alguna de las naciones europeas, rivales de Gran Bretaña. En efecto, en Francia se habian despertado vivas simpatías por la causa americana, i aun el gobierno no habia hecho nada para impedir el que los independientes se proveyeran de armas i municiones en sus colonias de las Antíllas. El congreso de Estados Unidos creyó que podia contar con el apoyo de la Francia; i en octubre de 1776, comisionó dos negociadores, uno de los cuales era Benjamin Franklin, para solicitar tan

importante apoyo. Otro ajente fué despachado con el mismo objeto a España, que con mucho fundamento se suponia mal dispuesta hácia el gobierno ingles.

El rei de Francia Luis XVI i sus ministros, no quisieron comprometerse desde luego en una causa que parecia mui aventurada. Franklin, que gozaba en Francia de una gran reputacion por sus descubrimientos científicos, fué favorablemente acojido en todas partes. Turgot compuso en su honor un verso latino que constituye su mayor elojio: *Eripuit cœlo fulmen, sceptrunque tirannis* (Arrebató el rayo al cielo i el cetro a los tiranos). La corte, sin embargo, no se atrevió a reconocerlo en su carácter oficial, esperando que los sucesos de la guerra de América dieran firmeza a la independencia que Estados Unidos acababan de declarar.

A pesar de esta actitud espectante de la corte, algunos señores franceses se pronunciaron decididamente en favor de la insurreccion de las colonias británicas. Uno de ellos, el marques de Lafayette, arrastrado por su entusiasmo, compró un buque, lo cargó de armas i municiones, i se embarcó en él para ir a ofrecer sus servicios al pueblo americano. El congreso le concedió el grado de mayor jeneral (abril de 1777); i Washington, a cuyas órdenes sirvió, le dispensó su amistad que no se interrumpió jamas.

11. Francia reconoce la independencia de Estados Unidos.—En esa época, las operaciones militares de los ingleses habian recibido grande impulso en Estados Unidos. El jeneral Howe habia combinado un gran movimiento con que creia poner término a la insurreccion. Dispuso que el jeneral Burgoyne, que mandaba en el Canadá, marchara con sus tropas hácia el sur, miéntras él atacaba la insurreccion por el este. A fines de junio embarcó el grueso de su ejército i se hizo a la vela para el sur, con el propósito de entrar a la provincia de Pensylvania por el golfo de Chesapeak. Washington, viendo amenazada a Filadelfia, que podia considerarse como la capital de la Union, corrió en su ausilio. Una sangrienta batalla tuvo lugar en Brandy-Wine (12 de setiembre de 1777). Los ingleses, mui supe-

riores en número, fueron vencedores; pero Washington se retiró en buen órden, luchando constantemente con los enemigos i aprovechándose hábilmente de su conocimiento del terreno para batirse en retirada. Filadelfia fué ocupada por los ingleses; pero Washington estableció su campamento a pocas leguas de la ciudad, en medio de las montañas para impedir los progresos del enemigo i hacer estériles sus triunfos.

Miéntras tanto, el jeneral Burgoyne sufria un completo descalabro. A la cabeza de las tropas del Canadá, habia invadido por el lado de los lagos el territorio de la Union i habia engrosado el número de sus tropas llamando a su servicio a los indios salvajes. Los americanos, inferiores en número, se retiraron delante de él dejándole espedita la marcha. Los ingleses llegaron hasta el rio Hudson, i comenzaron a bajarlo para unirse con las tropas del jeneral Howe. Washington confió un cuerpo de tropas a uno de sus subalternos, el jeneral Gates, con órden de envolver las tropas de Burgoyne. El jefe americano ejecutó con tanta habilidad esta operacion que despues de dos batallas, obligó al jeneral enemigo a capitular con 5,600 hombres de las mejores tropas, en Saratoga, al suroeste del lago Champlain (17 de octubre de 1777).

Este suceso, uno de los mas notables de toda la guerra, realzó el poder militar de los americanos. Desde luego tuvo grande importancia en la marcha posterior de la lucha; pero su influencia fué todavía mayor en el estranjero. El gobierno frances se atrevió a tratar con los insurjentes de América desde que vió con cuanta decision i patriotismo sostenian su causa. El 6 de febrero de 1778 celebró con Franklin un tratado de comercio en el cual reconocia espresamente la independencia de Estados Unidos. La neutralidad de Francia quedaba subsistente en ese tratado; pero al mismo tiempo, las dos potencias se comprometieron a socorrerse mútuamente en el caso eventual de una guerra entre Francia e Inglaterra. Ninguna de las dos naciones podria aceptar la paz separadamente, ni deponer las armas

hasta que la independencia de Estados Unidos no estuviese reconocida i asegurada. Tal fué el principio de una alianza que habia de despojar a Gran Bretaña de sus mas valiosas colonias de América. [3]

[3] Para trazar este rápido bosquejo de la historia de la revolucion de Estados Unidos de América, he tenido a la vista las prolijas historias de Washington, escritas en ingles por IRVING, MARSHALL i SPARK, i la que ha dado a luz en frances M. CORNELIS DE WITT. Me ha servido tambien mucho la parte que a estos sucesos destina M. BONNECHOSE en su excelente *Histoire d' Angleterre*. La obra de Bancroft termina, a lo ménos la parte que conozco, en 1769 con las primeras dificultades entre la Inglaterra i sus colonias, i por tanto, ántes de comenzar la guerra de la independencia.*

* En 1874 se concluyó de imprimir en Boston con el volúmen 12.° esta Historia, que llega hasta el fin de la guerra de la independencia de Estados Unidos



CAPITULO II.

Independencia de Estados Unidos.

(1778-1819)

1. Influencia de la alianza francesa; ventajas alcanzadas por los americanos en 1778.—2. Campaña de las Carolinas.—3. Arribo de los ausiliares franceses; traicion del jeneral Arnold.—4. Rendicion de York Town.—5. Paz de Versalles; la Inglaterra reconoce la independencia de Estados Unidos.—6. Constitucion de los Estados Unidos.—7. Washington elejido presidente.—8. Muerte de Washington.—9. Rápidos progresos de Estados Unidos despues de su independencia.

1. Influencia de la alianza francesa; ventajas alcanzadas por los americanos en 1778.—El reconocimiento de la independencia de Estados Unidos que acababa de hacer la Francia iba a cambiar la suerte de la guerra. Hasta entónces los americanos habian mostrado grande enerjía i la firme resolucion de separarse decididamente de la metrópoli, pero faltos de elementos militares i de disciplina i teniendo que luchar con un enemigo numeroso i bien provisto, habian sufrido frecuentes derrotas i la revolucion se habia hallado a punto de sucumbir. Entre tantas desgracias, Washington habia desplegado las dotes de un gran jeneral, i las virtudes de un ciudadano desprovisto de toda ambicion i capaz de sobrellevar los mayores sufrimientos para alcanzar la libertad de su patria. En medio de los con-

tratiempos que esperimentó i de las pasiones que siempre jerminan en las grandes crísis revolucionarias, Washington habia encontrado enemigos envidiosos de su gloria, espíritus recelosos que desconfiaban de su desprendimiento i de sus virtudes; pero la mayoría de la nacion le hacia justicia i miraba en él al primer ciudadano de una gran república. Al terminarse el período por el cual fué investido de poderes estraordinarios, el congreso le prorrogó las atribuciones que le habia conferido por otros seis meses, i siguió renovándoselos, hasta la terminacion de la guerra.

Miéntras tanto, en el seno del parlamento ingles se debatia la cuestion de la guerra de América con singular acaloramiento. Lord Chatam, aunque opuesto a la idea de que la metrópoli reconociera la independencia de Estados Unidos, acusaba al ministerio de ser la causa de aquella revolucion, le echaba en cara los errores de sus jenerales i le reprochaba particularmente el que éstos hubiesen empleado los indios salvajes como ausiliares. El ministerio se resolvió a ofrecer la paz a los americanos, renunciando a todo derecho de imponer contribuciones a las colonias, pero negándose a reconocer su independencia. Entónces no se sabia ni en Inglaterra ni en Estados Unidos que Franklin habia celebrado un tratado con la Francia. Washington se mantuvo incontrastable. "No aceptemos nada si no es la independencia, escribia a sus amigos que estaban en el congreso. Jamas podremos olvidar los ultrajes que nos ha inferido la Gran Bretaña; una paz con otras condiciones será una fuente de perpétuas luchas." El congreso reunido en York Town, se negó tambien a tratar sobre una base cualquiera que no fuese el reconocimiento inmediato de la independencia de Estados Unidos.

En este estado llegó a América la noticia del tratado celebrado por Franklin (mayo de 1778). El gobierno británico lo comunicó al jeneral Clinton, que habia sucedido a Howe en el mando del ejército ingles, encargándole que reconcentraran sus fuerzas, al mismo tiempo que el congreso americano recibia la noticia por los despachos

de sus emisarios en Paris. Clinton tenia un ejército de mas de 33,000 soldados, de los cuales 19,500 ocupaban a Filadelfia, miéntras Washington permanecia acampado a poca distancia de esta ciudad con un cuerpo de 11,000 hombres mal equipados i casi desnudos. A pesar de esto, Filadelfia fué evacuada el 18 de junio, i el congreso pudo volver a celebrar sus sesiones en el recinto de aquella ciudad.

En el momento, Washington se puso en persecucion de los ingleses, sin tomar en cuenta la inferioridad numérica de sus tropas. Habiendo tomado hábiles disposiciones, los alcanzó en Monmouth (28 de junio), en donde sostuvo un rudo combate que costó a los ingleses grandes pérdidas. La victoria de Washington habria sido completa si uno de sus jenerales, Lee, hubiera cumplido las órdenes de su jefe. A pesar de esta desobediencia, orijinada por un principio de mezquina rivalidad, los ingleses se replegaron a New York dejando a los americanos en pacífica posesion del territorio que ellos habian ocupado.

El tratado entre Estados Unidos i Francia produjo, como era de esperarse, una ruptura entre esta última potencia i Gran Bretaña. El gobierno ingles parecia dispuesto al principio a reconocer la independencia de sus colonias para evitar una guerra europea; pero el orgullo nacional, representado en el parlamento por algunos miembros de la minoría, entre los cuales figuraba el célebre lord Chatam, arrastró al ministerio a retirar el embajador ingles en Paris. Las hostilidades comenzaron casi inmediamente. El almirante frances conde d'Estaing salió de Tolon con direccion a América, el 19 de abril de 1778, a la cabeza de una escuadra de 12 navíos i 4 fragatas. Las primeras operaciones de esta escuadra fueron mui poco provechosas para la causa americana. Washington proyectó el sitio de Newport, capital de Rhode-Island, con un ejército de 10,000 hombres, que debia apoyar el conde d'Estaing con sus naves; pero despues de muchas peripecias, el almirante frances, creyendo que no estaba autorizado para empresas de

este jénero, se retiró con sus naves, obligando así a los americanos a levantar el sitio de aquella ciudad. Hubo un momento en que se hicieron sentir las mas violentas quejas contra los franceses, llegando hasta acusarlos de traicion. Washington, sin embargo, manifestó en aquello momentos su prudencia habitual; i creyendo que la alianza francesa podria ser en adelante mas útil de lo que habia sido hasta entónces, trató de tranquilizar los ánimos i de desvanecer las malas impresiones.

2. CAMPAÑA DE LAS CAROLINAS.—En 1779, las operaciones militares tuvieron tres teatros diferentes. En las provincias centrales, no tuvo lugar ninguna batalla séria; pero los realistas, apoyados por los indios, cometieron las mayores atrocidades para infundir terror entre los americanos. El jeneral Clinton, deseando llamar la atencion de los rebeldes por todas partes, habia despachado un cuerpo de 2,000 hombres a la provincia de Jeorjía a las órdenes del coronel Campbell. El 29 de diciembre de 1778, Campbell se apoderó de Savannah, capital de la provincia, en donde se le reunieron numerosos partidarios de la causa de la metrópoli.

Miéntras tanto, la escuadra francesa habia ido a inquietar a los ingleses en sus posesiones de las Antíllas. España, despues de muchas vacilaciones, habia aceptado la alianza francesa, i reunido su escuadra para combatir el poder marítimo de Gran Bretaña. Setenta navíos aliados amenazaban las costas de Inglaterra, al mismo tiempo que numerosos corsarios americanos hostilizaban el comercio ingles en los mares de Europa i de América. En esos momentos de tanto conflicto, Gran Bretaña desplegó una enerjía maravillosa i recursos militares de que no se la creia poseedora. No sólo defendió sus costas, sino que quitó a los franceses algunas colonias de las Antíllas en cambio de otras que habia perdido en la misma guerra, i defendió heroicamente a Jibraltar contra los esfuerzos combinados de Francia i de España. En el sur de Estados Unidos supo tambien mantener su preponderancia.

En efecto, los americanos habian preparado un cuerpo de tropas bajo el mando del jeneral Lincoln para rescatar la importante ciudad de Savannah. El almirante d'Estaing apoyaba con su escuadra esta operacion; i despues de un mes de sitio, los aliados dieron el asalto a la plaza con gran resolucion. Los ingleses, sin embargo, se defendieron con toda habilidad i enerjía, i obligaron al enemigo a retirarse dejando en el campo cerca de 1,000 hombres entre muertos i heridos (9 de octubre de 1779.)

Los triunfos de las armas inglesas en el sur de Estados Unidos alentaron al jeneral Clinton a proseguir la campaña por aquella parte. Para ello reunió un cuerpo de 7,000 hombres, i juntándose en Jeorjía con algunas tropas del coronel Campbell, fué a poner sitio a la ciudad de Charlestown, capital de Carolina del sur. El jeneral americano Lincoln defendió esta ciudad heroicamente pero fué tal la actividad que desplegaron los ingleses para sitiarla por mar i por tierra que despues de haber sufrido grandes desastres, el jeneral Lincoln se vió obligado a rendirse a discrecion en el momento en que los ingleses se preparaban para el asalto (12 de mayo de 1780). En seguida, el jeneral Clintown despachó diversos cuerpos de tropas que dilataron fácilmente las conquistas británicas en las provincias de Jeorjía i de Carolina del sur, en donde se reunieron a sus banderas muchos partidarios de la causa real que habia en aquellas provincias. En seguida Clinton dejó el mando de aquellas tropas al jeneral ingles lord Cornwallis, i se embarcó con direccion a New York, que creia amenazada. Los refuerzos que el congreso americano despachó a Carolina del sur para combatir las tropas de lord Cornwallis, léjos de alcanzar la reconquista de esta provincia, fueron batidos por las tropas inglesas.

3. Arribo de los ausiliares franceses; traicion del jeneral Arnold.—La fortuna se mostraba esquiva con los independientes americanos. El congreso, confiando demasiado en la importancia de la alianza francesa, habia descuidado el ejército, a pesar de las instancias del jeneral en

jefe. Sólo Washington se habia mostrado perseverante en su plan de defensa, combatiendo un proyecto del congreso para hacer una nueva espedicion contra el Canadá, i rechazando a los indios de las rejiones occidentales, que instigados por los ingleses, cometian todo jénero de atrocidades en los campos i en algunos pueblos pequeños de la Union. Sin embargo, su ejército sufria grandes privaciones. Mal pagadas i peor equipadas, las tropas parecian dispuestas a sublevarse, i sólo la constancia i la entereza de Washington pudieron mantener la moralidad de sus soldados. En muchas ocasiones le fué necesario proveerse de víveres por la fuerza; i sólo mediante su perseverancia pudo conservar sus posiciones, i aun penetrar en la provincia de Rhode Island.

El jeneral Lafayette habia pasado a Francia a pedir al rei una cooperacion mas decidida en favor de los independientes americanos. Luis XVI, empeñado ya en una guerra formal contra los ingleses, accedió a esta peticion, nombró a Washington teniente jeneral de sus ejércitos, i puso a sus órdenes un cuerpo de seis mil soldados franceses que debia llevar a Estados Unidos el conde de Rochambeau. El 11 de julio de 1780 desembarcó éste en Newport (Rhode-Island). El arribo de este ausilio hizo concebir grandes espectativas; pero los aliados carecian de una escuadra respetable, i les fué forzoso conservar sus posiciones i abstenerse de empeñar un ataque contra la importante ciudad de New York, que ocupaban los ingleses.

En setiembre de 1780, el ejército americano estaba acampado en la orilla derecha del rio Hudson, amenazando a los ingleses que dominaban en New York. El jeneral Benedicto Arnold, célebre por su valor i por su habilidad, guarnecia un fuerte importante denominado West Point, en las orillas de aquel rio, desde donde embarazaba las operaciones de la escuadra británica. Arnold, hombre de costumbres desarregladas i de mal carácter, habia mandado poco ántes las tropas de la provincia de Pensylvania, i sufrido, en virtud de una sentencia, una reconvencion militar del jene-

ral en jefe. Desde entónces pensó en vengarse de aquel agravio; i al efecto, entró en relaciones con el jeneral Clinton para entregarle el fuerte West Point i pasarse a las banderas inglesas. Clinton confió esta negociacion a uno de sus ayudantes, el mayor John André. Cuando todo estuvo arreglado, André fué apresado por algunos milicianos; i en su poder se hallaron los documentos que probaban la traicion del jeneral americano. Arnold fugó apresuradamente i alcanzó a ponerse en salvo, pero el mayor André fué sometido a un consejo de guerra i juzgado como espía. "Jamas hombre alguno despertó en circunstancias semejantes una simpatía tan profunda en el mismo pais contra el cual trabajaba. Su historia es una de las pájinas mas conmovedoras de la revolucion americana i su nombre es repetido todavía con interes en las tradiciones de aquellos lugares" [1]. Washington fué inflexible a todas estas consideraciones i a las instancias del jeneral ingles para suspender la ejecucion de su ayudante. El mayor André fué ahorcado el 2 de octubre de 1780. Arnold, en cambio, recibió un premio de 10,000 libras esterlinas, i se distinguió mas tarde en el ejército ingles por su crueldad para con sus compatriotas.

4. Rendicion de York Town.—La traicion de Arnold no ejerció la influencia que de ella esperaban los ingleses. Miéntras tanto, Gran Bretaña era el teatro de formidables ajitaciones interiores, i sufria las hostilidades no sólo de Francia i de España sino tambien de Holanda, a la cual habia declarado la guerra (1780), i de una liga denominada neutralidad armada, que formaron Rusia, Suecia i Dinamarca. En el mar, la escuadra británica habia sostenido combates terribles con las naves francesas, de tal modo que a pesar de los grandes recursos de la Inglaterra i de la enerjía que en esos momentos desplegó su gobierno, la guerra se presentaba con caractéres desfavorables para ella.

En Estados Unidos, en cambio, Inglaterra conservaba

---

1 W. Irving, *Life of Washington*, vol. IV, páj. 139, edic. de Leipzig.

su superioridad. En el sur, lord Cornwallis sostenia la guerra con ventajas; i en la provincia de Virjinia apareció Arnold con un cuerpo de tropas inglesas cometiendo grandes depredaciones. La situacion financiera del gobierno americano lo reducia ademas a la dura necesidad de no poder aumentar convenientemente su ejército. Si embargo, el congreso i el jeneral en jefe comprendieron que era llegado el caso de hacer un esfuerzo supremo aprovechándose del conflicto en que se hallaba Gran Bretaña. Un rico comerciante de Filadelfia, Roberto Morris, fundó un banco, i mediante su talento i su firmeza al frente de la hacienda pública, restableció algun órden en la administracion e hizo renacer el crédito nacional. El gobierno frances adelantó a Estados Unidos la suma de 16 millones de francos, al mismo tiempo que despachaba en ausilio de los americanos una escuadra de veintidos navíos (marzo de 1781).

Washington, entre tanto, habia dado a la guerra un impulso poderoso que la llevó felizmente a término. El jeneral americano Greene habia marchado a la Carolina del sur, con un cuerpo de tropas, i allí manifestó mui distinguidos talentos militares. Vencedor a veces, derrotado otras, el ejército de Greene desplegó tal ardor, que redujo al enemigo a retirarse paso a paso a las ciudades de la costa en donde contaba con excelentes fortificaciones. Al mismo tiempo, el jeneral Lafayette operaba en la provincia de Virjinia contra las tropas del traidor Arnold; i si la inferioridad númerica de su ejército no bastaba para rechazar a los ingleses, alcanzó al ménos a mantenerlo en constante inquietud.

Lord Cornwallis pensó entónces en que convenia mucho dar impulso a la guerra en la provincia de Virjinia, desde donde podia dejar al jeneral Greene incomunicado con el resto del ejército i con el gobierno americano. Reforzado con algunas tropas de New York, salió de Carolina del sur dejando una corta guarnicion, i cayó de improviso sobre Virjinia. A pesar de los hábiles esfuerzos del jeneral Lafayette, lord Cornwallis se fortificó en York Town, en la

desembocadura del rio York, con un ejército de cerca de nueve mil hombres (22 de julio), i aguardó el momento de arrojar a los americanos de aquella provincia.

Washington desplegó en aquellos momentos tanta habilidad como tino para dar al enemigo un golpe mortal. El jeneral Clinton quedaba situado en New York: Washington dejó en las inmediaciones de aquella ciudad una division americana para llamar su atencion, i haciendo una marcha rápida al traves de las provincias de New Jersey i de Pensylvania, fué a reunirse con el jeneral Lafayette, al mismo tiempo que la escuadra francesa mandada por el almirante Grasse, penetraba en la bahía de Chesapeak, e iba a situarse enfrente de York Town. De este modo el jeneral americano pudo reunir un ejército de 16,000 hombres, miéntras el enemigo estaba reducido a la mitad de esta fuerza i tenia cerca de 2,000 enfermos. El sitio comenzó el 30 de setiembre.

El sitio de York-Town fué notable por la rapidez, la regularidad i la fortuna con que la plaza fué tomada. Los americanos, acostumbrados ya a la guerra, se mostraron dignos compañeros de los veteranos europeos. Washington colocó hábilmente sus baterías, i desde el 10 de octubre principió el bombardeo de la plaza. Cuatro dias despues arrebató al enemigo dos reductos formidables i lo redujo a la imposibilidad de sostenerse por largo tiempo. El 17 de octubre de 1781, lord Cornwallis capituló la rendicion de la plaza, i a la cabeza de 7,000 soldados ingleses, entregó sus armas al jeneral americano.

5. Paz de Versalles; la Inglaterra reconoce la independencia de Estados Unidos.—La rendicion de York Town ejerció una influencia decisiva en la terminacion de guerra. "Lord North, dice un historiador ingles, recibió la noticia como una bala en medio del pecho; abrió los brazos i esclamó: ¡Dios mio! todo está perdido!" Sin embargo, los ingleses eran dueños todavía del Canadá, de Jeorjía, de gran parte de las Carolinas i de la ciudad de New York, i sus fuerzas en el continente americano pasaban de 30,000

hombres; pero Gran Bretaña estaba rendida de cansancio despues de una guerra que le costaba tan grandes sacrificios. La campaña se continuó todavía en América débilmente, i no era difícil prever que en poco tiempo mas debia ajustarse la paz. Los ingleses manifestaron su despecho ejerciendo algunas crueldades; pero sus mismos jenerales se manifestaban cansados con una lucha que se prolongaba con resultados inciertos cuando no adversos.

Inmediatamente cayó el ministerio North (28 de marzo de 1783). El nuevo gabinete trató en vano de desligar a los americanos de la alianza francesa, pero convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, convino en tratar. En noviembre de 1782, los ajentes de Gran Bretaña i los de América firmaron en Paris los preliminares de un tratado de paz; i el 3 de setiembre de 1783, fué firmado en Versalles el tratado definitivo por el cual se reconocia la independencia de Estados Unidos. Inglaterra devolvió a Francia las posesiones que le habia quitado, i cedió a España la isla de Minorca i la Florida, que esta nacion habia reconquistado durante la lucha. Holanda recobró tambien sus posesiones.

La independencia de Estados Unidos hizo grande eco en Europa, i ejerció una inmensa influencia en el mundo entero. En realidad, no importaba sólo la fundacion de un nuevo estado sino la sancion de un nuevo principio que tenia por fundamento la libertad, sancionada ya en teoría por los grandes filósofos del siglo XVIII.

6. Constitucion de Estados Unidos.—Durante la guerra de la independencia, el congreso, compuesto, como hemos visto ya, de los representantes de los diferentes estados, habia tenido a su cargo la direccion de los negocios públicos. En 1776, habia dictado una especie de constitucion con el nombre de confederacion, que no era otra cosa que un pacto de alianza provisoria de las trece colonias. Al terminarse la guerra, Washington se presentó al congreso reunido entónces en Annápolis (Maryland), i entregó al presidente la credencial de los poderes discrecionales que

se le habian conferido durante la lucha i renovándose periódicamente (23 de diciembre de 1783). Despues de haber fundado la libertad de Estados Unidos, queria retirarse de la vida pública para vivir en medio de su familia en sus propiedades de Mont Vernon, a orillas del Potomac.

Con el reconocimiento de su independencia, Estados Unidos no habia recorrido mas que la mitad de su camino. Faltábale la unidad, puesto que si el pacto de confederacion habia servido durante la lucha, existia latente el espíritu de oposicion i rivalidad entre las diversas provincias. Los hombres mas ilustrados de la revolucion americana conocieron la necesidad que habia de una nueva constitucion que robusteciera el poder público e impidiera la anarquía. Los delegados de las provincias pensaron entónces en la reunion de una convencion que debia deliberar sobre este negocio.

La convencion se reunió en Filadelfia el 2 de mayo de 1787. Washington, elejido representante de la provincia de Virjinia a pesar de su propia oposicion, tuvo el honor de presidir aquella asamblea por indicacion de Franklin. Queriendo evitar la irritacion que podria desarrollarse en los diversos estados a consecuencia de la acritud de los debates de la convencion, pidió que ésta celebrase sus sesiones a puerta cerrada. En efecto, el proyecto de constitucion fué debatido con gran calor; i despues de cuatro meses de sesiones, la convencion lo dió por terminado i lo presentó al congreso para obtener su aprobacion, así como la aceptacion de los diversos estados. Once de éstos lo aprobaron: Rhode-Island i Carolina del Sur que opusieron algunas dificultades, se adhirieron en breve a la mayoría. De este modo, i sin que ocurrieran violentos sacudimientos, se formó la vasta confederacion americana, que sirve todavía de ejemplo de un gobierno constituido sobre la mas sólida de todas las bases, la libertad. Las modificaciones que despues ha sufrido aquel código, no han tenido otro objeto que estrechar mas i mas los lazos del pacto federal.

Como ya hemos dicho, el gobierno de Estados Unidos estaba reconcentrado en el congreso, compuesto de una sola cámara, dotada a la vez de los poderes lejislativo i ejecutivo. La nueva constitucion creó un presidente, investido del poder ejecutivo por cuatro años, i designado por eleccion indirecta de todos los electores de Estados Unidos. El poder lejislativo quedó representado por dos cámaras, la una de diputados elejidos en toda la Union en razon de un representante por cada 30,000 habitantes, i el senado compuesto de miembros elejidos por las asambleas de los estados en número de dos por cada uno. Para estrechar la alianza entre el poder central i los poderes locales a fin de conservar a éstos la independencia de que habian gozado desde los primeros tiempos de la colonia, la constitucion confiaba al congreso el cuidado de todos los intereses comunes, la paz, la guerra, los tratados de comercio, las tarifas de aduana, la administracion de las rentas jenerales i el sosten de un ejército i de una escuadra. Cada uno de los estados podia darse una constitucion especial para su gobierno interior. El congreso i el presidente debian residir en un territorio especial, independiente de los otros estados, i sobre el cual ejercerian los mismos poderes que los gobernadores i las asambleas de provincias sobre cada una de éstas. Los estados de Maryland i de Virjinia cedieron al gobierno federal el territorio en que debia establecerse la capital; i en 1800 fué fundada la ciudad de Washington.

7. Washington elejido presidente.—En cumplimiento de lo dispuesto por la constitucion, se pensó en elejir el primer congreso i el primer presidente. Las miradas de todos se fijaron entónces en Washington, cuyo patriotismo i cuya intelijencia eran jeneralmente reconocidos. El, sin embargo, no habia cesado de manifestar sus deseos de pasar el resto de su vida ajeno a toda intervencion en los negocios públicos. No sólo se habia negado a aceptar los honores i recompensas que el congreso le habia discernido por sus servicios en la guerra de la independencia, sino que

habia pasado todo el tiempo que le dejaron libre los trabajos de la convencion en sus posesiones de Virjinia, ocupado en grandes faenas industriales, en las cuales desplegaba tambien su incansable actividad i su tino certero. Las representaciones i solicitudes de sus compañeros de armas no bastaron para hacerlo cambiar de conducta a este respecto. Despues de terminada la guerra, los oficiales fundaron una órden que perpetuase el recuerdo de sus esfuerzos patrióticos bajo la denominacion de Cincinatus, con el objeto de establecer un lazo de union entre ellos en el momento en que estaban para separarse. La órden debia ser hereditaria en las familias de sus miembros, i admitia en su seno a los oficiales estranjeros que habian servido en América, i a sus descendientes. Washington fué designado para presidente de aquella órden; pero notando en ella una tendencia monárquica, se empeñó en reformar sus estatutos, i una vez conseguido esto, renunció la presidencia.

Poco ántes, Washington habia dado una prueba mas espléndida todavía de su espíritu republicano. En los momentos de vacilacion e incertidumbre que sucedieron a la terminacion de la guerra, se habló entre los oficiales del ejército de que solo el establecimiento de una monarquía podia consolidar la union de los diversos estados i hacer desaparecer los jérmenes de desórden que comenzaban a nacer. Uno de los jefes que ordinariamente habia servido de intermediario entre Washington i su ejército, escribió al jeneral una carta para esponerle, a nombre de sus compañeros de armas, los inconvenientes que ellos encontraban para el establecimiento de una república i las ventajas que se obtendrian de constituir una monarquía. No es difícil comprender el alcance de esa carta: si en esos momentos Estados Unidos se hubiera dado un rei, ese rei no podia ser otro que el jeneral Washington. Este contestó: "He leido con sorpresa i dolor los pensamientos que me habeis trasmitido. Creedme que ningun suceso en el trascurso de esta guerra me ha aflijido tanto como el saber por vos que tales ideas circulan en el ejército. Debo mirar-

las con horror i condenarlas severamente. En vano busco en toda mi conducta que es lo que ha podido alentaros a hacerme una proposicion que me parece preñada de las mayores desgracias que pueden caer sobre mi pais". Despues de estas manifestaciones, no era difícil conocer el espíritu republicano que animaba al fundador de la independencia de Estados Unidos.

El primer congreso se reunió en New York, el 4 de marzo de 1789. Washington, elejido presidente de la república, prestó el 30 de abril de ese año el juramento exijido por la constitucion. John Adams, que habia servido en el congreso de Filadelfia a la causa de la independencia, i despues al establecimiento de la nueva constitucion, fué elejido vice presidente. Washington, reelecto por sus conciudadanos, conservó durante ocho años el primer cargo del estado, i empleó hábilmente su prestijio en afianzar la obra a cuyo servicio se habia consagrado. Estados Unidos estaba dividido en dos partidos poderosos, los federalistas i los antifederalistas, defensores obstinados de las libertades locales: fué necesaria una lucha enérjica i todo el patriotismo de Washington para mantener la paz interior i para impedir una disolucion irreparable. Al fin triunfaron los verdaderos intereses de Estados Unidos, porque no sólo se mantuvo la unidad sino que cobró gran firmeza, i se hicieron estensivas a los diversos estados muchas de las instituciones establecidas para el gobierno federal, i particularmente en lo tocante a la administracion de justicia, la administracion de la hacienda pública, el pago de la deuda nacional, la libertad de cultos i de la prensa, el establecimiento del juicio por jurados, en una palabra, los intereses mas preciosos del hombre i del estado.

Durante el gobierno de Washington, Estados Unidos alcanzó otra gran ventaja. El presidente se empeñó en poner término a la eterna guerra que sostenian los colonos del oeste con las tribus indíjenas reemplazando el sistema de violencias que se empleaba, por medios de suavidad i dejándolos en pacífica posesion de las tierras, ya que

no era posible asimilarlos a la masa jeneral de la poblacion. Los indios, protejidos por el gobierno contra la codicia de los particulares, dejaron de ser enemigos desde que vieron que no eran hostilizados; i el progreso lento pero seguro de la civilizacion, bastó para arrinconar mas i mas a esa raza indisciplinable.

Esos progresos se hicieron mas rápidos desde que España consintió (27 de octubre de 1795) en conceder a Estados Unidos la libre navegacion del Mississippí i el derecho de depósito en Nueva Orleans. La riqueza nacional tomó desde entónces un grande incremento mediante las libertades industriales i la incansable actividad de los americanos del norte.

Las relaciones esteriores no fueron manejadas con ménos habilidad; pero la guerra europea que habia seguido a la revolucion francesa, fué causa de sérios embarazos para el gobierno de Estados Unidos. Desde que Inglaterra tomó parte en ella, i desde que se iniciaron las hostilidades marítimas, el gobierno norte-americano se encontró en una difícil posicion. La causa de la república francesa encontró ardientes partidarios en Estados Unidos, i los ajentes de aquella nacion se aprovecharon de esta circunstancia para armar corsarios contra el comercio británico. Washington, a pesar de sus simpatías por Francia i del entusiasmo nacional, creyó que Estados Unidos debia permanecer perfectamente estraño en aquella contienda, i mantuvo con mano firme la neutralidad. El gobierno de la república francesa se ofendió por esta resolucion, i las relaciones de ámbos paises estuvieron suspendidas i a punto de dar oríjen a una guerra que habria sido desastrosa.

En tales circunstancias terminó el segundo período de su gobierno. Washington rechazó el pensamiento de una tercera eleccion, no tanto para reparar en el descanso sus fuerzas agotadas por los trabajos públicos como para evitar a la libertad los peligros que podia ocasionar la perpetuidad del poder. Dirijió a sus conciudadanos los mas prudentes consejos que debian seguir en adelante, i, entregando

a John Adams las riendas del gobierno (4 de marzo de 1797), se retiró como simple particular a sus propiedades de Mont-Vernon, a donde lo siguieron las bendiciones de todos los pueblos.

8. MUERTE DE WASHINGTON.—Así terminó la vida pública de Washington. Todavía su sucesor, amenazado por una guerra con la república francesa, le confió el cargo de jeneralísimo de los ejércitos americanos; pero su muerte, ocurrida el 14 de diciembre de 1799, puso término a su gloriosa carrera. Durante su última enfermedad, i en el momento de la muerte, dió el mismo ejemplo de paciencia, de valor i de sumision a la voluntad divina que habia ofrecido en todos los actos de su vida. El gobierno i el pueblo de Estados Unidos manifestaron espontáneamente el dolor profundo que les causaba tan gran pérdida. Aunque casado desde largo tiempo atras, Washington murió sin haber tenido descendientes.

"Si la vida de Washington no está sembrada de rasgos brillantes i de las singularidades que en otros hombres han producido la admiracion del mundo, no está deslucida por las locuras ni deshonrada por los crímenes de esos mismos hombres, dice Sparks. Mas bien que el brillo fascinador de ningun rasgo particular, lo que constituye la grandeza de su carácter es la feliz reunion de cualidades i de talentos raros, el conjunto armonioso de las facultades intelectuales i morales. Si el título de grande hombre debe ser reservado a aquel a quien no se puede acusar de un sólo defecto o de un sólo vicio, i que ha consagrado su vida a fundar la independencia, la gloria i la prosperidad permanente de su pais, a aquel que ha alcanzado todo lo que ha emprendido, sin comprometer el honor, la justicia i la integridad i sin hacer el sacrificio de un solo principio, este título no será rehusado a Washington [3]."

[3] M. Jarred SPARKS, denominado el *Plutarco americano*, termina con estas hermosas palabras su *Life of Washington*, puesta al frente de una coleccion de los escritos del célebre jeneral.

"La historia no ofrece una vida mas hermosa que la de Washington. Jeneral miéntras fué necesario fundar por las armas la libertad de su patria, empleó en cimentarla durante la paz todo el crédito que le daban sus servicios militares, i no trató jamas de volver contra sus conciudadanos la espada que habia tomado para defenderlos. Demasiado modesto para solicitar los grandes puestos, se manifestó siempre demasiado desinteresado para tratar de conservarlos; así siempre se mostró digno. Al mismo tiempo se elevaba en Francia aquel cuyo jénio debia dominar tan altamente durante quince años en su pais i en la Europa entera. ¡Pero, qué contraste entre aquellos dos grandes hombres! El uno sorprendió al mundo, el otro lo sirvió; el uno le arrancó su admiracion, el otro alcanzó al fin su admiracion i su reconocimiento. Washington murió tranquilo, en el seno de su patria feliz: Napoleon, abandonado por la victoria, obtuvo una roca desierta en cambio de su trono fascinador [4]."

9. Rápidos progresos de Estados Unidos despues de su independencia.—Bajo la administracion de John Adams se renovaron las disensiones políticas de Estados Unidos, pero el principio federal salvó incólume. Durante ese mismo tiempo, se agriaron las relaciones con la república francesa i aun se creyó próxima una ruptura. La caida del directorio i la contitucion del consulado en Francia salvaron a los americanos de esta emerjencia. Por la convencion de 30 de setiembre de 1800, ámbas naciones fijaron de una manera liberal i precisa los límites de la neutralidad marítima.

Pero las guerras europeas vinieron en breve a turbar el desarrollo industrial i comercial de Estados Unidos bajo la administracion de Tomas Jefferson (1801 a 1809). Este hábil majistrado supo, sin embargo, conservar la neutralidad en una época mui difícil. Inglaterra proclamó el blo-

[4] M. Bouchot, en un excelente artículo titulado *Etats Unis* en el tomo XIV de la *Encyclopedie moderne*, 1867. De este artículo he tomado con sus mismas palabras muchas noticias i apreciaciones de los sucesos posteriores a la revolucion norte-americana.

queo de todo el imperio frances: Napoleon, a su turno, prohibió a los neutrales todo comercio con las islas británicas. Jefferson, queriendo conservar la neutralidad de Estados Unidos, dictó una lei por la cual quedaba prohibido todo comercio con Francia e Inglaterra, i por último, en 1809, cerró todos los puertos a las naves de guerra así francesas, como inglesas. Jefferson creia que a todo trance debia libertar a su patria de las complicaciones esteriores i de los azares de una guerra; i en efecto, a la sombra de la paz, la industria de Estados Unidos tomó gran vuelo, i los límites de la república se dilataron con la adquisicion de un importante territorio. La Luisiana, que hasta entónces pertenecia a Francia, fué cedida por esta nacion mediante una retribucion de 15.000,000 de pesos.

El cuarto presidente de Estados Unidos, James Madison (1809 a 1817), respetó cuanto fué posible la política de su antecesor. Alejados del océano por las guerras europeas, los americanos consagraron toda su actividad a las mejoras interiores. Nuevos rios reconocidos i estudiados; vias de comunicacion multiplicadas con una maravillosa rapidez; los territorios del oeste esplorados hasta la desembocadura del Columbia; la marcha incesante de los colonos hácia el Pacífico, miéntras la posesion reciente de la Luisiana llegaba a ser una nueva fuente de riqueza en las manos industriosas de los americanos; en fin, el desarrollo del espíritu emprendedor, tales fueron los resultados de los pocos años durante los cuales el comercio con Europa estuvo entrabado o interrumpido.

Sin embargo, las leyes que aislaban a Estados Unidos del resto del mundo no podian sostenerse largo tiempo. Los sufrimientos que causaban i las quejas que provocaron determinaron al congreso a decretar que si una de las dos naciones belijerantes revocaba sus edictos contra los neutrales el comercio de Estados Unidos se abriria para ella quedando cerrado para la otra. Francia, entre tanto, suspendió las leyes que habian impuesto el bloqueo continental (5 de agosto de 1810). Estados Unidos abrió sus puertos al co

mercio frances, pero mantuvo su resolucion respecto de Gran Bretaña.

Despues de inútiles negociaciones, la guerra fué declarada el 18 junio de 1812. Estados Unidos tenia entónces una poblacion de 10.000,000 de habitantes, un ejército permanente de 6,000 hombres i una marina militar, apénas en embrion; i sin embargo, para sostener un principio de derecho internacional, mas bien que para defender sus intereses materiales, se atrevió a entrar en guerra con Gran Bretaña, entónces dominadora esclusiva de los mares i aliada de la mayor parte de los príncipes europeos. Esta guerra mostró hasta qué punto se habia levantado el poder de Estados Unidos en pocos años. Las pretensiones rivales de los estados de la Union fueron causa de que los americanos sufrieran algunos reveses; pero esas desgracias fueron al fin útiles porque enseñaron la concordia, al mismo tiempo que los corsarios americanos así como sus naves de guerra alcanzaban importantes ventajas en el mar.

La guerra, tuvo por principal teatro las provincias del norte; pero los ingleses hicieron una campaña en el centro de Estados Unidos, i la ciudad de Washington fué ocupada i saqueada por ellos en agosto de 1814. Miéntras tanto, las naves inglesas fueron tomadas en los lagos Champlain i Erie, i el jeneral Jackson, a la cabeza del ejército de Nueva Orleans, rechazó 12,000 ingleses, causándoles la pérdida de 2,000 hombres, uno de los cuales fué el jeneral Packenham, que los mandaba (8 de enero de 1815). Los americanos no tuvieron mas que 7 hombres muertos i 6 heridos. Cuando se dió esta batalla, la paz habia sido firmada en Gante, en Béljica, el 24 de diciembre de 1814, sin que se tuviera noticia de ella en Estados Unidos. Esa paz, sin embargo, dejó sin resolucion las cuestiones de derecho marítimo que se habian suscitado.

La paz alcanzada por aquel tratado dió importantes frutos bajo la hábil administracion de James Monroe (1817 a 1825). Los estados de la Union, que a la época de la independencia alcanzaban a trece, se habian aumentado rá-

pidamente i bajo el gobierno de Monroe llegaron a veintitres, mediante la ocupacion pacífica i lenta del territorio que abandonaban los salvajes. Estados Unidos hizo en aquella época una adquisicion mucho mas importante todavía. La Florida quedaba en poder de los españoles, pero las colonias de aquella península perdieron para la metrópoli casi toda su importancia desde que estalló la revolucion hispano americana. Por otra parte, los apuros pecuniarios de España tenian a su gobierno en una situacion casi desesperada; i reclamaba en vano de Estados Unidos el pago de una deuda de 5.000,000 de pesos. Por fin, en 1819, convino en entregar la Florida a Estados Unidos en cambio de aquella suma. De este modo, la patria de Washington completó la posesion de todas las costas del Atlántico desde el Canadá hasta el golfo de Méjico (1819).

La situacion financiera de Estados Unidos no era ménos floreciente. Miéntras los pueblos europeos se hallaban agobiados bajo el peso, siempre en aumento, de sus deudas i del déficit, Monroe anunciaba al congreso que un tercio de la deuda nacional estaba amortizada, i que cada año las entradas públicas aumentaban considerablemente. El congreso lo autorizó para emplear el sobrante en aumentar el poder militar de la nacion. Monroe prestó su apoyo moral a la revolucion hispano-americana i aun emitió el pensamiento de poner en el nuevo mundo una barrera al establecimiento de futuras colonias de las naciones europeas. Monroe es considerado por esto como el iniciador de una política verdaderamente americana.

La historia posterior de Estados Unidos no contiene mas que noticias del rápido i portentoso desarrollo de aquella gran nacion, i del perfeccionamiento de su sistema administrativo, sobre la base de la mas completa libertad. Su industria ha tomado tal desenvolvimiento que apénas pueden rivalizar con ella las naciones mas adelantadas del viejo mundo, i su poblacion, aumentada con una numerosa afluencia de estranjeros, casi se duplica cada veinte años. La educacion pública ha tomado tambien un grande incre-

mento, i en los últimos años los gastos de instruccion primaria montan uno 150.000,000 de dólares. El territorio se ha dilatado con la adquisicion de Tejas (1845), de California; Nuevo Méjico i Arizona (1848), que formaban parte de la república mejicana. De este modo, i a la sombra de la libertad mas franca i completa, se ha levantado una gran república en donde un siglo atras no habia mas que algunas colonias de Gran Bretaña [5].

5 No entra en nuestro plan el detenernos en la historia de la república norte americana, que nuestros lectores podrán hallar en muchos libros especiales. Para formarse una idea del inmenso desarrollo de aquella gran nacion, basta examinar la obra publicada por M. GOODRICH en Paris, en 1852, con el título de *Etats Unis*, i el libro de Mr. JAMES BRYCE, *The American Commonwealth*, London, 1891.



CAPITULO III.

Primeros síntomas de revolucion en la América española

(1781—1807)

1. Sublevacion de Tupac-Amaru.—2. Castigo de Tupac-Amaru — 3. Fin de la rebelion.—4. Revolucion del Socorro en Nueva Granada.—5. Proyectos del conde de Aranda respecto de América.—6. Nuevas conspiraciones en las colonias españolas.— 7. Miranda.—8. Espedicion de Miranda a Venezuela. - 9. Espedicion de los ingleses al rio de la Plata. —10. Reconquista de Buenos Aires.—11. Defensa de Buenos Aires contra una segunda invasion inglesa.

1. Sublevacion de Tupac-Amaru.—La paz en que vivieron las provincias hispano-americanas durante el gobierno colonial, fué interrumpida de vez en cuando por amagos de insurreccion, por sublevaciones parciales i por conspiraciones casi siempre locales i descabelladas. Pero esos movimientos aislados, reducidos de ordinario a una estrecha localidad, fueron siempre sofocados en jérmen i castigados con mano de fierro para impedir que en adelante hubiera álguien que pensara en atentar contra los que se denominaban sagrados derechos del rei de España.

A fines del siglo XVIII, en la misma época en que las colonias inglesas luchaban por su independencia, esos sa-

cudimientos revolucionarios fueron mas frecuentes i vigorosos. Turgot habia dicho que las colonias son como las frutas que permanecen en el árbol hasta que maduran; i la época de madurez se acercaba para las colonias hispanoamericanas.

El mas notable de estos movimientos tuvo lugar en las provincias del sur del virreinato del Perú i cundió fácilmente en la rejion septentrional del virreinato de la Plata. Los indios de aquel pais, víctimas de los malos tratamientos de los correjidores, i constantemente esplotados por esos mandatarios en todas sus negociaciones, habian manifestado su descontento entablando reclamaciones ante las audiencias vecinas i aun sublevándose contra algunos mandatarios. Las autoridades españolas castigaron estos primeros síntomas de rebelion sin querer atribuirles gran valor; pero en 1780, sucesos de mayor importancia vinieron a producir una alarma profunda. Un cacique de la provincia de Tinta, que se creia descendiente de los antiguos emperadores del Perú, i mui célebre en la historia con el nombre de José Gabriel Tupac-Amaru, fué el jefe de una importante revolucion. El 4 de noviembre de ese año, Tupac-Amaru, pretestando que queria celebrar el cumple-años de Cárlos III con un banquete, convidó a su casa al correjidor de la provincia, don Antonio Arriaga, que poco ántes habia apresado a algunos alborotadores. El infeliz correjidor fué amarrado por su huésped i ahorcado en la plaza de Tinta seis dias despues. Tupac-Amaru reunió a sus parciales, se proclamó libertador del Perú, i procedió en todo con tal actividad que alcanzó a destrozar un cuerpo de 600 hombres que en contra suya habian salido del Cuzco. Esta importante ciudad habria caido tambien en poder del cacique rebelde sin la enerjía que en esos momentos manifestó el obispo Moscoso, i el correjidor de la provincia de Abancai, don Manuel Villalta. Los eclesiásticos formaron tambien una hueste i contribuyeron a salvar la ciudad de los horrores que indudablemente se hubieran seguido a su ocupacion por los indisciplinados insurrectos.

Miéntras tanto, la insurreccion habia cundido en todas las provincias vecinas instigada por el ejemplo i por las instancias de Tupac-Amaru. La audiencia de Chárcas, creyendo poner atajo a la rebelion, apresó a un cacique de Challanta llamado Tomas Catari, que ántes de esa época se habia señalado por su espíritu rebelde. Dos hermanos de éste reunieron un cuerpo de 7,000 indios i marcharon contra aquella ciudad en gran desórden, anunciando nuevos desastres para los defensores de las autoridades españolas. Sin embargo, el comandante jeneral de la ciudad, don Ignacio Flores, reunió las milicias i las tropas de línea que la guarnecian, estableció trincheras en las calles i se preparó para la resistencia. Despues de algunas vacilaciones i de un encuentro de resultado dudoso, los rebeldes fueron batidos por los defensores de la plaza (20 de febrero de 1781). Los indios, para manifestarse sumisos, entregaron a las cabezas de la rebelion, los cuales fueron conducidos a Chárcas para ser sometidos a juicio. El resultado del proceso fué la ejecucion de algunos indios principales.

A pesar de este triunfo, la insurreccion cobraba cada dia nuevos ánimos i se estendia rápidamente en todas las provincias del norte del virreinato de la Plata. Oruro i otros pueblos fueron el teatro de horribles escenas. Los indios, tan sumisos i pacíficos poco ántes, se manifestaban ahora feroces contra sus antiguos opresores. Los jefes denominados correjidores, los curas i todos los españoles de nacimiento eran el objeto de su saña, i fueron las víctimas de sus venganzas. Asesinaban sin piedad a hombres i mujeres, sin respetar las iglesias que fueron el teatro de crueles desmanes i se apropiaban los bienes que podian arrebatar. La rebelion de aquellos indios, mirados hasta entónces con gran desprecio por los mandatarios españoles, comenzó a infundir sérios recelos a los virreyes. El de Buenos Aires, don Juan José Vértiz, dió órdenes para que diversas partidas de tropas acudieran a sofocar el movimiento; i una de ellas mandada por el teniente coronel don José Reseguin, sorprendió en Tupiza a uno de los jefes indios,

hizo muchos prisioneros i marchó triunfante a la ciudad de Chárcas (17 de abril de 1781). Despues de un corto proceso, fueron ejecutados mas de 50 indios, ahorcados unos, fusilados los otros, para infundir terror entre los rebeldes. Los españoles se mostraron en estos castigos tan duros e implacables como los indios se habian manifestado crueles i feroces.

2. Castigo de Tupac-Amaru.—El jefe de la rebelion se mantenia aun en pié en los alrededores del Cuzco a la cabeza de una numerosa hueste de indios, que se hace subir hasta 60,000. Sus subalternos lo habian proclamado inca, i él mismo habia tomado los aires de restaurador del antiguo imperio. Sus tropas, faltas de disciplina i de armas, habian sido impotentes para posesionarse del Cuzco, que defendian con gran resolucion todos sus pobladores. El virrei del Perú, don Agustin de Jáuregui, alarmado por la insurreccion, hizo salir de Lima un cuerpo de tropas mandado por el mariscal de campo don José del Valle. Acompañaba a éste un comisario real que entónces se hallaba en el Perú, don José Antonio de Areche. En su marcha al Cuzco reunieron diversos destacamentos de soldados de línea i de milicias, de modo que el ejército pacificador llegó a contar 17,000 hombres.

Los espedicionarios penetraron en el Cuzco sin haber hallado resistencia alguna en su marcha, i desde allí emprendieron la campaña en contra de los rebeldes (9 de marzo de 1781). Desde luego tuvieron que sufrir la vigorosa resistencia de parte de los indíjenas que ocupaban los desfiladeros de las montañas i todas las posiciones ventajosas. Valle, sin embargo, logró desalojarlos i ocupar despues de reñidos combates los pueblos que los indios abandonaban en su fuga. De este modo se posesionaron de Tinta i en seguida, batieron las tropas de Tupac-Amaru que ocupaban una altura vecina. Una partida del ejército español, que salió en persecucion de los fujitivos, logró apresar al jefe rebelde, a su mujer, a dos hijos suyos i a algunos otros parientes (6 de abril). El jeneral español los condujo

hasta las inmediaciones del Cuzco, para evitar que los indios asaltaran a los conductores en la marcha i dieran libertad a los presos; i en seguida, volvió al centro de la sublevacion para acabar de sofocarla. La prision del caudillo rebelde no habia amedrentado a los indios; por el contrario, éstos se mantenian sobre las armas i dominaban casi en todos los pueblos de los alrededores del lago de Titicaca. Valle se vió obligado a despoblar la villa de Puno i a sostener constantes refriegas para batir en detalle los cuerpos rebeldes.

Miéntras tanto, Areche seguia en el Cuzco el proceso de Tupac-Amaru por el delito de traicion. El juicio fué terminado por la sentencia capital pronunciada contra el jefe rebelde i algunos de sus cómplices. El 18 de mayo de 1781, en medio de un grande aparato militar, fueron arrastrados a la plaza nueve condenados. A cuatro de ellos, que eran los ménos importantes se les ahorcó simplemente. "A Francisco Tupac-Amaru, tio del insurjente i a su hijo Hipólito, se les cortó la lengua ántes de arrojarlos de la escalera de la horca, refiere un testigo de vista; i a la india Tomasa Condemaita, madre de Hipólito, se le dió garrote despues de haber visto la ejecucion de su esposo i de su hijo. Luego subió al tablado la india Micaela Bastídas, esposa del jefe rebelde, i a presencia de su marido, se le cortó la lengua i se le dió garrote en que padeció infinito, porque teniendo el pescuezo mui delgado, no podia el torno ahogarla, i fué menester que los verdugos, echándola lazos al pescuezo, tirando de una i otra parte, i dándola patadas en el estómago i pecho, la acabaran de matar. Cerró la funcion el rebelde José Gabriel, a quien le cortó la lengua el verdugo: atáronle a las manos i a los piés cuatro lazos, i asidos éstos a la cincha de cuatro caballos, tiraban cuatro mestizos a cuatro distintas partes. No sé si porque los caballos no fuesen mui fuertes, o que el indio en realidad fuese de fierro, no pudieron absolutamente dividirlo, despues que por un largo rato lo estuvieron estironeando, de modo que lo tenian en el aire, en un estado que parecia una araña.

El visitador Areche, movido de compasion, porque no padeciese tanto aquel infeliz, despachó una órden mandando le cortase el verdugo la cabeza, como se ejecutó. Despues se condujo el cuerpo debajo de la horca, donde se le sacaron los brazos i piernas. Esto mismo se ejecutó con las mujeres i a los demas se les sacaron las cabezas para dirijirlas a diversos pueblos. Los cuerpos del indio i de su mujer se llevaron a Picchu, donde estaba formada una hoguera, en la que fueron arrojadas i reducidos a cenizas, las que se arrojaron al aire, i al riachuelo que por allí corre".

3. Fin de la rebelion.—La ejecucion de Tupac Amaru no puso término a la rebelion. Las provincias del norte del virreinato de la Plata fueron teatro por algun tiempo mas de las operaciones militares de los rebeldes. No pudiendo tomar las ciudades de La Paz i de Sorata, los indios rompieron los diques que contenian las aguas de los rios vecinos, i produjeron en ella terribles inundaciones. El comandante Roseguin salió de nuevo a campaña contra los sublevados i consiguió batirlos en el pueblo de las Peñas. Proclamó en seguida a nombre del virrei un indulto jeneral para los rebeldes que quisieran deponer las armas; i esta medida de prudencia bastó para que muchos jefes de los indios se sometieran de nuevo a las autoridades españolas (noviembre de 1781).

Desde entónces sólo quedó en pié el indio Diego Cristóbal Tupac Amaru, hermano de José Gabriel, a la cabeza de algunos indios parciales suyos. Convencido al fin de la inutilidad de sus esfuerzos i queriendo aprovechar el beneficio del indulto, entró en negociaciones con el jeneral Valle, que quedaba mandando en el Cuzco. El virrei del Perú, Jáuregui, habia ofrecido tambien el perdon a los insurjentes de su virreinato, i eximido ademas a los indios del pago de tributos por el término de un año, a fin, decia, de remediar en este tiempo los males de que se quejaban. En virtud de estas promesas, no fué difícil arribar a un avenimiento. El último caudillo de la rebelion se presentó con todos los suyos el 27 de enero de 1782 en la iglesia del

pueblo de Sicuani, en donde lo esperaban el obispo de Cuzco, Moscoso, i el mismo jeneral Valle. Allí despues de una misa solemne celebrada por el obispo, Diego Cristóbal Tupac Amaru prestó el juramento de vasallaje a la autoridad del rei de España.

El jefe indio no habia ocultado sus recelos de que aquel convenio fuése un infame lazo tendido a su credulidad i a su buena fe. En efecto, habiéndose hecho sentir poco despues algunas lijeras ajitaciones entre los indios, últimas consecuencias de la gran conmocion, Tupac Amaru fué apresado i conducido al Cuzco para ser sometido a una farsa de proceso. El 19 de abril de 1783 fueron ejecutados en la plaza de esa ciudad dos indios principales i una india; i en seguida "los ejecutores de sentencias, dice el escribano que presenció la ejecucion, acercaron a dicho Diego Cristóbal a una hoguera, i tomando en las manos las tenazas bien caldeadas, descubriéndole los pechos, acometieron a la operacion del tenaceo, e inmediatamente lo subieron a la horca, lo colgaron del pescuezo, hasta que naturalmente murió i no dió señas de viviente". Pocos dias ántes, habian sido ejecutados en Lima tres indios comprometidos en estos últimos movimientos, en que Diego Cristóbal no habia tomado parte alguna.

Con tan cruel e injustificable perfidia terminó la rebelion encabezada en Tinta por el cacique Tupac Amaru. Superior por su intelijencia i su carácter a la jeneralidad de sus compatriotas, este indio no pudo tolerar los ultrajes de que era víctima su raza, i concibió el atrevido proyecto de reorganizar el imperio de los incas, cuya constitucion habia estudiado en los célebres escritos de Garcilaso de la Vega. Abandonados los indios a sus propios instintos, fueron crueles i feroces durante la rebelion: Tupac Amaru, sin embargo, habria querido evitar inútiles horrores para organizar despues su imperio. Le faltaron las armas i la disciplina, pero no lo abandonó el coraje ni tampo el entusiasmo para exitar con regular acierto a la rebelion. Los españoles triunfaron fácilmente porque tenian mas elemen-

tos militares i mejor organizacion; pero en vez de aprovecharse de la enseñanza que les daba aquel levantamiento, fueron duros e inhumanos con los vencidos, creyendo que sólo la represion violenta i desapiadada habia de asegurar su dominacion en América [1].

4. Revolucion del Socorro en Nueva Granada.— El espíritu de rebelion asomaba en esa época en diversos puntos del continente americano. En Chile se descubrió una conspiracion descabellada para hacer independiente este pais; pero el virreinato de Nueva Granada fué el teatro de mas sérias conmociones.

Gobernaba allí el virrei don Manuel Antonio Flores, hombre honrado e intelijente, que en circunstancias normales habria sido un excelente mandatario. Las penurias del tesoro español, i la guerra que entónces sostenia la metrópoli con la Gran Bretaña, sujirieron a la corte el proyecto de aumentar algunas contribuciones que pagaban los americanos i reglamentar otras bajo una base restrictiva. El rei nombró visitador de Nueva Granada a don Juan Gutiérrez Piñéres, rejente de la audiencia de Bogotá, con poderes para intervenir en los arreglos financieros sin dependencia del virrei. El visitador estendió el impuesto de alcabala a muchos artículos que ántes no lo pagaban, i reglamentó otros tributos con bastante artificio para evitar que fueran burladas las providencias reales.

Inmediatamente se hizo sentir el descontento en la poblacion. El 16 de marzo de 1781, una mujer, despedazó en el Socorro uno de los bandos en que se anuncia-

1 La sublevacion de Tupac Amaru, que no carece de colorido dramático i de interes histórico, ha sido el objeto de una *Relacion* mui curiosa por sus pormenores, pero mui desordenada, que se rejistra con muchos i mui interesantes documentos en el tomo V de la *Coleccion de documentos relativos a la historia antigua i moderna de las provincias del Rio de la Plata*, publicada por don Pedro de Angelis (Buenos Aires, 1837) i Ferrer del Rio le ha destinado un capítulo del tomo III de su *Historia del reinado de Cárlos III en España* (Madrid, 1856).

ba cierta innovacion en el pago de los derechos. [2] Este acto, en vez de ser reprimido, dió oríjen a la rebelion de esa villa. El pueblo desconoció las autoridades, i nombró en su lugar una junta de cuatro individuos con el título de supremo consejo de guerra. El verdadero jefe de aquel gobierno fué don Juan Francisco Berbeo, hombre dotado de gran resolucion. El movimiento fué seguido por varios pueblos de las provincias de Tunja, Pamplona i Casanare i se estendió tambien a algunos puntos de la capitanía jeneral de Venezuela. Los cabildos de aquellos pueblos, conocidos con el nombre de *comun*, elijieron sus jefes para dar unidad al movimiento. De ahí vino el nombre de *comuneros* con que fueron designados los rebeldes.

Los comuneros no mancharon su causa con ningun crímen. Tan distantes estaban de pensar en la independencia, que formaron una acta por medio de la cual pidieron a las autoridades de la capital una reducción en ciertos impuestos i la supresion total de otros. Pero el visitador, aunque desprovisto de fuerzas para reprimir la insurreccion, creyó que bastaba el prestijio de la autoridad real para someter a los sublevados. Organizó una columna de 100 hombres, al mando del capitan don Joaquin de la Barrera, con órden de marchar sobre Socorro. Le dió ademas 200 fusiles para que armara a los hombres que quisieran seguir la columna.

Barrera fué batido en el pueblo de Puente Real sin gran dificultad, porque sus soldados lo abandonaron en el momento del peligro. Este suceso llevó la turbacion a las autoridades españolas de Bogotá, que, por falta de elementos militares, no podian oponer resistencia alguna a los rebeldes, que en número considerable marchaban sobre ella. El arzobispo, don Antonio Caballero i Góngora, que gozaba de gran reputacion por su talento i sus virtudes, se ofreció para servir de mediador, a fin de evitar los azares de una guerra.

---

2 Esta mujer, llamada Manuela Beltran, arrancó i pisoteó el escudo real.

Miéntras tanto, el audaz Berbeo habia llegado hasta Zipaquirá, en donde habia sentado su campamento. Sus tropas formaban un ejército de cerca de 20,000 hombres mal armados, pero llenos de entusiasmo i de resolucion. El 26 de mayo de 1781 se presentó allí el arzobispo; i despues de algunas conferencias en que de una i otra parte se hicieron muchas concesiones, estendieron un tratado de pacificacion (7 de junio de 1781) que fué aprobado en una solemne fiesta relijiosa. Se estipuló en él la espulsion del visitador Piñéres i la abolicion de su destino, la supresion de algunas contribuciones, la rebaja de otras i la confirmacion de los títulos concedidos por los pueblos a algunos jefes rebeldes. La sublevacion no quedó sofocada con esto solo; pero el arzobispo, eficazmente ayudado por Berbeo, visitó diversos distritos, i consiguió restablecer la tranquilidad.

El virrei, entre tanto, se hallaba en Cartajena, cuando tuvo noticia de las capitulaciones de Zipaquirá; i creyendo que aquel convenio era degradante para la autoridad real, i "que todo aquello que se exije con violencia de las autoridades trae consigo perpetua nulidad i es una traicion declarada", espuso que desconocia la validez del pacto (6 de julio de 1781). Esta declaracion habria producido nuevas revueltas, si los sublevados que no se aquietaban todavía, hubieran conocido la determinacion del virrei; pero el arzobispo Caballero desplegó entónces su natural habilidad para restablecer el órden público alterado, tranquilizando la efervescencia de los rebeldes. A pesar de esto, cuando se supo que el virrei negaba su aprobacion al tratado, i a pesar de que al mismo tiempo se anunciaba que aquel mandatario concedia un perdon jeneral a los rebeldes, la sublevacion apareció de nuevo en distintos puntos; pero fué eficazmente sofocada i castigada por las tropas reales. La sangre corrió en algunos combates de poca importancia, i la horca sirvió para castigar con el último suplicio a los mas importantes cabecillas de la nueva rebelion (1782). De este modo, la paz fué restablecida en el virreinato de Nueva Granada; pero sus hijos comprendieron mui bien

que poseian los elementos i el vigor necesarios para encabezar mas tarde una vigorosa resistencia a la dominacion española [3].

5. PROYECTOS DEL CONDE DE ARANDA RESPECTO DE AMÉRICA.—La noticia de estos levantamientos en las colonias americanas produjo en la metrópoli una impresion que no pudieron disimular sus gobernantes. España habia apoyado la revolucion de Estados Unidos de América, i debió temer que un movimiento semejante le arrebatase sus dilatadas posesiones en el nuevo mundo. "La independencia de las colonias inglesas queda reconocida, decia el conde de Aranda en una memoria presentada al rei, i éste es para mí un motivo de dolor i de temor. Francia tiene pocas posesiones en América, pero ha debido considerar que España, su íntima aliada, tiene muchas, i que desde hoi se halla espuesta a las mas terribles conmociones".

El conde Aranda, el mas grande político de España en el siglo XVIII, percibió perfectamente la tempestad que iba a surjir en el nuevo mundo i pensó en un remedio para conjurarla. En esa misma memoria proponia a Cárlos III el establecimiento en América de tres monarquías tributarias, una en Méjico comprendiendo la capitanía jeneral de Guatemala, otra en Costa Firme, formada por la Nueva Granada i Venezuela, i la tercera compuesta por los virreinatos del Perú i Buenos Aires i la capitanía jeneral de Chile, cuya capital debia quedar en Lima. Estas monarquías debian conferirse a otros tantos príncipes de la familia real española, i éstos i sus hijos se casarian siempre con infantas de España. La metrópoli conservaria sólo sus posesiones en las Antíllas, i alguna otra en la América meridional. Los

---

3 Don Manuel José RESTREPO ha dado gran desarrollo a la narracion de estos sucesos en el cap. 1º de la 2ª edicion de su *Historia de la revolucion de la república de Colombia* (Besanzon, 1858). Puede verse tambien el cap. XXI de las *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta 1810* por don José Antonio PLAZA (Bogotá, 1850).

tres reinos debian pagar a España una contribucion de sus productos minerales o agrícolas.

La corte hizo poco caso de este proyecto; pero el conde de Aranda, penetrado de la verdad de su prevision, persistió en este pensamiento, modificándolo un poco para hacer mas aceptable su plan. "Mi tema es, escribia en 12 de marzo de 1786 al ministro Floridablanca, que no podemos sostener el total de nuestra América, ni por su estension ni por la disposicion de algunas partes de ella, como Perú i Chile, tan distantes de nuestra fuerza, ni por las tentativas que potencias de Europa puedan emplear para llevarse algun jiron o sublevarlo. Portugal es lo que mas nos convendria, i él solo nos seria mas útil que todo el continente de América esceptuando las islas". En seguida el conde de Aranda esponía prolijamente su plan. Consistia éste en ceder el Perú en cambio del Portugal, a fin de que el rei de esta nacion pudiera organizar una estensa monarquía en América, uniendo aquel virreinato con el Brasil. La España conservaria sus posesiones de América que estaban situadas al norte de esa futura monarquía, i organizaria un reino para un infante de la familia real en Buenos Aires i Chile.

Este proyecto, "mas para déseado que para conseguido", segun la espresion de Floridablanca, fué considerado quimérico por la corte española; i nada se hizo para preparar su realizacion. Es cierto que el rei, convencido de que sus colonias de América eran mal rejidas, introdujo en su gobierno importantes innovaciones, algunas de las cuales produjeron desde luego felices resultados. El ministro Floridablanca conocia los vicios de la defectuosa organizacion colonial; pero estaba convencido de que aunque sus reformas eran trascendentales, pasarian aun largos años ántes de consumar un cambio completo. "Por mas que chillen los indianos i los que han estado allá, escribia en abril de 1786, nuestras Indias están mejor ahora que nunca, i sus grandes desórdenes son tan añejos, arraigados i universales que no pueden evitarse en un siglo de buen gobierno,

ni la distancia permitirá jamas el remedio radical". Floridablanca manifestaba así conocer los grandes vicios de que adolecia la organizacion de las colonias españolas [4].

6. NUEVAS CONSPIRACIONES EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS. —Los colonos, que sufrian las consecuencias de aquel mal gobierno, sabian demasiado bien que la península no le pondria un remedio eficaz, ya fuera por impotencia ya por mala voluntad. Los hombres pensadores, enseñados por el ejemplo de Estados Unidos de la América del norte, i quizá mas todavía por la propaganda de las doctrinas novadoras iniciada por la revolucion francesa, comenzaban a ajitarse i a preparar el camino para llegar a la independencia.

A pesar de la vijilancia con que el gobierno español impedia la circulacion de escritos considerados perniciosos en las colonias americanas, algunas personas habian logrado introducir por contrabando ciertos libros franceses que debian acelerar aquel movimiento. En el virreinato de Nueva Granada habia penetrado un tomo de una historia de la convencion nacional; i un impresor de Bogotá publicó en castellano la parte relativa a la "*Declaracion de los derechos del hombre.*" La circulacion misteriosa de este escrito coincidia con la aparicion de ciertos pasquines contra los gobernantes españoles. En agosto de 1794, la real audiencia, alarmada con este suceso, comisionó a algunos de sus miembros para que levantasen una sumaria a fin de esclarecer este hecho i castigar a sus autores. Los comisionados apresaron a muchos individuos, i despues de varias dilijen-

[4] La primera memoria del conde de Aranda de que hemos dado cuenta en este párrafo, fué publicada por don Andres MURIEL en los apéndices que puso a su traduccion francesa de la obra del ingles William COXE, titulada *España bajo el reinado de la casa de Borbon.* FERRER DEL RIO en su *Historia de Cárlos III* ya citada, lib. V, cap. IV, pone en duda su autenticidad. Sin embargo, basta conocer la nota de Aranda a Floridablanca, de que hemos dado cuenta, para comprender que no hai nada que se oponga a que el primero sea el autor de la espresada memoria. Puede verse sobre este punto la *Historia de España* de LAFUENTE, tom. XXI, páj. 163 i sigtes.

cias se descubrió que don Antonio Nariño, personaje de importancia por su posicion i por su talento, era el traductor del folleto perseguido, i fué condenado a deportacion a España, en union con quince personas mas, para que su causa fuera juzgada por el consejo de Indias. Nariño se fugó de Cádiz; pero sus otros compañeros permanecieron presos hasta el año de 1799, en que el consejo de Indias dió su sentencia i los mandó poner en libertad, dando por compurgadas sus faltas con la prision sufrida. El abogado que defendió a Nariño en Bogotá, fué castigado mas severamente todavía: el rei lo espulsó perpetuamente de todos sus dominios i le confiscó sus bienes. Cuatro individuos complicados en la causa de los pasquines fueron condenados a una larga prision en los presidios de Africa.

Poco tiempo despues, el gobierno descubrió en la capitanía jeneral de Venezuela una conspiracion aun mas temible. En 1796, fué descubierta en Madrid una conspiracion republicana; i sus autores, condenados a muerte por el delito de alta traicion, fueron indultados por el rei, debiendo sufrir, en vez de la pena capital, una prision indefinida en las casas matas de algunos puertos de América. Los reos se hallaban en el puerto de La Guaira para ser trasportados a su destino; pero allí entraron en comunicacion con los oficiales i soldados que los custodiaban i con algunas personas que los visitaban. Tres de ellos se fugaron con el propósito de solicitar ausilios esteriores para hacer una revolucion en Carácas, miéntras que sus amigos de Venezuela combinaban los elementos para la insurreccion. La imprudencia de uno de los conspiradores, don Manuel Montecínos, dió lugar a que el proyecto fuera conocido por el capitan jeneral de la provincia, don Pedro Carbonell. La prision de Montecínos (13 de julio de 1797) i el rejistro de sus papeles acabaron de descubrir el complot. En pocos dias fueron apresados 72 individuos; pero dos de los mas comprometidos en la conspiracion, don Manuel Gual i don José María España, se pusieron en salvo asilándose oportunamente en las colonias estranjeras. El proceso de los reos marchó len-

tamente. La real audiencia prometió indultar a los que se denunciaran a sí mismos, i con este ardid sorprendió a muchos conspiradores. España, creyendo, como pensaban muchos en Venezuela, que el proceso se terminaria con un indulto real, regresó ocultamente a La Guaira, i fué apresado por las autoridades peninsulares.

En esa época (1799) habia llegado un nuevo capitan jeneral, don Manuel de Guevara Vasconcelos, con facultad discrecional de activar el proceso i de mantener la tranquilidad en la provincia. La audiencia condenó a muerte a siete de los principales reos; pero hallándose prófugo uno de ellos, fueron ahorcados los otros seis i destrozados sus cadáveres en los primeros dias de mayo. El 8 del mismo mes fué ahorcado igualmente en Carácas el infeliz España, su cabeza colocada en La Guaira i sus miembros distribuidos en varios pueblos i caminos para escarmiento de los futuros conspiradores. Tan injustificable severidad no alcanzó a los peninsulares comprometidos en la conspiracion, que fueron sometidos sólo a prision i puestos en libertad pocos años despues. Gual, que se abstuvo de volver a Venezuela, falleció en 1801 en la isla inglesa de Trinidad, no sin sospechas de haber sido envenenado por órden de las autoridades realistas del continente [5].

Este espíritu de insurreccion se habia manifestado tambien en el virreinato de Nueva España. Desde fines del siglo pasado se descubrieron diversas conspiraciones mas o ménos formidables. En 1794, un español, don Juan Guerrero, concibió el proyecto de apresar una noche al comandante militar de la ciudad de Méjico, poner en libertad los presos de la cárcel i proclamarse jefe del virreinato. Poco tiempo despues, en 1799, un empleado, don Pedro Portilla, concibió un proyecto análogo; pero, como el español Gue-

---

5 Esta conspiracion ha sido referida por los dos historiadores de Venezuela i de Colombia, BARALT i RESTREPO; pero se encuentran interesantísimas noticias de ella en los viajes ya citados de HUMBOLDT i DEPONS.

rrero, fué denunciado i reducido a prision con sus cómplices. El año siguiente se descubrió otro complot en la provincia de Gualadajara, cuyo jefe era un indio que pretendia hacerse rei sacudiendo el yugo español. El intendente de esa provincia, don Fernando de Abascal, tan famoso despues como virrei del Perú, desplegó grande enerjía para atajar ese movimiento, que talvez habria sido de mui poca importancia [6].

7. MIRANDA.—En esa misma época, varios personajes americanos solicitaban en Europa el apoyo de naciones poderosas para procurar la independencia del nuevo mundo. Un habanero, don José Caro, habia impetrado ausilios del gobierno frances para insurreccionar al Perú. Don Antonio Nariño, de quien dijimos que se habia fugado de Cádiz cuando era llevado preso a Madrid, se presentó en Paris, i obtuvo de Tallien la promesa de ser socorrido en su proyecto de sublevar la Nueva Granada. Despues de una corta permanencia en Lóndres para obtener del gobierno británico igual promesa, Nariño desesperó de poder realizar sus planes, volvió a su patria, i solicitó del virrei don Pedro Mendinueta el perdon de sus faltas comprometiéndose a declarar cuanto sabia (1797). Nariño cometió de esta manera una gran falta; pero alcanzó un indulto del rei despues de una penosa prision.

El mas célebre entre esos americanos que soñaban con la independencia del nuevo continente, era un venezolano distinguido por la entereza de su carácter i por una constancia sin igual, mas que por su intelijencia. Era éste don Francisco Miranda, cuyo nombre ocupa mas de una pájina de la historia de la revolucion americana.

Nacido en Carácas en 1750, de familia oscura aunque ri-

6 Véase sobre estos proyectos revolucionarios la *Historia de Méjico* por don Lúcas ALAMAN, lib. I, cap. III, páj. 128 i sig. No he creido que tendria interes el referir otros movimientos de menor importancia, como una sublevacion de negros en Cartajena i otra de los indios en la provincia de Quito, que fueron sofocadas fácilmente.

ca, Miranda abrazó la carrera militar, i sirvió en la division del ejército español que habia marchado a Estados Unidos para ausiliar a los independientes en su lucha con Gran Bretaña. Aquel espectáculo hirió su imajinacion impresionable i le hizo concebir la esperanza de libertar un dia su patria. Terminada la guerra, Miranda, que poseia entónces el grado de capitan, fué destinado a servir en la guarnicion de Cuba; i habiendo entrado en negociaciones mercantiles con algunos negociantes ingleses, se vió acusado de preparar, de acuerdo con el capitan jeneral de la provincia don Juan Manuel Cajigal, la entrega de la isla al gobierno británico. Temiendo las dilaciones de un proceso, Miranda se puso en fuga i buscó un asilo en Europa. Recorrió entónces Inglaterra, Alemania, Turquía i por último Rusia, cuya emperatriz Catalina II le dispensó una confianza particular. Miranda, dotado de un carácter insinuante i de una instruccion mui jeneral, supo labrarse una posicion notable en las cortes que visitaba. El ministro ingles Pitt se manifestó dispuesto a cooperar a los proyectos de Miranda para castigar a la España por la parte que habia tomado en la independencia de Estados Unidos; pero entónces asomó la revolucion francesa i atrajo toda la atencion del gobierno británico.

Miranda pasó a Francia i se alistó en el ejército revolucionario. En poco tiempo alcanzó el grado de jeneral, i tuvo ocasion de distinguirse por su valor i por algunas operaciones acertadas en la campaña de Béljica. El mal resultado del sitio de Maestrich que él habia dirijido, la pérdida de la batalla de Neerwinden, en que mandaba el ala izquierda del ejército frances, i la caida de los jirondinos perdieron a Miranda. Fué preso i sometido a juicio; pero la reaccion que se siguió al termidor le permitió quedar en libertad. Pensando en llevar a cabo su proyecto favorito, volvió a Lóndres i allí reanudó sus relaciones con el ministro Pitt, pero las negociaciones quedaron en nada por entónces; i aunque se abrieron de nuevo mas adelante no tuvieron mejor resultado.

8. ESPEDICION DE MIRANDA A VENEZUELA.—Desesperando de hallar en los gobiernos europeos la cooperacion que solicitaba, Miranda resolvió pasar a Estados Unidos para preparar su espedicion interesando en ella a algunos negociantes norte americanos. Mas feliz que en el viejo mundo, consiguió en New York los recursos necesarios para comprar dos corbetas i proveerlas suficientemente de armas. Un oficial del ejército americano, el coronel Smith, reclutó un cuerpo de 200 voluntarios. Miranda, que creia poder contar con numerosos ausilios en Venezuela tan pronto como desembarcara, no vaciló en acometer la empresa proyectada.

Uno de los buques espedicionarios marchó en breve a Santo Domingo, en donde debia reunirse a Miranda. Miéntras tanto, el ministro español en Estados Unidos tuvo noticias de aquel proyecto, i no solo lo puso en conocimiento de Vasconcelos, el capitan jeneral de Venezuela, para que se preparase a fin de resistir la invasion, sino que trató de embarazar la salida de los espedicionarios. Sus jestiones no produjeron mas resultado que impedir que el capitan de la corbeta que habia partido para Santo Domingo intentase reunirse a Miranda. Al fin éste se vió obligado a comprar dos pequeñas embarcaciones, i no queriendo demorarse mas tiempo, se dió a la vela para la costa de Coro (principios de 1806).

Sus primeros pasos fueron señalados por un gran contraste. El 25 de marzo, al avistar la tierra, su escuadrilla fué atacada por dos bergantines guarda costas, i despues de un reñido combate, Miranda perdió sus dos goletas con 60 hombres que quedaron prisioneros en poder de los españoles. Conducidos éstos a Puerto Cabello, fueron sometidos a juicio i diez de ellos condenados a la horca. El capitan jeneral de Venezuela hizo quemar en la plaza de Caracas la efijie de Miranda, junto con las proclamas que habia hecho circular, i ofreció por su cabeza un premio de 30,000 pesos que debian pagar los vecinos. La inquisicion de Cartajena de Indias lo declaró solemnemente enemigo de Dios i del rei, indigno de recibir pan, fuego ni asilo.

Miranda, entre tanto, se habia retirado con la única nave que le quedaba, a la isla de Trinidad. Allí encontró al almirante sir Alejandro Cochrane que mandaba la estacion naval británica de las Antíllas, i entró en tratos con él ofreciéndole todo jénero de ventajas comerciales para Inglaterra si le prestaba alguna cooperacion en su empresa. Cochrane aceptó estas propuestas; i echándose encima la responsabilidad de sus actos, permitió a Miranda que reclutase jente en las islas británicas, comprometiéndose ademas a ausiliarlo contra cualquier ataque de las naves españolas, hasta dejarlo en tierra con su ejército. Con los socorros facilitados por las autoridades británicas, Miranda reunió quince embarcaciones i 500 voluntarios; i convoyados por una corbeta de guerra i algunas lanchas cañoneras, se hizo a la vela para el continente (24 de junio de 1806.)

Los espedicionarios llegaron al puerto de la Vela felizmente; pero habiéndose demorado su desembarco por el mal tiempo, las autoridades españolas de las inmediaciones pudieron reunir 1,200 hombres mal armados para impedirlo. Miranda, sin embargo, desembarcó sin dificultad (3 de agosto), i desde allí espidió sus proclamas invitando a los habitantes de Venezuela a acudir a su llamado. En seguida ocupó el pueblo de Coro; pero entónces vió con un profundo sentimiento que su empresa no encontraba ausiliares. En efecto, las ideas revolucionarias no estaban bastante jeneralizadas en todas las provincias de Venezuela; i ademas los castigos terribles con que el capitan jeneral reprimió los movimientos anteriores, habia esparcido el espanto en todas partes. Los venezolanos no veian tampoco en la débil columna que capitaneaba Miranda una base respetable para la formacion de un ejército que pudiera contrarrestar la fuerza de Vasconcelos. El jeneral insurjente se vió precisado a retirarse al puerto de la Vela i de allí a la pequeña isla de Oruba, con el propósito de apoderarse de Riohacha, en el virreinato de Nueva Granada, i de man-

tenerse allí hasta que recibiese los ausilios que pedia al almirante Cochrane.

Miéntras tanto, Vasconcelos habia puesto sobre las armas un ejército de 8,000 hombres, de los cuales 1,000 a lo ménos serian soldados veteranos, i pedido ausilio a las colonias francesas, cuyos gobernadores, respetando la alianza que entónces existia entre Francia i España, se apresuraron a remitirle un corto refuerzo de tropas. La espedicion de Miranda habria, pues, fracasado de todas maneras; pero circuló entónces en las Antíllas la noticia de haberse celebrado la paz entre Inglaterra i España, i resultó de allí que las autoridades inglesas se negaron a prestar al jeneral insurjente los ausilios que reclamaba. Miranda abandonado de esta manera, disolvió sus tropas en la Trinidad, i volvió a Inglaterra triste i abatido, pero esperando siempre poder dar a España un golpe decisivo para arrebatarle su poder colonial [7].

9. Espedicion de los ingleses al Rio de la Plata.—La guerra que en aquella época sostenia España contra Inglaterra, dió lugar a una espedicion británica en el rio de la Plata que contribuyó a preparar la independencia americana.

El gobierno británico habia despachado en 1805 una escuadra considerable para apoderarse de la colonia holandesa del cabo de Buena Esperanza. Como esa escuadra tocara en las costas del Brasil, el virrei de Buenos Aires,

---

[7] La espedicion de Miranda, que se encuentra referida en las obras citadas de Restrepo i de Baralt, es el objeto de un libro ingles que lleva por título *History of Miranda, sattempt to eflect a revolution in South America*, by James Biggs, 1809, Lóndres, un vol. El nombre del jeneral Miranda, mui popular en Europa en los primeros años de la revolucion francesa, se encuentra consignado en muchas historias i memorias de aquella época memorable. En Lóndres se publicó tambien un interesante volúmen de documentos relativos a su vida. (*)

(*) Puede consultarse ademas el libro del marques de Rojas, *El jeneral Miranda*, Paris 1883, que contiene parte de la correspondencia de este patriarca de la revolucion americana.

marques de Sobremonte, temió que pudiera dirijirse al Rio de la Plata, i que fuera destinada para atacar a Montevideo. Trasladóse con este motivo a esta ciudad con todas las tropas de su mando, i se empeñó en ponerla sobre un pié de guerra. Luego se supo que la escuadra inglesa se habia apoderado de la colonia del Cabo (enero de 1806); i Sobremonte volvió a Buenos Aires, dejando sus tropas en Montevideo.

Los ingleses, sin embargo, tenian el pensamiento de atacar de sorpresa alguna de las colonias españolas con la esperanza de hacer un rico botin i de fomentar una insurreccion contra el gobierno español. Sir Home Popham, jefe de la escuadra inglesa, invitó al jeneral Baird, que mandaba las fuerzas que se habian apoderado del Cabo, para dar un golpe a los establecimientos españoles del rio de la Plata, i particularmente a Buenos Aires que se suponia desarmado. Baird aprobó la empresa, i confió su ejecucion al mismo Popham i al jeneral sir William Carr Berresford, poniendo a sus órdenes un cuerpo de tropas de poco mas de 1,500 hombres. A principios de junio (1806), los ingleses penetraron en el Rio de la Plata, i el 25 del mismo mes desembarcaron sin dificultad a poca distancia de Buenos Aires.

La aparicion inesperada de los ingleses en las aguas del Plata, produjo en la capital del virreinato una profunda impresion. Sobremonte, imposibilitado para trasladar las tropas que tenia en Montevideo, se ocupó mas de trasportar al interior los tesoros que habia en Buenos Aires que de organizar una resistencia que creia imposible. En efecto, un cuerpo de 700 hombres, que habia reunido a la lijera, fué puesto en completa dispersion por los ingleses. El mismo Sobremonte abandonó la ciudad para trasladarse a Córdoba, con el propósito, sin duda, de reunir las fuerzas del virreinato i volver con ellas a rescatar la capital. Berresford penetró en Buenos Aires sin resistencia alguna el 27 de Junio; i habiendo desembarcado el comodoro Popham, el primer cuidado de ámbos fué disponer la vuelta

de los caudales que habia sacado el virrei i su embarco en la escuadra junto con el dinero hallado en la aduana i otras oficinas. Los ingleses recojieron así cerca de un millon i medio de pesos; i para desvanecer la mala impresion causada por este acto i atraerse a los habitantes de la capital, se esforzaron por parecer humanos i conciliadores. La poblacion, con todo, se preparaba para espulsar a los estranjeros en la primera circunstancia favorable que se presentase.

10. Reconquista de Buenos Aires. — Satisfechos con tan fácil victoria, los ingleses pensaron en dilatarla ocupando las ciudades de la márjen opuesta del rio. Popham fué a bloquear a Montevideo, que defendia una division de buenas tropas a las órdenes del jeneral Ruiz Huidobro, i pidió ausilio a la colonia del Cabo para consumar la conquista.

Miéntras tanto, algunos jóvenes arjentinos preparaban con grande actividad la resistencia a los invasores, con la esperanza de espulsarlos de la ciudad. Don Santiago Liniers i Bremond, frances de nacimiento, que servia desde muchos años atras en el virreinato de la Plata desempeñando varios cargos militares, i que ocupaba entónces el puesto de comandante marítimo de un punto de la costa vecina de Buenos Aires, fué el alma de esa resistencia. Seguro de la debilidad militar de los ingleses, pasó a Montevideo ocultamente, i pidió al jeneral Huidobro el mando de sus tropas para ir a rescatar a Buenos Aires. Hombre ardiente e impetuoso, dotado además de alguna intelijencia i de cierto hábito de mando, Liniers era quizá el único militar capaz de capitanear una empresa contra los invasores. El gobernador de Montevideo puso a sus órdenes poco mas de 1,100 hombres i 8 cañones; pero como aquella plaza estaba bloqueada por la escuadra inglesa, fué necesario que la division emprendiera su viaje por tierra hasta la Colonia, en frente de Buenos Aires. El 3 de agosto (1806). Liniers se embarcó con su jente en 23 buquecillos, i se hizo resueltamente a la vela para atravesar las cau-

dalosas aguas del Plata. Favorecido por una espesa neblina, cruzó el rio sin ser percibido por los ingleses i desembarcó en la ribera meridional, 7 leguas al norte de Buenos Aires. Inmediatamente se le reunieron diversos destacamentos de milicias de la campaña, i varios jóvenes de Buenos Aires que habian salido de la ciudad para engrosar las tropas reconquistadoras. El mas célebre de todos ellos, don Juan Martin de Pueirredon, tan famoso mas tarde por su participacion en la guerra de la independencia arjentina, habia inquietado ya a los vencedores i sostenido un pequeño combate con una de sus divisiones.

Liniers, a la cabeza de sus tropas, llegó en la tarde del 10 de agosto a los arrabales del norte de Buenos Aires. Su ejército se habia triplicado; i si bien carecia de la admirable disciplina de los soldados ingleses, poseia en cambio el ardor que habian sabido comunicarle sus jefes. En la mañana siguiente, las tropas de Liniers penetraron valientemente en la ciudad, obligando a los ingleses a reducir su defensa a la plaza central i a las calles vecinas. Desde entónces, la suerte de las armas pareció cambiar completamente. Los asaltantes se posesionaron de las azoteas de muchas casas, i desde allí podian sostener con ventaja el combate contra los defensores de la plaza. La lucha se renovó en la mañana del dia 12. Los soldados de Liniers atacaron en cuatro columnas, miéntras que los paisanos, situados en los balcones i las azoteas de las casas, disparaban todo jénero de proyectiles sobre los ingleses, obligándolos a abandonar las calles i a replegarse a la plaza. Liniers hizo avanzar su artillería i rompió el fuego de metralla sobre las tropas de Berresford. El secretario de éste, capitan Kennet, cayó muerto a su lado. No era posible ya sostener el combate en esa forma. El jeneral ingles se vió obligado a encerrarse en la fortaleza que limitaba la plaza por el lado del rio; pero asediado allí por los vencedores, viendo sucumbir a todos los soldados que aparecian sobre las murallas, i seguro de que toda la resistencia era completamente infructuosa, levantó la bandera española i anunció que estaba dispuesto a rendirse.

Liniers, noble despues de la victoria como habia sido valiente en el combate, permitió al enemigo que saliese de la fortaleza con los honores de la guerra i que depusiese sus armas en la plaza. De este modo terminó la ocupacion de Buenos Aires por los ingleses despues de una dominacion de 47 dias.

11. Defensa de Buenos Aires contra una segunda invasion inglesa.—Indescribible fué el júbilo de la poblacion de Buenos Aires cuando se vió libre de los invasores por sus propios esfuerzos. Levantóse un grito jeneral de indignacion contra el virrei Sobremonte, que habia abandonado la ciudad casi sin resistencia; i aunque éste hubiese reunido algunas milicias en Córdoba con que marchaba sobre Buenos Aires, todo el mundo estaba de acuerdo en que era necesario separarlo del gobierno. El 14 de agosto 1806 la municipalidad reunió a los principales vecinos i a los mas importantes funcionarios públicos en un cabildo abierto, asamblea que se congregaba en las colonias españolas en circunstancias estraordinarias i cuando se queria oir la opinion del pueblo. Talvez los altos empleados habrian querido imponer su voluntad; pero la voz del pueblo fué mas poderosa todavía, i la asamblea acordó que Sobremonte habia dejado de ser virrei i que Liniers debia asumir el mando político i militar. Una comision fué encargada de comunicar este acuerdo a Sobremonte recomendándole que marchase a Montevideo a servir en su guarnicion. El pueblo, ademas, acordó que se conservara el ejército en el pié de guerra para rechazar las nuevas invasiones que se creian inevitables, e indujo despues a Liniers a distribuir los prisioneros en diversos puntos del territorio. Todas estas medidas revelaban un conocimiento exacto de la situacion.

El gobierno ingles, entre tanto, halagado con su primer triunfo, creia fácil dilatar sus conquistas en la América española, o a lo ménos procurar su insurreccion. En efecto, dió órden al gobernador de la colonia del cabo de Buena Esperanza que mandase refuerzos a Berresford, e hizo salir una escuadra con cerca de 1,400 hombres, mandados por

el jeneral Sir Samuel Auchmuty para el Rio de la Plata, al mismo tiempo que preparaba otra espedicion igual bajo el mando del jeneral Crauford, que debia operar con idénticos fines sobre Chile. Cuando llegaron al rio de la Plata las tropas mandadas del Cabo, Buenos Aires habia sido reconquistado, i el comodoro Popham, que dominaba en el rio con su escuadra, creyó que todo ataque sobre la capital del virreinato era una grande imprudencia, i se resolvió a ocupar la pequeña plaza de Maldonado, en la ribera septentrional del rio.

Luego llegó allí el jeneral Auchmuty para ponerse a la cabeza de las tropas inglesas que debian reunirse. El gobierno británico, sabedor del desastre sufrido por sus soldados en Buenos Aires, habia modificado sus planes desistiendo de todo proyecto sobre Chile i dado órdenes para que todas sus tropas se reuniesen en el Rio de la Plata. El jeneral Auchmuty, no queriendo permanecer ocioso miéntras llegaban los nuevos refuerzos, marchó sobre Montevideo i tomó esta plaza por asalto el 28 de enero de 1807. Sobremonte, que no habia podido embarazar las operaciones militares de los ingleses, se replegó a la Colonia i en seguida a Buenos Aires, en donde fué obligado a partir para España.

La situacion del virreinato se complicaba estraordinariamente. Los ingleses, dueños de la banda setentrional del rio, trataban hábilmente de hacer simpática su dominacion ofreciendo libertades comerciales i gobernando a los habitantes con gran suavidad i moderacion. En abril llegó a esa plaza el jeneral Whitelocke con un cuerpo de tropas, para tomar el mando del ejército. En poco tiempo mas, el ejército de su mando llegó a contar cerca de 12,000 hombres. La poblacion de Buenos Aires, miéntras tanto, conservaba su viril enerjía i se manifestaba dispuesta a rechazar a los invasores sin asustarse por los progresos de éstos ni por las fuerzas considerables que se reunian en Montevideo.

Por fin, Whitelocke, dejando para la defensa de esa plaza

un cuerpo de 2,000 hombres, se embarcó con el resto de sus tropas, i el 28 de junio (1807) tomó tierra en el puerto de la Ensenada, 16 leguas al sur de Buenos Aires, sin encontrar resistencia alguna. En seguida se puso en marcha para la capital. Liniers, entre tanto, habia tomado algunas disposiciones militares, i creyendo que le seria posible batir al enemigo a campo raso, sacó de la ciudad cerca de 7,000 soldados, en su mayor parte milicianos, i fué a esperar a los ingleses para impedirles el paso de un rio de poca anchura que corre al sur de Buenos Aires. Las tropas de Whitelocke se burlaron de esta operacion, flanqueando a Liniers i pasando el rio una legua mas arriba. Esta evolucion casi cortó al ejército arjentino impidiéndole penetrar a Buenos Aires (1º de julio). Hubo un momento en que la victoria de los ingleses pareció inevitable: los soldados arjentinos volvieron a Buenos Aires en desórden i Liniers mismo, creyendo perdida la ciudad, se habia alejado con alguna caballería para preparar la resistencia en otra parte.

En la noche todo cambió de aspecto. Los ingleses habian cometido la falta de no atacar la ciudad de improviso aprovechándose del desórden producido en el ejército de Liniers, i bastaron unas pocas horas para que cambiara la situacion. Un alcalde de Buenos Aires, don Martin de Alzaga, español de nacimiento dotado de una enerjía estraordinaria, pasó la noche en vela preparando la defensa de la ciudad. Reconcentró las tropas en la plaza i en las calles inmediatas, hizo en éstas cortaduras profundas, distribuyó la artillería i dió aviso de todo a Liniers para que viniera a hacerse cargo de la defensa. Los soldados fueron repartidos en las azoteas i balcones de las casas; i al amanecer del 2 de julio, Buenos Aires se encontraba en estado de defensa.

Despues de inútiles negociaciones para obtener la rendicion de la ciudad i de algunas escaramuzas de poca importancia, los ingleses se prepararon para dar el asalto (5 de

trar simultáneamente en la ciudad, i marchar paralelamente hasta el centro de ella, en donde operarian un movimiento de conversion sobre la plaza central. El combate fué terrible desde el primer momento. Los ingleses desplegaron gran valor en el ataque, pero los defensores de la ciudad se batieron tambien heroicamente. Desde las azoteas i balcones i desde las barricadas que habia preparado el alcalde Alzaga, habian sobre los asaltantes un fuego terrible como bien dirijido; i cuando la noche puso término al combate, los ingleses habian perdido 1,130 hombres entre muertos i heridos i 1,500 prisioneros, de los cuales 120 eran oficiales. El combate se renovó en la mañana siguiente; pero los ingleses se batian sólo para llenar un deber militar i no con la esperanza de vencer: los arjentinos, por el contrario, estaban seguros de que bastaba un último esfuerzo para derrotar al enemigo.

En efecto, el jeneral ingles quiso capitular ántes de medio dia. Un parlamentario propuso a Liniers la suspension del combate i la devolucion de los prisioneros, quedando comprometido Whitelocke a evacuar a Buenos Aires en el término de 48 horas, a entregar a Montevideo i a retirarse con todas sus tropas del Rio de la Plata ántes de dos meses. La capitulacion fué ratificada el 7 de julio; i los ingleses le dieron el mas puntual cumplimiento.

Esta espléndida victoria fué mui aplaudida en todas las colonias americanas. Levantáronse suscripciones particulares para remunerar a los soldados vencedores, a los heridos i a los huérfanos, i se hicieron en todas partes fiestas públicas para celebrar el triunfo. En España misma fué mui aplaudida la defensa de Buenos Aires; pero ella era de mal augurio para la metrópoli: los arjentinos, en efecto, habian comprendido su importancia derrotando soldados veteranos i bien armados, i defendiendo por sí mismos la colonia que el rei de España no habia podido socorrer. Ademas, las autoridades perdieron su prestijio; el pueblo

habia depuesto un virrei, i nombrádole un sucesor, preparándose así para una nueva i mas importante lucha [8].

[8] La historia de las invasiones inglesas en el Rio de la Plata ha sido narrada por don Luis L. DOMÍNGUEZ en su *Historia Arjentina* (Buenos Aires, 1820). Por el jeneral MITRE en su excelente *Historia de Belgrano*, (Buenos Aires, 1876). Por don Ignacio NÚÑEZ en sus *Noticias históricas*, i en varios libros ingleses, el mas notable de los cuales fué publicado en Lóndres sin nombre de autor en 1808 con el título de *Notes on la Plata*; pero existen ademas preciosas recopilaciones de documentos con que puede formarse la historia definitiva i completa de aquellos sucesos. Las mas importantes son las que dieron a luz en Montevideo en 1851 los doctores ALSINA i LÓPEZ; i las que fueron publicadas en Lóndres en 1808 en las causas seguidas al comodoro Popham (1 volúmen) i al jeneral Whitelocke (2 volúmenes).



CAPITULO IV.

Revolucion de Méjico.

(1808-1815).

1. Invasion de España por los franceses.—2. Deposicion del virrei Iturrigarai.—3. Nuevas ajitaciones en Méjico.—4. Hidalgo; el grito de Dolores.—5. Primera campaña de Hidalgo.—6. Derrota i muerte de Hidalgo.—7. La junta de Zitácuaro.—8. Nuevas victorias de Calleja.—9. Continuacion de las operaciones militares; Calleja nombrado virrei de la Nueva España.—10. Congreso de Chilpancing; prision i muerte de Morélos.

1. Invasion de España por los franceses.—La revolucion americana se venia preparando, como dejamos dicho, desde algunos años atras; pero el espíritu de insurreccion no se habia jeneralizado aun en las masas; i la autoridad española conservaba todavía su poder i su prestijio en las colonias. Era necesario que circunstancias estraordinarias vinieran a dar un pretesto al movimiento revolucionario para operar a su sombra el cambio radical que debia convertir en repúblicas independientes las colonias del rei de España.

Esas circunstancias se presentaron en 1808. La met ó·poli, reducida a un estado de grande abatimiento i postracion, habia marchado uncida a la política francesa, tomando por tanto armas en las costosas guerras del consulado i del imperio. En esas guerras cupo a España la peor parte; de modo que miéntras perdia su escúadra en Trafalgar, sus colonias i su comercio eran amenazados por las

naves inglesas. Sacudida un momento del letargo a que la redujeron los monarcas de la casa de Austria, por el impulso artificial que supo imprimirle Cárlos III, la España habia vuelto a su decadencia bajo el reinado de su hijo i sucesor. Cárlos IV, rei imbécil que fué siempre juguete de un indigno favorito, así como éste lo fué de Napoleon que lo manejaba fácilmente estimulando sus ambiciosas aspiraciones a una monarquía, Cárlos IV, repetimos, vió llevar su reino al borde de un abismo sin poseer ni el talento ni la enerjía necesarios para salvarlo de su ruina. La corte, teatro de escándalos de toda especie, habia visto al hijo del rei i heredero de la corona conspirar contra su padre i a la reina pidiendo el castigo de su hijo para satisfacer a Godoi, el favorito de los reyes. Napoleon, entre tanto, habia estimulado mañosamente estas discordias, haciendo concebir a ámbos, al príncipe i al favorito, la esperanza de su proteccion; i cuando ya creyó suficientemente preparado el terreno para consumar sus planes, dispuso la invasion de la península por un ejército frances bajo frívolos pretestos, i por último, arrebató al rei i al príncipe la corona de España, para elevar a uno de sus hermanos al trono español. La resistencia nacional se hizo sentir en breve; pero aquel espantoso cataclismo que estuvo a punto de destruir la autonomía de España, repercutió violentamente en las colonias i produjo el movimiento revolucionario que las llevó a su separacion.

2. Deposicion del virrei Iturrigarai—Las noticias de estos sucesos llegaron a Méjico gradualmente, produciendo siempre una impresion proporcionada a su importancia. En junio de 1808 se supo que Cárlos IV, en virtud de una revuelta, habia abdicado la corona; que el favorito Godoi, despues de salvar con gran dificultad su vida de la saña popular, estaba en desgracia, i que habia sido proclamado rei el príncipe de Asturias, con el nombre de Fernando VII. Estas ocurrencias, mui celebradas en España, en donde se creia que el nuevo monarca iba a iniciar una política mas liberal i mas digna, fueron tambien mui aplau-

didas en Méjico; pero el virrei, don José de Iturrigarai, que veia el principio de su desgracia en la caida de Godoi, no pudo ocultar su descontento, i aun demoró la publicacion de esas noticias.

Iturrigarai era un hombre activo, que habia fomentado la prosperidad de Nueva España; pero la codicia de él i de su familia, que lo habia precipitado a actos indignos, habia producido su desprestijio. Su conducta reservada al saberse la abdicacion de Cárlos IV, o mas bien su descontento por este suceso, fué para él el oríjen de mayores dificultades. Poco tiempo despues, llegaron a Méjico nuevas noticias de la península. Súpose entónces que ésta habia sido invadida por Napoleon, que Fernando VII habia sido llevado a Bayona i que allí habia abdicado la corona. Estas nuevas ocurrencias produjeron, como era natural, una grande ajitacion. Se trataba de saber cómo debia gobernarse el virreinato en tan difíciles circunstancias. Parece que la real audiencia pensó en que convenia establecer en Méjico una rejencia confiada a don Pedro, infante de Portugal, que entónces se hallaba en el Brasil, pero el ayuntamiento de la capital hizo al virrei una representacion para pedirle la formacion de un gobierno supremo provincial, semejante a las juntas que se formaban en España para organizar la defensa nacional, haciéndole entender que esa junta seria meramente consultiva i el virrei quedaria siempre a la cabeza de los negocios.

No era difícil ver en tan encontradas exijencias el nacimiento de dos partidos poderosos que comenzaban a dividirse la opinion del virreinato. Los oidores de la audiencia, representantes jenuinos de los intereses españoles, divisaban en aquella situacion un peligro para la estabilidad de su soberanía. El ayuntamiento, representante del elemento criollo o mejicano, creia que aquellas circunstancias eran favorables para dar a la colonia una vida propia. En medio de esta contraposicion de intereses, el virrei parecia vacilar; pero notando que la audiencia i el partido español pretendian avasallarlo completamente, se manifestaba in-

clinado a acceder a las influencias del ayuntamiento. Iturrigarai, sin embargo, habia tenido que ceder a las exijencias de la opinion manifestando que desconocia el gobierno intruso de los franceses en España, i aun quemando la correspondencia del mariscal Murat encargado accidentalmente del gobierno de la península; pero se asegura que conservó el decreto de confirmacion de su nombramiento de virrei espedido por Murat a fin de estar prevenido para cualquier evento. El proyecto de los cabildantes no dejaba de halagarlo; i al fin convino en convocar una reunion de corporaciones para discutir si convenia o no la creacion de una junta. En aquella reunion el partido español estaba en mayoría; pero la discusion de tan graves negocios, a pesar de haberse acordado que fuera completamente privada, produjo cierto movimiento en la opinion pública que infundió serios temores a los españoles.

En estas circunstancias, un caballero vizcaino, don Gabriel de Yermo, que gozaba de gran prestijio por su fortuna i por la actividad que habia desplegado en grandes empresas industriales, concibió el atrevido proyecto de deponer al virrei de acuerdo con la real audiencia i con los altos empleados españoles. Aunque esta conspiracion fué conocida de muchos, se mantuvo con tanta reserva que el virrei sólo tuvo noticias tan vagas que no le dió importancia alguna. Yermo, entre tanto, preparaba el golpe con toda actividad: fijó para darlo la noche del 15 de setiembre (1808), se puso de acuerdo con el oficial que hacia la guardia en el palacio del virrei, i reunió cerca de 300 españoles, dependientes de comercio en su mayor parte, a cuya cabeza invadió el palacio. Eran las doce de la noche; el virrei se habia recojido a su cama sin sospechar el peligro que le amenazaba, i sólo un infeliz soldado que trató de oponer alguna resistencia fué muerto de un balazo que le disparó uno de los conjurados. El virrei cayó prisionero sin dificultad alguna, i fué conducido al palacio de la inquisicion. La virreina, con una hija i un hijo pequeño, fueron trasladados a un convento de monjas.

Poco tiempo despues, el 6 de diciembre del mismo año fué remitido a España, en donde fué procesado por el deilto de alta traicion. Iturrigarai encontró vehementes acusadores como tambien apasionados defensores; pero quedó preso hasta octubre de 1810 cuando, reunidas las cortes españolas, decretaron que "se olvidase todo lo anteriormente ocurrido en las turbaciones políticas de algunas provincias de América i de Asia". Amnistiado de esta manera, el ex-virrei fué sometido entónces al juicio de residencia, del cual resultó que se le obligara a pagar 384,000 pesos por perjuicios irrogados a algunas personas i por cantidades ilegalmente percibidas por él durante su gobierno.

3. Nuevas ajitaciones en Méjico.—Despues de la deposicion del virrei se trató de saber quién deberia reemplazarlo en el mando. En la misma noche en que se consumó aquel golpe de mano, se reunieron los oidores de la audiencia, el arzobispo de Méjico i otras autoridades que representaban el poder español, i de comun acuerdo declararon depuesto a Iturrigarai; i aun existia un pliego cerrado en el cual estaba consignado el nombramiento que el soberano hacia de un sucesor del virrei para el caso de muerte o ausencia, la audiencia creyó que ese nombramiento debia ser hecho por la influencia del favorito Godoi, i que por lo tanto no debia tomarse en cuenta. Por cédula de 30 de octubre de 1806, el rei habia dispuesto que, en caso de muerte o ausencia de alguno de los gobernadores de América, tomase el mando el militar de mayor graduacion. En vista de esta disposicion, la junta confió al gobierno al mariscal de campo don Pedro Garibai, hombre anciano i débil, que por su carácter debia marchar sometido a la influencia del supremo tribunal. En la mañana siguiente, se anunció en una proclama la revolucion operada por la audiencia, declarándola ejecutada por el pueblo mejicano.

El bando español habia jugado una partida peligrosa, enseñando a los mejicanos el camino para deponer un virrei; i para invocar el nombre del pueblo en justificacion de un complot. Desde luego, su conducta produjo una profunda

impresion en todo el virreinato. Iturrigarai encontró ardientes defensores entre los mejicanos, i éstos acusaban a la audiencia i a los españoles de haber consumado la revolucion con miras estrechas i por el solo deseo de dominar con su influencia al nuevo virrei. De este modo, la deposicion de Iturrigarai, léjos de afianzar la tranquilidad, aumentó el descontento i preparó los ánimos para nuevas luchas.

Los consejeros del virrei Garibai indujeron a éste a decretar la prision de varios mejicanos, dos de ellos miembros del cabildo de la capital que se habian señalado por sus esfuerzos para la formacion de una junta de gobierno. Algunos de esos presos fueron remitidos a España i otros murieron en las cárceles no sin sospecha de haber sido envenenados. Garibai, que se habia hecho antipático al pueblo por su docilidad para ceder a las sujestiones de la audiencia, descontentó tambien al partido español por su falta de enerjía para reprimir con mano de fierro toda manifestacion de descontento. Aquel infeliz anciano, juguete de pasiones que no comprendia, gobernó diez meses en medio de desconfianzas i sobresaltos, temiendo verse depuesto por los mismos hombres que lo habian elevado al gobierno.

Por fin, la junta central que gobernaba en España, creyó que convenia dar mas consistencia al gobierno del virreinato; i al efecto, confió el mando al arzobispo de Méjico, don Francisco Javier de Lizana i Beaumont, quien se recibió del poder el 19 de julio de 1809. Este nuevo funcionario, hombre no ménos débil aunque mas caracterizado que Garibai, pasó su gobierno en constantes vacilaciones, i como su antecesor, se ocupó principalmente en recolectar fondos por via de donativos i de préstamos para ausiliar al gobierno español en la guerra de la independencia en que se hallaba empeñado. Era tal la riqueza de aquel virreinato, que no fué difícil reunir en poco tiempo cantidades mui considerables de dinero. Hubo un comerciante que prestó por sí solo la suma de 200,000 pesos, i muchos otros que contribuyeron con cantidades menores.

El gobierno del arzobispo fué mucho mas ajitado de lo que convenia a los intereses de España en aquellas circunstancias. Las pretensiones siempre crecientes de la audiencia i del partido español, mantuvieron al virrei en constante inquietud i lo obligaron a dictar medidas violentas, la principal de las cuales fué la prision del oidor Aguirre, al cual, sin embargo, tuvo que poner en libertad ántes de embarcarlo para España, como lo habia pensado. Al mismo tiempo descubrió una conspiracion en la ciudad de Valladolid, tramada por algunos mejicanos, para preparar la independencia del pais. I como si todo esto no bastase para mantener viva la ajitacion, las noticias que llegaban de la península, referentes a los desastres de las armas españolas i a la invasion francesa en Andalucía, iban a producir la turbacion i el sobresalto. La rejencia, recien organizada en la metrópoli, conoció el peligro que amenazaba a la dominacion española en Méjico; i queriendo robustecer la autoridad, acordó separar al arzobispo del mando del virreinato i confiar el gobierno a la audiencia, cuya fidelidad i cuya resolucion no podian ser dudosas. Lizana entregó el mando a sus sucesores el 8 de mayo de 1810.

La audiencia, sin embargo, no gobernó el virreinato con mayor habilidad que el arzobispo. Bajo su gobierno se tramó una conspiracion que dió oríjen a la guerra de la independencia mejicana; pero la rejencia, creyendo tranquilizar sus colonias de América con medidas conciliadóras i manifestando sus deseos de reformar el sistema administrativo de América, confió el virreinato de Méjico al jeneral don Francisco Javier Venégas, gobernador de Cádiz en aquella época, que se habia distinguido como militar en la guerra contra los franceses. El nuevo virrei llegó a Veracruz, en agosto de 1810; i pocos dias despues, el 13 de setiembre, se recibió del mando del virreinato e hizo su solemne entrada en Méjico. La rejencia, creyendo que los personajes que intervinieron en la deposicion de Iturrigarai gozaban de una inflencia ilimitada, habia tratado de atraérselos con la concesion de títulos i honores. Venégas era el

portador de estos premios, i se apresuró a repartirlos como un arbitrio que habia de estimular la fidelidad del virreinato; pero ni él ni la rejencia conocian la revolucion radical que se habia operado en las ideas, ni sospechaban que en esos mismos momentos existia en Méjico una profunda division que se iba a manifestar en breve.

4. HIDALGO; EL GRITO DE DOLORES. — Cuando Venégas se recibia del mando del virreinato, la lucha comenzaba en el correjimiento de Querétaro, situado al norte de Méjico. La conspiracion mal apagada en Valladolid el año anterior, habia encontrado allí decididos partidarios. El correjidor de la provincia, don Miguel Domínguez, i los oficiales de la guarnicion, don Ignacio Allende i don Juan Aldama, eran de este número. Habíanse puesto de acuerdo con un eclesiástico llamado don Miguel Hidalgo, que desempeñaba el curato del pequeño pueblo de Dolores. Hidalgo contaba en aquella época sesenta i tres años de edad, gozaba de una renta de ocho mil pesos anuales que le proporcionaba su curato, i vivia consagrado al cultivo del campo i al desarrollo de algunos ramos de industria, como la crianza de gusanos de seda, por que tenia particular aficion, i al estudio de algunos libros mui poco conocidos en el virreinato. El pacífico cura traducia el frances, cosa mui rara en las colonias españolas; pero si el estudio de esta lengua le habia permitido conocer teorías políticas i revolucionarias, Hidalgo las habia ocultado siempre con gran cuidado para no despertar las sospechas de las autoridades.

Los conspiradores tenian el proyecto de realizar la independencia de la Nueva España; i aunque no habian pensado detenidamente en la forma de gobierno que debian adoptar, estaban de acuerdo en que era necesario desenvolver sus planes con mucha cautela. La revolucion debia estallar en Querétaro el 1.° de octubre de 1810; pero habian tenido que comunicar su secreto a diversas personas, una de las cuales, don Mariano Galvan, que hacia de secretario en las juntas de los conspiradores, dió el primer aviso del complot, que fué comunicado inmediatamente a la audien-

-cia de Méjico. Otro de los comprometidos, don Joaquin Arias, creyendo libertarse de toda persecucion, se hizo en seguida el denunciador de sus compañeros. La audiencia dictó entónces las medidas convenientes para reprimir en jérmen el movimiento revolucionario.

Los conjurados tuvieron noticia del peligro que los amenazaba, i los que no cayeron presos en el primer momento no pensaron mas que en ponerse en salvo. Aldama i Allende fueron a la villa de Dolores a conferenciar con Hidalgo sobre los peligros de su situacion. En la noche del 15 de setiembre el cura fué invitado por sus compañeros para emprender la fuga a fin de salvarse del riesgo que corrian. Hidalgo, sin embargo, no aceptó este arbitrio; i con una resolucion estraña a su edad, en su estado i en su carácter pacífico hasta entónces, reunió algunos de sus amigos, puso en libertad a los presos de la cárcel, amenazando con una pistola al alcalde de ella, i juntó así un cuerpo como de ochenta hombres mal armados, que debian ser la base de la revolucion mejicana. En el mismo momento apresó al subdelegado del pueblo i a algunos españoles que residian en él.

El siguiente dia era domingo. El cura hizo llamar a misa ántes de la hora acostumbrada; i cuando se hubieron reunido sus feligreses, les anunció el cambio efectuado en la noche, i el proyecto que tenia de quitar el mando del virreinato a los españoles, acusándolos al efecto de abrigar el pensamiento de entregarlo a los franceses. En el momento se le reunieron muchos campesinos, de tal modo, que en aquella misma mañana pudo juntar una fuerza como de trescientos hombres mal armados, pero dispuestos a seguirlo a cualquiera parte. El estandarte de la insurreccion fué una imájen de la vírjen de Guadalupe, que era mui venerada por los indios de Méjico. En las banderas escribió el siguiente lema: *¡Viva Fernando VII i muera el mal gobierno!* a que agregaban los rebeldes: *¡mueran los gachupines!* (españoles).

El *grito de Dolores*, tal es el nombre con que la historia de Méjico recuerda el primer acto de su revolucion, fué se-

cundado inmediatamente por las poblaciones vecinas. El mismo dia 16 de setiembre, Hidalgo se puso en marcha para la ciudad de San Miguel el Grande, en donde penetró al anochecer sin resistencia alguna. Llevaba consigo los españoles que habia tomado prisioneros, i en el camino se le reunieron muchos voluntarios atraidos por la licencia que el jefe rebelde les daba para saquear las propiedades de los españoles. Un rejimiento de caballería, que guarnecia a San Miguel, se plegó a las banderas de la rebelion.

5. PRIMERA CAMPAÑA DE HIDALGO.—El cura rebelde comprendia bien que le era necesario obrar con grande actividad para no dar tiempo a que las autoridades españolas preparasen la resistencia. El 20 de setiembre se presentó delante del pueblo de Zelaya, i habiendo intimado al cabildo con que haria degollar a los prisioneros españoles tomados en Dolores i San Miguel si se le oponia la menor resistencia, penetró en él el siguiente dia. Allí engrosó sus tropas con la guarnicion que habia i se hizo proclamar jeneral del ejército insurrecto. El capitan Allende fué nombrado su teniente jeneral.

La noticia del levantamiento de Dolores produjo en Méjico una profunda impresion. El virrei Venégas, recien llegado al pais i confundido con la defeccion de algunos cuerpos de tropas, no sabia a dónde volver los ojos ni qué medidas tomar para reprimir enérjicamente la naciente insurreccion. Sin embargo, se empeñó particularmente en reunir algunos cuerpos del ejército en la ciudad de Querétaro, al sur de los lugares ocupados por Hidalgo, i por lo tanto en el camino que éste debia recorrer para llegar a Méjico. Las autoridades de la capital al mismo tiempo hicieron gala de su fidelidad a la causa real. El alto clero se pronunció allí, como en toda la América, contra la insurreccion. Un obispo lanzó contra Hidalgo una escomunion mayor, la inquisicion lo declaró hereje, emplazándolo para que hiciera su defensa so pena de quemarlo en efijie, la universidad i todas las corporaciones literarias publicaron manifiestos i proclamas para defender al gobierno español contra las acusaciones que pudieran hacerle los rebeldes.

Hidalgo se inquietó mui poco con todo esto. Como las autoridades de Méjico, él a su vez habia invocado el nombre de la relijion para ganarse partidarios; i en lugar de marchar contra Querétaro, en donde el virrei reconcentraba algunas tropas, se dirijió al norte para ocupar la ciudad de Guanajuato, depósito de las riquezas minerales de aquella provincia. El intendente de ella, don Juan Antonio Riaño, estaba dispuesto a resistir a todo trance, i al efecto habia construido precipitadamente algunas trincheras para su defensa, i reunido todos los elementos militares de que podia disponer. El 28 de setiembre se acercaron los rebeldes a la ciudad en número de cerca de 20,000 hombres, en su mayor parte indios armados solamente con lanzas, palos, hondas i flechas. El ataque fué dirijido con toda impetuosidad: el intendente, que en esos momentos desplegó un valor digno de mejor suerte, sucumbió uno de los primeros de un balazo; i su muerte introdujo la turbacion i la anarquía entre los defensores de la ciudad. Atacados por todas partes, se vieron obligados a replegarse a la alhóndiga o graneros públicos que presentaba las ventajas de una fortaleza. Con todo, nada pudo resistir al empuje de los rebeldes: una gran parte de la poblacion se pronunció por ellos; i allegando fuego a las puertas de aquel edificio, penetraron en el descargando su saña sobre los españoles que lo defendian. A la matanza se sucedió el saqueo de la alhóndiga i de la ciudad entera. Las turbas desordenadas que seguian al cura no reparaban en nada para perpetrar los robos, i ni aun las órdenes de su jefe bastaron para impedir los excesos de aquel dia. Restablecida apénas la tranquilidad, Hidalgo dispuso que fueran encerrados los prisioneros i que se recojiera el poco dinero escapado del saqueo para formar la caja del ejército. Con una actividad verdaderamente maravillosa, estableció allí mismo una fundicion de cañones i una casa de moneda, con la intencion, sin duda, de convertir aquella ciudad en centro de las operaciones subsiguientes.

Pocos dias despues, el 8 de octubre, principió a salir de Guanajuato el ejército de Hidalgo. Componíanlo cerca de

50,000 hombres de todas armas, pero desprovistos de un número suficiente de fusiles i de toda organizacion militar. Dirijióse a la importante ciudad de Valladolid, en donde los rebeldes esperaban hallar alguna resistencia. Sin embargo, los españoles, creyéndose impotentes para resistir a Hidalgo, abandonaron la ciudad precipitadamente, de modo que el jefe insurjente penetró en ella sin resistencia alguna. Allí éste obligó a un canónigo, que por ausencia del obispo gobernaba la diócesis, a que levantase la escomunion que contra él se habia fulminado.

Las fuerzas de los rebeldes se engrosaban cada dia; pero su organizacion i disciplina no ganaban nada. Hidalgo comprendió mui bien que lo que le interesaba era marchar sobre Méjico ántes que pudiera organizarse la resistencia. El virrei Venégas habia dispuesto que el brigadier don Félix María Calleja i otros jefes militares, reconcentrasen sus tropas para cerrar a los insurjentes el camino de la capital; pero Hidalgo, conociendo esos aprestos, salió de Valladolid el 19 de octubre en marcha para Méjico. En Acámbaro pasó una revista a sus tropas, i contó 80,000 soldados, que dividió en rejimientos de 1,000 hombres. Allí fué proclamado jeneralísimo del ejército de América, como le llamaban sus tropas, concedió algunos grados a sus jefes subalternos, i él mismo vistió por primera vez la casaca militar.

Al saber el virrei la aproximacion de las tropas de Hidalgo, formó precipitadamente un cuerpo de observacion de 2,000 hombres escasos, i los puso a las órdenes del teniente coronel don Torcuato Trujillo. Este bizarro jefe se atrevió a esperar a los rebeldes en un sitio denominado Las Cruces, a una jornada de Méjico (30 de octubre). No es difícil prever el resultado de este combate: las masas de jente que acompañaban a Hidalgo, aunque faltas de toda disciplina, arrollaron a sus enemigos manifestando un gran valor. Se refiere que los indios se precipitaban a la boca de los cañones i ponian sus sombreros de paja para sujetar las balas. Despues de este combate, Hidalgo fué a acampar a cinco leguas de la capital.

La situacion del virrei no podia ser mas crítica. Venégas tenia en Méjico una fuerza de poco mas de 2,000 hombres útiles, i ademas no estaba seguro de las simpatías de la poblacion. Miéntras tanto, Hidalgo mandaba 80,000 hombres sedientos de saqueo que se habrian precipitado sobre la capital a la primera voz de mando. El virrei trató sólo de ganar tiempo para que el brigadier Calleja llegase en su socorro; pero informado Hidalgo de la marcha de éste, i temiendo verse colocado entre dos fuegos, es decir, entre los soldados de Calleja i los defensores de Méjico, levantó su campamento i se retiró precipitadamente. Fué aquel un error que la historia no puede esplicarse satisfactoriamente: se cree que el cura rebelde no tenia plena confianza en sus tropas, que no quiso mancharse con los crímenes de que iba a ser acompañada la ocupacion de la capital o que las rivalidades que comenzaban a jerminar entre sus subalternos lo indujeron a alejarse de Méjico.

6. Derrotas i muerte de Hidalgo.—Los rebeldes se pusieron en marcha hácia el norte (2 de noviembre). Inmediatamente comenzó la desercion en sus tropas: los indios, cansados con una guerra que no producia los beneficios que esperaban, se volvian a sus casas, causando así una notable disminucion en el ejército de Hidalgo. Entre tanto, el jeneral Calleja habia reunido activamente mas de 6,000 hombres de buenas tropas i marchaba en ausilio de la capital. La guerra se habia encarnizado mucho; i los horrores cometidos por los indios de Hidalgo habian sido seguidos por las violencias perpetradas por los españoles. Las medidas de rigor adoptadas por Calleja habian producido algun desaliento en sus contrarios, de modo que cuando los dos ejércitos se hallaron a la vista en Aculco (7 de noviembre de 1810), las tropas de Hidalgo presentaron una débil resistencia i huyeron despavoridas ante el empuje i la disciplina de los soldados españoles. Los rebeldes perdieron allí su parque de artillería, un número considerable de muertos, que el jeneral español hacia subir mui exajeradamente a 10,000, i 600 prisioneros, que fueron quintados,

para fusilar a aquellos a quienes les tocaba la suerte fatal. Los demas fueron condenados a diez años de presidio.

En esa época, el espíritu de insurreccion habia cundido rápidamente en las provincias del norte i del oeste. Las ciudades mas importantes se habian pronunciado por los rebeldes desde que se creyeron apoyadas por un ejército respetable, de tal modo que, aun despues de la derrota de Hidalgo, éste poseia los elementos necesarios para resistir i rechazar al enemigo, habria podido hacerlo sin las discordias que reinaban en su propio campo i si hubiera poseido las talentos militares que las circunstancias requerian. Hidalgo se habia dirijido a la ciudad de Valladolid, miéntras su compañero Allende, que se manifestaba disgustado con el jeneral en jefe, se habia retirado a Guanajuato. Calleja aprovechó hábilmente esta division marchando con toda rapidez sobre la última de aquellas dos ciudades. La batalla tuvo lugar el 21 de noviembre de 1810: los defensores de Guanajuato no pudieron nada contra el valor i la táctica de los soldados de Calleja. Allende i algunos de los jefes que lo acompañaban escaparon felizmente de la derrota; pero el populacho de la ciudad, viéndolo todo perdido, se aprovechó de la tardanza de Calleja en penetrar en la ciudad para asesinar inhumanamente a los prisioneros españoles que quedaban encerrados en la alhóndiga. Este crímen fué castigado con una dureza inflexible por el jeneral Calleja. A su entrada a Guanajuato se siguieron centenares de ejecuciones capitales, ejercidas no sólo sobre los soldados prisioneros sino tambien sobre muchos hombres del pueblo i empleados que habian manifestado simpatías por la causa de los rebeldes. La revolucion mejicana se habia ensangrentado desde el primer dia, i las represalias de los dos bandos eran verdaderamente horribles.

Hidalgo, entre tanto, se habia retirado de Valladolid, i marchando al oeste despues de hacer fusilar muchos prisioneros, ocupó la importante ciudad de Guadalajara, en donde pensaba reorganizar su ejército. Aquí desplegó mas actividad i mayores talentos administrativos i militares,

así como una crueldad atroz para infundir terror en sus enemigos. En Guadalajara existia una imprenta: Hidalgo se aprovechó de ella para publicar proclamas i manifiestos en favor de su causa, i un periódico titulado el *Despertador Americano*, en que comenzó a hablar con mas desembozo de la independencia nacional. Estableció su gobierno creando dos ministros secretarios i se rodeó de cierto fausto i esplendor para dar prestijio a su autoridad, que de hecho era ya mui temible. Reorganizó la audiencia establecida en aquella ciudad para tenerla grata a su partido; i queriendo ganarse el apoyo de Estados Unidos, despachó a uno de sus parciales, don Pascacio Ortiz de Letona, a solicitar el apoyo del gobierno de Washington. Con igual empeño proveyó a las necesidades de su ejército. Venciendo dificultades estraordinarias, hizo trasportar de la costa del Pacífico, por medio de ásperas montañas i de senderos casi impracticables, pesadas piezas de artillería, fundió otras en Guadalajara i construyó muchas armas para el servicio de sus tropas. Hidalgo tenia gran confianza en el poder númerico de su ejército, i se empeñó particularmente en reunir indios de los paises ocupados por los rebeldes mas bien que en disciplinarlos. Sus tropas alcanzaron otra vez a la enorme cifra de cerca de 100,000 hombres.

En medio de estos aprestos, el cura rebelde desplegó una vez mas las dotes de su carácter terrible. Supuso o sospechó que los realistas que mantenia prisioneros tramaban una conspiracion; i para infundir terror, dispuso la ejecucion no sólo de los presos sino tambien de todos los españoles que sus soldados pudieron hallar. Estos asesinatos fueron perpetrados de noche, en sitios apartados de la ciudad, en donde los presos eran degollados inhumanamente. El número de víctimas alcanzó a 300. Hidalgo, ademas, repitió a sus subalternos órdenes terminantes para que ejecutaran igualmente a todos los españoles.

Miéntras tanto, las tropas de Calleja marchaban resueltamente sobre Guadalajara. El cura Hidalgo no quiso esperarlas en la ciudad; i sacando de ésta todas las suyas,

fué a situarse a una altura que dominaba un riachuelo llamado de Calderon, que tenian que atravesar los realistas en su marcha. Aprovechándose de las ventajas de aquella posicion, Hidalgo distribuyó hábilmente los 67 cañones de que constaba su artillería, colocó a retaguardia sus infantes i jinetes i esperó resueltamente a los enemigos. El 17 de enero de 1811 el ejército de Calleja, fuerte de 6,000 hombres, se acercó a las ventajosas posiciones de los insurjentes. La batalla se empeñó desde luego, pero estuvo indecisa durante seis horas. Los realistas comenzaban a ceder creyéndose impotentes para vencer las posiciones de Hidalgo, cuando el jeneral español reunió una columna i a su cabeza cargó contra el centro del ejército enemigo. Aquel movimiento fué decisivo: los rebeldes abandonaron el campo precipitadamente i en todo desórden, dejando un gran número de muertos i de prisioneros. Los peninsulares tuvieron sólo 40 muertos i 70 heridos.

Parece incomprensible el resultado de las primeras batallas de la revolucion de Méjico, i mucho mas el de las de Aculco i Calderon. Pero la causa de los grandes desastres que sufrieron los insurjentes se encuentra en la pésima organizacion de su mismo ejército. Careciendo un número competente de fusiles, suplian su falta con cañones imperfectamente construidos i situados en alguna eminencia. Detras de ellos colocaban masas informes de indios con pocos fusiles i muchas hondas, i a los costados espesos grupos de caballería armados con lanzas, pero desprovistos de toda instruccion militar. Los realistas, en cambio, tenian tropas mucho ménos numerosas, pero estaban formadas sobre la base de cuerpos de línea, bien provistas de armamento i regularmente disciplinadas. Cuando se presentaban en el combate, "los insurjentes rompian sobre ellos un fuego que era casi siempre desacertado, porque los cañones apénas podian variar la puntería por la mala construccion de las cureñas, i miéntras los realistas casi no perdian tiro, asestándolos a una gran muchedumbre cuyo estrago aumentaba el terror, los fuegos de los insurjentes eran poco

mas que puras salvas sin causar daño alguno al enemigo. Las tropas reales, alentadas por la poca pérdida que esperimentaban, cargaban con denuedo, cuando por el lado opuesto los insurjentes, con la que habian sufrido, estaban ya sobrecojidos de terror i prevenidos para la fuga, al ver aproximarse las columnas de ataque de sus contrarios. Los jefes de éstos multiplicaban sus fuerzas, moviéndolas fácilmente a donde convenia, i aprovechaban las ocasiones que la série de los sucesos de una batalla les presentaba" [1]. Los jefes insurjentes, por el contrario, no acertaban a hacer nada de esto por falta de instruccion militar, i mas aun por la indisciplina de sus soldados; i desde que éstos principiaban a vacilar, ellos pensaban en retirarse, i toda retirada era convertida en breve en una fuga desordenada.

Estas victorias de los realistas habian sido acompañadas por otros sucesos no ménos favorables a su causa. Valladolid cayó en poder de una division española, i la guerra parecia tomar en todas partes un aspecto desfavorable a los rebeldes. Los jefes vencidos en Calderon creyeron que sólo una activa retirada podia salvarlos de su completa ruina; i en efecto, emprendieron la marcha a las provincias del norte con el propósito de penetrar en Estados Unidos. Las rivalidades de ámbos jefes, reanimadas despues de la derrota, se hicieron sentir con mayor violencia en esta marcha. Allende obligó a su compañero a renunciar en su favor el título de jeneralísimo; pero ámbos parecian estar de acuerdo en ejecutar a todos los españoles que encontraban en su camino, en represalia de las crueldades que cometian los vencedores i las tropas realistas que marchaban en su persiguimiento. En el pueblo de Monclova se tramó una conspiracion contra los fujitivos; i el 21 de marzo, en el lugar denominado las Norias de Bajan, el coronel don Ignacio Elizondo, que habia militado en las filas de la insurreccion, llevó a cabo el complot apresando a los jefes insurrectos i dando

[1] ALAMAN, *Historia de la revolucion de Méjico*, lib. II, cap. VII. tom. 2º, páj. 131 i sigte.

muerte a todos los que quisieron oponer alguna resistencia. De allí fueron conducidos al pueblo de Chihuahua para ser sometidos a juicio. El resultado de aquel proceso no podia ser dudoso. Despues de muchos interrogatorios i dilijencias para obtener sus declaraciones, los principales autores del movimiento de 1810 fueron condenados a muerte. Allende i algunos de sus compañeros fueron fusilados el 20 de junio. Cuarenta dias mas tarde, el 1º de agosto de 1811, despues de haber pasado por la degradacion de su carácter sacerdotal, sufrió igual pena el cura Hidalgo. Las cabezas de todos ellos fueron cortadas i colocadas en escarpias en la ciudad de Guanajuato para escarmiento de los que en adelante intentaran sublevarse.

7. La junta de Zitácuaro.—Las derrotas sufridas por los rebeldes no habian estinguido la revolucion mejicana. Calleja habia entrado a Guadalajara, donde ejerció severas venganzas; i otros jefes realistas habian ocupado fácilmente una gran porcion del pais de que se enseñoreaban los insurjentes; pero ni estos triunfos, ni los castigos terribles de que iban acompañados, disminuyeron el entusiasmo por la causa de la revolucion. Es cierto que ésta no gozaba de gran prestijio entre las clases acomodadas de la sociedad mejicana, i que los horrores i depredaciones de que iban acompañadas las correrías de los insurrectos, si bien les atraian el apoyo de la jente perdida i desalmada, los privában de la cooperacion de hombres mas importantes. A pesar de todo, los rebeldes encontraron siempre elementos para prolongar la lucha por mucho tiempo mas, i quedaron dominando una vasta estension de territorio en que los realistas sólo eran dueños de los pueblos que ocupaban.

Cuando los fujitivos de la batalla de Calderon se retiraban hácia el norte, Hidalgo dejó el mando de algunas fuerzas a cargo de uno de sus secretarios de gobierno, el licenciado don Ignacio Rayon, quien alcanzó a reunir cerca de 40,000 hombres, i mantuvo la guerra con resultado vario, o mas bien, desfavorable a su causa en las provincias del norte. Los españoles trataron de militarizar el pais para

encontrar recursos con que hacer frente a la guerra que se les hacia. de modo que la resistencia llegó a jeneralizarse tomando la lucha un carácter mucho mas cruel todavía.

Miéntras tanto, en el sur del territorio mejicano comenzaba a aparecer otro caudillo independiente que debia ilustrarse notablemente en aquella guerra. Era éste don José María Morélos, cura tambien, como Hidalgo, pero dotado de un carácter mas elevado i distinguido. Morélos contaba entónces cuarenta i cinco años de edad: habia nacido en Valladolid de padres mui pobres, i despues de haber hecho algunos estudios en un colejio de que era rector el mismo cura Hidalgo, abrazó la carrera eclesiástica i obtuvo un curato que producia una escasísima renta en la provincia de Valladolid. En los primeros dias de la insurreccion mejicana se presentó a Hidalgo a ofrecerle sus servicios i éste le encargó que propagara el movimiento en las provincias meridionales.

Morélos, ménos ilustrado que aquel jefe, pero mucho mas hábil i sagaz, no tenia como él una confianza ciega en las masas indisciplinadas. Creia que un número reducido de soldados, bien ejercitados en el manejo de las armas, valia mas que una turba de indios inespertos en el servicio militar i dispuestos a desbandarse en el primer encuentro. Morélos comenzó su campaña con unos pocos hombres, aumentólos lentamente, disciplinándolos con particular cuidado i atacando las divisiones enemigas sólo cuando podia hacerlo con ventaja, de sorpresa ordinariamente, i siempre con tan buen resultado que, despues de batir a los españoles, se proveyó de buen armamento para sus tropas. En estas campañas empleó Morélos todo el año de 1811: su nombre tan oscuro poco ántes, llegó a hacerse célebre por el temor que inspiraba a los españoles i por sus constantes triunfos. Morélos, ademas, era mucho mas humano que Hidalgo, i en sus operaciones militares respetaba las propiedades de los enemigos, no haciendo uso de ellas sino para satisfacer las mas premiosas necesidades de su ejército.

Este espíritu de insurreccion cundió hasta la misma capi-

tal. Un abogado, don Antonio Ferrer, tramó una conspiracion para apoderarse del virrei, sacarlo de Méjico i aprovechar el desórden jeneral en favor de su causa. Este complot, descubierto el mismo dia en que debia ejecutarse (3 de agosto de 1811), fué castigado con estraordinaria severidad. Ferrer i sus principales cómplices fueron condenados a muerte por los tribunales de Méjico, i a peticion de las corporaciones de la capital.

A pesar de las ventajas alcanzadas, la revolucion mejicana carecia de órden i concierto, i los jefes de sus tropas procedian en todo aisladamente, sin poder imprimir a sus trabajos la unidad necesaria para asegurar su triunfo. Rayon, que se habia establecido en la ciudad de Zitácuaro, en la provincia de Valladolid i rechazado un ataque de los realistas, creyó poder dar direccion al movimiento formando una junta de gobierno que asumiera el mando político i que dirijiera las operaciones militares. El 19 de agosto de 1811 se instaló esta junta, cuyo presidente fué el mismo Rayon, i sus vocales don José María Liciaga, i el cura don José Sixto Verdusco. Esta junta, queriendo tener grato a Morélos, lo declaró su cuarto miembro. La junta manifestó que gobernaria en el nombre de Fernando VII, superchería que reprobó desde luego el cura Morélos.

La creacion de la junta de Zitácuaro era sin duda un paso hábilmente meditado; pero no bastó para poner término a la desorganizacion de los revolucionarios. Muchos jefes rebeldes desconocieron su autoridad; i otros, como Morélos, manifestaron por ella una deferencia puramente nominal. Despues de su instalacion, la guerra se mantuvo con gran constancia i tenacidad, pero las operaciones no recibieron todo el impulso que necesitaban.

8. Nuevas victorias de Calleja.—En ese estado se pasó todo el año de 1811. La guerra se hacia con grande encarnizamiento, pero sin resultado definitivo. El virrei creyó que debia obrar enérjicamente contra la junta de Zitácuaro, que si no mandaba, en efecto, en todo el pais, se daba a lo ménos el aire de dirijir las operaciones militares. Comisionó

para esta empresa al jeneral Calleja, que gozaba de la reputacion de grande habilidad, i que era mui temido de los insurjentes por sus crueldades. Rayon habia rechazado los diversos ataques que se dirijian contra Zitácuaro; pero Calleja reunió sus mejores tropas, i despues de una marcha sumamente penosa, cayó sobre la ciudad por unas alturas inmediatas, desde donde hacia imposible toda resistencia. Los rebeldes se vieron precisados a abandonar la ciudad, i aunque fueron perseguidos por los realistas que les tomaron muchos prisioneros, lograron salvarse, reunir los dispersos i reorganizarse en Sultepec (2 de enero de 1812).

Calleja quiso vengar en Zitácuaro las derrotas que ántes habian sufrido las armas reales, i al efecto mandó fusilar inmediatamente diecinueve prisioneros, i tres dias despues, el 5 de enero, publicó un bando por el cual mandaba que evacuasen la ciudad todos sus pobladores para reducirla a cenizas. Despues del saqueo de sus casas por el ejército realista, fueron incendiadas con horrenda ferocidad, así como varios pueblos indios de las inmediaciones, confiscadas las tierras i privados los indios de los privilejios concedidos anteriormente.

Aquel triunfo fué mui aplaudido por los realistas. Creyóse jeneralmente que la toma de Zitácuaro importaba la ruina de la revolucion mejicana. Calleja mismo, mui envanecido con sus victorias, se persuadió fácilmente de que habia vencido la rebelion; i haciendo renuncia del comando del ejército, marchó a Méjico en donde fué recibido triunfalmente. Pero quedaba todavía Morélos en el sur a la cabeza de algunas tropas regulares i resuelto como ántes a llevar a cabo la empresa en que con tanto vigor i decision se habia empeñado.

Despues de repetidas victorias sobre los realistas, Morélos ocupó el pueblo de Cuautla, al sur de Méjico; i allí tuvo que resistir a las tropas españolas que el virrei sacó de la capital. Calleja mandaba estas fuerzas: al principio creyó que bastaria presentarse al enemigo para batirlo; pero,

Morélos desplegó en aquellas circunstancias tanta tenacidad como audacia. Aunque desprovisto de fortificaciones, sostuvo el sitio durante sesenta i cinco dias, batiéndose con frecuencia i rechazando los ataques del enemigo. Por fin, el hambre i las enfermedades hicieron lo que Calleja no habia podido conseguir. El 2 de mayo de 1812, aprovechándose de la oscuridad de la noche, Morélos evacuó la ciudad llevando consigo todos sus pobladores; i ejecutó este movimiento con tanta prudencia, que los españoles no pudieron impedirlo i se limitaron sólo a perseguir a los rebeldes, matándole un gran número de jente inerme que seguia a las tropas.

9. Continuacion de las operaciones militares; Calleja nombrado virrei de la Nueva España.—El término del sitio de Cuautla no tuvo grandes consecuencias en la suerte de la guerra. Morélos se retiró al sur derrotando diversas partidas realistas i ocupando sucesivamense muchas plazas mas o ménos importantes. La toma de Acapulco, el puerto mas bien defendido que poseia el virreinato en el mar Pacífico, ejecutada en abril de 1813, señala la época del mas alto poder militar del cura Morélos.

Al mismo tiempo, otros jefes insurjentes recorrian diversas partes del territorio mejicano inquietando a los españoles i atacándolos cuando podian hacerlo con ventaja, de manera que el virrei sólo contaba con seguridad con las ciudades de Méjico, Veracruz i Puebla i aquellos lugares que ocupaban sus tropas. Un jefe rebelde, don Guadalupe Victoria, interceptaba las comunicaciones con Veracruz paralizando el comercio. Otro, don Manuel de Mier i Teran, mantenia una division en la intendencia de Puebla, miéntras otro jefe, apellidado Osorno, recorria la de Méjico, i Rayon con sus compañeros molestaba a los realistas en las provincias de Guanajuato, Guadalajara, Zacatécas, Valladolid i otras. El virrei se veia obligado a mantener sobre las armas 84,000 hombres de tropas i de milicias para hacer frente a las necesidades de la campaña.

La guerra se hacia con el mismo mayor encarnizamiento

que ántes. Rara vez se perdonaba la vida de los prisioneros; i en medio de estas sangrientas represalias, los realistas se manifestaron todavía mucho mas feroces que sus adversarios. Creian que los insurrectos no estaban amparados por los principios de moderacion i de humanidad que siempre reglan las relaciones de los belijerantes, i se juzgaban autorizados para esterminarlos como malhechores i bandidos. Merece particular mencion un rasgo de noble heroicidad de uno de los jefes insurjentes. Don Leonardo Bravo, rico i respetado propietario del sur, se habia abanderizado en la insurreccion con toda su familia, i cayó prisionero en poder de Calleja despues de la toma de Cuautla. Morélos ofreció muchos prisioneros para obtener su rescate; pero, a pesar de esto, el virrei i sus consejeros fueron inflexibles, i el 13 de setiembre de 1812 lo hicieron morir en el cadalso con dos compañeros suyos. Un hijo de don Leonardo, el jeneral don Nicolas Bravo, se hallaba entónces en las inmediaciones de Veracruz a la cabeza de una columna insurjente i tenia consigo cerca de trescientos prisioneros. Morélos, al comunicarle la noticia de la ejecucion de su padre, le encargó que en represalias hiciera fusilar los prisioneros españoles; pero Bravo, cediendo mas a los llamados del honor i de la humanidad que a los justos resentimientos de su corazon, no solo los indultó de esta pena, sino que los mandó poner en libertad.

La prolongacion de la guerra dió por resultado un desconcierto jeneral en los negocios de la Nueva España. La industria i el comercio, como es fácil suponer, sufrian grandemente con este estado de cosas; i los españoles que se encontraban perjudicados en sus intereses, creyeron que el virrei Venégas era la causa de sus desgracias. La rejencia española oyó estas quejas; i creyendo que debia remover todo obstáculo que embarazara la pacificacion de Méjico, se acordó de que Calleja era el alma de la resistencia que los insurjentes habian hallado en sus empresas. En esta virtud, acordó llamar a Venégas a pretesto de necesitar sus servicios en la península, i nombró en su reemplazo al

jeneral Calleja, de cuya actividad i enerjía se esperaba el término de la rebelion. Calleja tomó el mando del virreinato el 4 de marzo de 1813, haciendo concebir desde luego a sus parciales las mas lisonjeras esperanzas sobre la suerte de la guerra.

10. CONGRESO DE CHILPANCINGO; PRISION I MUERTE DE MORÉLOS.—Calleja recibió oportunamente algunos socorros de España; pero a pesar de ellos i de la actividad i enerjía que desplegó, la situacion militar no mejoró considerablemente para los realistas. La guerra se continuó sin resultado definitivo; pero Morélos, a quien ya rodeaba un gran prestijio por sus anteriores victorias, dominaba casi absolutamente en las provincias del sur i se manifestaba dispuesto a acometer mayores empresas.

En esa época, la junta revolucionaria, que habia tenido que emigrar de Zitácuaro, estaba completamente desconceptuada por las divisiones i rivalidades entre sus mismos miembros, de tal manera que casi no era obedecida por nadie. Morélos, que comprendia los peligros de la situacion, creyó que era llegado el caso de convocar un congreso jeneral que armonizase los elementos que poseian los rebeldes i diera unidad a sus operaciones. El congreso se reunió en Chilpancingo, a poca distancia de Acapulco, el 13 de setiembre de 1813. Como debe suponerse, la eleccion de los miembros de ese congreso se resentia de muchas irregularidades; pero por un momento dió cierta animacion al movimiento revolucionario imprimiéndole un carácter que ántes le era desconocido. Morélos fué aclamado jeneralísimo del ejército con el tratamiento de alteza; i como hasta entónces la insurreccion habia carecido de una bandera fija, el congreso declaró, el 6 de noviembre de ese mismo año, que recobraba el ejercicio de la soberanía usurpada, i que en "tal concepto, agregaba, queda rota para siempre jamas i disuelta la dependencia del trono español; que (el congreso) es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo i felicidad interior, para hacer la guerra i la paz, i establecer alianzas

con los monarcas i repúblicas del antiguo continente no ménos que para celebrar concordatos." El congreso dictó en seguida muchas otras providencias, algunas de las cuales revelan una absoluta falta de conocimientos administrativos.

La instalacion del congreso de Chilpancingo, contra las espectativas de Morélos, vino a perjudicar a la unidad de accion que se buscaba, i que en efecto era tan necesaria. Las medidas militares propuestas por el jeneral en jefe eran discutidas en el congreso, de modo que en breve comenzaron a encontrar tropiezos en los celos i rivalidades que nacian en el seno de la corporacion. Morélos, sin embargo, acometió una empresa mui atrevida con que se proponia llevar a cabo la independencia mejicana. La importante ciudad de Valladolid estaba en poder de los españoles; i Morélos creyó que ocupándola quedaba en posicion de operar sobre las provincias del norte de Méjico i de caer mas tarde sobre la capital. Al efecto dió órden a los jefes de division que ocupaban la provincia de Puebla que se le reunieran para esta empresa, i él mismo se dirijió sobre Valladolid con el grueso de sus tropas.

El 23 de diciembre de 1813, emprendió el ataque de esta ciudad casi sin resultado alguno. La guarnicion que la defendia era sumamente débil, pero en la mañana siguiente llegaron a ella refuerzos considerables mandados por los jefes realistas Llano i don Agustin de Iturbide, tan famoso despues en la historia de Méjico. En el mismo dia empeñaron la batalla contra los insurjentes; i en esta vez tambien la organizacion de los realistas triunfó del mayor número de los insurrectos. La refriega duró hasta la noche; i en medio de la oscuridad, los cuerpos rebeldes se atacaban unos a otros, i se vieron precisados a retirarse precipitadamente perdiendo muchos cañones i un gran número de prisioneros. Morélos, desorientado por esta inesperada derrota, creyó que todavía podia resistir a los realistas en un lugar denominado Puruaran; pero allí fué atacado de nuevo el 5 de enero de 1814, i batido con pérdida de todo el

resto de su artillería, 1,000 fusiles i 900 prisioneros. Los principales de éstos fueron fusilados en el mismo campo de batalla; pero Llano llevó consigo al cura don Mariano Matamoros, segundo de Morélos, para hacerlo enjuiciar en Valladolid. Inútiles fueron los esfuerzos de Morélos para salvar a su compañero del último suplicio; sus proposiciones para canjearlo por algunos centenares de prisioneros fueron desatendidas; i Matamoros fué ejecutado en Valladolid. En represalias de este atentado, Morélos hizo fusilar un considerable número de prisioneros realistas.

El resultado de este gran desastre de los insurjentes fué el desprestijio casi completo del cura Morélos, i un gran decaimiento de la causa revolucionaria. Sin embargo, la guerra se continuó con resultados mas o ménos desfavorables para los rebeldes en las diversas provincias; pero los vencedores de Valladolid se estendieron fácilmente hácia el sur amenazando el congreso mejicano. Este cuerpo, que se veia obligado a trasladarse de un pueblo a otro segun las necesidades de la guerra, no habia descuidado sus deberes. Estando reunidos en Apatzingan, dictó el 22 de octubre de 1814 el primer código constitucional de la república mejicana. Los lejisladores habian tenido por norma de sus trabajos la constitucion española de 1812, pero la adaptaron a la forma republicana, creando un poder ejecutivo compuesto de tres individuos nombrados por el congreso, de los cuales se renovaria uno cada año, debiendo los tres alternarse cada cuatro meses en la direccion de los negocios públicos. La constitucion, ademas, organizó la representacion nacional i la administracion de justicia. Entre los rebeldes figuraban algunos hombres de intelijencia i de luces, pero hasta entónces no se habia afiliado en sus banderas un número suficiente de hombres ilustrados para dar verdadera importancia a esta clase de trabajos.

La constitucion de Apatzingan fué aceptada en todas las provincias de Nueva España que ocupaban los insurjentes, pero no alcanzó a ponerse en vigor mas que en algunas de sus partes. En Méjico fué quemada solemnemente en la pla-

za pública i por la mano del verdugo el 27 de mayo de 1815, al mismo tiempo que la autoridad eclesiástica prohibia su lectura así como la de los otros papeles publicados por el congreso, bajo la pena de escomunion mayor.

Estas manifestaciones, sin embargo, no habrian tenido importancia alguna si la revolucion mejicana se hubiese hallado entónces en mejor pié. Desgraciadamente, no sucedia así, porque miéntras los realistas recibian refuerzos de la península, los independientes se sentian cada dia mas faltos de recursos, i lo que era peor todavía, divididos entre sí por intrigas, por celos i por desconfianzas. El congreso temió que el territorio que ocupaba al sud de Valladolid pudiese caer en el momento ménos pensado en manos de los realistas, i creyó que debia trasladarse a algun punto de las provincias de Oajaca, Puebla o Veracruz, cuyos territorios, por haber sufrido ménos con la guerra, ofrecian recursos mas abundantes. Los diputados tambien pensaban que entendiéndose con los jefes independientes que mandaban en aquellas provincias, podrian restablecer la concordia, i ademas recibir algunos ausilios de voluntarios que esperaban de Estados Unidos. En esta virtud, se dispuso todo para trasladarse a Tehuacan, al oriente de Méjico, en donde mandaba el coronel Mier i Teran.

La marcha del congreso ofrecia los mayores peligros por que tenia que atravesar un territorio cuyos pueblos estaban ocupados i guarnecidos por los españoles. Morélos, sin embargo, se encargó de dirijir esta operacion, i en efecto emprendió la marcha con grandes precauciones para ocultar el rumbo que pensaba seguir. Calleja, miéntras tanto, sabedor de aquel movimiento, habia despachado diversos cuerpos de tropas en persecucion del congreso. Uno de éstos, mandado por el coronel don Manuel Concha, sorprendió a los patriotas el 5 de noviembre, i despues de una escaramuza, consiguió dispersar la retaguardia de la columna insurjente que mandaba en persona el cura Morélos. Este mismo cayó prisionero; i aunque algunos de sus soldados fueron fu-

silados en el campo de batalla, a él se le llevó con grande aparato a Méjico para ser sometido a juicio.

Los realistas celebraron la prision de Morélos como el término de la desastrosa guerra que desde 1810 asolaba la Nueva España. El cura rebelde fué retenido en las cárceles de la inquisicion i sometido a un juicio eclesiástico ántes que se le juzgara por el delito de rebelion. Los inquisidores lo declararon "hereje formal, fautor de herejes, perseguidor i perturbador de la jerarquía eclesiástica, profanador de los santos sacramentos, traidor a Dios, al rei i al papa" i lo condenaron entre otras penas a la de reclusion perpétua en un presidio de Africa si alcanzaba el perdon de la vida por sus otros delitos. En virtud de esta sentencia, Morélos fué solemnemente degradado de sus insignias sacerdotales, i entregado a la justicia ordinaria. El infeliz prisionero manifestó en aquellas circunstancias toda la entereza de alma de que lo habia dotado el cielo; i bien seguro de que no se le perdonaria la vida, se abstuvo de comprometer a nadie en sus declaraciones, i se preparó para morir como cristiano. El congreso mejicano, reunido en Tehuacan, reclamó en vano su indulto amenazando al virrei con tomar represalias. El 22 de diciembre de 1815, fué sacado de Méjico con una fuerte escolta, i conducido al pequeño pueblo de San Cristóbal, a seis leguas al norte de la capital, i allí se le fusiló por la espalda como traidor al rei.

En Méjico, el virrei hizo publicar una especie de declaracion, que se decia firmada por Morélos, en que se suponia que éste se retractaba de sus errores i manifestaba sus deseos de que se restableciera la paz en el vireinato. Aquella declaracion era simplemente una superchería destinada a producir un grande efecto entre los rebeldes por la influencia que las autoridades españolas atribuian a aquel jefe. Desde tiempo ántes habian puesto precio a la cabeza de Morélos, en la seguridad de que bastaba su captura o su muerte para poner término a la rebelion; i ahora querian aprovecharse de este último golpe para introducir el desaliento i la desconfianza entre los insurjentes. I como se creyera

que este embuste no era bastante eficaz, Calleja publicó el mismo dia de la ejecucion un bando de indulto por el cual perdonaba la vida a todos los sublevados que depusieran las armas. Esta medida estaba mucho mejor calculada que la supuesta retractacion de Morélos para restablecer la tranquilidad, en aquellos momentos en que los mismos insurrectos, divididos entre sí por rivalidades i desconfianzas, parecian cansados de una lucha tan larga, tan penosa i tan estéril [2].

---

[2] Para la relacion de los sucesos contenidos en este capítulo he seguido constantemente i como autoridad casi única, la prolija *Historia de la revolucion de Méjico*, por don Lúcas ALAMAN, si bien he tenido que compendiar estraordinariamente su minuciosa e interesante narracion, a punto de reducir a unas pocas pájinas la materia a que aquél autor destina tres tomos i medio de 600 pájinas en 4º. La obra de Alaman, que por la prolijidad de la investigacion i por la claridad de su método, puede considerarse un verdadero monumento histórico, se resiente, sin embargo, de un grave defecto: el autor no ha podido disimularse sus simpatías por la causa española.



CAPITULO V.

Independencia de Méjico; Iturbide.

(1815 -1824)

1. Decaimiento de la revolucion de Méjico.—2. Ruiz de Apodaca toma el mando del virreinato—3. Espedicion de Mina - 4. Pacificacion del virreinato.—5. Iturbide; plan de Iguala - 6. Deposicion del virrei Ruiz de Apodaca.—7. O'Donojú; capitulacion de Córdoba—8. Iturbide emperador.—9. Caida de Iturbide.—10. Organizacion de la república federal; trájico fin de Iturbide.

1. Decaimiento de la revolucion de Méjico.—La ejecucion de Morélos precipitó la ruina de la revolucion mejicana. Las rivalidades i el desconcierto que existian de tiempo atras entre los diversos jefes, se manifestaron en toda su fuerza desde que faltó el hombre de prestijio superior que habia calmado en parte siquiera la irritacion de los ánimos. Los realistas mismos, por hábil cambio de política, al paso que sostenian sus tropas para dar respeto a su autoridad, comenzaron a atraerse a sus enemigos con medidas conciliadoras.

El congreso mejicano, despues de la prision de Morélos, llegó a Tehuacan el 16 de noviembre de 1815 con el propósito de establecer su residencia en aquella ciudad. Gobernaba allí el coronel insurjente don Manuel de Mier i Teran, hombre prudente i honorable que sostenia hábilmente la

causa de la revolucion en el territorio inmediato manteniendo al efecto algunas tropas bien disciplinadas, i reclamando de los habitantes moderados ausilios pecuniarios para hacer frente a las necesidades del servicio. El congreso venia tambien fraccionado por las rivalidades i competencias entre sus miembros; i las tropas que lo acompañaban se hallaban ajitadas por estas violentas divisiones. En Tehuacan, estas dificultades se hicieron sentir en breve i de una manera alarmante. Un motin militar, dirijido al parecer por el coronel Mier i Teran, que despues le imprimió carácter al movimiento, dió por resultado la disolucion del congreso (15 de diciembre). Aquella corporacion habia perdido completamente su prestijio, de tal modo que sus órdenes eran desobedecidas de ordinario por los jefes de las diversas divisiones. La disolucion del congreso, i la corta detencion de sus miembros parecieron justificar la anarquía en que se hallaban los jefes mejicanos. Continuaron estos obrando sin union ni concierto, de tal manera que fué difícil divisar la inmediata pacificacion del pais.

2 Ruiz de Apodaca toma el mando del virreinato.—El virrei Calleja habia recibido de la península nuevos refuerzos de tropas, de tal modo que llegó a contar con un ejército de 39,000 soldados de línea. Las operaciones de estas fuerzas, dirijidas en jeneral con toda actividad, marchaban rápidamente a la pacificacion del pais, cuando llegó a Méjico la noticia de un cambio importante en el personal de su gobierno decretado por la corte española. El jeneral Calleja, a pesar de sus triunfos sobre los insurjentes, se habia hecho odioso a los mismos realistas, no tanto por su despotismo, como por los sacrificios pecuniarios que exijia para el sostenimiento de su ejército. Se le acusaba de falta de pureza en la administracion de los fondos públicos; i se le atribuian la prolongacion de la guerra i los gastos considerables que ésta exijia. Las quejas de sus enemigos llegaron hasta España; i Fernando VII, sin reconocer los servicios prestados por Calleja, creyó tranquilizar los ánimos removiéndolo del alto puesto que ocupaba, i nombrándole

un sucesor. El elejido fué el teniente jeneral de la real armada don Juan Ruiz de Apodaca.

El nuevo virrei se recibió del mando en la villa de Guadalupe el 19 de setiembre de 1816, i el siguiente dia hizo su entrada solemne en la capital. Calleja, satisfecho al parecer de verse libre de tan pesada carga, se puso en marcha para Veracruz en donde se embarcó para España. En realidad, Ruiz de Apodaca venia a aprovecharse de los trabajos preparados por su antecesor, que al dejar el mando creia que la revolucion estaba a punto de estinguirse; pero el nuevo virrei supo acelerar este resultado adoptando una política opuesta a la que hasta entónces habian seguido los jefes realistas. Prodigaba los indultos, proponia ventajosas capitulaciones a los rebeldes i sofocaba la insurreccion con paso lento pero seguro. Mier i Teran, despues de hacer grandes esfuerzos en favor de la causa de la rebelion, capituló honrosamente. Osorio, impotente para prolongar la lucha, se acojió a la induljencia del virrei. Rayon, despues de haberse sostenido por largo tiempo en la fortaleza de Cóporo, provincia de Valladolid, contra fuerzas superiores, se rindió al enemigo mas que por impotencia, porque se hallaba disgustado de la desunion i egoismo de los otros jefes, i porque preveia los desastres que esperaban a los insurjentes. Otros oficiales de un rango inferior depusieron las armas del mismo modo.

La revolucion quedó desde entónces circunscrita a mui estrechos límites. En la provincia de Veracruz quedaba en pié don Guadalupe Victoria; i a pesar de haber sufrido repetidas derrotas, resistia aun con gran vigor. En el sur, el jeneral don Vicente Guerrerro, aprovechándose de sus conocimientos de las localidades, luchaba resueltamente con un puñado de guerrilleros. En el territorio comprendido entre Guadalajara i Valladolid, un cura don José Antonio Torres, hombre cruel i vicioso, ocupaba algunas plazas i parecia dispuesto a mantenerse largo tiempo. El virrei Ruiz de Apodaca, sin embargo, esperaba reducir en breve estos últimos

centros de resistencia i consumar así la pacificacion de la Nueva España.

3. Espedicion de Mina.—En estas circunstancias apareció en el virreinato un nuevo jefe insurjente Era éste don Francisco Javier Mina, español de nacimiento i sobrino del célebre jeneral Espoz i Mina que se habia hecho famoso en la guerra de la independencia española, capitaneando atrevidas operaciones de guerrilla contra los franceses. El mismo Mina se distinguió en aquella campaña; pero habiendo caido prisionero, fué retenido en Francia hasta la disolucion del imperio. En 1814, a la época del restablecimiento de Fernando VII, los dos Minas, descontentos del absolutismo del rei, tramaron una conspiracion para restablecer la constitucion de Cádiz de 1812; pero malogrado su proyecto, se vieron en la necesidad de buscar un asilo en la Inglaterra.

El jóven Mina no podia conformarse a vivir en la inaccion a que habia sido reducido. Impotente para operar un movimiento revolucionario en España, pensó en Méjico, sino para obtener la independencia de este pais despojando a su patria de una de sus mas hermosas colonias, como pretenden algunos historiadores, a lo ménos para plantear en él el réjimen constitucional destruido en España, distraer las fuerzas del rei i preparar así una revolucion en la península. Mina se comunicó en Lóndres con algunos emigrados mejicanos, obtuvo de ellos i de varios comerciantes ingleses ciertos socorros pecuniarios, i habiendo reunido treinta i dos oficiales españoles, italianos e ingleses se dió a la vela para Estados Unidos en mayo de 1816. En Estados Unidos i en Santo Domingo completó su armamento venciendo grandes dificultades i desplegando una singular actividad. Despues de muchas fatigas, Mina desembarcó en la boca del rio de Santander a la cabeza de 250 aventureros, el 15 de abril de 1817. La guarnicion española que defendia la ciudad inmediata de Soto la Marina, la abandonó sin presentar resistencia alguna. Los espedicionarios engrosaron allí su columna i se dispusieron para penetrar en el pais.

El primer pensamiento del jefe invasor fué ponerse en comunicacion con el jeneral insurjente Victoria, que luchaba todavía en la provincia de Veracruz; pero no pudiendo conseguir este resultado, Mina, dejando una corta guarnicion en Soto la Marina, marchó resueltamente hácia el interior a la cabeza de 308 hombres, con el propósito de llegar hasta Guanajuato, en cuyas inmediaciones dominaban todavía los rebeldes. Las divisiones realistas que salieron a su encuentro fueron constantemente batidas a pesar de su superioridad numérica. Mina desplegó en esta campaña notables talentos militares i mas que todo un valor estraordinario. Sus tropas se aumentaron con numerosos reclutas; i aquella débil espedicion comenzó a inspirar al virrei tan sérios temores como los ejércitos formidables de Hidalgo i de Morélos.

El virrei Ruiz de Apodaca, entre tanto, habia puesto en movimiento fuerzas considerables contra los invasores. El brigadier don Joaquin Arredondo, a la cabeza de 1,400 hombres, atacó la guarnicion de Soto la Marina, compuesta sólo de 100 soldados. Resistieron éstos, sin embargo, con toda heroicidad durante cuatro dias, hasta que, reducidos a ménos de 40 hombres, se vieron precisados a rendirse (15 de junio de 1817). El mismo Mina, establecido en el fuerte de Sombrero, 18 leguas al norte de Guanajuato, con cerca de 1,000 hombres, fué atacado en los últimos dias de julio por una respetable division que mandaba el mariscal de campo don Pascual Liñan. Los insurjentes desplegaron allí grande heroicidad. "Durante tres dias sufrieron sin descanso el bombardeo: el 4 de agosto, los españoles dieron un asalto simultáneo por tres puntos diferentes. En el lugar en que el ataque era mas encarnizado, Mina, con una lanza en la mano, hacia prodijios de valor. Recibió una herida, pero el enemigo fué rechazado con pérdida. Al bombardeo, a los ataques, a las sorpresas de la guerra vino a unirse en breve un azote mas terrible, la sed" [1].

---

[1] GABRIEL FERRY, *Expedition de Mina*, boceto histórico trazado con mucho injenio. Para conocer los detalles de la espedicion de

La defensa del fuerte se continuó todavía algun tiempo mas. Desgraciadamente los revolucionarios mejicanos, divididos por celos i rivalidades, no habian prestado a la espedicion de Mina los ausilios que ésta necesitaba. El cura Torres, el único que en aquella situacion quiso ausiliarlo, no pudo penetrar por entre las líneas enemigas. Mina, desesperado con tanto contratiempo, salió del fuerte para buscar socorro; pero se encontró completamente imposibilitado para ausiliar a sus compañeros. Los defensores del fuerte, reducidos a mui pequeño número, se vieron entónces en la necesidad de evacuarlo durante la noche i en medio del fuego tenaz que les hacian los sitiadores (19 de agosto de 1817). Se calcula en sólo 50 el número de rebeldes salvados de aquel desastroso sitio.

Desde ese dia se eclipsó la estrella del valiente Mina. En la defensa del fuerte de Sombrero habian perecido casi todos los oficiales estranjeros que debian servir de base a su ejército. El jefe espedicionario, sin embargo, no se desalentó con esta gran desgracia: consiguió reunir algunas fuerzas i con ellas marchó en ausilio del cura Torres, a quien sitiaba Liñán en un fuerte denominado los Remedios. En estas operaciones, alcanzó considerables ventajas sobre los españoles, ocupó algunos pueblos, batió diversas partidas realistas i llegó a tener bajo sus órdenes cerca de 1,400 hombres. Mina desplegó en esos momentos grande actividad; pero las poblaciones, cansadas con tan prolongada lucha, reducidas por la política conciliadora del virrei Ruiz de Apodaca, i sobre todo, recelosas de Mina cuya nacionalidad despertaba poderosas sospechas, se negaban a prestar a éste los ausilios que necesitaba. Mina, sin comprender su situacion, creyó que podria ocupar fácilmente la importante ciudad de Guanajuato, i en efecto la atacó ántes de amanecer del 25 de octubre de 1817; pero allí fué recha-

---

Mina, pueden consultarse las *Memorias* que acerca de ella escribió en ingles MR. WILLIAM DAVIS ROBINSON, traducidas al castellano por Mora, Lóndres 1824.

zado i tuvo que retirarse con una pequeña guardia a un punto denominado el Venadito. En su persecucion marchó el coronel de milicias Orrantia, quien logró sorprenderlo en la madrugada del 27 de octubre. Los que intentaron defenderse fueron muertos, i Mina mismo fué tomado prisionero, cargado de grillos i conducido al campo del Mariscal Liñan, situado en frente de los Remedios.

La noticia de la prision del caudillo rebelde fué celebrada en Méjico con repiques de campanas, salvas de artillería, funciones teatrales i una solemne misa de gracias. El virrei, tan induljente con otros revolucionarios, dió órden a Liñan para que hiciera fusilar a Mina por el delito de alta traicion. En efecto, el heroico guerrillero de las campañas de la independencia española, el jefe que, a fuerza de actividad i de audacia, habia producido una gran conmocion en el virreinato mejicano cuando estaba a punto de ser pacificado, fué fusilado por la espalda en la tarde del 11 de noviembre de 1817, en presencia de diversos destacamentos del ejército español que sitiaba el fuerte de los Remedios. Mina contaba entónces 29 años de edad.

4. Pacificacion del virreinato.—La derrota i muerte de Mina aceleraron la pacificacion de Nueva España. Las tropas del virrei redoblaron sus esfuerzos para posesionarse del fuerte de los Remedios que defendian heroicamente los soldados del padre Torres. Agotadas las municiones, los sitiados, despues de cuatro meses de lucha constante, dispusieron la evacuacion del fuerte para la noche del 1º de enero de 1818. Los realistas, sospechando esta operacion, habian reunido grandes montones de leña que incendiaron a la primera señal de los centinelas. De este modo, la guarnicion fué sorprendida en su retirada, i acometida con un furor estraordinario en los desfiladeros de las montañas inmediatas. Sólo el padre Torres con 12 de los suyos, que habian salido a la vanguardia de los sitiados, pudo escapar de la carnicería: los demas perecieron atravesados por las bayonetas realistas, o fueron precipitados a la profundidad de las barrancas, en donde creian hallar

su salvacion. Los pocos soldados que cayeron prisioneros fueron sacrificados inhumanamente; e igual suerte corrieron los heridos que habian quedado en el fuerte, i hasta las mujeres que acompañaban a la division insurjente. Aquella espantosa matanza produjo un terror jeneral en toda la Nueva España.

Las operaciones subsiguientes del ejército español fueron señaladas por nuevos triunfos i por crueles venganzas. Los prisioneros eran fusilados sin piedad para aterrorizar a las poblaciones; pero el virrei indultó con frecuencia a los caudillos revolucionarios creyendo atraerlos así a su causa. El jeneral don Nicolas Bravo, que cayó prisionero de los realistas en uno de estos combates i que fué condenado al último suplicio, recibió como otros muchos el indulto del virrei.

El padre Torres, sin embargo, continuó la lucha al sur de Valladolid sin probabilidades de triunfo, pero desplegando en todas partes su carácter feroz i sanguinario. Despues de haber fusilado a dos de sus mas importantes partidarios, los mismos jefes que estaban a sus órdenes, acordaron su destitucion (abril de 1818), i confiaron el mando de sus fuerzas a un frances llamado Juan Arago, aventurero turbulento, hermano del célebre astrónomo de este apellido, que habia pasado a Méjico en la espedicion de Mina, i que con éste habia salvado del sitio de Sombrero. La autoridad de Arago no fué jeneralmente reconocida, i las disensiones que jerminaban tan rápidamente entre los rebeldes, continuaron desarrollándose con asombroso incremento. El padre Torres, que se habia negado a reconocer al nuevo jeneral, al cabo de mil peripecias fué asesinado por uno de sus compañeros despues de una partida de juego. El mismo Arago, considerando desesperada la causa que habia defendido, i hastiado con las intrigas i manejos de sus parciales; se acojió al indulto proclamado por el virrei (agosto de 1819), i obtuvo el grado de capitan del ejército español.

A fines de aquel año, la revolucion parecia terminada. Las tropas realistas ocupaban todas las ciudades i los cam-

pos que habian sido teatro de la rebelion. Sólo en el sur del virreinato quedaba en pié don Vicente Guerrero a la cabeza de una guerrilla respetable que se sostenia en pié mas que por la importancia de sus recursos, por el gran conocimiento que aquel tenia de las ventajas de la localidad. El virrei no daba grande importancia a la resistencia de Guerrero; i por eso anunciaba a la corte que la rebelion de la Nueva España estaba concluida. La tranquilidad pareció asegurada sobre bases mas sólidas todavía cuando llegó la noticia de que instaladas las cortes en España, a consecuencia de la revolucion del 1º de enero de 1820, habian decretado una amnistía jeneral para todos los procesados o presos por delitos políticos. En Méjico recobraron con este motivo su libertad muchos revolucionarios que estaban sometidos a juicio por su participacion en los sucesos anteriores. La amnistía promulgada por las cortes, el restablecimiento del réjimen constitucional en la península, el sometimiento casi total de los rebeldes, hacian creer que la paz estaba completamente restablecida en Méjico.

5. ITURBIDE; PLAN DE IGUALA.—Sin embargo, la tranquilidad que reinaba en Méjico era mas aparente que real. En esa época, la mayor parte de las colonias españolas de la América del sur habian declarado su independencia i afianzádola con brillantes victorias. El ejemplo de las nuevas repúblicas, unido al doloroso recuerdo del despotismo colonial i de la sangre vertida durante los diez años de la revolucion mejicana, mantenian la inquietud en los espíritus, i los preparaban para una nueva lucha. El restablecimiento de la constitucion en España vino a su turno a perturbar a los realistas en Méjico. Inmediatamente se hizo sentir entre ellos una fermentacion sorda, pero profunda, que habia de redundar en perjuicio de la causa que representaban. Unos aplaudian el movimiento revolucionario de la península, la convocacion de las cortes i el restablecimiento de la constitucion de 1812: otros, i a este número pertenecia el virrei Ruiz de Apodaca, lamentaban aquellos sucesos, suponian fundadamente que el rei aceptaba el nuevo réjimen reducido

por la coaccion, i a fuer de fieles vasallos de Fernando VII, parecian dispuestos a desconocer el cambio introducido por la revolucion de 1820. Gran parte de la aristocracia i del clero de Nueva España, recordando la pacífica prosperidad de esta colonia ántes de 1810, creia firmemente que sólo el gobierno absoluto podria asegurar la estabilidad de aquel órden de cosas.

El virrei habria querido demorar el reconocimiento de la constitucion española; pero temiendo una sublevacion de su propio ejército, se apresuró a prestar el juramento i a plantear en cuanto era posible el réjimen creado por aquel código i hasta la limitada libertad de imprenta sancionada por él. Pero tanto Ruiz de Apodaca como algunos de sus amigos i consejeros, meditaban planes subversivos contra el sistema constitucional, i aun se lisonjeaban con la esperanza de que Fernando VII se trasladase a Nueva España para gobernar allí sin trabas de ningun jénero. Parece fuera de duda que Ruiz de Apodaca habia recibido una carta del rei instándolo a seguir esta conducta: de todos modos, el virrei preparaba en secreto la realizacion de su plan, i pensó imitando el ejemplo de Venégas, en constituir un gobierno militar en la Nueva España i confiarlo al jeneral don Pascual Liñan, así como aquel lo habia confiado al jeneral Calleja. Entre las personas a quienes creyó dignas de su confianza se contaba el coronel don Agustin de Iturbide, conocido por su valor i su sagacidad, i a quien quiso atraerse nombrándolo edecan del jeneral Liñan.

Iturbide contaba en aquella época 37 años de edad i ya habia ilustrado su nombre con importantes servicios prestados a la causa del rei durante los seis primeros años de la revolucion mejicana. Era natural de la ciudad de Valladolid [2], hijos de padres acomodados, i habia hecho mui pocos estudios. Su natural sagacidad i su valor estraordinario fueron las verdaderas causas de su elevacion. En 1816 era ya coronel de ejército, i gozaba entre sus camaradas de

[2] Hoi, Morelia, en recuerdo del cura Morélos.

grandes consideraciones. Acusado entónces de algunas faltas de honradez, se le instruyó un sumario que no llegó a terminarse i se le dejó separado del servicio. En 1820, cuando el virrei meditaba sus proyectos contra la constitucion, creyó hallar un poderoso ausiliar en Iturbide, cuyo entusiasmo por la causa del rei era conocido. Iturbide, sin embargo, habia modificado notablemente sus opiniones políticas. Parece que desde tiempo atras pensaba en que el medio mas eficaz de poner término a la sangrienta guerra que habia destrozado el virreinato era procurar la union de todos los mejicanos i hacerla servir en favor de la independencia, pero dando a este movimiento un carácter mas serio i ménos desordenado que el que le habian impreso sus primeros caudillos. Cuando fué llamado a Méjico por el virrei Ruiz de Apodaca en 1820, pensó en hacer la revolucion en la misma capital por un golpe de mano, cuyo resultado habria sido mui dudoso.

El virrei, plenamente seguro de su fidelidad, le ofreció en breve una oportunidad mas favorable para realizar sus planes. En aquella época, como ya hemos dicho, la paz estaba restablecida en toda la Nueva España: sólo en el sur quedaba en pié el jeneral Guerrero con algunas fuerzas. El virrei encomendó a Iturbide la pacificacion de aquellas provincias, i puso a sus órdenes un cuerpo de poco mas de 2,000 hombres. Este jefe hizo mil manifestaciones para probar su fidelidad; i durante su marcha al sur, no cesaba de dirijir al virrei diversas comunicaciones perfectamente concebidas para conservar su confianza i para obtener nuevos refuerzos de tropas. Iturbide, con todo, al salir de la capital, habia dejado convenido con algunos personajes importantes el plan de revolucion, i aun durante su marcha, lo comunicó a algunos de sus oficiales. A pesar de esto, el secreto fué conservado escrupulosamente.

Iturbide esperaba destruir las fuerzas de Guerrero para proclamar la revolucion. Contra sus esperanzas, las primeras operaciones de la campaña le fueron desfavorables; i se vió en la necesidad de cambiar de plan. Entró en comuni-

caciones con el jefe rebelde del sur; i como éste se manifestase algo desconfiado, Iturbide despachó un comisionado, don Antonio Mier, para que esplicase a Guerrero todos los pormenores de su proyecto i tratara de atraerlo a su causa. No fué difícil conseguir este resultado: Guerrero aceptó este convenio i se puso a disposicion de su antiguo enemigo, Iturbide comunicó esta noticia al virrei como una gran ventaja alcanzada, i tratando de mantener oculta su determinacion hasta apoderarse de una partida de dinero de valor de 500,000 pesos que debia salir de Méjico para ser embarcada en Acapulco con direccion a las Filipinas, i hasta recibir ciertos aparatos de imprenta i unas proclamas que entónces se imprimian secretamente en la ciudad de Puebla. Por fin, conseguidas ámbas cosas, el 24 de febrero de 1821, hallándose en el pueblo de Iguala, proclamó su plan de independencia e hizo circular una proclama dirijida a los mejicanos i a los españoles para esponerles sus proyectos. Sin recriminaciones odiosas, sin quejas apasionadas contra la España, Iturbide anunciaba en ella la necesidad de la independencia mejicana como un resultado inevitable del curso ordinario de las cosas humanas. En el mismo dia comunicó su plan al virrei, al arzobispo de Méjico i a otros altos funcionarios del virreinato. El 1º de marzo la oficialidad de su ejército juró el reconocimiento del plan propuesto por Iturbide i lo proclamó primer jeneral del ejército sostenedor de las tres garantías, en cuyo nombre se consumaba la revolucion.

El plan de Iturbide era formado de muchos artículos, pero contenia tres ideas esenciales: 1ª la conservacion de la relijion católica, apostólica, romana sin tolerancia de otra alguna; 2ª la independencia nacional de la España o de cualquiera otra nacion bajo la forma de una monarquía constitucional, debiendo ofrecerse el trono a Fernando VII, i en caso de negativa a sus hermanos don Cárlos i don Francisco de Paula, i en caso que ninguno de éstos aceptase, la nacion representada por un congreso, llamaria a un miembro de una de las familias reinantes de Europa; 3ª

la union entre americanos i españoles sin distincion de castas ni privilejios. Estas tres bases estaba desarrolladas en varios artículos por los cuales se proponia la organizacion de un gobierno provisional compuesto de una junta presidida por el virrei, i la creacion de un ejército denominado de las *tres garantías*. La bandera nacional, adoptada desde entónces, fué el símbolo del *Plan de Iguala*. Se formó de tres fajas de diversos colores: la una roja, representando la nacion española; la otra blanca, símbolo de la pureza de la relijion, i la tercera verde significando la independencia.

Iturbide desplegó en aquellos momentos tanta actividad como tino. Comunicó su proyecto a diversos personajes, pero a cada cual le representaba su conveniencia bajo el punto de vista que pudiera hacerlo simpático. Varios oficiales del ejército realista adhirieron desde luego a sus proyectos. Guerrero se le reunió el 10 de marzo, i desde entónces pudo contar con una base regular para la organizacion del ejército.

6. DEPOSICION DEL VIRREI LUIS DE APODACA.—A pesar de estas ventajas, la posicion del jefe independiente era demasiado difícil. El virrei Luis de Apodaca, léjos de aceptar el plan de Iguala, como habia llegado a esperarlo Iturbide, manifestó la mas decidida desaprobacion, i dictó algunas providencias para reunir un ejército en el sur a las órdenes del jeneral Liñan i resistir al movimiento revolucionario. Hubo un instante en que los insurjentes temieron por la suerte de su causa: la desercion habia comenzado en sus filas, i el mismo Iturbide llegó a pensar en abandonar la Nueva España embarcándose en algunos de los puertos del Pacífico en direccion a Chile, cuya independencia estaba entónces asegurada.

Pasado ese primer momento de vacilacion e incertidumbre, la revolucion comenzó a hallar partidarios en todas partes. El coronel mejicano don Anastasio Bustamante, que hasta entónces habia servido en la filas realistas, se pronunció por la independencia i ocupó a Guanajuato. El capitan don Vicente Filisola proclamó el plan de Iguala en Zitá-

cuaro. El teniente coronel don Miguel Barragan se pronunció en la provincia de Michoacan. El jeneral español don Celestino Negrete, aceptó la revolucion e hizo jurar la independencia en Guadalajara. El jeneral insurjente Bravo, alejado entónces de toda participacion en los negocios públicos, se puso de acuerdo con Iturbide i levantó tropas para sitiar la rica ciudad de Puebla. Valladolid, asediada por el jefe independiente, capituló i abrió sus puertas al ejército de las tres garantías. Este suceso (mayo de 1821), seguido de otras ventajas de menor importancia i de sublevaciones parciales en otras provincias, anunciaba el triunfo de la revolucion.

El virrei estaba perturbado i confundido ante tan repetidas decepciones. La revolucion de 1821, a diferencia del movimiento encabezado por Hidalgo en 1810, encontraba partidarios en todas las esferas sociales, entre los antiguos insurjentes i entre los mas decididos partidarios de la causa real ántes de esa época. La rebelion habia cambiado tambien de carácter: ya no era aquella sanguienta lucha en que los dos bandos cometian depredaciones i atrocidades de todo jénero, sino un impulso espontáneo, pero moderado, en que las malas pasiones estaban cubiertas por la templanza jeneral. Los dos partidos, los realistas i los independientes, aceptaban la guerra como una necesidad, i creian que era indispensable tratar a los enemigos con lealtad i segun los principios del derecho. Iturbide se habia trazado esta línea de conducta por cálculos políticos para atraerse a los contrarios por la moderacion. Ruiz de Apocada obedecia a los jenerosos impulsos de su corazon. Cuando supo la rebelion de Iturbide, su primer cuidado fué avisar a la familia de éste que no tenia nada que temer. El jefe independiente le escribió una carta para darle las gracias por aquella accion, que se apartaba tanto del sistema empleado en la guerra bajo el gobierno del feroz Calleja.

Sin embargo, los mas exaltados realistas, i particularmente los jefes de las tropas que habian llegado de Es-

paña, lamentaban aquel estado de cosas i acusaban al virrei de lentitud en las operaciones para sofocar un movimiento que parecia irresistible. Los oficiales españoles de la guarnicion de Méjico creyeron poner término a aquella situacion deponiendo al virrei a mano armada, i fijaron la noche del 5 de julio de 1821 para consumar su plan. Ruiz de Apodaca se hallaba en el palacio con varios jefes militares tratando asuntos de guerra, cuando se le anunció un movimiento de tropas en la plaza i en las puertas de su propio palacio. Los jefes de la asonada penetraron hasta la sala del virrei i dieron principio a una conferencia en que no faltaron las recriminaciones, pero en que tambien el virrei se manejó con bastante dignidad. Los sublevados acabaron por pedir su dimision a Ruiz de Apodaca, i por proclamar su sucesor al jeneral Liñan, que se hallaba presente. Este rechazó tal proposicion como contraria a su honor i a su lealtad. Se convino entónces en dividir el gobierno del virreinato, debiendo quedar Apodaca con el mando civil, i entregar el mando militar al jeneral de artillería, don Francisco Novella. Uno de los sublevados salió a la plaza con el pretesto de preguntar a las tropas si aceptaban este cambio, i volvió en breve anunciando que los soldados reclamaban la separacion absoluta del virrei. Ruiz de Apodaca se condujo en esos momentos con bastante entereza. Dispuesto a dejar el mando, no quiso, sin embargo, aceptar ninguna condicion humillante, ni firmar una acta de renuncia que le presentaban los amotinados. Declaró, sin embargo, que por representacion de las tropas entregaba el mando al jeneral Novella, pero que guardaba una escolta para el resguardo de su persona. Ruiz de Apodaca se dispuso para volver prontamente a España.

La deposicion del virrei, mui celebrada por los realistas exaltados, no produjo las consecuencias que se esperaban de ella. Léjos de eso, la autoridad del nuevo virrei fué reconocida con dificultad; i al paso que el cambio gubernativo alentaba a los independientes puesto que reconocian la falta de union entre los enemigos, introdujo en las filas de

éstos una perturbacion mui perjudicial en aquellas circunstancias. Desde luego, la situacion de la guerra se empeoró considerablemente para los españoles. El 30 de julio, un jefe independiente apellidado Leon ocupó la ciudad de Oajaca. La ciudad de Puebla, que defendia el jeneral realista Llano, i que sitiaba don Nicolas Bravo, se rindió ántes de fines del mismo mes de julio; e Iturbide hizo su entrada triunfal en ella (2 de agosto de 1821), en medio de las mas entusiastas aclamaciones. En las fiestas que entónces tuvieron lugar, el obispo de aquella ciudad, Pérez, pronunció un sermon para recomendar a sus oyentes el plan de Iguala. Las altas dignidades del clero comenzaban a pronunciarse en favor de la independencia.

7. O'Donojú; capitulacion de Córdoba.—En esos dias (30 de julio) acaba de desembarcar en Veracruz el teniente jeneral don Juan O'Donojú, irlandes de nacimiento, al servicio de España, a quien la corte habia nombrado virrei de Méjico para que planteara el nuevo réjimen establecido por la constitucion, de que era celoso partidario.

Al desembarcar, supo O'Donojú con gran sorpresa las últimas ocurrencias de la Nueva España, i se halló en la imposibilidad de seguir su viaje a la capital por estar ocupado por los independientes todo el territorio intermedio. El nuevo virrei publicó una proclama para anunciar sus disposiciones pacíficas i manifestar que estaba resuelto a dejar el mando si la mayoría de los mejicanos se lo exijia. En seguida, se dirijió a Iturbide por medio de comunicaciones enteramente pacíficas en que le pedia que le permitiese marchar a la capital para tratar de los medios con que pudiera evitarse toda desgracia i hostilidad. Iturbide, conociendo que el virrei, ya fuera por su liberalismo o por su impotencia, hablaba con toda sinceridad, contestó amistosamente a sus comunicaciones i lo invitó a pasar a la villa de Córdoba, en donde ámbos podrian reunirse para entablar sus conferencias. El jefe independiente le agregó mañosamente que los títulos precarios con que gobernaba

el jeneral Novella no lo habian autorizado satisfactoriamente para celebrar un convenio.

O'Donojú aceptó esta invitacion. La fiebre amarilla hacia entónces grandes estragos en Veracruz; el virrei, despues de haber perdido dos sobrinos i algunos oficiales de su comitiva a causa de esta epidemia, estaba vehemente por salir de allí; no sólo para librarse de aquella enfermedad, sino para salir de algun modo de la situacion anómala en que se hallaba. El 23 de agosto llegó a Córdoba, acompañado de una escolta que para su servicio le habia hecho mandar el jefe independiente. Pocas horas mas tarde llegó tambien Iturbide, i fué recibido por el pueblo en medio de las manifestaciones del mas ardiente entusiasmo. O'Donojú pudo ver que los habitantes de aquella villa, para saludar al autor del plan de Iguala, quitaban las mulas de su coche para conducirlo a brazos e iluminaban espontáneamente en la noche las calles de la poblacion. Aquellas manifestaciones, despues de las noticias que habia recibido, debieron hacer una profunda impresion en el ánimo del virrei.

Iturbide i O'Donojú conferenciaron amistosamente sobre la situacion de la Nueva España. Todo hace presumir que el segundo no tenia plan fijo de gobierno cuando salió de la península, i que el rápido desenvolvimiento de la revolucion mejicana lo habia trastornado completamente. En medio de los embarazos de su situacion, no halló otro arbitrio que tratar con los independientes esperando la resolucion de las cortes españolas. En efecto, el siguiente dia, 24 de agosto de 1821, quedó firmado entre ámbos el convenio denominado de Córdoba. Era éste una confirmacion del plan de Iguala con pequeñas modificaciones, la mas importante de las cuales, era la de dejar a las cortes que debian reunirse en Méjico, la libertad de elejir un emperador aunque éste no perteneciese a ninguna familia reinante.

El tratado de Córdoba fué mui aplaudido por los independientes; pero Novella i los jefes realistas se manifestaron determinados a no darle cumplimiento. Sin embargo,

la revolucion habia hecho tan rápidos progresos que el ejército de las tres garantías se hallaba en un pié tan respetable que toda resistencia parecia inútil. Los defensores de Méjico, despues de lijeras escaramuzas i de algunas negociaciones con Iturbide i O'Donojú, anunciaron su disposicion de no embarazar la marcha de los independientes. El 24 de setiembre de 1821, ocuparon la capital las primeras partidas del ejército independiente; i tres dias despues, el 27, penetró en ella Iturbide a la cabeza de sus tropas, i en medio de grandes demostraciones de simpatía i admiracion.

Desde luego, se dió puntual cumplimiento a todas las cláusulas del tratado de Córdoba. Novella i la parte de sus tropas que no aceptaban este cambio, quedaron en libertad para evacuar el territorio, cubriéndoles ademas sus gastos hasta llegar a la Habana. Instalóse una junta provisional gubernativa, compuesta de 38 individuos nombrados por Iturbide, i elejidos entre todos los partidos, creyendo darles así firmeza i consistencia, i el 28 de setiembre firmó ésta el acta de la independencia del imperio mejicano. Allí se decia que estaba "consumada la empresa eternamente memorable que un jenio superior a toda admiracion i elojio, amor i gloria de su patria, principió en Iguala, prosiguió i llevó a cabo, arrollando obstáculos casi insuperables". El carácter personal i lisonjero de este documento hacia presentir el rumbo que iba a tomar en breve la revolucion mejicana.

En efecto, la junta gubernativa procedió inmediatamente a la organizacion de la rejencia, encargada del gobierno superior hasta que llegara Fernando VII o el emperador que debia reinar en Méjico. La rejencia se compuso de cinco miembros. Iturbide fué elejido presidente de ella i O'Donojú uno de sus miembros. A cada rejente se le asignó el sueldo de 10,000 pesos; pero el presidente de la rejencia fué proclamado por la junta jeneralísimo de mar i tierra, con el sueldo de 120,000 pesos que debian pagarle desde el dia en que se firmó el plan de Iguala. Asignósele ademas una estension de terreno de veinte leguas cuadradas en la provincia de Téjas i un millon de pesos en dinero, donaciones ámbas que no

alcanzó a recibir, así como tambien el tratamiento de alteza serenísima. El padre de Iturbide recibió el título de venerable i el sueldo i honores de rejente. La muerte vino en breve a allanar el camino de la ambicion del jefe independiente: el 8 de octubre, a los pocos dias de su entrada a la capital, falleció despues de una corta enfermedad el ex-virrei O'Donojú. Su cadáver fué sepultado con gran pompa, como si en realidad ocupara el alto puesto a que habia sido destinado. En su lugar fué nombrado rejente el obispo de Puebla, cuyas simpatías por Iturbide eran conocidas.

8. Iturbide emperador.—Desde entónces comenzaron a desarrollarse los primeros jérmenes de oposicion. Iturbide, cuyas miras principiaban a inspirar sérias desconfianzas, hacia mui poco caso de los hombres que se habian distinguido en el primer período de la revolucion; i en todos los documentos públicos, cada vez que se hacia referencia a aquellos sucesos, se databa desde el plan de Iguala la época de esfuerzos i sacrificios para alcanzar la independencia. Como debe suponerse, de aquí nació el descontento de los antiguos revolucionarios que se manifestó por una conspiracion descubierta oportunamente. Entre las personas que fueron apresadas por sus compromisos en aquel complot, se contaron los jenerales Bravo i Victoria.

En el seno mismo de la junta, las discusiones fueron señalando el nacimiento de los partidos políticos. La prensa de la capital, que a consecuencia del nuevo órden de cosas gozaba de cierta libertad, fué tambien convertida por algunos escritores en elemento de oposicion a Iturbide. A pesar de todo esto, se esperaba que la próxima reunion del congreso vendria a tranquilizar los ánimos. La junta hizo la convocatoria con arreglo a lo dispuesto en la constitucion española, esto es, los hombres de todas condiciones i hasta los estranjeros domiciliados deberian elejir cabildos, i éstos a los diputados en una forma engorrosa e irregular.

El 24 de febrero de 1822, primer aniversario de la promulgacion del plan de Iguala, se instaló en Méjico el congreso nacional. Desde sus primeras sesiones se hizo notar

la existencia de tres partidos perfectamente demarcados. Los borbonistas, partidarios del plan de Iguala, los republicanos, todos ellos comprometidos en la causa de la independencia desde el primer período de la revolucion, i los partidarios de Iturbide que tenian un vivo interes en la elevacion de este caudillo. Desde luego, se hizo sentir una oposicion sistemada a la rejencia, nacida particularmente por los gastos considerables que ésta hacia para el sostenimiento del ejército. Al poco tiempo, el espíritu de oposicion tomó caractéres mas pronunciados. En la sesion de 10 de abril de 1822, el congreso acordó la separacion de tres miembros de la rejencia, acusados de ser mui condescendientes para con Iturbide, i el nombramiento de tres personas, una de las cuales fué el jeneral don Nicolas Bravo, que le eran conocidamente desafectas. Temiendo el congreso destituir a Iturbide por su influencia en el ejército, trató de declarar que el cargo de rejente era incompatible con el mando de las tropas, para privar así al presidente de la rejencia de una gran parte de su poder.

Esta situacion, ya demasiado difícil, vino a complicarse pocos dias despues con la noticia de haber sido rechazado por las cortes españolas el tratado de Córdoba. Los políticos de la península no quisieron reconocer un hecho consumado i que ellos no podian evitar, i faltos de elementos para someter a Méjico, se limitaron a hacer una estéril declaracion. El partido borbonista se halló por esta circunstancia en una posicion anómala, i tuvo que dividirse entre los otros bandos. Iturbide, sin embargo, vió en la negativa de las cortes españolas un campo abierto a su ambicion; i las tropas que guarnecian a Méjico vinieron a ser sus mas poderosos ausiliares. En la noche del 18 de mayo de 1822, un sarjento, llamado Pio Marcha, puso sobre las armas un rejimiento de infantería, i sacó a la calle la tropa aclamando emperador a Iturbide con el nombre de Agustin I. Dada esta señal en los otros cuerpos, se ejecutó el mismo movimiento, arrastrando en sus aclamaciones al populacho de la capital. Uno de los ayudantes de Iturbide hizo la procla-

macion de éste en el teatro; de modo que en la misma noche quedó consumado aquel movimiento de popularidad ficticia. El siguiente dia, 19 de mayo, se reunió el congreso para tratar de aquel asunto que tenia ajitada toda la capital. El populacho ocupaba todas las avenidas del lugar de las sesiones, i en medio del tumulto i del desórden no cesaba de vivar al futuro emperador. Algunos diputados republicanos, convencidos de que el congreso iba a resolver aquel importante asunto bajo la presion de la chusma i del ejército, se abstuvieron de concurrir a la sesion. Los jefes de las tropas que guarnecian a Méjico presentaron al congreso una esposicion en que manifestaban que todos los cuerpos habian aclamado unánimemente emperador a Iturbide.

Aquella célebre sesion, que iba a decidir de la suerte de la revolucion mejicana, comenzó en medio de un desórden amenazador. Iturbide fué llamado al seno del congreso: el populacho quitó los caballos del coche para conducirlo a brazos, i lo saludaba en todas partes en medio de frenéticos aplausos. El futuro emperador aparentó gran moderacion i recomendó al pueblo que dejara discutir libremente la importante cuestion que se ventilaba; pero no fué difícil prever el resultado de toda aquella tramoya. Iturbide fué nombrado emperador por 67 votos contra 15, si bien éstos no fueron abiertamente contrarios a su elevacion. Los diputados que los dieron declararon sólo que no se creian autorizados por sus comitentes para resolver en tan grave asunto. El imperio quedó establecido desde aquel dia; e inmediatamente se comunicó a las provincias la resolucion del congreso como un hecho consumado que no admitia discusion.

La coronacion de Iturbide tuvo lugar en la catedral de Méjico el 21 de julio de 1822, en medio de una ostentosa ceremonia. Un mes ántes, el congreso habia declarado hereditaria la monarquía mejicana, concediendo al mismo tiempo el título de príncipes a los miembros de la familia de Iturbide. Para dar a su gobierno los caractéres que distin-

guen las monarquías europeas, el emperador creó la órden de Guadalupe, destinada a premiar a los mas decididos partidarios del imperio. El sueldo de Iturbide quedó fijado en millon i medio de pesos anuales.

9. Caida de Iturbide.—Al lado de las ostentosas celebraciones con que se inauguraba el imperio, se hicieron sentir violentos síntomas de descontento i de reaccion. El emperador reclamó del congreso, cuando discutia la constitucion del imperio, una gran suma de poderes que aquel cuerpo no queria darle sin una discusion previa cuyas consecuencias debian ser alarmantes. Se habló de una conspiracion en que estaban comprometidos muchos personajes importantes i entre ellos 14 diputados que fueron reducidos a prision i detenidos en ella a pesar de las protestas del congreso. En las provincias del norte, el jeneral don Felipe la Garza inició un movimiento revolucionario que no tuvo consecuencias, pero que debió haber asustado al emperador. Los debates parlamentarios tomaban cada dia un carácter mas alarmante, de tal modo que Iturbide i sus consejeros vieron en ellos un serio peligro que amenazaba la tranquilidad del imperio. En tal situacion, creyó que sólo un golpe de estado podria sacarlo de embarazos; i el 31 de octubre de 1822 decretó la disolucion del congreso, i la creacion de una junta compuesta sólo de algunos diputados encargada del poder lejislativo. Esta corporacion, privada de toda independencia, fué sólo un instrumento dócil del emperador. Miéntras tanto, las escaseces del erario nacional, ocasionadas por los crecidos gastos de la administracion i por la disminucion de las rentas públicas a causa de la poca confianza que inspiraba aquel estado de cosas, hacian mui difícil la situacion del gobierno. Iturbide se vió obligado a echar mano de préstamos forzosos i de mas de un millon de pesos que los comerciantes de Méjico remitian a Veracruz para ser embarcados para Europa. Todas estas medidas habian ido quitando gradualmente su prestijio al imperio i su antigua popularidad al emperador. La pompa de la corte, las órdenes de caballería i la etiqueta monár-

quica, léjos de dar mas valimiento al jefe revolucionario de Iguala, iban a contribuir poderosamente a llevarlo a su ruina.

En ese tiempo, mandaba en Veracruz un jóven coronel que habia hecho sus primeras armas en el ejército realista, pero que se habia pronunciado en 1821 por el plan de Iguala. Era éste don Antonio López de Santa Ana, que ha desempeñado despues el papel mas importante en la historia de las revoluciones de Méjico. Acusado de muchas faltas, Iturbide se vió precisado a separarlo de aquel gobierno; pero Santa Ana sublevó la guarnicion de Veracruz (2 de diciembre de 1822); i en una proclama, en que acusaba a Iturbide de haber violado la constitucion, proclamó la república. El jeneral don Guadalupe Victoria, que no habia reconocido el imperio, se unió en breve a Santa Ana.

Desde luego se crevó que aquel movimiento era una revolucion descabellada cuyos autores serian castigados en breve. El emperador despachó contra los rebeldes al jeneral Echavarri; pero éste, despues de haber alcanzado algunas ventajas, se pasó a los sublevados. Los jenerales Guerrero i Bravo salieron ocultamente de Méjico i fueron a reunirse a Santa Ana. Las tropas revolucionarias tomaron el nombre de ejército libertador, i se dispusieron a marchar sobre Méjico. En el pueblo de Casamata, provincia de Puebla, publicaron una convencion por la cual invitaban a la nacion mejicana a elejir un nuevo congreso que fijase en definitiva la forma de gobierno que debia darse. Esa convencion fué firmada tambien por otros jefes militares que habian desertado de las filas del emperador. Los sublevados recibian ausiliares de todas partes; el entusiasmo con que habia sido acojido Iturbide ántes de la proclamacion del imperio, parecia volverse contra él.

Anonadado a la vista de tantos desengaños, el emperador no se atrevió a alejarse mucho de la capital temiendo que ésta se sublevase tambien, i se limitó a despachar algunas fuerzas para detener a los sublevados i tratar miéntras tanto con ellos. Al fin, creyendo poner término a la revo-

lucion, consintió en convocar de nuevo el congreso que habia disuelto; pero esta asamblea, a pesar de que no se creia en estado de deliberar libremente, no prestó apoyo alguno al emperador, al mismo tiempo que el ejército revolucionario, rápidamente engrosado, marchaba sobre la capital. Iturbide, abandonado en aquellos momentos por todos los hombres en quienes habia tenido mas confianza, no halló otro arbitrio mejor que renunciar el imperio para salvar su libertad i su vida. El 19 de marzo de 1823 se presentó al congreso el ministro de justicia Navarrete, con una nota escrita de mano de Iturbide por el cual éste abdicaba la corona i ofrecia salir del pais al cabo de pocos dias. Pretestando que no se hallaba en Méjico el número suficiente de diputados para dictaminar en tan grave asunto, el congreso demoró hasta el 8 de abril su resolucion. Entónces declaró anuladas las disposiciones anteriores, disuelto el imperio i libre la nacion para darse el gobierno que mejor quisiera. El congreso concedió ademas a Iturbide el tratamiento de excelencia i una pension anual de 25,000 pesos con la condicion de establecerse en algun lugar de Italia. El 11 de mayo de ese mismo año se embarcó en la desembocadura del rio de la Antigua para ser trasportado a Liorna a espensas del estado.

10. Organizacion de la república federal; trájico fin de Iturbide.—El congreso mejicano habia organizado una junta gubernativa compuesta de los jenerales Bravo, Victoria i Negrete, bajo cuyo amparo debia discutirse la forma de gobierno que habia de darse a la nacion. Por el acta de Casamata, los jefes revolucionarios habian convenido en convocar un congreso constituyente; i la ajitacion política hizo indispensable esta medida. La caida de Iturbide habia dado oríjen a nuevos partidos, i si bien en jeneral la opinion se habia pronunciado en favor de la república, los partidarios de ésta se dividieron en centralistas i federales. Hiciéronse sentir violentas conmociones en las provincias, i los primeros síntomas de una conflagracion jeneral atizada por Santa Ana i otros jefes que reclamaban el establecimiento

de una confederacion. El congreso, despues de hacer diversas concesiones, espidió la nueva convocatoria para una constituyente que debia instalarse en Méjico. La eleccion, como la del congreso anterior, debia ser indirecta.

A fines de octubre de 1823 comenzaron a llegar a la capital los diputados electos por las provincias para formar el nuevo congreso mejicano. Instalóse éste el 7 de noviembre; i pocos dias despues publicó un reglamento constitutivo, que contenia las bases fundamentales del gobierno hasta la promulgacion de la constitucion definitiva. Como en el nuevo congreso estaban en gran mayoría los diputados de las provincias, que siempre habian mirado con celo mal encubierto la preponderancia de la capital, el principio federalista quedó consignado en aquel importante documento. La prosperidad de Estados Unidos era la verdadera causa de este grande error político. En las colonias inglesas de la América del norte la federacion habia sido una necesidad para reunir en un cuerpo provincias organizadas desde tiempo atras bajo principios diversos i constituciones mui distintas. En Méjico, en donde existia desde tres siglos, una completa unidad, el sistema federal iba a producir sólo la desorganizacion mas espantosa. En 1823 hubo hombres distinguidos en el congreso mejicano que anunciaron los males que habia de enjendrar aquella forma de gobierno; pero su voz fué ahogada por la mayoría.

El sistema federal arrastraba tantas simpatías en Méjico que desde luego se hicieron sentir las conmociones para acelerar el establecimiento de algunas autoridades provinciales. La junta gubernativa se condujo con tanta actividad como prudencia; pero cuando ménos lo esperaba, se vió nacer la insurreccion en la misma capital. El 24 de enero de 1824, el jeneral Lobato, a la cabeza de un batallon que guarnecia a Méjico, pidió tumultuariamente a la junta gubernativa la destitucion de todos los españoles que hubiesen obtenido empleos o que conservaran los que poseian ántes. La junta, desprovista de tropas para resistir en esos momentos a los sublevados, se reunió con el congreso para

oponer a la rebelion el prestijio moral del gobierno, miéntras llegaban las tropas que se habian pedido a los jenerales Bravo i Guerrero que se hallaban fuera de Méjico. Los facciosos, despues de haber sembrado la consternacion en la capital, no viéndose apoyados por la opinion, no pudieron nada contra la actitud digna del congreso i se vieron precisados a acojerse al indulto.

En esos momentos, un peligro de otra naturaleza vino a llamar la atencion del gobierno mejicano i de todos los partidos. Se sabia que Iturbide habia llegado a Italia, i que en un principio se habia mostrado estraño a todo pensamiento de volver a Méjico; pero instigado sin duda por las cartas en que sus amigos pintaban la ajitacion de ese pais despues de su abdicacion, el ex-emperador se resolvió a aventurarlo todo para volver a su patria, cuyo gobierno creia fácil alcanzar de nuevo. En diciembre se puso en marcha para Lóndres con toda su familia; i desde allí comunicó su salida de Italia al congreso mejicano (13 de febrero de 1824), anunciándole sus deseos de ofrecer sus servicios en los peligros que amenazaban la independencia nacional. Esta esposicion fué recibida con jeneral desprecio, porque ya Iturbide habia perdido todo su prestijio. El congreso declaró en 28 de abril "traidor i fuera de la lei a don Agustin de Iturbide, siempre que bajo cualquier título se presentase en algun punto del territorio mejicano, en cuyo caso por sólo este hecho quedaba declarado enemigo público del estado".

Ignorando estas disposiciones, Iturbide se hizo a la vela el 11 de mayo con rumbo a Méjico. El 14 de julio llegó a la barra del rio Santander, en donde siete años atras habia desembarcado el jeneral Mina. Un oficial polaco, apellidado Benesque, que acompañaba al ex-emperador, bajó a tierra a solicitar del jefe militar de aquel distrito, don Felipe de la Garza, permiso de desembarcar con otro compañero, asegurando que él venia de Lóndres a presentar al gobierno un plan de colonizacion. El siguiente dia desembarcó Iturbide disfrazado; pero luego fué conocido por diversas personas, i apresado por un piquete de tropa. En virtud de la decla-

racion del congreso, el jeneral Garza estaba autorizado para pasar por las armas inmediatamente al ex-emperador; sin embargo, no quiso echar sobre sí la responsabilidad de un acto de tanta trascendencia, i dispuso su marcha al pueblo de Padilla, en donde estaba reunida la lejislatura provincial del estado de Tamaulípas, convocada a consecuencia de la adopcion del sistema federal. Al saber el desembarco i la captura de Iturbide, el congreso de aquel estado, a pesar de las representaciones del jeneral Garza en favor del prisionero, dispuso que en cumplimiento de la lei del 28 de abril, éste fuera pasado por las armas. Iturbide manifestó su valor habitual en aquellos momentos escribió una carta de despedida a su familia que habia quedado a bordo i se preparó a morir como cristiano. El 19 de julio de 1824 fué ejecutada la sentencia. El cadáver del ex-emperador, sepultado entónces en el pueblo de Padilla, fué trasladado en 1838 a Méjico i enterrado con gran pompa en la catedral. El congreso mejicano, recordando los importantes servicios que Iturbide habia prestado a la causa de la independencia, asignó a su familia una pension de 8,000 pesos anuales.

La rapidez con que habia procedido la lejislatura de Tamaulípas cortó en tiempo las maquinaciones de los partidarios del imperio. Las ajitaciones que por entónces se hicieron sentir fueron oportunamente reprimidas. El congreso federal siguió discutiendo el proyecto de constitucion hasta dar por terminados sus trabajos. El 4 de octubre de 1824 fué proclamada i jurada solemnemente la constitucion de la nueva república mejicana. Los constituyentes tomaron por modelo la organizacion política de Estados Unidos, dividiendo el territorio en estados independientes, cada uno de los cuales debia tener su lejislatura propia, como tambien sus gobernadores, sus tribunales i sus rentas particulares. Estos diversos estados eran representados en el congreso federal que debia reunirse en Méjico, i componerse de un senado i de una cámara de representantes. La direccion jeneral del gobierno quedaba confiada, como en Estados Unidos, a un presidente de la república elejido cada cuatro años,

i por muerte, enfermedad o ausencia de éste, el poder supremo debia recaer en un vice-presidente, elejido tambien por el mismo período. La ciudad de Méjico, fué separada del estado de este nombre, i constituida en capital federalizada.

El congreso constituyente ántes de disolverse decretó una ámplia amnistía por los delitos políticos, i elijió el primer presidente constitucional de la república. Fué éste el jeneral don Guadalupe Victoria, representante del partido revolucionario de 1810: el vice- presidente fué don Nicolas Bravo. Ambos prestaron el juramento de estilo el 10 de octubre de 1824. Un lisonjero porvenir se abria entónces a la república mejicana. La tranquilidad estaba restablecida: Victoria i Bravo, conocidos por su moderacion i su prudencia, gozaban de jeneral estimacion: la situacion financiera era ménos angustiada, merced a un empréstito contratado en Lóndres: todo hacia creer que el sistema federal, ensayado con tanta felicidad en Estados Unidos, iba a producir en Méjico idénticos resultados; pero los lejisladores que habia creado aquel gobierno no comprendian que la organizacion administrativa de un pais, formada sin consultar sus antecedentes i sus necesidades, i sólo por espíritu de imitacion, tenia una base demasiado débil e inconsistente. Por eso, la inauguracion del réjimen constitucional en la república mejicana, no bastó para correjir los vicios inveterados, i fué el principio de nuevos trastornos que han formado una de las mas dolorosas historias de los pueblos americanos que ántes fueron colonias de la España [3].

[3] A pesar de que para la formacion de este capítulo haya consultado con frecuencia diversas obras, i mui particularmente el *Cuadro histórico de la revolucion mejicana*, por don Cárlos M. BUSTAMANTE, abreviado por Mendevil, la autoridad principal que he seguido siempre, por ser la mas respetable, es la importante obra ya citada de don Lúcas ALAMAN, tan prolija en noticias bien estudiadas, como severa en sus juicios.



CAPITULO VI.

Revolucion de Venezuela.

(1808-1815).

1. Instalacion de una junta de gobierno en Carácas. - 2. Primeras hostilidades.— 3. Declaracion de la independencia de Venezuela. 4. Promúlgase la constitucion.—5. Terremoto de Carácas; los españoles someten toda la provincia de Venezuela. 6. Administracion de Monteverde; nueva insurreccion en las provincias orientales. 7. Primera campaña de Bolívar; los patriotas recuperan a Venezuela.—8. Administracion de Bolívar; prosecucion de la guerra.—9. Segunda reconquista de Venezuela por las armas españolas.—10. Arribo de una espedicion española mandada por el jeneral Morillo.

1. Instalacion de una junta de gobierno en Carácas. —Por muerte de don Manuel de Guevara Vasconcélos, gobernaba en 1808 la capitanía jeneral de Venezuela don Juan de Casas, militar anciano i débil que no poseia ni intelijencia ni carácter. El 15 de julio de ese año llegaron a Carácas dos comisionados del gobierno frances que acababa de organizarse en Madrid, que traian encargo del consejo de Indias de anunciar la abdicacion de Fernando VII i de reclamar el reconocimiento del gobierno. El capitan jeneral tuvo con ellos una conferencia secreta; i creyendo que España nó tenia fuerzas para resistir al poder de Na-

poleon, se manifestó inclinado a someterse a la dominacion de los invasores de la península. El pueblo, sin embargo, que celebraba todavía las noticias de la caida de Godoi como el principio de una éra de prosperidad, supo las ocurrencias de la metrópoli por el arribo de un buque de la marina real británica; i presidido por el cabildo, acudió en el acto al palacio del capitan jeneral a espresarle su resolucion de no reconocer otro gobierno que el de Fernando VII. Los emisarios franceses se salvaron con gran trabajo del furor popular.

Aquella declaracion vino a aumentar el desasosiego del presidente Casas. Sin saber qué partido tomar, reunió una junta de corporaciones para oir los pareceres de todos los representantes del poder público. Desde luego, comenzaron a diseñarse dos partidos mui marcados: el de los españoles que querian la sumision a cualquiera autoridad que fuese reconocida en la península, i el de los patriotas que reclamaban la instalacion de una junta de gobierno en Carácas para no depender de otro soberano que Fernando VII. El capitan jeneral i los españoles triunfaron por entónces. La junta instalada en Sevilla fué reconocida formalmente; pero los patriotas venezolanos, en cuyas filas se contaban los hombres mas notables i acaudalados de la colonia, no cesaron de pensar en darse un gobierno propio. El 22 de noviembre presentaron al capitan jeneral una solicitud firmada por las personas mas respetables de Carácas en que le pedian el establecimiento de una junta de gobierno como el único medio de asegurar el pais i de corresponder a los deseos del vecindario. Dos dias despues, la audiencia espidió una órden de prision contra todos los que firmaban aquella solicitud. Uno de ellos, el marques de Casa Leon, fué remitido a España i los otros, despues de sufrir las tramitaciones de un juicio, fueron puestos en libertad u obligados a residir fuera de la ciudad.

La paz pareció restablecida en Venezuela despues de este golpe de autoridad. La junta central instalada en la península, fué reconocida sin inconveniente alguno (enero

de 1809); i poco despues, el 17 de mayo de ese mismo año, llegó un nuevo capitan jeneral, el brigadier don Vicente Emparan, que parecia destinado a cimentar definitivamente la tranquilidad en aquella provincia. Emparan habia sido poco ántes gobernador de Cumaná; i en el desempeño de este cargo habia desplegado intelijencia i honradez al mismo tiempo que cierta firmeza de carácter que lo hacia respetable. En el gobierno de Venezuela, sin embargo, se condujo con mucho ménos tino, temiendo a cada momento conspiraciones i revueltas, estableció el espionaje, puso trabas a la comunicacion de unos pueblos con otros, exijiendo pasaportes a toda clase de individuos, condenó al trabajo de obras públicas a muchos hombres del pueblo llamándolos vagos, i desterró sin causa ni proceso a varias personas caracterizadas que habian despertado sus sospechas. Estos golpes de autoridad predispusieron la opinion pública en contra el capitan jeneral. Desde principios de 1810, los patriotas de Carácas formaron diversos planes de conspiracion, uno de los cuales fué descubierto por Emparan oportunamente.

El 18 de abril de aquel año se divulgó en Carácas la noticia de que los franceses, constantemente vencedores en España, habian invadido la Andalucía i dispersado la junta central. Estos sucesos produjeron una alarma jeneral i decidieron a los patriotas a aprovecharse de esta situacion en favor de sus proyectos. Contando con los principales jefes i con algunos oficiales de la guarnicion, prepararon resueltamente el golpe decisivo. El siguiente dia (19 de abril de 1810) era juéves santo: el cabildo de Carácas se reunió para asistir a los oficios relijiosos en la iglesia catedral; pero, constituyéndose en sesion, comenzó a tratar de las novedades del dia i convocó al capitan jeneral para tomar parte en aquella discusion. Emparan, sin sospechar el lazo que se le tendia, concurrió a la sesion i tuvo que aceptar el debate. Esplicó allí que era cierta la disolucion de la junta central, pero que en su reemplazo se habia organizado un consejo de rejencia, a cuya sombra seria conservada

la tranquilidad pública. Los revolucionarios se encontraron desconcertados; i despues de oir aquellas esplicaciones, se vieron en la necesidad de acompañar a Emparan a la iglesia.

El complot parecia malogrado; i era de temerse que el capitan jeneral no dejase sin castigo a los autores de aquel proyecto de revolucion. En ese momento decisivo, varios grupos de conjurados reunidos en la plaza cierran el paso a la comitiva de Emparan, i un hombre llamado Francisco Salías lo toma de un brazo, gritando que era menester volver a la sala del cabildo. El tumulto se hizo mayor; i en medio del agrupamiento de la jente, aquel alto funcionario se vió forzado a seguir el impulso de los facciosos. La sesion del ayuntamiento fué mui ajitada; algunos hombres de conocida impetuosidad, titulándose diputados del pueblo, pidieron resueltamente la creacion de una junta de gobierno, i Emparan tuvo que aceptar esta idea.

Los revolucionarios convinieron allí mismo en que el capitan jeneral fuese el presidente de la junta; pero en el momento en que se redactaba el acta de lo acordado, se presentó en la sala don José Cortés Madariaga, chileno de nacimiento i canónigo de Carácas, i con una arrogante valentía, reprochó a los revolucionarios el error que cometian dejando a Emparan con poder suficiente para consumar la disolucion de la junta. Las palabras de ese fogoso i elocuente tribuno fueron bien recibidas por el pueblo; i el capitan jeneral, confundido i avergonzado, renunció todo mando. En el mismo dia, el cabildo quedó constituido en junta gubernativa, i realizado así el cambio que deseaban los revolucionarios (19 de abril de 1810).

La junta comenzó su gobierno suprimiendo algunos impuestos fiscales, creando una escuela de matemáticas, prohibiendo la introduccion de esclavos en Venezuela, derogando las ordenanzas sobre vagos i declarando la libertad de comercio. Comunicó tambien su instalacion a todas las provincias; i en la mayor parte de ellas, la revolucion fué secunda-

da: sólo Coro i Maracaibo se declararon sometidos a la rejencia de España.

2. PRIMERAS HOSTILIDADES.—La junta de Carácas, aunque instalada en nombre de Fernando VII, sabia sin duda a donde conducia la revolucion del 19 de abril. Poco despues partieron para Inglaterra el coronel de milicias don Simon Bolívar i don Luis López Méndez, comisionados por la junta para atraerse la proteccion del gobierno británico. Don Andres Bello, jóven conocido ya por su intelijencia i por su contraccion al cultivo de las letras, i que ha sido mas tarde la primera ilustracion literaria de la América española, fué el secretario de aquella comision. Con el mismo objeto, partieron otros emisarios a Estados Unidos. Todos ellos tenian el encargo de anunciar que el gobierno de Venezuela habia declarado la libertad de comercio en su territorio.

Las previsiones de la junta no eran infundadas. Desde luego se hicieron sentir algunos síntomas de reaccion en varias provincias; i el consejo de rejencia de la península, desde que supo las ocurrencias de Carácas, declaró rebeldes a sus autores amenazádolos con severos castigos, i decretó un rigoroso bloqueo para prohibirles todo comercio (31 de julio de 1810). Don Antonio Cortabarria, ministro del consejo de España e Indias, majistrado anciano i respetable, fué encargado, con el título de comisario rejio, de dar cumplimiento a aquellas disposiciones, en caso que los revolucionarios de Carácas no quisieran someterse. El gobernador de Maracaibo, don Fernando Miyáres, fué nombrado igualmente capitan jeneral de Venezuela con encargo de someterla al antiguo réjimen i en reemplazo de Emparan que habia sido deportado a Estados Unidos. Desde Puerto Rico, el comisario Cortabarria dirijió a la junta i al pueblo de Carácas un despacho (24 de octubre) en que pedia el reconocimiento de las cortes españolas i el restablecimiento del antiguo órden de cosas, para dispensarse de emplear las armas i sofocar la rebelion a mano armada.

La junta se negó resueltamente a entrar en avenimiento.

En cambio, las amenazas i los halagos del comisario real produjeron diversos proyectos de contra-revolucion que afortunadamente fueron reprimidos en tiempo. Del mismo modo, las provincias de Coro i Maracaibo, en donde mandaba Miyáres, i que se mantenian fieles al gobierno español, parecian amenazar a los rebeldes de Carácas. La junta habia reunido un ejército de cerca de 3,000 hombres i púestolo bajo las órdenes de un coronel de milicias, el marques don Francisco del Toro, elevándolo al efecto al grado de jeneral. Las primeras operaciones de estas fuerzas fueron de poca importancia. Los insurjentes sitiaron en vano la ciudad de Coro; pero habiendo marchado Miyáres con tropas de refresco en ausilio de los sitiados, se vieron los patriotas obligados a retirarse a causa de la impericia de sus soldados, batiéndose sin embargo con alguna resolucion, hasta llegar a los límites de la provincia de Carácas (diciembre de 1810).

Si estos contrastes produjeron algun desconcierto entre los rebeldes, un suceso inesperado vino a infundirles confianza i resolucion. El 3 de diciembre de ese mismo año, llegó al puerto de La Guaira el jeneral don Francisco Miranda. Alejado de su patria desde su malograda campaña de 1806, éste vivia retirado en Lóndres cuando llegó allí Bolívar i le anunció la revolucion de Carácas. El gobierno ingles, aliado entónces con los españoles para rechazar la invasion francesa de la península, sólo tuvo palabras de cortesía para los insurjentes venezolanos; pero no pudo prestarles el apoyo que éstos buscaban. Recomendóles la adopcion de los medios pacíficos para entenderse con España; pero Miranda, que no pensaba mas que en la independencia del nuevo mundo, creyó que era llegado el momento de realizar sus planes. La junta de Carácas temió que la presencia de un personaje tan caracterizado como Miranda hiciera imposible toda transaccion con el gobierno español, i quiso impedirle que desembarcara; pero fué tan pronunciada la opinion del pueblo, que fundaba en el jeneral proscrito sus esperanzas de triunfo, que la junta

tuvo que admitirlo en Carácas i le dió el título de teniente jeneral de las tropas de Venezuela. Tambien habia vuelto a su patria el coronel Bolívar, que estaba destinado a desempeñar el primer papel en la revolucion de la independencia.

En esos momentos, no era difícil prever la proximidad de la guerra. Cortabarria, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos pacíficos, i en vista de las contestaciones que a sus notas daba la junta de Carácas, espedia desde Puerto Rico patentes de corso para hostilizar el comercio de Venezuela, miéntras Miyáres reunia en Maraicabo las tropas que pedia a las Antíllas para comenzar con mayor vigor las operaciones militares.

3. Declaracion de la independencia de Venezuela.—La junta no se hizo ilusiones por largo tiempo sobre los peligros de su situacion. Dispuso la compra de armas i tomó muchas precauciones militares para no hallarse desprevenida; i miéntras Cortabarria fomentaba desde Puerto Rico diversos movimientos en favor de su causa, el gobierno revolucionario desplegó grande actividad para reprimirlos oportunamente. En breve, los patriotas dieron un paso decisivo para dejar bien demarcada su separacion de la metrópoli.

El 11 de junio de 1810 la junta habia dirijido a las provincias una convocatoria para un congreso jeneral. Las elecciones se hicieron con la mayor tranquilidad en todo el territorio en que dominaban los patriotas. El 2 de marzo de 1811 se instaló en Carácas el congreso con asistencia de 44 diputados i con el nombre de representantes de las provincias unidas de Venezuela, para sostener los derechos del rei Fernando i gobernarse sin sujecion a las autoridades existentes entónces en España. Formaban parte de este cuerpo los hombres mas adelantados que contaba el pais; pero desgraciadamente, no existia entre ellos la unidad de pensamiento tan necesaria en aquellas circunstancias. El congreso creó una junta encargada del poder ejecutivo, i se contrajo particularmente a discutir un proyecto de constitucion, en cuyos debates se manifestó mas claramen-

te la diverjencia de opiniones que habia entre sus miembros.

Miéntras tanto, los realistas no cesaban de fraguar movimientos reaccionarios en diversas provincias. Los misioneros de la Guayana i los ajentes de Cortabarria i de Miyáres fomentaban conspiraciones que a veces llegaron a poner en ejecucion sin grandes resultados. Los patriotas de Carácas comprendieron perfectamente que los españoles no admitirian mas base de avenimiento que su completa sumision, quedando por tanto espuestos a sus venganzas. Organizaron entónces una sociedad patriótica en que se proclamaba francamente que sólo una independencia completa podia salvar al pais de la ruina de que estaba amenazado. En el congreso, esta idea encontraba sérias resistencias de parte de algunos diputados, ya fuera por afeccion a España o por temor a la guerra que se habia de seguir a una declaracion de esta naturaleza. Sin embargo, la exitacion cundia en la capital; la sociedad patriótica propagaba sus ideas i fomentaba el descontento contra las vacilaciones del congreso. Cuando los diputados republicanos quisieron proponer la declaracion de la independencia, el pueblo acudió en masa a la sala del congreso para hacer respetar su voluntad.

Aquella célebre sesion tuvo lugar el 5 de julio de 1811. La mayoría del congreso, i con ella sus hombres mas notables, eran republicanos; pero a pesar de todo, el debate fué sumamente ajitado i en él tomó parte el pueblo aplaudiendo frenéticamente a los partidarios de la independencia i lanzando silvos i amenazas a los que contrariaban este pensamiento o que siquiera manifestaron poca resolucion. El resultado del debate no se hizo esperar: la independencia fué aprobada, i en el mismo dia se estendió el acta por la cual las Provincias Unidas de Venezuela se declaraban libres de toda sumision i dependencia de España para darse como tales la forma de gobierno mas conforme a la voluntad nacional. Pocos dias despues, el congreso publicó un estenso manifiesto en que detenidamente esplicaba las causas que lo habian obligado a hacer aquella atrevida

declaracion. Los independientes adoptaron desde entónces la bandera amarilla, azul i roja, que habia usado Miranda en su campaña de 1806. Así, pues, la capitanía jeneral de Venezuela, que inició el gran movimiento de 1810, dándose un gobierno nacional ántes que ninguna otra colonia del rei de España, fué tambien la primera en declarar la independencia absoluta.

4. PROMÚLGASE LA CONSTITUCION.—Los revolucionarios venezolanos habian necesitado de un grande arrojo para hacer esta declaracion. No tenian fuerza en el interior ni apoyo en el esterior; i debian presumir que España aceptaria resueltamente el reto que se le lanzaba. Ademas de esto, en su propio territorio existian muchos hombres descontentos con el nuevo órden de cosas, que no habian cesado de conspirar, i a quienes ese acto irritó sobre manera. En Venezuela habia muchos colonos naturales de las islas Canarias, que en un principio se manifestaron adictos a la revolucion, pero viendo el sesgo que ésta tomaba, se dejaron influenciar por los ajentes del comisario Cortabarria. El 11 de julio, ántes de amanecer, se reunieron en una llanura inmediata a la capital muchos de esos colonos, armados de cualquier modo, con el objeto de caer sobre los cuarteles, llamar al pueblo a las armas i disolver el nuevo gobierno castigando a los miembros de la junta i a los mas pronunciados revolucionarios del congreso con las penas de muerte o de deportacion. Pero la junta gubernativa, advertida a tiempo del peligro que corria su existencia, envió contra ellos una columna de milicianos que los apresó para someterlos a juicio. Los principales autores de la conspiracion, en número de dieciseis, fueron fusilados seis dias despues i deportados muchos otros.

El mismo dia, 11 de julio, tuvo lugar en Valencia, a 38 leguas al suroeste de Carácas, un movimiento revolucionario mucho mas serio todavía. Los españoles de la ciudad, aprovechándose del descontento de sus habitantes que querian segregarse de Carácas, para formar una provincia separada, se apoderaron de los cuarteles i proclamaron en

abierta rebelion, preparándose para rechazar las fuerzas del gobierno de la capital. En efecto, la junta despachó contra Valencia las tropas de que podia disponer bajo el mando del marques de Toro. Los primeros pasos de éste fueron afortunados; pero el gobierno pudo conocer que la resistencia de los realistas era mucho mas séria de lo que se creia. Miranda tomó entónces el mando de las tropas, i condujo las operaciones militares con grande actividad. Despues de repetidos ataques, que costaron a los patriotas la pérdida de mas de 1,000 hombres entre muertos i heridos, la ciudad se rindió a discrecion (13 de agosto de 1811). Los prisioneros, sometidos a juicio i condenados a muerte por los tribunales, fueron indultados por el congreso, rasgo de induljencia no apreciado por los enemigos, i que se avenia mal con la severidad desplegada poco ántes.

En esa misma época, Cortabarria habia organizado en Puerto Rico una escuadrilla de seis buques, de los cuales sólo uno era de guerra, con mil hombres de desembarco, para tomar tierra en la costa de Cumaná que se suponia dispuesta a sublevarse en favor de los realistas. Esta operacion parecia estar combinada con los movimientos revolucionarios que tuvieron lugar en el interior; pero los espedicionarios españoles, viéndose engañados en sus esperanzas, i sabiendo que aquella costa estaba regularmente defendida por las milicias independientes, no se atrevieron a desembarcar i se alejaron con rumbo hácia Coro.

En medio de los peligros que amenazaban la independencia de Venezuela, el congreso se ocupaba de discutir la constitucion que debia de darse al nuevo estado. Los hombres mas ilustrados entre los revolucionarios se habian dejado seducir por el ejemplo halagüeño de Estados Unidos, i creian que un gobierno federal, semejante al de la gran república del norte, haria la felicidad de la nacion. La prensa propagó estas ideas, i el pueblo tanto de la capital como de las provincias, las acojió con grande entusiasmo. Don Francisco Javier Ustáriz, uno de los miembros mas distinguidos del congreso, presentó un proyecto de constitucion

que fué prolijamente debatido, i aprobado el 21 de diciembre de 1811. Aquel código sancionaba los derechos de los ciudadanos concediéndoles la libertad de imprenta, i la de elejir libremente sus representantes; dividia el territorio en siete provincias o estados que podian darse sus respectivas constituciones para su gobierno interior, i declaraba que las provincias que estaban en poder del enemigo podian incorporarse segun las mismas bases a la confederacion venezolana. Un congreso compuesto de dos cámaras quedaba con el poder de declarar la guerra, hacer la paz i levantar ejércitos. Queriendo consultar el mejor acierto en las decisiones del poder ejecutivo, estaba éste compuesto de tres miembros designados por eleccion indirecta, i le correspondia nombrar los empleados públicos i velar por el cumplimiento de las leyes. La constitucion ademas reglamentaba la administracion de justicia, establecia el jurado i abolia la tortura empleada hasta entónces en los juicios criminales. A imitacion de Estados Unidos, la ciudad de Valencia fué declarada capital federalizada; i en ella celebró sus sesiones el congreso desde principios de 1812. "Ningun código político, antiguo ni moderno, dice un hábil historiador, se aventaja al venezolano de 1811 en la filantropía de sus principios, en el respeto consagrado a los derechos individuales i populares, en las precauciones tomadas contra el despotismo. Pero jamas nacion alguna adoptó una lei constitucional ménos apropiada a sus circunstancias, mas en contradiccion con sus intereses, ménos revolucionaria, en fin" [1]. La forma federal iba a perjudicar grandemente a la resistencia contra el poder español, que reclamaba la unidad de elementos i de accion.

5. Terremoto de Carácas; los españoles someten toda la provincia de Venezuela.—En esa época, los realistas eran dueños de las provincias de Coro i Maracaibo, al oeste de Carácas, i de Guayana al oriente. Desde aquí

[1] Baralt, *Resúmen de la historia de Venezuela*, tomo I, pájina 78.

comenzaron a hacer correrías remontando el Orinoco i atacando las poblaciones indefensas. La junta pidió contin-jentes de tropas a todas las provincias, que puso a las órdenes del coronel don Francisco González Moreno. Las primeras operaciones de éste fueron felices; pero la guerra se prolongó por aquella parte con resultado vario, entreteniendo así un cuerpo de tropas venezolanas que alcanzaba a 3,000 hombres. Miéntras tanto, la masa jeneral de la poblacion, se manifestaba cansada con la revolucion que privaba de brazos a la industria, i que habia producido una suspension del comercio por medio del bloqueo. Los soldados mismos, pagados con papel moneda, no ocultaban su descontento.

Entónces llegó a Coro el brigadier español don Juan Manuel Cajigal llevando de Puerto Rico un refuerzo de tropas i de dinero. Uno de los subalternos de éste, el capitan de fragata don Domingo Monteverde, que adquirió en breve una funesta celebridad, reunió una fuerza de 230 hombres a cuya cabeza avanzó hácia Carácas, protejido por una sublevacion de los realistas de uno de los pueblos mas occidentales de dicha provincia, denominado Siquisiqui. Monteverde, habiendo engrosado sus tropas, ocupó la plaza de Carrora a viva fuerza (23 de marzo de 1812). i parecia dispuesto a marchar sobre Barquisimeto.

Miéntras la república se hallaba amenazada al oriente i al occidente por los españoles, un acontecimiento inesperado vino a complicar la situacion. El juéves santo, 26 de marzo de 1812, a las cuatro de la tarde, acaeció un espantoso terremoto que redujo a montones de escombros a Carácas i a varias ciudades, causó grandes estragos en otras i sepultó en las ruinas cerca de 20,000 personas. Casi toda una division de tropas que se hallaba lista en Barquisimeto a las órdenes del coronel patriota don Diego Jalon, para rechazar la invasion de Monteverde, pereció en aquel momento. En otras partes, los independientes perdieron sus armas i sus depósitos de municiones. Esta catástrofe que en cualquiera circunstancia habria sido mirada como

una gran desgracia producida por causas naturales, ejerció la mas funesta influencia sobre la opinion pública. El terremoto habia ocurrido el juéves santo, como la instalacion del primer gobierno nacional; i el clero, enemigo casi en su totalidad de la revolucion, esplotó aquel cataclismo en favor de sus intereses, esplicando a las jentes aterrorizadas que era un castigo del cielo a los que habian intentado segregarse de la metrópoli. Daba fuerza a esta superchería la circunstancia de que las provincias que habian quedado fieles a la España no sufrieron nada o sufrieron mui poco en el terremoto. La reaccion, que ántes se habia hecho sentir débilmente, adquirió gran desarrollo en medio de las angustias i del duelo que se siguieron a tan gran catástrofe. Luego se supo que el mismo dia 26 de marzo, los patriotas habian sufrido una derrota en las aguas del Orinoco, i que despues de repetidos descalabros, el ejército de oriente, batido al sur de dicho rio i embarazado por las fuerzas realistas para volver a Carácas, habia tenido que rendirse a discrecion.

El congreso conservó, sin embargo, su enerjía. Revistió a la junta ejecutiva de poderes discrecionales, i ésta los delegó en Miranda con el título de jeneralísimo. A pesar de la actividad que éste desplegó para reunir tropas i rechazar a los invasores, sólo pudo juntar un cuerpo de cerca de 2,000 hombres. Miéntras tanto, Monteverde avanzaba rápidamente. Ocupó a Barquisimeto sin resistencia alguna, i habiendo recibido refuerzos considerables, siguió su marcha hácia Valencia, dilatando su dominacion a todos los territorios inmediatos. Los patriotas no querian combatir o se pasaban al enemigo, cuyo poder parecia irresistible.

En tan crítica situacion, Miranda no pensó mas que en reconcentrar sus tropas a fin de darse tiempo para reorganizarlas i preparar la resistencia. Valencia fué evacuada por los patriotas, i las fuerzas de éstos ocuparon unos desfiladeros para impedir que Monteverde pudiera seguir su marcha hasta Carácas. El jefe realista, sin embargo, evitó este inconveniente dando un rodeo, de modo que las tropas

de Miranda tuvieron que replegarse precipitadamente a sesenta leguas de la capital. En medio de constantes defecciones, los venezolanos desplegaron todavía grande audacia i se batieron heroicamente en diversos encuentros con las columnas realistas que los perseguian.

Pero todos sus esfuerzos fueron infructuosos contra el cúmulo de desgracias que los agobiaba. El coronel Bolívar habia sido nombrado gobernador de Puerto Cabello, en cuya plaza existia un depósito considerable de armas i municiones. Un gran número de prisioneros españoles estaba retenido en uno de sus castillos; pero el jefe de su guarnicion, apellidado Vinoni, sublevó las tropas de su mando, dió libertad a los presos i se pronunció en abierta rebelion (30 de junio de 1812). Bolívar, sin embargo, combatió por algunos dias a los sublevados sin poderlos reducir; pero las fuerzas que sacó de la plaza para rechazar a los realistas que se acercaban a aquel puerto, fueron derrotadas, i entónces hubo de replegarse por mar a La Guaira i de allí a Carácas (4 de julio).

Los españoles en tanto avanzaban sobre la capital engrosando sus tropas. El jeneral Miranda, manteniéndose siempre a la defensiva, desplegó grande actividad; pero sus soldados, a pesar de que alcanzaron algunas ventajas, fueron batidos de ordinario, quedando así reducido a mui poco espacio el territorio ocupado por los independientes. La desercion disminuia sus fuerzas, miéntras el enemigo aumentaba las suyas con los pasados i con los negros esclavos. Considerándolo todo perdido, Miranda pensó sólo en capitular, talvez con el objeto de ganar tiempo. Monteverde pareció dispuesto a entrar en negociaciones, pero continuó avanzando hácia Carácas. Por fin, los comisionados de ámbos jenerales arribaron a un convenio; pero Monteverde lo imponia como vencedor, i exijió que Miranda lo ratificase ántes de cuarenta i ocho horas i sin consultar al gobierno de quien dependia. Fué necesario acceder a esta exijencia; i el 25 de julio de 1812 fué firmado el tratado de La Victoria.

Por él quedaba establecida la constitucion que acababan de sancionar las cortes españolas; i el jeneral realista prometia no inquietar a nadie por sus opiniones, respetar las propiedades particulares i permitir la libre salida del territorio a todo el que lo deseara. En virtud de este arreglo, Carácas fué ocupada por Monteverde el 29 de julio. Miranda i otras muchas personas caracterizadas por su participacion en los sucesos de la revolucion, desconfiando de la sinceridad de los vencedores, se retiraron a La Guaira para embarcarse.

Tantas i tan repetidas desgracias tenian despechados a los patriotas. En su desesperacion acusaban a Miranda de haberlos traicionado no sólo quedando a la defensiva en la última parte de la campaña, sino manteniendo relaciones con los realistas i recibiendo de ellos una gruesa suma de dinero en pago de su perfidia. Esta calumnia, fraguada en el campo de Monteverde, habia circulado entre los revolucionarios con gran facilidad. En La Guaira gobernaban el coronel venezolano don Manuel María Casas i el doctor don Miguel Peña. El primero habia estipulado secretamente con Monteverde la entrega de Miranda; i para llevar a cabo su perfidia, daba pábulo a las injustas acusaciones que hacian al desgraciado jeneral. Los jefes militares reunidos en aquel puerto, convinieron en apresarlo. Casas i Peña firmaron la órden de prision, i Bolívar i otros jefes se encargaron de ejecutarla. Miranda fué conducido a un castillo en la noche del 30 de julio, i aun se trató de fusilarlo en la mañana siguiente.

Los caudillos revolucionarios trataban de embarcarse el 31 de julio, cuando llegó una órden de Monteverde por la cual mandaba al gobernador que impidiera su evasion. Este cumplió aquel mandato cerrando el puerto i deteniendo a los que querian ganar los buques. En la misma tarde llegaron las primeras tropas realistas mandadas por el español Cervéris, i éste apresó a los patriotas mas distinguidos, i esperó las órdenes de su jefe. Monteverde, manifestando que un jefe leal no podia tratar con los rebel-

des, violó sus compromisos, rompió el tratado i dispuso que fueran remitidos a España ocho de los mas notables jefes de la rebelion, en donde les esperaba una larga i penosa prision en los castillos de Ceuta. En poco tiempo mas el número de patriotas apresados en Venezuela pasaba de 1,500.

Miranda, sin embargo, fué retenido algunos meses en los calabozos de Puerto Cabello, i trasladado de allí al presidio de Puerto Rico. En su desgracia, manifestó una noble entereza. Reclamó con dignidad i valentía contra la infraccion del convenio celebrado con Monteverde; pero ni éste ni el gobierno español querian dar cumplimiento a lo pactado. El infortunado jeneral fué conducido a Cádiz, en 1813, i despues de tres años de prision, allí falleció en un calabozo, devorado por los pesares, el 14 de julio de 1816.

6. ADMINISTRACION DE MONTEVERDE: NUEVA INSURRECCION EN LAS PROVINCIAS ORIENTALES.—La fortuna habia protejido singularmente a Monteverde en aquella campaña. Militar sin intelijencia, habia triunfado de los rebeldes por una serie de circunstancias que no era posible prever. Una vez en Carácas, se creyó desligado de toda obediencia a su jefe, el capitan jeneral Miyáres, que quedaba en Coro; i el gobierno español, dando a Monteverde una importancia que no tenia, lo confirmó en el gobierno de Venezuela con el honroso título de *pacificador*.

Talvez habria sido fácil a Monteverde merecer este título. Despues de dos años de guerra i fatigas a que no estaba acostumbrado, el pueblo deseaba ardientemente la paz; pero los vencedores no supieron aprovechar esta favorable disposicion para consolidar su conquista. Monteverde desatendió los dictados de la razon para oir los consejos de los que sólo reclamaban castigos i venganzas. Decretaba por simples sospechas prisiones en masa no sólo contra los corifeos de la revolucion, sino contra los que de cualquiera manera hubieran manifestado sus simpatías por la independencia. A la prision se seguia el embargo de las propiedades de los rebeldes; i todo aquello se manejaba con gran-

de altanería i en medio de un desórden espantoso que revelaba la insolencia, la codicia i la torpeza de Monteverde i sus consejeros.

Estas venganzas no se limitaron sólo a la capital. En las provincias orientales fueron ejercidas talvez con mayor rigor; pero allí mismo se hicieron sentir los primeros síntomas de reaccion. Don Santiago Mariño, jóven tan rico como audaz, acompañado por don Manuel Piar, por los dos hermanos Bermúdez, José Francisco i Bernardo, i por otros cuarenta compañeros, se habian refujiado en Chacachare, islote vecino a la isla de Trinidad. Allí concibieron el atrevido proyecto de pasar al continente i ocupar el pequeño pueblo de Guiria, situado en la península de Paria, que defendian 300 españoles (13 de enero de 1813). Engrosadas las fuerzas de los invasores, pudieron emprender operaciones mas considerables i dilatarse por las provincias de Cumaná i Barcelona. Los patriotas sostuvieron una guerra heroica en que de ordinario obtuvieron ventajas considerables. Los realistas por su parte no dejaron atrocidades por cometer: habiendo batido una columna patriota que ocupaba la villa de Aragua (16 de marzo), los jefes españoles don Antonio Zuazola i don José Tomas Gómez fusilaron a los prisioneros, i ejercieron sobre los pacíficos vecinos de la villa el despotismo mas cruel e injustificable. "Hombres i mujeres, ancianos i niños fueron desorejados o desollados vivos. A quienes hacia Zuazola quitar el cútis de los pies i caminar sobre cascos de vidrios: a quienes hacia mutilar de uno o dos miembros o de las facciones del rostro haciendo mofa despues de su fealdad: a quienes mandaba coser espalda con espalda. Muchos cajones de orejas que envió a Cumaná fueron recibidos con salvas de algazara por los catalanes, quienes adornaron con ellas las puertas de sus casas i las pusieron en sus sombreros a modo de escarapela". Pero estas inauditas maldades, léjos de abatir a los independientes, les dieron mayor resolucion. Las fuerzas de Mariño i de Piar se engrosaron considerablemente, de modo que habiendo ocupado la ciudad de Maturin, pudieron

rechazar heroicamente dos vigorosos ataques de las tropas realistas.

Monteverde se hallaba entre tanto en Carácas desarrollando su plan de pacificacion por medio de consejos de guerra permanentes, i de medidas represivas i arbitrarias. La audiencia, horrorizada con tanta atrocidad, i conociendo que ellas habian de producir nuevas revoluciones, reclamaba por el cumplimiento de la lei i por el respeto a los sentimientos de humanidad. Monteverde nó oyó nunca estos consejos: la rejencia española que gobernaba con arreglo a la constitucion de 1812, habia aprobado su conducta, a tal punto que el ministro de guerra don Juan O'Donojú, que fué mas tarde virrei de Méjico, hablaba de la induljencia que los vencedores habian mostrado con los insurjentes de Carácas. Los constitucionales españoles, tan torpes para dirijir los negocios de América como lo fué despues Fernando VII, llegaron mas léjos todavía: la rejencia no sólo aprobó la conducta de Monteverde, sino que lo autorizó para llevar a cabo un plan de pacificacion que consistía en pasar a cuchillo a todos los que tomasen armas contra las tropas del rei i para condenar a muerte a los que admitiesen empleos de las autoridades revolucionarias. Monteverde estaba persuadido de que con este sistema iba a consumar la reduccion de Venezuela, cuando supo los triunfos de los rebeldes en las provincias orientales.

Inmediatamente reunió algunas tropas, i con ellas se embarcó en La Guaira el 27 de abril de 1813. Al desembarcar en Barcelona anunció en una arrogante proclama que los facciosos de aquellas provincias iban a desaparecer "con la misma facilidad con que se disipa el humo al impulso del viento". El 25 de mayo se presentó lleno de jactancia, a la cabeza de 2,000 hombres, en frente de Maturin que defendia el heroico Piar. Los independientes tenian poca tropa i escasísimas municiones; pero les sobraba el valor. "Atacamos la plaza con una intrepidez asombrosa, escribia Monteverde: se rechazó la caballería insurjente por tres veces; pero por último, los enemigos arrollaron la nuestra i ámbas

el cuerpo de reserva, lo que causó una dispersion jeneral. Yo escapé de milagro i he pasado trabajos que nadie se podrá figurar, pero felizmente lo cuento." Los realistas perdieron cerca de 500 hombres i muchas armas i municiones, i Monteverde pudo salvar por medio de una fuga vergonzosa. Para que su derrota fuera todavía mas alarmante, supo entónces que la insurreccion se levantaba amenazadora en las provincias occidentales i que tenia a su cabeza un militar oscuro, pero que se anunciaba con todas las dotes de un gran jeneral.

7. PRIMERA CAMPAÑA DE BOLÍVAR; LOS PATRIOTAS RECUPERAN A VENEZUELA.—Entre los revolucionarios venezolanos que habian escapado de la persecucion de Monteverde figuraba particularmente el coronel don Simon Bolívar. Jóven entónces de veinte i nueve años, miembro de una familia ilustre i rica de Carácas, de educacion esmerada, adquirida particularmente en un largo viaje a Europa, se habia señalado hasta entónces mas por estos antecedentes que por sus servicios a la revolucion. Sin embargo, Bolívar habia desempeñado una mision en Inglaterra, i a su vuelta a Venezuela se habia distinguido como militar en el asalto de Valencia bajo el mando de Miranda, i desempeñado, es verdad que desgraciadamente, el cargo de gobernador de Puerto Cabello. Ocupada Carácas por Monteverde i preso el jeneral Miranda, Bolívar obtuvo por el intermedio de un comerciante español apellidado Iturbe, un pasaporte para salir de Venezuela i para trasladarse a la isla de Curazao, entónces en poder de los ingleses (10 de agosto) Tan escasa debia ser su importancia en aquella época, que se le concedió fácilmente aquel salvo conducto.

Bolívar, con todo, poseia un gran jenio i mas que todo un gran corazon. Despues de mes i medio de residencia en Curazao, resolvió con algunos compatriotas suyos trasladarse a Cartajena, i ofrecer sus servicios a los revolucionarios neo-granadinos, en guerra entónces con los realistas que ocupaban la provincia de Santa Marta. En Cartajena dió a luz una esposicion de las causas que habia producido

la reconquista de Venezuela, documento notable por la rectitud de sus juicios i por el ardor patriótico que respiraba, i que iba destinado a señalar a los neo-granadinos los peligros que convenia evitar. El gobierno de Cartajena aceptó los servicios de Bolívar i de sus compañeros, i destinó a éstos al ejército que, bajo el mando de un aventurero frances llamado Pedro Labatut, sostenia la guerra en el estenso territorio que baña el Magdalena. Bolívar recibió el mando de una division estacionada en el pequeño pueblo de Barrancas, en la parte alta del rio, miéntras Labatut operaba por la rejion de su embocadura. El resultado de la campaña fué completamente feliz, pues miéntras Labatut conquistaba la provincia i plaza de Santa Marta, Bolívar cruzó resueltamente el Magdalena, ocupó la villa de Tenerife (23 de diciempre de 1812) i continuando su marcha al sur por la orilla izquierda del rio, batió diversas partidas realistas i les quitó la ciudad de Mompos.

Bolívar reveló en estas operaciones grandes dotes militares, que atrajeron sobre él la atencion pública; pero una vez en el camino de la victoria, no se detuvo allí. El enemigo huia delante de él, o fué derrotado en diversos combates de cuyas resultas quedó limpio de realistas todo el estado del Magdalena (enero de 1813). Autorizado por el gobierno de Cartajena para ausiliar al comandante militar de Pamplona, Bolívar se acercó a las fronteras de Venezuela, batiendo diversas partidas españolas i derrotó un cuerpo considerable en San José de Cúcuta (28 de febrero). El congreso neo-granadino reunido en Tunja, lo declaró ciudadano del estado i brigadier de sus ejércitos; pero Bolívar, en la frontera de su patria, no pensaba mas que en invadirla para libertarla de sus opresores.

Desgraciadamente, Nueva Granada, aunque mas desembarazada de enemigos, no podia prestar por entónces grande apoyo a aquella empresa. La discordia que nació allí desde los principios del movimiento revolucionario, habia producido la guerra civil; de modo que no era posible facilitar a Bolívar recursos proporcionados a la magnitud del

plan que proyectaba. Sin embargo, el congreso de Tunja lo autorizó para invadir las provincias mas occidentales de Venezuela, sujetándolo a ciertas condiciones; i en efecto, Bolívar abrió la campaña a la cabeza de 1,000 hombres, i alcanzó en las primeras operaciones mui señaladas ventajas sobre el enemigo. Pero el jeneral venezolano esperimentó en breve nuevas dificultades: algunos jefes neo-granadinos que debian acompañarlo, se negaron a hacerlo por haber declarado los oficiales en una junta de guerra que la reconquista de Venezuela era una empresa descabellada. Bolívar conservó su resolucion: seguido de algunos venezolanos que ya se habian ilustrado en su patria i de 500 soldados, comenzó las operaciones militares contra los realistas que contaban con 6,000 hombres.

Los primeros sucesos de la campaña fueron desastrosos. Las tropas de Bolívar se engrosaron desde que penetró en el territorio de Venezuela; pero una division de 200 hombres fué destrozada por el enemigo. Mandaba esta division don Nicolas Briceño, abogado venezolano, tan fogoso revolucionario como militar atolondrado. Su irritacion por las crueldades ejercidas por los españoles lo habia llevado a declarar la guerra a muerte, i su mal dirijido arrojo lo precipitó a la provincia de Barénas en donde comenzó a poner en planta su sistema, fusilando a dos españoles en el pueblo de San Cristóbal. Briceño fué derrotado en aquella provincia i fusilado con siete compañeros. Aunque habia emprendido estas operaciones e iniciado la guerra a muerte contra las órdenes de Bolívar este, desastre debia causar una impresion desfavorable entre los invasores de Venezuela; pero la actividad del jeneral en jefe restableció el ánimo de sus tropas.

Bolívar dividió su ejército en dos cuerpos, reservando para sí el mando de uno de ellos, i confió el otro al bizarro coronel venezolano don José Félix Rívas. Ambas divisiones se dirijieron a la provincia de Carácas pasando por las ciudades de Mérida i Trujillo i batiendo constantemente las partidas españolas. En Trujillo supo las atrocidades

cometidas por los realistas en la rejion oriental de Venezuela, i allí despues de largas vacilaciones, publicó el 15 de junio [2] una célebre proclama por la cual declaraba al enemigo una guerra sin cuartel. "Españoles i Canarios, decia; contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obrais activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida aun cuando seais culpables".

El resto de la campaña fué una serie no interrumpida de triunfos. El coronel Rívas batió (23 de junio) una columna española en Niquitao, tomando cerca de 500 prisioneros i un número considerable de armas; i un mes despues obtuvo otra victoria en el sitio denominado de los Horcones, consiguiendo ventajas no ménos señaladas. Reunidas las dos divisiones, i engrosadas con los ausiliares que se presentaban, el ejército de Bolívar alcanzó a contar cerca de 2,000 soldados. Con ellos atacó el grueso de las tropas de Monteverde, que a las órdenes del coronel don Julian Izquierdo, trataba de impedirle el paso a la capital. La batalla tuvo lugar el 31 de julio en los Tahuanes, a poca distancia de Valencia; i en ella los patriotas alcanzaron una espléndida victoria. El siguiente dia, cuando Monteverde supo la derrota de los suyos huyó apresuradamente de Valencia, en donde se hallaba, para ir a encerrarse detras de las fortificaciones de Puerto Cabello.

El jefe invasor, despues de una penosa campaña consumada con tanta actividad como audacia se encontró en el centro de Venezuela, a la cabeza de tropas victoriosas i con el camino espedito para llegar hasta Carácas. El coronel español Fierro, que mandaba en esta ciudad, despues de oir el parecer de una junta de notables, acordó que se despachase una comision cerca de Bolívar para proponerle que

---

2 La jeneralidad de los historiadores asigna a esta proclama la fecha 15 de julio, por haberse publicado así en una hoja suelta. Véase lo que acerca de esto dice RESTREPO en la nota 10 puesta al fin del 2º tomo de su *Historia de la revolucion de Colombia* (2ª edicion).

los realistas evacuarian todo el territorio de Venezuela si se les acordaban algunas garantías. El vencedor estaba seguro de que la capital no podia oponer resistencia alguna; sin embargo, trató con los vencidos para evitar una inútil resistencia, i empeñó su palabra de no inquietar a nadie por sus opiniones pasadas i de dejar a todos la libertad de salir de Venezuela con sus bienes.

Los peninsulares, sin embargo, creian que Bolívar iba a observar la conducta pérfida que habia seguido Monteverde. El gobernador de Carácas se alejó de esta ciudad i se embarcó en La Guaira, dejando abandonados a mas de quinientos españoles que no tenian medio alguno de huir, i que despues del encarnizamiento con que se habia hecho la guerra, no debian esperar favor de sus enemigos. Bolívar, con todo, hizo su entrada triunfal en Carácas el 7 de agosto de 1813, en medio de las mas espléndidas manifestaciones del entusiasmo público; i en vez de manchar su triunfo con crueles represalias, despachó emisarios a Puerto Cabello a pedir a Monteverde la ratificacion del convenio que salvaba la vida a los prisioneros. El jeneral realista se negó a evacuar el territorio venezolano, declarando que tratar con los rebeldes era rebajar la dignidad española, i dejó por, tanto, abandonados a su suerte a los infelices a quienes había comprometido en una guerra cruel. Bolívar que en cumplimiento de su célebre declaración de *guerra a muerte*, habia fusilado algunos prisioneros durante la campaña, trató a los realistas de Carácas con mucha mas induljencia, reduciéndolos sólo a prision, i embargando sus bienes para el scstenimiento de la guerra.

"Tales fueron los resultados de esta rápida campaña, que los hombres intelijentes colocan al lado de las mas atrevidas empresas militares de que la Europa ha sido teatro, dice un historiador aleman. El ejército patriota habia recorrido en tres meses un camino de doscientas cincuenta leguas desde Cúcuta hasta Carácas, i presentado quince batallas campales i un gran número de combates ménos importantes. Esta campaña ha sido el jérmen de la gran-

deza futura de Bolívar, i le ha merecido el primero i quizá el mas hermoso i el mas puro floron de su corona triunfal. Aun esa acta de triste memoria por la cual proclamó la guerra a muerte, no puede marchitar esta gloria" [3].

A pesar de la persistencia de Monteverde, los españoles quedaron por entónces reducidos sólo a Puerto-Cabello i sus inmediaciones. En el oriente, los patriotas venezolanos habian adquirido ventajas semejantes. La isla de Margarita, pronunciada por los independientes, ausilió con buques i otros recursos a Mariño i sus compañeros. Dirijiendo las operaciones militares con grande actividad, i miéntras Bolívar libertaba de enemigos la rejion occidental, Mariño alcanzaba en la otra estremidad del territorio notables ventajas sobre los españoles i les quitaba las importantes plazas de Cumaná (3 de agosto) i de Barcelona (19 de agosto), obligando a los últimos restos enemigos a refujiarse en los llanos vecinos al Orinoco.

8. ADMINISTRACION DE BOLÍVAR; PROSECUCION DE LA GUERRA.—Por importantes que fueran los triunfos alcanzados por Bolívar, su situacion distaba mucho de parecer estable. Monteverde estaba encerrado en Puerto Cabello; en Coro quedaba el coronel español don José Cebállos con algunas fuerzas; aparte de estas plazas, la causa de la metrópoli tenia numerosos auxiliares. Los realistas fujitivos de las provincias orientales, despues de los triunfos de Mariño, se habian acojido a las inmensas llanuras que riegan el Orinoco i sus afluentes; i dos de ellos, José Tomas Bóves i Francieco Tomas Moráles, desplegaron los recursos de un jenio estraordinario. El primero, asturiano oscuro, simple marinero en su juventud, condenado a presidio por actos de piratería, habia cambiado su apellido de Rodríguez por el de Bóves, que era el benefactor suyo. Morales, canario igualmente oscuro, hombre grosero i cruel, pero astuto i emprendedor, fué su mas importante ausiliar. Ambos habian

3 G. G. GERVINUS, *Histoire du XIX siècle*, t. VI, p. 256 de la traduccion francesa.

servido en las filas de los revolucionarios; pero luego las abandonaron para ser sus mas resueltos i feroces enemigos. En los llanos del Orinoco, Bóves tan sagaz como valiente, encontró recursos de que otros no habrian sabido aprovecharse. Sus pobladores, ganaderos errantes i semi-bárbaros, eran hombres tan ájiles como vigorosos, acostumbrados a todos los sufrimientos imajinables, a una vida llena de privaciones i a una lucha tenaz con los animales i con el clima, ávidos de pillaje, sin costumbres de trabajo i habituados a mirar en poco los peligros. Esos terribles llaneros iban a entrar en campaña bajo las órdenes de Bóves para llevar con él a todas partes la desolacion i la muerte.

Bolívar, ignorante talvez del peligro que amenazaba la revolucion en el sur, habia contraido su atencion a cimentar su poder. El gobierno independiente se hallaba constituido en dos dictaduras militares, la de Mariño en el oriente i la de Bolívar en Carácas, miéntras que en otras provincias jerminaba el espíritu de federacion, tan opuesto a la unidad de pensamiento que las circunstancias requerian. Una junta de vecinos habia fijado las bases del gobierno en la capital, i confiado a Bolívar el mando supremo; éste se manifestó desde luego resueltamente enemigo del sistema federal, i supo imprimir a los negocios del estado una marcha tan firme como uniforme. "Recórrase la presente campaña, decia en una proclama publicada en Carácas el 13 de agosto, i se hallará que un sistema mui opuesto ha restablecido la libertad. Malograríamos todos los esfuerzos i sacrificios hechos, si volviéramos a las embarazosas i complicadas formas de la administracion que nos perdió."

Apénas hubo restablecido algo el gobierno político, Bolívar volvió su atencion a las necesidades de la guerra. Una parte de sus tropas fué despachada al sur para combatir las guerrillas de Bóves, que por entónces empezaba a hacer sus correrías. El resto del ejército, comandado por el mismo jeneral en jefe, marchó sobre Puerto Cabello, le puso sitio (fines de agosto de 1813), i aun alcanzó en los prime-

ros dias mui señaladas ventajas. Sin embargo, todo anunciaba que el sitio se prolongaria algun tiempo, cuando el 10 de setiembre entró al puerto una escuadrilla española trayendo un refuerzo de 1,200 hombres que venian de la península bajo el mando del coronel don José Miguel Salomon. Bolívar, cuyas tropas sufrian las enfermedades reinantes en aquel clima mortífero, dispuso en el momento la suspension del sitio i la retirada a Valencia, i ejecutó este movimiento con tanta habilidad que derrotó dos veces las fuerzas españolas que marcharon en su persecucion. El mismo Monteverde fué herido en el segundo combate.

Estas ventajas, seguidas de otras que alcanzaron las tropas del sur contra los llaneros de Bóves, no fueron decisivas, sino que, por el contrario, no hicieron mas que aplazar el desenlace de la guerra. Bolívar pasó a Carácas para dar impulso a la organizacion militar. El 14 de octubre de 1813, el cabildo de aquella capital i todas las autoridades civiles lo aclamaron, con aplauso del pueblo, capitan jeneral de las tropas de Venezuela, cargo que habia ejercido de hecho; i le dieron el glorioso título de *Libertador*, con que es conocido en la historia. Para no infundir celos, Bolívar creó pocos dias despues (28 de octubre) la órden de Libertadores, i la concedió a los mas distinguidos de sus compañeros.

Pero la guerra no daba tiempo para estos trabajos de organizacion. El coronel Cebállos, aprovechándose del desamparo en que los patriotas habian dejado algunas provincias del occidente, salió de Coro i las invadió con un cuerpo de mas de 1,000 hombres, señalando su marcha por las derrotas de los independientes, i engrosando considerablemente sus tropas. Bolívar mismo, que marchó de Carácas con algunas fuerzas, fué batido en Barquisimeto (10 de noviembre) en el instante en que parecia tener asegurada la victoria, i a causa de una falsa alarma de sus soldados.

El Libertador vengó prontamente esta derrota. Monteverde, queriendo aprovecharse de ella, hizo marchar contra Bolívar un cuerpo de tropa al mando del comandante Sa-

lomon: pero éste fué batido en Vijirima, i se vió obligado a replegarse a Puerto Cabello (fines de noviembre). El vencedor no se contentó con esto; siguió su marcha al occidente en busca de las fuerzas de Cebállos; i despues de algunos movimientos tan rápidos como bien ejecutados, las derrotó completamente en Araure (5 de diciembre de 1813), asegurando así la preponderancia de las armas republicanas en aquellas rejiones.

Pero para afianzar sólidamente los triunfos de Bolívar, se habria necesitado una reconcentracion de todas las fuerzas i recursos con que podia contar la naciente república. Desgraciadamente, no sucedió así: Mariño en el oriente aspiraba a ser jefe supremo, i en vez de ausiliar al Libertador, reclamaba de éste que lo reconociera en aquel rango, perdiendo en inútiles cuestiones el tiempo de que sabia aprovecharse el enemigo. Los realistas habian reconcentrado la guerra en el occidente, eran dueños de los alrededores del lago de Maracaibo, se sostenian en los llanos inmediatos al Orinoco, a pesar de los triunfos alcanzados por los independientes, e inquietaban a éstos por el lado de Puerto Cabello. Si Mariño se hubiera encargado de combatir a los llaneros de Bóves, el Libertador habria quedado en situacion de concluir con los últimos restos del poder español; pero en vez de hacer ésto, aquél se limitó a mandar algunas naves bajo las órdenes de Piar a bloquear a Puerto Cabello que defendia Monteverde.

Entre los realistas no reinaba mas armonía. Los defensores de Puerto Cabello acusaban a Monteverde de torpeza en la direccion de la guerra, atribuyendo a sus vacilaciones los contrastes sufridos hasta entónces. El 28 de diciembre lo depusieron del mando supremo, sin grandes dificultades, obligándolo a retirarse a Curazao, i esperando que llegara recibirse del mando el brigadier don Juan Manuel de Cajigal, a quien las cortes españolas habian nombrado capitan jeneral de Venezuela. Miéntras tanto, los realistas quedaron mandados por diversos jefes en toda la estension del territorio: Bóves i Rosete, en el sur, arrastraban con-

sigo los llaneros, miéntras Pui, Yáñez i Palomo (este último era negro) mantenian la guerra en el occidente. Eran todos estos hombres de baja estraccion, manchados con crímenes horribles, que hacian la guerra con gran vigor, pero con una crueldad injustificable. Los prisioneros eran fusilados sin piedad; e igual suerte corrian todos los hombres que no se presentaban gustosos a seguirlos en la campaña. Algunos de esos caudillos llevaban marcas de fierro para marcar con fuego en la frente a los pocos prisioneros a quienes perdonaban la vida. Los jefes españoles que como Ceballos i despues el mismo Cajigal, estaban acostumbrados a la disciplina militar i tenian sentimientos mas humanos i elevados, fueron impotentes para reprimir el furor de sus subalternos.

La guerra se mantenia con un ardor estraordinario. En ninguno de los estados americanos la lucha de la independencia fué mas porfiada i tenaz, ni se señaló por mayores atrocidades. Los caudillos realistas, groseros i feroces, poseian mucha audacia i notables talentos militares. Bolívar, por su parte, desplegó el jenio de un gran jeneral i el tino de un hombre de Estado en la direccion de la campaña; i no sólo supo batir al enemigo en repetidas batallas, sino que dominó a los mismos revolucionarios, tan dispuestos a la desobediencia, i cansados ya con los sacrificios que les imponia una guerra tan penosa i tan cruel. El pueblo de Carácas, reunido en una asamblea el 2 de enero de 1814, confirmó a Bolívar en el cargo de jefe supremo del ejército i del estado; i éste logró atraerse a Mariño, para reunir sus fuerzas i dar un impulso mas poderoso a las operaciones militares.

La campaña de 1814 se abrió bajo auspicios favorables para los independientes. Yáñez que acababa de cometer los mayores excesos en la provincia de Barínas, fué batido dos veces por la division patriota que mandaba el jeneral don Rafael Urdaneta, i sucumbió en su segunda derrota (2 de febrero). Pero el principal peligro de la nueva república estaba en el sur, donde Bóves habia reunido 7,000 hombres,

a cuya cabeza comenzó una nueva campaña desde fines de enero, de acuerdo con Rosete, señalando ámbos sus operaciones por grandes atrocidades. A pesar de las ventajas alcanzadas por éstos en sus primeros pasos, i de su superioridad numérica, el bizarro jeneral Rívas derrotó al primero en Victoria (12 de febrero), i al segundo en Charallave (20 de febrero) sin poder sin embargo consumar su completa dispersion.

Hasta entónces, el decreto de guerra a muerte habia sido, fuera del campo de batalla, una simple amenaza a los realistas. Bolívar i otros jefes habian fusilado a algunos, particularmente despues de los combates, pero casi siempre la pena habia recaido en hombres manchados con otros delitos. En Carácas i en La Guaira conservaba cerca de ochocientos prisioneros españoles, tomados el año anterior; i éstos, poniéndose de acuerdo con los realistas refujiados en las islas vecinas, preparaban una vasta conspiracion. Bolívar no quiso tolerar este último acto. Los jefes que dirijian la campaña contra los independientes no perdonaban un solo prisionero, de modo que no habia una verdadera retaliacion; pero ahora las cosas cambiaron de aspecto. Desde el 12 de febrero (1814), el coronel don Juan Bautista Arizmendi, que gobernaba en Carácas, dió principio, de órden del Libertador, a las ejecuciones militares que llevaron al patíbulo mas de ochocientos españoles i canarios. Este hecho terrible, considerado por los enemigos de Bolívar como una inútil atrocidad, i por sus parciales como una necesidad de la situacion, no puede ser juzgado segun los principios absolutos de la moral, sino en vista de los antecedentes que dieron lugar a él, i que hasta cierto punto lo justifican. El mismo Libertador ha hecho su defensa en un manifiesto justamente célebre por su elocuencia i por la elevacion de miras.

Bolívar se hallaba entónces situado en la aldea de San Mateo, entre el pueblo de la Victoria i el lago de Valencia, o Tacarigua, i allí habia atrincherado un cuerpo de 1,800 hombres para cerrar a Bóves el camino de la capital. Desde

el 25 de febrero se dejó ver el jefe español, i comenzó sus ataques a las líneas de los republicanos, que se renovaron durante un mes entero. Los patriotas desplegaron en la defensa un valor heroico; i aunque perdieron muchos oficiales i soldados, rechazaron victoriosamente todos los ataques de los realistas, gracias a los talentos militares que manifestó Bolívar. Uno de esos combates (25 de marzo) es memorable por un acto de heroismo digno de los mejores tiempos de Esparta i de Roma. Las municiones de los independientes estaban colocadas a cierta distancia del campamento, en las casas de una de las haciendas del mismo Bolívar, denominada el Injenio, bajo la custodia de 50 hombres que mandaba el capitan neogranadino don Antonio Ricaurte. Bóves, comprendiendo cuánto le importaba tomar posesion de aquel edificio, destacó contra él una gruesa columna, miéntras los patriotas, embestidos por todas partes, veian desde el campamento la pérdida inevitable de sus municiones, sin poder impedirla. Ricaurte, ya que no podia trabar combate, ordenó la retirada de su jente, i esperó que los enemigos, persuadidos de que no hallarian resistencia alguna, penetrasen en las casas para recojer el botin. En esos momentos se siente en todo el campo una espantosa esplosion; i el edificio i los hombres que lo ocupan saltan por los aires en medio de un estruendo aterrador: Ricaurte habia prendido fuego a los depósitos de pólvora, para morir como un héroe. "¿Qué hai de semejante en la historia a la muerte de Ricaurte? esclamaba Bolívar. Este suicidio para salvar la patria, al ejército i a mí, sin mas estímulo que el amor a la independencia i a la libertad, es digno de cantarse por un gran poeta".

La defensa de las líneas de San Mateo se prolongó hasta el 30 de marzo; pero Mariño avanzaba de las provincias orientales en ausilio de Bolívar a la cabeza de 3,500 soldados, i obligó a Bóves a retirarse al oeste, despues de derrotarlo en Bocachico (31 de marzo). Estos repetidos triunfos de los independientes no mejoraban sin embargo la situacion de la guerra. En esa misma época, el bizarro Urdaneta,

con 280 hombres, estaba sitiado en la plaza de Valencia por 4,000 soldados que mandaba Cebállos, i habia sufrido no sólo los vigorosos ataques del enemigo que logró rechazar, sino la falta absoluta de agua i una fatiga constante. Convencido de que no podria resistir nuevos ataques, Urdaneta ordenó a sus oficiales que en cada asalto clavasen los cañones i se replegaran con su tropa al cuartel de artillería en donde estaba el parque de los sitiados, para hacer allí la última defensa i en seguida prender fuego a los depósitos de pólvora. El ejemplo heróico de Ricaurte comenzaba a encontrar imitadores, pero Bolívar, despues de sus triunfos sobre Bóves, habia marchado a Valencia, i llegó a tiempo de salvar a los sitiados de este sacrificio, i de obligar al enemigo a retirarse (3 de abril).

El Libertador prosiguió la campaña con singular ardor en las provincias occidentales. Cebállos se habia reunido con el capitan jeneral de Venezuela don Juan Manuel de Cajigal, i sus tropas eran superiores a las de los independientes. Éstos, sin embargo, alcanzaron señaladas ventajas (abril i mayo); i el 28 de mayo (1814), ámbos ejércitos se encontraron en la llanura de Carabobo. Los historiadores hacen subir a 6,000 el número de los realistas i a 5,000 el de los patriotas; cifras indudablemente exajeradas, pero cuya reduccion no quita la gloria de aquella batalla. Las tropas de Bolívar, mandadas con grande habilidad i envalentonadas por el ejemplo de Urdaneta i otros jefes, destrozaron en pocas horas el ejército español. Toda su artillería, 500 fusiles, 8 banderas, 4,000 caballos, i un gran número prisioneros i de municiones cayeron en poder de los patriotas. Estos, en cambio, tuvieron sólo 12 muertos i 40 heridos. La revolucion venezolana parecia salvada nuevamente de los peligros que la amenazaban.

9. Segunda reconquista de Venezuela por las armas españolas.—Sin embargo, la espléndida victoria de Carabobo, no era decisiva. Bolívar habia derrotado las tropas regulares que mandaba Cajigal en las provincias occidentales; pero éste era el enemigo ménos temible, no sólo por-

que era ménos activo, sino porque queria conducir la guerra con moderacion para evitar las crueldades con que manchaban sus triunfos algunos oficiales españoles a quienes él no podia reprimir. En la rejion de los llanos quedaba Bóves, rehaciendo sus tropas con el ausilio de los pobladores de aquel pais, que se prestaban a acompañarlo con la esperanza de saqueo, i de los españoles de las Antíllas, que le remitian armas i municiones por los rios que van a desaguar al oriente. Bolívar, que sabia mui bien cuán peligroso era aquel enemigo, al mismo tiempo que encargaba a Urdaneta la persecucion de Cajigal, mandó que Mariño, con una division de 2,200 hombres, se situara al sur del lago de Valencia para embarazar la marcha de Bóves, miéntras él mismo organizaba nuevas fuerzas i obtenia nuevos socorros.

Pero la situacion de la naciente república se hacia cada dia mas insostenible. Los triunfos en esa época alcanzados en la península por los defensores de Fernando VII contra los ejércitos franceses, daban a su restauracion en el trono español los caractéres de un hecho consumado; todo hacia presumir que en breve recibirian considerables refuerzos los realistas de Venezuela, miéntras que este pais se hallaba agotado de recursos i sufriendo las funestas consecuencias de una guerra cruel. En medio de esas confusas alternativas de victorias i de derrotas, aun los mas pacíficos de entre sus habitantes, así como las mujeres i los niños, se habian visto forzados a seguir a los ejércitos, ya porque algunos jefes españoles lo obligaron a ello bajo pena de la vida, ya porque voluntariamente marchaban detras de las huestes de patriotas para sustraerse a la saña de sus enemigos, que en su despiadado furor no perdonaban sexo ni edad. Este jénero de guerra habia producido muchos otros males, el primero de los cuales era la paralizacion de la industria, ocasionada por la falta de brazos, en una época en que con tanta urjencia se necesitaban recursos estraordinarios. La masa de la poblacion, víctima del terror, i cansada con los sufrimientos de una lucha cuyo término no se divisaba, pa-

récia dispuesta en favor de un órden de cosas que ofreciera mayor estabilidad; i como era natural, muchos creian que se alcanzarian estas ventajas con el restablecimiento del antiguo réjimen, que durante tantos años habia asegurado una paz inalterable. Los síntomas de este principio de reaccion se hicieron sentir en breve. En el ejército de Bolívar habia comenzado a notarse una considerable desercion, que fué necesario reprimir con gran severidad. Los jefes patriotas se vieron privados de espías, esos ausiliares humildes, pero tan importantes en una campaña, i se hallaron por tanto en la mas completa ignorancia de lo que pasaba en el campo contrario, de las fuerzas del enemigo, de sus planes i de sus movimientos.

A principios de junio (1814), Bóves, cuyo ejército hacen subir los historiadores a la cifra indudablemente exajerada de 8,000 hombres, movió sus tropas con direccion a la capital. Mariño, sin tener noticia cierta de los recursos del enemigo ni de la distancia que lo separaba, se adelantó al sur con el propósito de cerrarle el paso, i fué a acamparse en el sitio denominado La Puerta. Allí se le reunió Bolívar, el 15 de junio, en el momento mismo en que se avistaba Bóves con todo el grueso de su ejército. El combate se empeñó con gran ardor. Los independientes, aunque sólo tenian poco mas de un tercio de las tropas con que contaban los realistas, se batieron con todo denuedo, pero sólo alcanzaron a demorar su derrota: los republicanos perdieron sus cañones i municiones i mas de mil hombres muertos en la batalla o fusilados despues de la derrota. Bolívar i Mariño se salvaron retirándose precipitadamente hácia Carácas.

Bóves era demasiado activo i sagaz para que no supiera aprovecharse de su victoria. Marchó prontamente sobre Valencia, arrollando los cuerpos enemigos que se pusieron delante, i fué a sitiar al coronel venezolano Escalona que defendia aquella ciudad. Los patriotas resistieron heroicamente, pero nada podian contra fuerzas mui superiores i envalentonadas con su reciente triunfo. Cajigal, Ceballos i

otros jefes españoles, que llegaban de las provincias del occidente con sus tropas, se reunieron a Bóves en los alrededores de Valencia (4 de julio) i estrecharon el sitio. Por fin, el valiente Escalona se vió obligado a capitular. Los españoles prometieron, en una misa que se celebró delante de los dos ejércitos, respetar las vidas i las propiedades de los vencidos (10 de julio de 1814); i éstos depusieron las armas. La capitulacion, que habria sido cumplida por el honrado Cajigal, fué violada por Bóves i por sus oficiales, a pesar de las órdenes del jeneral en jefe. Algunos patriotas fueron inhumanamente asesinados, i otros tuvieron que buscar la salvacion en la fuga.

Carácas habia caido tambien en poder de los españoles. Despues de la derrota de La Puerta, Bolívar habia creido poder organizar la resistencia de la capital, esperando al efecto que llegara a reunírsele con sus tropas el jeneral Urdaneta, que entónces se hallaba en las provincias occidentales. Pero luego desistió de ese proyecto, que sólo habria acarreado mayores males a Carácas, i dispuso la retirada a la rejion del oriente con el resto de sus tropas (6 de julio). El Libertador creia encontrar allí mayores elementos de resistencia, i sobre todo ménos cansancio en sus habitantes, por haber sufrido mucho ménos en la última campaña. Desgraciadamente, los soldados de Bolívar fueron seguidos por masas de jente inerme e inútil, que queria huir de las venganzas i atrocidades de los vencedores, i que embarazaba las operaciones militares. Las primeras partidas del ejército español entraron a Carácas el 8 de julio. De pronto no se hicieron sentir los dolorosos efectos de la reconquista; pero el 16 del mismo mes llegó Bóves, i a pesar de haber ofrecido indulto a los patriotas que se presentaran, éstos i los demas presos fueron castigados con singular ferocidad, i de ordinario con el último suplicio. Cajigal, no pudiendo reprimir los malos instintos de sus subalternos, i profundamente disgustado por las humillaciones de que era víctima, se habia retirado algunos dias ántes a Puerto Cabello.

No era difícil ver que se acercaba el fin de la campaña. Para consumar la reconquista de Venezuela, habian dispuesto que el comandante Calzada marchase al occidente con un cuerpo de tropas en persecucion del jeneral patriota Urdaneta, al mismo tiempo que Moráles, segundo de Bóves, se dirijia al oriente con el grueso de sus fuerzas para destruir los últimos restos del ejército de Bolívar. Urdaneta, embarazado para reunirse al Libertador, se retiró hábilmente con cerca de mil hombres hasta penetrar en Nueva Granada. La retirada de Bolívar fué mucho mas azarosa: acosado por Moráles, que habia reunido cerca de 8,000 soldados, el Libertador no podia marchar con la rapidez conveniente por causa de la multitud de jente de todas edades i sexos que lo seguia i que embarazaba las operaciones militares. De Cumaná salió en su ausilio un cuerpo de 1,000 patriotas, mandado por el coronel Bermúdez; i con éstos, sus fuerzas alcanzaron a 3,000 soldados. En la ciudad de Aragua, provincia de Barcelona, fué vigorosamente atacado el 18 de agosto (1814) por el ejército de Moráles, i a pesar del valor que desplegaron los independientes, fueron obligados a retirarse en diversas direcciones: Bolívar hácia el norte, para Cumaná, i Bermúdez al oriente, en direccion a Maturin, sitio en otro tiempo de gloriosas victorias de los revolucionarios. La matanza de los prisioneros i de numerosas personas inermes i pacíficas, se siguió al triunfo de los españoles. Se calcula en 4,700 los muertos en aquel dia funesto.

Despues de esta derrota, todo pareció perdido para los independientes. Bolívar se retiró a Barcelona con una parte de su infantería; pero en breve tuvo que evacuar esta ciudad. En Cumaná, penetrado de que sus esfuerzos era inútiles para mantener en pié la revolucion, se embarcó en compañía de Mariño, llevando consigo el dinero reunido en su retirada, para organizar la resistencia en otra parte. El jefe de la escuadrilla, un italiano apellidado Bianchi, aventurero ruin i codicioso despojó desvergonzadamente a los fujitivos de la mayor parte de sus tesoros, ántes de dejarlos

en la isla Margarita. No queriendo abandonar su patria sin hacer una nueva tentativa, Bolívar desembarcó en Carúpano (3 de setiembre), donde mandaban todavía los jenerales rebeldes Rívas i Piar; pero allí encontró operada entre los suyos una revolucion semejante a la que en 1812 se habia formado contra Miranda. Bolívar fué destituido, i Mariño apresado; i quién sabe qué rumbo habrian tomado las cosas, si Bianchi no se hubiera presentado al puerto a reclamar militarmente las personas de los jenerales a quienes acababa de despojar de sus bienes. Despues de pasar por humillantes ultrajes, el Libertador se hizo a la vela para Cartajena.

La guerra se mantuvo todavía algun tiempo mas en las provincias orientales. Los últimos restos del ejército independiente se batieron allí con gran heroicidad. En la defensa de Maturin, derrotaron completamente las tropas de Moráles (12 de setiembre); i aunque las de Bóves dispersaron a los rebeldes en Urica (5 de diciembre), este jefe murió de una lanzada en el combate. El valiente Rívas, sorprendido en una retirada por una division española, fué fusilado, i su cadáver destrozado i repartido en varios pueblos. La resistencia heroica de los patriotas, si bien prolongó la lucha sin grandes esperanzas de buen éxito, no hizo mas que enfurecer a los españoles i precipitarlos a mayores atrocidades. Moráles, que despues de la muerte de Bóves continuó en el mando desobedeciendo al capitan jeneral Cajigal, se señaló por la ejecucion de los mas espantosos crímenes que recuerda la historia del nuevo mundo. A principios de 1815 sólo quedaban en pié los patriotas que defendian la isla de Margarita. La segunda reconquista de Venezuela por los realistas quedaba así consumada. La falta de unidad de accion entre los jefes revolucionarios habia contribuido poderosamente a preparar este resultado.

10. Arribo de una espedicion española mandada por el jeneral Morillo.—El gobierno de Venezuela quedó entónces sumido en el mas espantoso desórden. La autoridad

de Cajigal era respetada en Puerto Cabello; miéntras que Moráles pretestando que no reconocia sino los nombramientos firmados por el mismo rei, quedaba en realidad con el mando de las tropas i de la colonia. En marzo de 1815 llegó a Carácas una real órden por el cual el ministerio de Indias reprobaba la conducta de Bóves i le mandaba someterse al capitan jeneral. El honrado Cajigal pasó entónces a Carácas, i se ocupó en restablecer el órden en medio de la confusion en que habian dejado los negocios administrativos sus feroces i rapaces subalternos.

En esa época habia partido de España un ejército considerable para someter aquellas provincias a la antigua dominacion. Cajigal tenia anunciado a su gobierno desde tiempo atras que la pacificacion de Venezuela no quedaria definitivamente asegurada miéntras no llegasen tropas respetables de la península. Fernando VII, reinstalado en el trono desde marzo de 1814, habia desplegado su terrible autoridad para restablecer las cosas bajo el mismo pié en que se hallaban ántes de 1808: disolvió las cortes constitucionales, persiguió a todos los hombres señalados por sus ideas de libertad, i reconstituyó la monarquía absoluta. En seguida pensó en América, i dispuso que se reuniesen las tropas necesarias para consumar su pacificacion. El mando de ellas fué confiado al teniente jeneral Pablo Morillo, hombre de oríjen oscuro, elevado de sarjento de marina a este alto grado por sus servicios en la guerra de la independencia española, i dotado de grande actividad, de mucho valor i de alguna intelijencia.

Las tropas espedicionarias alcanzaron a 10,600 hombres, i para ellas se reunieron en Cádiz cerca de cien embarcaciones entre naves de guerra i trasportes. Al principio, el rei las habia destinado al Rio de la Plata; pero luego cambió de determinacion i dispuso que marcharan a Venezuela i Nueva Granada. Las instrucciones de Morillo, dictadas por el soberano desprecio con que Fernando VII i sus consejeros miraban a las colonias americanas, lo autorizaban

ámpliamente para disolver las audiencias, restablecer la administracion i gobernar segun los dictados de la prudencia. El monarca, sin embargo, le recomendaba alguna induljencia hácia los insurrectos, i mucha desconfianza respecto de los malvados que se habian proclamado defensores de la causa real para satisfacer ruines pasiones.

En febrero de 1815 zarpó de Cádiz la espedicion pacificadora. El 3 de abril arribó a la costa de Cumamá, donde Moráles habia reunido 5,000 hombres i algunas naves para marchar contra los patriotas que defendian la isla de Margarita bajo las órdenes de los jenerales Bermúdez i Arizmendi. Morillo quiso apoderarse de cualquier modo de este último asilo de insurjentes; pero éstos, que conocian la imposibilidad en que se hallaban de defenderse, desistieron de todo pensamiento de resistencia. Bermúdez se fugó para Cartajena i Arizmendi, aunque comprometido con los fusilamientos de Carácas de 1814, se rindió a Morillo; i éste lo trató benignamente. Todo hacia creer que el Pacificador estaba animado de propósitos conciliadores.

El 11 de mayo de 1815, entró Morillo a Carácas. La fama de su prudencia lo precedia, de manera que se le recibió favorablemente por el pueblo, cansado ya con los horrores que habian acompañado a la guerra. Contrájose a poner órden en el gobierno, manifestando en todo gran moderacion. Luego se supo, sin embargo, que esa templanza era afectada. Entre Moráles i Cajigal, entre el malvado que cometió tantos crímenes i el mandatario humano i prudente que pudo reorganizar la administracion, Morillo se pronunció por el primero, dejó impunes sus atentados anteriores, i ni aun lo reconvino por haber fusilado pérfidamente a algunos de los prisioneros de la isla de Margarita.

Pocos dias despues, se descubrieron mejor sus propósitos. El navío *San Pedro*, el mas grande de los buques espedicionarios, se habia incendiado (21 de abril). Se anunció que con esa embarcacion se habian perdido la caja militar i una gran cantidad de vestuarios i de pertrechos. Morillo, queriendo reparar esta pérdida, exijió un préstamo forzoso de 200,000 pesos a los habitantes de Carácas, i organizó una junta de secuestros encargada de embargar i vender los

bienes de todas las personas comprometidas en la rebelion. Los venezolanos creyeron que el incendio de aquel navío era intencional, para dar pretesto a estas medidas con que los llamados "*pacificadores*" querian encubrir un gran robo. Segun ellos, la caja militar fué sustraida en Cádiz por los jefes de la espedicion. Otros creyeron que la caja no existió nunca, i que el incendio del buque habia sido un espediente preparado en la corte para imponer contribuciones a los venezolanos.

La dominacion de Morillo ofendió en breve a los mismos realistas de Venezuela. La reconquista de aquel pais, como se sabe, no habia sido operada por los españoles. Venezolanos eran los vencedores en La Puerta i en Aragua, que habian desplegado tan gran valor en la lucha. Los peninsulares que acompañaban a Morillo, venian infatuados por el mas injustificable orgullo, i allí, como en toda la América, comenzaron a hacer alarde de su desprecio por los soldados criollos. No fué difícil divisar una reaccion inmediata en contra de los españoles.

El "Pacificador" cometió todavía nuevas exacciones, organizando tribunales a su amaño, i con esclusion de los miembros de la audiencia de Carácas. En seguida confió el gobierno de Venezuela al brigadier don José Ceballos; i él se embarcó para Santa Marta (12 de julio), con el propósito de consumar la pacificacion del virreinato de Nueva Granada. El nuevo gobernador mantuvo i desarrolló el réjimen militar establecido por los vencedores, con sus consejos de guerra permanentes, las confiscaciones de las propiedades i la persecucion de los patriotas.

El triunfo de los realistas quedaba consumado, pero la violenta represion produjo efectos contrarios a los que se esperaban. Los revolucionarios, perseguidos en todas partes, fueron a reunirse en los campos vecinos al Orinoco, en donde, animados por el coraje que infunde la desesperacion, organizaron algunas guerrillas con que mantuvieron a los realistas en grande inquietud. Distinguiéronse entónces en

aquella rejion los cabecillas Zaraza, Cedeño, Monágas i Barreto, que estaban destinados a adquirir una gran nombradía en la historia de Venezuela, miéntras otros caudillos abrian las hostilidades en las provincias de occidente [4].

---

[4] Para narrar los sucesos referentes a la revolucion de Venezuela, he tenido constantemente a la vista las *Historias* ya citadas de Baralt i de Restrepo (2ª edicion) i el 4º volúmen de la *Jeografía Jeneral* por Montenegro Colon (Carácas, 1837), que contiene una historia cabal de aquella República. La *Biografía de don Andres Bello* por don Miguel L. i don Gregorio V. Amunátegui, (Santiago de Chile, 1854) contiene noticias mui interesantes i desconocidas acerca de los sucesos que prepararon la revolucion de Venezuela, i en los que fué testigo i actor aquel eminente literato.



CAPÍTULO VII.

Revolucion de Quito i de Nueva Granada

(1808—1816).

1. Revolucion de Quito.—2. Creacion de las juntas de Cartajena i de Bogotá.—3. Campañas militares en el sur; fin de la insurreccion de Quito.—4. Ajitaciones en Nueva Granada.—5. Primeras hostilidades entre Santa Marta i Cartajena.—6. Administracion de Nariño; güerra civil en Cundinamarca.—7. Declaracion de la independencia en Bogotá; campañas subsiguientes.—8. Segunda guerra civil.—9. Toma de Cartajena por Morillo.—10. Pacificacion de Nueva Granada.

1. Revolucion de Quito.—El virreinato de Nueva Granada, en donde se habian hecho sentir desde años atras notables síntomas de revolucion, estaba gobernado en 1808 por el teniente jeneral don Antonio Amar, hombre desprovisto de la intelijencia i del prestijio que las circunstancias iban a reclamar. Allí, como en las otras colonias, la noticia de la abdicacion de Cárlos IV i de la caida del príncipe de la Paz, fué recibida con jeneral satisfaccion; pero luego se supo (agosto de 1808) que España habia sido invadida por los franceses, i José Bonaparte, elevado al trono. Estos sucesos, que produjeron en toda América española una natural alarma, fueron causa de una viva ajitacion en aquel virreinato.

La junta gubernativa establecida en Sevilla para resistir

la invasion francesa, envió a Nueva Granada un comisionado, don Juan José Sanllorente, con el encargo de estimular la fidelidad de los colonos, i de remitir a la península los caudales que hubiera disponibles en las arcas fiscales. El virrei Amar reunió en su palacio el 5 de setiembre una junta de las corporaciones i de las personas notables de Santa Fe de Bogotá; i allí se acordó reconocer el gobierno provisional de España, levantar suscriciones para socorrerla en la guerra contra los franceses, i enviar emisarios a Popayan i a Quito a fin de obtener igual reconocimiento. En medio de la aparente uniformidad de pareceres que se manifestó en aquella junta, no era difícil descubrir allí los jérmenes de una oposicion mal encubierta.

Este descontento fué mayor todavía en la provincia de Quito. Gobernaba en ella, con el título de presidente, el jeneral español don Manuel Urriez, conde Ruiz de Castilla, funcionario de antiguo cuño i envejecido en el servicio, anciano, débil i torpe, que manejaban completamente sus consejeros. A pesar de haberse reconocido allí el nuevo gobierno de la metrópoli, el presidente estimuló la resistencia, decretó algunas prisiones por simple sospechas, i mandó procesar a varias personas sin resultado alguno. Este procedimiento arbitrario produjo una sublevacion. Varios vecinos mui caracterizados de Quito, prepararon el complot; i el capitan don Juan Salinas, que mandaba la guarnicion de la ciudad, i que habia sido uno de los presos, se encargó de su ejecucion. En la noche del 10 de agosto de 1809, el presidente Urriez fué apresado, i se organizó una junta gubernativa bajo la presidencia de don Juan Pio Montúfar, marques de Selva Alegre. Los obispos de Quito i Cuenca fueron nombrados miembros de la junta, para atraerse la opinion del clero. La revolucion quedó consumada en aquella noche, sin disparar un tiro i sin derramar una gota de sangre.

Este movimiento habia sido efectuado a pretesto de conservar la fidelidad a Fernando VII, i de rechazar las pretensiones de José Bonaparte al gobierno de España i de sus

colonias, fórmulas que con mas o ménos sinceridad emplearon en todas partes los revolucionarios americanos. Allí, como en las otras colonias, creian éstos que si el rei lejítimo era privado del trono, ellos podrian gobernarse por sí mismos para no quedar sometidos a un rei intruso. La junta decretó la formacion de tres batallones al mando del capitan Salinas, i comunicó su instalacion a las provincias inmediatas para obtener su reconocimiento. Sólo las autoridades de Cuenca i de Guayaquil se negaron a prestarle obediencia.

Este suceso, como debe suponerse, alarmó al virrei Amar. Habiendo reunido en Bogotá una junta de corporaciones (9 de setiembre de 1809), el virrei vió que si los españoles opinaban por la disolucion de la junta de Quito a mano armada, los americanos no sólo apoyaban aquel movimiento, sino que pedian la creacion de un gobierno semejante en Santa Fe de Bogotá. Amar se desatendió de todas estas representaciones; i queriendo reprimir vigorosamente a los rebeldes de Quito, despachó contra ellos al teniente coronel don José Dupré a la cabeza de 300 soldados de línea.

Los revolucionarios de Quito se hallaban en una situacion mui difícil. La junta habia decretado la supresion de algunos impuestos para granjearse la adhesion del pueblo; pero luego se hicieron sentir diversos movimientos contrarevolucionarios. Amenazada al norte por las fuerzas del virrei Amar, i al sur por las que habia despachado el virrei del Perú don Fernando de Abascal, la junta se sentia desfallecer, a pesar de la firmeza de algunos de sus miembros. Hizo salir un cuerpo de tropas hácia el norte; pero éste fué derrotado por las milicias de la provincia de Pasto que permanecian fieles al virrei (16 de octubre de 1809).

La noticia de este desastre puso término por entónces a la rebelion. La junta de Quito, creyéndose impotente para resistir a los enemigos, capituló con el presidente Urriez, devolviéndole el mando que le habia quitado, bajo la promesa

de alcanzar del virrei i de la corte un completo olvido de todo lo pasado (25 de octubre). Talvez el presidente vacilaba sobre el cumplimiento que deberia dar a su palabra empeñada, cuando llegó a Quito un cuerpo de 800 hombres enviados por el virrei del Perú, al mando del coronel don Manuel Arredondo, realista exaltado i cruel. Urriez no trepidó ya: instigado por sus consejeros, el 4 de diciembre de 1809, apresó i mandó procesar a mas de sesenta personas que habian tenido parte en la revolucion anterior. Desde aquel momento, la ciudad fué víctima del receloso despotismo del presidente i de las tropelías cometidas por los soldados del Perú.

Del proceso seguido contra los rebeldes resultó la condenacion a muerte de los principales de ellos i la pena de presidio para los otros. Se esperaba que el virrei confirmara esta sentencia, cuando el 2 de agosto de 1810 se hizo sentir en Quito un violento tumulto: algunos hombres del pueblo, armados de cuchillos, acometieron de improviso los dos cuarteles en que se hallaban detenidos los presos políticos. À pesar de las ventajas alcanzadas por ellos en el primer momento, su corto número no les permitió consumar la revolucion. La tropa, en aquellos instantes de desenfreno, asesinaba a cuantas personas encontraba en la calle. Morales, Salinas, Quiroga i Ascásubi, miembros de la estinguida junta de gobierno, i veinticinco personas mas que se hallaban presas en uno de los cuarteles, fueron bárbaramente asesinadas. Crímenes semejantes se cometieron en toda la ciudad: las tropas llegadas del Perú, particularmente, asesinaban a cuantos encontraban, saqueaban las casas de los hombres acomodados i cometian por todas partes atroces desmanes. En medio de la desesperacion, el pueblo se armó de palos i piedras para resistir a las tropas; i la carnicería se habria prolongado mas sin la intervencion personal del obispo de Quito, don José de Cuero, que interponiendo sus respetos, tranquilizó los ánimos irritados. Se refiere que en aquel dia fueron asesinadas ochenta personas

en las calles, fuera de los presos de la cárcel, i que las cantidades saqueadas ascendieron a mas de 300,000 pésos. Se ha dicho, talvez sin fundamento, que la sublevacion popular que dió oríjen a aquella carnicería, fué instigada por los españoles para consumar su venganza.

En el primer momento, el presidente Urriez i sus consejeros quisieron colocar en la horca los cadáveres de los hombres mas notables entre los asesinados en la cárcel. Sin embargo, se temió la irritacion del pueblo. Las poblaciones de los alrededores se armaban contra los opresores de la capital, i las autoridades se vieron en la necesidad de ceder para evitar mayores males. El 4 de agosto, el presidente publicó un bando por el cual concedia indulto a todos los presos i procesados por la revolucion de 1809, que aun quedaban vivos, i disponia la vuelta de las tropas que habian ido del Perú, i suspendió la causa de los autores del levantamiento que habia dado oríjen a la matanza. El pueblo, a instancias del obispo, se manifestó mas tranquilo despues de este bando, que consideró como una gracia otorgada por los vencedores.

2. Creacion de las juntas de Cartajena i de Bogotá. —El presidente de Quito se habia apresurado a hacer esas concesiones porque en aquella época el impulso revolucionario tomaba gran vuelo en Nueva Granada. El virrei Amar habia creido calmar la irritacion haciendo reconocer el consejo de rejencia instalado en España i disponiendo la prision de algunos personajes, como don Antonio Nariño, conocidos por su espíritu revolucionario.

En Cartajena, sobre todo, la escitacion tomó caractéres alarmantes; el gobernador de la provincia, don Francisco Montes, marino brusco i arbitrario, habia manifestado su propósito de mantener la tranquilidad por medio del terror. El cabildo de la ciudad pretestando sospechar que éste era adicto a los franceses, acordó, el 22 de mayo de 1810, i despues de acaloradas discusiones, que conforme a lo dispuesto por una lei de Indias, debian asociarse a Montes en el

gobierno de la provincia, dos miembros del mismo cabildo, Narváez i Torres. Todas las corporaciones reconocieron esta junta gubernativa; pero Montes, cuya autoridad habia perdido todo su prestijio, se obstinó en gobernar por sí mismo esperando que el virrei lo apoyaria en su empresa, i desentenderse de los colegas que le habian sido impuestos. El cabildo, que estaba sostenido por el pueblo i por las tropas, quiso hacerse respetar; i el 14 de junio de 1810 apresó al gobernador sin dificultad alguna i lo embarcó en una nave que salia para la Habana. Otro oficial, don Blas de Soria, fué colocado en su lugar.

La noticia de este suceso llegó a Bogotá en momentos mui angustiados para el virrei Amar. Carácas, capital de la capitanía jeneral de Venezuela, acababa de hacer una revolucion, i en el seno del mismo virreinato comenzaban a hacerse sentir movimientos sediciosos que anunciaban una próxima conmocion. Dos jóvenes de la provincia del Socorro, don José María Rosillo i don Vicente Cadenas, intentaron sublevar los llanos de Casanare, pero fueron apresados a tiempo i fusilados precipitadamente. Sus cabezas fueron remitidas a Bogotá para ser puestas en escarpias, a fin de aterrorizar a la poblacion; mas ni el virrei, ni la audiencia se atrevieron a ejecutar este acto. En la provincia de Pamplona, el correjidor español fué depuesto por el cabildo, i sometido a prision (4 de julio de 1810) i reemplazado por una junta de gobierno. En la villa del Socorro, el correjidor don José Valdes quiso mantener el órden por medio de amenazas i de injustificables golpes de autoridad; pero la poblacion lo atacó en un convento, en que se habia asilado con 80 soldados, i lo obligó a rendirse a discrecion (10 de julio). El cabildo, aumentado con seis vecinos importantes, asumió el gobierno de la provincia, i comunicó lo ocurrido a la audiencia de Bogotá, recomendándole que el establecimiento de juntas gubernativas en cada provincia seria el medio mas eficaz de evitar nuevas calamidades.

Estos diversos movimientos produjeron en Bogotá una

gran conmocion. Los patriotas habian concebido diferentes planes para efectuar un levantamiento, pero todos ellos fueron desconcertados. Lo que no se alcanzó por medio de prolijas combinaciones, se consiguió en un momento de exaltacion i de entusiasmo. El 20 de julio, un comerciante español pronunció algunas palabras en menosprecio de los americanos; i divulgadas éstas en el pueblo, se produjo una irritacion que casi costó la vida al provocador. Las casas de muchos peninsulares fueron violentamente atacadas, i los agrupamientos de jente se hicieron tan numerosos que la ajitacion tomó un carácter alarmante. En la tarde el pueblo se agolpó en la plaza mayor pidiendo un cabildo abierto á que debian ser convocados todos los vecinos de respeto. El virrei trató de resistir a la exijencia popular; pero el temor de mayores males i el consejo de uno de los oidores de la real audiencia, lo obligaron a convocar un cabildo estraordinario.

Presidió aquella reunion el oidor don Juan Jurado. Los debates que allí tuvieron lugar se hicieron notar por su tendencia revolucionaria. La opinion de los patriotas que pedian la instalacion de una junta de gobierno, estaba apoyada por una concurrencia de pueblo de mas de 6,000 hombres armados de cualquier modo, que ocupaba la plaza. El rejidor don José Acebedo, que habia conseguido templar el entusiasmo popular para evitar excesos, comunicó al fin a la concurrencia reunida en la plaza, que el virrei consentia en la organizacion de una junta gubernativa, compuesta de los miembros del cabildo i de algunos vecinos, cuya eleccion acojió el pueblo con aplausos. El cabildo acordó, ademas, que el virrei fuese nombrado presidente de la junta, quedando ésta encargada de sostener la relijion católica i los derechos de Fernando VII, a cuyo nombre debia acordar una constitucion política. A las tres de la mañana quedó instalado el nuevo gobierno.

El pueblo bogotano aprendió ese dia a hacer respetar sus derechos; i del uso de éstos pasó fácilmente al abuso i al de-

sórden. Pidió tumultuariamente la prision de los oidores de la audiencia, i en seguida la del virrei Amar i de su esposa, por suponérseles conatos de disolver la junta (25 de julio). Pocos dias mas tarde, tres de los oidores fueron remitidos al presidio de Cartajena; i el virrei, despues de haber sufrido diversas humillaciones del populacho, que la junta mitigó en cuanto era posible, salió tambien para aquella ciudad (15 de agosto) con el objeto de embarcarse para España.

Desde entónces, libre de toda traba, la junta pudo dar un impulso mas serio a la revolucion: desconoció oficialmente la autoridad del consejo de rejencia española, declaró que no admitiria los empleados que nombrase aquella corporacion, i dirijió una circular a todas las provincias para recomendarles que enviaran a la capital sus representantes, a fin de reunir un congreso i de organizar el gobierno provisional.

El movimiento de Bogotá fué imitado en casi todas las provincias. Cartajena, Santa Marta i muchos otros pueblos de menor importancia, instalaron tambien juntas gubernativas. Quito mismo, a pesar de las sangrientas escenas del 2 de agosto, se sintió ajitado; i el conde Ruiz de Castilla tuvo que aceptar la instalacion de una junta bajo su presidencia (22 de setiembre), como el único medio de conservar la tranquilidad. Desde estos primeros pasos de la revolucion, quedaron perfectamente diseñados los partidos que debian sostener la lucha: el español i el americano.

Pero la division comenzó a aparecer en breve entre los mismos patriotas. La junta de Cartajena, ya fuera movida de celos por la preponderancia de la de la capital, o ya por un error político, publicó, el 19 de setiembre de 1810, un manifiesto en que invitaba a todas las provincias a la reunion de un congreso que debia reunirse, nó en Bogotá, sino en Antioquía, i organizado sobre las bases del sistema federal. Este manifiesto estimuló i produjo el antagonismo no sólo de las provincias sino de las ciudades, en momentos en

que era indispensable la unidad. Se creia jeneralmente en el virreinato, que España sucumbiria en su lucha contra los franceses, i que por tanto la independencia nacional se conseguiria sin disparar un tiro. Por eso, en vez de reconcentrar sus esfuerzos para sostener la revolucion, los neo-granadinos se preocupaban, ante todo, de la nueva organizacion política que debia dar a aquel pais, i perdian un tiempo precioso en cuestiones inoportunas.

No se hicieron esperar los resultados de este error. Las provincias de Panamá i de Rio Hacha, qun no habian aceptado la revolucion, siguieron mandadas segun el viejo réjimen. El gobernador de Popayan, don Miguel Tacon, trató de disolver las juntas instaladas en su provincia, i fué necesario reunir tropas i batirlas militarmente. El gobernador de Santa Marta, don Tomas Acosta, que habia quedado presidiendo la junta gubernativa, la disolvió el 22 de diciembre de 1810, apoyándose en la fuerza armada. En la misma ciudad de Cartajena se hizo sentir (4 de febrero de 1811) un movimiento reaccionario que fué reprimido en tiempo.

Miéntras tanto, habian llegado a Bogotá los representantes de seis provincias. Las demas, halagadas con las ideas de federacion, no aceptaron la convocatoria del congreso. Esos pocos diputados se reunieron (22 de dicienbre de 1810); pero faltos de todo prestijio i desairados por la junta gubernativa, se vieron obligados a separarse. La junta, en efecto, notando que todas las provincias habian concentrado su administracion interior, pronunciándose por el sistema federal, quiso tambien darse una constitucion propia, con la esperanza de que su ejemplo seria imitado en otros puntos del virreinato i de que contribuiria a estrechar los vínculos de union. Reunió a los representantes elejidos por el pueblo en una asamblea que se llamó *colejio constituyente*. Allí se discutió un proyecto de constitucion que fué promulgado el 5 de abril de 1811. La provincia recibió el nombre de Estado de Cundinamarca, que debia ser rejido

por un presidente i dos gobernadores miéntras durase el cautiverio de Fernando VII, el cual, sin embargo, para ser reconocido por rei, tendria que trasladarse a Bogotá. Quedaba igualmente organizado el poder lejislativo en dos cámaras, i el judicial en un tribunal supremo. El presidente, elejido segun las disposiciones de aquel código, fué don Jorje Tadeo Lozano, hombre de talento i de merecida popularidad. Poco tiempo despues, la provincia de Mariquita se incorporó al Estado de Cundinamarca i aceptó su constitucion.

En medio del desórden con que comenzó la revolucion neo-granadina, estimulando la desunion i el fraccionamiento de sus fuerzas, sólo Bogotá habia previsto los futuros peligros; i al paso que trataba de reunir todas las provincias, pedia a Estados Unidos armas a fin de prevenirse para la guerra. Hizo mas todavía. La junta instalada en Caracas envió un emisario para felicitar a la de Bogotá i fijar las bases de una alianza. Ese emisario, el canónigo chileno don José Cortés Madariaga, celebró el 14 de mayo de 1811 un tratado de confederacion, por el cual Venezuela i Nueva Granada se garantizaban mutuamente la integridad de su territorio, debiendo fijarse mas adelante la capital de la confederacion. Este pacto, entónces no reconocido por las otras provincias, fué el primer paso dado hácia la organizacion de la República de Colombia.

3. Campañas militares en el sur; fin de la insurreccion de Quito.—La guerra entre patriotas i realistas comenzó en el sur, i dió por resultado la pacificacion de la presidencia de Quito. En noviembre de 1810 habia llegado a Guayaquil el jefe de la escuadra don Joaquin de Molina, nombrado por la rejencia española presidente de Quito, en reemplazo del conde Ruiz de Castilla; i allí, ausiliado por el virrei del Perú, Abascal, reunió un cuerpo de tropas para tomar el mando. La junta de aquella ciudad formó tambien un ejército de 2,000 hombres, que puso a órdenes de don Cárlos Montúfar, caballero quiteño a quien el consejo

de rejencia instalado en Cádiz habia enviado a América con el título de comisario rejio para mantener la sumision de las colonias. La primera campaña de Montúfar contra el jeneral Molina no tuvo un resultado decisivo. Los rebeldes de Quito, a pesar de la impericia que siempre distingue a los ejércitos recien organizados, amenazaban concluir con las tropas realistas, cuando el jefe de éstas inició negociacion para ganar tiempo a fin de engrosarlas i disciplinarlas (febrero de 1811).

La revolucion quiteña se encontró así aislada i reducida a sus propios recursos. Miéntras Molina la amenazaba por el sur, en el norte, los realistas de Popayan le impedian comunicarse con el gobierno revolucionario de Bogotá. Gobernaba en Popayan el teniente coronel español don Miguel Tacon, hombre de enerjía i de alguna intelijencia, que no habia querido reconocer las nuevas autoridades. Los pobladores del valle del Cauca, bajo la direccion del doctor don Joaquin Caicedo, habian sin embargo organizado una junta de gobierno en Cali i puéstose sobre las armas para obrar contra Tacon; pero la lucha no habria tenido importancia sin los ausilios llegados de Bogotá. El coronel don Antonio Baraya, que los mandaba, batió a Tacon en Palacé (28 de marzo) i lo obligó a retirarse al territorio de Pasto, sometido entónces a la presidencia de Quito. La junta de Cali se trasladó inmediatamente a Popayan i reconoció por jefe al doctor Caicedo.

Tacon pensaba resistir todavía a los revolucionarios en aquellos lugares. Con todo, miéntras las tropas de Quito lo inquietaban por el sur, las de Popayan, a órdenes de Baraya i Caicedo, lo atacaban por al norte. La lucha no se prolongó largo tiempo; Tacon, creyéndose impotente para sostenerse, se retiró a la costa del Chocó, esperanzado en recibir ausilios del Perú i continuar la guerra en aquella rejion. Pasto fué ocupado por los quiteños (22 de setiembre); i las comunicaciones de los patriotas quedaron por entónces espeditas en esa parte del antiguo virreinato.

A pesar de estas ventajas, la situacion de Quito era cada dia mas angustiada. Incomunicado con Guayaquil, donde mandaba el jeneral Molina, su industria sufria una absoluta paralizacion. Los patriotas parecian vacilar; i la junta, queriendo poner término a las incertidumbres, reunió en su seno algunos otros miembros, tomó el nombre de congreso i proclamó la absoluta independencia del pais (11 de diciembre de 1811). Los revolucionarios pensaban que despues de haber contraido este solemne compromiso, nadie pensaria en volver atras. Aquel estado de cosas no se mejoró despues de esta declaracion. Miéntras los españoles dominaban en las provincias del sur i amenazaban a la capital, los patriotas sufrian en ella grandes privaciones i se hallaban faltos de armas i de soldados para resistir la invasion. En Quito se hicieron sentir terribles ajitaciones. En una de ellas, el conde Ruiz de Castilla, el antiguo presidente, de la provincia, tan odiado por los sucesos de agosto de 1810, separado de la junta de gobierno (11 de octubre de 1811), i entónces retirado en un convento, fué estraido de allí por el pueblo, a causa de las sospechas que circulaban respecto a su participacion en los planes de los realistas. Ruiz de Castilla, sin embargo, no queriendo someterse a prision, trató de resistir con una escopeta, pero recibió dos heridas de puñal, i pereció pocos dias despues (15 de junio de 1812).

La irritacion creciente de los quiteños era causada en gran parte por los embarazos de su situacion. En las provincias del norte, los realistas fujitivos de Popayan habian sembrado las semillas de la guerra entre los habitantes semi-bárbaros de Patía i de Pasto; i éstos manifestaron un tino singular i una grande audacia para combatir a los insurjentes. No sólo se enseñorearon de los campos, sino que intentaron un ataque contra la ciudad de Popayan, (abril de 1812) en que fueron batidos; pero entónces volvieron sobre el pueblo de Pasto, que ocuparon i que defen-

dieron heroicamente contra las tropas de la junta de Popayan (julio de 1812).

En esa misma época, las operaciones militares de los realistas recibieron un poderoso impulso en la rejion del sur. El 9 de julio se recibió del mando de sus tropas el mariscal de campo don Toribio Montes, militar activo e impetuoso que venia de España nombrado presidente de Quito. El nuevo gobernante alcanzó a reunir 2,000 hombres de tropa, emprendió la campaña con toda resolucion. Los quiteños fueron batidos en Mocha (2 de setiembre); i aplicando un severo castigo a los rebeldes para producir el espanto, los vencedores llegaron hasta las puertas de Quito. El caudillo insurjente don Cárlos Montúfar, opuso alguna resistencia (3 de noviembre); pero al siguiente dia, Montes i los suyos penetraron en la ciudad que habian abandonado los enemigos. Una division realista a las órdenes del coronel don Juan Sámano, mui célebre despues en el trascurso de la guerra; marchó al norte, en persecucion de los patriotas que se habian replegado hácia Ibarra, i despues de varios encuentros, los dispersó completamente. Sámano, siguiendo las instrucciones del presidente Montes, fusilaba en su marcha a los jefes insurjentes que hacia prisioneros. De este número fué el doctor Caicedo, que en la revolucion de Popayan habia desplegado talento i enerjía. Desde fines de 1812 la insurreccion de Quito quedó completamente vencida [1].

1 He adelantado la narracion de los sucesos de la insurreccion de Quito, apartándome del órden cronolójico, para facilitar la intelijencia de la revolucion neo-granadina, que, como verá el lector, es sumamente complicada. Aquellos sucesos, desligados hasta cierto punto de la historia del virreinato, han sido prolijamente espuestos por RESTREPO en la *Historia* ya citada; pero he consultado tambien un librito publicado en Quito en 1854 por el doctor SALAZAR con el título de *Recuerdos de los sucesos principales de la revolucion de Quito, desde el año de 1804 hasta el de 1814.* Esta narracion, aunque mui imperfecta i confusa, contiene datos que no se hallan en otra parte.

4. AJITACIONES INTERIORES EN NUEVA GRANADA.—La revolucion neo-granadina no estaba inquietada sólo por el sur. En las dos estremidades de la costa del antiguo virreinato, las autoridades españolas eran reconocidas. Desde diciembre de 1810, Santa Marta se habia pronunciado por el viejo réjimen. En el occidente, Panamá no habia aceptado el cambio introducido por la revolucion. Sin embargo, en medio de los peligros de una situacion que podia considerarse precaria, los insurjentes parecian olvidados del enemigo comun para ocuparse en cuestiones domésticas i en darse una organizacion interior.

En Nueva Granada nacieron las ideas de federacion casi con el movimiento revolucionario. Las juntas gubernativas organizadas en las diferentes provincias, i aun en muchas villas de poca importancia, deseaban conservar sus prerrogativas de autonomía. El presidente de Cundinamarca don Jorje Tadeo Lozano, por su parte, conociendo la conveniencia de conservar la unidad de fuerza de la revolucion, pero convencido de que las provincias no depondrian sus pretensiones, quiso conciliar los principios opuestos en un proyecto de constitucion jeneral que propuso el 7 de mayo de 1811. Segun él debia organizarse un estado federal compuesto de sólo cuatro provincias, Quito, Popayan, Cundinamarca i Cartajena, a las cuales debian unirse las otras.

Este pensamiento fué casi jeneralmente aceptado. Poco tiempo despues comenzaron a llegar a Bogotá los diputados de diversas provincias, i éstos iniciaron la discusion de una acta federal de los Estados Unidos de Nueva Granada, que habia redactado con bastante habilidad el doctor don Camilo Torres. Pero entónces surjió un nuevo embarazo: don Antonio Nariño, el activo revolucionario de 1794, se habia declarado de tiempo atras enemigo decidido del sistema federal, manifestando que sólo un gobierno fuerte por la union podia asegurar el triunfo de las nuevas ideas. Para ajitar la opinion i ganar partidarios a sus principios, no vaciló en exajerar los peligros de la situacion en un perió-

dico que con el título de *La Bagatela* daba a luz en Bogotá. En un número publicado el 19 de setiembre de 1811, anunció que la revolucion neo-granadina estaba amenazada por todas partes, i que su ruina seria inevitable si el gobierno no tomaba una actitud mui enérjica contra los enemigos de la patria, i si todos los ciudadanos no se unian en el pensamiento i en la accion. Aquel escrito produjo en el momento una impresion estraordinaria; el pueblo, movido por hábiles ajitadores, indujo al senado a reunir la representacion nacional i los altos poderes públicos, como lo requeria la constitucion en circunstancias estraordinarias. En aquella reunion, los amigos de Nariño hicieron al presidente Lozano todo jénero de acusaciones; hasta que éste, que nunca habia tenido grande apego al poder, lo renunció. Nariño fué elejido allí mismo en su reemplazo, i revestido de gran suma de atribuciones, para lo cual se suspendió el cumplimiento de algunos artículos de la constitucion (19 de setiembre).

Bajo la presidencia de Nariño, el congreso continuó la discusion del acta federal, hasta dejarla sancionada (27 de noviembre); pero entónces se suscitaron nuevas dificultades. Por influjo del presidente, dos diputados se negaron a firmarla, declarando que sólo el sistema unitario podia salvar la revolucion. El acta fué suscrita por los demas, i aceptada en diversas provincias; pero el congreso se vió molestado en Bogotá por las resistencias tenaces de Nariño, i tuvo que trasladarse a la provincia de Mariquita.

Al mismo tiempo nacian en otras partes nuevas i peligrosas complicaciones. En Cartajena existian dos partidos en el seno mismo de los insurjentes: el de los aristócratas, que se hallaba en el poder desde la creacion de la primera junta de gobierno, i el popular, que se habia pronunciado en hostilidad abierta contra el primero. El 11 de noviembre de 1811 estalló una revolucion capitaneada por don Gabriel Piñérez i ejecutada por el populacho i por una parte considerable de la guarnicion. La junta no se atrevió a resistir a las exijencias del pueblo, i a peticion de éste, de-

claró por un bando que la provincia de Cartajena quedaba convertida en Estado soberano e independiente del gobierno peninsular. En el mismo dia fué estinguido el tribunal de la inquisicion, que hasta entónces subsistia en aquella ciudad como un recuerdo vergonzoso de la dominacion española. La junta consintió tambien en dividir los poderes lejislativos, ejecutivo i judicial, que habia reunido en sus manos. Estas innovaciones, que sin duda alguna debian ser el resultado de la revolucion, produjeron por entónces un efecto contrario al que se proponian sus autores. La opinion pública no estaba aun bastante preparada para aceptar cambios radicales, i mucho ménos la supresion de aquel tribunal, que, a causa de las preocupaciones de esa época, era mirado todavía con gran respeto. Poco tiempo despues, el 21 de enero de 1812, se reunió en Cartajena la convencion encargada de formar el primer código constitucional.

5. PRIMERAS HOSTILIDADES ENTRE SANTA MARTA I CARTAJENA.— Desde que Santa Marta habia vuelto a ser sometida al antiguo réjimen (22 de diciembre de 1810), se hicieron sentir los primeros síntomas de una guerra próxima. Algunos pueblos de aquella provincia desconocieron la autoridad contrarrevolucionaria del coronel Acosta, i solicitaron incorporarse a Cartajena. La junta que aquí gobernaba, los acojió favorablemente; i queriendo reducir a Santa Marta por medios indirectos, dispuso que en el Magdalena se cobraran derechos a las mercancías de esa provincia. El gobierno de Santa Marta, usando de represalias, creó tambien aduanas en otros puntos del rio; i mas tarde, mediante el establecimiento de algunas fortificaciones, cerró su navegacion a los cartajeneros. Los realistas, hostilizados i perseguidos en otras partes del virreinato, acudian entónces a Santa Marta a acojerse bajo el amparo del gobernador español; de manera que cuando Cartajena emprendió operaciones militares en forma, ya el coronel Acosta tenia recursos suficientes para sostener la guerra.

Miéntras tanto, la situacion de Cartajena era mas críti-

ca cada dia. Los gastos considerables que tenia que hacer la habian empobrecido estraordinariamente, i al paso que no recibia ausilios del interior, tenia que mantenerse en pié de guerra para rechazar a los realistas de Santa Marta. La junta gubernativa apeló a los empréstitos, i en seguida a la emision del papel moneda con curso forzoso. Su situacion se complicó mas todavía a principios de 1812. El 19 de febrero de este año arribó a Portobelo el brigadier español don Benito Pérez, nombrado virrei de Nueva Granada por la rejencia de Cádiz. Despues de haber reunido en las Antíllas algunos elementos de guerra para combatir a los revolucionarios, Pérez se instaló en Panamá, i desde allí hizo socorrer al gobierno reaccionario de Santa Marta para ponerlo en estado de comenzar la campaña. Las primeras operaciones fueron desastrosas para los cartajeneros: sus tropas fueron batidas en las orillas del Magdalena i sus buques echados a pique.

El coronel Acosta llegó a tener sobre las armas cerca de mil hombres, poco disciplinados, pero valientes i resueltos. La convencion de Cartajena, queriendo vigorizar el gobierno, dió poderes dictatoriales al doctor don Manuel Rodríguez Torríces, jóven de 24 años, dotado de intelijencia i de actividad, pero desprovisto de la prudencia que la situacion exijia (19 de marzo de 1812).

La guerra comenzó mal para Cartajena. Las fuerzas realistas de Santa Marta, robustecidas despues de la reconquista de Venezuela por Monteverde, ocuparon muchos pueblos de las orillas del Magdalena i proclamaron el restablecimiento del gobierno peninsular. El dictador Torríces dió el mando de las tropas de Cartajena a un aventurero frances, Pedro Labatut, i le encargó la direccion de las operaciones militares en el bajo Magdalena, es decir, en la rejion que baña este rio al desaguar en el mar. Felizmente, cuando el espíritu público comenzaba a decaer, llegaron a aquella plaza Bolívar i otros jefes venezolanos, que iban huyendo de la dominacion española (principios de octubre) Estos militares reanimaron el entusiasmo en Cartajena, i

recibiendo el mando de algunas tropas, se dispusieron a marchar contra el enemigo. Las operaciones cobraron desde luego gran vigor.

El comandante Labatut emprendió la campaña a principios de noviembre por la rejion del norte; i mediante una serie de triunfos, fué ocupando diversas poblaciones, en las cuales quitó a los españoles muchos cañones i municiones. En seguida se embarcó con sus tropas en el Magdalena, i saliendo al mar, fué a caer sobre Santa Marta que ocupó sin dificultad (6 de enero de 1813). Los defensores de esta plaza la habian abandonado para buscar su salvacion en Portobelo, en donde era reconocida la autoridad del virrei Pérez. Al mismo tiempo el coronel don Manuel Cortés Campománes, emigrado de Venezuela, aunque español de nacimiento, a la cabeza de otra columna insurjente, obtuvo otras victorias en la rejion de las sábanas. Pero Bolívar, conforme queda dicho [2] realizó una empresa mas admirable todavía. Encargado de la comandancia del pueblo de Barranca, en el alto Magdalena, emprendió sin órden superior el ataque del fuerte de Tenerife, de que se apoderó el 23 de diciembre de 1812; i adelantándose al sur, reconquistó a Mompos, Ocaña, Cúcuta i otros pueblos de menor importancia. Los triunfos de Bolívar despertaron los celos de Labatut, quien pidió el castigo del denodado militar que habia derrotado a los españoles sin órdenes para ello. La convencion de Cartajena hizo justicia al futuro Libertador de Colombia. En cambio de esto, no supo asegurar las ventajas alcanzadas con sus triunfos, Santa Marta fué tratada nó como pueblo hermano, sino como enemigo irreconciliable.

6. Administracion de Nariño; guerra civil en Cundinamarca.—En esta misma época, las provincias centrales del virreinato de Nueva Granada eran el teatro de la guerra civil. Nariño, siempre resuelto a sostener el establecimiento de un gobierno unitario, habia ganado a su causa

[2] Part. IV, cap. VI, § 7.

varios pueblos; pero en otras provincias se mantenia la desorganizacion interior en nombre del principio federal. Casanare, Tunja i Pamplona trataron de unirse a Venezuela, empresa descabellada por entónces, puesto que esta capitanía jeneral habia sido reconquistada por los españoles, Nariño hizo marchar contra ellas un cuerpo de tropas al mando del coronel Baraya. Este jefe, sin embargo, abandonó el partido de Nariño i se puso bajo las órdenes del gobierno provincial de Tunja.

Este contratiempo fué seguido de varios otros. Nariño trató todavía en vano de resistir a la corriente de la opinion; pero se vió obligado a capitular con los federales en Santa Rosa (30 de julio de 1812), i a aceptar la reunion de un congreso jeneral, encargado de deslindar el territorio de cada Estado. A su vuelta a Bogotá, renunció el mando de Cundinamarca (19 de agosto), manifestándose dispuesto a alejarse de los negocios públicos; pero como su separacion del gobierno fuese el oríjen de algunos desórdenes, un levantamiento popular lo restableció en el mando con poderes dictatoriales.

Segun el convenio de Santa Rosa, el 4 de octubre se reunió el congreso federal de la ciudad de Leiva. Los representantes elijieron por presidente al doctor don Camilo Torres, partidario decisivo del sistema federal i enemigo declarado de Nariño. El congreso consideró desde entónces a ese último jefe sólo como mandatario de la provincia de Cundinamarca. Nariño, a su vez, convocó en Bogotá otra asamblea, la cual acordó conservarle las facultades absolutas que se le habian concedido, desconoció la autoridad del congreso de Leiva i declaró que Cundinamarca no entraria en la confederacion.

La guerra civil iba a comenzar en el centro del antiguo virreinato. El congreso federal lo comprendió así, i se trasladó a la ciudad de Tunja (noviembre), que era el centro de sus recursos. Nariño, con una singular actividad, reunió 1,500 hombres i marchó contra los federales, que mandaba el coronel Baraya. La suerte de las armas fué desfavo-

rable a las tropas bogotanas en dos combates sucesivos (2 i 24 de diciembre de 1812). Nariño se vió obligado a replegarse a Bogotá, desde donde propuso a los federales una capitulacion, Baraya no quiso tratar: envanecido con sus anteriores triunfos, pedia sólo que el jefe unitario se rindiera a discrecion. Esta petulancia hubo de costarle caro: los bogotanos, exasperados por el orgullo del enemigo, resistieron heroicamente a las tropas de Baraya i las destrozaron en el ataque que aquéllas intentaron contra la ciudad, tomándoles 1,000 prisioneros i obligando a los fujitivos a refujiarse en Tunja (9 de enero de 1813). Nariño, en vez de abusar de su victoria, celebró con los vencidos un tratado, por el cual Cundinamarca se mantendria independiente de la confederacion, miéntras el congreso gobernaba en las demas provincias.

Aquella guerra civil, en circunstancias supremas para la revolucion, vino a producir grandes males. Los realistas, vencedores entónces en Quito bajo el presidente Montes, amenazaban la provincia de Popayan. Por el oriente los reconquistadores de Venezuela se preparaban tambien para invadir el virreinato. Miéntras tanto, los insurjentes neogranadinos parecian olvidados de estos peligros para no pensar m'as que en sus contiendas domésticas. La opresion ejercida en Santa Marta por Labatut produjo un movimiento reaccionario en aquella provincia. Sus pobladores, poniéndose de acuerdo con una tribu de indios, invadieron la ciudad (5 de marzo de 1813), obligando a aquel jefe a ponerse en fuga i apresando las tropas que la guarnecian. Entónces fué cuando Bolívar, acariciado por el congreso de Tunja i por el mismo Nariño, se propuso libertar a Venezuela de sus opresores. Su proyecto, mirado entónces como una locura, fué realizado con tanta audacia como jenio, i salvó por entónces a Nueva Granada de ser reconquistada por los españoles.

7. Declaracion de la independencia en Bogotá; campañas subsiguientes.—Las ventajas alcanzadas por Bolívar en Venezuela no desalentaron, sin embargo, a los realis-

tas de Santa Marta. Las tropas de Cartajena, despachadas contra ellos i dirijidas por Torríces, mismo fueron batidas completamente. La situacion de aquellas provincias se complicó mas pocos dias despues, el 30 de mayo de 1813 llegó a Santa Marta el mariscal de campo don Francisco Montalvo, nombrado capitan jeneral de Nueva Granada por la rejencia de Cádiz, que habia abolido el título de virrei en la administracion de las colonias de América. Montalvo era natural de la Habana i la rejencia habia creido que por su nacionalidad americana seria fácil a éste que al virrei Pérez el consumar la pacificacion de aquella provincia. Bajo sus órdenes se continuaron las operaciones militares, con varios descalabros de los insurjentes de Cartajena.

En el interior del antiguo virreinato, el arribo del nuevo mandatario no produjo el resultado que esperaba la rejencia española. A pesar de que en esa misma época las tropas realistas de Quito mandadas por Sámano obtenian importantes ventajas en Popayan i entregaban al saqueo varios pueblos, los patriotas conservaron su enerjía i su entusiasmo. En Cundinamarca fué declarada solemnemente la independencia absoluta de España (16 de julio de 1813). Un mes despues (11 de agosto), la provincia de Antioquía hizo igual declaracion. Esta actitud de los revolucionarios vino tambien a alejar los temores que entre ellos se habian despertado, acusando a algunos caudillos de abrigar proyectos monárquicos. Los independientes acuñaron la primera moneda nacional, enarbolaron un nuevo pabellon i procedieron en todo como hombres libres de un Estado soberano.

En medio de estos afanes, el peligro de la patria vino a llamar imperiosamente la atencion de los rebeldes de Cundinamarca. El jeneral Sámano, con una actividad superior a cuanto podia esperarse de su edad, puesto que contaba mas de sesenta años, se habia apoderado de Popayan (1º de mayo) i penetrado en el valle de Cauca, i amenazaba marchar hasta Bogotá. Nariño no quiso quedar en la inaccion. A pesar de su desintelijencia con el congreso federal

reunido en Tunja, solicitó su cooperacion para rechazar a los españoles, i obtuvo en efecto un continjente de tropas. En seguida, renunciando la dictadura que habia ejercido con singular moderacion, reunió hasta 14,000 hombres i salió a campaña dirijiendo personalmente las operaciones. Por eleccion de la asamblea de Bogotá, tomó el gobierno de Cundinamarca don Manuel Bernardo Alvarez.

La campaña de Nariño fué mui feliz en sus principios. El 30 de diciembre batió a Sámano en Palacé, i pocos dias despues derrotó a uno de sus tenientes. El jefe patriota entró a Popayan sin hallar resistencia alguna; pero léjos de aprovechar sus triunfos para avanzar hasta Quito, como habria podido hacerlo, talvez sin grandes dificultades, estableció su cuartel jeneral en aquella ciudad, perdiendo así un tiempo precioso. Montes, el presidente de Quito, aprovechó aquella tardanza para reorganizar su ejército. Separó del mando al brigadier Sámano i lo confió al jeneral don Melchor Aimerich, con órden de embarazar la marcha de los rebeldes de Nueva Granada.

Cuando Nariño continuó la campaña poniéndose en marcha hácia Pasto (22 de marzo de 1814), ya encontró el camino entrabado por las guerrillas enemigas. Habiendo llegado a las orillas del Juanambú, cuyas aguas corren como un torrente entre barrancos i rocas escarpadas, i cuyo paso presenta las mayores dificultades, Nariño notó que Aimerich habia guarnecido convenientemente la orilla opuesta, i le fué necesario perder muchos dias, i emprender riesgosas operaciones para atravesar el rio por otra parte i tomar por asalto las líneas del enemigo (29 de abril). En su marcha a Pasto, los insurjentes sufrieron un gran descalabro. Nariño, que iba adelante con la vanguardia, fué batido por las tropas españolas (10 de mayo), i como volviera atras para reunirse con el grueso de su ejército, halló con sorpresa que el campo que éste ocupaba habia sido abandonado. El coronel don José Ignacio Rodríguez, que habia quedado con el mando del grueso de las tropas, se dejó abatir por la falsa noticia de que Nariño habia caido

prisionero; i clavando su artillería, se retiró apresuradamente a Popayan.

Despues de aquella desgracia, i vista la dificultad de retirarse, Nariño se determinó a presentarse al enemigo con las apariencias de querer celebrar un armisticio de diecioocho meses. A pesar de esto, fué hecho prisionero por los realistas, de quienes sufrió toda clase de insultos i vejaciones. El presidente Montes encargó a Aimerich que lo hiciera fusilar inmediatamente; pero éste creyendo, que la ejecucion del jefe patriota precipitaria a los independientes a tomar las mas atroces represalias, demoró en dar cumplimiento a aquella órden, i consiguió así que, pasado el primer momento de irritacion, se perdonase la vida a aquel tenaz revolucionario. Nariño, despues de haber recorrido muchos calabozos de América, fué remitido preso a Cádiz, en donde permaneció encerrado hasta 1820, época en que, en virtud de un indulto decretado por las cortes revolucionarias, recuperó su libertad. De este modo, uno de los primeros promovedores de la revolucion en las colonias españolas, el propagador de escritos sediciosos en 1794, el hombre que 1796 solicitaba el apoyo de los gobiernos europeos para alcanzar la independencia americana, mas feliz que la mayor parte de sus compañeros que murieron en el cadalso, salvó la vida despues de haberse hallado tres veces preso en poder de sus implacables enemigos.

8. SEGUNDA GUERRA CIVIL.—El descalabro sufrido por el ejército del sur no era la única desgracia que por entónces amenazaba a los republicanos. Los realistas de Santa Marta conservaban sus ventajas sobre los patriotas de Cartajena. En el oriente la revolucion de Venezuela, a pesar de los hábiles esfuerzos de Bolívar, estaba a punto de sucumbir. En tan críticas circunstancias, se supo en Nueva Granada que Fernando VII habia hecho su entrada solemne en Madrid, i que España, completamente libre de sus invasores, podia volver sus ejércitos contra los insurjentes de América. Hubo un momento en que se operó en la opinion pública cierta reaccion producida por el convenci-

miento de la impotencia; pero los caudillos de la revolucion conservaron su espíritu emancipador i se prepararon a resistir a todo trance.

El peligro que amenazaba la existencia de la nueva república, sujirió a muchos hombres pensadores el deseo de dar union a todas las fuerzas de Nueva Granada bajo un gobierno comun. El congreso de Tunja inició las negociaciones al parecer con buen éxito, i llegó a resolverse que el Gobierno de la república seria federal, pero que las diversas provincias quedarian sometidas a un gobierno jeneral, compuesto de un congreso i de una junta ejecutiva formada por tres miembros. A ese gobierno corresponderian los ramos de guerra i de hacienda. Esta reforma quedó acordada en breve, i el poder ejecutivo fué compuesto por el gobernador de Cartajena, Torríces; el del Socorro, don Custodio García Rovira; i el secretario del gobernador de la provincia de Antioquía, don José Manuel Restrepo.

Parecia que en la situacion azarosa en que se hallaba la república, todos los partidos iban a deponer sus odios para reunirse en un esfuerzo comun. No sucedió así, sin embargo. En Cartajena se suscitaron algunas dificultades; i Alvarez, el presidente de Cundinamarca, obstinado siempre en no reconocer otro gobierno que el unitario, se negó a aceptar todo pensamiento de federacion. Esta porfiada negativa iba a ser la causa de nuevas divisiones i nuevos escándalos, cuando importaba tanto la uniformidad de pensamiento i de accion.

En estas circunstancias llegaron a Cartajena los jenerales venezolanos Bolívar i Mariño (25 de setiembre). No queriendo permanececer en aquella ciudad, donde tenia gran valimiento uno de sus mas encarnizados enemigos, Bolívar se puso en marcha para Tunja a fin de dar cuenta al congreso de su conducta durante la gloriosa, aunque desgraciada campaña que habia hecho en Venezuela. El Congreso le dió las gracias por sus importantes servicios a la causa de la independencia. El doctor Torres, que lo presidia, le dijo: "Aunque Venezuela haya sido ocupada

por los españoles; la república existe aun, porque nos quedan todavía vuestro corazon i vuestro jenio." Inmediatamente se le confió el comando de las tropas destinadas a asegurar por la fuerza la union de Cundinamarca al gobierno federal. Bolívar reunió las tropas que el jeneral Urdaneta habia salvado en su gloriosa retirada de Venezuela, i marchó sobre Bogotá a la cabeza de 3,000 hombres. Despues de los primeros ataques, que Bolívar dirijió con su impetuosidad ordinaria i con su talento habitual, el presidente Álvarez se vió obligado a capitular, reconociendo al efecto el gobierno de la union (12 de diciembre de 1814). El congreso federal, aprovechándose de tan importantes ventajas, se trasladó en breve a aquella ciudad (23 de enero de 1815), i dió a Bolívar el grado de capitan jeneral de la confederacion, título que hasta entónces no habia dispensado a nadie.

Despues de estos triunfos, Bolívar recibió del congreso federal otra comision. Debia reunir sus tropas i marchar sobre Santa Marta, solicitando al efecto la cooperacion del gobierno provincial de Cartajena. El congreso queria utilizar así todas las fuerzas de que podia disponer Nueva Granada. Bolívar, por su parte, pensaba en consumar la reduccion de Santa Marta, i en llevar en seguida la guerra a Venezuela. Con esta esperanza llegó hasta Mompos, i desde allí reclamó de Cartajena los auxilios necesarios. En esta provincia, dividida siempre en parcialidades i partidos, tenian grande influencia el coronel venezolano don Manuel Castillo, i otros compatriotas suyos, enemigos irreconciliables de Bolívar, i que le contestaron negándose terminantemente a enviarle los socorros ds armas i de soldados que habia pedido. Bolívar, olvidándose por un momento de los españoles, se puso en camino para Cartajena con ánimo de imponerse a aquel gobierno i de obtener así los ausilios que necesitaba (marzo de 1815). El primer resultado de este movimiento fué una gran ventaja alcanzada por los realistas. Aprovechándose de la marcha de los

patriotas, ellos avanzaron hasta Mompos, i se establecieron en esta ciudad sin dificultad ninguna (29 de abril).

La exaltacion de los enemigos de Bolívar no conoció límites en Cartajena. Forjaron contra él las mas espantosas calumnias, i se dispusieron a resistir a todo trance a sus exijencias, encendiendo al efecto una nueva guerra civil. La campaña comenzó con resultado vario. Los cartajeneros llegaron a envenenar las cisternas en que el ejército de Bolívar debia surtirse de agua, arrojando a ellas cadáveres i otras materias infectas. Las enfermedades se declararon en el campo de éste haciendo grandes estragos, al paso que las operaciones militares avanzaban mui lentamente, i sin esperanza de un desenlace inmediato.

En esas circunstancias, llegó a Cartajena la noticia del arribo de Morillo a la isla de Margarita con un cuerpo de tropas capaz de consumar la sumision de Venezuela i de Nueva Granada. Bolívar cuyo ejército estaba mui reducido por las enfermedades, prefirió dejar el mando ántes que seguir empeñado en una vergonzosa guerra civil en momentos tan supremos para la América. Convencido de la inutilidad de sus servicios en aquella situacion, i creyendo que su presencia seria causa de mayores males, el 8 de mayo se embarcó para la isla inglesa de Jamaica, dejando al jeneral don Florencio Palacios el mando de sus tropas, cuya desorganizacion se consumó en breve. Pocos dias despues, partieron con el mismo rumbo el jeneral Mariño i otros venezolanos afectos a Bolívar.

9. Toma de Cartajena por Morillo.—El gobierno de Cartajena comprendió bien el peligro que lo amenazaba. Consumada la pacificacion de Venezuela, Morillo debia marchar sobre Nueva Granada, i aquella plaza debia ser el primer punto de ataque de los espedicionarios españoles. Sin embargo, faltó todavía la union i el concierto entre los revolucionarios; al paso que la poblacion de los campos, cansada con los estragos de la guerra, parecia dispuesta en favor de los invasores. Cartajena era considerada la primera plaza fuerte de la América del sur, a lo ménos del la-

do del Atlántico. Provista de excelentes fortificaciones, poseia grande abundancia de cañones pero le faltaban fusiles i soldados de línea. Felizmente, una de las naves que habia empleado el gobierno del puerto para hostilizar el comercio español, apresó uno de los trasportes de la espedicion de Morillo que se dirijia a Panamá, i en él tomó 300 prisioneros, 2,000 fusiles i otros artículos de guerra. Pocos dias despues, el 30 de julio, el gobierno de Cartajena recibió de Estados Unidos un refuerzo de 15,000 fusiles; pero en vez de pensar en formar un ejército considerable en el interior, guardó este armamento en la plaza.

Morillo entretanto, llegó a Santa Marta (22 de julio) i desde allí preparó la campaña contra Cartajena. Moráles, el feroz caudillo de la guerra de Venezuela, marchó por tierra con la vanguardia española, cometiendo grandes atrocidades en su tránsito. El jeneral en jefe se dirijió a la plaza insurjente por mar, i el 20 de agosto desembarcó sus tropas en los alrededores i dió principio a las operaciones del asedio. Los defensores de Cartajena habian cometido una grande imprudencia que iba a serles fatal: a pesar de que sufrian escasez de provisiones, no sólo dejaron en su recinto las bocas inútiles, sino que admitieron numerosas familias que huian de los invasores, las cuales iban a buscar un refujio en aquella ciudad en vez de retirarse al interior.

El sitio de Cartajena es uno de los hechos mas memorables de la revolucion neo granadina. Desde luego, todas las ventajas estuvieron de parte de los bloqueadores. Los sitiados habian montado sesenta i seis cañones i reunido cerca de 3,600 soldados en su mayor parte desprovistos de disciplina. Morillo, a la cabeza de tropas mui superiores en número i calidad, estableció el bloqueo por tierra i por mar; i sabiendo que los patriotas estaban escasos de víveres, trató de inducirlos a la rendicion por medio de artificiosas proclamas. Un ausilio de dinero que remitia el gobierno federal, cayó en poder de los realistas. Los republicanos adquirieron en breve el convencimiento de que no podian

recibir socorros ni del interior ni del esterior, al mismo tiempo que comenzaban a esperimentar las miserias de su situacion. Sin embargo, se mantuvieron en la resolucion de resistir hasta el último momento.

En esos mismos instantes, la anarquía se hizo sentir en el recinto de la plaza cercada. El jefe de las tropas, Castillo, acusado de flojedad i de inercia en la direccion de la defensa, tuvo que dejar el mando al jeneral Bermúdez (17 de octubre), en cuyas manos la situacion no mejoró. El hambre i la peste comenzaron desde luego a hacer estragos entre los defensores de la ciudad, i particularmente entre los ancianos i los niños. Gran parte de la poblacion se alimentaba con carne de caballos, burros, perros, gatos i hasta de ratones; pero en medio de tan estremada miseria, nadie habló de rendirse a los españoles, que estaban precedidos por la fama de sus crueldades, i porque todo el mundo esperaba ausilios de afuera. Sin embargo, los ausilios no pudieron llegar del interior; i las naves que remitian de Jamaica los comisionados del gobierno, tenian que burlar con grandes dificultades la vijilancia de los cruceros españoles. Morillo, ademas, comenzó el bombardeo de la plaza desde el 25 de octubre, i aun intentó varios ataques con que consiguió ventajas parciales, sin doblegar el espíritu de los cartajeneros. En su desesperacion, éstos despacharon emisarios cerca del gobernador de Jamaica con encargo de ofrecerle someter la provincia a la dependencia del gobierno británico. Desechada esta propuesta por el gobernador ingles, que no tenia instrucciones para entrar en negociaciones de esta naturaleza, los sitiados se resolvieron defenderse hasta el último trance; pero las hostilidades del enemigo no hacian entre ellos males tan considerables como el hambre i la peste. La falta de alimentos produjo todos sus horribles males desde mediados de noviembre. Los soldados morian de hambre en sus puestos. Las calles estaban sembradas de cadáveres o cubiertas de hombres i mujeres de aspecto macilento i enfermizo. En los hospitales se hallaban amontonados los moribundos sin mas esperanza que

la muerte, porque faltaban las medicinas i los víveres. A principios de diciembre, el número de las personas muertas cada dia de hambre i de miseria en las calles, llegó a 300: se calcula que un tercio de la poblacion (6,000 hombres) pereció de esta manera. A pesar de todo, los cartajeneros prolongaron la defensa de la plaza con un heroismo de que hai pocos ejemplos en la historia; i cuando conocieron que no podian resistir mas tiempo al enemigo, se prepararon a evacuarla. En la noche del 5 de diciembre, los defensores de Cartajena, reducidos a poco mas de 2,000 personas, se embarcaron en trece buques que se alejaron con gran peligro de aquel lugar de dolor i desolacion. Los españoles desde sus baterías i sus naves, hicieron todavía grandes daños a los fujitivos; i el hambre i las desgracias durante la navegacion, continuaron su obra de esterminio. Sólo 600 hombres encontraron un asilo en la república de Haití. Así terminó aquel sitio memorable despues de 108 dias de resistencia, que costaba a los españoles la pérdida de cerca de 3,000 hombres. El rei premió la conducta de Morillo dándole el título de conde de Cartajena.

La ocupacion de la ciudad fué seguida de las mas atroces venganzas. El jeneral Moráles, que mandaba la vanguardia española, promulgó un bando ofreciendo indulto a todos los insurjentes que se presentasen voluntariamente; i luego hizo degollar en la ribera del mar a los ancianos, mujeres i niños, en número de 400 personas, que habian creido en la sinceridad de sus promesas. Los fujitivos de Cartajena que cayeron prisioneros en otros puntos, corrieron una suerte idéntica, de tal modo que las primeras operaciones del ejército pacificador en Nueva Granada fueron marcadas por arroyos de sangre, que iban a convertirse en breve en verdaderos torrentes.

10. Pacificacion de Nueva Granada.— La toma de Cartajena por Morillo fué un rudo golpe para la revolucion neo-granadina. Desde que ese jefe se presentó en el territorio del antiguo virreinato, los realistas de la capital prepararon una revolucion que fué descubierta a tiempo. Poco

despues comenzaron a llegar por el lado del oriente las divisiones del ejército que acababa de someter a Venezuela. El coronel Calzada, a la cabeza de 2,400 hombres, habia avanzado en persecucion de Urdaneta. Los patriotas de Casanare, mandados por el jeneral don Joaquin Ricaurte, obtuvieron sobre los invasores una señalada ventaja en Chire (31 de octubre); pero despues de ella, Calzada siguió su marcha a la provincia de Tunja, donde se le opuso una resistencia desordenada e infructuosa.

El congreso jeneral se alarmó seriamente al saber los progresos de los realistas. Creyendo que la junta gubernativa no poseia la suficiente unidad de accion para rechazar al enemigo en aquellos momentos supremos, acordó reconcentrar el poder en una sola mano, i elijió al doctor don Camilo Torres para el cargo de jefe supremo del Estado, con el título de presidente de las provincias unidas por un período de seis meses. Torres, a pesar de que aceptaba el poder con gran repugnancia por creerse impotente para conjurar la tempestad, fué investido de facultades estraordinarias para tratar con el enemigo. Quedó igualmente constituido un consejo de estado, con quien debia consultarse. García Rovira, que habia sido miembro de la junta ejecutiva, obtuvo el mando de un cuerpo de tropas que se denominó ejército de reserva.

Pero ya era demasiado tarde para impedir la ruina de la revolucion. Los independientes no pudieron reunir los recursos necesarios para rechazar a los invasores. Calzada obtuvo en breve (25 de noviembre) sobre el jeneral Urdaneta otra victoria en Chitagá, que le dejó espedito el camino de Pamplona. El dia siguiente, los realistas ocuparon esta ciudad; i avanzando en seguida hácia el occidente, alcanzaron luego nuevas ventajas. El 22 de febrero de 1816, García Rovira fué derrotado en Cachirí por las tropas de Calzada. Despues de esta batalla, los vencedores habrian podido llegar hasta Santa Fe de Bogotá; pero Morillo, que queria que tocase a un oficial de su espedicion el honor de ocupar la capital del virreinato, dispuso que aquél demo-

rase su marcha hasta que se le reuniese el coronel español don Miguel La Torre. Los jefes de la espedicion, animados por el mas injustificable orgullo, parecian interesados en fomentar la desunion entre los soldados españoles i los criollos que en defensa del rei habian consumado la pacificacion de Venezuela.

Estos descalabros, como era natural, fueron el oríjen de apasionadas acusaciones al gobierno revolucionario. El presidente Torres renunció el mando, i en su lugar fué nombrado por el congreso (14 de marzo) el doctor don José Fernández Madrid, poeta justamente célebre i uno de sus mas distinguidos oradores. Madrid, patriota vehemente i entusiasta, no poseia ni el tino ni la enerjía que reclamaban las circunstancias. Confió el mando de los últimos restos de las tropas a un coronel frances llamado Serviez, propuso un plan de campaña que consistia en abandonar la capital i en preparar la resistencia en el sur del territorio, i luego inició las negociaciones con el enemigo.

Las armas insurjentes no eran entónces mas felices en otros puntos. Una columna realista mandada por el teniente coronel don Julian Bayer habia salido de Cartajena en el mes de diciembre; i penetrando por el Atrato, que va a desembocar en el golfo de Darien, invadió la provincia del Chocó. Despues de varios combates de resultado mas o ménos próspero, Bayer ocupó a Popayan (fines de junio de 1816) i se puso en comunicacion con los realistas de Quito, que por el impulso que les daba el presidente Montes i al mando del activo jeneral Sámano, habian avanzado victoriosos por aquella parte para consumar la pacificacion del virreinato.

En esa época, ya los españoles gobernaban tranquilamente en la capital. El 5 de mayo, Madrid, Serviez i muchos otros jefes evacuaron la ciudad, conduciendo un cuerpo de tropas, que en breve comenzó a dispersarse. La Torre entró a Bogotá el dia siguiente, i se inició en el gobierno con la publicacion de un bando en que ofrecia amplio indulto a los patriotas que depusieran las armas i que volvieran

a sus ocupaciones habituales. La poblacion se manifestaba bien dispuesta en favor de los españoles que terminaban la guerra de aquel modo, cuando llegó el "Pacificador" Morillo a la capital (26 de mayo). Su presencia iba a cambiar radicalmente aquel estado de cosas.

Despues de la ocupacion de Cártajena, i de haber dispuesto el fusilamiento del jeneral patriota Castillo i de siete de los mas importantes prisioneros, Morillo se habia dirijido a Mompos, a orillas del Magdalena, en marcha para la capital. Allí hizo ahorcar a otros revolucionarios, llevando su furor hasta hacer decapitar el cadáver del teniente coronel don Fernando Carabaños, que falleció en un calabozo momentos ántes de la ejecucion. Sus subalternos repitieron estos actos en otros puntos. Al saber la ocupacion de la capital, encargó a La Torre (22 de mayo) que apresara a los patriotas mas comprometidos; i cuatro dias despues, cuando el mismo Morillo entró a la ciudad, se cumplieron estas órdenes con todo rigor. Las cárceles fueron estrechas para encerrar los presos, i fué necesario habilitar al efecto dos conventos. Se negó obstinadamente a recibir a nadie, para no oir solicitudes de los patriotas, i pasaba el dia entero ocupado en leer los documentos oficiales del gobierno revolucionario que habian quedado abandonados, para rastrear en ellos la culpabilidad de los insurjentes.

Para desembarazarse de aquellos oficiales que se habian manifestado dispuestos a seguir una política conciliadora, hizo salir de la capital con comisiones militares a los coroneles Calzada i La Torre. En seguida anuló el indulto promulgado por el segundo de esos militares, i publicó otro tan lleno de restricciones que todos los republicanos se consideraron escluidos de él. Entónces organizó un *consejo permanente de guerra*, institucion que luego se jeneralizó en otras provincias, encargado de juzgar a los autores de la revolucion de la independencia, con arreglo a las prescripciones de las leyes españolas que se refieren a los tumul-

tos, desórdenes i asonadas. Ese tribunal, compuesto de militares oscuros i ruines, despertó los temores i recelos de todo el mundo. Morillo mismo cometió la imprudencia de anunciar en una proclama, el 1º de junio, i cuando los procesos estaban apénas iniciados, que ciertos caudillos revolucionarios que señalaba, pagarian su falta en el cadalso. Al mismo tiempo, creó un *consejo de purificacion*, tribunal encargado de juzgar a los patriotas que no merecian pena capital, i a los que querian justificar su conducta por haber desempeñado cargos públicos durante la revolucion. Entónces tambien se creó la junta de secuestros, encargada de confiscar para el real tesoro los bienes de los patriotas. Desde luego, quedaron embargados todos los que pertenecian a los numerosos presos que se hallaban encerrados en las cárceles, i a los los revolucionarios que andaban fujitivos.

El 5 de junio de 1816, tuvo lugar en Bogotá la primera ejecucion capital. La víctima fué el jeneral don Antonio Villavicencio, aquel comisionado de la rejencia de Cádiz que habia pasado a Nueva Granada a manifestar las benévolas intenciones del gobierno español, i que, como americano, tomó parte en la revolucion. El pueblo vió luego renovarse los espectáculos de este jénero. Hombres distinguidos por su probidad i patriotismo, que habian ocupado la primera majistratura, como Torres, Lozano, Rovira i Torríces, o militares como Baraya i Montúfar, fueron ejecutados como traidores al rei. Don Francisco José de Cáldas, el célebre matemático, astrónomo i naturalista de Bogotá, quizá la primera ilustracion científica de la América española, fué fusilado el 30 de octubre de 1816, porque habia servido de injeniero a una de las divisiones del ejército independiente. Estas ejecuciones iban acompañadas de circunstancias atroces. Se trasladaba a las víctimas al pueblo de su nacimiento para aumentar las angustias de sus familias. En poco tiempo, Morillo habia hecho fusilar 125 hombres notables, haciendo alarde de estas atrocida-

des, por haber "espurgado el virreinato, decia, de doctores i letrados, que siempre son los promotores de rebeliones" [3]. "Si el rei quiere sostener estas provincias, decia a su gobierno el jeneral pacificador, debe mandar que se tomen las mismas medidas que se emplearon en los tiempos de la conquista.

Pero la maldad de Morillo fué mas léjos todavía. No le bastó fusilar i perseguir a los hombres, sino que quiso afrentar a sus esposas. El gobernador de Santa Fe de Bogotá, coronel don Antonio María Casano, simple instrumento del jefe pacificador, dió el 25 de julio de 1816, una órden para que las familias de los revolucionarios fueran confinadas a diversos puntos, i confiadas al cuidado de los curas i alcaldes provinciales, a fin de que éstos cuidaran de su educacion moral i relijiosa, i corrijieran así "la corrupcion de costumbres i la vida licenciosa i perversa que los innovadores turbulentos i desleales establecieron". Morillo, soldado grosero, queria así infamar a las señoras que se habian distinguido por su patriotismo i por sus virtudes cívicas.

A estos vejámenes se siguieron otros. Los pacificadores impusieron contribuciones, multas i trabajos forzados para la apertura de caminos, emprendidos principalmente con un objeto militar. La inquisicion fué restablecida; i ese tribunal se estrenó en sus funciones haciendo quemar públicamente todos los libros que no estaban escritos en español o en latin, por contener, decia, principios impíos i heréticos. ¡A tanto llegaba la ignorancia de los jefes españoles i de sus ajentes! En las provincias se repitieron los mismos horrores. Los coroneles españoles don Francisco Warleta i don Cárlos Tolrá, desplegaron un altanero despotismo en Antioquía i en Popayan, mandando azotar

---

3 Puede verse en la *Historia de la revolucion de Colombia*, por RESTREPO (1ª edicion), tomo II, páj 152, una lista nominal i cronolójica de aquellas víctimas. Tenemos motivos para creer que esa lista es incompleta.

por mero capricho i arrancando el dinero con tormentos.

Por fin, Morillo salió de Bogotá en viaje para Venezuela (20 de noviembre), pero dejó en el gobierno de la capital al brigadier Sámano. El virrei Montalvo quedó en Cartajena, alejado de los negocios i anulado por el jeneral pacificador.

Sámano desplegó en el gobierno el carácter feroz que habia distinguido a Morillo, i mereció la confianza de éste hasta el punto de solicitar del rei que lo nombrara virrei de Nueva Granada. Fernando VII concedió a Sámano aquel título a fines de 1817. Durante su administracion, es verdad, fué restablecida la audiencia (27 de mayo de 1817) i promulgado un indulto que abrió las puertas de las cárceles a muchos presos que jemian en ellas desde un año atras por el delito de patriotismo (18 de junio); pero se repitieron las ejecuciones capitales i se mantuvo en pié el réjimen del mas rudo despotismo. El 14 de noviembre fué fusilada por la espalda en la plaza de Bogotá, una jóven llamada Policarpa Salavarrieta, porque habia preparado la fuga de algunos patriotas condenados a servir en el ejército realista.

Al terminar el año de 1816, toda la Nueva Granada quedaba sometida a la dominacion española, abatida i aterrorizada. Los pacificadores creian terminada su obra i así lo comunicaban al rei, llenos de orgullo. Sin embargo, en los llanos de Casanare comenzaron a aparecer las guerrillas patriotas que, a las órdenes de don Juan Galea i de don Ramon Nonato Pérez, arrojaron de esa provincia a los españoles i sostuvieron la lucha en los momentos en que parecia perdida la causa de la revolucion neo-granadina. Esta tenacidad incontrastable de los revolucionarios americanos, que los hacia superiores a todos los sacrificios i a todos los desastres, tenacidad heroica de que la historia presenta pocos ejemplos tan brillantes, es el carácter distintivo de ese gran movimiento, i que debia asegurarle su completo triunfo.

"La historia, dice un distinguido escritor aleman, pre-

senta pocos ejemplos en que se encuentre en el mismo grado que entre los revolucionarios de la América española, esa perseverancia en la adversidad, esa abnegacion en sí mismo, esa facilidad para soportar las privaciones i para sufrir penas i trabajos indecibles, ese espíritu de adhesion siempre presto a sacrificar a los penates de sus padres, el reposo i la propiedad, la salud i la vida" [4].

Cuando Morillo referia al rei los triunfos de sus soldados, tenia cuidado de decirle que, a pesar de ellos, el ejército pacificador estaba reducido a un esqueleto, i que necesitaba prontos i copiosos refuerzos. "Si los rebeldes pierden terreno, escribia en 1816, reconcentran sus fuerzas, i al fin se encuentran en mejor situacion que nosotros para mantenerse en el puesto que quieren ocupar" [5].

---

[4] G. G. Gervinus, *Histoire du XIX siècle*, tom. VI, páj. 147 de la traduccion francesa.

[5] Para formar este capítulo he seguido casi como única autoridad la obra ya citada de Restrepo, en la cual el primer volúmen de la segunda edicion contiene la historia de la revolucion neogranadina, con grande acopio de datos i pormenores. Las *Memoirs of Bolívar*, por el jeneral Ducoudray Holstein (Lóndres, 1830, 2 vols), libro escrito con mucho odio al Libertador, contienen algunas noticias mui interesantes sobre el sitio de Cartajena, que, sin embargo, no deben recibirse sin reserva.



CAPITULO VIII.

Revolucion de las Provincias arjentinas.

(1808-1816)

1. El virrei Hidalgo de Cisneros —2. Sublevacion de Chárcas i de La Paz. —3. Revolucion del 25 de mayo de 1810: instalacion de una junta de gobierno.—4. Primeras campañas en el Alto Perú, el Paraguai i la Banda Oriental.—5. Disenciones civiles en Buenos Aires. 6 Derrota de Guaqui: el primer triunvirato.—7. Alto Perú; campaña de Sarratea en la Banda Oriental. —8. Victoria de Salta; derrota de Belgrano en el Alto Perú.—9. Campaña de la Banda Oriental: rendicion de Montevideo.—10. Crítica situacion de la revolucion arjentina: azares de la campaña del Alto Perú. —11. El director Alvarez: derrota de Sipe-Sipe. 12. Congreso de Tucuman: declaracion de la independencia.

1. El virrei Hidalgo de Cisneros.—El virreinato de Buenos Aires estaba gobernado en 1808 por el héroe de la lucha contra los ingleses, don Santiago Liniers [1]. Cárlos IV, en premio de sus importantes servicios, lo dejó en el cargo de virrei que el pueblo le habia confiado, i le concedió el título de conde de Buenos Aires. La noticia de los sucesos ocurridos en España en la primera mitad de aquel año, produjo en Buenos Aires una natural perturbacion. Los españoles temieron que Liniers, como frances de nacimiento, se dejase arrastrar por sus simpatías de nacionalidad hácia

[1] Véase atras, capítulo III, §§ 10 i 11, deesta misma parte.

los invasores de la península. Napoleon habia despachado a Buenos Aires un emisario, para obtener el reconocimiento de la nueva dinastía en el trono español, al mismo tiempo que la junta de Sevilla enviaba otro comisionado para hacerse reconocer en el virreinato. Liniers, a pesar de todas las desconfianzas a que su nacionalidad habia dado oríjen, hizo la jura del rei Fernando VII el 21 de agosto de 1808.

La plaza de Montevideo estaba mandada por el coronel español don Francisco Javier Elío, hombre altanero i atrabiliario que no podia perdonar a Liniers su rápida i merecida elevacion. Cuando llegó a aquella ciudad el comisario español, Elío trató de indisponerlo con el virrei, haciéndole creer que este alto funcionario abrigaba simpatías disimuladas por los franceses i que habia hecho una favorable acojida al emisario de Napoleon. El brigadier don Manuel José Goyeneche, éste era el nombre del comisionado por la junta de Sevilla, hombre igualmente atrabiliario, oyó estas acusaciones, i aun aceptó el pensamiento de Elío de formar en Montevideo una junta de gobierno independiente de la autoridad del virrei. La junta fué instalada el 24 de setiembre.

Aquel movimiento efectuado con el propósito de servir a la causa realista, sirvió de estímulo a la revolucion de la independencia. Elío manifestaba un gran desprecio por los americanos a quienes no reconocia el derecho de intervenir en los negocios de gobierno; i Goyeneche, aunque americano, puesto que habia nacido en la ciudad de Arequipa, volvia de España imbuido en las mismas ideas. Miéntras tanto, los patriotas de Buenos Aires, que en la reconquista i en la defensa de esta ciudad habian adquirido la conciencia de su propio valer, estaban dispuestos a intervenir en la administracion del virreinato a lo ménos miéntras durara el estado anómalo de la monarquía española. Existian, pues, dos partidos, el español que estaba apoyado por Elío i la junta de Montevideo, i el americano, que capitaneaban algunos hombres notables por su intelijencia i su resolucion, os cuales buscaban su apoyo en el virrei Liniers.

A estos elementos de division se agregó en breve otro. La familia reinante en el Portugal habia emigrado al Brasil a consecuencia de la invasion francesa (1807). La infanta española doña Carlota Joaquina de Borbon, esposa del príncipe rejente i heredero del trono lusitano, i hermana de Fernando VII, vió en los conflictos de la monarquía española un arbitrio para posesionarse de algunas provincias de América. La infanta despachó, al efecto, emisarios a las diversas colonias españolas para hacer valer sus derechos con comunicaciones insinuantes dirijidas a los principales funcionarios de cada una de ellas [2]. Los patriotas de Buenos Aires hallaron en la ambicion de la infanta un medio para disimular sus verdaderos propósitos i preparar la revolucion bajo su amparo. Liniers, sin embargo, rechazó las proposiciones de la princesa doña Carlota.

Los dos partidos estaban a la espectativa de los sucesos que pudieran favorecer sus proyectos respectivos. Los españoles, a cuya cabeza estaba don Martin de Alzaga, aquel alcalde que tanto se habia distinguido en la defensa de Buenos Aires en 1807, quisieron aprovecharse de la eleccion de miembros del cabildo que debia hacerse en esta corporacion el dia primero de cada año. Su plan se reducia nada ménos que a deponer al virrei i a formar una junta de gobierno que representase decididamente sus intereses. En efecto, el 1º de enero de 1809, miéntras se hacia la eleccion en el cabildo, se presentaron algunos cuerpos de tropas en la plaza mayor de Buenos Aires pidiendo a gritos la deposicion de Liniers. El cabildo, en donde los españoles tenian mayoría, pasó al palacio a intimar a Liniers que dejara el mando. El obispo don Benito de Lue i el alcalde Alzaga dirijian el movimiento. El virrei, creyéndose impotente para resistir, ofreció su dimision a condicion de que no se formase junta de gobierno, sino que el mando pasase al

---

[2] Los emisarios *Carlotinos* llevaban encargo de hacer ver que dicha infanta española como hija mayor de Cárlos IV, venia a ser, de conformidad con las leyes dinásticas de la monarquía, presunta heredera de las colonias americanas.

oficial de mas alta graduacion. Pero los patriotas habian salido de su sorpresa i estaban resuelto a impedir que se consumase aquella revolucion. Los jefes de las milicias nacionales habian reunido sus cuerpos i acudido tambien con ellos a la plaza mayor; i uno de los comandantes, don Cornelio Saavedra, penetró en el palacio i anunció al virrei en nombre de sus compañeros que las tropas estaban decididas a sostenerlo. La revolucion quedó desconcertada: Liniers cobró ánimo i mandó disolver la reunion de los facciosos. En seguida apresó a Alzaga i a cuatro de los miembros del cabildo, i los desterró al puerto de Patagones.

Los planes de los españoles, en que Elío y la junta de Montevideo habian tomado una parte principal, quedaron así desbaratados. Elío, sin embargo, mandó un buque de guerra a Patagones para sacar los presos i esperó confiado la resolucion del gobierno de la península. En efecto, la junta central, que acababa de instalarse en España, predispuesta contra Liniers por los informes de Elío i deseando impedir todo movimiento revolucionario en el virreinato de la Plata, confió el mando de éste al teniente jeneral de marina don Baltazar Hidaldo de Cisnéros, que se habia distinguido en el combate de Trafalgar. El virrei llegó a Montevideo a principios de julio de 1809. Temiendo que Liniers se negara a entregarle el mando, Cisnéros reunió las fuerzas que halló en aquella plaza, i desde allí despachó a Buenos Aires con el título de gobernador político i militar, al jeneral don Vicente Nieto, i dispuso que Liniers i las principales autoridades pasaran a recibirlo a la Banda Oriental. Contra las esperanzas i los consejos de los patriotas, Liniers no opuso resistencia alguna a esta órden, i entregó dócilmente el mando a su sucesor. Cisnéros hizo su entrada solemne en Buenos Aires el 30 de julio de 1809.

2. Sublevacion de Chárcas i de la Paz. — En esa época, la revolucion habia estallado en las provincias mas apartadas del virreinato de Buenos Aires. La presidencia de Chárcas se hallaba gobernada en 1808 por el teniente jene-

ral don Ramon García Leon de Pizarro, cuando pasó por aquella provincia el comisionado español, jeneral Goyeneche, en viaje al Perú. Este no tenia hasta entónces mas que una idea fija, i era la de que sus compatriotas, los americanos, debian vivir sometidos a la servidumbre. Al partir de España, habia recibido en Madrid del mariscal frances Murat el encargo de coadyuvar al reconocimiento de la dominacion francesa. En Sevilla, la junta instalada allí para sostener la independencia española, le confió la comision de sostener en América los derechos de Fernando VII. Finalmente, al pasar por Rio de Janeiro, Goyeneche recibió de la infanta doña Carlota Joaquina, nuevas instrucciones para sostener sus derechos al gobierno de la América. El comisario español carecia del discernimiento indispensable para trazarse una línea fija de conducta. En Montevideo fué partidario de la junta de Sevilla, i autorizó la rebelion de Elío contra Liniers, fomentando así el desprestijio de las autoridades en una época en que tanto les convenia conservarlo. En Chárcas se manifestó inclinado por la infanta doña Carlota, i despues de una corta permanencia, siguió su viaje a Lima.

El presidente Pizarro se inclinó igualmente por la princesa del Brasil; pero deseando salvar su responsabilidad, pidió informe a la universidad de Chárcas sobre lo que debia hacer. Aquella corporacion se pronunció abiertamente en contra de las pretensiones de la infanta, empleando al efecto palabras duras contra los que intentaran desconocer los derechos de Fernando VII. Este fué el oríjen de una imprevista ajitacion política en aquella ciudad. El presidente, temiendo que de allí pudieran resultar mayores embarazos, ordenó el 25 de mayo de 1809, la prision de dos doctores que hacian cabeza entre los ajitadores: don Manuel i don Jaime Zudáñez, el primero de los cuales era síndico procurador de la universidad i el segundo, redactor del acta de aquella corporacion que habia estimulado el descontento. Sólo el último fué llevado a la cárcel.

El pueblo de Chárcas, mal dispuesto de antemano con-

tra el presidente Pizarro, no quiso tolerar este golpe de autoridad. El mismo dia 25 de mayo tocó a rebato las campanas de las iglesias, i armado de cualquier modo, atacó el palacio del presidente arrollando la guardia despues de una hora de lucha. El jeneral Pizarro fué reducido a prision: en su reemplazo, se confió el gobierno civil al oidor decano de la real audiencia, don Antonio Boeto, i el militar al coronel don Juan Antonio Alvarez de Arenales, español de nacimiento establecido en América desde muchos años atras i que prestó importantes servicios a la causa de la independencia. Los revolucionarios habian consumado aquel movimiento en nombre de Fernando VII; pero a la sombra de aquella aparente lealtad, abrigaban el pensamiento de la emancipacion para el caso de que la metrópoli fuera sometida a un monarca estraño. Con el objeto de dar prestijio a esa revolucion, despacharon diversos ajentes a varias provincias. Uno de ellos fué el doctor don Bernardo Monteagudo, tan célebre mas tarde en los fastos de la revolucion americana.

El movimiento de Chárcas no fué secundado en todas las provincias. El intendente de Potosí, don Francisco de Paula Sanz, se preparó para combatirlo; pero el vecindario de la ciudad de la Paz, apoyándose en un batallon de milicias, atacó a las tropas de línea, depuso las autoridades españolas i formó una junta de gobierno compuesta de revolucionarios audaces, cuyas opiniones estaban de manifiesto en sus propias proclamas. "Hasta aquí, decian, hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por mas de tres siglos, sometida nuestra primitiva libertad al despotismo i tiranía de un usurpador injusto, que degradándonos de la especie humana, nos ha reputado por salvajes i mirado como esclavos, etc. Ya es tiempo de sacudir tan funesto yugo...... Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno fundado en los intereses de nuestra patria...... Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título, i conservadas

con la mayor injusticia i tiranía". La junta organizó una columna de tropas para sostener los principios que proclamaba, pero sólo pudo disponer de 800 fusiles i de 11 piezas de artillería.

La noticia de la revolucion ocurrida en la presidencia de Chárcas, o en el Alto Perú, como entónces se denominaba aquel territorio, voló con gran rapidez. En Buenos Aires, el virrei Cisnéros equipó apresuradamente una columna de 1,000 hombres que hizo marchar sobre Chuquisaca a las órdenes del jeneral Nieto [3]. El virrei del Perú don José Fernando de Abascal no desplegó menor celo para reprimir la insurreccion. Habia nombrado al jeneral Goyeneche presidente interino del Cuzco [4]; i a éste le dió encargo de que reuniera todas las milicias de las provincias del sur del Perú i marchase sobre los rebeldes de la Paz. Goyeneche formó un ejército de 5,000 hombres con que se puso en marcha para el sur; pero ántes de principiar las operaciones militares, comenzó por estimular la desercion entre los sublevados, enviando frecuentes emisarios con el pretesto de entablar negociaciones pacíficas.

En efecto, luego se hicieron sentir los primeros síntomas de reaccion en la ciudad de La Paz. La junta se disolvió, i en su lugar tomó el mando político i militar don Pedro Domingo Murillo, osado revolucionario que desplegó un carácter notable en aquellos momentos. Pero todo hacia prever que la revolucion seria sofocada en breve, pues la reaccion se habia manifestado de una manera alarmante. Murillo, sin embargo, esperó resueltamente a Goyeneche en las inmediaciones de la Paz. La batalla tuvo lugar el 25

3 Como hemos dicho en otra parte, la capital de la provincia de Chárcas era conocida tambien con el nombre de Chárcas, de Chuquisaca i de la Plata, i hoi tiene el nombre de Sucre.

4 Con motivo de la creacion de la real audiencia del Cuzco en 1787, el territorio sometido a su autoridad fué elevado a presidencia dependiente del virrei del Perú, así como la presidencia de Quito dependia del virrei de Nueva Granada, i la de Chárcas del virrei de Buenos Aires.

de octubre de 1809; i en ella alcanzaron la victoria las tropas del virrei. Una division del ejército peruano, mandada por el coronel don Domingo Tristan, derrotó igualmente otras fuerzas revolucionarias. A los triunfos de Goyeneche se siguieron los castigos i venganzas. Hasta marzo de 1810 fueron sucesivamente condenados ochenta i seis individuos, unos a la horca, otros a garrote i los mas a presidio o a destierro, pero todos sufrieron la confiscacion de bienes. La insurreccion de la Paz fué sofocada con horrible ferocidad.

Miéntras tanto, la insurreccion de Chárcas habia sido dominada igualmente por las tropas de Buenos Aires. El jeneral Nieto penetró hasta el Alto Perú sin resistencia alguna, i el 21 de diciembre de 1809 ocupó la ciudad de Chuquisaca. Los revolucionarios, aterrorizados con el trájico fin de los rebeldes de la Paz, sin combatir se rindieron a Nieto, i fueron reducidos a prision i sometidos a juicio, junto con los oidores de la audiencia, a quienes se atribuia gran participacion en el movimiento. Como en aquella ciudad los revolucionarios no habian dejado entrever propósito alguno de independencia, los vencedores se manifestaron mucho mas induljentes, contentándose con mantener en prision o deportar a diversos lugares a los autores de la revolucion del 25 de mayo de 1809 [5].

3. Revolucion del 25 de mayo de 1810; instalacion de una junta de gobierno.—Cuando la revolucion era sofocada en el Alto Perú, renacia con mayor vigor i consistencia en la capital del virreinato. La situacion de Cisné-

---

[5] La sublevacion de Chárcas, que constituye el primer acto de la revolucion hispano-americana, ha sido mui imperfectamente narrada por los historiadores españoles García Camba i Torrente, i hasta por el virrei Abascal en una esposicion de su conducta miéntras rijió el Perú. Sin embargo, he consultado esas autoridades comparándolas con algunos documentos publicados en diversas épocas i con lo que acerca de estos hechos ha consignado don Manuel José Cortes en su *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, Sucre 1861, i don Manuel María Urcullo en una obrita anónima que dió a luz en Sucre con el título de *Apuntes para la historia de Bolivia*.

ros habia ido complicándose rápidamente desde que tomó las riendas del gobierno; i la opinion se preparaba para un cambio radical que parecia próximo.

El nuevo virrei pasó los primeros meses de su administracion en arreglos interiores, reorganizó las milicias i mandó suspender el proceso que se seguia a los autores de la revolucion del 1º de enero de 1809. Comprendiendo los males que aquejaban a aquel pais por causa del monopolio que existia en el comercio, Cisnéros, despues de oir los pareceres mas caracterizados, decretó la libertad comercial como una medida transitoria, i hasta que España se viera libre de la guerra contra los franceses i pudiera seguir surtiendo los mercados de sus colonias. Pero, miéntras aquel alto funcionario estaba ocupado en estos trabajos, la revolucion arjentina nacia en las reuniones de los criollos que mas se habian distinguido en la lucha contra los ingleses. Las noticias de la península que llegaban a Buenos Aires desde 1808, daban motivo a los proyectos de un cambio gubernativo. En las elecciones de cabildantes que tuvieron lugar el 1.° de enero de 1809, los patriotas habian alcanzado a equilibrar la influencia española en el ayuntamiento, llevando a él los miembros necesarios para contar con la mitad de los votos.

A mediados de mayo de 1810 llegó al Rio de la Plata una noticia que debia ser fatal a la dominacion española. La junta central que gobernaba en la metrópoli desde Sevilla, habia sido disuelta: los ejércitos franceses, vencedores en todas partes, habian penetrado en Andalucía i parecian dispuestos a consumar la sumision completa de España. El virrei, conociendo la impresion que esa noticia produjo en Buenos Aires, creyó conveniente escitar la fidelidad de sus gobernados por medio de una proclama que hizo circular el 18 de aquel mes. En ella enunciaba la idea de establecer una representacion de la soberanía real en América, de acuerdo con los demas virreyes, i concluia pidiendo el apoyo de los colonos, como si reconociera que sus títulos para el gobierno habian caducado. "Aprovechaos, si quereis ser

felices, decia, de los consejos de vuestro jefe." Cisnéros no hablaba ya de obediencia ciega, como ántes lo habian hecho siempre los mandatarios españoles.

El pueblo arjentino no oyó los consejos del virrei. Se creia que el gobierno español habia dejado de existir; i los patriotas hablaron en sus reuniones de la necesidad de formar una junta encargada de rejir el virreinato en aquellos momentos de acefalía. Por medio de dos de sus parciales del cabildo, el alcalde don Juan José Lezica i el procurador de ciudad don Julian Leiva, arrancaron privadamente de Cisnéros el permiso de celebrar una asamblea en que se tratara de lo que debia hacerse en aquellos momentos. Fué inútil que el virrei solicitara el apoyo de los comandantes de los cuerpos que formaban la guarnicion de Buenos Aires, porque el mas acreditado de todos ellos, el comandante de patricios don Cornelio Saavedra, que debia representar en breve un importante papel en la revolucion, le declaró francamente que habiendo caducado el gobierno español, el pueblo debia proveer a su propia seguridad (20 de mayo).

El siguiente dia se reunió el cabildo. Como estaba convenido, envió una diputacion cerca del virrei Cisnéros, a fin de pedir la autorizacion para convocar una asamblea a que debia concurrir la parte sana del vecindario, con el objeto, decia, de "evitar los desastres de una convulsion popular". El virrei se vió comprometido a acceder a esta solicitud. El 22 de mayo tuvo lugar la reunion acordada: concurrieron a ella cerca de cuatrocientas personas bajo la presidencia de las corporaciones civiles i del obispo Lue. El doctor don Juan José Castelli, revolucionario osado e impetuoso, el comandante Saavedra i otros parciales suyos, representaban al pueblo arjentino i pedian la formacion de un gobierno nacional. El obispo, los miembros de la audiencia i algunos altos funcionarios sostuvieron con toda arrogancia los derechos de España i de los españoles para gobernar las colonias de América. Un tercer partido, que buscaba un término medio entre tan encontradas exijencias, tuvo ménos eco, i acabó mas tarde por reunirse, a lo

ménos su mayoría, a los revolucionarios. Despues de una discusion de muchas horas, en que casi la mitad de los concurrentes habia fundado su voto, quedó acordado que el cabildo asumiese el gobierno, miéntras nombraba una junta que rijiese el virreinato.

Como es fácil suponer, todo esto mantenia viva la ajitacion del vecindario de Buenos Aires. Los habitantes de aquella capital, que se habian hecho conocer de la metrópoli por movimientos sediciosos, adquirieron la conciencia de su valer despues de haber rechazado las invasiones inglesas en el Rio de la Plata. Los caudillos revolucionarios querian a todo trance la deposicion del virrei; i como ellos eran en su mayor parte los hombres que mas se habian distinguido en aquellas luchas, poseian un prestijio inmenso entre sus conciudadanos. El cabildo, compuesto de españoles i de patriotas irresolutos, conoció, aunque tarde, la tempestad que se acercaba, i quiso desarmarla. En efecto. el el dia 23, el cabildo, en cumplimiento del encargo que le habia conferido la asamblea popular, dispuso que el virrei conservase el mando asociado con algunos funcionarios, dos de los cuales serian el comandante Saavedra i don Manuel Belgrano, mui famoso despues en los fastos de la revolucion arjentina, los cuales tenian un gran prestijio en la ciudad. Sin embargo, ámbos se negaron a aceptar el puesto que se les ofrecia. El pueblo i los jefes de las tropas aspiraban a una revolucion mas radical; i el acuerdo del cabildo no satisfacia sus esperanzas i sus deseos. El cabildo se vió obligado a publicar por bando la cesacion del virrei, como la opinion pública lo habia acordado el dia anterior.

No fué éste el último esfuerzo del cabildo para dominar la situacion, eludiendo artificiosamente el acuerdo de la asamblea del 22 de mayo. El 24 decretó la organizacion de una junta gubernativa compuesta de cuatro miembros, todos ellos patriotas, bajo la presidencia del virrei. Pero el pueblo no pudo tolerar impasible la superchería de que era víctima. La ajitacion cundia en la ciudad, tomando a cada momento caractéres mas alarmantes; i en ella tomaban

parte las tropas que permanecian acuarteladas. Los miembros de la junta recien elejida conocieron los peligros de la situacion, i en aquella misma noche hicieron su renuncia. El cabildo comenzó a comprender que era imposible luchar contra el pueblo entero. La situacion iba a resolverse el siguiente dia, 25 de mayo. El cabildo se reunió mui temprano para discutir lo que convenia hacer en aquellos momentos; pero el pueblo se agolpó a las puertas de la sala capitular pidiendo a voces la instalacion de una junta de gobierno en que no tuviera participacion el virrei Cisnéros. Los comandantes de las tropas declararon que era imposible contener la ajitacion por otro medio que no fuera accediendo a la solicitud del pueblo. El mismo virrei, notificado de lo que pasaba en la ciudad, consintió en abandonar el mando para evitar peligrosas conmociones. Talvez el cabildo habria vacilado todavía sin saber qué partido tomar en definitiva; pero el pueblo invadió de nuevo el lugar de sus sesiones, i allí espuso que desconocia la junta instalada el dia anterior, i que pedia la designacion de otra presidida por el comandante Saavedra i compuesta de seis miembros mas, entre los cuales figuraban Castelli i Belgrano. Fué necesario ceder a esta exijencia: el cabildo se vió forzado a proclamar la junta que se le proponia, como gobernadora del virreinato durante el cautiverio de Fernando VII. A pesar de esta fórmula, usada, como ya se ha visto, en todas las colonias americanas, la revolucion del 25 de mayo de 1810 marca la época de la cesacion del gobierno español i el nacimiento de la República en las provincias del Plata.

No pasó mucho tiempo sin que los realistas comprendieran la importancia del cambio gubernativo efectuado en Buenos Aires. A principios de junio llegó allí la confirmacion de la noticia de haberse organizado en Cádiz el consejo de rejencia; i los oidores pretendieron que fuera reconocido por la junta gubernativa. Esta, sin embargo, no sólo no accedió a lo que se le pedia, sino que obligó a la real audiencia a prestar juramento de fidelidad al nuevo gobierno. Pocos dias despues, habiendo circulado el rumor de que el

virrei Cisnéros i los oidores trataban de fugarse a Montevideo, los hizo citar a la casa de gobierno i los embarcó de noche en un buque ingles que zarpó inmediatamente para las islas Canarias (21 de junio). Aquel golpe de autoridad asentó el respeto de la junta gubernativa.

4. PRIMERAS CAMPAÑAS EN EL ALTO PERÚ, EL PARAGUAI I LA BANDA ORIENTAL.—Los defensores del réjimen español no se dejaron engañar con esas apariencias de fidelidad. Impotentes para operar una contra-revolucion en la capital, i en las provincias centrales, en donde la autoridad de la junta habia sido reconocida, contaban en cambio con poderosos elementos de resistencia en las provincias del Alto Perú, en el Paraguai i en la Banda Oriental del Rio de la Plata. El pueblo de Buenos Aires, que comprendia su situacion, habia pedido el 25 de mayo, el mismo dia en que se instaló el nuevo gobierno, el envío de una espedicion de 500 hombres contra las provincias del norte.

La junta gubernativa no desatendió este encargo. El pueblo habia nombrado dos secretarios de gobierno. Uno de éstos era don Mariano Moreno, abogado jóven que se habia hecho conocer por un talento raro i por un carácter impetuoso i firme. La junta le encargó el ministerio de gobierno i guerra, ramos en que todo estaba por crearse, depositando en él una confianza ilimitada. Moreno supo corresponder dignamente a tan delicado encargo. Fué el consejero del destierro del virrei i el organizador del primer ejército arjentino. Faltaban jefes preparados para dirijir una campaña, i recursos para hacer frente a los gastos que ella debia orijinar; Moreno suplió a todo, utilizando los cortos conocimientos militares de los oficiales de milicias que se habian ilustrado en la defensa contra los ingleses, i promoviendo suscriciones patrióticas en todas las ciudades.

A mediados de julio salió a campaña con direccion a las provincias del norte, una division de 1,200 hombres bajo el mando del coronel don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, como jeneral en jefe, i del coronel don Antonio González

Balcarce como jefe de estado mayor. En Córdoba el gobernador intendente de la provincia don Juan de la Concha, ausiliado por Liniers, que se encontraba retirado del servicio, por el obispo don Rodrigo Antonio Orellana i por otros empleados españoles, habia desconocido las nuevas autoridades i preparádose para combatirlas. Al saber la aproximacion de las tropas de Buenos Aires, Concha i los suyos se pusieron en fuga hácia el norte; pero fueron alcanzados por Balcarce i tomados prisioneros (7 de agosto). La junta gubernativa dió órden de fusilar inmediatamente a cinco de ellos; i como Ocampo vacilara para cumplirla, partió de la capital el doctor Castelli, i mandó ejecutar la sentencia en el sitio denominado Cabeza de Tigre, en la provincia de Córdoba [6]. Este acto de rigor sólo puede esplicarse despues de conocer las crueldades cometidas por los españoles en el Alto Perú; sin embargo, los caudillos de la revolucion arjentina habian decretado el fusilamiento de aquellos prisioneros no sólo para tomar represalias sino para deslindar claramente su situacion haciendo imposible todo avenimiento. "Hemos decretado el sacrificio de estas víctimas, decia la junta en una proclama, a la salud de tantos millones de inocentes. Sólo el terror del suplicio puede servir de escarmiento a sus cómplices".

Los jefes arjentinos entregaron el mando de la provincia de Córdoba al coronel Pueirredon, i siguieron su marcha al Alto Perú, en donde los gobernadores españoles, instigados por Goyeneche, el feroz presidente del Cuzco, cometian inauditas vejaciones. Los oficiales arjentinos que en 1809

6 Los seis prisioneros eran el capitan de fragata Concha, el jeneral Liniers, el coronel Allende, el tesorero Moreno, el obispo Orellana i el asesor de la intendencia de Córdoba, Rodríguez, con cuyas iniciales formaron los españoles la palabra *clamor*. Todos ellos, ménos el obispo Orellana, fueron fusilados por el delito de rebelion contra las autoridades constituidas. Este eclesiástico, que habia estimulado la sublevacion contra los caudillos de la revolucion arjentina, debió la vida al respeto que inspiraba su traje episcopal.

habian salido de Buenos Aires bajo las órdenes del jeneral Nieto para sofocar la insurreccion de Chárcas, eran condenados a trabajos forzados en las minas por simples sospechas. Balcarce se adelantó hasta Cotagaita, en donde los realistas tenian un campamento atrincherado; pero rechazado despues de cuatro horas de combate (27 de octubre), fué perseguido por el comandante español don José Córdoba hasta la ciudad de Tupiza. A pesar de esta retirada, los arjentinos se rehicieron en Suipacha, a pocas leguas al sur de aquella ciudad, i allí esperaron resueltamente a sus perseguidores. El combate tuvo lugar el 7 de noviembre, i en él alcanzaron los patriotas una espléndida victoria. Los realistas dejaron en el campo 40 muertos i 150 prisioneros, i se retiraron en desordenada fuga. Aquella derrota produjo entre ellos tal pavor que el presidente de Chárcas, Nieto, el intendente de Potosí, Sanz, i el coronel Córdoba se rindieron a discrecion. Las tropas de Buenos Aires continuaron su marcha al norte recibiendo en todas partes las mas esplícitas manifestaciones de adhesion. El 16 de noviembre todas las provincias del Alto Perú se habian pronunciado por la causa de los rebeldes. Un mes despues (15 de diciembre), fueron fusilados en la plaza de Potosí aquellos tres condecorados prisioneros. El triunfo de la revolucion parecia asegurado en las provincias del norte.

En esa época, otro cuerpo de tropas arjentinas operaba en el Paraguai, con ménos fortuna, es verdad, pero nó con ménos decision. Gobernaba allí el coronel español don Bernardo Velasco, hombre honrado i bondadoso, que habia correjido cuanto era posible los abusos del réjimen colonial en una provincia que parecia segregada del movimiento de las otras colonias. La junta gubernativa de Buenos Aires, queriendo que el Paraguai reconociese su autoridad, como reconociera por tantos años la de los virreyes, formó una division de 500 hombres i puso a su cabeza a don Manuel Belgrano, vocal, como ya hemos dicho, de la misma junta. Era éste un abogado distinguido por su intelijencia, su ilustracion i sus virtudes, que habia trabajado empeñosa-

mente en favor de la libertad de comercio i de la propagacion de la enseñanza; pero sólo ejercitado en la milicia durante las invasiones inglesas. Sin embargo, dispuesto a cualquier sacrificio por la causa de la patria, aceptó aquel cargo, i salió a campaña a fines de setiembre (1810).

Mas de dos meses de penosas marchas necesitó Belgrano para llegar a la frontera del Paraguai, i un mes despues avistó las fuerzas del gobernador Velasco, en número de 7,000 hombres, a orillas del arroyo Paraguarí, en donde tuvo lugar el primer combate (11 de enero de 1811). Las tropas arjentinas fueron cortadas i obligadas a retirarse al sur hasta las orillas del rio Tacuarí, en donde se empeñó el segundo combate, igualmente adverso para Belgrano (9 de marzo). El siguiente dia firmó allí mismo una capitulacion mediante la cual se facilitó la retirada i preparó el terreno para disponer los ánimos a la independencia [7].

La revolucion arjentina tenia enemigos mas inmediatos i temibles en la Banda Oriental del Uruguai. Montevideo, plaza militar i apostadero naval de alguna importancia, era la capital de aquella dilatada provincia; i allí una asamblea popular, convocada por el cabildo, habia desconocido la autoridad de la junta gubernativa de Buenos Aires (junio de 1810). Por un decreto de ésta quedaron interrumpidas las relaciones entre una i otra banda del Rio de la Plata (13 de agosto). El comandante de marina don José Salazar, que mandaba en Montevideo, puso grande empeño en cortar en tiempo todo proyecto de revolucion, i reunió las fuerzas navales de su dependencia para poner estrecho bloqueo a la capital del virreinato (setiembre). Este acto de hostilidad no acarreó a Buenos Aires los perjuicios que eran de temerse. Falta de elementos navales para combatir a los

---

[7] La campaña del Paraguai ha sido referida con grande acopio de pormenores en los capítulos XI, XII i XIII del tomo I de la *Historia de Belgrano*, por MITRE. El lector encontrará mas detalles acerca de la revolucion paraguaya en el capítulo que destinamos a esta república, en el presente volúmen, mas adelante (cap. XVI).

enemigos, la junta movió el interes del comercio británico, que entónces comenzaba a tomar grande incremento; i éste vino en su ayuda mediante una artificiosa aplicacion de los principios del derecho internacional. Lord Strangford, embajador ingles cerca del rei de Portugal, establecido entónces en Rio de Janeiro, declaró que no reconocia el bloqueo, porque ese reconocimiento importaria una violacion de la neutralidad. La escuadra española se alejó al fin de Buenos Aires despues de haber sostenido dos meses esa operacion de guerra.

La Banda Oriental quedó así segregada de la revolucion arjentina i sometida a la autoridad del jeneral de la real armada don Gaspar de Vigodet, que acababa de tomar el mando de la provincia. Pero un cambio gubernativo introducido en ella vino a preparar la insurreccion. El consejo de rejencia de España, tan incapaz de dirijir los negocios de América como lo habian sido los reyes, al saber la instalacion de la junta de Buenos Aires, nombró virrei al jeneral don Francisco Javier Elío, hombre conocido i detestado en las provincias arjentinas por su carácter arrogante i por su altanero desprecio hácia los americanos. Como es fácil suponer, la junta gubernativa no quiso reconocer a aquel mandatario; i entónces Elío declaró la guerra (12 de febrero de 1811) lanzando proclamas insolentes en que llamaba traidores a los gobernantes de Buenos Aires i a todos los que los sostuvieran. Inmediatamente puso en campaña sus fuerzas navales contra las débiles embarcaciones que habia preparado el gobierno insurjente, i en efecto las batió i apresó en las aguas del Paraná (2 de marzo).

Pero entónces asomaba la revolucion en el territorio del Uruguai. El 28 de febrero [8] las milicias que guarnecian el pequeño pueblo de Mercedes, se sublevaron reconociendo la autoridad de la junta bonaerense. Esta misma prestó ausilios al teniente don José Artígas, caudillo valeroso i turbu-

---

[8] El 28 de marzo dice, por descuido, MITRE en su *Historia de Belgrano*, tom. I, páj. 347.

lento que debia desempeñar un papel mui notable en la historia de la revolucion oriental. Belgrano, a su vuelta del Paraguai, fué comisionado por el gobierno arjentino para dirijir las operaciones militares contra Montevideo; i pudo reunir en efecto un ejército de mas de mil hombres de todas armas.

Pocos dias mas tarde, casi toda la Banda Oriental del Rio de la Plata se habia pronunciado por los patriotas. Los realistas, despues de intentar una resistencia en el pueblo de San José, en donde quedó prisionera la guarnicion (25 de abril), se reconcentraron en Montevideo. Belgrano marchó contra aquella ciudad; pero ántes de acercarse a sus fortificaciones, supo que el gobierno arjentino, a consecuencia de una revolucion acaecida en Buenos Aires, lo habia separado del mando del ejército de operaciones (2 de mayo). La campaña no se paralizó por esto: los patriotas, bajo las órdenes del coronel don José Rondeau i del comandante Artígas, siguieron adelante i derrotaron completamente las tropas de Elío en las Piedras el 18 de mayo de 1811, tomándole cerca de 500 prisioneros, su artillería i todos sus bagajes. La ocupacion de todo el territorio oriental por las fuerzas insurjentes pareció inevitable. El titulado virrei de Buenos Aires, tan arrogante a su arribo a aquel pais, quiso celebrar un armisticio con los vencedores; i como sus propuestas fueran desechadas por Rondeau, se dirijió a la junta bonaerense invitándola a un arreglo pacífico, que tampoco fué aceptado por el gobierno revolucionario.

5. Disenciones civiles en Buenos Aires.—Las ventajas alcanzadas por los insurjentes en el norte i en el oriente del antiguo virreinato hacian presumir el triunfo definitivo de la revolucion arjentina. En el mismo Paraguai, donde habia sido rechazado Belgrano, estalló una sublevacion el 14 de mayo que dió por resultado la formacion de una junta gubernativa análoga a la de Buenos Aires. Pero los revolucionarios no sacaron de sus triunfos todo el provecho que debian esperar, porque luego asomaron las disenciones civiles que mas tarde habian de entrabar su marcha.

La junta de gobierno habia desplegado grande actividad en la administracion. Decretó la creacion de una biblioteca pública en Buenos Aires (13 de setiembre de 1810), i preparó la fundacion de una academia de matemáticas sin descuidar los negocios de la guerra, a los cuales daba la mayor importancia; pero en su propio seno se dejaron sentir en breve los primeros jérmenes de desunion. Durante la ausencia del doctor Castelli, que habia pasado al Alto Perú, el secretario Moreno era el representante del partido exaltado, el consejero de las medidas enérjicas contra los enemigos de la revolucion, i el defensor franco de las ideas de independencia. El presidente de la junta don Cornelio Saavedra, apoyado por algunos de sus colegas, era el jefe del partido moderado, que caminaba sin duda al mismo punto que Moreno, pero que queria marchar con mas calma para no comprometer imprudentemente la revolucion. Belgrano cuyo carácter conciliador habria podido evitar un rompimiento, se hallaba en campaña en el Paraguai.

La impetuosidad de Moreno, sin embargo, imprimia direccion a los negocios. El cabildo de Buenos Aires fué disuelto porque contrariaba las miras de la junta, i reemplazado por otro compuesto de patriotas mas decididos. Un vecino respetable, don Basilio Viola, pariente de uno de los miembros de la junta, fué fusilado porque mantenia comunicaciones con los españoles de Montevideo. En la campaña militar, como ya hemos visto, los jefes arjentinos procedian con igual rigor.

Al instalarse la junta, el pueblo habia acordado que se invitase a todas las provincias a mandar sus representantes a un congreso jeneral que debia reunirse en Buenos Aires, con el encargo de fijar en definitiva la forma de gobierno que se considerara mas conveniente para aquel pais. En diciembre de 1810 ya habian llegado a la capital nueve diputados todos adictos al presidente Saavedra, los cuales solicitaron incorporarse desde luego, a la junta gubernativa. Apoyados por él, que veia en este espediente una arma

de partido para arruinar a los radicales, fueron llamados a la sesion en que debia tratarse tan grave asunto; i despues de tomar parte en el debate, ellos mismos votaron en favor de su propia solicitud formándose así en el seno del mismo gobierno una respetable mayoría conservadora o moderada (18 de diciembre). Desde entónces quedaron incorporados en el gobierno los representantes de las provincias Moreno renunció el cargo de secretario de la junta; i como sus adversarios quisieran alejarlo del pais, lo mandaron a Inglaterra a desempeñar una mision diplomática de alta importancia. El osado revolucionario no alcanzó a llegar a su destino: falleció en la navegacion el 4 de marzo de 1811.

La lucha de los partidos no terminó con esto solo. La incorporacion de los diputados en la junta gubernativa habia consolidado en el poder a los conservadores; pero el partido demócrata no se desalentó por su derrota. En los clubs se hicieron oir algunos vehementes oradores, que censuraban la conducta del gobierno i que despertaron las sospechas de éste. Llegó a temerse una revolucion en Buenos Aires, i entónces los conservadores creyeron que debian prevenirla por medio de otra revolucion preparada por ellos mismos. En la noche del 5 al 6 de abril (1811), numerosos grupos de jente reunida en los suburbios de la ciudad ocuparon la plaza, i pocos momentos despues se unieron a ellos varios cuerpos de tropas de la guarnicion. Los sublevados dirijieron por escrito sus peticiones a la junta gubernativa, i en ellas exijian la separacion de algunos de sus miembros, cuyas ideas radicales eran jeneralmente conocidas, la espatriacion de varios corifeos de aquel partido, el nombramiento de Saavedra para jefe superior de las tropas, i el llamamiento de Belgrano para dar cuenta de su conducta en la campaña del Paraguai. La junta accedió a cuanto se le pedia, i la revolucion quedó consumada ántes de amanecer.

Aquel movimiento, en cuya preparacion talvez no tuvo parte alguna Saavedra, a pesar de haber sido hecho en favor de los intereses de su partido, fué el primer asomo de

las ideas de federacion. Los revolucionarios pidieron, entre otras cosas, que no se mandara a las provincias funcionario alguno que hubiese nacido fuera de ellas, i dejaron ver mui claramente las tendencias descentralizadoras que en breve habrian de dar oríjen a graves discordias i complicaciones.

6. Derrota de Guaqui; el primer triunvirato.— El ejército arjentino que habia libertado el Alto Perú, estaba entónces acampado en la márjen izquierda del Desaguadero, bajo el mando del brigadier don Antonio González Balcarce. Al lado de éste se hallaba el doctor don Juan José Castelli como representante de la junta gubernativa de Buenos Aires. Ese rio señalaba el límite entre los dos virreinatos, el de la Plata i el del Perú. En su orilla opuesta se hallaba acampado el jeneral Goyeneche, con el ejército que le habia confiado el virrei Abascal.

Castelli i Goyeneche iniciaron negociaciones pacíficas el primero con el objeto de asegurar la dominacion de la junta de Buenos Aires, i el segundo esperando distraer con ellas a su enemigo para atacarlo en el momento ménos pensado. Las negociaciones se alargaron sin resultado alguno, hasta que el 16 de mayo (1811) se firmó entre ámbos un armisticio de cuarenta dias. Goyeneche olvidó el compromiso solemne que habia contraido, pasó el Desaguadero i treinta i cinco dias despues del convenio, cayó sobre los patriotas en los cerros de Guaqui (20 de junio). La resistencia no fué larga ni tenaz; el ejército arjentino fué puesto en completa derrota i se vió obligado a retirarse a Oruro en dispersion.

Este desastre no fué el único contratiempo que amenazó a la revolucion arjentina, poco ántes vencedora en todas partes. En la Banda Oriental, el ejército de Rondeau se habia acercado a Montevideo para estrechar el sitio de esta plaza; pero los marinos españoles bloquearon el puerto de Buenos Aires, i acercando dos cañones a la ciudad, arrojaron sobre ella algunas granadas en la noche del 15 de julio. Un mes despues, la insolencia de los marinos fué mayor

todavía: llegaron a solicitar del gobierno revolucionario la rendicion de Buenos Aires.

En medio del despecho que produjeron estas desgracias, el pueblo acusó a la junta gubernativa de falta de habilidad para dirijir los negocios públicos. Desde entónces fué inútil que los gobernantes quisieran mantenerse en el poder con medidas mas o ménos enérjicas. El presidente Saavedra, pretestando una visita a las provincias, se retiró a Córdoba a fines de agosto, dejando tras de sí la tormenta que habria de modificar la forma de gobierno. Las conmociones populares se hicieron sentir en breve; el cabildo mismo tomó parte en ellas; i la junta, cediendo a las exijencias de la opinion, formó un poder ejecutivo compuesto de tres miembros, en atencion, decia, a las trabas que ofrecia la multitud de vocales i de opiniones en el gobierno anterior (23 de setiembre de 1811). Los doctores don Feliciano Antonio Chiclana, don Juan José Passo i don Manuel de Sarratea formaron el primer triunvirato.

Asumia éste el poder en circunstancias mui difíciles para la revolucion arjentina. A la discordia incesante de los partidos en el interior, se agregaban los peligros esteriores. Buenos Aires permanecia bloqueado por la escuadra española; el ejército de la Banda Oriental no podia penetrar en Montevideo; una division portuguesa, mandada por el jeneral Diego de Souza, avanzaba por el lado del Brasil con el pretesto de pacificar el territorio uruguayo, pero con el designio verdadero de conquistarlo militarmente; por último el Paraguai parecia dispuesto a separarse de los rio-platenses constituyendo un gobierno independiente. Imposibilitado para desarmar por la fuerza todos estos peligros, el triunvirato apeló a las negociaciones.

En efecto lord Strangford, embajador de Gran Bretaña en Rio de Janeiro, desconoció, como ya lo dijimos, el bloqueo de Buenos Aires. Elío, alarmado sériamente con la invasion portuguesa en la Banda Oriental, i conociendo que el jeneral Souza abrigaba pensamientos de conquista,

i a pesar del altanero desprecio con que miraba a los insurjentes, abrió negociaciones con el triunvirato, i alcanzó al fin a celebrar un tratado de paz (20 de octubre). Buenos Aires se comprometia a evacuar el territorio del Uruguai, que quedaria ocupado por las tropas españolas; Elío debia levantar el bloqueo de la capital, dejando libre la navegacion de los rios que van a desaguar al caudaloso Plata. Poco tiempo despues, Elío se embarcó para España, dejando el mando de la plaza al brigadier don Gaspar Vigodet.

Por ese convenio, los revolucionarios arjentinos renunciaban a tomar dominacion en la Banda Oriental, si bien parecian abrigar el pensamiento de reconquistarla mas tarde, cuando su situacion interior fuera ménos angustiada. Las negociaciones entabladas con el Paraguai no dieron mejor resultado. Los ajentes de Buenos Aires, como veremos en otra parte, tuvieron que aceptar la convencion de 12 de octubre, por la cual aquella provincia quedó segregada de la revolucion arjentina, i formando un gobierno aparte.

Libre de embarazos esteriores, el triunvirato contrajo su atencion a otros negocios. Los miembros electos del congreso, que formaron parte de la junta de gobierno, habian quedado en Buenos Aires constituidos en cuerpo lejislativo i constituyente con la denominacion de junta conservadora. En su seno se formó un reglamento o constitucion política destinado a deslindar los poderes públicos; pero el triunvirato, de acuerdo con el pueblo i con el cabildo, le negó su aprobacion; i de propia autoridad, dictó un estatuto provisional de gobierno (22 de noviembre). Bajo este nombre se comprendia una constitucion provisional del Estado. Segun ella, el triunvirato debia renovar uno de sus miembros cada seis meses, mediante la eleccion de una asamblea consultiva que debia subsistir hasta la convocacion de un congreso jeneral. La libertad de imprenta i las garantías individuales quedaron afianzadas por aquel código político. Habiendo estallado pocos dias despues un motin militar, instigado por los representantes de las provincias (6 de diciem-

bre), el triunvirato lo sofocó con gran resolucion, i en seguida castigó enérjicamente a sus autores.

El triunvirato desplegó bastante tino en la direccion de los negocios públicos. Hubo un momento en que estuvieron rotas las hostilidades con los españoles de la Banda Oriental; pero el embajador de Gran Bretaña en el Brasil alcanzó el aplazamiento de una guerra que perjudicaba en gran manera los intereses mercantiles de sus nacionales. Fué entónces posible prestar mayor atencion a los asuntos administrativos; i el triunvirato, en efecto, no olvidó las reformas que reclamaba el espíritu liberal e ilustrado de la revolucion americana. El 25 de mayo de 1812, con motivo de la celebracion del segundo aniversario de la instalacion del gobierno nacional, fué decretada en Buenos Aires la prohibicion del tráfico de esclavos, que hasta esa época se habia hecho allí en grande escala para proveer a las otras colonias españolas.

Hasta entónces esta capital vivia en la confianza de que los enemigos de la revolucion estaban léjos de su seno. En los primeros dias de julio el triunvirato descubrió que esa confianza era infundada. Denunciósele una vasta conspiracion tramada por don Martin de Alzaga, el célebre alcalde de 1807, con el apoyo de muchos españoles. Los conjurados debian sorprender la guarnicion de los cuarteles durante una noche, apoderarse del gobierno i castigar con mano de fierro a los autores de la revolucion. Los triunviros se alarmaron ante el peligro que corria el órden público; e inmediatamente organizaron una comision encargada de instruir el proceso contra los conspiradores. Alzaga i treinta i siete personas mas, en su mayor parte comerciantes españoles de alguna representacion, fueron fusilados en Buenos Aires, para escarmiento de los que en adelante pensaran en restablecer el viejo réjimen.

7. Triunfos de Belgrano en el Alto Perú; campaña de Sarratea en la Banda Oriental.—Un peligro de otra especie amenazaba entónces la revolucion arjentina. Despues de la derrota de Guaqui, el ejército arjentino del Alto

Perú se habia visto precisado a retirarse al sur, sufriendo pérdidas considerables, hasta situarse cerca de la ciudad de Tucuman. Goyeneche se lisonjeaba con la esperanza de dominar la revolucion en aquellas provincias i de reunirse en seguida con los realistas de Montevideo para obrar contra Buenos Aires. El levantamiento de los habitantes del Alto Perú, i particularmente de la heroica Cochabamba, que mantuvo ajitadas aquellas provincias a pesar de las fuerzas con que contaban los españoles i de las crueldades que ejercian, impidió por entónces que Goyeneche llevara a cabo su proyecto de pacificacion del virreinato de la Plata.

El gobierno comprendió el peligro que lo amenazaba. Don Manuel Belgrano, nombrado jeneral en jefe de los últimos restos del ejército batido en Guaqui, se reunió a éste el 26 de marzo de 1812, en los momentos en que Goyeneche, creyendo pacificado el Alto Perú, se preparaba para emprender su marcha contra los revolucionarios arjentinos. La situacion de los patriotas era sumamente angustiada. Sus fuerzas alcanzaban a 1,500 hombres, pésimamente armados, i lo que aun era peor, desprovistos de la disciplina indispensable para abrir la campaña contra un enemigo vencedor. Belgrano no era un jeneral, en la verdadera acepcion de esta palabra; pero poseia una laboriosidad incansable i un patriotismo tan ardiente como desinteresado. Trabajó con un teson heroico en la organizacion de su ejército, venciendo dificultades que parecian insubsanables, i avanzó hasta Jujui (19 de mayo) con el propósito de abrir la campaña contra los españoles prestando ausilios a los rebeldes del Alto Perú. Desgraciadamente, no alcanzó a poner en ejecucion este plan de campaña.

Goyeneche habia ocupado militarmente a Cochabamba, ejerciendo en ella las mas atroces venganzas a fin de aterrorizar a los insurrectos, i desde allí despachó diversos destacamentos para consumar la pacificacion de aquellas provincias: confió a su primo el jeneral don Pio Tristan, natural tambien de Arequipa, un cuerpo de mas de 3,000 hombres, con órden de batir al ejército arjentino i de avan-

zar al sur hasta ponerse en comunicacion con los realistas de Montevideo.

La situacion de Belgrano se hizo entónces sumamente crítica. Como sus tropas no se hallaban en estado de empeñar batalla con el ejército de Tristan, se vió precisado a replegarse rápidamente hácia Tucuman. El 2 de setiembre la vanguardia realista alcanzó al ejército de Belgrano, i trabó un combate en que fué batida. La retirada, sin embargo, continuó en el mismo órden hasta la ciudad de Tucuman, que ocuparon las tropas arjentinas a mediados de setiembre. Tristan que las seguia de cerca, dió un rodeo en la madrugada del dia 24 para colocarse al sur de aquella ciudad i cortar así la retirada del jeneral Belgrano. La batalla se trabó en la misma mañana. Todas las ventajas, el número, las armas, la disciplina estaban por los realistas; pero los arjentinos se batieron con heroica resolucion. Despues de un penoso combate en que Belgrano probó tanto tino como sangre fria, Tristan emprendió su retirada hácia el norte, dejando en el campo de batalla 450 muertos, 60 oficiales i cerca de 700 prisioneros, siete cañones, cinco banderas i un número considerable de fusiles (24 de setiembre de 1812). La batalla de Tucuman, en que el jefe realista creia obtener a mui poca costa una espléndida victoria sobre los estropeados restos del ejército de Belgrano, fué la victoria mas importante que hasta entónces hubiera alcanzado la revolucion arjentina. Una columna patriota, capitaneada por el comandante don Eustaquio Díaz Vélez, persiguió a los fujitivos por el camino del norte hasta la ciudad de Salta.

A las ventajas alcanzadas por Belgrano en el Alto Perú, se unieron en breve otras no ménos importantes para la causa de la revolucion arjentina. El gobierno de Buenos Aires habia colocado un cuerpo de tropas a orillas del rio Uruguai, a las órdenes del presidente del triunvirato don Manuel Sarratea, con órden de invadir la Banda Oriental i llegar hasta Montevideo para disolver el centro de constantes conspiraciones contra el nuevo órden de cosas. Sa-

rratea pasó resueltamente el rio Uruguai a principios de octubre (1812), i abrió la campaña contra las tropas españolas. El coronel arjentino don José Rondeau, que mandaba la vanguardia de su ejército, se adelantó hasta el Cerrito, pequeña altura, situada a una legua de Montevideo (20 de octubre). Los patriotas sostuvieron entónces constantes escaramuzas contra los defensores de la plaza; pero el 31 de diciembre, las fuerzas españolas, mandadas personalmente por el brigadier Vigodet, empeñaron un resuelto ataque contra la division de Rondeau. El combate se sostuvo con grande ardor, i hubo un momento en que los realistas pudieron cantar victoria; pero los soldados arjentinos, rehechos de su primer contraste i municionados de nuevo, cargaron por el flanco del enemigo i lo pusieron en completa derrota, tomándole algunos prisioneros i causándole muchos muertos. Desde entónces la preponderancia de las armas revolucionarias en la Banda Oriental quedó perfectamente sentada. Los peninsulares no fueron dueños mas que del recinto de Montevideo i de las naves que tenian fondeadas en el rio.

Imposibilitado Vigodet para emprender operaciones militares por el lado de tierra, dispuso que su escuadra penetrara en el rio Paraná para efectuar algunos desembarcos i asolar las poblaciones riberanas. Vigodet creia fundadamente que este jénero de operaciones habia de distraer i confundir a sus enemigos. El 3 de febrero de 1813, 250 marinos, con dos piezas de artillería, desembarcaron en frente del convento de San Lorenzo, en la provincia de Santa Fe, a seis leguas al norte del Rosario. Allí los esperaba el comandante don José de San Martin, situado en emboscada con un rejimiento de caballería. Los españoles sufrieron ese dia un gran descalabro. Los soldados de San Martin les mataron 50 hombres, les quitaron 14 prisioneros i dos cañones, i los obligaron a reembarcarse en completa dispersion. Desde entónces Vigodet no volvió a pensar en empresas de esta especie.

8. VICTORIA DE SALTA; DERROTAS DE BELGRANO EN EL

ALTO PERÚ.—En medio de las operaciones militares, las discordias civiles no habian cesado de manifestarse en Buenos Aires. El elemento provincial, tantas veces vencido, parecia renacer de nuevo en el seno mismo del triunvirato. Los miembros de éste, como ya hemos dicho, se renovaban por turno cada tres meses, mediante la eleccion de la asamblea. De esta manera, el partido provincial fué ganando influjo en el gobierno mismo, i despertó al fin una violenta oposicion de parte de los radicales. Instigados éstos por el doctor don Bernardo Monteagudo, tribuno tan audaz como caviloso, ejecutaron el 8 de octubre un movimiento revolucionario, con el apoyo de la tropa que guarnecia a Buenos Aires, i formaron otro triunvirato compuesto de hombres conocidamente adictos al bando radical o unitario [9]. El primer acto del nuevo gobierno fué convocar una asamblea jeneral constituyente, cuyos miembros debian ser elejidos, no por los cabildos, como se habia hecho hasta entónces en circunstancias análogas, sino por el pueblo i mediante el sufrajio universal.

La asamblea constituyente abrió sus sesiones el 31 de enero de 1813, declarando que en sus manos residia la soberanía nacional, i recibiendo en este carácter el juramento de fidelidad de todos los funcionarios públicos. La primera lei que dictó sancionó que eran libres los hijos de esclavos que naciesen en el territorio arjentino (2 de febrero). Mas tarde, abolió el tribunal de la inquisicion, el tormento como medio de prueba judicial i los títulos de nobleza, que en realidad no existian sino en las provincias del Alto Perú. La asamblea, ademas, deseando poner término a los gobiernos provisionales que se habian sucedido desde principios de la revolucion, elijió las personas que debian componer el triunvirato, dejando a éste como gobierno estable [10].

---

9 Compuesto de don Nicolas Rodríguez Peña, don Juan José Passo i don José Antonio Alvarez Jonte.

10 Fueron elejidos don Nicolas Rodríguez Peña, doctor Alvarez

En esos momentos la atencion pública estaba fija en las operaciones del ejército de Belgrano. El gobierno lo habia socorrido cuanto le era dable, de modo que alcanzó a contar 3,000 hombres. Los realistas, por su parte, atrincherados en la ciudad de Salta, al mando del jeneral Tristan, habian recibido tambien algunos ausilios i contaban con fuerzas un poco superiores. Sin embargo, Belgrano se adelantó con su ejército hasta Salta, colocándose al norte de la ciudad con el objeto de cortar la retirada a Tristan. Los realistas formaron su línea afuera de la poblacion; pero despues de las primeras cargas de las tropas arjentinas, se replegaron a las calles i allí sostuvieron el combate durante tres horas. Al fin Tristan se creyó perdido: contaba 480 soldados muertos i mas de 300 prisioneros arrancados de sus propias trincheras. Entónces levantó la bandera de parlamento i ofreció rendirse mediante una capitulacion (20 de febrero de 1813). Belgrano, demasiado jeneroso con un enemigo que durante toda la campaña habia dado muchas pruebas de perfidia, aceptó la capitulacion de los vencidos i les permitió su retirada al Perú, bajo el juramento de no tomar las armas contra el gobierno revolucionario dentro de los límites del antiguo virreinato de la Plata. El jeneral vencedor creia que los capitulados de Salta, atraidos por su jenerosidad a la causa de la revolucion, habrian de convertirse en ausiliares suyos tan pronto como volviese a sus hogares. El arzobispo de Chárcas, don Benito María Moxó i el obispo de la Paz, don Remijio Lasanta, sin embargo, realistas exaltados, como los demas diocesanos de estas colonias, absolvieron del juramento a los capitulados de Salta, declarando que Dios no consideraba válidos los tratados hechos con los insurjentes.

Belgrano no perdió mucho tiempo en celebrar el triunfo;

Jonte i don José Julian Pérez. El 19 de agosto fué elejido vocal del triunvirato don Jervasio A. Posadas, en remplazo de Alvarez Jonte.

pero no anduvo tan activo como convenia para adelantar la campaña aprovechándose de sus recientes ventajas. En el Alto Perú, la revolucion volvió a asomar mas vigorosa que ántes, aunque el jeneral arjentino no sólo se manifestaba tardío en las operaciones militares, sino que habia negociado un armisticio de cuarenta dias con el jeneral Goyeneche. Solo el 17 de mayo, esto es, dos meses despues de la victoria de Salta, el primer cuerpo de tropas insurjentes ocupó la ciudad de Potosí, que pasó a ser el centro de las operaciones militares del ejército arjentino. Cansado de una guerra a que no se le veia término, i creyendo con razon que la pacificacion definitiva de aquellas provincias era una empresa superior a sus fuerzas, Goyeneche se retiró con su cuartel jeneral a Oruro, i desde allí pidió al virrei su separacion del mando del ejército para retirarse a España. Goyeneche, en efecto, volvió a la península en posesion de una fortuna colosal, i allí fué agraciado por Fernando VII con el título de conde de Guaqui en premio de la victoria de este nombre que habia alcanzado sobre los patriotas mediante una injustificable perfidia.

En reemplazo de aquel jeneral, el virrei del Perú nombró jefe del ejército acantonado en Oruro al brigadier de artillería don Joaquin de la Pezuela, quien alcanzó luego un alto puesto entre los mas obstinados defensores de la causa de España. Pezuela pasó cerca de tres meses reconcentrando sus tropas hasta reunir mas de 4,000 hombres, i entónces emprendió su marcha sobre el ejército arjentino. Belgrano se habia adelantado tambien por entre las montañas del Alto Perú hasta la pampa de Vilcapujio, a 30 leguas al norte de Potosí. La batalla tuvo lugar el 1.° de octubre de 1813. Pezuela, que habia ocultado diestramente sus movimientos a las tropas enemigas, cayó sobre ellas de improviso aprovechándose del desórden que debia causar la sorpresa. Hubo sin embargo un instante en que los republicanos pudieron cantar victoria; pero los soldados de Pezuela, reanimados en los momentos en que emprendian la fuga, volvieron cara sobre los patriotas, i los pusieron en com-

pleta dispersion, obligándolos a retirarse precipitadamente hácia Potosí.

Pezuela continuó su marcha hácia el sur. El 14 de noviembre encontró de nuevo las derrotadas tropas de Belgrano i les presentó la batalla de Ayohuma. El ejército arjentino se batió con valor estraordinario durante tres horas; pero al fin el mayor número i la disciplina de los realistas alcanzaron la victoria, no sin grandes pérdidas de su parte. Belgrano alcanzó a reunir cerca de 1,000 hombres de su destruido ejército, i con ellos se retiró precipitadamente hácia Jujui. Su crédito como jeneral, tan bien sentado despues de las victorias de Tucuman i de Salta, desapareció casi completamente despues de estas dos grandes derrotas. Los realistas, por su parte, reconquistaron el prestijio de sus armas; e incapaces de atraerse a los revolucionarios por las medidas de la suavidad i de la política, cometieron las mayores atrocidades sobre los vencidos, con la esperanza de restablecer por medio del terror su dominacion tan minada ya en las colonias del nuevo mundo.

9. Campaña de la Banda Oriental; rendicion de Montevideo.—En esa misma época la revolucion arjentina sostenia tambien otra campaña contra los realistas que se hallaban encerrados en Montevideo. Don Manuel de Sarratea mandaba las fuerzas que sitiaban aquella plaza; pero en enero de 1813 sus propias tropas lo depusieron, i confiaron el mando al coronel Rondeau, que poco ántes se habia ilustrado con la victoria del Cerrito. El nuevo jefe estrechó el sitio de la plaza con toda actividad, obteniendo al efecto algunos ausilios de Buenos Aires; pero no le fué posible llevar las cosas a un desenlace final por falta de los elementos necesarios para batir una ciudad fortificada. El gobierno provisional de España, algo desembarazado de las atenciones que le imponia la guerra contra los franceses, mandó a Montevideo mas de 2,000 soldados para ayudar a la defensa de aquella plaza (agosto i setiembre de 1813).

El gobierno arjentino daba por entónces mas importancia a las operaciones del ejército de Belgrano i a los traba-

jos de organizacion interior, sobre todo a los que se referian a la hacienda pública, a fin de nivelar las entradas fiscales con los gastos que exijia la revolucion. Cuando llegaron a Buenos Aires las noticias sucesivas de las derrotas sufridas por el ejército del norte en Vilcapujio i en Ayohuma, el gobierno, en vez de desalentarse, creyó llegado el caso de hacer el último esfuerzo, i en efecto dió principio al rescate de esclavos por medio de compras para organizar con ellos nuevos cuerpos de tropas. El coronel don José de San Martin, ilustrado ya por el combate de San Lorenzo, i que debia desempeñar un papel mui distinguido en la revolucion americana, fué nombrado jeneral en jefe del ejército del Alto Perú (16 de diciembre).

El triunvirato creyó que los peligros de la situacion exijian mas actividad i mas vigor en la accion gubernativa, i que esto no se conseguiria miéntras el gobierno no se reconcentrase en manos de un solo hombre. La asamblea aprobó este pensamiento; i por unanimidad elijió Director supremo del Estado a don Jervasio Antonio Posadas, que desempeñaba desde cinco meses atras el cargo de vocal del triunvirato (26 de enero de 1814). Cinco dias despues quedó establecido el nuevo gobierno.

Este importante cambio en el órden administrativo era indispensable en los momentos en que se llevó a cabo. La revolucion arjentina iba a entrar en una época de prueba de que sólo podria sacarla airosa la concentracion de todas sus fuerzas i recursos bajo un gobierno vigoroso i enérjico. En España los triunfos de Wellington sobre los ejércitos franceses estaban a punto de consumar la independencia de la metrópoli i la restauracion de los Borbones; en América, la revolucion perdia terreno en todas partes. En el Alto Perú, Pezuela, vencedor, amenazaba marchar sobre las provincias que se conservaban rebeladas; en la Banda Oriental, no sólo los españoles se habian fortalecido i engrosado en Montevideo, sino que en el campo mismo de los revolucionarios habia nacido i desarrolládose rápidamente la anarquía. Artígas, aquel oficial oriental que en 1811 figu-

raba entre los iniciadores de la revolucion, se habia pronunciado en abierta rebelion contra Rondeau, proclamando en ese territorio los principios de federacion. El gobierno de Buenos Aires, justamente alarmado por estos movimientos, i deseando castigar en tiempo las atrocidades con que comenzaba a señalarse el feroz Artígas, lo destituyó del cargo militar que ejercia i puso precio a su cabeza (11 de febrero de 1814).

Entónces tambien el gobierno arjentino quiso concluir definitivamente con la dominacion peninsular en las orillas del Plata. Para someter a Montevideo se necesitaba de una escuadrilla capaz de batir a las naves españolas; i el director supremo, sin arredrarse por las dificultades que ofrecia esta empresa, compró cuatro buques mercantes de diversas nacionalidades, los armó del mejor modo que le fué posible, los tripuló con 250 hombres i los puso a las órdenes de don Guillermo Brown, irlandes de nacimiento que iba a adquirir la reputacion de un héroe; pero que hasta entónces no habia sido mas que capitan de una nave de comercio. Los españoles, en cambio, tenian catorce buques de guerra i ocho o diez barquichuelos mercantes, armados tambien militarmente.

Vigodet, sin embargo, cometió la imprudencia de dividir sus fuerzas navales en dos cuerpos. Uno quedó en las aguas de Montevideo para defender esta plaza; el otro fué a colocarse cerca de la isla de Martin García, en la confluencia de los rios Paraná i Uruguai, con el propósito de impedir que el gobierno arjentino socorriese su ejército de la Banda Oriental. Brown elijió este último cuerpo para comenzar sus operaciones. Rechazado en un primer ataque (11 de marzo), el intrépido marino efectuó un desembarco en Martin García, se apoderó de las baterías que ahí mantenian los españoles (16 de marzo), i los obligó a remontar el Uruguai para buscar su salvacion. Por este movimiento, una division de las fuerzas navales españolas se vió separada del resto de la escuadra, i se imposibilitó para tomar parte en el resto de la guerra.

De esta manera, la escuadrilla de Brown estableció su superioridad en el Rio de la Plata. Engrosada en breve con otras embarcaciones mercantes, fué a mediados de abril a bloquear el puerto de Montevideo, estrechando así el campo de operaciones del enemigo i favoreciendo las del ejército sitiador. El coronel don Cárlos Alvear. militar impetuoso e intelijente, tomó el mando de las tropas sitiadoras, que con los ausilios enviados por el gobierno arjentino, alcanzaron a contar cerca de 5,000 soldados. En esa situacion los realistas intentaron un ataque contra la escuadra bloqueadora. Tenian aun algunas naves, i en ellas 150 cañones i cerca de 1,200 hombres, i con estas fuerzas emprendieron el ataque el 14 de mayo. Brown se retiró artificiosamente para alejar a los enemigos del centro de sus recursos; i despues de tres dias de escaramuzas hábilmente dirijidas, dispersó las naves españolas, apresó tres de ellas al abordaje, tomándoles 417 prisioneros, i obligó a las otras a asilarse bajo el cañon de la plaza o a estrellarse en la costa para librarse de ser tomadas.

Despues de este desastre, Vigodet no se atrevió a acometer empresa alguna por el lado de tierra. Miéntras tanto, Alvear continuaba estrechando el sitio de la ciudad, i seguro de su ventajosa situacion, ofreció a los defensores de Montevideo una capitulacion que éstos aceptaron en el momento (20 de junio). La guarnicion debia salir con los honores de la guerra, entregar sus armas i ser enviada a España. El 22 de junio, Alvear ocupó a Montevideo como vencedor, i en nombre del gobierno de Buenos Aires tomó posesion de 300 cañones i de 8,000 fusiles que habia en la plaza, i de todos los buques españoles que quedaban en el Rio de la Plata. Cinco dias despues, Alvear derrotó las fuerzas rebeldes de Artígas i redujo a éste a someterse accidentalmente al gobierno nacional cuya autoridad habia desconocido.

10. CRÍTICA SITUACION DE LA REVOLUCION ARJENTINA; AZARES DE LA CAMPAÑA DEL ALTO PERÚ.—La ocupacion de Montevideo por las tropas rebeldes no podia dejar de ejer-

cer una grande influencia en la suerte de la revolucion. Pero en esos mismos momentos se hallaba amenazada por grandes peligros dentro i fuera del territorio arjentino. En España, Fernando VII, restablecido en el trono en ese mismo año, preparaba un ejército poderoso contra el virreinato de la Plata. En algunas provincias comenzaba a asomar el espíritu de federacion, instigado por la rebelion encabezada por Artígas en el territorio oriental. En el Alto Perú, el jeneral Pezuela habia avanzado hasta Salta i amenazaba la revolucion por aquel lado. Agréguese a esto que en esa misma época la revolucion americana sucumbia tristemente en Méjico, en Chile, en Venezuela i en Nueva Granada.

El gobierno arjentino hizo frente a estos peligros con toda resolucion. Despachó a Europa una mision diplomática, compuesta de don Bernardino Rivadavia, de don Manuel Sarratea i de don Manuel Belgrano, con instrucciones de negociar en cualquiera de las cortes europeas un tratado que garantizase la independencia arjentina, bajo el protectorado de algunas de las grandes potencias. Los plenipotenciarios tenian poder hasta para presentarse en España i para pedir al rei el nombramiento de un monarca de la casa de Borbon que viniese a rejir las provincias arjentinas. Esta mision, concebida bajo un pensamiento que desnaturalizaba la tendencia republicana i democrática de la revolucion americana, no produjo resultado alguno; pero Fernando VII, cambiando de determinacion, envió a Venezuela i Nueva Granada el ejército que, a las órdenes del jeneral Morillo, habia destinado al principio contra las provincias arjentinas.

En el Alto Perú, los españoles se ostentaban vencedores. Los patriotas, batidos en Vilcapujio i en Ayohuma, se habian replegado a Tucuman, dejando las provincias del norte en poder del enemigo. Las tropas de Pezuela avanzaron sin dificultad hasta Salta; i allí mismo se disponian a marchar hácia el sur. El gobierno de Buenos Aires, alarmado a la vista de tamaños peligros, habia nombrado jeneral en jefe

del ejército del Alto Perú al coronel don José de San Martin, segun contamos mas atras (§ 9).

San Martin se presentó en Tucuman en enero de 1814, a ponerse a la cabeza de los últimos restos del ejército de Belgrano. Inmediatamente dió principio a la reorganizacion de sus tropas; i no hallándolas en estado de entrar en campaña formal, dió impulso a otro jénero de guerra. Entabló comunicaciones con algunos jefes enemigos para fomentar la discordia entre los realistas, i reforzó las guerrillas que operaban a espaldas de ellos. El coronel don José Antonio Alvarez de Arenales reunió algunas tropas i obtuvo sobre los realistas un brillante triunfo en la Florida, el 29 de mayo. Otro oficial patriota, el teniente coronel don Martin Güémes, natural de Salta, se hizo por entónces jefe de las guerrillas de aquella provincia, i por medio de habilísimas correrías, mantuvo en constante inquietud a la vanguardia española, impidiéndole marchar hácia el sur. San Martin, convencido de que aquella campaña no podria dar jamas un resultado definitivo, i satisfecho con haber mejorado la situacion de la guerra, solicitó del gobierno su relevo, i fué nombrado gobernador intendente de la dilatada provincia de Cuyo, que acababa de crearse.

La campaña del Alto Perú tomó desde entónces mejor aspecto. El jeneral Pezuela, al saber la ocupacion de Montevideo por los patriotas, abandonó a Salta i se replegó apresuradamente hácia el norte. En el sur del virreinato del Perú, en el Cuzco, estalló una alarmante revolucion (3 de agosto de 1814), encabezada por un jefe indíjena, [10] que hasta entónces habia sido fiel aliado de los españoles. El brigadier don José Rondeau, que habia marchado al Alto Perú en reemplazo de San Martin, se aprovechó de esos momentos de confusion de los enemigos para recuperar el terreno perdido, i avanzó felizmente hasta Jujui, restableciendo en aquellas provincias el gobierno de la revolucion. Talvez en esas circunstancias habria podido adelantar la

[10] Pumacagua. Véase part. IV, cap. XIII, § 1.

campaña i alcanzar ventajas mas importantes sobre el enemigo; pero en el campo de los patriotas asomaron entónces las desavenencias i rivalidades que tanto embarazaban en su marcha a la revolucion arjentina. El Director Posadas habia enviado en ausilio de Rondeau tres rejimientos de infantería que habian servido en Montevideo; i luego se anunció que Alvear tomaria el comando del ejército del Alto Perú. Rondeau i sus compañeros no pudieron soportar este cambio; i en la noche del 7 de diciembre (1814) apresaron a los jefes parciales de Alvear, i se manifestaron dispuestos a impedir que éste tomara el mando del ejército.

11. El director Álvarez; derrota de Sipe-Sipe.—La revolucion arjentina se hallaba triunfante desde entónces. Es cierto que el antiguo virreinato de la Plata estaba destrozado, i que la nueva nacion que se levantaba tenia límites mucho mas reducidos. La provincia del Paraguai quedaba, como veremos en otra parte, formando un estado independiente. El territorio del Uruguai, como se verá en el capítulo especial que destinamos a su historia, estaba dividido por el espíritu de revueltas i próximo a ser absorbido por los portugueses. El Alto Perú, que hoi forma la república de Bolivia, se hallaba dominado por los españoles. Pero en medio de este fraccionamiento del antiguo virreinato, el vasto territorio que hoi constituye la república arjentina se encontraba libre de enemigos esteriores i en situacion de declarar su independencia i de mantenerla de hecho. Aquel año, que habia sido funesto para la revolucion hispano-americana en Méjico, en Venezuela, en Nueva Granada i en Chile, dejó constituida de un modo definitivo la nacionalidad arjentina.

Sin embargo, si la insurreccion habia alcanzado este gran triunfo, las divisiones interiores comezaban a asomar con una violencia estraordinaria, poniendo serios obstáculos a la organizacion política del pais. Se temia, ademas que el poder español, mui vigoroso todavía en América, acometiera nuevas empresas contra aquellas provincias. Los realistas, que habian reconquistado a Chile, amenazaban salvar

la barrera puesta por los Andes i llevar la guerra por las provincias occidentales. Fué necesario que el intendente de Cuyo, don José de San Martin, organizara un ejército para impedirles el paso.

El director supremo don Jervasio Antonio Posadas, a quien se debian en parte las ventajas alcanzadas por la revolucion, no se sintió con fuerzas para luchar con los peligros interiores que la amenazaban; i el 9 de enero de 1815 renunció el alto puesto que habia desempeñado con bastante felicidad. La asamblea lejislativa nombró en su reemplazo al jeneral don Cárlos Alvear con el mismo título de director supremo.

Alvear fué en el gobierno el representante de un partido político titulado unitario, heredero tradicional de las ideas de Moreno en 1810, i opuesto al partido denominado federal, cuyos principios tenian grande opinion en las provincias. Alvear, hombre dotado de alguna intelijencia, pero precipitado por carácter, no hizo mas que aumentar la irritacion de los partidos. Una revolucion puso término a su gobierno (15 de abril de 1815) i produjo un cambio radical en la administracion pública. El jeneral Rondeau fué elejido director supremo; pero como se hallase al frente del ejército del Alto Perú, fué nombrado en su reemplazo el coronel don Ignacio Álvarez Tomas, que habia encabezado el movimiento revolucionario.

El cambio de gobierno trajo un cambio en la marcha administrativa. Una vez en el poder, el partido federal se manifestó implacable con sus contrarios, i creyó calmar las exijencias de las provincias haciendo concesiones a los caudillos que se ajitaban en nombre de la independencia provincial. Como es fácil suponer, las concesiones hicieron mas exijentes a los jefes federales. Otra desgracia no ménos importante señaló tambien la administracion del director provisorio Álvarez. El jeneral Rondeau, persuadido de que los españoles del Alto Perú no se hallaban en situacion de oponer una séria resistencia, abrió la campaña en abril (1815) i despues de un pequeño triunfo, ocupó felizmente

a Potosí. Envalentonado con este primer triunfo, continuó su marcha hácia el norte; pero el 28 de noviembre las tropas realistas mandadas por el jeneral Pezuela le cortaron el paso en las alturas de Sipe-Sipe o de Viluma, como llaman los españoles este combate, i lo derrotaron enteramente obligándolo a retirarse en completa dispersion [11].

Despues de este hecho de armas, los españoles habrian continuado su marcha a las provincias arjentinas, que al parecer quedaban abiertas, si las guerrillas de Salta, encabezadas, como ya hemos dicho, por don Martin Güémes, no hubieran acudido a cerrar el camino a los vencedores, hostilizándolos con tanta habilidad como resolucion. La situacion interior se complicó mucho despues de este gran descalabro. Los españoles, es verdad, no pudieron aprovecharse de la ventaja alcanzada, ni mucho ménos poner en peligro la existencia de la revolucion arjentina: pero las facciones interiores se levantaban mas prepotentes cada dia. Güémes proclamó la federacion en la provincia de Salta, i redujo a Rondeau, cuyo prestijio habia sufrido un gran menoscabo despues de la derrota de Sipe-Sipe, a reconocer sus pretensiones. Córdoba queria hacerse independiente de la capital; i la Rioja queria serlo de Córdoba. En la Banda Oriental del Uruguai, Artígas se ostentaba como señor independiente, i estendia su dominacion a las provincias de Entre Rios i de Corrientes, en donde surjian nuevos caudillos. La revolucion federal, dominada un momento en la provincia de Santa Fe, volvia a aparecer mas enérjica i vigorosa. Los caudillejos de aquella provincia, apoyados por Artígas, asediaron i rindieron las tropas arjentinas que mandaba el jeneral don Juan José Viamont.

En estas circunstancias, el director Álvarez creyó refrenar la anarquía con mano firme, mediante activas opera-

---

11 En los documentos españoles se da este último nombre a las alturas en que tuvo lugar la batalla. De ahí provino el título de marques de Wiluma o Viluma con que el rei premió a Pezuela, i que hoi conserva el heredero de éste en la península.

ciones militares. El jeneral Belgrano, que acababa de llegar de Europa, recibió el mando de un ejército encargado de obrar en la provincia de Santa Fe. Por el momento se creyó que aquella campaña no ofrecia dificultad alguna, pero luego se vió Belgrano en la necesidad de negociar con el enemigo. Comisionó con este objeto, al jeneral don Eustaquio Díaz Vélez; i éste, burlando la confianza que se habia hecho en su persona, trató con el enemigo, unió sus fuerzas a las de éste, i separó a Belgrano del comando del ejército (9 de abril de 1816). El director Álvarez no pudo resistir a este último golpe, i renunció el gobierno que había ejercido durante un año entero (16 de abril). La junta de observacion, asamblea lejislativa creada por la revolucion de 1815, nombró en su reemplazo al jeneral don Antonio González Balcarce, con el título de director supremo provisional.

12. CONGRESO DE TUCUMAN; DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA.—Los revolucionarios de abril de 1815 habian acordado la convocacion de un congreso jeneral, que debia de reunirse fuera de Buenos Aires para no despertar la desconfianza de las provincias. En medio de la anarquía que entónces las destrozaba, algunas de éstas se negaron a mandar sus representantes; pero los diputados elejidos se reunieron en Tucuman i allí abrieron las sesiones del congreso el 24 de marzo. Conocian ellos demasiado bien los graves peligros de la situacion; i con una honradez indisputable, si bien no con toda la intelijencia apetecible, emprendieron sus trabajos en la confianza de que bastaban sus esfuerzos para remediar los males que divisaban por todas partes. El primer acto importante del congreso fué la eleccion de un director supremo, designando para este cargo al jeneral don Juan Martin Pueirredon (3 de mayo de 1816). Este militar, distinguido por importantes servicios a la causa de la revolucion, i mas que todo por la entereza de su carácter i por su incansable actividad, iba a contener por algun tiempo el desquiciamiento social i político preparado en nombre de las ideas federales. Pueirre-

don hizo mas que esto todavía: convencido de que la revolucion arjentina no podia considerar suficientemente asegurada su existencia miéntras los españoles dominasen en los paises limítrofes, prestó, como veremos mas adelante, un importante apoyo al ejército que San Martin organizaba en Mendoza para libertar a Chile.

Este nombramiento estuvo a punto de precipitar una crísis revolucionaria en la capital. Las ideas federales habian echado raices profundas en la misma ciudad; i los hombres que las abrigaban creian que la preponderancia de Buenos Aires le era altamente perjudicial, i que le convenia mas que la capital fuese trasladada a otra parte. En este sentido, los separatistas de la ciudad i de la campaña dirijieron algunas peticiones al gobierno para constituirse en provincia federal, protestando, sin embargo, reconocer i obedecer la autoridad del congreso i la del director supremo elejido por aquella corporacion, en el punto en que éstos fijasen su residencia. El director interino Balcarce, que veia espirar el término de su gobierno con la eleccion de Pueirredon, apoyaba estas exijencias de los federales con la esperanza de conservar, a lo ménos, el poder como gobernador de la provincia de Buenos Aires. El cabildo i la junta de observacion se pusieron de acuerdo para terminar de golpe estas dificultades; i el 11 de julio espidieron un bando por el cual se declaraba depuesto el gobernador interino, debiendo gobernar la provincia dos individuos conocidos por su rectitud, hasta que asumiese el mando el director propietario Pueirredon.

En el tiempo en que estos sucesos se verificaban en Buenos Aires, el congreso reunido en Tucuman seguia discutiendo las mas graves cuestiones sobre la organizacion política de las provincias arjentinas. En 1816 la guerra contra España parecia terminada: los realistas vencedores en el Alto Perú, no podian invadir el territorio ocupado por los revolucionarios, porque las guerrillas de Salta, mandadas por el jeneral Güémes, les cerraban el paso, i porque temian que, alejándose un poco de las provincias en que

estaban acampados, la insurreccion habia de asomar a sus espaldas. Pero si la independencia estaba alcanzada de hecho, faltaba todavía proclamarla; i esta declaracion era tanto mas necesaria cuanto que en medio de las oscilaciones revolucionarias se habia llegado a proponer sin resultado alguno el establecimiento de un gobierno sometido a cierta dependencia de la España. Los diputados trataron esta cuestion en Tucuman. San Martin desde Mendoza i Belgrano en el mismo congreso, pidieron con toda enerjía la declaracion de la independencia, i al fin, el 9 de julio de 1816 fué proclamada solemnemente. El congreso, ademas, mandó que en las Provincias Unidas de Sud América, nombre con que se constituia la nueva nacion, usaran la bandera bicolor, celeste i blanca que en tiempo atras habia enarbolado Belgrano en su ejército.

Declarada la independencia, faltaba todavía fijar la forma de gobierno. En medio de la anarquía que amenazaba destrozar a las provincias arjentinas, la idea de coronar un rei se presentaba a muchos de los diputados i de los corifeos de la revolucion como el único medio de establecer el órden i fijar una organizacion política. Belgrano, recien llegado de Europa, como queda dicho, i que en 1814 habia observado la reaccion monárquica del viejo mundo, venia preocupado con estas ideas. San Martin, que desde su cuartel de Mendoza tomaba una parte activa en la direccion de la política, simpatizaba con esta opinion. Los consejos de ámbos eran seguidos ciegamente por muchos personajes que creian que la forma republicana era inadecuada para el gobierno de la América ántes española. Unos querian buscar un príncipe europeo que coronar en Buenos Aires. Otros se afanaban por hallar en el Perú un indio descendiente de los incas para hacerlo rei de la nueva monarquía. Pueirredon debia conservar el mando, no como director supremo, sino sólo como rejente, i hasta que llegase el soberano.

Lo que hai de mas singular en este movimiento monárquico de la revolucion arjentina, es que los mismos hombres que buscaban un rei eran republicanos de corazon, si

bien creian que debian reprimir sus sentimientos en favor de la felicidad comun. Buenos Aires era, entre todas las colonias hispano-americanas, la ciudad democrática por excelencia. Poblada principalmente por comerciantes, en ella no habia ni condes ni marqueses. El monarca no habria tenido corte. I sin embargo, el deseo de estirpar la anarquía i de organizar el pais, hacia que esos hombres apelaran a un remedio que no habria producido los resultados que se esperaban.

En el congreso de Tucuman estuvo a punto de resolverse esta cuestion en favor de la monarquía. Fueron pocos los diputados que se pronunciaron contra ella; pero el mas audaz de todos fué don Tomas Manuel de Anchorena, doctor formado en el coloniaje, que habia estudiado algunos libros de los escritores revolucionarios de Europa i que de ellos sacaba ciertas doctrinas con que fortalecer sus opiniones. La educacion de la colonia hacia indispensables esas citaciones, por inconducentes que fueran, para dar vigor i consistencia a las opiniones mas lójicas i fundadas. La posteridad, perdonando los errores de detalle, nacidos de una lustracion incompleta, pero hijos de sanas i patrióticas intenciones, le agradece la enerjía con que salvó la revolucion arjentina de ser desnaturalizada con la coronacion de un rei, que en ningun caso habria producido el establecimiento de una monarquía estable i duradera en pueblos que la habrian rechazado con la mas resuelta enerjía.

La declaracion hecha por el congreso de Tucuman el 9 de julio de 1816, cierra la época de la revolucion de la independencia arjentina. La anarquía, contenida un momento por la mano vigorosa de Pueirredon, reapareció en breve dando lugar a una serie de prolongadas guerras civiles cuya historia no tiene cabida en el presente libro [12].

---

12 Los lectores que quieran conocer mas prolijamente la historia de la revolucion arjentina, que hemos referido tan sumariamente en este capítulo, pueden consultar: la *Historia de Belgrano*, por MITRE (Buenos Aires–1859), la *Historia de San Martin*, del mismo historiador, 4 vol. (Buenos Aires, 1887–1890), la *Historia*

Arjentina, por L. L DOMÍNGUEZ (1861), las *Noticias Históricas*, por NÚÑEZ (1857), i algunos libros ménos jenerales que los ya citados, como las *Memorias Póstumas*, del jeneral PAZ (1855) i la *Coleccion de memorias para la historia arjentina*, por LAMAS (Montevideo, 1849). Don Santiago ARCOS ha hecho tambien una apreciable reseña histórica de la revolucion arjentina en un libro frances publicado en Paris en 1865, titulado *La Plata, étude historique*.



CAPITULO IX.

Revolucion de Chile.

(1808—1814)

1. Caractéres jenerales de la revolucion chilena.—2. Gobierno de Carrasco.—3. Deposicion de Carrasco.—4. Gobierno del conde de la Conquista.—5. El primer gobierno nacional.—6. Motin de Figueroa.—7. El primer congreso.—8. Don José Miguel Carrera; disolucion del congreso.—9. Ajitaciones interiores, destierro del doctor Rózas; gobierno de Carrera.—10. Campaña militar del jeneral Pareja.—11. Sitio de Chillan.—12 Deposicion del jeneral Carrera.—13. Campaña de O'Higgins.—14. Tratado de Lircai.—15. Don José Miguel Carrera recupera el gobierno de Chile; guerra civil—16. Sitio de Rancagua; reconquista de Chile.

1. CARACTÉRES JENERALES DE LA REVOLUCION CHILENA. —La revolucion de Chile presenta caractéres mui orijinales. Ninguna de las colonias españolas parecia ménos preparada que ésta para alcanzar su independencia: ninguna habia sido mas desatendida por la metrópoli, ninguna era mas pobre i atrasada; i sin embargo, su revolucion se hizo con bastante órden, i una vez alcanzada la independencia, Chile se adelantó a todas sus hermanas en la regularizacion del gobierno i en el establecimiento de la paz sobre sólidas bases. El desden con que España habia mirado a la mas apartada de sus colonias, fué causa de que ésta recibiera una

herencia menor de vicios i de corrupcion, i de que al constituirse en República soberana e independiente, se viera libre de muchas de las llagas que demoraron la organizacion de los otros pueblos del nuevo mundo.

Chile era un pais esencialmente agrícola. El antiguo sistema de los repartimientos, modificado por la lei i las costumbres, habia dado oríjen a una organizacion social mui semejante al feudalismo de la edad media. Los grandes propietarios de la tierra, muchos de ellos simples poseedores de vínculos hereditarios, tenian a su lado una especie de colonia de campesinos que les debian respeto i vasallaje. Los *inquilinos*, éste era el nombre con que eran conocidos esos vasallos, estaban sometidos por la costumbre mas bien que por la lei; i esa sumision no les imponia un despotismo duro, sino una dominacion casi siempre suave i benéfica. Resultaba de aquí que la gran mayoría de los pobladores del pais estaba bajo la dependencia de los propietarios, i que éstos tenian suficiente poder i prestijio para cambiar la faz de los negocios públicos el dia que mejor les pareciera.

Para triunfar, la revolucion no tenia mas que conquistarse el apoyo de los grandes propietarios, hombres poco ilustrados en jeneral, pero en cuyos corazones existia el amor a la patria, como habia penetrado en sus espíritus el convencimiento del desprecio con que Chile era mirado por los monarcas españoles. Era, pues, necesario guiar estos instintos de descontento; i esta fué la obra de algunos espíritus superiores, doctores en leyes i cánones unos, que habian estudiado en los libros ciertas teorías sociales i políticas, viajeros otros que habian podido comprender por observacion propia la diferencia que existia entre la oscura colonia i los pueblos independientes. Al acercarse el movimiento republicano en la América española, el observador mas perspicaz habria creido que Chile iba a sustraerse a su influencia; i sin embargo, bastó que se ajitaran los instigadores de la revolucion para que los grandes propietarios, que formaban la aristocracia colonial, se pusieran de

pié, i tras de ellos los millares de campesinos que poblaban este territorio.

Así fué que la revolucion se hizo casi siempre con órden. La anarquía popular, el desenfreno de las masas no se hicieron sentir nunca. Hombres de un órden mas elevado fueron los directores del movimiento emancipador: i lo que constituye su mas justo título de gloria, es que trabajaron por organizar un nuevo órden de cosas que iba a poner término a su influencia tradicional.

2. Gobierno de Carrasco.—A principios de 1808, gobernaba en Chile el brigadier don Luis Muñoz de Guzman, antiguo oficial de marina que sin ser un eximio mandatario, gozaba del respeto de sus gobernados. Una mañana (11 de febrero) se anunció en Santiago que el presidente acababa de morir casi repentinamente. La real audiencia, acostumbrada a ver que su jefe inmediato desempeñase el mando supremo en circunstancias semejantes, se reunió apresuradamente i proclamó capitan jeneral i gobernador de Chile a su rejente don Juan Rodríguez Ballesteros. Pero el rei habia dispuesto en 1806, como ya lo hemos dicho en otras partes, que por muerte o ausencia del gobernador propietario, tomase el mando el militar de mayor graduacion. En el sur, las tropas que guarnecian la frontera araucana desconocieron el nombramiento hecho por la audiencia de Santiago; i en una junta que celebraron en Concepcion los jefes militares, proclamaron sucesor de Muñoz de Guzman al brigadier de injenieros don Francisco García Carrasco. La audiencia tuvo que reconocer esta designacion.

La disposicion de la real cédula de 1806 iba a producir en Chile resultados que sin duda no esperaron sus autores. Carrasco era un pobre hombre, no precisamente malo, pero desprovisto de las cualidades de intelijencia i de corazon indispensables para gobernar en circunstancias difíciles. Entraba al gobierno mal avenido con la real audiencia; i en vez de hacer cesar esas dificultades por medio de una conducta prudente, se mantuvo alejado de los oidores, que al fin eran los consejeros mas discretos del jefe supremo, i

se indispuso con las otras corporaciones. Carrasco se rodeó de favoritos; i para sostener a éstos se vió envuelto en cuestiones con la universidad, con el cabildo eclesiástico, con el cabildo secular i hasta con el tribunal de minería. Estas primeras dificultades, en que Carrasco hacia ostentacion de una falsa entereza para ceder a la primera resistencia, se agravaron sobre manera al saberse en Chile que la península habia sido invadida por los ejércitos franceses i que José Bonaparte reinaba en la metrópoli en lugar de Fernando VII. Los vínculos que ligaban a Chile con España eran demasiado débiles; pero esas noticias produjeron una profunda impresion.

Los hombres mas avanzados de la colonia comenzaron a hablar de la situacion política de la península; i divulgando la voz de que ésta seria sometida a un poder estranjero, ajitaban la opinion a fin de encaminarla a un cambio de gobierno una vez que el sometimiento de España fuese completo. Este movimiento de opinion, que esplotaban los espíritus mas avanzados de la colonia, era inspirado en la mayoría de las jentes por un sentimiento de acendrada fidelidad al rei lejítimo; pero se insinuaba que si éste quedase reducido al cautiverio o privado del trono, Chile no tenia obligacion de someterse al rei intruso, i podria gobernarse por sí mismo. El doctor don Juan Martínez de Rózas, asesor de la intendencia de Concepcion, i don Bernardo O'Higgins, eran los principales propagandistas de estas ideas, i preparaban en el sur el movimiento revolucionario. En Santiago, don José Antonio Rojas, anciano venerable que en su juventud habia viajado por Europa i que habia leido las obras de Voltaire i de Rousseau, reunia en su casa a los hombres mas caracterizados i fomentaba entre ellos la propaganda de las nuevas doctrinas. El cabildo de Santiago, en que los chilenos habian alcanzado a estar en mayoría, era el foco organizado de la resistencia.

Carrasco divisó la tempestad cuando ésta era mas amenazadora. Sus consejeros le pidieron una represion violenta; i el presidente preparó un golpe de estado con que

se proponia poner término a la ajitacion. En la tarde del 25 de mayo de 1810 fueron apresados don José Antonio Rojas, el procurador de la ciudad don José Antonio Ovalle i el doctor don Bernardo Vera. En la misma noche fueron remitidos a Valparaiso; i uno de los oidores de la audiencia se trasladó a aquel puerto a mediados de junio para instruir un proceso por el delito de conspiracion.

Esta violenta medida produjo en la capital una grande alarma; pero la represion gubernativa no dió el fruto que se habia buscado. Las quejas contra el presidente fueron mas duras desde entónces. Poco despues llegó a Santiago la noticia de que el mismo dia 25 de mayo el pueblo de Buenos Aires habia organizado un gobierno nacional; i el ejemplo de esta revolucion alentó a los que estaban preparando igual cambio en Chile. Los señores mas importantes de la colonia, dirijidos por el cabildo de Santiago, elevaron una representacion al presidente pidiéndoles la libertad de los presos. Carrasco se mantuvo firme; i procediendo en todo esto con la mayor cautela, dispuso que los tres reos fuesen enviados a Lima en el primer buque que saliese de Valparaiso. Cuando el pueblo de la capital tuvo sospechas de que el presidente habia ordenado esta medida, el cabildo i el vecindario renovaron sus representaciones con mayor actividad que ántes. Carrasco contestó de palabras que los presos volverian a Santiago en pocos dias mas.

3. Deposicion de Carrasco.—El presidente, sin embargo, no pensaba por entónces en revocar sus órdenes. Los presos fueron embarcados el 10 de julio en una fragata mercante que zarpaba para el Callao, en donde debian ser puestos a disposicion del virrei del Perú. Sólo uno de ellos, el doctor Vera, quedó en Valparaiso bajo pretesto de que estaba enfermo.

Las órdenes pérfidas i violentas del presidente Carrasco quedaron ejecutadas; pero la indignacion de los habitantes de Santiago se manifestó con una violencia amenazadora. En la mañana del 11 de julio, al saberse que los presos que-

daban embarcados en Valparaiso, el pueblo se agrupó en la plaza, el cabildo se reunió como si un gran peligro amenazase la tranquilidad pública, i la real audiencia, divisando la tempestad que se alzaba, acudió a su sala de sesiones para buscar un remedio a aquella situacion. Carrasco parecia dispuesto a resistir todavía; pero a la vista de la actitud amenazante que habia tomado el pueblo, se resolvió a presentarse en la sala de la audiencia adonde lo llamaban los miembros de ésta. Allí cedió al fin de sus propósitos; firmó un decreto por el cual mandaba que los tres presos fuesen devueltos inmediatamente a la capital, separó de sus destinos a los empleados a quienes el pueblo atribuia participacion en aquel golpe de estado, i se resignó a no tomar en adelante medida alguna sin el consejo del oidor decano de la audiencia don José de Santiago Concha.

Fué aquella la primera derrota de la autoridad real en Chile. La audiencia creyó que esas medidas bastaban para tranquilizar la opinion i a trueque de conseguir esto no habia vacilado en menoscabar la autoridad del jefe supremo. Luego se convenció que aquellas medidas se habian tomado demasiado tarde. Los presos habian salido de Valparaiso ántes que llegara la órden de Carrasco. Sin duda, éste mismo era el que mas sufria con aquella contrariedad; pero el pueblo seguia formulando contra él las mas terribles acusaciones de perfidia i tiranía; i preparando la opinion para un movimiento revolucionario que habia de dar por resultado la creacion de un gobierno nacional. Los jefes de las milicias, chilenos de nacimieuto, aceptaban esta idea prestándole su apoyo.

La audiencia se alarmó tambien con el nuevo peligro. La exaltacion del vecindario aumentaba por momentos. El pueblo, armado en patrullas que capitaneaban los alcaldes del cabildo, recorria de noche las calles de la ciudad como si se tratara de defender a los vecinos mas caracterizados de nuevos golpes de autoridad. En la mañana del 16 de julio los miembros de la real audiencia se presenta-

ron en el palacio i pidieron a Carrasco que dejase el mando, como el único medio de poner término a la ajitacion i de afianzar la autoridad real en la colonia. Carrasco cedió al fin a esta representacion. Inmediatamente fué convocada una reunion de los jefes militares i de los empleados mas importantes de Santiago. Celebróse esta junta en uno de los salones del palacio; i allí Carrasco manifestó su decidida voluntad de dejar el mando de que se hallaba investido. Los concurrentes convinieron en aceptar la renuncia; i en su reemplazo, nombraron presidente de Chile al conde de la Conquista, don Mateo de Toro Zambrano, que tenia el título de brigadier de milicias, i que por tanto poseia los requisitos exijidos por la real cédula de 1806 (16 de julio de 1810). Carrasco quedó viviendo oscuramente en Santiago hasta que se trasladó a Lima, diez meses despues.

4. Gobierno del conde de Conquista.—El conde de la Conquista era un anciano de 86 años, ajeno a los negocios políticos i desprovisto de la voluntad que las circunstancias exijian en el primer mandatario. Pero esta misma falta de intelijencia i de entereza, era el título que tenia a los ojos de la audiencia para ser elevado a aquel alto rango. El supremo tribunal pensaba que siendo el conde chileno de nacimiento, sus compatriotas debian darse por satisfechos con su elevacion; pero contaba ademas con influir sobre el ánimo debilitado del presidente, dominarlo i dirijir a su nombre los negocios públicos.

La audiencia habia jugado un juego peligroso. Los patriotas, irritados en el primer momento al ver desconcertados sus planes de revolucion por los sucesos del 16 de julio, adoptaron una política hábil i artificiosa que consistia en rodear al conde de la Conquista para menoscabar el influjo de la audiencia i en ganárselo al fin para realizar sus proyectos. El cabildo de Santiago que era, como ya hemos dicho, el centro de accion de los patriotas, logró colocar al lado del presidente a los doctores don Gaspar Marin i don José Gregorio Argomedo con los títulos de asesor el primero i de secretario el segundo.

El gobierno del conde de la Conquista fué una lucha constante de los dos partidos, cada uno de los cuales queria atraerlo a su causa. La misma familia del conde se dividió en bandos: su hijo primojénito, el heredero de su título, era realista decidido; los otros hijos apoyaban la accion de los patriotas. Hubo un momento en que éstos parecieron derrotados. Se trataba de reconocer el consejo de rejencia instalado en Cádiz; i el presidente cediendo a las sujestiones de la audiencia, i a despecho del cabildo que creia que aquel reconocimiento era contrario a los intereses de la revolucion, prestó el juramento de obediencia al nuevo gobierno español (18 de agosto de 1810). Los patriotas, sin embargo, no se dejaron abatir por este contraste. Estrecharon mas i mas al presidente con sus exijencias, i al fin lo determinaron a convocar a los altos majistrados de la colonia i a los vecinos mas notables de la ciudad a una reunion en que se discutirian los medios que podian emplearse para asegurar la tranquilidad pública.

5. EL PRIMER GOBIERNO NACIONAL.—Aquella memorable reunion se verificó en el salon principal del palacio en que se reunia el tribunal del consulado (hoi Biblioteca Nacional). Los patriotas habian encaminado las cosas con bastante habilidad para alcanzar un triunfo espléndido i completo. Fueron citados a ella el cabildo en cuerpo, los empleados jefes de oficina, los comandantes militares, los superiores de las órdenes relijiosas i cerca de cuatrocientos vecinos. Entre éstos la opinion era casi uniforme: con escepcion de algunos comerciantes españoles, todos querian un cambio de gobierno. Así fué que no hubo lugar a largos debates ni a vacilaciones. El conde de la Conquista comenzó por renunciar el mando supremo; i despues de un corto discurso del procurador de la ciudad don José Miguel Infante, quedó acordada la creacion de una junta de gobierno compuesta de siete miembros (18 de setiembre de 1810).

Inmediatamente, la concurrencia pasó a elejir las personas que debieran componerla. Don Mateo de Toro Zam-

brano, conde de la Conquista, fué nombrado presidente de la junta. Don José Antonio Martínez de Aldunate, obispo electo de Santiago, fué elejido vice-presidente. Ambos eran ancianos incapaces de imprimir carácter al movimiento revolucionario. Los otros miembros de la junta eran casi en su totalidad vecinos respetables por su carácter i por su posicion social, pero poco aparentes para el cargo a que se les elevaba. Felizmente, el pueblo colocó entre ellos un hombre que estaba a la altura de la situacion.

Era éste el doctor don Juan Martínez de Rózas, antiguo asesor de la intendencia de Concepcion, hombre impetuoso i sagaz, que desde aquella apartada provincia habia dado impulso al movimiento revolucionario. Los patriotas lo miraban con cierta veneracion, persuadidos de que la superioridad de sus talentos lo constituia en verdadero jefe del gobierno. Cuando mes i medio despues (1.° de noviembre) hizo Rózas su entrada en la capital, el pueblo lo recibió con repiques de campana i con una parada militar, como si fuera uno de los antiguos presidentes que venia a recibirse del mando supremo.

La revolucion operada en Santiago fué reconocida en todas las provincias desde Atacama hasta Concepcion. La junta habia despachado emisarios a notificar su instalacion, i en todas partes éstos fueron recibidos favorablemente. En Chile no habia una imprenta para publicar un periódico; en lugar de éste, circularon proclamas manuscritas en que se hablaba de los derechos del hombre, del antiguo despotismo i de la libertad futura. Rózas habia escrito con el título de *Catecismo político*, un opúsculo en que en forma popular de la mas perfecta claridad, esponia los principios liberales que proclamaba la revolucion. El doctor don Juan Egaña, uno los hombres mas ilustrados con que entónces contaba Chile, presentó a la junta un plan de gobierno en que se encuentran consignadas algunas ideas notables. Pedia la creacion de colejios i de otros establecitos científicos; i señalaba la necesidad de que todos los pueblos americanos celebraran una especie de alianza o fe-

deracion para presentarse fuertes i poderosos ante el estranjero. Este fué el primer pensamiento de una union americana que despues preocupó mucho a los políticos del nuevo mundo.

Miéntras tanto, la junta gubernativa, bajo la direccion de Rózas, emprendia sus trabajos. Este manifestó en esos momentos que comprendia mui bien la situacion del pais. Era de temerse que el virrei del Perú, guardian celoso de la autoridad real, enviase tropas contra Chile. Rózas se contrajo a levantar un ejército, creando nuevos cuerpos i engrosando los que ya existian. Para hacer frente a los gastos que la revolucion iba a exijir, la junta mandó suspender la construccion de algunos edificios públicos de segunda necesidad, i dictó una medida económica de grande alcance. El 19 de febrero de 1811, decretó la apertura de los puertos de Coquimbo, Valparaiso i Talcahuano al comercio libre de todas las naciones de la tierra. Esta medida, impugnada entónces por todos aquellos a quienes beneficiaba el antiguo monopolio, cuadruplicó, al cabo de un año, las entradas de aduana, facilitó la esportacion de nuestros frutos, i atrajo a Chile algunos estranjeros industriosos.

Rózas, como hemos dicho, era el alma de la junta i el principal iniciador de estas reformas. El conde de la Conquista, ajeno a los trabajos del gobierno, falleció el 26 de febrero, cuando su existencia era innecesaria a la causa de la revolucion. El obispo Martínez de Aldunate, que a causa de su edad avanzada habia caido en completa demencia, vivia retirado del gobierno. Al lado de Rózas, i como ausiliares suyos, figuraban algunos hombres distinguidos que se iniciaban en la carrera política. Entre éstos se contaba en primera línea el padre Camilo Henríquez, chileno de nacimiento, perseguido poco ántes por la inquisicion de Lima a causa de sus ideas liberales i de su aficion a la lectura de los filósofos franceses. El padre Camilo escribia en Santiago proclamas ardorosas que se propagaban manuscritas en todos los círculos. En una de ellas, repartida a principios de 1811, habló, con singular franqueza, de la necesi-

dad de declarar nuestra independencia para dar a Chile "una representacion política entre las naciones del orbe." La junta gubernativa, con el deseo de ensanchar la circulacion de esas ideas, habia pedido al gobierno de Buenos Aires, con quien estaba en estrechas relaciones, la compra de una imprenta, que sin embargo no fué posible adquirir allí, haciéndose necesario pedirla a Estados Unidos.

6. Motin de Figueroa.—La suprema junta debia gobernar en Chile sólo hasta la reunion de un congreso jeneral de diputados de todas las provincias, encargado de los poderes lejislativo i ejecutivo. Se habia fijado que la eleccion tuviese lugar el 1.° de abril para que el 15 de dicho mes pudiera reunirse el congreso en Santiago. Los patriotas esperaban que aquel congreso fijase definitivamente el sistema i plan de gobierno del pais.

Hasta entónces, la revolucion no habia tenido que vencer ninguna resistencia séria. Desgraciadamente, el 1° de abril, dia señalado para la eleccion, se efectuó un sangriento motin que estuvo a punto de trastornar el órden. El teniente coronel don Tomas de Figueroa, español de nacimiento, estimulado talvez por la real audiencia, se puso a la cabeza de una parte de la guarnicion de la capital, i con ella ocupó la plaza para pedir la disolucion de la junta i el restablecimiento del gobierno antiguo. Aunque el pueblo permaneció impasible a la vista de este aparato militar, el triunfo de los amotinados parecia inevitable.

La junta se reunió en el momento en casa de uno de sus miembros. Rózas desplegó ese dia su natural entereza. Contra las tropas sublevadas hizo salir un cuerpo de infantería de nueva creacion i algunos cañones, i mandó que a las órdenes de don Juan de Dios Vial, comandante jeneral de armas, fueran a combatir a la plaza. El combate se redujo a dos o tres descargas que produjeron la muerte de catorce soldados i algunos heridos. Despues de esto, los insurrectos se dispersaron por las calles inmediatas, arrojando sus armas i corriendo a toda prisa. Los soldados

vencedores los persiguieron tenazmente durante algunas horas (1º de abril de 1811).

Rózas se empeñó en esta persecucion con el propósito de hacer un serio escarmiento. Montó a caballo; i seguido de una escolta i de mucha jente del pueblo, penetró en el convento de Santo Domingo, en donde se habia refujiado Figueroa, i lo sacó de su escondite para llevarlo a la cárcel. El infeliz caudillo fué sometido a juicio i condenado a muerte pocas horas despues. Para comprometer la revolucion i no dar lugar a vacilaciones de parte de los patriotas, Rózas hizo fusilarlo en la misma noche.

El gobierno no se detuvo aquí. Creyendo que la real audiencia habia instigado el movimiento de Figueroa, disolvió resueltamente este tribunal, confinó a sus miembros fuera de Santiago, i creó una corte de justicia compuesta de hombres conocidamente adictos al nuevo réjimen. El ex-presidente Carrasco, que despues de su deposicion habia quedado viviendo pacíficamente en la capital, fué obligado a salir de Chile i a dirijirse al Perú. Despues de estos hechos, no era posible dudar del rumbo que la junta suprema daba a los negocios públicos.

7. El primer congreso.—El triunfo alcanzado por la revolucion el 1.º de abril, duplicó su prestijio i su fuerza. Sin embargo, desde tiempo atras comenzaban a aparecer los primeros jérmenes de division entre los mismos patriotas. Rózas, por una parte, representaba los principios radicales, esto es, queria marchar mui de prisa en las reformas i en la ruptura abierta con la metrópoli. El cabildo, por el otro lado, órgano, por decirlo así, de la aristocracia colonial i representante de las ideas conservadoras, se alarmaba sériamente ante la impetuosidad con que Rózas i sus parciales querian dirijir la revolucion. Estos partidos iban a tener por campo de batalla el congreso nacional.

Estas diverjencias de opiniones eran mucho ménos sensibles en las provincias. En todas éstas se hicieron las elecciones en medio de la mayor tranquilidad, confiriendo el cargo de diputados a los vecinos mas caracterizados por su

posicion i su fortuna, o a algunos magnates de Santiago conocidos por su ardiente patriotismo. En la capital el motin de Figueroa retardó las elecciones; pero a fines de abril se habian reunido en Santiago todos los diputados de las provincias, entre los cuales Rózas contaba con mayoría.

No satisfecho con este triunfo, el impetuoso tribuno hizo que la junta admitiera en su seno a los diputados elejidos, para imponer así al partido moderado que capitaneaba el cabildo (30 de abril de 1811). Esta medida era una imitacion de otra análoga tomada en Buenos Aires por el partido moderado para menoscabar la influencia del doctor Moreno. [1]

El cabildo no se desconcertó con esta derrota. Señaló el dia 6 de mayo para hacer las elecciones en Santiago, i en lugar de seis diputados, como estaba convenido, propuso doce; i encaminó las cosas de tal manera que alcanzó en la eleccion un triunfo completo. Desde entónces el partido moderado estuvo en mayoría en el directorio ejecutivo que formaban la junta suprema i los diputados electos.

El congreso abrió sus sesiones el 4 de julio, asumiendo los poderes de la junta gubernativa que dejó de existir desde ese dia. Sus primeras sesiones no ofrecieron interes alguno. El congreso no pensaba en reformas radicales ni en romper abiertamente con la tradicion colonial. Los esfuerzos de los diputados radicales para comunicar su impulso a la revolucion fueron infructuosos; i desalentado a la vista de tantas resistencias, se retiraron del congreso en número de trece, protestando de antemano de cuanto allí se acordase. La mayoría sin hacer caso de esa protesta, creó una junta de gobierno compuesta de tres miembros i encargada del poder ejecutivo (10 de agosto). Los moderados creyeron definitivamente asegurado su triunfo desde que toda la autoridad estaba depositada en manos de sus parciales.

8. DON JOSÉ MIGUEL CARRERA; DISOLUCION DEL CONGRE-

[1] Véase atras, part. IV, cap. VIII, § 5.

so.—Rózas era demasiado emprendedor para que se resignara a su derrota. Convencido de su impotencia para hacer una revolucion en Santiago, se trasladó a Concepcion a fin de procurar la instalacion de una junta de gobierno que contrarrestase el poder de la que se habia creado en Santiago. Sus ajentes prepararon un movimiento igual en la provincia de Valdivia. Aquellas resistencias comenzaban a estraviar a Rózas, precipitándolo a buscar apoyo en las ideas de independencia provincial i de federacion, que por fortuna no jerminaron en Chile.

En Santiago, los radicales no se dieron tampoco por vencidos, i prepararon un movimiento revolucionario que debia cambiar la faz de los negocios públicos. Habia llegado a la capital don José Miguel Carrera, jóven chileno que acababa de servir en España en las tropas peninsulares contra el ejército frances. Carrera contaba entónces 27 años de edad, i poseia un corazon ardoroso i emprendedor i una cabeza llena de recursos, pero que aun no habia adquirido la firmeza que sólo da la esperiencia. Los radicales buscaron a don José Miguel para que encabezara la revolucion; i éste preparó el golpe con tanta destreza que sin derramamiento de sangre i mediante sólo el movimiento de algunas tropas que habia logrado atraerse, consumó el cambio gubernativo en la mañana del 4 de setiembre. Creóse una nueva junta de gobierno en la cual Rózas debia tener un lugar; i fueron separados del congreso algunos de los diputados de Santiago elejidos en contravencion de la convocatoria, para nivelar así las fuerzas de ámbos partidos, o mas bien, para asegurar la preponderancia de los radicales.

Rózas entre tanto, habia ejecutado un movimiento análogo en Concepcion (5 de setiembre), creando tambien una junta de gobierno sometida a su influencia. Dos meses despues (1º de noviembre), la provincia de Valdivia se sublevó igualmente i formó su junta gubernativa. Los radicales quedaron dominando en todo el territorio; i su accion se hizo sentir en breve en el seno mismo del congreso. Entre otras leyes que entónces dictó este cuerpo, son notables

tres que prueban su espíritu reformador. Por una de ellas quedaron abolidos los derechos parroquiales que gravaban fuertemente a la clase pobre. Por otra se declaró la libertad de los hijos de esclavos, i se prohibió para siempre este comercio en el suelo chileno (11 de octubre de 1811). El congreso no se atrevió a declarar libres a los esclavos residentes en Chile para no herir los intereses de sus propietarios. Una tercera mandó crear cementerios públicos para estirpar la perniciosa costumbre de enterrar los muertos en las iglesias; pero sólo diez años mas tarde pudo plantearse esta importante reforma. Con el mismo celo, quiso libertar la industria nacional de algunas de las numerosas trabas que la mantenian postrada.

Preocupados con estos negocios, los radicales olvidaron a don José Miguel Carrera, cuya cooperacion les habia sido tan útil para escalar el poder. Carrera, sin embargo, no pudo resignarse a desempeñar el humilde papel de instrumento de voluntades ajenas, a que se le queria reducir. La jornada del 4 de setiembre habia aumentado el prestijio de que gozaba por sus relaciones de familia; i don José Miguel quiso aprovecharse de ese prestijio para elevarse al puesto a que se creia merecedor. Su situacion, sin embargo, era mui embarazosa: no podia contar con el apoyo de los moderados a quienes habia arrebatado el poder, ni con el de los radicales que estaban en el gobierno. Carrera pensó entónces en los *godos*, esto es, los españoles o los partidarios de la causa de España, a quienes hizo entender que se proponia restablecer el gobierno sobre las mismas bases que tenia ántes de 1810. Por medio de este artificio encontró recursos pecuniarios, se atrajo nuevamente una parte de las tropas, que estaban a las órdenes de dos de sus hermanos, i el 15 de noviembre operó una revolucion tan feliz como la que habia consumado dos meses ántes.

En esta ocasion, Carrera consiguió conservar el poder en sus manos. Por influencia suya se organizó una junta de gobierno compuesta de tres miembros representantes, de

las tres principales provincias en que estaba dividido el territorio: el mismo don José Miguel por la de Santiago, don Gaspar Marin por la de Coquimbo i el doctor Rózas por la de Concepcion. En ausencia de éste debia ocupar su puesto don Bernardo O'Higgins.

Como se ve, al organizar el gobierno, Carrera habia querido atraerse a Rózas i sus partidarios; pero éstos no aceptaron sus ofrecimientos. El congreso, en donde los exaltados estaban en mayoría desde el 4 de setiembre, no perdonaba a don José Miguel la revolucion por medio de la cual se habia elevado al gobierno. Rózas no sólo no quiso aceptar el puesto que se le ofrecia en la junta gubernativa, sino que se quedó en Concepcion; i desde allí prometió socorros a sus correlijionarios de Santiago para derrocar a Carrera. En la misma capital se habló de una conspiracion que fué descubierta ántes de ejecutarse. Desde entónces don José Miguel no quiso contemporizar mas largo tiempo. Jóven i lleno de arrogancia, creia que no debia encontrar obstáculos en su camino, i no podia resignarse a que el congreso, que suponia compuesto de hombres rutineros i atrasados, pretendiera embarazar su accion. El 2 de diciembre, despues de haber reunido las tropas para evitar todo proyecto de resistencia a sus órdenes, Carrera decretó la disolucion del congreso por considerarlo nulo desde su orîjen i por no haber correspondido a las esperanzas i deseos del pais. Los diputados no pudieron oponer resistencia alguna a aquel mandato, desocuparon la sala de sesiones i se dispusieron a dar cuenta de todo a sus comitentes (2 de diciembre de 1811).

9. Ajitaciones interiores; destierro del doctor Rózas; gobierno de Carrera.—La disolucion del congreso no produjo en Santiago grande ajitacion, Marin i O'Higgins, sin embargo, reprobaron resueltamente aquel acto por ser tomado sin su consejo, i se retiraron del gobierno. Carrera los reemplazó con otros personajes mas dóciles i complacientes que los que salian. Desde entónces se estableció la verdadera dominacion de este turbulento caudillo.

En Concepcion, Rózas persistia en desconocer el gobierno elevado por la revolucion del 15 de noviembre. Al saber que el congreso habia sido disuelto, anunció que se proponia restablecerlo aunque fuese a mano armada, i mandó poner sobre las armas las tropas i milicias de la frontera araucana. Carrera temió por las consecuencias de una campaña contra los cuerpos veteranos del sur, i quiso tratar con Rózas. Las negociaciones, sin embargo, no produjeron otro resultado que aplazar el desenlace de la contienda. Al fin, los dos caudillos juntaron sus tropas i las pusieron en marcha en són de guerra. En abril de 1812, se encontraban separados por el rio Maule; pero ámbos temian empezar las operaciones militares. Ni Rózas ni Carrera tenian mucha confianza en sus fuerzas, i querian iniciar nuevas negociaciones para salir de aquella embarazosa situacion.

Un acontecimiento inesperado vino a acelerar el término de aquellas diferencias. El 16 de marzo de 1812 los vecinos de Valdivia depusieron la junta de gobierno creada allí en el mes de noviembre anterior, i proclamando el restablecimiento del antiguo réjimen, confirieron a don José Miguel Carrera el mando supremo con el mismo rango que tenian los capitanes jenerales de la colonia. Aquel suceso era el primer síntoma de una peligrosa reaccion: Rózas i Carrera temieron que tras de Valdivia, otros pueblos de Chile desconociesen las autoridades revolucionarias para restablecer el gobierno español. Carrera reprobó terminantemente la contra-revolucion de Valdivia; i creyendo que las divisiones interiores daban aliento a los instintos reaccionarios de algunos pueblos, aparentó transijir las dificultades pendientes con Rózas retirando sus tropas i ofreciendo convocar un congreso que decidiese en definitiva las diferencias de ámbos.

La paz quedó restablecida; pero el pais estaba dividido en dos diferentes gobiernos. Desde Atacama hasta el Maule, dominaba una junta de gobierno, o mas bien, don José Miguel Carrera que la presidia. Desde el Maule hasta el Bio-

Bio, imperaba la junta de Concepcion que tenia por jefe al doctor Rózas. En Valdivia estaba triunfante la reaccion realista. Chiloé quedaba sometido a la dependencia del virrei del Perú. Carrera queria dar unidad de gobierno a todo el territorio; i creyéndose impotente para llevar su accion hasta las apartadas provincias de Valdivia i de Chiloé, se empeñó sólo en disolver la junta de Concepcion para dilatar su autoridad siquiera hasta las orillas del Bio-Bío. No le fué difícil conseguir este resultado. Dejó de enviar a Concepcion los subsidios necesarios para el pago de las tropas; i sus ajentes prepararon una asonada militar que estalló en la noche del 8 de julio de 1812. Rózas i los otros miembros de la junta fueron reducidos a prision por sus propios soldados. El hábil tribuno de 1810 fué remitido en seguida a Santiago, i confinado mas tarde a Mendoza por órden de su feliz rival. Las nuevas autoridades de Concepcion reconocieron el gobierno presidido por Carrera. Desde entónces quedó éste constituido en árbitro de los destinos de Chile. Rózas, por el contrario, no volvió a figurar mas en la direccion de los negocios públicos. En Mendoza llevó una vida oscura, i falleció el 3 de marzo de 1813, sin haber visto consumada la grande obra a que tan poderosamente habia contribuido.

En medio de estas ajitaciones que mas de una vez estuvieron a punto de producir la guerra civil, la revolucion seguia felizmente su marcha. Habiendo llegado a Chile la imprenta pedida a Estados Unidos por la primera junta gubernativa, comenzó a publicarse en Santiago, desde el 13 de febrero de 1812, un periódico titulado *La Aurora*. El padre Camilo Henríquez, que redactaba este periódico, enseñaba en él los derechos de los pueblos, i de allí pasó a pedir la absoluta independencia de Chile. La junta de gobierno, por su parte, protestando públicamente que mandaba en Chile como representante de Fernando VII i durante el cautiverio de éste, imprimia a la administracion un espíritu mui diferente del que la habia caracterizado hasta 1810.

El gobierno de Carrera, violento, autoritario i atropellado, tuvo sin embargo que someterse en muchos negocios a las exijencias de la opinion. Mandó abrir escuelas gratuitas en todos los conventos para la educacion del pueblo. Por primera vez en Chile se trató de tener establecimientos de esa clase para la enseñanza de las mujeres, imponiendo esa obligacion a los monasterios de monjas. Ademas, se dictó una constitucion (octubre de 1812) cuyo artículo 5.° disponia que ninguna providencia emanada de cualquiera autoridad que no residiere en el territorio de Chile, tendria efecto alguno, debiendo castigarse como reos de estado a los que intentasen darle valor. La constitucion, mui incompleta i defectuosa por otra parte, creaba un senado lejislativo con poderes para imponer contribuciones, declarar la guerra i celebrar tratados con otras potencias. Despues de la promulgacion de aquel código constitucional, no era posible armonizar las protestas de respeto i de acatamiento a los reyes de España con los principios de independencia consignados en él.

10. Campaña militar del jeneral Pareja.—El virrei del Perú don Fernando de Abascal comprendió perfectamente que aquella constitucion i los otros actos gubernativos que se desenvolvian en Chile, importaban una declaracion de guerra al poder español. Era tanto el desden que inspiraba Chile a los mas caracterizados representantes del rei que Abascal creyó siempre que la revolucion de este pais no tenia importancia alguna; i por eso en lugar de combatirla, habia empleado sus recursos contra los rebeldes del virreinato de Buenos Aires i contra los de Quito. Al fin Abascal abrió los ojos i quiso anonadar la revolucion de Chile ántes que tomase mayor importancia. A fines de 1812 preparó un espedicion que debia mandar el brigadier de la real armada don Antonio Pareja; pero como no tuviera en Lima tropas suficientes para esta empresa, puso a las órdenes de ese jefe un cuerpo de oficiales con encargo de organizar su ejército en las provincias de Chiloé i Valdivia, reuniendo al efecto las fuerzas veteranas i de milicias que las guarnecian.

En enero de 1813 se presentó Pareja en el puerto de San Cárlos de Ancud, capital de la provincia de Chiloé. Allí reunió cerca de 1,400 hombres de infantería i de artillería; i en seguida se trasladó a Valdivia en donde engrosó su ejército con cerca de 700 soldados. Pareja estaba firmemente convencido de que esas fuerzas bastaban pára consumar la pacificacion de Chile casi sin disparar un tiro. Sus tropas abrieron la campaña, animadas de una confianza idéntica.

Los primeros pasos del jeneral español parecieron justificar esta confianza. El 26 de marzo su escuadrilla fondeó en el puerto de San Vicente. Sus tropas ocuparon a Talcahuano el dia siguiente, venciendo la resistencia que trató de oponerles el gobernador de esta plaza. Un batallon veterano que salió de Concepción dirijido por el sarjento mayor don Ramon Jiménez Navia para reforzar a Talcahuano, se pasó al enemigo, dejando así desguarnecida la capital de la provincia. Los realistas se hicieron dueños de Concepcion; i despues de un corto descanso, emprendieron su marcha al norte con ánimo de llegar hasta Santiago. El gobierno político i militar de aquella provincia fué confiado al obispo de la diócesis don Diego Martin de Villodres, realista furibundo, que ayudado por los frailes i curas habia creado una atmósfera hostil a la revolucion, de tal suerte que la ocupacion de todos esos pueblos no ofreció a Pareja la menor dificultad. Sólo ciertos empleados o comandantes de milicias de la frontera pudieron reunir algunos soldados para retirarse al norte, seguros de que el gobierno de Santiago habia de pensar en oponer a los invasores una vigorosa resistencia, De este número era el coronel de milicias de la Laja, don Bernardo O'Higgins, que se retiró batiéndose con las partidas de avanzadas del ejército enemigo, i señalándose desde esos primeros dias por un valor a toda prueba i por una abnegacion que luego lo hicieron el primer soldado de Chile i el mas firme sosten de la revolucion.

Cuando llegó a Santiago la noticia del desembarco de Pareja (31 de marzo), produjo, como era natural, una grande alarma. Los afanes anteriores del gobierno revolu-

cionario para organizar un ejército nacional, caracterizados por una grande imprevision, no habian producido gran resultado, de manera que Chile se hallaba provocado a una guerra sin contar con armas ni con soldados. A pesar de esto, Carrera no vaciló un instante en asumir la actitud que le correspondia. El 1.º de abril salió de Santiago, dejando órdenes para que las tropas lo siguieran a Talca, en donde penl saba establecer su cuartel jeneral. Allí se reunieron los soldados de las provincias del sur que venian huyendo de Pareja, i las milicias de las provincias centrales llamadas por Carrera. El ejército chileno alcanzó a contar cerca de 12,000 hombres, en su mayor parte desprovistos de armas, faltos de toda instruccion militar, i mandados sin órden ni concierto. Las tropas realistas, que contaban con algunos oficiales esperimentados, i con mas de 1,500 soldados veteranos, ascendian por todo a cerca de cuatro mil hombres.

A fines de abril, el ejército de Pareja marchaba hácia el Maule, con el pensamiento de atravesarlo i de llegar hasta Santiago. En la tarde del 26 de dicho mes, acampó en el sitio denominado Yerbas Buenas, a pocas leguas de aquel rio. Sabedor de este movimiento, Carrera apartó 500 hombres de su ejército i los despachó a Yerbas Buenas para que cayeran de sorpresa sobre el campamento enemigo, en medio de las tinieblas de la noche. Este ataque se logró casi completamente. La columna patriota desorganizó en el primer momento el campo realista, i se retiró al amanecer cuando apénas volvian del desconcierto las tropas de Pareja (27 de abril). La falta de plan no permitió sacar mayores ventajas de esa sorpresa.

Este primer ensayo de las armas patriotas no podia considerarse un verdadero triunfo; pero en sus consecuencias le dieron esta importancia. Cuando el jeneral Pareja reunió sus tropas i se disponia a pasar el Maule, los soldados de Chiloé i de Valdivia se pronunciaron en abierta rebelion. Se les habia anunciado que la pacificacion de Chile no costaria una sola gota de sangre; i sin embargo, comenzaban a sufrir los percances de la guerra casi ántes de abrirse la

campaña. Pareja tuvo que transijir con sus soldados, i dispuso la vuelta del ejército a Chillan, con el propósito de pasar allí el invierno. Carrera lo siguió de cerca, i el 16 de mayo lo alcanzó a la salida del pueblo de San Cárlos. Allí tuvo lugar un segundo combate, mas jeneral que el primero, pero tan mal dispuesto que no tuvo tampoco un resultado definitivo. Al fin, las fuerzas realistas, desordenadas i desmoralizadas, repasaron el rio Ñuble i fueron a encerrarse en Chillan. Pareja que habia abierto la campaña con tanta arrogancia, contrajo una fuerte pulmonía que hizo necesario cargarlo en una camilla, i pocos dias despues murió (21 de mayo).

11. SITIO DE CHILLAN.—La retirada de Pareja fué celebrada en todo Chile como una gran victoria de las armas de la patria; i en efecto, sus resultados equivalian a un espléndido triunfo. Carrera, sin embargo, no supo aprovecharse de las ventajas de su situacion. En vez de marchar rápidamente sobre Chillan para ocupar esta plaza ántes que el enemigo se hubiera apercibido para su defensa, se dirijió al sur i reconquistó las ciudades de Concepcion i Talcahuano, apresando en este puerto un buque que venia del Perú con socorros para Pareja. El obispo Villodres, tan animoso en sus predicaciones i pastorales, se habia puesto en fuga desde que supo que se aproximaban los patriotas. El coronel O'Higgins al frente de algunos milicianos de la frontera, se apoderó de los Anjeles i de los demas pueblos inmediatos al Bio-Bio.

Los realistas quedaban reducidos a la plaza de Chillan. Al morir, el jeneral Pareja habia confiado el mando de sus tropas a don Juan Francisco Sánchez, simple capitan de infantería que, si no estaba dotado de talentos militares i políticos, tenia sobre los otros jefes realistas dos grandes ventajas. Era español de nacimiento; i poseia un carácter obstinado i una decidida lealtad a la causa del rei. La situacion de su ejército era casi desesperada. Sánchez, sin embargo, no se desalentó un instante. Pensó sólo en organizar la resistencia en Chillan; i eficazmente ayudado por los frailes

franciscanos que desde aquella ciudad dirijian las misiones en el territorio araucano, construyó trincheras i se preparó a defenderse en ella a todo trance. Desde allí hizo salir algunas guerrillas para batir las partidas insurjentes que encontrasen, i para recojer víveres en los campos inmediatos.

Desde mediados de julio, fueron llegando a los alrededores de Chillan los diversos cuerpos del ejército patriota. Al fin, todo éste se colocó en unas alturas inmediatas a la plaza, al lado suroeste, formando parapetos de paja i tierra para su defensa. El 29 de julio rompió el fuego sobre Chillan, despues de intimarle rendicion infructuosamente. Pero aquella operacion mal concebida, debia conducir a un desastre. Las lluvias del invierno, que en aquel año fué excesivamente riguroso, i los vientos terribles de que iban acompañadas, hacian mui embarazosa la situacion de los sitiadores.

Sin embargo, no flaqueó el valor de los chilenos en aquellos momentos supremos. Una noche, el comandante de injenieros don Juan Mackenna, irlandes de nacimiento al servicio de Chile, colocó una batería de seis cañones como a cuatrocientos metros de la plaza dejándola bajo el mando de O'Higgins. Al amanecer del siguiente dia (3 de agosto), Sánchez hizo salir una division realista a batir a los defensores de la batería; pero despues de una obstinada lucha en que tomó parte casi todo el ejército español, se vió éste obligado a encerrarse de nuevo en la plaza. O'Higgins que persiguió al enemigo hasta en las calles del pueblo, no fué eficazmente apoyado. El combate se renovó en la tarde de aquel dia. Una bala de cañon disparada de la ciudad, comunicó el fuego en la batería avanzada de los patriotas produciendo una violenta esplosion de pólvora i causando la muerte de algunos oficiales i soldados. Por un instante, la suerte de las tropas chilenas pareció desesperada; pero el valor se sobrepuso a la turbacion, i al fin los enemigos fueron reducidos nuevamente a encerrarse en Chillan.

Dos dias despues, el 5 de agosto, los sitiados hicieron una nueva salida para apoderarse de la batería de los patriotas; pero otra vez fueron rechazados. Sin embargo, el sitio no podia prolongarse por mas tiempo. Carrera comenzó a sufrir escases de municiones, i creyó que sus elementos militares no bastaban para rendir a los defensores de Chillan, que se hallaban guarnecidos en cómodos cuarteles miéntras que los soldados patriotas estaban espuestos a todas las penalidades consiguientes a un invierno riguroso, en medio de un campo abierto. El 10 de agosto, el ejército chileno se retiró de aquella plaza dejando a Sánchez en situacion de sostener la guerra por largo tiempo todavía.

12. Deposicion del jeneral Carrera.—La retirada de Chillan marca la época en que el prestijio militar i político del jeneral Carrera comienza a decaer. Las operaciones de la guerra perdieron desde entónces su importancia i sobre todo, su unidad. Los ejércitos se dividieron en destacamentos i en guerrillas que recorrian los campos regados por los rios Itata i Ñuble, sosteniendo combates con diversos resultados, pero sin obedecer a un plan ordenado i conveniente. El mas célebre de esos combates tuvo lugar a orillas del primero de aquellos rios, en el sitio denominado el Roble (17 de octubre de 1813). Un cuerpo realista atacó de sorpresa al amanecer de ese dia a una division chilena que mandaba en persona el jeneral Carrera. Este jefe, cortado por las tropas enemigas, se vió obligado a buscar su salvacion arrojándose a nado al Itata. La confusion de los patriotas hacia presentir su completa derrota; pero el coronel don Bernardo O'Higgins, desplegando en esos momentos una gran serenidad consiguió reorganizar las tropas i rechazar con mucha gloria el ataque de los realistas.

Miéntras Carrera sostenia en el sur la campaña sin alcanzar resultados positivos, en la capital la revolucion seguia su marcha, desenvolviéndose con gran rapidez. La junta de gobierno que mandaba en Santiago, sin descuidar

las necesidades de la guerra, habia contraido su atencion a las reformas administrativas. Decretó la libertad de imprenta (23 de junio de 1813), mandó que en cada villa de cincuenta vecinos se estableciese una escuela pública costeada por las municipalidades (18 de junio), creó el Instituto nacional, vasto establecimiento de enseñanza en que se abrieron diecinueve cátedras de ciencias, en su mayor parte desconocidas en Chile (10 de agosto), i fundó la biblioteca nacional, reuniendo al efecto todos los libros que podian obsequiar los vecinos de Santiago. Estos actos, tan contrarios a la política de la metrópoli, significaban claramente el espíritu revolucionario que animaba a los jefes del gobierno; pero éstos fueron mas léjos todavía, i el 17 de junio, con motivo de la festividad del *corpus*, mandaron enarbolar el pabellon tricolor en lugar de la bandera española que hasta entónces se usaba en Chile.

Como es fácil suponer, los corifeos de la revolucion no podian avenirse con que la campaña del sur se prolongara por tanto tiempo. Acusaban a Carrera de flojedad i de torpeza en la direccion de las operaciones militares, quejándose de que no hubiese cumplido las promesas que habia hecho en muchas ocasiones de terminar la campaña en pocos dias. Los enemigos del jeneral atizaban esas quejas, creyendo preparar así su descrédito i su ruina. La junta de gobierno, compuesta de don José Miguel Infante, don Agustin Eyzaguirre i don José Ignacio Cienfuegos, queriendo poner término a aquel estado de cosas, se trasladó a Talca para estudiar mas de cerca la situacion militar; i para tomar una resolucion definitiva.

La junta oyó los informes de muchas personas i creyó al fin que era conveniente separar a Carrera del mando de las tropas; pero se suscitaba naturalmente una dificultad que parecia insubsanable. Era de temerse que Carrera se negase a entregar el mando de sus soldados, i que por medio de su desobediencia, produjese un trastorno tanto mas lamentable cuanto que el enemigo se habia de aprovechar de él para dominar la revolucion chilena. Carrera parecia

vacilar entre someterse u oponer resistencia a los decretos de la junta. El coronel O' Higgins fué nombrado en su reemplazo jeneral en jefe del ejército de Chile (27 de noviembre de 1813). El jeneral Carrera se hallaba en Concepcion al frente de un cuerpo de tropas cuando recibió el decreto de la junta. Ni el pueblo ni sus soldados se manifestaban inclinados a apoyarlo en el caso de desobediencia. Allí entregó el mando en manos del coronel O' Higgins el 1º de febrero de 1814, i se puso en marcha para Santiago en compañía de su hermano don Luis Carrera, a quien el gobierno acababa de separar tambien del mando de la artillería chilena. El segundo dia de viaje fueron asaltados por una guerrilla realista que los hizo prisioneros i los llevó a la ciudad de Chillan, en donde estaba establecido el cuartel jeneral de los españoles.

13. Campaña de O' Higgins.—En los mismos momentos en que O'Higgins se recibia del mando del ejército chileno, llegaba a la costa de Arauco un refuerzo de 800 soldados enviados por el virrei del Perú, junto con un nuevo jefe para las tropas realistas (31 de enero de 1814). Era éste el brigadier español don Gavino Gainza, militar de escaso mérito, pero que tenia el prestijio de su alta graduacion. Ocultando felizmente sus movimientos, se puso en marcha para Chillan dando una vuelta considerable para no acercarse al campamento de los patriotas, i se presentó en esa a tomar el mando del ejército que hasta entónces habia obedecido al coronel Sánchez. Poco dias despues abrió las operaciones militares, persuadido de que la deplorable situacion a que estaban reducidos los patriotas no les permitiria oponer una porfiada resistencia.

El ejército patriota estaba dividido en dos cuerpos, uno acantonado a la orilla norte del Itata, en el sitio denominado Membrillar, a las órdenes del coronel don Juan Mackenna, i el otro en Concepcion bajo el mando de O'Higgins. Gainza, aprovechándose de aquella situacion, movió una parte de sus tropas para aislar i estrechar al coronel Mackenna en el Membrillar, cortándole toda comunicacion con

el jeneral en jefe que permanecia en Concepcion, i con el gobierno de la capital. Un destacamento realista, dirijido por el comandante don Ildefonso Elorreaga, pasó el Maule i ocupó la importante ciudad de Talca despues de una gloriosa aunque inútil resistencia (4 de marzo de 1814). Desde entónces, Gainza quedó dueño del camino de Santiago.

Sin embargo, el jeneral español no se atrevió a alejarse de aquellas provincias dejando a sus espaldas el ejército patriota. En vez de marchar directamente a la capital, que no habria podido oponerle ninguna resistencia, alcanzando así una gran ventaja, i mas que todo, un gran triunfo moral, Gainza se empeñó en impedir la reunion de los dos cuerpos patriotas i en destruirlos uno en pos de otro. El 19 de marzo presentó a O' Higgins, que marchaba a reunirse con Mackenna, un combate en las alturas del Quilo en que las tropas realistas fueron desbaratadas. El siguiente dia todo el ejército de Gainza cargó sobre el campamento del Membrillar i empeñó uno de los mas rudos i gloriosos combates de aquellas campañas. Mackenna desplegó en la defensa notables talentos militares, i rechazó al enemigo causando grandes estragos en las filas de éste (20 de marzo de 1814).

Despues de estos desastres, Gainza, que no fué perseguido, se rehizo rápidamente en Chillan, i se resolvió en seguida a dirijirse a Santiago a marchas forzadas. Pensaba en adelantarse al ejército de O'Higgins, dejándolo en las provincias meridionales, i ocupar la capital, en la confianza que desde entónces la pacificacion de Chile no podia presentar ninguna dificultad. O'Higgins, comprendiendo perfectamente el plan del enemigo i las grandes ventajas que esperaba sacar de él, abandonó tambien su campamento i se movió con gran rapidez hácia el norte. Los dos ejércitos marchaban paralelamente, separados sólo por el espacio de unas cuantas leguas. La victoria parecia ser del que pasase primero el Maule.

Miéntras tanto, habian tenido lugar importantes suce-

sos al norte de ese rio. Al saberse en Santiago que las fuerzas españolas habian ocupado a Talca, el vecindario se alarmó estraordinariamente. La opinion acusaba a la junta gubernativa de las desgracias de la guerra; i en todos los círculos se hablaba de que convenia reconcentrar el gobierno en una sola mano para darle vigor i unidad. El 7 de marzo el pueblo, reunido en la plaza pública, pidió este cambio de gobierno. La junta renunció el mando sin oponer ninguna dificultad. En su reemplazo se creó un director supremo encargado del poder ejecutivo, i se nombró para desempeñar este cargo al coronel don Francisco de la Lastra, que ocupaba el destino de gobernador de Valparaiso.

Los primeros afanes del nuevo gobierno se contrajeron a organizar una division de tropas destinada a reconquistar a Talca. Los cuerpos de milicias regulares de Santiago formaron la base de aquella division, que llegó a contar cerca de mil hombres. Su mando fué entregado al teniente coronel don Manuel Blanco Encalada, americano de nacimiento que habia hecho sus primeras armas en la península española. Desgraciadamente, esta division en que se habian fundado tantas esperanzas, pero que carecia de toda disciplina fué batida completamente por las guerrillas realistas que defendian a Talca (29 de marzo de 1814). El camino de Santiago quedó nuevamente abierto al ejército español.

Tal era el estado de las cosas cuando los españoles i los patriotas llegaron a las orillas del Maule (3 de abril de 1814). Gainza, protejido por las fuerzas realistas que dominaban en Talca i en toda la orilla norte del rio, lo pasó felizmente en espaciosas balsas con todo su ejército. O'Higgins, en cambio, se encontró embarazado en esta operacion por las fuerzas enemigas, i tuvo que resignarse a permanecer en aquel punto, esperando el momento oportuno para salir de esa situacion.

En la noche, los patriotas emprendieron la marcha. Dejando encendidos los fuegos de su campamento para engañar a sus enemigos, hicieron un rodeo por el lado del oriente i atravesaron el rio por un vado lejano, con gran peli-

gro, pero sin que nadie intentara impedirles el paso. En la mañana siguiente se dirijió O'Higgins al norte a marchas forzadas para colocarse entre el ejército español i la capital. Una division realista que intentó cerrarle el camino, fué batida por las fuerzas patriotas en el lugar denominado los Tres-Montes. Al fin, el 7 de abril O'Higgins quedó acampado con sus tropas en Quechereguas dejando cortado al enemigo. Aquella serie de movimientos, concebidos con bastante habilidad, i ejecutados con gran resolucion, salvaron por entónces la capital i con ella la revolucion chilena. Eran estas operaciones militares del ejército republicano las primeras que dejaron ver órden i concierto en su direccion.

Al ver frustrados sus planes, Gainza comprendió lo peligroso de su situacion. Su retirada era imposible, desde que tenia que atravesar de nuevo el rio Maule hostilizado por un enemigo resuelto i activo. Temiendo verse sitiado en Talca, i encontrarse privado de los medios para sostener una resistencia vigorosa, concibió el atrevido proyecto de romper las líneas del ejército de O'Higgins i abrirse por entre ellas camino para la capital. Dos dias (8 i 9 de abril) empleó en esta empresa, atacando a los patriotas en Quechereguas; pero constantemente rechazado, el jeneral español dió la vuelta a Talca casi sin tener un plan fijo de operaciones para el porvenir. La desercion de sus soldados comenzaba a enrarecer sus filas. El alejamiento del cuartel jeneral de Chillan lo privaba de muchos de sus recursos. Sus caballos i sus bestias de carga estaban rendidos despues de las marchas anteriores. Todo hacia creer que la campaña estaba a punto de terminarse. Faltaba sólo que los patriotas, reforzados con los ausilios que podian llegarles de Santiago, emprendieron un vigoroso ataque contra el último atrincheramiento de los españoles para que éstos quedaran aniquilados i destruidos.

14. TRATADO DE LIRCAI.—O'Higgins lo comprendia así; i se disponia a terminar la guerra en una batalla cuyo resultado no era difícil prever. Cuando ménos lo pensaba,

recibió del gobierno de Santiago la órden de tratar con el enemigo, de permitirle su retirada al sur, i lo que era peor que todo esto, de reconocer bajo su firma el restablecimiento del réjimen colonial, i la sumision a la detestada autoridad a los reyes de España.

¿Qué habia dado oríjen a este cambio de ideas de los mandatarios de Santiago? Vamos a esplicarlo, porque este es uno de los hechos mas importantes i trascendentales de la revolucion chilena.

A principios de 1814, el porvenir de la revolucion se presentaba oscuro i sombrío. En todas partes los ejércitos españoles obtenian grandes victorias sobre las tropas insurjentes. Los rebeldes arjentinos acababan de sufrir dos espantosas derrotas en Vilcapujio i en Ayohuma, perdiendo así, como hemos visto en el capítulo anterior, la posesion de todo el Alto Perú, i dejando al virrei Abascal en situacion de mandar a Chile nuevos i mas poderosos refuerzos de tropas. Por otra parte, los revolucionarios hispano-americanos fiaban mucho en el estado de los negocios de España, persuadidos de que miéntras durase la guerra contra los franceses, el gobierno de la metrópoli no podria enviar nuevos ejércitos a someter sus antiguas colonias. Cabalmente las noticias que se recibian de la península a principios de 1814 eran fatales. El ejército ausiliar ingles mandado por el duque de Wellington, realizaba en la península lo que no habian podido hacer los españoles: derrotaba a los franceses i los obligaba a replegarse de provincia en provincia hasta abandonar definitivamente el territorio español. Todo hacia creer que en poco tiempo mas Fernando VII seria restablecido en el trono de sus mayores; i era seguro que entónces habria de mandar numerosos refuerzos de tropas para consumar la reconquista de América i el castigo de los republicanos.

El director Lastra veia cercana una horrible tempestad; i de acuerdo con sus consejeros, aprovechó la primera ocasion que se presentaba para conjurarla. En abril de 1814 llegó a Valparaiso el comodoro ingles M. James Hillyar,

el cual habia tenido en Lima algunas conferencias con el virrei del Perú, don Fernando de Abascal, en que este alto funcionario se habia manifestado dispuesto a tratar con los insurjentes de Chile, i aun habia aceptado la mediacion del mismo comodoro ingles. El virrei no habia fijado las bases precisas de la negociacion, creyendo sin duda que los revolucionarios de Chile se darian por contentos con obtener un indulto por los delitos cometidos desde 1810 contra la autoridad real. Hillyar, por su parte, creia que sus poderes eran mucho mas ámplios; i pensaba que el virrei habia de celebrar que por un medio u otro se consiguiese la pacificacion de Chile. El director Lastra aceptó las propuestas como un medio de obtener una tregua honrosa, i envió a O'Higgins i a Mackenna las instrucciones para tratar con Gainza.

Cuando Hillyar se presentó en Talca i reveló al jeneral español el objeto de su mision, Gainza vió que se le abria un camino para efectuar su retirada sin ser molestado, i para darse un descanso miéntras recibia nuevos ausilios del Perú con que renovar la guerra. Como se ve, ninguno de los dos bandos obraba con sinceridad en estas negociaciones. Despues de varias conferencias, el tratado fué firmado por los jenerales de ámbos ejércitos a las orillas del rio Lircai (3 de mayo de 1814). Los patriotas reconocian por él la autoridad de Fernando VII i del consejo de rejencia que gobernaba en España durante su cautiverio: los realistas consentian en dejar subsistente el gobierno establecido en Chile, miéntras las cortes españolas resolvian lo que debia hacerse, i en evacuar el territorio en el término de treinta dias.

Como debe suponerse, ni realistas ni patriotas quedaron satisfechos con este tratado. Los primeros querian lisa i llanamente el restablecimiento del réjimen que existia ántes de 1810; los segundos aspiraban nada ménos que a la absoluta independencia de la metrópoli; i lo conseguido distaba mucho de corresponder a los deseos i esperanzas de unos i de otros. Sin embargo, Gainza pudo emprender su retirada favorecido por los elementos de movilidad que le facilitó

O'Higgins; pero en vez de pensar en evacuar el territorio chileno en el término fijado, permaneció en Chillan espiando la oportunidad i esperando refuerzos para renovar las hostilidades [2]. A mediados de julio, O'Higgins, indignado por la perfidia del jeneral enemigo, solicitaba permiso del supremo director para abrir la campaña i concluir con los últimos restos del ejército español. Sucesos inesperados impidieron la realizacion de esos proyectos.

15. DON JOSÉ MIGUEL CARRERA RECUPERA EL GOBIERNO DE CHILE; GUERRA CIVIL.—Por el tratado de Lircai se estipuló que los prisioneros de ámbos ejércitos serian puestos en libertad; pero por un artículo secreto se convino en que el jeneral don José Miguel Carrera i su hermano don Luis, que permanecian prisioneros en Chillan, serian embarcados en Talcahuano i remitidos a Valparaiso. El gobierno queria evitar que ámbos jefes pasasen por Talca, en donde estaba acuartelado el ejército chileno, temiendo que su presencia allí fuera el oríjen de una ajitacion peligrosa.

Pero Gainza habia comprendido esto mismo; i en vez de cumplir con lo pactado, estimuló i facilitó la fuga de los dos ilustres prisioneros [3]. Desde luego, la fuga de los Carrera fué un motivo de graves inquietudes para los gobernantes de Chile. Los patriotas exaltados, descontentos por el convenio de Lircai, volvieron los ojos al jóven jeneral. En el ejército, muchos oficiales estaban prontos a su-

---

[2] Se ha escrito mucho para censurar la conducta del gobierno de Chile por haber celebrado un tratado que se ha creido deshonroso por cuanto importaba una abjuracion de los principios proclamados por la revolucion. Sin embargo, el director supremo queria que este convenio fuese sólo una tregua, i así lo notificó al gobierno revolucionario de Buenos Aires, con el cual estaba en la mejor armonía. Este gobierno no sólo aprobó este procedimiento sino que encargó a sus jenerales del Alto Perú que celebraran con sus enemigos tratados semejantes para procurarse algun descanso i volver a las armas en mejor oportunidad.

[3] Es justo decir que el jeneral Carrera no supo nada de esto; i que entre él i Gainza no medió acuerdo alguno.

blevarse en nombre de la dignidad nacional. Las medidas represivas adoptadas por el gobierno, i las persecuciones decretadas en breve contra Carrera, su familia i sus amigos, aumentaron el descontento prodijiosamente. Por fin, don José Miguel sublevó la guarnicion de Santiago al amanecer del 23 de julio, depuso al director supremo, apresó a los mas caracterizados de sus consejeros i creó una junta de gobierno a cuya cabeza quedó colocado él mismo.

Aquel movimiento fué el oríjen de una guerra civil tanto mas funesta cuanto que la revolucion pasaba por circunstancias mui solemnes. La situacion especial en que se encontraba colocado, obligó al jeneral Carrera a pensar mas en consolidar su gobierno que en batir a los españoles, Así pues, contra lo que esperaba de aquella revolucion, el primer acto del nuevo gobierno fué declarar a Gainza la adhesion que prestaba al pacto de Lircai. Miéntras tanto, sus enemigos pidieron ardorosamente a O'Higgins que viniera con su ejército a reponer el gobierno derrocado. En efecto, el jeneral en jefe celebró en Talca una junta de guerra a que asistieron todos los oficiales de alguna graduacion; i allí acordaron éstos desconocer la autoridad de la nueva junta de gobierno i marchar sobre Santiago a deponerla. Carrera, por su parte, organizó apresuradamente un cuerpo de tropas, i con él salió de Santiago a esperar a su adversario. Un pequeño combate de vanguardia tuvo lugar el 26 de agosto a poca distancia de la orilla norte del Maipo; i aunque su resultado no fué decisivo, el campo quedó por Carrera. Las tropas de O'Higgins repasaron el rio para reorganizarse i renovar el combate al dia siguiente.

Allí recibió O'Higgins una noticia tan alarmante como inesperada. En la tarde del mismo dia en que tuvo lugar el combate fratricida, se presentó en el campamento patriota un oficial español llamado don Antonio Pasquel que venia a intimar rendicion a los dos jefes chilenos. Pasquel, anunciaba que el virrei del Perú habia desaprobado el convenio de Lircai, i que deseoso de consumar la pacificacion de Chile, habia enviado al coronel don Mariano Osorio con

considerables tropas de refuerzo. En vez de acceder a las exijencias del parlamentario, i de prestar sumision al nuevo jefe español, O'Higgins comunicó estas ocurrencias a su rival ofreciéndole ponerse bajo sus órdenes para rechazar al enemigo comun. Los dos jenerales chilenos se abrazaron i prometieron mantenerse cordialmente unidos para salvar la revolucion. La junta suprema instalada por Carrera, fué reconocida como el gobierno legal. O'Higgins, por su parte, pidió sólo el mando de la vanguardia del ejército patriota para ser el primero en romper los fuegos contra el enemigo.

16. SITIO DE RANCAGUA; RECONQUISTA DE CHILE.—Osorio habia desembarcado en Talcahuano el dia 13 de agosto. Traia consigo un batallon denominado de Talavera, el primer cuerpo enteramente español que hubiera venido a Chile; i junto con él algunos oficiales instructores i un repuesto considerable de armas, municiones i vestuario. En las provincias del sur no halló quién le opusiera resistencia alguna. En Chillan reorganizó el ejército realista elevándolo al número de 5,000 soldados; i a su cabeza emprendió la marcha hácia Santiago. En el camino recibió nuevas comunicaciones del Perú. Abascal le avisaba que habia estallado una revolucion en el Cuzco encabezada por un jefe indíjena que hasta entónces se habia hecho notar por su fidelidad al rei, i en consecuencia le ordenaba que abandonando la campaña de Chile se apresurase a volver al Perú con sus tropas para someter prontamente a los rebeldes. Osorio, sin embargo, no vaciló en desobedecer esta órden. A su juicio, la pacificacion de Chile era la obra de pocos dias, i no convenia perder la favorable oportunidad que le ofrecian las recientes disensiones de los patriotas. En los últimos dias de setiembre se encontraba a la orilla sur del Cachapoal, próximo a empeñar el combate con las tropas chilenas.

Desgraciadamente, la situacion de Chile no era la mas a propósito para rechazar con ventaja aquella invasion. La reconciliacion de O'Higgins i Carrera no habia concluido

con las desconfianzas recíprocas de ámbos jefes i de sus soldados. Se discutió mucho el plan de defensa que debia seguirse; i al fin fué aceptado el que proponia O'Higgins. Segun ese plan, este jeneral debia encerrarse en la ciudad de Rancagua con las dos primeras divisiones del ejército chileno, para atraer a ese punto las tropas de Osorio. La tercera division, mandada por don José Miguel Carrera, debia caer sobre los españoles por la espalda i concluir su dispersion. O'Higgins se situó en Rancagua con algunos dias de anticipacion, i allí construyó apresuradamente pequeñas barricadas de adobe i barro para resguardar sus cañones i cerrar el paso de las calles que conducen a la plaza del pueblo.

Al amanecer del 1º de octubre se supo en el campo patriota que los realistas habian pasado el Cachapoal, i se encontraban cerca de Rancagua. Despues de algunas evoluciones, las tropas españolas cayeron sobre Rancagua acometiéndola por las cuatro calles que dan entrada a la plaza. Cuando estuvieron cerca de las baterías patriotas, O'Higgins mandó romper el fuego sobre ellas causándoles estragos considerables. El combate se trabó entónces con singular ardor. Los chilenos se batieron con resolucion heroica poniendo en sus banderas jirones de crespon negro para anunciar que no querian capitular. Al anochecer, los realistas estaban rendidos de cansancio i aun pensaron en retirarse de la plaza i repasar el Cachapoal; pero el temor de ser acometidos por la espalda los retuvo en sus puestos esperando estrechar el sitio en la mañana siguiente.

En efecto, desde el amanecer se renovó el combate. Los españoles comenzaron por cortar las acequias que dan agua a la ciudad, privando así de este ausilio a los soldados de O'Higgins i a sus caballos. En seguida prendieron fuego a varios edificios para reducir a escombros la poblacion i abrirse paso hasta la plaza central. O'Higgins, sin embargo, no desmayó un solo instante. Habia esperado mas de veinticuatro horas que Carrera viniera en su ausilio con la tercera division, i en efecto habia divisado desde la torre de

una iglesia que el jeneral en jefe se acercaba por los callejones del norte; pero luego vió tambien que las tropas de que esperaba su salvacion se retiraban de nuevo [1]. En aquel momento de angustiosa desesperacion, O'Higgins se resignó a su suerte, pero quiso vender caro las vidas de sus soldados i la suya propia. Mantuvo el combate con mayor ardor, despreciando la muerte que lo amenazaba por todas partes. Jamas nuestros soldados habian desplegado tanto heroismo, i nunca se habian hallado en una situacion mas desesperada. Por fin, en la tarde de aquel dia (2 de octubre de 1814), la defensa de la plaza parecia insostenible. El incendio de las casas ahogaba a los sitiados. Faltaba el agua con que refrescar los cañones que estaban caldeados. De los 2,000 hombres que defendian la ciudad al comenzar el combate sólo quedaban vivos i sanos 300. Cuando toda resistencia era completamente inútil, i cuando al parecer no quedaba otro arbitrio que capitular con el enemigo, O'Higgins reunió sus soldados, los hizo montar en los caballos que le quedaban, i cargó sobre los españoles que avanzaban por la calle del norte, abriéndose paso con la punta de las lanzas i con el filo de los sables. Aquel movimiento de heroica resolucion salvó de una muerte segura este puñado de bravos.

Los excesos a que se abandonaron los vencedores fueron el fruto de su exasperacion por tan porfiada resistencia. No perdonaron la vida ni aun a los heridos. Muchos prisioneros fueron fusilados en el momento. Los realistas dejaron cundir el fuego que consumia algunos barrios de la poblacion, i miraron impasibles que las llamas devorasen una casa que servia de hospital de sangre de los patriotas, en que habia muchos heridos, casi moribundos de sed i de debilidad.

La gloriosa derrota de Rancagua dió por resultado la ruina completa de los patriotas. No fué posible organizar

[1] Fué aquella una falta de Carrera que iba a producir los mas desastrosos resultados, i a echar un baldon sobre su nombre

una nueva resistencia. Los o'higginistas i los carrerinos, como sucede siempre despues de los grandes desastres, se dirijian mutuamente las mas tremendas acusaciones, reprochándose la pérdida de la campaña i las desgracias de la patria. La capital era el teatro de una espantosa confusion, porque todos, militares i paisanos, pensaban sólo en abandonar el pais o en ocultarse para sustraerse a las persecuciones i venganzas de los vencedores. No habia mas camino que tomar que el de la cordillera que conduce a Mendoza; pero la cordillera estaba cubierta de nieve. Sin embargo, los independientes tomaron ese camino sin pensar en los peligros con que los amenazaba la naturaleza salvaje de aquellos ásperos senderos. La emigracion de hombres i de mujeres, de ancianos i de niños, fué mui considerable. Los últimos restos del ejército republicano marcharon a su retaguardia para favorecer la retirada.

Las avanzadas de Osorio comenzaron a entrar a Santiago el 4 de octubre. Hallaron la ciudad casi desierta, i siguieron su marcha al norte en persecucion de los patriotas. Todavía les fué necesario a éstos empeñar nuevos combates para libertarse de sus tenaces perseguidores. Al fin, el 12 de octubre de 1814 trasmontaron las cumbres de los Andes en medio de mil penalidades, i pisaron el territorio amigo de la provincia de Cuyo. Todo el suelo chileno quedaba abandonado al jefe español que habia tenido la fortuna de alcanzar la victoria de Rancagua.



CAPITULO X.

La independencia de Chile.

(1815-1826)

1. Gobierno de Osorio.—2. El jeneral San Martin: organizacion del ejército de los Andes.—3. Gobierno de Marcó del Pont.—4. Ardides de San Martin; las guerrillas.—5. Campaña de San Martin; batalla de Chacabuco—6. O'Higgins es nombrado director Supremo.—7. Campañas de 1817—8. Nueva espedicion del jeneral Osorio.—9. Declaracion de la independencia de Chile.—10. Campaña de 1818; batalla de Maipo.—11. Los patriotas recuperan a Concepcion; captura de la *María Isabel*.—12. Primeras campañas de Benavídes.—13. Lord Cochrane; toma de Valdivia.—14. Salida de la espedicion libertadora del Perú.—15. Ultimas campañas de Benavídes.—16. Administracion política del director O'Higgins.—17. Su abdicacion.—18. Reincorporacion del archipiélago de Chiloé.

1. GOBIERNO DE OSORIO.—La reconquista española no fué caracterizada en Chile por los actos de injustificable crueldad que la ensangrentaron en otros paises de América, como Méjico, Venezuela, Nueva Granada, Alto Perú i Quito. La moderacion observada jeneralmente por los revolucionarios, no daba lugar a actos de violentas represalias. Osorio, por otra parte, era un jefe mucho mas humano que la mayor parte de los jenerales peninsulares que entraron a gobernar las colonias reconquistadas; i si bien

estaba resuelto a reprimir vigorosamente la revolucion chilena, deseaba evitar inútiles horrores.

Sin embargo, la represion fué dura i muchas veces pérfida. Osorio comenzó por anunciar que queria el olvido de los sucesos pasados, i consiguió así que volviesen a sus casas los vecinos que se habian retirado al campo para sustraerse a las persecuciones. Por fin, en la noche del 7 de noviembre (1814), en cumplimiento de las órdenes que habia traido del Perú, Osorio hizo arrestar a todos los hombres que habian desempeñado algun papel en la revolucion chilena. Eran éstos en su mayor parte ancianos venerables, a quienes la vejez habia impedido emigrar a las provincias arjentinas, i cuya complicidad en los sucesos revolucionarios no los hacia acreedores a medidas rigorosas. Muchos de ellos fueron remitidos al presidio que los españoles mantenian en la isla de Juan Fernández: otros fueron confinados a ciudades distantes de la capital, separándolos violentamente de sus familias i de sus comodidades. Los bienes de los patriotas fueron embargados. La justicia ordinaria fué encargada de juzgar a los presos por los documentos i por las declaraciones que se presentaban, pero sin oir sus descargos, ni tomarles sus confesiones. Pocos dias despues se estableció un tribunal denominado de *purificacion*, ante el cual debian presentarse todos, así chilenos como españoles, a justificar su conducta para probar que habian sido fieles a la causa del rei durante el período de la revolucion.

En la ejecucion de estas medidas, los soldados españoles se hicieron notar por su insolencia brutal i por el mal tratamiento que dieron a los presos; pero luego tuvieron ocasion de perpetrar un verdadero crímen, de que fué teatro un calabozo de la cárcel de Santiago. Estaban encerrados en ella varios patriotas de posicion mucho mas humilde que la de los magnates confinados a Juan Fernández. El gobierno supo que esos infelices hablaban en su prision de la futura reconquista de Chile por los patriotas, lisonjeándose con la esperanza de verse libres. El capitan del bata-

llon de Talaveras don Vicente San Bruno, sostenedor fanático de la causa del rei, se encargó de castigar esas conversaciones de una manera feroz. Colocó en la guardia de la cárcel al sarjento Ramon Villalobos, con el encargo de fomentar las esperanzas de los presos haciéndoles comprender la facilidad de ejecutar una revolucion mediante el ausilio que podian prestarle las tropas que guarnecian a Santiago, i cuya cooperacion él podia solicitar. Los presos se dejaron engañar con estas mentidas promesas, i llegaron a fijar el 6 de febrero (1815) para dar el golpe. Antes de amanecer de ese dia, cuando aquéllos esperaban que Villalobos viniera a abrirles la puerta de su calabozo, penetró en él la compañía de zapadores de Talavera, i desenvainando sus sables, cargó sobre los indefensos prisioneros para consumar la mas inicua matanza. Dos de éstos fueron asesinados en el momento: otros quedaron cubiertos de heridas; i hubieran sido ultimados inmediatamente si no se hubiese presentado allí el coronel don Luis Urrejola, chileno de nacimiento, que desempeñaba el cargo de comandante de armas de Santiago, i que llegaba oportunamente para impedir la consumacion de una carnicería tan innecesaria como atroz. Para justificar aquel crímen, las autoridades españolas hablaron de una gran conspiracion descubierta, i colgaron en una horca plantada en la plaza de la capital, los cadáveres de las víctimas (6 de febrero de 1815).

A estos actos de violenta represion se siguieron otros de un carácter mas jeneral. Fué restablecida la real audiencia compuesta de oidores conocidos como enemigos de la revolucion, fué disuelto el cabildo que habian organizado los patriotas, i fueron derogadas todas las leyes i destruidas todas las instituciones i establecimientos fundados durante la revolucion. No se escaparon del odio tenaz de los españoles la biblioteca nacional ni las escuelas i colejios fundados en 1813. Los vencedores, sin embargo, utilizaron la imprenta introducida en 1812, para maldecir a los patriotas i para aplaudir los castigos i venganzas que en esa época se ejecutaban en la mayor parte del territorio americano.

Los españoles, ademas, fueron tan ciegos en Chile como lo habian sido en otros paises de América; i en vez de tratar de conciliarse la voluntad de los chilenos, miraban con soberano desden aun a los que se habian distinguido sirviendo en las filas del ejército realista, i a los cuales se debia casi esclusivamente la reconquista del pais. Al cabo de poco tiempo se habia producido una violenta escision entre chilenos i españoles, que vino a ser de grande utilidad a la causa de la revolucion.

No fueron estos los únicos males de que vino acompañada la reconquista. Osorio tenia que mantener un ejército considerable para asegurar la tranquilidad en el territorio reconquistado: i sin embargo, los recursos del erario no le permitian pagarlo puntualmente. Fué necesario imponer pesadas contribuciones a todos los vecinos, i cobrarlas con una rigorosa escrupulosidad, en una época en que la reducida industria chilena sufria las consecuencias de la revolucion i de la suspension del comercio con el Perú durante tres años.

Osorio, como ya hemos dicho, no estaba dotado de un carácter duro i vengativo. El pueblo de Santiago llegó a comprender que aquellos actos de rigor eran ejecutados por órden del virrei del Perú, i que Osorio habria sido un mandatario mejor si hubiese poseido mas ámplios poderes. El cabildo de esta ciudad acordó mandar a España dos emisarios encargados de felicitar a Fernando VII por su vuelta al trono de sus mayores, de pedirle que confiriera a Osorio en propiedad el cargo de capitan jeneral de Chile, i de suplicarle que concediese un indulto en favor de los chilenos que jemian en las cárceles i presidios. Aquella mision no produjo las resultados que se esperaban. Fernando VII, desatendiendo los servicios de Osorio, habia nombrado otro gobernador de Chile, i aunque accedió a la súplica del indulto, el nuevo mandatario, como veremos mas adelante, se negó a darle cumplimiento.

2. El jeneral San Martin; organizacion del ejército de los Andes.—El año de 1815 fué fatal para la revo-

lucion hispano-americana. En todas partes los patriotas eran vencidos i dispersados, i en lugar del sistema cimentado por ellos, habia sido restablecido el réjimen colonial con mayor dureza todavía que ántes de 1810. Sólo una porcion del antiguo virreinato de Buenos Aires conservaba la independencia recien conquistada, pero estaba amenazada por tres puntos a la vez. La España, libre de enemigos esteriores, anunciaba el envío de una espedicion al Rio de la Plata. El virrei del Perú amenazaba invadir el territorio arjentino por las provincias del norte. Los españoles que dominaban en Chile, tenian encargo de trasmontar las cordilleras i de apoderarse de las provincias vecinas de los Andes. La revolucion americana parecia, pues, próxima a sucumbir cuando en el sur del continente se acometió una empresa memorable que iba a abatir la dominacion española en estas comarcas, al mismo tiempo que Bolívar, el gran caudillo del norte, emprendia nuevas i mas brillantes campañas en Venezuela i Nueva Granada.

Cupo la gloria de dirijirla al jeneral don José de San Martin, militar intelijente nacido en 1778 en Yapeyú, pequeño pueblo de la provincia de Misiones que los jesuitas habian fundado en las fronteras del Paraguai. Educado en España i sirviendo en los ejércitos de la península [1] hasta fines de 1811, habia alcanzado a obtener el grado de teniente coronel; pero oyó hablar de la revolucion del nuevo mundo, i abandonando secretamente el ejército, se embarcó para Buenos Aires, a donde llegó a ofrecer su intelijencia i su espada al gobierno revolucionario. Allí organizó el primer cuerpo de tropas de caballería, verdaderamente dignas de este nombre, i mas tarde alcanzó sobre los españoles una señalada victoria en San Lorenzo, a orillas del rio Paraná (3 de febrero de 1813) [2].

---

[1] San Martin se distinguió por su valor frio i sereno, por un espíritu organizador i por una circunspeccion i una reserva que lo hacian aparecer como incapaz de todo entusiasmo.

[2] Véase atras, part. IV, cap. VIII, § 7.

La merecida reputacion de militar intrépido i organizador que se habia ganado San Martin le valió el cargo de jeneral en jefe del ejército arjentino que sostenia la guerra en las provincias del Alto Perú. Este ejército estaba desmoralizado i casi destruido despues de la derrota de Vilcapujio i de Ayohuma. San Martin trabajó empeñosamente en su reorganizacion; i no creyéndose en estado de abrir una nueva campaña contra los españoles, entabló relaciones secretas con algunos jefes de éstos para fomentar la division i la discordia en el campo enemigo. Persuadido de que seria incierta la independencia de América miéntras los españoles dominasen en Lima, San Martin, adoptando otro plan de campaña que ya se habia insinuado, pero que parecia irrealizable, se propuso llegar a la capital del Perú por Chile i el Pacífico. Tomando por pretesto una enfermedad verdadera o finjida, solicitó su separacion del mando del ejército del Alto Perú, i pidió que se le nombrase gobernador de la oscura i tranquila provincia de Cuyo, compuesta entónces de las actuales provincias de Mendoza, San Juan i San Luis. San Martin creia acercarse a la realizacion de sus vastos proyectos colocándose en la frontera del territorio chileno (1814).

Al poco tiempo de haber llegado a Mendoza, ocurrió la reconquista de Chile por el ejército español. San Martin reunió las milicias de la provincia i fué a las laderas de los Andes a ausiliar en su marcha a la emigracion chilena. El jeneral don José Miguel Carrera, apoyado por una parte de las tropas que en Chile habian estado bajo su mando, intentó desconocer la autoridad del gobernador de Cuyo sobre los emigrados; pero San Martin, desplegando una gran firmeza, apresó al jeneral Carrera, sometió a sus soldados i los obligó a marchar a Buenos Aires casi en calidad de presos. Desde entónces, no pensó mas que en formar un cuerpo de tropas capaz de defender la provincia de Cuyo por el momento, i bastante fuerte mas tarde para invadir a Chile.

La provincia que mandaba San Martin era pobre, despoblada i estraña por decirlo así al movimiento revolucio-

nario de la América, puesto que no habia pasado por ninguno de los sacrificios que ocasionaba la causa de la independencia, ni sentido el entusiasmo que en otras partes habia inspirado la lucha. San Martin, sin embargo, allanó todas las dificultades con una paciencia verdaderamente heroica. Pidió al gobierno de Buenos Aires algunos ausilios de tropas, de armas i de dinero, que obtuvo con grandes dificultades i en pequeño número; pero supo levantar el espíritu público de las provincias que mandaba, i sacar recursos casi de la nada. Solicitó donativos patrióticos i exijió contribuciones estraordinarias en dinero i en especies; indujo a los pobladores de aquella provincia a dar libertad a sus esclavos bajo la condicion de servir en el ejército de la patria; i estableció entre sus tropas la mas rigorosa disciplina, mediante un trabajo de organizacion que lo ocupaba el dia i la noche. En los principios, manifestaba sólo el pensamiento de mantenerse a la defensiva, i de impedir que el territorio arjentino fuese invadido por los españoles que dominaban en Chile. Como era de esperarse, los chilenos emigrados formaron parte del nuevo ejército; pero San Martin elejia particularmente entre ellos a los desafectos a Carrera. O'Higgins i los parciales de éste fueron incorporados al ejército en el mismo rango que habian ocupado en Chile. San Martin habia descubierto en ellos ciertas dotes de subordinacion i de templanza que no encontraba en los parciales de Carrera. Tal fué el oríjen del ejército denominado de los Andes, que como veremos mas tarde, desempeñó un brillante papel en la lucha de la independencia.

3. Gobierno de Marcó del Pont.—Por algun tiempo se creyó que los dominadores de Chile llevarian sus armas vencedoras contra los patriotas de la provincia de Cuyo; pero la escasez de recursos, i mas que todo, su falta de verdadero talento para aprovecharse de los triunfos alcanzados, fueron causa de que perdieran el tiempo en perseguir infructuosamente a los patriotas en vez de tratar de poner

fin a la revolucion americana. El jeneral Osorio se dejó engañar por algunas artificiosas comunicaciones de San Martin en que bajo pretesto de entablar relaciones comerciales con Chile, le daba informes inexactos sobre el estado de Mendoza, i lo indujo a permanecer en la inaccion durante todo el verano de 1815.

Talvez Osorio habria pensado en abrir la campaña a fines de aquel año, a pesar de que entónces la situacion de San Martin era mucho mejor; pero cuando esperaba que el rei en premio de sus servicios le confiase el gobierno de Chile en propiedad, supo que venia de España el mariscal de campo don Francisco Casimiro Marcó del Pont, nombrado su sucesor. El 26 de diciembre de 1815, Osorio entregó a éste el mando, i poco despues se retiró al Perú.

Marcó del Pont era un militar de escasa intelijencia, pusilánime i afeminado, ascendido al gobierno de Chile casi sin otro título que el valimiento de que gozaba en la corte uno de sus hermanos. En Santiago se rodeó de los españoles mas exaltados i atrabiliarios; i siguiendo los consejos de éstos, adoptó medidas mas rigorosas aun que las tomadas por su antecesor para el cobro de los impuestos estraordinarios, i para la persecucion de los patriotas. Estableció un *tribunal de vijilancia*, bajo la presidencia del capitan San Bruno, encargado de evitar todo acto o conversacion contraria a la fidelidad del rei, de impedir toda comunicacion con las provincias arjentinas, i hacer cumplir los bandos o decretos dictados por la capitanía jeneral para asegurar la sumision de los chilenos. Ese tribunal que procedia verbal i sumariamente, i que podia aplicar hasta la pena de muerte con consulta del presidente, anulaba las facultades privativas de la real audiencia i establecia un réjimen de verdadero terror.

El gobierno de Marcó fué señalado por muchas otras providencias igualmente violentas i represivas. Para afianzar su poder e imponer a los habitantes de Santiago en caso que intentasen una sublevacion, este mandatario i sus consejeros determinaron construir dos fortalezas en el cerro

de Santa Lucía, colocado casi en el centro de la poblacion, i convirtieron en trabajadores a todos los infelices que caian presos a consecuencia de los rigorosos bandos que dictaba el gobierno. Habiendo llegado de España una cédula por la cual el rei concedia a todos los procesados políticos de Chile una amplia amnistía junto con la devolucion de los bienes embargados, Marcó se resistió a darle cumplimiento, i mantuvo en Juan Fernández i en los otros lugares de confinacion a los patriotas que estaban sometidos a juicio. Estas medidas arbitrarias, iban acompañadas de muchas otras providencias de un órden inferior, dictadas por el espíritu suspicaz i desconfiado de Marcó i de sus consejeros, i mantenian viva la profunda irritacion de todos los chilenos.

4. ARDIDES DE SAN MARTIN; LAS GUERRILLAS.—San Martin se aprovechó hábilmente del descontento que reinaba en Chile para preparar la realizacion de sus vastos planes. Por medio de destacamentos de tropas hábilmente distribuidos en los desfiladeros de las cordilleras, cerró toda comunicacion entre Chile i los emigrados que se hallaban en Mendoza, o mas bien dicho, se apoderó de todas las cartas que se dirijian de una a otra parte de los Andes. Por medio de esa correspondencia, adquiria noticias de lo que ocurria en Chile; i poniendo en juego todos los artificios que le sujeria su injenio, logró hacer llegar al territorio chileno informes completamente falsos pero mui bien calculados para ocultar sus proyectos i sus trabajos. Todavía fué mas léjos San Martin. Residian en Mendoza algunos españoles espatriados anteriormente de Chile por el gobierno revolucionario, cuya lealtad a la causa del rei era perfectamente conocida por Marcó del Pont. El gobernador de Cuyo tomó el nombre de éstos; i por medio de hábiles combinaciones de detalle, dirijió a Marcó prolijas correspondencias en que, finjiéndose realista exaltado, le daba los informes mas falsos sobre la miserable situacion de los emigrados i la absoluta imposibilidad en que el mismo San Martin se hallaba para emprender cosa alguna contra los reconquistadores

de Chile. Como es fácil comprender, Marcó del Pont, infatuado con su poder, creyó esos informes i se dejó colocar en una situacion profundamente ridícula.

San Martin pensó tambien en distraer las fuerzas españolas que dominaban en Chile; i al efecto, quiso provocar levantamientos parciales que las mantuvieran en constante inquietud. Por aquella época se supo en Chile que en octubre de 1815 habia salido de Buenos Aires una escuadra de corsarios insurjentes con el propósito de perseguir las naves españolas en el Pacífico, i de hostilizar cuanto fuera posible los puertos del Perú i de Chile. Marcó, en consecuencia dictó muchas medidas para resguardar la costa; pero si bien los corsarios, haciendo rumbo al Callao i Guayaquil, no dejaron verse en las aguas de Chile, luego comenzaron a esperimentarse en este pais los resultados de otro jénero de hostilidades. Los emisarios despachados de Mendoza por San Martin, fomentaban hábilmente el descontento en los campos,i en la ciudades, despertando en todas partes el espíritu público. Un abogado chileno que se habia distinguido en los primeros años de la revolucion por su espíritu inquieto i por su ardoroso entusiasmo en favor de las nuevas ideas, fué entre muchos ajentes de esa clase, el caudillo mas famoso de aquella resistencia. Don Manuel Rodríguez, este era su nombre, adquirió en esa lucha modesta i oscura de los guerrilleros, la alta popularidad con que lo honraron sus contemporáneos i con que lo menciona la historia.

Rodríguez salió de Mendoza a fines de 1815, reñido al parecer con San Martin, i finjiendo marchar confinado a un lugar remoto de la provincia de Cuyo. Cuando los patriotas chilenos, emigrados en Mendoza, lamentaban la persecucion de que suponian víctima a Rodríguez, éste daba principio a sus trabajos en la parte del territorio que hoi forman las provincias de Santiago i de Colchagua. En estos afanes desplegó un injenio lleno de recursos para fomentar la resistencia a las autoridades españolas i para burlar la persecucion de los realistas. A mediados de 1816 una guerrilla compuesta de campesinos armados de cualquier modo,

recorria los campos de Colchagua, interceptaba las comunicaciones i atacaba cuando podia hacerlo con ventaja, a los ajentes de la autoridad. Como debe suponerse, esa guerrilla tuvo que desbandarse bajo el peso de las persecuciones de las tropas realistas.

La desgracia de los montoneros no fué de larga duracion. En octubre aparecieron de nuevo diversas guerrillas en todo el territorio comprendido entre los rios Cachapoal i Maule. Inútiles fueron los esfuerzos de las tropas españolas para poner fin a este jénero de hostilidades. Los guerrilleros se batian poco, porque de ordinario no podian hacerlo con ventaja; pero, en cambio, mantenian a sus enemigos en la mas constante inquietud, obligándolos a distraer sus fuerzas de los puntos en que Marcó queria colocarlas para asechar los movimientos de San Martin. Inútil fué que Marcó ofreciera premios pecuniarios al que denunciase el paradero de Rodríguez i de los otros jefes de guerrillas. Fué tambien inútil que los militares españoles, obedeciendo a las instrucciones dadas por el gobierno, fusilasen sin piedad i sin fórmula de procesos a los infelices montoneros, o a los simplemente sospechosos de tomar parte en las guerrillas. El terror no hacia otra cosa que aumentar el descontento i vigorizar la resistencia.

A principios de 1817, cuando San Martin se preparaba ya para abrir la campaña, las operaciones de las guerrillas fueron mas importantes. El 3 de enero, Rodríguez cayó sobre el pueblo de Melipilla, apresó a los españoles que halló en él, i repartió entre los campesinos que lo seguian las especies reunidas en el estanco i los capitales recojidos por órden del gobierno i por via de contribucion estraordinaria de guerra. El 11 de enero, otra guerrilla patriota se apoderó del mismo modo del pueblo de San Fernando. Pocos dias despues, otra guerrilla, intentó en vano apoderarse del pueblo de Curicó. Estos golpes de audacia, ejecutados por bandas alentadas por un valor heroico, pero indisciplinadas i sin armas, i contra un gobierno que contaba con un ejército de 5,000 hombres, no tenian, como debe supo-

nerse, mas objeto que el obligar a Marcó a distraer sus fuerzas distribuyéndolas en diversas partes del territorio.

5. CAMPAÑA DE SAN-MARTIN; BATALLA DE CHACABUCO.—En esa época, San Martin estaba preparándose para abrir la campaña. Mediante un trabajo de toda hora, habia logrado formar a pocas leguas al norte de Mendoza un campo de instruccion i reunir en él cerca de 3,500 soldados, a quienes disciplinaba de dia i de noche. Por mucho tiempo guardó la mas estricta reserva acerca de sus proyectos; pero desde que sus tropas formaron un cuerpo que podia llamarse respetable, no tenia para qué ocultar sus propósitos. El gobierno arjentino habia aprobado en jeneral el pensamiento de invadir a Chile, cuando el congreso reunido en Tucuman nombró director supremo al coronel Pueirredon. San Martin, que tenia motivos para creer que el nuevo mandatario no seria favorable a sus proyectos, se trasladó a Córdoba, donde tuvo con él una larga conferencia. Despues de ella, el gobernador de Cuyo quedó suficientemente autorizado para emprender la campaña contra los españoles que dominaban en Chile.

Los aprestos militares que se hacian en Mendoza, recibieron desde entónces mayor vigor. San Martin hizo reconocer los desfiladeros de la cordillera por donde pensaba invadir a Chile. Reunió a los indios bárbaros que habitan las faldas de los Andes al sur de Mendoza, i en una larga i solemne conferencia, despues de recomendarles artificiosamente la mayor reserva, les pidió permiso para pasar sus tropas por aquella parte del territorio. Los indios concedieron fácilmente lo que se les pedia; pero, como era de esperarse, revelaron el falso secreto a los ajentes de Marcó. El gobierno de Chile, preocupado ademas entónces con las correrías de los guerrilleros, se vió obligado a repartir su ejército en una vasta porcion de territorio.

Esto era lo que necesitaba San Martin para hacer desaparecer la diferencia que existia entre sus fuerzas i las de Marcó. El 17 de enero de 1817, las tropas patriotas comenzaron a salir del cuartel jeneral. San Martin habia des-

prendido de ellas diversas partidas de tropas regulares o de espertos milicianos que debian pasar la cordillera por el norte i por el sur para distraer la atencion de los realistas, obligándolos a mantener fraccionadas sus fuerzas; i él, a la cabeza del grueso de su ejército, emprendió la marcha por el camino de los Patos, para caer sobre el valle de Putaendo, en la provincia de Aconcagua. Una division de 500 hombres, mandada por el coronel don Juan Gregorio de las Heras, debia seguir una marcha paralela, atravesar la cordillera por el camino de Uspallata, algunas leguas mas al sur que el de los Patos, i caer sobre el valle de los Andes, donde se operaria la reunion de todo el ejército. El comandante don Ramon Freire, a la cabeza de sólo ochenta soldados regulares, i de muchos campesinos o guerrilleros chilenos, debia pasar la cordillera por Colchagua i ocupar la ciudad de Talca. En los primeros dias de marcha, San Martin recibió una nota en que el director supremo Pueirredon le representaba la situacion excesivamente grave de la revolucion americana, en esa época en que los españoles eran vencedores en todas partes, i las dificultades sin cuento de la empresa que acometia. Por toda contestacion, el jefe espedicionario dió resueltamente a sus tropas la órden de seguir su marcha por los desfiladeros de la cordillera.

Jamas jeneral alguno desplegó mayor actividad i mayor intelijencia que San Martin en esos momentos. Dirijiendo personalmente todas las operaciones hasta en sus mas pequeños detalles, impartiendo a sus subalternos las órdenes mas precisas i terminantes, señalándoles con la mayor fijeza la marcha de cada dia i de las diversas evoluciones que debian hacer para sorprender i para engañar al enemigo, San Martin realizaba con singular acierto el vasto plan de campaña que habia preparado en Mendoza. El ejército, por su parte, soportó con valor i entusiasmo las fatigas de una marcha peligrosa por laderas escarpadas, i por alturas en que el aire enrarecido hacia sumamente difícil la respiracion. La artillería de los patriotas, al cuidado de un fraile

franciscano, Luis Beltran, a quien la revolucion habia convertido en militar, era conducida desmontada a lomo de mula i con grandes dificultades.

Las fuerzas españolas que ocupaban la actual provincia de Aconcagua, trataron en vano de embarazar la marcha del ejército patriota. Tan pronto sabian que los revolucionarios se dejaban ver por el camino de Uspallata, como se les anunciaba que se habian retirado, i que se acercaban por la via de los Patos, hácia Putaendo. Los realistas se ajitaban inútilmente corriendo sin cesar de un punto a otro, miéntras los patriotas avanzaban con toda seguridad mediante una serie de maniobras i de pequeñas marchas i contramarchas combinadas con suma habilidad. Las Heras batió, en el punto denominado La Guardia, un destacamento español, casi al mismo tiempo que San Martin ocupaba el pueblo de Putaendo i hacia sablear por sus granaderos las fuerzas realistas que se replegaban por el cerro de las Coimas. El 8 de febrero, despues de una marcha dirijida con un gran talento militar, i ejecutada con toda felicidad, el ejército patriota se reunió en el valle de Aconcagua. El comandante Freire, desplegando una grande impetuosidad, penetró en el territorio de Colchagua, batió las fuerzas que le salieron al encuentro, i avanzó denodadamente hasta Talca, que ocupó el 12 de febrero. Los realistas confundidos i aterrorizados, abandonaron esas provincias replegándose hácia Santiago, centro de todos sus recursos.

Marcó del Pont tembló de cólera i de pavor cuando supo que el enemigo pisaba el territorio chileno i ponia en dispersion a sus tropas. Publicó pomposas proclamas para exaltar el valor de sus soldados i la fidelidad de los colonos; pero desconfiando del éxito de la campaña, se empeñó mas aun en poner en salvo sus muebles i vestuarios remitiéndolos a Valparaiso a fin de que fuesen embarcados en el primer buque que saliese para el Perú. Sus subalternos hicieron lo que el capitan jeneral no podia hacer por sí sólo. Por medio de órdenes impartidas a gran prisa, reunie-

ron aceleradamente una division de cerca de 2,000 hombres que fué a colocarse en el camino de Aconcagua a las órdenes del brigadier español don Rafael Maroto. Otros cuerpos de tropas que llegaban de todas partes, quedaron reuniéndose en Santiago, con el pensamiento de reforzar a Maroto, si aun era tiempo, o de presentar a los patriotas una segunda batalla en caso que aquél fuese derrotado ántes de recibir nuevos ausilios.

Entre tanto, San Martin no permanecia ocioso. Miéntras sus tropas i sus caballadas tomaban el descanso indispensable para proseguir la campaña, hizo montar su artillería i despachó ajentes a fin de conocer la situacion exacta del enemigo. No queriendo dar a los españoles el tiempo de reconcentrar sus fuerzas, i sabiendo que la division de Maroto no estaba separada de él mas que por las serranías de Chacabuco, que limitan por el sur la provincia de Aconcagua, San Martin emprendió resueltamente su marcha en la noche del 11 de febrero. El jeneral O'Higgins, a la cabeza de un cuerpo de tropas, debia escalar esas serranías por el camino que conducia a Santiago. Otro cuerpo, mandado por el jeneral arjentino don Miguel Soler, debia hacer un rodeo por otros puntos de la sierra para caer por el flanco del campamento español. San Martin se reservó para sí el mando de la retaguardia.

Aquella batalla iba a decidir de la suerte de la campaña, i de la libertad de Chile i de una gran parte de la América. El ejército insurjente, comprendiendo la gravedad de aquella situacion, se condujo con todo el ardor que podia exijirse. Al amanecer del dia 12, O'Higgins, despreciando los fuegos de las fuertes partidas de avanzada del ejército español, ocupó las cimas de la serranías, i obligó a los enemigos a replegarse a gran prisa hácia su cuartel jeneral. Avanzando resueltamente, bajó de las alturas en persecucion de los realistas, hasta el mismo sitio en que Maroto estaba ventajosamente colocado. Como tardara en llegar la division de Soler, el jeneral chileno empeña el combate i carga a la bayoneta contra la línea enemiga. La division

patriota, mui inferior en número a las fuerzas que mandaba Maroto, rompió sin embargo el cuadro realista despues de una sangrienta i tenaz lucha. Los primeros cuerpos de la division de Soler, que bajaban de las serranías i caian sobre el flanco de los realistas, consumaron la derrota de éstos. La persecucion de los fujitivos duró algunas horas mas, pero a medio dia la victoria de los patriotas era completa (12 de febrero de 1817). En sus manos habia caido casi todo el armamento del enemigo i un gran número de prisioneros. Dos de éstos, el capitan San Bruno i el sarjento Villalobos fueron fusilados pocos dias despues en Santiago, en castigo del crímen cometido en 1815 en las personas de los infelices presos de la cárcel. La victoria de Chacabuco decidió en ese dia la recuperacion del territorio chileno por las armas patriotas.

6. O'Higgins es nombrado director supremo.—En la tarde del mismo dia 12 comenzaron a llegar a Santiago los fujitivos del campo de batalla. Hubo un momento en que Marcó i sus consejeros trataron de reconcentrar sus fuerzas i presentar un segundo combate; pero luego se apoderó de ellos la turbacion i el desaliento, i desde entónces no pensaron mas que en ponerse fuera del alcance de los vencedores. En efecto, las tropas realistas evacuaron la ciudad en el mayor desórden durante la noche, i se dirijieron a Valparaiso a fin de embarcarse i de hacerse a la vela para el Perú.

La ciudad quedó abandonada. El populacho desenfrenado comenzó el saqueo de las oficinas públicas i de las casas de los realistas. El comercio i el vecindario tuvieron que armarse para guardar el órden hasta que entraron las primeras partidas del ejército patriota. El 15 de febrero el vecindario de la capital, reunido en cabildo abierto, confió el gobierno supremo del Estado a don José de San Martin. El hábil jeneral, conociendo perfectamente que su elevacion al gobierno político de Chile, le traeria sólo desagrados i dificultades sin ventaja alguna para la causa de la revolucion, renunció tenazmente el mando que se le ofrecia. El

dia 16, el pueblo reunido nuevamente en cabildo abierto, proclamó director supremo del Estado al jeneral don Bernardo O'Higgins.

Los primeros trabajos del nuevo mandatario se dirijieron, como era natural, a activar las operaciones de la guerra. Un reducido cuerpo de tropas desprendido del cuartel jeneral de Mendoza, habia pasado la cordillera por Coquimbo, i restablecido sin la menor resistencia el gobierno revolucionario en las provincias del norte. Copiapó habia sido ocupado de la misma manera. Otro cuerpo, a cargo del bizarro capitan don Ramon Freire, habia penetrado en Chile, como ya dijimos, por Colchagua i Talca, batido a los realistas que recorrian aquellos campos, i acordonado el rio Maule para impedir la retirada de los fujitivos. Sólo en Concepcion quedaban en pié las autoridades españolas. Mandaba allí con el cargo de intendente el coronel don José Ordóñez, militar valiente i entendido, que con una actividad verdaderamente maravillosa, reunió todas las fuerzas deseminadas al otro lado del Maule, i organizó una tenaz i vigorosa resistencia. Impuesto de este estado de cosas, el director supremo dispuso que el coronel Las Heras marchase al sur con una division regular para restablecer el gobierno revolucionario en aquellas provincias (19 de febrero).

A estas medidas militares se siguieron otras de simple reparacion. O'Higgins mandó a la isla de Juan Fernández un buque mercante, tripulado por soldados chilenos, para volver al seno de sus familias a los patriotas confinados en aquel presidio. El gobierno desterró al otro lado de los Andes a los realistas que habiéndose comprometido en las persecuciones de la época de la reconquista, cayeron prisioneros. Uno de los desterrados fué el obispo de Santiago don José Santiago Rodríguez Zorrilla, que aunque chileno de nacimiento, se habia mostrado enemigo inflexible de la revolucion i de la independencia. El presidente Marcó del Pont, capturado cerca de la costa, cuando buscaba una

nave en que fugar al Perú, fué tambien del número de los confinados.

7. CAMPAÑA DE 1817.—Al principio no dió el gobierno grande importancia a la resistencia que Ordóñez habia preparado en el sur; pero luego se vió que allí surjia un gran peligro para la causa de la revolucion. Las Heras habia avanzado rápidamente hasta las orillas del Maule; pero una vez al otro lado de este rio, se vió obligado a caminar con precaucion. Su marcha por esto mismo fué sumamente lenta. Al amanecer del 5 de abril (1817), se hallaba en la hacienda de Curapalihue, en las inmediaciones de Concepcion, cuando fué atacado de improviso por las tropas de Ordóñez. Despues de algunas horas de combate, los realistas fueron dispersados i puestos en completa fuga. Ordóñez abandonó a Concepcion i se replegó apresuradamente al puerto de Talcahuano, que habia fortificado con anticipacion, para defenderse allí miéntras recibia ausilios del virrei del Perú.

Gobernaba entónces en el Perú el virrei don Joaquin de la Pezuela. Al ver llegar al Callao a los españoles fujitivos de Chile, los reunió apresuradamente i los hizo embarcarse con rumbo a Talcahuano en número de 750 hombres para socorrer a Ordóñez. Estas fuerzas desembarcaron en ese puerto el 1º de mayo; i con ellas preparó Ordóñez un nuevo i mas formidable ataque contra el campamento de Las Heras, situado en el cerrito del Gavilan (hoi cerro Amarillo), al noroeste de Concepcion. El jefe patriota esperaba tambien refuerzos. El director O'Higgins habia salido de Santiago con algunas tropas i marchaba aceleradamente a Concepcion a tomar el mando del ejército de operaciones. Previendo este movimiento, Ordóñez adelantó el golpe de mano que se preparaba.

El 5 de mayo los defensores de Talcahuano, en número de cerca de 2,000 hombres, mandados personalmente por Ordóñez, cayeron denodadamente sobre la division patriota acampada en el Gavilan. Felizmente, los soldados de Las Heras, enorgullecidos por sus recientes triunfos i diriji-

dos hábilmente, pusieron de nuevo en derrota a los realistas obligándolos a refujiarse detras de sus fortificaciones. El director O'Higgins, que llegó pocas horas mas tarde a recibirse del mando del ejército, encontró a los soldados patriotas celebrando la victoria que acababan de alcanzar.

El resto de aquel año se pasó en constantes combates. Talcahuano está situado en una pequeña península unida al continente por una estrecha faja de tierra. En esta angostura, Ordóñez habia cortado una zanja profunda detras de la cual construyó espesas palizadas, defendidas por setenta cañones. Esta línea de defensa podia considerarse formidable atendida la falta de elementos de ataque en el ejército revolucionario. Agréguese a esto que Ordóñez era verdaderamente dueño del mar; i que, si bien no contaba con fuerzas navales, le bastaron unas cuantas lanchas para mandar hacer escursiones en la costa vecina, proporcionarse víveres e inquietar por todos medios a los independientes. Ordóñez utilizó estos recursos con tanta actividad e intelijencia, que sostuvo la guerra durante todo el resto del año. Por medio de ajentes que despachaba por mar, inquietó a los indios araucanos i armó montoneras, que comenzaron a hacer sus escursiones en los campos que se estienden entre Chillan i los Anjeles. La plaza fuerte de Arauco, situada al sur del Bio-Bio i reconquistada por los patriotas, fué recuperada por los realistas i vuelta a conquistar por los patriotas, dando lugar a combates encarnizados, en que afianzó su reputacion militar uno de los mas valientes capitanes del ejército de Chile, don Ramon Freire (junio i julio de 1817).

Estas operaciones i otras semejantes ocuparon a los dos ejércitos durante casi todo el año. Al fin, O'Higgins, despues de haber limpiado de enemigos toda aquella parte del territorio i de haber recibido de Santiago considerables continjente de tropas i de armas, preparó el asalto de las fortificaciones españolas. Poco tiempo ántes habia llegado al campamento un militar frances llamado Miguel Brayer, jeneral distinguido del ejército de Napoleon, proscrito en

su patria despues de la batalla de Waterloo, que habia venido a Chile a ofrecer su espada a la causa de la revolucion. O'Higgins, cediendo al prestijio militar del jeneral Brayer, aceptó su plan de ataque a las fortificaciones, i lo dispuso todo para dar el asalto en la madrugada del 6 de diciembre. Los insurjentes hicieron ese dia prodijios de valor. Empeñaron el ataque con un arrojo i una disciplina verdaderamente admirables; pero un conjunto de pequeñas circunstancias imprevistas que demostraron que el plan de Brayer no era bien pensado, fué causa de que se malograran aquellos esfuerzos. Los patriotas fueron rechazados dejando el campo cubierto de muertos i de heridos; pero volvieron a su campamento para mantener sitiado al ejército español (6 de diciembre de 1817).

8. NUEVA ESPEDICION DEL JENERAL OSORIO.—Aquel descalabro era fácilmente reparable; i el director O'Higgins se preparaba para dar otro asalto cuando una nueva espedicion enemiga vino a variar el rumbo de la guerra.

En efecto, el virrei del Perú preparaba otro ejército contra Chile; i con este objeto, habia reunido mas de 3,000 hombres de tropas en su mayor parte recien llegados de España, i las habia puesto bajo el mando del jeneral don Mariano Osorio, el mismo que en 1814 habia consumado la reconquista de Chile. El virrei Pezuela habia fijado un plan de campaña hábilmente concebido. El ejército de Osorio debia, segun ese plan, desembarcar de improviso en Talcahuano, reunirse con las fuerzas de Ordóñez i destruir inmediatamente la division patriota que mandaba O'Higgins. En seguida, aprovechándose de la movilidad que le permitian sus naves, Osorio debia embarcar sus tropas i traerlas al puerto de San Antonio para caer sobre Santiago si era posible ántes que en esta ciudad se tuviese noticia de la inevitable derrota de O'Higgins. Las fuerzas de Osorio, mui superiores en número a la division patriota que sitiaba a Talcahuano i a las tropas acantonadas en Santiago bajo el mando de San Martin, habria consumado se-

guramente la reconquista de Chile batiéndolas aisladamente.

Felizmente, San Martin supo por los tripulantes de un buque español, apresado por un corsario chileno, los aprestos del virrei, i que éste destinaba su espedicion sobre el puerto de San Antonio. Mas tarde, recibió noticias mas completas todavía. Bajo el pretesto de entablar negociaciones con los gobernantes del Perú sobre el canje de prisioneros, i aprovechándose de la oficiosidad del comodoro ingles Bowles, que mandaba la estacion británica del Pacífico, San Martin habia enviado a Lima un parlamentario, que se entendió con algunos empleados de la secretaría del virrei. Estos suministraron al ajente de San Martin una copia de las instrucciones que se debian entregar a Osorio i un estado de su fuerza i armamento.

Al saber la primera noticia de estos aprestos, el jeneral San Martin puso en juego todo su talento i toda su actividad para desbaratar los planes del enemigo. Sacó de Santiago todas las fuerzas de que podia disponer, i fué a colocarse con ellas en la hacienda de las Tablas, entre los puertos de Valparaiso i de San Antonio para acudir al punto que pudiera ser amenazado por la invasion española. Al mismo tiempo, encargó que O'Higgins se retirara de Concepcion con todas las tropas de su mando para librarlas de un ataque de los invasores.

O'Higgins levantó su campamento en los primeros dias de enero (1818), i emprendió su retirada hácia el norte arrastrando consigo a casi todos los pobladores de las provincias meridionales, como tambien los ganados i víveres, para privar de recursos a los realistas. Las tropas espedicionarias, miéntras tanto, desembarcaron en Talcahuano con toda felicidad; pero Osorio viendo desbaratado su plan de campaña con la retirada de O'Higgins, no pensó mas que en internarse en el pais para seguir en persecucion de éste. Las guerrillas de avanzada de los realistas recorrieron los campos de las actuales provincias de Concepcion, Ñuble i Maule, pero en todas partes hallaron sólo las hue-

llas del ejército patriota que continuaba su retirada con todo órden, o fueron batidas por la retaguardia de éste, cada vez que intentaron atacarla. El 20 de enero todo el ejército de O'Higgins se hallaba acampado al norte del rio Maule.

9. Declaracion de la independencia de Chile.—En momentos tan solemnes para la revolucion chilena se verificó la declaracion de la independencia.

Todos los actos del gobierno revolucionario manifestaban desde tiempo atras que Chile queria ser considerado como estado soberano e independiente. El disimulo de los primeros tiempos habia desaparecido despues de la victoria de Chacabuco. Ya no se hablaba del rei de España en términos de aparente sumision, sino que por el contrario en la prensa i en los documentos se le daba el apodo de déspota detestable. Durante la campaña del sur, los delegados de O'Higgins en el mando supremo, acuñaron monedas con las armas del *Estado de Chile*, representadas por una columna, emblema de la fuerza. O'Higgins habia suprimido por un simple decreto los títulos de nobleza i las armas de familia, como contrarios al espíritu democrático del nuevo órden de cosas; i en lugar de ellas habia creado la órden de la lejion de mérito, con cuyas condecoraciones fueron premiados los buenos servidores de la revolucion. La prensa manifestaba cada dia que la separacion entre Chile i la metrópoli era un hecho consumado.

Faltaba sólo la declaracion solemne de este hecho. Parecia natural que para este efecto se hubiese convocado un congreso, que representando la voluntad nacional hiciese aquella declaracion. Así se habia hecho en todos los otros pueblos americanos, siguiendo en esto el ejemplo de Estados Unidos. O'Higgins, sin embargo, procedió de distinto modo. Creyendo que la reunion de un congreso podia producir en Chile las mismas divisiones que se habian hecho sentir en este pais en 1811, i en todos los demas pueblos del mismo oríjen en iguales circunstancias, imajinó otro arbitrio para consultar la opinion nacional. Mandó que en

todos los cuarteles o barrios de cada ciudad, ó aldea abriese cada inspector dos rejistros en uno de los cuales podrian firmar los que estuviesen por la pronta declaracion de la independencia, i en el otro los de opinion contraria. Sólo despues de quince dias debian darse por cerrados los rejistros.

El resultado de esta operacion correspondió a los deseos del director supremo. Miéntras que se cubrian de nombres los rejistros en que debian firmar los parciales de la independencia, nadie se atrevió a poner su firma en los otros. Terminada esta operacion, el director supremo mandó estender el acta de la declaracion de la independencia; pero los afanes de la guerra, i las correcciones que O'Higgins introdujo en la redaccion de aquel documento, remitiéndolo al efecto a Santiago para que fuera rehecho, retardaron por algunos dias su promulgacion. A principios de febrero, estando O'Higgins acampado en Talca, firmó el solemne documento por el cual hacia "saber a la gran confederacion del jénero humano que el territorio continental de Chile i sus islas adyacentes forman de hecho i por derecho un estado libre, independiente i soberano, i quedan para siempre separados de la monarquía de España". Este documento, aunque firmado en Talca, como ya hemos dicho, fué datado en Concepcion, i con fecha de 1º de enero, como estaba convenido.

El 12 de febrero (1818), primer aniversario de la victoria de Chacabuco, se efectuó en todo el territorio ocupado por los patriotas, la jura de la independencia, en medio del entusiasmo loco de los pueblos. Nadie creia entónces que las operaciones militares que en esa misma época comenzaban a desarrollarse, fuesen un peligro para Chile.

10. Campaña de 1818; batalla de Maipo.—En esos momentos, el ejército español se reconcentraba en la orilla sur del Maule. Al ver que O'Higgins abandonaba sin combatir las provincias meridionales, el presuntuoso Osorio creyó que los republicanos no se hallaban en estado de oponerle resistencia alguna. San Martin, por su parte, te-

mia aun que Osorio volviese a Talcahuano, se embarcase allí i viniese a San Antonio con intencion de caer sobre la capital. Con el objeto de inducirlo a pasar el Maule, O'Higgins se retiró hácia Curicó, dejando sólo algunas partidas volantes para vijilar los movimientos del enemigo. Osorio se dejó engañar por este movimiento: pasó el Maule i creyendo que nadie se atreveria a ponerle resistencia, avanzó hasta las orillas del rio Lontué, dieciocho leguas al norte de Talca.

La division patriota acampada hasta entónces en las Tablas, se habia puesto en marcha para el sur, i se reunió al ejército de O'Higgins en las inmediaciones de San Fernando, el dia 14 de marzo. San Martin abrió entónces la campaña con toda resolucion. Su pensamiento era cortar a Osorio la retirada i obligarlo a aceptar la batalla ántes de repasar el Maule. El ejército patriota, en efecto, despues de algunas escaramuzas i ataques de vanguardia, atravesó el rio Lontué, i siguió su marcha al sur. Osorio, conociendo sólo entónces el lazo en que se le habia hecho caer, emprendió una retirada rápida, deseando evitar una batalla que debia serle fatal, puesto que miéntras sus fuerzas alcanzaban sólo a 5,000 hombres, las de los republicanos contaban cerca de 7,000. Los dos ejércitos siguieron durante dos dias una marcha paralela. En la tarde del 19 de marzo, los realistas se hallaban en las inmediaciones de Talca, en los momentos en que San Martin se acercaba a ellos para presentarles la batalla. Osorio, sin embargo, logró salvar sus tropas de este peligro, encerrándose apresuradamente en la ciudad.

La victoria de los independientes parecia inevitable. Su superioridad numérica, la habilidad del jeneral en jefe i la union que reinaba en todo el ejército, hacian augurar un triunfo seguro. En el campamento enemigo, por el contrario, no existia una confianza igual. Osorio, desprovisto de verdaderas dotes de jeneral, i poco inclinado a empresas que exijian grande audacia, no gozaba de prestijio entre sus soldados, la mayor parte de los cuales lamentaba que

el virrei del Perú no hubiese confiado a Ordóñez el mando de la espedicion. Habia, pues, en el campamento realista una profunda division; pero el peligro comun obligó a los jefes a ponerse de acuerdo para salir de algun modo de aquella embarazosa situacion. Ordóñez, resuelto e impetuoso como siempre, propuso caer de sorpresa durante la noche sobre el ejército patriota, que permanecia acampado al este de Talca. Este plan fué aceptado por los otros jefes; i el mismo Ordóñez recibió el encargo de ejecutarlo.

El ejército patriota permanecia acampado al oriente de Talca en la llanura de Cancha Rayada. Recelando San Martin que pudiese ser sorprendido durante la noche, ordenó un cambio de posiciones para burlar los planes del enemigo; i en efecto, la primera division fué a colocarse al norte de la ciudad. La segunda division habia comenzado a ejecutar este mismo movimiento, i no quedaba en fila mas que uno de sus batallones, cuando de improviso cae sobre ésta el ejército realista que salia de la plaza a cargo del intrépido Ordónez. El jeneral O'Higgins, jefe de aquella division, se empeña en rechazar el ataque, pero ese cuerpo es arrollado por fuerzas seis veces superiores, i en el campo crecen el desórden i la confusion en medio de la completa oscuridad. Las mulas que debian mover la artillería de la segunda division, se dispersaron en todas direcciones rompiendo las filas de los soldados chilenos. El caballo que montaba O'Higgins cayó muerto de un balazo; i el mismo jeneral recibió otro balazo en el brazo derecho. A la turbacion siguió el desaliento i la dispersion de los patriotas. Los esfuerzos de San Martin para organizar su ejército i rechazar el ataque fueron impotentes; i él mismo se vió obligado a disponer la retirada en medio de la mas espantosa confusion (19 de marzo de 1818).

Sólo la primera division patriota, acampada, como hemos dicho, al norte de Talca, quedó intacta. No habia sido atacada, pero tampoco podido darse cuenta de lo que pasaba en el campo, ni entrar en combate sin poder distinguir a los amigos de los enemigos. A la media

noche, i cuando habia cesado todo combate, el coronel Las Heras, que la mandaba, dispuso la retirada en el mejor órden, i siguió su marcha hácia el norte con toda felicidad. En la retirada se le fueron reuniendo algunos cuerpos o partidas de las otras divisiones, de manera que al llegar a San Fernando ya contaba mas de 3,000 hombres, núcleo respetable para la reorganizacion del ejército. En este pueblo tambien los jenerales San Martin i O'Higgins detenian a los dispersos i los hacian marchar ordenadamente a Santiago.

En la mañana del dia 21 de marzo comenzaron a llegar a la capital las primeras noticias del descalabro de Cancha Rayada. Como es fácil comprender, en el momento se apoderó de los gobernantes i de los ciudadanos un terror pánico: se decia que O'Higgins i San Martin habian muerto en la sorpresa, que la dispersion de los independientes era completa, i que los realistas vencedores marchaban rápidamente hácia Santiago. Se pensaba sólo en huir a Mendoza como en 1814, despues del desastre de Rancagua, llevando consigo los caudales del Estado i las armas que pudieran recojerse, El coronel don Luis de la Cruz, que mandaba en la capital por ausencia de O'Higgins, aunque se empeñaba en dictar las providencias del caso, no podia dominar el pánico de la ciudad, cuando algunos patriotas exaltados, a cuya cabeza aparecia don Manuel Rodríguez, el famoso guerrillero de 1816, se presentaron en todas partes a tranquilizar al pueblo aterrorizado, recordándole el deber de defender la capital a todo trance. Aquel estado de turbacion duró cerca de dos dias. El 23 de marzo, el pueblo reunido en cabildo abierto, i algo tranquilizado con las noticias mas favorables que anunciaban la reorganizacion del ejército independiente, acordó que don Manuel Rodríguez fuese asociado al coronel Cruz en el gobierno del estado. El pueblo comenzaba a recobrar la confianza perdida; pero los aprestos de reorganizacion militar no podian hacerse con el órden i la regularidad que exijian las circunstancias.

El siguiente dia, 24 de marzo, entró O'Higgins a la capital, i reasumió el mando supremo. El gobierno cobró entónces su antiguo vigor. Dictáronse las órdenes mas activas i terminantes para reunir las milicias, contener los dispersos i reorganizar el ejército. La presencia del jeneral San Martin, que llegó poco despues, i la noticia de que Las Heras se retiraba con una division respetable, infundieron valor a los mas aterrorizados. En las llanuras de Maipo, al sur de la ciudad, se formó el campamento; i allí se reunieron en breve cerca de 5,000 soldados.

La sorpresa de Cancha Rayada, aunque habia ocasionado la dispersion del ejército patriota, fué tambien costosa para los realistas: perdieron cerca de 300 hombres, i entre ellos un jefe i algunos oficiales. Cansados con las marchas i contramarchas de los dias anteriores, inciertos sobre la verdadera situacion de los patriotas, divididos entre sí por los celos i rivalidades de los dos jefes, los españoles no se atrevieron a emprender la marcha inmediatamente; i cuando se determinaron a hacerlo, se vieron obligados a caminar con lentitud, i tomando mil precauciones. Sólo en los últimos dias de marzo, pasó el Cachapoal la vanguardia de Osorio, despues de haber sufrido algunos ataques de las guerrillas patriotas. El ejército realista siguió su marcha con la misma cautela. El 4 de abril acampó en la parte occidental de las llanuras de Maipo, a tres leguas de distancia de la capital. Osorio llegó a creer posible apoderarse de ella por un corto rodeo, i dejando burlado al ejército patriota que acababa de reorganizarse. Los independientes habian tenido, pues, dieciseis dias para reponerse del desastre, i los habian aprovechado con tanta actividad como intelijencia.

Los dos ejércitos pasaron la noche sobre las armas separados por una corta distancia. Al amanecer del siguiente dia (5 de abril de 1818) San Martin movió sus tropas para colocarlas enfrente de las de Osorio. Ambos ejércitos ocuparon las alturas de unas lomas, i se hallaron separados solo por una angosta hondanada que se estiende entre aque-

llas alturas. Los independientes emprendieron el ataque marchando resueltamente sobre las posiciones enemigas. Por un instante, la batalla pareció indecisa; pero los realistas, reforzando apresuradamente su ala derecha, opusieron una resistencia tan vigorosa al ala izquierda de los patriotas, que ésta comenzó a vacilar, i al fin, tuvo que retroceder en gran desórden. En aquel momento, los españoles pudieron creese vencedores; pero la artillería patriota mandada por el teniente coronel don José Manuel Borgoño, i colocada ventajosamente en las alturas de la izquierda, rompió un nutrido fuego de cañon, e impidió la marcha de los enemigos. La reserva de los independientes entró entónces en combate. Los dispersos se rehicieron tambien, i cargaron con nuevo ímpetu sobre las columnas vencedoras de los españoles. La lucha se renovó con nuevo ardor. San Martin dirijia personalmente todas las operaciones, dando al ataque de sus tropas un empuje irresistible. En esos momentos se divisó en el campo un crecido cuerpo de tropa que avanzaba por el camino de Santiago al parecer a reforzar a los patriotas. Eran las milicias reunidas en la capital que, mandadas en persona por el director O' Higgins, acudian al sitio del combate.

Los españoles comenzaron a ceder, i se pronunciaron en breve en completa retirada. Osorio, creyéndolo todo perdido, i hallándose ademas separado de sus tropas, fugó del campo de batalla a las tres de la tarde, buscando sólo su salvacion personal. El denodado Ordóñez organizó todavía una heroica aunque inútil resistencia en las casas de la hacienda de Espejo; pero, acosado por todas partes i reconociendo su impotencia para resistir mas largo tiempo, ántes de anochecer se rindió con la mayor parte de los jefes, oficiales i tropa que lo rodeaban. Sólo algunos centenares de españoles dispersos lograron atravesar el rio Maipo para buscar su salvacion en las provincias del sur. Todo el parque i la mayor parte del armamento de los realistas, cayó en poder de los republicanos.

El director O' Higgins, debilitado por la herida que ha-

bia recibido en Cancha Rayada, i mas aun, por los fatigosos trabajos que habia exijido la reorganizacion del ejército, se hallaba enfermo en Santiago el dia de la batalla. Pero, olvidando sus sufrimientos, salió de la capital acompañado por algunos cuerpos de milicias, i llegó al sitio del combate a tiempo todavía para presenciar el triunfo decisivo i completo de las armas patriotas, i para tomar parte en el último ataque contra los realistas refujiados en las casas de lo Espejo.

La independencia de Chile quedó definitivamente afianzada desde aquel dia. La batalla de Maipo tuvo ademas una grande influencia en la suerte de la independencia hispano americana. El virrei del Perú, el poderoso representante del rei de España en la América del sur, el omnipotente organizador de ejércitos contra los revolucionarios de las provincias arjentinas i de Chile, tuvo que mantenerse desde entónces a la defensiva dentro de los límites de su virreinato, i que aceptar en el hecho la existencia de dos estados independientes que no podia destruir.

11. Los patriotas recuperan a Concepçion; captura de la "María Isabel."—La guerra, sin embargo, se prolongó en Chile algun tiempo mas, pero bajo condiciones mui favorables para los independientes. Los pocos fujitivos de Maipo, reforzados por las milicias de las provincias del sur, quedaron dominando en Concepcion, Chillan i los pueblos inmediatos. Habian sido tantos i tan costosos los sacrificios hechos por los patriotas ántes de la batalla, que despues de su gran triunfo no pudieron emprender una campaña séria contra los últimos restos de los vencidos. Despues de algunas escaramuzas de guerrillas que obligaban a los realistas a seguir replegándose hácia el sur, las partidas republicanas se reconocieron impotentes para recuperar a Chillan (julio de 1818).

Osorio, con todo, temia con fundamento que los patriotas dirijiesen todas sus tropas a las provincias del sur. El virrei del Perú, al saber que su ejército habia sido batido en Maipo, se habia apresurado a remitir a Talcahuano un

continjente de armas para mantener la guerra en aquella parte del territorio chileno; pero al mismo tiempo manifestaba a Osorio sus temores de que los independientes emprendieran una campaña naval en las costas del Perú, i le recomendaba, con este motivo, que se volviera a Lima con las tropas de su mando, dejando sólo en Chile algunas guerrillas que sostuviesen en el sur la campaña de montoneros. Osorio, que conocia perfectamente los peligros de su situacion, despues de consultar la opinion de los jefes de su ejército, apartó de él 750 hombres que formaban los únicos restos de las tropas regulares que habia traido del Perú, i con ellos se embarcó en Talcahuano (8 de setiembre de 1818). Otro cuerpo de ejército, compuesto de 1,500 hombres de los batallones chilenos i de las milicias de la frontera, quedó en las provincias del sur bajo el mando del coronel español don Juan Francisco Sánchez, el porfiado defensor de Chillan en 1813.

En esa época estaba próximo a llegar a Chile un continjente de tropas españolas. Al saberse en Madrid la recuperacion de este pais por los vencedores de Chacabuco, i la resistencia que Ordóñez oponia a los patriotas en Talcahuano, Fernando VII reunió con grandes dificultades un cuerpo de 2,080 hombres que salió de Cádiz el 21 de mayo de 1818 en nueve trasportes convoyados por la magnífica fragata de guerra "*María Isabel*". Los ajentes de Chile en Buenos Aires recibieron por un buque ingles oportuno aviso de la salida de esta espedicion; i poco despues tuvieron noticia completa de sus fuerzas i de sus planes. La tropa que montaba uno de los trasportes españoles, se sublevó en alta mar i entregó el buque a las autoridades de Buenos Aires con todos sus papeles. El rei habia cometido el grave error de embarcar en esta espedicion a los oficiales i soldados que se manifestaban en España descontentos con su gobierno.

Cuando se supo en Chile la salida de la espedicion de Cádiz, el director O'Higgins dió nuevo impulso a los aprestos navales en que estaba empeñado desde tiempo atras. Despues de la batalla de Chacabuco habia enviado ajentes a

Inglaterra i a Estados Unidos, a comprar buques i contratar oficiales entre los marinos que habian quedado sin ocupacion despues del desarme de las escuadras de aquellos paises en 1815. Esos ajentes habian. enviado a Chile algunas naves que fueron compradas por el gobierno independiente, como base de la futura escuadra nacional. A fines de setiembre (1818), O'Higgins tenia regularmente equipados cinco buques, un navío, una fragata, una corbeta i dos bergantines, cuyo mando confió al coronel de artillería don Manuel Blanco Encalada, que en su juventud habia servido en la escuadra española. La oficialidad i las tripulaciones de esos buques eran compuestas de chilenos que casi no poseian ninguna disciplina naval, i de aventureros ingleses o americanos que no comprendian el castellano. O'Higgins, sin embargo, tuvo fe en aquella escuadrilla, fruto de tantos afanes i trabajos, i no vaciló en despacharla contra el enemigo (10 de octubre de 1818). Al acercarse a Talcahuano, el comandante Blanco supo que algunos de los trasportes españoles habian desembarcado su jente en ese puerto i habian vuelto a hacerse a la vela para el Perú; pero se le informó tambien que la fragata "*María Isabel*" quedaba fondeada bajo el fuego de las fortalezas de la costa. A pesar de esto, dos buques chilenos entraron al puerto i rompieron el fuego sobre la fragata enemiga. Los españoles que la tripulaban, considerándose perdidos, levaron el ancla i vararon la fragata en la playa de Talcahuano. Los marinos chilenos tomaron entónces posesion de la "*María Isabel*", a pesar del fuego que contra ellos se hacia desde tierra (28 de octubre de 1818). El siguiente dia, protejidos por un viento favorable, las dos naves chilenas arrancaron la fragata de su varadero i la sacaron del puerto con toda felicidad. La escuadrilla chilena fué entónces a colocarse en los alrededores de la isla de Santa María, i allí apresó cinco trasportes españoles que conducian cerca de 700 soldados. Las fuerzas espedicionarias en que Fernando VII habia fundado tan lisonjeras esperanzas a su salida de Cádiz, despues de haber sufrido grandes pérdidas por las enfermedades que las asal-

taron en una navegacion de seis meses, cayeron en su mayor parte en poder de los marinos chilenos. Sólo lograron desembarcar en Talcahuano cerca de 600 hombres, que fueron a reforzar el ejército que mandaba Sánchez.

Fácil es inferir cuán grande seria el regocijo de los patriotas al ver llegar a Valparaiso la escuadrilla vencedora trayendo consigo una hermosa fragata española de 50 cañones, i cinco buenos trasportes. O'Higgins, sin embargo, no se dejó dormir sobre los laureles cegados por sus naves. En esos momentos preparaba una espedicion formal contra los realistas que dominaban aun en las provincias del sur, i la puso bajo el mando del brigadier arjentino don Antonio González Balcarce. El coronel don Ramon Freire, a la cabeza de la vanguardia de la division patriota, ocupó a Concepcion sin dificultad. El coronel Sánchez, creyéndose impotente para resistir a los independientes, habia abandonado esa ciudad con todas sus tropas, arrastrando consigo numerosas familias, muchos clérigos i frailes i hasta las monjas de Concepcion, i se habia establecido en los Anjeles, punto central del territorio, desde donde quedaba en inmediata comunicacion con los indios araucanos, cuya alianza iba a solicitar.

El brigadier Balcarce hizo contra los realistas una campaña que duró sólo los últimos quince dias del mes de enero (1819). Las tropas de Sánchez opusieron alguna resistencia a los patriotas; pero en todas partes fueron batidas i obligadas a replegarse al territorio araucano. Sánchez, al fin, abrumado por tanto desastre, i notando la desercion diaria de sus soldados, emprendió con las tropas regulares de su ejército una penosa retirada hácia Valdivia al traves del territorio araucano. Desde Valdivia, Sánchez se embarcó para el Perú, centro todavía de la resistencia española en esta parte de la América.

12. Primeras campañas de Benavídes [2] .—La guerra

---

[2] Aunque la independencia de Chile quedó consumada en 1818, he creido conveniente estender algo mas este capítulo para dar

pareció terminada en todo el territorio chileno hasta las orillas del Bio-Bio. El coronel Freire, nombrado intendente de Concepcion, restableció la tranquilidad en la frontera, nombrando autoridades patriotas para el gobierno de los diversos pueblos. Varios emisarios despachados por él al territorio araucano, reunieron algunos dispersos del ejército de Sánchez i entraron en conferencias con los indios para restablecer la paz en aquellas rejiones.

Entre esos oscuros emisarios figuraba un oficial chileno de nacimiento, pero que habia servido siempre en el ejército realista. Llamábase Vicente Benavídes, nombre repetido todavía con terror por las poblaciones del sur de la República. Benavídes comenzó su carrera de simple soldado, i sirviendo a las órdenes del jeneral español Gainza, cayó prisionero de los patriotas en la batalla del Membrillar (21 de marzo de 1814). Pocos dias despues, se fugó del campamento de O'Higgins aprovechándose de la turbacion producida por el incendio de un repuesto de pólvora, i fué de nuevo a ofrecer sus servicios a los españoles. Benavídes se distinguió en Rancagua i despues en la defensa de Talcahuano bajo las órdenes de Ordóñez, alcanzando por sus servicios el grado de capitan. Este rango tenia cuando cayó prisionero en la batalla de Maipo. Cuatro dias despues fué condenado a muerte por su fuga de 1814, i ejecutado durante la noche a estramuros de Santiago. Por una casualidad casi incomprensible, las balas de los soldados encargados de fusilarlo, le rozaron lijeramente la epidérmis; pero el astuto Benavídes se finjió muerto, i en efecto, fué dejado como tal en el lugar de la ejecucion. Por una serie de accidentes que tienen algo de novelesco, consiguió asilarse en casa de sus parientes. Benavídes permaneció oculto siete meses. En noviembre de 1818, se presentó una no-

---

noticia de algunos sucesos importantes i particularmente de la ocupacion de Valdivia i Chiloé por las armas patriotas, acontecimientos que completaron nuestra revolucion, constituyendo el territorio de la república chilena.

che al jeneral San Martin, le descubrió la manera como se habia escapado de la muerte i le pidió perdon por sus pasadas faltas ofreciéndose a servir lealmente en el ejército de la patria. San Martin lo perdonó, i le encargó que acompañase al coronel Freire en su espedicion al sur para que, haciendo valer sus relaciones en el campamento realista, provocase la desercion de los soldados de Sánchez.

Talvez Benavídes queria cumplir lealmente la palabra empeñada; pero así que se vió en territorio araucano, recordó sus antiguos agravios, o se desarrollaron en su alma los instintos salvajes i feroces que iban a precipitarlo en una carrera de crímenes i de horror en que se daba el título de defensor de los derechos del rei. Se presentó al coronel Sánchez, que entónces se retiraba hácia Valdivia, i le pidió que le dejase algunos soldados para mantener la guerra en la frontera. Sobre la base de 70 soldados regulares que le dejó Sánchez, Benavídes reunió una pequeña division de dispersos i de indios araucanos, i dió principio a las hostilidades degollando desapiadadamente a algunos soldados chilenos que habia tomado como prisioneros, i haciendo sablear a un oficial que Freire le habia mandado como parlamentario. En esa empresa tuvo por principales ausiliares los instintos de muerte i de rapiña de numerosos malhechores, i el fanatismo relijioso de aquellas poblaciones, exitado por los frailes i los curas que enseñaban que era obra propicia a Dios el hacer una guerra implacable a los insurjentes.

La guerra renació de nuevo en la frontera. Benavídes organizó guerrillas que hostilizaban a los patriotas siempre que podian hacerlo con ventaja; pero era bastante astuto para esquivar todo combate con tropas superiores a las suyas. Freire, sin embargo, lo sorprendió en Curalí (1.° de mayo de 1819); i despues de un corto combate, puso en completa derrota i dispersion al grueso de las fuerzas de Benavídes. Desgraciadamente, éste logró escaparse con algunos de los suyos, i fué de nuevo a organizar otro ejército al interior de la Araucanía. Aquel año, con todo, no

tomaron mayor cuerpo las hostilidades. Solamente algunas guerrillas de bandoleros, que obedecian a la voz de Benavídes, cometieron diversas depredaciones en los pueblos fronterizos del lado de la cordillera.

13. LORD COCHRANE; TOMA DE VALDIVIA.—En esa época, el gobierno estaba preocupado con el gran pensamiento de llevar la independencia al Perú. O'Higgins comprendia que miéntras los españoles dominasen en este pais, la independencia de Chile no estaba definitivamente asegurada, i queria hacer cesar ese peligro destruyendo para siempre la dominacion colonial en esta rejion de la América. Por otra parte, la industria chilena necesitaba premiosamente de un mercado en que vender sus productos; i se sabia que, miéntras los españoles dominasen en el Perú, los puertos de este pais debian estar cerrados al comercio de Chile. Por este doble motivo, O'Higgins no habia cesado de trabajar en el incremento de la escuadra, arbitrando recursos casi de la nada.

A principios de 1819, la escuadrilla chilena vencedora en Talcahuano, se habia engrosado considerablemente con las presas quitadas al enemigo i con otros buques traidos del estranjero. Entónces tambien llegaban a Chile algunos marinos atraidos de Inglaterra por los ajentes de O'Higgins. El mas notable de todos éstos fué lord Tomas Cochrane, ilustre marino ingles que se habia labrado una reputacion europea por sus talentos i por su arrojo durante las guerras que se siguieron en el viejo mundo a la revolucion francesa. Cochrane se hallaba en Inglaterra en desgracia cerca del gobierno, privado de mando, i ademas, pobre i arruinado. Su espíritu osado i aventurero lo traia a Chile a ofrecer sus servicios a una causa mal conocida en Europa, pero noble i simpática. O'Higgins, que habia solicitado esos servicios, le dió el mando de la escuadra con el título de vice-almirante.

Lord Cochrane correspondió dignamente a la confianza que en él depositaba el director supremo. Tan laborioso en la época de aprestos, como audaz en frente del enemigo;

trabajó empeñosamente en el equipo de la escuadra i en la instruccion de las tripulaciones; i el 14 de enero de 1819, zarpó de Valparaiso con siete naves para ir a hostilizar al virrei del Perú en sus propios atrincheramientos. Las naves españolas fueron a encerrarse en la bahía del Callao, bajo los fuegos de sus formidables fortificaciones. Allí las atacó Cochrane valerosamente, i si no consiguió capturarlas, lo que era casi imposible, logró a lo ménos introducir el terror en el mismo campo del virrei. Estacionado en seguida en la boca de aquel puerto, el célebre marino se empeñó obstinadamente en provocar a combate a las naves españolas; pero convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, se retiró del Callao, apresó algunas naves mercantes, desembarcó en varios puntos de la costa para proveerse de víveres; i volvió a Valparaiso (17 de junio), conduciendo sus presas i dispuesto a emprender una nueva campaña.

El director O'Higgins renovó sus esfuerzos para equipar nuevamente la escuadra, i para armar otros buques que habian llegado del estranjero. Entónces se hablaba mucho en Chile de cohetes a la congreve, de brulotes i de otros medios de destruccion empleados en Europa en las guerras navales; i el gobierno se empeñó tambien en fabricarlos, haciendo en estos aprestos grandes gastos, que despues resultaron inútiles. Por fin, el 12 de setiembre (1819) salió de nuevo Cochrane con una escuadra de nueve buques bien guarnecidos.

La segunda campaña de esta escuadra no dió resultados mas decisivos. Quiso empeñar un nuevo ataque contra las naves españolas, amparadas siempre por las fortalezas del Callao, pero le faltó el viento para consumar el golpe preparado, i ademas resultó que los elementos de destruccion en que se habia puesto tanta confianza, no produjeron el efecto esperado. Despues de inútiles ardides para atraer fuera del puerto las naves enemigas, i de haberlas provocado tambien inútilmente a un combate con fuerzas iguales, Cochrane ejecutó un atrevido desembarco en Pisco, recorrió de nuevo la costa del Perú hasta Guayaquil en busca

de las naves españolas, i a mediados de diciembre dió la vuelta a Valparaiso.

Pero el denodado marino no se podia resignar a presentarse en Chile despues de dos campañas en que no habia realizado ninguna proeza digna de su nombre. En su viaje se le ocurrió apoderarse de la plaza de Valdivia, que junto con el archipiélago de Chiloé, quedaba todavía en poder de los españoles. Valdivia era entónces una de las plazas mejor fortificadas del Pacífico. Situada a orillas de un rio navegable i a cinco leguas de la costa, estaba defendida por nueve castillos levantados en ámbas riberas, cuyos fuegos cruzados impedian el paso de los buques. Esos castillos estaban guarnecidos con 118 cañones i mas de mil soldados.

Cochrane se acercó a aquel puerto a mediados de enero i en una chalupa reconoció las fortificaciones de ámbas orillas del rio sin ser sentido por el enemigo. Allí mismo apresó un buque español que llevaba instrucciones del virrei del Perú para los defensores de la plaza. Convencido de que sólo por sorpresa podria apoderarse de Valdivia, i sabiendo que las tropas de su mando no bastaban para empeñar un ataque, Cochrane se dirijió a Talcahuano, en busca de refuerzos. Allí mandaba el coronel Freire, como intendente de Concepcion; i este bizarro jefe, aunque no tenia instrucciones para ello, puso a las órdenes de Cochrane un cuerpo de 250 hombres mandados por el mayor don Jorje Beauchef. El almirante se hizo a la vela para Valdivia con sólo tres naves en mui mal estado, resuelto a dar un golpe de mano.

En la tarde del 3 de febrero (1820). Cochrane se presentó enfrente de los fuertes de Valdivia. Antes de que los realistas hubieran podido organizar una resistencia formal, las tropas chilenas habian desembarcado i aprovechando las sombras de la noche, emprendieron la marcha por entre espesísimos bosques, i tomaron por asalto el primer fuerte español. Sin pérdida de tiempo, i en medio de la confusion del enemigo, se apoderaron ántes de la media noche de los otros cuatros fuertes de la orilla izquierda del rio. En la mañana siguiente, los españoles, creyéndose amenazados

por miles de patriotas, abandonaron los fuertes de la orilla opuesta. La audacia heroica de Cochrane i de sus compañeros habia alcanzado la mas espléndida victoria cuando todo parecia augurarles un desastre inevitable. El número de prisioneros realistas fué mucho mayor que el de los soldados chilenos que atacaron la plaza. El mayor Beauchef, a la cabeza de un cuerpo patriota, recorrió en seguida el interior de la provincia de Valdivia i desbarató por medio de ataques enérjicos i vigorosos, todos los planes de resistencia que quisieron oponer los realistas del interior. Cochrane, despues de haber intentado infructuosamente un desembarco en Chiloé, volvió a Valparaiso, cargado de gloria por el golpe audaz que acababa de dar a la dominacion española.

14. SALIDA DE LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ.— En esos momentos, O'Higgins terminaba los aprestos para llevar a cabo la proyectada espedicion libertadora del Perú. Conocidos el poder i los recursos de este virreinato, aquella empresa parecia una insensata temeridad. Para llevarla a cabo, el gobierno de Chile habia celebrado a principios de 1819 un tratado de alianza con el de Buenos Aires, para contribuir por mitad a los gastos i esfuerzos que ella imponia. La horrorosa anarquía que ese mismo año se desencadenó en las provincias arjentinas, les impidió cumplir ese compromiso. Chile no debió contar mas que con sus sólos recursos. El director O'Higgins, desplegando una heroica tenacidad, venciendo todos los obstáculos que le oponia la pobreza del pais, i dominando dificultades que parecian insuperables, impuso contribuciones estraordinarias, exijió empréstitos forzosos, organizó una poderosa escuadra de nueve buques de guerra i de dieciseis trasportes, i equipó un ejército bien armado de mas de cuatro mil hombres. El pueblo chileno soportó los mas tremendos sacrificios con un alto patriotismo.

La anarquía de las provincias arjentinas, puso en gran peligro la realizacion de esa empresa colosal. Un rejimiento de infantería del antiguo ejército organizado en Mendoza,

habia pasado los Andes para mantener el órden en la provincia de Cuyo; pero allí se sublevó contra sus jefes i se dispersó despues de un motin escandaloso. Este movimiento hizo presumir a San Martin que el espíritu de insurreccion habia cundido aun en los cuerpos arjentinos que se hallaban en Chile, así fué que, cuando el gobierno de Buenos Aires le dió órden de pasar con sus tropas a aquellas provincias, para combatir la anarquía, San Martin se negó a hacerlo; temeroso de ver desbaratado el proyecto de llevar la libertad al Perú.

En esas revueltas de las provincias arjentinas, aparecia como principal actor el jeneral don José Miguel Carrera, que conservaba en Chile importantes relaciones. El director O'Higgins temia a su vez que el espíritu de insurreccion prendiera en este pais; i este temor, unido a tantas otras causas de intranquilidad i de desconfianza, embarazaba la accion administrativa. O'Higgins, sin embargo, fué superior a las circunstancias en que gobernaba. Despues de algunos meses de un trabajo abrumador, la espedicion estuvo lista para partir. Llevaba una provision de víveres para seis meses i el armamento necesario para formar en el Perú un ejército de 15,000 hombres. El jeneral San Martin recibió el mando en jefe de la espedicion, i Lord Cochrane el de la escuadra. El 20 de agosto de 1820 la espedicion se hizo a la vela en el puerto de Valparaiso.

15. Ultimas campañas de Benavídes.—El feroz caudillo Benavídes quedaba todavía en pié en el sur de Chile. Rehecho de su derrota de 1819, habia mantenido en la frontera la campaña de guerrillas contra las fuerzas del intendente de Concepcion, i se preparaba a empresas mayores. Habia llegado a comunicarse con el virrei del Perú, i recibido de éste un ausilio de armas junto con el título de coronel de los ejércitos del rei.

Al saber la partida del ejército libertador del Perú, Benavídes habia dado un impulso mas vigoroso a sus trabajos. Convencido de que los patriotas no podrian oponerle una séria resistencia por falta de tropas i de recursos, llegó

a pensar que le seria posible reducir a todo Chile bajo el peso de sus armas vencedoras. Benavídes daba títulos i ascensos a sus subalternos a nombre del rei de España; i para pagarles sus sueldos les repartia unos billetes firmados por él, dándoles circulacion forzosa como papel moneda.

En setiembre de 1820 abrió Benavídes la campaña. Su segundo don Juan Manuel Pico, antiguo comerciante español, pasó el Bio-Bio con 1,500 hombres, i obtuvo en pocos dias dos señalados triunfos en Yumbel i en Pangal (20 i 23 de setiembre). En este último combate, el coronel don Cárlos María O'Carrol, oficial irlandes al servicio de Chile, fué apresado por los indios que seguian a Pico, i asesinado inhumanamente.

Estos desastres esparcieron el terror en todos los pueblos inmediatos. El mariscal don Andres del Alcázar, militar chileno de cerca de 80 años de edad, que mandaba las fuerzas que guarnecian la plaza de los Anjeles, se puso en marcha con sus tropas i con muchas familias para reunirse con la division de Freire. Desgraciadamente, al pasar el rio Laja por el sitio denominado Tarpellanca, fué atacado por todo el grueso de las fuerzas enemigas mandadas por el mismo Benavídes. Despues de un porfiado combate de todo un dia, Alcázar tuvo que rendirse mediante una capitulacion. Benavídes, despreciando lo pactado, sacrificó a Alcázar i a otro de los jefes haciéndolos lancear por sus indios, i en seguida hizo fusilar a todos los oficiales patriotas. Los soldados de aquella division fueron incorporados en el ejército de Benavídes (26 de setiembre).

La guerra del sur, que hasta entónces se habia mirado con desprecio, aparecia en esos momentos como un gran peligro para la República. El intendente de Concepcion don Ramon Freire abandonó esta ciudad i se replegó a Talcahuano para defenderse allí, i para conservar espeditas sus comunicaciones con el gobierno jeneral por la via marítima. Cuando el director supremo supo lo que ocurria en el sur, mandó que el jeneral don Joaquin Prieto marchase al otro lado del Maule, que reuniese las milicias de los pue-

blos vecinos, i que organizase una division capaz de contener a Benavídes, si como era de presumirse, intentaba marchar sobre Santiago. O'Higgins ademas envió por mar a Freire ausilios de armas, municiones i víveres.

Aquella situacion tan peligrosa para la República, duró dos meses enteros. El valiente Freire soportó el sitio de las hordas de Benavídes con todo denuedo; i cuando pudo tomar la ofensiva, salió de la plaza i cargó resueltamente sobre los sitiadores obligándolos a retirarse derrotados i casi dispersos a Concepcion (25 de noviembre). Una fuerte lluvia le impidió consumar por entónces su victoria; pero dos dias despues (27 de noviembre) avanzó sobre Concepcion i empeñó de nuevo el combate contra las tropas de Benavídes en los suburbios de la ciudad. En esta vez la victoria fué espléndida i completa. Benavídes fugó con unos pocos soldados para encerrrarse otra vez en sus guaridas de la Araucanía. Antes de abandonar aquella parte del territorio chileno de que se habian enseño eado, las partidas de Benavídes incendiaron nueve pueblos, i asolaron todos los campos.

Benavídes hizo todavía otra campaña el año siguiente. Por medio de dos buques mercantes neutrales que apresó de sorpresa en la costa de Arauco, se puso encomunicacion con el jeneral español don Antonio Quintanilla, que mandaba en el archipiélago de Chiloé, i obtuvo de él algunos ausilios de soldados, armas i municiones. En la primavera de 1821 tenia a sus órdenes cerca de 3,000 hombres, mal disciplinados, sin duda, pero bien armados i capaces de llevar a cabo una grande empresa. Benavídes pensaba talvez nada ménos que en llegar a Santiago sin cuidarse de las tropas que guarnecian a Concepcion, i que en el año anterior lo habian entretenido en las provincias del sur i lo habian derrotado al fin. Sus esperanzas quedaron frustradas. Al acercarse a Chillan, se encontró con la division que el coronel Prieto habia organizado en 1820 por encargo del director supremo, i tuvo que aceptar el combate en el sitio denominado Vegas de Saldías (9 de octubre de 1821).

Benavídes, cuyas tropas eran mandadas con mucho desconcierto, sufrió de nuevo, sin oponer una séria resistencia, una derrota completa i tuvo que volver al territorio araucano en el mayor desórden i con unos pocos soldados para buscar su salvacion. Las tropas patriotas lo persiguieron encarnizadamente hasta sus guaridas.

El obstinado caudillo se salvó tambien de esta tercera persecucion; pero tan constantes desastres acabaron con su prestijio militar. En su propio campamento jerminó fácilmente el espíritu de insurreccion. Algunos soldados españoles lo llamaban traidor, creyendo que sólo por traicion podia haberse dejado derrotar en las Vegas de Saldías. La rivalidad entre españoles i criollos, que se habia hecho sentir en todos los campamentos realistas durante la revolucion hispano-americana, surjió tambien entre las hordas de aquellos desalmados montoneros. Benavídes, viendo destruido su poder, no pensó mas que en abandonar el pais i en irse al Perú, seguro de que el virrei premiaria sus esfuerzos. Para llevar a cabo este proyecto, i no teniendo un solo buque de que disponer, se embarcó resueltamente en una chalupa tripulada por unos cuantos hombres de su confianza i se hizo a la mar. Sus mismos compañeros, en quienes habia depositado toda su confianza, no le fueron fieles; i habiendo desembarcado en la costa de Topocalma para renovar su provision de agua, lo entregaron a las autoridades chilenas de Colchagua, para merecer su propio perdon. Ese hombre tan grosero como malvado, que durante tres años habia mantenido la guerra de esterminio en la frontera araucana, fué condenado a muerte en castigo de sus grandes crímenes, i ahorcado en la plaza de Santiago el 23 de febrero de 1822.

Las correrías de los guerrilleros no se terminaron con esto sólo. Otros caudillos continuaron por algunos años las depredaciones de las provincias del sur, proclamándose siempre defensores de los derechos del rei de España; pero sus operaciones perdieron poco a poco el vigor i la impor-

tancia, i la paz fué restableciéndose despues de algunos años de constante persecucion de aquellos forajidos.

16. Administracion política del director O'Higgins. —En medio de los afanes de la guerra i de algunos amagos de revueltas interiores, O'Higgins seguia gobernando a Chile felizmente. Rodeado de exijencias de toda especie i contando con un pais excesivamente pobre, el director supremo no descuidó los progresos morales i materiales exijidos por la revolucion. Abrió la biblioteca i el instituto nacional, que los españoles habian cerrado durante la reconquista; dió franquicias i libertades al comercio; fomentó la agricultura por medio de leyes prudentes i de algunos trabajos públicos, i realizó grandes reformas para dar ornato i salubridad a las ciudades. Construyó paseos i mercados, fundó los primeros cementerios para desterrar la perniciosa costumbre de sepultar los cadáveres en las iglesias.

La administracion de O'Higgins hizo por el progreso de Chile casi cuanto se podia esperar; pero al lado de esos trabajos es preciso tambien recordar sus faltas. "Hombre honrado i afable en la vida privada, dice un distinguido historiador, bravo en la guerra hasta el punto de no economizar jamas su vida, O'Higgins estaba en la vida pública exento de todo egoismo mezquino i de toda ambicion personal e interesada. Era un verdadero patriota cuyo ídolo era la felicidad de su patria. Tenia poca capacidad para dirijir un gobierno civil regular porque sus luces eran reducidas, i porque desconfiaba de sí mismo". Este es el retrato de O'Higgins en los primeros tiempos de su carrera. Pero "observando los defectos de las personas que lo rodeaban, agrega el mismo historiador, aprendió poco a poco a deshacerse de su antigua desconfianza en sí mismo; i despues de la derrota de Rancagua, se consideraba como el único hombre que pudiese gobernar a Chile. Los años de desgracia lo habian enseñado a desafiar los obstáculos; i el hábito del poder en tiempos tan difíciles, le habian enseñado a no retroceder delante de los medios duros i violentos. Se habia reconciliado con las teorías revolucionarias, segun las cuales

vale mas recurrir a una crueldad que esponerse a los peligros que puede traer consigo una suavidad intempestiva" [4]. Así se esplican el cambio efectuado en el carácter de O'Higgins, i las faltas cometidas bajo su administracion.

El gobierno instalado en Chile despues de la batalla de Chacabuco no encontró nunca en el interior una oposicion formal. Los enemigos de O'Higgins, es decir, los partidarios de Carrera, habian quedado en el estranjero despues de la emigracion de 1814. Para evitar toda causa de ajitacion futura, San Martin i O'Higgins se obstinaron en no darles ocupacion alguna en el ejército organizado en Mendoza. Los hermanos Carrera, así como casi todos sus amigos i parciales, quedaron en Buenos Aires estraños a los trabajos emprendidos por aquellos dos jenerales para dar libertad a Chile.

Don José Miguel Carrera no quiso resignarse a esta forzada inaccion. Habiendo reunido algunos fondos con grandes trabajos, se embarcó para Estados Unidos en 1815: i allí fué a buscar naves, armas i aventureros que quisieran acompañarlo para emprender otra campaña contra los españoles que dominaban en Chile. Empleando una actividad prodijiosa. Carrera compró a crédito armas i naves, i contrató algunos oficiales estranjeros, en su mayor parte franceses proscriptos de su patria despues de la caida de Napoleon. Con esos recursos se dirijió al Rio de la Plata esperando completar sus aprestos en Buenos Aires i reunir en sus filas a los emigrados chilenos, para seguir su campaña en las aguas del Pacífico. Carrera llegó a Buenos Aires en febrero de 1817, en los momentos mismos en que San Martin ejecutaba su atrevida i gloriosa campaña sobre Chile. Los recursos que aquel traia de Estados Unidos habrian sido sin duda de grande utilidad para consumar la empresa de San Martin; pero el gobierno arjentino desbarató la espedicion con toda decision i enerjía: procedien-

[4] G. G. Gervinus, *Histoire du XIX siècle*, tom. VII, p. 17 de la traduccion francesa.

do de completo acuerdo con el de Chile, perfectamente impuesto de las rivalidades que ántes de 1814 habian preparado los desastres de los patriotas chilenos, i temiendo que la presencia de Carrera fuera causa de nuevos i mas peligrosos disturbios, no quiso aceptar la cooperacion de éste, i los elementos reunidos, pero que no habian sido pagados sino en mui pequeña parte, se dispersaron.

La exasperacion de los deudos i parciales de Carrera no conoció límites. Dos de sus hermanos, don Juan José i don Luis, que habian figurado en los primeros años de la revolucion, se dirijieron de incógnito a Chile acompañados por algunos amigos, con el ánimo de conspirar en este pais, para derrocar el gobierno de los vencedores de Chacabuco. En su viaje fueron descubiertos i apresados; i despues de un largo proceso en que quedaron manifiestos sus planes, i de complicados accidentes que comprometieron su situacion, fueron fusilados en Mendoza el 8 de abril de 1818. Esta fué la primera sangre vertida en el patíbulo durante las discordias civiles a que dieron lugar aquellas rivalidades. Ese rigor excesivo, resultado en parte de circunstancias fatales, pero que la historia ha condenado francamente, probaba que los gobernantes chilenos i arjentinos estaban resueltos a no retroceder ante las medidas mas violentas para apartar todo peligro que pudiera amenazar la unidad de accion necesaria para asegurar el triunfo de la independencia.

Un mes mas tarde, otro hecho ménos disculpable todavía, vino a probar cuáles eran los propósitos del gobierno chileno. Don Manuel Rodríguez, el famoso guerrillero de 1816, sin estar precisamente ligado a los Carreras, habia sido sorprendido, despues de la batalla de Chacabuco, fraguando planes subversivos contra el gobierno de O'Higgins. En atencion a sus servicios, el director supremo miró con induljencia sus faltas i resolvió enviarlo a Estados Unidos con una mision importante. Rodríguez estaba a punto de partir para este destierro disimulado cuando ocurrió el desastre de Cancha Rayada; i entónces volvió a

aparecer en la escena pública para reanimar el ánimo desfalleciente de los patriotas. O'Higgins miró con desconfianza los servicios prestados por Rodríguez en esos momentos, atribuyéndole el propósito de conquistar influencia política, o talvez de apoderarse del mando del Estado. Rodríguez, en efecto, dotado de un espíritu inquieto i turbulento, no cesaba de censurar al gobierno i de ajitar los ánimos para obligar al director supremo a dar una constitucion, que coartara el poder discrecional de que habia dispuesto hasta entónces. Doce dias despues de la batalla de Maipo, el 17 de abril, se reunieron en Santiago muchos vecinos en cabildo abierto para tratar de estos negocios, Rodríguez tomó una parte principal en todo esto, i cuando vió que O'Higgins se negaba a acceder a las exijencias de los vecinos reunidos en cabildo abierto, se presentó en el palacio al frente de una poblada. El director supremo no se dejó imponer: léjos de eso, en el mismo momento hizo apresar a los principales instigadores del desórden, i entre ellos, como era de esperarse, cayó don Manuel Rodríguez. Despues de un mes de prision, se dispuso que éste acompañase en calidad de preso a Quillota a uno de los batallones del ejército para ser juzgado militarmente como perturbador del órden público. Durante la marcha, Rodríguez fué asesinado por sus guardianes en el lugar denominado Tiltil (24 de mayo de 1818). Se dijo entónces que habia intentado fugarse, i que los soldados que lo custodiaban se habian visto en la necesidad de hacer fuego sobre él; pero la opinion pública entónces, i la historia despues, han acusado al gobierno del jeneral O'Higgins.

La solidaridad de estas faltas no recae sólo sobre el director supremo i sobre el jeneral San Martin. Ambos jefes habian organizado desde tiempo atras una sociedad secreta, conocida en la historia con el nombre de *Lojia Lautarina*, cuyo fin principal era trabajar por la independencia americana. Los miembros de esta lojia, en su mayor parte hombres de alma templada en las borrascas de la revolucion, creian lícito cualquier acto que condujese a la realiza-

cion de sus propósitos, i pensaban que era indispensable no pararse en nada para ahogar en jérmen todo proyecto de revuelta interior que hubiera podido entorpecer en algo la accion gubernativa en la guerra contra España. Estas medidas de rigor, en efecto, aseguraron la tranquilidad en Chile durante todo el gobierno de O'Higgins; pero la guerra civil estalló en el esterior, comprometiendo gravemente los altos intereses de la revolucion americana.

Don José Miguel Carrera se hallaba en Montevideo perseguido por el gobierno de Buenos Aires, cuando supo que sus hermanos habian sido fusilados en Mendoza. Tomó entónces la resolucion suprema i terrible de vengarlos por cualquier medio. Publicó próclamas i manifiestos incendiarios contra los gobernantes de Chile i de las provincias arjentinas; i aprovechándose de las tendencias federalistas que comenzaban a hacerse sentir en este pais, se lanzó en la guerra civil con una decision desesperada. Apoyado en el caudillaje que las campañas de la independencia habian levantado en las provincias. Carrera prestó un poderoso ausilio a la revuelta i al trastorno del órden público. El ejército arjentino que sostenia la guerra contra los españoles en el Alto Perú, fué distraido de sus operaciones por las discordias civiles; i el ejército de San Martin habria corrido igual suerte, i por lo tanto retardádose la independencia del Perú, si este último no se hubiese negado abiertamente a obedecer las órdenes del gobierno arjentino. Por fortuna para la causa de la independencia americana, Carrera i sus compañeros tenian propósitos diferentes, i no debian mantenerse unidos durante mucho tiempo. Carrera queria sólo pasar a Chile a derrocar a sus enemigos: los caudillos que lo habian acompañado, se dieron por satisfechos tan luego como se apoderaron del gobierno de las provincias en que querian establecçrse. Carrera, dominado por un vértigo, buscó la alianza de los indios de la pampa i recomenzó una guerra horrorosa. En la provincia de Mendoza, cuando se creia próximo a realizar sus proyectos, despues de tres años de persecuciones i de campañas peno-

sísimas, fué batido por las fuerzas del gobernador de la provincia, i fusilado poco despues en la plaza de Mendoza, en el mismo sitio en que tres años ántes habian sido ejecutados sus hermanos. La ejecucion de Carrera tuvo lugar el 4 de setiembre de 1821, a los diez años cabales de una revolucion consumada en Santiago bajo sus auspicios, i que señala el principio de su carrera pública. Aunque este caudillo sucumbió en una empresa temeraria i anti-patriótica que comprometia el triunfo de la independencia nacional, i en que se cometieron los mayores horrores, su trájico fin lo hizo simpático a sus contemporáneos, i dió entónces a su nombre una gran popularidad.

17. Abdicacion del director O'Higgins.—Estas revueltas, volvemos a repetirlo, preocuparon mucho al director supremo i embarazaron la marcha jeneral de la revolucion de la independencia; pero no turbaron sériamente la tranquilidad interior de Chile. O'Higgins gobernó en paz seis años consecutivos, fenómeno sumamente raro en la historia de la revolucion de los pueblos hispano-americanos. La esplicacion de este hecho se encuentra en el carácter tranquilo i laborioso del pueblo chileno, i en el sistema de gobierno adoptado por el director supremo. Este conocia bien que los congresos i las juntas populares habian sido en toda la América oríjen de trastornos; i por eso se obstinó en gobernar por sí mismo o con la ayuda de cuerpos deliberantes compuestos de mui pocos miembros i con facultades mui reducidas, de tal modo que la suma del poder público residia casi esclusivamente en sus manos.

El director supremo supo hacerse perdonar por largo tiempo esta usurpacion de los poderes públicos. En el esterior, alcanzó a hacer de Chile, que hasta entónces habia sido la colonia mas pobre i atrasada de la España, el pueblo mas respetado a la vez que el mas influyente de la América del sur. Al mismo tiempo que el pabellon chileno se enseñoreaba del Pacífico i llevaba la libertad al Perú, el gobierno de O'Higgins socorria con armas i con dinero, i prestaba un poderoso apoyo moral a los otros pueblos que lu-

chaban por la independencia. En el interior, trabajó con un celo vigoroso por el desarrollo material i moral del pueblo, fomentó la instruccion pública i atendió todos los ramos de la administracion, miéntras impedia con mano enérjica las luchas desastrosas de los partidos. Preciso es advertir que fuera de las faltas anteriormente referidas, i de algunas medidas represivas, que las circunstancias del pais parecian justificar, O'Higgins gobernó con moderacion i templanza, administró los escasos caudales del estado con una economía casi constante, i ejecutó verdaderos prodijios con mui mezquinos recursos.

En octubre de 1818, el director supremo dictó una constitucion provisoria en que se hallaban confirmadas las atribuciones con que habia gobernado hasta entónces, i que depositaban en su persona un gran poder. A su lado debia funcionar un senado compuesto de cinco miembros designados por el mismo director supremo i encargado del poder lejislativo. Ese senado, que en algunas ocasiones trató de poner obstáculos a la accion del gobierno, fué por lo jeneral deferente a éste, i contribuyó a sostener el órden público i las grandes empresas militares preparadas por O'Higgins.

Aquel órden de cosas, sin embargo, no podia durar mucho tiempo. A mediados de 1822, terminada, puede decirse, la guerra contra los españoles, comenzaron a hacerse sentir las aspiraciones de los ciudadanos hácia un órden de cosas ménos restrictivo i mas conforme con el sistema republicano que Chile estaba dispuesto a adoptar. El mismo director supremo no pudo resistir por mas tiempo a estas exijencias de la opinion; i dispuesto a dar al pais una nueva constitucion, convocó un congreso de diputados de todas las provincias con el encargo de determinar las bases bajo las cuales deberia reunirse una convencion constituyente. Dado este primer paso, O'Higgins vaciló i luego retrocedió ante los peligros de su misma obra. El congreso preparatorio, compuesto de parciales del director supremo, elejidos con alguna resistencia, fué convertido en convencion constituyente, i como tal, dictó una constitucion ju-

rada el 30 de octubre de 1822. El nuevo código no respondia a las exijencias liberales de la opinion, o mas bien, no alcanzó a desarmar la oposicion que se habia formado: el director supremo quedaba armado de un gran poder. La duracion de sus funciones fué tambien prorrogada por mucho tiempo mas.

O'Higgins, aunque mui modesto en los principios de su carrera pública, habia conocido su superioridad sobre los hombres de su tiempo i habia llegado a convencerse profundamente de que no sólo él podia gobernar tranquilamente el pais, i de que Chile necesitaba por largos años todavía de un poder fuerte que arrancase todos los jérmenes de anarquía. Republicano por carácter i por sistema, habia combatido las sujestiones de San Martin i de otros políticos de aquella época, que pensaban que la América no podria gobernarse sino con monarcas elejidos entre las familias reinantes en Europa; pero creia al mismo tiempo que la verdadera república no podia plantearse de repente, i que era menester esperar que el tiempo i la educacion del pueblo permitieran establecer un sistema de libertad franca i sólida. Por lo demas, él habia acometido reformas radicales, que pugnaban con las preocupaciones reinantes en un pais que habia vivido en el mas deplorable atraso.

Pero si este sistema de gobierno tirante i en cierto modo represivo, contrariaba las aspiraciones de los que habian esperado que junto con la independencia se iba a establecer en Chile un réjimen de libertad como el que imperaba en Inglaterra i en Estados Unidos, ese órden de ideas no era en manera alguna el dominante en la mayoría de los chilenos, nacidos bajo el antiguo sistema colonial. En cambio, las reformas fundamentalmente liberales planteadas por O'Higgins en el órden civil i administrativo, habian excitado contra su gobierno las mas arraigadas preocupaciones sociales. La supresion de todo distintivo de nobleza, la creacion de cementerios para estirpar la perniciosa costumbre de enterrar los muertos en las iglesias, el amparo legal i la decidida proteccion dispensada a los estranjeros, cualesquiera

que fueran sus creencias relijiosas, eran entre otras muchas medidas, causas de murmuracion contra el director supremo. La imposicion de contribuciones i de empréstitos forzosos para atender las necesidades de la guerra, habia suscitado resistencias de todo órden. Por fin, la pobreza del tesoro nacional, la reduccion de los sueldos de los empleados, i la miseria de las tropas, eran otros tantos títulos de acusacion en contra del gobierno.

Desde fines de 1822, ese movimiento de los espíritus se mostró por actos revolucionarios: tal descontento se hacia sentir en todo el pais. En Coquimbo i en Concepcion, el cabildo i el vecindario se pronunciaron en abierta insurreccion. En esta última provincia acaudilló el movimiento el jeneral don Ramon Freire, el militar mas afamado de Chile despues del director supremo. A su voz, se pusieron en armas todos los pueblos del sur de Chile hasta las orillas del rio Maule (diciembre de 1822).

A pesar del gran peligro de que se veia amenazado i del rápido i creciente desarrollo del movimiento revolucionario, O'Higgins pensó todavía en resistir. Despachó tropas contra los rebeldes, pero tuvo el dolor de ver que sus soldados lo abandonaban para formar en las filas de la insurreccion. El gran poder de O'Higgins se desmoronaba cuando éste se creia mas fuerte i afianzado que nunca. Los vecinos de la capital, sus acaudalados propietarios que hasta entónces habian sido el mas firme sosten del director supremo, se sintieron tambien dominados por la ajitacion jeneral; i el 28 de enero de 1823, se reunieron en el salon del consulado, (en igual sitio en que el 18 de setiembre de 1810 se organizara el primer gobierno nacional); i allí comenzaron a tratar con una entereza verdaderamente republicana i heroica de los males que aquejaban a la nacion. O'Higgins, el mandatario respetado i temido por el pueblo, fué llamado a aquella asamblea popular para manifestarle los males que podria orijinar su permanencia en el gobierno. El director supremo habria podido hacer frente por mas largo tiempo a aquella situacion, pero acudió al llamamiento de los ve-

cinos reunidos en el consulado, para discutir con ellos acerca de los destinos de la patria. En esa memorable asamblea, O'Higgins conservó esa entereza llena de dignidad que pose[redacted] superiores que por largos años han contado con el respeto [redacted]; pero no queriendo luchar por mas tiempo contra tantas [redacted] el mando de que estaba investido a una junta de gobierno compuesta de don Agustin Eyzaguirre, don José Miguel Infante i don Fernando Errázuriz. La junta entró en el ejercicio de sus funciones aquel mismo dia (28 de enero de 1823). "La marcha decente de toda esta importante revolucion, dice un distinguido escritor aleman, estaba en armonía con la historia entera de Chile i formaba un contraste mui ventajoso con los sucesos análogos que entónces tenian lugar en los otros estados hispano-americanos" [5].

Como debe suponerse, la administracion de O'Higgins habia despertado odios profundos. Sus enemigos alzaron la voz para acusarle por las faltas de su gobierno; i en efecto, se abrió un juicio de residencia de que en realidad no resultó nada contra el director supremo. La junta gubernativa, por su parte, guardó a O'Higgins las consideraciones a que lo hacian acreedor sus eminentes servicios, i mafestó particular empeño en acallar las acusaciones de que se queria hacerlo víctima. El mismo O'Higgins, creyendo que su separacion de Chile calmaria esas quejas, solicitó permiso para salir del pais por dos años, i partió para el Perú. Este destierro voluntario en su principio, se hizo al fin perpétuo: OHiggins quedó en el Perú hasta el fin de sus dias (24 de octubre de 1842). El desconcierto administrativo que se siguió por algunos años, demostró de sobra que el gobierno habia perdido el vigor i la discrecion que O'Higgins habia sabido imprimirle; i si ese ilustre patriota sufrió por entónces las injusticias de la opinion de una parte considerable de sus contemporáneos, la posteridad lo

---

5 G. G. Gervinus, *Histoire du XIX siècle*, vol. X, páj. 94.

venera como el mas ilustre padre de la independencia i como el mas grande de los hijos de Chile.

18. INCORPORACION DEL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ.—El jeneral don Ramon Freire fué elejido director supremo el 31 de marzo de 1823. Bajo su gobierno, se dió Chile una nueva constitucion, que sin ser mas liberal que la anterior, era inaplicable, i fué derogada ántes de mucho tiempo. Entre otros actos lejislativos de aquel año debe mencionarse la lei de 24 de julio que declaró la libertad de los esclavos, complemento indispensable de otra lei dictada por el congreso de 1811. A Chile cabe la gloria de ser el primer pueblo americano que hizo estas importantes declaraciones. No entra en los límites de este libro el referir la historia de la administracion del jeneral Freire, que forma parte de la éra de la república: pero sí debemos dar cuenta de las campañas militares que dieron por resultado la incorporacion del archipiélago de Chiloé al dominio de la nacion.

El director Freire organizó una division a fines de 1823 para ausiliar a los patriotas que combatian aun por la independencia del Perú. Esa division, destinada a reforzar un ejército patriota que debia hallarse en las provincias del sur del Perú, encontró que ese ejército habia sido destrozado, i tuvo que regresar a Chile en los primeros meses del año siguiente. Entónces Freire resolvió emplear esas fuerzas en la reconquista del archipiélago.

Mandaba allí el brigadier español don Antonio Quintanilla, militar activo i resuelto, que no habia perdonado medio alguno para hostilizar a los patriotas, ya sea armando corsarios, ya ausiliando a los montoneros que sostenian la guerra en el sur de Chile. Poniendo sobre las armas todas las milicias de aquellas provincias. Quintanilla habia logrado organizar un ejército reducido, pero bien disciplinado i vigoroso.

En Chile se creia jeneralmente que la ocupacion del archipiélago no presentaria grandes dificultades. Las fuerzas patriotas preparadas para esta empresa formaron un cuerpo espedicionario de 2,500 hombres i de cinco buques de



CAPÍTULO XI

La República de Colombia

(1815-1819)

1. Insurreccion de la Margarita.—2. Segunda espedicion de Bolívar a Venezuela.—3. Primeros contrastes de Bolívar; campaña de Mac Gregor.—4. Espedicion a la Guayana.—5. El congreso de Cariaco; trájico fin de Piar —6. Campaña de Paez en el occidente.—7. Campaña de Morillo en Venezuela; es rechazado en la Margarita.—8. Bolívar abre las operaciones militares contra Morillo.—9. Las tropas ausiliares inglesas.—10. Trabajos de reorganizacion política i militar.—11. Espedicion de Bolívar a Nueva Granada.—12 .Paso de los Andes —13. Batalla de Boyacá; toma de Bogotá. —14. Formacion de la república de Colombia.

1. Insurreccion de la Margarita.—El año de 1815 señala, como hemos visto, la época de mayor decadencia de la revolucion hispano-americana. Los españoles, vencedores en todas partes, parecian próximos a consumar la pacificacion de sus estensas colonias. Fué en este momento supremo cuando San Martin emprendió su admirable campaña sobre Chile, i cuando Bolívar renovó la lucha en las rejiones occidentales de Venezuela con nuevo heroismo i con mejor resultado que hasta entónces.

El brigadier don Salvador de Moxó continuaba mandando en Venezuela, i ejerciendo en aquel pais el mas rigu-

roso despotismo. Los montoneros patriotas mantenian la lucha contra la dominacion española en diversas partes del territorio, pero principalmente en las orillas del Orinoco, en donde Zaraza, Cedeño i Monágas, hacian verdaderos prodijios de valor. Las fuerzas realistas destacadas contra esos guerrilleros no alcanzaron nunca ventajas decisivas. Poco mas tarde, la lucha recomenzó en otra parte del territorio venezolano.

La pequeña isla de Margarita, situada al norte de la provincia de Cumaná, era el asilo de algunos patriotas, que por haberse rendido a las armas realistas, habian sido perdonados por Morillo. Esta isla, distante sólo catorce leguas del continente i poblada entónces por unos 12,000 habitantes, tenia una grande importancia para las futuras operaciones militares, razon por la cual Morillo puso allí una regular guarnicion bajo el mando del teniente coronel don Antono Herrais. Como este jefe no se prestara a ejecutar el sistema de secuestros i de persecuciones, cuyas funestas consecuencias percibia claramente, Moxó lo separó del mando i confió el gobierno de la isla al teniente coronel don Joaquin Urreistieta, hombre desconfiado i cruel, e instrumento a propósito para llevar a cabo la represion, como la comprendian los realistas.

El nuevo gobernador, obedeciendo a las instrucciones de sus jefes, preparó cautelosamente un golpe de mano para apresar a los patriotas en un festin en que se proponia celebrar la caida de Napoleon (24 de setiembre de 1815). Uno de los venozolanos designados por las autoridades era el coronel don Juan B. Arizmendi, que se habia distinguido por su valor i por una firmeza que no retrocedia aun ante los mayores compromisos, como lo habia probado en Carácas en 1814; pero advertido en tiempo, huyó éste a los montes de la isla i se burló de sus perseguidores. La esposa de Arizmendi, llamada Luisa Cáceres, fué apresada, i despues de recibir con singular entereza los peores tratamientos, remitida a Cádiz, de donde se escapó algunos años mas tarde disfrazada de marinero.

Arizmendi no se intimidó por esta desgracia, ni por las persecuciones i crueldades de que fueron víctimas sus amigos. Con una resolucion verdaderamente heroica, i acompañado solo por 30 hombres, se apoderó por sorpresa del puerto de Juan Griego (16 de noviembre) i pasó a cuchillo la guarnicion española. Sus filas se engrosaron inmediatamente; de tal modo que habiéndose apoderado de la villa del Norte, en que se repitió la carnicería de los realistas, Arizmendi llegó a contar 1,500 hombres mal armados. pero llenos de resolucion. Empeñóse entónces una lucha terrible entre Urreistieta i Arizmendi, en que la suerte de las armas fué alternativamente favorable a los dos partidos, i en que ámbos cometieron grandes atrocidades. El capitan jeneral Moxó recomendaba desde Carácas a sus subalternos que no perdonasen la vida de un solo patriota. "Todos los insurjentes o los que los sigan con armas o sin ellas, decia Moxó en una carta célebre, los que hayan ausiliado o ausilien a los mismos, i todos los que hayan tenido parte en la crísis en que se encuentra esa isla, serán fusilados irremisiblemente sin formarles proceso ni sumario, sino con breve consejo verbal de tres oficiales." Arizmendi, por su parte, hacia degollar a todos los prisioneros, i mantuvo la guerra con enerjía i felicidad. El brigadier español don Juan Bautista Pardo, que mandaba en Cumaná i que habia cometido allí todo jénero de atrocidades haciendo azotar mujeres i ejecutando otros desmanes, pasó a la Margarita con un refuerzo de cerca de 600 hombres, dispuesto a castigar a la canalla insurjente, como llamaba a los patriotas, i a no perdonar ni aun a los inocentes; pero no fué mas feliz en su empresa; i despues de diversos combates de resultado indeciso que tuvieron lugar en enero de 1816, los patriotas quedaron dueños de la mayor parte de la isla, i se sostuvieron en pié hasta que de nuevo se presentó en sus playas el infatigable Simon Bolívar.

2. Segunda espedicion de Bolívar a Venezuela. — Hemos visto en otra parte [1] que Bolívar, convencido de

[1] Part. IV, cap. VII, § 8 de esta Historia.

que sus servicios no serian aceptados por los defensores de Cartajena, a consecuencia de los odios i rivalidades enjendrados por los disturbios civiles, habia abandonado la Nueva Granada, para buscar un asilo en la isla inglesa de Jamaica (mayo de 1815). Bolívar se estableció en Kingston, capital de la isla, en donde fué recibido favorablemente por el gobernador, duque de Manchester. El caudillo venezolano escribió entónces una interesante memoria en que, juzgando con gran talento la revolucion hispano-americana, hacia la defensa de su conducta contra las acusaciones de que era víctima. [2]

Pero Bolívar no pensaba mas que en volver a la patria a encender de nuevo la guerra contra sus opresores. A su lado se agrupaban muchos otros patriotas americanos que no podian resignarse a vivir en la inaccion. El gobierno español de Venezuela sabia mui bien que miéntras Bolívar viviese, la tranquilidad no seria duradera en aquel pais; i resolvió deshacerse de él por la mano de un vil asesino. Los ajentes del capitan jeneral Moxó corrompieron a un negro llamado Pío, que habia sido esclavo de Bolívar i que lo acompañaba en su proscripcion como ajente doméstico. En la noche del 9 de setiembre (1815), el negro se acercó a la hamaca en que solia dormir Bolívar, i apuñaleó a un hombre que dormia en ella. Era éste un oficial apellidado Amestoi, que se habia acostado sabiendo que el caudillo venezolano no volveria esa noche a su casa. Amestoi murió en el momento; pero el asesino fué apresado allí mismo i entregado a la justicia. El negro sufrió poco dias despues la pena capital con grande entereza i sin querer revelar los nombres de las personas que lo habian precipitado a cometer tan horrendo crímen.

---

[2] Bolívar impaciente i apasionado por carácter i hombre de un talento de primer órden, no imitó en esos momentos la conducta delicada de Washington, que lleno siempre de moderacion i de patriotismo, toleró impasible las mas injustas acusaciones sin querer defenderse nunca.

El peligro que habia corrido su vida no arredró a Bolívar. Convencido de que las autoridades de Jamaica no le prestarian ningun apoyo para sus futuras empresas i sabiendo que un armador holandes preparaba en la República de Haití una espedicion para ausiliar a los patriotas que todavía defendian a Cartajena contra el ejército de Morillo, se embarcó para aquella república con la esperanza de tomar parte en la defensa de la plaza sitiada. En su viaje supo por un corsario neo-granadino que Cartajena habia sucumbido. Entónces se dirijió a Puerto Príncipe, capital de Haití.

Gobernaba allí con el carácter de presidente un mulato llamado Alejandro Petion, hombre de un talento notable que habia elevado a un cierto grado de prosperidad la república de los negros. Petion profesaba ardientes simpatías por los revolucionarios hispano-americanos, i queria cooperar a la realizacion de sus proyectos. Bolívar recibió de él la mas decidida proteccion. No sólo obtuvo la amistad del presidente, sino que alcanzó que éste le suministrara armas i recursos para llevar a cabo su empresa sobre Venezuela. En Haití encontró tambien Bolívar a un rico armador de Curazao, llamado Luis Brion, que habia abrazado con ardoroso entusiasmo la causa de los revolucionarios de Nueva Granada, esponiendo por ella su fortuna i su vida; i a un acaudalado comerciante ingles nombrado Roberto Southerland que estaba dispuesto a ausiliar con sus tesoros a los futuros espedicionarios. El primero ofreció para la empresa siete goletas mercantes armadas en guerra, que el mismo Brion debia mandar; i el segundo prestó importantes socorros pecuniarios para completar el equipo de la espedicion.

En el puerto de los Cayos de San Luis, en la costa sur de la República de Haití, comenzaron a hacerse aquellos aprestos desde enero de 1816. Allí se habian reunido los jenerales Piar, Montilla, Mariño, Bermúdez, el escoces Gregorio Mac-Gregor, el coronel don Cárlos Soublette, el ciudadano neo-granadino don Francisco Antonio Zea i otros

venezolanos i estranjeros de menor importancia. Las rivalidades que se habian hecho sentir en Venezuela desde las primeras campañas, surjieron tambien en aquel puerto cuando se trató designar el jefe de la espedicion. Brion, sin embargo, se pronunció decididamente por Bolívar, i el presidente Petion interpuso su poder para vigorizar la autoridad de este jeneral. Se convino entónces en que Bolívar mandaria las fuerzas espedicionarias hasta que, llegando al territorio de Venezuela, pudieran designar un jefe. Algunos oficiales, no queriendo olvidar antiguos resentimientos, se separaron de Bolívar.

El 30 de marzo de 1817 zarpó de Haití la espedicion libertadora. Componíanla, como ya hemos dicho, siete pequeñas embarcaciones armadas en guerra, i 250 hombres, en su mayor parte oficiales, que debian servir de base al ejército que se pensaba organizar en Venezuela. Despues de una larga i penosa navegacion, en que, sin embargo, apresaron algunas naves españolas, los espedicionarios desembarcaron en la Margarita (3 de mayo) i se reunieron a las fuerzas insurjentes que mandaba Arizmendi. Los realistas abandonaron algunas de sus posiciones, i fueron a encerrarse en la fortaleza de Pampatar.

Parecia imposible que aquel puñado de hombres pudiera consumar la reconquista de Venezuela, donde dominaban mas de 5,000 soldados españoles apoyados por el ejército que Morillo mantenia en Nueva Granada. Bolívar, sin embargo, no desmayó un instante; i habiendo sido designado por sus compañeros jefe supremo de la república sin sujetarse a otra lei que la salvacion de la patria (7 de mayo), anunció a los venezolanos que habia llegado a salvarlos de la dominacion de los tiranos, i abrió la campaña sobre la tierra firme con toda resolucion. Mandó que Mariño i Piar iniciasen las operaciones por Güiria, en el oriente de Venezuela, i él mismo se dispuso a desembarcar en la provincia de Cumaná.

3. Primeros contrastes de Bolívar; campaña de Mac-Gregor.—Bolívar desembarcó en el continente, en el pe-

queño puerto de Carúpano el 1.° de junio. La guarnicion española, despues de oponer una reñida resistencia, se retiró al interior. Allí Bolívar anunció su proyecto de reconquistar la independencia de Venezuela; i en cumplimiento de una promesa hecha a Petion, decretó la libertad de los esclavos negros que se enrolasen en su ejército. Sin embargo, las tropas independientes no se engrosaron como era de esperarlo. La provincia de Cumaná, agotada por la guerra desoladora de los años anteriores, i dominada por el terror, ofreció a los libertadores mui pocos combatientes. Bolívar habia anunciado su propósito de regularizar la guerra, pero el presidente Moxó contestó a esa proposicion ofreciendo diez mil pesos por la cabeza del jefe rebelde. Los infelices pobladores de Venezuela conocieron entónces que la guerra a muerte no habia llegado a su término.

Irritado por este primer desengaño, Bolívar se hizo de nuevo a la vela, i fué a desembarcar cerca de Ocumare (6 de julio), al occidente de Carácas, con el propósito, sin duda, de amenazar la capital. Allí anunció de nuevo sus proyectos libertadores, pero tampoco obtuvo la cooperacion que necesitaba. Despues de lijeras escaramuzas, los oficiales invasores resolvieron avanzar rapidamente hácia el sur para reunirse con las guerrillas de caballería que mandaban Monágas i Zaraza en las orillas del Orinoco. Desgraciadamente, cuando se hacian los aprestos para esta marcha, se esparció en el campamento la voz de que Moráles habia ocupado el puerto de Ocumare con un ejército formidable. La noticia era falsa; pero produjo tal turbacion entre los invasores que no se pensó mas que en retirarse con la mayor rapidez para evitar una derrota segura (14 de julio). Los soldados de Bolívar se reembarcaron con gran precipitacion, i se dirijieron a Bonaire, pequeña isla holandesa inmediata a Curazao.

Una parte de las tropas independientes quedó en tierra por no haber alcanzado a embarcarse en medio de la jeneral confusion. Los soldados elijieron por jefe al jeneral escoces Mac-Gregor, jóven lleno de valor que se habia conquis-

tado una alta nombradía en Venezuela i en Nueva Granada durante las primeras campañas de la guerra de la independencia. A su lado se colocó con la categoría de jefe de estado mayor el coronel venezolano don Cárlos Soublette, jóven tan valiente como entendido que gozaba tambien entre los suyos de una merecida fama. Estos dos militares, seguidos por 650 hombres mal armados, realizaron una de las empresas mas heroicas de que haya sido teatro el nuevo mundo. Atravesando una estension de mas de ciento cincuenta leguas de un territorio en que dominaban los enemigos con fuerzas mucho mas numerosas i mejor disciplinadas, batieron cuantas partidas realistas le salieron al encuentro i obtuvieron una espléndida victoria en Quebrada Honda contra tropas mas formidables. El 10 de agosto (1816), se reunieron con las guerrillas del jeneral don José Tadeo Monágas; i emprendieron la marcha hácia el noreste. Los patriotas obtuvieron todavía otra gran victoria en Los Alacranes (6 de setiembre), que les dejó espedito el camino hasta Barcelona. Los españoles evacuaron esta plaza; i Mac-Gregor la ocupó el 13 de setiembre, estableciendo allí el cuartel jeneral de la insurreccion. Desde entónces contó ésta con un centro de operaciones, que por su situacion sobre el mar, le permitia recibir refuerzos de la Margarita i de las otras islas vecinas.

No pasó mucho tiempo sin que los patriotas se viesen amenazados en aquella posicion. El jeneral español Moráles con 3,000 soldados, se acercó a Barcelona pocos dias despues lleno de arrogancia i creyendo que nada podia resistirle. Los independientes, sin embargo, mandados por el jeneral don Manuel Piar, que viniendo de Güiria acababa de reunírseles con alguna infantería, presentaron batalla a Moráles fuera del pueblo, en el sitio denominado el Juncal, i lo derrotaron complementamente (27 de setiembre). La dispersion de los realistas fué tan grande que pasaron muchos dias para que Moráles pudiera reorganizar algunos cuerpos.

Hasta entónces, la participacion de Bolívar en la campa-

ña libertadora habia sido casi nula. Los patriotas de Venezuela no tenian noticia alguna suya, i ni aun sabian cuál era su paradero. En efecto, nunca habia sido ménos afortunado aquel jeneral. Despues de su retirada de Ocumare, se refujió, como ya hemos dicho, en la isla de Bonaire. Allí se le juntó Brion con algunas naves. Bolívar no pensó entónces mas que en volver al continente a tentar fortuna abriendo nuevamente la campaña. Ignorando la suerte de Mac-Gregor i de sus compañeros, se dirijió a las costas de Cumaná, en donde esperaba encontrar a Mariño i a Piar, encargados por él de operar en aquella provincia. El 16 de agosto, desembarcó Bolívar en Güiria, i encontró en efecto un cuerpo patriota que ocupaba aquella parte de la provincia de Cumaná; pero en vez del recibimiento que esperaba, vió desconocida su autoridad i que se le trataba de cobarde i de traidor. El jeneral Bermúdez, que encabezaba la rebelion, despues de ultrajarle cruelmente, sacó su espada ciego de rabia, i habria acometido contra el Libertador, a no haberse interpuesto algunas personas (22 de agosto). Bolívar pudo felizmente reembarcarse, i dar la vuelta a Haití, a solicitar de nuevo el amparo del Presidente Petion. Mariño i Bermúdez quedaron mandando en Güiria: el jeneral Piar, que habia salido poco ántes de este pueblo i marchado sobre Cumaná, supo el arribo de Mac-Gregor a Barcelona, i fué, como hemos dicho, a juntarse con él.

4. Espedicion a la Guayana.—El desprestijio i la ruina de Bolívar parecian definitivamente consumados. Una serie de desgracias habia desbaratado sus planes i destruido casi completamente su crédito. En esos momentos, mui pocos hombres le quedaron fieles; pero el activo i desinteresado Brion fué de este número. Dueño de algunas naves, que debian ser mui útiles a los revolucionarios, fué solicitado por los rebeldes de la Margarita, que necesitaban de su poderoso apoyo. Brion hizo valer su situacion en favor de Bolívar, convencido de que, a pesar de los contrastes sufridos, éste era el único jefe capaz de dirijir la guerra i reconciliar a

todos los patriotas que hasta entónces vivian enredados en enojosas querellas.

No tardó mucho Bolívar en ser llamado al continente. El escoces Mac-Gregor, disgustado por las discordias que a cada rato se suscitaban entre los jefes venezolanos, se retiró de Barcelona para buscar alguna tranquilidad en las islas neutrales de las Antillas. El jeneral Piar se retiró tambien de la plaza con 500 hombres, i marchó a las llanuras regadas por el Orinoco con la esperanza de reunirse al guerrillero patriota Cedeño, i de abrir una campaña formal en la provincia de Guayana.

Bolívar desembarcó en Barcelona el 31 de diciembre de 1816. Las fuerzas que allí le reconocieron por jefe eran mui poco numerosas; pero resuelto a hacer algo memorable, pensó en una tentativa contra Carácas. Supo entónces que los realistas, en número de mas de 5,000 hombres mandados por Moráles, se acercaban a Barcelona, i le fué forzoso mantenerse a la defensiva. En este estado pasó Bolívar hasta mediados de marzo de 1817, enpeñando algunos ataques parciales, pero sin lograr batir las respetables fuerzas del enemigo.

El Libertador no era hombre de soportar por mucho tiempo una situacion semejante. Resuelto i tenaz en su propósito de consumar la independencia de Venezuela, variaba, sin embargo, de planes en cada nueva dificultad que se le presentaba. Imposibilitado para llevar a cabo una empresa cualquiera sobre Carácas, se resolvió al fin a abrir la campaña en las orillas del Orinoco, del mismo modo que lo habian hecho los realistas en 1813, cuando, batidos en todas partes, armaron a los pobladores de los llanos i recomenzaron por el sur la reconquista de Venezuela. Bolívar esperaba reunir bajo su mando a los guerrilleros del sur i establecer una base sólida de operaciones mediante la subordinacion de los jefes subalternos. El Orinoco i sus afluentes, rios navegables hasta el centro de la Nueva Granada, podian ponerlo en comunicacion con las islas de las Antíllas, de donde esperaba algunos recursos. El proyecto de

Bolívar encontró resistencia de parte de algunos de los jefes que defendian a Barcelona; pero el Libertador, impaciente con tantas resistencias, i deseando salir cuanto ántes de aquella situacion, dejó 700 hombres para la defensa de la plaza, i él marchó con una pequeña escolta de jefes i oficiales hácia Guayana (fines de marzo de 1817). Como debia esperarse, Barcelona fué ocupada pocos dias despues por los españoles, que cometieron en ella las atrocidades acostumbradas.

Cuando Bolívar se presentó en el campamento de los patriotas que combatian en los orillas del Orinoco (2 de mayo), ya éstos habian abierto la campaña i sitiaban la plaza de Angostura. [3] El jeneral Piar habia obtenido importantes ventajas en aquella parte del territorio, batiendo diversos cuerpos de tropas enemigas. Para consolidar su posicion i apartar embarazos, apresó a los padres capuchinos catalanes que dirijian las misiones de la Guayana, i que eran mui detestados por los indíjenas. Durante la guerra, esos misioneros fueron asesinados por los oficiales encargados de su custodia, cruel atentado que sólo puede esplicarse por el furor producido por las atrocidades de aquella horrible guerra, i por la obstinacion de esos frailes para predicar el odio contra los patriotas. Con el objeto de asegurar la provision de su ejército, Piar estableció en las cuarenta i siete misiones sometidas a los capuchinos una administracion regular, que fué mui útil a los patriotas durante todo el trascurso de la guerra.

Bolívar continuó el sitio de Angostura; sin embargo, los españoles mandados por el jeneral don Miguel de Latorre habrian resistido miéntras dominaran sus naves en el Orinoco. Pero Bolívar contaba con un poderoso ausiliar: se habia puesto de acuerdo con el almirante Brion, i éste debia operar en el rio con su escuadra. En efecto, las naves

[3] Este punto, en que se angosta el cauce del Orinoco, lleva ahora el nombre de *Ciudad Bolívar*, capital de la antigua provincia de Guayana (hoi *Estado Bolívar*).

de Brion, acompañadas por una division de pequeñas embarcaciones que mandaba un piloto venezolano, don Antonio Díaz, se acercaron a la embocadura del Orinoco. En un combate brillante, sostenido contra fuerzas mui superiores cerca de la isla de Pagallos, las fuerzas sutiles que mandaba Díaz abrieron a las naves patriotas la entrada del rio (8 de julio). Brion pasó en efecto con su escuadra, i remontando el Orinoco, fué a juntarse con Bolívar para atacar al enemigo. No llegó el caso de empeñar un combate: el jeneral Latorre, creyéndose perdido, evacuó la plaza de Angostura i todas las provincias de Guayana (17 de julio), dejando así a los independientes la llave de todo el pais.

5. El Congreso de Cariaco; trájico fin de Piar.—La ocupacion de la Guayana por las armas patriotas tenia una grande importancia militar. Sirvió ademas para consolidar la autoridad de Bolívar, tan menoscabada poco ántes por los primeros contratiempos de la campaña. Los jefes que servian a sus órdenes, i entre los cuales figuraba Bermúdez, el mismo que lo habia insultado en Güiria, reconocieron en él al jeneral hábil i emprendedor que podia dirijir la guerra con acierto i con audacia.

En esos momentos era mas que nunca necesaria la sumision de los jefes que servian a las órdenes de Bolívar. Aparte de la guerra contra los españoles, que entónces comenzaba solamente, surjia entónces un peligro nuevo i talvez mas inmediato entre los mismos patriotas.

El jeneral Mariño se mantenia aun en la provincia de Cumaná, donde su ejército ocupaba algunos puntos. A mediados de abril llegó a Carúpano el canónigo don José Cortés Madariaga, aquel tribuno de oríjen chileno que el 19 de abril de 1810 decidió la caida de Emparán i la instalacion del primer gobierno nacional de Venezuela. Enviado a España por Monteverde en calidad de prisionero, fué encerrado en los presidios de Ceuta, de donde se habia escapado hacia poco. Cortés venia ignorante de todo lo que habia ocurrido durante su cautiverio; i pensando en suble-

var de nuevo a Venezuela, publicó un manifiesto en que recomendaba la formacion de un gobierno representativo nacido del voto popular, i combatia las autoridades militares que la revolucion se habia dado. En seguida se presentó a Mariño en el pueblo de San Felipe de Cariaco, e indujo a éste a convocar un congreso. Eran tales la sagacidad i el entusiasmo del canónigo chileno que consiguió seducir a sus propósitos a algunos personajes que, como el neo-granadino don Francisco Antonio Zea, gozaban de una merecida reputacion de hombres serios i discretos. El congreso se instaló en Cariaco el 8 de mayo (1817); pero era tan reducida la porcion de territorio en que dominaba Mariño, que sólo se juntaron diez diputados elejidos por unos cuantos pueblos i villorrios. El Congreso restableció el gobierno federal, confió el mando supremo a una junta compuesta de dos individuos, i el de las tropas al jeneral Mariño.

Bolívar, como debe suponerse, desconoció la autoridad de aquel congreso, en cuya instalacion sólo veia peligros para la causa de la patria. Por fortuna, Brion, que en el principio habia reconocido el nuevo gobierno, se separó de él e hizo con su escuadra la importante campaña del Orinoco que aseguró la libertad de la Guayana. Otros jefes patriotas, i entre ellos el valiente jeneral Urdaneta i el coronel don José Antonio Sucre, tan famoso mas tarde en la historia de la revolucion hispano-americana, desobedecieron los mandatos de Mariño, i fueron a ponerse a los órdenes de Bolívar. Pero no faltaron militares que abandonasen a este último para reconocer la autoridad del congreso. Piar fué de este número. Solicitando del Libertador una licencia temporal, que éste le concedió con dificultad, trató de fomentar la discordia entre los patriotas, haciendo al efecto al Libertador las mas injustas inculpaciones.

Habiendo hecho una inútil tentativa para atraerse nuevamente a Piar, Bolívar se resolvió a obrar enérjicamente. Convocó una junta de guerra, i asegurándose allí que todos los jefes reconocian su autoridad, dió la órden de apre-

sar a Mariño i a Piar para poner término a la constante discordia que entrababa cada dia mas la marcha de la revolucion. Para asegurarse de la fidelidad de las tropas, Bolívar prometió solemnemente a sus soldados, como recompensa de sus servicios, la distribucion de los bienes confiscados a los españoles durante la guerra (10 de setiembre). El jeneral Bermúdez, que despues de sus antiguas desobediencias habia llegado a ser uno los jefes mas fieles a Bolívar, fué encargado de apresar a Mariño; pero con consentimiento del Libertador, le permitió retirarse a la isla Margarita. Piar, fujitivo i abandonado por todos, fué aprehendido en Aragua por Cedeño, que lo condujo a la presencia de Bolívar. Un escarmiento solemne era indispensable para acostumbrar a los jefes a la subordinacion. Bolívar formó un consejo de guerra presidido por el almirante Brion i compuesto de jenerales i coroneles del ejército. El infortunado Piar fué condenado a muerte, i en virtud de esta sentencia fusilado en presencia de todo el ejército. Sufrió la última pena con la misma serenidad e intrepidez que habia demostrado en todo tiempo (16 de octubre de 1817).

Esta ejecucion, i la retirada de Mariño a la Margarita afianzaron la subordinacion del ejército i pusieron fin al cáos que hasta entónces habia reinado en el mando militar. En seguida, i para manifestar que queria compartir con otros el peso del gobierno en tan difíciles circunstancias, organizó Bolívar un consejo de estado compuesto de trece miembros en cuyas manos depositó una parte del poder público, conservando sin embargo, el mando del ejército i la direccion jeneral de los negocios (10 de noviembre).

6. Campañas de Paez en el occidente.—Miéntras Bolívia i sus compañeros abrian la campaña libertadora de Venezuela en las rejiones orientales, otros patriotas sostenian una lucha heroica en el estremo opuesto de la república. Los patriotas que defendian la provincia de Barínas, creyendo imposible la resistencia, habian querido abandonarla cuando vieron a los realistas vencedores en todas partes. Entónces apareció un guerrero formidable que, con mui

escasos recursos, supo tener a raya a los españoles i alcanzar sobre ellos brillantes ventajas.

Era éste el capitan venezolano don José Antonio Páez, jóven mucho ménos hábil i tambien ménos ilustrado que el Libertador, pero que por su osadía estraordinaria, por su incansable actividad i por su abnegacion i patriotismo, casi alcanzó a compartir con él el prestijio i la autoridad. En los momentos en que el jeneral neo-granadino Ricaurte (el hermano del famoso héroe de San Mateo), enfermo i abatido, se preparaba para evacuar el pueblo de Guasdualito i retirarse a Casanare (Nueva Granada) porque no podia resistir a las fuerzas con que marchaba contra él el coronel español don Francisco López, Páez, simple capitan entónces, se ofreció para rechazar a los realistas, si se le dejaban tropas con que defenderse (16 de febrero de 1816). El capitan Páez recibió el mando de quinientos jinetes; i en la tarde de ese mismo dia, fué a atacar a López, que con mil seiscientos hombres i dos cañones ocupaba un sitio denominado Mata de la Miel. Aprovechándose de las tinieblas de la noche, cayó sobre los realistas con tanto ímpetu que los destrozó completamente, causándoles una horrible mortandad, les quitó gran número de armas i de caballos i les tomó cuatrocientos prisioneros, a quienes perdonó la vida con una jenerosidad poco acostumbrada en aquella terrible lucha. Cuatro meses mas tarde, habiéndose presentado de nuevo López con un ejército de dos mil hombres, fué rechazado otra vez por las tropas indomables de Páez, en el combate del Mantecal (junio de 1816).

En esa época el gobierno independiente habia dejado de existir en Bogotá. El brigadier español don Miguel de Latorre ocupó la provincia de Casanare en persecucion de los patriotas que venian de la Nueva Granada para escapar de las venganzas de Morillo. Páez reconcentró sus fuerzas en la parte sur de la provincia de Barínas, [4] i estableció

[4] La provincia venezolana de Barínas era mui estensa bajo la dominacion española. Posteriormente se ha formado de una parte

su cuartel jeneral en el pueblo de Guasdualito. Los patriotas, así venezolanos como neo-gradinos, pensaron en establecer allí un gobierno que diese unidad a los esfuerzos comunes; i reuniéndose en una junta (16 de julio), nombraron presidente de la república al doctor don Fernando Serrano i jefe del ejército al coronel don Francisco de Paula Santander. La graduacion de Páez fué sin duda causa de que no hubiera alcanzado puesto alguno de importancia en aquella eleccion; pero la elevacion de Serrano i de Santander suscitó desde luego sérias dificultades. Ámbos jefes eran neo-granadinos, abogados convertidos en militares por las necesidades de la guerra, que no tenian prestijio alguno entre los soldados venezolanos. Así fué que ese gobierno duró mui corto tiempo. El descontento de las tropas se manifestó por alarmantes síntomas de rebelion; i los oficiales patriotas, reunidos en una junta, convinieron, de acuerdo con el mismo Santander, en proclamar a Páez jefe político i militar de la provincia. Los mismos militares lo nombraron jeneral de brigada, con el pensamiento de hacer mas respetable su autoridad.

Venciendo dificultades insuperables para cualquier otro hombre, recomenzó Páez las operaciones. Sus soldados, faltos de todo, de vestidos, de alimentos, de armas i de municiones, seguidos de mujeres i de niños "sin hogar ni patria, dice un historiador venezolano, representaban a lo vivo la imájen de un pueblo nómade que, despues de haber consumido los recursos del pais que ocupaban, levantan sus tiendas para conquistar otro por la fuerza". Los caminos estaban intransitables a consecuencia de las lluvias de la estacion; pero Páez, dejando a los emigrados en un punto que creyó seguro, marchó resueltamente sobre Achaguas, pueblo venezolano situado cerca de las orillas del rio Apure.

de ella, al sur del rio Apure, la provincia de este nombre en que se hallan situados los pueblos de Guasdualito, Achaguas i otros que fueron teatro de las hazañas de Páez. (Véase sobre esto el excelente *Atlas de Venezuela* por Codazzi).

En el camino batió otra vez mas al coronel español López en el sitio denominado Yagual (8 de octubre), i cinco dias despues ocupó la ciudad de Achaguas.

Páez habria querido atravesar el rio Apure para invadir la parte norte de la antigua provincia de Barínas; pero las lanchas cañoneras de los españoles se lo impedian. Una casualidad le permitió vencer aquel inconveniente. Queriendo castigar a un oficial llamado Peña, que habia ejecutado mal una órden, Páez le mandó que atravesase el rio en una chalupa con ocho hombres, i que se arrojase sobre el campo enemigo a medio dia, en la hora en que el calor de los trópicos enervaba las fuerzas de los soldados (8 de noviembre). Este ataque imprevisto esparció por el momento un repentino terror en el campo realista: Páez se aprovechó de esa confusion para pasar el Apure con todas sus fuerzas i terminar la derrota i dispersion de los enemigos. El mismo coronel López fué apresado i muerto, sin que Páez hubiera alcanzado a salvarle la vida. Los patriotas avanzaron hasta el pueblo de Nutrias, i mantuvieron la guerra a ámbos lados del Apure durante todo el resto del año de 1816.

7. Campaña de Morillo en Venezuela; es rechazado en la Margarita.—Cuando Morillo habia llegado a América en 1815, Venezuela estaba casi completamente sometida. Al marchar a Nueva Granada, creyó que la paz se mantendria inalterable en aquel pais; pero luego supo la rebelion de la Margarita i la espedicion de Bolívar al continente. En el principio, se limitó a recomendar a los jefes subalternos que habia dejado en Venezuela que no diesen paz ni descanso a los patriotas i que los castigasen con la mayor severidad. *Canallas i malvados* eran los títulos que Morillo prodigaba en su correspondencia a los patriotas venezolanos. Miéntras tanto, la insurreccion, aunque contrariada por la escasez de recursos i por las disensiones de sus jefes, se desarrollaba rápidamente. El capitan jeneral don Pablo Morillo, conde de Cartajena, se resolvió al fin a entrar en campaña a fines de 1816; i lleno de jactanciosa arrogancia, se puso en marcha para Venezuela.

La vanguardia de Morillo, mandada por los jenerales Latorre i Calzada, i compuesta de 4,000 soldados aguerridos, penetró en la provincia de Barínas en enero de 1817. Páez, que dominaba allí, se vió obligado a retirarse ante tropas tan numerosas; pero el 28 de enero les presentó batalla en la llanura de Mucuritas con sólo ciento once jinetes. El astuto guerrillero venezolano finjió atacar al ejército español por sus dos flancos; i retirándose en seguida, obligó a la caballería realista a emprender la persecucion. Páez trabó combate contra aquellas fuerzas, i las batió completamente. Para impedir que la infantería realista acudiera en ausilio de sus jinetes, Páez prendió fuego a las yerbas secas que cubrian la llanura. Los españoles se vieron obligados a retirarse ante este jénero de hostilidades que no habian podido prever. Páez los persiguió tenazmente a pesar de que las armas de sus soldados no eran apropósito para empeñar un combate contra la infantería. "Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones, escribia Morillo al rei, me hicieron ver que aquellos hombres no eran una gavilla de cobardes poco numerosa, como me habian informado."

El conde de Cartajena se incorporó a su vanguardia el 29 de enero. Entónces se impuso de la verdadera situacion de las armas realistas en Venezuela. Supo que la guerra estaba encendida en varias partes del territorio; i queriendo sofocar la insurreccion en todas ellas, dividió sus tropas en dos cuerpos. Confiando el mando de uno de ellos al brigadier Latorre, le ordenó que, bajando los rios Apure i Orinoco, fuera a defender la provincia de Guayana, amenazada entónces por Piar i mas tarde por Bolívar. Mas atras hemos contado los desastres de Latorre en aquella provincia, i la ocupacion de ella por las armas vencedoras de Bolívar.

En su marcha hácia el norte, Morillo alcanzó a reunir cerca de seis mil hombres. Supo entónces que acababa de llegar a las costas de Cumaná una division de dos mil ochocientos hombres traida de España por el brigadier

don José Canterac, que habia recibido del rei el encargo de apoderarse de la isla Margarita, asilo entónces de muchos traficantes anglo-americanos, ingleses i holandeses que, a título de corsarios del gobierno insurjente, hostilizaban sin cesar el comercio español de las Antíllas. Morillo se juntó con Canterac en el pueblo de Cumaná en los primeros dias de junio (1817); i despues de ocupar militarmente algunos puertos de esa costa, se embarcó con 3,000 hombres para la Margarita. Sin embargo, desde que pisó tierra en esta isla (16 i 17 de julio), debió conocer que los patriotas mandados por el jeneral venezolano don Francisco Estéban Gómez, estaban resueltos a resistir hasta el último trance. En efecto, durante un mes que pasó Morillo en la Margarita empeñando frecuentes combates, no pudo conseguir ventaja alguna sobre los defensores de la isla. Al fin, la inmensa superioridad numérica de los realistas habria alcanzado talvez a someter a los rebeldes; pero Morillo supo entónces los triunfos de Bolívar en Guayana, i no pensó mas que en volver al continente (17 de agosto). La campaña de la Margarita habia sido una imprudencia que costó a Morillo la pérdida de un tiempo precioso i que produjo las mas funestas consecuencias para las armas realistas.

8. Bolívar abre las operaciones militares contra Morillo.—El altanero Morillo llegó a Carácas en los primeros dias de setiembre (1817), i pudo imponerse de que su situacion habia dejado de ser tan ventajosa como creia. Los independientes quedaban dominando en la Margarita: la provincia de Guayana estaba en manos de Bolívar; Páez, en el occidente, recorria los llanos bañados por el Apure; i el guerrillero Zaraza se habia avanzado a hacer sus correrías hasta en las llanuras de Carácas. Bolívar meditaba en ese momento un ataque combinado sobre la capital de Venezuela, que debian ejecutar él i Páez, aprovechándose del descontento jeneral que reinaba en todo el pais contra los españoles.

Morillo por su parte, sin ser un gran jeneral, compren-

dió los peligros de su situacion, i trató de hacerles frente del mejor modo posible. Para calmar la irritacion de los ánimos, habia separado del mando superior al jeneral Moxó, acusado de crímenes atroces i de robos vergonzosos, i lo habia hecho apresar. confiando el mando interino de la capitanía jeneral al brigadier don Juan Bautista Pardo. Poco despues (21 de setiembre), publicó solemnemente un indulto concedido por el rei a los rebeldes de Venezuela; pero estas medidas conciliadoras se avenian mal con la proteccion que al mismo tiempo dispensaba a Moráles i a los otros feroces caudillos españoles que habian ensangrentado inhumanamente aquel territorio.

Para hacer frente a los peligros de la guerra, Morillo colocó el grueso de sus tropas en Calabozo, importante situacion en los llanos de Carácas (fines de noviembre de 1817). El brigadier Canterac, que segun sus instrucciones debia haber marchado al Perú con las tropas que traia de España tan luego como hubiese sometido la isla de la Margarita, tuvo que dejar a Morillo casi toda su division i que seguir su viaje a Lima con mui escasas fuerzas. Desde Calabozo, Morillo despachó una division hácia el occidente para atacar a Páez i puso otra a las órdenes del brigadier Latorre, que acababa de salvarse de Guayana, dándole el encargo de combatir las tropas de Zaraza. El primero de estos jefes patriotas, Páez, poniendo en ejercicio su prudencia habitual, evitó todo combate contra fuerzas superiores. Zaraza, por el contrario, sufrió en Hogaza una vergonzosa derrota que le costó la pérdida de cerca de mil hombres.

Este descalabro desconcertó el plan que Bolívar habia concebido para operar contra Carácas. El Libertador, sin embargo, no se dejó abatir por esta desgracia. Reuniendo todo su ejército, remontó las aguas del Orinoco hasta operar su reunion con Páez, que se hallaba siempre a orillas del Apure (fines de enero de 1818). A la cabeza de todas las fuerzas patriotas, i mediante una marcha tan rápida como temeraria, el Libertador cayó de improviso sobre

Calabozo obligando a Morillo a encerrarse dentro del pueblo (12 de febrero). Bolívar con todo, no supo sacar ventaja de aquel audaz movimiento: en lugar de colocarse al norte de Calabozo para cortar la retirada a Morillo, se mantuvo al sur de este pueblo dejando que los enemigos se retiraran hácia Carácas. Los patriotas, sin embargo, persiguieron al enemigo hasta el sitio denominado Sombrero, situado en la sierra que separa a Carácas de los llanos; pero allí la caballería de Bolívar, que formaba la mayor parte de las fuerzas venezolanas, no pudo operar con ventaja, i fué rechazada por Morillo.

Los patriotas perdieron de esta manera la oportunidad de dar un gran golpe a la dominacion española en Venezuela. En el ejército se trató de retirarse al occidente para consolidar la posesion de las provincias de Barínas i de Casanare acercándose a la Nueva Granada. Esta era la opinion de Páez; pero Bolívar, que se hallaba en las inmediaciones de Carácas, se empeñó en sostener la guerra en esta parte del territorio con la esperanza de destruir las fuerzas españolas atacándolas por divisiones, i de realizar el objeto de todo su anhelo, la ocupacion de la capital. Desgraciadamente, una parte considerable de su caballería fué sorprendida i dispersada por los españoles el 14 de marzo. Bolívar mismo fué atacado en uno de los desfiladeros de la sierra, i sólo pudo retirarse con grandes dificultades i dejando doscientos muertos en el campo de batalla. En medio de la pelea, Bolívar parecia comprender con un sentimiento de vergüenza i de desesperacion las faltas cometidas por su obstinacion de marchar contra Carácas. Se le vió hacer los mayores esfuerzos de arrojo con desprecio completo de su persona, como si buscase la muerte o como si hubiese perdido la cabeza. Esta batalla, denominada de la Puerta (15 de marzo de 1818) fué terrible para los patriotas; pero los realistas no pudieron aprovecharse de las ventajas alcanzadas porque sus pérdidas fueron tambien mui considerables i porque el mismo Morillo cayó gravemente herido de una lanzada. En premio de esta victoria,

el rei de España le concedió poco despues el título de marques de la Puerta.

Comenzó entónces para Bolívar una serie de desastres que casi produjeron su completa ruina. Páez, que pocos dias ántes se habia separado de él, i que en la línea del Apure habia alcanzado importantes ventajas sobre los españoles, vino en ausilio del Libertador obligando a sus perseguidores a retroceder. Estando Bolívar acampado en las llanuras de Calabozo, un capitan español, don Tomas Renovales, instruido por un prisionero de la distribucion del campo patriota, ejecutó un golpe de audacia que casi costó la vida a Bolívar. Durante la noche del 17 de abril, i engañando a los centinelas patriotas, cuya consigna conocia, Renovales, acompañado por un corto piquete de tropas, penetró hasta el mismo sitio en que dormia el Libertador e hizo una descarga de fusilería sobre éste i sus compañeros. Una division realista atacó al ejército de Bolívar cuando no salia aun de la sorpresa; i aunque los patriotas hicieron prodijios de valor, se vieron obligados a retirarse.

Bolívar salvó ileso de aquel gran peligro; pero despues de los últimos descalabros, el resto de sus tropas presentaba el cuadro de la miseria, del dolor i de la desesperacion. La campaña emprendida con tanto acierto i con tan buena estrella a principios de 1818, habia llevado al Libertador cuatro meses mas tarde al borde de su ruina. Cualquier otro hombre de ménos jenio i de ménos constancia que Bolívar se habria sentido desalentado. Él, por el contrario, se retiró sériamente enfermo al pueblo de San Fernando, en las inmediaciones del Apure, para combinar la defensa de aquella parte del territorio; i en seguida, bajando con su estado mayor i un cuadro de oficiales, las caudalosas aguas del Orinoco en débiles embarcaciones llegó a Angostura (7 de junio), capital de la provincia de Guayana, i allí desplegó de nuevo sus prodijiosas dotes de jeneral i de organizador.

9. Las tropas ausiliares inglesas.—En medio de los desastres de estas campañas, Bolívar habia cometido gran-

des desaciertos, pero probado tambien grandes talentos. Sin estudios teóricos del arte de la guerra, sin haber servido a las órdenes de un jeneral verdaderamente superior, habia desplegado grandes dotes militares aun en medio de las repetidas faltas de estratejia. En el principio, creyó que el valor de los soldados i la enerjía de los jefes bastarian para alcanzar la victoria. Luego se convenció de que la guerra necesitaba, ademas, de otro elemento indispensable, la disciplina. Los soldados venezolanos se habian batido siempre como leones, i arrancado ardientes elojios al mismo Morillo; pero les faltaba instruccion militar, i los oficiales del pais no estaban en estado de dársela. Bolívar sabia demasiado que en esa misma época el jeneral San Martin, hombre formado en los campamentos i educado para la carrera militar, obtenia en el otro estremo de la América i con un ejército reducido, los triunfos mas seguros que jamas hubieran alcanzado los independientes.

El Libertador estaba tan penetrado de esto mismo, que desde 1815 habia encargado a un comerciante irlandes llamado Devereux, mui conocido en la costa de Venezuela, i al ajente de esta república en Lóndres don Luis López Méndez, que contratasen en Inglaterra los oficiales i soldados que en aquel pais habian quedado sin destino por la suspension de la guerra europea i el desarme del ejército británico. Los ajentes de Bolívar ofrecieron a los voluntarios que quisieran enrolarse una prima fija de enganche, un sueldo constante i una reparticion de tierras i de dinero pagadero a la terminacion de la guerra. Muchos oficiales ingleses se apresuraron a ofrecer sus servicios a Bolívar i a formar un cuadro para organizar en Venezuela cuerpos de caballería, de tiradores i de artillería. Desgraciadamente, no todos ellos alcanzaron a llegar a este pais. Otros no pudieron soportar las privaciones consiguientes a las penosas campañas en que se hallaban empeñados los venezolanos; i sabiendo que tendrian que tomar parte en una guerra a muerte, que hacer marchas abrumadoras bajo un sol de fuego i en paises agotados por la guerra, que formar par-

te de un ejército indisciplinado, falto de armas i de vestuario, espuestos a la fiebre i a la disentería tan frecuentes en aquellas rejiones, abandonaron el servicio i volvieron a Inglaterra desengañados i abatidos.

Pero, si un gran número de esos oficiales fué inútil a la causa de la independencia americana, si muchos de ellos eran soldados groseros e ignorantes que venian a Venezuela alhagados con la esperanza de una remuneracion, i si vivian enredados en cuestiones i dificultades, no faltaron entre ellos hombres de elevado corazon i de intelijencia clara que abrazasen la causa de la independencia del nuevo mundo con un verdadero desinteres i con un entusiasmo que los hizo soportar todo jénero de sacrificios. Estos últimos se hicieron querer i respetar de los soldados americanos. Acostumbraron a los llaneros a la guerra regular i dieron ejemplo de valor i de subordinacion. El rejimiento de rifleros de Colombia, compuesto en gran número de ingleses, i mandado por oficiales tambien ingleses, tomó una parte importante en las campañas sucesivas i decidió mas de una vez el triunfo de las armas patriotas [5].

10. Trabajos de reorganizacion política i militar.— En Angostura, Bolívar puso en ejercicio su maravillosa actividad para organizar un ejército i el gobierno de Venezuela. Desgraciadamente, su situacion bastante comprome-

---

[5] Muchos de los oficiales ingleses que tomaron parte en estas espediciones, escribieron sus memorias o simples relaciones de sus viajes en que han consignado muchas noticias históricas de aquellas campañas. Recordaré aquí los libros de esta especie que he consultado.

Brown (capitan), *Narrative of the expedition to South América which sailed from England at the close of* 1817, *for the service of the Spanish patriots*, 1 vol. en 8º, London 1829.

Robinson (cirujano), *Journal of an expedition* 1400 *miles up the Orinoco and* 300 *up the Arauca*, 1 vol. en 8º, London 1822.

The present state of Columbia; containing and, acount of the principal events of its revolutionary wars etc., by an officer in the columbian service, 1 vol. London, 1827.

Recollections of a service of three years during the war of ex-

tida con los descalabros de la última campaña, era todavía mas crítica a consecuencia de las incesantes desobediencias de sus subalternos i del espíritu de insurreccion que se hacia sentir con tanta frecuencia. Mariño, que poco ántes se habia reconciliado con el Libertador, i que mandaba las tropas en Cumaná, desconoció la autoridad de éste, como lo habia hecho ántes. En el occidente, el ejército del Apure, cediendo a las sujestiones del coronel de caballería Wilson, recien llegado de Inglaterra, proclamó jeneral en jefe a Páez con desconocimiento de Bolívar. Wilson hizo mas todavía: bajó el Orinoco; i una vez en Angostura, trató de hacer otra sublevacion semejante. El Libertador lo redujo a prision, i poco mas tarde lo espulsó ignominiosamente de Venezuela. Despues se supo que Wilson era ajente del embajador español en Lóndres, i que tenia encargo de procurar la discordia entre los patriotas [6].

Bolívar emprendió la reorganizacion de su ejército mandando formar nuevos batallones. Entónces cabalmente lle-

---

termination in the republics of Venezuela and Columbia, by an officer of the columbian navy-2 vol. London, 1828.

Hippisley (coronel). *A narrative of the expedition to the rivers Orinoco and Apure*, London, 1819.

Hackett, *Narrative of the expedition which sailed from England in* 1817 *to join the south americans patriots*, London, 1818.

El Correo del Domingo, periódico de Santiago de Chile, dió a luz en 1862 una prolija narracion de las campañas del rejimiento de rifleros ingleses en Colombia, escrita por el jeneral ecuatoriano Wrigt, que sirvió en ese cuerpo.

Se calcula en cerca de cinco mil el número de oficiales i soldados ingleses que vinieron a Venezuela en los años de 1818 i 1819. Algunos de éstos volvieron a Europa sin combatir, o murieron al llegar a América. El historiador español Torrente, siempre apasionado contra los patriotas, los hace subir a nueve mil para quitar a los americanos la gloria de los triunfos subsiguientes.

Véase sobre este particular el estado formado por don José Manuel Restrepo en su *Historia de la revolucion de Colombia* (2ª edicion , t. III, p. 607.

[6] Restrepo, *Historia de la revolucion de Colombia* (2ª edicion), t. II, p. 472.

gó a Angostura el almirante Brion trayendo en sus naves un valioso continjente de armas i de municiones, adquirido en su mayor parte en las Antíllas. Aquella ciudad, tan admirablemente situada para estas operaciones, por la facilidad que tenia para comunicarse con el estranjero por las aguas del Orinoco, fué convertida en un importante arsenal de donde debia partir un ejército mejor organizado para consumar la independencia de la República.

Angostura fué oficialmente designada como la capital provisoria del estado. El Libertador despachó desde allí al coronel Santander para la provincia neo-granadina de Casanare, que por su situacion jeográfica al otro lado de los Andes, habia sido casi abandonada por las tropas del virrei Sámano que gobernaba en Bogotá. Santander debia empeñarse en inclinar a los pobladores de esa provincia a incorporarse accidentalmente a la República de Venezuela para robustecer su influencia i su poder. En seguida, convocó un congreso jeneral (22 de octubre de 1818), a que debian concurrir los diputados de todos los pueblos que estaban libres de la dominacion de la metrópoli.

Queriendo entónces hacer una manifestacion del pensamiento que lo dominaba respecto de la guerra, declaró por un documento solemne (20 de noviembre de 1818), que aun cuando el gobierno peninsular habia solicitado la mediacion de las altas potencias europeas para restablecer su autoridad, a título de reconciliacion, "sobre los pueblos libres e independientes de América, la República de Venezuela, por derecho divino i humano, estaba emancipada de la nacion española i constituida en estado independiente, libre i soberano; que la España no tenia justicia para reclamar su dominacion ni la Europa derecho para intentar someterla al gobierno español; que Venezuela no habia solicitado, ni solicitaria jamas su incorporacion a la nacion española; que tampoco habia solicitado la mediacion de las potencias estranjeras; i que no trataria jamas con la España sino de igual a igual, en paz i en guerra, como lo hacen recíprocamente todas las naciones." Por medio de esta declaracion,

Bolívar deslindaba perfectamente su resolucion i sus propósitos.

Antes de la apertura del congreso Bolívar se presentó con un cuerpo de tropas en las llanuras del Apure (15 de enero de 1819), en donde estaba acampado el jeneral Páez. El Libertador queria restablecer su autoridad en aquella rejion; i en efecto, el valiente Páez, tan patriota como desinteresado, se sometió a las órdenes de Bolívar sin la menor resistencia, i recibió de manos de este jefe el grado de jeneral de division. Tranquilizado por esta parte, el Libertador volvió a Angostura, i abrió allí las sesiones del congreso el 15 de febrero. Como lo habia dispuesto, tuvieron un asiento en aquella corporacion no sólo los diputados de las provincias libres de Venezuela, sino tambien los de la provincia neo-granadina de Casanare, elejidos por indicacion de Santander.

Bolívar abrió aquella memorable sesion pronunciando un interesante i animado discurso en que, al paso que esponia la situacion de la República, recomendaba a los representantes del pueblo que designasen las personas que debieran gobernar el pais i mandar el ejército, manifestando que la reunion del poder civil i del poder militar en manos de un solo individuo ofrecia grandes peligros. En este desinteres de que hacia alarde el Libertador habia algo mas que una falsa modestia: queria probar a sus subalternos el respeto que él tributaba al congreso, i robustecer su propio poder con la aprobacion de sus actos pasados, que esperaba merecer. El congreso, en efecto, le confirió el título de presidente de la República i de jeneral en jefe, i ensanchó considerablemente sus facultades políticas i militares.

La constitucion dictada en Angostura, aunque dividiendo el poder público entre el presidente de la República, que debia durar cuatro años en sus funciones, i dos cuerpos lejislativos, dejaba en sus manos una suma considerable de poderes para dirijir los negocios de la administracion i de la guerra. Como complemento de aquel nuevo órden de cosas, Bolívar habia hecho publicar en Angostura un perió-

dico titulado *El Correo del Orinoco*, que debia servir de órgano oficial a la revolucion, i contrarrestar la influencia de las publicaciones que los realistas hacian en Carácas para estraviar la opinion de los venezolanos.

11. Espedicion de Bolívar a Nueva Granada.—Desembarazado de estos afanes, i creyendo suficientemente robustecido su poder, Bolívar concibió el proyecto de una nueva i combinada campaña contra Morillo. Las tropas estacionadas en la provincia de Cumaná, convenientemente reforzadas, debian llamar la atencion de los españoles por aquella parte: Urdaneta, con algunas tropas ausiliares inglesas, recibió el encargo de operar por mar i de atacar las costas de Carácas; i Bolívar se dispuso para marchar al occidente, reunirse con Páez i proseguir la campaña en aquella rejion. Los independientes se creian bastante fuertes para abrir las operaciones en una vasta escala i dar una solucion terminante i decisiva a la guerra.

Las circunstancias parecian favorables para esta empresa. A principios de 1819, Morillo habia reunido un ejército de 6,500 hombres, i marchado a su cabeza sobre las llanuras del Apure con el pensamiento de destruir las fuerzas indomables de Páez. En el principio el proyecto del arrogante conde de Cartajena pareció realizarse; los patriotas, que apénas contaban con 2,000 soldados, se retiraron prontamente; pero continuaron batiéndose con todas las ventajas que les daban un conocimiento perfecto del terreno i la rapidez de sus movimientos. Despues de inútiles marchas, en que Morillo no pudo alcanzar a sus enemigos ni forzarlos a presentarle batalla campal, se vió obligado a volver sobre sus pasos. "La marcha de los españoles se convirtió rápidamente en una verdadera retirada. Rodeado por las tropas lijeras de Páez, que con ojos de águila, espiaba sus menores faltas, i fatigado por el paso de los rios i por marchas inútiles a traves de los pantanos i de los matorrales, el ejército español era hostilizado continuamente durante el dia. Del mismo modo, durante la noche, se veia engañado por los fuegos de finjidos vivaques. Los enemigos lo envolvian,

caian sobre sus bagajes i sobre su retaguardia, i cortaban sus convoyes de víveres sin que la caballería realista pudiese perseguir a una gran distancia a los tenaces guerrilleros. Cuando la caballería tenia que atender algun ataque, carecia de todo medio de subsistencia. Morillo se vió al fin obligado a repasar el rio Arauca con una pérdida de 1,000 hombres [7].

Estas operaciones entretuvieron a Morillo durante todo el mes de febrero. En el mes siguiente, Bolívar a la cabeza de un regular cuerpo de tropas, en que figuraban particularmente los soldados recien llegados de Inglaterra, se reunió con Páez en los llanos del Apure. El Libertador habria querido presentar a Morillo una gran batalla; pero cediendo a los consejos de Páez, se limitó a disponer pequeñas correrías en que los patriotas, con su habilidad i con su audacia habituales, obtuvieron grandes ventajas sobre el enemigo. En el combate denominado de las Queseras del Medio, 150 jinetes, mandados en persona por el mismo Páez, arrollaron a 1,000 jinetes realistas obligándolos a retirarse en desórden con pérdida de 400 (2 de abril). Bolívar premió a los 150 soldados con la medalla del órden de los Libertadores. Morillo, por su parte, se retiró a sus posiciones de Calabozo, i allí dió por terminada la campaña de aquel año (14 de mayo).

La retirada de Morillo permitió a Bolívar pensar en una campaña mas importante todavía que todas las anteriores, i que sobre todas ellas ha contribuido a granjearle una inmensa gloria. Supo entónces que Santander, haciendo cesar las diferencias que existian entre algunos patriotas de Casanare, rebelados contra el despotismo del virrei de Nueva Granada, habia preparado el terreno a las tropas de Bolívar. Al otro lado de los Andes, en el centro de aquel dilata-

[7] G. G. GERVINUS, *Histoire du XIX siècle*, t. VII, p. 77.—El historiador aleman ha tomado los rasgos principales de esta retirada de otra narracion no ménos animada que se encuentra en la *Historia de la revolucion de Venezuela*, (t. I, p. 357) de BARALT.

do virreinato, el sistema brutal de sangrientas venganzas entronizado por el virrei Sámano, habia puesto sobre las armas a algunos patriotas neo-granadinos; i las guerrillas de éstos comenzaban a hostilizar a los vencedores. Bolívar, ademas, acababa de recibir comunicaciones de O'Higgins, director supremo de Chile, en que lo empeñaba a reunir sus fuerzas para emprender una campaña combinada contra el Perú, centro principal de recursos de los españoles en América. El Libertador, alma ardorosa i capaz de comprender este gran proyecto, haciéndose superior a todos los obstáculos que debia encontrar en su camino, se puso en marcha para Casanare resuelto a llegar hasta Bogotá (junio de 1819). El valiente Páez quedó siempre en los llanos del Apure, encargado de operar al norte de este rio para interrumpir las comunicaciones entre Venezuela i Nueva Granada, entre Morillo i Sámano.

12. Paso de los Andes.—Al emprender esta campaña, Bolívar habia encargado al jeneral Urdaneta que llevase a cabo la proyectada espedicion en la costa de Venezuela. El Libertador queria llamar la atencion de Morillo por aquella parte; pero desgraciadamente, el jefe patriota que debia operar allí no consiguió ninguna de las ventajas que esperaba. Los independientes de la Margarita se negaron a ausiliarlo; i le fué forzoso apresar al jeneral Arizmendi i enviarlo a Guayana para someterlo a juicio. Despues de inútiles dilijencias, Urdaneta, separado de la escuadra, que mandaba siempre el almirante Brion, se vió obligado a volver por tierra a Guayana. En esta provincia, el desastre de la espedicion fué causa de nuevos disturbios mediante los cuales el mismo Arizmendi fué llevado de la prision a la vice- presidencia de la República (agosto de 1819).

Bolívar, entre tanto ejecutaba su grandiosa empresa con admirable talento i con suma felicidad. El 4 de junio (1819), dejó su campamento del Mantecal i pasó resueltamente el rio Apure. Las lluvias tropicales, que en aquella rejion comienzan en el mes de abril i acaban en agosto, habian inundado todas esas llanuras de tal modo que, án-

tes de encontrar un punto de descanso, sus tropas tenian que marchar durante horas enteras con el agua hasta la cintura i espuestas a la mordedura de peces dañinos [8] o a sumirse en los agujeros ocultos de este suelo pantanoso. Al acercase a las montañas de la provincia de Casanare, el ejército era detenido frecuentemente en su marcha por los torrentes hinchados por las lluvias i de difícil paso. Los infantes no se atrevian a cruzarlos sino entrelazando sólidamente sus brazos i formando dos filas, porque los individuos aislados habrian sido arrastrado por la violencia de la corriente. Los jinetes tenian que sufrir molestias diferentes, pero no ménos dolorosas. En Pore, capital de la provincia de Casanare, Bolívar se reunió con la columna granadina de Santander (22 de junio); i su ejército contó desde entónces 2,400 hombres. Desde allí dirijió su marcha hácia la cordillera de los Andes, tomando el camino de Morcote. Poco dias despues, dispersó una columna enemiga de 300 hombres que defendia una ventajosa posicion denominada Paya (27 de junio).

El ejército siguió su marcha por fragosos desfiladeros, por senderos angostos cubiertos muchas veces de selvas inmensas, formadas por árboles de gran tamaño, a cuya sombra se forman pantanos resbalosos. El camino, ademas, está frecuentemente interrumpido por torrentes que se precipitan de las alturas, i que es menester pasar por puentes de madera débiles i estrechos que parecen hundirse a cada rato. En otras partes era menester pasar esos abismos en la *taravita*, especie de hamaca pendiente de dos cuerdas paralelas tendidas de una orilla a otra, i por me-

---

8 El padre GUMILLA en su libro titulado *El Orinoco ilustrado*, habla de estos peces, que llama palometa o *guacarito*, pero conocidos jeneralmente con el nombre de *caribes* a causa de su gusto por la carne humana. Refiere este historiador que algunas tribus de las orillas del Orinoco, esponen durante una noche los cadáveres en el rio i al dia siguiente no encuentran mas que los esqueletos perfectamente limpios, para conservar así en grandes canastos los huesos de sus mayores.

dio de las cuales se hace pasar i repasar la hamaca con la ayuda de correas. Miéntras el ejército atravesó la parte montañosa de la sierra, estuvo protejido contra el frio; pero subiendo siempre la cordillera, llegó al fin a los páramos, rejiones desnudas de toda vejetacion en que se hace sentir el frio con todo su rigor. Las tropas sufrieron en esta parte de la cordillera tormentos indescribibles. En la imposibilidad de encender el menor fuego por la falta de combustible, los soldados se agrupaban en monton durante la noche para calentarse así los unos a los otros. Mas de cincuenta soldados ingleses murieron de frio en aquellas alturas.

Despues de haber doblado el punto mas elevado de la sierra, el ejército, bajando del lado de Tunja, siguió caminos que no eran tan ásperos ni tan escarpados como los de la pendiente oriental, i que, a causa de la grande elevacion del valle central de Nueva Granada, eran tambien ménos largos. Cuando el ejército llegó a la aldea de Socha (6 de julio), se encontraba en un estado espantoso de miseria. En la marcha habia abandonado grandes cantidades de armas i de material de guerra: todos los caballos i todas las bestias de carga habian perecido: los hombres marchaban como si estuvieran privados de sentido. Bolívar, sin embargo, habia soportado con ánimo incontrastable tan grandes sufrimientos i prestado a sus tropas todas las atenciones que podia dispensarles. Dividia con los enfermos todo lo que tenia, un poco de arroz, galleta i azúcar; i al acercarse a los valles de Nueva Granada, envió adelante algunos indíjenas en busca de víveres i de zapatos para sus soldados [9].

13. Batalla de Boyacá; toma de Bogotá.—Bolívar permaneció tres dias en Socha, no sólo para dar descanso

---

[9] El historiador aleman Gervinus, teniendo a la vista las relaciones de algunos oficiales ingleses, ha hecho una brillante descripcion del paso de los Andes por Bolívar, de donde he tomado algunas de las noticias consignadas en el texto.

a sus tropas, sino para procurarse caballos i los otros elementos de guerra, i para provocar la sublevacion de las aldeas vecinas. Santander, a la cabeza de un cuerpo de vanguardia, obtuvo un triunfo sobre las primeras partidas realistas; pero detras de éstas estaba el jeneral español don José María Barreiro, jóven valiente i arrogante, aunque poco esperimentado, que debia talvez su puésto a la proteccion que le dispensaba Morillo. Barreiro, a la cabeza de 3,000 hombres, esperó a los patriotas en el valle de Sogamoso; pero Bolívar, por una marcha de flanco, evitó el combate i dejó a un lado a su enemigo. Barreiro tuvo que cambiar posiciones para defender el camino de la capital, miéntras Bolívar sublevaba algunos pueblos con el fin de recojer víveres i ropa para sus soldados. El 25 de julio los dos ejércitos tuvieron un nuevo combate en el sitio denominado Pantanos de Várgas; i aunque Barreiro se mantuvo a la defensiva en una ventajosa posicion, fué batido i obligado a retirarse. Despues de este triunfo, el Libertador despachó emisarios para sublevar otras provincias del territorio neo-granadino.

En todos estos movimientos, Bolívar desplegó gran jenio militar, envolviendo i engañando al enemigo con mucha astucia. Despues de haberle presentado otro combate, finjió volver atras; i entónces, tomando el camino de Tunja, cayó de improviso sobre esta poblacion (5 de agosto), en donde encontró armas i provisiones para reforzar su ejército. Con la rapidez del rayo, el Libertador corrió entónces a ocupar el camino de Bogotá para situarse entre el jeneral Barreiro i el virrei Sámano. Colocó su ejército a las orillas del riachuelo de Boyacá, cerca de un puente por donde debian pasar los españoles para seguir su marcha a la capital. Allí les presentó batalla el Libertador (7 de agosto de 1819), i despues de una encarnizada resistencia de cuatro horas, los puso en la mas completa derrota. Los realistas contaban al entrar en batalla 3,000 hombres, mil mas que el ejército de Bolívar: al terminarse el combate, todos los soldados españoles que sobrevivieron al desastre, es decir,

1,600 hombres, cayeron en manos de los vencedores con todos sus bagajes i su material de guerra completo. Poco tiempo despues, Barreiro i treinta i ocho oficiales de sus compañeros, fueron fusilados por órden de Santander, en represalias de las crueldades cometidas por ése i por otros jefes españoles.

Miéntras tanto, en Bogotá se esperaban las noticias de la guerra con la mayor ansiedad. El virrei Sámano habia puesto toda su confianza en el ejército de Barreiro, porque se hallaba en una imposibilidad casi absoluta de presentar a los patriotas otra resistencia. Poco tiempo ántes, i creyendo que el virreinato de Nueva Granada estaba completamente tranquilo, Sámano habia enviado tropas al virrei del Perú para defender este pais contra las amenazas de los chilenos. Al saberse en la capital la derrota de Barreiro en Boyacá, Sámano abandonó la ciudad i huyó hácia Honda con los ministros de la real audiencia, los empleados de la administracion i los realistas comprometidos en las atrocidades de que habia sido víctima el virreinato. Bogotá, con todos sus archivos i un millon de pesos depositados en la casa de moneda, quedó abandonada a merced de los vencedores.

Tres dias despues de su espléndido triunfo (el 10 de agosto), Bolívar entró a Bogotá entre las aclamaciones de un pueblo enajenado de alegría, que lo saludaba con el título de Libertador. Una campaña de setenta i cinco dias habia dado la libertad a la mayor parte de la Nueva Granada, i puesto a los patriotas en estado de consumar la obra de su independencia. La autoridad, el prestijio, la gloria de Bolívar, débiles i vacilantes en ocasiones hasta entónces, se afianzaron desde ese dia de tal modo que la veneracion i el respeto de sus soldados fueron en adelante el primer elemento de sus triunfos posteriores.

14. FORMACION DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.—El Libertador se halló entónces en situacion de llevar a cabo un pensamiento acariciado en su mente desde mucho tiempo atras. Queria nada ménos que formar una República del vi-

rreinato de Nueva Granada i de la capitanía jeneral de Venezuela, que se dilatara desde la embocadura del Orinoco en el Atlántico hasta el puerto de Guayaquil en el Pacífico. Santander, a quien destinaba el Libertador para vice-presidente del gobierno provisional de aquella rejion, ayudó a Bolívar a hacer aceptable este proyecto entre los neo-granadinos. En seguida, i despues de tomar algunas medidas militares para perseguir a los realistas que mandaban todavía en algunas provincias apartadas del virreinato, Bolívar se puso en marcha hácia Venezuela (20 de setiembre) para hacer aceptable este pensamiento al congreso reunido en Angostura.

La marcha del Libertador fué una serie no interrumpida de ovaciones. En todos los pueblos se le hacia una recepcion triunfal, i en todas partes dictaba las medidas necesarias para la defensa de la patria. En los llanos del Apure se encontró con Páez, que, siempre fiel, habia mantenido la guerra contra los españoles en aquella rejion. Por fin, el 11 de diciembre se presentó en Angostura, en donde el congreso, cediendo a las veleidades de algunos personajes, habia suscitado nuevas dificultades i ajitaciones. Bolívar, superior a los móviles que prepararon esa resistencia, dió cuenta al congreso de su gloriosa campaña i le impuso como un hecho consumado la union de los dos pueblos.

El congreso declaró constituida la República de Colombia (17 de diciembre de 1819), proclamando como lei fundamental la reunion de Venezuela i de Nueva-Granada. La capital futura de la República debia tener el nombre de Bolívar. El congreso queria combinar así el nombre del descubridor del nuevo mundo con el del Libertador de Venezuela i de Nueva Granada. Bolívar fué, ademas, reconocido en el carácter de presidente de toda la República, i se acordó que ámbos pueblos fuesen rejidos en sus asuntos interiores por dos mandatarios con el título de vice-presidentes.

La formacion de la República de Colombia, despues de las grandes victorias alcanzadas por Bolívar, importaba el triunfo de la revolucion de la independencia en aquella

parte de la América; pero quedaban todavía los españoles dominando en todo el norte de Venezuela i de Nueva Granada i en el estenso territorio que formaba la presidencia de Quito. Morillo tenia aun a sus órdenes 12,000 soldados sólo en Venezuela, i esperaba refuerzos de la península. El Libertador, conociendo esto mismo, no se demoró mucho tiempo en Angostura para gozar de su triunfo; i el 24 de diciembre se puso en marcha hácia el occidente con el fin de emprender nuevas campañas. [10]

---

[10] Las autoridades que he consultado para la formacion de este capítulo son los libros ya citados de BARALT, RESTREPO, MONTENEGRO, COLON i LARRAZÁBAL; pero he tenido constantemente a la vista el interesante capítulo que ha destinado GERVINUS a las campañas de Bolívar que dieron por resultado la formacion de la República de Colombia. Esta parte de la obra del ilustre historiador aleman, aunque escrita sin conocimiento de la prolija historia de Restrepo, cuya segunda edicion forma la obra mas minuciosa i completa sobre la historia de la revolucion de Colombia, tiene, en la relacion de los hechos i en las apreciaciones, un fondo de verdad que es mui raro hallar en las obras escritas en Europa en que se trata de algo relativo a la América española.

No seria difícil agrupar aquí algunos de los numerosos errores que se encuentran en los libros ingleses i franceses en que se habla de estos sucesos. Así por ejemplo, en una biografía francesa de Bolívar, que, sin embargo, no contiene muchos errores, se dice que el Libertador, despues de su campaña en la costa de Venezuela en 1816, se retiró a Buenos Aires, confundiendo esta ciudad con la isla de Bonaire, en las Antíllas.

La *Histoire de la Colombie*, escrita por M. LALLEMANT, sin ser completamente defectuosa, no merece ser consultada.

Para la mejor intelijencia de las numerosas i complicadas campañas de Bolívar i de los otros militares que pelearon en la guerra de la independencia de Venezuela, conviene tener a la vista los mapas del excelente *Atlas jeográfico* de aquella República, compuesto por el injeniero italiano don Agustin CODAZZI, en los cuales están trazadas con mucha claridad las operaciones de los ejércitos belijerantes.



CAPÍTULO XII

Completa independencia de Colombia; espulsion definitiva de los españoles.

(1820—1824)

1. Influencia de la revolucion de Cádiz en la guerra de Colombia.—2. Armisticio de Trujillo.—3. Ruptura del armisticio; batalla de Carabobo.—4. Campañas en el sur de Nueva Granada.—5. Batalla de Pichincha; incorporacion de la presidencia de Quito a la República de Colombia.—6. Ultimas operaciones militares de los españoles en Venezuela i Nueva Granada.—7. Constitucion de Colombia.

1. INFLUENCIA DE LA REVOLUCION DE CÁDIZ EN LA GUERRA DE COLOMBIA. — Al proclamar la República de Colombia, Bolívar preparaba una vigorosa campaña contra los poderosos cuerpos del ejército español que quedaban aun en aquella vasta rejion. De Angostura partieron emisarios para Estados Unidos i las Antíllas, encargados de comprar armas i municiones para los independientes. El Libertador, despues de haber meditado un vasto plan de campaña, dió a sus subalternos las instrucciones necesarias para llevarlo a cabo.

Desde Bogotá, Santander habia enviado tropas contra una division realista, que a las órdenes del brigadier Calzada, se habia retirado hácia el sur por Popayan i Pasto. Los patriotas ocuparon felizmente aquella ciudad (21 de

octubre de 1819); i durante algunos meses sostuvieron la guerra en esas provincias con resultados favorables. Al fin, el presidente de Quito, mariscal de campo don Melchor Aimerich, reforzó las tropas de Calzada, con dinero, armas i soldados, poniéndolas en estado de tomar la ofensiva. En efecto, el jefe realista reconquistó a Popayan por sorpresa (24 de enero de 1820); pero fué rechazado en las nuevas operaciones que emprendió contra los republicanos.

En el norte de Nueva Granada la guerra se sostenia tambien por los españoles. El virrei Sámano, establecido en Cartajena, habia enviado diversas espediciones al interior por el rio Magdalena contra Antioquía i los valles del Cauca i del Atrato; pero todas fueron rechazadas por los patriotas despues de numerosos combates.

En la misma costa de Nueva Granada la guerra se hacia con ventaja para los independientes. El jeneral don Mariano Montilla, a la cabeza de 200 venezolanos i de un cuerpo de 400 ausiliares irlandeses, recien llegados de Europa, habia emprendido por mar otras operaciones. Trasportado por la escuadra del almirante Brion, Montilla tomó el puerto de Rio Hacha (13 de marzo) i estendió en breve las operaciones militares por los valles del sur, derrotando las fuerzas realistas que intentaron atacarlo. Los patriotas habrian alcanzado mayores ventajas por aquella parte, pero a poco de haber desembarcado, los ausiliares irlandeses se pronunciaron en abierta rebelion a la vista del enemigo, reclamando los sueldos que se les habian ofrecido, i que en esos momentos no se les podian pagar. Montilla se vió obligado a enviarlos a Jamaica, como ellos lo pedian, i a sostener las operaciones militares con las tropas venezolanas que le quedaban.

Por todas partes, los independientes alcanzaban ventajas sobre los realistas. El altanero Morillo, a pesar de tener a sus órdenes fuerzas mui considerables, estaba reducido a mantenerse a la defensiva, imposibilitado para acometer empresa alguna. Sabia que Fernando VII habia mandado reunir en las inmediaciones de Cádiz un cuerpo mui

crecido de tropas con el objeto de enviar una espedicion contra Buenos Aires i de reforzar el ejército realista de Venezuela i de Nueva Granada; i esperaba el arribo de esos ausilios para dar mayor impulso a la guerra.

En lugar de los refuerzos que esperaba, Morillo recibió la noticia de que las tropas españolas, próximas a partir para América, se habian sublevado por instigacion del coronel Riego, apresado a los principales jefes i proclamado el restablecimiento de la constitucion de Cádiz de 1812 (1.º de enero de 1820). La chispa revolucionaria prendió fácilmente en toda la península, de tal modo que el mismo rei se vió en la necesidad de decretar el restablecimiento de la constitucion i la convocacion de las cortes lejislativas.

Estos sucesos ejercieron, como debe suponerse, una grande influencia en los pueblos hispano-americanos. La revolucion de Cádiz habia desbaratado los grandes aprestos que Fernando VII hacia contra los rebeldes de América, i ponia a la metrópoli en un estado de desorganizacion i de pobreza estremas. En América, los revolucionarios cobraron mayor entusiasmo, no sólo porque creyeron mas próximo su triunfo, sino porque vieron al pueblo español sublevarse contra el réjimen administrativo contra el cual ellos mismos luchaban desde 1810. En las antiguas colonias en que la independencia era entónces un hecho consumado, como sucedia en Chile i las provincias arjentinas, la revolucion de Cádiz afianzó las nuevas instituciones. En Méjico, en donde la dominacion española parecia definitivamente restablecida, aquel suceso estimuló i precipitó el levantamiento de Iturbide, que produjo la total independencia de aquel virreinato. En Colombia, el desconcierto de España favoreció a los patriotas para consumar su emancipacion.

Cuando Morillo recibió las primeras noticias de la revolucion de España (marzo de 1820), perdió toda confianza en sí mismo i desesperó de llevar a cabo la pacificacion de Colombia. Si entónces hubiera encontrado un medio airoso de alejarse de este pais, lo habria hecho sin duda; pero

los liberales peninsulares, instalados en el gobierno despues de la revolucion, continuaron dispensando a aquel jefe la misma confianza que el rei absoluto, i le encomendaron el establecimiento del réjimen constitucional en Venezuela i en Nueva Granada, esperanzados de conseguir así el sometimiento de estos pueblos. En cumplimiento de estas órdenes i cediendo tambien a las instancias de los otros jefes i de los mas ardientes secuaces de la causa del rei, Morillo se resolvió a proclamar i a jurar solemnemente en Carácas la constitucion española (7 de junio). El virrei Sámano, mas obstinado todavía, resistió en Cartajena a las representaciones de todos los funcionarios; i cuando la tropa se sublevó reclamando el reconocimiento de la constitucion, dejó el mando a cargo de un gobierno provisional i se embarcó para Jamaica con algunos jefes tan absolutistas como él (junio de 1820).

2. Armisticio de Trujillo. — Morillo recibió tambien instrucciones de otro jénero. El nuevo gobierno de España, convencido de que ya no podria mandar otros ejércitos a América, ofreció un indulto a todos los comprometidos en la revolucion del nuevo mundo i puso en libertad a los presos que entónces jemian en las cárceles i presidios de la península [1], con la esperanza de ganarse la voluntad de los americanos i de facilitar un arreglo pacífico, con el mismo

[1] Uno de los patriotas americanos que alcanzaron entónces su libertad fué el jeneral neo-granadino don Antonio Nariño, antiguo presidente i dictador de Cundinamarca, hecho prisionero en Pasto en 1814. Despues de seis años de prision en la cárcel de Cádiz, fué puesto en libertad en 1820 (véase atras, part. IV, cap. VII, § 7). Habiendo hecho algunas publicaciones contra Morillo, fué perseguido i tuvo que huir a Lóndres, de donde volvió al fin a su patria.

Obtuvo tambien su libertad el indio Juan Tupac-Amaru, apresado en el Perú en 1781, sin otro motivo que el haberse sublevado su hermano (Véase part. IV, cap. III, § 2, de esta *Historia*). Retenido primero en Cádiz i despues en el presidio africano de Ceuta, este pobre indio sufrió treinta i nueve años de prision sin haber cometido delito alguno.

objeto encargó a Morillo que abriese negociaciones con los revolucionarios (a quienes se daba en los documentos el apodo de *disidentes*, en vez de los de *rebeldes*, *facciosos*, *malvados*, etc., con que los nombraban ántes los españoles), autorizándolo al efecto para proponerles las condiciones mas favorables, hasta la de reconocerlos en el gobierno de las provincias que ocupaban, con tal que prestasen juramento de fidelidad al rei de España. Cuéntase que Morillo, al leer aquellas instrucciones esclamó: — "Es una locura el creer que los insurjentes vayan a aceptar estas proposiciones: las haré sólo porque debo cumplir las órdenes superiores".

Estableció en Carácas una junta denominada de *pacificacion*, con encargo de entender en estas negociaciones; i en seguida dirijió Morillo una nota circular a todos los jefes de divisiones patriotas que recorrian el territorio de Venezuela (17 de junio), en que les daba cuenta de los cambios ocurridos en España, i proponia una suspension de hostilidades durante un mes para entrar en arreglos. Las contestaciones de los jefes insurjentes no se hicieron esperar: muchos de ellos se manifestaron inclinados en favor de la paz, pero todos declararon que no era posible tratar sobre otra base que el reconocimiento prévio de la independencia de Colombia. Las contestaciones de Bolívar i del congreso de Angostura fueron mas esplícitas todavía: como Morillo les anunciase el pronto envío de plenipotenciarios encargados de ajustar la paz, el presidente del congreso i el presidente de la República les contestaron espontáneamente que no oirian a aquellos comisionados si no comenzaban por reconocer la independencia.

Morillo soportó con profundo dolor esta amarga humillacion. Los patriotas, por el contrario, cobraron brios al ver que los mismos españoles en vez del altanero desprecio con que ántes los miraban, se dirijian ahora a ellos de igual a igual, dando los tratamientos de *serenísimo* al congreso i de *excelencia* a Bolívar. Muchos americanos, servidores decididos hasta entónces de la causa real, la consideraron

perdida, i se pronunciaron en favor de la independencia. En el ejército realista, no sólo los criollos, que formaban una parte considerable de las tropas, sino tambien muchos españoles, se pusieron de parte de los soldados republicanos.

La revolucion ganaba, pues, mucho terreno, miéntras que los realistas esperaban el resultado de las negociaciones, manteniéndose casi a la defensiva. La provincia de Barcelona fué ocupada por Bermúdez i Monágas, i sus habitantes se apresuraron a declararse en favor de los patriotas. En el sur, Páez tomó posesion de casi toda la provincia de Barínas. Bolívar mismo se apoderó de las provincias de Mérida i de Trujillo, i adelantó las operaciones en los valles regados por el rio Magdalena. Por la costa del norte, el jeneral Montilla, abandonando sus posiciones de Rio Hacha i ausiliado por la escuadra de Brion i por algunas embarcaciones sutiles mandadas por el teniente coronel don José Padilla, abrió las comunicaciones militares i comerciales del Magdalena, se apoderó de Santa Marta, i fué a bloquear la importante plaza de Cartajena.

Tal era el estado de la guerra en la segunda mitad de noviembre de 1820. Morillo, aunque contaba todavía con un ejército respetable, propuso a Bolívar una tregua, ya que éste se negaba a aceptar las proposiciones de paz. El Libertador de Colombia, por su parte, recibió bien esta última proposicion, porque, a pesar de sus ventajas, no se hallaba en situacion de aceptar una batalla campal contra el grueso del ejército enemigo. Los plenipotenciarios de ámbos ejércitos se reunieron en la ciudad de Trujillo, i allí firmaron el 25 de noviembre de 1820 un armisticio que debia durar seis meses, prorrogable por el tiempo que se creyere necesario, siempre que, espirado este término, no se hubiesen concluido las negociaciones que debian entablarse para ajustar la paz. Durante la tregua, los dos ejércitos deberian mantenerse en sus posiciones respectivas sin acometer empresa alguna. El siguiente dia (26 de noviembre) se firmó, a instigacion de Bolívar, un tratado por el cual se regularizó la guerra, que hasta entónces se habia

hecho sin piedad por ámbas partes, comprometiéndose Bolívar i Morillo a respetar la vida de los prisioneros i a cumplir los otros deberes impuestos por la humanidad i los principios del derecho de jentes. No estará de mas recordar que este convenio fué firmado en la misma ciudad en que Bolívar, hostigado por las crueldades injustificables que cometian los españoles, decretó la "*guerra a muerte*" el 15 de junio de 1813.

Firmado este arreglo, Morillo manifestó a los comisionados patriotas que deseaba ardientemente tener una entrevista con Bolívar. El Libertador aceptó esta invitacion i se puso en marcha para Santa Ana, pueblo pequeño situado al norte de Trujillo, a poca distancia del lugar en que estaba acampado el jefe español. Allí se encontraron los dos jenerales rodeados por algunos oficiales i edecanes de ámbos ejércitos. Al acercarse, Morillo i Bolívar echaron pié a tierra, i se abrazaron con manifiestas señales de estimacion. Los dos jenerales, despues de haber combatido a muerte durante cinco años, pasaron algunas horas en la mas estrecha cordialidad, i se separaron el dia siguiente despidiéndose como viejos amigos.

No faltaron patriotas vehementes que reprobaran el armisticio celebrado por Bolívar. Habrian querido que la guerra siguiese sin tregua hasta la completa espulsion de los peninsulares; pero los que conocian el verdadero estado del ejército patriota i de toda la República de Colombia, celebraron cordialmente el convenio que venia a dar un descanso a los belijerantes. El jeneral español, por su parte, se felicitó grandemente de haber alcanzado el armisticio de Trujillo. Desde algunos meses ántes habia solicitado i conseguido del gobierno de Madrid su relevo del mando del ejército, pero no quiso alejarse de América sino cuando creyó que los negocios se encaminaban a la consecucion de una paz definitiva con la metrópoli. El 17 de diciembre (1820), se embarcó para España, llevando, segun se dice, grandes tesoros recojidos en el Nuevo Mundo, en vez de ols laureles que pensaba segar cuando con tanta arro-

gancia pisó las playas de Venezuela. El mariscal de campo don Miguel Latorre tomó en su reemplazo el mando del ejército peninsular.

3. Ruptura del armisticio; batalla de Carabobo.— El armisticio de Trujillo proporcionó un momento de descanso a los belijerantes; pero no detuvo la marcha de la revolucion colombiana. A la sombra de la paz creada por aquella tregua, los independientes continuaron preparándose para la guerra, i fomentaron la insurreccion de las provincias sometidas a los españoles.

La importante ciudad de Maracaibo se habia mantenido fiel a España durante toda la guerra. El jeneral Urdaneta, que por ser orijinario de esta ciudad, tenia en ella numerosas relaciones, envió sus ajentes i preparó las cosas para un levantamiento. El 28 de enero (1821), en efecto, Maracaibo se declaró por la causa de los patriotas i recibió un cuerpo de tropas enviado por Urdaneta para sostener aquella declaracion. Inútiles fueron las reclamaciones entabladas por el jeneral Latorre contra esta violacion del armisticio. Bolívar contestó al fin que someteria a juicio al jefe que habia ocupado la ciudad sin órdenes superiores, pero que él estaba en perfecto derecho para aceptar la incorporacion de Maracaibo desde que sus habitantes lo solicitaban espontáneamente.

Estas comunicaciones iban preparando una nueva ruptura. Bolívar habia nombrado dos plenipotenciarios que debian pasar a España a negociar la paz; pero cuando éstos salian a su destino, llegaron de la península cuatro ajentes del gobierno español, encargados de tratar aisladamente con los gobernadores de Venezuela i de Nueva Granada. Bolívar, que queria salir cuanto ántes de aquella situacion indefinida, intimó a Latorre la cesacion del armisticio si los comisionados no traian el poder espreso de reconocer la independencia de Colombia (10 de marzo). El jeneral peninsular conoció que la conservacion de la tregua era imposible, i fijó el 28 de abril para la reapertura de la campaña.

Bolívar, entre tanto, habia desplegado una grande actividad. Despues de dictar mil medidas militares, se reunió con Páez en el pueblo de San Cárlos, al sur de la montaña que limita los dilatados llanos de Venezuela. Miéntras tanto, el jeneral Soublette debia dirijir las operaciones por el oriente para llamar la atencion del ejército español que estaba acampado en Carabobo. Una parte de las fuerzas de éste, mandadas resueltamente por el jeneral Bermúdez, cayó sobre Carácas, obligando a las tropas realistas que la defendian a evacuar esta ciudad (14 de mayo). Estendiendo sus operaciones por aquella parte de territorio. Soublette distrajo un cuerpo considerable del ejército de Latorre, pero se vió forzado a abandonar la capital i a retirarse a las provincias orientales.

Latorre quedaba acampado en la llanura de Carabobo, entre la estensa montaña que lo separaba de Bolívar i la importante ciudad de Valencia, llave de todo el valle que canduce a la capital i a la costa. A su lado tenia 5,500 combatientes, perfectamente disciplinados i aguerridos; pero en cierto modo divididos por las rivalidades de los mismos jefes. Moráles, aquel feroz caudillo que habia hecho la guerra de esterminio en Venezuela, envidioso ahora de la elevacion de Latorre, trataba de desprestijiarlo ante sus propios soldados. Ese jeneral, valiente e impetuoso es verdad, pero poco hábil para dirijir las grandes operaciones, aconsejó a su jefe que permaneciese a la defensiva en Carabobo, i que sólo destacase pequeñas partidas para rechazar los cuerpos con que Bolívar queria llamar su atencion por otros lados.

Para llegar al campamento de Latorre, el Libertador tenia que pasar la montaña por la estrecha garganta de Buenavista, en donde un puñado de hombres habria podido detenerlo. Los españoles, sin embargo, habian hecho poco caso de esta ventajosa posicion para mantenerse en la llanura de Carabobo, desde donde creian cerrar a Bolívar la salida de los desfiladeros con el fuego de los cañones favorablemente colocados i con alguna infantería. Las huestes republicanas, fuertes de 6,000 soldados, penetraron

resueltamente en la montaña; pero al llegar al desfiladero que conduce a la llanura i cuyo paso era inaccesible, el Libertador ordenó que la division de vanguardia, mandada por el heroico Páez, siguiese su marcha por una vereda mui poco frecuentada que iba a salir sobre la derecha del ejército español. Este movimiento obligó a Latorre a modificar su plan de defensa; i moviendo sus tropas en ausilio del punto amenazado, hizo romper un fuego terrible sobre la vanguardia patriota. El batallon que iba a la cabeza de ésta, resistió vigorosamente a pesar de hallarse casi solo; pero vacilaba i retrocedia sin oir la voz de Páez, que lo alentaba con la palabra i con el ejemplo, cuando bajó de la montaña un rejimiento de ausiliares ingleses mandados por el coronel John Farrier. Con una sangre fria desconocida de los habitantes de los paises ardientes, el rejimiento inglés se formó en batalla bajo el fuego mas horroroso, i echando una rodilla a tierra, comenzó el combate i resistió el ataque de los contrarios hasta que se reorganizó el primer batallon, i llegaron en su socorro los otros soldados que bajaban la montaña. Entónces, los primeros cuerpos de los independientes i mui principalmente el batallon de ausiliares ingleses, cargaron a la bayoneta sobre la primera division realista, obligándola a caer en desórden sobre el grueso del ejército. El jeneral Moráles, que mandaba la caballería española, no se atrevió a resistir al ataque de los primeros escuadrones colombianos, i se abandonó a la fuga. Esta misma suerte corrió todo el ejército realista despues de una hora de combate, merced al empuje irresistible que habia sabido imprimir a sus movimientos el valor estraordinario de los ingleses. La caballería patriota persiguió a los fujitivos con tanto vigor como felicidad. Batallones enteros rindieron las armas, otros se dispersaron en las selvas; i sólo mui débiles restos del poderoso ejército de Latorre llegaron a Puerto Cabello. Esta famosa jornada, que puso término, puede decirse, a la dominacion española en Colombia (24 de junio de 1821), costó al ejército republicano la pérdida de no ménos de 200 hombres, entre

éstos se contaron el valiente i leal guerrillero Cedeño i el coronel ingles Farrier, uno de los primeros héroes de la batalla.

Las consecuencias de esta gran victoria no se hicieron esperar mucho tiempo. Bolívar i Páez entraron a Carácas el 29 de junio, i desde allí intimaron rendicion a los realistas que se habian retirado a La Guaira, i los cuales se rindieron en efecto (4 de julio), reconociendo la superioridad del Libertador. En esta ciudad espidió el gobierno independiente un decreto (14 de julio) por el cual se ofrecia pasaporte a los peninsulares que quisieran salir del pais, i se exijia juramento de fidelidad a los que se quedaran en él, pudiendo en todo caso realizar o estraer libremente sus propiedades, si así lo querian.

4. Campañas en el sur de la Nueva Granada.—El Libertador no descansó largo tiempo sobre los laureles de Carabobo. Dejando a Soublette al frente del gobierno de Venezuela, i habiendo dividido este pais en tres grandes cantones militares a cargo de los jenerales Mariño, Páez i Bermúdez, Bolívar salió de Carácas (1º de agosto), i se puso en marcha para Nueva Granada, a donde lo llamaban los trabajos del congreso, i la necesidad de activar la guerra contra las tropas españolas que dominaban en el sur de este pais i en toda la dilatada provincia de Quito.

El jeneral Santander, que mandaba en Bogotá, no habia descuidado aquellas operaciones. Habiendo reunido todas las tropas de que podia disponer, encargó al jeneral don Manuel Valdes i al coronel don José Míres que persiguieran a los realistas i penetraran a la presidencia de Quito. Míres, siguiendo su marcha por el valle que riega el Magdalena en su nacimiento, cayó sobre el pueblo de La Plata, i destrozó una columna del ejército español (28 de abril de 1820). Una vez libre de enemigos aquel valle, Míres se unió con el jeneral Valdés, i desde Neiva emprendieron la marcha al traves de las ásperas montañas que separan aquel valle del del Cauca. Allí derrotaron a los peninsulares en Pitayó (6 de julio), i obligaron en seguida al jeneral Calzada a

abandonar la ciudad de Popayan. Las tropas colombianas la ocuparon sin resistencia (16 de julio); pero Valdes no supo aprovecharse de su victoria, i perdió un tiempo precioso que habria podido emplear en perseguir a los fujitivos que se hallaban completamente desorganizados.

El presidente de Quito, jeneral don Melchor Aimerich, hacia, entre tanto, esfuerzos sobrehumanos para rechazar la invasion. Reunió, en efecto, tropas considerables en la provincia de Pasto, desde donde se preparaba para renovar la campaña. Por fortuna, en esa época la revolucion aparecia en otra parte con nuevo vigor. El Perú habia sido invadido en setiembre de ese año por un ejército chileno que mandaba el jeneral San Martin. La importante provincia de Guayaquil no fué indiferente a este suceso. En la noche del 9 de octubre la ciudad alzó el grito de independencia. Sus pobladores sometieron la guarnicion española i crearon autoridades nacionales, designando como gobernador al ilustre poeta guayaquileño don José Joaquin Olmedo.

La ciudad de Guayaquil, en su aspecto militar, dependia accidentalmente del virreinato del Perú; pero el gobierno revolucionario, sea porque temiese verse atacado por los peninsulares que mandaban en Quito, o porque quisiera cooperar a la emancipacion de Colombia, organizó una division de 1,500 hombres que puso a las órdenes del comandante don Luis Urdaneta. Esas tropas invadieron resueltamente la presidencia de Quito proclamando en todos los pueblos la independencia absoluta. El presidente Aimerich se vió obligado a abandonar sus cuarteles de Pasto i a volar al sur para rechazar la invasion de los guayaquileños. El 22 de noviembre (1820) tuvo lugar en la llanura de Guachi un combate entre las fuerzas españolas de Aimerich i las independientes de Urdaneta, en que estas últimas fueron derrotadas i perseguidas con gran teson. Aimerich volvió entónces al norte sus armas vencedoras para rechazar la invasion de un cuerpo colombiano. El jeneral Valdes, en efecto, habia salido de Popayan i dado un nuevo empuje a

las operaciones por aquella parte. Despues de haber pasado el correntoso Juanambú, en cuyas márjenes fué derrotado Mariño en 1813, Valdes tuvo que sostener un encarnizado combate con una division realista que mandaba el coronel don Basilio García. Los republicanos sufrieron allí una terrible derrota, que los obligó a replegarse al norte en gran desórden (2 de febrero de 1821).

Por fortuna de los vencidos, llegaron entónces a la provincia de Pasto los ajentes enviados por Bolívar para anunciar a los belijerantes el armisticio de Trujillo. Aimerich ordenó suspender las hostilidades, i permitió que los comisionados del Libertador avanzasen hasta Quito para arreglar con ellos lo relativo a la tregua [2]. Junto con esos ajentes, Bolívar habia enviado al jeneral don José Antonio de Sucre, militar venezolano de sólo 28 años de edad, pero mui distinguido ya por su valor i por su gran talento i que estaba destinado a llenar con su nombre muchas de las mas gloriosas pájinas de la revolucion americana. Sucre tenia encargo de tomar el comando de las tropas colombianas que operaban en el sur de la Nueva Granada; i comenzando a desempeñar su cargo de jefe con gran prudencia, las retiró hácia Popayan para reorganizarlas i ponerlas en estado de abrir una nueva campaña.

El presidente de Quito se resistia a reconocer que el armisticio de Trujillo comprendiese tambien a los revolucionarios de Guayaquil. En esa creencia, continuó haciendo sus aprestos militares sin la menor interrupcion miéntras que los guayaquileños, divididos en bandos, no sabian si incorporarse a Colombia o al Perú, o si debian constituirse

[2] Aimerich, en cumplimiento de las órdenes de la corte, tuvo que proclamar el indulto de todos los procesados por delitos políticos. El jefe realista Calzada, sometido a juicio por su conducta militar en la campaña de Popayan, fué puesto en libertad. De Pasto se dirijió por el rio Amazonas, i se embarcó para España; de allí volvió de nuevo a Venezuela para ser el último jefe español que sostuviera la guerra contra los independientes.

en un estado independiente. En esta situacion, pidieron ausilios a Bolívar en el norte, i a San Martin, que dominaba entónces en el Perú.

El Libertador de Colombia anduvo mas activo. Dispuso que Sucre, reuniendo algunas fuerzas patriotas en Popayan, marchase con la mayor presteza a Guayaquil para tomar esta provincia bajo la proteccion de Colombia. Sucre, en efecto, se embarcó en el puerto de San Buenaventura, (en la costa del Pacífico, en el virreinato de Nueva Granada), que habian ocupado poco ántes los republicanos, i llegó a Guayaquil en los primeros dias de mayo con una regular division de soldados colombianos. En esta ciudad se mantuvo hábilmente separado de todas las influencias de partido, como si fuese estraño a las cuestiones que se debatian respecto a la suerte futura de la provincia. Las tropas colombianas no salieron de este estado de aparente indiferencia sino cuando un peligro inesperado amenazó de muerte la revolucion de Guayaquil. El 17 de julio (1821) las lanchas cañoneras de los independientes fondeadas en el rio, proclamaron al rei de España i amenazaron cañonear la ciudad. Dos dias despues se sublevó a corta distancia otro batallon patriota. Sucre puso entónces en movimiento las tropas de su mando, i obligó a los facciosos a tomar la fuga, ganándose así el afecto de los guayaquileños.

Como aquella insurreccion realista habia sido preparada i dirijida por la influencia de Aimerich, i como se supiese que éste se disponia a invadir a Guayaquil, los patriotas no trepidaron en ordenar una campaña contra los contrarios de Quito. Sucre recibió el comando de las tropas independientes, i con ellas batió en Yaguachi, en la provincia de Cuenca, una division de mas de 1,000 españoles que marchaba a reunirse con Aimerich (19 de agosto). El resto de la campaña no fué tan feliz para los republicanos: despues de operaciones bien combinadas, i a pesar de su inferioridad numérica, Sucre atacó las tropas de Quito en Guachi, en el mismo lugar en que Urdaneta habia sido batido el año anterior, i como éste, fué completamente derrotado (12

de setiembre). El jeneral colombiano regresó a Guayaquil con los miserables restos de su division.

5. Batalla de Pichincha; incorporacion de la Presidencia de Quito a la República de Colombia.—A pesar de su último triunfo, Aimerich no pudo perseguir a los patriotas fujitivos con la actividad i con el vigor que convenia. El jeneral Sucre, por su parte, consiguió que el coronel español Tolrá, encargado de adelantar las operaciones contra Guayaquil, aceptase (20 de noviembre) una tregua de tres meses, debiendo entre tanto conservar ámbos ejércitos las posiciones que ocupaban al firmar el tratado. Aimerich debia imponerse en ese tiempo de los sucesos que en esa misma época ocurrian en el Perú, en Nueva Granada i en Venezuela, i de los cuales no tenia entónces una noticia cabal.

La tregua celebrada con Tolrá no fué ratificada por el jeneral peninsular. Las operaciones militares, sin embargo, no adelantaron, pero sí los aprestos para una nueva campaña. A fines de 1821 llegó a la provincia de Quito, por la via de Panamá, el jeneral español don Juan de la Cruz Mourgeon, nombrado por la corte de Madrid capitan jeneral de las tropas realistas de la Nueva Granada. Militar intelijente e impetuoso, Mourgeon habia hecho las marchas mas penosas para llegar a Quito; i allí desplegó una aparatosa actividad para dar nuevo impulso a la guerra. Sucre, por su parte, no habia permanecido en la inaccion. Pidió a San Martin que le enviara del Perú ausilios de tropas para atender a la seguridad i a la defensa de la revolucion guayaquileña; i cuando supo que esos ausilios se hallaban cerca, decretó (18 de enero de 1822) que cesaba el armisticio celebrado con el coronel Tolrá por no haber sido ratificado por los jefes españoles.

El jeneral colombiano comprendia mui bien la necesidad de abrir la campaña ántes que los realistas reunieran todos sus elementos i le cerraran el camino de Quito. Marchó con sus tropas a la provincia de Loja, i allí se reunió con la division ausiliar que llevaba del Perú el coronel don Andres Santa Cruz (9 de febrero). Las fuerzas de Sucre alcanzaron

entónces a contar mas de 2,000 hombres, bien disciplinados i equipados. Los jinetes chilenos que enviaba San Martin, renovaron allí sus cabalgaduras para continuar las penosas marchas, i llevar a cabo una campaña llena de peligros i de glorias.

La opinion se mostraba por todas partes mui favorable a los patriotas. El coronel español Tolrá que mandaba la vanguardia de los realistas, se vió precisado a replegarse a Quito, evitando todo encuentro con las tropas colombianas. Sucre ocupó casi a la vista del enemigo la ciudad de Cuenca, i en seguida se estendió hasta Alausi i Riobamba, de que tomó posesion el 22 de abril sin que los peninsulares trataran de oponer una resistencia séria. El capitan jeneral Mourgeon habia muerto pocos dias ántes (3 de abril) de abatimiento i de desesperacion al ver el mal estado de los negocios de España en el Nuevo Mundo. Aimerich, que reasumió el mando, se manifestó dispuesto a resistir a los patriotas miéntras le fuese posible; i al saber la marcha de Sucre sobre Quito, mandó defender las inaccesibles gargantas de Jalupana i la Vindita, donde pocos soldados podian triunfar de un ejército. [3]

A fin de evitar aquellas formidables posiciones, Sucre escaló las heladas cimas del Cotopaxi para aparecer en los valles inmediatos a Quito. Los españoles, turbados i confundidos ante la rapidez i la audacia del ejército republicano, se abstuvieron de presentar combate, i se empeñaron sólo en defender otras posiciones. Sucre quiso entónces ocupar el norte de esa capital para cortar a Aimerich toda comunicacion con la provincia de Pasto; i emprendiendo una marcha nocturna por la falda del volcan Pichincha, i por un camino sumamente escabroso, en la mañana del 24 de mayo se encontró en las eminencias que dominan a Quito.

---

[3] Para el estudio de esta campaña, consúltese la carta jeográfica de la República del Ecuador por Teodoro Wolf, a que sirve de complemento esplicativo el libro que éste publicó con el título de *Jeografía i Jeolojía del Ecuador* (Leipzig, 1892).

El jeneral patriota habia burlado con grande habilidad todas las acechanzas del enemigo, i se encontraba al fin en estado de cortarle toda comunicacion con las fuerzas realistas de Pasto. Aimerich no quiso retardar por mas tiempo una batalla decisiva. Las tropas de su mando atacaron a los patriotas ántes que bajaran de las alturas que ocupaban; i allí, en las faldas del Pichincha, se sostuvo un encarnizado combate en que patriotas i realistas hicieron prodijios de valor. Un cuerpo de voluntarios ingleses de la division de Colombia, i los granaderos a caballo, chilenos i arjentinos de la division de Santa Cruz, consumaron, puede decirse así, la derrota de Aimerich.

La batalla de Pichincha, conocida en la historia de Colombia con el nombre de Carabobo del sur, puso término a la dominacion española en la presidencia de Quito. El dia siguiente de esa gran victoria, los patriotas ocuparon la capital mediante una capitulacion noble i jenerosa para los vencidos (25 de mayo de 1822). Sucre se comprometió a acordar a los peninsulares los honores de la guerra i a remitirlos en seguida a la isla de Cuba. El número de los rendidos alcanzaba a 1,100 soldados i a 160 jefes i oficiales. El pueblo quiteño no pudo resistir a las artificiosas exijencias del jeneral vencedor que habia enarbolado en la ciudad el pabellon de Colombia; i el 29 de mayo se declaró incorporado a la gran república que acababa de crear el jenio de Bolívar.

El Libertador, entre tanto, se hallaba en la provincia de Pasto ocupado en dominar las últimas resistencias de los realistas. Cuando supo que Sucre habia sido derrotado en Guachi, salió apresuradamente de Bogotá; i despues de una campaña de algunos meses, batió a los españoles en Bonabona (7 de abril). La guerra se habria continuado, sin embargo, en aquella rejion donde los peninsulares contaban con las simpatías jenerales de la poblacion; pero en los primeros dias de junio se recibió allí la noticia de la batalla de Pichincha, i el coronel español don Basilio García, que mandaba las tropas realistas, se vió forzado a capitu-

lar. Bolívar entró entónces a Pasto (8 de junio), i estableció allí la administracion de la República tratando de ganarse por los medios de suavidad i de prudencia la estimacion de los pastosos, hasta entónces enemigos constantes de la revolucion.

La incorporacion de Quito a la República de Colombia no costó en realidad grandes trabajos. Cuando Bolívar entró a esta capital (16 de junio), fué recibido por el pueblo como el fundador de la República; pero en Guayaquil se suscitaron dificultades mas sérias todavía. Muchos hombres importantes de esta ciudad querian conservar la segregacion e independencia de Guayaquil, miéntras que otros pedian que se incorporase al Perú, con el cual lo ligaban relaciones comerciales que casi no existian con Colombia. Bolívar, sin embargo, no pudo resignarse a soportar esta resistencia. Se presentó en Guayaquil (11 de julio), donde fué recibido con el mayor entusiasmo; i a su sombra, las personas adictas a Colombia pidieron al cabildo que la provincia fuese incorporada desde luego a aquella República. La junta de gobierno mandó reconocer a Bolívar como jefe político i militar; pero esperó que una asamblea de representantes de los pueblos, convocada de antemano, resolviese en definitiva sobre aquella gran cuestion. El 30 de julio (1822) la representacion de la provincia declaró por fin a Guayaquil incorporado a la República de Colombia. En esa época, la independencia de la gran República estaba definitivamente asegurada; pero aun quedaban algunos enemigos en el otro estremo de su territorio.

6. Últimas operaciones militares de los españoles en Venezuela i en Nueva Granada.—A mediados de 1821, la guerra de la independencia parecia casi definitivamente terminada en Venezuela i en Nueva Granada. En la primera de estas secciones, los realistas no conservaban en su poder mas que las plazas de Puerto Cabello i de Cumaná; pero algunos guerrilleros atrevidos peleaban todavía en los llanos vecinos a Carácas i en las inmediaciones de Coro. En la Nueva Granada, los españoles dominaban sólo en

Cartajena i en el istmo de Panamá. Todo hacia presentir que un impulso vigoroso dado a las operaciones militares pondria término a la guerra que asolaba esos paises desde diez años atras.

En efecto, el jeneral Montilla, que permanecia a la cabeza del ejército que sitiaba a Cartajena, activó las operaciones para aprovecharse del desaliento que debia producir en el ánimo de los defensores de la plaza la noticia de la gran victoria de Carabobo. Despues de algunas operaciones hábilmente dirijidas, el jeneral republicano convirtió en estrecho sitio el bloqueo de Cartajena; i entónces ofreció al coronel Torres, que mandaba en la ciudad, una honrosa capitulacion. El jefe español, viéndose abandonado por todas partes i rodeado de tropas hambrientas, capituló i entregó la ciudad, saludando préviamente en cada fuerte la bandera vencedora de Colombia (10 de octubre). Los independientes encontraron en aquella plaza mas de 500 cañones i un gran repuesto de fusiles, sables i municiones.

Montilla pensó entónces en llevar sus armas vencedoras a la rejion del istmo, en que todavía dominaban los peninsulares. Antes de emprender esta nueva campaña, supo que los pueblos de aquella provincia se habian sublevado; i que el 28 de noviembre de 1821, Panamá habia declarado solemnemente su propósito de incorporarse a Colombia.

La guerra se sostenia entre tanto en la rejion de Venezuela sin grandes sucesos que condujeran a un desenlace. La ciudad de Cumaná se rindió al jeneral Bermúdez (16 de octubre); pero los españoles conservaron siempre la importante plaza de Puerto Cabello. El jeneral Latorre ausiliaba desde allí a los guerrilleros realistas, o despachaba espediciones a diversos puntos. Por ausencia de Bolívar, que se hallaba entónces en Nueva Granada, el jeneral Soublette mandaba las operaciones del ejército patriota en aquel pais i sostenia la guerra con bastante actividad, si bien la falta de elementos mas poderosos no le permitia llevarla a término.

La España no se hallaba entónces en situacion de prestar

un ausilio eficaz a los realistas que sostenian aun en Colombia una lucha estéril. Latorre, que conocia perfectamente este estado de cosas, solicitó su relevo del comando del ejército, i obtuvo en efecto de la corte el nombramiento de capitan jeneral de Puerto Rico, colonia pacífica que vivia sometida a la península en la mayor tranquilidad. En su reemplazo, el rei designó al brigadier Moráles, que habia adquirido tan funesta celebridad durante la guerra de la independencia de Venezuela. Latorre entregó el mando (4 de agosto de 1822), i se alejó de aquel pais dejando el recuerdo de un jeneral prudente i pundonoroso, i de un enemigo humano i leal.

Moráles desplegó una actividad verdaderamente maravillosa: aprovechándose del desconcierto de los jefes independientes durante la ausencia del Libertador, el nuevo jeneral realista se embarcó en Puerto Cabello con 1,200 hombres (24 de agosto), i se dirijió a la península de Goajira, que cierra por el norte el golfo de Maracaibo. Habiendo dispersado los cuerpos patriotas que quisieron oponerse a su marcha, se apoderó de la importante plaza de Maracaibo (7 de setiembre) que defiende la entrada del espacioso lago del mismo nombre. El sarjento mayor don Natividad Villamil que mandaba la guarnicion del castillo de San Cárlos, lo entregó sin combatir, poniendo de este modo a Moráles en posesion del lago, i por tanto en situacion de operar con ventaja sobre las provincias de Mérida en Venezuela i de Pamplona en Nueva Granada. A estas ventajas de los realistas se agregó otra no ménos importante. El jeneral republicano Montilla, que mandaba en Cartajena, envió una division de 1,000 hombres a reconquistar a Maracaibo; pero estas fuerzas fueron completamente derrotadas por Moráles en la llanura de Garabulla (12 de noviembre). Despues de este triunfo, la ciudad de Coro fué ocupada sin oposicion por el mismo Moráles (3 de diciembre), miéntras al occidente de Maracaibo aparecian numerosas partidas de antiguos realistas que volvian a presentarse confiados en la proximidad de una reaccion completa en

favor de la España. La ciudad de Santa Marta fué tomada por esos guerrilleros (3 de enero de 1823).

La guerra de Venezuela tomaba, pues, de nuevo un jiro favorable para los realistas; pero la anarquía que reinaba en España i el desgobierno que se hacia sentir en las dos colonias españolas de las Antíllas, en Cuba i en Puerto Rico, fueron causa de que Moráles no recibiera los ausilios que necesitaba para adelantar la guerra que habia emprendido con tanta impetuosidad i con tan buena fortuna. Los republicanos, por su parte, activaron las operaciones con grande empeño acercando con admirable rapidez tropas i armamentos a los puntos que ocupaban los españoles. Montilla recuperó a Santa Marta (22 de enero), i persiguió a los guerrilleros realistas que infestaban aquella provincia. Otro oficial venezolano enviado por el jeneral Soublette, ocupó a Coro.

Pero los principales esfuerzos de los patriotas para combatir la reaccion realista tuvieron por teatro el mar. El coronel don José Padilla, que habia reemplazado definitivamente a Brion en el comando de la escuadra colombiana, reunió sus fuerzas en las costas inmediatas a la boca del Magdalena con la cooperacion del jeneral Montilla, que mandaba allí. Con fuerzas mui poco considerables, pero sí con una audacia estraordinaria, Padilla forzó la entrada del estrecho canal que comunica el lago de Maracaibo con el golfo del mismo nombre, sufriendo los fuegos de las fortalezas de tierra i perdiendo sólo una de sus naves, que se varó en un banco de arena (8 de mayo). Poco tiempo despues, derrotó en ese mismo lago la escuadra española que mandaba el capitan de navío don Anjel Laborde (24 de julio). La ocupacion del lago hizo tambien a Padilla dueño de la ciudad de Maracaibo. Moráles, que se encontraba en ella, viéndose cortado por todas partes i suspendidas sus comunicaciones con Puerto Cabello, que era el último baluarte de la resistencia peninsular en Venezuela, aceptó la capitulacion que le ofrecia Padilla (3 de agosto), entregó la ciudad i se retiró a Cuba, convencido de que habia lle-

gado la última hora [illegible] con[illegible]tinente.

Los realistas [illegible] cu[illegible]ya guarnicion [illegible]. Páez mandaba [illegible] do. Las operaciones [illegible] za perfectamente [illegible] pan [illegible]. Por [illegible] te[illegible]tamente [illegible]. Si [illegible] mucho tiempo mas si Páez [illegible] que existia un [illegible] dos pantanos que [illegible] oriente de la plaza, por [illegible] no existian [illegible]ciales. Páez hizo [illegible] de noviembre, con gran [illegible] que habrian parecido insuperables. Los soldados colombianos enteramente [illegible], emprendieron la marcha por entre los pantanos; i una vez en los suburbios del pueblo, se dividieron en pelotones i atacaron de improviso a la guarnicion española. El combate fué verdaderamente terrible; pero ántes de amanecer, los patriotas eran dueños de la ciudad. Dos dias despues, la bandera colombiana flameaba en el castillo de San Felipe, último asilo de los obstinados defensores de Puerto Cabello. El brigadier Calzada i muchos otros oficiales i soldados quedaron prisioneros despues de este combate que puso término a las prolongadas i sangrientas guerras de la revolucion colombiana.

7. CONSTITUCION DE COLOMBIA.—Antes de la completa espulsion de los españoles, la República de Colombia se habia constituido definitivamente. Las constituciones provisionales que hasta entónces habian rejido en Nueva Granada i en Venezuela eran anteriores a la union de los dos pueblos, i no correspondian a las exijencias de todos. Por eso el gobierno revolucionario, dirijido por el doctor don Juan Jerman Róscio, en su carácter de vice-presidente de la República, convocó desde la ciudad de Angostura (9 de noviembre de 1820) a los venezolanos i neo granadinos

para un congreso verdaderamente colombiano, que debia reunirse en el Rosario de Cúcuta, villa pequeña, situada al noroeste de Pamplona, i en la raya divisoria de los dos estados.

El congreso se instaló, como estaba anunciado, el 6 de mayo (1821) con los diputados libres i legalmente elejidos por veintidos provincias que entónces estaban emancipadas del gobierno colonial. Dos meses ántes (13 de marzo) habia fallecido el doctor Róscio. El Libertador llamó al cargo de vice-presidente de la República al jeneral don Antonio Nariño, que acababa de llegar de su cautiverio de Cádiz, Apénas instalado el congreso colombiano, Bolívar i Nariño, como presidente i vice-presidente de Colombia, i los jenerales Soublette i Santander, como jefes de Venezuela i de Nueva Granada, hicieron renuncia de los cargos que desempeñaban. El congreso les pidió que se conservasen en esos puestos hasta el establecimiento de un arreglo definitivo del gobierno por medio de la constitucion.

La union definitiva de Venezuela i Nueva Granada llamó con preferencia la atencion de los lejisladores. Las condiciones del pacto de union fueron el objeto de largos i serios debates; pero al fin, el 12 de julio, el congreso fijó las bases repitiendo al mismo tiempo la declaracion solemne de no someterse jamas a la dominacion estranjera. Los lejisladores reconocieron como deuda nacional de Colombia las deudas que los dos pueblos habian contraido separadamente; i acordaron levantar en mejores circunstancias una nueva ciudad con el nombre del Libertador Bolívar, que seria la capital de Colombia i el asiento del gobierno jeneral.

En seguida entró el congreso a discutir la Constitucion jeneral de la nacion. Los diputados colombianos, aconsejados por una dolorosa esperiencia, querian apartarse del federalismo que tantos males habia causado a ámbos pueblos en los primeros tiempos de la revolucion. En efecto, la carta fundamental decretada en 30 de agosto de 1821 estableció la unidad gubernativa en manos de un presidente

elejido por el congreso, i con atribuciones restrinjidas por los otros poderes públicos: el cuerpo lejislativo se componia de un senado i de una cámara de representantes elejidos popularmente. Los senadores no eran vitalicios como por la constitucion dictada dos años ántes en Guayana, sino elejidos por el término de ocho años, porque se creia que aquella disposicion, sujerida por el jeneral Bolívar, envolvia un principio aristrocrático, inaceptable en una República. Los diputados debian durar sólo cuatro años. El poder ejecutivo estaba confiado a un presidente, cuya duracion era tambien de cuatro años i reelejible sólo por una vez, a un vicepresidente que debia subrogar al primero, en los casos de muerte o enfermedad, i a un consejo de gobierno compuesto de los cinco secretarios del despacho i de un miembro de la alta corte de justicia. El poder judicial residia en este supremo tribunal, en otros de apelaciones i en los juzgados de primera instancia.

El nuevo Código jeneral organizaba tambien todos los detalles de la administracion. El congreso designó a Bolívar para el cargo de presidente de la República i al jeneral Santander para vice-presidente. Ámbos jefes trabajaron con laudable teson en remover los obstáculos que se oponian al progreso moral i material de la República. Abrieron escuelas, llamaron la emigracion estranjera i estimularon el comercio. El congreso, por su parte, secundó estos esfuerzos mediante numerosas leyes de organizacion administrativa. La República fué convenientemente dividida en siete grandes departamentos, i se estableció la capital provisoria en la ciudad de Bogotá.

En 1821, cuando se dictó aquella constitucion, los colombianos la creyeron el fundamento de la prosperidad nacional En el esterior se pensó tambien que la República de Colombia iba a ser un estado rival de la gran República del norte por la estension de su territorio, la riqueza de su suelo i la actividad de sus hijos. Jamas pais alguno ha enjendrado, al nacer, espectativas mas lisonjeras. Pocas veces un hombre alcanzó en unos cuantos años mas prestijio i

mas respeto en su propia patria, i mayor renombre en el estranjero que el Libertador. Bolívar fué mirado en Colombia con una veneracion que rayaba en fanatismo. No habia honor que no se le tributara, ni distincion a que no se le creyera merecedor. Se le decretaban estatuas i monumentos que recordaran sus proezas, i se le llamaba por todas partes el padre i el fundador de la República. En el estranjero, su prestijio fué tambien inmenso. Para los europeos, su nombre simbolizaba toda la historia de la revolucion hispano-americana, de tal modo que miéntras se desconocian casi completamente las hazañas i en cierto modo hasta los nombres de San Martin, de Páez, de O'Higgins i de Morélos, el de Bolívar era repetido en Europa como el de un segundo Washington, mas brillante i mas impetuoso que el primero.

El Libertador aumentó este prestijio todavía con sus campañas posteriores en el Perú, de que daremos cuenta mas adelante [4], pero despues de haber adquirido tanto lustre, su estrella comenzó a eclipsarse. Bolívar encontró las primeras resistencias cuando comenzaba a ofuscarlo el brillo de su propia gloria. La guerra civil surjió en Colombia durante la vida del Libertador. Muchas de sus criaturas hicieron armas contra él; i despues de borrascosas turbulencias, Venezuela se separó de la gran República (1829). Bolívar murió al año siguiente (17 de diciembre de 1830) dejando a Colombia próxima a fraccionarse. En efecto, un año despues se separó tambien la antigua presidencia de Quito, formando la República del Ecuador. El territorio que estuvo sometido a la antigua audiencia de Bogotá, tomó entónces el nombre de República de Nueva Granada [5].

---

[4] Cap. XIII, § 8 i cap. XIV, §§ 4, 5, 6 i 7.

[5] No entra en nuestro plan el dar noticias de estos sucesos que forman parte de la historia de la República, propiamente dicha, i cuyo estudio nos llevaria demasiado léjos. El que desee conocerlos puede consultar con provecho las obras citadas de Restrepo i de Baralt, que refieren la disolucion de Colombia con grande acopio de datos.



CAPÍTULO XIII.

La espedicion libertadora del Perú.

(1813-1823)

1. Estado del Perú ántes de 1814; insurreccion del Cuzco.—2. Gobierno del virrei Pezuela.—3. Espedicion libertadora bajo el mando de San Martin; conferencias de Miraflores —4. Primeros triunfos de la campaña.—5. Deposicion de Pezuela; el nuevo virrei entabla negociaciones.—6 El ejército libertador ocupa a Lima; proclamacion de la independencia del Perú.—7. Rendicion del Callao; derrota de Ica.—8. Entrevista de Bolívar i San Martin; este último se retira del Perú.

1. Estado del Perú ántes de 1814; insurreccion del Cuzco.—Durante los primeros años de la insurreccion americana, el Perú habia sido el centro del poder i de los recursos españoles en la América meridional. De allí salieron los ejércitos que llevaron la guerra contra los revolucionarios arjentinos en la antigua presidencia de Chárcas. Del Perú salieron tambien cuerpos de tropa para someter la presidencia de Quito, i los que reconquistaron la capitanía jeneral de Chile. El espíritu de resistencia tenaz al levantamiento de las colonias españolas estaba dignamente representado por el virrei don José Fernando de Abascal, que con una actividad verdaderamente maravillosa hacia frente a los peligros de que se veia rodeado por todas partes.

Sin embargo los jérmenes del descontento i la insurrec-

cion existian latentes en todo el virreinato, si bien no se dejaban percibir en la capital. Lima, como Méjico, estaba supeditada, puede decirse así, no tanto por las fuerzas que la guarnecian, cuanto por la influencia i el prestijio de los altos funcionarios i de los caracterizados señores que residian en ella. El lujo i la riqueza de esas dos ciudades, creaban en ellas una especie de corte que ejercia una gran fascinacion sobre sus pobladores. Aunque ámbas tenian un mayor número de hombres instruidos que las otras ciudades de América, esa misma ilustracion basada jeneralmente en la jurisprudencia civil i canónica que se enseñaba en las universidades peninsulares, era el mas firme sosten de aquel réjimen ante la opinion. En las provincias mas apartadas del virreinato se habian notado síntomas mas o ménos manifiestos de insurreccion que fueron perseguidos i castigados con gran dureza; pero los pueblos se mantuvieron sumisos por temor a los poderosos recursos con que contaba el virrei mas bien que por afeccion a la metrópoli [1].

De todos estos conatos de revolucion, el mas notable fué uno que estalló en el Cuzco i que puso en gran peligro el poder del virrei i la estabilidad de la dominacion española en el Perú. La planteacion del réjimen constitucional creado en España en 1812, i las resistencias que oponian las autoridades a su ejecucion, produjeron un gran descontento en aquella provincia. Algunos vecinos del Cuzco, patriotas ardorosos, tramaron una conspiracion que fué denunciada oportunamente al presidente interino, brigadier don Martin Concha, natural de la misma ciudad. Ignorando este denuncio, los patriotas atacaron una noche (5 de noviembre de 1813) el cuartel de la guarnicion de la plaza; pero fueron recibidos a balazos, i tuvieron que dispersarse de-

---

[1] Don Benjamin Vicuña Mackenna en su libro titulado *La revolucion de la independencia del Perú desde 1810 a 1820*, Lima, 1860, ha consignado prolijas noticias históricas sobre todos estos intentos de revolucion.

jando en las calles algunos de los suyos, muertos i heridos. El dia siguiente, fueron apresados i sometidos a juicio varios caballeros influyentes de la ciudad, a quienes se les atribuia participacion en el malogrado motin. Uno de ellos fué don José Angulo que estaba destinado a desempeñar un papel notable en la revolucion americana.

El juicio de los presos marchaba con gran lentitud, cuando llegó al Cuzco la noticia de la rendicion de la importante plaza de Montevideo i del triunfo completo de los revolucionarios arjentinos en ámbas orillas del Plata. Angulo creyó que era llegado el momento de dar un golpe decisivo, i poniéndose de acuerdo con los mismos oficiales encargados de su custodia, preparó la revolucion. Algunos de los militares realistas vencidos en Salta por Belgrano, i capitulados despues de su derrota, quejosos por el maltrato que recibieron de sus jefes, secundaron a Angulo en sus trabajos [2]. Al fin, en la noche del 2 de agosto (1814), dió la voz de insurreccion con el apoyo de la tropa, apresó al presidente Concha, a otros altos funcionarios i a casi todos los españoles residentes en el Cuzco. En la mañana siguiente (3 de agosto), fueron convocadas las corporaciones civiles i eclesiásticas, i los vecinos de mayor respeto; i allí se organizó un gobierno provisional compuesto de tres individuos. Angulo conservó para sí el mando militar de la plaza.

El mas importante de los miembros de ese gobierno fué un indio, cacique de una reduccion inmediata al Cuzco, que gozaba de grandes consideraciones en toda la provincia, i que ha dado su nombre a la revolucion de 1814. Don Mateo García Pumacagua, así se llamaba, se habia distinguido siempre por su fidelidad al rei i a sus delegados. En 1781, a la época de la insurreccion de Tupac-Amaru, i a pesar de creerse descendiente de los antiguos incas, Puma-

[2] García Camba, *Memorias para la historia de las armas reales en el Perú*, tomo I, cap. VI, páj. 118.—Véase atras, (part. IV, cap. VIII, § 7).

cagua se pronunció en favor de las autoridades españolas, i sufrió por ello grandes daños. Treinta años mas tarde, en 1811, sirvió como jefe de una division a las órdenes del jeneral Goyeneche, e hizo una importante campaña en el Alto Perú. El virrei lo elevó al grado de brigadier del ejército peninsular, i le confió durante algunos meses, el gobierno interino del Cuzco. Pumacagua, sin embargo, creia desatendidos sus servicios, i vivia retirado en sus dilatadas posesiones de campo, cuando se le avisó que los revolucionarios lo llamaban al gobierno.

Los insurrectos pusieron inmediatamente sobre las armas fuerzas considerables. Formaron con ellas tres divisiones que salieron a campaña por diversos puntos, una para operar sobre Guamanga, otra sobre Arequipa i la tercera sobre el Desaguadero i la Paz. La revolucion triunfó desde luego en todas partes: la Paz fué tomada a viva fuerza el 24 de setiembre i Guamanga ocupada sin dificultad; Arequipa cayó en poder de Pumacagua despues de sangrientos combates (10 de noviembre). En todas partes tambien la revolucion cometió grandes desmanes, fusilando a los jefes vencidos i permitiendo el saqueo de las propiedades particulares.

La insurreccion del Cuzco produjo un terror profundo en Lima. Abascal se hallaba separado del grueso del ejército del virreinato, que estaba colocado a las órdenes del jeneral Pezuela en las fronteras de las provincias arjentinas. Otra parte de sus tropas habia partido poco ántes para Chile al mando del coronel Osorio con encargo de consumar la reconquista de este pais. El virrei en medio de la turbacion i el sobresalto, mandó reunir las fuerzas de que podia disponer i las hizo salir para el Cuzco, llevando a su cabeza al teniente coronel don Vicente González. En seguida dispuso que Osorio abandonase la campaña de Chile, se reembarcase a la mayor brevedad i fuese al Perú en ausilio de las autoridades amenazadas por el cataclismo revolucionario.

Todas estas medidas habrian sido completamente in-

fructuosas para pacificar al Perú si el jeneral don Joaquin de la Pezuela no se hubiera apresurado a combatir a los insurrectos con grande actividad. Temiendo que los arjentinos, libres ya de los realistas que habian ocupado la plaza de Montevideo, reforzasen su ejército del norte, Pezuela se retiraba hácia Potosí, cuando tuvo noticias del levantamiento del Cuzco, que venia a cortarle sus comunicaciones con Lima. En esas circunstancias, el coronel don Saturnino Castro, americano que se habia distinguido como militar en las filas españolas, quiso sublevar una parte del ejército; pero descubierto en sus trabajos, Pezuela tomó una resolucion suprema para estirpar todo jérmen de insurreccion. Apresó al coronel Castro, lo sometió a juicio i lo hizo fusilar por el delito de traicion. En seguida, separando de su ejército una division de 1,200 hombres al mando del mariscal de campo don Juan Ramírez, le dió órden de marchar prontamente contra los revolucionarios del Cuzco.

A Ramírez cupo la gloria de pacificar el Perú en tan angustiadas circunstancias. El 16 de setiembre (1814) partió de Santiago de Cotagaita, donde estaba acampado el ejército peninsular, i el 28 del mismo mes se hallaba en los alrededores de la Paz, en donde derrotó a los revolucionarios que cuatro dias ántes habian ocupado aquella ciudad. El resto de su campaña fué una série no interrumpida de triunfos. Pumacagua abandonó a Arequipa (6 de diciembre) al sólo anuncio de que se aproximaba el ejército español, llevando consigo en calidad de prisioneros a los jenerales don Francisco Picoaga i don José Gabriel Moscoso, americanos ámbos que se habian distinguido notablemente en el ejército del rei, i que fueron fusilados en el Cuzco pocos dias despues. Ramírez se demoró en Arequipa cerca de dos meses para reunir algunas fuerzas que el virrei Abascal enviaba desde Lima, porque juzgaba temerario el abrir la campaña contra el Cuzco, en donde esperaba con razon hallar una vigorosa resistencia.

En esta ciudad, en efecto, los rebeldes desplegaron gran-

de actividad para formar un ejército bastante respetable. Las relaciones i documentos peninsulares, que son los únicos que nos hayan quedado sobre estos sucesos, hacen subir a 20 i hasta a 30,000 el número de los soldados que Angulo i Pumacagua pusieron sobre las armas. Lo que es evidente es que, a pesar de la actividad desplegada por los caudillos, la gran masa de los habitantes de aquella provincia se sintió desfallecer poco tiempo despues de proclamada la insurreccion. En el Cuzco se supo que Chile habia sido completamente reducido a la dominacion colonial, que los revolucionarios arjentinos no se hallaban en situacion de atacar i destruir a Pezuela como se habia creido, que un ejército respetable enviado de España a las órdenes del jeneral Morillo iba a consumar la reconquista de la Nueva Granada, i por último, que el restablecimiento de Fernando VII en el trono de sus mayores, ponia a la metrópoli en situacion de enviar nuevas tropas para terminar el sometimiento de los americanos. Por otra parte, las mismas ejecuciones con que los insurrectos del Cuzco habian ensangrentado sus triunfos, produjeron un jérmen de reaccion, que se desarrolló considerablemente cuando se comenzó a comprender que era mui difícil, si no imposible, el resistir al poder del virrei. Faltaron ademas a los revolucionarios armas i municiones para sus tropas, de manera que, aunque contaban los soldados por millares, sólo poseian 800 fusiles i algunos cañones pequeños i malos.

El 13 de febrero (1815) Ramírez salió de Arequipa en busca de los rebeldes. Despues de una larga i penosa marcha, avistó al numeroso ejército del Cuzco que estaba acampado a orillas del Llalli, que riega el valle de Santa Rosa (11 de marzo). Las tropas realistas atravesaron ese rio a la vista del enemigo bajo un nutrido fuego de fusil i de cañon; pero una vez en la ribera opuesta, cargaron con grande ímpetu sobre los desordenados pelotones del ejército insurjente poniéndolos en completa derrota. Desde el mismo campo de batalla (conocido en la historia con el nombre de Humachiri) Ramírez despachó algunos destaca-

mentos, i tomó otras medidas para sofocar la revolucion en las provincias inmediatas. En el pueblo de Sicuari los rebeldes se pronunciaron por el rei, apresando a Pumacagua i entregándolo al jeneral Ramírez. Allí mismo fué ahorcado, i su cabeza enviada al Cuzco en una pica. En esta ciudad se hallaban reunidos los otros jefes del levantamiento, dispuestos a resistir todavía a sus victoriosos enemigos. En esos momentos de natural turbacion estalló en la misma ciudad una contra-revolucion realista que vino a poner término decisivo a la revuelta (18 de marzo). Los principales jefes insurrectos fueron apresados i entregados al jeneral Ramírez, que se presentó en el Cuzco siete dias despues (25 de marzo). Allí fueron ejecutados sin piedad todos los hombres que se habian señalado combatiendo por la insurreccion (29 de marzo). Entre las numerosas víctimas de aquellas sangrientas venganzas se contaba don Mariano Melgar, jóven poeta de un talento admirable, que habia servido de auditor de guerra en el ejército revolucionario [3].

2. Gobierno del virrei Pezuela.—Despues de estas sangrientas ejecuciones, el sur del Perú quedó completamente pacificado. El ejército español mandado por el jeneral Pezuela recibió considerables refuerzos enviados de Lima i de Chile, que lo pusieron en estado de rechazar una nueva invasion de los insurjentes de Buenos Aires, i de derrotarlos completamente en la gran batalla de Sipe-Sipe o de Viluma (29 de noviembre de 1815). En esa época los peninsulares se ostentaban vencedores en casi toda la América del sur, en donde los revolucionarios no contaban mas que las provincias arjentinas; pero aquéllos creian confia-

[3] Acerca de la insurreccion del Cuzco se pueden consultar una memoria del oidor Pardo, publicada por don Benjamin Vicuña Mackenna en el libro citado, la obra de García Camba i un opúsculo publicado en Lima en 1815 con el título de *Diario de la espedicion del mariscal de campo don Juan Ramírez*, por el teniente coronel don Juan José Alcon.

damente que en poco tiempo mas la reconquista de las antiguas colonias seria total i definitiva.

El virrei Abascal estaba envanecido con los triunfos alcanzados por las armas realistas bajo su gobierno, cuando supo que el rei habia decretado su reemplazo en el mando del Perú por el jeneral don Joaquin de la Pezuela, que se habia ilustrado por tres grandes victorias en la direccion de la guerra contra los insurjentes arjentinos. Pezuela se recibió del gobierno del virreinato el 7 de julio de 1816. El jeneral don José de La Serna, recien llegado de la península, tomó el mando del Alto Perú.

La tranquilidad del Perú se mantuvo inalterable durante algunos meses. La Serna estaba tan infatuado con su poder i con las favorables apariencias que en ese año presentaba para la España el estado de la América, que se persuadió de que le seria fácil llegar hasta Buenos Aires i concluir la pacificacion de aquel estenso virreinato. Pezuela creyó como Abascal, que los triunfos de las armas realistas eran definitivos, i que la época de peligros para la dominacion colonial habia pasado para siempre.

Sin embargo, los representantes del rei se engañaban grandemente tomando como término de la guerra lo que no era mas que un descanso. Los revolucionarios vencidos en todas partes durante los años 1814 i 1815, no desmayaron un solo instante; i con nuevo ardor volvieron a la lucha tan pronto como se hubieron repuesto de sus quebrantos anteriores. Cuando La Serna hizo avanzar su ejército sobre las provincias arjentinas, se encontró detenido por los enjambres de guerrilleros de caballería, que a las órdenes del activo i astuto jeneral salteño don Martin Güémes, lo hostilizaban sin cesar i le cerraban el paso. Entónces mismo, la famosa campaña del jeneral San Martin al traves de los Andes devolvia su libertad a Chile i obligaba al virrei a mandar un nuevo ejército para reconquistar otra vez este pais. Por el norte, Bolívar reaparecia en Venezuela, i desde las márjenes del Orinoco amenazaba el gran poder de Morillo. La situacion de los realistas tomaba un aspecto

mui alarmante cuando mas confianza abrigaban en su poder i en la influencia de sus anteriores triunfos.

Para conjurar esta tormenta, Pezuela desplegó a su vez la misma actividad que ántes habia manifestado Abascal, es decir, organizó un ejército i lo mandó a Chile a las órdenes del jeneral Osorio, que en 1814 habia reconquistado este pais. Como ya está dicho en otro lugar, [4] ese ejército fué destrozado en Maipo (5 de abril de 1818), quedando desde entónces definitivamente asegurada la emancipacion de Chile. Los revolucionarios chilenos, ademas, en vez de mantenerse a la defensiva en su propio territorio, prepararon buques i tropas para invadir el Perú i proclamar la independencia. El espíritu de insurreccion se hizo sentir nuevamente en el mismo virreinato. En ese año (1818) se descubrió una conspiracion que tenia por objeto apoderarse de los castillos del Callao, i que fué castigada con la pena de muerte aplicada a sus autores; i luego se descubrió otro complot en la capital. Pezuela, reconociéndose impotente para acometer empresa alguna, se resignó a mantenerse a la defensiva, pidiendo ausilios al virrei de Nueva Granada, Sámano, i al jeneral Morillo a fin de sostenerse contra los ataques de que se creia amenazado.

A pesar de estos peligros que lo rodeaban por todas partes, el Perú era todavía un centro de poderosos recursos, i el mas firme baluarte de la dominacion peninsular. Pezuela tenia aun bajo su mando cerca de 20,000 soldados distribuidos en toda la estension del virreinato, contaba con jefes militares de un gran mérito, i poseia recursos pecuniarios para hacer frente a las necesidades de la guerra. Todo hacia creer que Chile, la mas pobre i oscura de las colonias españolas, no osaria pensar siquiera en acometer una empresa que exijia grandes fuerzas i gran poder.

3. Espedicion libertadora bajo el mando de San Martin; conferencias de Miraflores.—El gobierno de Chile hacia entre tanto esfuerzos sobrehumanos para orga-

[4] Véase atras, part. IV, cap. X. § 10.

nizar la espedicion libertadora del Perú. Venciendo dificultades que parecian insubsanables, sin dinero i sin recursos, el director O'Higgins formó una escuadra que, como hemos dicho en otra parte, puso a las órdenes del almirante Cochrane, i la mandó a hostilizar las costas del Perú [5]. Pero la organizacion del ejército de tierra costó esfuerzos i sacrificios de otra naturaleza.

El gobierno de Chile habia celebrado un tratado solemne con el de las Provincias Unidas del Rio de la Plata para hacer entre ámbos los gastos i esfuerzos que demandaba esa empresa; pero la anarquía que desorganizó esas provincias desde 1819 les impidió cumplir ese compromiso Chile, a pesar de la exigüidad de sus recursos, i aunque tenia que sostener la guerra en el sur de su territorio contra los últimos defensores de los derechos del rei de España, acometió solo esa empresa con la mayor resolucion [6].

En esas circunstancias, el gobierno arjentino mandó que San Martin concurriese con su ejército a combatir a los caudillos de las provincias que destrozaban el pais, proclamando la federacion. El jeneral comprendió perfectamente que el cumplimiento de esta órden importaria la disolucion de su ejército i se negó a obedecerla, para no pensar mas que en llevar a cabo la proyectada empresa sobre el Perú. Los oficiales superiores que servian a sus órdenes inmediatas, bajo la bandera arjentina, celebraron una junta de guerra en Rancagua; i allí, despues de leer una nota de San Martin en que éste les decia que habiendo caducado el gobierno de Buenos Aires tocaba a ellos el nombrar un jefe, lo proclamaron jeneral i se mostraron dispuestos a acompañarlo a donde quisiera conducirlos (abril de 1820).

Vencido este inconveniente, se apresuró el equipo de la espedicion con grande actividad, mediante la imposicion

5 Véanse (part. IV, cap. X. § 13 de este mismo tomo) las dos campañas de Cochrane en 1819.

6 Véase lo que a este respecto hemos dicho en la part. IV. cap. X. § 14.

de gravosas contribuciones i de empréstitos forzozos, i mediante sobre todo la constancia inquebrantable del supremo director O'Higgins. Por fin, a mediados de agosto se hallaron reunidos en Valparaiso nueve buques de guerra i dieciseis trasportes, a las órdenes de lord Cochrane. En ellos se embarcaron 4,118 soldados de las tres armas llevando a su cabeza al jeneral San Martin, encargado del mando superior de las fuerzas de mar i tierra. Llevaba ademas armamento para equipar en el Perú quince mil hombres. El 20 del espresado mes, cumpleaños del director O'Higgins, la espedidion libertadora se hizo a la vela en medio de las manifestaciones del mas ardiente entusiasmo de las tropas i de la poblacion entera: entre marineros i soldados, Chile enviaba mas de 6,000 hombres a libertar el Perú.

Las costas de este virreinato estaban guardadas por destacamentos mas o ménos considerables, no para impedir el desembarco de un ejército como el que mandaba San Martin, sino para hostilizar a las pequeñas partidas que osasen bajar a tierra i para comunicar el aviso a las autoridades inmediatas a fin de hacer la concentracion de tropas. La escuadra chilena llegó al puerto de Parácas en la tarde del 7 de setiembre. El siguiente dia desembarcó el ejército sin dificultad alguna, i avanzó hasta el vecino pueblo de Pisco. San Martin pensaba aumentar sus fuerzas con los esclavos que en aquel hermoso valle se ocupaban en el cultivo de la caña; pero los destacamentos españoles que estaban acantonados en esas inmediaciones, se retiraron al interior llevando consigo a casi todos los hombres que podian tomar las armas, i no fué posible reunir mas que un limitado número de reclutas.

El desembarco de San Martin produjo, como debe suponerse, una profunda impresion en Lima. En esos mismos dias (17 de setiembre), el virrei hacia publicar i jurar la constitucion peninsular restablecida despues de la reciente revolucion de Cádiz. Creyó que este suceso podria talvez conducir a un advenimiento entre ámbos belijerantes. Po

eso, al mismo tiempo que dictaba diversas medidas militares para contener a San Martin, abrió negociaciones con éste, enviando al efecto tres plenipotenciarios. Las conferencias tuvieron lugar en el pueblo de Miraflores, a dos leguas de Lima; pero ellas no condujeron a ningun resultado. Los delegados de Pezuela pedian que los insurjentes se sometieran de nuevo a Fernando VII, ofreciéndole las garantías de la constitucion española: los ajentes de San Martin reclamaban nada ménos que el reconocimiento de la independencia absoluta del Perú. Despues de un armisticio de ocho dias, el 5 de octubre se rompieron las hostilidades.

4. Primeros triunfos de la campaña.—El jeneral patriota formó una division de cerca de 1,000 hombres i la puso bajo el mando del jeneral don José Antonio Álvarez de Arenáles con encargo de internarse en el pais, recorrer una vasta estension de la rejion de la sierra, proclamar la independencia del Perú en todos los pueblos de su tránsito, i marchar a reunirse con el resto del ejército que iba a situarse al norte de Lima. Arenales abrió esta campaña con grande actividad, i la llevó a cabo con rara fortuna. Los destacamentos realistas no se atrevieron a combatir con él i se retiraron apresuradamente. Arenáles, sin embargo, los alcanzó en Nasca (15 de octubre) i los dispersó completamente tomándoles muchos prisioneros i una gran cantidad de armamento. Desde allí siguió su marcha al interior donde debia ejecutar una campaña verdaderamente admirable.

Durante su permanencia en Pisco, San Martin renovó las provisiones de la escuadra, entró en correspondencia con muchos oficiales americanos que servian en el ejército español, pero que estaban dispuestos a separarse de sus filas, i se empeñó por hacer simpática a los pueblos la causa de la independencia. Por último, reembarcando sus tropas (29 de octubre) se dirijió al puerto de Ancon, ocho leguas al norte de Lima, disponiendo que las naves de guerra de la escuadra mantuviesen un estrecho bloqueo en el

puerto del Callao. Desde Ancon salieron diversas partidas del ejército patriota a hostilizar al virrei casi en los mismos suburbios de la capital.

El espíritu de insurreccion asomaba entónces en varias provincias del Perú. Guayaquil, que en su aspecto militar estaba sometida al gobierno de Lima, fué la primera en sublevarse. En la noche del 9 de octubre (1820) los patriotas, que se habian ganado de antemano a dos de los cuerpos realistas que guarnecian la provincia, apresaron al gobernador brigadier don Pascual Vivero i a los jefes i funcionarios conocidamente desafectos a la causa de la independencia, i en seguida organizaron una junta de gobierno. Esta se apresuró a comunicar su instalacion al jeneral San Martin a la vez que al gobierno de la nueva república de Colombia.

Miéntras tanto, la escuadra chilena mantenia el bloqueo del Callao. Este puerto, defendido por poderosas fortalezas, era considerado como verdaderamente inespugnable. Sus fortificaciones tenian trescientos cañones, i se habian construido ademas fuertes defensas. En el fondeadero, i protejidos por el fuego de los castillos, estaban la magnífica fragata española *Esmeralda* i otros buques menores. El almirante preparó contra aquella nave uno de los mas audaces golpes de mano que recuerde la historia de las guerras navales. Aprovechándose de la oscuridad de la noche, lord Cochrane desprendió de su escuadra dos divisiones de lanchas i chalupas, tripuladas por 280 hombres entre marineros i soldados; i cayendo casi de improviso sobre la *Esmeralda*, la abordaron resueltamente en su fondeadero. El almirante en persona dirijió esta operacion con una sangre fria imperturbable; i despues de un reñido combate contra la guarnicion del buque español, compuesta de cerca de 350 hombres, se posesionó de él i lo sacó de la bahía, dejando a los defensores del Callao confundidos de rabia i de vergüenza (5 al 6 de noviembre de 1820). A esta gran victoria se siguieron otras ventajas alcanzadas tambien en

el mar: las naves chilenas persiguieron i apresaron algunas embarcaciones españolas, recojiendo en ellas valiosas presas i privando al enemigo de importantes ausilios.

A pesar de estas grandes ventajas alcanzadas en los principios de la campaña, San Martin no podia permanecer mucho tiempo con sus tropas en un solo punto. El virrei contaba con un ejército tan poderoso que, una vez reconcentrado, los independientes no habrian podido oponerle la mas lijera resistencia. El jeneral patriota se veia por esto mismo forzado a cambiar de posiciones, aprovechándose para ello de las grandes facilidades de movilidad que le ofrecia su escuadra. El 8 de noviembre reembarcó sus tropas i se hizo a la vela para el norte, dejando burlado al virrei que en esos momentos reunia fuerzas considerables para atacar a los independientes. San Martin fué a desembarcar en Huacho, veintiocho leguas al norte de Lima, i tomó posesion del importante valle de Huaura. Una pequeña division que hizo una correría por el lado de la sierra, i al noroeste del campamento, ocupó a Huaras tomando prisionera a toda su guarnicion. Desde entónces quedó cortada toda comunicacion entre el virrei Pezuela i las importantes provincias de Trujillo, Lambayeque i Piura, que no tardaron en pronunciarse por la independencia. El marques de Torre Tagle, intendente de Trujillo, dió la primera voz de revolucion, i puso la provincia al mando de San Martin (24 de diciembre). Todo el norte del Perú, desde Huaura hasta Guayaquil, quedó segregado del poder del virrei.

La fortuna siguió favoreciendo a los patriotas. El batallon Numancia, que formaba parte de una division realista encargada de observar los movimientos de las tropas de San Martin, se presentó a éste con los 650 hombres que componian su fuerza (3 de diciembre). Ese batallon, organizado en Venezuela en 1813, i formado casi todo entero de americanos, habia servido mui eficazmente a los realistas tanto en Colombia como en el Perú, a donde habia sido enviado por el virrei de Nueva Granada. Tras de él se pasaron

a los patriotas muchos oficiales i soldados que hasta entónces habian servido en el ejército de Pezuela.

El jeneral Arenáles alcanzaba entre tanto triunfos importantes en el interior. Despues de la pequeña victoria obtenida en Nasca emprendió su marcha por la sierra, tomó a Guamanga, Huanta, Jauja i Tarma, produciendo en todas partes un levantamiento casi jeneral contra la dominacion española. La raza indíjena, sometida a una dura servidumbre, acojía a los patriotas como a libertadores. El virrei, alarmado por los progresos de los independientes en los pueblos de la sierra, hizo salir de Lima al brigadier don Diego O'Reilly, irlandes de nacimiento al servicio de la España. Este jeneral llevaba consigo una division de mas de 1,000 soldados, i fué a colocarse en Cerro de Pasco donde esperaba encontrar i batir a los patriotas. En aquel sitio tuvo lugar en efecto el combate; pero contra las espectativas que los peninsulares habian fundado en la superioridad militar i en el cansancio i fatigas de sus contrarios, fueron completamente derrotados despues de un corto pero encarnizado combate. O'Reilly i muchos de los oficiales superiores de su division cayeron prisioneros (6 de diciembre). Despues de esta victoria Arenáles siguió su marcha hácia el norte i fué a reunirse con San Martin en el cuartel jeneral del ejército independiente sin volver a ser inquietado por los realistas (8 de enero de 1821).

5. Deposicion de Pezuela; el nuevo virrei entabla negociaciones.—El virrei habia reunido en Asnapuquio al norte de Lima, un ejército de cerca de 8,000 hombres. San Martin, pensando un momento resolver la campaña en una batalla, avanzó hasta Retes. La vanguardia del virrei se habia adelantado hasta ponerse casi a la vista del campamento de San Martin, i desde allí efectuó diversas evoluciones sin resultado alguno. En Lima se esperaba de un momento a otro que tuviese lugar un gran combate, pero se creia jeneralmente que la superioridad numérica de los realistas obtendria la victoria Sin embargo, aquella situacion se prolongaba, i la excitacion parecia aumentarse ca-

da dia. Los patriotas peruanos se aprovechaban de aquel estado de cosas para infundir el desaliento entre sus contrarios por medio de noticias alarmantes, para fomentar la desercion de las tropas realistas, i para abandonar a Lima i llevar a San Martin importantes noticias. Este último, desistiendo de su intento de presentar una batalla, volvió a retirarse hácia Huaura.

El virrei parecia agobiado por la responsabilidad que pesaba sobre él, i no acertaba a dictar medidas eficaces para conjurar la tempestad. Los jefes militares le habian aconsejado que organizara una junta directiva de la guerra. Pezuela accedió a esta indicacion; pero, creyendo que era desdoroso a su autoridad el someterse a los acuerdos de aquella junta, sólo dió a sus miembros voto consultivo i se reservó el derecho de seguir o nó sus pareceres. Este arreglo, como debe suponerse, no hizo mas que preparar una division entre los jenerales españoles sin dar mas vigor a las operaciones militares.

La turbacion i el desconcierto comenzaron a inclinar a muchos en favor de un arreglo pacífico. Los comerciantes mas acaudalados de Lima, los personajes mas distinguidos de la ciudad elevaron al virrei, por intermedio del cabildo, una respetuosa representacion en que le manifestaban cuánto convenia arribar a un avenimiento con San Martin, que evitase los desastres de la guerra (diciembre de 1820). Estas jestiones, que algunos creian estimuladas por el virrei, exaltaron sobremanera a los jefes superiores del ejército, para quienes era aquél el responsable de esos desastres. Causas de otro órden, ahondaban esa separacion entre el virrei i sus jefes subalternos. Pezuela, militar envejecido en el servicio de América, era ademas absolutista por principios, i no podia contar con simpatías ante hombres que pertenecian al partido constitucional español, i que venian de la metrópoli imbuidos de un soberano desden por los militares que no habian hecho las campañas contra los ejércitos de Napoleon.

Las últimas desgracias de las armas peninsulares, así

como la indecision que mostraba Pezuela para atacar al ejército de San Martin, acabaron por determinar a los jefes realistas a tomar una actitud revolucionaria. Reunidos en el campamento de Asnapuquio, firmaron el 29 de enero de 1821, una solicitud en la cual pedian al virrei, clara i terminantemente, que dejara el mando supremo al teniente jeneral don José de La Serna, jefe superior en el mando de todo el ejército, i designado por su graduacion para tomar el gobierno civil a falta del virrei. Pezuela, no pudiendo resistir a esta insurreccion, entregó en el mismo dia el mando al jefe designado, aparentando en todo que procedia por su propia voluntad; pero realmente sintiendo en lo mas vivo el ultraje que se le inferia. La Serna, sea por disimulo o por verdadera falta de ambicion, se resistió al principio a aceptar el puesto que se le ofrecia; pero, cediendo a las instancias de los otros jefes, se resolvió al fin a tomar la direccion del gobierno i de la guerra.

Contra las esperanzas de los mas exaltados realistas, La Serna no pudo hacer una guerra eficaz al ejército libertador. Aunque éste ejército sufria en el campamento de Huaura los efectos de las fiebres intermitentes o *tercianas* propias de la estacion, sus guerrillas hostilizaban a los realistas de Lima i les cortaban toda comunicacion con los lugares en que pudieran proveerse de víveres. A mediados de marzo, partió del campamento una division mas respetable. Era compuesta de una parte de la escuadra al mando de lord Cochrane i de 600 soldados a las órdenes inmediatas del teniente coronel don Guillermo Miller, militar ingles tan intelijente como osado. Esa columna recuperó la ciudad de Pisco (20 de marzo de 1821), que habia sido abandonada por San Martin al principio de la campaña. No pudiendo permanecer allí largo tiempo, i conviniendo sobre todo llevar las operaciones militares a las provincias vecinas del Alto Perú, Miller se dirijió a Arica, donde desembarcó el 6 de mayo, tomando posesion de aquel puerto. En seguida, avanzó al interior en direccion de Arequipa, para continuar desde allí sus operaciones militares

en el sur del Perú; pero luego le faltaron armas con que equipar los reclutas; i, no pudiendo prolongar la lucha contra fuerzas inmensamente superiores, se vió obligado a volver a Arica, despues de algunas operaciones hábilmente dirijidas. Otra division dirijida por el jeneral Arenáles, salió tambien del compamento patriota (21 de abril) i cruzando la sierra, pasó por Pasco, Tarma, Jauja i Guancavélica, poniendo a los realistas en la mas completa dispersion [7].

Todas estas operaciones, así como los movimientos constantes de los montoneros que rodeaban a Lima, ponian al nuevo virrei en una situacion sumamente embarazosa. El estrecho bloqueo que por el lado de la costa mantenia la escuadra chilena, i la interrupcion de comunicaciones con las provincias agrícolas, ponian a Lima en un estado de escasez mui inmediato al hambre que se sigue a un sitio. En el campamento patriota no faltaban jefes i oficiales que pidieran a San Martin movimientos mas rápidos, golpes mas atrevidos. San Martin, sin embargo, no abandonó su plan de sistemada circunspeccion, porque no queria esponerse a una derrota, despues de la cual habria sido talvez imposible la reorganizacion de sus tropas.

En esas circunstancias llegó al Perú el capitan de fragata don Manuel Abreu, comisionado por el gobierno español para celebrar un tratado de paz con los jefes insurjentes.

Los liberales peninsulares que gobernaban en la metrópoli, tenian sobre las cosas de América las mismas opiniones que los absolutistas que habian gobernado ántes, i despachaban comisarios a sus antiguas colonias, a negociar el

[7] Estas dos espediciones han sido referidas con toda prolijidad por parte de sus mismos jefes. La primera por Mr. John MILLER en las conocidas *Memorias del jeneral Miller*, 2 vol., Lóndres, 1829 i la segunda por el coronel arjentino don José ARENÁLES (hijo del jeneral) en su *Memoria histórica sobre las operaciones de la espedicion libertadora a las órdenes del jeneral Arenáles en su campaña de 1821*, Buenos Aires, 1832.

sometimiento de éstas bajo la garantía del réjimen constitucional. San Martin se ganó la voluntad de este ajente, tratándolo con las mas señaladas consideraciones. La Serna, por su parte, en cumplimiento de las órdenes de su gobierno, renovó las negociaciones pacíficas con el jeneral patriota; i, en efecto, le pidió que se sirviera nombrar sus representantes a las conferencias que debian tener lugar en la hacienda de Punchauca, a cinco leguas al norte de Lima. San Martin, cediendo a las insinuaciones de La Serna, dejó entrar a la capital una cantidad considerable de trigo.

Las negociaciones se abrieron en aquel lugar el 3 de mayo (1821), i duraron cincuenta i dos dias, sin arribar a un resultado definitivo. El 2 de junio se celebró entre San Martin i el virrei una entrevista en aquel mismo sitio para fijar las bases de un arreglo terminante. Ambos jefes concurrieron a ella acompañados por algunos oficiales superiores; i despues de saludarse con escrupulosa cortesía i de comer en una misma mesa, celebraron una larga conferencia. En ella, San Martin ofreció la paz al virrei bajo las condiciones siguientes: reconocimiento de la independencia absoluta del Perú; formacion de una rejencia compuesta de tres miembros nombrados uno por La Serna, otro por San Martin i otro por eleccion popular, que gobernase interinamente; i, por último, el envío a España de dos comisionados para pedir un príncipe que viniera a ocupar el trono del Perú. San Martin estaba convencido de que la América no podia ser gobernada sino segun el réjimen monárquico constitucional. La Serna aprobó tambien individualmente estas bases, pero se abstuvo de dar a San Martin una contestacion definitiva ántes de consultar a los jefes superiores de su ejército.

La opinion de éstos fué desfavorable a aquel convenio. El reconocimiento inmediato de la independencia del Perú, exijido por San Martin, era una condicion que casi todos ellos rechazaban con igual ardor. Aprobaban las bases del arreglo, pero las consideraban contrarias a las instrucciones de la corte, i creian que sólo ésta podia resolver en tan

grave asunto. Conformándose a este parecer, el virrei contestó al jeneral patriota que no aceptaba las proposiciones hechas, pero en cambio le ofreció una tregua de un año, durante la cual los dos ejércitos quedarian en posesion del territorio que ocupaban, debiendo miéntras tanto ámbos jefes, San Martin i La Serna, pasar a España para informar al rei de lo que ocurria en el Perú, i celebrar un convenio definitivo. El jefe independiente rechazó en el momento esta proposicion.

6. EL EJÉRCITO LIBERTADOR OCUPA A LIMA; PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ.—La situacion del virrei parecia cada dia mas difícil. Las calamidades de la capital se renovaron desde la terminacion del armisticio, i el cabildo i la ciudad entera lamentaron la obstinacion de los jefes españoles para no aceptar el convenio propuesto por San Martin. Miéntras tanto, a espaldas de Lima, la division del jeneral Arenáles sublevaba los pueblos de la sierra, i cortaba a los realistas toda comunicacion con el interior. La Serna comprendió que era imposible sostenerse por mas tiempo en la capital; pero ocultó cuidadosamente sus temores para no hacerlos llegar a conocimiento de San Martin i para no alarmar al vecindario.

El jeneral don José Canterac, a la cabeza de una division de mas de 2,000 hombres, salió de Lima en direccion a la sierra, disimulando en lo posible el objeto de este movimiento. El 5 de julio, anunció La Serna su pensamiento de evacuar a Lima, confiando su gobierno al jeneral marques de Montemira, peruano de nacimiento, jeneralmente considerado i respetado. En la capital dejaba tambien 1,000 soldados enfermos, entregados a la jenerosidad de San Martin, i en el Callao una guarnicion de otros mil hombres para la defensa de sus castillos. El dia siguiente, el altanero virrei abandonó la opulenta ciudad en són de fuga, i emprendió su marcha hácia la sierra para reunirse con la division de Canterac (6 de julio de 1821).

Como debe suponerse, San Martin celebró grandemente este suceso. Creia que estaba a punto de realizarse el plan

de campaña que se habia propuesto de llevar a término la independencia del Perú sin arriesgar una batalla, el prudente jeneral habia visto con profundo desencanto que la gran masa de la poblacion peruana permanecia, a lo ménos al parecer, estraña a la revolucion. San Martin esperó en vano que las provincias del centro i del sur se rebelasen abiertamente, como lo habian hecho Guayaquil i Trujillo; pero en lugar de ver realizados sus deseos, observaba que la poblacion de Lima, aun despues de la retirada de La Serna, no se atrevia a dar el grito de independencia, i llamaba al ejército patriota mas bien para que la resguardara contra todo intento de saqueo, que por entusiasmo i decision. San Martin llegó a creer que pisaba un suelo nó verdaderamente hostil, pero sí indiferente; i si bien es verdad que habia conseguido organizar algunos cuerpos de soldados peruanos, estaba convencido de que si sufria una derrota no podria reorganizar su ejército en el Perú.

Sólo así se esplica la excesiva cautela con que San Martin dirijia las operaciones militares. Despues de la retirada del virrei despachó sólo algunos montoneros para que lo hostilizaran en su marcha. Llegó a creer que el ejército realista, desmoralizado por tantos contrastes, iba a desorganizarse en la sierra sin que fuese necesario empeñarse en perseguirlos. Este error permitió a los españoles refujiarse en el interior, cuando todo hacia creer que su ruina era inevitable. San Martin, por su parte, estaba persuadido de que la ocupacion del litoral tenia una influencia decisiva en la contienda.

La entrada de Lima quedó completamente espedita para el ejército patriota. Las avanzadas penetraron en esta ciudad el 9 de julio; i tres dias despues (12 de julio) hizo su entrada San Martin sin la menor ostentacion. Cuando el cabildo salió a su encuentro para saludarlo, el jeneral no manifestó descontento ni frialdad, pero se conservó grave, serio i modesto, como lo habia sido siempre. Queriendo que el mismo pueblo peruano decidiese de su propia suerte, dispuso que se celebrara un cabildo abierto a que debian con-

currir el arzobispo de Lima, los prelados de las órdenes relijiosas i todos los vecinos notables por su nobleza i por su posicion, a fin de que resolvieran lo que debia hacerse. Los asistentes a aquella reunion acordaron que era urjente declarar la independencia absoluta del Perú, así de España como de cualquiera otra potencia (15 de julio).

La proclamacion solemne tuvo lugar el 28 de julio. San Martin, acompañado por su estado mayor, i por todas las corporaciones civiles i relijiosas anunció al pueblo reunido que desde ese dia cesaba la dominacion colonial en el Perú. A este acto se siguieron un *Te Deum*, i el juramento de respetar la independencia, prestado por todas las autoridades. Pocos dias ántes, San Martin habia mandado arrancar todos los escudos de armas de España que adornaban los edificios públicos de Lima.

Hecha esta declaracion, era urjente crear en Lima un gobierno que tomara la direccion de los negocios administrativos. San Martin habria querido talvez conservar sólo el mando del ejército, i pedir que se colocase en el poder a un mandatario de patriotismo i de prestijio a quien no se le pudiera reprochar el que fuese estranjero. Esto era lo que se hizo en Chile en 1817, cuando O'Higgins fué nombrado director supremo; pero la revolucion peruana no habia producido todavía ningun hombre que se encontrase a una altura conveniente para ese elevado puesto. San Martin creyó que él mismo debia asumir el mando supremo; i, por un decreto de 3 de agosto, tomó el título de protector del Perú, i nombró los ministros de estado con quienes debia gobernar. Los primeros actos de esta administracion fueron el complemento del nuevo órden de cosas inaugurado por la proclamacion de la independencia. Declaró que toda persona nacida en el Perú era libre, i aun los hijos de esclavos; suprimió la *mita*, o impuesto de trabajo que pesaba sobre los indíjenas, i el derecho de *capitacion*, o impuesto de dinero a que estaban sometidos; dispuso que en adelante se les llamara peruanos en vez de indios, como entónces se les nombraba; creó una biblioteca

nacional de Lima, i mandó abrir escuelas de ámbos sexos. San Martin, ademas, dictó mil medidas de policía i persiguió el juego con singular teson. En esa época creó tambien una órden denominada del Sol, con cuya medalla fueron premiados los mas ilustres servidores de la independencia del Perú.

En esos primeros momentos, San Martin, los jefes de su ejército i la gran mayoría de los habitantes de Lima, creyeron que la independencia estaba perfectamente afianzada, i que la guerra se terminaria en pocos meses mas. La realidad no correspondia a esas ilusiones. El poder español, aunque habia sufrido repetidos contrastes, conservaba muchos elementos de resistencia i un gran prestijio en el pais, i estaba servido por hombres intelijentes, activos i de una incontrastable tenacidad. Su retirada a la sierra sin que hubieran sido vigorosamente atacados i vencidos, iba a importar la prolongacion de la guerra por cerca de cuatro años mas, con alternativas en que por mas de un momento pudieron creer que habian restaurado la dominacion realista.

7. Rendicion del Callao: derrota de Ica.—La ocupacion de Lima i la proclamacion de la independencia, como decimos, no pusieron término a la guerra. Los españoles ocupaban todavía las importantes fortificaciones del Callao, i allí tenian un depósito considerable de armas i de municiones. San Martin dirijió sus esfuerzos contra el Callao, combinando los ataques del ejército de tierra con las operaciones de la escuadra; pero, despues de infructuosas tentativas, se convenció de que importaba mas entablar negociaciones con los defensores de la plaza.

Miéntras tanto, los peninsulares reorganizaban sus fuerzas en la sierra con una prodijiosa actividad. A fines de agosto, La Serna contaba ya con un ejército respetable en Jauja, de tal modo que pudo desprender un cuerpo de 4,000 hombres; al mando del jeneral don José Canterac, con encargo de socorrer a los defensores del Callao i de atacar, si le era posible, a las huestes de San Martin, que los realistas creian en un triste estado de postracion.

Canterac salió de Jauja (24 de agosto) con todas sus fuerzas en marcha hácia la costa. El 9 de setiembre estuvo a la vista del ejército patriota, que se hallaba colocado detras de buenos parapetos i puesto a la defensiva. En vez de empeñar el ataque, el jefe realista pasó derecho al Callao, i se mantuvo allí hasta el 17 de setiembre, tratando de desmontar las fortalezas i de arbitrar medios para proveerla de víveres. El ejército de San Martin habia cambiado de posiciones a fin de observar todos los movimientos del enemigo; pero Canterac volvió a pasar hácia la sierra, dejando tras de sí a los defensores del Callao, próximos a rendirse, i a un gran número de oficiales i soldados que abandonaban sus filas i se pasaban a los patriotas. El coronel Miller fué enviado por San Martin con 700 hombres en seguimiento de los realistas, i en efecto, los persiguió muchos dias hostilizándolos sin descanso i fomentando la desercion de sus tropas. [8]

Esta campaña de Canterac, mui ponderada por los españoles i por todos los enemigos de San Martin, no produjo en realidad ningun resultado favorable a los realistas; pero tampoco les causó la desorganizacion que habrian podido sufrir si la persecucion hubiera sido mas eficaz. Cuando éstos se retiraban molestados por las guerrillas patriotas, el protector del Perú entabló nuevas negociaciones con los defensores del Callao. El gobernador de esta plaza, jeneral don José La Mar, peruano de nacimiento que habia alcanzado el grado de mariscal de campo en el ejército español, convencido de que el virrei La Serna no podria socorrerlo en adelante, i creyendo talvez perdida la causa peninsular en el Perú, entregó las fortalezas a los patriotas

[8] Muchas veces se ha acusado a San Martin de haber perdido esta oportunidad de atacar i de destruir al enemigo; i al efecto se ha dicho que poseia en Lima un ejército de 12,000 hombres, segun unos, de 7,000 segun otros, que habrian bastado para derrotar a Canterac. Las *Memorias de Miller*, escritas segun el dictado de este jeneral, que fué testigo i actor de aquellos sucesos, justifican a San Martin, diciendo que las tropas de su mando eran en gran parte

(21 de setiembre), i tomó en seguida servicio en el ejército independiente.

La guerra se sostuvo desde entónces con mayor flojedad. Los realistas no se atrevieron a acercarse nuevamente a Lima i permanecieron en el interior, reforzando sus tropas con los ausiliares que podian reunirse en todo el virreinato. La Serna se trasladó al Cuzco para acercarse al Alto Perú, i reconcentrar las fuerzas españolas diseminadas en las provincias del sur. Canterac quedó en el valle de Jauja, acechando una ocasion propicia para hostilizar a los patriotas.

San Martin, por su parte, estaba preocupado en esos momentos con negocios de otro jénero. Durante toda la campaña habia mantenido relaciones poco cordiales con lord Cochrane, i las primeras diferencias se convirtieron al fin en abierta ruptura. El almirante, que habia reclamado en vano que se pagase a la escuadra los sueldos que se le debian, se apoderó de los caudales que el gobierno del Perú tenia en Ancon, i volvió al Callao a repartirlos entre sus oficiales i marineros a título de sueldos atrasados i de gratificaciones ofrecidas i no pagadas (setiembre de 1821). San

---

compuestas de reclutas sin disciplina alguna. En un opúsculo publicado en Lima en 1853, he encontrado esta apreciacion. "Esta marcha de Canterac fué para los españoles no sólo inútil, sino de consecuencias desastrosas, porque no produjo otro resultado que exaltar el entusiasmo de Lima, cuya poblacion se armó en masa, i decidir a la guarnicion del Callao a capitular, entregando sus importantes fortalezas, al convencerse de que no tenia esperanza de ausilio con la forzosa retirada de Canterac, que se verificó en un estado equivalente a una derrota. San Martin obró sábiamente con su actitud reservada i amenazante; i consiguió con ella lo que talvez no habria logrado en una batalla, atendida la calidad de sus tropas." *Ensayo histórico de las operaciones del ejército libertador del Perú en la campaña de 1824*, por Valentin LEDESMA, páj. 5. Estas observaciones serán ciertas en cuanto los españoles no sacaron provecho alguno material de esta espedicion a la costa, i sí pérdida de tropas; pero su prestijio ganó considerablemente, i pudieron reorganizar su ejército i prolongar la guerra.

Martin, no queriendo tolerar este acto, mandó a lord Cochrane que abandonase las costas del Perú, lo que éste hizo al cabo de algunos dias, dirijiéndose primero al norte en busca de otros buques españoles. Los independientes perdieron así el importante apoyo que podia prestarles la escuadra chilena.

El protector, aparte de estos asuntos, tenia otros motivos para estar vivamente preocupado. Como hemos referido en otra parte [9], la provincia de Guayaquil, cuya posesion disputaba sériamente el gobierno de Colombia, habia pedido ausilios al Perú. San Martin llegó a emprender un viaje a aquella provincia, pero instruido en el camino de que Bolívar no habia venido aun a Guayaquil, volvió a Lima (febrero de 1822). Poco ántes habia enviado, al mando del coronel don Andres Santa Cruz, una division ausiliar que se cubrió de gloria en Pichincha.

Miéntras tanto, el ejército independiente continuaba engrosándose con los oficiales i soldados peruanos que hasta entónces habian servido en las filas realistas, i que ahora las abandonaban. Deseando San Martin fomentar la desercion, daba a esos oficiales las pruebas mas manifiestas de confianza, ya encomendándoles delicadas comisiones, ya poniendo bajo su mando algunos cuerpos de tropas. Santa Cruz, americano de nacimiento (natural de la Paz), que habia hecho su carrera en el ejército español hasta que cayó prisionero en Pasco (6 de diciembre de 1826), fué puesto a la cabeza de la division ausiliar de Guayaquil. La Mar, el defensor del Callao, fué incorporado en el ejército patriota. El jeneral don Domingo Tristan, igualmente pasado de las filas españolas, recibió el mando de dos batallones i el título de comandante de Ica, con el encargo de aumentar las fuerzas patriotas al sur de Lima i de evitar todo combate con fuerzas superiores. Desgraciadamente, esta distinciones produjeron, como debia suponerse, celos i rivalidades; i, algunas veces, grandes contratiempos.

9 Véase atras, parte IV, cap. XII, § 4.

Canterac, entre tanto, permanecia en el valle de Jauja con cerca de 3,000 hombres. Desde ahí preparó un golpe de mano sobre la division de Tristan, i haciendo una marcha de mas de cincuenta leguas, fué a colocarse al noreste de Ica para cortar la retirada a los patriotas. Al amanecer del 7 de marzo (1822), sorprendió las fuerzas de éstos; i despues de un corto combate, las puso en la mas completa dispersion. Canterac hizo mas de 1,000 prisioneros, quitó cuatro piezas de artillería i un gran número de caballos i de mulas, i volvió a la sierra para sustraerse a toda persecucion. Este desastre, el primero sufrido por los patriotas despues de una felicísima campaña, tuvo una grande influencia en el curso de la guerra i en el crédito i desprestijio de San Martin.

8. ENTREVISTA DE BOLÍVAR CON SAN MARTIN; ESTE ÚLTIMO SE RETIRA DEL PERÚ.—La funesta impresion causada por esta derrota se minoró en parte poco despues, cuando llegó a Lima la noticia de la victoria de Pichincha i de la libertad de toda la antigua presidencia de Quito. Pero como estos sucesos habian tenido lugar al mando de un jeneral colombiano, el prestijio de esos triunfos venia a empañar la gloria de San Martin. Este comenzaba a tocar desengaños i contrariedades de todo órden. El plan de campaña realizado con tan imperturbable constancia, le habia permitido en el principio alcanzar grandes ventajas sin arriesgar una batalla; pero el enemigo confundido i trastornado con aquellas contrariedades, encontró tiempo i medios de rehacerse en las provincias de la sierra, donde nadie lo habia molestado, i comenzaba a demostrar un gran poder.

El prestijio inmenso de San Martin el dia de la ocupacion de Lima principiaba a desaparecer. Muchos de sus mas ardientes admiradores de entónces, lo hacian responsable de esta situacion, reprochándole el no haber dirijido las operaciones militares con mayor resolucion. En el propio campo patriota se hicieron sentir síntomas de conspiracion contra San Martin. Desde algun tiempo atras se

acusaba a éste de irresolucion i hasta de cobardía por no haber atacado resueltamente a los realistas. Algunos de los oficiales superiores que le habian sido mas adictos, dejaban el servicio visiblemente disgustados i volvieron a Chile a quejarse de su conducta indecisa. Viendo que los españoles contaban con mui poderosos elementos en el interior del Perú, desconfiando de la importancia de sus propios recursos, i temiendo que cundiera en su ejército el principio de insurreccion que nacia entre sus jefes i oficiales, San Martin comenzó a perder la confianza que habia abrigado de que en breve veria terminada la campaña i definitivamente afianzada la independencia del Perú.

El protector, ademas, estaba preocupado con otro pensamiento. Las fuerzas colombianas invasoras del territorio de Quito, estaban resueltas a conservar la provincia de Guayaquil, cuya posesion interesaba en gran manera a los peruanos. Bolívar que pretendia estender la influencia de Colombia, prometia tambien su proteccion al Perú. San Martin creyó que el medio mas seguro de transijir las dificultades referentes a la posesion de Guayaquil i de convenir en algo respecto de la cooperacion que Colombia podia prestar al Perú, era tratar personalmente con Bolívar. El 26 de julio (1822) los dos grandes capitanes de la América del sur se encontraron reunidos en la ciudad de Guayaquil. El Libertador de Colombia recibió a San Martin con las mas señaladas manifestaciones de entusiasta amistad; pero sus conferencias no dieron en realidad resultado alguno. A pesar de que aquella famosa entrevista está envuelta en un profundo misterio, que no quiso descubrir ninguno de los dos ilustres personajes que tomaron parte en ella, se sabe que ámbos se separaron descontentos. Bolívar, impetuoso i vehemente por carácter, enorgullecido por sus grandes triunfos en Colombia, miraba con cierto desprecio a los soldados del sur. San Martin, tan frio i reservado como sagaz i penetrante, comprendió que la arrogancia del Libertador aspiraba nada ménos que a avasallarlo hasta ponerlo al nivel de sus propios jenerales, por quienes

no tuvo nunca mui marcada estimacion. Dos dias despues, San Martin i Bolívar se separaron recelosos i desconfiados, sin convenir en nada. El primero volvió al Perú: el segundo se quedó en Guayaquil ocupado en diferentes trabajos administrativos para afianzar la incorporacion de aquella provincia a la República de Colombia.

En Lima, miéntras tanto, estalló un movimiento revolucionario que comprometia gravemente la situacion de San Martin. Al partir éste para Guayaquil habia confiado el gobierno del Perú al marques de Torre Tagle, quien debia aconsejarse con los ministros del protector. Uno de ellos, don Bernardo Monteagudo, patriota distinguido desde los primeros dias de la insurreccion americana, pero hombre de un carácter avieso, se habia hecho aborrecer por las persecuciones de que era instigador, i que iban dirijidas no sólo contra los españoles sino tambien contra los independientes que le eran desafectos. En 1818 habia sido el consejero de las medidas estremas, de las ejecuciones de los dos hermanos Carrera (don Juan José i don Luis), i de don Manuel Rodríguez [10], poco mas tarde de la muerte de los prisioneros realistas detenidos en la ciudad de San Luis (provincias arjentinas). En el Perú habia decretado la prision de los españoles i el embargo de sus bienes, i durante su ministerio estas órdenes se cumplieron con todo rigor. Monteagudo, ademas era conocido por sus ideas monárquicas, de manera que los mas liberales entre los revolucionarios miraban con mal ceño el ascendiente de que gozaba cerca de San Martin. Miéntras éste permaneció en Lima, la poblacion soportó en silencio el despotismo del poderoso ministro; pero cuando el protector partió para Guayaquil, la ajitacion i el descontento no conocieron límites. Al fin, una asonada popular apoyada por el cabildo, pidió la deposicion de Monteagudo; i éste, conociendo que no le era posible resistir a tales exijencias, se apresuró a presentar su renuncia para hacer creer que lo hacia espontáneamen-

10 Véase atras, parte IV, cap. X, § 16.

te (25 de julio de 1822). Monteagudo, sin embargo, fué apresado; i al fin se le obligó a salir del Perú, embarcándolo para Guayaquil.

Cuando San Martin volvió a Lima (19 de agosto) observó con profundo pesar este estado de cosas. Formado segun el réjimen severo de la disciplina militar i acostumbrado a imponer su voluntad en todas partes, no podia ver impasible las contrariedades i las resistencias que comenzaba a encontrar en el gobierno. En Lima fué recibido con señaladas muestras de admiracion i de respeto; pero San Martin venia de Guayaquil meditando una resolucion suprema; i el disgusto que le ocasionaron las ocurrencias del Perú no hizo mas que fortalecerlo en esa determinacion. Contra sus inclinaciones, i cediendo sólo a las exijencias de la opinion, San Martin habia decretado de antemano la convocacion de un congreso. Elejidos los diputados que debian componerlo, i reunidos en Lima, el protector en persona abrió sus sesiones con gran solemnidad (20 de setiembre). Allí mismo depuso el mando militar i político de que estaba investido, e inmediatamente se retiró a una casa de campo que ocupaba en los alrededores de la capital. El congreso lo nombró jeneralísimo del ejército del Perú i le acordó un voto de gracias por los servicios prestados a la independencia; pero San Martin aceptó sólo aquel título i rehusó el ejercicio del mando.

A pesar de todo esto, pocos creian en Lima que ese desprendimiento fuese sincero. La revolucion americana habia visto surjir tantos ambiciosos que no se podia creer fácilmente que hubiera un hombre tan desinteresado que habiendo llegado a la altura en que se hallaba colocado el protector, se desprendiese libre i espontáneamente del mando i de los honores. Sin embargo, la resolucion de San Martin era firme e irrevocable. En aquella misma noche, casi sin dar aviso a nadie, se embarcó en Ancon i se hizo a la vela para Chile, dejando una proclama que circuló impresa al dia siguiente, i que revelaba su determinacion En ella decia que estaba cansado de oir decir que pensaba

en coronarse, que creia que era peligrosa la presencia de un soldado feliz en los paises nuevos, i que sus servicios estaban recompensados con usura con la satisfaccion que tenia de haber cooperado a la independencia de Chile i el Perú.

La espedicion libertadora del Perú puesta al mando de San Martin, que habia costado a Chile tan enormes sacrificios, no correspondió a las esperanzas que hizo concebir. Al partir de Valparaiso en agosto de 1820, se habia creido, por los informes que trasmitian los patriotas de ese pais, que tan luego como desembarcasen allí algunas fuerzas espedicionarias, todo el pais seria sacudido por una violenta conflagracion revolucionaria. Esto no se realizó sino en pequeñas proporciones. San Martin, en verdad, eficazmente ayudado por la escuadra, obtuvo, en el principio, señaladas ventajas que perturbaron profundamente al enemigo; pero el plan de conducta que se impuso i su propósito de desconcertarlo i de vencerlo mas por las dilijencias de la política que por el empuje de las armas, habia producido en definitiva un fatal resultado. En 1822, los realistas, sin haber recibido los refuerzos que esperaban de España, tenian mas poder material en el Perú del que habian tenido en el momento en que desembarcó la espedicion libertadora.

Habia sido tambien causa del desprestijio de San Martin la aspiracion que manifestó de crear una monarquía en el Perú, pensamiento quimérico igualmente patrocinado por otros altos personajes de la revolucion hispano-americana, i en todas partes destinado a fracasar. En honor de San Martin debe decirse que en la realizacion de ese proyecto, él no buscaba un engrandecimiento personal, i que tenia resuelto separarse en lo absoluto, de la vida pública desde que viera afianzado el nuevo órden de cosas. Esto no quitaba, sin embargo, de que se le atribuyera la ambicion de dominar al soberano que se elijiese, i lo que es mas injusto, hasta de ceñirse él mismo la corona.

San Martin se retiraba del Perú, fatigado por largos

años de lucha, hastiado por tantas contrariedades, descontento con muchos de sus subalternos que llegaron a asumir el rol de conspiradores, i desengañado, aunque tarde, de la eficacia del plan de campaña que habia adoptado. Contemplando el aspecto de guerra a mediados de 1822, adquirió la dolorosa conviccion de que él no podia terminarla, i dejaba esta empresa a cargo de otros hombres. Bolívar iba a confirmar en el Perú su título de Libertador que ya le habia discernido Colombia [11].

[11] La separacion de San Martin del mando del ejército i del gobierno del Perú ha dado lugar a los juicios mas contradictorios. Sus enemigos, entre los cuales figuran hombres tan caracterizados como lord Cochrane, no han querido creer en su desinteres Unos han dicho que su renuncia fué arrancada por la conviccion profunda de que su poder estaba completamente minado, i que por tanto, su ruina era inevitable. Otros, que San Martin se proponia obtener que el congreso peruano le confiriera un mando absoluto i discrecional. La verdad es que el ilustre jeneral abdicó el poder porque estaba cansado de diez años de guerra, i porque presumia que su poder bastante reducido i su prestijio mui menoscabado, no eran suficientes para llevar a término final la empresa en que estaba comprometido. El jeneral arjentino don Tomas GUIDO, amigo i confidente del jeneral San Martin, i entónces ministro de la guerra, publicó en 1864 en la *Revista de Buenos Aires*, un artículo mui interesante en que da cuenta de este hecho con pormenores desconocidos, i que revela que San Martin habia preparado desde meses atras su retirada del Perú, pero que habia guardado sobre ella la mas profunda reserva, hasta el momento en que la ejecutó. Don Benjamin VICUÑA MACKENNA, en un opúsculo publicado en Santiago en 1863 con el título de *El jeneral don José de San Martin*, ha dado a conocer esta última parte de la vida pública del ilustre jeneral, sosteniendo la sinceridad i el desprendimiento con que se separó del mando. *

El historiador aleman GERVINUS, investigador tan prolijo como juicioso observador, ha sido jeneralmente injusto con San Mar-

* Debemos agregar los libros siguientes que el lector puede consultar sobre este tópico:

B. MITRE, *Historia de San Martin i de la emancipacion americana*, 4 vol. Buenos Aires, 1887-1890.

G. BÚLNES, *Historia de la expedicion libertadora del Perú*, 2 vol. Santiago, 1887-1888.

tin. Ha tomado a lo serio el tejido de torpísimas calumnias publicado en Paris en 1858 con el título de *Memorias i documentos para la historia de la independencia del Perú*, por P. Pruvonena, seudónimo con que se han ocultado los injustos detractores del fundador de la independencia peruana.

Este último acto cierra la vida pública de San Martin. Despues de una corta residencia en Chile i en la República Arjentina, se trasladó a Europa, donde vivió hasta 1850, completamente ajeno a todos los sucesos que por entónces se desenvolvian en América.



CAPITULO XIV

Bolívar en el Perú.—Junin i Ayacucho.—Formacion de la República de Bolivia

(1822–1826)

1. Gobierno del triunvirato; derrotas de Torata i de Moquegua.—2. Presidencia de Riva Agüero.—3. Su deposicion.—4. Arribo de Bolívar al Perú.—5 Desavenencias entre los jefes españoles. 6. Batalla de Junin.—7. Batalla de Ayacucho.—8. Rendicion del Callao; independencia definitiva del Perú.—9. Creacion de la República de Bolivia.

1. Gobierno del triunvirato; derrotas de Torata i de Moquegua.—Aunque San Martin habia necesitado de cierta grandeza de alma para separarse del mando en el Perú, su renuncia imprevista, mas que el fruto de la magnanimidad i del desinteres, era, como dijimos, el resultado de su conocimiento profundo de los hombres i de las cosas. El protector habia comprendido que ante las conspiraciones del ejército, ante los levantamientos populares i las acechanzas de Bolívar, su gobierno debia convertirse en despotismo franco para subsistir. Al retirarse del Perú, San Martin estaba convencido de que los resortes administrativos estaban gastados i de que habria que vencer grandes dificultades para establecer un órden regular i para llevar a término la guerra.

En efecto, la separacion del protector fué seguida de una

serie de contrastes en la guerra i de una gran perturbacion en el gobierno del estado. El congreso confió el poder ejecutivo a una junta compuesta de tres miembros i presidida por el jeneral La Mar. Despues de muchas vacilaciones, esa junta acordó un plan de campaña contra los españoles, que consistia en enviar dos divisiones; una al sur a las órdenes del jeneral arjentino don Rudecindo Alvarado, para obrar contra el ejército del virrei La Serna; i la otra a cargo del jeneral Arenáles para atacar a Canterac en sus posiciones de la sierra de Jauja.

Si se hubiera puesto en ejecucion este plan de campaña con toda actividad i resolucion, no habria sido difícil alcanzar grandes ventajas sobre el enemigo; pero desgraciadamente no sucedió así. Arenáles no pudo reunir las fuerzas i los elementos indispensables para llevar a cabo la espedicion que se le encomendó. Se encontraban entónces en el Callao 2,000 soldados colombianos que Bolívar habia enviado en ausilio del Perú; pero el jefe de estas fuerzas, el jeneral don Juan Paz del Castillo, se escusó de salir a campaña con diferentes pretestos, pero en realidad, porque el Libertador de Colombia no queria que sus soldados estuviesen subordinados a los jenerales peruanos. La division de Paz del Castillo se reembarcó al fin para Guayaquil sin prestar por entónces servicio alguno al Perú (octubre de 1822).

La espedicion confiada al jeneral Alvarado compuesta de 3,500 hombres de buenas tropas, zarpó del Callao el 10 de octubre, i fué a desembarcar cerca de Arica casi dos meses despues. Defendia aquella costa el coronel realista don Jerónimo Valdes, con cerca de 3,000 hombres; pero al saber la salida de las fuerzas patriotas de Lima, el jeneral Canterac se habia puesto en marcha con todas sus tropas para el sur con el objeto de salvar a Valdes de una ruina que parecia inevitable. Por desgracia, Alvarado, en lugar de moverse con rapidez, avanzó lentamente hácia el interior, obligando a los realistas a retirarse para evitar una batalla, pero sin perseguirlos con la firmeza conveniente cuando

ellos se creian casi perdidos. Tacna i Moquegua cayeron en poder de los patriotas a mediados de enero (1823); i dos dias despues (19 de enero), llegaron éstos hasta las alturas de Torata, de donde fueron desalojadas las tropas de Valdes.

Aquella fué la última ventaja alcanzada por los patriotas en toda la campaña. Alvarado se habia movido con tanta lentitud que dió tiempo a Canterac para reunir sus tropas con las del coronel Valdes i para presentarle batalla. Rechazados los patriotas en las faldas de Torata (20 de enero), se replegaron sobre Moquegua; pero aquí fueron batidos con mayor vigor el dia siguiente (21 de enero) i puesto en la mas espantosa derrota. Los fujitivos escapados de este desastre llegaron a la costa en el mayor desórden buscando su salvacion en las naves, que los trasportaron al fin a Lima despues de los mas penosos sufrimientos. Canterac, por su parte, con un ejército de cerca de 9,000 hombres i conduciendo un gran número de prisioneros i de armas quitadas al enemigo, volvió a la sierra para merecer los honores del vencedor.

Estos desastres causaron en Lima una penosa impresion. El congreso, que habia perdido un tiempo precioso en inútiles discusiones, dando tiempo a que comenzara a surjir un principio de reaccion en favor de los españoles, conoció entónces la gravedad de la situacion, i creyó que era necesario consolidar el poder público confiándolo a un solo hombre, ya que el gobierno del triunvirato habia llevado la revolucion al bordo de su ruina. El marques de Torre Tagle, hombre débil i vicioso, que habia figurado en el gobierno revolucionario sólo por la posicion que le daba su fortuna, fué designado para el importante puesto de director supremo. El ejército, influenciado por el jeneral don Andres Santa Cruz, se opuso resueltamente a la proclamacion de aquel majistrado; i pidió al congreso que fuese nombrado en su lugar al coronel don José de la Riva Agüero, tribuno impetuoso que se habia hecho notar por la inquietud de su carácter, por una actividad incansable i por su

liberalismo tumultuoso. El congreso accedió, a su pesar, a las exijencias del ejército; i Riva Agüero fué proclamado presidente del Perú (28 de febrero de 1823). El jeneral Santa Cruz fué promovido al mando en jefe del ejército en reemplazo de Arenáles, que se retiraba del Perú, i de Alvarado, que habia perdido todo su prestijio despues de sus recientes derrotas.

2. PRESIDENCIA DE RIVA AGÜERO.—La eleccion de Riva Agüero fué saludada con entusiasmo; i en efecto, sus primeros actos revelaron enerjía i actividad. Tomó medidas financieras bien concebidas para proveer a las necesidades del tesoro público, aumentó considerablemente la fuerza de su ejército, equipó nuevamente la escuadra para hacerla servir en el trasporte de las tropas i en el bloqueo de los puertos del sur, i pidió ausilios a Chile i a Colombia para concluir la guerra contra los españoles.

El plan de campaña de Riva Agüero, sin embargo, no se apartó mucho del que habian puesto en planta sus predecesores. Reunió un ejército de 5,000 hombres i lo puso bajo las órdenes del jeneral Santa Cruz. A mediados de mayo salió éste del Callao con instrucciones de desembarcar en Arica o en Iquique, donde debia juntársele una division ausiliar de soldados chilenos, para emprender en seguida su marcha al interior, i operar sobre el Alto Perú i sobre el Cuzco, que eran el centro, puede decirse así, de recursos de los realistas.

El jeneral Canterac permanecia en la sierra; pero, por medio de los espías que tenia en Lima, estaba al corriente de todos los movimientos de los patriotas. Al saber que Santa Cruz habia emprendido las campañas en las provincias del sur, levantó su campamento a la cabeza de 9,000 hombres (2 de junio), i se puso rápidamente en marcha sobre Lima que creia indefensa o a lo ménos imposibilitada para resistir al ejército respetable de que él podia disponer. En efecto, la capital no se hallaba en estado de oponer una vigorosa resistencia.

Desde poco tiempo ántes se hallaba en el Perú una divi-

sion colombiana de 3,000 hombres, enviada por Bolívar a peticion de Riva Agüero. Mandaban estas fuerzas don Antonio José de Sucre, aquel ilustre militar que despues de los triunfos alcanzados en Quito contra los peninsulares, gozaba de la reputacion de ser el segundo jeneral de Colombia. Sin embargo, cuando se supo en Lima la noticia de la aproximacion de Canterac, los oficiales patriotas, reunidos en un consejo de guerra presidido por el mismo Riva Agüero, acordaron evacuar la capital, que no podian defender i encerrarse en las fortalezas del Callao. De los setenta i nueve diputados que formaban el congreso, sólo treinta i ocho se retiraron de Lima con Riva Agüero: los demas se quedaron en la ciudad, dispuestos a congraciarse con los españoles. Canterac ocupó la capital sin dificultad alguna el 18 de junio, i aun pretendió atacar a los defensores del Callao, persuadido de que la revolucion peruana se hallaba próxima a sucumbir.

3. Deposicion de Riva Agüero.—El presidente Riva Agüero fué entónces el objeto de las mas vivas acusaciones. Reprochábansele todas las desgracias de la patria, la pérdida de la capital i la decadencia de la revolucion. Los diputados le quitaron el mando militar, que pusieron en manos del jeneral Sucre (21 de junio), i en seguida quisieron tambien despojarlo del mando político (23 de junio). Riva Agüero, sin embargo, resistió con toda enerjía a esta última humillacion; pero en lugar de disponer una empresa cualquiera contra los realistas que ocupaban a Lima, se retiró con los miembros del congreso hácia el norte, al pueblo de Trujillo (26 de junio), donde se proponia ponerse al frente de una division patriota que allí se habia organizado.

Se ha acusado a Sucre de haber fomentado estas desavenencias para preparar el terreno al ejército colombiano, i para hacer indispensable la presencia de Bolívar en el Perú. El jeneral colombiano, sin embargo, aparentó guardar la mas escrupulosa circunspeccion, manifestándose, al parecer, ajeno a esas disensiones, i aun aconsejando a los dipu-

tados peruanos que depusieran sus odios en aras de la patria i de la revolucion. Despues de la partida de Riva Agüero, Sucre quedó defendiendo el Callao a la cabeza de las tropas independientes que se habian retirado de Lima; pero, convencido de que los españoles no podrian apoderarse de aquellas fortificaciones, i creyendo dar un golpe decisivo al ejército del virrei, organizó una division de 3,000 hombres que embarcó para el sur en ausilio del jeneral Santa Cruz (4 de julio).

Los realistas, en efecto, se convencieron que no podian reducir a los defensores del Callao. El jeneral Canterac, que por un momento habia soñado la pacificacion completa del Perú, se encontró en Lima rodeado de guerrillas enemigas que le cortaban toda comunicacion, i temió que en el entretanto los patriotas del sur, reforzados por los ausilios que le mandaba Sucre, pusiesen en gran peligro la dominacion española en toda la presidencia de Chárcas i en las provincias de Arequipa i el Cuzco. Para evitar esto último, evacuó la capital (17 de julio), i marchó resueltamente hácia el sur. Los cuerpos patriotas que picaron su retirada, no consiguieron molestarlo por largo tiempo.

Los independientes ocuparon de nuevo la ciudad de Lima. Sucre, investido accidentalmente del mando supremo, no pensó en otra cosa que en adelantar las operaciones militares. Delegó sus poderes en el marques de Torre Tagle, que quedó gobernando en Lima, i él se embarcó para el sur con el propósito de tomar el mando de todo el ejército patriota i de dirijir personalmente la campaña que se sostenia en aquellas rejiones (20 de julio).

Desde entónces, aquella parte del Perú en que dominaban los independientes, quedó dividida en dos gobiernos diversos: el de Torre Tagle, establecido en Lima, i el de Riva Agüero, establecido en Trujillo. Este último, no pudiendo soportar por mas tiempo las resistencias que le oponian los diputados que lo acompañaron en su retirada al norte, disolvió francamente aquel simulacro de congreso (19 de julio), apresó a siete de sus miembros i organizó un senado

compuesto de los hombres que le eran mas adictos. Este golpe de autoridad fué mirado en el campamento con una indiferencia que casi equivalía a una esplícita aprobacion. Riva Agüero, sin embargo, no supo aprovecharse de las ventajas de esta situacion; i en vez de marchar resueltamente sobre la capital para reconquistar el gobierno apartando de él al inepto Torre Tagle, abrió negociaciones con los peninsulares, con la esperanza de alcanzar la paz para volver entónces sus armas contra la autoridad de Lima, que Riva Agüero consideraba anárquica i revolucionaria.

Estas vacilaciones del presidente Riva Agüero aceleraron su ruina. Los chilenos, los arjentinos, los colombianos i hasta los peruanos mismos que servían en la guarnicion de Lima, estaban animados por un espíritu mas alto, i considerando una traicion a la patria el pensamiento de negociar con los españoles. A la fraccion del congreso que residia en Lima, se habian unido los diputados perseguidos en Trujillo, que volvian resueltos a vengarse del presidente legal. El congreso entero se dejó influenciar por esos sentimientos nombrando a Torre Tagle presidente del Perú (16 de agosto). Tres dias despues, el mismo congreso declaró solemnemente que Riva Agüero quedaba destituido de la presidencia, i puesto fuera de la lei como culpable de alta traicion.

4. ARRIBO DE BOLÍVAR AL PERÚ.—En medio de estas desavenencias, la guerra se sostenia en el sur del Perú contra el ejército que obedecia al virrei La Serna. El jeneral patriota Santa Cruz habia desembarcado con sus tropas en Iquique (15 de junio); i despues de ocupar las ciudades de Arica i Tacna, consiguiendo algunas ventajas sobre varios destacamentos enemigos, pasó resueltamente la cordillera de los Andes i penetró en el Alto Perú casi sin encontrar resistencia, i recibiendo, por el contrario, el ausilio de los guerrilleros independientes que en aquella rejion sostenian la lucha contra los españoles. En la ciudad de la Paz, proclamó la emancipacion en medio de un entusiasmo loco (7 de agosto). Una division republicana mandada por el co-

ronel don Agustin Gamarra, avanzó hasta Chuquisaca i proclamó igualmente la independencia. El triunfo de los patriotas en aquellas rejiones parecia asegurado. El jeneral Sucre con las tropas que sacó del Callao, habia desembarcado tambien en Chala i ocupado la importante ciudad de Arequipa (30 de agosto). En el sur del Perú, ademas, se esperaba por momentos el arribo de una division que el gobierno de Chile enviaba en ausilio de los independientes.

Los realistas conocieron perfectamente el peligro que corria su dominacion en aquellas rejiones, i con una actividad verdaderamente maravillosa, corrieron a deshacer la tempestad que los amenazaba. El jeneral español don Jerónimo Valdes, a la cabeza de una division de 4,000 hombres, se habia separado de Canterac en Lima, en el mes de junio, i ejecutó uno de los mayores prodijios de rapidez que recuerda la historia de las campañas de la revolucion hispanoamericana. Durante cincuenta i siete dias de marcha, teniendo que atravesar montañas escabrosas i áridos desiertos, anduvo siete leguas por dia, i se presentó delante de Santa Cruz en los alrededores de la Paz, en Zepita, el 25 de agosto. Allí se trabó un combate en que los realistas fueron rechazados. Los independientes, sin embargo, no pudieron aprovecharse de esta ventaja. El virrei La Serna, abandonando sus cuarteles del Cuzco, habia corrido a reforzar a Valdes, de manera que los patriotas, separados en divisiones que ocupaban una vasta estension de territorio, se vieron amenazados por un ejército fuerte i poderoso, i mandado por jenerales tan activos como intrépidos. Despues de diversos combates casi siempre desfavorables para los independientes, se vieron éstos forzados a retirarse a la costa para buscar sus naves i replegarse a Lima. Sucre mismo, despues de sostener un denodado combate en las calles de Arequipa (8 de octubre), se vió tambien forzado a retirarse al puerto de Quilca para reembarcar sus tropas. La division chilena que acababa de tomar tierra en Arica a las órdenes del jeneral don Francisco Antonio Pinto, se halló, pues, abandonada en aquel lugar i tuvo que ganar de nuevo sus buques

para replegarse a Chile i salvarse de una ruina inevitable i estéril.

En esas circunstancias Bolívar se presentó en Lima (1º de setiembre de 1823), donde era esperado con impaciencia. Los ajentes del gobierno del Perú que habian ido a Bogotá a solicitar su apoyo, lo habian determinado, al fin, a ponerse al mando de las tropas patriotas para arrojar definitivamente a los españoles de su último atrincheramiento en la América del sur. El libertador de Colombia fué acojido en Lima en medio de los gritos de alegría de la muchedumbre. El congreso le confió inmediatamente un poder dictatorial en los negocios políticos i militares, encargándole particularmente que pusiese término a las discordias intestinas (2 i 10 de setiembre). Torre Tagle conservó, sin embargo, la presidencia mas bien para secundar las miras de Bolívar que para dirijir un gobierno independiente.

El gobierno del Perú ofrecia entónces los mayores peligros, tanto en los negocios de la guerra contra España como en los asuntos de su organizacion interior. Para cualquiera otro hombre, era aquella una situacion llena de escollos a que no habria osado hacer frente; pero para un jenio superior que tenia tanta confianza en sí mismo como Bolívar, no se podia imajinar una situacion mas favorable. "El pais languidecia en la mas espantosa miseria, dice un eminente historiador; todos los negocios estaban interrumpidos; el numerario habia sido absorbido por los empréstitos forzosos; las tropas no eran pagadas i no tenian otro recurso que el merodeo; ningun camino era seguro, i aun las comunicaciones entre el Callao i Lima quedaban durante muchos dias cortadas por bandas de salteadores. Ademas, no habia gobierno reconocido; los hombres del poder estaban en lucha constante entre sí; se veia dos presidentes (porque Riva Agüero no habia desistido de sus pretensiones de gobernar desde Trujillo) un congreso i un senado que se declaraban mútuamente culpables del delito de alta traicion, i que se ponian los unos a los otros fuera de la lei, un ejército en el norte que estaba pronto para hacer la gue-

rra al congreso i, en fin, un escuadrilla que no obedecia al gobierno. I sin embargo, en ese mismo momento, el Alto Perú que los patriotas acababan de atacar, habia sido perdido de nuevo; las tropas ausiliares suministradas por Chile, habian vuelto a su pais; el gobierno de Lima habia tomado un nuevo santo por patron del ejército, por que su predecesor no habia cumplido con su deber; Valdes dominaba en todo el sur; i el centro del ejército español, que de nuevo se habia acrecentado hasta alcanzar a un efectivo de 20,000 hombres, se reconcentró por segunda vez en Jauja para amenazar la capital del Perú [1]."

Bolívar se contrajo ante todo a establecer la tranquilidad interior para consolidar su gobierno. Al efecto, envió dos ajentes suyos a Trujillo con encargo de allanar las diferencias con Riva Agüero; pero como este plan no produjera los resultados favorables que se buscaban, i como el congreso representase las negociaciones de aquel jefe con los españoles, el gobierno de Lima preparó un golpe que fué ejecutado felizmente. Uno de los oficiales en quienes Riva Agüero habia depositado su confianza, el coronel don Antonio Lafuente, lo apresó en Trujillo, arrebatándole toda sombra de autoridad (25 de noviembre), i lo mandó a Guayaquil, de donde pasó luego a Europa para no volver a su patria sino diez años despues, cuando la independencia del Perú era un hecho consumado, i cuando habian muerto muchos de sus mas tenaces perseguidores. Se ha dicho que los ajentes de Bolívar tenian instrucciones para hacer fusilar a Riva Agüero, i que no se ejecutó esta órden por exijencia del mismo Lafuente i del vice-almirante de la escuadra peruana, Guise.

Desde entónces, Bolívar fué el verdadero soberano de toda aquella parte del Perú que permanecia en poder de los independientes. Torre Tagle, aunque conservaba el título de presidente, era incapaz de ocuparse de la direccion de los negocios públicos, mucho ménos de contrarrestar la im-

[1] G. G. Gervinus, *Histoire du XIX siécle*, t. X, p. 113.

periosa voluntad del Libertador, i vino a ser sólo un instrumento de su poder. El congreso habia promulgado (13 de noviembre) una constitucion democrática i liberal para satisfacer las exijencias de la opinion; pero en realidad, ese código no tuvo vida propia, ni fué puesto en práctica, en atencion a las circunstancias porque entónces pasaba el Perú. Bolívar sin embargo, no pudo dar a las operaciones militares el impulso vigoroso que reclamaban. El congreso de Colombia tardó mucho en concederle los ausilios que necesitaba. El gobierno de Chile, disgustado con lo que habia ocurrido a la division ausiliar en los puertos del sur de Perú, i preocupado entónces con el proyecto de conquistar el archipiélago de Chiloé, no atendió las exijencias de Bolívar que le pedia nuevos socorros de tropa. El Libertador ademas se encontró enfermo durante algun tiempo; de manera que, a pesar de sus esfuerzos, la reorganizacion del ejército independiente marchaba con mucha lentitud.

El Libertador habia sentado su campamento en Huaras, al norte de Lima, en donde el ejército independiente seguia engrosándose poco a poco i aumentando su disciplina. Convencido de que por entónces no podia abrir la campaña, Bolívar indujo a Torre Tagle a entablar negociaciones pacíficas con los jenerales españoles, con la esperanza de ganar tiempo. El jeneral Canterac, segundo del virrei en el mando del ejército realista, se negó a oir las proposiciones de paz, impidiendo a los comisionados patriotas que pudieran llegar hasta el Cuzco, donde estaba establecido La Serna. Los realistas, envanecidos con sus recientes triunfos, creian cercana la restauracion efectiva del antiguo réjimen. Centenares de individuos que habian servido al gobierno de la república encargos civiles i militares, hacian retractacion de sus principios, e iban a ofrecer sus servicios a los peninsulares.

5. DESAVENENCIAS ENTRE LOS JEFES ESPAÑOLES.—Al comenzar el año de 1824 la independencia de la mayor parte de la América española era un hecho consumado; pero la espulsion de los realistas del Perú era todavía un problema

difícil de resolver. No sólo ocupaban la mayor parte del virreinato, sino que contaban con un ejército mui superior, por el número i por la disciplina, al de los patriotas. Las poblaciones no habian manifestado en este pais aquel entusiasmo loco por la causa de la independencia que en los otros pueblos americanos fué el primer elemento de triunfo, haciéndoles soportar todo jénero de sufrimientos aun en los instantes en que la revolucion parecia perdida para siempre. Miéntras los realistas contaban con regulares recursos arrancados por bien o por mal a los habitantes de las provincias que ocupaban, el Libertador no tenia dinero con qué pagar a sus tropas o se veia obligado a alimentarlas con gran dificultad. En esta tristísima situacion comenzaron a hacerse sentir entre los mismos destacamentos patriotas, motines militares que creaban los mayores embarazos.

El mas importante de estos motines estalló dentro de las fortificaciones del Callâo. Guarnecian este puerto algunas tropas arjentinas del antiguo ejército de San Martin. Mal pagadas desde mucho tiempo atras, i reducidas a una miserable racion, se sublevaron el 5 de febrero capitaneadas por un sarjento, Dámaso Moyano, i prendieron al gobernador de la plaza, jeneral Alvarado, i a los oficiales de la guarnicion, reclamando que se les pagase sus sueldos atrasados i que se les trasportase gratuitamente a su pais. Los patriotas habrian podido desarmar aquella tempestad mediante el sacrificio de una suma de dinero; pero el gobierno no tenia recursos para ello, i los particulares no quisieron contribuir a sofocar un movimiento que amenazaba sériamente la revolucion. Un destacamento de caballería enviado por Bolívar en ausilio de la capital, se unió a los rebeldes del Callao. Estos últimos, por fin, viendo desatendidas sus reclamaciones, i temiendo sobre todo los terribles castigos a que se habian hecho acreedores, se dejaron seducir por algunos partidarios de la causa de España, i avisaron a Canterac, situado entónces en Jauja, que podia ocupar las fortalezas del Callao en nombre del rei (18 de febrero de 1824).

La rabia i la desesperacion de Bolívar no conocieron lí-

mites cuando tuvo noticias de estas ocurrencias. Acusó a Torre Tagle de torpeza en la direccion de los negocios públicos i hasta de connivencia con los españoles, i pidió al congreso que lo destituyera de la presidencia del estado. Al efecto, envió a Lima al jeneral arjentino don Mariano Necochea con órden de apresar a Torre Tagle i sus consejeros por el delito de alta traicion, i de tomar el mando de la capital. El congreso cedió fácilmente a las exijencias del Libertador: destituyó a Torre Tagle (10 de febrero), abolió la constitucion, revistió a Bolívar de la suma del poder público i acabó por disolverse (20 de febrero de 1824). Torre Tagle, temiendo ser fusilado por el delito que se le imputaba, i no teniendo donde ocultarse para sustraerse a la saña de sus perseguidores, se entregó a los rebeldes del Callao, i fué retenido allí como prisionero de guerra. La revolucion peruana se desembarazó así de un instrumento inútil que habia empleado en los primeros puestos, sólo por el prestijio de su posicion elevada en la sociedad aristocrática de Lima i por su fortuna considerable.

Miéntras tanto, los realistas avanzaban sobre la capital para aprovecharse de aquel estado de confusion tan favorable a sus intereses. El Libertador habia dispuesto que se retiraran de ella las armas, los vestuarios i los recursos que podia utilizar el enemigo; i arrastrando con todo ello, se retiró él mismo hasta Trujillo para completar su ejército i recibir los refuerzos que esperaba de Colombia. Una division de 3,000 realistas, mandada por el coronel don Ramon Rodil, ocupó el Callao, i otra division despachada por Canterac, a cargo del jeneral don Juan Antonio Monet, se posesionó nuevamente de Lima (29 de febrero).

Al lado de estas grandes ventajas, los realistas tuvieron que sufrir los mas serios contratiempos. Las disensiones políticas estallaron tambien en su campo haciendo desaparecer la unidad de accion tan indispensable para dominar a los independientes.

La revolucion liberal de España en 1820 i el restablecimiento de la constitucion, encontraron ardorosos partida-

rios entre los jefes que mandaban el ejército español del Perú. La Serna, Canterac, Valdes i muchos otros jenerales de menor importancia, no sólo se habian apresurado a promulgar la constitucion española en el Perú, sino que habian hecho censurar por un periódico que se publicaba en el Cuzco, la intervencion francesa en los negocios de la península para reponer en el trono a Fernando VII como rei absoluto. En ese mismo periódico se insinuó la idea de formar en el Perú una monarquía independiente, colocando al frente de ella al virrei La Serna. En las provincias del Alto Perú mandaba las tropas peninsulares el mariscal de campo don Pedro Antonio Olañeta, realista atrabiliario, defensor obstinado de la monarquía absoluta, i enemigo, por tanto, de la revolucion española i de los propósitos falsos o verdaderos que se atribuian al virrei. Alentado por algunas cartas que le escribian de España los mas exaltados partidarios de Fernando VII recomendándole que a todo trance se opusiese en el Perú a los proyectos contrarios a la fidelidad al rei absoluto, Olañeta no vaciló en pronunciarse en abierta rebelion contra La Serna, ocupó las ciudades de Potosí i Chuquisaca (22 de enero i 8 de febrero), i proclamó el restablecimiento de la monarquía absoluta. Los patriotas de aquellas provincias rodearon a Olañeta, i finjiéndose secuaces exaltados de Fernando VII, estimularon la desobediencia al virrei.

Cuando La Serna tuvo noticia de estas ocurrencias, concibió los mas serios temores sobre la suerte de la guerra. Inmediatamente hizo partir para el sur al jeneral don Jerónimo Valdes al frente de una division, con encargo de someter al jeneral disidente, i de restablecer su autoridad en todo el Alto Perú. Valdes, sin embargo, no se atrevió a abrir desde luego la campaña contra el jeneral Olañeta. Por el contrario, tuvo con éste una entrevista en el pueblo de Tarapaya (9 de marzo de 1824), i ahí celebró un convenio por el que Olañeta conservó el mando de las provincias del Alto Perú, sin otras condiciones que las de suministrar a La Serna un ausilio mensual de 10,000 pesos, i de enviar-

le algunas tropas para reforzar el ejército del norte. La paz ajustada por este convenio, sin embargo, no fué de larga duracion. Olañeta persistió en desconocer la autoridad del virrei, estimulado, como hemos dicho, por los patriotas que veian en estos sucesos un acontecimiento favorable para la causa de la revolucion; i Valdes, por su parte, se empeñó en reducirlo por la fuerza, envolviéndose, en consecuencia, en una guerra obstinada i desastrosa.

6. Batalla de Junin.—Estas desavenencias, como debe suponerse, produjeron para los españoles las mas desastrosas consecuencias. El virrei, mui a su pesar, se vió en la necesidad de disponer que sus tropas evacuaran la ciudad de Lima i que se retiraran hácia Jauja, para reconcentrarse con el ejército que allí tenia Canterac. Los realistas acantonados en este valle, llegaron a contar cerca de 9,000 hombres perfectamente disciplinados; pero no les fué posible emprender nuevas espediciones hácia el norte, temerosos de que las revueltas del Alto Perú tomaran mayor desarrollo i pudieran llegar hasta poner en peligro la autoridad del virrei, que permanecia establecido en el Cuzco.

Bolívar, miéntras tanto, eficazmente ayudado por Sucre, por La Mar i por otros jefes, engrosaba su ejército con toda actividad i con una grande intelijencia. Recibió refuerzos de tropas de Colombia, que fueron colocadas en las inmediaciones de la cordillera para aclimatarlas al frio de las alturas. Para proveer a las necesidades pecuniarias, impuso contribuciones, exijió empréstitos i donativos, tomó el dinero de las iglesias i pagó a sus soldados alguna parte de sus sueldos. Completó el armamento de sus tropas, las disciplinó con gran celo, i ántes de mediados de 1824, contó un ejército de 10,000 hombres. En él, figuraban colombianos, peruanos, chilenos i arjentinos, i muchos oficiales europeos de bastante distincion. Terminados estos aprestos, el Libertador abrió resueltamente la campaña que iba a decidir al fin de la suerte del Perú.

El jeneral don Guillermo Miller, comandante en jefe de la caballería patriota, se puso en camino a principios de

junio, pasó los Andes i tomó el mando de las montoneras peruanas que hostilizaban al ejército español acantonado en Jauja. Miller desplegó en esas correrías su arrojo acostumbrado, i ese tino que lo habia hecho famoso en las anteriores campañas de la independencia. No sólo hostilizó con mucha habilidad al enemigo, sino que preparó la marcha del ejército de Bolívar, distribuyendo en varios puntos del camino, los víveres i pertrechos que habian de necesitar los patriotas. Por fin, a principios de julio, el Libertador levantó su campamento de Huaras, i emprendió su campaña al traves de las cordilleras para caer sobre el ejército realista que ocupaba a Jauja.

El paso de los Andes ofrecia las mayores dificultades: cortaduras profundas, senderos impracticables, laderas escarpadas i peligrosas, i alturas en que faltaba el aire para la respiracion; pero los patriotas lo sobrellevaron todo con aquel noble entusiasmo que los hacia superiores a los mayores sufrimientos. El ejército caminaba escalonado en divisiones con intervalos de una o dos jornadas; i era socorrido en la travesía por los montoneros de Miller, que guardaban los repuestos de víveres i forrajes. Los jenerales independientes, i particularmente Sucre, manifestaron en esa marcha una grande intelijencia militar. Venciendo todos los obtáculos puestos por la naturaleza, pero sin encontrar ninguna resistencia de parte de los enemigos, el ejército republicano llegó a Pasco, donde Bolívar le pasó una revista jeneral, anunciándole que en breve iba a empeñar una gran batalla en que se habia de decidir la suerte del nuevo mundo.

Canterac no tuvo noticia de la aproximacion de los patriotas sino cuando éstos ocupaban a Pasco. Los montoneros de Miller le habian interceptado todas las comunicaciones i ocultado hábilmente los movimientos de Bolívar. Entónces (1º de agosto) el jeneral realista se adelantó hácia Pasco; pero luego supo que los independientes se habian puesto en movimiento precipitado hácia la orilla occidental de la laguna de Junin para envolverlo por la retaguar-

dia i cortarle toda retirada al sur. Canterac se vió obligado a retroceder a toda prisa, i fué a colocarse en la pampa de Junin. La caballería patriota, compuesta de 900 jinetes, que marchaba dos leguas adelante de la infantería, llegó a aquel lugar en la tarde del 6 de agosto. Canterac que contaba con 1,300 caballos, cargó sobre ella con la arrogancia que infunde la seguridad de la victoria. El choque fué verdaderamente terrible; por ámbas partes se hicieron verdaderos prodijios de valor; pero los escuadrones colombianos, agobiados por el mayor número, fueron arrollados. La caballería española, victoriosa por un momento, se dispersó imprudentemente; i entónces el oportuno ataque de dos escuadrones de la reserva peruana restableció la lucha, operó la reconcentracion de los jinetes colombianos, i obligó al fin al enemigo a buscar su salvacion refujiándose en las filas de su infantería que no habia interrumpido la retirada. Los españoles dejaron en el campo de Junin 350 muertos i 80 prisioneros junto con el prestijio de invencibles con que se enorgullecian (6 de agosto de 1824).

Este combate, casi insignificante por el número de los combatientes, tuvo, sin embargo, una influencia inmensa en la suerte de la guerra. Canterac se retiró al sur con la mayor presteza, i en medio de tal desórden, que ántes de llegar al Cuzco, habia perdido casi la mitad de su ejército por la desercion constante de sus soldados. En su fuga el jeneral realista inutilizaba los puentes para evitar la persecucion de los patriotas, i perdiendo su antigua seguridad, parecia exajerar la importancia de la derrota que acababa de sufrir. Bolívar, sin embargo, no supo sacar de aquella victoria todas las ventajas que deseaba. Los soldados colombianos poco acostumbrados a hacer marchas penosas por las escabrosidades de la sierra, no podian seguir con la rapidez conveniente al ejército peninsular.

7. Batalla de Ayacucho.—Los patriotas llegaron en la persecucion hasta la orilla norte del rio Apurimac. Como se acercaba la estacion de las lluvias en aquellas rejiones, Bolívar creyó por entónces terminada la campaña. Entre-

gó a Sucre el mando del ejército, encomendándole que tomara los cuarteles de invierno, i él dió la vuelta a Lima para reunir nuevos continjentes de tropas con que esperaba recomenzar la guerra el año próximo.

Miéntras tanto, los realistas hacian esfuerzos sobrehumanos para reponerse de la derrota i reparar su afrenta. Por órden del virrei La Serna, el jeneral Valdes, que entónces sostenia la guerra en el Alto Perú contra los soldados de Olañeta, abandonó este pais, i ejecutando una de esas marchas prodijiosas que lo hicieron célebre, atravesó en un mes una distancia de 270 leguas, recojiendo en su tránsito todos los destacamentos que guarnecian diversos pueblos i recolectando numerosos reclutas. A fines de octubre, el virrei tenia en el Cuzco un ejército de mas de 10,000 hombres, con 14 cañones i 1,600 caballos. A la cabeza de estas tropas, La Serna abrió la campaña, pasando el rio Apurimac con el pensamiento de colocarse a la retaguardia de Sucre para cortarle la retirada a Lima.

Desde que Bolívar se habia retirado del campamento republicano, Sucre temia ser atacado ántes de recibir los refuerzos que esperaba. Las tropas de su mando no alcanzaban a 6,000 hombres, número mui reducido si se le compara al efectivo del ejército realista; i a pesar de su buena voluntad, el jeneral independiente no habia podido tomar con ellas la ofensiva sobre el enemigo, ántes que Canterac i Valdes hubiesen efectuado su reunion. Los patriotas se vieron forzados a retirarse; pero La Serna les ganó la delantera, dando un rodeo, i ocupó la ciudad de Guamanga (16 de noviembre). Durante algunos dias los dos ejércitos maniobraban con gran maestría en un terreno montañoso que ofrece las mayores dificultades para el movimiento de las tropas, acechándose mútuamente i empeñando algunos ataques de vanguardia, en que los independientes tuvieron la peor parte i perdieron casi toda su artillería. Esas operaciones tenian por teatro el centro mismo de los majestuosos Andes, por senderos que tan pronto se elevan sobre la cima de las montañas escabrosas i elevadas, como bajan

a la profundidad de los valles. Sucre, en medio de las penalidades de aquellas marchas, conservó su inalterable sangre fria, i aunque conocia perfectamente los grandes peligros de su situacion, teniendo que batirse con un ejército casi doble en número, buscaba sólo el momento favorable para presentar al enemigo una batalla decisiva.

Al fin, el 8 de diciembre los dos ejércitos quedaron a la vista. Los españoles ocupaban las escabrosas alturas de Condorcunca, en el límite oriental de la llanura de Ayacucho. Al occidente de ésta i sobre unos lomajes estaban acampados los patriotas. Todo aquel llano está rodeado por quebradas profundas o por barrancos peligrosos i de difícil paso, de manera que los vencidos no debian abrigar esperanza de salvacion en la retirada. La posicion ventajosa de los realistas, el mayor número de sus tropas, la confianza adquirida por ellos en las escaramuzas de los dias anteriores, todo parecia anunciar la destruccion próxima del ejército patriota, al cual no quedaba otra espectativa que sostener una lucha desesperada.

Desde el amanecer del dia siguiente (9 de diciembre de 1824), los dos ejércitos cambiaron algunos tiros; pero la batalla no se empeñó hasta las nueve de la mañana. Los realistas bajaron con gran arrojo i resolucion de las alturas que ocupaban; pero los patriotas los recibieron en la llanura con una entereza verdaderamente heroica, i los acometieron con un empuje irresistible ántes que los españoles hubiesen alcanzado a ordenar su línea. La primera division de éstos fué fácilmente destrozada por las fuerzas que mandaba el bizarro jeneral colombiano don José María Córdoba. Los realistas precipitaron entónces sus movimientos; pero Sucre hace redoblar el empuje de sus soldados, i las otras divisiones enemigas son igualmente batidas ántes de ordenarse en la llanura. El virrei La Serna se arroja con sus últimas tropas entre los combatientes; pero cae herido i prisionero. El combate se sostuvo todavía por el flanco de los patriotas; el jeneral don Jerónimo Valdes, haciendo un hábil rodeo con la division de su mando, fué a atacar a

los independientes por su costado izquierdo, i detras de unos barrancos que hacian mui difícil una resistencia a la bayoneta. La division peruana, mandada por el jeneral La Mar, que ocupaba aquel lado, vaciló un momento, i luego comenzó a ponerse en desórden; pero el jeneral Miller, poniéndose a la cabeza de la caballería patriota, trabó el combate en ese punto, pasó los barrancos con mucha valentía, i fué a dispersar la division de Valdes, quitándole sus cañones. A la una del dia, la batalla estaba terminada: los realistas habian perdido mas de 2,000 hombres entre muertos i heridos, i cerca de 3,000 prisioneros. El resto de sus tropas estaba en la dispersion mas espantosa, i no podia oponer una séria resistencia ni retirarse del teatro de su desastre.

La batalla de Ayacucho, como la de Carabobo en Colombia i la de Maipo en Chile, iba a decidir en definitiva de la suerte de la guerra en el Perú, último asilo de la dominacion española en el nuevo mundo. Sucre se aprovechó de su triunfo proponiendo en el mismo dia a los vencidos una honrosa capitulacion, que éstos aceptaron casi sin vacilar. Los jefes realistas, entre los cuales habia catorce jenerales, reconocieron la independencia del Perú, rindiendo sus armas, i comprometiéndose a evacuar las fortalezas del Callao, i todo el territorio. El jeneral patriota, en cambio, les garantizó la vida i las propiedades, i se comprometió a enviarlos a Europa a espensas del gobierno independiente. Pocos dias despues, salieron del campo de Sucre diversos destacamentos para someter las provincias en que todavía se mantenian fuerzas españolas.

8. Rendicion del Callao; independencia del Perú.— La noticia de la batalla de Ayacucho voló por todo el Perú con maravillosa rapidez. En el primer momento, los militares realistas que quedaban en el Cuzco pensaron en mantener la resistencia i aun proclamaron virrei al jeneral don Pio Tristan, en reemplazo de La Serna que quedaba prisionero. Tristan comunicó su nombramiento a las autoridades del Alto Perú, i desplegó grande actividad para reu-

nir un nuevo ejército; pero la insurreccion asomaba por todas partes; i el pretendido virrei se vió en la necesidad de acojerse a la salvaguardia concedida por el tratado de Ayacucho. Un cuerpo de la division de Miller ocupó la antigua capital del imperio de los incas (25 de diciembre) i estableció allí las autoridades patriotas.

En el Alto Perú el jeneral Francisco Antonio Olañeta no quiso obedecer la capitulacion de Ayacucho. Retiró, sin embargo, las tropas de su mando que ocupaban a Puno; pero encerrándose dentro de los límites de la antigua presidencia de Chárcas, que, como se sabe, habia formado parte del virreinato de la Plata, se dispuso a sostener en aquella rejion la autoridad del rei de España. En otras circunstancias, aquella resistencia habria podido entrañar los mas serios peligros: entónces, por el contrario, la revolucion, sofocada despues de innumerables combates, i a costa de millares de víctimas, renacia con un vigor irresistible. La Paz, Santa Cruz i Cochabamba se pronunciaron de nuevo por la independencia, contando con el apoyo de las mismas tropas realistas. Olañeta se veia obligado a retirarse hácia el sur, para evitar todo encuentro con el ejército de Sucre, que invadia el Alto Perú por el lado opuesto, i que llegó hasta Potosí (29 de marzo de 1825) sin encontrar ninguna resistencia. Olañeta, que se retiró de esta ciudad a la aproximacion de los patriotas, habia ido a acamparse al pequeño pueblo de Tumusla (dieciseis leguas al sur de Potosí). Un batallon que habia quedado enfrente de ese pueblo, i separado de él sólo por el rio del mismo nombre, se sublevó proclamando la independencia; i como Olañeta saliese a someterlo, un soldado hizo fuego i dió muerte a ese jefe atrabiliario (2 de abril). Los otros jefes i oficiales de su ejército depusieron las armas, i pidieron a Sucre que los declarara comprendidos en la capitulacion de Ayacucho. La dominacion española habia llegado a su término en el Alto Perú.

En el Callao, entre tanto, se prolongó la lucha mas largo tiempo. El coronel Rodil, que mandaba la guarnicion

española de esa plaza, se negó a obedecer la capitulacion, i resistió con admirable constancia a los ataques combinados de una division colombiana i de la escuadra independiente. Durante trece meses de ataques diarios i de sufrimientos indescriptibles, el hambre, el escorbuto i las fiebres arrebataron mas de 6.000 personas. En el Callao desaparecieron familias enteras que por los compromisos contraidos en la guerra, habian ido a buscar allí un asilo contra las persecuciones de los patriotas. Torre Tagle murió tambien en esa plaza, dejando su nombre empañado con la sospecha de haber traicionado la causa de la patria; i aunque el Libertador dió despues un decreto restableciendo su crédito, la posteridad no lo ha justificado francamente. Por fin, Rodil, comprendiendo que no recibiria recursos de ninguna parte, rindió las fortalezas por una capitulacion celebrada el 22 de enero de 1826. En esos mismos dias, los españoles, que todavía conservaban el archipiélago de Chiloé, lo entregaban despues de una derrota, por otra capitulacion, al gobierno de la República de Chile.

Libre de enemigos esteriores, el Perú pensó entónces en organizarse como nacion independiente. Bolívar continuaba ejerciendo el poder público sin resistencia ni contrapeso; pero la opinion del pais comenzó a ajitarse desde que la independencia fué un hecho consumado. El mismo Bolívar se vió obligado a ceder, i convocó un congreso que se reunió en Lima el 10 de febrero de 1825. Contra las esperanzas de los liberales, aquel cuerpo no hizo mas que prolongar la dictadura confiriendo al jefe supremo los títulos de Libertador i de Padre del Perú. Su gobierno fué al principio una serie no interrumpida de ovaciones, en que el entusiasmo i el agradecimiento de los pueblos tenian la principal parte; pero de allí se pasó a los actos de la mas servil adulacion, que acabó por ofuscar a Bolívar. Se decia que sin éste el Perú no podia subsistir independiente i tranquilo. Las conspiraciones, sin embargo, no tardaron en hacerse sentir en varias partes del territorio, i aunque fueron castigadas con excesivo rigor, el descontento no se acalló.

El Libertador, llamado a Colombia por asuntos importantes, salió del Perú (3 de setiembre) en medio de las demostraciones de sentimiento preparadas por sus parciales; pero dejaba tras de sí los jérmenes encubiertos de una revolucion que debia hacerse sentir en breve. Inútil fué que el 9 de diciembre de 1826, segundo aniversario de la victoria de Ayacucho, se hiciese jurar una constitucion que conferia a Bolívar un poder vitalicio; porque esta declaracion no hizo mas que irritar los ánimos i preparar la revuelta. Una division colombiana que guarnecia a Lima, deseando apoyar un movimiento liberal que por entónces tenia lugar en Colombia, depuso el gobierno provisorio dejado por Bolívar (28 de enero de 1827); i a la sombra de esta revolucion, el Perú recobró el uso de sus libertades, pronunciándose contra el gobierno vitalicio. Un congreso proclamó restablecida la constitucion liberal de 1823, i elevó al jeneral La Mar a la presidencia de la República. El Perú, independiente de la dominacion española, i libre de la tutela colombiana, entraba entónces apénas en el goce de su autonomía.

9. Creacion de la República de Bolivia.—La rejion conocida bajo la dominacion española con los nombres de presidencia de Chárcas o Alto Perú, formaba parte del virreinato de la Plata, i habia sido desde 1809, como hemos visto, el teatro de constantes revoluciones, de una guerra atroz i de sangrientas represalias. Los insurjentes de Buenos Aires, vencedores al principio en aquellas provincias, se habian visto al fin obligados a abandonarlas ante las huestes que contra ellas despachaba desde Lima el virrei del Perú. Pero cuando los ejércitos españoles de este virreinato sucumbieron en Ayacucho, los habitantes de la antigua presidencia de Chárcas se levantaron de nuevo sin esperar el auxilio de las tropas vencedoras. Cuando Sucre pasó el rio Desaguadero para sostener a los patriotas del Alto Perú, una gran porcion de este pais se habia pronunciado por la independencia, i estaba libre de enemigos. El jeneral español Olañeta, como hemos visto, se retiraba rá-

pidamente hácia el sur, dejando tras de sí la revolucion próxima a estallar.

Este movimiento jeneral en aquellas provincias presentó desde el principio caractéres peculiares. El jeneral patriota don José Miguel Lanza, hermano de dos jóvenes que quince años ántes habian sido inmolados en castigo de su patriotismo, se habia apoderado de la importante ciudad de la Paz (25 de enero de 1825); i allí declaró solemnemente la independencia del Alto Perú. Este era el sentimiento dominante en todos aquellos pueblos: se queria la independencia absoluta no sólo de la España sino tambien de los dos antiguos virreinatos, convertidos ahora en Repúblicas, el Perú i las Provincias Arjentinas, que se creian ámbos con derecho a aquel territorio. El jeneral Sucre comprendió perfectamente esta tendencia de los espíritus; i por eso al entrar a la ciudad de la Paz (7 de febrero) declaró solemnemente que "su único objeto era redimir las provincias del Alto Perú de la opresion española, dejándolas en posesion de sus derechos." Dos dias despues, el vencedor de Ayacucho dió un decreto por el que se convocaba una asamblea de diputados de los pueblos que decidieran libremente de la suerte de aquel pais.

Reunióse esta asamblea en la ciudad de Chuquisaca el dia 24 de junio de 1825. El gobierno de Buenos Aires, sintiéndose incapaz de sostener por la fuerza sus derechos al Alto Perú, declaró de acuerdo con el congreso arjentino, que este pais quedaba en plena libertad para disponer de su suerte. Bolívar, sin embargo, insistió en que aquel territorio fuese de un modo u otro incorporado al Perú; pero la asamblea de Chuquisaca declaró solemnemente que el Alto Perú se erijia en estado independiente de todas las naciones del antiguo i del nuevo mundo (10 de agosto de 1825).

Pero el Libertador, ofuscado con la gloria de su nombre, no podia resignarse a no intervenir en los negocios del nuevo estado. Se dirijió a la Paz para estudiar por sí mismo la situacion. En todas partes fué recibido con las demostraciones de admiracion i de entusiasmo a que lo hacian

acreedor sus grandes servicios; pero la asamblea insistió en su anterior declaracion, si bien por deferencia a Bolívar le dió el título de Libertador i lo nombró presidente de la República miéntras permaneciese dentro de su territorio. Por declaracion de la asamblea, el nuevo estado debia tomar el nombre de *República de Bolívar*, que ha sido convertido despues en el de Bolivia. El Libertador aceptó como un hecho consumado la independencia de las provincias que bajo la dominacion española habian formado la antigua presidencia de Chárcas.

La nueva República pensó desde luego en darse una organizacion política. Un congreso constituyente reunido el 25 de mayo de 1826 en la ciudad de Chuquisaca, que desde entónces tomó el nombre de Sucre, acometió la empresa de reformar la administracion pública creando instituciones que estuviesen en armonía con la forma republicana. Despues de largas discusiones i de decretar muchas reformas parciales, el congreso sancionó con lijeras modificaciones un proyecto de constitucion elaborado por Bolívar que establecia una presidencia vitalicia. Era el mismo código que el Libertador queria imponer a Colombia i al Perú, i que en ámbos paises suscitó violentas revoluciones. En Bolivia, sin embargo, la constitucion fué aceptada sin dificultad; i en conformidad a ella, el vencedor de Ayacucho fué elejido presidente. El jeneral Sucre se resistia a aceptar el alto cargo que se le confiaba; pero instado por Bolívar, tomó al fin las riendas del gobierno.

Jamas mandatario alguno infundió mas confianza al subir al poder. Sucre, hombre ilustrado, jeneroso, activo i entusiasta, hizo en el mando cuanto le fué dable por la prosperidad i por el progreso del pais que se habia entregado en sus manos, pero la decadencia del prestijio de Bolívar vino a perjudicarlo en sus planes. La política del Libertador comenzaba a despertar en todas partes las mas sérias resistencias; i en Bolivia como en el Perú se creia que Sucre no era mas que el instrumento de esa política. Las tropas de Colombia, que habian acompañado a aquellos dos jene-

rales en su camino de triunfos i de glorias, fueron las primeras en alzar el grito de insurreccion. Sucre pudo sofocar los primeros síntomas de rebelion; pero al fin fué impotente para dominarla. Al amanecer del 18 de abril de 1828, estalló en Chuquisaca un motin militar que parecia tener grandes ramificaciones en el ejército. Sucre fué herido i hecho prisionero; i aunque el pueblo boliviano manifestó en esos momentos que reconocia los grandes servicios de ese jeneral, convino en su separacion de la presidencia i en la supresion del réjimen creado por la constitucion de Bolívar. Entónces comenzó para aquel pais una larga serie de revoluciones i de guerras civiles, despues de las cuales ha comenzado a asentarse la República bajo el réjimen de la legalidad [2].

[2] Las autoridades que he consultado para formar estos dos últimos capítulos son las *Memorias del jeneral Miller* que contienen una reseña interesante i animada de la guerra de la indepencia del Perú, las *Memorias para servir a la historia de las armas reales en el Perú*, por el jeneral español García Camba, las *Memorias* de Lord Cochrane i muchos otros documentos de ménos estension, como una *Esposicion* de Riva Agüero sobre su gobierno, que fué publicada en Lóndres en 1824. He tenido tambien a la vista dos compendios de historia del Perú escritos en Lima para la enseñanza en los colejios; pero en jeneral no me han sido de gran ausilio, i he preferido las autoridades ántes citadas, i los documentos. *

Los lectores que deseen adquirir mas latas noticias acerca de la formacion de la República de Bolivia pueden consultar el *Ensayo sobre la historia de Bolivia* por don Manuel José Cortes (Sucre, 1861, un vol. en 8º) i los *Apuntes para la historia de la revolucion del alto Perú, hoi Bolivia*, escritos por un testigo i actor en aquellos sucesos, don Manuel María Urcullu, i publicados sin nombre de autor, en Sucre, 1855.

* Pueden consultarse ademas: Mitre, *Historia de San Martin i de la emancipacion americana*, ántes citada; Búlnes, *Últimas campañas de la Independencia del Perú* (1822—1824). Santiago de Chile, 1897; i los *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*, (Madrid 1896), 4 vol., publicados por el conde de Torata don Fernando Valdes, hijo del jeneral don Jerónimo.



CAPÍTULO XV

Revolucion e independencia de la República Oriental del Uruguai

(1814-1828)

1. Artígas; revueltas en la Banda Oriental del Uruguai.—2. La ocupan los portugueses.—3. Inútiles reclamaciones del gobierno arjentino; afianzamiento de la dominacion portuguesa.—4. Treinta i tres emigrados uruguayos invaden la Banda Oriental.—5. Guerra entre la República Arjentina i el Brasil; batalla de Ituzaingó.—6. Tratado de paz; reconocimiento de la independencia de la República Oriental del Uruguai.

1. Artígas; revueltas en la Banda Oriental del Uruguai.—La revolucion de la República Oriental del Uruguai se diferencia mucho de la guerra que tuvieron que sostener las otras colonias españolas para alcanzar su independencia. El territorio que hoi forma aquella República, conocido indiferentemente con el nombre de Uruguai o de Banda Oriental del Uruguai, era sólo una provincia del virreinato de la Plata, sometida por tanto al gobierno que residia en Buenos Aires, i sus habitantes eran denominados alternativamente orientales o uruguayos. En los primeros tiempos de la revolucion arjentina, la provincia del Uruguai, como

hemos visto en otra parte [1], fué el centro del poder de los realistas; pero desde 1811 la guerra prendió en aquel mismo territorio, fomentada i dirijida por el gobierno rebelde de Buenos Aires. Despues de cuatro años de lucha, los españoles fueron arrojados de la Banda Oriental, i ésta fué incorporada al territorio de las provincias arjentinas. Entónces, desgraciadamente, las discordias intestinas i la guerra civil atrajeron al Uruguai a los portugueses que dominaban el Brasil, i a los cuales fué necesario arrojar despues de una costosa guerra, que dió al fin por resultado el nacimiento de una nueva República.

Desde los primeros tiempo de la guerra que los arjentinos tuvieron que sostener para espulsar a los españoles de la Banda Oriental, se hicieron sentir en esta provincia violentos síntomas de independencia, no sólo contra las autoridades españolas, sino tambien contra los revolucionarios arjentinos. Don José Artígas, militar uruguayo que desde 1811 hacia la guerra a los realistas bajo el mando de los jenerales de Buenos Aires, fué el principal instrumento sino el primer promotor de esta rebelion. En diciembre de 1813, miéntras el jeneral Rondeau a la cabeza de un ejército arjentino sitiaba a los españoles que defendian a Montevideo, una asamblea de orientales, reunida en el mismo campamento de los patriotas, declaró que el Uruguai formaba parte de la República Arjentina, pero sólo como provincia confederada. Como el gobierno nacional establecido en Buenos Aires no aceptase esta declaracion, Artígas se retiró repentinamente con sus tropas dejando descubierta una parte de la línea sitiadora, arrebató sus caballadas al ejército de Rondeau i se pronunció en abierta rebelion proclamando la independencia absoluta del Uruguai.

Este fué el principio de una serie de revueltas que distrajeron la atencion i los recursos del gobierno casi tanto como la misma guerra que era necesario sostener con los españoles. El director supremo don Jervasio A. Posadas,

[1] Véase atras, cap. VIII, § 4, de la parte IV.

que gobernaba en Buenos Aires, puso precio a la cabeza de Artígas (11 de febrero de 1813), i declaró resueltamente la guerra a las bandas indisciplinadas del audaz montonero; pero en realidad nada pudo hacer para conjurar el peligro. Artígas, caudillo ignorante e inhumano, revolucionario por espíritu de desórden i de insubordinacion mas que por principios fijos, ejecutó mil correrías en toda la Banda Oriental i se manifestó dispuesto a unirse a los españoles, miéntras éstos conservaron su dominacion en Montevideo. Desde que esta plaza cayó en poder de los patriotas (junio de 1814) i desde que las tropas arjentinas persiguieron sus bandas, Artígas finjió someterse a las autoridades de Buenos Aires a condicion de que se le diese el cargo de comandante de las milicias de la campaña.

Pero Artígas no queria la paz. Aprovechándose de la autoridad que le daba el nuevo cargo, sublevó otra vez la Banda Oriental, derrotó en diversas ocasiones las fuerzas arjentinas que marcharon contra él, cometió las mas inauditas depredaciones en todas partes, i pasó varias veces el caudaloso rio Uruguai, proclamando la federacion en la vecina provincia de Entre Rios. La insurreccion cundió fácilmente en otras partes; i la anarquía se enseñoreó de una porcion considerable de la República Arjentina. Artígas i sus montoneros dominaban en Montevideo i en toda la Banda Oriental, ejerciendo en ella su accion destructora i el mas rudo i salvaje despotismo. Allí no habia un gobierno regular, un mandatario con quién tratar, una persona caracterizada con quién contar. Las negociaciones pacíficas, entabladas muchas veces por el gobierno de Buenos Aires, eran desatendidas apénas iniciadas o rotas con una ultrajante insolencia. Bajo la dominacion provocadora de los montoneros, los orientales eran enemigos de Buenos Aires como de la España, i no conocian otra lei que la voluntad i el capricho de Artígas.

2. Los portugueses ocupan la Banda Oriental.—Este estado de cosas despertó la antigua ambicion de la corte de Portugal, que entónces residia en el Brasil. Desde fines del

siglo XVII, como hemos visto en otra parte [2], el gobierno portugues se habia preocupado con el pensamiento de dilatar sus posesiones americanas hasta la márjen boreal del Plata, incorporando a sus dominios todo el territorio que forma la Banda Oriental del Uruguai. Burlado en sus pretensiones por la España, que estaba resuelta a conservarla integridad de sus posesiones en el nuevo mundo, el Portugal habia pensado en llevar a cabo sus planes de conquista cuando la revolucion asomó en el virreinato de la Plata. En 1811, una division portuguesa, mandada por el jeneral don Diego de Souza, salió del Brasil con el pretesto de pacificar el territorio uruguayo, pero con el verdadero designio de conquistarlo militarmente. El gobierno arjentino se vió por entónces en la necesidad de capitular con los portugueses, abandonando todo el territorio uruguayo en manos de los españoles.

No faltaron al gobierno portugues pretestos para meditar nuevas empresas. Una lei dictada en Buenos Aires (4 de febrero de 1813) por la cual se declaraban libres todos los esclavos estranjeros que entrasen al territorio arjentino, habia provocado quejas i amenazas de la corte de Rio de Janeiro, que veia en esa declaracion un estímulo para la fuga de los esclavos empleados en la industria brasilera. Mas tarde se dijo que Artígas habia pasado la frontera i enviado emisarios al Brasil para sublevarlo en favor de las ideas republicanas. Algunos personajes caracterizados de Montevideo que llegaban a Rio de Janeiro huyendo del despotismo de Artígas, representaron a la corte portuguesa las grandes ventajas de emprender una espedicion al Uruguai, no sólo para salvar las fronteras de las continuas invasiones de los guerrilleros, sino para conquistar en favor de la causa de la civilizacion, el territorio destrozado por bárbaras i atroces persecuciones.

Don Juan VI, rejente de Portugal, establecido como hemos dicho, en Rio de Janeiro, se dejó arrastrar a esta empre-

2 Véase atras, Parte III, cap. IV, §5.

sa, persuadido de que acometia una conquista fácil i rápida. Declaró a la España que no pensaba en posesionarse definitivamente del territorio uruguayo, sino en contener a los insurjentes que lo asolaban i que amenazaban las fronteras del Brasil. Al mismo tiempo, hizo traer de Portugal un ejército de 4,800 hombres, aguerridos en la campaña de la península contra los franceses, bajo el mando de Cárlos Federico Lecor, despues baron i vizconde de la Laguna, jeneral portugues recomendable por su talento i por su entereza. Estas tropas llegaron a Rio de Janeiro el 30 de marzo de 1816. Dos meses despues, el 12 de junio, partieron para Santa Catalina, considerablemente reforzadas i ausiliadas por algunas naves de guerra. El gobernador de Rio Grande, provincia meridional del Brasil, recibió órden de hacer marchar todas las tropas disponibles sobre el territorio uruguayo; i en efecto, una division de 2,000 soldados, a las órdenes del jeneral portugues Curado, abrió la campaña en las riberas del rio Uruguai. El ejército invasor alcanzaba a cerca de 10,000 hombres i poseia un núcleo considerable de tropas aguerridas.

¿Con qué recursos contaba la revolucion arjentina para rechazar esta invasion? Gobernaba entónces en Buenos Aires el director supremo don Juan Martin Pueirredon, hombre intelijente i enérjico que por un momento creyó poder conjurar aquella tempestad. Despachó emisarios a la Banda Oriental para llamar a su deber al caudillo Artígas a fin de rechazar con él a los invasores, i para representar al jeneral portugues la violacion de los tratados anteriores, e inducirlo a desistir de toda empresa militar contra una provincia que formaba parte del territorio arjentino. Los esfuerzos de Pueirredon fueron completamente ineficaces: Artígas recibió con desconfianza las proposiciones que se le hacian, manifestándose, sin embargo, dispuesto a combatir contra los portugueses. Lecor declaró que no tenia nada que ver con el gobierno arjentino, tratándose de una provincia que se habia separado voluntariamente de Buenos Aires. Las fuerzas portuguesas penetraron resueltamente en

el territorio oriental, venciendo fácilmente la resistencia heroica pero desesperada que les opusieron las guerrillas de Artígas. La division principal, mandada por el jeneral Lecor, que marchaba por el lado del mar, derrotó completamente en el sitio llamado India Muerta (19 de noviembre de 1816) las fuerzas que mandaba don Fructuoso Rivera, segundo de Artígas. Este mismo fué dispersado en el estero Catalan, cerca del rio Uruguai, por la division del jeneral Curado (4 de enero de 1817). El camino de Montevideo quedó desde entónces libre i espedito, puesto que las guerrillas patriotas que trataban de hostilizar a los invasores, eran impotentes para embarazar su marcha. El 20 de enero de 1817, Lecor entró a aquella ciudad conducido en triunfo por el cabildo i por una parte respetable del vecindario. Tres años de desquicio i de violencias, de depredaciones i de atrocidades habian puesto a una gran parte de los patriotas orientales en la dura necesidad de aceptar como un beneficio la dominacion portuguesa para libertarse de la dura opresion ejercida por Artígas.

La ocupacion de la Banda Oriental por los portugueses pareció consumada. El cabildo de Montevideo acordó en una sesion secreta enviar cerca de don Juan VI, proclamado ya rei de Portugal i del Brasil, una diputacion que le ofreciese la incorporacion efectiva del Uruguai a sus dominios. El monarca portugues, sin embargo, no se atrevió a aceptar francamente la cesion que se le hacia, porque la España, que creia conservar aun sus derechos sobre aquel territorio, lo reclamaba tenazmente por la via diplomática, ya que no era posible disputarlo con las armas en la mano. En la misma provincia del Uruguai, los portugueses tuvieron todavía que sostener la guerra contra las bandas del inflexible Artígas. Los montoneros, vencedores en unas ocasiones, vencidos en otras, fueron al fin definitivamente derrotados en Tacuarembó (22 de enero de 1820) por el conde de Figueroa, gobernador portugues de la provincia de Rio Grande. Esta batalla acabó con los recursos i con las esperanzas de los montoneros. Artígas, abandonado por los

suyos, se vió obligado a buscar un asilo en el Paraguai, donde el doctor Francia, que gobernaba ese pais, lo retuvo confinado en el interior durante mas de veinte años. Don Fructuoso Rivera, el segundo de Artígas, viendo perdida la causa de éste, se entregó a los portugueses a condicion de que se le conservara en el mando de un rejimiento de caballería compuesto sólo de orientales. Lecor aceptó ésta i otras proposiciones semejantes para asentar la dominacion portuguesa en el Uruguai, sobre las bases de suavidad i de la templanza.

3. INÚTILES RECLAMACIONES DEL GOBIERNO ARJENTINO; AFIANZAMIENTO DE LA DOMINACION PORTUGUESA.—El gobierno de Buenos Aires tuvo que aceptar la ocupacion de la Banda Oriental por los portugueses como un mal inevitable. Durante la guerra que Artígas sostuvo contra los invasores, el director Pueirredon entró en negociaciones con los montoneros orientales ofreciéndoles los ausilios que podia prestarles; pero desgraciadamente luego se convenció de que Artígas i los suyos no se someterian nunca a ningun gobierno regular; i la revolucion arjentina no se hallaba entónces en situacion de entrar a la vez en campaña contra Artígas i contra los portugueses. El desquiciamiento del órden interior en las provincias, producido por los caudillos groseros i ambiciosos que habian lanzado el grito de federacion, tenia de tal modo embarazada la accion i el poder de la República Arjentina, que durante algunos años los diversos gobiernos que se sucedieron en Buenos Aires se limitaron a protestar contra la dominacion de los portugueses en la antigua provincia del Uruguai.

Don Juan VI, como hemos dicho mas arriba, no se habia atrevido por consideraciones a la España, a declarar francamente la incorporacion de la Banda Oriental a sus dilatados dominios. La conquista de ese territorio era denominada sólo "ocupacion"; pero en realidad la corte portuguesa trataba de asentar su dominacion en las márjenes del Plata, i todas sus medidas, dictadas con bastante sagacidad, iban dirijidas a este importante objeto. Por fin, en

1820 estalló en España una formidable revolucion que puso el trono de los Borbones al borde de un abismo. El rei de Portugal creyó llegado el momento de abandonar todo disimulo. Por encargo suyo, se reunió en Montevideo una asamblea de diputados orientales que debia dar a este pais una organizacion política. Despues de algunas discusiones públicas, en que tomaron parte muchos hombres importantes de la Banda Oriental que mas tarde se hicieron famosos en la lucha de la independencia, la asamblea acordó en julio de 1821, ofrecer al rei don Juan, a nombre del pueblo uruguayo, la incorporacion de este territorio al reino unido de Portugal i Brasil, bajo la condicion de que se le considerara como una de las provincias de la monarquía. El rei aceptó esta declaracion; i la Banda Oriental fué incorporada al Brasil con el nombre de *Provincia Cisplatina*.

El año siguiente (1822), el Brasil se separó de la monarquía portuguesa i pasó a formar un imperio independiente. La provincia del Uruguai se hallaba entónces ocupada por un ejército de 4,000 portugueses mandados nó ya por Lecor, que habia sido separado poco ántes, sino por el jeneral don Alvaro da Costa, en cuya fidelidad tenia plena confianza el rei don Juan. Da Costa, en efecto, desconoció el nuevo gobierno i dispuso que sus tropas negasen la obediencia al titulado emperador del Brasil. La poblacion oriental, por el contrario, aceptó la proclamacion del imperio, prestándole solemne reconocimiento, i mas tarde envió sus diputados al congreso jeneral reunido en el Janeiro. Da Costa se vió obligado a encerrarse en Montevideo. Despues de un sitio de diecisiete meses sostenido contra las tropas brasileras que mandaba el mismo jeneral Lecor, declarado ahora en favor de la independencia del Brasil, se embarcó para el Portugal, convencido de que la metrópoli era impotente contra una revolucion definitivamente consumada.

El gobierno de Buenos Aires creyó, por un momento, que la creacion del nuevo imperio seria una circunstancia favo-

rable para reincorporar al territorio arjentino la provincia del Uruguai. A pesar de todos sus esfuerzos, vió consumarse la anexion de la Banda Oriental como un hecho que no le era dado impedir; pero protestó contra él en términos llenos de altivez i de resolucion. En una nota dirijida al gabinete imperial por el ministro arjentino en Rio de Janeiro se encuentran estas palabras, que revelan en cuánto se estimaba en Buenos Aires la posesion de esta provincia. "Las provincias del Plata no pueden sustraerse a la necesidad de sostener su honor i su dignidad; i no consultando mas que su dependencia i sus otros intereses nacionales, espondrán, si esto es necesario, hasta su propia existencia, para obtener la reincorporacion de una plaza que es la llave del inmenso rio que baña sus costas, abre los canales de su comercio i facilita la comunicacion entre una multitud de puntos sometidos a su dependencia." La corte de Rio de Janeiro contestó a estas reclamaciones con el altanero desprecio de quien tiene fe en la inmensa superioridad de sus recursos.

4. TREINTA I TRES EMIGRADOS URUGUAYOS INVADEN LA BANDA ORIENTAL.—Los actos de adhesion al imperio brasilero de parte de la poblacion oriental, no eran en manera alguna espontáneos. Un descontento profundo pero disimulado, jerminaba en todas partes, i aun se dejó traslucir por algunos proyectos de conspiracion prevenidos en tiempo. La dominacion brasilera no era cruel ni rigorosa; pero la masa del pueblo oriental, ligada por la identidad de lengua i de raza i hasta por las relaciones de familia con la poblacion de Buenos Aires, deseaba su incorporacion a la República Arjentina, que en esa misma época hacia grandes progresos políticos i materiales bajo la influencia decisiva del ilustrado ministro don Bernardino Rivadavia.

En Buenos Aires residian como emigrados muchos militares i ciudadanos orientales que no habian querido someterse a la dominacion brasilera. Uno de ellos, el coronel don Juan Antonio Lavalleja, preparó una empresa que podia considerarse descabellada, i que sin embargo fué ejecutada

con toda resolucion i con gran fortuna. De acuerdo con treinta i dos de sus compatriotas, reunió algunas armas, i embarcándose secretamente, atravesó el rio de la Plata i desembarcó en el puerto de las Vacas, en la Banda Oriental (19 de abril de 1825) dispuesto a hacer la guerra a los dominadores de su patria. Un pequeño triunfo alcanzado el dia siguiente sobre un destacamento brasilero, dió mayor crédito a su causa i engrosó sus filas con nuevos voluntarios. El comandate Rivera, que servia en el ejército brasilero desde 1820, abandonó las filas de éste, i engrosó las fuerzas de la insurreccion, poniendo al servicio de ella toda la influencia de que gozaba en la campaña. Antes de dos meses, toda la Banda Oriental estaba sobre las armas. Los brasileros, batidos en muchos encuentros parciales por Rivera i Lavalleja, se vieron obligados a encerrarse en Montevideo i la Colonia, a donde fueron a hostilizarlos los insurjentes.

Miéntras tanto, la pequeña villa de la Florida fué declarada capital provisoria del Estado, i allí se organizó un gobierno presidido por don Manuel Caballero, vecino respetable del Uruguai, con el encargo de dar unidad a los elementos de que podia disponer la revolucion (14 de junio). Uno de sus primeros actos fué reconocer la autoridad del congreso soberano de la República Arjentina i enviar a él dos diputados representantes de la Banda Oriental. Ese mismo gobierno provisorio reunió en la Florida la primera asamblea provincial; i allí fué proclamada la independencia de todo el Uruguai, i declarados nulos i sin ningun valor todos los actos de incorporacion al Portugal o al Brasil.

Esta solemne declaracion fué sancionada pocos dias despues por una espléndida victoria. Lavalleja habia alcanzado a reunir una division de 2,000 hombres bien armados; i ocupaba con ellos el lugar de Sarandí. El jeneral brasilero Bento Manuel Ribeiro, que se habia ilustrado en la invasion de la Banda Oriental, osó atacarlo en aquel sitio; pero fué completamente derrotado (12 de octubre de 1825).

Los brasileros se retiraron del campo de batalla en entera dispersion, dejando en poder de los patriotas cerca de doscientos prisioneros. La superioridad de las armas de Lavalleja quedó establecida desde entónces en todo el Uruguai; i el prestijio de su causa ganó nuevos i mas poderosos auxiliares.

5. El gobierno arjentino declara la guerra al Brasil; batalla de Ituzaingó.—El gobierno arjentino habia prestado hasta entónces una cooperacion indirecta, por decirlo así, a los patriotas de la Banda Oriental. Habia favorecido los esfuerzos de los particulares para suministrar armas i dinero a los insurjentes, pero no se habia atrevido a declarar francamente la guerra al Brasil. Por fin, el 4 de noviembre (1825), el ministro arjentino don Manuel José García dirijió a la corte de Rio de Janeiro una nota que importaba una declaracion solemne de quedar abiertas las hostilidades. Anunciábale que el congreso de Buenos Aires reconocia incorporada a la República Arjentina la provincia del Uruguai, i que por tanto, aquel gobierno estaba comprometido a mantener la seguridad i defensa de este territorio. El emperador del Brasil aceptó la guerra, i comenzó desde luego a hacer los aprestos necesarios. Una division naval mandada por el vice-almirante brasilero Rodrigo Lobo fué a bloquear el Rio de la Plata.

El gobierno arjentino, entre tanto, no descuidó los aprestos militares. Rivadavia, elevado al mando supremo de la República (7 de febrero de 1826), imprimió a la direccion de la guerra el mismo vigor con que habia ejecutado las grandes reformas políticas. Organizó una escuadrilla de naves pequeñas que puso bajo el mando del almirante Brown, el mismo que en 1814 habia batido completamente la escuadra española; i levantó un ejército de cerca de 6,000 hombres en que figuraban muchos jefes i oficiales de las grandes guerras de la independencia, bajo las órdenes de don Cárlos María de Alvear, el jeneral que en aquella misma época obligó a los españoles a entregar la plaza de Montevideo. Armáronse numerosos corsarios que fueron

a hostilizar el comercio de los brasileros, burlando con tanta audacia como habilidad las persecuciones de las naves enemigas.

Las primeras operaciones de esa campaña fueron completamente felices para los arjentinos. En tierra i en mar, batieron las fuerzas brasileras; pero no alcanzaron ventajas positivas que hicieran prever el fin de la guerra. Por el contrario, el emperador del Brasil reforzó su ejército elevándolo hasta de 6,000 hombres; i separando al jeneral Lecor, a quien se acusaba de faltas de actividad i de acierto, puso al frente de sus tropas al marques de Barbacena. Lleno de arrogancia, el nuevo jeneral anunció en una proclama al tomar el mando del ejército, que en pocos dias mas el pabellon brasilero tremolaria en Buenos Aires.

A pesar de esta confianza, las operaciones de la guerra no tomaron un jiro mas favorable para los brasileros. Una espedicion de 650 hombres, enviada contra el fuerte de Patagones, situado al sur de la costa de la provincia de Buenos Aires, bajo el mando del capitan Shepperd, cayó casi toda en poder de los arjentinos. Este jefe murió en el primer encuentro; i las tropas que desembarcaron, cortadas por un incendio intencional de las yerbas de la pampa, tuvieron que rendirse a discrecion. Una division entera de la escuadra brasilera, que habia remontado las aguas del rio Uruguai, compuesta de barcos de comercio malamente armados, fué atacada con grande ímpetu por el almirante Brown i destruida completamente. Apénas salvaron los brasileros tres naves: Brown les tomó once i les quemó cinco, estableciendo desde entónces su superioridad sobre la marina imperial. En tierra, no fueron mas felices los brasileros: despues de una serie de marchas i contramarchas casi sin objeto, Alvear atacó al ejército del marques de Barbacena cerca del arroyo de Ituzaingó i lo puso en completa derrota (20 de febrero de 1827).

6. Tratado de paz; reconocimiento de la independencia de la República Oriental del Uruguai.—La

guerra duraba sólo dos años, i en ella los arjentinos habian tenido de ordinario el triunfo; pero los recursos de la República estaban casi completamente agotados. El Brasil no se hallaba en mejor situacion; de manera que por ámbas partes se deseaba la paz. Don Manuel José García, el mismo que en su carácter de ministro del gobierno arjentino hizo la declaracion de guerra en 1825, se presentó en mayo de 1827 en Rio de Janeiro para celebrar la paz bajo la mediacion de la legacion inglesa. En efecto, celebróse una convencion por la cual la República Arjentina renunciaba a todos sus derechos sobre la Banda Oriental; i el Brasil se comprometia a considerar ese territorio como una provincia del imperio, i a dispensarle igual o mayor proteccion que a las otras que estaban bajo la dependencia del emperador del Brasil. Una convencion de esta naturaleza, celebrada despues de los repetidos triunfos del ejército arjentino, fué desaprobada por todo el pueblo de Buenos Aires i rechazada enérjicamente por el gobierno.

La guerra debia encenderse de nuevo. El emperador del Brasil dispuso que se hicieran grandes aprestos militares que no alcanzaron a prepararse. El jeneral marques de Barbacena fué separado del mando del ejército; i el jeneral Lecor fué llamado de nuevo al servicio para reemplazarlo. Despacháronse comisionados a Europa para enganchar soldados voluntarios en Irlanda. Miéntras tanto, las operaciones militares marchaban lentamente, pero en ellas, como de ordinario, los brasileros obtuvieron la peor parte. Una division de orientales mandada por el jeneral Rivera ocupó las Misiones del Uruguai (21 de abril de 1828) que hasta entónces estaban en poder del Brasil. Los voluntarios reunidos en Irlanda se sublevaron en Rio de Janeiro (junio de 1828) i obligaron al gobierno brasilero a embarcarlos de nuevo para Europa.

Los ajentes diplomáticos de la Gran Bretaña, que veian en esta guerra comprometidos los intereses comerciales de sus súbditos, se aprovecharon de esta situacion para jestionar de nuevo en favor de la paz. El emperador, que se

veia acosado de reclamaciones diplomáticas por las presas tomadas a negociantes estranjeros durante la guerra naval, previendo nuevas dificultades, i convencido sobre todo de la ineficacia de sus recursos, recibió de nuevo a los comisarios de Buenos Aires, que pasaban a Rio de Janeiro a proponer la paz bajo la mediacion del gabinete ingles.

No fué difícil arribar a un avenimiento. El 28 de agosto de 1828, se concluyó en Rio de Janeiro un tratado de paz i de amistad, que fué ratificado mes i medio despues en Montevideo (4 de octubre). Rivadavia habia dejado ya el mando supremo: su sucesor, el coronel don Manuel Dorrego, fué el que firmó ese tratado i puso término a una guerra gloriosa, es verdad, pero que habia agotado los recursos de la República Arjentina.

El tratado no satisfacia en realidad las exijencias de ninguno de los belijerantes. Ni el Brasil ni la República Arjentina ensancharon los límites de sus territorios respectivos. Las dos partes contratantes reconocieron la independencia de la Banda Oriental, i se comprometieron a prestarle ausilio en el caso en que la guerra civil viniese a turbar la tranquilidad o la integridad de la nueva República, ántes que estuviese definitivamente constituida o en los primeros cinco años que se siguiesen a la proclamacion de la constitucion. Esa constitucion que seria elaborada por los representantes del pais, debia ser sometida a los comisarios brasileros i arjentinos.

Así nació la pequeña República del Uruguai. Sometida por ese tratado a la influencia del Brasil i de la República Arjentina, i mas todavía, por su debilidad respecto de dos naciones vecinas mucho mas poderosas, la República Oriental vivió largo tiempo envuelta en guerras civiles i en complicaciones esteriores desarrollando lentamente los jérmenes de su riqueza, para alcanzar algunos años mas tarde un alto grado de prosperidad [3].

---

[3] Para la formacion de este capítulo, he tenido a la vista, entre otras fuentes, una interesante *Coleccion de memorias i docu-*

mentos para la Historia i la jeografía de los pueblos del Rio de la Plata, publicada en Montevideo (1849) por don Andres LAMAS, en la cual se encuentra una memoria sobre los sucesos de la guerra de la independencia escrita por el jeneral don Fructuoso RIVERA. He consultado igualmente la *Historia arjentina* de DOMÍNGUEZ, que solo alcanza hasta 1820, i las historias del Brasil de VARNHAGEN i de ABREU i LIMA, la primera de las cuales refiere sólo, aunque con muchos pormenores, la invasion portuguesa en el Rio de la Plata.

En la reseña bibliográfica que encabeza el tomo primero de esta *Historia* se halla noticia de otros libros sobre estos sucesos.



CAPÍTULO XVI.

Revolucion e independencia del Paraguai

(1810-1824)

1. El Paraguai se resiste a tomar parte en la revolucion arjentina. —2. Revolucion del Paraguai; el doctor Francia.—3. El Paraguai se segrega de las provincias arjentinas.—4. Administracion del doctor Francia.

1. El Paraguai se resiste a tomar parte en la revolucion arjentina.—Entre las provincias que formaban el estenso virreinato de la Plata, habia una cuya poblacion se diferenciaba esencialmente de los indios agricultores i mineros que poblaban el Alto Perú i de los gauchos que cuidaban los ganados de la pampa en las provincias mas inmediatas a la capital. El Paraguai, primer asiento de la colonizacion en aquellas rejiones, alejado del océano i de los puertos del Rio de la Plata, donde desembarcaban los europeos, no habia esperimentado la influencia del comercio, que durante los últimos años del coloniaje imprimió una virilidad tan poderosa a Buenos Aires. En los primeros tiempos de la conquista, los españoles habian querido hacer de aquella provincia un paso para llegar al Perú desde las costas del Atlántico; pero convencidos luego de las inmensas dificultades de ese camino, buscaron otro por el

Tucuman, i desde entónces el Paraguai vivió en medio del mas completo aislamiento.

Sin embargo, la bondad del clima, la abundancia de los medios de subsistencia i la facilidad de proporcionárselos, habian aumentado rápidamente su poblacion. Esta poblacion, formada de una mezcla de españoles i de indios guaraníes, oprimida por el sistema de las misiones, tan opuesto a la independencia i a la vitalidad moral del individuo, habia perdido completamente la enerjía que caracterizaba a los primeros colonos. Por su mansedumbre, por su sumision, i por su ignorancia en todo lo concerniente a sus intereses morales, los paraguayos formaban el pueblo ménos preparado para gozar de los beneficios de la independencia.

En 1810 gobernaba el Paraguai el coronel don Bernardo Velazco, militar intelijente cuyo buen carácter atenuaba en gran parte los abusos inveterados en la administracion de la provincia. El pueblo vivia tranquilo bajo una administracion que no se hacia sentir por el rigor ni por la aspereza de los predecesores de Velazco. Cuando llegó allí un emisario de la junta de Buenos Aires, anunciando la deposicion del virrei i la revolucion del 25 de mayo, el pueblo supo con indiferencia estas ocurrencias, i las autoridades se negaron a reconocer el nuevo gobierno instalado en la capital del virreinato.

La junta de Buenos Aires resolvió entónces hacerse reconocer por la fuerza. En octubre de 1810, puso sobre las armas una division de 500 hombres, i colocándola bajo el mando de don Manuel Belgrano, la hizo marchar hácia el Paraguai. En el camino, estas tropas se incrementaron con algunas milicias provinciales, de manera que cuando Belgrano atravesó el rio Paraná i pisó el territorio paraguayo (18 de diciembre), su division se componia de poco mas de 800 hombres.

El gobernador Velazco estaba resuelto a resistir la invasion. Confiando en la superioridad de sus recursos militares, desoyó las proposiciones pacíficas i conciliadoras del jefe arjentino. Puso sobre las armas cerca de 7,000 milicianos

i los reconcentró en un antiguo convento de jesuitas, en Paraguarí, dieciocho leguas al sur de la Asuncion, capital de la provincia. Belgrano, miéntras tanto, empleó cerca de un mes en atravesar una vasta entension del territorio paraguayo cubierta de bosques i de pantanos, sin encontrar un solo hombre con quien combatir o de quién recojer noticias. Velazco habia ordenado que todos los habitantes se retirasen a la aproximacion del ejército invasor i que destruyesen lo que no pudiesen llevar consigo.

Por fin, a mediados de enero de 1811, Belgrano se encontró frente de las líneas enemigas. Su ejército estaba reducido a 600 hombres: el resto habia quedado a orillas del Paraná para favorecer la retirada. El jefe patriota, sin embargo, no vaciló en empeñar la batalla. El 18 de enero al amanecer, sus columnas cayeron con la impetuosidad del rayo sobre el centro de la línea paraguaya, la hicieron vacilar i, por último, la pusieron en vergonzosa dispersion. Desgraciadamente, el desórden se introdujo tambien entre los vencedores, que en vez de perseguir al enemigo, se entretuvieron en ocupar el convento de Paraguarí. Los fujitivos, reunidos por sus oficiales i apoyado por las dos alas del ejército paraguayo, que habian quedado intactas, volvieron a la carga, hicieron numerosos prisioneros i obligaron a Belgrano a retirarse al sur.

El jefe patriota, sin ser sériamente inquietado, se retiró hasta Tacuarí, a orillas del rio Paraná, donde se estableció esperando nuevos ausilios de tropas, que le habia prometido el gobierno de Buenos Aires. En ese sitio, Belgrano fué nuevamente atacado por el ejército enemigo. Un oficial paraguayo apellidado Cabañas, a la cabeza del ejército reunido por el gobernador Velazco, embistió allí a los patriotas con fuerzas tan superiores i con tanta enerjía i resolucion, que despues de un dia de combate, i a pesar de la heroica entereza de Belgrano, éste se vió en la necesidad de proponer una capitulacion (9 de marzo de 1811). El dia siguiente se firmó un convenio mediante el cual los restos del ejército arjentino pudieron evacuar el territorio paraguayo

sin ser molestados. Belgrano, sin embargo, pasó hasta fines de ese mes en pacíficas i cordiales conferencias con Cabañas i con los otros oficiales enemigos, i aprovechó hábilmente este tiempo para manifestarles las ventajas que el Paraguai sacaria segregándose de la dominacion española. "En breve se oyeron en las filas paraguayas conversaciones de independencia que las habrian hecho temblar pocos dias ántes [1]".

2. Revolucion del Paraguai; el doctor Francia.— Despues de las conferencias de Tacuarí, los oficiales i el ejército que habian combatido a los arjentinos regresaron a la Asuncion, pero volvian dispuestos a operar mas tarde o mas temprano un cambio gubernativo. Don Fuljencio Yégros, segundo jefe de Cabañas en la última guerra, habia quedado en Itapua con 200 hombres, desde donde mantenia sus comunicaciones con Belgrano. En la Asuncion se comenzó a hablar de la necesidad de hacer un cambio de gobierno que diera a los paraguayos la importancia a que se juzgaban acreedores despues de la campaña que acababan de llevar a cabo. El gobernador Velazco habia perdido gran parte de su prestijio en esa misma campaña, miéntras que Yégros i otros jefes se habian ilustrado en ella. El asesor de la intendencia del Paraguai, don Pedro Somellera, natural de Buenos Aires i relacionado con Belgrano, gozaba en la Asuncion de la grande influencia que le daban

---

1 Rengger et Longchamp. *Essai historique sur la révolution du Paraguay et la gouvernement dictatorial du docteur Francia*, chap. I. Esta obra (publicada en Paris en 1827) escrita por dos viajeros suizos que residieron en el Paraguai desde 1819 hasta 1825, contiene el mas rico caudal de noticias fidedignas sobre la revolucion de ese pais i sobre el sombrío despotismo del famoso doctor Francia. En 1846, don Florencio Varela publicó en Montevideo una traduccion de esta obra enriquecida con curiosísimas notas escritas por el doctor don Pedro Somellera, asesor de la intendencia del Paraguai, i testigo i actor de los sucesos mas importantes de la revolucion.

sus talentos i su posicion oficial. Somellera empleó esta influencia en preparar los ánimos de los patriotas paraguayos para consumar una revolucion en favor de Buenos Aires.

Los conspiradores esperaban el regreso de Yégros con sus 200 hombres para dar el golpe; pero sospecharon que sus planes eran conocidos por el gobernador Velazco, i se apresuraron a ejecutar su proyecto. En la noche del 14 de mayo (1811), ocuparon de improviso los cuarteles, habiéndose puesto ántes de acuerdo con los oficiales que los guarnecian. En ninguna parte encontraron la menor dificultad: i la revolucion quedó consumada sin la efusion de una sola gota de sangre. El gobernador Velazco no pudo oponer resistencia; i aceptó el cambio ocurrido cuando supo que los revolucionarios estaban animados de los mejores sentimientos de moderacion i templanza.

Una vez alcanzado el triunfo, Somellera propuso que se confiara el mando a una junta gubernativa compuesta de tres miembros, e indicó para el desempeño de estas funciones a don Pedro Juan Caballero, don Fuljencio Yégros i el doctor don Gaspar Rodríguez de Francia. Los dos primeros fueron aceptados inmediatamente por los otros caudillos de la revolucion. Francia encontró alguna resistencia; i fué necesaria toda la tenacidad de Somellera para obtener que se le llamase a formar parte del gobierno.

El doctor Francia, que debia ocupar en breve en su patria el primer puesto i dejar en la historia la mas singular nombradía, contaba en esa época cincuenta i tres años de edad. Por su talento i por su práctica de abogado, Francia habia adquirido una gran reputacion en un pais en que los hombres de saber eran mui raros, i se habia granjeado la estimacion de sus compatriotas. Despues de desempeñar diversos cargos consejiles, vivia retirado en el campo, cuando la revolucion consumada sin su consentimiento, lo llamó a tomar una parte principal en la direccion de los negocios públicos. Aunque su instruccion era bastante limitada, Francia era uno de las pocos paraguayos que en esa época tuviesen algunas nociones de gobierno, i el único

capaz de dirijir una revolucion. "Insensible por naturaleza, misántropo por temperamento, implacable en sus odios, perseverante hasta en sus manías, Francia era una de esas figuras sombrías, de labios pálidos i delgados en los cuales no aparece sino rara vez una fria i siniestra sonrisa. Como todo hombre que vive en el aislamiento, Francia tenia una fe ciega en sí mismo: lleno de orgullo, intolerante, tenia tanto desprecio por sus compatriotas como distancia por los estranjeros. Tal era el hombre predestinado que, arrancado de su retiro por la revolucion, debia dominar en esta provincia como el jenio sombrío del despotismo [2]".

3. El Paraguai se segrega de las provincias arjentinas.—La revolucion paraguaya se habia hecho en nombre de las ideas proclamadas en Buenos Aires en mayo de 1810. El doctor Francia, que entraba en la vida pública dominando todas las voluntades bajo el peso de su voluntad de fierro, dió un nuevo rumbo al movimiento revolucionario tan luego como estableció su supremacía sobre sus colegas. A instancias de Somellera, se habia convenido en el envío de un emisario que manifestase a la junta de Buenos Aires los votos de adhesion de los revolucionarios del Paraguai. Francia impidió la salida de ese emisario; i asumiendo una actitud resuelta i decisiva, sometió a prision a todos los hombres que por su enerjía o por su influencia pudieran oponerse a sus proyectos. Los antiguos servidores i partidarios de la causa real, i entre ellos el ex-intendente Velazco, fueron apresados junto con Somellera i los otros partidarios de la causa de Buenos Aires que habia en la Asuncion. En vez de enviar un emisario cerca de la junta de Buenos Aires, el nuevo gobierno le dirijió simplemente una nota en que, al paso que le daba cuenta de la revolucion operada en el Paraguai, declaraba que esta provincia no formaria parte del estado que se iba a constituir en el antiguo virreinato, sino por medio de una confederacion. "Este ha sido el modo, decia, como la provincia por sí misma se ha

2 Santiago Arcos, *La Plata, étude historique*, p. 295.

constituido en libertad i en el pleno goce de sus derechos; pero se engañaria cualquiera que llegase a imajinar que su intencion habia sido entregarse al arbitrio ajeno i hacer dependiente su suerte de otra voluntad." Esta nota, que lleva la fecha de 20 de julio de 1811, fijaba las bases sobre las cuales podia fundarse una confederacion de las provincias que componian el virreinato de la Plata.

La junta de Buenos Aires comprendió perfectamente las consecuencias que debian resultar de las pretensiones del doctor Francia; pero su situacion era tan embarazosa a consecuencia de la guerra que tenia que sostener contra los españoles de la Banda Oriental i del Alto Perú, que se vió forzada a aceptar esas proposiciones para librarse por el momento de nuevas dificultades. El jeneral don Manuel Belgrano se hallaba entónces en Buenos Aires próximo a partir para el Alto Perú, en donde debia tomar el mando del ejército patriota. La junta le encargó que, pasando primeramente por la Asuncion, estipulara un tratado que garantizase las relaciones entre Buenos Aires i el Paraguai. El 12 de octubre (1811), se firmó el tratado segun lo propuesto por Francia, es decir, la segregacion de la provincia del Paraguai sobre la base de una confederacion que debia organizarse mas tarde.

El doctor Francia, sin embargo, estaba resuelto a mantener la absoluta independencia del Paraguai. Dominando en este pais como señor absoluto, seguro de que la distancia que lo separaba del poder central de las provincias arjentinas i la situacion especial en que éstas se encontraban lo ponian a salvo de ataques, habia suspendido toda comunicacion con Buenos Aires. Habiéndose instalado en esta ciudad una asamblea constituyente en enero de 1813, el gobierno arjentino dispuso que un enviado estraordinario pasase al Paraguai a pedir que esta provincia mandase sus diputados a la asamblea. El enviado fué favorablemente recibido por el gobierno paraguayo, pero se postergó toda resolucion esperando que se instalara en la Asuncion un congreso provincial. Cuando éste se reunió, se dijo al ajen-

te arjentino que por el momento, el supremo congreso del Paraguai no pensaba en enviar diputados a la asamblea constituyente reunida en Buenos Aires. Desde entónces quedó aquella provincia definitivamente separada de las demas que mas tarde formaron la Confederacion Arjentina.

4. Administracion del doctor Francia en el Paraguai.—En esa época, el poder del doctor Francia casi no tenia límites. En los primeros tiempos, la junta de gobierna instalada en la Asuncion encontró algunas resistencias, i aun descubrió conspiraciones urdidas en contra de ella; pero desplegó un gran rigor para reprimir a los descontentos, apresó a unos, castigó a otros con el último suplicio, i consiguió, sin gran trabajo, mantener el órden en todo el territorio paraguayo. El pueblo, por su parte, se mantuvo siempre quieto, indiferente a los sucesos políticos en que sólo se interesaban algunos empleados de la administracion que habia sido derrocada.

La junta resolvió al fin la convocacion de un congreso o asamblea en que tendrian su representacion todos los pueblos del Paraguai, i que abrió sus sesiones el 1º de octubre de 1813. "El gobierno, dice uno de los historiadores de aquellos sucesos, hacia comparecer a los principales habitantes de los diferentes distritos para formar el congreso. Estos desgraciados diputados llegaban mas bien como acusados que como lejisladores, i se apresuraban a votar todo lo que se les exijia, para que se les permitiese volver pronto a sus casas." En nombre de esta asamblea, como hemos dicho mas arriba, Francia se negó a mandar diputados por el Paraguai al congreso constituyente de Buenos Aires. En el gobierno interior del estado decretó otra reforma mui importante. Por indicacion del doctor Francia que buscaba en la historia romana una forma de gobierno para su pais, el congreso paraguayo acordó que el estado fuese rejido por dos cónsules, elejidos anualmente. Francia i el comandante Yégros fueron los primeros cónsules de aquella nueva República. Construyéronse dos sillas curules, sobre

las cuales se inscribieron los nombres de César i de Pompeyo: el doctor Francia se instaló en la primera.

Por mas que Francia fuera quien dominaba completamente en aquel gobierno, la idea de compartir el mando con un colega le desagradó en breve. En 1814 (3 de mayo) se reunió otro congreso encargado de designar los nuevos cónsules. Francia le propuso que imitase tambien el ejemplo de los antiguos romanos, que en circunstancias solemnes para la patria reconcentraban toda la suma del poder público en manos de un dictador, cuyas funciones durasen tres años. El congreso aceptó esta proposicion sin saber lo que se le pedia, i se inclinó en el momento a confiar a Yégros la dictadura. Francia demoró la votacion durante dos dias, hasta que al fin los diputados, sea porque quisieran volver cuanto ántes a sus provincias respectivas, o sea, lo que es mas probable, que temiesen caer en el enojo del doctor, lo nombraron el tercer dia dictador del Paraguai por una gran mayoría de votos. Cuando las tropas que estaban a las órdenes de Yégros, supieron la eleccion hecha por el congreso, se amotinaron negándose a reconocer otro jefe superior; pero el comandante don Pedro Juan Caballero, vocal que habia sido de la primera junta, aunque enemigo personal del doctor Francia, se presentó en el cuartel de los sublevados, los hizo entrar en su deber i conjuró la tormenta que amenazaba a la dictadura en su nacimiento.

"Tan pronto como Francia se vió revestido del poder absoluto, se instaló en la casa que habia servido de residencia a los gobernantes españoles, i comenzó desde entónces, sólo, sin consultar jamas a nadie, sin que se le conociese ningun amigo, a fundar el despotismo silencioso que iba a completar para este desgraciado pais todos los ensayos de embrutecimiento que se habian practicado ántes con los guaraníes.

"Su primer cuidado fué la reforma de su propia vida: en adelante mostró la mas grande austeridad en sus costumbres." Pasaba el dia entero entendiendo en los mas peque-

ños detalles de la administracion, i ocupaba la noche en la lectura i en el estudio. Convencido de que la independencia del estado que queria fundar, i de la existencia de su propio poder exijian una fuerza militar imponente i adicta a su persona, contrajo sus cuidados a la organizacion del ejército. Licenció los oficiales i los comandantes de distritos que por sus relaciones de familia le parecian sospechosos, o que podian ejercer ascendiente sobre los soldados, i los reemplazó por hombres humildes que por necesidad debian ser sumisos i obedientes. Organizó diversos cuerpos de tropas, los ejercitó diariamente i los sujetó a una severa disciplina; pero esta disciplina se limitaba sólo al tiempo en que el soldado se encontraba bajo las armas o en el cuartel: fuera de allí, éste no conocia ningun freno. Contrájose igualmente a aumentar su material de guerra i sus municiones. Sus relaciones con las provincias vecinas, i sobre todo con Buenos Aires, no eran satisfactorias; i Francia no ignoraba que en el caso de una guerra, el enemigo se apresuraria a cerrar la única comunicacion que el Paraguai tiene para proveerse de armamento. En consecuencia, sólo a los comerciantes que llevaban armas i pólvora les permitió tomar cargamentos de retorno. Por medio de estas licencias pudo procurarse lo que necesitaba.

En la administracion civil, su política llevaba el mismo sello de desconfianza. Separó a todos los funcionarios que no le parecieron bastante dóciles a su voluntad, se arrogó el derecho de nombrar los cabildos; i elevó en todas partes hombres de su amaño, que debian ser instrumentos serviles de su despotismo. Las instituciones relijiosas fijaron tambien sus miradas. Abolió la inquisicion; i habiendo notado que el obispo de la Asuncion, por su edad i por los sufrimientos morales comenzaba a padecer una especie de enajenacion mental, el dictador lo obligó a hacer dimision de sus poderes en favor de un provisor, i en nombre de éste siguió Francia gobernando la diócesis. En seguida suprimió las procesiones i el culto nocturno en las iglesias, porque podian dar lugar a reuniones sospechosas. Por sus ideas

relijiosas, aquel mandatario no parecia nacido i educado en una colonia española.

El dictador ejecutó estos cambios administrativos lentamente, i a medida que su poder se afirmaba. En los primeros tiempos observó ciertos miramientos; pero sus órdenes encontraron tan poca resistencia, que en mayo de 1817, cuando el congreso se reunió para elejir un nuevo dictador, Francia se hizo renovar sus poderes por el resto de sus dias. Desde entónces, se estableció en toda su desnudez el mas sombrío despotismo. Algunas ejecuciones capitales acabaron por sembrar el terror i por desconcertar toda resistencia. El doctor Francia no salia sino a caballo i seguido por algunos soldados, que cuidaban que todo el mundo se colocase en respetuosa fila al pasar el dictador. Mas tarde recibieron órden de hacer que volviese atras cualquiera que se acercase al lugar por donde debia pasar el doctor Francia. Cada cual huia al aproximarse la escolta: cerrábanse las puertas i ventanas; i el dictador atravesaba las calles de la ciudad convertidas en desierto.

Este sistema necesitaba para sostenerse, del mas completo aislamiento. La presencia de estranjeros que enseñasen a los paraguayos lo que pasaba en otros paises, era un peligro para aquel órden de cosas. Fué prohibido todo comercio, i negado todo pasaporte a los estranjeros i nacionales, sin distincion. De allí nacieron mil medidas vejatorias, imposibles en un pais cuyos habitantes hubiesen tenido la menor nocion de sus derechos. El célebre botánico frances M. Aimé Bompland, el compañero del baron de Humboldt en sus viajes al nuevo mundo, fué retenido diez años en el Paraguai (de 1821 a 1831) en virtud de las órdenes del dictador. Los médicos suizos Renger i Longchamp, vivieron seis años confinados por idénticas razones; pero a esa residencia forzada se debe la formacion de un libro admirable por su sencillez i su veracidad que ha dado a conocer en todos sus pormenores el despotismo singular del doctor Francia.

El mismo espíritu llevó al dictador a rechazar toda rela-

cion diplomática con otras naciones. En 1824 el gobierno arjentino envió un ajente al Paraguai para pedir al doctor Francia que mandase sus diputados al congreso jeneral arjentino. El ajente no se atrevió a llegar hasta la Asuncion; i desde la ciudad de Corrientes mandó un emisario que presentase sus credenciales al dictador. Por toda contestacion, éste hizo encerrar al emisario en una prision. Con la misma terquedad hizo salir del Paraguai a un ajente diplomático del Brasil.

Como justificacion de este curioso despotismo, el doctor Francia se complacia en recordar los desastres causados en los paises vecinos por las guerras civiles, i en compararlos con la tranquilidad incontrastable que reinaba en el Paraguai. Sin embargo, este desgraciado pais vivia embrutecido bajo la paz que imponen el terror i la ignorancia, i sufria el peso de un despotismo mas letal i funesto que las guerras civiles i la anarquía. El gobierno del doctor Francia era la reproduccion bajo formas mas ásperas i palpables, del sistema planteado por los jesuitas en sus misiones; i pudo subsistir porque el terreno estaba preparado para ello. Conservado en todo su rigor hasta 1840, época en que murió el doctor Francia, se mantuvo en pié, aceptando sin embargo algunas modificaciones en el órden económico e industrial, hasta que una guerra esterior contra el Brasil i la República Arjentina, en que el Paraguai desplegó grande heroismo, pero en que fué vencido, abrió sus puertas al comercio de todas las naciones e inició un gobierno mas liberal [3].

---

[3] Aparte de la obra de RENGGER i LONGCHAMP ántes citada, i que, anotada por el doctor Somellera, constituye la mejor fuente de noticias sobre la historia de la revolucion del Paraguai i del gobierno del doctor Francia, he tenido a la vista las obras siguientes: L. Alfred DEMERSAY, *Histoire phisique, économique et politique du Paraguay*, cuyo segundo tomo, publicado en 1864, contiene una reseña histórica de ese pais jeneralmente cuidada i exacta; las dos obras de los dos hermanos ROBERTSON tituladas *Francia's*

reigy of terror (Reinado del terror bajo Francia) i *Letters on Paraguai* (Cartas sobre el Paraguai), i la obra del marino norte-americano J. PAGE, *La Plata, the Argentina Confederation and Paraguay*, publicada en 1859, con numerosos grabados. Don Santiago ARCOS ha destinado a la historia especial de este pais el último capítulo de su interesante libro *La Plata* (Paris, 1865).



CAPITULO XVII

Revolucion e independencia de la América Central

(1821—1825)

1. Revolucion de Guatemala. - 2. Primeras desavenencias; Guatemala queda incorporada a Méjico.—3. Su segregacion i absoluta independencia.—4. República federal de CentroAmérica; su disolucion.

1. REVOLUCION DE GUATEMALA.—La capitanía jeneral de Guatemala se mantuvo tranquila mucho mas tiempo que todas las otras colonias que la España poseia en el continente americano. Miéntras la guerra de la independencia ajitaba a los otros pueblos del mismo oríjen, Guatemala se conservó sumisa i obediente a los delegados del rei; i no entró en los senderos de la revolucion sino cuando ésta era un hecho consumado en la mayor parte de la América.

Gobernaba esta provincia el teniente jeneral don José Bustamante. Bajo su administracion, fueron descubiertos algunos proyectos de revolucion en los distritos del Salvador i de Nicaragua; pero la autoridad pudo reprimirlos oportunamente i acallar las manifestaciones liberales de la opinion. De ordinario, los conspiradores fueron indul-

tados, pero algunos de ellos sufrieron la confiscacion de sus bienes i su traslacion a España.

En 1818, fué relevado del mando el jeneral Bustamante. En su lugar, colocó el rei en la capitanía jeneral de Guatemala al mariscal de campo don Cárlos de Urrutia, anciano débil i achacoso, incapaz de gobernar aquella provincia en circunstancias difíciles. Bajo la administracion de éste, se restableció en Guatemala el imperio de la constitucion de Cádiz (1820); i como consecuencia de esta innovacion, se estableció la libertad de imprenta i se hizo sentir una division de partidos entre patriotas i españoles. En la ciudad de Guatemala, debia establecerse una junta provincial, segun lo dispuesto por la constitucion; i al elejirse los miembros que habian de componer ese cuerpo, se irritaron mas i mas los ánimos. Sin embargo, el partido español obtuvo el triunfo en las elecciones.

La diputacion provincial temió que la efervescencia de los dos partidos pudiera producir una verdadera conmocion. Persuadida de que el capitan jeneral Urrutia no podia gobernar en circunstancias tan delicadas, lo indujo a renunciar el mando (marzo de 1821), i llamó en su lugar a un militar que acababa de llegar de España con el empleo de sub-inspector del ejército de Guatemala. Era éste el brigadier don Gavino Gainza, el mismo que en 1814 habia mandado el ejército español en Chile.

La efervescencia política no se calmó con esto. En setiembre de ese mismo año, se supo en Guatemala la proclamacion del Plan de Iguala en Méjico [1], i que Chiapas i otros pueblos de la capitanía jeneral inmediatos a ese virreinato aceptaban la revolucion encabezada por Iturbide, i se adherian a ella. Estas noticias produjeron en Guatemala una gran sensacion. Gainza mismo, en cuyo carácter habian puesto tanta confianza los españoles, se convenció de que era imposible resistir al poder de la opinion, i no hizo esfuerzo alguno para impedir el movimiento revolucionario.

[1] Véase atras, parte IV, cap. V, § 5.

cuya proximidad todos sentian. Los patriotas comenzaron a recojer firmas para una representacion que tenia por objeto invitar a Gainza a que él mismo declarase la independencia. El capitan jeneral, queriendo salvar su responsabidad cerca de la corte, mandó instruir un sumario sobre este hecho, pero no tomó ninguna medida represiva contra sus autores.

La ajitacion crecia siempre. La misma diputacion provincial pidió a Gainza que convocase una junta jeneral de todas las autoridades. Celebróse ésta en la ciudad de Guatemala el dia 15 de setiembre (1821); i allí se acordó que inmediatamente se jurase la independencia. Gainza debia prestar el juramento en manos del primer alcalde bajo la forma de reconocimiento al Plan de Iguala; pero la concurrencia exijió a gritos que reconociese la independencia absoluta de España, de Méjico i de cualquiera otra nacion. Gainza lo hizo así, prometió tambien convocar luego un congreso jeneral, i quedó con el mando de Guatemala, pero sometido a las decisiones de una junta consultiva, compuesta de la diputacion provincial i de algunas otras personas designadas al efecto.

Gainza, español de nacimiento i realista decidido, se habia visto empujado a su pesar en el sendero de la revolucion. Hubiera querido colocarse bajo la dependencia de Iturbide, cuyos proyectos eran entónces hasta cierto punto conciliadores respecto de la España, puesto que reclamaba que un príncipe de la familia de Fernando VII viniese a ocupar el trono de Méjico; pero la voluntad del pueblo guatemalteco habia llevado demasiado léjos al capitan jeneral. Gainza, sin embargo, comunicó a Iturbide todo lo ocurrido en términos vagos i jenerales, sin ofrecerle directamente la sumision de Guatemala, pero dejándole entrever sus propios sentimientos. "A nombre de Guatemala, i como adicto a la causa de la América, decia, tengo el honor de ofrecer a V. E. mis sentimientos i los de este pueblo, dándole las mas espresivas gracias por haber sido en esta época el primer libertador de la Nueva España,

i las mas afectuosas enhorabuenas por el triunfo de sus armas [2]."

2. Primeras desavenencias: Guatemala queda incorporada a Méjico.—La revolucion consumada en la capital fué reconocida i aceptada en todas partes, pero en muchos pueblos los patriotas pidieron su anexion al imperio mejicano. En Nicaragua i en Honduras, sobre todo, la opinion fué casi unánime por este último sistema. De aquí surjieron embarazos i dificultades. El brigadier don José Tinoco, gobernador de Honduras, invadió el distrito de Guatemala. En el Salvador, un cura de apellido Delgado, se pronunció en abierta rebelion i arrojó que ese distrito al doctor don Pedro Barriere que lo gobernaba.

La anarquía estaba a punto de tomar mayor desenvolvimiento cuando llegaron a Guatemala las primeras comunicaciones de Iturbide (noviembre de 1821). Recomendaba en ellas a Gainza las ventajas que resultarian a los pueblos de la América central de su incorporacion al imperio mejicano, i anunciaba el envío de una respetable division para sostener el órden en todo el territorio de la antigua capitanía jeneral. La junta consultiva dispuso la publicacion de aquel documento, i mandó que en cada poblacion se reuniese el vecindario i acordase lo que convenia hacer sobre la anexion a Méjico. Cuando llegó el caso de hacer el escrutinio de todas las votaciones parciales (5 de enero de 1822), se encontró que una gran mayoría de la poblacion guatemalteca queria incorporarse al imperio mejicano.

La provincia del Salvador, sin embargo, se pronunció abiertamente en sentido contrario. Bajo la influencia del cura Delgado, no sólo se negó a incorporarse al imperio mejicano, sino que amenazó a los pueblos inmediatos que habian espresado opuesta opinion. En esa época avan-

[2] Nota de Gainza a Iturbide, de 18 de setiembre de 1821. Esta importante nota fué publicada en el núm. 9 de la *Gaceta Imperial de Méjico*, coleccion periódica mui importante para conocer la historia del efímero imperio mejicano.

zaba sobre Guatemala una division de 6,000 hombres de tropa aguerrida, enviados de Méjico por Iturbide a las órdenes del jeneral don Vicente Filosola. Gainza, por su parte, se habia adelantado a poner sobre las armas cerca de 1,000 soldados de milicias, que hizo salir a campaña llevando a su cabeza al coronel don Manuel Arzú. Este jefe no encontró resistencia sino en el pueblo de San Salvador, cabecera de la provincia; i aun esa resistencia fué tan poco séria, que la venció fácilmente i ocupó la poblacion. Los soldados de Azú se dispersaron en las calles mui confiados en su triunfo cuando las fuerzas del cura Delgado cayeron de improviso sobre ellos i los obligaron a retirarse en desórden (enero de 1822).

En esa época, llegó a Guatemala el jeneral Filosola; i deseando someter toda la América Central a la dominacion del imperio mejicano, marchó sobre San Salvador con todas sus fuerzas, i lo redujo, despues de una larga resistencia, a aceptar la anexion al imperio. Desde febrero de 1822, este jeneral habia quedado reconocido i acatado como jefe político i militar de la estensa provincia de Guatemala, i ésta fué incorporada al imperio. El brigadier Gainza se marchó a Méjico, en donde fué bien recibido por Iturbide en recompensa de los servicios prestados a su causa. Allí murió poco despues.

3. SU SEGREGACION I ABSOLUTA INDEPENDENCIA.—Filisola gobernó con prudencia i con honradez las provincias de Guatemala; pero la administracion imperial no fué mui favorable a los intereses de la antigua capitanía jeneral. Iturbide comenzó por separar los distritos o provincias poniendo en cada uno de ellos un gobernador político i militar con quien se entendia directamente. El emperador mejicano queria fraccionar de esta manera a los guatemaltecos para impedir que jerminara todo principio de resistencia. Las leyes de hacienda dictadas tambien en esa época, perjudicaron al comercio i la industria de Guatemala, en tiempo en que la suspension de las relaciones comerciales con España habia causado grandes perjuicios a los indus-

triales guatemaltecos. El descontento comenzaba a aparecer en toda la América Central cuando se supo que una revolucion militar, iniciada en Veracruz i secundada en otras provincias, tenia al imperio mejicano a las puertas de su ruina.

Ante una situacion tan crítica e inesperada. Filosola se encontró perplejo. Faltábanle los recursos para mantener sus tropas, i temia que la desaparicion del imperio fuese la causa de nuevos i mas considerables trastornos en la América Central. Él mismo manifestó despues que creia incompatible que cuando el ejército mejicano se esforzaba por restablecer la libertad de su patria sublevándose contra el imperio, otra parte de ese mismo ejército se ocupase en sofocarla en la ajena. Despues de consultar con los jefes i oficiales de su division lo que deberia hacer en aquellas circunstancias, espidió un decreto (29 de marzo de 1823) por el cual convocaba a los pueblos a que enviasen diputados a un congreso que debia reunirse en Guatemala conforme a lo acordado en 15 de setiembre de 1821.

El jeneral Filosola continuó en el mando hasta la reunion del congreso; pero las elecciones se hicieron en todas partes bajo la influencia del partido opuesto a la union de Méjico. Así fué que a los seis dias de reunida aquella corporacion, el 1º de julio de 1823, declaró la independencia absoluta de Guatemala con el nombre de provincias unidas del Centro de América. Filosola salió de Guatemala el 3 de agosto i se dirijió a Méjico, en donde tuvo que justificar su conducta contra las acusaciones que se le hacian de haber estimulado i favorecido la segregacion de aquel pais.

4. La República federal de Centro América; su disolucion.—El congreso constituyente siguió gobernando la República en medio de turbulencias i ajitaciones, de que fueron víctimas algunas provincias. Decretó la absoluta libertad de esclavos (17 de abril de 1824), medida liberal e importante en teoría, pero que en realidad no tenia un grande alcance por cuanto la esclavitud no habia echado

hondas raices en aquella rejion [3]. Decretó en seguida que las provincias de Guatemala, Honduras, el Salvador, Nicaragua i Costa-Rica, elevadas a la condicion de estados federales, tuviesen cada una un congreso independiente (5 de mayo). Por último decretó la constitucion federal de Centro América (22 de noviembre de 1824), que fué jurada por todas las corporaciones i practicada durante dieciseis años.

La organizacion de la República quedó establecida de esta manera: Los cinco estados, independientes entre sí para el nombramiento de sus autoridades, elejian de comun acuerdo un presidente de la República i un congreso federal compuesto de dos cámaras. Como se ve, los constituyentes centro-americanos habian imitado la constitucion de los Estados Unidos sin tomar en cuenta las condiciones especiales del pais para el cual lejislaban. El primer presidente de la República fué el jeneral don Manuel José Arce, hombre honrado i patriota que no pudo, sin embargo, gobernar en paz aquel estado. La guerra civil se encendió en breve en casi toda la República i se continuó con escasas interrupciones hasta 1840. Los pueblos de la confederacion, cansados de esta larga lucha, i creyendo que el sistema federal era la causa de los disturbios i trastornos, se separaron entre sí i formaron los cinco estados independientes que hoi componen la rejion de la América Central [4].

---

3 Se calcula que en toda la América Central no habria mas de mil esclavos, en su mayor parte sirvientes domésticos. El territorio que hoi forma la República de Costa Rica, tendria a lo mas cincuenta.

4 Para la narracion de estos sucesos he tenido a la vista las *Memorias para la historia de la revolucion de Guatemala* por un guatemalteco, publicadas en Jalapa (Méjico) en 1832, por un testigo i actor (don Manuel MONTÚFAR), un estenso *Manifiesto* dado a luz por FILOSOLA en Puebla en 1824. ALAMAN ha referido tambien con mucha claridad estos mismos sucesos en su importante *Historia de la revolucion de Méjico* (véase el tomo V, pájs. 346 i

siguientes, 474 i siguientes, 757 i siguientes). He consultado igualmente el libro publicado en Nueva York (1851) por don Felipe MOLINA con el título de *Bosquejos de Costa-Rica*, las dos obras que acerca de Nicaragua i de la América Central ha dado a luz el viajero norte-americano Squier.

En la reseña bibliográfica que encabeza el tomo primero de esta *Historia* se señala otros libros sobre la historia de las repúblicas centro-americanas.



CAPÍTULO XVIII.

Revolucion del Brasil.

(1807–1825).

1. Invasion del Portugal por los franceses; la familia real se traslada a Brasil.—2. El rejente del Portugal en el Brasil; sus primeras providencias administrativas.—3. Revolucion de Pernambuco.—4. Revolucion constitucional.—5. Vuelta del rei a Portugal.—6. Grito de Ipiranga; proclamacion de la independencia.—7. Las tropas portuguesas evacuan el Brasil.—8. Organizacion política del Brasil.—9. Segunda insurreccion de Pernambuco.— 10. El Portugal reconoce la independencia del Brasil.

1. INVASION DEL PORTUGAL POR LOS FRANCESES; LA FAMILIA REAL SE TRASLADA AL BRASIL.—Las ricas i dilatadas colonias de los portugueses en la América meridional no permanecieron tranquilas en medio del torbellino revolucionario que ajitaba a las colonias españolas. Las causas inmediatas que produjeron la revolucion del Brasil, surjieron tambien de las complicaciones europeas de principios de este siglo.

En 1807, el trono de Portugal estaba nominalmente ocupado por doña María de Braganza. Esta reina habia llegado a un estado de absoluta demencia. Su hijo don Juan,

conocido entónces con el título de príncipe del Brasil, i mas tarde con el nombre de don Juan VI, gobernaba la monarquía en el carácter de rejente. Dotado de un corazon humano i bondadoso i de cierta intelijencia para comprender los detalles de la administracion, este príncipe carecia del talento superior del hombre de estado, i mas que todo, del carácter firme i sereno que siempre requiere el gobierno de los pueblos, i que era indispensable en la época en que le tocó mandar.

En efecto, don Juan no habia podido mantener la neutralidad del Portugal en medio de las guerras que se siguieron a la revolucion francesa. Arrastrado, mas por debilidad que por conviccion política, a una alianza con la Gran Bretaña, se vió envuelto en una guerra contra la república francesa i contra la España, cuyo gobierno obedecia, tambien por debilidad i por torpeza, a la voluntad imperiosa de la Francia. Despues de una campaña vergonzosa para el Portugal, don Juan firmó el tratado de Madrid (27 de noviembre de 1801), en que, al paso que aceptaba otras condiciones humillantes, prometia mantenerse en la mas estricta neutralidad.

El Portugal cumplió puntualmente ese tratado. Esto, sin embargo, no satisfizo a la arrogancia de Napoleon, cuando se vió elevado al rango de emperador de los franceses. Para arruinar a la Gran Bretaña, el poderoso capitan decretó el bloqueo continental (21 de noviembre de 1806), medida política i financiera con que pensaba arruinar el comercio ingles, i la preponderancia marítima de aquella nacion, cerrándole todos los puertos de Europa. Don Juan habria querido permanecer neutral en aquel conflicto; i en efecto, los ingleses continuaron sus negociaciones con el Portugal. El emperador, sin embargo, exijia mucho mas: hizo entender al embajador portugues en Paris que, si en el tiempo rigurosamente necesario para escribir a Lisboa i recibir una respuesta, no le anunciaba la espulsion completa de los ingleses, la captura de sus bienes i de sus personas i una franca declaracion de guerra, romperia sus relaciones

con el Portugal, no para hacer una campaña accidental, sino para ocuparlo definitivamente.

El rejente se encontró entónces en una situacion mui embarazosa. De una parte estaba la Inglaterra, que podia arrebatarle sus colonias, i de la otra el emperador frances, que podia quitarle el Portugal. Incapaz de asumir una posicion resuelta en cualquiera de estos casos, falto de recursos i de elementos para defender sus dominios de uno de esos enemigos, don Juan creyó salvar su trono i sus colonias decretando una aparente esclusion de los ingleses de todos sus dominios, i ganándose a Napoleon por medio de manifestaciones de adhesion, que solo revelaban su debilidad i su impotencia.

Esta indecision produjo el resultado que debia esperarse. Napoleon resolvió invadir el Portugal, i equipó al efecto un considerable cuerpo de tropas, que puso a las órdenes del mariscal Junot. Queriendo tener propicia a la España para emprender esta guerra, i meditando, ademas, desde entónces el proyecto de arrebatar en seguida a los Borbones el trono español, firmó el tratado de Fontainebleau (27 de octubre de 1807), por el que quedaba estinguida la monarquía portuguesa, i sus dominios europeos repartidos en tres porciones, que debian tocar a la España, a la Francia i al príncipe de la Paz, el favorito de Cárlos IV.

El ejército frances que mandaba el mariscal Junot penetró en el Portugal casi sin encontrar resistencia. Los esfuerzos del rejente don Juan para desarmar la tempestad que se alzaba sobre su cabeza i para ganarse a los invasores, fueron completamente infructuosos. La corte no pensó mas que en reunir todas las riquezas trasportables embarcarse en la escuadra que estaba fondeada en frente de Lisboa i en fugarse al Brasil, dejando la patria sin recursos i sin gobierno, presa de los audaces invasores. El embajador ingles en Portugal, temiendo que los franceses se apoderaran de la escuadra portuguesa, como se habian apoderado de una gran parte del territorio, urjia al rejente para que se embarcase cuanto ántes. En efecto la familia

real, el consejo de estado, los ministros i casi todos los grandes señores portugueses, con sus servidumbres i comitivas, componiendo por todo el número de trece mil personas, se embarcaron en medio de la consternacion de todo el pueblo, en catorce buques de guerra i en muchas naves mercantes llevando consigo sus tesoros. La corte, demorada en el puerto de Lisboa por vientos contrarios, pasó dos dias de mortal zozobra. Por fin, el 29 de noviembre, las naves desplegaron sus velas i salieron del Tajo en los momentos en que Junot ocupaba a Lisboa i se empeñaba inútilmente por embarazar la partida de la escuadra que marchaba al Brasil.

2. El rejente de Portugal en el Brasil; sus primeras providencias administrativas.—La escuadra portuguesa fué dispersada por una tempestad, i las naves que la componian llegaron unas en pos de otras a los puertos del Brasil. El 23 de enero (1808) desembarcó en Bahía el rejente don Juan, donde fué recibido por el pueblo en medio de las mas entusiastas aclamaciones. El rejente pareció olvidar los intereses de su patria comprometida en una guerra desastrosa, i pensó sólo en asegurar su dominacion en el Brasil. Cediendo a las insinuaciones de algunos brasileros i deseando sobre todo ganarse la voluntad del gobierno ingles, bajo cuya proteccion se colocó decididamente, decretó (28 de enero) la apertura de los puertos del Brasil al comercio directo de todas las naciones amigas, lo que en aquellas circunstancias equivalia a abrir los puertos brasileros al comercio británico.

Despues de dictar otras providencias igualmente favorables a los intereses de la colonia, i de recibir las mas ardientes manifestaciones de adhesion, el rejente se hizo a la vela para Rio de Janeiro, adonde llegó el 7 de marzo. El pueblo lo recibió tambien ahí en medio de grandes regocijos i de ardiente salutaciones. Don Juan se oyó aclamar por el pueblo emperador del Brasil, i en efecto todo tendia a formar un imperio independiente de la estensa colonia portuguesa. El rejente comenzó por organizar un ministerio;

i queriendo que sus nuevos consejeros estuviesen al cabo de las necesidades del pais, dió el cargo de ministro del interior a Márcos de Norhona e Brito, conde de Arcos, que gobernaba en Rio de Janeiro con el título de virrei desde dos años atras. Creáronse nuevas autoridades de un órden superior, consejos administrativos, i un tribunal supremo que debia reemplazar al que en Lisboa entendia en las causas de última apelacion. El rejente estableció una imprenta real, i aparecieron los primeros periódicos que hubiera conocido el Brasil. Se abrió un teatro i se estableció un banco al cual quedó confiada la administracion de todos los monopolios reales. Todas estas medidas daban a la colonia una vida nueva i la preparaban para la independencia que habia de proclamar en breve.

La administracion portuguesa en el Brasil se inauguró por otros actos de política esterior. El rejente con el pensamiento de hostilizar en América al gobierno frances que le habia arrebatado sus dominios en Europa, envió una pequeña division a la Guayana francesa, cuya conquista presentaban como mui fácil los numerosos emigrados de aquella nacion en el Brasil. En efecto, el gobernador de aquella colonia, jeneral Víctor Hugues, entregó a los portugueses la plaza de Cayena, por capitulacion i sin combatir (14 de enero de 1809), i se embarcó para Francia con toda la guarnicion. La Guayana francesa quedó en poder de lo portugueses hasta la paz jeneral en 1815.

La esposa del rejente, por su parte, emprendió otros trabajos para ensanchar sus dominios en América. La princesa doña Carlota Joaquina de Borbon, éste era su nombre, era hermana de Fernando VII de España; i aprovechando el cautiverio de este monarca, quiso hacer valer sus derechos a las posesiones españolas en el nuevo mundo. Al efecto, dirijió cartas i proclamas a los mandatarios i a las personas mas caracterizadas de los virreinatos de Méjico, de la Plata, i de la capitanía jeneral de Chile. En esos paises, sin embargo, los trabajos de la princesa sirvieron sólo para acelerar la revolucion de la independencia. Debe obser-

varse aquí que el rejente don Juan fué estraño a estas intrigas: ofendido por la conducta lijera de su esposa, vivia separado de ella desde tiempo atras, i no tenia participacion en sus ambiciosos proyectos.

Miéntras la corte portuguesa emprendia estos trabajos en el Brasil, parecia olvidar los sacrificios que en esa misma época hacian sus vasallos en Europa para libertarse de la dominacion francesa. Talvez don Juan llegó a creer imposible la restauracion de la monarquía portuguesa, i pensó sólo en asentar su trono en el Brasil. En el manifiesto por el cual declaraba la guerra a Francia (1º de mayo de 1808) anunció solemnemente que habia pasado a América a crear un nuevo imperio. El rejente i su esposa habian traido sus tesoros de Portugal, i vivian en Rio de Janeiro con gran boato, sin cuidarse de los conflictos de la madre patria i sin prestarle los socorros que tanto necesitaba. En el Brasil mismo, i a pesar del grande aumento de las rentas públicas producido por la declaracion de la libertad comercial, el gobierno no podia satisfacer sus necesidades. Miéntras el rejente atesoraba grandes capitales, miéntras su esposa derrochaba injentes riquezas, i miéntras los señores portugueses que habian acompañado a la corte al Brasil se reponian de la pérdida de sus bienes, se retardaba el pago de los sueldos de los empleados i no se podian destinar grandes cantidades a los trabajos públicos emprendidos por don Juan. Para salir de estos embarazos i para remunerar a sus servidores, la corte creó la órden de caballeros de la Torre i Espada (noviembre de 1808) cuyas condecoraciones i cuyos títulos se prodigaron con estraordinaria profusion.

A la sombra de este estado de cosas, la Inglaterra obtenia de la corte portuguesa todo jénero de concesiones. En los consejos de gobierno, el embajador ingles, lord Strangford, tenia palabra decisiva. Los funcionarios públicos se mostraban mui favorables a los ingleses, quienes se aprovechaban de esta situacion para obtener los mas exorbi-

tantes privilejios, al paso que esplotaban casi sin competidores el rico comercio del Brasil.

3. REVOLUCION DE PERNAMBUCO.—El Brasil podia considerarse entónces como un estado independiente. Por algun tiempo se creyó que la monarquía portuguesa no seria restablecida nunca; i cuando se supieron los triunfos de los ingleses en Portugal, la corte no se determinó a volver a Europa. Restaurada la monarquía, i afianzada su existencia por el reconocimiento del famoso congreso de Viena, el rejente pareció resuelto a permanecer en el Brasil, elevando al efecto esta colonia "a la dignidad, preeminencia i denominacion de reino", en virtud de un decreto de 15 de diciembre de 1815. "Para nosotros, dice un célebre historiador brasilero, el Brasil, aun sin esa declaracion, era reino emancipado desde 1808, i así lo consideraba la misma Europa, que, segun el testimonio de un diplomático portugues, prestaba mayores consideraciones a esta nacionalidad desde que don Juan fijó el asiento de su gobierno en el Brasil [1]".

En estas circunstancias, falleció la reina doña María (20 de marzo de 1816), dejando el trono a su hijo el rejente que tomó el nombre de don Juan VI. La direccion de los negocios públicos no sufrió cambio alguno: el rei siguió la marcha trazada de antemano tanto en la política interior como en las relaciones esteriores. En efecto, deseando realizar un antiguo proyecto de los reyes portugueses para estender sus dominios de América hasta las márjenes del caudaloso rio de la Plata, don Juan habia pedido anteriormente a Portugal un ejército de cerca de 5,000 hombres; i en 1816, siendo ya rei efectivo, lo envió al territorio que hoi forma la república oriental del Uruguai para incorporarlo a sus estados. Esta campaña, llevada felizmente a cabo en los momentos en que los revolucionarios arjentinos estaban impedidos para rechazar la invasion portuguesa, fué una grande imprudencia que creó desde entónces a la

1 VARNHAGEN, *Historia do Brazil*, tomo II, pájs. 332 i 333.

corte de Rio de Janeiro las mas graves complicaciones diplomáticas con la España, cuyos derechos a aquella rejion eran mejores, i que produjo mas tarde una guerra costosa i desfavorable para el Brasil [2].

Miéntras el ejército portugues alcanzaba estos fáciles triunfos en las orillas del Plata, surjia en el norte una tempestad contra el trono, que amenazaba tomar las mas alarmantes proporciones. En efecto, desde tiempo atras se hacia notar cierta fermentacion de los ánimos, cuyo alcance no era difícil descubrir. Las relaciones comerciales con la Inglaterra i con la América del norte habian puesto a los brasileros en comunicacion con un mundo que ántes les era completamente desconocido. El ejemplo de las colonias españolas, luchando en esa misma época con una nacion mucho mas poderosa que el Portugal, para constituirse en repúblicas libres e independientes, alimentaba tambien el espíritu de revuelta. Los gastos inconsiderados de la corte, a los cuales se atribuia el aumento de los impuestos, i el favoritismo de que gozaban cerca del rei los señores portugueses, provocaban la irritacion de muchos i aun las quejas de algunos altos funcionarios. En Pernambuco se estableció una sociedad secreta (1814) cuyo propósito era trabajar por el establecimiento de un gobierno republicano. Esa provincia, fuerte i vigorosa, i ensoberbecida con el recuerdo de sus triunfos sobre los holandeses en el siglo XVII, miraba ahora con mal ceño, sino con profundo desden, a los portugueses que dominaban todavía en el Brasil.

Existian ya desde ántes disgustos i rivalidades entre brasileros i portugueses en aquella provincia. Se acusaba a estos últimos de vivir infatuados con su pretendida importancia de europeos i de señores. En los cuerpos del ejército, estas rivalidades eran todavía mas ardientes, porque los oficiales, así brasileros como portugueses, se lanzaban

---

[2] El capítulo consagrado a la historia de la revolucion de la República del Uruguai, contiene todas las noticias referentes a las empresas de los brasileros en aquella rejion.

frecuentes provocaciones. El gobernador de Pernambuco, Miranda Montenegro, receloso siempre de la fidelidad de los brasileros, recibió el denuncio de que se tramaba una conspiracion contra el soberano. Despues de oir el parecer de los oficiales superiores portugueses que habia en la plaza, dió órden de prision contra varios paisanos i militares todos brasileros, sobre quienes recaian las sospechas de ser conspiradores. Uno de éstos, el capitan de artillería José de Barros Lima, recibió de su jefe el brigadier Barbosa, la órden de prision; pero en vez de obedecerle, Barros sacó la espada i mató en el acto a aquel jefe en presencia de la tropa que, a instigacion de otros oficiales, se pronunció en abierta rebelion (6 de marzo de 1817).

La revolucion estalló en el momento al saber lo que ocurria en el cuartel. El gobernador Miranda Montenegro, despachó algunas tropas para aprehender a los amotinados; pero éstos rompen el fuego sobre los soldados del rei haciéndolos retroceder; ponen en libertad a los otros patriotas que se hallaban presos, i obligan al gobernador a abandonar su palacio i a refujiarse en la fortaleza de Brum. El dia siguiente (7 de marzo), Miranda Montenegro capituló con los revolucionarios, i fué enviado a Rio de Janeiro en completa libertad.

Aquel movimiento no podia, pues, ser la obra de un accidente casual. Los patriotas pernambucanos preparaban la revolucion desde tiempo atras; i una ocurrencia imprevista habia venido a precipitar el golpe. El mismo dia en que capituló el gobernador de la plaza, los revolucionarios triunfantes se reunieron en las salas de la tesorería provincial, i allí nombraron un gobierno provisorio compuesto de cinco miembros representantes de los órdenes militar, eclesiástico, judicial, agrícola i comercial. El designado para representar al comercio, fué el que en realidad dió tono al gobierno revolucionario, Domingo José Martins, así se llamaba, era un comerciante natural de Bahía, que habia pasado largos años en Inglaterra, i adquirido allí ardientes opiniones republicanas en la lectura de la historia i de la

lejislacion de los Estados Unidos. En Pernambuco, sus doctrinas liberales, de que hablaba con singular franqueza, le atrajeron la persecucion del gobernador portugues. La revolucion del 6 de marzo lo encontró en la cárcel; i de allí salió para imprimirle una direccion republicana, suprimiendo los títulos de nobleza i declarándose separado de toda obediencia al rei. Los revolucionarios, sin embargo, iniciaron su gobierno con toda la inesperiencia de hombres nuevos en el ejercicio de una administracion turbulenta.

El movimiento revolucionario se estendió a las provincias del norte, Parahiba i Rio Grande, en donde se establecieron tambien gobiernos provisorios a imitacion del de Pernambuco. En el sur de esta provincia, la revolucion no pudo progresar. El padre Abreu i Lima, comisionado para sublevar la provincia de Bahía, fué apresado al desembarcar en este puerto (26 de marzo) i fusilado tres dias despues por sentencia de un consejo de guerra.

Reducida a estos estrechos límites, la revolucion de Pernambuco comenzó a debilitarse i sucumbió en breve. El gobernador de Bahía, conde de Arcos, antiguo virrei de Rio de Janeiro i ex-ministro del rejente don Juan, se mostró en esas circunstancias firme i leal vasallo. Organizó a la vez un ejército de 5,000 hombres i una escuadrilla; puso aquel a las órdenes del mariscal Mello de Lacerda, i ésta a las del capitan Pérez Baptista, i mandó que el primero marchase por tierra a combatir a los rebeldes miéntras la segunda bloqueaba a Pernambuco e impedia el arribo de las armas i de los ausilios que los revolucionarios habian pedido al estranjero. Cuando la corte supo lo ocurrido en Pernambuco, hizo salir una escuadra a las órdenes del jefe de division Rodrigo Lobo para reforzar el bloqueo; i en efecto, cerró toda la costa de las provincias sublevadas.

Todo hacia creer que la revolucion iba a sucumbir en breve. El gobierno provisorio habia perdido un tiempo precioso en los momentos en que era urjente armarse i levantar cuerpos de tropas. El desaliento comenzó a cundir en breve en las provincias revolucionadas; i tan luego como se

acercó a la de Pernambuco el ejército de Mello de Lacerda, i así que la escuadra bajo las órdenes de Lobo puso el bloqueo de las costas, se hizo sentir un principio de reaccion en varios puntos. Las tropas republicanas, mandadas por el mayor Francisco de P. Cavalcanti, alcanzaron algunas ventajas sobre los realistas en Utinga; pero se mantuvieron allí en la mas completa inaccion, miéntras los enemigos amenazaban a los revolucionarios por todos lados. En ese momento decisivo, Martins, el verdadero jefe de la revolucion, sale a campaña; i tomando bajo sus órdenes una parte de las tropas pernambucanas, marcha sobre los realistas. Martins, fué sorprendido i apresado por los enemigos; i el ejército de Cavalcanti, derrotado por Mello de Lacerda, se desorganizó abandonando su artillería i sus bagajes.

En Pernambuco se creyó todo perdido despues de estos contrastes. Los miembros del gobierno provisorio quisieron capitular con el jefe de la escuadra real que bloqueaba el puerto; pero éste se limitó a exijirles que se rindieran sin condicion alguna (18 de mayo). Despues de inútiles amenazas i protestas, los cabecillas revolucionarios abandonaron la plaza el siguiente dia en el mayor desórden, con la intencion talvez de organizar la resistencia en otra parte; pero era tan grande su desconcierto que sólo pensaron en ponerse en salvo. Uno de ellos, el padre José Ribeiro, se suicidó para no caer prisionero. El comandante Lobo desembarcó sus tropas el 20 de mayo de 1817, i puso fin a la revolucion republicana proclamada setenta i cinco dias ántes.

La corte castigó con gran dureza a los revolucionarios de Pernambuco. Martins i doce personas mas, comprometidos en aquellos sucesos, fueron juzgados militarmente i sufrieron el último suplicio, unos en Pernambuco i otros en Bahía. Los procesos contra los patriotas no se terminaron con esto sólo: por decreto de 6 de agosto, el rei mandó que el juicio de los revolucionarios que no habian sido ejecutados, se siguiese por un tribunal superior de alzada; i en febrero del año siguiente, cuando ya no habia verdade-

ros reos a quienes castigar, don Juan VI publicó un indulto llamado jeneral; pero que en realidad no alcanzó mas que a los infelices que jemian aun en las prisiones por el crímen de haber simpatizado con la revolucion pernambucana. Los verdaderos autores de ésta habian pagado su deslealtad en el cadalso [3].

4. Revolucion constitucional.—La paz quedó restablecida en el Brasil; pero no desaparecieron con esto sólo los motivos de rivalidad entre brasileros i portugueses. Estos últimos, disgustados por la larga residencia de la familia real en Rio de Janeiro, comenzaron a temer que el Portugal quedara reducido a la condicion de colonia del Brasil. Los magnates portugueses que rodeaban al rei, por su parte, no cesaban de recomendarle que mirase con desconfianza a los antiguos colonos. Uno de los jefes militares llegó a pedir al soberano que no concediese a los brasileros puestos mas elevados en el ejército que el de capitan; i aunque esta exijencia fué desatendida en la forma, en el hecho se cumplió casi constantemente. La ajitacion i el descontento, que la revolucion pernambucana no habia podido inflamar en todas partes, existian pues latentes, i esperaban sólo una ocasion favorable para presentarse en todo su vigor.

Esa ocasion se presentó en breve. El Portugal, oprimido por un réjimen de rigoroso absolutismo entronizado en el gobierno despues de la espulsion de los franceses, aspiraba desde tiempo atras a un cambio de cosas. En los primeros dias de 1820 se supo que la España, víctima tambien de un réjimen semejante, se hallaba sublevada en nombre del

---

[3] La historia de la desgraciada revolucion de Pernambuco ha sido referida con grande acopio de datos, aunque con gran severidad contra ella, por el distinguido historiador brasilero don Francisco A. de Varnhagen, en su *Hist. geral do Brazil*, sec. LIV, i por M. Ferdinand Denis, en su obra titulada *Le Bresil* (en la coleccion del *Univers pittoresque*), páj. 260 i siguientes al hacer la descripcion de la provincia de Pernambuco.

restablecimiento de la constitucion liberal de 1812. A ejemplo de la España, preparó un movimiento análogo que se verificó en la ciudad de Oporto el 24 de agosto de ese mismo año (1820). La guarnicion de la plaza, puesta sobre las armas desde la noche anterior, publicó un manifiesto en que señalando la postracion a que habia llegado el Portugal, pedia tambien el establecimiento del réjimen constitucional como el único remedio de los grandes males. El pueblo acudió a ese llamamiento; i de acuerdo con las autoridades i con el clero, formó una junta provisoria de gobierno encargada de convocar a la nacion a un congreso constituyente. La rejencia que gobernaba en Lisboa, quiso por un instante resistir al movimiento revolucionario, finjiendo ceder a él, pero tratando en realidad de embarazarlo. Las tropas que guarnecian la ciudad decidieron esta cuestion poniéndose de parte del pueblo (15 de setiembre). La rejencia fué disuelta, i una junta de gobierno que se instaló en su reemplazo, se pronunció tambien en favor de la reunion de un congreso constituyente.

En el Brasil esta noticia fué recibida con grande entusiasmo. En la provincia de Pará, el pueblo manifestó su adhesion formando tambien una junta provisoria de gobierno, partidaria de la constitucion (1º de enero de 1821). En Bahía el teniente coronel Freitas Guimaraens encabezó una sublevacion militar, i despues de una corta resistencia en que perdieron la vida algunos de los soldados contrarios al movimiento, organizó otra junta de gobierno igualmente afecta a la revolucion constitucional (10 de febrero).

Don Juan VI vivia en el Brasil en medio de la mayor inquietud desde que supo los primeros acontecimientos de la revolucion portuguesa. Sus consejeros le representaron que el Portugal estaba perdido para el viejo réjimen, i que era preciso aceptar el nuevo órden de cosas como una necesidad irresistible. El rei se manifestaba dispuesto a seguir estos consejos cuando llegó a Rio de Janeiro la noticia del movimiento de Bahía (22 de febrero), llevada por el mismo gobernador que acaba de perder el mando en esta provin-

cia. Entónces publicó un manifiesto o decreto en que anunciaba a sus fieles súbditos la intencion que tenia de mandar al Portugal a su hijo don Pedro, el príncipe heredero, con plenos poderes para tratar con las cortes constituyentes sobre la nueva forma de gobierno que debia darse a la nacion. El soberano, ademas, prometia convocar en Rio de Janeiro un congreso de los procuradores de la ciudades para resolver qué parte de la constitucion que trabajaban las cortes portuguesas era aplicable al Brasil [4]. Este manifiesto, publicado el 25 de febrero, tenia la fecha de 18 del mismo mes, para dar a entender que el monarca lo habia dictado libre i espontáneamente i ántes de tener conocimiento de la revolucion de Bahía.

Las promesas contenidas en este manifiesto, con todo, no calmaron la inquietud de los ánimos. Por el contrario, creyéndose burlados en sus espectativas, los patriotas brasileros se irritaron grandemente al saber que el monarca estaba dispuesto a aprobar con restricciones la futura constitucion. El dia siguiente de la publicacion de ese manifiesto, el 26 de febrero, al amanecer, las tropas portuguesas que guarnecian la ciudad, bajo el mando del brigadier Carretti, se presentaron en la plaza pública a exijir que fuese jurada en el Brasil la constitucion portuguesa, tal como saliera de manos de las cortes constituyentes. El pueblo, adhiriendo al movimiento revolucionario, se reunió en un teatro vecino para esperar el desenlace de aquellos sucesos.

Don Pedro, el príncipe heredero, sabedor de lo que pasaba, corrió al palacio de San Cristóbal, residencia de campo de su padre, situada a estramuros de la ciudad, i le dió cuenta de la sublevacion de las tropas. El rei tembló de espanto ante aquel aviso: creyó en peligro su corona i talvez su vida; i para salir de tan azarosa situacion, no halló mas arbitrio que ceder a las exijencias de los sublevados.

---

4 VARNHAGEN, *Historia geral do Brazil*, tomo II, páj. 400, publica íntegro este célebre documento.

En el mismo momento firmó un decreto en que se encuentran estas palabras: "Habiendo llegado a mi conocimiento que el mayor bien que puedo hacer a mis pueblos es el de aprobar desde ahora la constitucion que se está haciendo en Lisboa, la apruebo i acepto en los dominios sometidos a mi corona." Para salvar las apariencias, i para hacer creer que este decreto era la obra de su voluntad libre i espontánea, don Juan le puso una fecha atrasada de dos dias (24 de febrero), como lo habia hecho el dia anterior con otro documento igualmente importante.

Cuando desde los balcones del teatro, el príncipe heredero, leyó ese decreto al pueblo reunido, la asamblea prorrumpió en aplausos del mas loco entusiasmo. Don Pedro juró allí mismo la constitucion futura de la monarquía: la municipalidad i diversos funcionarios hicieron otro tanto; pero no contentos con esto, los concurrentes fueron al palacio de San Cristóbal, i arrastrando a brazos el carruaje real, llevaron en triunfo al mismo rei don Juan para que prestara el juramento de reconocer i aceptar la futura constitucion. Allí mismo aclamó el pueblo un ministerio liberal, en que cupo un puesto al célebre publicista portugues Silvestre Pinheiro Ferreira. El rei, embargado por el terror, aun en medio de las felicitaciones de que era objeto, lo aceptó todo sin discutir, i volvió al palacio contento de haber salvado la monarquía de imajinarios peligros.

Las nuevas instituciones fueron aclamadas en casi todas las provincias del Brasil. La tropa fraternizaba con el pueblo; i el anuncio de que el rei aceptaba la constitucion era recibido en todas partes como la esperanza de la rejeneracion política. Publicáronse periódicos en muchas provincias, i en ellos, el rei era saludado como el restaurador de la antigua grandeza de la monarquía.

5. Vuelta del rei a Portugal.—Las espontáneas demostraciones de alegría de los brasileros no fueron de larga duracion. Las cortes constituyentes reunidas en Lisboa, decretaron, como primera condicion del pacto social, que el rei residiese en la capital de la monarquía, en la ciudad

misma en que funcionaban las cortes. Don Juan VI, apoyado en este punto por los mas caracterizados de sus consejeros, no vaciló en obedecer aquella órden. Por decreto de 7 de marzo, el rei anunció su determinacion de volver al Portugal, dejando en el Brasil a su hijo don Pedro encargado del gobierno provisorio. Con la misma fecha ordenó el rei que se hiciesen en el Brasil las elecciones de diputados para las cortes de Lisboa.

Las elecciones se verificaron el 21 de abril; pero en vez de limitarse a desempeñar sus funciones, los brasileros reunidos en la plaza del comercio, comenzaron a deliberar sobre la situacion política, i sobre si convenia o nó la partida del rei. El pueblo, constituido sediciosamente en autoridad suprema, daba órdenes para que las fortalezas del puerto impidiesen la salida de la escuadra que debia trasportar al monarca. No contento con esto, el pueblo pidió a éste que dictase la observancia de la constitucion española hasta que fuese sancionada la que preparaban las cortes de Lisboa [5]. Don Juan VI, por un nuevo acto de debilidad, sancionó esta nueva exijencia con un decreto.

Aquel movimiento era la obra del partido brasilero. Los portugueses, por su parte, veian con mal ceño las medidas tomadas por el pueblo para impedir el viaje del rei. El príncipe don Pedro, sea porque conociese cuán humillante era la situacion a que estaba reducido su padre, o porque desease, como es mas probable, el viaje de éste para tomar el mando del Brasil, arrancó a don Juan VI la órden de disolver por la fuerza la asamblea de los electores. Las tropas portuguesas que guarnecian a Rio de Janeiro, se reunieron en la plaza de Rocio bajo las órdenes del príncipe don Pedro. La asamblea continuó sus deliberaciones durante toda la noche; pero ántes del amanecer del siguiente dia (22 de abril), una parte de la fuerza militar cercó la plaza del co-

5 Esta última exijencia tenia por fundamento un decreto análogo dado por la junta gubernativa de Lisboa a peticion del pueblo rebelado (11 de noviembre de 1821).

mercio i dispersó a los electores a mano armada i no sin encontrar alguna resistencia. Pocas horas mas tarde, el rei anuló el decreto por el cual habia reconocido la constitucion española.

Antes que la ciudad se repusiese de la consternacion causada por estos últimos acontecimientos, don Juan VI se dió a la vela para el Portugal (26 de abril). "Pedro, dijo el rei a su hijo, al despedirse, si el Brasil ha de separarse del Portugal, como se deja ver, toma tú la corona ántes que la coja otro aventurero". Este consejo profético del anciano monarca parecia autorizar las ambiciones posteriores de don Pedro. Este príncipe, jóven entónces de 23 años, franco, intelijente i simpático, iba a consumar en su favor la independencia del Brasil iniciada i preparada por causas estrañas.

6. GRITO DE IPIRANGA; PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA.—La residencia de don Juan VI en Rio de Janeiro habia realizado, puede decirse así, la separacion del Brasil. Las cortes del Portugal comprendieron esto mismo; i este temor les sujerió la idea de hacer que la familia real volviera a Lisboa. Cuando se supo que el príncipe heredero quedaba en el Brasil encargado del gobierno, las cortes trataron de disminuir el poder de éste, para restablecer el antiguo réjimen colonial. Decretaron con este objeto que las juntas gubernativas de las provincias, así como los comandantes militares, dependiesen directamente de la metrópoli. Las cortes, ademas, suprimieron algunas instituciones o establecimientos públicos creados por el rei; i como todo esto no bastase para destruir el poder del príncipe rejente del Brasil, acordaron que éste se trasladase a Portugal con el pretesto de que concluyese ahí su educacion viajando en los diversos paises de Europa. En algunas provincias del norte, i particularmente en Bahía estos decretos fueron acojidos con respeto; pero la mayor parte de los brasileros vió en todas esas medidas un plan preparado para arrebatar a su patria la importancia que se habia conquistado.

Don Pedro sufrió en silencio estos ataques hechos a su

autoridad, i se preparaba a partir para Lisboa cuando sucesos imprevistos vinieron a embarazar su viaje. La publicacion de los decretos de las cortes produjo una grande efervescencia. En Rio de Janeiro se celebraron reuniones patrióticas en que se recojian firmas para una representacion que debia hacerse al rejente a fin de pedirle que se estableciese en el Brasil. De esas mismas reuniones salieron emisarios encargados de incitar a los pueblos a la resistencia contra las cortes de Lisboa. La junta gubernativa de la capitanía jeneral de San Pablo se dirijió al rejente por medio de un memorial en que le pedia que desistiese de su proyecto de volver al Portugal. Estas representaciones estaban destinadas a ejercer una grande influencia sobre el ánimo del príncipe.

Mas de ocho mil personas firmaron la representacion hecha en igual sentido por el pueblo de la capital. El 9 de enero de 1822 fué presentada a don Pedro por uno de los altos funcionarios, el presidente de la municipalidad José Clemente Pereira. En el discurso que con este motivo dirijió al príncipe, Pereira le dijo que la salvacion de la patria exijia de él que permaneciese en el Brasil para conservarlo unido al Portugal. "Si V. A. R. nos deja, decia, la desunion es cierta, el partido de la independencia que no duerme levantará su imperio".—"Siendo en bien de todos i para felicidad jeneral de la nacion, contestó el príncipe, decid al pueblo que me quedo." Los deseos de los patriotas brasileros quedaron satisfechos con esta declaracion.

El partido portugues comprendió que la permanencia del rejente en el Brasil, i su desintelijencia con las cortes de Lisboa, iban a producir al fin la absoluta separacion de los dos pueblos. El rejente se manifestaba tan bien dispuesto por los brasileros, que separando de su lado a los portugueses que los rodeaban, llamó como ministros a los patriotas mas decididos. El puesto de ministro de gobierno i relaciones esteriores cupo a don José Bonifacio da Andrada, vice-presidente de la junta gubernativa de San Pablo i verdadero autor de la solicitud en que los habitantes

de esa provincia pedian al rejente que no saliese del Brasil (16 de enero de 1822). El jeneral Avilez Zuzarte, que mandaba las tropas portuguesas, quiso imponer por la fuerza la voluntad de las cortes i obligar al rejente a volver al Portugal. Sacando las tropas de sus cuarteles las colocó en una altura denominada el Morro del Castillo, que domina toda la ciudad, desde donde pensaba sin duda someter a don Pedro i al pueblo. Nadie, sin embargo, se dejó imponer por aquellas amenazas. La guardia nacional i los paisanos casi desarmados, rodeáron por todas partes las tropas de Avilez, obligando a éste a aceptar casi como un favor el permiso de instalarse al otro lado de la bahía i de regresar al Portugal en pocos dias despues (15 de febrero). La decision del pueblo era tan pronunciada, que cuando poco despues llegó a ese mismo puerto la escuadra portuguesa que debia escoltar al rejente durante su viaje, sólo se le permitió entrar en el puerto con la condicion de salir de él tan pronto como hubiese renovado sus provisiones. De las tropas que traia esa escuadra para reforzar la guarnicion de Rio de Janeiro, sólo desembarcaron 600 hombres que voluntariamente quisieron establecerse en el Brasil.

Las cosas permanecieron en este estado durante algunos meses mas. Las cortes portuguesas no quisieron comprender aquella situacion, i siguieron, hostilizando al Brasil con la esperanza de mantenerlo sumiso por los medios de coaccion. En el Brasil, por el contrario, todas las medidas dictadas por las cortes producian una profunda irritacion i preparaban los ánimos para la absoluta independencia. El rejente era el objeto de las mas entusiastas manifestaciones de simpatía i de lealtad. Habiéndose intentado en la provincia de Minas Geraes desconocer la autoridad de don Pedro, éste se trasladó allí, hizo cesar las dificultades con su sola presencia, i volvió lleno de prestijio a Rio de Janeiro, en donde fué saludado por la municipalidad, por el pueblo i por la tropa con el honroso título de *defensor perpetuo del Brasil* (13 de mayo).

La ruptura entre el príncipe rejente i las cortes portuguesas era cada dia mas inevitable. Don Pedro llegó a convocar una asamblea constituyente i lejislativa para el Brasil (3 de junio); i poco tiempo despues declaró en una proclama que consideraba como enemigos las tropas portuguesas que permanecian en América. Siete de los diputados brasileros que asistian a las cortes de Lisboa, desagradados con las hostilidades de que era víctima su patria, se retiraron del Portugal. Faltaba sólo pronunciar la palabra independencia para resolver definitivamente aquella situacion.

No pasó mucho tiempo sin que el rejente diera este paso decisivo. A mediados de agosto, don Pedro emprendió un viaje a la provincia de San Pablo con el objeto de poner fin a algunas disensiones que habian estallado entre los miembros del gobierno de esta provincia. Volvia el príncipe de este viaje, i hallábase a orillas del pequeño rio Ipiranga, cuando recibió nuevos decretos de las cortes portuguesas en que anulaban todos sus actos i declaraban criminales las juntas gubernativas que, habian reconocido su autoridad. Las cortes consideraban en esos documentos al rejente como un jóven sin esperiencia a quien no se podia hacer responsable de los sucesos del Brasil; pero al mismo tiempo consideraban culpables de alta traicion i dignos de ser sometidos a juicio sus ministros i consejeros. Don Pedro no quiso tolerar este último ultraje. Ahí mismo, i en el mismo dia 7 de setiembre de 1822, proclamó la independencia completa del Brasil i su separacion absoluta de la metrópoli. La historia brasilera recuerda este acto con el nombre de *Grito de Ipiranga*.

Esta declaracion, que como ya hemos dicho, no hacia mas que dar forma a un sentimiento jeneral en el Brasil, fué recibida con grande entusiasmo casi en todas partes. Al llegar a Rio de Janeiro (15 de setiembre), don Pedro se presentó en el teatro llevando en su brazo izquierdo una cinta en que se leian estas palabras: *independencia o muerte*. El pueblo, tanto en la capital como fuera de ella siguió este

ejemplo. Un mes despues, el 12 de octubre, dia de su cumple-años, don Pedro fué saludado con el título de emperador constitucional. La solemne consagracion tuvo lugar el 1º de diciembre [6].

7. LAS TROPAS PORTUGUESAS EVACUAN EL BRASIL.—El verdadero instigador de todas estas medidas que elevaron el Brasil al rango de estado independiente fué el ministro de gobierno i relaciones esteriores José Bonifacio da Andrada. Sabio distinguido que habia estudiado las ciencias naturales recorriendo casi la Europa entera, i oyendo las lecciones de Lavoisier i de Volta, i que las habia enseñado en Portugal con jeneral aplauso, Andrada se distinguia mas aun por la fijeza de sus principios liberales i por el temple de su carácter firme i resuelto [7].

Para afianzar la independencia del Brasil, Andrada aconsejó a don Pedro las medidas mas decisivas i enérjicas. Los portugueses tenian aun tropas en las provincias del norte; i para arrojarlos de ahí se dió principio a la organizacion de una escuadrilla, con oficiales contratados en Lóndres i en las costas de Chile, en donde la suspension de la guerra marítima habia dejado sin ocupacion a algunos oficiales ingleses. El nuevo emperador, ademas, decretó (11 de diciembre) el secuestro de todas las propiedades portuguesas en el Brasil; i declaró que todas las presas quitadas al enemigo serian premio esclusivo de los captores. Junto con éstas tomó otras medidas para espulsar del Brasil a sus antiguos dominadores.

Los portugueses tenian por centro de sus recursos i de su poder la importante ciudad de Bahía. Mandaba en ella el brigadier portugues Ignacio Luis Madeira; i estaba apoyado por una escuadra de trece buques de guerra llegados

---

[6] La bandera del Brasil fué decretada por don Pedro el 18 de setiembre de 1822. El himno nacional, compuesto por el mismo príncipe, comenzó tambien a entonarse en ese año.

[7] Pereira da Sylva ha publicado una prolija biografía de Andrada en su *Plutarco Brasileiro*, tomo II.

hacia poco tiempo del Portugal para someter a los brasileros. El emperador envió contra las tropas portuguesas una division mandada por el jeneral Pedro Labatut, aquel frances que en años anteriores habia servido al gobierno revolucionario de Nueva Granada en la guerra contra los españoles. Labatut fué desgraciado en un ataque que intentó contra la plaza por el lado de tierra; pero la suerte de las armas cambió completamente desde que pudo obrar la escuadrilla brasilera. El gobierno del emperador consiguió que se pusiese al frente de las fuerzas navales del Brasil lord Tomás Cochrane, el famoso campeon de las guerras navales del Pacífico, que por entónces se hallaba sin ocupacion (marzo de 1823). Con ocho buques, de los cuales solo dos merecian el nombre de naves de guerra, salió Cochrane de Rio de Janeiro (3 de abril) para ir a combatir la escuadra portuguesa, compuesta, como hemos dicho, de trece naves de guerra con 198 cañones.

La superioridad de la táctica naval de los ingleses que servian bajo la bandera del Brasil, alcanzó la victoria fácilmente. Cochrane estableció el bloqueo de los enemigos a pesar de la grande inferioridad de sus fuerzas; i el hambre se hizo sentir en Bahía de una manera atroz. Entónces circuló entre los portugueses la noticia de que Cochrane hacia construir brulotes para lanzarlos sobre la escuadra enemiga, produciendo un verdadero terror. Pocos dias despues Cochrane practicó un reconocimiento nocturno de las posiciones del enemigo; i esto bastó para que los portugueses, creyéndolo todo perdido, evacuaran la ciudad con la escuadra, con el ejército de tierra i con un convoi de setenta buques mercantes cargados de valiosas mercaderías (2 de julio). Las tropas brasileras, a las órdenes del coronel José Joaquin de Lima, que habia reemplazado en el mando a Labatut, ocuparon la ciudad, miéntras Cochrane seguia navegando al norte en persecucion de los fujitivos.

El almirante, en efecto, temia que los portugueses fueran a desembarcar en algunas de las provincias del norte; i para evitar que esto sucediese, no trepidó en desobedecer

sus instrucciones que le prescribian solo bloquear a Bahía. Sin perder un solo hombre, quitó a los portugueses un gran número de naves mercantes cargadas con un rico botin i algunos trasportes llenos de tropa. El almirante portugues, a pesar de la superioridad de sus fuerzas; no se atrevió a presentar un combate a la escuadrilla de Cochrane, ni tampoco quiso acercarse de nuevo a las costas del Brasil. Abandonando para siempre sus posesiones de América, los soldados portugueses siguieron su viaje a Lisboa escoltados, puede decirse así, por las naves del Brasil.

De vuelta de esta fácil i provechosa espedicion, lord Cochrane se acercó a la plaza de Marañon, donde todavía mandaban los portugueses. Cuando se preparaba para hostilizar a la ciudad, sus gobernantes se presentaron a bordo de la escuadra para poner la plaza a disposicion del almirante del Brasil (27 de julio). El capitan Grenfell, encargado por Cochrane de una operacion análoga en la provincia del Pará, obtuvo el mismo resultado, si bien le fué forzoso reprimir enérjicamente los desmanes del populacho, que proclamándose partidario de la causa de la independencia, cometió graves desórdenes. [8]

La guerra se sostuvo todavía contra algunas partidas de tropas portuguesas que quedaban en las provincias del norte; pero en setiembre de 1823 la autoridad del emperador del Brasil era reconocida en todas partes. Cochrane pudo dar la vuelta a Rio de Janeiro, en donde fué recibido como vencedor, i premiado con el título de marques de Ma-

[8] Los historiadores del Brasil refieren en esta parte un suceso verdaderamente atroz. No creyéndose seguras las prisiones de tierra, fueron encerrados en un buque 258 malhechores bajo la custodia de quince soldados, i esos infelices perecieron durante una noche sofocados por el calor de los trópicos. Un suceso semejante tuvo lugar en la India en junio de 1756. Los soldados del nabab Surajah Dosolad encerraron 146 ingleses en un estrecho calabozo, i allí perecieron estos desgraciados durante la noche. Véase el cuadro admirable que sobre este gran crímen ha trazado el eminente historiador MACAULAY en su estudio sobre *Lord Clive*.

rañon (noviembre). En el espacio de seis meses, con una escuadra que casi no estaba en estado de servir, sin ejército, sin pérdidas de ninguna especie i sin otros gastos que los que habia ocasionado el primer equipo, el hábil i valiente marino habia llevado a cabo la campaña mas feliz de que haya sido teatro la América. Quitó al enemigo ciento veinte naves cuyos cargamentos valian muchos millones de pesos, apresó casi la mitad del ejército portugues, libertó las tres estensas provincias del norte, que eran el centro de recursos de los antiguos dominadores, i al fin dilató la dominacion de don Pedro en todo el vasto territorio del Brasil.[9]

8. ORGANIZACION POLÍTICA DEL BRASIL. — La revolucion brasilera, como se ve, fué consumada con gran facilidad. Los portugueses no pudieron oponer a los independientes una resistencia tenaz, como lo hicieron los españoles en sus colonias. El Brasil era por sí solo bastante fuerte para luchar con el Portugal, que, a mas de estar débil i pobre, se encontraba ajitado por las contiendas civiles. La revolucion brasilera, por otra parte, se efectuó insensiblemente. Con motivo de la residencia del rei en Rio de Janeiro, el Brasil adquirió en realidad los derechos de metrópoli, de tal manera que en 1821 las cortes de Lisboa temian con sobrada razon que el Portugal quedase reducido a la triste condicion de colonia. Este hecho esplica tambien la forma de gobierno que adoptó el Brasil despues de su independencia. En efecto, la revolucion de este pais comenzó en verdad en 1808, el dia en que el rejente don Juan pisó las playas del nuevo mundo i estableció en ellas el asiento de su gobierno. Diez años de una administracion regular, a cuya sombra se desarrollaron los intereses materiales i morales en mas vasta escala que durante un siglo del antiguo réjimen, hicieron simpático el sistema monárquico en las colonias

[9] La feliz campaña de lord Cochrane en el Brasil ha sido referida por los diversos hitoriadores de este pais; pero conviene tambien consultar, aunque con alguna reserva, la segunda parte de las memorias del mismo COCHRANE, publicadas en Lóndres en 1859 con el título de *Naval services in Chile, Perú and Brasil.*

portuguesas. Agréguese a esto que en el Brasil fué un príncipe de la familia real, el heredero de la corona nada ménos, el que lanzó el grito de independencia i formó un imperio separado de la metrópoli. El prestijio de que gozó ese príncipe por su patriotismo i por sus talentos, sirvió para consolidar el nuevo órden de cosas por medio de instituciones liberales que don Pedro daba a sus súbditos casi espontáneamente.

Desde ántes de proclamar la independencia, el emperador habia convocado una asamblea constituyente i lejislativa que debia reunirse en Rio de Janeiro. Don Pedro en persona abrió las sesiones de aquel congreso (3 de mayo de 1823), haciendo a los diputados una esposicion del estado del imperio i de las bases que debian servir de punto de partida para su futura organizacion. La asamblea se dividió desde luego en dos partidos perfectamente demarcados. El mas moderado de ellos contaba con la mayoría de los diputados, i era abiertamente contrario a la política enérjica e impetuosa del ministro Andrada. Este célebre estadista, apoyado en el consejo del emperador por un hermano suyo que desempeñaba el cargo de ministro de hacienda, i en la asamblea por otro hermano que gozaba igualmente de grande influencia, representaba en el poder las ideas avanzadas que la revolucion francesa habia proclamado. El partido opuesto atacó esa política como funesta en un estado naciente que trabaja todavía por organizarse. Al fin, don Pedro se inclinó por este último partido; i los Andradas fueron separados del ministerio (17 de julio).

Desde ese dia los tres hermanos, que tenian un asiento en la asamblea constituyente, pusieron sus talentos i su popularidad al servicio de una oposicion constante i exaltada. Habiendo llegado a Rio de Janeiro un enviado diplomático de Portugal para establecer negociaciones que condujesen a reunir de nuevo las dos coronas (7 de setiembre) se acusó al emperador de mantener comunicaciones secretas con el diplomático portugues, a pesar de que don Pedro habia declarado que no recibiria ningun despacho si previamente

no se reconocia la independencia del Brasil. Por otra parte, la prensa declarada libre despues de la independencia, no cesaba de atacar al gobierno imperial suscitándole dificultades de todo jénero. Los embarazos del emperador producidos por esta oposicion tan resuelta i destemplada, fueron en aumento i amenazaron comprometer la tranquilidad del estado. En esas circunstancias don Pedro creyó que debia asumir una actitud enérjica. Reunió la tropa en su palacio de San Cristóbal, i marchando al frente de ella, hizo cercar el palacio de los diputados, intimándoles el decreto de disolucion. Seis de ellos, entre los cuales estaban los tres hermanos Andrada, fueron desterrados a Francia con una pension del gobierno imperial. Don Pedro prometió al pueblo brasilero la convocacion de una nueva asamblea que daria una constitucion al imperio i que afianzaria las libertades públicas (12 de noviembre de 1823).

El emperador no realizó esta promesa. En vez de la asamblea prometida organizó un consejo de estado compuesto de diez individuos (26 de noviembre); i a ese cuerpo presentó un proyecto de constitucion que fué discutido i aprobado en ménos de dos meses. Ese proyecto mereció ademas la aprobacion de todas las municipalidades del imperio, cuyo parecer fué consultado por el emperador. Por fin, el 25 de marzo de 1824, don Pedro i los altos funcionarios del estado prestaron el juramento solemne de cumplir el nuevo código constitucional. En casi todas las provincias del imperio, la constitucion fué aceptada favorablemente i puesta en práctica desde luego.

La monarquía quedó organizada desde entónces en el Brasil. Esa constitucion elaborada en vista de las necesidades del pais i que se conservó largo tiempo i con mui pequeñas modificaciones, deslindaba clara i convenientemente la accion de los poderes públicos, i organizaba una verdadera monarquía constitucional [10].

---

[10] M. Charles Reybaud ha hecho un excelente análisis de la constitucion brasilera en el capítulo II del interesante libro que con el título de *Le Bresil* publicó en Paris en 1856.

9. SEGUNDA INSURRECCION DE PERNAMBUCO.—Las provincias del sur aceptaron las consecuencias de la disolucion de la asamblea constituyente i juraron sin dificultad la nueva constitucion; pero en el norte tuvieron lugar sucesos de un carácter alarmante. En Pernambuco se conservaba aun el recuerdo de la desgraciada insurreccion de 1817, i la familia real i el sistema monárquico no contaban allí con muchas simpatías. Cuando el emperador quisó imponer a esa provincia un jefe de su eleccion, la guarnicion de la plaza se sublevó, poniendo a su cabeza al gobernador depuesto, i manifestando la resolucion de resistir a todo trance las órdenes del gobierno de Rio de Janeiro (20 de marzo de 1824). Manuel de Carvalho, éste era el nombre del gobernador destituido por el monarca, acusó a don Pedro en una proclama, del crímen de traicion i de que abrigaba el propósito de entregar el Brasil a los portugueses. En seguida, invitó a las provincias del norte para que proclamasen su independencia i formasen una liga denominada Confederacion del Ecuador (2 de julio).

Contra sus propósitos i deseos, el emperador se vió obligado a emplear las armas para someter a los rebeldes del norte. Envió a Pernambuco un ejército de tierra i una parte de la escuadra, mandada personalmente por lord Cochrane. Los pernambucanos se batieron heroicamente contra las tropas imperiales; pero despues de cinco dias de constantes ataques a la ciudad, los rebeldes la abandonaron retirándose al interior (17 de setiembre). Las tropas de don Pedro tuvieron todavía que mantener la guerra en aquellas provincias contra los insurjentes, i que restablecer la paz en Marañon, en donde tambien habian prendido los movimientos revolucionarios. La anarquía fué al fin reprimida en toda aquella parte del imperio i desbaratada la proclamada confederacion del Ecuador.

10. EL PORTUGAL RECONOCE LA INDEPENDENCIA DEL BRASIL.—Miéntras que se verificaban estos acontecimientos en el interior, las hostilidades continuaban siempre contra el Portugal, o a lo ménos, se mantenia el estado de guerra i

la suspension de relaciones. En el Portugal se suponia jeneralmente que don Pedro habia sido arrastrado a declarar la independencia casi contra su voluntad; i se esperaba que mas tarde o mas temprano pudiera operarse la reunion de los dos paises. Miéntras tanto, la suspension de las relaciones comerciales mantenia descontentos a los portugueses i a los brasileros. El comercio de Lisboa pedia que se reconociese la independencia como un hecho consumado i que, aun cuando el Brasil no volviera a reunirse al Portugal, convenia a lo ménos mantener las provechosas relaciones comerciales.

El gobierno ingles intervino entónces para reconciliar a ámbos pueblos. Redujo fácilmente al rei don Juan VI de Portugal, a entrar en negociaciones con el nuevo imperio, e hizo nombrar como plenipotenciario de la corte de Lisboa a un diplomático ingles, sir Cárlos Stuart, para que ajustase con el emperador del Brasil un tratado de paz.

No fué difícil inclinar a don Pedro a aceptar las bases de un arreglo. Despues de un mes de negociaciones con el diplomático ingles, el 29 de agosto de 1825, fué firmado en Rio de Janeiro el tratado en virtud del cual quedó solemnemente reconocida por el Portugal la independencia del imperio del Brasil. Ambos gobiernos se comprometieron a la devolucion de las propiedades confiscadas durante la guerra, i a la indemnizacion de los valores capturados en el mar por las escuadras respectivas. Esta última condicion era ventajosa para el Portugal, cuya comercio habia perdido muchas naves i mui valiosos cargamentos en la guerra marítima. Todavía consiguió sir Cárlos Stuart otra ventaja mayor aun para el Portugal; el Brasil se comprometió a pagar como deuda propia un empréstito de dos millones de libras esterlinas que el gobierno portugues habia contratado en Lóndres en 1823. Los historiadores brasileros han acusado jeneralmente a don Pedro por haber aceptado un gravámen tan oneroso para el imperio, comprometiéndose a pagar un empréstito que no habia contratado i del cual el Brasil no habia reportado beneficio alguno.

El tratado de 1825 dejó por resolver una cuestion importantísima para ámbos pueblos, el órden de sucesion de la corona de Portugal. Don Pedro, el emperador del Brasil, era el heredero natural de su padre de don Juan VI; pero no se resolvió en aquel tratado si su elevacion al imperio lo privaba o no de sus derechos al trono portugues. La muerte del rei don Juan, ocurrida el año siguiente (1826), vino a hacer mas sensible esta omision del tratado, desde que la corona se encontró vacante. En Portugal, sin embargo, todas las miradas se dirijieron a don Pedro, cuyo espíritu liberal e ilustrado lo hacia jeneralmente simpático; pero en esa desiguacion del pueblo portugues habia ademas otro motivo. Se creia que don Pedro reuniria bajo su cetro los paises separados por la revolucion de 1822, i se le llamaba al trono de Portugal con la esperanza de que realizara esta grande obra.

Don Pedro, sin embargo, no satisfizo esta esperanza de los patriotas portugueses. Promulgó una constitucion liberal para este reino; pero renunció la corona que se le ofrecia en favor de su hija doña María de la Gloria, niña entónces de siete años, a cuyo nombre debia gobernar una rejencia designada tambien por el emperador. Las ajitaciones i guerras civiles a que dió lugar la menor edad de la reina doña María, i la ambicion desmesurada del príncipe don Miguel, hermano menor del emperador del Brasil, i la intervencion de los gobiernos estranjeros en los negocios de Portugal, son sucesos completamente estraños a los asuntos que comprende este libro.

En el Brasil tambien se hicieron sentir borrascosas ajitaciones políticas. Los primeros ensayos de la vida constitucional fueron turbulentos i azarosos. La asamblea lejislativa i la prensa periódica fueron el campo de violentos ataques contra el emperador i sus ministros. La guerra de la Banda Oriental, de que hemos hablado en otra parte, los desastres de las armas brasileras, i el tratado que puso término a esa guerra, sirvieron de fundamento para las hostilidades incesantes de los partidos políticos. Por fin don Pe-

dro, aunque jóven i vigoroso, se rindió ante una lucha que se renovaba sin cesar, i al fin se resolvió a abdicar la corona (7 de abril de 1831), en favor de su hijo. En seguida se embarcó para Europa con el fin de conquistar para su hija doña María el trono de sus mayores, de que se habia apoderado el príncipe don Miguel.

El nuevo emperador, don Pedro II, tenia sólo seis años cuando fué aclamado por su padre i aceptado con grande entusiasmo por el pueblo brasilero. Sometido a la tutela de una rejencia, don Pedro tomó las riendas del gobierno en 1840. Encontró el imperio dividido por facciones violentas i agresivas, revolucionadas algunas provincias del sur contra el réjimen imperial, i establecido, puede decirse así, un gran desórden en la administracion. Don Pedro II, acometió con intencion sana i con intelijencia serena la reforma de este estado de cosas, i consiguió cimentar la paz i la tranquilidad, afianzar las libertades públicas i favorecer el desarrollo de los intereses materiales i morales del imperio [11].

---

[11] El Brasil posee un buen número de historiadores que han referido estos sucesos con grande acopio de datos i pormenores. La obra citada de don F. A. VARNHAGEN, que sólo llega hasta la proclamacion del imperio, es un precioso arsenal de noticias. Para narrar los sucesos posteriores he consultado la obra del ingles Armitage, (véase el número consagrado a Armitage en la nota o reseña bibliográfica que encabeza el tomo primero de esta historia) traducida al portugues, con el título de *Historia do Brasil desde 1808 ate a abdicaçao do imperador don Pedro I* (Rio de Janeiro 1837), i los compendios de Constancio (Paris 1828, 2 vol.) i de Abreu i Lima (Rio Janeiro 1843, 2 vol.) Esta última contiene en el segundo volúmen los documentos mas notables de la revolucion brasilera. Pereira da Sylva, el autor del *Plutarco Brasileiro*, ha publicado en los últimos años una estensa historia de la revolucion de la independencia de aquel imperio.



CAPITULO XIX.

Haití i Santo Domingo.

(1789-1845)

1. Estado de la isla de Santo Domingo a fines del siglo XVIII; su division.—2. Primeros síntomas de rebelion en la colonia francesa. - 3. Rebelion de los negros en Santo Domingo.—4. Campaña de los ingleses en Santo Domingo - 5. Administracion de Toussaint Louverture.—6. Espedicion del jeneral Leclerc. —7. Muerte de Toussaint Louverture.—8. Espulsion definitiva de los franceses.—9. Independencia de Haití.—10. Formacion de la república de Santo Domingo.

1. ESTADO DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO A FINES DEL SIGLO XVIII; SU DIVISION.—La isla Española o de Santo Domingo, sitio del primer establecimiento de los españoles en el nuevo mundo i centro de donde partieron los valerosos espedicionarios que en los primeros años del siglo XVI conquistaron casi todas las Antíllas i que esploraron una gran porcion de las costas vecinas, fué tambien tres siglos mas tarde el teatro de una sangrienta revolucion, despues de la cual se han formado allí dos estados independientes. En este capítulo vamos a trazar sumariamente la historia de esos movimientos.

Hemos visto el primer tomo de este libro [1] la grande importancia que la colonia española de Santo Domingo ad-

[1] Part. II, cap VI, § 2

quirió en los primeros tiempos de la conquista. Los colonos europeos que buscaban en el nuevo mundo los inagotables tesoros de que entónces se hablaba en todas partes, poblaron rápidamente aquella colonia i la mayor parte de la isla. Pero cuando los españoles descubrieron los ricos imperios de Méjico i del Perú, i cuando conquistaron otros paises mas abundantes en minas, los colonos de la isla, que esperimentaban tambien la falta de trabajadores por el esterminio de los indíjenas, comenzaron a alejarse de ella para buscar fortuna en las otras islas o en el continente. El cultivo de las tierras fué casi abandonado, i la mala administracion establecida por los españoles no hizo mas que acelerar la decadencia de la colonia. Una suerte semejante corrian entónces las islas de Cuba i de Jamaica, como todos los paises que no poseen minas en abundancia.

Las escursiones de los filibusteros, ingleses, franceses i holandeses, turbaron tambien mas de una vez la tranquilidad de aquellas colonias, i obligaron al gobierno de España a enviar escuadras considerables para combatirlos. Hácia 1630, una banda de filibusteros de diversas nacionalidades, en que predominaban los franceses, se estableció en la pequeña isla de la Tortuga, situada al noroeste de la Española, i a mui corta distancia de sus costas. Desde allí hicieron varias correrias en la isla grande, atacando a los españoles i retirándose cada vez que las tropas de éstos se presentaban en gran número.

Al fin, despues de muchas alternativas de triunfos i de reveses, un marino frances, Bertrand d'Ogeron, formó la primera habitacion en la isla grande (1664). Nombrado por Luis XIV gobernador de la Tortuga, i de la posesion que los franceses tenian en la Española, d'Ogeron i sus compañeros asentaron poco a poco la dominacion francesa en la parte occidental de la isla; pero no fué reconocida oficialmente por España hasta la famosa paz de Riswick, en 1697. Los límites entre las posesiones francesas i españolas, sin embargo, no fueron establecidos sino por un tratado que se celebró ochenta años despues.

La isla quedó entónces dividida en dos porciones desiguales por su estension i por las condiciones de su suelo. Los franceses poseian en el occidente de la isla casi un tercio de ella, formado todo él por un pais montañoso i de difícil cultivo. Sin embargo, desplegaron allí una actividad tan maravillosa que lograron elevar esa colonia a un alto grado de riqueza. El comercio tomó rápido incremento, i la poblacion alcanzó a mas de medio millon de hombres, de los cuales 60,000 eran blancos o jente de color, i los restantes negros esclavos. Los progresos de la colonia francesa influyeron tambien sobre la de los españoles, la cual comenzó desde entónces a salir de su letargo, dedicándose a la propagacion de los ganados i al cultivo del cacao i de la caña de azúcar.

La administracion de la colonia francesa, aunque diferente en sus detalles de la que habian adoptado los españoles en sus estensos dominios, era sin embargo, el fruto de ideas i de preocupaciones semejantes. Un gobernador jeneral i un intendente, nombrados por el rei, estaban a la cabeza de la administracion i de la justicia. El primero, ademas, era el jefe de la fuerza armada. La lei i la costumbre mantenian allí una pronunciada demarcacion de castas. El blanco que hubiera contraido matrimonio con una negra se habria creido deshonrado. Los delitos contra las personas eran castigados segun el color de los hombres que los habian cometido. Así, un negro que golpeaba a un blanco era castigado frecuentemente con la mutilacion de un miembro; miéntras que el blanco que golpeaba a un negro no sufria mas que una simple multa. La lejislacion era todavía mucho mas severa respecto de los esclavos. Estas diferencias, harto mas notables aun en la práctica que en la letra de la lei, despertaron odios profundos i produjeron una sangrienta revolucion.

2. Primeros síntomas de rebelion en la colonia francesa de Santo Domingo.—La convocacion de los estados jenerales decretada en Francia por Luis XVI, produjo una violenta conmocion en las colonias, que tambien sufrian

males semejantes a los de la metrópoli. En Santo Domingo, se formaron asambleas populares; i a pesar de las prohibiciones del marques Du Chilleau, gobernador entónces de la provincia, ellas declararon que las colonias tenian derecho de enviar sus diputados a los estados jenerales, i al efecto nombraron decioch o. Cuando éstos llegaron a Francia, los estados jenerales se habían declarado en asamblea nacional constituyente; i este cuerpo, prevenido de antemano contra los diputados de las colonias, no admitió en su seno mas que a seis de ellos. En Paris los revolucionarios se preocupaban tambien de la administracion colonial, i se habia formado una sociedad que pedia en alta voz la abolicion de la esclavitud, haciendo conocer el despotismo que pesaba sobre los infelices negros en las Antíllas. Los mas ricos colonos de Santo Domingo formaron en Paris otra sociedad con el objeto de poner trabas a las disposiciones liberales de la asamblea nacional, i de ganarse aquellos de sus miembros cuyas opiniones no estaban aun formadas.

La asamblea nacional miéntras tanto, continuaba sus trabajos. En su famosa *Declaracion de los Derechos del hombre* (20 de agosto de 1789), consignó las palabras siguientes: "Todos los hombre nacen i mueren libres e iguales en derechos." Este principio tan sencillo i verdadero para nuestro siglo, produjo entónces una profunda perturbacion en las colonias francesas. Los propietarios creyeron que se les iba a despojar de sus esclavos, que formaban una parte considerable de su riqueza. Los mulatos i los esclavos pensaron que era llegado el tiempo de su redencion i que en breve se verian igualados a los hombres blancos en derechos i prerrogativas. El rei, temiendo estas perturbaciones, encargó al gobernador de Santo Domingo que convocase a los habitantes i formase una asamblea lejislativa para arreglar los negocios interiores. Pero los colonos se adelantaron a sus órdenes: los habitantes de la provincia del norte establecieron una asamblea provincial en la ciudad de Cabo Frances, i su ejemplo fué seguido en las otras dos provincias. En esas asambleas, ajitadas por las exijen-

cias encontradas de los mulatos i de los propietarios, se resolvió que si el rei no les enviaba instrucciones precisas para su gobierno, la colonia tomaria por sí misma sus determinaciones.

Estas ajitaciones infundieron en Francia los mas serios temores acerca de la fidelidad de las colonias. La asamblea nacional, recordando lo que poco ántes habia pasado en Estados Unidos, temió que Santo Domingo marchara a hacerse independiente. En su sesion del 8 de marzo (1790) declaró "que no habia tenido la intencion de comprender a las colonias en la constitucion que preparaba para el reino, ni de sujetarlas a las leyes que pudiesen ser incompatibles con sus inconveniencias locales i particulares." Segun esta declaracion, "la asamblea no queria innovar nada, sea directa, sea indirectamente, en ninguno de los ramos del comercio de las colonias;" i por el contrario, deseaba que los colonos le hicieran conocer sus necesidades.

Esta declaracion, que dejaba las cosas en el mismo estado, no volvió la calma a los espíritus. Se la consideró como una confirmacion tácita del tráfico de esclavos; i se sostuvo que la asamblea dejaba a los colonos libres de toda sumision, i con facultad de darse leyes. Las tres asambleas provinciales que formaban la colonia, convocaron a los habitantes a enviar sus diputados a una asamblea jeneral de toda la colonia. El 16 de abril se reunió ésta en el pueblo de San Márcos, con 213 representantes de las diversas localidades.

La asamblea jeneral de Santo Domingo se ocupó desde luego en estirpar ciertos abusos chocantes que existian en la administracion, i en mejorar la situacion de los hombres de color suprimiendo algunas gabelas o impuestos de trabajo, con que estaban grabados. En seguida dictó un decreto de sólo diez artículos en que establecia las bases de la constitucion futura de la colonia (28 de mayo). El artículo 6º dice así: "Como todas las leyes deben ser fundadadas sobre el consentimiento de aquellos para quienes son he-

chas, la parte francesa de Santo Domingo tendrá el derecho de proponer los reglamentos relativos a los intereses comerciales i comunes i todos los decretos que la asamblea nacional francesa dictare en semejantes casos, no serán ejecutados en la colonia sino despues de haber sido aprobados por su asamblea jeneral."

Grande fué la alarma que produjo esta declaracion. Se creyó que la asamblea marchaba resueltamente hácia la independencia de la colonia. Muchos distritos retiraron a sus diputados anulando sus poderes. La asamblea provincial del norte desconoció la autoridad de la asamblea jeneral; i el gobernador de la colonia, conde de Peynier, que acababa de reemplazar al marques Du Chilleau, decretó la disolucion de aquel cuerpo, acusando a sus miembros del delito de traicion por haber concebido proyectos de independencia. Por encargo del gobernador, el coronel Mauduit, a la cabeza de un batallon de línea, disolvió a balazos la asamblea provincial del oeste; i en seguida, engrosando sus tropas, marchó sobre el pueblo de San Márcos para disolver la asamblea jeneral. Cuando se esperaba que ésta organizaria una vigorosa resistencia, visto el empeño que ponia en reunir tropas, sus miembros se desbandaron, i sólo ochenta i cinco de ellos se embarcaron en el navío de guerra *Léopard*, haciéndose a la vela para Francia, donde esperaban hallar justicia (8 de agosto de 1790). La asamblea nacional, en vez de aprobar su conducta, los hizo poner en prision.

Despues de este suceso, hubo todavía algunos movimientos sediciosos que fueron oportunamente reprimidos. La tranquilidad parecia renacer en la colonia, cuando fué turbada de nuevo por el arribo de un jóven mulato, cuyo corazon parecia preparado para grandes empresas. Vicente Ogé, este era su nombre, nacido en Santo Domingo, en el seno de una familia de mediana fortuna que lo habia mandado a Francia a seguir sus estudios, habia contraido amistad en Paris con muchos hombres notables del partido liberal, i volvia a su patria impregnado con los principios

de igualdad. Las autoridades de la isla tuvieron noticia anticipada de los proyectos revolucionarios de Ogé; pero éste burló hábilmente la vijilancia de aquellas. Hizo su viaje por Estados Unidos, i desembarcó en uno de los puertos del norte de la colonia con el tráje de un marinero norte americano (octubre de 1790).

Creia que a su voz se iban a juntar algunos millares de descontentos con que operar una gran revolucion; pero sólo alcanzó a formar en los campos una columna de doscientos hombres, mulatos i negros. A la cabeza de ellos pidió al gobernador la supresion de todas las cargas que pesaban sobre la jente de color; pero la autoridad, en vez de ceder a sus exijencias, desplegó su poder para combatir en tiempo la insurreccion. Ogé, vencedor en sus primeros pasos, fué al fin desbaratado, i se vió reducido a buscar un asilo en la parte de la isla que quedaba en poder de los españoles. Los mulatos que en otros puntos de la isla habian intentado rebelarse, fueron sometidos o dispersados sin gran dificultad.

El conde de Peynier, sin embargo, pareció conocer los peligros de la situacion. Hizo su renuncia del cargo de gobernador, i se volvió a Francia (noviembre de 1790) dejando el mando de la colonia al jeneral Blanchelande, que se habia hecho conocer en las Antíllas por su valor i por su carácter. El primer acto administrativo del nuevo jefe fué reclamar de las autoridades de la colonia española la entrega de Ogé i de sus cómplices. El infeliz mulato fué juzgado por el delito de traicion, i ejecutado en el cruel e infamante suplicio de la rueda (26 de marzo de 1791). Veinte de sus compañeros sufrieron tambien la última pena en una horca.

Este terrible castigo produjo por un momento una gran tranquilidad. En esos mismo dias llegaron a la colonia dos fragatas de guerra que conducian de Francia dos batallones de infantería i un destacamento de artillería El gobierno de la metrópoli, sabedor de los disturbios de Santo Domingo, enviaba esos refuerzos de tropas para poner atajo

a la revolucion que se veia asomar; pero esos soldados llegaban imbuidos en todas las ideas de libertad que entónces dominaban en Francia. Por mas empeño que el jeneral Blanchelande puso para impedir que la guarnicion de la isla se dejase seducir por esas ideas, el espíritu revolucionario cundió en todo el ejército. El coronel Mauduit, a quien se reprochaba el haber disuelto por la fuerza la asamblea jeneral de la colonia, fué asesinado inhumanamente por sus mismos soldados, en medio de un espantoso motin. El gobernador Blanchelande tuvo gran trabajo para reducir de nuevo a la tropa amotinada; i no pudiendo aplicarle el severo castigo a que se habia hecho acreedora, la embarcó para Francia, dando cuenta al gobierno de lo ocurrido.

3. Rebelion de los negros en Santo Domingo.—En medio de los afanes que por entónces preocuban a la asamblea nacional francesa, los desórdenes de Santo Domingo llamaron particularmente su atencion. Incierta durante algun tiempo sobre el camino que debia seguir, i deseando conservar la integridad del territorio frances, habia creido calmar la ajitacion con medidas transitorias i con el envío de algunas tropas; pero el descontento de los colonos no desapareció con esto; i la asamblea se vió obligada a tomar una medida que se creyó decisiva. Despues de dos elocuentes discursos pronunciados el uno por el abate Grégoire i el otro por Robespierre en favor de los hombres de color, la asamblea dictó un decreto (15 de mayo de 1791), por el cual declaraba que todos los negros o mulatos residentes en las colonias tenian los mismos derechos i prerrogativas que los ciudadanos franceses, pudiendo, por lo tanto, votar en las elecciones, i aun tener un asiento en la asamblea colonial.

Esta declaracion produjo en Santo Domingo una profunda indignacion entre todos los hombres blancos. En la ciudad de Cabo Frances, se resolvió por unanimidad negarle el juramento cívico, i la cucarda tricolor que usaba la guardia nacional fué pisoteada por los soldados i reemplazada por el penacho blanco, símbolo de adhesion a la cau-

sa del rei. Miéntras tanto, los negros i mulatos, que en la declaracion de la asamblea nacional veian el reconocimiento de sus derechos de hombres libres, se enfurecieron al saber la resistencia que aquel decreto encontraba entre los blancos. De una fermentacion sorda pasaron a una abierta rebelion, i en la noche del 22 de agosto mataron sin piedad a todos los blancos que pudieron encontrar en los alrededores de Cabo Frances. Al amanecer del siguiente dia, una multitud de jente, escapada de la matanza, fué a refujiarse a la ciudad. Desde que se supo que los rebeldes obraban con arreglo a un plan meditado, la consternacion fué jeneral. Los vecinos embarcaron las mujeres en los buques fondeados en el puerto, i entónces tomaron las armas determinados a resistir a todo trance a la rebelion.

Un oficial frances que se habia ilustrado en la guerra de la independencia de Estados Unidos, Touzard, se puso a la cabeza de las milicias i de las tropas de la ciudad, i con ellas marchó contra un cuerpo de 4,000 negros que se habia reunido en los alrededores. Touzar hizo una carnicería espantosa; pero agobiado por el gran número de los rebeldes, se vió obligado a retirarse. A pesar de todas las precauciones que se tomaron para defender la ciudad, ésta habria sido destruida infaliblemente si los negros hubiesen tenido mayor disciplina, i si hubiesen conocido las ventajas de su situacion.

La rebelion se habia hecho jeneral en todos los campos vecinos. La resistencia que quisieron oponer los colonos en diversos puntos, fué ineficaz; i los mulatos i los negros quedaron dueños de la dilatada llanura del Cabo i de las montañas vecinas, donde ejercieron las mas espantosas crueldades sobre todos los blancos que cayeron en su poder. La sangre corrió a torrentes: dos mil blancos de toda edad i sexo fueron asesinados. Mas de diez mil insurjentes perecieron en los combates o de hambre, i algunos centenares fueron sacrificados en el patíbulo. La rebelion estalló tambien en otras provincias con los mismos horrores que en el nor-

te; i en todas partes, los blancos fueron impotentes para reprimir a los sublevados.

Calmada un momento la sed de venganza, se entablaron negociaciones entre los contendientes. Los rebeldes consintieron en deponer las armas a condicion de que se decretase una ámplia amnistía i de que se declarase que en la asamblea provincial los blancos, los mulatos i los negros indistintamente pudiesen tener asiento; pero, miéntras se hacian otros arreglos, la asamblea nacional de Francia, temiendo que la irritacion de los colonos pudiera precipitarlos a la independencia, revocó las anteriores declaraciones, por las cuales habia igualado la condicion de los negros i mulatos libres con la de los blancos, i dejó a la asamblea provincial en libertad de resolver las cuestiones pendientes. Por una coincidencia singular, el mismo dia en que la asamblea colonial confirmaba el convenio celebrado con los rebeldes (20 de setiembre) reconociendo la necesidad de respetar el decreto dictado por la asamblea nacional el 15 de mayo, i prometiendo observarlo fielmente, esta última lo anulaba en la metrópoli por una gran mayoría.

Los rebeldes de Santo Domingo, que por un momento se habian tranquilizado, se creyeron entónces víctimas de un engaño infame. Suponian que miéntras los colonos hablaban de tratados i capitulaciones, habian enviado sus ajentes a Francia para pedir a la asamblea nacional la anulacion de sus declaraciones anteriores. Los negros i los mulatos tomaron otra vez las armas con nuevo furor, i renovaron las matanzas de agosto sin perdonar mujeres, ancianos i niños. La ciudad de Puerto San Luis fué tomada i saqueada. Puerto Príncipe, donde los rebeldes encontraron una vigorosa resistencia, fué incendiada (22 de octubre). El encarnizamiento de la lucha era tal, que parecia que las dos razas habian jurado el completo esterminio de sus rivales.

La noticia de estos horrores produjo en Francia una profunda impresion. En medio de la fiebre revolucionaria que entónces preocupaba todos los espíritus, la asamblea lejislativa que desde el 1º de octubre (1791) funcionaba en vez

de la constituyente, pensó en la administracion de las colonias, i al efecto dictó diversas medidas para el envío de tropas, o el cambio de algunos gobernadores. Creyendo que el ensanche de las libertades i de las garantías individuales era el mejor remedio contra esa clase de desórdenes, i acusando a los ricos propietarios de las colonias de ser la causa de los males que se lamentaban, el 28 de febrero (1792) declaró que los mulatos i los negros debian gozar inmediatamente de todos los derechos políticos. Poco despues organizó una espedicion de 8,000 hombres, i la envió a las Antíllas a cargo de tres miembros de la asamblea, que con el título de comisarios, llevaban tambien ámplios poderes para arreglar todas las cosas de la colonia.

Los comisarios franceses Aihaud, Santhonax i Polverel, llegaron a Santo Domingo a mediados de setiembre. Acusando al gobernador Blanchelande de no haber sabido dirijir los negocios de la colonia, i de abrigar sentimientos contrarios a la revolucion de la metrópoli, los comisarios lo pusieron a bordo de un buque i lo enviaron a Francia para ser juzgado. En seguida suprimieron la asamblea colonial, crearon en lugar de ella una comision de doce miembros en que estaban confundidos por iguales partes los blancos i los hombres de color, i por último, se inclinaron en favor de éstos atribuyéndoles la razon i la justicia en los movimientos anteriores. Aquellos colonos que se atrevieron a oponerse a los planes de los comisarios organizando una resistencia en Puerto Príncipe, fueron obligados a rendirse (12 de abril de 1793). Cuatrocientos de ellos fueron embarcados i remitidos a Francia como rebeldes al gobierno republicano establecido en la metrópoli.

La arrogancia de los comisarios fué mas léjos todavía. Habiendo llegado a la colonia el jeneral Galbaud (principios de mayo) con el título de gobernador de Santo Domingo, los comisarios hicieron valer los ámplios poderes de que estaban provistos, miraron en ménos la autoridad de aquel jefe, i por último lo embarcaron tambien con toda su familia para remitirlo a Francia.

La irritacion de los propietarios de la colonia no conoció límites: los tres representantes del gobierno de la república, hombres exaltados i violentos, se habian hecho odiosos, i provocaron al fin una resistencia formal hecha en nombre del restablecimiento de la monarquía i de guerra a la república. Poniéndose de acuerdo con el jeneral Galbaud, que permanecia embarcado en el puerto de Cabo Frances, prepararon un vigoroso ataque a esta ciudad; i en efecto, el 20 de junio una columna de 1,200 hombres marchó resueltamente contra la casa de gobierno que ocupaban los comisarios. Allí se trabó un choque horrible entre la guardia de éstos, i las tropas que habian reunido los colonos sublevados; pero despues de una cruel carnicería, el combate quedó indeciso. Los comisarios llamaron entónces a las armas a todos los negros i mulatos. En efecto, el dia siguiente, los negros, capitaneados por un caudillejo llamado Macaya, que habia alcanzado a distinguirse entre ellos, se apoderaron de la ciudad de Cabo, mataron a todos los blancos que cayeron en sus manos e incendiaron la mayor parte de la poblacion. En las otras provincias, tuvieron lugar horrores semejantes; pero ántes de mucho tiempo, los comisarios de la República francesa lograron cimentar la tranquilidad ejerciendo el terror sobre los blancos, i buscando su apoyo en las jentes de color.

4. Campaña de los ingleses en Santo Domingo.—Los colonos que lograron escapar a estas matanzas, ganaron como pudieron diferentes puertos, donde se embarcaron, unos para Estados Unidos, otros para Inglaterra. Estos últimos, con la esperanza de recuperar sus propiedades, se presentaron al gobierno ingles, entónces en guerra con la república francesa, pidiéndole buques i tropas suficientes para tomar posesion de Santo Domingo en nombre de la Gran Bretaña. Estas proposicion, recibidas al principio con desden, despertaron al fin la codicia de los ingleses: el gobernador de la isla de Jamaica, jeneral Williamson, recibió la órden de enviar tropas suficientes para ocupar a Santo Do-

mingo, i aceptar la sumision de los colonos que solicitasen la proteccion del gobierno británico.

Los comisarios de la república francesa tenian entónces a su disposicion cerca de 25,000 hombres; pero éstos estaban diseminados en una vasta estension de territorio, i no habrian podido por esto mismo rechazar una invasion bien dirijida. En este embarazo, llamaron en su socorro a todos los habitantes de la isla, cualesquiera que fuesen, declarando libres a todos los esclavos, i asimilándolos sin restriccion alguna a los otros ciudadanos. Esta medida no produjo todo el resultado que se esperaba: los negros se aprovecharon de la libertad que se les concedia, pero pocos tomaron servicio en el ejército. Los mas se retiraron a las montañas a vivir tranquilos en la miseria i la ociosidad.

Entre tanto, los ingleses continuaban sus aprestos. Un cuerpo de setecientos hombres bajo las órdenes del teniente coronel Whiteloke (el mismo que en 1807 dirijió una espedicion contra Buenos Aires), escoltado por cinco fragatas de guerra, salió de Jamaica (9 de setiembre) con rumbo a Santo Domingo. Diez dias despues la ciudad i puesto de Jeremías se rindieron a los ingleses en medio de las mas entusiastas aclamaciones i sin disparar un tiro. En seguida, los invasores, ayudados por los colonos rebeldes, ocuparon muchos otros puertos i una grande estension de la costa.

La guerra se continuó durante algun tiempo con diversas peripecias; pero casi siempre los ingleses alcanzaron ventajas mas o ménos considerables, hasta que al fin, despues de muchas tentativas, ocuparon la importante plaza de Puerto Príncipe (5 de junio de 1794). Ademas de 130 cañones que defendian esta ciudad, los ingleses se posesionaron de todos los buques fondeados en el puerto, cuyos cargamentos importaban cerca de dos millones de pesos. Los comisarios de la república se consideraron impotentes para resistir mas tiempo a la invasion inglesa, i resolvieron volver a Francia, confiados en que los mulatos i los negros, por el interes de defender su libertad, mantendrian la gue-

rra contra los invasores. La convencion nacional aprobó su conducta.

Las tropas de la isla reconocieron entónces por jefe a un mulato llamado Rigaut i a un negro conocido con el nombre de Toussaint Louverture, que hasta entónces habian alcanzado cierto prestijio entre sus compañeros, i que iban a adquirir mas tarde una gran nombradía. El último de ellos, sobre todo, esclavo poco ántes de uno de los colonos, pero dotado de una rara intelijencia i de un valor estraordinario, desplegó en la lucha un carácter distinguido. Bajo las órdenes de estos dos jefes, la guerra entre los hombres de color i los ingleses aliados de los colonos, fué mas viva i tenaz que nunca. Las tropas de estos últimos esperimentaron una resistencia que no esperaban; i las crueles epidemias, las fiebres i las disenterías tan comunes en aquel clima, diezmaron su ejército i debilitaron considerablemente sus fuerzas. Los ingleses tuvieron ademas que esperimentar otro jénero de hostilidades: los mismos colonos tramaron diversas conspiraciones para libertarse de los ambiciosos ausiliares, cuyo apoyo habian solicitado con tanto interes.

Los mulatos i los negros sostuvieron la guerra durante dos años enteros sin perder terreno. Construyeron fortificaciones de todos los puntos amenazados, i rechazaron constantemente los ataques de los ingleses con un valor verdaderamente admirable. El gobierno frances, que habia dispensado a Toussaint Louverture algunos ausilios, le confió al fin el mando en jefe de todas las fuerzas de la isla, junto con el título de jeneral de la república, que habia conquistado por su valor. En este nuevo puesto, Toussaint Louverture continuó desplegando toda su actividad i todo su jenio.

En vano el gobierno ingles enviaba a la isla nuevos refuerzos de tropas i cambiaba sus jenerales. Los negros les hacian una guerra terrible i los derrotaban con mayor audacia. Por fin, el jeneral Maitland, que habia tomado el mando del ejército ingles en abril de 1798, se vió en la nece-

sidad de celebrar un tratado con el jefe negro (9 de mayo) por el cual le entregaba todos los puntos ocupados hasta entónces por sus tropas, así como los rejimientos de negros que los ingleses habian organizado con gran costo, i reconocia a Santo Domingo como potencia neutral e independiente. El jeneral ingles, al alejarse de la isla, hizo valiosos obsequios al caudillo indíjena, declarándole que admiraba su valor i que respetaba sus virtudes.

5. ADMINISTRACION DE TOUSSAINT LOUVERTURE.—Desde entónces, Toussaint Louverture, que siempre habia mostrado su superioridad sobre los otros jenerales, adquirió en la isla un poder casi sin límites. Reprimió con moderada enerjía los planes ambiciosos de algunos de sus camaradas, i estableció en la isla el órden i la tranquilidad tanto tiempo perdidos. Restituyó sus propiedades a muchos de los antiguos colonos, declarando sin embargo, que la esclavitud no seria restablecida, i quedando, por tanto, los antiguos esclavos en la condicion de trabajadores libres. Establecióse una policía que reprimia todas las faltas, manteniendo en vigor el réjimen militar.

El jefe negro desplegó en el gobierno civil el mismo celo i la misma actividad que habia observado en la guerra. Recorria el territorio sometido a su dominacion sin dar cuenta a nadie de sus movimientos, para verlo todo por sí mismo; i esta movilidad le salvó la vida en muchas ocasiones. Bajo la influencia de esta administracion laboriosa i emprendedora, los trabajos agrícolas recobraron su actividad: las cosechas fueron en breve mas abundantes de lo que habian sido en los mejores tiempos de la colonia; i el comercio i la poblacion aumentaron sensiblemente. El lujo mismo comenzó a renacer junto con las artes de agrado, la música i la pintura, que empezaron a ser cultivadas con particular aficion. El dictador construyó edificios públicos, i se preocupó de los intereses morales de sus gobernados. Abrió con gran pompa las iglesias, que habian permanecido cerradas durante la guerra civil, i restableció el culto católico como la relijion del estado. Miéntras tanto, mantenia en pié i

disciplinaba con el mayor interes un ejército de 60,000 hombres.

La parte española de la isla de Santo Domingo debia entónces formar parte de los dominios franceses. Por el tratado de Basilea (22 de julio de 1795), España habia renunciado en favor de la República francesa todas sus posesiones en aquella isla. Pero las guerras desastrosas en que habian estado envueltos los ajentes del gobierno frances, retardaron la ejecucion de ese convenio.

Toussaint Louverture visitó toda la isla i ocupó las ciudades de oríjen español casi sin resistencia alguna, a fines de 1801. En todas partes era acojido en medio de las aclamaciones del pueblo; i en todas partes, manifestó tambien una gran prudencia, una actividad incansable para hacer el bien i una modestia casi inconcebible en un hombre que habia llegado con tanta rapidez de la posicion mas humilde a una altura tan elevada. Entónces el mismo manifestó su entereza de fierro para castigar todo amago de desórden o todo acto contra las leyes de la humanidad. En la provincia del norte, los negros que trabajaban en diversos talleres, se sublevaron contra los propietarios, mataron cerca de trescientos blancos i se dirijieron a la ciudad de Cabo Frances para tomarla por asalto. Toussaint Louverture marchó inmediatamente contra ellos; i con la rapidez del rayo, los dispersó apresando a cuarenta de los principales instigadores de la insurreccion (4 de noviembre). Inmediatamente hizo fusilar a trece de ellos, uno de los cuales era un sobrino suyo a quien habia mirado siempre con un cariño paternal. La tranquilidad fué restablecida sin nuevos sacrificios.

Pero hasta entónces, Toussaint Louverture habia gobernado en la isla como representante del gobierno frances, del cual conservaba el título de jeneral. Habia enarbolado el pabellon tricolor de la República; pero cuidó de mantener en cierto modo, su independencia. Desentendiéndose de todas las prácticas gubernativas vijentes en la colonia, convocó una asamblea central de todos los pueblos, i les

presentó un proyecto de constitucion, que fué sancionado i promulgado como lei el 1º de julio de 1801. En esa constitucion, se declaraba que la colonia formaba parte de la república francesa, aunque sometida a leyes particulares, i confiaba su administracion a un gobernador vitalicio, con la facultad de designar su sucesor. El jefe negro, nombrado gobernador de la isla, se apresuró a reconocer la soberanía de la Francia, solicitando que su constitucion obtuviese la aprobacion consular. "Vivir independiente bajo la tutela de la Francia, acojer sus colonos, sus comerciantes i sus marinos, concederles todos los privilejios compatibles con la seguridad i con la libertad de la isla, tal era entónces el sueño de esta república, que Toussaint Louverture habia elevado en tan poco tiempo al mas alto grado de prosperidad". [2]

6. Espedicion del jeneral Leclerc.—Tal era la situacion de Santo Domingo, cuando Bonaparte, primer cónsul entónces de la República francesa, se decidió contra el parecer de los mas prudentes de entre sus consejeros, i por un simple deseo de dominacion, a desencadenar contra aquella isla todas las desvastaciones de una guerra espantosa. En octubre de 1801, acababan de firmarse los preliminares de paz entre Francia e Inglaterra.

Bonaparte tenia una escuadra disponible; i ademas, deseaba desembarazarse del ejército del Rhin, cuyos sentimientos republicanos le inspiraban vivos recelos. Reunió un ejército de 25,000 hombres i una escuadra de 26 naves de guerra i de un gran número de trasportes; i los envió contra Santo Domingo. El mando de la espedicion fué confiado al jenerar Leclerc, marido de una de las hermanas de Bonaparte.

Las instrucciones del jeneral espedicionario no son conocidas; pero se sabe que el primer cónsul le encargó reivindicar el dominio frances en la isla, deshacerse de Tous-

[2] P. Lanfrey *Histoire de Napoleon I*, tomo III, 391. (Edicion de 1867).

saint Louverture i de los otros jefes que servian bajo las órdenes de éste, i por último, restablecer la esclavitud tal como se hallaba ántes de la insurreccion. Con una perfidia inaudita, escribió tambien a Toussaint Louverture manifestándole su estimacion por los grandes servicios que habia prestado al pueblo frances, por haber estirpado la guerra civil i puesto un freno a las persecuciones de que la isla habia sido teatro.

El jefe negro no se dejó engañar por las pérfidas palabras del primer cónsul. Cuando Leclerc se presentó con su escuadra delante de Cabo Frances (2 de febrero de 1802), Toussaint Louverture se encontraba en el interior de la isla. Su segundo en el mando, el negro Enrique Cristóbal, contestó a una intimacion del jeneral frances negándose a rendir la plaza miéntras no tuviera órdenes de su jefe, i amenazándolo con incendiar la ciudad si los franceses querian desembarcar. Leclerc no hizo caso de estas amenazas; i en la mañana del dia 6, efectuó el desembarco de sus tropas. Cristóbal, fiel a sus promesas, prendió fuego a la ciudad por varios puntos, i se retiró al interior. Los franceses no encontraron mas que ruinas i desolacion.

En otros puntos los invasores fueron mas felices, i pudieron ocupar varias ciudades i dominar una considerable estension de territorio. Toussaint Louverture se puso entónces en abierta insurreccion. Desechó las proposiciones que le hizo Leclerc para obtener su sumision, i emprendió la guerra con un valor desesperado. Las promesas del jeneral frances sedujeron a muchos jefes i oficiales del ejército dominicano; pero el jeneral insurrecto no se dejó abatir por las defecciones, ni por el peligro que corria su vida, puesta a precio por Leclerc. Los negros se batieron desesperadamente contra los veteranos del ejército del Rhin, los mejores soldados del mundo; i aunque fueron batidos, se retiraron a las montañas, dispuestos a recomenzar la lucha. Despues de un mes de guerra tenaz i de ocho combates verdaderamente terribles, el jeneral frances, satisfecho con haber obligado a los enemigos a retirarse, i creyendo asegurada su do-

minacion en la isla, se apresuró a descubrir las intenciones del primer cónsul, anunciando por una proclama el restablecimiento de la esclavitud i reconociendo a los antiguos colonos todos sus derechos sobre sus negros.

Esta perfidia despertó de nuevo el ardor adormecido de los mulatos i de los negros. Desde que vieron que las promesas que se les habian hecho no eran mas que un lazo infame tendido para inducirlos a abandonar a su jefe, se declararon otra vez en abierta insurreccion. Toussaint Louverture reunió sus tropas, i precipitándose con un arrojo irresistible en las llanuras del norte, se apoderó de todos los puestos ocupados por los franceses, obligándolos a atrincherarse en la ciudad de Cabo. Veinte dias le bastaron para ejecutar esta rápida i feliz campaña; pero los franceses recibieron entónces de la metrópoli una division ausiliar de cerca de 5,000 hombres i pudieron dar nuevo impulso a las operaciones militares. Al mismo tiempo, Leclerc prometió a los insurrectos una constitucion que asegurase para siempre su libertad i sus garantías de ciudadanos. Los mas notables entre los jenerales negros, Cristóbal i Dessalines, cansados con una lucha estéril i persuadidos de que no podrian resistir por mas tiempo al ejército formidable de los franceses, capitularon i se sometieron. El mismo Toussaint Louverture, abandonado por todos, i cuando ya era imposible continuar la guerra, rindió sus armas (1º de mayo de 1802). Leclerc, desobedeciendo sin duda en esta parte las instrucciones del primer cónsul, le permitió retirarse a una de sus propiedades.

7. Muerte de Toussaint Louverture.—Luego se arrepintió Leclerc de este acto de jenerosidad. Habia conseguido sus triunfos durante la estacion favorable para los europeos; pero llegaba entónces la estacion de los calores, i con ella, la fiebre amarilla, el ausiliar mas terrible de los negros. El ejército frances comenzó a sufrir bajas notables: los hospitales estaban repletos de enfermos, i el desaliento cundió entre los vencedores. Hiciéronse sentir sordas ajitaciones entre los negros; Leclerc creyó que éstos

preparaban una insurreccion jeneral; i temiendo que Toussaint Louverture instigase este movimiento, dió la órden de apresarlo por sorpresa i miéntras el jefe negro estaba entregado al sueño (10 de junio). Esta nueva perfidia, que causó en Europa una profunda indignacion, fué defendida como un acto necesario para reprimir una conspiracion, pero nunca se presentaron las pruebas que justificaran esta sospecha.

El jeneral Leclerc habia tomado las medidas convenientes para impedir que los negros hubieran podido poner una resistencia cualquiera a sus órdenes. Dos oficiales del ejército negro que hicieron una tentativa para salvar a su jefe, fueron fusilados, i muchos otros a quienes se acusaba sólo de profesarle gran fidelidad, apresados i castigados mas tarde misteriosamente, arrojándolos quizás al mar. Toussaint Louverture fué embarcado en la misma noche en un navío de guerra que partia para Brest. Al pisar la tierra de Francia, se le colocó en un coche cerrado, i una numerosa escolta de caballeria lo condujo al castillo de Joux, en los confines del Franco-Condado i de la Suiza. Separado de su familia, que habia sido enviada a Bayona, el libertador de Santo Domingo no tuvo mas compañía que la de un criado, que estaba preso en el mismo calabozo.

"Al acercarse el invierno, se le trasladó a Besanzon, donde fué encerrado, como el último de los criminales, en un torreon frio, húmedo i oscuro. Se puede mirar este lugar como su tumba. En efecto, figúrese el lector cuán horrible debia parecer este calabozo a un hombre nacido bajo el hermoso cielo de los trópicos, donde no se hace sentir jamas, ni aun en las prisiones, la falta de calor i de aire. Personas dignas de fe han asegurado que el piso del torreon estaba cubierto de agua. Languideció durante todo el invierno en este estado deplorable, i murió en la primavera del año siguiente [3]."

---

[3] Charles MALO, *Histoire d'Haiti*, cap. VIII, p. 254.

Despues de diez meses de dura cautividad, Toussaint Louverture fué encontrado muerto una mañana, el 27 de abril de 1803, sentado cerca del fuego, con la cabeza inclìnada i con las manos apoyadas sobre sus rodillas. Se creyó jeneralmente que su fin habia sido acelerado por el veneno, pero esta sospecha no está fundada en prueba alguna. Por otra parte, Toussaint Louverture, de edad de 60 años, acostumbrado al clima de las Antíllas, i a una vida activa, se encontró de repente encerrado i sometido al rigor de un invierno de los Alpes. Desprovisto de todo, i sin esperanza de recobrar su libertad, el héroe de una causa grande i noble, espiró crispado por el frio, devorado por los pesares i, segun sus verdugos, de una apoplejía cerosa. "Pero ¿qué es la oscura agonía de un pobre negro para los narradores enternecidos del martirio exajerado de Santa Elena? Pero es cierto que la justiciera posteridad dirá quizá que uno de esos dos hombres fué el redentor de su raza, i que el otro fué el azote de la suya [4]."

8. ESPULSION DEFINITIVA DE LOS FRANCESES.—Desde que los negros supieron la prision de Toussaint Louverture i su envío a Europa, presistiendo la suerte que les estaba reservada, resolvieron espulsar definitivamente a los franceses. La ocasion era favorable para un levantamiento: un calor excesivo habia producido en los cuarteles de los europeos enfermedades terribles, que cada dia arrebataban un gran número de soldados. No fué difícil reducir a la última estremidad a un ejército agobiado de fatiga. Leclerc, encolerizado con la porfiada resistencia que se le oponia, ordenó que no se diera cuartel a los prisioneros, haciéndolos fusilar sin piedad. Con frecuencia eran condenados a muerte aun aquellos a quienes se tomaba en su domicilio i sin armas. Muchos de esos desgraciados fueron retenidos en las naves francesas, i en seguida, arrojados inhumanamente al mar.

Estas atrocidades no abatieron a los negros. Luchaban con ese heroismo que infunde la desesperacion del que sabe

---

4 P. LANFREY, *Histoire de Napoleon I.*, t. II. p. 393.

la muerte que le espera, si es vencido por sus feroces enemigos. La fiebre amarilla continuaba haciendo sus estragos en las filas francesas, i ausiliando, por tanto, la causa de la insurreccion. El mismo Leclerc, sucumbió en la pequeña isla de la Tortuga (2 de noviembre de 1802), a donde se habia hecho trasportar desde que se sintió enfermo.

El jeneral Rochambeau, hijo de un célebre militar que se habia ilustrado en Estados Unidos peleando por la causa de la independencia, tomó el mando del ejército frances de Santo Domingo i siguió las huellas de su predecesor. La guerra se continuó con el mismo ardor, i por ámbas partes se cometieron las mayores atrocidades. Rochambeau, vencedor en Acul, condenó a muerte a quinientos prisioneros; i Dessalines, jeneral de los negros despues de la prision de Toussaint Louverture, usando de represalias, hizo ahorcar, a la vista del ejército frances, a quinientos oficiales i soldados que habian caido en su poder.

Al fin, la guerra i las pestes habian ido destruyendo el ejército frances. La paz entre la Francia i la Inglaterra terminó en mayo de 1803; i Rochambeau no podia recibir de la metrópoli los ausilios que pedia con instancias. Una escuadra inglesa fué a bloquear a los franceses en las costas de Santo Domingo, miéntras que Dessalines los estrechaba por tierra. Rochambeau se vió obligado a capitular, i obtuvo como un favor que el jeneral negro lo dejase salir de la ciudad de Cabo Frances, último atrincheramiento de sus tropas, para tomar sus naves. El jeneral esperaba salvarse de la flota enemiga a favor de la noche; pero fué desgraciado en esta tentativa, i se vió obligado a rendirse en la mañana siguiente a los ingleses. Los últimos restos del brillante ejército de Leclerc quedaron prisioneros en Inglaterra hasta la caida de Napoleon. De 35,000 hombres que el gobierno frances habia enviado a Santo Domingo, sólo volvieron a su patria algunos millares; i la empresa que con tanta perfidia se habia preparado para destruir a los negros i para restablecer la esclavitud en aquella isla, produjo

sólo un doloroso escarmiento. "Jamas, resultados mas desastrosos correspondieron a una política mas perversa, dice un distinguido historiador; pero como sucede de ordinario, los instrumentos sólo sufrieron el peso de la espiacion, lei histórica que deberia poner en guardia a los hombres contra su inagotable complacencia hácia aquellos que disponen tan lijeramente de sus destinos".

9. INDEPENDENCIA DE HAITÍ.—Desde que los negros vieron al jeneral Rochambeau reducido a encerrarse en la plaza de Cabo Frances, creyeron con razon definitivamente asegurado su triunfo, i no vacilaron en proclamarse libres e independientes de todas las naciones de la tierra. Con una jenerosidad que no esperaban los europeos de los hombres que acababan de salir de la esclavitud, los jenerales vencedores llamaron a la isla a los antiguos colonos que quisieran vivir en paz con ellos. "Propietarios de Santo Domingo, que vagais en los paises estranjeros proclamando nuestra independencia, decian en una proclama justamente célebre (29 de noviembre de 1803), nosotros no os prohibimos el entrar en posesion de vuestros bienes: léjos de nosotros ese pensamiento injusto. Sabemos que hai entre vosotros algunos hombres que han abjurado sus antiguos errores, renunciando a sus locas pretensiones i reconocido la justicia de la causa porque vertemos nuestra sangre desde doce años atras. Trataremos como hermanos a los que nos aman: pueden contar con nuestra estimacion i con nuestra amistad, i volver a vivir entre nosotros."

Por fin, los jenerales negros, desembarazados de sus enemigos, proclamaron solemnemente la independencia de la isla (1.° de enero de 1804), dando a la nueva República el nombre de Haití, por ser diferente del que hasta entónces habian usado los europeos. El jeneral Juan Jacobo Dessalines fué proclamado gobernador vitalicio del estado; pero ántes de un año (8 de octubre) se hizo coronar emperador, Francia no volvió a enviar otras espediciones contra el nuevo estado; pero sólo veinte i dos años despues de haber

evacuado la isla [5], reconoció la independencia del nuevo estado.

La historia interior de la república de Haití está sembrada de trastornos, de guerras civiles, de separaciones de sus provincias en dos estados diferentes i de transiciones alternativas de república a monarquía i de monarquía a república. Si esa historia contiene numerosos errores, si ella consigna el nombre de Dessalines, manchado con inútiles atrocidades, recuerda tambien los de algunos hombres ilustres, nacidos de la raza negra i herederos del talento i del carácter de Toussaint Louverture, el de Phétion, el amigo desinteresado i protector jeneroso de Bolívar, i el de Boyer, jefe activo e intelijente que incorporó a sus estados la parte española de la isla, i que ilustró su gobierno fomentando el desarrollo de la riqueza nacional.

10. FORMACION DE LA REPÚBLICA DE SANTO DOMINGO.— Al lado del estado de Haití se formó mas tarde en aquella isla otra república independiente, por medio de una revolucion que debemos dar a conocer.

Hemos dicho ántes [6] que a fines del siglo XVIII la isla de Santo Domingo estaba dividida en dos porciones, la mas grande de las cuales quedaba en poder de España. Este estado de cosas subsistió mas de un siglo; pero por el tratado de Basilea (22 de junio de 1795) España cedió a la república francesa sus posesiones en aquella isla, disponiendo al efecto la entrega de sus ciudades i plazas fuertes.

El gobierno frances, sin embargo, rodeado de las mas graves complicaciones en Europa i en sus colonias, no pudo tomar posesion de aquella parte de la isla. Las autoridades españolas quedaron mandando en ella hasta que Toussaint Louverture, entónces en el apojeo de su poder, emprendió una espedicion contra los gobernantes españoles que aun quedaban en la parte occidental de Santo Domingo. El jeneral don Joaquin García, que conservaba el gobierno de

[5] En 1825.

[6] V. atras, § 1 de este cap.

esa provincia con el títùlo de gobernador i capitan jeneral, no pudo oponer una resistencia formal al ejército de los negros, i se vió obligado a abrirles las puertas de la ciudad de Santo Domingo. Toussaint Louverture hizo su entrada solemne en ella en junio de 1801; i despues de prometer respetar la relijion, las costumbres i las propiedades de los colonos españoles, volvió a la rejion oriental de la isla, dejando a uno de sus hermanos en el gobierno de la parte recien conquistada.

El jeneral Leclerc tomó un año mas tarde posesion de aquella provincia en nombre del gobierno frances. Los colonos recibieron favorablemente las nuevas autoridades, i toda la parte española de la isla de Santo Domingo permaneció tranquila durante siete años bajo la dependencia de la Francia. La república de Haití, aunque libre e independiente despues de la espulsion de los franceses, estaba envuelta en guerras civiles, i no pudo, por tanto, intentar la reduccion de aquella parte de la isla.

Así permaneció aquella colonia hasta 1808. La invasion de los franceses en España, i la guerra a que ella dió lugar, exaltaron el patriotismo de los antiguos colonos i los indujeron a tomar las armas contra sus dominadores. Uno de ellos, don Juan Sánchez Ramírez, encabezó el movimiento, i fácilmente se hizo dueño de casi todo el pais. El jeneral Ferrand, gobernador de la provincia en nombre de la Francia, se puso a la cabeza de los 500 hombres que guarnecian a Santo Domingo, i con ellos salió en busca de los rebeldes. El 7 de noviembre (1808) encontró a Sánchez que con un ejército de 2,000 hombres de tropas colectivas, habia tomado posesion de un lugar conocido con el nombre de Palo Hineado. Allí se trabó un combate terrible en que los franceses hicieron cuanto podia esperarse, pero en que tambien fueron derrotados por el mayor número. El jeneral Ferrand se disparó un pistoletazo para no sobrevivir a su derrota.

Los rebeldes marcharon sobre Santo Domingo, pero all los franceses opusieron todavía una obstinada resistencia

Al fin, algunas naves de la Gran Bretaña, aliada entónces de los españoles, llegaron en ausilio de los rebeldes i obligaron a las autoridades francesas a entregar la ciudad. Sánchez tomó el mando de la colonia, i recibió mas tarde de la junta central de Sevilla el nombramiento de capitan jeneral e intendente de Santo Domingo.

La colonia volvió a gozar de paz i de tranquilidad bajo la nueva dominacion española. En la época en que casi todas las provincias de América estaban en abierta insurreccion contra la España, Santo Domingo permanecia pacífico i servia de punto de arribada a las naves españolas que venian a América a combatir a los independientes. Por fin, la chispa revolucionaria prendió tambien en aquella isla. El auditor don José Núñez de Castro, tribuno arrogante e impetuoso, encabezó un movimiento proclamando la independencia, depuso al brigadier don Pascual Real, i organizó un gobierno patriota, a cuya cabeza se colocó él mismo (30 de noviembre de 1821).

La España, agobiada entónces por la sublevacion de la mayor parte de sus colonias i envuelta en una revolucion interior, no pensó siquiera en reconquistar a Santo Domingo; pero en cambio, otros peligros amenazaban al nuevo estado. Los franceses establecidos en el pais quisieron que la revolucion consumada favoreciese los intereses de la Francia, i en efecto pidieron al conde Doncelot, gobernador de las Antíllas francesas, que tomase posesion de Santo Domingo en nombre de su gobierno. Antes que llegasen las tropas que habia preparado Doncelot, Santo Domingo habia sido sometido por los negros de Haití. Boyer, presidente de esta república, al saber la revolucion que habia estallado en la parte ántes española de la isla, reunió un ejército de 3,200 hombres i marchó con gran rapidez sobre la capital, aprovechándose del desconcierto en que se hallaban los rebeldes. Núñez de Castro no pudo oponer ninguna resistencia a ese ejército, i se vió forzado a entregar el mando al presidente Boyer. La bandera haitiana tremoló en la ciudad de Santo Domingo el 21 de enero de 1822. Los otros

pueblos de la colonia recibieron sin dificultad las nuevas autoridades. Las tropas francesas despachadas de la Martinica, no pudieron hacer nada contra el ejército haitiano, i se volvieron a aquella isla casi sin intentar empresa alguna.

La dominacion del jefe haitiano en la que fué colonia española, no podia dejar de ofender los intereses i los sentimientos de los antiguos colonos de España. Viéronse éstos gravados con fuertes contribuciones, menospreciados por los negros i espuestos a frecuentes vejámenes. El uso de la lengua española fué abolido en los tribunales i en todos los actos gubernativos, reemplazándolo el frances incorrecto i corrompido de los negros de Haití. La dominacion de éstos se mantuvo durante veintidos años.

Al fin, en 1843 (13 de marzo), una revolucion derribó a Boyer del gobierno de la república de Haití. Los dominicanos creyeron llegado el momento de sacudir el detestado yugo; pero el nuevo jefe haitiano, Herard Rivière, reprimió todo conato de insurreccion, i convocó a los pueblos a un congreso jeneral. Los antiguos colonos de la España esperaron que ese congreso mejorara su situacion; pero viendo desatendidas sus quejas, pensaron sólo en una revolucion. En la noche del 27 de febrero (1844), algunos patriotas dominicanos se arrojaron sobre los cuarteles, obligando a la tropa a refujiarse en la ciudadela. El dia siguiente, el jeneral Desgrotte, que gobernaba en Santo Domingo en nombre de la república de Haití, capituló con los sublevados retirándose en seguida con todas sus tropas.

Los revolucionarios se apresuraron a organizar un gobierno provisorio. Uno de ellos, don Pedro Santana, formó un cuerpo de tropas, e imprimió grande actividad a los trabajos de los insurjentes. Los haitianos, por su parte, no se quedaron en la inaccion: el presidente Rivière equipó un ejército de 30,000 negros i dividiéndolos en dos grandes cuerpos, se puso en campaña contra Santo Domingo, marchando él a la cabeza de una de las dos divisiones. A pesar de estos grandes aprestos, los negros sufrieron dos espan-

tosas derrotas. Santana destrozó en Azúa las fuerzas que mandaba Riviére en persona (19 de mayo); i el coronel dominicano don Ramon Mella batió la otra division en los alrededores de la ciudad de Santiago (30 de mayo de 1844). Despues de estos dos grandes fracasos, el presidente Riviére perdió todo su prestijio; i una revolucion que estalló en Haití lo depuso del mando de la república.

Esta i otras revoluciones impidieron a los haitianos pensar en nuevas espediciones contra Santo Domingo. Miéntras tanto, los habitantes de este pais engrosaron sus fuerzas i se prepararon para resistir otras agresiones. La república dominicana nació entónces; i aunque combatida por los negros, que no querian abandonar su proyecto de reconquista, i envuelta en constantes guerras civiles, ha sabido mantener su independencia en medio de las mas difíciles circunstancias. Desde 1845, algunos de los jefes de partido pensaron en colocar el nuevo estado bajo la dependencia de la España; pero cuando la nueva metrópoli creyó llegado el momento de dominar allí, los dominicanos se alzaron con nuevo ardor, i quitaron a sus antiguos dominadores el deseo de volver a pisar el suelo de la América independiente [6].

---

[6] La historia de la isla Española ha sido objeto de estudios numerosos i prolijos. Aparte de la estensa obra del P. jesuita frances CHARLEVOIX (*Histoire de Saint Domingue*, Paris, 1730, 2 vol. en 4º), en que deja la historia de esa isla hasta mucho despues del establecimiento de los franceses en su parte occidental, existen otras obras en que están referidas las aventuras de los filibusteros o bucaneros, i la historia del establecimiento de los europeos.

Sobre la historia de la revolucion de Haití i la formacion de la república de los negros, existen tambien muchas obras mas o ménos jenerales, ademas de las noticias consignadas en las historias de Francia. Citaré sólo los libros que he consultado sobre el particular, i que me han sido de grande utilidad para formar este capítulo. Charles MALO, *Histoire d'Haïty depuis sa découverte en 1492*, Paris 1825, 1 vol. en 8º; Sir James BARSKETT, *Histoire politique et statistique de l'ile d'Hayti*, Paris, 1826, 1 vol. en 8º; L. J. CLAUSSON, *Précis historique de la revolution de Saint-Domingue*, Paris. 1819, 1 vol. en 8º; Viscomte Pamphile de LACROIX, *Memoire*

pour servir a l'histoire de la revolution de Saint-Domingue, Paris, 1819, 2 vol. en 8º. Esta obra, escrita por uno de los jenerales que hicieron la campaña con Leclerc, se contrae especialmente a la historia de la espedicion de los franceses, i contiene muchos detalles estratéjicos sobre aquellas guerras, pero da tambien importantes noticias sobre los sucesos anteriores. Las vastas compilaciones biográficas de MICHAUD i HOEFER contienen sobre los personajes que figuraron en la revolucion haitiana, interesantes noticias que me han sido de grande utilidad. Muchas veces he seguido casi al pié de la letra el interesante resúmen de aquella revolucion que ha colocado M. BELLOC en un volúmen publicado en Paris en 1846, sobre la América, que forma parte de la coleccion de historias titulada *Le monde*. Ese volúmen, mui imperfecto en la parte relativa a la historia de las colonias españolas, es bastante cuidado al tratarse de las colonias francesas,

La historia de la parte española de Santo Domingo, ha sido mucho ménos estudiada, i es por lo tanto casi desconocida. En 1853, don Antonio del MONTE i TEJADA comenzó a publicar en la Habana una *Historia de Santo Domingo desde su descubrimiento hasta nuestros dias*; pero el primer tomo, que es el único que conozco, i creo que el único que ha salido a luz, contiene sólo los viajes de Colon, i está en gran parte lleno con la reproduccion de documentos relativos a los primeros viajes al nuevo mundo. Para formar la reseña histórica de la revolucion dominicana contenida en este capítulo, no he tenido mas que dos autoridades que consultar: Las pocas líneas que a ella consagra M. Gustave d'ALAUX en unos artículos publicados en la *Revue des deux mondes*, i reunidos despues en un volúmen con el título de *Solouque et son empire*, i un libro de don Mariano TORRENTE, el célebre historiador realista de la revolucion hispano-americana. Este libro se titula *Política ultra-marina, que abraza todos los puntos referentes a las relaciones de España con los Estados Unidos, con la Inglaterra i las Antíllas, i señaladamente con la isla de Santo Domingo*, Madrid, 1854, 1 vol. en 8º Torrente, despues de examinar la política española con respecto a aquellas potencias, i de consignar muchas noticias mui interesantes acerca de las Antillas, recomienda a la España que acepte los ofrecimientos que ántes de esa época le habian hecho algunos caudillos dominicanos, de someter de nuevo aquel pais a la dominacion de su antigua metrópoli. Los capítulos 50 i 51 de dicho libro contienen una reseña rápida, pero mui clara, de la revolucion de ese pais; i de allí he tomado casi todas las noticias que he consignado sobre esos sucesos.

FIN DEL TOMO II



ÍNDICE
DE LA HISTORIA DE AMÉRICA

PARTE TERCERA

LA COLONIA

CAPÍTULO PRIMERO

DIVISIONES POLÍTICAS I ADMINISTRATIVAS DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

CAPÍTULO II

ADMINISTRACION DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

CAPÍTULO III

ORGANIZACION SOCIAL DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS; INDUSTRIA; INSTRUCCION PÚBLICA

CAPÍTULO IV

COLONIAS PORTUGUESAS

(1550-1808)

CAPÍTULO V

COLONIAS INGLESAS

(1763-1764)

PARTE CUARTA

REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA

CAPÍTULO I

REVOLUCION DE ESTADOS UNIDOS

(1764–1778)

CAPITULO II

INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

(1778–1819)

CAPÍTULO III

PRIMEROS SÍNTOMAS DE REVOLUCION EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

(1781--1807)

CAPÍTULO IV

REVOLUCION EN MÉJICO

(1808–1815)

CAPÍTULO V

INDEPENDENCIA DE MÉJICO; ITURBIDE

(1815–1824)

Pájinas

CAPÍTULO VI

REVOLUCION DE VENEZUELA

(1808-1815)

CAPÍTULO VII

REVOLUCION DE QUITO I DE NUEVA GRANADA

(1808--1816)

CAPITULO VIII

REVOLUCION DE LAS PROVINCIAS ARJENTINAS

(1808-1816)

CAPITULO IX

REVOLUCION DE CHILE

(1808-1814)

CAPITULO X

LA INDEPENDENCIA DE CHILE

(1814–1826)

CAPÍTULO XI

LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

(1815--1819)

CAPÍTULO XII

COMPLETA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA; ESPULSION DEFINITIVA DE LOS ESPAÑOLES

(1820--1824)

CAPÍTULO XIII

LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ

(1813--1823)

Pájinas

CAPÍTULO XIV

BOLÍVAR EN EL PERÚ.—JUNIN I AYACUCHO.—FORMACION DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA

(1822- 1826)

CAPÍTULO XV

REVOLUCION E INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAI

(1814--1828)

CAPÍTULO XVI

REVOLUCION E INDEPENDIENCA DEL PARAGUAI

(1810--1824)

CAPÍTULO XVII

REVOLUCION E INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA CENTRAL

(1821—1825)

CAPITULO XVIII

REVOLUCION DEL BRASIL

(1807--1825)

Pájinas

CAPITULO XIX

HAITÍ I SANTO DOMINGO

(1789-1845)

